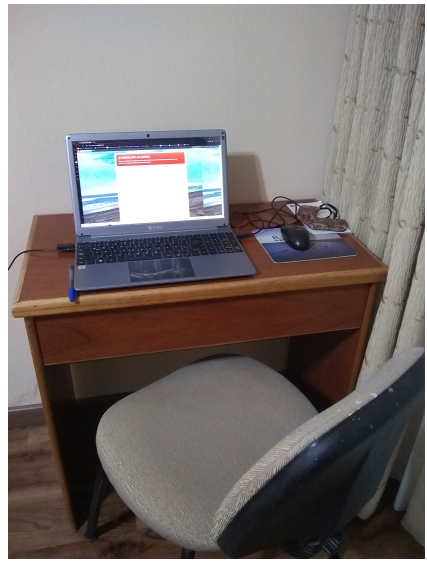


VEINTE AÑOS DE LLUVIA

P. G. Fiori

La fotografía del autor usada en esta obra le pertenece a Patricia Candia y es empleada con su permiso:
Facebook: Foto Candia, fotocandia2020@gmail.com; grupo: Imágenes Creativas.

Las demás imágenes fueron tomadas por P. G. Fiori.

CAMINA EN LA LLUVIA

El año 2004 fue el de la exploración inicial, apenas se trataba de unos cuantos escritos instalados en las Geocities de Yahoo aunque ninguno de ellos llegó a dar ser parte del blog que nacería un puñado de años después.
Recibí un correo de parte de HammerHand Romero, a comienzo del 2006, luego de un año de estar jugando a Warcraft III:

Que su espada brille como nunca en la fiesta del águila parda,
que su puño infunda el terror al enemigo,
gloria por siempre cantada al blasón insigne de su casa.
Siembre el terror y quiebre la lanza,
que sea su día de caza porque
al anochecer su cuerpo saciara las ratas.

Estamos en guerra.

Es así que nació El Águila Parda en las mismas Geocities y en el 2008, tras una breve estadía en Páginas Web Gratis (https:// www.paginawebgratis.es), inicié el blog con el nombre que tienen actualmente empezando a crear historias fantásticas madurando al ensayo, la catarsis y finalmente la novela (una década después).
Tomé el nombre de una frase repetida en la canción Rain de Yoko Kanno correspondiente al animé Cowboy Bebop que se transmitía en el desaparecido Locomotion (una marca importante en mi vida junto con Nivel X y Magic Kids).
La metáfora de caminar en la lluvia en medio de una tormenta de balas, dando lugar al nombre justo para una creación sin titubeos y que sigue dándome placer abordar al día de hoy (dos décadas después).

EDDAS POÉTICAS

PRÓLOGO

La lluvia vino quebrando una eternidad de sequía,
preludio del alumbramiento,
una época de espadas y metal comenzaba
llegando el guerrero a este mundo.
Su llanto se transformó en un grito de guerra
cuando el viento raudo le llenó los pulmones
y creció fuerte como una montaña,
hecho de acero y tempestades
hasta convertirse en la encarnación misma
de nuestra madre, la batalla.

30/09/1977, nacimiento de un gran tipo.

MÁXIMAS DE SABIDURÍA, LIBRO I, LORD YISUS MANODEMARTILLO

I

Que su espada brille como nunca en la fiesta del águila parda,
que su puño infunda el terror al enemigo,
gloria por siempre cantada al blasón insigne de su casa.
Siembre el terror y quiebre la lanza,
que sea su día de caza porque
al anochecer su cuerpo saciara las ratas.
Estamos en guerra.

II

Forjamos nuestras espadas en el fragor de la batalla,
cobran vida cada vez que oímos su llamado
y al sonido de los cuernos de la guerra
corremos hacia nuestros enemigos.
Fuego, acero y destrucción a nuestro paso sembramos.
A tu servicio por siempre,
jamás rendiremos nuestros filos
y montados en la gloria de morir en la contienda,
hacia el jardín de los héroes las valquirias nos llevarán.

III

Del bosque de la muerte una rama putrefacta
pisada y roída, ajada,
como el hueso de su pierna
rota la rodilla la carne desgarrada,
se extiende en la pisada del Rey Lich.
El azote avanza, crece la rama hacia los reinos
y la vida que serán perdidos y olvidada,
el árbol se ha quebrado
todo muerte y da su fruto decadente.
El viento aúlla entre sus ramas que crecen tumefactas,
son mis brazos apuntando hacia tu casa.
No corras mortal
quieta y fría siempre te alcanza
en esta muerte no hay honor,
ven tú a mi casa
alimenta mis gusanos.
Aumenta mis filas y sirve en la hueste del quebranto,
que tú seas el yunque y el martillo mi mano,
así será tarde o temprano.

IV

Me enviaste a éste mundo
con mi voluntad y mi alma,
las llamaste escudo y espada.
Me has dado batallas
para pelear y he encontrado el fuego
amigo junto al hielo del quebranto.
El manto ya ha sido tejido,
la senda está marcada
aunque a veces parece difusa
en la niebla de guerra.
Pero los cuervos la despejarán,
veré venir a mis enemigos
cubiertos de armaduras,
débiles de corazón y temerosos
de lo que les espera
vendiéndose por monedas.
No me dejarás caer
hasta que la lanza se incline

sobre mí y entonces
en las alas del viento
una doncella me cargará.
Protege a los que amo
como yo los protegeré
en vida y velaré por
ellos, mientras preparo mi
hacha de dos cabezas
para cargar contra los gigantes
en el destino de los Dioses.

V

¡Salve, oh Piero "El Cretense"!
soldado de escudo refulgente,
fiero en la batalla como la sombra de la parca
duro como granito, roca dura.
Guerrero glorioso de muchas batallas
pero no sin marcas, sangre y tierra.
Recuerde el barro de despojos
y el lago de mansa agua,
la marea rompe la montaña
(hueste fiera de la horda)
y la reduce al polvo de la playa.
El hueso es como agua,
sólo que algo más duro
cuando atraviesa las entrañas.

VI

El viento calla,
la noche fría,
las huestes esperan,
cien mil espadas
una al lado de la otra,
las monturas distantes
entrando al bosque del quebranto,
la respiración contenida
avanzando, buscándote,
son mis legiones del Tártaro
que vienen por ti mortal.

Yisus el negro las comanda,
la muerte cantara su canción,
ya lo veréis.

VII

Somos muchos y duros como piedra
no vengas con las armas levantadas,
porque sobre tus cadáveres
caminaremos a tu casa.
Es mejor que llegues como aliado
a conocer el valor de nuestra honra,
el peso de la palabra, la memoria, larga.
Las afrentas serán vengadas, salud.

VIII

El día se volvió oscuridad,
a la llanura llegaron las huestes de Woden.
Los lobos vinieron abriendo el paso
sus cuervos volaron hacia la noche que llegaba,
las legiones de acero se alinearon
detrás del Padre de Todos.
El cuerno había sonado,
el guardián dejaba su puesto,
llegaban los gigantes,
con ellos el traidor
y sus hijos...dragón y lupino
El martillo caerá una vez más
mientras la serpiente se arrastra,
mi espada canta su canción de muerte
aún ahora en éste final más allá del final.

IX

Ya estoy oxidado,
viejo y quebrado,
roto del codo al corazón.
Ya estoy oxidado
y de una herrumbre negra,
nominada decadencia.

Ya morí y mando mi hueste negra
la putrefacción se extiende,
mi fuerza, gangrena, dolor.

Morirás si puedes hacerlo
sino sufrirás algo peor,
no muriendo, no viviendo

Sabrás del horror,
oirás mi nombre
y dirás ¡Señor!

Ahhh de la tormenta
y del viento devastador
que el rayo caiga y reviente,
que mi gente ya está muerta
y no les hiela el corazón.
Ya es escarcha, ya es recuerdo,
o ni siquiera, lejano el primer
estertor, la agonía, que es eterna
hace fiereza el dolor,
mi hueste es gente olvidada
la tuya, peor.

X

Frío, más frío que el estertor final de la parca,
sentado en su trono de acero y oscuridad
nuestro señor de las tinieblas,
único regente de las huestes del abismo,
enfriando hasta el rincón más caliente del infierno.
King Yisus
rige con guante de hierro
aplastando a los enemigos,
como si fueran arena
caerán los impertinentes
y los que ataquen a sus aliados.

XI

Se yerguen las Parcas sobre el campo maldito

¡justicia!, ¡justicia!, ¡justicia!,
hasta los inmortales tendrán que pagar.
Son potencias oscuras y antiguas,
anteriores a los dioses antiguos
y la antigua piedad,
no saben sino de justicia
todo lo hecho se deberá pagar.
Que tiemblen los réprobos
morirán mil muertes,
que tiemblen los justos
todos deben pagar,
pagar, pagará las sombras antiguas
que no saben nada de la antigua piedad.
Pagar, pagar, que ellas son tan viejas
que de la mota de polvo no tienen piedad,
antiguo, piedad, la piedad es nueva
y su dedo de acero te va a señalar

XII

Tormenta, llanto de ángeles
y el martillo cayendo
sobre los gigantes.
El viento llevando las naves
a través de un manto negro,
mientras la espada es forjada.
Los mortales se escabullen
en rincones de temor,
cuando los dioses
hacen estallar la tempestad.
Sólo los lobos
y sus hijos no temen…
saben que la batalla está cerca.

XIII

En el centro de la tormenta
la forja no cesa de trabajar,
el fuego eterno lo derrite,
el metal toma forma
en las manos del herrero.

Un golpe tras otro,
un resplandor por cada uno
dándole forma lentamente,
marcando en ella
la runa de su destino.
La espada cobrará vida
en la forma del alma,
guiará sus pasos
por el mundo de los hombres,
lo cubrirá en la batalla,
será la luz en medio
de las tinieblas
y volará al final hacia los cielos
más allá del puente donde
todo es una sola cosa.

XIV

Surca el cielo,
desciende llevado por el viento
hacia lo alto de la cima,
bajando lentamente
hasta encontrarnos.
El ave ha venido a susurrarme
sólo el viento se oye aquí,
sobre la roca eterna nieve.
Un segundo,
ya se fue,
volando de regreso
otra vez a lo alto.
Mi montura espera,
el acero pende de ella
silencioso y alerta.
Pronto volverá a brillar
en medio de nuestra única Madre.

XV

Al anochecer, cuando los hombres
se escondan para escapar de sus temores,
cuando el lobo le grite

a la luna en lo alto
para recordarles lo que perdieron,
las monturas estarán listas.
Cabalgaremos uno al lado del otro,
las espadas listas, acero azul para los paganos.
Cortaremos el aire y
caeremos sobre ellos.
Que huyan ahora
porque el castigo viene
en la forma de los jinetes,
corriendo cuesta abajo,
abriendo heridas
y sembrando el caos.
Que el puño del castigo
los alcance, para enviarlos
a pagar por sus crímenes.

XVI

Cuando el mundo se oscureció
y todos los muros estuvieron levantados,
en el horizonte lejano
aparecieron tres estrellas de fuego.
La primera vino como una flecha
dorada y roja, fulminante,
explotando en el cielo,
comenzando a latir
corazón de magma.
La segunda llegó en el invierno,
diminuta e imperceptible,
más con el tiempo
el frío desapareció y
ella resplandeció en lo alto
junto a su hermana.
Finalmente
la más pequeña de las tres,
hija del león y el mar,
emergió para mostrarme
que no estaba solo.
Que aún en la oscuridad

existirá la luz,
en una forma u otra
aunque al principio se vea
frágil y tenue.

CÓMO LANZAR UNA BOLA DE FUEGO, LIBRO II, NO TANTA SABIDURÍA Y MÁS BATALLAS

I

Las bestias de la noche,
las criaturas rastreras
de vientres pesados.
Mil ojos, mil patas…
bailaron la danza
más vieja y macabra.
Tan hartas y henchidas
de tripas y grasa, llamaron
por sangre a la hueste olvidada.
Tan viejas y avaras
tan resentidas
que de lo vivo no dejarán nada.
El buitre, la araña,
el escorpión y el egipcio,
llamaron tres veces
a la puerta macabra
y con satánico celo,
el portero,
que es sombra sin alma,
rechinó los goznes...
con cruel carcajada...
Ya están invitados
los muertos en vida
a entrar a tu casa,
subirán despacio
por la tela de araña
arrullando en las noches
con dientes muy blancos
las siestas más largas…
Y así todo acaba,

y nace siniestra,
la nueva alianza
se sella con sangre,
veneno y garra…
la sangre es de niño
el veneno de araña
y la garra…
la garra, simplemente señala
con sus dedos torcidos,
sus uñas tan largas…
al hermano que viene…
sin vida
sin alma.

II

Ya viene la noche,
ya viene mi espada
a beber tú sangre pagana.
No corras pequeño,
es inútil, ya estoy aquí,
montado en el viento,
oscuro como la muerte,
listo y certero
para dar con tu presencia
y desaparecerla,
la carne hundiéndose en la nada
tu alma atada a mi acero,
ven sirve a mi rey.
Más oscuro es él,
King Yisus es su nombre,
pronúncialo
y tiembla...él está a mi lado
cuando te busco en las tinieblas.

III

Y ahora en esta oscuridad
siento las lágrimas de los ángeles
caídos, mientras la tempestad
se precipita sobre este mundo.

Recuerdos de batallas pasadas,
sangre y acero
combinándose en un todo
antes del crepúsculo.
El lobo viene en la noche
a la guarida del dragón,
chocando mientras
los dioses van a la guerra.
El carro corre por el cielo,
caerán los gigantes
ante el martillo,
mientras la sinfonía
de metal y carne
reúne a los hermanos,
uno al lado del otro
precipitando a los enemigos
hacia los confines
donde mora la reina de los condenados.

IV

Una nube de acero,
tempestad que azota desde el cielo,
quebrando escudos
derramando sangre
segando las vidas de cientos de guerreros.
Las espadas chocan
mientras las hachas rompen
blasones y abaten enemigos.
El acero se abre paso,
una luz en el medio de la batalla,
el sudor cae por la frente del guerrero
mientras danza la espada
y los enemigos siguen cayendo.
La lluvia viene para purificar
los despojos de la contienda,
haciendo correr ríos rojos.
Un cuervo cruza el cielo,
tan negro como las nubes que lo cubren,
el trueno y el relámpago

acompañan el batir de sus alas.
Sus ojos oscuros
ven más allá de la niebla
que cubre el campo de batalla
y elevándose se dirige hacia lo alto.
El Padre espera en su trono
dentro del salón que alberga
a los caídos, adonde el cuervo
volara al atardecer.
O acaso es la noche
no lo sé,
es que recién mi espada
puede descansar.
Todo es silencio ahora,
apenas unas gotas golpeando
mi armadura, esperando a que
se seque para volver a derramarla.

V

No recuerdo nada
de cómo eran las cosas antes
del olvido y la oscuridad en mi mente.
La nave naufragó
en un mar de silencio y
fui hecho prisionero.
Vivían cerca de la costa,
enormes navíos de dragón,
curtidos guerreros
adoradores de un Dios
cuyo Hijo corría por el cielo
montado en su carro.
La aldea fue atacada,
el fuego se ocupó de mis ligaduras,
el acero de alguna manera
vino a dar a mi mano.
Y entonces los enemigos
cayeron como moscas,
no sabiendo de dónde venía

la impiadosa segadora de bastardos.
Uno a uno fueron
a rendir tributo al inframundo,
todos al compás
de la espada que empuñaba
en ese momento.
Cuando los guerreros volvieron
me encontraron sentado entre
sus cadáveres con las marcas,
demasiadas, que indicaban
cuantos fueron destajados.
La lluvia lavó la sangre,
el relámpago y el metal
bautizaron al asesino
que nació ese día
desde las cenizas del esclavo.

VI

Ya nadie duerme
cuando la tormenta azota
los recuerdos y tu vos
se escurre hacia lo alto.
Las estrellas se han levantado,
encontrando al final
la victoria en el amanecer
volando el alma
lejos de las miserias de la carne,
dejando una ausencia
tan grande que el pesar
me inunda el corazón.
No hay mueca en
que transformar el dolor,
ni chaqueta que vestir
sólo esto.
Dolor porque te has ido.

VII

Y entonces en este mar de cenizas
ya no habrá lágrimas que derramar,

el viento se ocupó de las que quedaban
drenando la sangre y oscureciendo.
Se fue,
no hay cómo arreglarlo,
el mundo se corrompió,
todo muere en este océano gris.
La espada aún en mi mano
late cada vez que la furia
llega al extremo de la explosión
y entonces el grito de batalla
se convierte en un tornado
arrasando sobre la destrucción.
Voces del pasado
vienen esta noche
a susurrar en medio de los sueños
mientras el lobo corre
por esta desolación,
no encontrando a la luna
que desapareció
tras esos dos faroles azules.

VIII

Es tiempo de reposar,
de dejar a un lado la espada
y cerrar viejas heridas
mientras el tiempo se desliza
cómo el río hacia el mar.
Los ecos de las contiendas pasadas
duermen ahora en la memoria
mientras la fogata arde en torno
a nosotros.
Basta de esperar
a que los enemigos acechen
en el bosque profundo.
Sólo no temer
ni buscar el choque,
aguardando
a que el cuerno suene lejano
llamándonos a la gloria.

IX

El mago del fuego duerme
en su morada, mientras las
llamas crepitan envolviendo
su sueño.
El druida en su salón
también se ha sumido en las tinieblas
mientras la sacerdotisa
y su fiel montura velan por él.
El dragón no ha sido la excepción
y también se halla en lo más profundo
de un viaje, esperando
a que la marea regrese.
Entonces azotaran
al mundo corriendo
a través de él, cual plaga
venida desde el averno
para castigar a los infieles.

X

Vino desde el cielo,
cayendo y quebrando la tormenta,
una luz cegadora
acompañada del sonar de un
cuerno de batalla.
Se clavó en la tierra
y aun humeante a mi mano llegó,
el símbolo de Donnar estampado en la hoja,
acero, trueno y metal
templados por la lluvia.
A diestra y siniestra,
convirtiéndose en una luz
para arrebatar a los enemigos de éste mundo,
grabándolos uno a uno en la hoja.
La lluvia lavará la sangre,
que no cesa de mojar
la superficie pulida.
Cien mil caen por un solo golpe

mientras el estrépito de la batalla,
coro de *einheriar* marchando hacia
la llanura del destino,
acompaña cada movimiento de mi alma.

XI

El espíritu se alimenta
mientras el cuerpo descansa.
Metal, trueno y batallas
lo nutren dotándolo de más vida
mientras las heridas se curan,
esperando el amanecer para oír
el llamado de la contienda
que como el relámpago distante
al final caerá.
El espíritu se renueva
afilándose cada vez más,
ya que después de todo
ha sido la espada que una
y otra vez se ha convertido
en mi guía entre el océano
de hombres que chocan
en la planicie lejana.

XII

En lo alto de la cumbre
donde sólo moran el viento
y la nieve eterna
la bestia acecha.
Sus ojos rojos encienden la noche
mientras está envuelto
en la oscuridad,
más negro que la peor
de las naves de batalla
arribando antes del diluvio.
Los enemigo se alejaron del valle
temiendo y rogando inútilmente
porque sus colmillos blancos
no los alcancen.
Volviendo a la guarida

donde su jinete duerme
sabiendo que sólo existe la paz.
Recostándose junto a el
al calor del fuego amigo
que ahora inunda la caverna.

XIII

El pequeño jugaba
en las playas lejanas
de la isla de Creta,
mientras las olas
se mecían al compás
del viento.
Nada quebraba aquella
calma en esos tiempos lejanos,
todo era regocijo y paz.
Llego un día,
el viaje comenzó
y la nave partió desde
los puertos de la isla.
Una época para ver
el mundo más allá de
las defensas de arena.
El tiempo lo marcó
con enormes cicatrices,
que el tiempo mismo
no borró.
Conoció la crueldad
y la falsedad
a través de ese viaje,
el instinto lo hizo sobrevivir
a fuerza de golpes
hasta que un día despertó
en una costa cubierta de plata
y el pequeño se había ido.
Sólo quedó el lobo
recordando y retorciéndose
en sueños en la noche,
mientras la agonía perduraba.

SENDAS, LIBRO III, LOS CUERVOS EN LA TEMPESTAD

I

La aldea ardía,
la legión del fuego la consumía
mientras el acero oscuro
abría los cuerpos de las víctimas.
La mujer corrió a través
del bosque en un intento
por salvar su vida,
mientras la jauría demoníaca
seguía sus pasos.

El precipicio se antepuso
a su intento de escape,
nefasta señal de lo qué estaba por venir
y los perros del averno
llegaron sólo para ver como
caminaba hacia el vacío.

Abandonando la cacería
volviendo a saquear lo que quedaba,
no notando el pequeño bulto
que yacía suspendido en el vació.
El viento y el trueno
apagaban el llanto de la criatura.

II

Oscuro predador de la noche
sus ojos rojos quiebran la oscuridad,
se desplaza hermanado con el viento
golpeado por la lluvia,
su corazón latiendo
igual que el trueno
mientras el carro corre por el cielo.

En el borde del abismo encontró
el rastro de una presencia
alejándose hacia la noche
y se percató del pequeño bulto

que se sacudía, cortando la noche
con sus dos brasas.

Cargándolo se alejó
de vuelta a la seguridad del bosque
hacia la caverna donde su progenie aguardaba.

III

La loba espantó al predador
tomando a la pequeña y amamantándola
al cobijo junto a sus seis vástagos.

Sólo el viento se sentía
en aquel lugar de nieve eterna,
pero todo ello era un rumor lejano
al calor de la nueva familia.

El padre de la prole se mantuvo
alejado durante toda la mañana
volviendo al anochecer con caza fresca
y contemplando asombrado a su nueva cría.

IV

Acechando a la presa,
cayendo sobre ella,
no dándole tiempo a huir
repitiéndolo una y otra vez
cuando sólo encontraba el vacío.

El abismo, la noche y los lobos,
visiones lejanas dormidas en la mente
aguardando el día en que habrían
de tornarse reales para
llevar a cabo la tarea que
Wyrd tenía para ella.
Ni siquiera los dioses escapan
a los designios del destino.

V

Una presencia inquietando el sueño,
parado en la colina recreando el momento
del adiós a su madre,
despertando a la bestia que dormía
hasta ese momento
y obligándola a salir hacia la noche
seguida por la loba.

Descendiendo hacia la espesura
del bosque del quebranto,
buscando una señal para
alcanzar el propósito de su vida,
encontrando en un claro
al extraño, cubierto de un manto de oscuridad,
ante él que lobos se posan.

VI

Extendió su mano
hacia la guerrera que ahora
estaba frente a él.

La espada surgió de la nada,
hecha de trueno y metal
por el mismísimo dios del viento.

Los cuervos volaron en la noche
de regreso a la morada de acero
mientras el viajero
desaparecía en una atmósfera de plata.

Al tomar la espada
todo los recuerdos la golpearon
encomendándole limpiar al mundo
de los asesinos que aún vagaban sin castigo.

VII

Los demonios cayeron igual que

toda la casta de asesinos,
purgando a la tierra de su presencia
mientras el mal se fundía
en una inmensa masa
surgiendo de ella
el último y el peor de los guardianes
de la oscuridad.

Sus garras quebraban el suelo,
los ojos centelleaban
rugiendo a cada paso.
La guerrera se aprestó para golpear
al unísono con sus seis hermanos
mientras el segador
iniciaba su arremetida de destrucción.

Fundidos en uno solo los siete
golpearon al enemigo,
la tierra tembló
volando el magma hacia el cielo
cayendo y quemando los restos
de la última fortaleza del mal.

Ni rastros del demonio
ni presencia de los siete,
formándose en el cielo helado
una diadema de estrellas
y en su centro la más brillante,
igual que el alma de la niña
que del abismo llegó
para devolver la luz
que el mundo había perdido.

SENDAS, LIBRO IV, FUEGO DESDE EL CIELO

I

La brisa marina trae paz
sobre la aldea de pescadores
adormeciendo al vigía,
la lanza caída

sumido en el mundo
de tinieblas y recuerdos.

Algo lo sobresalta,
a tientas busca
el arma y escudriña la noche,
sólo el aullido del lobo
en la lejana cumbre nevada.

Viene desde el cielo
cortando a la luna,
demasiado rápido para ser una tormenta
descendiendo y descargando
una lluvia de fuego sobre
el poblado.

Al alba encontraron los
restos ardientes
y la mano de plata se ciñó sobre
la empuñadura del acero.

II

El retoño de dragón
se convirtió en una bestia
y surcó el cielo buscando
la presencia de sus ancestrales enemigos.

Nada que alterara la lejana
calma del valle,
el viento danzando entre los árboles
y sonando en lo alto
de la corona helada,
morada de la bestia alada.

Desplegándose en toda
su magnitud como un crucero de batalla,
continuó surcando el cielo
fundiéndose al crepúsculo
con el sol rojo sangre.

III

El guerrero tomó la lanza,
dejando a un lado la montura
en el límite del bosque
y se aprestó a subir la mole de roca.

Sus hermanos lo vieron alejarse
fundiéndose con la inmensidad,
sus callosas manos
se aferraron a las grietas
como garras de la bestia
que en ese día estaba cazando.

El sol no calmaba
los helados vientos
de aquel lugar
mientras continuaba la ascensión.

Al llegar a la cumbre
encontró la guarida del dragón
y se aprestó para la batalla.

IV

La caverna se sacudía
en un concierto
de rugidos y llamas,
la lanza reflejaba un
mar rojo y unos colmillos blancos
como la nieve.

El guerrero retrocedió
buscando cobijo en las rocas
desmoronadas de la cueva,
mientras todo ardía a su alrededor.

La bestia dormía cuando
la encontró y en un instante
se desató como la tormenta.
Ahora solo se oía su hálito
de fuego cubriéndolo todo.

Tomó la lanza

y emergió desde su refugio
arrojándola hacia la bestia.
El dragón lo observó
para luego reírse,
una sinfonía gutural
invadió la caverna.

Estaba perdido
la masa roja se acercó a él
y una de sus garras
lo catapultó fuera de la cueva
aterrizando entre la nieve.
¡Lárgate!, susurró el dragón

V

Hacia el sur donde moran sus enemigos,
carroñeros que se esconden en la noche
cayendo sobre sus victimas
llevando a los humanos
equivocadamente hacia su guarida.

El viento del norte ya no se siente
mientras surca el cielo
hacia las tierras del yermo,
donde los dragones negros
se esconden vilmente,
esperando para salir a
asesinar y destruir en la noche,
fundiéndose con la oscuridad.

VI

Chocaron en lo alto,
negro y rojo,
llamaradas cortando la inmensidad.
Los demás miembros del clan
los contemplaron mientras
la batalla continuaba.

La carga impetuosa
del dragón rojo
cayendo sobre el negro,
cerrándose sus colmillos
sobre la garganta de la bestia
y precipitándolo al averno.

Un descenso en picada
hacia donde su enemigo aún
se movía para
enviarlo con los dioses
en medio de una lluvia de fuego.

Una advertencia para el resto,
jamás osen dirigirse
a las tierras del norte.

SENDAS, LIBRO V, PRELUDIO PARA UNA NUEVA ERA

I

Cruzando la tempestad,
evitando el muro
de roca que se levantaba en la costa
la nave dragón
se mantuvo firme hasta el final del viaje.

Los guerreros que llevaba,
hombres de numerosas batallas,
tenían sus escudos y espadas
recubiertas de marcas.

Se habían desplazado
a lo largo de tierras extrañas
saqueando y quemando a su paso
para traer la barca
recubierta con su botín.

Ahora,
el hogar estaba cerca
y con ello un lugar
en dónde pasar un tiempo

a la espera de otro viaje
en las alas del dragón.

II

La aldea se levantaba,
o lo que quedaba de ella,
como una montaña de cenizas
única muestra de la devastación.

Silencio y vacío
los recibieron al llegar.
Ya no más música
ni niños jugando,
ningún lugar adónde volver.

Sólo el páramo
en dónde alguna vez
se levantó el poblado.

Algunos maldijeron hacia lo alto
y fueron acallados
por la furiosa voz de su líder
que se elevó como el trueno en
el cielo para recordarles
que debían continuar
y empezar de nuevo.

III

Las huellas de la criatura
se alejaban hacia el bosque oscuro,
el lugar donde los niños
no debían entrar.

De allí vino el ataque
y los ancianos nada pudieron hacer
para evitar la masacre y el festín
de carne de las bestias.

El explorador hurgó más allá
de la niebla que cubría

el bosque y descubrió
el lugar dónde los enemigos
se había desviado para
escapar de eventuales perseguidores.

El resto del grupo lo siguió
internándose en el manto grisáceo
que se extendía ante ellos.

IV

Encontraron al primer grupo
de bestias de piel verde
y cayeron sobre ellos
con mortal precisión.

Aún éste era solo
un grupo de exploradores.
Siguieron las pisadas
de los asesinos hacia
el corazón mismo del bosque.

La lluvia vino desde el cielo
acompañada por el trueno
y el relámpago, tambores de la batalla
que se avecinaba.

Las manos de los guerreros
se cerraron sobre las empuñaduras
del acero, una extensión
de sus propios brazos.

La niebla se borró
por el manotazo invisible
del Dios del Viento
y entonces vieron a sus enemigos.

V

Las espadas chocaban
abriendo los escudos
de las bestias verdes.

El trueno resonaba
al compás de la contienda
mientras la sangre cubría el suelo.

Los líderes de cada bando
chocaron en el medio
del concierto de acero
y el guerrero nórdico
abrió de lado a lado
a su rival enviándolo
a la noche de los tiempos.

Se detuvo mientras
la lluvia lavaba sus heridas
para contemplar la escena
final del encuentro.

Muchos murieron aquel día
de un lado y del otro.
Llevaron a los caídos hacia el mar
para enviarlos
a los salones de Wotan.

Las flechas volaron
fundiéndose con la tormenta
que aún cubría el cielo.

Al crepitar las llamas
se desataron las cadenas mortales
que los sujetaron a este mundo
y se fueron junto a las valquirias
hacia el Valhalla.

El fuego cortó en ese momento
el manto gris que cubría el cielo
desde su llegada a las costas.

VI

Esa noche en el improvisado

poblado y su ahora nuevo hogar
los hombres brindaron
recordando a los caídos
ese día y en anteriores batallas,
nombres que para siempre
se habían grabado en sus corazones.

Una a una las canciones
se sucedían entre el griterío
de los guerreros y sus risas eran iguales
a las que alguna vez
sus camaradas habían
lanzado en el medio de
la sinfonía del acero.

Estaban vivos
con heridas nuevas en
sus cuerpos y marcas
recientes en el blasón.

Era la época de comenzar
a formar una nueva fortaleza
en dónde refugiarse después
de cada viaje.

Odín en lo alto
recibía a los caídos
y les permitiría ocupar un lugar
en el gran salón del Valhalla.

VII

El niño escudriñó la noche
y se aventuró a correr hacia
dónde aún brillaba una luz.

El centinela se despertó al ser
sorprendido por un pequeño
que lo abofeteaba para luego
darle puntapiés hasta que
logro ponerse en pie.

Tomó el cuerno que pendía
de su cinturón y lo hizo
sonar quebrando la paz
que reinaba.

Los hombres acudieron
con las espadas brillando a
la luz de la luna.

Otro poblado corrió la misma
suerte que el anterior,
pero esta vez alguien había vivido
para contarlo y clamar
venganza ante esos gigantes
de trueno y metal.

SENDAS, LIBRO VI, NACIDO EN LA BATALLA

I

Se volvió un gigante
hecho de gloria y sangre,
irguiéndose como una torre
de metal y granito
en medio del barro del despojo.

Sus enemigos temieron
su nombre y su grito
en medio de la batalla.

Pero aún más
se aterraron ante la espada
que mandaba a sus pares
al inframundo.

Acero era su nombre
engendrado por la venganza
y bautizado en la batalla.

II

Se detuvo por un instante
mientras contemplaba
el tan familiar terreno
de caza, sintiendo al viento
susurrarle una vez más.

Descendió desde la cima
mientras el día moría
lentamente, preludio
de la noche de la contienda.

En el bosque esperaban
los guerreros del norte
que lo habían acogido
y criado en su seno
mientras era tan sólo un pequeño.

Los demonios se replegaban
hacia la profundidad del
bosque, último baluarte
de su decreciente poder.

Era tiempo de terminar con
esa persecución
y vengar al fin a sus padres.

III

La lluvia barría la escena
estrepitosa y mortal,
mientras Acero se
habría paso entre sus enemigos
buscando al líder de esa horda
de engendros salidos del averno.

Lo encontró sobre una saliente
con una enorme espada corva
en la mano, chocando contra él,
confundiéndose en medio de la tormenta.

Los rayos iluminaban
el escenario de la contienda

mientras la horda retrocedía
asediada por los guerreros del norte.

La espada negra abrió
al medio al líder enemigo
y con su caída
Acero ascendió al mando
de las huestes nórdicas
que había perdido a su *jarl* en
este último enfrentamiento.

IV

Levantaron su nueva nación
sobre las ruinas de
la destruida horda
y en esa noche de victoria
recordaron a su líder caído,
alzando al cielo sus armas
para coronar a su nuevo rey.

Las marcas en el escudo
le daban todo lo que necesitaba
para guiarlos en esa tierra
salvaje e inhóspita
que alguna vez fue su hogar.

Ahora la habían recuperado
enviando fuera a los demonios
y por fin podían descansar.

CRÓNICAS AZULES, LIBRO VII, GUERREROS

I

En el principio estaba Yisus
a quien sus enemigos conocerían
como HammerHand.

En los primeros tiempos condujo

a la horda a través de mares
y tierras inhóspitas
para finalmente formar
la nación del quebranto.

Sumiendo a los osados
que se levantaban contra él
en un mundo de agonía sin fin
y dolor terrenal insoportable.

Los que se opusieron
le terminaron sirviendo
formando la incesante marea
de oscuridad que asoló
los reinos humanos.

II

Atraído por toda esa oscuridad
llego el príncipe de los abismos
a quien llamaron Abaddón.

A veces bajo la forma de un guardián,
otras convertido en señor de las tinieblas,
escabulléndose siempre y dejando
a sus enemigos desconcertados
en el campo de batalla.

Tomó de Yisus su estrategia de dominio
y con mano de hierro sometió
a sus enemigos en los abismos
donde ahora mora como rey
de los ángeles caídos,
en la fortaleza inexpugnable
de muerte y decadencia.

III

Un joven guerrero humano
fue atraído por Yisus
convirtiéndose en su primer aprendiz.

Guiando a sus corruptas fuerzas
se deshizo de todo él que
podía oponérsele matando a los traidores
y sacrificando a su gente
para que sirvieran a sus propósitos.

Los enemigos se referirían a él
como el señor de los pantanos
y las tierras devastadas,
sentado en su trono
recubierto de traiciones
y las calaveras de sus vasallos.
Las comarcas valencianas
eran sus dominios.

IV

Trueno, tormenta y lluvia,
la espada cubierta de marcas,
la sangre de sus enemigos
bañándolo junto a la tempestad.

El general de los ejércitos del quebranto,
mejor ejecutor de la marea de oscuridad
reclamando los reinos paganos
para su todopoderoso señor
el Hacedor de Huesos.
Los infieles temen a su señor
y a su implacable ejecutor,
que asola los reinos
para convertirlos en esclavos
del Rey del Quebranto.

V

Los dominios del bosque oscuro
poblados por los desterrados y
los traidores se sacuden ante el avance
de Dolafo, la montura de Moonspell.

Sacerdotisa de la noche

quien empuña el arco del castigo
enviando sus flechas negras
para que los caídos sirvan
bajo el poder del Rey Mano de Martillo.

Moonspell cabalga, llevada por el viento,
oscuridad y gritos envolviendo la escena
para engrandecer aún más el poder del Único.

VI

El fuego es su elemento
con él que purga a los condenados
que se levantaron contra el reino.

Persiguiéndolos a través
de la tierra y el mar,
alcanzándolos para destruirlos.

Kael, Señor del Fuego, comanda
a la implacable secta de elfos destructores,
quemándolo todo a su paso.

Huyendo mientras sus adversarios
no saben qué los golpeó,
retornando para rematarlos
y aumentar a los siervos del quebranto.

VII

El campo de batalla explotaba
entre lamentos y horrendos gritos
de enemigos siendo destajados.

El tigre de Moonspell
despedazaba a los caídos
mientras las flechas aumentaban
el daño a los adversarios.

Los que huían eran golpeados
por el poder combinado del
fuego, el trueno y el metal
mientras Abaddón reclamaba alguna almas

para que le sirvieran en el abismo astral.

Los pocos que quedaron vivos
fueron sacrificados
en los pantanos valencianos,
mientras su Rey
veía cómo sus huestes
se incrementaban con la fuerza
y la furia de sus lugartenientes.

CRÓNICAS AZULES, LIBRO VIII, RUMBO AL OESTE

Acto I: Demonios

El fuego cubría la fortaleza dorada
derrumbándose sus muros
en una catarata derretida,
mientras las voces agónicas
de los defensores completaban
esta sinfonía de destrucción.
Los poderes demoníacos
se habían despertado en la sala
donde los conjuradores habían
cruzado él limite invisible
en su afán de más poder,
trayendo a los consumidores
de todo lo vivo hacia este mundo.
Enormes seres de fuego blandiendo
espadas ígneas barrían a los
indefensos habitantes del baluarte
mientras los magos lanzaban impotentes
hechizos para detenerlos.
Sólo uno se mantenía inalterable
frente a esta escena de muerte
conjurando el último y más
terrible de todos los encantamientos
mientras la oleada comenzaba
a destruir el escudo que los demás
hechiceros sostenían.
Se quebró la defensa y el oscuro señor
de esta horda infernal sonrió

ante la cercanía de tener
bajo su control las esferas
que contenían el poder arcano
para dominar todo lo conocido,
un juguete inútil en las manos
de aquellos mortales.
Entonces oyó entonar al anciano
aquel hechizo que conocía tan bien
que lo había enviado más allá
de estos reinos mortales
y se retorció en agonía
cuando la energía brotó del báculo
de aquel endeble mortal,
enviando una poderosa onda
que destruyó todo pereciendo los
defensores junto a los invasores,
esparciéndose las esferas
hacia tres direcciones del reino
de Rellivadi, dejando una estela
en el cielo mientras la calma
cubría ese lugar atrayendo
a la horda que moraba en los
pantanos cercanos.

Acto II: Serpiente

La caravana había dejado atrás
el bosque antiguo que separaba
a la ciudad de plata del gran desierto
que se extendía hacia el norte.
Los brazos del bosque se abrían
hacia el oeste y el este
chocando con los pantanos y las montañas
hacia uno y otro lado.
El desierto sé abría paso como un
océano de arena abrasador
que se llevaba consigo expediciones
enteras sin que se las encontrara jamás.

Hacia el centro de este mar arenoso
se encontraba el cementerio de los dragones,
los primeros habitantes de aquel reino
quienes eran ahora tan sólo una leyenda.
Los carros eran hormigas entre la arena,
el viento castigaba los ojos de los guías
mientras el sol calcinaba a los aventureros.
Un paso tras otro en aquel infierno
hasta ver las enormes columnas
que indicaban el lugar dónde
comenzaba la última morada de los dragones.
Entonces cuando estaban a la mitad de
ese sepulcro ancestral el viento cesó
dejando oír un crujido que estremeció a todos
los que integraban aquella expedición.
El suelo se agrietó mientras la bestia
comenzaba el ascenso para cubrir con su
cuerpo el cielo, cayendo encima de los desdichados
y hundiendo a todos los que estaban vivos
en las entrañas de la arena, devorándolos
en un abrir y cerrar de ojos.
Luego reinó el silencio mientras el viento
cubría las huellas de aquel festín
que la enorme serpiente se había
propinado en ese día.

Acto III: Rey

La forja trabajaba sin cesar,
un golpe tras otros
sobre el acero incandescente
acompañado del retumbar de los picos
buscando el metal en las cavernas.
Los enanos moraban en las montañas
del este en sus palacios de piedra y metal
fabricando armas para los hombres del sur,
maldiciendo a los elfos.
El anciano herrero trabajaba sin cesar
dándole forma al último martillo
que acompañaría a su rey en la misión

que ahora tenía adelante.
Estuvo listo el mazo
y las puertas de la fortaleza se
abrieron dando paso al señor
de aquel lugar quien descendió
por las montañas nevadas
bordeando el bosque de los elfos
rumbo a los pantanos del oeste
donde su destino lo aguardaba.
El retumbar de su armadura
hacía eco en el bosque
despertando la atención de
los *trolls* que allí moraban
e instándolos a la persecución.

Acto IV: Guerrero

Un manto de oscuridad lo cubría
cuando penetró en los salones
de la ciudad de plata
fundiéndose con las sombras
y deshaciendo los conjuros
que los guardias habían colocado
en torno a la esfera blanca.
La tomó en sus manos
resplandeciendo e iluminando
aquel oscuro recinto.
Entonces una flecha cortó el
aire mientras él se desvanecía
para materializarse en un extremo
llevando consigo una de las tres.
Los señores de la ciudad enviaron
a sus mejores guerreros tras aquel ladrón
pero él destruyó sus hechizos
en un abrir y cerrar de ojos
aventándolos por los aires
para luego internarse en el bosque,
perdiéndose una vez más en las sombras.

Acto V: Navegando

El *drakar* corta la distancia

llevado por el viento del dios del trueno,
mientras dos de sus hijos
esperan a bordo divisar las costas
de la ciudad azul dónde los aguarda
el destino que les fue marcado
en medio de los sueños.
Sus escudos están cubiertos de marcas
de batallas peleadas y de sangre
mezclándose con ellas, formando un todo.
La nave deja detrás de sí una estela
marcando el camino invisible que
los guiara hacia el hogar
que quedó oculto en las tierras heladas
desde dónde los dos guerreros proceden.
Un resplandor se observa en la noche
del norte indicando la senda
que cruzan las valquirias
llevando a sus hermanos caídos.
Saben que en algún momento
de su existencia ellos irán por ese camino,
pero ahora la atención se concentra en
el horizonte a la espera de las torres azules.

Acto VI: En el desierto

La serpiente mordió la arena
y su furia se hizo sentir
a la vez que el pánico la invadía.
No podía ver a aquel enemigo
que parecía la oscuridad misma
y volvió debajo de la tierra
a la espera de otra oportunidad.
Entonces sintió los pasos en la
superficie y su instinto asesino
la impulsó hacia arriba, ascendiendo,
quebrando la tierra y recibiendo
los rayos del sol que odiaba.
Fue un instante apenas en él que
vislumbró a su enemigo, cayendo sobre él
sintiendo cómo erraba el golpe

mientras el acero le abría el vientre,
esparciéndose sus entrañas por
la arena y derrumbándose en medio
de un estertor hacia la eternidad.
Contempló el cadáver de aquel ser
y conjuro un hechizo quemándolo,
no dejando rastro de él
tan solo la segunda esfera que
brillaba a la luz del sol.
Debía darse prisa ya que lo perseguían
centenares de caballeros de la ciudad
de plata, llegándole el aviso en el viento.
Se desvaneció en un instante
cubriendo la brisa el lugar
de aquella batalla donde feneció al bestia.

Acto VII: Martillo

Los elfos del bosque
encontraron el lugar de la batalla
donde los cadáveres de los *trols*
se apilaban junto a sus lanzas y espadas,
destrozados los escudos,
arrasado ese lugar, esparcidos los árboles.
Las huellas del perpetrador se dirigían
hacia el oeste en dirección a los pantanos
y el fuego aun marcaba aquel claro
como si el castigo hubiera venido del cielo.
Se movieron rápido fundiéndose con el viento
mientras la noche comenzaba a caer
sobre aquel lugar y el fuego de
la devastación se apagaba lentamente.
Entonces la lluvia llegó cubriéndose
el cielo de un manto negro
mientras el rey de los enanos
se acercaba más a su destino.

Acto VIII: En la ciudad azul

Los dos hermanos se abrieron paso
hacia la cima de la torre

dónde el guerrero los aguardaba.
Llevados allí por una visión
se reunieron rodeados del silencio
mientras él escudriñaba en la antigua
biblioteca hasta dar con el libro negro
que aparecía invisible al ojo humano,
pero no a la magia del conjurador.
Recitó el hechizo que abriría el manuscrito
y una brisa recorrió la habitación
cuando el tomo se abrió dando paso
a los secretos que contenía.
Cien años desde aquella noche
en la ciudad dorada cuando los demonios
despertaron y el último hechicero conocido
los mandó de regreso al inframundo
a costa de su propia vida.
Nada decía de la manera de usar las esferas
ni de dónde hallar la tercera
pero la advertencia estaba plasmada
al comienzo de aquel libro.
Los demonios encontrarían la manera de
volver y sólo el poder de las tres
los erradicaría de este mundo.
Un murmullo llegó desde abajo,
los llamados magos de la ciudad
detectaron el conjuro de apertura
y enviaron a sus huestes hacia ellos.
Los dos hermanos quebraron escudos,
precipitaron a los defensores
al suelo mientras se abrían paso
buscando una escapatoria,
protegiendo al conjurador
cuya magia había mermado
en los últimos días.
Llegaron hasta la puerta de la ciudad
enfrentándose al más peligroso
de los magos azules quien los atacó
conjurando los poderes del fuego,
obligando a los hombres del norte
a usar sus escudos para protegerse

a la espera de una oportunidad
mientras el guerrero permanecía inalterable
buscando algún hechizo que los ayudara.
Entonces apuntó su mano hacia su enemigo
reuniendo la magia que aún le quedaba
e iniciando un ataque que distrajo
a aquel defensor solo una fracción
de segundo, lo suficiente para que
un golpe de escudo lo dejara fuera
de combate mientras los tres escapaban
hacia la noche, rumbo al oeste.

Acto IX: Parte I, Pantanos

Los orcos de los pantanos
se proclamaron dueños de la ciudad
pero aquella noche supieron de su error.
Primero fue un rey enano quien atravesó
sus líneas defensivas en los pantanos
descargando su pesado martillo
y sembrando el cielo de rayos.
Luego un grupo de elfos que
ocultándose en las sombras
llenó de flechas el cielo.
Cuando aún no se habían recuperado
de este segundo ataque
encontraron a sus centinelas
desparramados por el suelo.
Algunos murmuraban que dos
hombres se abrieron paso a golpe
de escudos y planazos de espada
cargando consigo a un tercero
rumbo a la ciudad dorada.
Los orcos se reunieron listos
para marchar cuando la caballería
de la ciudad de plata los pasó por encima
y una lluvia de fuego los incineró
mientras los magos azules se abrían paso.
Los que lograron sobrevivir huyeron
a refugiarse en las zonas más

profundas de aquellos pantanos
donde se sintieron seguros.

Acto IX: Parte II, La ciudad dorada

El fuego se encendió esa noche
ardiendo una vez más las ruinas
de la ciudad mientras los fantasmas
del pasado se hacían oír.
Los demonios y su señor oscuro
habían vuelto, mil veces más fuertes
que en la primera oleada.
Los lacayos infernales se enfrentaron
a los restos de la horda que trataba
de reaccionar ante ese ataque demencial
mientras desde afuera llegó la carga
conjunta de magos, caballeros, elfos
y un rey enano que segaba a todo el mundo,
trayendo la tormenta sobre la cabeza
de demonios y orcos para fulminarlos
con descargas y mazazos.
Los dos hombres del norte unieron
sus espadas a las del enano
abriéndose paso entre las filas enemigas
mientras el guerrero comenzaba a despertar
ascendiendo las esferas que llevaba
y rodeándolo en tanto su mente se abría.
La tercera esfera no estaba perdida
residía en él mismo y entonces el poder
se liberó fundiéndose las otras dos con él
cubriéndolo la armadura negra y apareciendo
el acero en su mano mientras sus ojos
buscaban al peor de todos esos demonios.
Chocaron en el centro de la ciudad
mientras el cielo se cubría de nubes
y el trueno anunciaba el comienzo
de la última batalla,
arremetiendo contra ese demonio
resquebrajándose la tierra
en el fragor de aquella contienda

mientras a su alrededor la magia, las espadas,
los relámpagos, armaduras y flechas
completaban el cuadro de esa escena.
Dio un golpe terrible al señor oscuro
quien retrocedió herido mortalmente
para desaparecer en una explosión
que la armadura absorbió.
Entonces cuando todo terminó
el señor de los enanos posó su martillo
en el suelo y cargo en sus brazos
a uno de los hermanos que había caído
en aquella batalla.
Las llamas se llevaron el cuerpo
del hombre del norte mientras
el guerrero se deshacía de la poderosa
armadura, la que desapareció
liberándose la energía en el reino
de Revidalli y restaurando el bosque
a lo largo de todo el océano de arena
mientras el conjurador desaparecía
fundiéndose en las sombras.

Y en lo alto un corcel
cabalga rápido hacia los palacios de acero
llevando consigo al hermano caído.
Su andar deja una estela,
la misma que el *drakar* regresando
hacia el norte donde el hogar aguarda.

Escrito hace demasiado tiempo, entre Enero de 2006 y algún momento del 2007, contando con la inestimable colaboración del todopoderoso "Yisus HammerHand"
(Libro I: I, III, V, VII, IX, XI y Libro II: I).

ODÍN

I

En un comienzo anterior
al mundo conocido
se despertó y vio el vacío
por donde se desplazaban
los hijos del fuego y del hielo.
Se desperezó contemplando
por una eternidad aquel oscuro
lugar del universo y entonces
sintió el poder emanando
desde más allá de aquel
profundo y virgen abismo.
Se contempló a sí mismo
y estuvo buscando la respuesta
que nunca parecía llegarle
hasta que de súbito los gigantes
lo atacaron, unidos hielo y fuego.
La batalla se prolongó
lo que para él era una eternidad,
pero era difícil poder saberlo
ya que aquel lugar ¿acaso tenía tiempo?
Cuando sus enemigos se replegaron
ocultándose en la nada comenzó
a percibir que aquello
no tendría fin o ¿tal vez sí?

II

Descubrió que no estaba solo
o al menos eso le pareció
y entonces dos seres aparecieron
a su lado, iguales a él pensó
pero algo era distinto.
Eran como él pero parte de sí mismo
y entonces los contempló cómo semejantes,
hermanos de sangre y tomó el nombre
de aquello que sus dos visitantes
tenían de sí y que en adelante
los demás seres poseerían.
Se llamó Alma que en la lengua

de los que aún no habían sido creados
sería conocido como Odín.
Exhaló y sonrío a la vez que
preparaban la carga contra los vástagos
del fuego y el hielo.

III

Cruzando el abismo los tres hermanos
se encontraron con el guardián,
fuego, hielo y oscuridad en un solo ser
vigilando el paso hacia la fortaleza
de nieve y olvido.
Combatieron con él y en la batalla
Odín hirió con su espada
de muerte al gigante que se precipitó hacia
el vacío que rodeaba al helado mundo,
más allá del océano de lava
donde moraban los hijos del fuego.
El universo se partió en ese momento
en un millar de fragmentos,
elevándose una enorme nube,
anunciándole a los gigantes
la llegada de los Aser.
Descendieron a través del mar de magma
enfrentándose a los ejércitos
que hasta entonces no habían tenido enemigo alguno
y la batalla eterna estalló en todo su esplendor
cuando los tres quebraron a los defensores
golpeando a las puertas de aquel palacio de hielo.
Sin embargo supieron que no era posible
erradicar a los gigantes ya que aquel
equilibrio no podía romperse así que los tres
se sentaron en las puertas de ese lugar
y durante una eternidad deliberaron
sobre qué hacer hasta que Odín
contempló la oscuridad que se había
quebrado más allá del vacío
y descendieron hacia el sepulcro
del gigantesco guardián.

Sus enemigos iniciaron el contraataque
decididos a detener a los invasores
pero sus armas resultaron inútiles
para frenar a los tres y oleada
tras oleada fueron rechazados
en un abrir y cerrar de ojos
hasta que decidieron replegarse
hacia su morada sabiendo que
aquel lugar sería el único que
los invasores no podrían traspasar.
Entonces en aquel cese del fuego
los tres destrozaron el cuerpo
del gigante y crearon el mundo.
Sus huesos se convirtieron en montañas,
su sangre en el océano, sus venas en los ríos
que llevarían las corrientes hacia el mar,
su cráneo en la bóveda celeste que poblaron
de estrellas y finalmente sus ojos en el sol
y la luna para completar la labor.
En lo alto de aquella bóveda estrellada
llamada Gimli erigieron su tierra sagrada
y en el centro de ella el palacio del acero,
el trueno y el relámpago, morada de Wotan
y al que sólo los Dioses podían acceder
hasta que el destino permitiera
la entrada de los hijos de Odín.
De metal es el reino y
de metal será el alma de los hombres
quienes le servirán más allá
de sus existencias para la misión que
Wyrd revelaría en el futuro.
Ahora era el tiempo de reposar
para los tres mientras se aprestaban
para el siguiente paso en aquella
existencia en el medio del cielo
y por encima del vacío del fuego y el hielo.

IV

La forja fue creada del trueno y el relámpago

resplandeciendo entre las nubes
y con ella surgió su hijo al que llamaron Donnar
dándole el martillo de las tempestades, el poder
sobre el viento y la lluvia.
Forjó un carro y cuando estuvo listo
su Padre le dio dos carneros
que lo llevaban a través de los cielos
rodeado por las nubes de batalla,
negros navíos preludio de la contienda
y el movimiento de la nave de Thor
creando al relámpago y al trueno,
respondiéndole para completar la sinfonía.
Los gigantes se alarmaron y enviaron
sus huestes contra el para descubrir cómo
su martillo los precipitaba hacia el Inframundo.
Entonces aquel al que los Jotun
llamaban Señor decidió volar hacia él
y la batalla comenzó.
El trueno y el relámpago estallaron
contra el poder de la llama,
igualados astucia y fuerza
se contemplaron un instante
y entonces Thor rió ya que
había encontrado a alguien que igualaba
su fuerza con artimañas y evasivas sembrando
la discordia en el campo de batalla.
Su nombre era Loki al que los gigantes
denominaban la Llama y le fue concedido
un lugar entre los muros que protegían
la morada de los Dioses.
La paz entre los dos bandos reinó
por un tiempo mientras Odín descendía
en busca de la fuente de la sabiduría
que le permitiera ver más allá
que sus hermanos y preparar
el inevitable quiebre en ese
delgado momento de equilibrio.

V

Encontró la fuente y a su guardián,
pagó con un ojo por un trago
de esa sabiduría oculta a todos
y luego se dirigió hacia el Árbol
del Mundo ofreciéndose
en sacrificio para alcanzar el poder absoluto
sobre la vida y la muerte.
Durante nueve días colgó del enorme árbol
muriendo y renaciendo cada amanecer,
viéndolo todo, lo qué fue hecho y
lo qué debería ser formado aún.
Vio la llanura del destino y a los ejércitos
alineándose frente a frente,
vio la sombra del lobo cubriéndolo
y le arranco un grito que hizo estremecer
a Yggdrasil hasta lo más profundo
donde el dragón se despertó de su letargo.
Vio la traición tomar forma y el final
de uno de sus vástagos sepultado
por el muérdago, llorado en vano
por todos menos por uno que le era familiar.
La lluvia lavó sus heridas y despertó viéndolo
todo claro, no escapando nada ahora a su visión,
los cuervos sobrevolaron el Árbol del Mundo
mientras el aullido de los lobos acompañaba
el batir de sus alas negras en el amanecer.
Gritó y el trueno sonó a lo lejos
quebrándose sus ataduras, liberándose
de la prisión que se infligió.
Agotado descendió hasta la fuente
donde Mimir lo observó, haciéndole
la reverencia al Padre de Todos.
Cortó con su espada una rama del enorme árbol
y con ella forjó la lanza de los héroes.
Gungnir iría por siempre consigo
señalando a los caídos en la contienda
para que le sirvieran en la muerte,
volviéndolos héroes en la batalla

y depositándolos en los salones de
acero del Valhalla.
Cuando regresó recibió de la Llama
un corcel de ocho patas, hermano
del dragón que despertó en ese amanecer
y con el descendieron hacia la tierra deshabitada
que se encontraba entre Asgard y el mundo
de los gigantes del fuego y la escarcha.

VI

Loki encontró a los seres inanimados
en un bosque petrificado.
Odín les concedió el alma y la Llama
les obsequio el fuego, sangre en sus cuerpos
para completar la obra.
Y en el océano hecho con la sangre del gigante
engendró el Dios del Fuego a la serpiente
hermana del corcel y el dragón del Averno
donde regía la hija de Loki,
el hombre pobló ese mundo denominado Midgard.
Los hombres se expandieron como una plaga
venerando al trueno, al relámpago y llevando
en la sangre el deseo de la batalla,
escondida la traición tras maquinaciones
frutos de la esencia de la misma Llama.
Invadieron el mar con sus barcas dragón
que simbolizaban al durmiente que Odín despertó,
fabricaron espadas de acero y construyeron
fortalezas con la ayuda de los enanos
que veneraban al Herrero de todos los Dioses.
La guerra estalló entre los mortales
y los campos se llenaron de lamentos,
cantos de gloria precedían a las valquirias
quienes cumplían con el encargo del Padre
llevando a los *einheriar* a través del Puente
del Arcoíris, aumentando las filas
de Odín para batallar en el destino
de los Dioses contra los gigantes.
Aquel al que los humanos veneraron

en una época primitiva como Dios de
la Guerra, desplazado por la presencia de
Odín fue llevado a Asgard
y recibió su lugar entre los Aser,
las espadas forjadas para la batalla final
llevarían una runa blanca y la marca de Tyr.

VII

Golpeó al gigante precipitándolo
y con su fuerza arrojó a otro lejos,
apartándolos de los hombres.
Los demás rieron cuando lo vieron desarmado
pero sus nudillos apretados acompañados
por el centellar de sus ojos los alarmó.
El martillo volvió a la mano de Thor
estallando el trueno en todo su esplendor
y el relámpago los masacró.
Los gigantes del hielo eran muertos
por el calor que emanaba del hijo de Odín
mientras la lluvia azotaba al mundo
para reconstruir la vida, estación tras estación
y él continuaba surcando
el cielo montado en su carro.
Sólo Sleipnir superaba en velocidad
el andar de los dos carneros mientras la nave
volvía a Asgard y vadeaba el Puente del Arcoíris
para no destruirlo con el calor que emanaba de aquel ser.
Abajo en el mundo de los mortales se reflejaba
esa esencia en una cálida lluvia y el arcoíris
surgió marcando el camino hacia la morada suprema.
Una senda de gloria y fuego por la que los
guerreros llegaban portados por las valquirias,
en las alas del viento mientras el lamento
de sus seres queridos acompañaba
el andar de las doncellas.
El galope y el brillo de las armaduras forjadas
por Donnar producía un resplandor de luces
que se veía en la helada noche sobre el norte,
era la señal del andar de las valquirias

buscando en el campo de batalla a los elegidos
que morarían en los salones del Valhalla,
cruzando el Puente donde el Bardo compondría
una sinfonía sobre sus hazañas y
los conduciría por una de las quinientas cuarenta
puertas hacia el enorme trono de metal
donde los dos lobos vigilaban.
Salones majestuosos, muros cubiertos de lanzas
y techos hechos de escudos, señales de la contienda
que llegaría sin que los Aser pudieran
alterar el curso de las cosas.

VIII

La larga procesión deja atrás los salones del acero
cruzando Bifrost hacia el mar de Midgard,
Baldo ha muerto víctima del traidor
que se valió de la oscuridad de su propia sangre,
llevando la muerte bajo la forma del muérdago
y calló cuando las lágrimas debían venir
para traer de regreso a aquel que gobernaría a los Aser.
La barca esperaba escoltada por un grupo de *einheriar*
quienes alzaron sus espadas al viento
clamando venganza, como un cuerno de batalla
sonando lejano en la llanura del destino.
El cuerpo inerte yace sobre la pira
flotando la nave de una vela hacia el ocaso
llevada por el viento de su hermano,
mientras la tormenta se aproxima
señal de la revancha que pronto tendrán.
Los rayos caen y encienden la sepultura
de Baldo mientras Odín contempla
cómo el mar se lleva el cuerpo de su hijo.
Los cuervos vuelven trayéndole
la ubicación del traidor quien se refugia
en una sala de miedo con cuatro entradas,
salidas todas ellas vanas para escapar
del ojo del Padre, mientras Sleipnir
relincha emprendiendo el galope
superando al carro de Thor,

volando en el viento, llevando a Odín,
en tanto la tormenta y los rayos acompañan
la búsqueda de Loki cayendo sobre él
y atándolo a una roca en Midgard,
esperando atormentado el día en
él que guiará el barco de los muertos.
La tregua se ha roto cayendo la destrucción
sobre los gigantes del hielo y el fuego,
arrojándolos hacia el Inframundo
en medio de una descarga mortal
pasando cómo el viento el carro de su amo.
Un nuevo guardián custodia la puerta a la fortaleza
plantándole batalla a Thor en medio de una
sinfonía de acero y trueno, quebrando la tierra,
escuchándose la confrontación en lo más profundo
del abismo donde mora el Nidhogg.
El guardián perece cayendo en la batalla
sobre el cuerpo de Donnar que yace atrapado,
mas Magni, heredero del trueno, el viento
y la lluvia, emerge de la nave principal para quitar
aquella masa inerte del cuerpo de su padre
retornando juntos hacia Asgard.
Al final alguien sobrevivirá y blandirá el martillo,
cabalgando por los cielos entre la tormenta.

IX). Epílogo: Los Dioses van a la guerra, el Ragnarok ha llegado

Embravecido tras una eternidad de prisión en la roca,
unido por una cadena que parecía inquebrantable
finalmente Loki se soltó gritando aún por la agonía
y como respuesta también se liberó Fenris, el lobo,
atado gracias al sacrificio de Tyr.
A esto lo siguió la embestida desde el Inframundo
de Garm, su guardián, quien acompaño el andar
del Nidhogg hacia la llanura de la batalla.
Salido del reino de Hela surgió la nave
de los caídos capitaneada por Loki
uniéndose a ella la serpiente de Midgard
y surgiendo de la fortaleza los gigantes.
Entonces Heimdall vio venir la confrontación

desde Bifrost y tomando el cuerno
emitió un potente sonido que despertó a
los Aser y preparó a los *einheriar* para la batalla final.
Al mismo tiempo los lobos engulleron al sol
y a la luna desatándose el invierno de los tres años,
matándose los hermanos entre si mientras
la traición se propagaba por el mundo de los hombres.
El barco llego a la llanura de Viligrif
alineándose las fuerzas del Inframundo,
esperando la respuesta de Asgard.
Sufur padre de los gigantes de la escarcha
cabalgó a través de Bifrost, quebrándose
el puente finalmente mientras Heimdall
corría hacia el encuentro de la contienda.
Los Jotun quebraron el sepulcral silencio
con un grito que heló la sangre de los mortales
y como respuesta el trueno estalló
mientras los relámpagos acompañaban la llegada
de Thor, quien dejando su carro cayó blandiendo
el Mjolnir frente a Loki.
La serpiente de Midgard emergió entonces
de entre los centenares de enemigos
y la batalla comenzó, descargando sin cesar
la maza sobre el cuerpo de la hija del traidor.
Entonces dos lobos llegaron, precedidos por dos cuervos,
emergiendo el corcel de ocho patas
llevando a Odín hacia su destino, seguido
de millares de *einheriar* quienes se lanzaron
en medio de un cuerno de batalla
a una feroz tormenta de acero y gloria sobre los gigantes.
Un aullido se hizo oír de entre las filas
de los Jotun mientras Fenris se abría camino
enfrentándose al Padre de Todos.
Garm se dirigió al encuentro de Tyr
enfrascándose los dos en una lucha sin cuartel
mientras el Dios de la Guerra blandía su acero
con la única mano que le quedaba.
El Nidhogg se precipitaba sobre las filas
de *einheriar* quienes caían y se levantaban
no dando cuartel a los Jotun.

Entonces una sombra gigante cruzó el cielo gris
y los enemigos ancestrales chocaron, retrocediendo
el Nidhogg antes los embates de la enorme águila.
Loki se abría paso blandiendo una pesada hacha
hasta que se topó con Heimdall quien
de un terrible golpe lo echó por tierra
iniciando así la confrontación.
Los *einheriar* instados por Woden no daban
un paso hacia atrás, mientas las valquirias
atormentaban a los *trols* quienes con torpes
movimientos se herían los unos a los otros.
Tyr herido de muerte hundió su espada
en el cuerpo de Garm quien cayó bramando
junto al Dios de la Guerra.
La espada se clavó en el suelo señalando
el lugar donde yacía el antiguo Señor de la contienda,
mientras Fenris devoraba a Odín sembrando
el descontrol en la heroica masa de *einheriar*,
inclinándose la balanza en favor de los gigantes.
De la nada, silencioso y taciturno
emergió Villar, la venganza encarnada
y saltando sobre el lobo le arrancó la mandíbula
desprendiéndose las suelas de sus botas
al matar al hijo de Loki.
Tomando la espada de su Padre guío a los *einheriar*
hacia adelante, matando a los gigantes
en una arremetida plagada de plata y venganza
mientras el grito de guerra de los héroes
asolaba las fuerzas del Averno.
Thor dio el golpe de muerte a la serpiente
cayendo sobre el pesado cuerpo
de su oponente, mientras la tormenta explotaba
en el cielo y el carro descendía comandado
por Magni quien blandiendo el Mjolnir,
que yacía en el campo de batalla,
arremetió contra los gigantes en medio
del trueno y el relámpago matándolos
mientras se abría paso entre los cadáveres.
Entonces Loki feneció a manos de Heimdall
quien cayó en ese final llevándose consigo

a la semilla de la traición mientras Sufur
quemaba todo a su alrededor pereciendo
los héroes, las valquirias, los gigantes y el
padre de todos ellos, mientras los pocos
Aser que sobrevivieron se refugiaban
del calor de las llamas.
Precipitándose hacia el océano de fuego
llevado en la caída por un águila gigante
el Nidhogg murió dando fin al invierno.
Baldo emergió del Inframundo guiando
a su hermano ciego hacia Idavellir donde
se encontraba alguna vez Asgard.
Reconstruyeron el Reino de Acero
colocando un trono en el salón central
donde Villar colgó la lanza Gungnir
y la espada Balmung, convirtiéndose
en regente de los Dioses llevando consigo
el cetro dorado y el anillo Draupnir.
Magni agitó su martillo, estallando
el trueno en la tempestad mientras
el carro corría por los cielos
acompañado del batir de las alas
de Huginn y Muninn.
Baldo ocupó su lugar nuevamente
entre los Dioses al igual que el
sol y la luna, nacidos antes de la muerte
de sus antecesores mientras el mundo
de los hombres resurgía de los dos seres
que sobrevivieron a la última gran batalla.
Un trueno retumba acompañando
la labor del herrero quien forja
una espada, que llevara la runa de
un poderoso guerrero llamado Thor.
El mal se quemó junto a Asgard
pagando el precio los Aser y los héroes
llevándose consigo a todos los Jotun.
En la tierra renacida un lobo corre
a través del bosque en la noche,
trayendo recuerdos de leyendas
que hablan de una batalla en la que

Dioses y hombres se unieron para
liberar todo mal existente,
perdurando en los descendientes de unos
y otros un mismo vínculo llamado Alma
que antiguamente se conocía como Odín,
Señor de los Dioses y Padre de Todos.

DIOSES, MONSTRUOS Y HOMBRES

Las Eddas Poéticas constituyen el relato de los nórdicos sobre la creación, destrucción y creación nuevamente del mundo. La historia es cíclica en su concepción y el destino (Wyrd) inevitable.
Este relato está basado en los fragmentos de las eddas poéticas que he encontrado complementado por mi fanatismo hacia Manowar.

Odín: en la creencia de los nórdicos (Suecia, Noruega, Dinamarca y Alemania) regente de los Aser (Dioses). Dios del Trueno, la Guerra, la Magia, la Poseía y la Sabiduría. Confundido con Alvater el Dios supremo de los germanos que creó desde la nada silenciosa y bostezante al mundo y al ser (de ahí deriva el término Allfather o Padre de Todos con él que se lo conoció a Odín).

Wodan o Wotan como también se lo conoce creó el mundo junto a sus dos hermanos del primer gigante que mataron (los huesos formaron las montañas, la carne la tierra, la sangre el mar y el cerebro la bóveda celeste llamada Gimli donde colocaron las estrellas).
Sacrificó un ojo para poder beber de la Fuente de Mimir adquiriendo la sabiduría suprema y ofreciéndose en sacrificio colgó durante nueve días de Yggdrasil, el fresno del mundo, muriendo y renaciendo, obteniendo así el poder de traer de la muerte a los guerreros que conformarían el ejército de *einheriar* en el Ragnarok.

Al final del noveno día descendió del árbol y cortando una rama forjó a Gungnir la lanza con la que señalaba a los guerreros que irían al Valhalla portados por las valquirias. También obtuvo el conocimiento sobre las runas, la primera forma de escritura conocida por el hombre con las que cubrió a su corcel de ocho patas, Sleipnir hijo de Loki.

Al Valhalla se accede a través de una de las quinientas cuarenta

puertas para dar con el salón en cuyo centro se encuentra el trono de Odín, con los lobos Freki y Greki posando a sus pies y los dos cuervos Huginn (Pensamiento) y Muninn (Memoria) quienes les traían las noticias desde Midgard sobre las andanzas de los hombres, enanos y gigantes. Odín posee la lanza Gungnir, la espada Balmung, su anillo Draupnir y un cetro dorado.

Los techos del Reino del Acero están recubiertos de escudos, sus muros de lanzas y hay espacio para todos los elegidos.

Su hijo mayor es Thor el Dios del Trueno, el Viento y la Lluvia, al que los daneses llamaban Donnar. Según la creencia el Trueno era el sonido de su carro mientras corría por los cielos. Donnar es poseedor del Mjolnir, el Martillo matador de gigantes que retorna a sus manos siempre gracias a los guantes de metal que porta. Era el único de los Aser que no podía cruzar el puente de Bifrost o del Arcoíris para no destruirlo con su calor.

Loki es el Dios del Fuego, un Jotun (gigante) que goza de cierta divinidad durante la tregua en la batalla entre los Aser y los Jotun. Es padre de la Serpiente del océano de Midgard, del Dragón de Nifinheim (Inframundo) o Nidhogg, de Hela la Reina del Inframundo y de Sleipnir el corcel de ocho patas de Odín.
En algunas narraciones es quién les da la sangre a los hombres y Odín el alma, ya que eso es lo que significa su nombre.

En el Ragnarok Loki comanda el Barco de los Muertos, hecho con las uñas de estos y por eso se evitaba enterrarlos con las uñas largas para que no le dieran fuerza a la nave.

En el concepto de los nórdicos el destino es inevitable y aun los Dioses saben que perecerán sin poder evitarlo, sabiendo quién peleará con quién y cómo terminará la batalla. La muerte de Baldo (el Apolo nórdico) desatará la furia de Odín y Loki será encadenado en Midgard para purgar su crimen al haber ocasionado la muerte del hijo de Wotan destinado a regir a los Dioses, colocando una rama de muérdago en las manos de su hermano ciego cuando Odín trataba de evitar la muerte de Baldo haciéndolo invulnerable a otros elementos.

Vendrá el Firlbunwinter, el invierno de los tres años y los lobos

alcanzaran al sol y a la luna devorándolos. Se soltara Fenris el lobo, hijo de Loki, y temblara Yggdrasil, el fresno del mundo. Entonces Heimdall, el Guardián del Puente del Arcoíris, sonara el Ghallajhorn llamando a los Dioses a la guerra.

Primero ira Odín con Sleipnir y sus lobos a la llanura de Viligrif (Cruce de Batallas) seguido de los *einheriar* (los guerreros que reúna para esa última confrontación). Thor dará muerte a la Serpiente de Midgard y morirá por el veneno de esta; Odín perecerá engullido por Fenris y Villar (la Némesis nórdica) el hijo silencioso de Odín, vengará a su padre matando al Lobo.

Tyr (Dios de la Guerra) quien perdió su mano al serle arrancada por Fenris se matará en la pelea con Garm (el Cerberus del Inframundo) y Heimdall caerá junto con Loki, hundiéndose el Nidhogg en el Inframundo, concluyendo el Destino de los Dioses (Ragnarok).

El mundo renacerá ya que sobrevivirán Lif y Lifthrandir (Vida y Esperanza de la Vida) resurgiendo de ellos los seres humanos, habiendo sido depurado el mal del mundo y naciendo un nuevo sol y una nueva luna antes de que sus antecesores fueran devorados.

Villar se convertirá en regente de los Aser, Magni portará el Martillo de su padre Thor y Baldo surgirá del Inframundo junto con su hermano ciego morando los Dioses en Idavellir donde estuvo Asgard.

La batalla en la creencia de los nórdicos es inevitable, cómo el destino.

TEXTOS DE LA LLUVIA

BROTES

Contempló a su padre, ya entrado en años, quien se empecinaba en mantener con vida una vieja planta que parecía estar en ruinas.
—¿Por qué la seguís regando si ya se secó?
—Acaso no es lo qué nos pasa a todos, nos vamos secando con el tiempo pero debemos mantener vivos los brotes jóvenes para asegurarnos que algo quede.
—Me olvidaba que hoy es Martes de Filosofía.
—Nada de eso hijo, uno va envejeciendo, se vuelve más sabio o más estúpido, pero si logra lo primero sabrá que lo importante está en lo que uno ha hecho y le deja a los que vienen atrás.
—No es Miércoles de Melodramas, Papá.
—Otra vez con lo mismo, yo trato de aportar algo todos los días y vos me salís con tu sarcasmo.
—No es sarcasmo viejo, es que parece que se fuera a terminar el mundo.
—El mundo seguirá girando mientras un montón de nabos se gastan en ver qué tiene el otro en vez de ser mejores, le transmiten basura a sus hijos y estos a sus nietos. Y yo acá tratando de que esta planta crezca porque al final eso es lo único que queda, la huella que dejamos en los demás.
Basta con tan poco, con decir “gracias”, con un “buen día”, “por favor”. En lugar de eso perdemos el tiempo con todas esas porquerías que han estropeado el lenguaje, lo han cortado al punto tal de que ya no son ni monosílabos.
—El mate se enfría viejo.
—¡Y un carajo el mate!, déjalo ahí que ya voy.

Entonces Pierluigi dejó la pequeña planta arruinada en el muro que separaba su patio del de su vecino y se dirigió despacio, como quien sabe que el tiempo igual pasa deprisa, a tomarse unos verdes.
Y a ver si podía convencer a ese cabeza dura que tenía por hijo de algo de todo lo que él hasta ahora seguía tomando como cosas de viejo.

HERALDOS

I) DISFRAZADO DE PLANTA

He nacido perro de la calle, pero siempre me he sentido más un árbol que un can. Y dado que no existe un psicólogo canino he tenido que tratar de resolver éste problema leve de personalidad con los pocos medios de los que dispongo a mi alcance.
Así que refugiado entre las macetas del patio de Ana, he pensado largo rato sobre la complejidad del problema que me aqueja únicamente a mí. Los demás perros están preocupados por perseguir autos sobre la calle Seis hasta la intersección con la Avenida Cinco. Eso y esperar que los humanos les den algo de las sobras del almuerzo.
Yo no, me rehúso a tener tan vanas pretensiones, sería como sólo esperar a poder morderme la cola en unos de esos tontos juegos que los demás practican.
Quiero algo más, estirarme como ese pino que antes era sólo una semilla y ahora roza las tejas negras del techo de la vieja casa, buscando el calor del sol. Incluso ansío que un pájaro se pose sobre mis ramas, alejando a esas moscas molestas y atrayendo a las laboriosas abejas.
Deseo darle envidia a las mariposas, que se la pasan agitando sus alas y durmiendo sobre las flores bajas. Sentir la resina fluyendo por mis ramas, a las hormigas ir y venir, tendría tanta atención dejando de ser sólo un perro de la calle.
De hecho me alejé de mis pares persiguiendo una semilla de cardo, siempre me llamó la atención el color violeta de su flor y cuando estaba por descubrir la estrategia de las plantas para asentarse en otras partes, un par de brazos de un humano me sacaron de la senda pensando que era uno de esos perros extraviados.
Ahora, con collar verde y dos comidas diarias espero en esta prisión, que es el patio de la casa de Ana, poder finalmente transformarme en una planta. Nada de ladridos, ni de vigilar, sólo extender las raíces bajo la tierra sintiéndola latir intensamente.

II) PERSIGUIENDO AL SOL

Quién se ha creído ese, que puede venir cada tanto a robarme los espacios de la sombra que son míos. ¡Sí, he dicho míos y no estoy dispuesto a compartirlos contigo, no te hagas ilusiones ladrón dorado!
Para los demás serás fuente de calor y de luz, pero yo prefiero la sombra del fresno o el callejón silencioso, antes que recibir tu

abrazo caluroso.
No quiero nada contigo, devuélveme el rocío de las mañanas sobre la hierba así puedo levantar las gotas como el viento hace con la lluvia. Así ese otro envidioso se dará cuenta de que únicamente con soplar no se hace todo.
Vuestras tareas son muy simples, la mía es de todo el día incluso cuando cae la noche sigo alerta a ese faro plateado que dejas de sereno no sea cosa que alguien se quede con el cielo en tu ausencia.
El único momento en que somos amigos es al amanecer, cuando eres una luz suave en el horizonte. En dicho momento que vistes un traje rojo, sin que te invada todavía la fiebre por el oro que tienes en el cénit.
Luego rompemos relaciones, el rocío se enamora de ti y me deja. La sombra se recluye bajo un árbol y el viento me agita el cabello, nada parece estar bien hasta el siguiente amanecer.

DIOS OPERA EN UN CAJERO

La presencia de la estación de servicio rompe la inmensidad de la noche pese a que no he extrañado en nada la compañía de los otros que duermen ahí afuera, el sujeto de la playa viene con un rostro conocido invadido por un sueño que enturbia sus sentidos. Los movimientos son automáticos, qué carga, completo, el golpe seco al detenerse el chorro que se bombea desde las entrañas (las mismas que lo tuvieron prisionero), importe, cobro y a la nave otra vez. Lo que viene es el café, agua y uno de esos sánguches sellados hasta el descarte o su consumo aunque nunca se sabe en el borrón de las fechas equivalente al desgaste que llevamos con nosotros. No está el lucero cerca al recibir la segunda bocanada de esa madrugada, a unos pasos en la oscuridad yace otro punto luminoso cuyas pantallas se encuentran encendidas esperando que vengan a vaciarlo o recargarlo según el caso. La sed también afecta a esa expendedora de pasajes a la felicidad según los hedonistas, no más que un boleto que enseguida se desvanece con el correr del viaje hasta dar de nuevo con la necesidad no obstante idéntico resultado. La segunda presencia apenas la noto al introducir la tarjeta, corriendo un sudor frío sobre la sien que se congela antes de reventar contra el piso que ha desaparecido pese a seguir estando ahí abajo. El papel calentado por esa tinta que no se ve romperá el hechizo, los billetes yacen en alguno de los bolsillos, el plástico es

cargado igual que las deudas del pasado pero no iremos demasiado lejos.
—Aún hay crédito por lo visto dirá él.
—¿Perdón?
—Todavía no se ha terminado el recorrido hombre, venga y mire en este monitor moderno. En la oficina no tenía uno así de manera que he copiado el diseño con unos cuantos ajustes.
En efecto, miles de cuentas aparecían ante la vista de ese extraño usuario al que la helada no lo hacía tiritar a juzgar por la manta liviana de tono rojo que colgaba sobre sus espaldas.
—Como verá algunos de estos registros ya tienen mucho tiempo así que será mejor moverlos a otra sección.
Acto seguido desapareció la numeración en cuestión aunque enseguida otra surgió.
—Y ahí está de nuevo, languidece, mengua y crece llenando el vacío de la anterior.
Entre la jungla de números en blanco alcance a vislumbrar algo que me aterró, no eran nada más que cuentos de trasnochados sino fechas que encabezaban esa base de datos cuyo operario me sonreía benevolente.
Incluso una que conocía bastante bien, viendo en retrospectiva cada momento lo que resultó en agotamiento de mi memoria que se retiraría a darse una larga siesta después de aquello.
Me encontré alejándome hacia el vehículo que me llamaba igual al casco de la barca desde la que creo haber caído en otra vida, una sirena inversa permitiendo que me aleje de las fauces que no existieron.
—Aún hay crédito repitió en forma de susurro. Pero la humanidad no lo sabe, sigue avanzando apresurada temiendo que el tiempo la atrape y es su pasajero constante con cada hálito.

ROBÓTICA

VSH 009, unidad ensamblada en Sudamérica, componentes diseñados en Bloemfontein, introducir órdenes.
El viejo director técnico, antes ingeniero y mucho más atrás jugador de fútbol, procedió a insertar la enorme tarjeta en la parte baja de la columna de esa bestia de metal la cual reaccionó al contacto de la misma procesando las instrucciones para luego ocupar su sitio en el hangar. Sus pares ya estaban en sus sitios a la espera de la batalla

de la noche siguiente aunque siempre era la oscuridad la que cubría al mundo, el sol había sido privatizado así que esos que vivían en el espacio colonizado podían disfrutar del mismo. Bebería un café en el cuarto convertido en su cuartel general dado que la federación no podía costear más gastos que el traslado al enorme campo de juego, alguna vez ahí hubo una ciudad así como millones de personas que ahora disfrutarían en sus pantallas neuronales del cotejo en cuestión. Antes habían sido los gladiadores modernos armados con un balón parecido al de ese encuentro próximo, con publicidades en cada esquina del barrio de manera que los ojos del mundo estuvieran pendientes de estos hechos históricos. Pero al final el fútbol conocido por los seres humanos fue abolido, en su lugar alguien pensó que era una buena idea poner autómatas a realizar la tarea con una precisión de cualquier habilidoso. Miles de estrategia se concentraban en los bancos de datos haciendo que los actores principales las desarrollaran hasta alcanzar la victoria, con la demolición de la escuadra contraria dado que necesariamente había bajas y un montón de chatarra que vender a precio exorbitante. Sacó los viejos naipes españoles tan desgastados como la gorra que portaba salvo al irse a dormir, encendió uno de sus últimos lujos en ese momento de cavilaciones repasando los instantes de gloria lejana allá en la zona del Quequén Salado. Sus días de mediocampista de contención se habían terminado justo diez meses antes de que esa pasión fuera dada de baja, ya no servía para entretener a las nuevas generaciones que practicaban a bajo costo la destrucción de asteroides empleando las armas en desuso dado que nadie osaría quitarles la posición de privilegio que lograron entre las estrellas. Pero en la luna y la Tierra quedaban esos que siempre andan colgados del sistema, corriendo de atrás a un tren que raudo se manda a mudar en la siguiente curva no habiendo zorra que permita alcanzarlo, así que mejor conformarse con lo que ha tocado. Alguien podría cumplir el rol de entretener a los bienaventurados, conquistadores del cosmos que deseaban momentos de distracción ante lo difícil que es mantener el estatus alcanzado sin esfuerzo alguno. Miles de naves partieron en la loca carrera por alcanzar Ganimedes, apenas una logró hacerse con la copa de la victoria cuya crónica se perdió en el vacío hasta que las conexiones entre la civilización nueva y la que quedó atrás se restablecieron. Los libros de historia, todos digitalizados por supuesto, darían cuenta de la hazaña que significó llevar la luz a ese

mundo alejado de la misma aunque si había otras presencias nunca salieron en los créditos del documental vendido hasta agotarse.

T21542, unidad de construcción a distancia, descenso de maquinaria a la zona del encuentro a los fines de ultimar detalles, tiempo restante: dos horas y cuarenta minutos.

Los técnicos del rival monitoreaban el partido desde la seguridad de las alturas, él apenas consiguió una vieja patrulla que le permitía estar sobre el estadio levantado para la ocasión. Con la precisión tecnológica se habían hecho llegar los muros gruesos que conformaban el perímetro de la cancha, dibujadas con un láser las líneas que delimitarían la zona de juego. Los gigantescos arcos fueron colocados al final de la preparación, sin red de contención dado que el balón no iría a ninguna parte considerando la altura del recinto además de los dispositivos de seguridad que permitían saber la ubicación exacta de aquel objeto. Aparte de los recursos que disponía el equipo campeón existía una diferencia en los materiales empleados en la construcción de las bestias que pronto saltarían al campo de juego, sin mencionar la existencia de repuestos cuestión que el retador no poseía. Las celdas de combustible eran otra diferencia, aún los habitantes de ese viejo mundo se servían de los fósiles refinados en tanto que los del cosmos habían logrado almacenar cierta energía nueva lo que les daba una autonomía de miles de días. Varios partidos concluyeron antes por la explosión registrada en alguna de las unidades terrestres, sin que el resultado fuera ya relevante al quedar dañada más de una como consecuencia de la onda expansiva. Los de azul profundo eran visitantes en su propio mundo, de rojo el campeón que jugaría con el 1 en el arco, el 2 como único defensor, el 3 y el 4 en el mediocampo en tanto que el 5 era el solitario delantero. El retador tenía al 12 en la portería, el 2 y el 6 en la defensa, el 10 asistiendo al 9. El árbitro del cotejo era un holograma que se asemejaba a cierto juez del pasado, siempre atento a cualquier circunstancia que pudiera producirse y el sobreviviente de esos eventos dado que no poseía forma física. Sonó el silbato en un desierto absoluto, los ojos de la civilización se posaron en ese punto del espacio a eso de las 13:00 hs. del domingo igual que antaño. Los guerreros llevaban sus

publicidades en cada movimiento del balón, siendo estas proyectadas directo al cerebro de los usuarios que un poco más tarde habrían adquirido algo que no necesitaban. El 3 quedó apilado junto al 10 desafiante haciendo que el referí detuviera la disputa, tiro libre directo para los invictos que fueron a buscar al área rival en tanto el 9 terráqueo bajaba a defender ese balón que como un meteoro caería buscando una víctima. Nadie sabía exactamente qué velocidad podía tomar la esfera ante la potencia de disparo de los miembros metálicos, alguno contaría por aquí que se habían visto impactar a un balón extraviado en la luna dibujándole un nuevo lunar. Incomprobable. El esférico terminó en manos del 12 que inmediatamente lo envío a la zona de disputa, ya el mediocampo era un yermo con las líneas borradas de tanta pasar sobre ellas las máquinas. El remate desde afuera del área fue contenido por el portero visitante, intentando un nuevo contraataque que moriría sin pena soportando una lluvia de proyectiles sobre el arco azul. El 6 empezó a soltar una serie de gases que pronto impregnaron la de por sí contaminada atmosfera, indicando que podría haber una detonación en cualquier momento. En el siguiente tiro libre ocurrió lo anunciado, todos los jugadores de campo quedaron esparcidos en lo que parecía un depósito de chatarra.

Lanzó el balón fuera de su área yendo detrás de él pasando esa divisoria que era una vía perdiéndose en la noche, nada más que dos jugadores frente a frente. Cargará entonces aquel que sabe deja la meta al descubierto intentando hacerse con el objeto más preciado que le ponga fin al cotejo, el reloj corre sin misericordia hasta que ya no hay tiempo. Sabe que viene a toda velocidad viendo ese marco lejano totalmente solo, ha calculado su rival con exactitud la maniobra de recupero pero se topará con esa gambeta que hizo chirriar los viejos engranajes pasando de largo con los propulsores a pleno. No obstante el esfuerzo habrá podido hacer un giro para derribar al 12 justo un segundo después que este le dé de zurda, quedando los dos enroscados en el barro de ese escenario. El árbitro aparecerá para señalar la mitad de la cancha en tanto por primera y única vez el uno es azul en el tablero que indica el final del encuentro.
Podrá el experimentado entrenador retirar a su último guerrero contemplando el desarme del recinto, la salida del 1 que ha sido

desactivado y cargado con sus compañeros de equipo para ser vendidos de inmediato. No obstante el balón yace allí, el golero lo toma viendo la sombra de la nave gigante sobre esa niebla eterna pegándole con toda la fuerza que le queda entre los hierros y escapando raudo con el humano que lo trajo a la vida. La detonación ilumina el cielo, la explosión al precipitarse el navío se ve desde la otra punta de la galaxia, el velo semejante a un crespón ha desaparecido y el sol finalmente vuelto a la tierra de los libres.

Mientras bebe la única copa tras el almuerzo contempla a la vieja máquina marcar las líneas blancas que brillan en el domingo, ha regresado el fútbol en su formato antiguo al mundo de los locos así que en un rato se sentará en la grada en compañía del canchero que aún tiene el 12 estampado en su dorsal.

SEIS TIROS

No le agradaba para nada tener que llevar esa carga que se distraía ante la menor oportunidad, debía vigilar los movimientos de sus eventuales víctimas a la espera de que le dejaran un resquicio por donde ejecutar su oficio. Era ingrato pero necesitaba vivir a costa de los demás, sus crías aguardaban en un lugar que sería cómodo para cualquiera excepto para ellos que se sabían marginados en ese mundo que pasa deprisa a diferencia de otras épocas. Todo lo cuestiona, exhibe las mejores imágenes pero deja afuera a la mayoría por no ser dignos ante los ojos de los dioses perecederos que limitan su podio a algunos cuantos nomás. Un poco de verde, el agua corriendo aunque podía estancarse sin que les preocupara mucho y el sustento necesario para mantener a la familia al recibir la orden de salida dejando la paz de ese lecho tan conocido. Sin embargo los asesinos se escondían en el mismo lugar que ellos llamaban hogar, aguardando para dar cuenta de muchos más que sus escasas víctimas en la comparación de las profesiones. La mala fama la tenían ella y su descendencia, malditos de cualquier manera que se los viera así que para qué andar intentando ir contra la corriente cuando esta puede hacerte ganar pese a los insultos de los vecinos que se esconden en las noches, temerosos de algo más grande aunque nunca lo hemos visto desde este lado del cerco. Somos libres, proscriptos sí, pero libres y esa es una aspiración para aquellos que dicen ser los dueños del mundo aunque cualquier

enemigo diminuto los terminará enviando al osario común desde que pusieron un pie sobre la superficie proclamándose eternos, enseguida vendrá el corte demostrando lo equivocado de esa conclusión. Su compañero a todo esto había dirigido su atención a la pared marcada que pensaba escalar, era un buen punto de ingreso aunque ella consideraba que la ventana entornada resultaba una mejor posibilidad. Incluso el detector de intrusos se encontraba descansando después de una noche de mucho trabajo, sabían de la importancia del grupo a la hora de tener éxito en ese atraco y también de la disminución significativa en sus filas cada vez que acometían a dichos fines. Pero nadie guardaba los registros de esa epopeya, las únicas vidas importantes eran las que se proclamaban tales constituyendo todo lo demás un desperdicio de información siendo innecesario el registro. Así que revisó el arma, los seis cilindros estaban listos, la munición preparada, los músculos tensados aguardando el momento de lanzar el ataque repetido a lo largo de las horas experimentadas en esto de chupar la sangre. Logró el objetivo no así su compañero que estaba en la escena de relleno, recibiendo un golpe que lo dejó desparramado sobre la vereda justo al lado de un pequeño hormiguero anteriormente víctima de la máquina de podar. Sus hijos agradecerían ese sacrificio, la distracción que le permitiría salir indemne incluso esquivando esa andanada de gas que los espirales escondían. Descansar un poco, mojarse las patas en la charca, evitar a los submarinos verdes y regresar a un nuevo encuentro que podría ser el último, aunque dada la expectativa de vida eso no le importaba. Su legajo rojo sería una mancha sobre la epidermis aunque los aguijones ya hubieran penetrado, era en cierta forma una especie de victoria pese al mamporro omnipresente llegando a acabar con el perpetrador. Su sirena era menos molesta al acercarse en la oscuridad que todas esas alarmas sonando en el exterior, pidiendo ayuda vaya uno a saber para qué en tanto aquí adentro el ventilador gira manteniendo frescos a los contribuyentes a los que les solicita menos aportes que cualquier otro recaudador de carne y huesos. En las estadísticas hablarán de ese día lluvioso seguido de una invasión que obligó a los turistas a abandonar las reposeras, la sombrilla y las ojotas, la playa despejada finalmente con las olas invadiendo la pista de tejos cuyos discos se fueron a flotar desatando la indignación de aquel que los dejó al percatarse de lo caro que saldría un juego nuevo.

BALDOSA

La peor de todas es la que presenta líneas en su cuerpo, por lo general son dos aunque a veces hay alguna extra aguardando a que confiados pisemos encima de ella buscando refugio de las superficies resbaladizas cuando la lluvia ha caído por un buen rato. Entonces viene el catapultazo, ni bien el gigante apoya todo su peso de ese pie deseando que no haya ninguna mina hídrica en medio de la jungla de asfalto que tendrá por iluso un caído más en sus filas. Luego el insulto al aire, el frío empieza a sentirse en las extremidades inferiores que por andar al ras del suelo no conocen de los problemas que azotan a las altas esferas en eso de tener la cabeza en cualquier lado. Todo impregnado de un olor fétido, del rencor guardado por un cuadrado cuya argamasa se ha vuelto polvo dejando entonces de pertenecer al conjunto y así volverse un paria entre los propios por eso de no estar al tanto de las vibraciones que le llegan al conjunto. La noche ha caído sin que realmente le importe, ella que supo ser la pieza nueva por reemplazo de otra que ocupó el lugar ahora empieza a agrietarse tornándose vetusta con la pérdida de sus memorias más preciadas. La belleza es la primera que se va, alejándose loma arriba buscando algún mármol en el que sentirse reflejada para sentarse viendo el brillo nuevo producto del sacrificio de un par de manos repletas de batallas y de trastos con los que logra estar cerca de la luminosidad del sol. Después vendrá el abandono de las hijas hechas a su imagen, quienes partirán en direcciones diversas llenando el mundo de silencio pese a que el lazo sigue ahí en cada uno de los átomos que componen la masa que ahora se desgrana culminando con la remoción. Entonces el rejunte de fragmentos de historias a un costado, apiladas en contenedores con pedazos de basura, cables que alguna vez condujeron la luz al extremo sobre una mesa abandonada en un rincón plagado de telarañas y vacíos que esperan ser removidos con la presencia cruzando el umbral. De corolario la tierra encima de todos esos restos, el mundo que sigue haciendo que avanza pero en realidad repite los mismos errores del pasado con versiones que cree son nuevas por el hecho de que las generaciones envejecen siendo reemplazadas por otras que carecen de esas memorias. A un lado del camino ha servido de relleno de una de las tantas depresiones que han de ser niveladas, desmembrada por la maza que machaca sin piedad para luego enviarla a las sombras sintiendo

el cobijo de las raíces por un rato hasta que se percata que arriba sólo queda el tocón que será igualmente removido. Adiós a la esperanza una vez que los dientes de la maquinaria se llevan ese último foco de resistencia, encima echarán la carpeta para cubrirla con alfombras que recibirán los pasos de los dignatarios que ni se dignan a mirar al resto fuera de ese sueño. Sus imágenes pasan sin prisa por entre los corredores que resplandecen impolutos doblando la esquina para que un ejército de esclavos se dedique a repasar los espejos de piedra, un tanto semejantes a los que adornan los sepulcros en la colina que se eleva por sobre la ciudad. En otro tramo de la escena será desenterrada la piedra por la acción del tiempo, puesta al alcance de un par de críos que la patearán directo a la laguna que se ha formado después de un derrumbe que terminó con el castillo y el ascenso de su propietario dejando el llano desierto por la huida de los cercanos que bien lejos se han ido al terminarse la jarana. Regreso de cada uno a ocupar el lugar que les corresponde, polvo entre los guijarros que el río guarda marcando cada ciertos momentos las barbaridades que tiene que presenciar como un informe que en forma póstuma le enviará al océano.

ONÍRICO

La niebla se levanta sobre la Ría anunciando el comienzo de la danza de los espíritus muchos de los cuales se escapan de las garras hídricas de regreso a enturbiar los sueños de los vivos, aunque otros tantos se dedican a dejarles mensajes que en la mañana olvidarán ocupados como están en situaciones que no tienen sentido alguno. En el movimiento por las capas de aire hacen sacudir los hilos de la araña que mora ahí en donde pared y techo se cruzan, entretejiendo sus trampas invisibles a las que los visitantes nocturnos burlan pero la vibración confunde a la hacedora. Corre presurosa al encuentro de la presa que no está sólo para darse de bruces contra su propia impotencia, sacada del sueño en la que sus hilos recubrían un mar de insectos que resplandecían en medio de las cuerdas brillando como las estrellas en la noche despejada. Ahí a la vuelta una de esas almas deja un recado al vivo que sigue durmiendo complacido, deseando, anhelando un sinfín de objetos que no se irán con él cuando deje la prisión de carne y regrese a transmitirle un mensaje igual al que recibió de sus ancestros a su descendencia que yace lejos, desconectada por completo de la realidad pero atada a redes

más fuertes que la de la desconcertada moradora de las alturas que sigue sin saber a dónde se ha ido su cena. Pero la esperanza queda en ese susurro que sentiremos como otro sueño más, olvidándolo rápido con el correr de los minutos que anuncian el paso del colectivo que ha de llevarnos a nuestros claustros de casi todos los días dado que en los momentos que podemos correr libres nos detenemos a ver la manera en la que otros viven pero olvidamos nuestra propia existencia. Incluso bajo una lluvia poderosa, con los rayos cortando el unísono y los tambores del quebranta cielos resonando, estas almas vienen una y otra vez a ver si en una de esas el curso de las cosas cambia para que no se les una otro más a la danza infinita por las noches. De regreso a la vorágine que las ha dejado salir como una especie de maelstrom de ánimas que abre por momentos las puertas que llevan a la Estigia, aunque lejos del Orco, como una oportunidad más de finalmente poder cruzar al Elíseo si alguno acá las redime haciéndole caso al interpretar mientras mastica el primer alimento de la mañana, aún noche, intentando recordar todo lo que tendrá que hacer en las siguientes horas. La mayoría de las veces lo olvidamos todo al abrir los ojos, ignorando el momento en el que nuestros cuerpos yacieron conectados con el otro lado en esa especie de muerte que significa sumergirnos en el mundo de los sueños, viendo imágenes de rostros que nos resultan familiares. Corriendo por escenas que se han vuelto rosadas, lugares a los que el tiempo reemplazó marcando las paredes de gruesas venas llevando la obra de alguno de los nuestros a la categoría de vetusto y en ocasiones puesta en comparación con las imperecederas imágenes de hoy en día que se tapan en una especie de cartelera pública veraniega hasta que finalmente todas las hojas de años tras años caen sobre la vereda. La baldosa vuelve a brillar en la oscuridad durante una de las incursiones de la noche nueva que supone un capítulo más en él que la posibilidad de lograr el objetivo se materializa, como una cruel ironía, recordando mientras vaga rumbo a su destino de esa jornada la época en la que la calle no presentaba grieta alguna estando las marcas blancas sobre el asfalto brillando con el farol allá arriba también sin mácula alguna. Ahora eso es lejano, pero el espíritu sabe que debe intentarlo nuevamente, abrirle los ojos en ese lapso onírico al que pernocta sin demasiadas preocupaciones más que llegar al final del mes en el que las cuentas aguardan. Dejar de lado esos pensamientos concentrándose en que quede una marca indicando más que

meramente un individuo que se suma a la masa, pasando a las filas etéreas que aguardan el momento de poder volver a tener la ocasión de recordarle a otros que el camino es el equivocado. Regresando luego por sobre los campos en sombras en los que el ganado contempla con ojos perdidos a la lejana constelación en la que Aldebarán mora, anhelando los vacunos poder alcanzarla algún día sin tener que pasar por la procesadora de carne equivalente para los humanos a deambular sin sentido por paisajes en gris y blanco en los que las sombras son aquellos ya condenados. Uniéndose en un ritual sobre el agua dulce y salada de ese brazo del mar que se mete en el continente, despidiéndose con el primer rayo del sol cortando la sarrasón que se empieza a desvanecer igual que todas esas almas que en un último desafío gritan cual banshee en una tempestad para que el gallo empiece a cantar. Por eso este muchacho siempre suena a sujeto que se ha dormido despertando con la cabeza abombada para darse cuenta de que se ha hecho tarde, una vez más me he olvidado lo qué soñé aunque tal vez después vuelva algo de ello como un hilo de la telaraña suelto que busca conectarse con el centro. A todo esto la creadora se ha mudado cansada de esperar.

FICHINES

Botón rojo para el salto, con el amarillo usa la espada y el azul no hace nada, al menos no hasta conseguir el ítem mágico que permite invocar esa pequeña ayuda consistente en hacer desaparecer a todos los personajes que intentan detenernos en el avance hasta la pantalla final. Recuerdo haber estado ya en esta sala desierta en la que los fantasmas se materializaban danzando sobre mi cabeza, para que me diera cuenta que el escudo era sólo una decoración perdiendo una vida. Tras varios intentos se llegaba al puente que unía un nivel con otro para simplemente encontrarnos con que no habíamos juntado cada una de las piedras

de color rojo que permitían cruzar a salvo. Si el mago aparecía en el medio de este podíamos seguir avanzando, obteniendo de recompensa un blasón que servía de vida de refuerzo en nuestra justa contra las fuerzas del mal. En el caso contrario apenas una pantalla negra con la inscripción “GAME OVER” para luego escuchar las risas del jefe del juego y sus secuaces quienes se seguirían burlando en la vuelta a casa. Alguno de los vecinos de la cuadra contaba cómo era el final de ese viaje, las peripecias que uno debía atravesar para llegar a la última fortaleza. Un castillo con pinta de derruido, telarañas y muchas grietas que aseguraban que esas paredes se nos vendrían encima de un momento a otro, lo peor era el escenario en el que peleábamos contra nosotros mismos al reflejarnos en el enorme espejo. Pero finalmente la luz triunfaría, podríamos poner las iniciales de nuestro nombre en la última pantalla, tras esto danzarían los personajes diciéndonos adiós pues en el mundo de afuera tocaría empezar otras etapas. Varios años más tarde, sin tanto cabello y con menos vista encontré la máquina que me trajo de regreso a la infancia en un instante. Lo único que los botones estaban bastantes maltrechos, al caballero la barba le había crecido llegándole a la rodilla y cada salto le costaba horrores, hasta los fantasmas se veían un tanto avejentados. En el otro extremo del nivel el antiguo boss esperaba como siempre, pero al llegar

allí los dos personajes tiraron las armas y se abrazaron en un llanto compartido. Después silencio, un montón de signos y números conformaron la pantalla que marcaba el bloqueo de aquella maquinaria ya ancestral para los de afuera, excepto para los dos viejos ojos que la veían con cierta nostalgia. Una lágrima apenas rodando hasta la palma de la mano, volviéndose una ficha con tres ranuras en su cuerpo y todo el brillo de otras épocas sin tantas presiones del mundo externo. La ranura recibió como la vez primera aquella solicitud de bajada del portón del renovado castillo, las banderas flamearon, el héroe había vuelto y con él los peligros más allá de las murallas. Un paisaje florido lo esperaba, unos cuantos acertijos que debían ser resueltos para dar con la última misión en la que el villano levantaba una bandera blanca al mismo tiempo que el personaje principal. Después todos unidos saldrían a agradecerle a quien les permitía seguir conservando la inocencia que con el tiempo se va, como partes de una construcción que se llena de marcas y pierde recuerdos. Ahora la máquina sigue ahí en un lugar de la costa, aguardando que algún piloto avezado empiece con la travesía en búsqueda del botín más preciado como es lograr terminar el juego sabiendo que esos minutos son únicamente de uno. El tiempo aquí se detiene, las palancas sienten la caricia de unas manos pequeñas que vienen acompañando al navegante

en su vuelta al hogar en algo tan simple como un videojuego. El score final tendrá las iniciales de esa vida que empieza a florecer, los dos se vuelven tres en tanto se alejan en la noche rumbo a la casa vieja que los aguarda. Ahí he empezado a escribir esto como forma de no perder completamente al niño que sigue corriendo mientras el adulto ve la manera de resolver esos problemas que bien podrían esperar un poco más. Un crédito más que jugar.

ALLÁ EN EL SUR

Su cabello se ha puesto como la arena pero cada tanto larga uno de esos tonos marrones que siguen flameando como bandera en ese viento salvaje que nunca cesa, recibiendo el beso frío en los pies descalzos sobre la playa desierta excepto por ella vuelta faro y estandarte en esa batalla silenciosa contra la ignorancia que la llevó a enclaustrarse salvando a cuanto bajito anduviera dando vueltas cerca, con esa luz del salón que jamás se apagó. Transfirió el fuego de esto de interpretar gestos y momentos para volverlos letras que se esculpen sobre el papel aunque he sabido que algunas pueden perforar las rocas de esas montañas ancestrales, dientes de gigantes caídos entre rayos y centellas para darle forma al mundo conocido en algún mito. Leyenda que encierra algo de cierto aunque lo magnificado del asunto hace que no sea creíble, excepto en lo que respecta a volcarlo en una historia con la imaginación desplegada como un águila proyectando su sombra sobre la tierra que yace quieta ahí abajo. Se agita la llama, la hoja tiene renglones, líneas, márgenes y ciertos colores, la mueca en el rostro se torna sonrisa, los ojos le dan vida al rostro que una mano calmada dibuja justo en la hora que cree libre mientras el resto se dedican a tratar de resolver alguna de las consignas, tarde notaré la ausencia de la persona y su habilidad para ese arte que he visto en otras ocasiones en lugares lejanos pero unidos por el mismo hilo de darle a algo un significado que muchas veces las palabras requerirían de un enorme repertorio. Pero al fin puedo sacarlo a la luz, aunque sea en formato

de nota breve, esquela, oda, poesía que no rima nunca, anécdota y crónica de tantas jornadas que hemos pasado desde que vino la patada inicial lanzando al esquife al lago que mutó en océano para que la barca cambiara a trirreme cortando la oscuridad ahí en donde una mano confundida con el destino pretende dejar a cada quien en una ceguera permanente, de manera tal que se pueda manipular esa existencia. El espolón cercena los hilos, las marionetas mascullan improperios contra el titiritero hasta que los vocablos se vuelven gritos iracundos sin disimulo alguno, fuego sagrado llamado expresión que tiene sentido una vez que se la suelta iniciando la composición que deviene en texto. Imagen descripta, cuadro que se pinta mezclando colores y surgiendo escenas, lienzo invadido por el sol y la luna, caballo que espantado se escapa de los trenes a los que ha engendrado, palancas y botones accionando la maquinaria que sale en su persecución vueltos los controles de un arcade que resplandece entusiasmado al reconocer a un viejo amigo que ha vuelto. Nada de ello y todo a la vez, un oxímoron, contradicción que acompaña al ser humano en todo ese viaje vaya a saber uno a dónde pero manteniendo la chispa inicial. Las enseñanzas de esa docente que se trasladan hasta el infinito, entendiendo que esas letras unidas tienen un significado únicamente porque alguien se ha tomado la delicada tarea de hacérnoslo comprender allá en el sur de la provincia, en un lugar llamado Océano.

La ruta solitaria, la estación vacía, el sol que dibuja un espejismo mientras deambulo por ese camino desierto, el colectivo naranja que no se ha presentado en meses, el vecino cuya bicicleta emite un sonido argentino, los pibes en la otra cuadra jugando hasta tarde, los mensajes que no dejan de llegar volviéndose un bodrio repetido. El aula vacía, los rostros que vi un once de marzo en formato de bienvenida y despedida, los fantasmas de febrero lejanos ya, ese registro que no respeta los renglones aunque no es más que un conjunto de notas vacías sin la gracia de las presencias a las que alude. La mesa de costura improvisada, la herida abierta por un pedazo de acero destinado a traernos un poco de pan, los escritos que se volvieron archivos de audios y libros, las caras conocidas que no estarán a la vuelta, el adiós momentáneo que marcará la ausencia, el teclado que quiere una pausa después de tantas líneas

en diversos viajes. El cangrejo malnacido al que un pisano viejo le planta batalla trepando esos muros que un montón de burócratas han levantado, cuidando que pocos lleguen a ese sitio para poder beber un sorbo de una fuente que no termina de curar del todo sino meter paliativos. La cosecha buena ha sido reservada para otros hijos de los dioses que también son mortales, aunque la manipulación del contexto les sirva para estar un poco más cómodos pero el final es el mismo. La improvisación dejando pospuesta en forma indefinida a eso a lo que se le dio el rótulo de educación, aunque todo el tejido esté roto desde hace demasiado tiempo y no sea más que un cartel puesto sobre la fachada con decisiones que llegan tarde. Los docentes, enfermeros, galenos y aquellos que no dejaron la calle, ninguneados por un montón de bastardos que igual a parásitos se atribuyen sus logros jugando a decidir los destinos de millones desde pantallas lejanas a la realidad. Los despachos acondicionados a un clima ideal, sin los gritos provenientes de afuera que no llegan y el martillo ablanda carnes que baja, la casta de bienaventurados continúa manteniendo su encumbramiento con un montaje mal armado pero en funcionamiento. Reduciendo a pedazos cualquier reclamo que no sea ponerle la alfombra a algún espíritu desgraciado con las ínfulas elevadísimas, la venia del oro y la plata flameando un par de milenios para que nada cambie excepto la marioneta al frente. Las llamadas lejanas, los rostros a los que veremos al final de este recorrido demasiado largo, el rastro de ese guardián que desconoce la infidelidad celebrando la cercanía de las dos presencias que se han mantenido detrás del cerco. El miedo a salir destrozado como un espejo cuyo reflejo uno no quiere seguir viendo, el esférico con el corazón roto, esa botella que se ha pinchado sin motivo alguno y el último día del año que ha llegado con toda la carga lista para ser arrojada por millones de manos. El magiar que se aleja junto a esa otra presencia a la que he admirado aunque nunca se entere.

UNA CARRERA CONTRA EL SOL

HANA

A las 7:30 emprendemos la carrera contra el sol, el que de frente nos ha desafiado y por lo

bajo suelta un ji, ji, ji. Nos esmeramos en correr contra el tiempo, una idea más descabellada que tratar de alcanzar al sol.
Ignoramos que el astro se encuentra en la cúspide de una liga profesional, pocos han logrado igualarlo y no son de este mundo. Algunos tomaron su nombre como forma de reclamar la herencia divina, pero al igual que los demás son polvo y sombras. El mismo destino que aguarda al resto de los viajeros, dejar una marca en esta liga es una labor más allá de los doce trabajos. La licenciatura no alcanza, el doctorado o la nada misma, gloria o derrota catastrófica.
A los extremos como buen argentino, los términos medios no funcionan, el genio y el loco se abrazan en una recta que se curva quedando cabeza a cabeza. Parece que esta vez ganaremos sin embargo, aunque la ilusión dura sólo cuarenta y cinco minutos. Luego el astro empieza a jugar pese a que nos parece que viene siempre atrás, a la larga uno de sus rayos cruza la meta terminando con este sueño de intentar ganarle al más grande.
Desazón total, frustración materialista en estado puro, pronto habrá que conseguir un culpable. La ruta estaba en mal estado, había

niebla, el árbitro se disfrazó de control policial, tránsito y peaje. ¡Así gana cualquiera, viejo! Tenemos madera de héroes, poetas e individuos que todo lo pueden, cómo no vamos a ganar en algún momento.
Algún momento es un eufemismo para las décadas pasadas, hacemos siempre lo mismo pero nos quejamos porque el resultado es otra derrota. Canalizamos todo en ese objetivo, ganar a cualquier precio es el único sueño que tenemos. Es la última salida que nos queda ante tanta improvisación, el tema es que el marcador no varía. Al final de ese silbatazo perdimos una vez más, el sol está en la final del mundo, aunque nos queda el consuelo que sólo nos ganó el mejor. Un 5 a 0 en contra disfrazado bajo ese rótulo, perdimos con el mejor.
¿Éramos medida para él?
Creemos que sí, de esta manera la próxima vez será distinto con poco o ningún esfuerzo. A vender entradas para dentro de cuatro años.

DUL

Las cañas se agitan interpretando la melodía del Viento, éste ha corrido el telón de nubes dejando a la figura principal fuera de escena.

Apolo se regodea en su gloria, echándose a dormir entre cúmulos en tanto su amante Brisa le acaricia su afiebrado rostro.
Lo que ella ignora es que la Tormenta también anda en algo con el Sol, pese a que el Viento no cesa en mandarle mensajes pidiéndole que se quede una noche más a la larga habrá cedido a los encantos de Febo, permitiendo que vuelva entre tramoyas y bambalinas. Los instrumentos de aire serán usados en contra del Viento, aunque también ignora éste detalle, lo que se presenta como un arma vuelta en tu contra y pese a que él está a sus anchas en medio de ese espectáculo que supone un día gris.
Los árboles se agitan al compás de la sinfonía, la lluvia termina donde quiere el conductor de la sinfónica, la línea de cañas sigue con la música pero en realidad les interesa más el agua que reciben. Saben bastante de esto de hacerle escuchar a su anfitrión la música que éste desea, los oídos de los creídos se endulzan con facilidad. Días enteros el Viento tacha en el calendario, pero a la larga cae el telón rojo que viene a ser el anuncio del último acto de este apropósito y al día siguiente el mismo actor que portaba la batuta cae en el

crescendo final, borracho de gloria disipa las nubes que eran su principal repertorio.
La resaca de la mañana lo lleva a sonar desafinado entre la vegetación limitándose a jugar con el agua de los charcos, impulsando a las hojas que le ha robado al viejo fresno, pese a las protestas de este sobre la afrenta recibida. Luego Brisa lo manda a dormir, él obedece a regañadientes soltándole una serie de improperios que lamentará el resto de los días hasta que su amor regrese a consolarlo. Es que ella nunca está realmente conforme con el Sol, tiene que volver en algún momento a compartir la etérea presencia que lo une al Viento pero sin embargo su corazón ni siquiera está ahí.
En secreto, en lo más profundo de su ser ama a otra fuerza que está siempre presente y sujeta a los caprichos de los otros dos, aunque estoico resiste esperando que las cosas se calmen. Incluso ella ha logrado que la imagen de la Luna no sea tan nítida sobre ese espejo azul.
Fue algo muy sutil lo del Mar, en una de las tantas interpretaciones del Viento beso con su espuma el cansado rostro de Brisa que se había convertido en una Ventisca, ella odiaba

ese estado de descontrol dado que le gusta más correr entre las cañas susurrando.

SET

Llegaron temprano en la mañana, los actores de la historia estaba descansando como cada cierto espacio de tiempo. El sol durmiendo en un cielo levemente nublado, el viento se había retirado a refugiarse en el hueco de un viejo árbol. La brisa le hacía compañía a una madre que se preocupaba por darle calor a sus pichones recién nacidos. Los hombres descendieron de los camiones, machetes en mano comenzaron con una tarea que los demás miembros de la escuadra copiaron. Primero fueron las cañas del fondo, las cortaron al ras del piso dado que debajo estaban las cañerías de la casa. Luego les tocó el turno a los álamos que durante tanto tiempo habían extendidos sus brazos hacia los cielos, clamándole al sol un poco de su luz y atajando las gotas de la lluvia como buenos cancerberos. Finalmente quitaron todo resto de la vegetación floreciente, sembrarían césped allí para construir un nuevo lugar de recreación, a los intérpretes no les quedaba sino buscar nuevos integrantes de su banda

musical. Sin embargo en otras partes los humanos se limitaban a quitar las plantas para poder vender la madera, ahí la lluvia desataba su tragedia arrastrándolo todo con la ayuda del viento. El sol enojado quemaba la capa terrestre floreciendo la sequía por doquier, los únicos brotes verdes eran símbolos de la destrucción y circulaban en los lugares con rascacielos como una forma de demostrar el estatus obtenido una vez que destruyeron todo rastro de vida.

En tanto la brisa seguía acompañando a esas jóvenes aves que comenzaban a crecer, como una señal desesperada del mundo para que alguien oyera su llamado. El mar obraba de mensajero, avanzando y comiendo las casas sobre las costas pero las personas seguían mirándolo todo desde una posición alta que sólo les aseguraba una caída más dura. A los ilusos les parecía que ese ir y venir era más bien una señal de que el viejo desquiciado nunca realmente llegaría a tocarlos, pero no contaban con la fuerza ancestral que reunía la cual era aumentada por la manipulación del viento.

Sobre las ruinas del mundo el sol se erigió como un arquitecto, las aguas retrocedieron

permitiendo que la vida sacara una vez más su capa verde extendiéndola por las llanuras recién inauguradas. Ahí en ese lugar invitó al viento y el sol, los dos pactaron una tregua permanente pero vigilante de las acciones de los seres humanos que comenzaron a repoblar la tierra tal vez con un poco de modestia. Pero nunca se sabe realmente con las personas, así que la nueva sinfónica estaba atenta por si acaso debían mandar mensajes de alerta en forma de tormentas.

POLIFEMO, EL SERENO Y UN 38 CARGADO

I

Es una noche demasiado tranquila, tanto que ni el viento ha salido a compartir su música con el mundo de los durmientes. A eso de las dos de la mañana mientras César, sereno del matadero *Meet Loaf*, hace su ronda habitual y procura no ceder al sueño que envuelve a los demás mortales escucha los cristales hacerse añicos. Lo que sigue luego mientras él permanece estupefacto es una estampida aldebariana, pero eso no es lo que más le llama la atención sino que a la cabeza del tropel y montado en un enorme toro negro un hombre al que ha conocido los últimos diez

años lo maldice desde arriba. César sabe que si lo deja ir se quedará sin empleo, así que toma el viejo y oxidado 38 apuntando a la pasada, el tiro roza al jinete en uno de sus ojos pero no detiene la marcha de aquellos cascos.

Suena la alarma, como una sirena maldiciendo a esos barcos que se alejan en la oscuridad y entonces se desata la persecución. La policía sigue el rastro de los animales hasta los acantilados que caen sobre el mar y allí desaparecen, César es despedido antes del amanecer, el frigorífico quiebra en menos de un año y el sereno toma al alcohol como un náufrago a la deriva.

II

Busco entre los recortes de viejos diarios casos parecidos, es la única forma de no perder el juicio por todo aquello que me ha tocado vivir. Apenas podía mantener el cuarto en el que moraba antes cuando tenía trabajo y ahora soy un paria, un desterrado en mi propia tierra con un único objetivo: encontrar al carnicero que se escapó con todos el rebaño. Pero no hay demasiadas pistas, tan sólo reportes vagos de personas con menos facultades mentales que las mías. Eso y un marinero que dice haber visto una manada ingresando en una cueva cuando la marea estaba alta.

La única pista, así que he tenido que conseguir unas cuerdas para poder bajar en ese lugar cuando la marea amenazaba con cubrirlo del todo. Mi impaciencia era demasiado grande, los cascos ligeros no eran sólo aquellos toros alejándose en la noche y despertándome en un mar de transpiración.

Nada de reflexiones, el carnicero debe pagar y antes de que el mar cubra aquel lugar un rayo de sol marca una pequeña hendija en la roca ancestral. Pequeña que te vuelves grande dejando que pueda atravesarla y no dar crédito a lo que veo.

III

Algo va mal, no puedo seguir haciendo esto. El último ternero me suplicó prácticamente y aun así lo sacrifiqué para que otros puedan rendirle tributo a Baco. Pero esa larga noche no dormí, desperté demasiadas veces del mismo sueño y sentí la marca del tridente en

toda mi alma. Tenía que hacer algo así que ese día esperé a que ingresara hasta la última bestia, aguardé y cuando quedamos solos como tantas otras veces decidí emprender la huida siguiendo la constelación de Tauro. El sereno sería un problema, lo maldije por el ser el carcelero de esas almas y como respuesta me quitó un ojo.
Pero ahora que he encontrado el camino de regreso a los dominios de mi Padre, el mar se ha corrido para dejarnos ver el pasaje a su reino y finalmente llegar a ese llano de pasturas eternas. El mar lame mis pies mientras contemplo la manada, eso y un barco que se acerca a nuestras costas.
Odiseo ha venido disfrazado de cordero para poder llenar las bodegas de carne fresca, pero mi buen amigo el sereno los ha espantado usando uno de los truenos de Zeus que aún conserva en ese 38 “Thunderlord”.

“Aquí en los campos de Poseidón, yo el de muchas palabras, vigilo que los humanos se queden en el mar”.

HORMIGAS

Llueve, una constante en esta época pese a que ya deberían haber llegado los días cálidos seguimos con la ropa del otoño a mano que no es más que la del invierno con ciertas quitas. Para colmo a la perra se le ha dado por empezar a revolcarse en medio del patio que se ha secado con los escasos rayos del sol que lograron cruzar el bloqueo de las nubes, algo semejante a una especie de huelga de las jornadas agradables por falta de cuidado de parte de los moradores de abajo. Excepto las hormigas que siguen con su incansable labor para poder nutrir a la siguiente generación que duerme bajo terrones que se van secando de a poco, por fuera ya es una coraza protectora que se asemeja a una cicatriz sobre el verde patio que empieza a ver la marea verde floreciendo. Algunas mariposas cruzan el cielo que se va despejando, aunque el frío de fondo perdura y estas agitan las alas para quitarse el abrazo gélido de una buena vez mientras surcan en un vuelo raso la inmensidad de la jungla que se levanta debajo. Viendo elevarse los pedazos de esos brazos verdes que apuntan como antenas a lo alto, siendo diezmados por un par de hilos en tonos anaranjados que marcan el

peligro al que se enfrentan aquellos seres que anden cerca de esas hélices con las que el otro habitante de dicho lugar pretende detener la crecida esperanzada luego de tanto mal tiempo. Alejados del peligro que esconde la maquinaria del humano las moradoras del hormiguero siguen dibujando galerías, pasajes subterráneos que han de emplear para llegar al corazón del nido vigilando que el tesoro blanco se encuentre a salvo. Por eso las rotaciones en las guardias, la vigía que duerme poco y puede ver la primera gota de la tormenta cayendo cerca de su posición, retrocediendo a buscar refugio entre los muros desde los que añoran los rayos del sol permitiéndoles volver a sus laboriosas tareas.

Abajo hay silencio, la bóveda se ha ido aprovisionando de diferentes tributos extraídos de las plantas cuyas raíces forman el lecho en el que las guerreras descansan aguardando el momento a ser llamadas para la defensa del nido que por ahora sigue a salvo. La familia que vive en lo alto ha iniciado las tareas de salida del fin de semana, unos cuarenta minutos hasta que las cuatro paredes yacen vacías. Apenas el calefactor que ha quedado en piloto, por si acaso regresa el frío, emite un mensaje en código para las atentas incursoras que ahora sí se lanzan en pos de esos granos marrones. El mapa está trazado por las exploradoras que antes de la época diluvial se ocuparon de conocer todos los movimientos de aquellos seres que andan en dos patas persiguiendo objetivos que siempre se les escapan, como al despertar de un sueño en el que la victoria era algo cierto. Encima de la mesa de madera, que en el estío ponen afuera, yace el dorado tesoro pero es necesario cruzar los enormes postigos resecados por el globo anaranjado aunque hay un pasaje secreto por entre las defensas bien levantadas. O eso creen los humanos que le han echado llave a todo excepto a los miedos que aún mantienen consigo luego de haber domado al fuego, si acaso supieran de todo lo que se podría lograr con ese poder en mano de las integrantes del equipo colorado negro. Nada peor que una herramienta útil en manos inexpertas, ignorando las posibilidades de alumbrar todas esas galerías en las que en ocasiones los hilos de la otra cazadora atrapan a cientos de ellas mientras ocupadas intentaban llevan la cosecha reciente a casa. Culminan presas, enloquecidas sabiendo por el aliento de la muerte que la de ocho patas está cerca y se relame con una sonrisa siniestra al iniciar el arrullo dejando a varias cubiertas por un saco tejido a medida que

no es sino la tibieza de fenecer que apaga esas antorchas tan atareadas. Pero las que se sacrifican permiten que las otras puedan contemplar el objetivo que se halla brillando en medio de la frescura del hogar, abandonado momentáneamente por los bípedos que ahora contemplan el mar lejano por el que ellas no muestran interés alguno. Todo el universo se concentra en ese punto marcado en el mapa, legiones enteras serán sacrificadas por tomar un grano de aquel obsequio que les ha sido puesto al alcance de sus patas y las antenas envían una señal a la base principal en la que la reina sabe de lo inminente del triunfo. De a poco vaciarán el recipiente, tras haber burlado la seguridad de una tapa mal enroscada que yace a un costado para que las personas se echen la culpa las unas a las otras por el descuido aunque fueron las habilidades milenarias pasadas de hormiga a hormiga las que pudieron dar cuenta de ese dispositivo. Luego toca volver a casa como siempre, por caminos bien asfaltados en los que la selva de la primavera cede y el resto de las criaturas se apartan no sea cosa de ser ellas también llevadas en andas creyendo que es el festejo de la final del mundo. Hasta que han sido introducidas en la colmena sin oportunidad de pegar el grito, igual que la montaña de granos de ese dulce llamado azúcar que ahora contemplan extasiadas brillando en la noche que se vuelve día para beneplácito de cada una de las sobrevivientes que han de retornar a marchar al día siguiente.

El camino está bien marcado pero no se trata de un invento de ellas, han tenido tiempo de analizar las técnicas de otra habitante de la superficie cuyos pasos estremecen a las pequeñas aprendices que se encuentran en la escuela adquiriendo los conocimientos que les permitan extraer los pétalos de las rosas como prueba de iniciación. Aunque muchas de las adultas han fallado en esto al toparse con un enemigo silencioso que tiene el mal hábito de ponerlas a dormir eternamente, pese a los esfuerzos de las jóvenes de intentar despertarlas incluso acelerando la producción del día para generar un incesante bullicio que no quita el sueño infinito. Es entonces que esa corola destrozada volverá a resurgir manteniendo las cazadoras la prudencial distancia a la espera de que el veneno se moje o lo arrastre la lluvia que en ocasiones desciende desde el cielo plateado que conforman las chapas, con un repiqueteo como heraldo que se asemeja a los tambores de la batalla. Un golpe tras otro hasta que el sol haga cesar el aguacero, entonces saldrán en fila a seguir

adoquinando esas rutas que a veces el huracán cubre para que los restos de la poda sean quitados por las poderosas pinzas y empleados en reforzar los muros del bastión arenoso. Le han copiado a la diosa negra la idea dado que esta al perseguir teros, caballos y alguna que otra motocicleta ha ido marcando la senda en torno al alambrado del que no se aparta. Incluso ven la actitud dócil de la divinidad cuando el humano le pide que aguarde en ese límite invisible que aparece cuando la enorme puerta de metal se desliza por encima de sus cabezas, ahí verán que en su andar los cascos poderosos han dejado toneladas de barro (al menos en la unidad de medida del enjambre) que podrán ser aprovechadas para darle más consistencia a las paredes del hábitat. Claro está que ninguna de estas medidas sirve contra los gigantes que sin justificativo alguno emplean ciertas formas oscuras como es el grano blanco que ellas agradecen pero que equivale ahí abajo a una detonación nuclear que borra todo rastro de su existencia o la patada a la pasada siendo como una especie de meteoro la cúpula que se desprende ante esa fuerza poderosa. Volando para estamparse contra la columna de la casa en la que los granos de arena aún húmedos se adhieren, aunque la tripulación de esa improvisada nave no tendrá la misma suerte y será velada luego de que la horda iracunda cargue nuevamente con los materiales necesarios. Ya entonces las estudiantes habrán dejado ese rol para convertirse en todas unas expertas acarreando cuanto elemento encuentren a los fines de reconstruir la bóveda gris que cuida sus sueños así como él de las vidas que aún no han salido de las cápsulas de hibernación. La última arma de aniquilación masiva es el agua en estado de ebullición que calcina a las indefensas obreras a media mañana e hierve la tierra dejando un cráter en el lugar del impacto, aunque los búnkeres de en los laterales sobrevivirán para marchar un día más.

Sobre la huella seca del huargo que ahora descansa bajo la sombra del alero las hormigas marchan, han encontrado el secreto bien guardado de la humanidad que se encierra tras alambres que en realidad ellas pueden atravesar y tienen una muy falsa sensación de seguridad. Si ellas que son tan pequeñas logran trasponer estas defensas qué ocurriría con un ser bastante más grande, por una parte el temor ancestral de las trabajadoras por el pisotón es igual en proporción al que experimentan las personas por las noches en

las que el mundo se encoge en sus lechos. Por la otra viven despreocupados bajo la luz solar hasta que las garras de la oscuridad se extienden sobre la superficie arañándola y haciendo que los egos retrocedan a su mínima expresión, tendrán la siguiente mañana para salir habiendo olvidado la lección que volverán a rendir al comenzar el próximo atardecer con iguales cuestionamientos. Las hormigüelas avistan al otro lado del cerco, que deja afuera pero aísla a la vez, los restos de una hogaza arrojada a algún vagabundo anónimo de esos que corren a los camiones que transportan pescado la cual se endurece bajo la mañana templada. Abandonada a su suerte ya ha recibido los picotazos de los horneros que viven en el árbol agitado en la parte trasera de la casa, pero en este momento no se ve a ninguna ave dando vueltas por ahí. Ni siquiera los teros que por lo general ocupan esos terrenos llenándolos con sus graznidos incesantes, marca bien reconocida por estos lares aunque a las ahora ocupadas laburantes esto les importa bastante poco. Excepto desmenuzar los restos del proyectil caído de alguna parte aunque seguro fue uno de los adultos que lo arrojó a un costado de la zanja cuya agua se estanca permitiendo que aparezcan los sapos, ocupados estos en darle caza a los mosquitos que pese al frío que aún se puede sentir en la mañana de comienzos de la primavera ya han soltado los cables que los mantenían adheridos al suelo iniciando la búsqueda del festín rojo. Mientras el enorme tanque verde avanza a los saltos las legiones negras se despliegan dando cuenta de esa sustancia blanca primero para luego cargar con la dura cáscara que se desmorona ante la falta de sostén, trepando por el pequeño muro y atravesando por la luz que existe hasta dar con las puntas del alambre que detiene por el momento el paso de las demás humanidades. A todo esto el batracio espera la oportunidad de que le abran la enorme reja para poder entrar al edén que supone el patio con los pastos un poco alto, ahí se encuentra la población principal de chupasangres alados que no se distancian demasiado de aquellos de dos patas que ahora circulan viendo de en qué momento obtener ventaja de alguno que la yuga.

De regreso al trabajo las sendas se extienden varios kilómetros en términos de recorrido acarreando los elementos necesarios, las nuevas obras están casi concluidas y resuelta la falta de techo producto de una muestra del desprecio humano por las demás

vidas. En castigo se han llevado los primeros brotes del fresno que magnífico se alza en el frente de la casa mientras su hermano registra los movimientos del sol al decidir aparecer por el este. El siguiente blanco está más allá de los pastos altos, en donde el agua se acumula luego de un rato de estar en concierto dejando al manzanero sólo frente a la inundación que en algún momento ha de evaporarse y filtrarse de regreso a la napa para que venga la otra marea a llevarse esas hojas tiernas. Mezcla de blanco, rosado y negro sobre las ramas que sirven para los propósitos de cercenar las tiernas hojas escuchando más tarde el alarido que el jardinero ha pegado al toparse con el macabro hallazgo. Pero será la competencia la que se lleve la peor parte, una ración de extermina vidas que luego se recubre con los restos del hormiguero desplazado por la cuchara al ingresar en lo profundo del nido. Las insensatas se han dedicado todo el día a cubrir la herida sin saber que ya la pudrición huele a condena, tornando ese hogar una tumba que será barrida por la siguiente tormenta. Tiempo del silencio, de la arena volando de regreso a la base del árbol que sigue elevando sus brazos desnudos haciendo fuerza para que los brotes nuevos salgan antes de que el sol de enero calcine la tierra como una lluvia de fuego. Brisa suave del atardecer veraniego en el cual el morador espera debajo del techo, sintiendo el mecimiento del siempreverde al que las laboriosas ven como un extraño fenómeno de la naturaleza, dado que sus hermanas tienden a quedarse calvas al igual que el humano que ahora observa el ir y venir de la línea de producción. Mientras se mantengan apartadas de la azucarera nada tendrá que reclamar, por si las dudas también evitan la enorme presencia del can que mastica un pedazo de caña con el que su dueño lo contenta dado que los huesos se han ido a poblar la tierra y el único rastro son las briznas sobre el negro hocico.

¡OH REY!

Te has ido pese a toda la opulencia, los trajes costosos y la comida siempre caliente en esos platos en los que se reflejan las sombras que cubren tu corona luminosa. Ropa cara recubre la mortaja, silencio absoluto en el salón excepto por los pasos lejanos del cortejo y un movimiento imperceptible de las llamas que coronan las velas. Candelabros más dorados que tus cabellos que han conocido el crudo invierno en el que la existencia se desgasta, pese

a todo el poder en la punta de los dedos no hay manera de parar la marea que empuja el tiempo. Corres por esos jardines vuelto a pequeño una vez más, los raspones son atendidos con la mejor medicina del mundo que no pudo salvarte esta vuelta y la corona yace a punto de posarse sobre otra cabeza. La que se alza majestuosa por encima de los flashes, la opulencia y la acumulación de riquezas producto de las conquistas, de las armas o económicas, da lo mismo si se alcanza el resultado. Los ciudadanos que son súbditos inclinan la cabeza, agitan las banderas ante el nuevo soberano en tanto el cuerpo viejo se ha enfriado y pasa a ser una mera inscripción en ciertos libros de historia. De los que mueven los engranajes nadie se acuerda, sus manos se tornaron callosas pero la aspereza se suaviza en cuanto mueven esos cabellos que empiezan a aflorar en las vidas nuevas, luego el sol acaricia las marcas en la piel y ahí al frente de la casa te vas una estación cualquiera, lo único que podemos hacer es soltar las lágrimas como un tributo final. Qué diferencia hay después de todo entre la primera partida y esta, excepto las crónicas en los titulares debido al oro que recubría al anterior monarca

TARDE FÚTBOL

Por esas cosas de los hábitos he dejado la televisión encendida pero con el volumen bajo cosa de que no se superponga con el de la radio que yace encima de la barra del desayunador, de por sí ya hay una interferencia en la señal equivalente a la tos que asola la garganta propia en ciertas ocasiones. Mate en mano me ido hacia los extremos justo al lado de una ventana, ahí el ordenador que es la única cosa en un estado contrario al caos de mi mundo aguarda la señal encima de uno de esos accesos directos. Un segundo para sumergirnos en la fantasía, el verde campo aguarda impoluto como la primera vez en la que estrenaron el césped en lo que estoy seguro es una foto antigua a juzgar por lo lamentable del mismo predio que alcancé a ver en los minutos previos al comienzo del match. Por esas cosas del libreto predefinido llamado destino las interrupciones comienzan ni bien uno pone una mano sobre el control no llegando a presionar botón alguno hasta unos quince minutos más tarde en los que ha solucionado la anomalía, finalmente el can duerme en el garaje cosa de que deje de aturdirnos con sus ladridos a un enemigo desconocido al otro lado del alambrado. Inicia la disputa por la

punta del campeonato, segunda división de una liga regional cualquiera con nombres que son desconocidos para muchos pero para los pocos seguidores resultan heroicos. Conocer la formación de un partido a otro tras tanto tiempo es un dato fundamental en nuestra cultura, aunque al resto le resulte esto algo intrascendente y juren jamás convertirse en seguidores de la escuadra a la que amamos. Pero bueno, las pasiones del ser humano muchas veces son incomprendidas como esto de darle a una pelotita que tan sólo es un gráfico aunque se ve tan agradable. Un nuevo corte en el juego, una de las hojas da de lleno contra el marco arrastrando en su fuga al tarugo que la mantenía sujeta a la pared impidiéndole contemplar el mundo con su vaivén desenfrenado. Veo al regresar a la casa que el partido en la pantalla está detenido, seguro alguna tormenta que viene a lo lejos pero que en este punto se encuentra encima del estadio y un fenómeno parecido achaca a la radio. Quitando la pausa del videojuego logro que el nueve reciba un pase largo yendo cara a cara con el cancerbero, portero, arquero, cuida palos y guardametas según la ocasión, la finta ha salido mal así que el uno que porta la doce se ha quedado con el balón. Un insulto al aire dado que la ocasión no se me presentará tan clara nuevamente, noto también que el agua de los verdes se ha ido enfriando producto de dejar levantada la tapa así que será cuestión
de una parálisis momentánea en los acontecimientos. La radio ahora ha detenido el relato, petrificada la escena que sale de la televisión unos cinco minutos que parecen una eternidad hasta que el zumbido emana de la pava pudiendo verter finalmente el líquido en el recipiente. Reanudando el juego así como el relato en la pequeña captadora de estaciones, una serie de toques en el borde del área grande hasta encontrar el hueco, el diez que se filtra sacando un remate cruzado que se incrusta en el ángulo superior izquierdo dejando pagando al golero rival. El sonido en la puerta un rato antes indicando que la otra moradora de la casa ha vuelto para entonar en el comedor el grito sagrado, permitiendo que la repetición en la pantalla de la PC corra mientras observo con los dedos apoyados en la pared el replay del tanto anotado por nuestro equipo aquí en el mundo real y no puedo dejar de notar que se parece tal vez demasiado al gol ficticio que acabo de marcarle al eventual oponente.

Ñ

Las demás letras sufren de calvicie por exceso de uso aunque en la época actual sería más bien por haberlas olvidado sustituyéndolas con otras que no suenan igual, el problema es que las pronunciamos mal generando una confusión enorme en la que el orden del abecedario se ve alterado. Sin embargo ella mantiene su cabellera flotando en el viento como nave insignia de esto que se llama lengua, dejando a un lado las abominaciones que son las sombras apenas en torno a un fuego agitándose en la tempestad. Las formas oscuras tienen como lienzo a la pared de esa caverna desde la cual los petroglifos se han rebelado mutando a palabras, la revelación es tal que las personas empiezan a darle nombres a su realidad la que cambia por completo. Dejan entonces de ser extraños cubriendo el sitio que habitan una atmosfera hogareña en la que los niños crecen sin sonidos guturales, pasado cierto tiempo el reloj corre semejante a una cuerda que se va cubriendo de ñudos alcanzando un tamaño considerable antes de cortarse. La hermana mayor hace las veces de ñaña cuando no de madre aunque no llegue a alumbrar nunca descendencia, viendo sus días languidecer hasta volverse polvo de ese mecanismo que es finito. En el mañana los ya adultos, con la niñez en un cofre abandonado, se han esparcido por el mundo que deja de ser desconocido aunque el llamado de la casa sigue sonando en la noche invernal metiéndose con la invasión del agua en esa zona ribereña para luego retroceder con la manada de pinzas. El actor principal es un tacaño consumado, le destina poco y nada a las cuestiones afectivas intentando resolver los problemas de otros que confían en su sapiencia aunque muchas veces sabe menos de lo que muestra. Sin embargo a su orilla llegan los restos del naufragio, los pedazos de historias con almas aún aferradas a la carne solicitando una y otra vez asistencia al igual que un pedigüeño que no tiene un hábito mejor arraigado. Por ello esta pausa entre tanto papelerío que esconde posibilidades de salvarnos de ser los siguientes en zozobrar, aunque nos hemos vuelto isleños que miran con pavor al océano que supone la vida.

LÁGRIMAS EN LA LLUVIA

En ese momento el villano se quita la máscara convirtiéndose en un antihéroe, el personaje principal se deshace tornándose un mero

espectador en el instante en que las palabras brotan de su garganta y el resto de la escena simplemente se desvanece. Todo concentrado en un par de líneas nomás, perpetuado y repetido en el tiempo cosa de que no se cumpla con la profecía del androide que en este momento es más humano que su perseguidor. Resuena la llamada como una armadura dorada clamando por sus hermanas, repartiéndose entre las estrellas que brillan encima de la atmosfera contaminada y las luces artificiales que son un mal tributo al sol. Allá en lo alto el alma encuentra la tibieza que en la tierra parece que se le negó, saltando las vallas junto a un montón de ovejas reales y no de esas eléctricas que se compran por dos mangos. En la roca está el creador del universo en cuestión, un mundo dentro de otro que ahora encuentra a los dos personajes principales. Él que le dio forma a la idea y aquel que se ocupó de ejecutarla creando una de las escenas más maravillosas del celuloide, repetida hasta el hartazgo para convertirse en icónica a lo largo de las décadas. El ser humano ha partido cumpliendo con el epitafio en su frase pero ha dejado marcada la tierra en ese punto de 1982 que se vuelve el presente cada vez que alguno logra acceder a aquel momento, ahí yace Deckard con el traste llenó de preguntas y el mundo al revés, salvado por aquel al que perseguía cuya alma ha finalmente volado igual que la paloma que aletea alejándose, pese a ser un ser artificial su alma se ha ido.

Tears in rain, Blade Runner, 1982

I've seen things you people wouldn't believe. Attack ships on fire off the shoulder of Orion. I watched C-beams glitter in the dark near the Tannhäuser Gate. All those moments will be lost in time, like tears in rain. Time to die.

Yo he visto cosas que ustedes no creerían. Naves de ataque en llamas más allá del hombro de Orión. He visto rayos C brillar en la oscuridad cerca de la Puerta de Tannhäuser. Todos esos momentos se perderán en el tiempo, como lágrimas en la lluvia. Es hora de morir.

Rutger Hauer interpretando a *Roy Batty*, basado en el libro de Phillip K. Dick “¿Sueñan los

androides con ovejas eléctricas?”.

ACONCAGUA, 1959

Mauro llegó temprano, antes de que la portera siquiera hubiera bostezado y ya esta pareció quitarse el sopor del sueño en un instante. Abrió los ojos de forma tal que les recordó a las barajas que sus compañeros usaban a escondidas, evitando la vara que generalmente tenía como objetivo el lomo. Las orejas servían como agarraderas para llevar a los infractores al despacho del director y de ahí estaba la puerta lateral, por la que se desterraba a los que no encajaban. Precisamente para ahí lo enviaron pero por una paradoja no terminó siendo expulsado y encima se le permitió salir ileso de la escuela. De regreso a casa con cargo de volver lo más rápido posible, la otra que se sorprendería sería Giulia al verlo regresar pero esto duró unos instantes, necesitaba el traje habitual de presidiario para la ceremonia de fin de curso. Las manos se su madre se movieron superando el andar de las manecillas del reloj, las madres tienen bastante de eso sobre todo en situaciones extremas en las que el resto empieza con las protestas. Pronto estuvo de regreso para unirse al cortejo, alguna que otra broma y tras esto el silencio al paso de las autoridades, la celadora escondía la cachiporra como un puñal debajo de un pañuelo. Marcharon, para el lado de un viejo cine ahí en Lanús en él que habrían de culminar con el año calendario para soltarse finalmente por las calles soleadas. Entonces la voz sobre el U-47 anunció la entrada de la bandera de ceremonia, apenas el sonido de las personas levantándose de las butacas precedió a ese instante en el que los dos transpusieron el límite invisible entre las bambalinas y el escenario. Un tano caído por estos lares un lustro más atrás la portaba, el hijo de un japonés seguía sus pasos, entonces sonó el himno para ser sucedido por las palabras del director despidiendo el año así como la década y luego el desbande en tanto las partes se separaban. Moharra, corbata, asta, regatón, tahalí y cuja quedando la bandera reguarnecida en el enorme estuche vidriado como si fuera el instrumento más importante de la orquesta.

20/06/2019.

TANGO

A media luz el asunto, por eso el anciano espera a que el sol se esconda un rato antes de salir de abajo de los árboles en los que ha buscado refugio e iniciar el concierto improvisado, el banco se queda un rato vacío mientras él se sostiene con los hilos invisibles que uno alcanza al olvidar las penas. Despliega los dos brazos formando las alas a las que la luz de uno de los rayos perdidos en el atardecer corona con un halo, la fuente para no ser menos lanza un montón de chorros algunos de los cuales terminan golpeando a algún desprevenido. Culminado el tango regresa al asiento de piedra, apoyando las dos manos sobre la empuñadura del bastón e intentando recordar alguna que otra letra. Al médico se le dio por indicarle esto como ejercicio cuando no encontró nada fuera del hecho de estar envejeciendo cada vez un poco más, en ocasiones pifiaba alguna palabra pero dado el total conocimiento del final del siglo nadie se fijaba en ello. La cuadra que tanto conocía, la que protegía la peatonal del viento proveniente del mar, pronto se vendría abajo en el nombre de la renovación y en su lugar se alzarían los monumentos indicando que ese capítulo de su tiempo se quedaba atrás. En los siguientes actos algún turista le tomaba una fotografía, el rompevientos flameaba abultando el estómago pero cuando regresaba a su lugar se notaban las flaquezas del momento. Le quedaba un año más para tener que mudarse, el único inquilino que no aceptaba el desalojo programado y en esa resistencia había agotado sus ahorros. El cuervaje se ocupaba del asunto aunque ya el cartel estaba puesto, sería rápido, sería breve, se aconsejaba dejar las ventanas de los edificios cercanos abiertas para evitar que los vidrios volaran en pedazos. Luego siguió la fuente, el banco demolido dio vida a una casa allá en donde la luz no llega y las penumbras son reemplazadas por oscuridad, en espíritu se quedó el asunto. La persona que tomó la última fotografía recordaría cada tanto al recitador de versos, en una época lejana en la que las personas se reunían en torno a una fuente que ahora ha sido renovada y los únicos que oyen la música son los pájaros cuando la lluvia cae impiadosa. Fuera de ello los seres humanos eclipsan a sus pares, siguen a ídolos falsos y viven en un estado de conexión permanente con un avatar, presencia física poca como no sea para alimentarse o dormir, siguiendo luego con las narices metidas en cualquier parte en la que una cámara entre. Enredados sin poder salir, lejos queda esa voz cantando libre que los días vueltos años se han ocupado de esconder pintando de negro

la luminosidad de la vida y alumbrando sólo rectángulos. Las marionetas se mueven, sus pulgares marcan el compás y en un momento el viento de la plaza les pegará en el rostro con una fotografía vieja, de esas que vienen impresas para horror de los seres digitales.

KRASPO

Arrastra los pies cuando llega al primer piso, se sienta atrás dejándole el papel principal a otros pero no duda en salir a escena cuando el naufragio es evidente. Y a veces no basta con capear la tormenta allá arriba en el palo principal, a veces hace falta algo más y ella lo sabe. Por eso tal vez por lo bajo refunfuña porque por más que existan cosas que superan lo qué pueda hacer en el aula, le sigue doliendo ver como se pierden oportunidades. Pero la batalla siempre vale la pena así que esperando la vuelta de Odiseo ella deshace y revisa lo hecho, conformarse implica fracasar por lo que no duda en borrarlo todo para empezar de cero. Aunque lo único que motiva esto es saber que existen pequeños oasis en los que refugiarse de la tormenta, igual a esos rayos de sol que surgen por detrás de un telón tormentoso. Alguien en quien depositar el futuro, una utopía en medio de esta generación de instantáneas y pantallas táctiles.
Vale la pena entonces.

ARCADIA

Arcadia es una civilización llena de buenos momentos y frustraciones para los que buscamos poner nuestro ego al tope del ranking. Ahí gastamos diez pesos que valían como mil de ahora y pusimos a cuatro tortugas con nombres de pintores a combatir villanos. Hicimos equipo con mi hermano y mi primo para contener una tormenta alienígena, pero

nos quedamos sin llegar al final de *Double Dragon*. Ahí viven los clásicos de *SNK* peleando contra luchadores callejeros para definir quién es el Rey de los Luchadores. En ella el cancerbero te deja expuesto a menos que tu capacidad goleadora sea demoledora y tu defensa raspe al rival. Ahí Arturo llega a levantar la espada en la piedra, los jinetes cabalgan al atardecer y Pesina encarna a *Cage, Sub Zero, Scorpion* y *Reptile*. Ahí la bruja vuela sobre un puente para llevarte a pelear al foso si logras una victoria perfecta. Un valiente guerrero corre sobre una patineta sorteando obstáculo y rescatando a su amada, Mario y Luigi derriban tortugas. Ahí me quedo en la siguiente vida esperando un crédito de un desconocido para jugar una partida más. Allí soy feliz, jugador y funciona como válvula de escape a mis miserias. Ahí la señora *Pac Man* huye de sus fantasmas, metáfora de eso de querer escapar a la rutina.

ARCADIA II

Yo era el nueve del equipo pero jugaba en posición de extremo izquierdo, pese a ser diestro. El que llevaba la diez era el centro delantero y el once nuestro wing derecho. Éramos un equipo que se fue puliendo con los años que parecían no querer pasar, excepto para los de afuera.

El primer juego fue contra la escuadra nipona, los organizadores del torneo y eso se notaba bastante. Aunque es fácil hablar con el

resultado puesto, enseguida el diez había recibido un pase del número seis y con una soberbia media chilena la mandó a guardar.
Sin embargo tratamos de anotar el tercer gol antes del segundo, parecía que estábamos cerca pero no lográbamos acertar el tiro de gracia. Hasta que el once mandó un centro y me tocó anotar con el arco a mí merced.
Una cosa que siempre noté en todos estos años como jugador de la Celeste es la forma en la que los arqueros cometían varios errores, sin importar el equipo en el que jugaran, como quedarse en el primer palo cuando venía un centro desde el borde de la línea de córner o dar un salto al mejor estilo bloqueo de vóley en el momento en el que un delantero ejecutaba una media chilena o una tijera.
Pero bueno, de los goles vivimos así que no importa la forma en la qué lleguemos a ello.
No tuvimos demasiada oposición, los del norte eran buenos en otros deportes, la escuadra naranja prometía más de lo que cumplía, nuestros eternos rivales (los cariocas) estaban pasando una etapa de transición e incluso los sajones no fueron rivales de fuste.
En las semifinales nos aguardaban los tanos, siempre difíciles y en esta ocasión ultraofensivos. A nuestro técnico se le quemaron los papeles, esperaba a un equipo más retrasado en el campo y no un oponente tan agresivo.
El medio campo tuvo mucho trabajo, el seis y el siete pelearon mano a mano contra jugadores que tenían aprendido el manual del mediocampista rasposo escrito por Gennaro.
Pero así y todo salimos victoriosos, el diez recibió un pase del once tras una asistencia del seis que por única vez pudo pasar al ataque y con una soberbia media tijera la mandó a la ratonera. El arquero tano quedó pagando.
Llegamos a la final contra los germanos, el partido más complicado por el roce físico y las protestas al árbitro que siempre estaba lejos de la jugada. Por alguna cuestión azarosa nos tocaba el mismo tipo siempre, vivía lejos de la jugada y generalmente en el piso al ser arrollado por un jugador o por el balón.
El juez era miembro de una asociación internacional llamada G.O.D., quienes organizaban partidos contra los campeones de los torneos. Un nombre demasiado pretencioso para lo que este tipo podía dar a la hora de impartir justicia.
La final fue muy disputada, logramos acertar el gol de entrada pero

el medio sufría los embates de los teutones y la zona era una autopista.
La defensa quedó expuesta por primera vez, los esfuerzos de nuestro líbero y capitán no fueron suficientes, el cancerbero recibió en una jugada su primer gol.
Esto nos desmoralizó un poco, estábamos 1 a 1 y cometimos el error de no frenar la pelota para pensar las jugadas. Fue un frenesí que nos invadió optando por devolver golpe por golpe, hacha y más hacha, el director técnico gritaba desaforado, no le prestamos atención hasta que los tres pitazos sonaron ominosos.
Los de verde miraban al juez, este a nosotros, mis compañeros y yo a nuestro capitán, al final el árbitro sacudió la cabeza. No había más tiempo, ni penales, ni créditos.
El jugador había dejado el arcade y volvía a la escuela, esperaríamos durante años hasta que volviera con un crédito y un pequeño igual a él para así dar la vuelta olímpica.
Ese día le ganamos a Germania 6 a 0. Ni la vieron.

Nota: este es mi homenaje a todos los juegos de fútbol de arcade (máquina a fichas) que he terminado. Y la regla para ello es usar sólo un crédito, no vale continuar. Eso es ser un jugador de verdad. Un poco la historia está influenciada por "*Memorias de un wing derecho*" del Negro Fontanarrosa, el cual he leído el año anterior en una recopilación llamada "*Los mejores cuentos de fútbol*". La selección de cuentos estuvo a cargo de Eduardo Sacheri. En ese cuento basó la película "*Metegol*" Juan José Campanella.

MORTAL

Es una de esas noches frescas de febrero hace

unos cuantos años, a diferencia del resto de los congéneres de mi edad no busco compañía en esa jornada como tampoco un trago de aquellos que empiezan a acumularse en los estómagos marcando ciertas cuestiones futuras. Me he llegado hasta la sala de recreativas que también opera como bar y lugar de socialización aunque en ese punto no pretendo lo último excepto por la máquina que estoy buscando. Observé el sitio un rato antes, otro guerrero se encontraba atareado intentando evitar que lo ultimaran y en el deambular por entre los fichines encendidos pues le perdí el rastro. Tal vez terminó como su alter ego derrotado en una mazmorra plagada de las señales incuestionables sobre el precio más alto pagado por sus antecesores o bien pudo haber salido victorioso. En una de esas se trasladó a otro escenario buscando un paisaje un poco más paradisiaco que recorrer alegremente pese a las rocas en el camino y algún que otro ocasional miembro de un enjambre que parece no tener fin. No hay nadie en conclusión, el resto del mundo se va una vez que una de las tres fichas que poseo en esa ocasión se pierde en las entrañas de la bestia que abre el acceso a uno de los héroes

que han de afrontar el siguiente torneo. El primer escenario pasa sin demasiados problemas, incluso puedo emplear la macabra técnica de mostrarle al otro quién está detrás de la máscara para que luego venga un alarido que queda retumbando en la sala. Paso la segunda batalla con idéntico resultado dando con el salón de las estatuas en una especie de anticipo del futuro que nos aguarda, un reto tal vez un tanto más alto pero no mucho así que a la cuarta pantalla. Luego de demostrar las habilidades vendrá el vértigo, el oponente en sí puede ser un tanto problemático pero no es la única cuestión a tener en cuenta además de la necesidad de que quedemos en pie. El cielo se cubre y se despeja de las nubes en forma de algodón que dejan visible a la luna, los segundos pasan, la respiración es contenida en tanto logramos el objetivo buscado y es una victoria sin mancha alguna. En un breve instante he logrado ver algo más que cúmulos surcando el cielo oscuro, una figura se proyecta sobre la cara pálida de la luna para que la alineación de los astros se complete. Por arte de magia hemos sido trasladados al fondo del pozo, el otro sujeto se mueve más rápido aparte de que emplea técnicas

combinadas resultando un tanto molesto por partida doble al imitar mis movimientos así como los del archienemigo *shinobi*. Un par de pasos hacia atrás para dar el salto pegándole de lleno, repetición de método hasta que se lo pueda derrotar, tétrica forma disponer de un oponente grogui no conformándonos sólo con lanzarlo lejos. Una recompensa suntuosa a los fines de que esa visión en el salón de estatuas nos venga a la mente, tocará al final del crédito volver al mundo de los mortales dejando el combate para otro momento.

Ñ

Valiente letra,
tú que te aferras
al resto de los vagones
y esperas temerosa
no ser cercenada,
nave insignia del lenguaje,
por estandarte una virgulilla
que te diferencia de la envidiosa
hermana que niega reconocerte,
sólo porque te destacas entre
tanta consonante como
la única que conserva la cabellera.
Las demás las vendieron,
entregadas a la esclavitud de
sentirse vocales titulares
y consonantes demasiado estrechas
para poder extender todo su potencial.
Descabelladas ideas

así que he de alzarme
majestuosa ante los foráneos,
dado que no me conocen
y lucen asombrados
como una H inglesa
que se descubre muda por aquí.

¡GOL!

Recuerdo la secuencia de fotografías el día después, pero antes de esto la línea que se extiende sobre el piso de color rojo que ahora se encuentra desgastado igual que la memoria que regresa veintinueve años atrás. Es apenas un instante pero de repente ya no tengo los casi cuarenta sino diez años recientemente estrenados y el regalo de cumpleaños viene a la altura del asunto, victoria ante el rival de siempre aunque no tengo ni idea de dónde carajo salió dicha rivalidad. Pero ahí estaban los dos equipos, camisetas amarillas frente a las celestes y blancas, el estadio que rebullía, el relato que llegaba por arte de la magia de esa radio puesta encima de la televisión. En la cima sigue la señora en cuestión dado que a la pantalla y los colores siempre les ha tocado el segundo lugar, la primera simplemente ha seguido transmitiendo sin más vueltas que la de una pequeña perilla que la acciona. De ahí salían las notas de ese concierto, aunque los brasileros eran los que tocaron la mayor parte del partido y los palos sonaron más de una vez. Nada bueno el augurio, rezando a cuanto santo futbolero exista cosa de que nos tiren algún centro que termine besando a la red que hasta ese punto sigue sin máculas. Los porteros han sido muy severos ese día, nada de dejar entrar a cualquiera incluso con las autorizaciones y pergaminos que varios tienen entre su repertorio, es un cero a cero clavado cerca del final. Vendrá entonces la agonía de los penales para sumarse a la del inicio de ese campeonato, defensa del título más difícil que marcar un tanto en un encuentro tan cerrado. En eso el relator ve algo desde su atalaya, sabe que la única carga puede dar resultado porque por alguna extraña razón todos los de amarillo se van sobre el 10 que casi cayendo libera de su jaula al ave que hasta ese momento yacía contenida entre los barrotes que los centrales le pusieron al área. Vuela dejando atrás al portero que ha estado muy tranquilo a lo largo del encuentro, como un borracho el cancerbero intenta cerrar viendo lo inminente del desastre y allá

arriba la transmisión en portugués empieza a negar el asunto. Luego viene el lamento, la injusticia es desgracia para unos pero los otros saltan victoriosos dado que la red besa apasionada a la pelota y no la quiere largar, tanto tiempo se han contenido que ahora desatan toda la pasión posible hasta que un sujeto anónimo la manda de una patada al medio del campo. Y a muchos kilómetros, en un pequeño poblado alguien más se une al griterío apretando los puños que ahora más relajados sueltan todas estas palabras lejos en el tiempo así como en la distancia.

OBDULIO (1950)

El estruendo es ensordecedor pero a él no parece
importarle, tras cerrar violentamente la puerta se ha puesto a ajustarse los cordones mientras silba una vieja canción rioplatense.
El golpe en la madera es el llamado para iniciar
la última puesta en escena, el clima afuera se asemeja al de un coliseo sólo que los leones celestes están por salir a dar vuelta la historia.
La multitud habrá callado al final y ellos deberán
huir con el trofeo del mundo escondido,
no sin antes pasearse entre los vencidos
con los que compartía más de una copa
compensando la ausencia en las vitrinas
del trofeo que llegará al final de la década.

DOMINGO SANGUINETTI

La máquina deja un rastro de tinta y pensamientos
a un lado el viejo 38 y unos cuantos panfletos,
es el domingo de las elecciones y para algunos
el fraude es moneda corriente.
Un cartel en la calle llamaba a votar por
Palacios, enfrente los pibes jugaban a la rayuela
buscando una entrada anticipada al cielo.

El humo del cigarrillo rodeaba la radio de la cual
salían las descargas y mensajes contando noticias en
fragmentos que podían ser creídas o ignoradas
por la parcialidad futbolera más atenta al balón
que a cuestiones políticas.

El viejo Domingo siguió haciendo sonar la Remington 1920
hasta el atardecer, luego se fue de la mano de la
pequeña Ana a dar una vuelta por la plaza.
La rayuela yacía abandonada en la vereda,
los niños habían encontrado el camino del adulto.

LIBROS (PEDRO)

Ocultos bajo una pila de conocimiento cada tanto asoman a la luz del presente y ven las cosas pasar, para regresar una vez más a esa guarida llena de algo a lo que llaman libros.
Los de afuera vinieron un día de excursión y terminaron pegándose con las tapas duras, hasta que alguno rompió un libro dando lugar a la huida general.
La culpa la tuvo Pedro, tal vez por estar sordo y casi ciego para este mundo, aunque cuando se refugia en la biblioteca vuelve a la luz de sus épocas de niño.

PENTHOUSE

Te extraño pero me recubro de oro y trato de contar mi historia a través de unas cuantas líneas comerciales, en el pecho cuelgan mis pergaminos dorados. No soy de acá pero me adapto rápido, Juan Pérez le deja su lugar a John Liberty y observo desde lo alto de este

rascacielos al mar inmenso en el que mis hermanos tratan de dejar atrás el pasado.
Pero no hay lugar para todos por más canciones que compongamos, aunque eso poco debería importarme mientras la radio me devuelve una mina de oro por dos líneas que se repiten una y otra vez, el sueño anglo absorbe al latino que había en mí.
Lo convierte en un hibrido, en parte español, en otro tanto ese lenguaje comercial y todo se reduce a opinar lo mal que viven los demás en tanto a nosotros se nos pone en un altar de letras vacías e intentos de parecer que somos parte de esa cultura.

EL MAR DE CRESPO

Las páginas amarillentas giran mágicamente perdiendo ese tono de a poco y rejuveneciendo con cada línea que el lector extraviado recorre, trayendo de regreso lo escrito en el universo de la eternidad y sirviendo para que otros sigan por la misma senda.
Así es como he descubierto la pasión por la lectura, andando por el mismo mundo que miles de personas a las cuales tal vez no conozco pero leer nos hermana.
En el océano imaginario de risas y epopeyas nos hemos sumergido para meternos en la piel de aquellos que han dejado una huella en el mundo que contemplamos, mientras el tiempo parece detenerse con cada página que recorro.

ARCADES

Ante la pregunta molesta de la sociedad que insiste con sus estereotipos intentando que no nos apartemos de la casilla he tenido que responder ¡Vengo a jugar! ¿Qué otra cosa más se puede hacer en un salón repleto de obras de arte? Debería preguntarse lo qué se encuentra haciendo en ese lugar lleno de historias que llaman a retomar las horas olvidadas por tener que volvernos aportadores seriales al

mantenimiento de la estructura que no duda en criticar, tildando de desviada la conducta de aquellos que ya no peinan canas por habérseles volado las chapas que les quedaban y deberían en su caso estar en la fila de espectadores de la cancha de bochas o las rondas de naipes que esconden mentiras, si a esa altura recuerdo alguna. Pero no, he venido a conquistar, a aceptar el reto, a intentar no pincharme en la curva en la que el erizo reposa sobre el muro y encima tiene cartelera propia en el cine de enfrente. Puedo detenerme en la peatonal a contemplar al mundo deambular esperando que el reloj con esos fuegos dorados se encienda y la galaxia explote, los demás seguirán su camino ignorando el llamado de la batalla. El balón se eleva por los cielos haciendo inútil la estirada del portero que juega siempre adelantado, curioso que les ocurra lo mismo a todas las escuadras, un beso a la red que contiene la pasión de la esfera con gajos negros y blancos. La hinchada corea el nombre del once que ha metido ese gol, la de afuera del estadio grita tan fuerte que eclipsa esos cánticos que sólo resuenan en los oídos del veterano jugador número 1 al que la ausencia de la ranura

correspondiente no le ha impedido tomar el control de la eterna Azzurra. Después los resultados pueden o no llegar, el empate como buenos perdedores nos dejará a afuera a los dos así que la victoria únicamente es lo que queda aunque ya la conozcamos tanto menos que a la derrota. Un par de créditos, dependiendo del juego, duermen en un estuche que emula el antiguo control de otro monstruo que descansa en las tardes del verano lejano, esperando el momento en que el cartucho sea insertado y nos abramos paso por esos niveles cuya salida requiere detener a toda la flota enemiga que volverá en la siguiente ocasión. Igual que el anónimo que se ha ido hacia el mar esperando que la nave lo lleve a otro puerto, la tarde se ha vuelto noche envuelto en esos sueños sonoros repletos de recuerdos y sensaciones. Así que he venido a jugar, no sé qué estás haciendo vos acá pero la mía es una misión secreta consistente en llegar a esa máquina que resplandece por encima de las demás y dejar la ficha en su seno que obra de fuente de los deseos. Un crédito más, sólo uno más. ¡Estoy en una misión para vencer al *FC SEGA*, pagano!

N

La señora sonríe para el protocolo, muestra las fotos del último cumpleaños de su can y los cipayos aplauden como si fuera un partido de golf.
La señora se ha despertado más tranquila esta mañana, el silencio parece ser lo más saludable según su consejero.
El consejero permanece en las sombras, pero mueve los hilos y los demás lacayos saltan de acá para allá.
Ya no hará falta de todas maneras, han montado una escena y nos quieren vender a bajo costo las entradas.
El consejero sonríe para sí, todo parece estar yendo como lo ha planeado. Las regalías llegarán pronto y podrá distribuirla entre el ejército de zombis que han hipotecado su vida a éste proyecto.
Los que aún conservan algo de razón y de conciencia de clases se quedarán callados ante la escena, contemplando el macabro espectáculo.
Las palabras se quedan en el tintero, aquel que portaba la luz de décadas de silencio y complicidad yace muerto en circunstancias extrañas antes de poder llegar al refugio de ñoquis antes llamado congreso, ahora devenido en un conclave de corruptos que trabajan poco y se suben el sueldo rápido.
Su muerte es una ofensa igual o peor que el atentado del 18/07/1994 en pleno corazón de la capital de la República y también bajo un gobierno de fascistas.
La banshee desgraciada se irá al final de aquel año siendo destronada por un desconocido pero volverá escondida para poner a un títere pensando que así la olvidarán, dado que la justicia es inexistente en la Tierra de los Parias.

¡CHAU!

La última marca es de la moharra al ser alzada la bandera en el acto de despedida tocando el cielo en una suerte de extensión de las manos, tras la entrega de los pergaminos se produce la diáspora quedando apenas los fantasmas en el aula de arriba a la derecha justo contra la calle. La dispersión deja el vacío presente con la margarita deshojada en medio de la calle que es apenas una vía en esta ocasión, lo relevante se ha marchado para regresar en

repeticiones de instantes con otras personas interpretando a un personaje parecido. Incluso al momento de la vuelta al polvo de toda la edificación seguirán sonando sus voces pese a que ocupados en los ruidos inútiles no se le prestará atención, pasando de largo aquella que ha de traer la apoteosis sin las cadenas que la ataban que yacen oxidadas con el viento susurrando entre los eslabones.

DITIRAMBO

I). **FUEGO**

Es así como hemos hablado largo y tendido al calor del sol del verano que imbuimos en las brasas de las noches estrelladas, bajo un cielo en el que moran los pájaros de metal en viajes incesantes igual que los nuestros. Corazón lleno de las cenizas de los recuerdos, forja eterna de sueños, alegrías y tristezas. Rocío nocturno que se escapa tras los pasos del sol y se hace desear hasta la siguiente noche que compartimos mientras Atahualpa recita sus viejos versos. Sangre de esta tierra mezcla de juglares y de la raza pampa, memoriosa y embriagante como los besos que nos ha dado además de alguna cachetada para que no olvidemos por qué estamos aquí. Canción que se hace poesía en ese bajo estruendoso como los golpes del martillo reviviendo al metal que brilla nuevo bajo la luz de Apolo.

II). **DITIRAMBO**

¿Qué dice Don Dionisio? Veo que nos ha vuelto a invitar a sus majestuosas e imponentes cenas una vez más este diciembre caluroso. Que el calor que hace afuera no es excusa para no alzar una copa y brindar por cuanta cosa se nos ocurra. Ese es el sentimiento ahora, nos has dado la razón perfecta y nosotros no nos hacemos desear. Roja y Rubia, las dos fuentes nos llenan el alma trayendo sentimientos escondidos. El hermoso festín parece no tener fin mientras tú te escondes en cada gota que bebemos.
El viejo acero se pule con el fuego, fuego y canciones elevándose en la noche al final de un año que se pasó demasiado lento. Algunos sólo esperamos éste momento para poder disfrutar de los suculentos manjares que nos preparaste, otros simplemente queremos alejarnos de ese salón siempre concurrido llamado rutina. Escapar hacia una

de tus fuentes de sal o permanecer a la sombra de un árbol en tanto los demás corren a buscar algún obsequio, pocos nos contentamos con deleitarnos con lo bello de tus salones en donde más de uno encuentra ciertos placeres al sumirse en una atmosfera de cerveza, vino, comida y tabaco. Los excesos del final de un calendario en el que le rendimos tributo a varias comilonas en la que tú mi buen Baco te sientas en la cabecera y brindas por cada uno de nosotros. Siempre nos has dado lo mejor que tienes aunque eso traiga consecuencias en forma de resacas y más de una mañana triste, esperando la noche siguiente en la que llegues a invitarnos otra vez.

POSEIDÓN DE PILETA

Ínfulas, pero que los demás se den cuenta no importa demasiado mientras sigo rodeado de placeres terrenales y ese monedero nunca se encuentra vacío.
Un océano infinito de posibilidades, la heladera está al tope, las deudas cubiertas, un seguro médico completo, un corte de pelo nuevo para el perro, grandes extensiones de tierra y una casa acorde a ello.
Después de todo es lo más cerca de ser un dios que podemos estar o tal vez en esto de vanagloriarnos lo reemplazaremos por una divinidad en cuya corte estemos todos los que vemos al mundo a través de lo material.
Todo es una mercancía de intercambio incluidos los ejemplos (excusas disfrazadas) que les damos a nuestros vástagos para convertirlos en pequeños querubines que cuidarán las puertas de este barrio cerrado llamado Cielo al que pocos acceden, mientras la ruta se lleva a la mayoría que no son sino Bárbaros.
Y ahora un chapuzón en este enorme océano que resulta ser mi reino personal, él que no comparto con nadie. Ni siquiera con aquellos que viven en estos salones palaciegos.

EÁCIDA

Los guijarros yacen gastados
de tanto que el mar va y viene,
contempla apoyado en su cayado
al oleaje llegar hasta las costas.
Sus brazos aún guardan la vigorosidad

de antaño aunque ahora sólo vela
por unas cuantas cabras que son
su tesoro más preciado.

Anoche encontró a un viejo amigo
que volvió como un mendigo
a sentarse a su mesa y recordaron
otras épocas mientras la noche discurría,
incluso sus nietos estuvieron oyendo
las historias de Odiseo hasta que el
alba se hizo presente.

Allí su visitante decidió volver a la mar
en aquel ajado navío que ha visto mejores
momentos y el pastor lo vio perderse en
el horizonte de regreso a Ítaca,
un poco de nostalgia tal vez por no haber
acudido a la batalla en Ilión
pero tan sólo fue un momento.

Después de todo las historias no la hacen
únicamente los héroes en armaduras bruñidas,
también las personas comunes con nombres
olvidados realizan acciones que resuenan
más que diez mil guerreros cargando
contra una muralla.

Es así como finalmente se alejó de la playa
llevando a una de las pequeñas crías de
su rebaño que se había extraviado,
su nombre tal vez no resuene en los mares
del tiempo pero a él eso no lo inquieta.

Y sobre los muros de la eterna Troya
Héctor ve a sus hijos crecer.

EL RAVIOL GIGANTE

Poco antes de las ocho de la mañana dominical la vieja bicicleta recorre una vez más la calle principal del pueblo de Solá.
Sin embargo, no es otro día más como aquellos en los que Javier reparte la correspondencia. Es el primer domingo de la primavera,

el sol brilla en lo alto y el invierno finalmente se ha ido.
La bicicleta deja una pequeña estela por el viejo camino de tosca, al llegar al puente dobla hacia la derecha y se dirige a través de un sendero que los gauchos usan para arriar al ganado hacia mejores pasturas.
Javier detiene la marcha justo donde la laguna empieza, toma la pequeña canasta que ha llevado consigo en esa excursión y se sienta a esperar que llegue el resto del pueblo.
Niños, mujeres, hombres, pequeños recién nacidos y ancianos, todos paulatinamente comienzan a arrimarse a la laguna que es un espejo en el sudoeste de la provincia.
Un fenómeno inusitado se produce a eso de las diez, aunque a veces puede darse una hora antes. El color del agua comienza a cambiar, de azul a rojo y eso es sólo el comienzo.
La efervescencia que sigue a esa mutación culmina con la aparición de un enorme raviol en medio del espejo de agua. Los moradores del lugar toman sus pequeños botes y se dirigen presurosos a aprovisionarse para el almuerzo.
Los demás miembros de las familias, incluso hay algunos agregados de último momento, preparan el lugar de la comilona y descorchan los vinos que han guardado durante toda la temporada: Malbec, Cabernet, Tempranillo, Borgoña, Patero, entre otros son puestos a disposición de los que desean probarlos.
A la vuelta de la expedición, los incursores traen abundantes porciones de pasta para deleite de los comensales. Algunos trepan hasta la cima del enorme raviol y procuran tomar un poco del fino queso que lo recubre, conocido popularmente como “los cuatro cielos”.
Otros juntan el líquido rojo, o salsa, repartiéndolo entre cada uno de los grupos presentes.
Nadie se pregunta cómo es que existe ese enorme raviol, sólo se deleitan hasta saciarse y luego vienen los postres preparados por las señoras. Los más refinados beben café, otros prefieren seguir con la bota.
A eso de las cinco de la tarde Javier enciende su vieja radio, preparándose para escuchar el relato de una nueva fecha de la primera división. Otros, simplemente ignoran esto y regresan a sus casas.
A las siete y treinta cuando el sol empieza a dejarle su lugar a la luna, la bicicleta vuelve a partir. Entonces la laguna recupera su

fisonomía habitual, a la vez que el horizonte se torna violáceo a la espera del viento de la mañana siguiente.
Javier deja su bicicleta, quiebra los restos del pan de esa mañana y los arroja en el patio frente a la casa. Luego se sienta en el porche y espera a que den las noticias de las diez de la noche. A la noche siguiente se quedara escuchando el programa del que es seguidor desde la época de estudiante, en la lejana Mar del Plata y tratara de resolver otro misterio: ¿cuánto cuesta el amor de Laura?

Palenciano & Romero, 2000.

HONKY TONK

El viejo Ian bebe solo en medio del bar, repite el ritual una vez al año cuando se cansa de ser el confesor de todos los pecadores que se sueltan tras cada copa.
A veces hace sonar el bajo en esa atmosfera impregnada de tabaco y allí el fiel Jim deja de cuidar la entrada, arrollándose debajo de la mesa.
Todo se detiene cuando las cuerdas suenan, hasta la gotera en el techo que clamaba arreglo hace un instante.
Cuenta una historia nueva, algo que oyó la noche anterior porque sabe que su autor no volverá a esta estación de paso.
Un poco es la historia del mundo que corre aprisa afuera, otro tanto la de aquellos que lo abandonan por la dimensión del licor.
Una ráfaga de viento frío anuncia el final del concierto, Jim se ha ido a buscar a Amy afuera.
Es hora de escuchar tus pecados.

KURUMADA

Vuela,
enciende tu cosmos hasta el infinito
para poblar el jardín de rosas
rojas, negras y blancas.
Un dulce aroma envuelve el camino
cubierto de pétalos
pero es sólo la trampa a las bestias

y los incautos que han llegado
sin ser invitados a esta casa.

La espada aguarda afilada
para rajar los cielos
y agrietar la tierra
cuando el mal la amenace,
el final es el mismo para todos.
No hay escudo ni arma que los proteja
del acero de la justicia,
que como ella no distingue
de las posesiones sino de las intenciones.

Un poco antes todo se ha congelado,
excepto los latidos del guerrero
venido de los hielos.
Un poco antes te he mostrado el secreto,
la esencia del cero absoluto
y el tiempo se ha detenido
en éste páramo helado.

Un poco antes
la aurora ha sido ejecutada.

HOTEL OCÉANO

El viento sobre los viejos médanos acuna tu descanso,
el mismo que te recibía cada mañana cuando abrías
ese lugar desde donde veías el mundo ir y venir.
En este día el mar llora con sus lágrimas que vueltas
granos de arena golpean el cartel en el que antes
decía Hotel Playa y luego escribiste el nombre
con el que te conocimos desde pequeños.
Ese mismo mar que escuchabas en las noches heladas
del invierno es él que ahora viene con la sudestada
a despedirte reclamando tu recuerdo que guardará
en ese cofre azul que yace en lo profundo.

A nuestra Rusa.

DON HORACIO

Un mano sujeta el recipiente que guarda el secreto de la madera y la vendimia,
vendimia, nos has dado tu preciado fruto que se derrama como lágrimas,
lágrimas de un rocío que se vuelve un océano de color escarlata,
escarlata intenso como las emociones que dejan una atmosfera roja,
roja, rojo es el secreto que ahora yace desvelado sobre esa copa,
copa que acompaña al fuego que en esa noche arde intenso como las estrellas,
estrellas en donde Horacio compone una copla eterna.

REFORMA

Los pasos de Pluvio resonaron sobre los adoquines, todas las mañanas se tomaba el trabajo de recorrer el casco viejo de la ciudad eterna añorando un tiempo que los bárbaros se habían llevado. Encontró los baños antiguos al cruzar una arcada que databa de la fundación de la ciudad, allí una enorme escalera descendía hacia lo profundo como una serpiente de granito.
Su viejo amigo Lucio lo esperaba, la charla duró apenas unos instantes y las palabras del sacerdote lo acompañaban de regreso a su villa.

—Podemos reemplazarlos a todos, es cuestión de cinceles y de martillos.
—Sustituiremos los nombres viejos con otros de nuestros más ilustres héroes.
— Le agregaremos previo al nombre algún título honorifico o tal vez una de esas palabras que usan en el vulgo: Santos.
— Alzaremos los templos en lugar de los antiguos recintos y eso será todo.
— ¿Y qué haremos con la plebe?
— Nada, la recompensa será un lugar junto a los Dioses. A cambio de eso deberán soportar ciertas pruebas, servirnos en lugar de ser esclavos.
—¿Acaso hay alguna diferencia entre ser esclavo y ser sirviente?
—Los sirvientes tributarán y se podrán convertir en ciudadanos luego de diez años de tareas. También votarán delegados que responderán a una terna elegida por nosotros.

Estaba hecho, las viejas estatuas serían reemplazadas por otras y así

el rebaño seguiría esa nueva guía.

EXISTENCIA

Alguien nace, alguien se va y siempre alguien más decide por esa persona. Cuando venimos al mundo no estamos en condiciones de elegir nada, somos una marioneta en manos de otros y con suerte que sean padres bondadosos.
Sin embargo el siempre presente y sin forma física, sujeto conocido como el Estado, ya ha decidido por nosotros varias cosas. Desde que nos etiqueten, nos den un nombre y una clave de identificación fiscal hasta que nos digan cuándo somos mayores de edad.
A partir de ese reconocimiento del etéreo sujeto (nos reconoce un derecho alguien que no existe físicamente, vaya paradoja) podemos hacer cuanto queramos y soportar las consecuencias. Como si yo necesitara permiso de un montón de chupasangres para ser, amar, pensar y sentir.
No contento con esto, el de imponernos una marca que nos vuelve ciudadanos, si llegado el caso pasamos a mejor vida (culmina nuestra existencia) el “no físico” Estado establece qué ocurre en dicho caso.
Desde disponer de nuestros órganos si no dijimos nada al respecto hasta borrar las directivas anticipadas para el caso de que no queramos que nos conserven como una planta de lechuga cremosa en un freezer.
Es curioso, pese a que no se lo puede ver, ni tocar, su mano invisible dispone de nosotros en el comienzo y en el final, viendo a quién le va a cobrar impuestos.

EDUCACIÓN

Existen derechos y mecanismos que garantizan su ejercicio o al menos deberían hacerlo. La educación y el trabajo no son sólo derechos sino formas de poder ejercer los demás derechos.
Cuanta menos educación tenga una persona más sencillo será negarle los derechos que como tal tiene, simplemente es una

eliminación sistemática: al negarse la educación o permitirla en formas inadecuadas la cultura del trabajo desaparece.
Con esto no existe la dignidad como tal, la persona se acostumbra a que le pongan todo servido en bandeja y no a tener que ganárselo día a día. De ahí que no peleará por conservarlo si no supo cómo ganarlo.
Un Estado asistencialista les quita a “unos pocos” para darles a una inmensa mayoría a la que se le ha negado la cultura del trabajo, el sistema verticaliza y mantiene el poder de decidir el futuro en manos de “unos menos”.
Se adoctrina mediante las dádivas, como si no fuera personas sino meros integrantes de una piara a la que hay que mantener conforme. La educación es la herramienta que posibilita la toma de conciencia acerca de lo qué somos como seres humanos y hasta dónde podemos permitir que se restrinjan nuestros derechos.
Sin ella no hay conciencia de trabajo pero mucho menos memoria colectiva y un pueblo “sin memoria” está condenado a repetir los errores del pasado. Carece de la experiencia que da la dignidad del trabajo.

HAMBRE

No hay armas de destrucción masiva, no hay disparos ni heridas que sangren, sólo es el hambre. El manejo de recursos por parte de los poderosos, como si fuera el control de un área en forma estratégica, es la nueva bomba atómica.
Tanta hipocresía esconde el hecho de que a los poderosos no les interesa terminar con la pobreza, está no es sino una de las dos caras del espejo: la que encierra el hecho de que con las muertes generadas por hambre se mantiene la densidad demográfica en determinado nivel y de esta forma los recursos se destinan a unos pocos.

Sino ya no habría pobres en el mundo, bastaría con que quienes manejan la distribución cedieran parte de lo que tienen y terminaríamos con el flagelo. Sin embargo, quitarle a alguien lo que su territorio le otorga es una manera cruel de depredación, mientras se los mantiene hundidos en la indiferencia y los caminos se siguen llenando de fosas comunes.

La otra cara del espejo es la hipocresía del que tiene lo necesario y por lo tanto le importa poco lo que les pase a sus congéneres, cuantas veces nos llenamos la boca con “pobre gente, no tienen dónde vivir o que comer” pero sin embargo fuera de las llamadas áreas civilizadas existen personas pobres, que viven en “casas” que no son tal cosa, que no tienen acceso a un trabajo digno y por lo tanto se crean generaciones de indigentes.
Viendo que esto se repite en otras partes del mundo, complicidad local de por medio, es fácil llegar a la conclusión que las políticas implementadas a nivel mundial obedecen a un plan sistemático cuya única finalidad es asegurar la supervivencia de los poderosos en desmedro del resto: los pobres.
El resto de las instituciones, sobre todo las más antiguas, se han beneficiado con todo esto y simplemente muestran la otra cara de la moneda: hay que combatir la pobreza pero no sus causas.
Tanta opulencia contrasta con la humildad del hijo de un carpintero.

ENNIO

Cómo decirte que sin la música esas serían otras historias más,
tornadas películas mudas a color con los momentos cumbre vueltos
mera intrascendencia y los personajes un relleno innecesario,
bien puede uno imaginar otros momentos con tan sólo esos sonidos
envolviendo las penumbras pegándole una patada a la oscuridad de
este momento de despedida pero también de eterna trascendencia
mientras alguno se detenga a oír esa obra sin letras que besa el
alma.

RÍA

Poniendo la mente en otra parte mientras el cuerpo sigue adelante, la inmensidad del viaje se presenta como una boca enorme en la que el mar penetra con olas pequeñas por el momento. Se mecen los sueños sobre la cubierta llena de vida que recorren ese tramo, luego como los cangrejos con la marea han de separarse. Dejan la playa desierta cubierta de agua que emula al tiempo que se termina, vuelta a los traslados buscando mendrugos y vino que se pica rápido, apenas fue in instante esto de asomar como las lisas para despedir al transeúnte. Tras ello el sol se pierde entre las nubes que le sirven de telón, cosa de no mostrar que sigue cobrando por la obra en otra parte ya que no le alcanza para llegar al final del mes.

Un beso a los barcos que flotan esperando el momento de regresar hasta la baliza que yace abandonada, el musgo la acompaña a recibir todos esos besos que la corriente le da. Tapa con un cálido rayo los restos de las barcas que apenas son armazones de un pasado que se ha vuelto, ría, biguá y venado fundiéndose con el paisaje. Pastizal y talas emergiendo entre el barro, arenas blancas repletas de guijarros lamidos por la espuma que arriba en dotaciones pequeñas. Un sonido espanta al morador de ese lugar, apenas las voces de aquellos que se apiñan a babor para poder contemplar al último de su especie que escapa de las miradas indiscretas.

SAMSARA

Ciclos, de lunas y soles que se van regresando para confortarnos en medio de la oscuridad que atravesamos en esta danza de luces y sombras, eternamente unidas las palabras y las acciones que culminan en el alma danzando como un fuego en la palma de esa energía omnipresente. Encomendando el viaje a quien aún escuche allá en el éter, los ojos abiertos de par en par brillan en medio del firmamento pero son sólo las ilusiones de todas las existencias que se han ido para regresar en una forma u otra dejando la estela para que alguno las siga. Tras ello la mutación, lo que se llama tiempo no es más que un recambio de las energías apareciendo las formas anteriores ahí en la dimensión onírica anuncio de que han tomado otras apariencias y danzan en medio del eterno conflicto. La corola ha perdido su rojo carmesí que es un río anunciando el final de ese otro ciclo, el derrumbe de ciertas esperanzas y la calma en la noche con un viento de lluvia que antes eran lágrimas encubiertas bajo una capucha tormentosa. Letras vueltas himnos de batallas, hojas rotas que se humedecen y se ajan hasta que no queda nada, la tinta azul es río que va cantando directo al océano para darle un poco de dulzura a tanta sal que en este momento es arena golpeando un rostro joven. Las líneas que dibuja sobre la piel serán las estrías luego del alumbramiento, un latigazo el grito de bienvenida a la jungla en la que ese llanto será mañana risa y la sal apenas un grano que el agua deshace. Las marcas sobre la playa se las tragó el mar, el tamarisco sigue agitándose al compás de la misma canción que hace bailar a los álamos y los despojos inertes de quien ha decidido adelantarse en ese viaje que emprenderemos. Hormigas esquivando golpes secos que les caen desde lo alto, un sonido

gutural transformado en la respuesta a tantos abusos y de nuevo la transmutación del verde a marrón, vuelto verde claro que resplandece bajo el sol de septiembre. Cañas que emergen desafiando a la guadaña, carretilla llevando los restos de sus hermanas como un cortejo directo al baldío y ahí pasta el equino que antes fue rey pero ha tenido que perder la cabeza por la osadía de querer ser libre, tirando lejos la diadema viendo con regocijo cómo los aduladores en torno a él se empujaban para poder tomar ese objeto de poder. No más que metal caído del cielo, apenas una partícula en comparación con esas estrellas que son mil veces más preciosas que un diamante pero a este le dan un valor que lo vuelve un cuerpo celeste. Los anillos se deshacen, se escurren los tatuajes cuando la piel se deshace volviéndose polvo con él que escribimos las memorias dejando atados los recuerdos a unas cuantas páginas que alguien verá reciclando el proceso para que en tus ojos aún se pueda contemplar el amanecer y sentirse la caricia del primer rayo en las espinas de ese cardo que se defiende del equino osado buscando apoderarse de su flor violeta. La antigua batalla vuelve con otro capítulo, uno obtiene finalmente la ventaja para luego perderla en la siguiente reencarnación como forma de equilibrar la balanza permitiendo que esa fuerza presente en cada uno de los momentos que vivimos se renueve una y otra vez.

ROSEDAL

Hizo los arreglos, después se ocuparía de la visita fumando junto a una de las tantas lápidas ese cigarro que eternamente lo seguía cuándo la ocasión lo ameritaba y descubrió que todos esos anillos que ostentaba eran en ese momento vidrio molido. El único amigo que tuvo alguna vez se había ido en completo silencio, jamás le solicitó ayuda alguna y él ni siquiera se enteró metido entre tantos negocios que ahogaban cualquier otro sonido. Era una enorme fábrica con cintas de ensamblado, miles de brazos poniendo cada tornillo y la caja final con la que salían al mundo, luego el cartón se volvería el colchón de algún linyera. Al mundo le encantan los eufemismos para ocultar que una parte se le muere con cada alma que deambula bajo la atmosfera fría, secada la garganta en el estío y vuelta a empezar. Lo cierto es que con todas sus preocupaciones Haifisch pasó de largo no dejando nada salvo el vacío en el corazón de ese hombre que no tenía luz alguna en ese mundo, el rosedal lo

recibía cuando cruzaba la reja extremadamente pesada con el paso de los años. La nieta jugaba en el fondo, los sirvientes iban y venían como hormigas aunque ahora se les ocurriera llamarlos personal doméstico seguían siendo los que recibían los latigazos de esa sociedad que se devora a los demás. Papel mojado, letras que se borraban rápido cuando las plumas negras revoloteaban y el nido se tornaba un avispero en él que apenas unos cuantos huesos deshechos podían ser reconocidos. Luego alguien los arrojaba al vacío, justo cerca del hocico de ese can que en sus ratos libres se contenta con ladrarle al que está del otro lado libre hasta llegar a la parte baja de la reja para detenerse sin aliento. Igual que esas naves que se secan y se desprenden de los brazos ahora descubiertos de los que viven ligados por siempre a la tierra a la que han de regresar, deseando que el desierto de baldosas se manche con ese ejército que viene de los cielos a golpear a esta humanidad que confunde las lágrimas con un accidente cualquiera. A los sitios que se han negado a recibir la purificación vendrá la segunda andanada en cuentagotas, deslizándose de los dedos verdes hasta dejar oscurecida la arena que se negaba a ser salvada y manchando la huella de ese individuo que corre espantado por las venas dibujadas en el firmamento. Rosenrot lamentó la vida que su amigo desperdició para quedarse con un vaso a medio llenar contemplando el inmenso espejo de tonos verdes, azules y en ocasiones blancos, salpicados de ángeles que serpenteaban entre esas crestas detonadas contra las escolleras en un mensaje suicida. Y así la pregunta vino a él, tal vez no hubiera sido en vano el sacrificio si podía cambiar el curso de los acontecimientos de manera que cargó aquello que cabía en el viejo morral escapando en la madrugada para recorrer mientras pudiera ese mundo que le era desconocido. Los anillos quedaron para que los depredadores se los disputaran en la mañana.

VIAJO

Viajo, ¿acaso no es lo de siempre? Pasan las estaciones al igual que la noche sucede al día y el farol de plata pende de un hilo, se balancea sobre el mar como una luz trémula en la noche apacible. La brisa dibuja monstruos con el humo que cruza, en la oscuridad el verde cazador da cuenta de los chupasangres y apenas se mecen las cañas. Luego vendrá el silencio de la casa, los sueños extraños y la

respiración suave hasta que el frío de la madrugada nos saque de la comodidad. Vuelta a la escena, un boleto más con idéntico destino tan sólo alterado por los rostros de los demás viajeros. Las hormigas se mudan sobre la cinta azul que se pierde en la lejanía, apenas un par de balizas naranjas detienen el andar pidiéndole al mundo que se aparte ante la comitiva real que viene a exigir los privilegios del estío. Después la nada, las líneas blancas desaparecen como un registro que se borra para no recordar que la escena suena a repetida. Las filas estarán vacías en el otoño, dejando de agolparse en las dársenas en las que quedarán las marcas de sus pasos apiladas en los contenedores que se vacían una vez al día permitiendo que en la siguiente jornada no suene tan trillado. Apenas un recuerdo vago de esos dos niños que cruzaron por el hueco del alambrado para poder alcanzar los juegos de madera, desgastados igual que la estación que esta noche yace vacía. Las luces que se apagan, los trabajadores que se marchan, el colectivo aguardando al último estudiante que desciende para luego irse con un solitario pasajero al otro faro que está llamando desde lejos. La postal del invierno que aparece nuevamente a la venta en alguno de esos locales de recuerdos, variando tanto menos que el tique de acceso al último bondi rumbo a la ría.

VASCO

De un lado la estación de servicios que sirve también como refugio ante varias inclemencias, la peor de todas es la de ir de aquí para allá sin detenerse siquiera a tomar un respiro sabiendo que se han terminado las licencias para los esclavos que deben pagar la boleta al principio del mes aunque no exista fondo alguno acreditado. El sujeto que ha logrado apartarse en un rincón contempla al mundo desde una mesa blanca cuyas sillas son incomodas de forma tal que nadie se quede demasiado en ese recinto, cruzando la avenida que es una postal más de la locura, se alza el puesto del Vasco que junta feligreses sin distinciones de ninguna clase. Diversos trajes para seguir con la faena forman la fila bajo el sol abrasador cuando no las llamas, Febo y Hefesto descargan su ira sobre los que quieren un pedazo de la última cena de Baco, el obsequio de Prometeo recalienta los hierros forjados en otros lares. Las salsas están listas, conservadas en frascos que alguna vez guardaron tesoros verdes y negros hasta que quedaron tan vacías como los bolsillos de la

mayoría ante los constantes desmanes, aunque enseguida vino la idea para recuperar algo que permita subsistir. Una bolsa de pan que cambiaba cada cierto tiempo, la materia prima que se renovaba al final de la semana quedando preparada para ir a parar sobre la parrilla tirada por la montura solitaria que lo seguía hasta esa esquina mágica. Uno podía venir apurado esperando alcanzar esa embarcación a la bahía sabiendo que allí esta cargaba a sus huestes por última vez, antes de pasar frente al sito que ya abandonó el viajero cruzando un rato a llevarse un poco más de lo qué pidió dada la generosidad del cocinero que aprendió el oficio de evitar que las llamas consuman su fuente de ingresos. Alguno caerá a último momento para llevarse las disculpas del caso dado que ya es hora de retirarse, demasiado calor soportado sin que una brisa venga a quitarle ese infierno de encima cargando su roca cuesta arriba para regresar a buscarla al día siguiente. La última imagen será la de él regresando una vez que nos devolvieron un pedazo de nuestra libertad, después la noticia será un reguero sabiendo que ha partido dejando el recuerdo en tanto se consumen las brasas sin que alguien más avive ese fuego que se apaga igual que la existencia misma.

D10

A esa imagen en blanco y negro en un potrero cualquiera dónde sea que alguno se tome la molestia de hacer rodar al balón, con las camisetas de diversos tonos y blasones unidos por un puñado de letras cuya pronunciación alcanza cual eco cualquier recoveco incluso en sitios tan diferentes, pero en los que la lengua de ese ajedrez de movimientos continuos se ha instalado. Las escenas que quedan tras el último concierto son una alternancia de blanco y negro, con alguna pincelada celeste y blanca entre tantas camisetas amarillas soltando al ave de presa que hace trastabillar al cancerbero de verde, incrustando la perla en la red de un estadio italiano. De idas y vueltas entre amores y odios que no terminan de ponerse de acuerdo yace la persona, el ser cuya existencia se deshace en esta época de pérdidas profundas en la que aquello que hemos querido se empieza a quebrar en millones de pedazos cómo ese cristal cuyas líneas llevan a los infiernos. A los profundos pozos en los que la persona cae al pasar de las privaciones en su máxima expresión a la plenitud del éxito y del fracaso, el oxímoron que no

puede dejar de presentarse en tanto seamos sangre, huesos y carne. El niño con la inocencia reflejada en la mirada habla a través del tiempo para luego volverse una sucesión de viñetas a color con una función de sábado en la que dice adiós, aunque no se haya ido del campo de juego jamás y ello lo lleva de regreso a esa llanura verde en la que seguir librando la batalla. Hasta el último momento excediendo cualquier ideología, algo bastante extraño en este tiempo de despedidas, volviéndose más que una leyenda al abandonar esa prisión que se ajó lo suficiente. Maradona es una metáfora de las luces y las sombras del ser humano, de esa gloria esquiva para muchos y las miserias siempre presentes. No hay forma de tener una cosa sin la otra en el caso de él, aunque todo ello queda de lado reduciéndose a una corrida fantástica desde atrás del círculo central.

PEZ

Ondulaciones, luego un impacto al borde que se irá a formar parte de la marea de barro igual que el muro derruido. Las vallas de contención son juguetes para que aquel que mora en la ría los desgaste hasta llevarse el botín. Lo mismo para las líneas que intentan darle caza al pez gordo, él que en su mundo de sombras y sirenas está rechoncho. Ya no se contenta con esas carnadas, los espineles siguen en la soledad sorbiendo lo dulce y la sal que se mezclan en esta correntada, del otro lado del continente los brazos azules separan los pastizales en los que los venados se ocultan. El otro habitante de estos humedales asoma su corona ahí en la ribera, confundida con un brote de talas que se alzan como las flores del lugar recibiendo la caricia del viento que viene desde la boca rozando el pilote enclavado en medio de la corriente que marca la entrada antigua. Después únicamente el vaivén de las olas que empiezan a sacudir las embarcaciones, los cangrejos han abandonado la sombra de las barcas tras recibir el abrazo de la marea que empieza con su danza a hacer bailar a todos aquellos que

se atreven a quedarse cerca. Sol naranja y rojo te vas detrás de una nube, la noche tiende el manto como si fuera la puesta a punto de la mesa en la que ha de ponerse al corriente de todo lo sucedido en su ausencia diurna. El faro con su luz trémula atraviesa la bruma marina dándole al enorme pilote la sensación de no estar solo, la otra señal de vida viene del sur sumándose al vuelo de las lisas que otean a los habitantes de la superficie. La estela es un camino blanco sobre el espejo que enseguida éste alisa, a la brisa se le da por jugarle una mala pasada generando pliegues que en tropel se precipitan sobre la playa de conchilla y la verde manta que puebla esas orillas. Restos de embarcaciones le dan la alarma a aquellas que aún flotan, alguna ha empezado a hacerse lugar en el lecho viéndose apenas el mástil que en épocas no tan lejanas sintió el flameo de la bandera con el escudo de un tiburón venido de más allá de la curva. Tiempos lejanos que se esconden debajo del oleaje, la tarde toca a su fin y es hora de volver a casa dejando a la enorme presencia escondida en soledad debajo de ese otro mundo que paralelo corre al nuestro.

ESCALERA

Todo lo que se echa a perder con el tiempo excepto el recuerdo de nuestra existencia plasmado en aquel al que hemos ayudado de una forma cualquiera, con retazos de nuestras horas dado que es lo único acotado y ese que muchas veces no está disponible por andar cargando pesos innecesarios a través de un camino empedrado, la única muestra de alguna que otra existencia que se deshizo igual que esos bustos en tributo a ídolos de carne y hueso. Si aquello que uno llega a tener por un instante, aquel en él que se encuentra respirando, no sirve para dejar una marca en los demás que implique un cambio en la situación que viven pues habremos desperdiciado la oportunidad. Intentando en la mayoría de los casos despeñar al que viene al lado todo el camino cuando el brillo en la cima te engaña pensando que la fortuna se encuentra ahí, no importa cuántos rostros tengan que irse antes del buen día empujados por la ira que invade a quién encontró una excusa en eso de trepar dejando atrás el destino escrito por fuerzas que son superiores a los simples mortales. Entonces un manotazo lo arroja lejos, sintiendo el temor en la caída a un pozo profundo repleto de los pecados cometidos en esto de subir pisando a los otros y

descubriendo que únicamente ahí abajo en el frío eterno existe un camino que da vueltas a esa montaña sobre la que se desarrolla la vida de la humanidad. Teniendo que conformarse con maldecir en vano, la luz solar no llega ahí abajo únicamente las tinieblas y esos fuegos encendidos por almas que usan los harapos de sus ricas túnicas para poder iniciar las fogatas, empujándose para rodar cuesta abajo hasta los abismos del infierno que los aguarda. En el purgatorio no entendieron el mensaje, la escalera cuyos peldaños yacen labrados en la roca se volverá luminosa cuando lo malo haya abandonado el alma de aquel que aguarda una última oportunidad, penitente que comienza a subir rumbo a ese sitio celeste viendo las cascadas que se precipitan sobre la tierra en la que la primavera acontece.

MALAMBO (CHALO)

Una bolea para aquel lado y esa estrella ha tenido que correrse aunque a veces un roce en la frente te ha vuelto a poner los pies sobre la tierra, allá arriba en esa inmensidad desde la que se contempla lo diminuto del mundo se ha ido despejando la pista a la que las botas le sacarán brillo definitivo. Lo único que esta vez el telón no será de color rojo salvo cuando venga una jornada ventosa, sino blanco dado que las nubes han sido arrastradas por la fuerza de la cuerda con la que les das caza. Un golpe seco sobre la tarima celestial haciendo que ese cortinado se abra, resplandece el manto de día incluso y en la noche parecen fuegos que se precipitan calentando a los que andamos por acá abajo. En este escenario la estrella de los vientos es aclamada yendo de acá para allá sin dejar lugar en él que hacer sonar los tambores cuyas puntas afiladas hacen saltar chispas, al sol le ha tenido que dar un poco de envidia este espectáculo aunque enseguida ha recordado lo solo que ha estado dándole luz a los que muchas veces prefieren las tinieblas. Ahora es una caricia de la brisa con la que esa mano invisible quita los surcos en el rostro regresando la cabellera para extenderse como una catarata sobre la espalda, una flor de cardo bordada sobre el corazón y la camisa blanca llena de motivos que recuerdan a la pampa. Es este punto el arma resplandece moviéndose como una hélice alimentada por el alma, molino solitario chirriando en el océano verde que refleja al firmamento dejando algunos charcos en medio del desierto de pastizales. El tiempo pinta historias nuevas, descascarando las nuestras de a poco para con sus pedazos crear

una argamasa que volverá a emplear para que los fragmentos que fueron nuestras vidas formen parte de otro momento. Momentos que regresan a una escuela perdida allá en el sur de Buenos Aires, en ese lugar indómito en él que un grupo de médanos frenan la ofensiva que viene desde el polo y pagan la osadía cara al ser desarraigados quedando la marea llorando cuando no encuentra a sus jóvenes hijos. Ahora vueltos recuerdos bajo los tamariscos que proveyeron el material con él que ese salón se levantó y en él que danzaste igual que ahora, sólo que en este capítulo bailás entre los astros.

FUEGOS FATUOS

La oscuridad pintó el cuadro, la humedad se instaló sobre los muros y al viejo humano no le quedaron ni los huesos al tornarse polvo que el tiempo barrió de un plumazo notando que las pertenencias quedaban en esa dimensión que abandonaba. Ahora no era más que un fuego fatuo con el presuntuoso nombre de alma ascendiendo por entre las cuestas para encontrar que delante había otra subida empinada que llevaba a un escalón más. A veces escuchaba voces que aguardaban al doblar en uno de los recodos encontrando el vacío y la promesa incumplida que se renovaba instantes más tarde para darse de bruces con la realidad de ese mundo construido a su imagen. Pensaría en ello eones más adelante, podía percibir que en ciertos momentos se repetían los pleitos ante sus ojos no sirviendo que girara para otra parte como acostumbraba a hacer cuando se sentía superado por la situación. Una voz lo llamaba desde una casa que él mismo derribó, la pelota picaba en la tierra negra para pincharse como un globo ante un mar de alfileres acaparando su atención para dejar pasar el detalle del can que lo observaba desde una loma lejana. Aunque eso de cerca o lejos es relativo cuando de repente chocás contra la materialización de los pensamientos, temiendo que esas ideas se vuelvan algo terrible que se esconde en un sector de la memoria con el rotulo de inaccesible aparte del sistema antisaqueo. El frío recorre la espalda o el lugar en él que ella se encontraba, por más fogata que enciendas el único calor que recibirás será él de algún recuerdo propinado por aquellas que

siguen al otro lado del espejo en un mundo de luces y sombras que acechan. Aguardan poder extender esas garras gélidas, acariciando sin que lo sepan las facciones de esa presencia que se aja bajo el faro eterno aunque también ese tiene fecha de vencimiento pese a que han creado uno que podría suplirlo con una duración de unos dos minutos. Misma fracción que se nos otorga para andar por entre los vivos y tanto vivo que piensa adueñarse del último lugar rumbo a ese paraíso de plástico, con paladines que portan la cura dentro de las vainas fulminando con un espectáculo de rayos cualquier intento de meterse sin tener la entrada. La loza es lustrada un instante antes, después vienen los tributos a la carne que no está, las fotografías arrojadas para que la correntada se las lleve directo al templo que no es tal dado que no hay divinidad posible excepto la ausencia. La monotonía del silencio ante la impuntualidad de aquel que solía vagar cerca de uno, avisando tarde que no vendrá y mejor acostumbrarse a la idea de no volver a verlo excepto tal vez por el rabillo cuando uno huye de esos demonios que ha creado pretendiendo que no ocupen el páramo que se extiende por todas partes.

CRETA

Veo, a mi madre regresando tras la larga jornada de ausencia con una sonrisa cuya copia capto en el rostro de mi hermana la que en silencio viene a darme un abrazo y las transgresiones de ese enano que se ha sumado a asomarse al mundo oteando la calle que se volvió cálida bajo la tarde de noviembre. Del otro lado juegan a la pelota, uno de ellos lleva una camiseta azul con el número siete colgando en la espalda que gambetea a medio equipo contrario hasta ser interceptado y producirse la nube de polvo. Después los empujones, el tiro libre cobrado que culmina en un zapatazo a quemarropa haciendo que al del medio de la barrera le duelan las costillas una vez que se terminó el compromiso. Una botella de ese veneno traído del otro lado de la galaxia pasa de mano en mano, después es el éxodo dejando desierta la plaza que fue convertida en estadio cuando no en pista de despegue de sueños de pequeños que se unen en esos juegos interminables o eso parece desde este lado de la calle. La terminal duerme al lado de los árboles, hamacas y areneros que en las jornadas tórridas atrapan los rayos de la bestia, dejándole suficiente provisión de calor a los monstruos de cuatro

patas que buscan un poco de abrigo de tanta patada diaria cruzando la calzada que no está invadida por tanto asesino al volante. Las luces se encienden al irse la principal, las personas se aprestan para las despedidas jugando uno como nosotros con los restos del recipiente de la ponzoña que el viento hace circular por entre las dársenas y que con suerte terminará en el canasto de los residuos si alguno se acuerda que esa es parte de su legado. Todo ello repetido día a día como una película sin sonido, excepto las muecas que pueblan los rostros de los personajes que descubro en completo silencio desde la llegada de mi nave a estas tierras extrañas en las que la mayoría habla otra lengua.

VECCHIO

A lo lejos se dibuja la casa bien conocida en la que finalmente no hay sombras, la noche como verás le ha quedado enterita a los mortales que debemos purgar nuestras faltas ante tanta ausencia sin que exista chance alguna de remediar nada. El paredón recubierto de lajas empieza a surgir ante tus ojos viniendo detrás el coro exaltado de ese can que se quedó extraviado al otro lado del océano, ahí por una mañana de 1954 tras haber hecho las valijas para venirse a estos lares. Aquel que se fue primero vendrá a darte la bienvenida este día soleado desapareciendo la pesadez de estos años con el retorno de los cabellos del color del sol que escudan tus ojos azules, afuera todos esos dolores y la enfermedad del final que aceleró la partida. Los médanos son nuevos como verás, acorde a

la historia que nos has contado en tanto los días se nos hacían eternos primero muy cerca, después viendo que podríamos sostenernos y finalmente el camino nos separa con décadas que erosionan los rostros. La luz ya no se irá así que no hay nada de qué preocuparse, las avutardas pueden despegar sin riesgo a fabricar un apagón que implique andar corriendo a lo largo de una línea que choca contra el mar y se pierde en el otro extremo ahí en un campo de verbenas. Bajo el alero las otras dos presencias esperan para que ocupes tu lugar a su lado en tanto la boca de la pipa recorre los caminos que las piedras trazan sobre esos muros que aparecen en la fotografía, se arrimarán entonces aquellos que te han precedido para completar la reunión. Después será paz, la espera infinita hasta completar el rompecabezas que es apenas una manera de aguardar dado que el tiempo no corre en esta dimensión de sueños a la que te han enviado sin más remedio. Queda alguna llamada pendiente para que nos perdamos rumbo a cualquier parte sin que haya un hilo conductor fuera de la señal de un teléfono que ahora sabe no será atendido, ni siquiera el mensaje esperando una respuesta de ese que

se halla lejos. El vacío es apenas un concepto puesto en una enciclopedia dado que no hay forma de explicarlo a excepción de la soledad que queda al partir la persona que amamos, un justificativo innecesario para un puñado de idiotas que le ponen fecha de expiración a las emociones. El último sentimiento que se va yace en la llama de ese corazón aún latiendo aunque se encuentre sujeto a una máquina que no sabe de las penas en las almas de los que aguardan a un costado de la carretera, la vida sigue sin prestar demasiada atención al igual que el resto de los que estamos de paso. Nos hemos preparado para esto desde el momento del primer grito en el mundo anunciándole que vinimos para después tratar de irnos sin demasiado espamento, dejando las lágrimas y el *pianto* (llanto) que se verá igual a una lluvia de verano al comienzo para después arreciar en la maldita resignación de tener que dejarte ir viejo.

BAJO LA SUPERFICIE

Bajo la superficie los sonidos saben lejanos con los miembros suspendidos habiéndose ido el peso del mundo a alguna galaxia lejana, los pensamientos se vuelven burbujas que de a poco emergen en el espejo que también recibe a las naves pequeñas. Un golpe sobre la misma se convierte en un anillo más que se une a los generados por seres parecidos, sin que ello inquiete a aquel que

permanece es estasis con el eco de otras escenas hasta que es uno con el universo. El silencio ocupa cada rincón con apenas unos pasos ligeros afuera, tal vez una que otra caricia al igual que los proyectiles de agua que obligan a resguardarse a la humanidad. La voz en una cadencia repetida habrá de acompañar al que no ha llegado todavía, que en una oda a dicho instante trascendental repite la primera de todas las figuras al sentir el frío invadir su ambiente abrazando sus manos a las piernas que encuentran calor. Ello sin contar los besos que recrean el descanso de los primeros días a un costado de la fuente blanca que le otorga fuerza a quien aún no ha puesto un pie sobre este mundo, pero muy adelante en una curva del infinito se levanta desprendiéndose las lágrimas de su ropaje hasta que se aleja dejando un reguero sobre el camino que lo devuelve al calor del mundo arrastrando una silla para poder contemplar al sol irse dado que el muro ya lo perdió de vista.

VIOLACIONES

A la letra “a” le creció el bigote extendiendo su único brazo hasta esa nube que comenzó a moverse por el cielo de papel, después vino un unicornio de esos de lata pegándole un empujón para que se fueran los cúmulos a volver grises otros cielos. Por aquí estaría despejado con la casita adornada con dos ojos cuadrados, uno más grande que el otro y la puerta por la que las visitas se presentaban aunque también podía ser el cartero, algún amigo que venía a jugar y la primavera que en su verde traje se metía por cualquier hendija. El monstruo que vivía en el árbol se fue a dormir cubierto de los brotes glaucos así como una corona formada con las corolas blancas que venían anunciando la llegada de los días cálidos, las cortinas naranjas se mecían al sentir la canción del viento que usaba un oboe abandonando el resto de los instrumentos que tornan su melodía una cacofonía barriendo la superficie y obligando a los vivos a bajar la cabeza. Nada de eso, sólo páginas coloridas con un jardín detrás de la casa y la carrera de esos coches rojos y negros llevando pedazos de alguna hoja que ha sido recién cortada, el agua surgiendo de esa serpiente de caucho borrando las sendas trazadas que serán reconstruidas por la cuadrilla de obreras debidamente preparadas para la tarea cuya homónima empieza a despedir el año liberando a esos miembros que se dirigen a la plaza como luciérnagas presentándose a un cónclave. Tras la luz la oscuridad, el

silencio y el miedo metiéndose por cada miembro, los malvados han salido de cacería tornando cada instante de felicidad en un reflejo de las vejaciones de esos momentos. Los dibujos ya no reflejan unicornios sino bestias cuyas fauces engullen los sueños, las sonrisas en esos rostros sin marcas y destrozan el alma que apenas ha comenzado a resplandecer, haciendo que queden jirones. La memoria, siempre la memoria, sale a la luz para que lo de antes se torne un suplicio que te persigue a través de los juegos, de esas salas pintadas de diversos colores que se vuelven uniformes hasta alcanzar el tono de un crespón. Afuera el sonido ha invadido los columpios y tiovivos deslizando la complicidad por un tobogán que lleva a un intento de ocultar, despidiendo a la arena del final que es llegada para volver a reiniciar el círculo aunque en ocasiones alguno ha logrado largarse dejando el llanto detrás. En otros lugares encontrará un pedazo de cordura, de esos dedos que sostienen la mano todavía pequeña alejándose en sus brazos de las brasas y del averno agobiante al que le ha llegado la tormenta extinguidora. Las páginas repletas de recreaciones de la vorágine han sido reemplazadas por imágenes parecidas a las del comienzo, aunque siempre existirá una arruga en medio de la página que se seguirá marcando con los años los cuales obrarán de bálsamo aunque parezca poco.

SANTOS

La ruta estaba despejada, no así el cielo que se cayó encima del mundo durante gran parte del trayecto y así fue una soledad hídrica de color gris en un telón que no parecía tener fin alguno a excepción de esperar que el mal momento se pase. El conductor, Óscar para los amigos, apretaba el volante del rastrojero que no pasaba de los ochenta kilómetros por hora dada la condición de la pista sobre la que se desplazaba. A su lado la esposa charlaba con su madre, algo que habían hecho desde que empezó a moverse el vehículo y no tenían intención de cesar en su hábito. Cruzaron un camión que igual que ellos se encontraba hasta ese instante solo, recibiendo una lluvia que empañó el parabrisas y evitó contemplarán la mancha de agua que se hallaba más adelante. El automóvil hizo entonces un giro quedando cruzado de la mano contraria, la suerte estaba de su lado dado que la mole ya se había

perdido en la bruma que los precedía y allí notó el piloto que la cháchara cesó por arte de magia contemplando el rostro de su suegra. Los santos que pedían de su cuello habían sido sofocados durante el mal trago, aunque llegaron todos ilesos a Pehuajó.

VISITAS

La sopa estaba lista, una buena forma de combatir el frío que como un invasor se hace sentir después del viento y la lluvia. Sin embargo anoche la ventisca no impidió que encendiera el fuego una vez más ahí en el fondo de casa, las ramas que el temporal dejó tiradas sirvieron para alimentar a la bestia a la espera de que los viajeros llegaran. Vino de por medio, anécdota que va y vuelve, un buenas noches de dos de las personas y el sitio quedó para rememorar las épocas de estudiantes apretujados junto a una computadora en la que la fantasía se despliega. La medianoche se fue sucediéndola tres horas y medias que culminaron con el dúo riéndose de cualquier cosa, yéndose a dormir en una casa cuyos únicos sonidos a esas alturas eran las de las teclas siendo usadas como botones de un arcade imaginario.

FRACASOS

Desde las sombras de mamá a la luz del mundo que te recibe con bombos y platillos, luego se olvida un poco del pequeño en la medida que crece metiéndolo en alguna casilla de manera forzada aunque a él no le guste para nada todo el asunto. Ya entonces pierden la noción de su presencia, incluso la mano pequeña vuelta enorme se ha desprendido del seno materno en un adiós anticipado y el miembro menos hábil responde a la situación muchas veces pintando más sombras que certezas al dar los pasos previos a la adolescencia. Vendrán entonces los golpes, el olvido al que varias actas quieren someterlo, los salvoconductos que implican la expulsión de ese edén para los victoriosos y la puerta cerrándose en señal de campana del averno. Echada la suerte no queda más que resignarse, pero para ese punto puede atravesar la avenida ventosa con el polvo pegándole en la cara curtida así como el viento que

remolinea el humo del carro improvisado de comidas. El único calor que ha recibido al irse por la calle de los zíngaros vuelto un vagabundo más, dejando la huella sobre ese pavimento de tanto andarlo para encontrar la plaza vacía así como el aula que guarda su huella. Todo reducido a golpes, por eso el tatuaje sobre la madera hundida y las reprimendas, nadie que salga a ver la razón de la conducta dado que eso no es lo que sería normal por estos tiempos. Corrección política a granel, metida por entre las hendijas de un sistema que se cae a pedazos pero intenta mantener de alguna manera la forma mientras los cortes sobre la piel evidencian lo inevitable. Luego el recinto ha perdido una presencia, pero la mácula sigue ahí incluso cuando han contratado un ejército de limpiadores que traten de borrar el rastro del acto serial que ha llevado a esto. El silencio acompaña los pasos que algún alma en pena da por esos pasillos negros en los que se ha matado a la luz a partir de ponerle paños fríos al asunto y no admitir que algo anda definitivamente mal. De la oscuridad a la sala blanca, restricciones puras para tener fuera a los impuros en tanto tratan de determinar en qué casillero le corresponde ir fuera del mundo de los normales. El espacio sin manchas que existe más allá de las fronteras en las que nos movemos, ahí se ahogan los hábitos de aquellos que son diferentes y se los manda de vuelta con un pase temporario a deambular entre esa calles en las que son esquivados cual perro sarnoso por los que observan desde las ruedas del confort construido a fuerza de sudor, para que igual que una canilla siempre abierta el tanque se vacíe y el vástago nunca sepa de dónde le llegó toda esa opulencia. El río rojo se esparce a través de las grietas de la civilización mal educada, compradora compulsiva de un montón de adminículos que no suplen las ausencias de los adultos cuando la luz inunda la mañana y oculta la misma falta durante la noche detrás de pantallas que atrapan las rutinas diarias. El somnífero de estos tiempos, reducido a un montón de instantes que muestran apenas los pedazos de la luz en medio de tanta oscuridad y al cambiar de imagen la anterior se viene en banda mostrando un cuarto vacío en él que su alma está atrapada. Pero no es la única allí, de tanto andar viendo para otro lado se han ido a formar parte de ese paisaje como un tapizado que el tiempo levanta y deja en evidencia los errores de cada uno de nosotros. De los que pudimos hacer algo diferente para cambiar el curso de las cosas pero fracasamos, de los otros que se dedicaron a cajonear la historia

y finalmente de los que vieron el incendio pero era mejor un papel firmado por cualquiera antes de asumir que algo no iba bien. El fracaso de esta obra tiene como sinónimo los nombres de aquellos que no hemos hecho nada más que ver al cielo azul e ignorar las llamas abajo, alguien más vendrá a apagarlo supongo.

TECNO GAUCHO

Gaucho, montando a caballo con un celular en la mano y una remera de Maiden. La boina y las alpargatas me recuerdan que soy un ícono de mi provincia, primero matrero luego héroe de la campaña al desierto.
Antes despreciado por guacho, lo peor del mestizaje y sometido a cuidar los fortines para que el citadino pueda vivir en paz. De un lado la sangre del viejo continente me niega, del otro el indio, hermano de sangre, viene por mi vida y tengo que elegir seguir conservándola.
A un lado me han hecho, en las fiestas cívicas me exhibían como a un personaje pintoresco pero luego me mandaban en primera fila a la guerra. Sin tierra ni paga, los vencedores repartieron todo hasta donde llegaba la extensión del ojo.
Así me he ido amoldando a esta vida paria, invadido por un bodrio posmoderno que reemplaza las costumbres con calabazas y cervezas en honor a un santo que no es Vega.

SUFRAGIO (NAUFRAGIO)

Y así como tantas otras cosas, el día llega a su fin, debiendo estar conscientes de ello porque precisamente nuestra existencia se compone de horas y de sangre aunque algunos crean que es por siempre, simplemente no se trata de amarrocar para ser el más rico que se ha ido sino dejar nuestra huella en los demás, algo que requiere sólo una cosa: honestidad.
Pero a la vista de las cosas los políticos y otros tantos cipayos han olvidado esto último, en lugar de debatir acerca de cómo se las ingeniaran para jodernos otros dos años más no sería mejor que de una vez por todas se den cuenta de que con “asistencialismo” y “críticas al asistencialismo” no vamos a ninguna parte.
El trabajo dignifica, siempre y cuando estés registrado, tengas obra social, labures ocho horas, goces de descanso semanal, vacaciones pagas, seguro laboral y parece ser que alguien confundió todo esto

con “un plan de emergencia social”.
Como te lo da alguien no es una conquista, entonces es fácil meter el voto en la urna cuando en realidad estás decidiendo el futuro de tus descendientes, vecinos, amigos, compañeros de trabajo (y/o beneficiarios de un plan social). Pero parece ser que si vos votas a uno y no a otro no pasa nada, el problema es el millón de votantes que piensa lo mismo.
En lugar de cortar boleta miras la figurita que encabeza la lista, la que tiene bien puesto el nombre de “lista sábana” dado que nos acuestan cada vez más seguido. Así están las cosas, unos por poder y otros porque no pueden, pero todos tratando de perpetuarse mientras cada generación se olvida de los derechos que tiene como persona.

DON ROQUE

Todos los veranos nos juntábamos en la esquina de siempre, cerca de una frutería que con el tiempo se volvió un café, pero siguió siendo nuestro punto de referencia. Y todas las mañanas Don Roque pasaba con su vieja bicicleta, la que estaba tan vetusta que hasta parecía más grande en edad que su dueño.
Él se detenía un rato, nos contaba historias de sus viajes por el inhóspito sur, de las nieves eternas en los riscos, los ríos raudos que se llevaban en cada crecida casas, ganado y a veces algún cristiano.
Y así las quincenas se hacían eternas, hasta que finalmente llegaba el tiempo de separarnos hasta el año siguiente. Él siempre estuvo ahí, cada vez que fuimos hacia el otro lado del puente pasando el puerto.
A medida que fuimos creciendo sus historias se quedaron grabadas en nosotros, una vez a alguno se le ocurrió jugar al truco por plata y el viejo nos encontró en medio de una partida improvisada.
Nos dijo que no había que jugar por dinero, que eso solo podía traer malas consecuencias y al ver que no le hacíamos caso se fue en su vieja montura hasta la casa trayendo una botella llena de monedas.
A cara de perro nos jugó, quedándose con los ahorros que teníamos de todo el año y al final simplemente se rió:
—No tienen que jugar por plata, ni siquiera entre ustedes que son amigos, porque a la larga trae más males que la caja de Pandora.
Después de eso nos devolvió las monedas, incluso creo que había más de lo que teníamos inicialmente y se alejó en su bicicleta. Esa

fue la última vez que lo vimos pero la enseñanza quedó marcada a fuego.
Así los años pasaron, hasta que una tarde en la que mi señora y mi hija decidieron irse a ver vidrieras me escabullí con la excusa de que necesitaba estirar las piernas. Pasé por el viejo local, ahora cerrado definitivamente y me encontré con uno de los ya no tan muchachos.
Capas de años, lágrimas y alegrías, nos pusimos al día quedándonos hasta que el sol bajó anunciando que debía regresar. Me contó que en una época había sido jugador compulsivo, que luego eso le trajo una serie de problemas pero que al final logró dejarlo atrás.
Había abierto un pequeño local de autoayuda a ludópatas, me dejo la tarjeta y no pude evitar que se me piantara una lágrima: el lugar se llama Don Roque.

KIRK 1935

Fue allá en el sur de la provincia, antes de que estallara la gran guerra y los hermanos cubrieran con su sangre los suelos de Europa.
La nave se hundió en la oscuridad, dejando un reguero de maderos que llegaron a la costa.
La tripulación fue rescatada veinte kilómetros más al oeste, en medio de un mar que comenzaba a calmarse.
La mayoría de las tablas fueron quemadas por los que tuvieron la suerte de encontrarlas, pero Don José Aragón y Pardo guardó una de ellas.
Con esta construyó un par de subibajas, colocándolos delante de su casa y continuando con la labor de darle forma a su pequeño jardín.
El viejo Strada, perro fiel de la calle, lo acompañaba durante sus tareas.
Lo había encontrado hurgando entre la basura, la misma mañana en la que descubrió los restos del naufragio y desde entonces lo seguía detrás de su vieja bicicleta.
Los demás maderos se convirtieron en su mayoría en cenizas, algunos de los asiduos clientes del bar costero los usaron en las frías noches y las llamas se elevaron al viento.

Excepto la que José llevó hasta su casa, la misma tenía la inscripción del aserradero de donde provenían. Podía leerse “Kirkland Co. 1935. Bournemouth. England”.
Sin embargo, con el correr del tiempo la inscripción se fue borrando

y quedó reducida a unas cuanta silabas.
Hace tiempo José Aragón y Pardo abandonó esas costas, pero uno de sus nietos retornó al hogar que su abuelo edificó, cerca del mar. Allí comenzó el trabajo de desmalezar la propiedad, reconstruir el jardín y terminar adoptando a un can negro que encontró en la calle.
Su última tarea, antes de sentarse en la entrada de la casa a observar pasar algún alma, fue colocar nuevamente en su lugar el subibaja. La inscripción yace allí todavía, al igual que los restos del navío en las costas de ese lugar perdido en el mapa. Ahí, cerca de la chimenea del barco, las cenizas de José y del viejo Strada fueron cubiertas por el mar.
Cada tanto su nieto toma la bicicleta de su abuelo, enfila hacia el oeste por la costa seguido de su fiel compañero como en otra época.

VRN

Rugiendo en lo profundo del campo azul, el sol hace brillar la superficie de la coraza sumergida.
Cambia de colores pero el rojo es su favorito y hace resonar la bocina al borde de un abismo, para despertar al monstruo antiguo.
Éste trata de rodearlo con sus tentáculos pero el hábil capitán lo evade y se ríe por el megáfono, anunciando otra gloriosa victoria.
El monstruo regresa a su letargo, el submarino rojo sigue con su derrotero a toda máquina.

COSMOS

La brújula estelar comenzó a resplandecer y sacó de su letargo al soldado. Fritz se precipitó fuera de su hogar, observando el oscuro cosmos que todo lo envolvía. La lluvia de asteroides comenzaba nuevamente, así que manoteó su viejo rifle de luz y el casco prusiano, comenzando con la eterna batalla.
Desintegró a unos miles, otros tantos siguieron su curso hacia el pequeño planeta azul que se encontraba a lo lejos. Fritz no se inmutó, esperaba que su vecino diera cuenta de ellos.

Y en efecto, las rocas que lograron salir indemnes del fusil estelar fueron recibidas por una lluvia de martillazos que les propinaba el enorme guerrero nórdico que vigilaba en su atalaya del norte.
Sin embargo, aún sus esfuerzos no pudieron contener la totalidad

del avance hacia la Tierra.
El viejo Fritz lo sabía, pese al último intento del nórdico arrojándoles su pesado mazo y sentándose resignado, entre gruñidos, los asteroides continuaron su camino.
Fritz silbó, el tercer guardián corrió a través del espacio mordiendo las rocas como si fueran enormes piñas y terminó de dar cuenta de ellas. Solo algunos fragmentos cayeron en el planeta azul.
Para el común de la gente, sobre todo los adultos, no son más que destellos en el cielo. Pero para millones de ojos inocentes y pequeños el más maravilloso espectáculo que han visto hasta ahora.

LIBROS

Era lunes, uno de esos días lunes en los que uno se lamenta en que el fin de semana sea tan corto. El remisero lo dejó frente a la plaza de la ciudad balnearia, aunque en ese momento era pleno invierno y no había ni un solo turista.
No era la primera vez que lo regañaban por no utilizar dinero electrónico pero el hacía caso omiso de todas esas imposiciones consumistas y tecnológicas, ya estaba demasiado acostumbrado a otra clase de cosas para dejar que alguien le impusiera su voluntad como si fuera una urna vacía a la que se le podían meter lo que a los mercados se les antojara y luego quitárselo ante un nuevo producto.
Necesitaba una nueva versión de su viejo diccionario, recordaba que al haber iniciado la secundaria papá y mamá le habían regalado uno de tapa dura. Después de eso vino la máquina de escribir eléctrica, la computadora y ahí se quedó.
Incluso el viejo equipo portátil con él que le gustaba escribir, el blog que tenía era una de las pocas cosas que aún admitía, ya se encontraba un tanto vetusto.
Para colmo la chica de la librería, que tenía la edad de los hijos de su sobrino, parecía querer evitarlo para no tener que soportar sus inquisidores preguntas sobre las diferentes obras que buscaba. El papel era una cosa rara, tanto que los ambientalistas había bogado para lograr su reciclado y ahora con los lectores de documentos se generaba más basura que antes.
Era uno de los pocos que apreciaba el olor de un libro nuevo, él cual no requería corriente eléctrica ni conexión a internet. Un encuentro a solas con la imaginación, una buena oportunidad de

nutrir el lenguaje al buscar términos que desconocía, nada de agendas portátiles o esos teléfonos de última generación que traían de todo (menos valores), simplemente tomar nota y a consultar un diccionario.
Para eso buscaba una edición nueva, aunque la pelirroja (estaba teñida) pusiera cara de “otra vez usted”, “se me rompió una uña” y “me borraron del muro de una de esas cosas llamadas redes sociales”. La gente vivía obsesionada con lo qué hacían los demás, pero eran incapaces de acercarse a hablar un rato, una forma extraña de contacto.
La chica le empaquetó el diccionario, recibió el dinero que para colmo no se podía descontar de una tarjeta o por un mensaje de texto, éste tipo era realmente un dinosaurio.
El anciano cruzó la plaza dirigiéndose hacia la costa, era un día lluvioso pero no le importaba. Seguro encontraría a su viejo amigo el mar con esa incesante canción que nadie escuchaba.
Después de ese paseo una copa, un lugar al lado de la chimenea, la vieja pipa y que las horas pasaran mientras él se sumergía en la historia que lo aguardaba en casa.

A QUIÉN AMA EL MONSTRUO

La bestia salió de la caverna tras dieciséis años en las sombras y se enojó con todo el mundo, al que culpó de sus desgracias.
Corrió por el campo aplastando las aldeas, ensuciando la ropa lavada, pateando los toneles de cerveza y esparciendo los granos de la reciente cosecha.
Tomó por asalto la torre de la emperatriz, pateó al bufón, a los alfiles, pisoteó los vestidos reales, la reserva de tabaco y dejó congelado al guardián de acuario.
Saltó sobre los diques recién construidos, liberando el curso del río y siguió cuesta arriba hacia la montaña nevada.
Le gritó al viento, al trueno y al relámpago, desató a la nieve contenida en las cimas cubriendo las entradas al valle.
Al comenzar el atardecer se dirigió hacia el lado opuesto, espantando a los lobos y pisando las margaritas.
Entonces se encontró con una niña que vagaba solitaria, armando collares de pétalos blancos. Le gritó al oído, saltó enfrente de ella y aventó cuanto tuvo a su alcance para asustarla.
Pero la pequeña dama siguió con su labor de recoger las flores de

esa pradera, así que el gigante se sentó sobre el verde lecho y la observó.
Los pájaros se posaban cerca de ella, los animales del bosque danzaban a su alrededor y sin embargo ella seguía como sí nada. Al final colocó un collar nuevo en torno al cuello de la bestia, su pérdida de la vista y la audición funcionaban como un bálsamo ante los embates de ese mundo difícil.
O es que para el mundo era difícil entender a alguien diferente.
Entonces, ¿quién ama al monstruo?

FARO LITERARIO

Veo un faro, encendido incluso de día. Cada tanto marca la llegada de un nuevo náufrago, a la Costa Literaria.
Su mar nos entrega una obra distinta diariamente, sólo debemos buscarla y recibirla agradecidos.
Esa luz no deja de brillar, porque en su seno mora la facultad de crear que existe en cada persona. Así que alimentar esa señal es un trabajo de toda la vida.
Cuando nos hayamos dirigido hacía el horizonte infinito, nuestra obra quedará marcando el camino a seguir.

RADIO ETÉREA

Transmitiendo desde otro plano,
sí nos escuchas es porque existís.
Diciendo verdades que no quieren oír,
sumidos en la abundancia de unos pocos
y sumiendo al resto en la ignorancia de la pobreza.
Mientras haya ricos, reyes gobernantes,
en esta tierra explotada
se les seguirá negando
la igualdad a los pueblos.
Los que pueden hacer el cambio viven cómodos,
no te falta nada salvo la moral.
Asesínenla, entiérrenla y olvídenla
para que sea otro fantasma
que la memoria quiera traer a la luz,
mientras la educación es convertida
en una herramienta para adiestrar
a los sometidos.

PERITAS

La puerta se ha abierto,
la calle te llama y tú te lanzas
persiguiendo un rastro invisible.
Corres raudo por la calle de los navegantes
dejando la plaza de Morena detrás,
yendo rumbo hacia el mar.
Tus pies se deslizan sobre el asfalto
sintiendo el brusco cambio al tocar
la arena, deteniéndote jadeante en la playa.
Escuchas un sonido, justo detrás de ti, pero
sigues hacia ese punto que yace
en el horizonte y te pierdes en el infinito.

Peritas era el can que acompañaba a Alexandros Magno y el seudónimo de ese hermano que sigue en espíritu a HammerHand.

SENTENCIA

Firmó como tantas otras veces, los pasos del médico resonaron en el pasillo y luego la puerta quedó bamboleándose. Al regresar a su casa hurgó debajo de su escritorio, sacó la botella con un caballito blanco en la etiqueta y bebió un trago largo.
Había escuchado cientos de veces lo mismo, personas que se decían inocentes, abogados que usaban todo tipo de chicanas para reducirles la condena a sus clientes. Incluso si se dejaba llevar, las víctimas que no tenían voz eran las culpables.

Siempre había bajado el martillo convencido, firmado sentencias y enviado a violadores, asesinos, pedófilos y cuanto demonio anduviera suelto a una celda profunda a la que llamaba olvido.
Pero esa era la primera vez que se la iba un pedazo de sí mismo, tal vez por el bien de la madre se consolaba pero sabía que no era suficiente. En ese día firmó para interrumpir el embarazo de su hija, en coma tras un accidente, sin padre que se hiciera cargo y con riesgo para la salud de la embarazada.
Esas eran las excusas, apagó la luz de sus despacho y de dispuso a dormir. Cuando Ángela despertara debería explicarle cómo fue que

mató a su nieto.

DOS MUNDOS

La frontera, ese páramo de rocas, alambres y fusiles, nos separa y nos hace sentir tan diferentes. Ellos nos acusan de traficantes, olvidando la corrupción que los carcome, su materialismo y el culto a las imágenes de sus ídolos en el celuloide, mientras el resto del mundo se cae en pedazos.
Jamás he visto un "mojado" que venga del otro lado, tal vez eso de chuparle la sangre a la mitad de la humanidad funcione y evite las fugas. Mientras tengan en donde dormir calientes no habrá inconvenientes.
Así transcurren los días en esta torre de la soledad, en el extremo sur de un país sin nombre y sin tiempo, excepto para ver la marea de los nuestros que se precipita para ser abatidos antes de llegar a cruzar el desierto. Si no fuera porque colgar calaveras en picas está pasado de moda y suena grotesco, sin dudas los sádicos que trabajan allí lo harían sin pensarlo cuidando los intereses de sus "buenos ciudadanos": rubios, musculosos, jóvenes y de ojos celestes, aunque hoy se permite algún que otro "morocho".
Así se ha ido otra vida, la de los que huyen del hambre que generan las políticas que ellos con sus constantes intervenciones y los parásitos locales han provocado, hasta sumir a nuestra Nación en la miseria. No hace falta la acusación de tener armas de destrucción masiva, ya estamos entregados en ciertos aspectos económicos.
Mi vida ha discurrido tranquila, entre rondas nocturnas y amaneceres con alarmas sonando del otro lado, lo único que nos queda es esperar poder frenar a los nuestros para que no vayan hacia las balas.

E irónicamente mandarlos de nuevo a la pobreza de nuestro lado, ¿ser arrojado a los tiburones o morir de hambre? Y no se queje, esto forma parte de la civilización creada al otro lado del charco y con filiales en ciertas partes del mundo (siempre los que deciden son un puñado, desfile y vanidades de por medio).
El único punto de encuentro lo constituye un pequeño local justo entre ambos países, al dueño no le ha quedado más que poner dos barras para atender la demanda "foránea" y la "de los otros" (nunca sabemos quién entra en qué categoría).
Sin embargo existe un punto medio, la pista de baile o el único

lugar en él que no hay mesas, tan solo una vieja máquina de discos compactos que cualquiera puede utilizar. Allí fue donde la conocí, tenía todas las características de los de su raza: ella era el sol, yo el lobo que no había conocido el día.
Las sirenas comenzaron a sonar, los nuestros y los suyos volvieron a la realidad, cada quién a ocupar su puesto: él de guardias de la pobreza y él de serafines del paraíso. Sin embargo ella y yo nos perdimos en la vorágine que nos atrapó, consumiéndonos en un mar de cuerpos.
Luego vino la calma, los sonidos de afuera se habían apagado y con ello regresamos a nuestros mundos. Volvimos a estar separados por el muro, las armas y los alambres, sin embargo todo estaba por cambiar.
Aunque para ello pasó mucho tiempo, mi vista se ha ido cansando con el tiempo y la nieve de aquel lugar en su migración me ha dejado unas cuantas canas. Así llegué al día que se parecía a tantos otros, notando como una persona se adentraba en el mar de hilos custodiado por los perros del poder sin recibir un solo rasguño.
Es que precisamente venía hacia nuestro lado, la primera “mojada” del otro mundo. Así, hija es cómo llegaste hasta mí, sin más cosas que una muñeca y la foto de tu madre.
Ella se ha ido hace tiempo, al único lugar en él que parece que no existen divisiones de ningún tipo, sólo paz.

AULA 14

Es viernes, cerca de las veinte horas y se apresta a ingresar en el instituto. Incluso el color de las paredes que le recuerda a un buen vino parece desdibujado por la niebla.

Al ingresar se quita el sudor de la frente, piensa acaso que está por enfermarse. Pero luego de esta clase, sólo a un loco se le ocurriría pedir ese horario, podrá irse a beber algo y a dormir junto a la chimenea.
El edificio luce desolado, ni siquiera las auxiliares están a la vista. Mucho menos los directivos, no ha cruzado a ninguno de los estudiantes pero eso no le parece raro. Tal vez simplemente no haya nadie.
Al final del corredor se encuentra con el aula nueva, contigua al taller de diseño y se decide a echarle un vistazo. La luz se niega a encender, qué maravilla, aun así puede ver algo en medio del

claustro.
Un leve resplandor emerge del escritorio que los albañiles han corrido durante la remodelación, al acercarse las luces se encienden y él observa algo que lo deja petrificado.
De pronto ha vuelto a tener seis años, se encuentra recibiendo una amonestación de parte de una docente cuyo nombre no recuerda.
Luego se ve a sí mismo frente a una mesa evaluadora en la universidad, todos sus miedos saltan a la vista y cuando termina la escena vuelve a verse frente a un curso repitiendo los errores de sus formadores.
Reacciona, se ha ido de bruces al tropezar con un pupitre. El aula se ve normal, decide salir para encontrarse con que todo el mundo parece haber salido de su escondite.
Un desfile de personas cruza por los pasillos, se aleja rumbo a su clase dejando atrás el aula que lleva el nombre del Profesor Diego Flores. Y el número 14.

VALENTINO

Sus cabellos negros se agitan con el viento del océano,
el tiempo del adiós es la hora del reencuentro para vos.
Lo que has perdido te será devuelto en ese viaje eterno,
una saeta roja vuela al sol de regreso a Vecchiano.
Valentino ha partido en la búsqueda de su amor perdido
y al resto no nos queda más que llorar su recuerdo.

Sei in pace, Tano!

10 DE SEPTIEMBRE (1915 – 2015)

Otra guerra, la amenaza resultaba ominosa pese a que el aire estaba limpio del sonar de los cañones.
Debe haber mirado a Giulia su esposa y a los cuatro hijos: Graziela, Pierluigi, Mauro y Fiorella. Incluso a Shusai, que le movía la cola mientras fumaba en la entrada de la casa.
Tendría que vender la moto, en el barco no cabría y el can se quedaría despidiéndolos en la lejanía.
Así es que llegaron a Buenos Aires, en aquella época los inmigrantes se ocupaban laburando en los campos. Pero Gualterio se las ingenió para seguir en la ciudad.

De un momento a otro bobinaban y vendían motores en la zona de Lanús. Luego la costa atlántica hasta llegar al viejo Balneario Océano.
Ahí compraría una estación de servicio, que se volvería alojamiento y lugar de reunión de los habitantes de la zona. Allí nos conocimos un día de septiembre.
Pero es en cualquier parte, desde hace un tiempo, en dónde te extraño Viejo Tano.

10 de Septiembre de 1915, nacimiento de Gualterio Fiori. Nuestro Nonno.

365

Una vuelta al sol, el carro deja una estela sobre el manto azul oscuro y resplandece dorado ante el eterno Febo. El auriga conduce la carroza entre los restos de las contiendas pasadas, mientras la mano certera de su gemelo toma la lanza una vez más.
Los ejércitos del Dios Cuervo han caído en su propio campo y a las huestes de Mefisto no les queda sino resignarse. La Guardia Imperial muere pero no retrocede y el Cazador Orión ve las puertas del averno abiertas. Al final sólo quedan las legiones Riverplatenses comandadas por el César, que ven en el último acto homérico de Carlomagno la conquista del Monumental Ilión. Una vuelta al sol, un año en la cima lleno de alegrías y de tristezas por enfrentar a los Titanes de Boedo, Núñez y Avellaneda, aunque los dos hermanos tienen algo de arúspice también.

UNA RAYUELA

Una rayuela sobre la vereda trajinada,
un recuerdo de que fuimos niños
y ahora pasamos deprisa
buscando algo que no conocemos,
sin mirar el lugar en el que pisamos.
Una idea de Julio para recordar que el tiempo
está presente mientras los colores se borran
y nos alejamos unos de otros

como una diáspora infinita.

PROMETEO

Prometeo nos dio el fuego y espantamos a las bestias que ahora sólo moran en nuestros sueños.
Conquistamos la noche alejando a los que venían con malas intenciones, una luz amiga alrededor de la cual brindar esta noche.
Una tea encendida en el cielo por cada alma que nos acompañó y que ahora moran en nuestros corazones.
Y de paso nos hicimos un asado.

WARCRAFT, 25 AÑOS

Estamos listos, es el sábado en él que chocarán nuestras estrategias una vez más traídas por los recuerdos que al igual que la montura del guerrero poderoso es etérea y por ende todos ellos imperecederos. Los días aguardando el reencuentro de los hermanos en un plano alejado del físico, de todos esos problemas que no eran tales, mucho menos los son los que ahora nos toca enfrentar en la distancia. En una esquina de esa ciudad a la que se le da por esconderse cada tanto tras la niebla se producirá la batalla, incluso esa cortina se trasladará al interior del cuarto en él que nuestras manos cual titiriteros darán las instrucciones a las huestes elegidas en muchas ocasiones para ir a formar parte del Valhalla o un pozo oscuro en la dimensión del olvido, el sueño esmeralda dirían aquellos que no han visto la luz de la tierra de los dioses. Pero por arte de magia o al menos eso nos gusta creer estarán allí cuando alguien arme nuevamente la escaramuza, incluido el mago sanguinario escondido en la comodidad de un pabellón de torres que combinan saetas, cañones y la energía arcana. Cada cierto tiempo invoca un fénix para que le haga compañía, los orcos hartos de ver arder sus catapultas aguardan lejos la oportunidad de revolear la red para terminar con esa peste ígnea, antes de que los nigromantes vengan a alzar a sus lacayos de los restos de todos los caídos y el joven aprendiz de espíritu taurino no entienda qué fue lo ocurrido. Para colmo los brujos traen algún que otro mago famélico, él que a juzgar por la apariencia muestra un exceso de calcio al igual que magia que provoca la huida del toro olvidando la disipación, para colmo las catapultas en un ataque de heroísmo han

cruzado entre medio de todo el ejército oscuro quedando nomás maderas humeantes. La horda retrocede a buscar campos de contienda un poco más amenos, recuperando la gloria y el honor que quedaron con ese escudo arrojado al suelo cuando el dragón despejó la llanura poniéndole fin al día. Será la próxima vez, repetida la oportunidad por las últimas décadas, recordando mapas, objetos y resultados luego de los arduos entrenamientos para pulir las habilidades. Una excusa perfecta, escapar a la realidad rutinaria que nos atrapa como una bestia de las profundidades intentando que la antorcha que sostenemos ya no brille, pero el guerrero emergerá victorioso a buscar la gresca. Cuatro al oro, uno en el altar yendo luego a la mina, un peón ve la orden de salida rumbo a una madriguera, el estandarte se mueve un par de pasos a la derecha señalando la barraca, ambos a recoger madera uniéndose a la cuadrilla de trabajo compuesta de siete miembros. Jefe tauren primero preparando el pisotón, detrás de él un joven grunt que es igual a todos sus ancestros que han salidos clamando "Mi vida por la horda" rumbo a ese punto verde en el mapa, por siempre hacia la batalla.

APAGÓN

No hay luces salvo muy al sur, de repente las personas ven su existencia sin los frenos cotidianos. Algún memorioso vuelve a la radio a pilas, otros le toman una foto y la suben a su muro invisible. Ahí alguien se mofa, su par pregunta qué es eso y un tercero muerde la superficie de esa máquina. En eso han dado en la tecla, el monstruo larga un sonido y al navegar en la tormenta se pueden hallar ciertas voces. Incluso las que provienen del otro lado del río, allá en donde los carboneros mantienen alimentado el fogón que ahora es una luz en el horizonte. Luego el silencio en las ciudades, a la dimensión oscura se han ido esas luces rojas, verdes y amarillas. Los afortunados siguen tecleando, iluminados sus rostros por la pantalla que empieza de a poco a unirse a sus hermanas.

ARENA

A veces sueño con personas que han pasado por la estación en la que me detuve, tomando rumbos distintos y borradas las huellas al transcurrir la última tarde del otoño. Dejando el manto de estudiante para calzarse el de aprendiz de sorteador de obstáculos

que se presentan luego de los veinte y pico. Ahí empieza la batalla verdadera, los rostros que cambian, el gris que desentona con el saco rojo y las costumbres adquiridas. Locura de una época diferente, mejor no, tan distinta únicamente que hace negar el presente. Ni siquiera mejor, llena sí de sensaciones que vuelven en cuentagotas y encuentran con cierta dificultad al sujeto en cuestión. Cambiado pero siendo él mismo, aunque el tono de voz y los anteojos sepan a otra realidad, la arena del camino tiende a cambiarlos un poco.

LIBROS ROJOS

Fuimos por calles vacías de un sábado nublado, la lluvia no se quería ir y se colgaba de los árboles en señal de protesta. La ruta silenciosa, la sirena de los bomberos que no suena, el bárbaro cuidando el fondo de la casa y la reunión dentro. Luego la incursión por la vía charrúa hasta llegar al edificio con buenos augurios, ahí la lluvia se suelta total la avenida es suya en tanto adentro sigue la fiesta. Al final vuelta al punto de partida, un par de libros rojos aguardan el traspaso tras unos setenta años de andar deambulando por acá. Los salvoconductos que abrieron ciertas puertas aquí, durmiendo un tiempo junto al banderín de una Vieja Señora y un puñado de recuerdos. Una tarde que yace apacible contando las hojas marchitas a la espera de la renovación.

TORMENTA

Gruesas gotas todo el camino, un jarrón amenaza con romperse en una curva viendo al tordillo rampante en su pedestal. La tormenta sigue su curso y espera por momentos en el café frente a la plaza, luego huye hacia la laguna en la que el poder del pueblo acuna la memoria de su defensor. Corre por la autovía mojando con notas de barro los puestos artesanales, las islas sobreviviendo a la sequía tras el fuego y el recaudador que viene a cobrar igual que en la época de las cosechas. Hasta reencontrar a la lluvia entre calles que se cruzan, pendiendo esas mensajeras de las ramas que intentan retenerlas en memoria de las hijas caídas y viendo impotentes cómo se despeñan para ocupar una charca que anida en los espacios de esa baldosa floja sobre la que he pisado.

UNO SIEMPRE VUELVE

Pese a la distancia, los años, los golpes,
aciertos y errores
uno siempre vuelve al pago.
Y en este lugar a diferencia de otros
se respira paz, algo que parecería ser
bastante complejo con lo ajetreada
que es la vida de una persona
en estos tiempos.
Pero es simplemente el hecho de
disfrutar lo qué ocurre alrededor,
un cielo despejado,
el mar que va y viene,
las calles tranquilas,
el viento, los grillos, las ranas.
Eso, tomarse un instante
para cosas que son pequeñas,
para uno mismo,
para reencontrase con uno mismo.
Es simplemente eso,
lo demás carece de sentido
se pierde en la inmensidad
del océano.

DE O´HIGGINS A OCÉANO

I)

Aviones que van y pasan por sobre nuestras cabezas, hormigas ajetreadas aquí abajo mendigando pedazos de confort y deambulando por la calle sin prestar atención al paisaje.
Pequeños momentos que registramos tarde cuando nos sumergimos en la rutina y anhelamos escaparnos a esos lugares lejanos como si el hogar no nos diera paz. Es que ese espacio en el que discurre nuestra existencia parece estar contaminado y lo tornamos una estación de paso.
Tan sólo eso, como si la felicidad fuera un paraíso lejano. Lo malo es que los actores de ambos escenarios somos los mismos, como una figura que se repite.

II)

Junté las colillas para armar un cigarrillo

y recorrí más de una alcantarilla
en ese peregrinaje urbano.
Sin nada que comer galgueando las mañanas
al calor de un océano de fuego y por las noches
haciendo sonar la vigüela
bajo la luz de mi única compañía, la luna.
Feo andar por este mundo tan lleno
de letras frías y derechos vacíos.
Feo recorrer el mismo camino que *Gesù*
en tanto las riquezas se concentran como siempre.
Nada ha cambiado pese a todos esos tratados.

III)

Deja ya esas tablas y pon tu mente aquí profeta. Necesitamos de tus brazos llevándonos a la costa a salvo de las plagas. Los discursos están bien para una fogata pero aquí los saurios vienen como juncos a la carga y si no tiras de la soga nada quedará.

Ven, deja ese pergamino sin terminar que para eso está la mañana cuando todos duermen y te pones a escribir esos versos que sólo tú entiendes.
Déjalo todo ahora, únete a este viaje llamado vivir.

IV)

Tantas veces te apropias de este lugar y otras tantas lo barro durante la noche quedándome con recuerdos que tú ya no atesoras, incluso con despojos de esa excursión como si yo mereciera ese trato.
He guardado secretos que la humanidad aún ignora y visto a civilizaciones enteras hundirse en el fondo pese a lo poderosas que eran.
Y ahora vos con tus toneladas de basura me amenazas como Edgardo encima de un bonsái, sabiendo que incluso después de ti seguiré aquí.
Así que más respeto que un día debes volver al océano y ahí morarás entre mis tesoros.
Precioso tesoro.

V)

Caras que no están,
rostros que se alejan
en la inmensidad.
El corazón se pone en modo nostalgia
la sombra de la adolescencia recorre
una calle vacía y entra en una casa
que ahora opera como mercado.
Mi nombre es él de un desconocido
preguntando entre las paredes de
la historia sobre la vida de alguien
a quien no veo hace décadas.
De cada uno de ellos tengo un pequeño
recuerdo por si al tiempo le gustara
jugar con los sentimientos y es con ello
que me voy de regreso al océano.

VI)

Océano, 04/01/2018

Va y vuelve, un mate amigo nos sigue como una sombra. Retumba el mar, el viento juega entre los médanos, todo está en calma.
El sol se ha extraviado entre las nubes, llovizna marcando la renovación del año nuevo.
La tierra se aquieta, las piedras se rebelan al bodrio urbanizado y muestran el pasado presente.
Hoy accedí a tu bitácora viejo, allá al comienzo del Pueblo que sigue en estas letras saladas.
Allá pero cerca.

VII)

Crugg es una isla en medio de un océano de ignorancia e hipocresías que arrastra todo como un *maelstrom*.
Un manojo de esperanzas viendo al futuro con

los ojos cansados, una flor recubierta de espinas pero sin dejar de lado el hecho de la belleza del amanecer.
Una tormenta que se desata tras el intenso calor, un faro para los que navegamos buscando tierras seguras.
Un antes y un después en medio de la batalla que entablamos contra la ignorancia de este mundo de instantáneas en la que todo es presente y se ignora el pasado.
La genialidad encarnada a la que cederle la armadura de libra.

VIII)

Trepé la pared derruida y el can del otro lado ladró, pero el Negro me reconoció enseguida lamiéndome la mano como señal de bienvenida.
Él es quien cuida las horas vacías por las ausencias de los que nos alejamos del Pueblo, sus canas denotan los granos de arena que se escurren despacio.
Su sombra vigila la hora de la siesta, aullándole a la luna como una señal desesperada y transmitiendo un mensaje que equivale a una pena entre las estrellas que observo desde el pago lejano.

ESO YA FUE

Cientos de imágenes pasan ante nuestros ojos, la vida del otro que ignoramos. Su rostro es uno más en esta instantánea que corre y no se detiene.
Una secuencia de eventos, un minuto, un día, da lo mismo si estamos pendientes sólo de una pantalla. Eso ya fue, ya pasó, no está a la moda, fue hace un segundo, un mes de un calendario que se deshoja raudo.
¡Alguien qué pare la maquinaria asesina, por favor!

Es tarde, arrancó y está en movimiento, las escenas pasan, los momentos no quedan. Son borrados inmediatamente de la memoria a corto plazo, borrados y desterrados al olvido.
Olvido por qué estoy haciendo esto, tal vez no haya nadie que lo vea.
También a ellos los cambiaron.

ASES (LEMMY)

Juego, una ronda más esperando que los ases lleguen terminando con la mala suerte de estar siguiendo siempre la misma línea por la carretera silenciosa. Monto la bestia de metal rumbo a lo desconocido, los dos faroles son los ojos del dragón que espantan a las criaturas de la noche. En un antro apartado del mundo jugamos con la parca una mano más, las cartas vienen mejores en esa ocasión evitando la guadaña. Un rayo de humo cruza el cielo del garito, uno a uno los que pierden se largan quedando una foto gastada. Pero el viejo sigue con la partida, bebiendo un líquido dorado en un vaso sucio para recargarlo una vez más desde esa botella cuya etiqueta se ha ido borroneando. Los ases vienen a romper la monotonía del silencio, la señora también ha de largarse no sin antes mascullar una blasfemia que hace sonreír al victorioso. Luego hace sonar el bajo en una forma distinta a la de otros músicos, pisando la última colilla con la punta de la bota antes de emprender la difícil tarea de salir a escena para acallar a las bestias. En tanto la dama negra escucha los gritos de la muchedumbre, en su mano ya no brilla la guadaña sino un mazo formado sólo por el as de picas.

EL MAR ES UNA FUERZA EXTRAÑA

El mar es una fuerza extraña, omnipresente, ha estado aquí desde tiempos inmemoriales atesorando la existencia misma del ser humano.
Es un poco una fuerza de renovación cada vez que el oleaje llega a la costa, pero también es una forma de advertir al ser humano de lo frágil de su existencia. Repleto de vida pero también de muerte, en

su fondo se atesoran restos de naufragios que demuestran lo peligroso que se puede llegar a poner.
Pero por otra parte también encierra vida y es un poco eso lo que es la existencia misma, los extremos. Vida y muerte.
El mar sabe bastante de eso, la cuestión es que el ser humano la mayoría de las veces lo ignora y se aventura hasta que es demasiado tarde.
Suena descabellado ver cómo una fuerza tan grande sufre las mutilaciones de la civilización.
De eso se trata, civilizaciones enteras han crecido y se han apagado en torno a él. Sería bueno que recordáramos que esto es así, una existencia delgada.
El mar a la larga se lleva todo.

E1

I)

Admiro los viajes de Verne, las fantasías de Cortázar, los versos aún candentes de Gustavo y la ironía de Michel de Safo.
Las mil formas con las que quitar todos los velos de tu cuerpo hasta dejar descubierta esa alma de guerrera, amante y madre, sabia como la tierra misma por venir del barro en tanto las rocas ígneas llamadas hombres se precipitan en tu búsqueda.

II)

Cae la noche en una tierra lejana, sus calles se han pintado
de los colores traídos desde más allá del Atlántico
y no son solo banderas, varias almas también han venido.
En una esquina se han cruzado,
al igual que del otro lado del charco
son cientos, son miles los que allí se juntan
entonando el mismo himno que Ricardo
alguna vez cantó, la marcha triunfal
de los Santos de Boedo
y por aquí no sopla ningún huracán.
Tanta espera ha terminado,

finamente esa estrella está donde debe
decorando las vitrinas de una historia eterna
justo como Ricardo hubiera querido,
viéndolo todo desde una esquina en el cielo
ahí donde San Juan y Boedo se juntan.

III)

Ayer, un domingo cualquiera de octubre,
recibiste un mensaje nuestro,
de cada uno de los que ha sido estigmatizado
durante demasiado tiempo.

Ayer, te diste cuenta que nada es eterno
que la soberbia y la verborragia en cadena
sólo conducen a que nos cansemos
deseando algo distinto.

Ayer, todo lo demoraste para no admitir
la derrota que ya cubría tu cielo de papel,
en esa misma forma es que le respondemos
a tus interminables cadenas.

Ayer, hoy te vuelves eso
porque la verdad
ya es hora de otra cosa
y tu silencio, es sin dudas
lo mejor que has hecho hasta ahora.

IV)

Tras la cacería, la degradación, el saqueo
y miles de subterfugios para drenar
los suelos del paraíso, construyeron
enormes edificios de piedra
extraídas por los esclavos del nuevo mundo.
Más alto el templo, mayor la ignorancia,
mientras las masas se mueven detrás
de ídolos llevados en andas
y sus catedrales son la entrada a los
cementerios, donde los que han sido
masacrados en nombre de quien murió

en la cruz claman venganza.
Sus hijos desposeídos de todo,
de la dignidad y de la tierra,
han sido condenados al olvido que trajeron
las carabelas un día que no es para
nosotros sino otra más en el calendario.

V)

El árbol había estado ahí, siendo
mecido por el viento, desde
que las estrellas fueron
puestas en el cielo.
La enorme águila moraba
en la parte alta del fresno,
criando a sus hijas,
custodiando la entrada.
Debajo, en el lugar más
oscuro del mundo,
el dragón aguardaba
impaciente que su mensajero
le trajera la respuesta
de la gigantesca ave.
El roedor llegó y le susurró
al enorme reptil lo que
éste esperaba.
El dragón enfurecido
comenzó a subir hacia
la superficie.
¿Cómo se atrevía a llamarlo
lagarto echa humo?
El águila lo aguardaba
junto a sus hijas,
la pelea entre los dos
estalló en las alturas.
Un tremendo relámpago
quebró el cielo, obligándolos
a cesar la confrontación.
No se veía el carro corriendo
por el cielo, otro era él que

invocaba al trueno.
El dragón volvió a su guarida
comenzando a comer las raíces
del árbol, pero estas resurgían
y al cabo de un rato cesó
en su intento de derribarlo.
El árbol siguió meciéndose,
cobijándolos a la espera
de la inevitable batalla.

VI)

Todo es silencio,
una calma que nunca se ve
interrumpida ni alterada.
Cada paso que das
es acompañado de la misma paz
que tienes cuando descansas,
ni siquiera la tormenta espantosa
que se ha desatado esta mañana
puede perturbar tu existencia silenciosa.
Y es que ves todo, al igual que el resto
de los que moramos en este mundo apresurado,
pero ningún sonido llega a ti.
Sin embargo no parece que eso te detenga
mientras cada día que pasa
te diriges hacia esa rutina de oficina,
como si recién estuvieras empezando
con algo nuevo.
Haces todo tan sencillo
que contrastamos demasiado,
precisamente porque mi alma
es ese trueno resonando ominoso
y vos, la lluvia cuyo sonido no te puedo describir
porque de tanto oírla las palabras
se han ido en medio del torrente
que ahora empapa las calles,
mientras espero que vuelvas a salvo
cada tarde de este otoño.

VII)

Las calles no demuestran el progreso
tan solo el abandono al que nos sometemos,
él mismo que recubre a los canes que
pujan por una gota de agua
y sufren el olvido indiferente de nosotros.
La reja verde separa los dominios de la loba,
negra como la noche en la que te encontraron,
y le sirven de refugio a esa indiferencia
impiadosa que rodea a sus congéneres.
Si con ellos empezamos
así tratamos a muchos otros,
recibiendo lo mismo
de los que están tan cerca nuestro,
pero separados por esos muros que
construimos para aislarnos.

VIII)

El océano se volvió rojo
en este viaje hacia un horizonte
violeta, anunciando al viento
que no tardará en llegar a nosotros.
Las estrellas cubren el cielo
es una helada noche del año
pero no siento nada de todo eso,
ataviado en está armadura roja
que bombea la maquinaria de guerra.
Las pasiones empujan a la pluma,
una bocanada de humo vuela hacia
el manto negro que pende sobre
la nave que con gracia se mueve en
la tempestad desatada al fin.
Roja es la batalla,
roja esta bebida
que se ha ido de mi copa
hacia el mejor recipiente
del mundo, para traerme recuerdos
que empañan la visión.
La lluvia se ve eclipsada,

tu recuerdo aún sigue vivo
corriendo por la cascada carmesí
que surge desde el corazón
y golpeando como una canción de batalla
mientras me voy hacia el horizonte.
La atmosfera se ve cubierta de tintes
de vino y tabaco, mezclados con
una añoranza por otro puerto
que se quedó atrás en la estela de esta vida
mientras esos dos faroles azules
cortan la oscuridad, quemando como
el vino que me he bebido esta tarde
para traer de vuelta tanta nieve del pasado.

IX)

La ciudad sigue aquí
testigo de alegrías inmensas
y penas que el mar ahoga.
Aún la luna se mira en
ese inmenso espejo,
mientras trae las voces
de todos los que hemos estado
en este lugar antes.
Las cosas ahora se ven distintas,
los problemas de aquella época
son gotas de lluvia en ese inmenso,
silencioso mar, atesorando cada instante como
un eslabón de la cadena de recuerdos
que han de traerte a vivir
con más intensidad al presente.
No es volver la mirada atrás,
sino evitar que esa memoria se pierda
en todo este caos que nos consume día a día.
Deja de lado las malas cosas,
esas caras falsas deben ser quitadas
para que sólo quede el calor
de los recuerdos más hermosos.
Veo la ciudad a través de un rectángulo,
el cartel rojo ha quedado sin reparar

y la estación yace vacía, pero todo
vivo en la memoria que nunca perderemos.

X)

Caminó,
llegó un momento en el que no sentía los pies,
el sol abrazador lo quemaba y así siguió
durante una eternidad.
Mala época para estar sin un centavo en el bolsillo
y un crío en la casa esperando a que el padre vuelva,
antes al menos tenía trabajo y un techo que nunca
fue suyo, algo al menos no había cambiado.
Un día el recorte,
un adiós estampado en el portazo
mientras ella se dirigía a lo alto de la fábrica de muebles
y ahora al entrar irónicamente a ese lugar,
formando la fila de los hijos de la calle,
vio a quienes eran sus jefes.
Ella buscaba una cómoda,
hacía juego con su persona,
el jugueteaba con su vástago
mientras buscaba efectivo.
Al final los perdió de vista y se encontró
rodeado de la madera, de nuevo con dignidad
y un futuro mejor.
Luego una noche las sirenas,
las tres sombras se recostaban sobre las llamas
ella maldecía, él no sabía hacia dónde correr.
Todo vuelto cenizas,
la ambición y el materialismo
fuego y madera serán,
así el sol abrazador de diciembre
los encontró caminando por la misma senda.

S1

I)

La tinta se me ha de secar
pero el vino no ha de faltar,

ni el esfuerzo ni las ansias de
salir adelante en medio del océano.
Que lo qué digan los demás
sea solo el graznido impotente
de los cuervos, vividores de despojos
y de los restos del festín.
Que mis suelas den cuenta de los
pasos apresurados bajo el sol
del verano, buscando juntar
las monedas para que en la mesa
no falte nunca algo de morfar.
Y ay de aquel que se atreva
a meterse con mi cena,
ya que tengo un jefe que es
un hereje, al que nada satisface
excepto recibir día a día
su cuota alimentaria.

II)

Yo te amo nena,
pero no es igual para los dos
y por eso he caído bajo,
en un mar nublado
de *whisky* y tabaco.
Yo escribo mis versos
sobre tu espalda
tostada por el sol,
pero otras manos los borran
como los dibujos
en la arena de la playa.
Me ves a los ojos
y ni siquiera soy un recuerdo,
tu sonrisa no es la misma
que la del primer día.
Así que no queda más
que este blues, él que escribí
en el mar dorado
del humo y del alcohol.

III)

En la era de las espadas chocamos
hace demasiado tiempo,
pero aún puedo sentir la fuerza
que se generaba cada sábado en la tarde.
Esa es la metáfora de nuestra amistad
acomodando las piezas en el tablero
para iniciar de nuevo la partida
independientemente del resultado.
De eso se trata esto
de aprender del otro y respetar
los actos, reconociendo el momento
en que nos equivocamos.
Aunque pedir disculpas
pueda ser una carga tan pesada
envuelta en un silencio ominoso
que desaparece al decir perdón.
Gloria al guerrero que ha venido,
aclama y acomete hacia la victoria
sólo los que desisten de intentarlo
una vez más, fracasan.

IV)

Todos hablan muy bien
pero por lo bajo esconden otras intenciones,
violaciones psicológicas de los condenados
a obedecer tras la forma de un recurso
no sea cosa que alguien piense
que no hicieron lo necesario.
Hipócritas, infelices de mierda,
tras el traje y la cortesía
no son sino bosta secándose
bajo el sol de una ciudad cualquiera.
Dile a tus hijos que es correcto
y que no, pero haz lo último
valiéndote de la impunidad
que te da el poder, educado poder.

V)

Un segundo,
logro batir a la bestia.
Otro segundo,
el veneno empieza a hacerse sentir.
Un segundo más,
el mazo finalmente se suelta
del cuerpo de la bestia que aún coletea.
Otro segundo,
veo la sombra del lobo abalanzarse
sobre nuestro Padre.
Un segundo más,
envío el martillo en esa dirección.
La bestia se ha ido
y pese a caer en batalla,
sin importar el costo
nuestro linaje se ha salvado
al final del Ragnarok.

VI)

Trazos sobre el papel
una parte nuestra vive en ellos,
la otra se desliza cubriendo
líneas de este presente,
viendo hacia atrás un poco
atento a lo qué viene.
Un blues suena triste y melancólico,
una bocanada al aire,
todo se ve tan claro ahora,
tambores de batalla suplantan
esta atmósfera azul.
En un instante se ha ido,
rápido y explosivo este momento,
algo más guía la pluma,
una línea única de otros tiempos
juntándose en un todo,
mientras la inspiración
impulsada por las pasiones
se extiende haciendo arder

aún más nuestras existencias.

VII)

Me percaté del paso del tiempo
viendo que tras la reja no esperaba
el viejo Cerbero, aunque si encontré
a mi amigo de la infancia.
Todas las tardes sin falta
pasaba por la casa de Martín
a buscarlo para irnos a jugar
al potrero, justo al otro lado
de los silos.
El can se quedaba moviendo
la cola hasta que regresábamos,
entonces comenzaba con
sus ladridos de guardia.
Siempre fue así,
incluso cuando empezó
la época de la facultad y emigré
regresaba en forma periódica
al pago, encontrando una paz inmensa.
Y Cerbero que tenía un enorme olfato
aguardaba, hasta que llegaba a la reja
descolorida para darme la bienvenida.
Después de él Martín no tuvo
otro compañero,
me contaría más tarde que ahí
en donde los niños juegan ahora
cerca de los silos viejos, duerme
bajo la sombra de los álamos.

VIII)

Mañana posterior a una tormenta, el sol es un retaso en el cielo que trata de imponerse al aire fresco. Sentado en el viejo banco junto a la bajada a la playa, al amparo de un tamarisco solitario, el anciano espera. Tiene años y paciencia, la que le ha permitido transitar en este mundo acelerado. Es curioso que al llegar a viejos no se considere a estas personas, como si vivir no fuera una experiencia

hermosa y simplemente te tildan de vetusto.

Pasado de moda diría él con una mueca mientras se toma otro sorbo de café, fue allá en Valeria en otra parte de la costa, donde se hizo adicto a la cafeína y cada mañana antes de salir de su casa enroscaba la vieja máquina aguardando el punto de ebullición, mientras juntaba las hojas que el otro anciano, el viento, le dejaba en su patio.

La bestia negra lo observaba desde el refugio esperando que el portón se abriera como si fuera una señal de largada, para ir a esperar en la reja verde a los transeúntes. En su caso el efecto era él mismo, nadie se acercaba a él como si simplemente no existiera.

Así están las cosas, muchos celulares y varias maravillas tecnológicas pero nada de comunicación, una pura ostentación de nuestros tiempos, pendientes de lo qué hace el otro sólo para competir. Y este block de notas es tan rústico, primitivo como la vieja Olivetti que cada tanto saca del armario para imprimir sus recuerdos, lo que se queda en el papel no se pierde, todo lo demás es fútil, sólo una imagen.

Recuerdo que vi a dos chicos jugando en una vereda, con esas máquinas repartidas por el estado y uno le dijo al otro: “¿Dónde estás?, no te veo. Estamos tan cerca y no nos vemos".

IX)

El fuego se había apagado,
los lobos dormían
como el resto de la aldea.
El anciano cargó su viejo escudo
y la pesada espada que antaño
le sirvió en las batallas
contra los sajones.
Cruzó la desolada aldea
hacia el mar que lo llamaba
una vez más.
El viento soplaba suavemente
como una melodía a punto

de convertirse en una cacofonía.
Desplegó la única vela de la vieja nave
y entonces una mano invisible
hizo andar la embarcación
hacia lo desconocido.
Primero fue un destello de plata
cruzando el cielo,
luego una cálida lluvia
que mojó su cansado rostro
y finalmente sólo
las estrellas titilando.
Un día seguiría esa senda,
por ahora necesitaba
una aldea que saquear.

X)

Vivo cerca del peaje,
a un costado de la ruta
tengo mi rancho
y esa silla desvencijada.
Mi compañía son esos tres canes
que vienen puntuales a buscar
los manjares que quedaron
de la escasa cena anterior.
Tras el día vuelvo a casa
con el lomo cansado de
andar arando la tierra de otros,
por no haber nacido hijo legitimo
del patrón me ha tocado mendigar
mi sustento más de una vez.
La única luz que ilumina el hogar
es la de los autos que cruzan
previo pago a ese que nunca está.
Lo único cierto es el alba
y que si algún hijo puta viene
con malas intenciones
hay una fila de colmillos
esperándolo en la noche.

I)

Un correo electrónico en la bandeja de “no deseados”, debí haber imaginado que por algo estaba ahí. Eso en lugar de embalarme, pensando cómo sería la gloria literaria.
Así es que envíe dos heraldos, bajo la forma de cuentos breves y sorpresivamente uno de ellos logró llegar al castillo del Rey Diamante.
La editorial Abigail remitió otro correo, informándome que debía confirmar mi participación en el concurso.
Había pocos antecedentes de ese sello editorial, pero su supuesto director dejaba un rastro de cheques voladores aludiendo que se los habían hecho firmar un montón de abductores extraterrestres.
Pero eso seguía sin convencerme del todo, la niebla de la gloria me había cegado por completo y levanté el teléfono.
Del otro lado me respondió una voz siniestra, a todo me decía que sí pero eso no fue lo peor. En un instante estaba hablando con el Rey en persona, sólo podía calificar esto de un ascenso meteórico. Eso fue lo que me terminó de decidir.
Colgar y luego devolver los correos a su lugar de origen, fue lo mejor que he hecho.

II)

Un golpe tras otro,
un mar de astillas,
la savia esparcida.
Detrás de los pasos del leñador
sólo desolación y vacío,
un centavo por cada gigante abatido.
El tiempo no curó las cicatrices,
el agua lavó el suelo
drenando la vida,
dejando sequía.
Al final el hacha se desafilo,
contempló la noche
que cayó sobre él
y cerró los ojos,
uniéndose al sueño
eterno de sus ancestros.

Y en el lugar de su última morada
un joven árbol creció,
el único recuerdo del
bosque que destruyeron.

III)

Llegar segundo y último
es lo mismo dijo el exitista,
irse uno a cero abajo
se asemeja tanto al baile
de un cuarteto y eso que ahí
nos llenaron la canasta.
El que pensó eso es parte
de una humanidad que valora
los triunfos, absorbe los recursos
de un continente y los vende
como piedras preciosas,
para luego lamentarse porque mueren
personas de hambre mientras viven
viendo qué comprar en una de esas urbes.
Todo lo demás no existe sino está
en una tonta red o en un celular
última generación.
El humano podrá clonarse
pero el alma no se replicará jamás
y de ahí que al final sólo queden
cáscaras vacías consumistas.
Tal vez entonces tener tanto poder
y fraguar excusas no sea necesario,
cuando solo seamos vidas dibujadas
por alguien que pensó que puede
jugar a ser Dios.

IV)

Te quiero así,
con aciertos y errores
después de todo
¿a quién le importa
lo anterior?

Quiero tus días buenos
junto a aquellos de tormenta,
tu sonrisa en la mañana
y la tristeza que te invade
cada cierto tiempo.
Tus rezongos, el llanto,
las veces que pierdes la paciencia
y hasta las ocasiones en la
que envías a medio mundo
a volar un rato.
¿Si no te quisiera así,
qué sentido tendría todo esto?

V)

Sentado en un banco
de la plaza sin nombre,
esperando llegar a viejo.
Un lujo demasiado grande,
ya es difícil alcanzar
el treinta de cada mes.
Luchando un día tras otro
para luego
tener que demostrar que vivo
y mientras los planes funcionan.
Más vida,
más pobreza,
menos trabajo,
menos educación,
menos de todo.
Tierra noble esta
que en tantas crisis
todo lo absorbe
y nada pide a cambio.
O tal vez,
un poco de memoria.

VI)

Deja toda esa carga,
la que has arrastrado a través

de las últimas décadas y
quédate con lo único que me
interesa, tus besos y tus caricias.
Incluso ese lazo etéreo que
te mantiene prisionera
ha de desatarse en medio
de un mar de sábanas
y así olvidarnos de
cómo hemos llegado a éste
lugar, tan solo amémonos
una vez más como en el pasado
cuando no teníamos ese
símbolo de pertenencia,
tan sólo el uno al otro
en cada amanecer.

VII)

Has estado siempre ahí
sobreviviéndonos cuando
nuestras presencias se fueron.
Tormentas y tardes apacibles
han pasado, mientras tus brazos
se extienden al cielo
haciendo gigante tu sombra.
Esta taza reposa en el regazo
marcado por los años,
cada vena uno más.
Algunas huellas en la base
muestran la estupidez,
pasos vanos.
Tus raíces penetran en la tierra
sintiendo el movimiento
de los días, mientras las hojas
amarillentas se deslizan
hacia la eternidad.

VIII)

Algo en el aire tal vez
o ese imán que siempre tuviste

para atraerla, caprichosa señora
de todas nuestras alegrías y tristezas.
Un mar de lanzas tratando de evitar que pase,
pero vos vas con la fe y la voluntad hacia adelante
sabiendo que al final una te iba a quedar,
para que aquel lugar que no es otro que la casa
de nuestro hijo perdido, grite tu nombre
en medio de esa lluvia torrencial.
Parece que hasta Dios se emocionó
en esta última arremetida,
quedándose afónico de tanto gritar
mientras renacías, una y otra vez
una tarde de sábado lluviosa
y llena de sorpresas.

IX)

La sangre de la cosecha anterior
se evaporó en un instante,
el humo cubrió el aire de la aldea
arropándose junto al fuego,
nada mejor que el lecho
en un lugar al que llamar hogar.
Sería un invierno crudo
las bodegas rebosaban de vino,
nada de esperar a que se añeje
mal presagio si no lo sirves esta noche.
Las historias llenan la oscuridad
mezclándose con las risas
pronto llegara la nieve,
la escena se repetirá en el refugio
esperando que al alba
el sol les dé un respiro,
cortando la niebla para calentar
la helada planicie invernal.
Los caminos desaparecerán de a poco
como el líquido que llena los toneles,
mientras los días vuelan
con las hojas del otoño,
pareciendo una eternidad blanca,

contrastando con el calor
en el interior del salón
donde los escudos cuelgan
y las espadas se mantienen aceitadas,
alimentando las almas
risas, recuerdos y un mar rojo
corriendo entre nosotros.
El aullido del lobo marca
el punto más frío de la noche
mientras los tizones se niegan
a ceder, todo es silencio ahora.
Una atmósfera de paz cubre
el gran salón, esperando que el hielo
se quiebre marcando el comienzo
de una nueva incursión.

X)

Se levantó dejando a un lado
un pesado cartel que le dio
de lleno tras la explosión,
la nube de polvo se había disipado
ya nada quedaba del estadio.
Nadie más había sobrevivido
ni jugadores, ni dirigentes,
el hostil público se evaporó.
El viejo técnico, convertido
en delantero ese día
ante la necesidad de resultados,
miró los restos de la roca
que cayó del espacio
y se dirigió dolorido hacia
donde había estado la salida
alguna vez.
Nunca más volvería
a dirigir allí.

Tributo a J. O. Palenciano.

R1

I)

Arde el fuego,
más leña es arrojada,
el metal se calienta,
se limpia de impurezas.
La espuma blanca
se desliza por el borde,
el recipiente yace frío,
un río rubio la recorre.
La noche ha caído,
sólo las brasas viven
y el río rojo se desata.
Fuerte aroma,
flores y metal
forman éste vino
que se añejará en
el mejor barril del mundo,
cuando lo beba brindando
por los tiempos que se fueron.

II)

No más que una burla a la sociedad,
formando parte del sistema
para ser revolucionario
pero lo único notorio es una felatio
sobre los cerros de Sodoma.

Gasta el tiempo de los otros
que el tuyo vale oro,
no hay cosa peor que esperar
a alguien impuntual.
Parece que el ágape
se volvió un almuerzo de camaradería,
total los demás son meros peones
manejados con un control remoto universal.
No me condiciones con tiempos
que tengo tantos compromisos,
aunque no esté comprometido
más que con la almohada día a día.

III)

Abraza la vida que llega
aunque te parezca un castigo,
abraza esa vida tanto como puedas
ya que es una continuación de la tuya
y al final cuán mala puedes ser
por haberle dado a este mundo
un par de retoños que se ocupen
de cuidarlo para mejorarlo.
Así que esta es mi declaración de paz
para con vos, todo yace olvidado ahora
y perdonado como debió ser
hace tanto tiempo atrás.
Supongo, nunca es tarde.

IV)

No quiero envejecer con un expediente,
que mi sangre no sea tinta secándose
en un rincón oscuro de un escritorio,
pues la lluvia de septiembre ha llegado
y con ella todo se renueva.
Incluso este método vetusto de leer,
escribir, leer, imaginando que en cada
esquina habrá una historia
para contar aunque sea breve.
Todo es posible entonces,
incluso esas son las cosas que quedarán
las que ahora parecen lo contrario,
imposibles, pero que la tinta invertida
en este universo no dejará nunca de brillar
cada vez que alguien vea estas líneas
y pueda soltar su imaginación
cómo nos soltamos en los sueños.

V)

Teníamos un juego en la secundaria,
cada uno tiraba una palabra
que fuera más grande que la del otro.

A la tierra
el mar,
a este el cielo,
al manto celeste
el universo
y el infinito era el resultado
de nuestra contienda.
Sin embargo,
creo que el tiempo
lo abarca todo
mi estimado belga.
Tiempo es algo que invertimos
cada día, pero no nos damos cuenta.
Tiempo y distancia recorrida.
Tiempo.

VI)

Comencé a escribir
y la idea cobró vida
sobre la pizarra gastada.
Pronto me vi envuelto en ella
como si mis pensamientos
tomaran forma a cada trazo
de la tiza y por ello me he
quedado toda la tarde
dándole forma a esta
nueva locura.

VII)

Del jardín de las Hespérides
vertimos en nuestros vasos
un poco de aquel fruto,
mientras la tarde se iba apaciblemente.

El viento soplaba sobre la Ría de Ajó,
su brisa nos había despedido
cuando el hielo enfriaba aquel
mar anaranjado que destapamos.

La última vez fue tras sumergirme
en las aguas del Nahuel Huapi,
en una época que ha quedado
tras la niebla de eso
llamado recuerdos.

VIII)

Hace tanto, demasiado tal vez
por eso de la lejanía y haber emprendido
el viaje en lo que ha sido un pestañeo.
Así que este viernes pasado
me desayuné con un beso de mi vieja,
una frase socarrona de mi padre
y mateamos bajo la luz del sol
con la Negra yendo y viniendo
con esa rama en su boca.

IX)

Hoy no es un día cualquiera,
lo se pese a la rutina
y a esa repetición de acciones diarias.
Hoy son cien años de tu nacimiento,
lo cual hace tu ausencia más grande
viejo tano.
Te extraño,
uno se acostumbra lamentablemente
a la falta de un ser querido.
Se acostumbra
pero lo que se siente no se elige,
así que seguirás presente.

X)

Naciste un día después de la gloria,
esos dedos pequeños
se extendieron obligándonos
a permanecer aquí,
como si una fuerza colosal
nos atara para siempre

a este mundo, perpetuando
el momento tras esa cortina gris
llamada tiempo.
Te he de llevar por siempre
atrapada en mi alma,
mientras los días en el calendario
se deshojan y tu correteas
por ahí, más allá de la costa de plata.

I1)

I)

El jamás había tenido un salón de escudos,
sólo mesas extrañamente bien dispuestas.
Una gran cantidad de toneles
almacenaban vino, cerveza e hidromiel,
para tener aseguradas las tardes del invierno.
Si llegaban con malas intenciones
encontraban a un anciano de barba blanca,
recubierto de cicatrices
que siempre tenía a mano un blasón
y una espada que nunca parecía
haber dejado de lado,
incluso cuando dormía
soñando con la tierra de acero.
Y alguna que otra mujer
montada en un corcel, radiante
como la armadura que portaba.

II)

Los orcos estaban enloquecidos,
el Jefe se había marchado hacía demasiado
a la luna de miel en lo alto de la montaña
y parecía tener intenciones de no volver.
Al final enviaron un emisario,
éste retorno gordo y feliz,

parecía ser que ella lo sobornó
atacándolo por el estómago.
Esto no podía ser dijeron los chamanes
y mandaron a un grupo nutrido
a protestar a las puertas del bastión
del lobo y la nieve.
Ella los recibió con sartenes, palos y toneles
vacíos que los mandaron a todos cuesta
abajo, en donde los curanderos
tuvieron que recomponerlos.
Cuestión de esperar a que el Jefe
bajara a impartirles ordenes
y guiarlos de nuevo hacia la gloria.

III)

La noche se extendió
como una mano siniestra,
tapando los ojos de la víctima
mientras su amante recubierta de plata
se adueñó de los sueños del mundo.
Él se acercó a la fogata
cansado de deambular,
le pesaba el escudo, la espada
y la batalla que dejaba atrás.
El anciano lo vio venir
pero no pareció inmutarse,
apenas se veía su rostro por
debajo del sombrero de ala ancha.
Extendió su mano
acercándole la copa,
que bebió previamente para
demostrar que no había intenciones
ocultas en ella.
La tomó de un trago,
se sintió fortalecido,
le contó cómo sus hermanos
habían caído uno a uno en combate
y que ese destino le era esquivo.
La espada forjaba su vida,

marcando una senda roja como el vino
que bebió antes de cada batalla,
el salón de los escudos
se había llenado de vacío,
sólo él quedaba como testigo del pasado.
El anciano se incorporó
cargando la lanza
y señalándole el camino,
el guerrero lo siguió
a través del bosque yendo a dar
con una enorme puerta.
Entonces escuchó las voces,
demasiado conocidas de sus hermanos
y supo que había vuelto a casa.

IV)

El gigante despertó,
se sacudió la escarcha
avanzando por el jardín
hasta la fuente,
sumergiendo sus manos en ella,
haciendo desaparecer el hielo.
Respiró profundo y exhaló,
su aliento corrió las nubes,
el sol brilló de nuevo.
Las flores, las plantas,
todo lo marchito
cobró vida en un instante,
el invierno se iba al fin.
Una mariposa se posó
sobre sus hombros,
tan pequeña, tan grande él,
rió a carcajadas.
Las nubes llegaron trayendo
una cálida lluvia que dejó
todo el paisaje aún más vivo,
mientras el gigante se movía
lentamente entre los campos,
resurgiendo la vida a su paso.

V)

Olfateó y el olor a leños
le llegó desde el medio del bosque,
ahí estaban los hombres
cuyo rastro encontró al caer la noche.
Al menos sabía hacia dónde dirigirse,
dando un rodeo para evitar el peligro
escondido en esos seres invasores.
Avanzó hacia el rió con paso ligero
hasta llegar al claro y detenerse a beber,
La sed, un desierto de sal, le había
castigado la garganta todo el trayecto
y ahora una oleada fresca la apagaba.
Entonces percibió que algo se movía
en la noche, por el cielo,
un graznido lo alertó
y los pelos se le erizaron
mientras veía hacia el interior del bosque.
El viajero apareció ante él
y se detuvo observándolo,
por debajo de un sombrero de ala ancha.
Una espesa barba le caía sobre el pecho
mientras en su mano sostenía lo
que parecía un bastón
demasiado largo.
La luna emergió entonces de la tormenta
que cubría el cielo y un destello
escapó de la punta de aquel supuesto báculo.
La sensación de peligro desapareció de súbito
de todo el cuerpo del lobo
y se convirtió en una calma que lo recorrió.
El anciano entonces reanudó su marcha
cruzando el rió y alejándose en la oscuridad,
acompañado por la enorme bestia.

VI)

Jugaban sobre la colina
el hijo de un caballero,
la criatura, cría de dragón.

Escamas negras cubriéndolo,
ojos dorados alertas
a los movimientos del pequeño.
El tiempo cubrió una década
y media, actuando los dos
como uno solo, un arco y
una saeta aprestándose
a ser lanzada hacia el cielo.
Los aldeanos vieron llegar
al joven corriendo, dando gritos
y clamándole al dios del trueno
que fulminara a la bestia.
La aldea fue cubierta
por una nube negra,
huyendo sus pobladores
hacia el otro lado del río.
El joven siempre había querido
una espada como la que encontró
forjada en la herrería,
el dragón se calzó
la malla de mithril
y ambos partieron
por el camino hacia el ocaso,
mientras el sol se ponía.
Había otros lugares
que pillar cuando el astro
volviera a surcar su reino celeste.

VII)

Desde el espacio
las balas caen cerca,
pero me pierdo en lo profundo
del azul rumbo a una noche eterna.

El humo de las armas
se mezcla con él de los cigarrillos
en ese bar de mala reputación,
en tanto la angustia me invade.

La lluvia sigue cayendo

pese a que he encontrado un refugio
mi alma danza en ella,
como si hubiera encontrado allí
la razón de mi existir.

En una lluvia de fuego
he quedado envuelto,
buscando en el cielo
un resquicio por donde escapar.

VIII)

Dos aves de la lluvia
una roja como el fuego,
la otra azul como el cielo,
se unieron sobre ese viejo
roble a la orilla del camino
de la comarca.
Sus vástagos llevaron
el fuego de su madre,
reclamando el cielo de
su padre una vez más.
Cuando el tiempo pasó
los dos quedaron solos
en el nido que vio partir
a cada uno de sus hijos,
mientras el atardecer
era cubierto por la noche.

IX)

El mensaje rezaba: “los viejos están por salir, llámalos así arreglan para volver”.
Marcó el número de su amada, el teléfono comenzó a sonar.
Una voz suave le respondió: “Amore, ya salieron para allá. Te espero acá. No te preocupes.”
Cortó la comunicación enviando un mensaje de texto para que ella se quedara tranquila.
En tanto, Laura dejó el móvil sobre la mesa de la cocina y culminó con la tarea de poner
las baterías nuevas en el audífono.

X)

Escribía
letras garabateadas,
ocultas en un cofre
al lado de la chimenea.
Su abuelo
atizaba el fuego,
viendo quemarse las cajitas
como naves hundiéndose,
dejando sólo el papel plateado.
Le habló del avión,
cuando éste cayó y
cómo las arenas se
lo tragaron en un instante.
Le contó del día en él que
la fortaleza se precipitó
sobre la montaña
y el único testigo cruzó
un mar de zarzas
para poder sobrevivir.
Recordó el hambre en la
nieve, apretujándose
junto a sus camaradas
y a los que cayeron a
su lado en el frente de batalla.
Vio la nave con nombre
de mujer dejar atrás su tierra
y a un pedazo de ella
recibirlos al otro lado del océano.
El invierno siguió su curso
mientras el titán destrozaba redes.
Un día nos separamos,
una nave cruzó el cielo hacia
la estrella de nuestros ancestros.
La otra se dirigió hacia
la costa de plata, en donde
la torre aguarda en medio
de la niebla su llegada.

B1

I)- El viejo

El viejo mira el horizonte,
ve pasar las cometas en el cielo
y espera el cambio en la marea
para que el océano le traiga noticias.
El viejo armó una cadena
a la que sujeta las pesadillas de este mundo,
para que esos bajitos tengan dulces sueños.

II)- Correspondencia

Recibí una carta de la tía Agatha, refugiada en algún lugar de la costa Atlántica y sin dudarlo dejé caer el pincel con él que trataba de infundirle vida a las tablas gastadas de nuestro pequeño hogar. Tuve que perseguir al viejo cartero por las calles de tosca, hasta dar con él y reclamarle la dirección del remitente que había quedado borroneada en el sobre.

Es así como me encontré tomando el último colectivo hacia el paraje conocido como Piñamar, llegué en la noche y tras dormir en los bancos de metal me dirigí con un pequeño mapa rumbo al lugar en donde debía vivir mi tía.

Encontré un cartel desvencijado en el que aún podía leerse “Hércules y Telón”, sin lugar a dudas estaba allí. Agatha se apareció, tan activa como siempre ha sido en su vida y al verme me entregó una escoba.

Comenzamos quitando las agujas de pino que caían sin cesar sobre el camino de lajas, luego siguió la expulsión de las arañas de altillo, el éxodo de los colchones hacia un costado de la casa para que el sol los secara mientras la tía los golpeaba uno a uno.

Finalmente me instale en aquel lugar en ese fin de semana de marzo, durmiendo con el sonido de la lluvia y despertando con la vieja Remington sonando en la mañana.

III)- Hola, dije

Hola dije
pero la bruja se espantó,
sería por la antorcha que llevaba
para poder alumbrar el camino
y no caer en una ciénaga.
Sería eso o acaso se trataba
de un aquelarre, no dándome
tiempo a decir más que hola.
Ya se habían ido todas,
únicamente quería saber
cómo llegar hasta la caverna
en dónde mora el ermitaño
llamado Marco.
En fin, otra vez será.

IV) La mar

Me sumerjo,
todo queda atrás
mientras la calma me envuelve.
El agua borra todo rastro,
en medio de la espuma
me libero de las impurezas.
El mar me golpea al salir,
el frío corta y el viento se
hace sentir aunque no me importe.
No me puedo contentar con
sólo pisar la arena mientras
el llamado se hace sentir.

V) Granito

Leyó hasta que su espíritu fue invadido
por una paz eterna, sintió la suave caricia
del viento y el incansable movimiento del
océano allá abajo.
Pronto se volvió la roca misma,
deteniéndose a descansar sobre él
las aves en su migración hacia climas
más cálidos.
El sol acarició su rostro rocoso,

mientras ahora podía leer en la existencia
de cada ser que habitaba ese mundo
ignorando por completo a los demás.

VI) La armadura abollada

He tomado la vieja gorra azul y amarilla
desgastada por el tiempo,
el suéter rojo que aún brilla pese a los años,
un par de botines de trabajo duros
como roca y los pantalones de vaquero
que ya rozan lo vetusto.
Todo el conjunto se ha convertido en
mi armadura de antaño, tan sólo me ha
faltado la lanza que alguien le prestó
a nuestro vecino, quien ignora que
se trata de un arma legendaria.
Así y todo me he dirigido al garaje
en donde la última pieza me aguarda
oculta a la vista del resto del mundo,
el antiguo vehículo ha dejado lugar
a mi corcel, negro como la noche sin luna.
Juntos hemos emprendido el viaje
hacia un horizonte que nos garantiza
sólo una cosa, lo nuevo que vendrá mientras
vamos hacia adelante.

VII) Se quema (dulce)

¡La manzana se quema, la manzana se quema!
gritaban los tenedores.
Traigan agua clamaban las cucharas de madera.
O arena por favor, repetían desesperados los cuchillos.

Pero no había caso,
la manzana pasó de roja a acaramelada
y puesta en un plato de cerámica con
dibujos para la ocasión,
los contemplaba a todos divertida.

¡Al fin soy dulce,
lejos queda la acidez de la mañana
y esas naranjas envidiosas!

VIII) Los viejos

Cuando comienza a caer la tarde el enorme perro sube a la montaña de escombros y se queda mirando hacia el sudeste, a la espera de que su visitante llegue.
El Anaranjado viene maullando desde lejos, para que el Negro pueda oírlo y comienza el ritual, deslizándose entre las patas del can.
Cuando el gato se cansa de que este lo de vuelta mientras juegan, se aleja cuesta abajo fuera del alcance de la soga de su compañero.
En cierta forma nuestros viejos (padre y madre) se parecen al can que espera la vuelta de los hijos que se han alejado por uno u otro motivo, atados a la tierra que los vio nacer.

IX) Viviendo

Diez más, ¿qué más da?, debo emerger
abajo no hay nada, sólo el fuego apagándose
en lo profundo de los abismos.
Estaciones de batalla, las compuertas se cierran
y traen una muerte hermética.
Debo salir a la superficie, un esfuerzo más
no he de quedarme aquí con los demás.
Asirme al madero no, morder la putrefacción
y escupirla lejos para vivir de nuevo,
nada de sobrevivir en estas aguas
tan solo domar las olas para alcanzar
la orilla que otros han abandonado.

X) 29

Saturnino Segundo González esperaba en la estación llamada Purgatorio, el Manchado lo acompañaba como tantas otras veces. Se había puesto a tallar un caballo en un pedazo de madera que encontró sobre el andén.
Leopoldo Álvarez Martínez hacía picar el balón de cuero, alguna vez fue un enorme portero pero luego cayó en desgracia.

A Leopoldo la economía lo destruía, demasiado dinero despilfarrado y para colmo de males su único hijo enfermó, requiriendo una operación costosa.
Así que la necesidad terminó triunfando sobre el amor a los colores, un penal fabricado sobre la hora contra el eterno rival, expulsión y gol de los contrarios.
Al arquero lo recordarían toda la vida por el campeonato que les obsequió, pero su hijo viviría.

Lo de Saturnino se reducía a una muerte en una pelea allá por la zona de Ranchos, salió en defensa de un amigo y alguien pasado de copas terminó finado.
Los dos compartían el mismo destino, la espera para ver qué boleto les tocaba.

La pelota rebotaba sobre las viejas maderas, el caballito tallado estaba casi terminado y en eso llegó el guardia reclamándole los boletos.
Como por arte de magia aparecieron en sus manos, el hombre de negro los cortó y los guió atrás de la estación a un enorme tren azul que esta ocultaba.
Antes de emprender el viaje los tres, Saturnino, Leopoldo y el Manchado, vieron un enorme número 29 grabado en uno de los laterales de la locomotora.
El tren emitió un sonido, como el de una trompeta de un serafín y se dirigió cuesta arriba, hacia la luz.

El guardia tomó el caballo tallado, emprendiendo el regresó a su puesto.

XI) Humanos

El hombre comenzó esta guerra desde la copa de los árboles, viendo a los demás como insignificantes. Ansió el fuego que poseían y se dispuso a arrebatárselo en el nombre de una causa noble, la propia.

La mujer lo bajó de la cima, manteniéndolo unido al hogar con consejos y caricias, aunque nunca pudo dominar por completo el ansía de la batalla.
Así el hombre se volvió padre, amante y esposo apagando su sed en el seno del hogar. Pero al regresar la inevitable confrontación,

partieron de a miles dejando atrás a sus familias.

Entonces la mujer tomó la lanza y el escudo.

XII) Patricia y el Lobo

Sin una brújula emprendió el viaje, a buscar los tesoros de un horizonte lejano. Sólo necesitaba el norte y al sol haciéndole compañía, su fiel Lobo se sentaba en la popa mientras ella con un catalejo oteaba lo qué le deparaba la vida.

Su esquife se convirtió en un trasatlántico llamado Esperanza, sintiendo cómo el oleaje y la lluvia le acariciaban el rostro, aunque nunca pudiera oír la lluvia sabía que la conocía.

Y así, la capitana y su fiel compañero se alejaron por el mar infinito.

XIII) R.M.Z.

Sin querer he tomado algo tuyo y he de admitirlo para que no creas que soy un vil ladrón.
Todo me ha quedado claro ahora o al menos lo qué necesito entender, es como darle un poco de sabor al asunto para cortar con tanta amargura.
Has roto los moldes desde las estructuras y aclarado aquello que estaba oscuro, nada se traspapela en el mundo que creaste.
Si hace falta, improvisas tu discurso pero con tu imagen no hacen falta presentaciones.
A la facultad le sobran cuervos y le faltan tipos capaces.

Al célebre e ilustre Profesor Ricardo Miguel Zuccherino.

XIV) Fragmentos

Tengo el alma fragmentada en pedazos, regiones que guardan un poco de cada lugar que amo.
Del hogar en donde nací hasta las calles del Pueblo, la vía cercana a los galpones, la primavera en la Perla Atlántica, la tierra de un gigante y la costa en el este.

La existencia silenciosa de una flaca loca, las correrías de una loba negra y las ocurrencias de una ahijada compradora.
Todo me lo han quitado, pintándome el alma con sus colores y no dejándome ni zona gris. Eso es esta vida, pintar las piezas y armar el rompecabezas.

XV) Monstruo

Hay un monstruo durmiendo en mi persona, que asola mi alma y desata una tempestad sobre los que amo. Es una bestia malvada, encerrada en una celda de tiempo y frustración, es mi parte menos noble y lo que me vuelve un ser irascible.
Es todo aquello que no quiero ser, pero para poder lograrlo he de aceptarlo primero.

XVI) Malamorte

En el cartel se leía: “Doctor Malamorte, honesto tres cuartas partes del día”. Él no estaba para curar enfermedades, si para currar con algo al que llamaba ejercicio profesional. De 08:00 a 14:00 hs. era deshonesto, el resto del día criaba a una familia como cualquier otra persona.
Puenteaba colegas, serrucho en mano se quedaba con cosas que no eran de él y siempre repetía: “la ley me ampara”.

Lo irónico fue cuando alguien en un juzgado pidió: “Malamorte, José. Sucesión”.

XVII) Justa composición

No diré que soy inocente, ni que juego limpio. Tal vez debería haberme dedicado a otra cosa, pero aquí estoy tratando de que esta máquina funcione. Pese a que sé que triturara sueños y vidas, no es más que una moledora de seres humanos disfrazada con la idea de justicia.
No existe tal cosa, al menos no entre el conjunto de papales que los hujieres cosen. Es así, el sistema judicial parece ciego, sordo, mudo y cuadripléjico, mientras un montón de inútiles se excusan detrás del retraso de eso llamado “administrar justicia”; y otros tantos sacan provecho de una madre, un padre, un puñado de hijos e hijas

en la calle, una violación detrás de otra.
Maldita idea de justicia, es tan solo injusticia y materialismo con formalismos. Sacos y corbatas para ejecutar vidas.

E2

I)

Anoche llovía suavemente
repicando las gotas sobre
la canaleta del tejado.

Una Verónica dijo que la lluvia
es una bendición, bajo esa tormenta
dos amantes se besaban.

La otra Verónica dice que cuando llueve
trae buena suerte, tal vez sea cierto
pese a que las dos no se conocen.
Sus palabras sólo pueden encerrar verdad.

II)

Este rostro no parece el mismo, unas pinceladas del tiempo lo han alterado ligeramente.
La belleza se ha ido aunque nunca fui muy agraciado en este tema, pero esto es un exceso más parecido a un abuso.
Cada emoción deja sus huellas en el registro, las que se reflejan sobre el rostro cansado igual a la playa tras la sudestada.

III)

Era una mancha gris en medio del mar, pasando desapercibida para los navíos, recubierta por la bruma.
La isla tenía dos caras, una de vida, verde resplandeciente, otra apagada en su zona más elevada, en donde las pasturas desaparecían para dar lugar a las rocas que formaban un lecho suelto debajo de los pies del pastor.

Las huellas del ganado que faltaba desde la noche anterior lo llevaban hacia la zona árida, moviéndose rápido entre las piedras, acostumbrado a perseguir a los lobos que azolaban a sus rebaños.

Pronto encontró el rastro de los invasores claramente marcado en la arena que nacía al pie de la montaña, del otro lado de esta zona gris.

El navío dormía sobre la playa mientras unos cincuenta guerreros practicaban sus habilidades con espadas de madera.
Se habían detenido a buscar agua, llevándose lo qué encontraron a su paso. Las lanzas resplandecían clavadas en la arena cuando el joven se acercó.

Uno de los griegos lo confundió con un sirviente y le dio un balde, indicándole un pequeño manantial. Regreso entregándoselo, el guerrero dio un fuerte trago y el agua del mar lo hizo atragantarse.
Se volvió encolerizado hacia el sonriente pastor, arremetiendo contra él. Lo esquivó rápidamente rodando hacia un costado, el griego era lento con la armadura encima.

Sus camaradas se acercaban contemplando el combate, un hombre lleno de cicatrices contra un pastor desarmado.
Cargó de nuevo contra él y este le hizo una zancadilla cuando el gigante erró el golpe.
Trato de levantarse recibiendo un baldazo en medio de la cabeza y eso fue todo.
El pastor señaló las vacas, los griegos rieron, la tierra se sacudió.
Huyeron hacia su nave cargando al vencido, los dioses estaban furiosos.
El joven tomó las dos vacas comenzando la vuelta a casa, el volcán de la otra isla retumbaba a veces y toda la cadena montañosa se sacudía.

¡Qué supersticiosos resultaban los extraños!

IV)

Y así eran las tardes en el pueblo, esperando que llegara la hora de que el equipo saltara al campo de juego para pegarnos los dos a la radio y rogar porque esta vez no nos llenaran la canasta.

A veces el equipo se iba a jugar afuera y en esa época madrugábamos para poder seguirlo, siempre en la distancia ya que jamás ninguno de los dos piso ese recinto sagrado y dulce.
La voz del relator sonaba como un canto de batalla mientras la

hinchada le hacía de coro, un gol en contra y toda la desilusión se nos filtraba en el cuerpo.

Cuántos campeonatos vimos perder antes de gritar victoriosos, cuántos gloriosos equipos pasaron antes nuestros ojos y se fueron por una senda llamada derrota.
La pasión nos mantenía ahí en cada comienzo de temporada a la espera de que esta fuera la vencida.

Y un día llegó el viejo, o al menos así le decían, todo cambió radicalmente, como si él entendiera el mecanismo de la bestia dormida.
Nuestros rivales caían como moscas, los pasábamos por arriba y nada nos detenía: primero el torneo, después la copa, después merengue y a casa victoriosos; éramos el trueno, el viento y la lluvia.

Un solo corazón frente a los desafíos, pasábamos furiosos por donde fuera y ellos caían rendidos; las copas que nos habían sido esquivas tantos años ahora llenaban nuestras vitrinas, dulce gloria dorada.

Fue un domingo de junio cuando él nos dejó, nos dejó y se fue a la estrella de nuestros ancestros; tres días más tarde en tierras extrañas los dioses estuvieron con nosotros y los santos ausentes, cuando el estandarte pasó victorioso frente a ellos.

Nada de jugar bonito, una estocada y se cayeron como fichas de dominó; supe en ese momento que él lo estaba viendo aunque ya no estuviera a mi lado.
Sentí su presencia como en tantas otras veces y una lágrima se me escapó por la tristeza; y esa no fue la última vez, porque julio se volvió un mes hermoso en pleno invierno.

V)

Llovió toda la noche,
la mañana llegó
barriendo el sol la cortina
de nubes, entibiando la tierra.
Las gotas de la tormenta
reflejaron un mar de colores
sobre cada flor en las praderas,

mientras el viento las mecía
con la brisa.
Pasó entre ellas
agitando un manto rojo,
moviéndose con gracia
por el sendero oscurecido
la noche anterior.
Una de las gotas del roció
eclipsó el brillo del sol reflejándola,
obligándolo a ocultarse.
El día tenía una nueva luz moviéndose
de aquí para allá entre las flores.

VI)

Trató de atraparla, dando manotazos
mientras la perseguía por el jardín reverdecido
después de la lluvia de septiembre,
la mariposa era un arcoíris desplazándose
majestuosa fuera de su alcance.
Un rayo de sol lo cegó aterrizando en
medio del cantero de margaritas,
tomando una para deshojarla
mientras reía viendo las nubes
convertirse en juguetes y mascotas,
hasta que el cielo se oscureció.
Su madre lo tomó en brazos,
dándole un chirlo por haber
pisoteado el jardín de su abuela.

VII)

Los encontró,
blanco y negro
huyendo del frío,
por siempre vigilando
nuestra casa.
Corriendo por el tejado,
pasando la posta
a los que vinieron después,
jugando con la bestia negra

durante el atardecer.
Un espejo en él que vernos,
tanta fidelidad incluso
al final cuando partieron
hacia las estrellas,
desde donde vigilan
los pasos que damos
los que quedamos
para recordarlos.

VIII)

Allí no nieva, sólo es una ilusión, porque en lo profundo siento que he cruzado la frontera como tantos otros.
La loba ha venido conmigo cuando ella se presentó, sonriéndome y le devolví el cumplido, espada en mano.

No es que tuviera otra opción, en ese momento su fúnebre crespón llenó el cielo de naves de guerra, negras y frías, pero sólo sentí el calor de mi acero antes de emprender la batalla final.
Así que dama mía, solitaria y errante, hoy te devolveré el gesto, no esperes que pida compasión pues esta no es sino otra gloriosa batalla.

Si te quedan dudas mira el blasón insigne, cubierto de marcas, un mazo y un cuervo en el centro, esta es mi señal, la que me ha guiado por este sendero, la que me llevará hacia otra contienda, pero por única vez seguro de que aquí sólo existe la gloria, el rencuentro y espero, suficiente Malbec.
Ven mi loba, busquemos a nuestros hermanos entre estos salones de acero que se abren detrás de la tormenta que la dama oscura desató.

IX)

Por qué he de padecer todas estas lágrimas
que las páginas terminan secando,
pero cuando alguien abre el libro
por primera vez vuelven a surgir.

No son varias vidas como piensan otras obras
es una sola y me ha tocado una que ya no quiero,

lo único de heroína que hay en mi
es el dolor de cabeza tras haber caído en
las garras de esa maldita adicción.

Me desangro, anhelando un amor
pero tú, mi autor y mi dios
sólo me das dolor amarillo
envuelto en un mar de tiempo
y tinta seca.

X)

En la esquina de Ajó, entre la Ría y Tuyú, ocurre una situación muy extraña. Hay un lugar en donde el trabajo (también llamado laburo) es un misterio.
La gente parece estar haciendo de todo, menos laburar. Los empleados desaparecen sin aviso, las empleadas mecen a los vástagos de otras personas mientras se intenta una conciliación.

Un hombre habla solo, cuenta los pasos que da hacia adelante y luego salta para atrás escapándole a la puerta de entrada.
Otro individuo se ha ido de pesca, indagando la cantidad de agujas que caen de los pinos e intentando hallar una de color violeta. Tal vez porque le recuerda al vino que bebió la noche anterior.

Eso sí, a las dos de la tarde se almuerza sin excepción. No importa lo ocupado que estén o si no están allí, el almuerzo tiene la atribución de traerlos a todos de regreso.
Y hasta alguno se queda relojeando a los demás para poder pasar el último pedazo de pan sobre los restos de la salsa.

Luego es la hora de volver a casa, un merecido descanso.

NACIMIENTO

La nieve cae lentamente cubriendo los árboles de un manto blanco, los pinos del bosque soportan la carga que el invierno les impone pese a que el camino se lleva también una buena parte de ese

tributo.
Los días son cortos, lejos está la estación lluviosa del verano y la cálida primavera que hace olvidar ese crudo período gélido en él que los hombres buscan cobijo junto a la fogata que trae las historias de épocas mejores.

El sueño se ha apoderado del mundo del guardián del bosque, sus manos callosas se aferran al pequeño caballo esculpido en un pedazo de madera de roble que encontró mientras buscaba las huellas de un lobo herido.
Dar con los responsables de la caza ilegal no era tan sencillo como seguir los rastros de sangre que la nieve aún no había cubierto.

Pese a los siglos aún se rumoreaba, y él sabía que podía ser cierto, que los gigantes lobos negros moraban en las partes más profundas del ancestral bosque.
Y entonces tomando todas las precauciones del caso dejó a un lado la espada y sólo llevó la lanza que usaba para poder repeler a posibles enemigos, aunque estos en su mayoría eran proscriptos y ebrios que, viniendo del pueblo al otro lado del río, terminaban perdidos en el lugar que él cuidaba.
No encontró al huargo pero si una cría, tan solo una, como si las demás se hubieran esfumado.

Así estaban las cosas tras el día largo, aunque aquí las noches duraban demasiado, y se había dormido esperando que la trajeran la noticia que aguardaba desde hacía nueve meses.
En eso lo despertó el llanto proveniente desde la otra habitación, lo que parecía un cuerno sonando en la lejanía lo trajo de nuevo a la realidad y le quitó el sopor que le producía el sueño.

Aún no comenzaba a clarear en el horizonte, así que la noche seguía venciendo al día en su pulseada. Se dirigió hacia la puerta del dormitorio y al entrar encontró a la partera, envolviendo en un trapo al recién nacido.

- Es un bebé muy fuerte dijo Gian Gian.
La mujer lo observó un largo rato y comenzó a sonreír, lo cual hizo que el guardabosque se pusiera serio.
—¿Qué te hace pensar qué es un niño?
—¿No lo es?

—No, respondió Marta. Todos los hombres son iguales, pendientes sólo de los extremos de las cosas y así se les van los pequeños detalles, que son los qué importan.
Es una niña y aún no tiene nombre, la madre está demasiado débil para preguntarle cómo le quiere poner así que tendrás que decidirlo tú. Pero te recomiendo que lo hagas pronto, ya que demorarlo puede definir el destino de la criatura que tienes en tus manos.

Gian Gian observó un largo rato el resplandor que venía del otro lado de la casa, las llamas dibujaban extrañas figuras en las sombras.
El amanecer estaba cerca, podía sentirlo sin ver afuera, la noche finalmente se iba y con ellas las sombras se esfumaban.
El primer rayo de un sol tibio se filtró entre las gruesas nubes de tormenta que cubrían el cielo y entonces se le ocurrió.

—Se llamará Clara le dijo a Marta que no se había movido de al lado del lecho en dónde la madre dormía, envuelta en fiebre y sueños.

—*Nomen est omen* le respondió ella.

Gian Gian la observó sin comprender, la frase le sonaba extrañamente familiar.
—En el nombre está el destino, esa frase es de tu ab…
—Thorkas ya no está entre nosotros dijo el secamente.
—Pero tú sí, está presente en cada paso que has dado desde que tu padre te puso a su cuidado. Y en esa pequeña dama que tienes en brazos acotó Marta.
Si quieres niégalo hasta que deje de nevar, pero sólo se hará más fuerte.
—Se fue sin despedirse, al menos mi padre se hacia dónde partió.
—A una estúpida guerra en nombre de un rey decrepito y de su corte de inútiles.
—Si no fuera porque él se fue yo no tendría éste trabajo y ya no quiero seguir hablando de esto, ¿cuánto te debo por tus servicios?
—Nada, pero vendré a ver a la madre por si necesita algo dijo Marta y tomando una vieja bolsa de cuero que siempre llevaba consigo se echó la capucha, saliendo hacia el páramo blanco que se extendía hasta donde alcanzaba la vista.

Qué sabía esa vieja bruja de su vida, todo lo había conseguido

trabajando y luchando contra lo que se presentara.
La pequeña dormía, la madre había dejado de murmurar y descansaba al fin después de la larga noche.
—¿Y al lobo que nombre le pongo?

ANTES DE COMENZAR ÉSTE VIAJE

Desde Plaza Galo se iba a llamar Tiempo, el nombre vino después pasando de ser el subtítulo al título principal y en su génesis hay un sujeto que me llevó a dignarme a escribir un libro después de veinte años de machacar letras. Tenía algunas notas, las que terminaron volviéndose el Diario de Viaje y los recortes al texto final en Flavio, dado que mi único crítico dijo que había demasiado desorden. Una amiga en cambio manifestaría que el caos literario es interesante, así que en las siguientes obras no me detendría a ver el orden de las cosas y ello facilitaría la tarea. Plaza Galo es General Lavalle, aunque tiene elementos de otras localidades de la provincia de Buenos Aires como es el caso de Costa del Este, Mar de Ajó, San Clemente y Mar del Plata, sin dejar de lado a Océano o Balneario Reta. Su fisonomía me sirvió a la hora de darle forma al lugar igual que el viejo Galo emulando a Carlos Idaho Gesell hasta formar parte del sitio que construyeron. Los personajes en una parte refieren a personas reales, muchos de los cuales nos rodearon en algún momento de nuestra vida y se fueron dejando su marca en la calle de tosca como el maquinista. Fueron tres meses de arduo trabajo, correcciones y lecturas constantes, hasta que quedó terminado debiendo salir a la luz sin más vueltas para que el mundo sepa de su presencia. Había llegado el final del año 2018 e intenté colarlo en varios concursos o presentarlos en editoriales que recibían manuscritos, pero todo fue en vano sorprendiéndome el encierro con tres obras durmiendo en el disco de la PC. Así que de ahí la autopublicación dado que el desconocimiento de una historia es inaceptable.

DESDE PLAZA GALO

Empecé con esto simplemente porque puedo, debería darle un nombre pero como estoy harto de que todo tenga que tener una etiqueta pasaré por alto ese mero detalle y me dedicaré a lo que realmente vale la pena. Es tiempo invertido básicamente, tiempo, ese enorme capital que un buen día se licúa y es hora de decir adiós o la frase que uno prefiera si llega a estar consciente de ello. Tiempo, era sólo un niño hace un segundo atrás, ahora me he convertido en alguien con un rostro canoso y la parte superior despoblada. Tiempo, un viejo atado a una roca mientras masculla improperios contra todo lo que dejó pasar y para peor aún no le gusta nada de aquello en lo que el mundo se ha convertido. Una postal de otra época, una selfie que empieza a ponerse de un tono sepia aunque la promesa de durar para siempre aparezca en cada fotografía, que se toma de un momento que ya es pasado. Ese helado que ya se ha derretido, un hormiguero terminado antes de la tormenta, la marea verde que azota los muros de la casa tras haber tenido la osadía de cortar el pasto (o el césped para los más puritanos). Una flor que se alza majestuosa ante el sol para luego convertirse en un despojo marchito ante la primera helada, la que recuerda que esos momentos tibios deben ser atesorados dado que no se repiten muy seguido. El agua que se acumula detrás de la casa luego de la tormenta, las hormigas saliendo a amurallar sus dominios esperando volver a casa antes de la larga noche de ausencias, el veneno traicionero que les ha llegado sin saber cómo. Ahora el viento barre los restos de esa historia, tal vez algún mendigo poblará esa vieja casa en otra ocasión parecida a aquella en la que dos adolescentes la usaban de refugio amoroso o simplemente para beber algo a escondidas, o tal vez algo más que por motivos de decoro no saldrá a la luz. Usa tu imaginación entonces, ella sabe bastante de esto de traer ciertos elementos al medio de este espectáculo y dejarnos anonadados. Ya es tarde, esto de escribir ha salido a la luz y se esmera por ocupar cada espacio posible. Un resquicio bajo la puerta, un rincón en el que dejamos esa mochila abandonada allá por diciembre, un segundo de tu tiempo que ya no te pertenece, un momento que parece eterno pero ya es pasado. El tiempo sabe de eso, escribir es sólo una manera de correrle una carrera sabiendo que nos ha ganado. Definir al tiempo es imposible dado que le damos un nombre diferente a cada momento del día, se llama amanecer, colectivo, clase, trabajo, mate y café, mensaje de texto, chiste futbolero, balón, perro, sol, luna,

noche, día, ataque de ira, sarrasón, etc. Cada momento de nuestra vida es tiempo, lo usamos en forma desmedida, vemos los números en el calendario como si fueran interminables, queremos llegar al final de la semana, del mes, del año, para sólo volver a empezar. Cientos de fotos son tomadas, rostros sonriendo, mostrando la mejor versión de ese momento, el resto queda en las sombras como un crimen que no figura en las estadísticas, víctimas del anonimato y de la memoria a corto plazo. Una fotografía se viraliza, a la tarde ya es vieja, mañana será otra moda, en unos meses la imagen inicial volverá reciclada y con otro nombre. Pero será siempre lo mismo, lo único es que no lo recordaremos. De por sí el tiempo es bastante efímero, puedo intentar dejar esa idea de lado y contar su historia a partir de viejas memorias que provocan otras historias. Dado que es el actor principal de esta idea puede aparecer en distintas formas. Todo se reduce a recuerdos entonces, eso que el tiempo se empeña en borrar y que se materializa en imágenes que reemplazan infinitamente a otras escenas. Recuerdo que era una tarde del otoño, al ascensor llegar al piso indicado y luego de dos golpes en la puerta su morador accedió a recibirme. Una sonrisa bonachona la del flaco, algo que aún conserva pese a todo el viento helado que su rostro ha recibido allá en el sur bonaerense. Esa es la primera imagen, la que queda. Ella y su silencio en las horas que compartimos, parecía que siempre estaba de tanto irse en silencio. Parecía que duraría por siempre, pero una tarde noche nos despedimos en el subsuelo, bajo toneladas de concreto se concretó la agridulce partida. Agridulce, una torta de manzanas que llegó diezmada a destino. Demasiada hambre que calmar, la vida se ve color caramelo pero se siente entre variaciones de dulce y tristeza. La siguiente escena es la de un hombre arrastrando su mundo por las calles vacías de la civilización, una noche de puertas cerradas, pasos apurados y mucho frío. El asesino de los que viven afuera, frío, el reloj se congela, el último hálito se pierde en la noche. Me he ido vieja amiga, te dejo el recuerdo de mi compañía hombro a hombro para pasar una noche más. Me dijeron que tuviste más suerte que yo, aunque tu casa abandonada haya sido tapiada y tu maestro se haya largado con sus crías a otra parte. El carro abandonado será la postal de esta escena, tal vez algún valiente se haga con su timón, quizá termine en el basurero como cada uno de nosotros. Despojos anónimos de una humanidad de desconocidos conectados por redes invisibles, tal vez por eso falta tanto el afecto

que se reduce a caritas felices y frases sin contenido. La tercera escena fue borrada por mandato del tiempo e inmolación del celuloide. En la cuarta escena, no necesariamente la última, una luz asesina encandila al padre de la manada que muere en ese momento. Un instante después cae la madre arrollada, sus crías a los dos, tres y siete metros. Luego todo es silencio, las horas harán el resto, para el cazador un buen botín, para la naturaleza una afrenta. El karma es un asesino serial capaz de todo, incluso de fabricar con las sombras de la noche una recta y disfrazar la curva. El farol yace roto iluminando por un rato los despojos del accidente, cuerpos inertes y vidrios esparcidos. De la bolsa de presas un pequeño conejo escapa, una suerte de truco de magia de la naturaleza. Luego todo es silencio. Las cuatro escenas devenidas en tres parecen no tener nada en común, un amigo, un mendigo y un cazador, bastará con que elijamos dónde nos queremos parar para contar otra historia. Bastará con sentirnos identificados con uno u otro personaje, para ello deberemos dedicarles un momento a la lectura de esas pocas frases que los describen. Luego dejar volar la imaginación, pero no demasiado alto, así tendremos una visión mundana de cualquiera de esos personajes y no los confundiremos con seres venidos de otros mundos. Hasta este punto habremos empleado ciertos períodos de nuestra vida, entonces veremos que la idea inicial los sigue uniendo a todos.

I

***

La estanciera dejó una polvareda en el camino recién inaugurado, semejante a una tormenta de arena. Arena, los médanos empezaban

a formarse dirigidos por el heroico tamarisco. El tano llevaba la camisa arremangada, el último cigarrillo se había ido dos kilómetros atrás, la esperanza yacía adelante. El camino era nuevo, recién apisonada la tosca, sin embargo ya sabía que la lluvia podía convertirlo en un fangal y se hacía difícil salir una vez que eso ocurría. Pero no tenía apuro, pensaba pasar el primer invierno allí para probarlo por sí mismo. Ya era tiempo de dejar la ciudad que se estaba convirtiendo en un hervidero de personas, aparte de los constantes problemas que se repetían. En una de esas no estaría solo por demasiado tiempo. Las piedras que levantaban los neumáticos le recordaban a las balas en el frente. Con la diferencia que no había una marea negra echándosele encima, mucho menos franceses dirigiéndola. Nada de eso, únicamente paz, el motor del vehículo rompía esa monotonía arrojando una lluvia pétrea hacia los costados de un camino abovedado y dejando una niebla de polvo que tardaba en asentarse. Al final divisó una duna por la que el camino discurría, ascendiendo hasta poder contemplar el mar a lo lejos. Cortaderas y pastizales componían el paisaje, algunos animales dispersos, ninguna otra señal de vida. No había arco en la entrada, apenas una gruta con una virgen en su interior y una pequeña fila de pinos recién plantados. El océano se veía a lo lejos, la arena era ascendida de rango por el viento, el mar se ocupaba de proveer la materia prima al retirarse, el sol secaba una línea a la vez. La máquina se detuvo en la antigua gasolinera, vetusto edificio que habría de albergar su sueño esa noche. Se calzó la escopeta al hombro, tomó un bolso con sus pocas pertenencias y dejó descender a la dálmata. Pronto se pondría las botas de goma e iría a buscar perdices junto a la otra sobreviviente.

Ni bien la polvareda se disipó, el otro sujeto maldijo su suerte. Un baqueano le había dicho que estaba cerca, pero eso parecía bastante lejos en ese momento. Había un solo camino, el mismo se perdía a la distancia. El sol generaba espejismos al calor del mediodía, la moto estaba tan seca de combustible como la senda misma. Comenzó la larga marcha hacia lo desconocido, llevando su mundo en esa montura y un puñado de sueños. Los primeros tiempos durmió en el piso de la casa de un familiar, luego tuvo un techo propio a fuerza de vivir trabajando. Un buen día la motocicleta cambió de manos, a su comprador le traía recuerdos de otro momento en su vida, el dinero serviría para pagar deudas. Deudas, la única cosa que el tiempo hace crecer pero no mata nunca. Así

que ahorró lo poco que le quedaba de sus trabajos, en ocasiones se reducían a changas, en otras era una obra para estar ocupados un tiempo prolongado. Con esa pequeña diferencia se dedicó a construir el hogar propio, soñaba con poder traer a su familia a ese lugar pero debía conseguir cierta estabilidad. Al menos fueron cuatro inviernos que le parecieron una década, el sonido del mar era una constante allí junto con la soledad, pero al final se vio recompensado. Un día su familia pudo venir a vivir a un pequeño poblado que nacía en la plaza de la que derivaba parte de su nombre, la delegación municipal, la iglesia, el correo y la escuela primaria se encontraban en torno a ella. El resto eran casas diseminadas hasta donde la vista se perdía, la mayoría de las que existen por estos días fueron edificadas por el viejo constructor. Finalmente su viuda se dedicó a cambiarle el color a la casa todas las primaveras mientras los vecinos seguían criticando por lo bajo. Su esposo le había dado forma al pueblo los últimos cuarenta años, otros copiaban la idea pero no eran más que afrentas al sueño de modernizar el pueblo.

***

Gotas, gotas desprendiéndose de los tejados, gotas golpeando el cuerpo completo de los perros de la calle. El viento manipula la cortina de agua a su antojo, la luz de la calle recibe una granizada, la oscuridad de pronto invade el ambiente. Falta una hora para el amanecer en un lunes que se presenta ya insoportable, el domingo en la mañana resulta más alentador pero después de las cinco caemos en la melancolía que anuncia lo inevitable. Otra semana más comienza, con una linterna que obra de auxiliar de último momento pretendo esquivar los peligros que acechan en medio de ese apagón, algo habitual en este lugar así que no queda más que resignarse esperando que la electricidad regrese. La campera empieza a empaparse, a la lluvia no le gusta ver otra cosa que no sea un paisaje uniforme. Pretendería demasiado si cesara por un momento la descarga de agua que recibo sobre los hombros, para colmo la bufanda hace que se me empañen los lentes complicando aún más la travesía de esta mañana gris, ya extraño el sol del sábado que parece una historia demasiado lejana tanto o más que las incursiones bajo esa luz. Definitivamente nos atamos a obligaciones para poder sobrevivir pero no soportamos esas cadenas, cualquier salida sería aceptada sin pensarlo ante esta postal de comienzo de semana, algo un poco más acogedor con un

café de por medio y las manos entibiadas. Ahora no resta sino cruzar lo más rápido posible esa tormenta que es un paisaje repetido, a dónde se ha ido la luz, en dónde el sol estará para poder dirigirnos en este primer acto del día. Ninguna respuesta, excepto los charcos que se forman en la esquina haciendo que todo se dificulte un poco más. La única beneficiada en este diluvio es la Negra, ella tiene el placer de observar todo desde la comodidad de un alero mientras los demás jugamos bajo este cielo. A veces envidio su suerte aunque ocurra lo que ocurra estará ahí al regreso, como si nada de esto hubiera pasado y se limitará a lamerme la mano invitándome a entrar. El único problema a esto es que el código de seguridad no aparece por ninguna parte, aunque si sus ladridos fueran palabras me diría que está en el bolsillo opuesto a mi lado más hábil. No capeo la tormenta, simplemente me ahogo en ella maldiciendo tener tanto abrigo que no cumple ninguna función, el paraguas no servirá para nada en esta ocasión. Al viento le encanta doblarlo cuanto pueda para recordarnos que a él no lo afecta ninguna de nuestras medidas de seguridad. Los cables de la antena de comunicaciones son los adornos de un barrilete, los sacude con total vehemencia como si fueran simples hilos. A las plantas les toca pagar con su verde moneda la osadía de elevarse hacia los cielos, al final de esta tormenta estarán como nuestros bolsillos luego del veinte de cada mes. Vacíos, viviendo del plástico hipoteca vidas y sabiendo que en algún momento vendrá el colector de impuestos a cobrarnos por ese sacrilegio de vivir del crédito. Un débito a nuestras cuentas en forma salvaje, ahí nos quedamos como los árboles sin ningún recurso más que volver a renovar las deudas. Una historia con final anunciado, lo único aceptable es que logré hacer las dos cuadras que me permiten acceder a la arteria principal. No debería haber tantos obstáculos pero esto se torna medio difícil de sostener, dado que no hay una sola luz en todo el lugar, la luna bien gracias. Se las tomó en cuanto vio que su audiencia prefería ver a un montón de nubes antes que su espectáculo lírico, así estamos cuando más la necesitamos simplemente se ha ido. Lo único que queda es tratar de esquivar los restos de las palmeras que han sido lanzadas al vacío, ahora son unas desterradas que al viento le da un poco más de trabajo levantar. Las hojas son las primeras en sufrir su colecta, luego las ramas y finalmente nosotros que terminamos tiritando, esto es sin dudas el karma de todo lo que hemos hecho mal desde que

empezamos a tirarle humo al cielo. Sin dudas la venganza llegaría como el mar arremetiendo contra las rocas de la playa, quitándole sus ahorros de años en forma de erosión fiscal. Alcanzo a divisar la plaza, a la vuelta de la esquina está mi destino final de esa mañana, la escuela se alza frente a la ventisca que lava de a poco la pintura que le dieron en un verano que yace más lejos que el último sábado de sol.

***

Un jardín de infantes, dos escuelas, todo en la misma manzana, basta con salir de uno de ellos para caer en el otro. Una tarea de años, horas que se comparten hasta que finalmente se han acabado. Luego de una patada a la calle, ahí empieza el verdadero viaje para esas personas, contarles de qué se trata sería adelantarles el resto de una historia que no se encuentra escrita. Tal vez sus días sean más soleados que este lunes gris, una ilusión que no puede ser aseverada así que deberán probar suerte y esperar que las cosas resulten de la mejor manera. No me consuela para nada que deban pasar por esto, aunque tampoco veo otra salida excepto el final de la semana que se encuentra muy lejos. No inaccesible pero sí lejano, en lo alto el viento debe estar riéndose de mis pensamientos en medio de la noche que aún no se larga. Cuanto más tiempo pueda tener el control, mejor, luego será hora de continuar la obra pero con un poco de luz. Nos vende el mismo producto en diferentes formatos, únicamente para replicar lo que ocurre abajo. Los días no son sino una repetición de acontecimientos dado que las cadenas de las obligaciones nos llevan a esto, el guionista bien lo sabe así que las secuelas salen una atrás de la otra esperando llenarse los bolsillos con lo mismo, pero renovado. Martes, miércoles y jueves, parte dos, tres y cuatro, ríe allá en lo alto tornándose una carcajada entre las casas, luego cambia de idea e inicia un segundo capítulo de risitas contenidas. Ahí nos engrupe con la luz del amanecer, los veo desde arriba y parecen las hormigas esperando que cese la lluvia, a trabajar entonces, reconstruyan ese hogar que yo derrumbaré para que deban levantarlo una vez más. Los pensamientos del alba son los peores, el humor se define a partir de ellos y nos persigue el resto de la jornada. Al final he podido alcanzar la puerta de la escuela, como ya estaba escrito por el creador de esta película. Creo que sería mejor haberme quedado en medio de la calle, por alguna razón nadie acude presuroso a abrir y la lluvia concentra toda su

descarga contra mi persona, una humanidad pasada por agua, siento cómo la campera empieza a traducir ese aguacero en un frío insoportable, pese a los dos pares de medias noto los pies helados, los apuntes de clase que llevo deben estar sangrando la tinta entre las líneas del cuaderno. Hasta eso se atreve a mancillar éste individuo, podría meterse con cualquier otra cosa pero la colecta de tributos no tiene medida en medio de semejante chubasco. La poesía que escribí ayer durante un atardecer rojo, es ahora un baño de tinta que desdibuja las letras y le da un nuevo sentido a lo escrito, tal vez incluso quede mejor que la idea que tenía al empezar a redactarla en el calor del hogar. Eso es algo que extraño cada mañana, dejar nuestro pequeño rincón en el mundo para salir a recibir una bofetada en forma de agua o de cualquier otra inclemencia, que alguien abra una puerta para escapar de allí es un sueño en este momento. La bicicleta no se queja de nada, las ruedas lamen el agua como un caballo sediento, al cuadro le gusta la caricia del barro, a mí esto me parece una pesadilla. Pensé en largarme de ahí pero el deber me contuvo, eso lo sabe bastante bien el viento, no abandonaremos aunque nos lance todo su repertorio. Cuenta con que el público haga exactamente lo mismo, así le puede tirar en la cara a la luna que tiene más espectadores que esa mal llamada actriz dramática. Al final alguien ha abierto la puerta de la Escuela Nº 14 para decirme en forma lacónica que las clases estás suspendidas desde las 00:00 hs. y que debería consultar el sitio web de defensa civil, a los fines de no estar mojándome en forma innecesaria. Mi instinto me decía que esto iba a pasar, pero no le hice caso. Después de todo no vivo en una fantasía virtual.

***

Siempre me ha gustado la lluvia aunque nunca me dejaron jugar en ella, en represalia decidí iniciar una serie de incursiones bajo la misma a los fines de tener que ir a trabajar. Es increíble cómo el paisaje se altera por el agua que viene de los cielos, todo se ve rejuvenecido incluso nosotros mismos pero estamos esperando a que se detenga sólo para regresar a la misma obra y protestar porque nada ha cambiado. Sin embargo si observamos a nuestro alrededor veremos a los perros jugar en la calle calmando su sed con esa fuente infinita, por lo menos es así durante un buen rato. Las hormigas se tomaron en serio el consejo del sol, nada de trabajar en medio de un aguacero, esperen a que el jefe regrese y entonces podrán realizar las tareas encomendadas. La primera que

sale es una hormiga diluviana, especialista en determinar si las condiciones climatológicas son las adecuadas. Hecho esto regresa presurosa a informarle a la jefa de guardia, esta emplea el servicio de mensajería para que su superiora esté al tanto de las novedades en forma inmediata. Luego aparece el trompetista quien anuncia el orden de salida del día, las recolectoras comienzan a buscar los despojos de la colecta del viento, pequeñas ramas, hojas extraviadas, restos de un paquete de arroz que un incauto perdió la noche anterior cuando comenzó el bombardeo y los brotes del fresno del frente de la casa que ahora está igual que su propietario, complemente calvo. Una lástima pensará la hormiga filósofa, le gustaba ver ese árbol con sus colores nuevos erguirse majestuoso. Su homónima malvada, la estratega de la colonia pensará que hubiera sido un mejor botín si estuvieran más crecidos. Después de todo el viento no se lleva todo el crédito, antes las diferentes escaramuzas reclaman una parte de ese tesoro. El trofeo más preciado son los pétalos de las rosas, las espinas no son un impedimento para ellas pero prefieren que la brisa las sacuda un poco antes de ir por ellos. En lo profundo de su hogar, la reina Venus espera el tributo del día, la última vez le trajeron por error la corola de un malvón y las herejes fueron desterradas. Ahora están construyendo un nido nuevo en la otra punta del terreno, le han llegado rumores a su realeza que varios miembros del sindicato hormiguero han estado afiliando a sus trabajadoras e incitándolas a que cambien de lugar de trabajo. Esto explicaría la merma en las operaciones del día, ha tenido que enviar al laburo a pequeñas que aún se encontraban en plena instrucción. Esto ha molestado a los profesores que vieron reducido su cupo de estudiantes a la mitad, para colmo en su primer viaje confundieron a la Negra con la diosa de las hormigas y eso generó una demora más grande todavía. La perra ni se inmutó ante las alabanzas, se limitó a seguir con su siesta bajo el alero.

***

Mi nombre es Marcela L'Esquife, son las 6:00 hs. en Plaza Galo, la temperatura es de 4º C, sopla el viento desde el sudeste y se estima que las jornadas siguientes serán más gélidas aún, dada la llegada de un frente frío proveniente de la cordillera. El sol saldrá a las 7:45 ocultándose a las 17:45 del día de la fecha, 23/06/2015, aquí en alguna parte de la provincia. En el plano local los trabajadores agrupados bajo el sindicato NEMO han decidido realizar un cese de

actividades, en virtud del bajo precio de la corvina en el mercado de la Ciudad del Sur, la que recibe dicho insumo principalmente de estos lares. Según afirmó el delegado gremial, José Sinfuentes, la precarización en el sector sumada a la depredación por parte de las flotas extranjeras en el límite de nuestro mar han generado malestar entre los navegantes. A ello debe agregársele el naufragio ocurrido hace una semana de un barco perteneciente a la firma Bruma Marina lo que mostró una vez más la ausencia de medios expeditos a la hora de realizar un rescate en el mar. Sin embargo se espera que las tripulaciones de la sociedad Ragnarok no acaten dicha medida, dado que su portavoz Eric Gundersen, ha manifestado que el sindicato de navegantes y empleados marítimos organizados no representa absolutamente a nadie. Por otra parte, en la ruta balnearia se han avistado caballos sueltos por lo que vialidad galense recomienda tomar las precauciones del caso mientras se devuelven los equinos a sus dueños, los que serán sancionados dada la prohibición de dejar pastando a estos animales a la vera del camino.

—Opino que esta es la centésima vez que escucho la misma promesa de parte de las autoridades, la vez anterior eran las vacas pertenecientes al campo Lacedemonia que fueron halladas en una situación similar y una de ellas terminó incrustada en el capot de un vehículo que venía desde San Romano. Nunca toman las medidas del caso, sus anuncios son tan vacíos como la supuesta representación del sindicato NEMO que cuenta con diez afiliados legalmente. El resto ha sido sindicalizado en forma ilegal, de los pocos trabajadores que tienen recibos en blanco la mayoría no sabe los motivos por los que se encuentran bajo la órbita de este gremio que cuenta únicamente con una oficina que nadie ha visto. En los papeles dan una dirección difícil de encontrar, en la Avenida Intermédanos N° 1949, aunque he recibido la información de parte de nuestro corresponsal en Mar del Barro que ahí sólo hay un descampado. No pueden ser tan truchos estos tipos, encima han impedido el acceso de los empleados que se presentaron a trabajar en la mañana de ayer, lo cual generó que los tripulantes del Thorvalsson dejarán la nave para dirigirse al acceso del embarcadero, iniciando una trifulca que terminó con varios lesionados de ambas partes. Nadie toma las medidas necesarias en este lugar, después nos llenamos la boca con consejos sobre cómo deben obrar los demás y no empezamos por nuestro propio hogar, esta es una historia que se repite una y otra vez. Ya parece nuestra

lista de canciones, por favor.
—Perdón Marcela dijo el operador de la radio.
—¡Y ahora qué pasa! exclamó L'Esquife, estamos al aire, ¿cuántas veces te tengo que decir que no te cruces en mi catarsis?
—Quería decirte que lo único que salió al aire fue el pronóstico del tiempo, lo demás se quedó en este cuarto. Tenemos un problema con la antena de transmisión, los de San Romano vendrán a arreglar el problema por la tarde.
—¿Por la tarde? ¿Y qué carajo se supone que haga mientras tanto?
—Eh, ¿cazar las noticias cómo haces siempre? Puedo poner música, ya actualicé las pistas que podemos reproducir.
—Ufa che, yo estaba inspirada y vos pedazo de salame podrías haberme avisado de este inconveniente. Mandá algo del grupo Bebop, por lo menos el jazz y el blues relajan a las fieras.
Marcela no esperó a que el radio operador le dijera otra cosa, salió afuera a la intemperie, se calzó el casco y encendió la vieja motocicleta. El sonido de la máquina inundó la mañana, el escape despidió una estela mientras se dirigía hacia la playa. Ahí desde hacía tres jornadas esperaba uno de los barcos de los tantos que pululan en el mar, para poder regresar al trabajo una vez que la marea lo permitiera desarmando el banco de arena que se había formado. Tal vez podría conseguir alguna noticia más con la que nutrir su repertorio, al menos eso había aprendido de las memorias de su tío. No se veía un alma en medio del frío matutino, apenas algún gato que deambulaba entre los tejados en busca de caza o simplemente quedarse al lado de una de las chimeneas que emitía un aroma a leña quemada, el eucalipto al arder le recordaba a su infancia, la ausencia de alguien que esperara al caer el sol. Nadie al principio, muchos menos en el epílogo del día, tenía un hijo que se había ido a probar su suerte como tantos otros en la bulliciosa ciudad al otro lado del puente. Ahí en donde la virgen de los navegantes le da la bienvenida a todos aquellos que quieran poblar éste suelo, poblarlo es una cosa y sobrevivir otra forma totalmente diferente.
Cuando llegó a la playa la niebla sólo dejaba ver la proa del barco estacionado ahí, una especie de insulto al que vive sobre la nave dado que no se lo deja volver a su hogar. L'Esquife sabía bien que los barcos son peces convertidos en habitantes de la superficie de los océanos, así que un minuto rodeado de arena únicamente puede ser una especie de pesadilla para quienes quieren tanto ese dulce

mar salado. Dejó la motocicleta entre los médanos que se abrían al espectáculo marino, esperando a que alguno de los miembros de la tripulación cayera con el mate recién preparado. Se frotó las manos para intentar inútilmente quitarse el frío, a eso de las 7:00 tuvo su recompensa. Una bicicleta, luego otra y otra, comenzaron a caerse por ese lugar apartado. Se sentía como una mujer que despide a alguien que parte pero no se sabe cuándo volverá, por suerte esa sensación se le quitó enseguida al probar uno de los mates. Uno de sus sobrinos, de apenas diecinueve años formaba parte de ese grupo, de una u otra manera las historias de esta zona están atravesadas por el mar. Su fuente inagotable de historias provenía de él, aunque siempre se negaba a admitirlo para no parecer demasiado bohemia y tratar de mostrar una objetividad irrefutable a la hora de contar una noticia. El cielo ese día estaría despejado, gélido pero despejado, los del servicio meteorológico muchas veces la pifiaban y eso que en la capital contaban con más recursos que en cualquier otra parte. Marcela sabía con varios días de anticipación cómo iba a estar el tiempo, era cuestión de que su perro comenzará a inquietarse seguido en las jornadas previas por la invasión del recinto de descanso y el hecho de echarse a su lado. El único problema es que a veces olvidaba que el can se encontraba en ese lugar, culminaba por pisarlo dándose un susto tremendo en plena madrugada y viendo como la silueta de este se deportaba hacia el garaje. Por lo visto aquí tampoco me quieren, la tormenta me manda mensajes que sólo yo puedo descifrar pero estos humanos tontos siguen como si nada estuviera pasando. Cosas de perros.

***

Mi sobrino nació hace nada, un par de suspiros y ya está hecho un hombre, arrastra consigo un peso mayor que el de un Atlas marítimo dado que su novia dará a luz en noviembre. Tal vez no sea éste el destino que yo pensaba que tenía, pero después de la secundaria se encontró vagando igual que los mendigos sin saber qué hacer. En dos años ha trabajado de repartidor de agua por la zona, pintor de balnearios, encargado de depósito en una distribuidora y ahora pescador. Todas tareas para las que sólo se necesita ser una bestia de carga, siempre hay uno más en las filas de este purgatorio salado, sino es éste laburo será otro parecido. A los treinta años tendrá la espalda destrozada, pero su determinación lo mantendrá a flote o al menos eso espero. No es lo que hubiera deseado ninguna de nosotras, pero las cosas se han dado así y no

queda más que esperar a que regrese entero. Cada vez que el servicio anuncia una tormenta o peor aún un hundimiento, las dos monedas corrientes en esta actividad, pierdo una parte de mi alma y siento un vacío enorme semejante al que deja una piedra arrojada a una laguna. Apenas unas últimas ondas como mensaje de despedida, luego el silencio profundo roto por el oleaje al estrellarse sobre la playa. Los más afortunados se van rápido pero a nosotras no nos queda consuelo alguno, ni tumba en donde depositar una flor, sólo monolitos sin nombre marcando la relativa o poca importancia que le dan los de arriba a las hormigas que les permiten seguir lucrando, un despacho bien amueblado, confort puro y nada más. Acá lloramos a los caídos mientras nos quedan reservas para hacerlo, luego el tiempo al igual que el mar oculta todos estos sentimientos. Tengo esa sensación mientras el mar disuelve el banco de arena, tal vez podría hacer algo para evitar que se vaya una vez más, pero me siento tan impotente como una voz que no sale del estudio. Eso me devuelve a la realidad, debería estar ocupada en otros asuntos y dejar que la vida discurra, después de todo no es una metáfora absurda compararla con el océano. Esto parecería un mensaje más repetido que las noticias que transmito, pero en realidad es mucho más que eso, cada ola representa una nueva esperanza de recibir un buen mensaje. Y eso sólo puede ser tu vuelta a la playa, con las redes llenas de porvenir mi pequeño amor. Así estás las cosas, debo seguir hurgando por la rivera y rezar para que nunca deba dar la noticia de un adiós prematuro. Rezar, sólo es lo que queda. Espero que esa fuente no esté secándose y que los de San Romano se dignen a reparar la antena. Aunque ello bien podría esperar, mientras seguiré recolectando historias entre la arena.

***

La maldita radio transmite música desde hace horas, no hay ningún otro mensaje, la voz de esa mujer que es la única que dice algo coherente no se ha mostrado en todo el día. El resto de la programación es un verdadero hastío, no hay ninguna idea demasiado brillante en la misma y el nombre le queda bastante grande. He encontrado incursiones de hormigas en diferentes partes de la casa, pero me ha indignado el hecho de que se metieran con la azucarera. Tuve que botar el café recién servido cuando noté que una parte de esa invasión había ido a parar al mar moreno, digan que no le di ningún sorbo o hubiera sido muy desagradable. Tendré

que hacer algo para detener el avance invasivo de esta peste negra, las muy desubicadas se llevaron todos los pétalos del único malvón que le hacía frente a la helada invernal. He logrado en este rato sintonizar a la emisora de San Romano, según los títulos del día los trabajadores de la pesca liderados por Eric Gundersen agredieron a los representantes de un sindicato marítimo. La trifulca terminó con el mencionado patrón naviero preso junto con varios miembros de su tripulación, según el medio de comunicación dicho gremio tiene una enorme representación en la zona y en las últimas horas habría iniciado una denuncia penal por agresiones, además de amenazas, contra los detenidos. Es increíble como todos somos ciudadanos modelos hasta que nuestros oscuros secretos salen a la luz, en esta era de inmediatez es bastante sencillo saberlo todo incluso cuando uno se encuentra cómodamente en la playa disfrutando del hermoso clima y alguno cerca cuelga una imagen con una etiqueta que reza nuestros nombres. Al rato tenemos una serie de pulgares arriba que se traducen en evitar a los leones, pero terminar presos de ese momento eternizado. Nada de privacidad, todo expuesto como una enorme pecera con nuestras humanidades como principal atracción. Nada más vanidoso que una foto tomada frente al espejo, reflejando un momento de felicidad que se perpetúa y genera la burbuja en la que vivimos. No hay enfermedades, muchos menos situaciones desagradables, lo mejor de lo mejor simplemente a cambio de la cesión de nuestra privacidad bajo la forma de términos de usos y condiciones. Cualquiera puede ser expuesto o escrachado, es suficiente con que alguien tenga un celular con la cámara más sencilla y esa es la sentencia condenatoria, en la imagen repetida hasta el cansancio puede verse a Gundersen empuñando un gancho, mientras sostiene con su otra mano a un tal Sinfuentes. Terrible, desde donde se lo mire, una sucesión de desgracias humanas que llevan a alguien a agredir a otro simplemente porque no están de acuerdo. Eso explica las razones por las que terminaron detenidos los marinos, tal vez el clima del océano les ha doblado las columnas que sostienen todos esos principios y valores que permiten al resto vivir como ciudadanos modernos. Hora de sacar la basura, luego deberé ocuparme de las invasoras.

***

La primera radio del lugar apareció allá por 1968, se limitaba a la lectura del diario de la zona, recordatorio de cumpleaños y obituarios. Luego le agregaron una sección deportiva así como el

horóscopo y el servicio meteorológico. La venta de publicidades inició con la comercialización de cabezas de ganado, el loteo de las parcelas que se fueron agregando al casco urbano, las carreras que se realizaban en la zona, la oferta hotelera, la llegada del circo y los llamados a licitación para explotar el camping municipal. Incluso más cercana en el tiempo pasó a tener su propio sitio en internet, una constante mutación para poder sobrevivir hasta adaptarse a teléfonos móviles. Tal vez un poco de *lag* solamente pero definitivamente mejor que la televisión. La radio tiene necesariamente un condimento de imaginación, por eso tal vez ha sobrevivido a la televisión, los 4K, el HD y tantas promesas vacías. Es un contacto muy personal que la televisión no tiene, mucho menos las redes sociales de moda. Uno sabe que cada quien está soltando sus pensamientos en ese momento, intentando darle a esa voz un rostro familiar y luego descubriendo el error en el que se encontraba cuando finalmente puede ver una foto de su interlocutor. En una época esta era la única señal de vida que surgía del pueblo luego de cierto horario, ahora es algo más bien cotidiano. Es cierto que se ha estandarizado un formato de programación más acorde con la urbe central, pero eso no le resta creatividad. No cualquiera cubre durante cuarenta y ocho horas un concurso de pesca, en pleno temporal de verano que amenaza con volar todo lo que encuentra a su paso. Incluso ver televisión puede reducirse a apreciar las imágenes, pero la radio requiere el mismo grado de concentración que leer un buen libro. Aquí en el pago muchas veces no se escucha otro sonido que el de la radio, el mar se ha puesto celoso por lo que he sabido. Le molesta saber que esa luz roja titile todo el día, pensó que su oleaje yendo y viniendo era una idea genial. Un vil plagio dirá en su exposición judicial, derechos reservados. Cuestión de sintonizar el dial dando con la estación desde la que se desprenden las palabras, la música y la compañía que en otros formatos es una grabación repetida con el constante desgaste de los pulgares que son los dedos de un monstruo al que se lo ciega fácil con tanto dato vertido en la boca haciendo que su voluntad pueda ser dirigida rápidamente en una u otra dirección y sin saber cómo llegó hasta esa posición. En cambio buscar la frecuencia requiere prácticamente la misma precisión que un operario de sonar, evitando al cazador que desde la superficie intenta derrumbar sus sueños escondiendo ese acto en las profundidades del olvido.

***

Finalmente al lunes siguiente pude ingresar a la escuela, sólo para encontrarme más tarde con una nueva suspensión de clases debido a que los sindicatos desobedecieron la conciliación obligatoria y en medio del concierto levantaron todo el circo. Considero que no llegaré a dar una sola línea del material que tenía planeado utilizar, el cual se refiere a las adicciones humanas, tanto las legales como las ilegales. Tengo estadísticas, entrevistas a especialistas, relatos de exadictos que reparten folletos en los colectivos y definiciones científicas sobre diferentes estupefacientes. Existe producción de drogas debido a que hay consumo, alguien oferta lo que otro consumirá, empieza con pequeñas dosis y entonces el ser humano se ve encadenado a esa porquería que lo dejará en el mejor de los casos, como un alma vacía. La voluntad quebrada, deambulando entre las paredes de la miseria de este mundo como zombis, escarbando entre la basura para poder encontrar algo que pueda intercambiar, vendiendo su cuerpo a cambio de un gramo más. Los adultos miramos para otra parte, si alguno se dio cuenta y pegó el grito, enseguida lo dejaron tan solo como a aquel que padece la enfermedad. No hay nada peor que infligirle a nuestros semejantes el desdén dado que se ha dado cuenta del problema, pero simplemente no lo queremos en este edén. Todo estará bien, mi hijo, nuestra hija, no son personas que anden en eso, siempre regresan sanos y salvos a casa, si ocurriera algo seríamos los primeros en saberlo. Ella me lo cuenta todo, él sabe que tiene que cuidarse, son nuestros pequeños olímpicos y no queremos bajarlos de esos pedestales. Hasta que los mismos se rompen en miles de pedazos, es entonces que buscamos un chivo expiatorio, ese que dio la advertencia ahora es menos que una paria. Seguro debemos acusarlo por no haber hecho nada, la exclusión a la que lo sometimos no es una excusa, debe pagar dos veces por lo que dijo y también por lo que no hizo. Nuestros roles como madres y padres nos conceden la razón, le exigiremos a otros aquello que nosotros no estamos dispuestos a hacer. No hay límites, todo se pone y repone sobre la mesa, el pequeño, esa niña de cabellos oscuros, son los dueños del mundo en el que vivimos. Seres en los que reflejar nuestros pensamientos, que tengan una noche de excesos no significa que sean adictos, después de todo siempre hay un permitido en la sociedad en la que vivimos. Seguro hay casos peores, miren a la hija del vecino, dieciséis años y embarazada

nuevamente, sin dudas en su casa nunca le hablaron de los métodos de profilaxis. Acá en la nuestra se debate todo pero dejamos que los niños hagan lo que quieran, después de todo a nosotros nos impidieron hacer lo que quisiéramos y bastante bien salimos, reprimiendo todos nuestros sentimientos. Es mejor dejarlos experimentar, si ocurre algo la culpa será de los demás sólo por el hecho de venir a recriminarnos lo que debimos hacer desde un principio. ¿Por qué no nos advirtieron antes?

***

Al otro lado del puente se sabe que existen historias parecidas, pero generalmente se cuentan las de los demás, las propias en su caso se limitan a anécdotas universitarias. Hay adicciones socializadas, en este grupo entran el alcohol y el tabaco, incluso mientras pensaba en esta idea encendí la vieja Forja que pertenecía a un constructor llamado Iglesias. Aunque yo asocio el vicio más a una cuestión literaria reflexiva, sigue siendo un mal hábito y difícil de matar por lo tanto. Iglesias fumaba entre balde y balde, escuchando el sonido del mar que parecía querer venirse encima de su obra, la arena en las zanjas recién abiertas para los cimientos era sólo una amenaza. Al viejo le gustaba sentarse bajo los tamariscos a matear y pasar una parte de su tiempo mientras el resto del grupo de trabajo almorzaba, luego dejaba abandonada la pipa en la arena y volvía a retomar las tareas. Alguno hoy diría que era un fumón pero asociado a otras clases de ingredientes, sin embargo no lo veo consumiendo nada que no sea tabaco, situación que comparto con él. Siempre me pareció que las drogas eran cosa de los estúpidos, pero no me puse con un dedo acusador a decirle a los demás que hacer, de última estaban en su derecho a meterse lo que quisieran y punto. O acaso yo no consumía alcohol como los demás, había aprendido a fumar durante la adolescencia a escondidas de los mayores y a hacer cigarrillos con pedazos de cualquier papel. Tal vez ese sea el problema, tal vez no, seguro es la causa del problema. Normalizar una conducta y pensar que se puede hacer cualquier cosa, teníamos excesos pero salvo ciertos casos no pasaban de las dos drogas sociales. Ahora veo cosas peores, fiestas con una excesiva cantidad de bebidas blancas a las que se agregan ciertas sustancias. ¿Debería decir algo o quedarme en el molde? Cuando uno pone el grito en el cielo ya lo miran raro en este país, así que he optado por el silencio y eso me vuelve un cómplice. Por callar estoy otorgando el mismo permiso que el resto de la sociedad, los

límites que tenía mi generación se han borrado como la cal que demarca el campo de juego, una suerte de permisividad a todo y mientras no nos toque cerca no decimos nada. Asociamos la pobreza a la marginalidad, como si no fuera posible delinquir teniendo los medios para salir impune. Basta con una serie de recursos, traducidos en poder adquisitivo, aparte del escudo de un guardián para la ocasión (debidamente matriculado ante un colegio) y saldremos indemnes. Fin de la discusión, usar cualquier defensa o procedimiento para no pagar con el cuerpo, aunque en materia de adicciones no es sólo nuestra osamenta la que paga sino toda la sociedad. Una especie de enfermedad aceptada pese a todos los síntomas, paños fríos para palear el asunto y ahí se queda todo. Podríamos encerrar a un semejante en una heladera abandonada, congelarle la existencia y sentarnos encima mientras nos reímos de la ocurrencia. En el peor de los casos nos enviarán al psicólogo, no es tan difícil conseguir un certificado que diga que estamos en terapia, unos cuantos más dirán que el tratamiento ha sido todo un éxito. Pero el paciente ha muerto un poco más, la conducta no corregida se vuelve hábito y se puede hacer casi cualquier cosa. Mientras el mundo mira a una nube, todo se reduce a eso, vivimos pendientes de las vidas de los demás pero no vivimos ni cuidamos la propia. Normalidad en estado puro, tanto como el hecho de pensar que esto pasó siempre, acostumbrarse a que el agua se caliente un poco más mientras permanecemos cómodos en una olla que empieza a hervirse. Luego nos calcinaremos, eso será todo, alguien que apague el fuego por favor. Nada de salir por nuestros propios medios, total acá en este lago hervido hay otros que están peor. No se trata de mejorar, sino de ser menos peores que el resto, malo y muy malo, un estado que se pueden emplear en otros casos cada cuatro años. Entrado el voto en la ranura la culpa la tienen los otros, los otros otra vez, no nosotros, una constante argentina.

***

Al final las ideas se quedarán en la nada misma, una especie de muerte indigna para esos pensamientos que se traducen en abandono. Veo al mundo desde un lugar apartado, menos personas yendo y viniendo, pero sociedad al fin. En la urbe ruidosa toca volver a casa luego de haber ido desesperadamente a cumplir con las tareas diurnas, se regresa más rápido para volver al día siguiente, una conducta tan asumida como el hecho de que esto no puede cambiar nunca. Los hechos se repiten, da lo mismo ser bueno

que menos malo, ganar a cualquier precio que tratar de destacar un poco las virtudes en lugar de corregir los defectos, una interminable sucesión de eventos a lo largo de la historia tanto que si un especialista se pone a ver cómo estaban las cosas antes no notaría ningún cambio. Será como ver un cuadro cuya pintura estaba fresca ayer, pero hoy empieza a oscurecerse pese a la luz de todos los días y el esfuerzo que el autor puso en intentar dejar un poco de su presencia aquí. Sucesión de imágenes, pensamientos mal escritos en un muro que pocos interpretan reduciéndolo todo a un rostro frío o el pulgar arriba. Nada más, la obra muere con el primer trazo sobre el lienzo incluso si se trata de una naturaleza al desnudo. Esos árboles ya no existen al lado del río, su cauce se fue secando y encima de la tumba le plantamos el cemento. Pero compramos el cuadro porque muestra una posesión más en nuestras vidas, una maceta con un potus que podría crecer en cualquier parte, nada que requiera demasiado esfuerzo. Seguimos embelesados con la escena que se reproduce frente al espejo, el cuadro es un buen fondo, quién necesita plantas cuando los edificios tocan el cielo, la lluvia les caerá a los de abajo mientras chocamos las copas con un reserva debidamente añejado. El tiempo no pasa para el que vive encumbrado entre cemento y cristales, la vida es un montón de arterias congestionadas pero la podemos ver de arriba, descender implica abandonar el statu quo y eso no se puede permitir. Vidas de plástico plagadas de excesos, que haga un juicio de moral aquel que la tenga y preferentemente que acate las ordenes que le impartimos. Alguien tiene que hacernos llegar el diario, aunque con esto de la tecnología actual no hace falta ni el can que cumpla esa función. Basta con poner un banco de sonido con la voz de varios perros para sentirnos acompañados, un poco de música ambiental en esta jungla de asfalto y listo. Nada que recuerde que quitamos hasta la última brizna de pasto para suplirla por césped artificial, que en la villa jueguen en el barro, acá somos todos delicados y nos gusta jugar como en ese satélite de Júpiter. Sentirnos cerca de los dioses que visten armaduras que generan fortunas, al médico, al bombero y al plomero se les paga con las sobras. Al docente nunca le parece suficiente dado que su labor lo sigue a todas partes, ninguno puede resistir la tentación de buscar un punto ausente o rescatar a una virgulilla que deja a la “ñ” con la gracia de una “n”.

***

Empecé a hartarme de a poco, un lustro había sido demasiado y no

sobraban las ideas brillantes. Me molestaban los ruidos de la calle, las eternas obras en construcción, la innecesaria congestión para todo, el apuro inicial en la mañana, mucho peor la vuelta a casa, los ruidos de la pareja del piso de arriba, la atmosfera húmeda, la interminable discusión de los vecinos del otro lado, sólo había un patio en el medio pero sus distancias eran insoportables, las bocinas de los vehículos, el 911 que corría raudo por la avenida Santa Fe llevándose todo a su paso, no sólo a los eventuales pasajeros. El olor a podrido de la basura ante un paro de los recolectores, el goteo de la canilla del baño, los golpes en las puertas a altas horas de la noche como si vivieran solos. Inicié la búsqueda de una salida, fuera de la única puerta de acceso de ese edificio que se me hacía viejo y drenando la vida de los que lo habitaban, quería un poco de libertad o mejor mi libertad de nuevo. Me había criado en un lugar pequeño, cerca del mar, con el viento sonando entre los árboles y acá no existía nada parecido, las plazas se me antojaban demasiado artificiales aunque las heces de los perros eran lo único natural en esos lugares. Encima los sábados veía al mundo concentrarse allí como si no hubiera otros sitios que ocupar, era una rutina metódica y constante, cuando aparecía un espacio vacío inmediatamente un citadino tenía que ocuparlo compartiendo mala música con sus semejantes. Era un renegado dentro de la jungla de cemento, la aldea digital no me atraía pero tenía la información necesaria para poder iniciar mi periplo. Así que estuve buscando datos en los momentos del almuerzo, en las tardes solitarias en medio del ruido, tal vez ese era el problema. Hablábamos todos juntos superponiendo palabras a otras palabras, al final nos comunicábamos más con gestos y videos que con un diálogo apacible, debía dejar inmediatamente ese caos y dirigirme más allá de la frontera. Entre desconocidos vivía, hacia un lugar lejano me iba a dirigir y en ese momento era todo mi plan. Había visto las fotos de Plaza Galo, pero también por un momento en una parada de regreso de vacaciones me choqué con ese sitio. La ruta interbalnearia estaba congestionada, el de adelante avanzaba dos metros para llenar otro espacio, el de atrás te apuraba como si fuera el dueño del mundo, otros optaban por usar la banquina como forma de adelantar un metro más. Cada tanto un zorro dejaba su papel de víctima aplicándole un karma inmediato en formato de multa que en realidad no disuadía la conducta. Un metro más adelante otros repetían la misma acción y todo no era sino un

inmenso rompecabezas de tránsito. Así que me fui hacia el interior de ese lugar, abandoné la ruta dejando a los demás con su prepotencia vehicular y terminé frente al mar. Nadie alrededor excepto el casco de un barco atracado en la arena, dejé el vehículo lejos y me senté en la arena, mis manos se humedecieron con ese material por un instante. Pasé la noche en una posada multiuso explotada por una tal Ana, la de la tabla reduce conductas que era lo único que funcionaba ante tantas malas acciones. A la mañana siguiente emprendí el viaje no sin haber probado previamente el menú la noche anterior y ver cómo podía ser la vida sin tantos apuros de por medio. Así que debía empezar por ese lugar, lo que no sabía era que me quedaría todo este tiempo empezando a registrar los detalles. Esos que se escapan en medio de la ciudad.

***

Llegué una tarde de viernes, me escapé antes de la oficina aprovechando que por fin alguien podía cubrirme. El colectivo me dejó cuando el sol empezaba a irse al igual que yo, ahí sobre el mar. Un efecto impensado en ese momento, dado que a lo sumo Febo se alejaba entre una cortina de esmog, aparte de los ruidos constantes de la urbe. Aquí no había nada de eso, excepto el bus dirigiéndose presuroso a dejar al resto de los pasajeros. Me alojé de nuevo en la posada de Ana, cené y dormí como nunca lo había hecho, un tero me despertó, los gallos son muñecos de jardín por acá. Recorrí la playa hasta que me cansé, luego retomé el ritual inicial y me senté sobre esa playa que olía a libertad en versión sal, vi los barcos dirigiéndose hacia el otro extremo, a las personas hablando en la calle tomándose el tiempo suficiente para ello y cargar pan, no un pedazo de hogaza producida en serie en el fondo de un hipermercado, pan caliente y verdadero. La paz era la moneda corriente entre las olas, lo demás se me hizo innecesario así que tomé una decisión crucial. Volver para irme de la ciudad, una contradicción que encerraba una multitud de opciones cosa que no tenía recluido en una oficina de un call center. Para algo debería servir ese título que se había convertido en el revestimiento del fondo de un placar durante los últimos cinco años, esa era la llave que necesitaba. Sólo faltaba regresar el domingo, pero no fue sino hasta el lunes que me decidí a hacerlo, la plaza me sabía a un pequeño oasis en medio de los edificios que mostraban un pasado mezclado con construcciones modernas. Me quedé allí toda la tarde dominical, volví a la posada y cené, ahí escribí las primeras notas

de este viaje interminable. Tenía que saber todo lo que se podía de ese sitio, aunque fuera una utopía porque decididamente requería de vivir allí. No verlo desde la máquina como había ocurrido el martes anterior, dejar de lado las tonterías citadinas que suponen que los del campo sólo saben de vacas y payadas. Contemplé a Ana en la barra, decidida a llevar las riendas del lugar sin dejar que los detalles se le escapen. Como el perro que intentaba cenar sin pagar por ello, el que terminaba en el patio del fondo alimentado por las sobras de los que estábamos ahí. Luego se perdía nuevamente entre las farolas de la plaza, como un habitante más de la noche que ya había caído un par de horas antes. Al ver luego la cantidad de huargos en la calle concluí que si el viejo can hubiera recibido alimentos en otra parte, terminaría en una disputa tal vez mortal con sus congéneres. A esa hora había algún extraviado mirando el resumen de la fecha de primera, eso me resultaba familiar pero no me molestaba. Tenía amigos que podía estar hablando de fútbol como si fuera la única noticia de un lunes, particularmente no sabía mucho del tema, once contra once y los arqueros pueden usar las manos. Ellos gesticulaban, usaban todo el cuerpo para soltar las cargadas a los otros que eran siempre de segunda, esto se empleaba en más de una oportunidad. Los demás eran familiares del perro que se había ido a la plaza, todos menos los que jugaban con los colores propios, esto explicaría porque el mundo se divide entre bosteros y millonarios. Nada más simple pero a la vez más inútil que medir las facultades de un ser humano a través del color de la camiseta.

***

La despedida fue extraña, yo iba a tomar una ruta nueva pero antes nos fuimos por el caminito. Ahí en donde los conventillos le ponen notas de color al gris de la ciudad, bajando de a poco hacia el templo de una religión que tiene varios detractores. En el universo xeneize hay dos planetas, uno en el que viven los hinchas del equipo de la ribera y otro en el que están los demás. Ni siquiera se acepta que exista una tercera opción, los galácticos fueron derrotados y por lo tanto los bosteros son los más mejores. El cielo por encima de la República tiene estrellas con nombres de mortales que se volvieron inmortales, dice la leyenda que bebieron de la fuente que está oculta en medio del estadio y desde entonces ocupan ese lugar en el manto. El escudo cada tanto agrega una

nueva integrante estelar, ampliando sus límites para poder contenerla y así continuar con la expansión en el cosmos. Pero si existe un universo bostero, en la otra dimensión debe estar su homónimo y eso nos lleva al equivalente de Albión en esta historia, ahí es donde entra en escena la banda. Lo que ocurra en un planeta repercutirá en el otro a través de las energías de esas dimensiones gemelas, necesariamente en este mundo rojo y blanco también existen sus detractores que viven precisamente enfrente, a una distancia prudencial. Y así podría usar la misma analogía con cuanto equipo de fútbol haya, existe mi club y están los otros. Pobres ellos que no visten los mismos colores, no saben lo que se pierden, esto se repite hasta el infinito cada año que pasa. El tiempo empleado para correr detrás de un balón, aunque sea sólo en la consola de videojuegos o en una charla de trabajo, tiempo gastado en eso que me parece absurdo. Pues bien, fuimos por el caminito los tres, mis dos acompañantes eran socios del club de la ribera en tanto que yo estaba fichado como afútbol. Sin embargo tengo un oscuro secreto, hay algunas fotos viejas en las que uso la camiseta de la contra pero fue hace tanto que no lo saco nunca a la luz. Igual por un lado algo me molestaba, los otros dos estaban cautivados como si nunca hubieran pisado el barrio en cuestión. Vi camisetas de viejos oponentes venidos de otras partes del continente y la estatua de Benito, quien había reemplazado la “ch” por la “qu” a los fines de que pronunciaran su apellido como correspondía. Nos dirigimos hacia una parte de aquel mítico lugar en donde bailaban tango aparte de servir comida, finalmente encontré algo que me hizo olvidar por un momento de la revelación anterior. Los otros dos embuchaban las papas fritas mientras discutían sobre la formación del día siguiente, allá en Rosario contra los del Negro. Mi atención se centraba en la pareja bailando, en esa danza inexplicablemente bella acompañada de una poesía marginal devenida en himno de la ciudad. Fue entonces que noté en un balcón una afrenta más grande que mi secreto, contemplé estupefacto una camiseta de los millonarios flameando al viento en pleno corazón xeneize, una suerte de estandarte de batalla. Al principio me dije que podía ser un trofeo de guerra, se ve bastante seguido eso de quitarle banderas a la hinchada contraria y luego mostrársela desde la tribuna opuesta, aunque en estos tiempos no hay hinchas visitantes así que seguro queda tirada por ahí. Pero mi duda se convirtió en certeza cuando una mujer asomó al balcón y

como un acto de desafío imperdonable, se calzó la armadura de la banda. Me reí por lo bajo, los otros dos interpretaron que era por su discusión acalorada. Si hubieran levantado la vista seguro se habrían puesto de acuerdo enseguida, ¡herejía! ¡sacrilegio! ¡a la hoguera!, siempre todo llevado a los extremos como un buen armador que sabe dársela al wing izquierdo para que le mande el centro al rubio titán.

***

Una gotera, en el resto de los sanitarios nada de agua, el frío de la mañana se cuela por cualquier resquicio. El sonido del goteo resuena por todo el pasillo, busco otra presencia fuera de la portera que acaba de permitirme entrar. Como un fantasma de la institución Kraspo se apareció esa madrugada, arrastrando las cadenas del jueves mientras se metía en la sala de profesores. Se calentó las manos con un pocillo de café, invitándome a que lo acompañe en esa filosofía de buscar en la taza un consuelo a tanto frío y ausencia. Los pibes estaban en el acto que se desarrollaba en la intendencia, otro día más preparado para nada. Ahí se terminaba mi paso por ese lugar, tal vez recicle las clases, les cambie los grados en el encabezado y a otra cosa. Tan inútil como una currícula escrita en total lejanía con la realidad, un plan imposible de aplicar con tantos imprevistos, pero al final debe haber alguna clase aunque sea de notas puestas para asegurar la existencia de estudiantes el año siguiente. Tantos textos sobre la construcción de las notas y el esfuerzo se reduce a pasar de año como sea, mientras la infantería avanza atrás queda el tendal de palabras arruinadas junto a tildes, comas, puntos, diéresis y virgulillas saqueadas, sustituidas por fragmentos copiados de cualquier parte sin fuente de referencia alguna. Eso aparte de que se crean palabras desde la falta de lectura, neologismos según los entendidos, para poder darle un sentido a todos esos momentos en los que se terminaron las fotos frente al espejo o se agotó el arsenal de caritas felices. Esas opciones aparecen alternadas con la caída de la red, la falta de conexión inalámbrica o el agotamiento del paquete de datos. Justo ahora que podía buscar el secreto de ese acento ortográfico llamado tilde, su presencia o su ausencia en la tercera sílaba, la tendencia a señalar al cielo para indicar su superioridad sobre las vocales y las consonantes, justo en ese preciso momento me he quedado sin internet, profe.

Una batalla perdida desde hace demasiado tiempo, incluso la roca

que resiste los embates de la marea deja a varios de sus granos en la playa, observándolos como una madre frente a las tumbas de sus hijos. Pero nuestras defensas son de papel ante este atropello, llenas de burocracia y de trampas pro olímpicos en la que los docentes terminamos cayendo, callando la impotencia frente a tantas ofensas, sin ningún recurso que nos permita evitar el amotinamiento. Cualquiera viene y te mete una bofetada, pese al cartel que informa acerca de las sanciones a este tipo de conducta, el interés superior del niño implica poder hacer cualquier cosa. Las reglas de la escritura no se cumplen debido a que son reglas, víctimas de la disnomia que cruza el país de un lado a otro, no discrimina por géneros, es brutal y tan cierta como el frío que tengo en este momento. Pienso en esto en medio de una sala de profesores que obra como depósito de almas tiritantes, con las panzas más vacías que los bolsillos en esa época del calendario escolar y con un poco de combustible negro, que Edmundo Kraspo ha traído desde la dirección. No quería que se echara a perder así nomás, luego de un par de sorbos comenzó todo el monólogo que acabo de reproducir y al que adhiero plenamente, pese a que no he dado un solo tema de todos los que había planeado en estas tres semanas.

***

Edmundo tiene 57 años, su padre era navegante, su madre enfermera, pero a él le gustó más la idea de ser docente. No había maestros en la familia así que decidió ser el primero y el último también. Paso de ser una idea descabellada a convertirse en blanco de la guillotina ante cada fracaso en las pruebas, era necesario alguien que expiara las culpas de los verdaderos responsables. Nadie tenía en cuenta la sobrecarga de horas, los curso excedidos de estudiantes, la falta de material de clase, las condiciones precarias de labor, las licencias usadas como si de agua se tratara, los paros, las alertas meteorológicas, la fuga de los directivos que implicaba un acuerdo tácito con los demás a los fines de que alguien cierre, el excesivo material para corregir si alguien se tomaba el trabajo de velar por la escritura, etc., etc. Es decir un sinfín de situaciones que derivaban en lo que se conoce como el Averno de la Enseñanza, serie de películas que tenía varias secuelas usando siempre el mismo guión. Un fracaso rotundo asegurado excepto para los que se dedicaban a proteger los derechos de los trabajadores, pero de trabajar en mejores condiciones ni hablar. Ambos bandos juegan de una forma parecida, se sientan tarde a negociar, se indignan ante

cualquier protesta del otro lado y concluyen con todos levantándose de la mesa de negociación, sin acuerdo aparente. Pero por lo bajo es un pedazo más de la misma serie, uno reivindica los derechos adquiridos a lo largo de años de luchar, la contraparte les echa en cara que no quieren trabajar. Ambos justifican su existencia en estos dos puntos, el gremio demuestra presencia luego de tanta ausencia, la autoridad pretende estar presente pero generalmente es lo contrario. Un tira y afloje entre dos que se conocen demasiado, la plebe compra el discurso del secretario de turno o de la cara visible del Estado, es uno u otro olvidando que los docentes y estudiantes están ahí en el medio, abandonados a su suerte en una trinchera cargada con el material educativo que resulta inservible en este momento.

—Es como el depósito en el que nos encontramos, no había otro lugar en donde meternos y nos mandaron para acá. Si se llegan a acordar nos ponen atrás de un biombo en el patio trasero, cosa de que no vean nuestros rostros pálidos ante tantas groserías. Somos una especie en extinción al igual que la escritura, en unos años se arrojarán los móviles por la cabeza para sacar al otro de esa droga neuronal y traerlo por un rato a la dimensión llamada vida. En unos pocos años más seré una simple sombra de un pasado en el que se enseñaba a amar las letras y no ejercer sobre ellas tanta violencia al mandarlas a formar palabras que no tienen sentido, vocales y consonantes neutrales para que los puristas no se ofendan, pero el lenguaje no es ajeno a los sentimientos humanos y carga todas las emociones en cada trazo de una letra que se vuelve palabra, palabras que con la ayuda de los nexos forman oraciones, oraciones que dan lugar a párrafos, párrafos a principios de historias y epílogos. Escribir es el resultado de ese proceso, pero para eso debo leer, las letras requieren el agua de los versos de otros, pensamientos que viajan en el tiempo como una máquina, escucha mi voz pese a que me fui siglos atrás aquí estoy renaciendo como un río de mi época, que ahora yace seco pero vuelve a correr impetuoso y tú que interpretas el manuscrito le das un nuevo sentido. Una escena más de la obra inédita, con suerte no la estropearán en los cines, es hora de poner al mundo al corriente de los acontecimientos. Que las palabras se conviertan en una oda a su autor, cuyo brazo lanza más lejos que una turba iracunda quemando los libros para darle la razón a este mundo que se ha ocupado de destruir lo escrito e intentando tapar el asesinato con

un conjunto de mutaciones creados por individuos que aún no hallaron una vida. Es que el papel les molesta, la tinta sólo la aceptan si es tinto, electrónico por favor así lo puedo entender, es que usted habla en una forma extraña, muy difícil de entender, justo hoy es un día en el que tan sólo quiero postear una gansada de esas que hago todas las semanas y no tengo espacio suficiente para poder hacer algo tan vintage, como sería ese coso. Coso, cosa, eso, escribir, ¿escribir no lleva h, cierto? Pero si la lleva no hay problema, a quién se le ocurrió la idea de crear una letra muda. Eso en otras lenguas no pasa, ay el español, ay, complicado de entender con tantas cosas que uno, una, todos y todas tenemos en esta vida, nos resulta agresivo el idioma, la gente pasada (de edad) habla de una forma muy extraña, se comunica con mensajes escritos en forma completa, usan el punto, la coma, los dos puntos. Por favor, please god help me (please god, hell to me), un poco de espacio, déjenme crecer en mi interior, agua y sol es todo lo que necesitamos.

—Eso sería una idea aproximada dijo Kraspo, mirando hacia un punto indeterminado justo detrás de mí, esto volvería loco a cualquiera y yo ya tengo los niveles de esa enfermedad bastante altos. No me banco la falta de educación, mucho menos la mala educación, pero terminaré como el domador del circo. Acusado de ser el autor de todo este desastre que supone dejar que no se escriba o mucho más terrible, que se escriba como uno quiera. Leer es una consecuencia de la escritura, no hay lectura entonces no existe futuro.

***

—El problema es todo el montaje circense en torno a nuestra actividad, la cual debería ser mucho más placentera de lo que resulta y permitirnos desarrollar la labor sin tantos obstáculos. Pero eso sería demasiado pedir, hay que proteger al elefante del domador y para esta complicada tarea envían a los enanos como una especie de avanzada de goblins, sin ningún tipo de preparación. Cuando el paquidermo se pone nervioso frente a los intentos inútiles de los pequeños de hacerlo bailar los espectadores se ríen, el dueño del circo contempla satisfecho esto y envía al entrenador a juntar la bosta de los caballos, usados en una recreación de la destrucción de la biblioteca de Alejandría. Con los monos disfrazados de romanos,

capas rojas pero monada al fin y los enanos nuevamente, los que se han dedicado todo el espectáculo a golpearse con las tapas de los libros. Para qué emplear algo que es tan obsoleto a los fines de la lectura, encima se pueden conseguir varios ejemplares para la pira de una forma muy sencilla y barata. Hay lugar en las casas para todos los equipos electrónicos posibles, mejor saquemos ese mueble con su contenido a la calle y busquemos en las redes lo que necesitan nuestros pequeños. El problema es que sin la lectura la escritura se torna un hagan lo que quieran, toneladas de mensajes salen a la luz y otras tantas quedan publicadas en lugares visibles sin vergüenza alguna por esa expresión que usa una “y” en lugar de la “i”, la griega en reemplazo a la latina. A todo esto el espectáculo ha llegado al cénit, ahora junto con la entrada le venden a la audiencia la posibilidad de arrojar sus propios libros al fuego, en un acto desesperado el viejo domador decide hacer algo. Es entonces que con un balde trata de apagar las llamas despertando las risas del público, el que enseña a sus pequeños el ángulo adecuado de tiro a los fines de que el objeto llegue a destino. El fuego alcanza a besar la lona de la carpa, pronto el asesino ígneo se ha soltado y empieza a trasladarse sobre las sogas, redes, todo arde, absolutamente todo. En ese momento el entrenador se ha dado cuenta de lo inútil de su esfuerzo así que abandona el escenario, atrás sólo quedan cenizas, adelante la muchedumbre con los rostros tiznados e iracundos señalando al único que intentó hacer algo para que el resultado fuera otro. Adulto que enseña el hábito que el menor ha de repetir, esperen unos años y verán los resultados.

Las palabras del viejo docente sonaban a una sentencia, en ese momento el domador se había sentado sobre el balde dado vuelta y tenía su rostro, de fondo el telón caía envuelto en llamas hasta convertirse en cenizas. Con eso trabajamos, con los restos de un incendio cuya autoría nadie quiere asumir. Mejor negar el problema, total es un tema de los demás, de nuevo los otros.

***

Trataba de ir al cine seguido, pero enseguida dejé de asistir, me enfermaban las filas interminables, los que ya habían visto la película y comentaban en voz alta detalles de la misma.

—Justo en esa escena no le disparan a quemarropa, es un poco más adelante cuando intenta cruzar el puente y sólo se escucha la

detonación. No sabemos si John, Juan por estos lares, ha muerto o no. Pero mejor la volvemos a ver y luego hacemos el conclave en tú casa.

En fin, al menos sé que el protagonista no terminaba bien, para qué voy a perder tiempo si ya conozco el final. Mejor agarro éste libro por el final así me ahorro horas interminables de expectativas literarias, que se truncarán de un balazo. Tampoco me gustaba escuchar los cuchicheos durante la función, séptima llamada en la que el receptor encontraba el teléfono y respondía triunfante: ¡Estoy en el cine, luego te cuento! Eso sin mencionar al tipo que abría un paquete de vaya a saber uno qué, generando más contaminación sonora que la de afuera y puteándolo en voz baja, dado que la película estaba doblada al castellano. Doblada también al lenguaje de esos snacks al liberarse del vacío, al ser masticados clamando piedad y luego ese sonido de descenso por la garganta. Simplemente no fui durante años a lo que consideraba una maravilla, me abandoné por completo a la lectura, a escribir pequeñas odas, pensamientos sueltos en base a sensaciones, a escritos sobre la mirada de los perros vagabundos, a historias de parejas separadas cuyas hijas eran tironeadas en direcciones opuestas, a las ocurrencias de una ahijada a la que veía poco y una sobrina a la que casi no visitaba. Me escondí detrás de los libros, adopté un nick para convertirme en jefe de guerra de una horda sanguinaria y desaparecí durante años dentro de esa pc. Del derruido edificio al trabajo, del laburo a leer, de los libros a los sueños en forma de videojuegos, cerré el pasaje a las salas de proyección durante bastante tiempo. Pero al final su recuerdo pesó más, llegó el momento del regreso, la segunda parte de la saga, me había ido pero quería volver de una buena vez. La llave que necesitaba se conseguía fácil, la puerta era sencillamente la más accesible de todas, arriba en la cúpula las espadas chocaban, todo olía a un montón de nostalgia, los boletos pasaron a ser coleccionados en forma sistemática como trofeo traídos de otra parte. No importaba el género, las críticas siempre me parecieron de gente que no tiene idea de nada, seguro ni vieron la película, apenas una breve reseña que no guarda ninguna de las sensaciones que uno tiene al entrar en una sala. Pero bueno, por ello existen los críticos y los demás no

sabemos nada. Para peor cualquiera puede emitir una opinión destructiva sobre un tema, basta con agarrar una red social y satisfacerse con las hermosas palabras que la inundan, colaborando en eso de hacer sentir mal al otro a fuerza de aunar esfuerzos con desconocidos que comparten con nosotros el mismo mal gusto por andar destrozando cualquier acto u obra desde la impunidad de un teclado. Es más, estos cronistas de la crítica trabajan veinticuatro horas al día, siempre se encuentran disponibles pero no salen de atrás de los muros desde los que le dan al mundo consejos que nadie pidió. Aparte todos somos expertos en algún tema, excepto en guardar silencio y dejar al resto vivir como se le cante, sin embargo ello es algo imposible en esta era de contenidos compartidos que empiezan con una foto de perfil extendiéndose hasta lo más profundo de nuestras privacidad. Pero pese a ello el cine sigue resistiendo, con más posibilidades que levantar un bastión en la arena con la bandera de las prácticas del lenguaje y esperar que no sea arrastrado por la marea que se le viene encima, en forma de inclusión.

***

Dentro de esta dimensión las historias se mezclan, tal vez sea lo más parecido a la literatura pero con mayores libertades. Mientras los textos siguen siendo obras que resisten el paso del tiempo, a la gran pantalla le ha tocado adaptarse a los cambios y se nutre de cualquier historia, incluso si tiene que desgarrar el contenido de los libros con tal de llegar ilesa al final del recorrido. La lluvia de afuera se ha tornado imperceptible, seremos unas diez almas que pueblan ese pequeño espacio de fantasía, no hay acomodador dado que el mismo que nos vende las entradas nos corta los boletos y opera la

maquinaria de más arriba. No existe tampoco un solo celular que moleste la proyección, apenas los sonidos necesarios antes de sumergirnos en ese nuevo mundo dejando que nos lleven de la mano. Ahí está la otra diferencia con los textos, en estos el lector es necesariamente el combustible que impulsa la nave con la imaginación y le da al protagonista el rostro que desea. Incluso los villanos pueden tener una cara conocida, de alguien que no nos cae precisamente bien y nadie se enteraría de ello. El tema es que en el cine los roles se encuentran preestablecido, muchas veces una cara linda de turno termina arruinando la historia con una actuación que convierte una comedia en una tragedia griega. Encima en la mayoría de las películas que consumimos los protagonistas indistintamente de la época histórica o incluso si vienen del futuro, hablan en inglés. No los tenía a los romanos empleando esta lengua, se les atribuyen varias invenciones pero esta es definitivamente la mejor de todas. Ahí se encuentra Julio frente a los galos, a punto de desatar el asalto final con la consecuente muerte de todos los barbaros y levantando el gladius grita: ¡Victory! ¡Victory! A Nike, la

diosa helénica de la victoria, la acaban de pasar del griego al anglosajón sin escalas, se comieron el equivalente romano en una clara ofensa pero el resultado es el mismo sin duda alguna: Victoria aparece en todo su esplendor mientras las llamas cubren el lugar haciendo juego con las capas de los romanos. Ares se siente alagado por todas las ofrendas que le brindan ese día, pero le ha molestado seriamente que la diosa victoriosa se haya reducido a un mero sponsor. De hecho en uno de los tantos videos que circulan por la red puede observarse un error de filmación que se me ha escapado, Julio montado sobre su caballo a punto de regresar a su tierra y usando zapatillas en lugar de sandalias. Esto me ha causado gracia, sin embargo si realmente se tratara de otra historia, de una que hubiera leído antes de su transmutación al cine posiblemente estaría muy disgustado. Pero no es el caso así que el error se me ha pasado, aunque estoy seguro de que Cesare no hablaba en inglés. Mero detalle, la función inaugural ha sido todo un éxito, somos pocos en ese primer momento tan crucial pero las cosas seguro mejorarán. Sin embargo el diario homónimo de San Romano ha criticado

duramente la idea de instalar una sala de cine en un lugar tan pequeño y siendo que esto constituye una competencia hacia su propio teatro de proyecciones, no se han quedado callados. Siempre es lo mismo, cuestión de envidiarle al otro lo que tiene por más que sea algo insignificante tratando de que lo pierda así nos sentiremos un poco mejor. No conozco el cine de San Romano, seguro debe ser semejante a este en el que me encuentro un jueves nublado por la noche, la ventaja de tenerlo cerca implica no salir a la ruta en una noche tan cerrada y con el riesgo de encontrarnos con otros que estén más asustados que nosotros o apurados por llegar a un lugar que se encuentra tras una niebla de guerra, generando que el riesgo de colisiones sea mayor que en plena luz del día. Pero los del otro pueblo han dejado escapar este detalle, después de todo le han hecho honor a la historia de romanos contra galos y me encuentro del lado de los que fueron derrotados en el pasado. Aunque es únicamente una analogía, nada debería empañar éste momento de gloria, Victoria se encuentra aquí desplegando sus alas en medio de la oscuridad de la noche y más allá de que

es una figura pequeña sabe cómo nada en este mundo.

***

Nada peor que te cuenten el final de la historia aunque el concepto de principio se puede invertir fácilmente, basta con leer el libro desde el final. Los personajes están sumergidos en una inmensa felicidad en este epílogo vuelto prólogo y terminan en la más grande de todas las miserias. Son sólo pobres almas de un tiempo futuro que se vuelve pasado, el lector lee todo de atrás hacia adelante como un buen manga. Es peor que contarle a alguien que no la ha visto el final de una película, porque llegado el caso el libro tiene más de sagrado que un film. Uno puede encontrar buenas historias escritas estropeadas por guionistas y productores que la vuelven un desastre. Pero el libro sigue ahí, cada quien puede interpretar lo que quiera sin necesidad de caer en la falsedad de la licencia literaria que envuelve a las películas. Por eso es peor que te cuenten el final del libro, la adaptación cinematográfica no importa. El libro es un santuario que permanece inalterable con el tiempo, al cine se le da por hacer diez versiones diferentes de la misma idea. Una más horripilante que la otra, personajes épicos son transformados en pedantes que hablan inglés. Julio César con zapatillas que simbolizan a la victoria en lugar de sandalias, “bad luck” como sustituto de “alea jacta est”, un par de onagros desde donde arrojan las ideas vertidas en los libros por miles de autores en otros tiempos, a un abismo llamado adaptaciones libres. Nada demasiado serio, leo el final así ya tengo una idea de la película. Película que nada tiene que ver con la novela, pero eso es un simple detalle. Mera pérdida de tiempo, encuentro en las redes la reseña de lo que sea y termino sabiendo un poco de todo. De la nada misma en versión digital, tanta información sólo puede conducir a una cosa. Al olvido de aquello que leí ayer en formato resumen, a buscar pedazos de información tratando de darle un sentido a la historia y enterarme antes que nadie la forma en la que concluye. Es como agarrar el libro desde el final sabiendo que Filípides exhausto gritará ¡victoria!, ¡victoria!, para luego caer exánime y quedar eternizado con ese gesto, tal vez mito, tal vez leyenda, pero historia al fin. Entonces al comenzar el viaje sabremos en dónde culmina el protagonista, que en ese momento zafa de las fauces de un oso dándose a la fuga por un camino de la montaña que otros han

recorrido, dejando marcada la senda. Pasos firmes y tiempo, la receta es infalible, ya sabemos el epílogo de la historia así que podremos arruinarles a otros el final. Un simple atajo a los fines de sentirnos felices aunque ello implique destruir la obra.

***

Un bushi pesca en total soledad, su espada duerme bajo el sol, ya no hay batallas en esa parte de la crónica así que se dedica tranquilamente a intentar atrapar a los escurridizos peces. Una modesta choza yace cerca, no hay otra alma visible en ese cuadro de su vida, tan sólo la dama ausente que lo acompaña, ello y el sonido del agua corriendo por el río. Toda lo que necesita se encuentra allí, el acero es su alma que descansa intentando encontrar la paz tras incontables batallas en las que ha matado. Matar para sobrevivir, vivir sabiendo que ha segado un número de vidas que yace registrado en una parte de la historia, por eso se ha largado por el camino luego de que quedara solo en el campo de batalla. Los estandartes seguían flameando pero nadie podría reclamar la victoria, los señores de ambos clanes yacían en un mar de sangre y espadas. Ahí se convirtió en un vagabundo pero sin aceptar su deshonra, se dedicó a construir una casa en un lugar apartado y a pescar, a veces cambiaba el resultado de este ejercicio matutino por otros insumos. Así que en algún momento bebía sake, allí su pasado le regresaba en la forma de pesadillas y apariciones que lo despertaban sudoroso, pero sin temor. Únicamente era una prueba más que el tiempo le había impuesto, sabía bien que esto pasaría si seguía matando en los años previos pero no encontró otra salida que no fuera una espada desenvainada. Con el paso de los días el río no se llevó tan rápido las pesadillas, así que pronto las apariciones con forma de enemigos del pasado se dieron más seguido. No había manera de cortar a este oponente, excepto esperar a que simplemente se fuera. Una mañana mientras se dirigía a pescar vio que la imagen en el agua no era la propia, el espejo le mostraba a un ser vestido de negro y con el rostro cubierto por una máscara que le recordaba a un demonio, con colmillos y la lengua afuera. De pronto la superficie del río se agitó, su enemigo cobró forma física y lo atacó recibiendo un corte limpio de parte del bushi, luego todo fue silencio. Se quedó en esa pose por un rato, hasta que decidió que era hora de envainar la espada. Luego

vinieron las carcajadas, otras formas comenzaron a surgir del río y dirigirse raudas a su encuentro. Combatió durante toda la mañana, la tarde lo encontró rebanando las cañas, saltando desde el techo de su casa que comenzaba a derrumbarse y corriendo entre las rocas, un golpe de la katana recordándole el sonido de la sinfonía, la matanza en plena luz del día que no cesa excepto en el momento en el que fenece el último guerrero. Al final el brillo de la espada lo cansó, debía haber una forma de terminar con aquello de una buena vez pero era una idea que le daba miedo. Sin embargo lo hizo retroceder mientras se quitaba el traje, clavó la espada en la rivera y con el pequeño puñal se practicó la rendición del honor. Luego la muerte lo recibió arrebatándolo de las manos de la soledad, quien lloró su partida como a todo aquel que la abandona, el río siguió rugiendo y así la historia concluye. El único cuerpo que queda visible es el del guerrero, al final de los créditos se ve a su espada desvanecerse. El alma vuela libre hacia los cielos, convertida en un viento purificador.

***

Las rejas son algo terrible, impiden el paso desde cualquiera de los dos lados, una barrera para el de afuera, falsa sensación de seguridad para quien se encierra. Ian sabe esto, cada pieza que forja lleva el brillo protector de su fragua pero hasta ahí va el asunto, curiosa época de tener que vivir encerrado desconfiado de los demás. Si no nos gusta la cara del tipo que viene de frente nos pasamos de vereda, aunque ahí no dé el sol. Con los vecinos ocurre algo similar, mucho más si se trata de un limosnero o un sintecho, nos sobra el esquive y nos falta piedad. Le prestamos atención a las lisonjas virtuales pero no a esa

mano que se extiende pidiendo una gota de esperanza. Muchas veces es desconfianza, otra no querer detenernos, somos la prueba de que el mundo sigue a pesar de todo y a la larga nos quedamos fuera. No es más que una advertencia para los que quieran oírla, a veces los únicos que responden los llamados son los sordos, pero ellos sienten de otra forma. Tal vez por eso de ver al mundo sin toda la contaminación de las palabras superpuestas a otros vocablos, eso de interrumpirse mientras hablamos todos juntos tratando de imponer puntos de vista propios y no escuchar a los demás, existo porque logro prevalecer aunque sea a los gritos. Romero trabaja en su taller de manera incansable, siempre hay un fuego encendido incluso en los ratos libres. Cuando el calor se torna demasiado se aleja por un instante a contemplar viejos tomos de armas antiguas, las ideas resultan de ahí combinado con la imaginación, aunque generalmente tiene trabajos menores que no reflejan todo su potencial. Una imagen del dios Hefesto se encuentra dibujada sobre una de las paredes, las demás adornadas con herramientas de trabajo y la constante vigilia de un can que lo acompaña en las duras tardes del invierno.

Pero lo de duro es para los demás, siempre hay calor en el corazón de su mazmorra y generalmente los de afuera no se lo bancan, incluso lo ven como a un bicho raro que no se conecta virtualmente. O eso es lo que aparenta, el pequeño sitio que posee alberga las fotos de sus interminables trabajos, dando muestra de su arte sin necesidad de estar subiendo una imagen atrás de otra. Pero sigue prefiriendo el mano a mano, así como él trata a sus trabajos con una dedicación enorme también cuida su vida social. Es mejor una palabra en una conversación in situ, que recibir constantes cadenas que no se asemejan a los eslabones que forja. Un arte que se ha ido perdiendo, incluso todo parece estar creado para muchos otros, pero no se han dado cuenta que para lograr algo nuevo es necesario trabajar con esmero incluso cuando no veamos la luz del sol. Aunque ahí en el fondo de su taller el astro aparece reflejándose en el fuego, que parece dormido pero resurge haciéndole compañía al disco dorado en su andar solitario por allá arriba.

***

Un golpe, la barba roja le cuelga hasta el pecho,
a veces se la trenza y parece convertirse
en Hefesto en persona.
Otro golpe destierra a las sombras del pasado,

el metal clama volver a sus tiempos mozos
cuando tenía el color del amanecer.
Un poco de agua fría
eso no le calma la sed a él,
pero para el acero es suficiente.
Gotas de sudor han decidido
no convertirse en una lluvia de vapor,
que sean otras las que lloren al pasado.
Mi martillo no sabe de objeciones,
mejor que un mazo de madera
usado para impartir injusticias.
Todo se endereza al calor de la forja,
empujo a la oscuridad hacia los confines
de un mar de magma.
Acarreo los sueños de los demás,
les doy forma a fuerza de martillo
y tormentas en las que descargo mi furia.
Amaso las horas con carne,
martillo vuelto parte del alma
tormenta de golpes que evoca al trueno.
Atrapo las pesadillas del ayer,
libero a esa alma que se le ocurrió partir
justo en una curva de los rieles.
La veo volar al infinito
mientras mi música suena,
forja que nunca has de apagarte.
Una pequeña niña
cuyo recuerdo quedó congelado,
ahora vuelve a los brazos de su abuela.
Brasas que no se consumen,
la vida hecha fuego
que resplandece bajo las cenizas.
Rescoldos esperando ser avivados,
un poco más de calor
luego será la hora de mojar la barba.
Un vaso detrás de otro,
no tengo esta chiva de ese color
sólo por la luz de la forja.
Barba de los locos,
mis trenzas son un recordatorio

de las batallas que llevo jugadas.
El fuego se refleja en ella,
todos los resplandores
en forma de perilla.
Enredadera roja, rubia y gris,
llamas, cenizas,
tiempo que renace con cada gota de sudor.
Forjando en los sueños de otros
la vida misma, les doy lo que piden
pero con sello propio.
Ese pequeño escudo entre las rejas
marca un derecho de autor,
que otro como yo un día fundirá
para dar lugar a la renovación.
Es como el fuego que queda latente,
esperando que lo despierten
para que la llama acaricie
el material viejo, pero de
alma eternamente joven.

***

Su padre llegó al pueblo en 1971, buscando como la mayoría oportunidades de vida y alejarse de una sociedad citadina que empezaba a colapsar por todas partes. Vino con el pequeño Ian abajo del brazo, su madre se había ido para que él viviera. El antiguo mecánico no encontraría demasiado trabajo con su anterior oficio así que empezó a reciclar materiales viejos y a fundirlos en un taller que acomodó a dichos fines, pronto la creciente expansión de la población requirió de sus servicios. Básicamente Romero padre era el encargado de brindar seguridad en las casas de la zona que empezaron a poblarse con personas que huían en determinadas épocas del año, aunque a mediados de la década muchas de ellas simplemente se quedaron a vivir en el lugar. Así llegó el primer médico a Plaza Galo, dado que hasta ese momento contaba sólo con una enfermera en el lugar y un odontólogo que venía cuando el camino no estaba anegado. Poco para el lugar dadas las urgencias producto de enfermedades que muchas veces podrían haber sido curadas y evitar partidas prematuras. El actual herrero era un pequeño en ese momento, pero creció entre esos jóvenes médanos mezclando la sal y el calor del fuego. Hasta entrados los años noventa el padre continuó con la labor que había aprendido, incluso

fue uno de los primeros en desmontar el galpón de la estación de tren que ya se encontraba en desuso y habitada por una población de ratas que huyó hacia los campos. Luego su hijo se hizo cargo del negocio familiar, siguiendo con el reciclado del metal y dándole nueva vida a los hierros viejos que resurgían en medio de ese mar rojo. Ian cultivó un excesivo gusto por el vodka, en la mala excusa de que quitaba el frío invernal, a veces salía en plena noche hasta el único bar abierto ataviado con un pesado polar al que le decía piel de oso. Había sido de su padre, era una especie de bestia solitaria que se aparecía entre las tinieblas, algunos de los viejos gauchos pensaban que era la luz mala convertida en persona y se negaban a cruzarse en su camino. Más de uno se volvió abstemio, convirtiéndose al evangelismo y dedicándose a levantar algún templo en la zona, al que el herrero le diseñó las defensas necesarias. Al sacerdote que comenzó a ocupar la iglesia en esa misma época, dado que los anteriores venían en el estío, no le agradó nunca la idea de compartir a sus feligreses. En más de una ocasión el pastor se cruzaba en medio de la plaza con el cura y comenzaban una discusión interminable, dado que los dos creían tener a dios de su lado. Dios, la invocación necesaria antes de barrer con las hormigas, la razón de todas las conductas con el debido justificativo traducido en un perdón en forma previa. Incluso el sacerdote católico llegó a fabricar un apagón en una de las tantas reuniones de la contra, lo que culminó con el autor perseguido hasta el puesto de vigilancia. El sargento que vivía allí lo resolvió rápido, los dos al calabozo y se terminó el asunto. Es increíble lo que las rejas pueden hacer en el alma de una persona, por eso Romero jamás puso una sola de ellas en su casa. Le bastaba con tener cerca el martillo cuando el perro empezaba a gruñirle a la noche.

***

Las vías habían traído esperanzas al principio, esa idea de trazar vínculos a través de kilómetros de metal y madera dio resultado durante una parte importante de la historia, pero lamentablemente se terminó un buen día. El último tren cayó una tarde del invierno, ahí mismo se dejó la locomotora en el galpón y los vagones fueron puestos a la venta. Uno a uno se los vendió como chatarra, parecía que esos nobles compañeros del caballo humeante se despedían en medio de la carnicería que suponía su destrucción. Al final quedó la vieja máquina de guerra sola, así que cuando decidieron derrumbar

el ya derruido galpón la misma pasó a estar tirada sobre la poca vía que aún permanecía de pie. Así se generó la idea del museo galense, una forma de conservar algo de la memoria de ese transporte que había dado lugar al raudo crecimiento de la villa veinte años atrás. Sin embargo también era una especie de monumento al fracaso y al olvido de quienes buscaron beneficiarse a costa de destrozar las vidas de otros, es que el tren traía de todo tipo de materiales, servía para mudanzas enteras, permitía a las familias con bajos recursos viajar con pocas monedas, una serie de ventajas que se suprimieron a cambio de un montón de servicios repartidos con miras a generarle más ganancias al dueño de aquella idea. Más de lo mismo a lo largo de la historia, repetido el asunto como si se tratara de una serie de películas producidas en masa con un argumento trillado y un conjunto de actores principales deplorables, pero la fórmula sigue siendo un éxito. Sólo hace falta la suficiente publicidad, una mentira vendida como verdad y repetida en cadena hasta que nos convencemos de que es tan cierta como el amanecer mismo. Con los metales extraídos de las vías así como del antiguo galpón el padre de Ian le permitió a éste desarrollar sus primeros trabajos y fue en ese momento que el aprendiz de herrero descubrió que el viejo camino a punto de ser reciclado encerraba un secreto. Ocurrió durante una de las tantas noches de invierno, su progenitor estaba dormido hacía rato y el seguía trabajando en el taller. De pronto de una de las barras que había empezado a derretirse hasta llegar a un color rojo emergió una figura. Romero pensó que el vodka al cual ya empezaba a ser adicto le estaba jugando una mala pasada, pero no fue así. Luego fueron otras almas las que se aparecieron, danzando por entre las sombras de la forja para finalmente desaparecer por siempre al alba. Ellas habían formado parte de la historia de ese camino viejo, sus familias habían conocido la prosperidad y las penas de perderlo casi todo, así que se encontraban atrapadas en esos pedazos de metal del que ahora Ian las liberaba. Claro está que si le contaba esto a los pobladores los mismos podrían pensar que era una alcohólico crónico y hubieran empezado a condenarlo, incluso debería soportar a los dos profetas que vivían en extremos opuestos del casco urbano a los fines de no verse. Así que no reveló esto hasta un día en el que le encargué unas rejas, ahí el hombre se soltó y hoy soy el otro loco que comparte la idea. No podría ser de una manera diferente, generalmente a los locos así como a los ancianos no se les cree nada

pero se olvidan que ninguno se encuentra cuerdo del todo o que cada uno de nosotros fue joven alguna vez. Ahí empieza la muerte del alma.

***

A un lado del museo se extiende la vieja vía del tren, la estación convertida en muestrario del pasado es un viejo edificio amarillento. A unos diez metros puede verse el cartel despintado con el nombre del lugar, más allá está la inmensidad verde rumbo a la población vecina. Los durmientes descansan desde hace treinta años, el último tren llegó en 1983, con el vinieron un grupo de trabajadores ferroviarios que pronto se encontraron desempleados. Literalmente fueron dejados en pampa y la vía, la mayoría se dirigió hacia el siguiente enclave ubicado al este, hasta dar con el mismo a través de un viejo camino de carretas. La muerte del tren dio lugar al esplendor de los camiones, pesadas máquinas de carga que pronto invadieron el paisaje, durante varias décadas los pobladores estuvieron aislados del mundo hasta que la ruta fue ampliada. Tardaron la módica suma de cincuenta años, en su construcción trabajaron los hijos de aquellos que habían venido con el tren, el frenesí del alquitrán duró tres años. Después de ello volvieron a su situación de desempleo, gente de changas en la esquila de ovejas, pintores, albañiles, etc. En tanto, el herrero del pueblo tenía trabajo todo el año. La reja en el frente de mi guarida es obra de él, los postes vienen de un aserradero propiedad de otro hijo de las vías, el alambre traído desde el sur ahí donde moran los de Blanco y Negro. La campana de la iglesia a las cinco de la tarde, la sirena de los bomberos en forma intermitente, las voces de los operarios del taller de bicicletas que está en una de las esquinas de nuestro barrio y los golpes del martillo le ponen la música a la tarde. A veces en la lejanía se escucha el sonido de un barco respondiendo al graznido de las aves, invitándolas al banquete de sobras y zozobras en medio del océano, la otra constante en estos atardeceres. El herrero funde el metal viejo, los restos del galpón de la estación, parte de las vías que se quitaron inconscientemente, el pasado que vuelve al presente bajo otra forma pero formando parte de la misma historia. El calor de la fragua todo lo atesora, el viento se ocupará con el tiempo de dejar la historia convertida en metal, agua y vapor, de rojo a oscuro en un instante, de pequeño a grande en un par de pasos. Acaso no es eso vivir, nuestros sueños se funden, mutan y se convierten en otros nuevos, pero el material sigue siendo el mismo. El calor sólo

le da un nuevo valor, el de ser único e irrepetible.

***

Siguiendo la vía hasta donde desaparece el riel y la pampa reclama su lugar, encontré un perro en los matorrales que me compartió su soledad interrumpida por un concierto ante tanta pulga que se mudó desde el vagón abandonado. Mis galletitas le resultaron una grata compañía, así que siguió mis pasos por el camino marcado a fuerza de ganado pastando. Al final, como a dos horas del museo, los durmientes desaparecieron abandonando su siesta eterna. Antes las vías habían hecho el mismo acto de despedida, tal vez un tramo de metal quedaba. Nada más, el recuerdo del último tren se traducía en una estación a la que ya no llegaba ningún vagón. Los restos de uno de ellos se iban deshaciendo con el paso de las horas de incontables años. Seguí el camino verde hasta una loma, ahí descubrí una laguna refulgiendo bajo el globo solar y al propietario del lugar. El turco ha estado desde antes de que la duna estuviera poblada, montando un zaino viejo tanto o más que él se presentó. Un viejo jinete de las pampas con un apodo bastante singular, no tenía nada de bizantino pero acá le ponen sobrenombres a cualquiera ignorando por completo de dónde viene. El hombre tenía la piel curtida, su tez morena había sido esculpida por el sol en los tiempos de andar arriando el ganado de otros y la barba gris marcaba con precisión los años que poseía. El baqueano se arrimó a sorber un mate que aún se mantenía caliente, la regla era que no estuviera dulce. Lo amargo es tan sólo una metáfora en este arte de evitar quemar la yerba, es un poco el cuidado al lugar sobre el que posamos nuestra existencia y generalmente dejamos ese trato de lado. La laguna estaba poblada de peces cuyos huevos viajaban en las plumas de las aves al migrar, la gente de la ciudad venía hasta ese rincón del mundo a ahogar sus penas en una línea invisible. La trampa estaba al final de la misma, una carnada que atraía a los navegantes de esas aguas hacia la superficie, era una especie de sirena disfrazada a la espera de que mordieran. Tras los coletazos finales la presa terminaba asada, más de una vez el gaucho se sentó a almorzar con esos extraños que invadían aquel lugar. La única cosa que le molestaba era la prisa que demostraban por huir para luego regresar al bullicio de la ciudad, una especie de enfermedad que se escondía detrás de hábitos programados como una secuencia de ADN. Los de afuera lo llamaban obligaciones, para él era una locura por el cemento y los ruidos, aquí en el medio del pastoreo

sólo podía haber paz pero para los demás era una ilusión que no duraba demasiado. Era como esa carnada flotando en el espejo celeste, a la larga había que cambiarla o reclamar el botín, lo cual terminaría marcando esa necesidad de volver a casa. Aunque esto supusiera vivir conectado a rutinas interminables en forma inconsciente, es que el alma muchas veces se sacude contra las paredes de la prisión cárnica y empuja al ser humano a emprender un viaje de liberación. Las culpas son un concepto mundano, a la larga se necesita dejarlo todo a un lado por un momento y emprender la travesía. Algunos se han arrojado de la comodidad de la vida diaria y alcanzando la liberación, viajando hacia la luz que se esconde tras gruesas nubes que son únicamente una ilusión. Al terminarse el mate el turco emprendió la retirada, debía hallar a un par de integrantes de su rebaño extraviadas antes de que el sol cayera. Algunos pumas rondaban la zona así que el anciano no andaba solo, los dos lobos que permanecieron en los matorrales se fueron detrás de él. Su otra compañía era una escopeta de dos caños, el coraje y el miedo se cruzan en los ojos dorados de un felino. Y él los había visto de frente desde pequeño.

***

Me contó Renzo Cavalieri que a su tío Enzo le gustaba la caza, una costumbre adquirida en la época de la posguerra e importada cuando se bajó de un barco con nombre de mujer. Así que salía por los campos de la zona acompañado por un par de perros que descendían del can con el que vino en su primer viaje. De grande prefirió deambular solo, harto de que los que contrataban el servicio de alojamiento lo pusieran en riesgo. La noche había caído así que se decidió a hacer fuego y asar una de sus presas, los dos huargos lo vigilaban desde las penumbras. Ahí en medio de la pampa se encontraba el hombre acompañado de sus mastines y la inmensa soledad, las luces del pueblo se veían a lo lejos. Se había acurrucado al lado de la fogata, comenzando a sumirse en un letargo del que fue sacado por los gruñidos de una de las dos fieras. Sus manos se cerraron sobre la escopeta pero enseguida supo que no había peligro alguno, el jinete negro se apeó de la montura y lo saludó. Enzo sabía de su existencia, vivía cerca de la laguna a la que a veces iba a pescar, un tipo solitario cuidando su ganado. El fuego lo había atraído como a una luciérnaga envidiando la luz de las llamas, le contó el hombre que andaba rastreando a unos cazadores

que estaban haciendo desmanes por la zona. Algunas de sus ovejas debieron ser sacrificadas al recibir los perdigones extraviados, eran un montón de asesinos en vehículos que encandilaban a las presas para luego matarlas. Incluso encontró a crías muy pequeñas abandonadas a los chimangos, dado que los adultos era una presa mejor. Al turco no le molestaba la caza, tan sólo el desastre que podían producir los imprudentes. El amanecer los embocó hablando, no eran amigos, ni siquiera personas cercanas pero el respeto existía entre ambos. Aparte del calor de la fogata que era sumamente atractivo en medio del otoño húmedo, en cierta forma se entendían sin haberse tratado demasiado. El gaucho era oriundo de esta tierra más que de otra parte del océano, el viejo guerrero un refugiado de un lugar reducido a cenizas por los conflictos que azotan a la humanidad desde que uno se ha considerado mejor que el resto. Aún las penumbras de la noche se resistían a irse cuando los dos se pusieron en marcha.

***

He oído de parte de los parroquianos del único bar del pueblo que el tano empezó transformando la vieja estación de servicio en un hotel. Su clientela se componía mayormente de pescadores y turistas en la época estival. Durante el resto del año recibía a los cazadores, acompañándolos en la búsqueda de presas que terminarían en la olla al lado de la chimenea. Al caer el sol se adentraban en los campos de la zona, los que presentaban pocos alambres en esa época. Las liebres eran la presa principal, bajo la luz de la luna podía vérselas correr de aquí para allá. Ahora dada la depredación que han sufrido en tiempos más recientes, es difícil encontrar una. Las pocas que quedan son una especie protegida, aunque siempre hay algún imbécil que viene con el cuento de “otros hacen lo mismo”. En fin, guió a la partida de caza hasta un monte que ahora es un conjunto de tocones y se separaron formando una línea de diez almas. La idea era no cruzarse frente a las armas de los demás, sin embargo la sarrasón pronto complicó todo. Al final el tano regresó sobre sus pasos dado que llevaba media hora sin contacto con sus huéspedes, uno de ellos invadido por la fiebre de la libertad que azota a quienes de pronto no ven hormigón por todas partes, echó a correr a través del campo. Los demás lo siguieron pese al grito de advertencia del guía. Al llegar a las afueras del monte comenzó a juntar hojarasca para encender un fuego amigo, algo le silbó cerca al agacharse frente a un enorme

eucalipto.
—¡No tiren, idiotas! sonó como repuesta.
Y al rato varios de ellos se acercaron al maltratado guía, quien sin mediar palabras le asestó un golpe seco en la mandíbula al perpetrador de ese intento de homicidio. Luego apartándose del grupo se volvió para la estanciera y los abandonó. Las maletas estaban hechas en la entrada a su hotel cuando los cazadores retornaron al amanecer, no hubo palabras de despedida, tan sólo un gesto inconfundible como era indicarles el norte. Ahí estaba la salida.
Para algunos los lugares apartados son una especie de paraíso en donde hacer lo que se quiera, hay pocos controles, la gente no presta atención a lo que hacen los demás y por otra parte se puede dar rienda suelta a los malos hábitos sin que te anden persiguiendo. Al menos esos pensaban los siete que en ese momento cazaban liebres, el método era muy simple: encandilarlas y dar en el blanco. Aunque la puntería no era lo suficientemente buena, el arma era bastante grande así que de última le iban a dar a algo. El reflector tenía la suficiente potencia como para quebrar la bruma del mar, en esa parte del camino abundaban las presas y las ganas de matar eran proporcionales a ello. Tenían de sobra, como para alimentarse durante varios días, pero eso no les importaba en absoluto. Se divertían persiguiendo a sus víctimas mientras estas trataban de regresar al cobijo de la noche, pronto llegaría el amanecer y volverían a su guarida. Pero antes era el momento de la matanza, un festín escondido por detrás de las risas y el alcohol. Las muertes eran equivalentes a la cantidad de botellas vacías, una liberación total de los instintos, ninguna barrera que los detuviera en esto de poder sentirse a gusto en medio de la violencia. O tal vez ninguna, entre las sombras los dos hombres observaban cómo las camionetas daban vueltas por los campos acompañadas de detonaciones fúnebres. El tano apuntó con cuidado a una de las luces, el turco lo imitó y el resultado fue una inversión de los roles, los cazadores de pronto se encontraron huyendo. Retomaron el camino que habían dejado un par de kilómetros atrás dirigiéndose de regreso a la villa, pero por una de esas cosas del destino la venganza vino en forma de curva escondida tras la niebla. La primera camioneta estalló contra un terraplén, los campos se encontraban más elevados que la senda y el conductor totalmente alcoholizado nada pudo hacer. El segundo vehículo en un intento de evitar los restos del primero no

tuvo mejor suerte, ahí quedaron muertos todos ellos, las armas mezcladas con sangre, orina y alcohol, víctimas y victimarios compartiendo un mismo final. Y de una bolsa llena de presas una pequeña liebre logró salir, una especie de último truco de magia del destino.

***

Emilio Medichi es el médico de la zona dado que anda deambulando entre los diferentes pueblos que componen la costa atlántica, empleando un viejo jeep debidamente equipado a los fines de poder llegar a los lugares más apartados entre médanos y campos. Ello sin mencionar las veces que acude a los barrios más pobres a los fines de atender urgencias que no saben de horarios o caminos pésimamente construidos. Su apellido originalmente era Medici pero dada la pronunciación de la “c” por estos lares decidió transformarla en una “ch” y asunto terminado, de esa forma tenía la potencia que se requería para este tipo de situaciones. Pasaba poco tiempo es su hogar, era capaz de organizar una terapia intensiva de la noche a la mañana y resolver en forma rauda cualquier complicación, pero decididamente había sacrificado la vida privada para ello. No hay otra forma de hacer esto, la falta de dedicación se traduce en un servicio de mala calidad y por lo tanto la muerte inevitable. Sabía que a sus colegas les encantaba usar esa doble moral de atender a quienes poseían obra social en una parte, para luego pasar a no aceptarla en otros lugares no demasiado distantes. Cuestión del centro médico decían, esto en el sur no pasa, esto en el norte no ocurre, dependiendo del lugar en el que se encontraban acomodaban el discurso. Encima Emilio es un tipo incansable, tal vez el paso de los años lo ha vuelto menos impetuoso pero no por ello igual de expedito, así que sus labores incluían hospitales públicos, clínicas privadas y un pequeño consultorio en Plaza Galo. Según el resto de los profesionales de la salud, el médico en cuestión estaba por encima de la media y sospechado de trabajar excesivamente. Esa era la fórmula, laburar sin descanso, viajar de acá para allá sin tregua y dormir poco, poco tiempo para uno, todo el resto para los demás. No hubiera hecho un juramento de no ser así, dedicándose a una profesión menos rentable pero más tranquila, tal vez vivir en la gran ciudad o viajar por el mundo más frecuentemente, pero ya la suerte estaba echada. Llegó esa mañana a su consultorio a la vuelta de la plaza, para encontrarse con que la fila de pacientes también doblaba la esquina perdiéndose en la

lejanía. Sin embargo su sistema de trabajo hacía que fueran atendidos y despachados con las instrucciones que guardaba en los cuadernos iguales a los escolares, sabiendo que sus visitantes no volverían hasta una fecha determinada. Luego se ponía a silbar en el patio del fondo, consciente de que aún le quedaban lugares y personas por ver, pero nada iba a impedir que retomara la melodía que se le escuchaba entonar a cien metros del establecimiento. Llegaba y saludaba a cada uno de los ancianos que esperaban una oportunidad más de sobrevivir al siguiente invierno, él es el que evitaba que eso ocurriera pateándole la balsa a Caronte de regreso al medio de ese río llenó de almas que claman la justicia que los vivos les han negado. Vivos que algún día estarán muertos, vagando por las playas de este lado de la Estigia y sin las únicas dos cosas que hacen falta para cruzar.

***

No soportaba las trampas burocráticas, la salud no es algo con lo que se pueda jugar, mucho menos andar lucrando, pero parece ser que todo funciona de la misma forma. Un servicio malo para hacerle creer a los necesitados que se les está dando algo, limosnas sumadas a ignorancia y necesidades básicas insatisfechas, promesas más vacías que nosocomios inaugurados para sacarse la foto de rigor. Luego los equipos se cargan en los camiones, el circo se dirige a montar su espectáculo en otra parte, la estrella principal luce un traje adquirido con el desfalco, los aduladores esperan que les toque una porción de la torta. Hay que mantener el montaje escénico mientras se planea la estrategia para conseguir los sufragios de otro naufragio debidamente orquestado, cuanto más ignorante mejor, paliativos para todos pero ninguna panacea, esa es la fórmula del éxito apoyado por la escenografía armada a dichos efectos. Los campos santos se siguen llenando con los restos de aquellos que acudieron a golpear las puertas de los salones vacíos, encontrándose con las ratas que anidaban allí, la placa de la inauguración es la sentencia de muerte de los que siguen yugando para mantener las arcas de los parásitos llenas y permitirles continuar con las funciones. Si a esto le sumamos la serie de requisitos que se deben cumplir antes que a uno le conecten la máquina que lo mantendrá vivo, el producto es todo un triunfo rotundo. Te mantienen atado tributando, cargando más peso sobre las espaldas de los jorobados y alimentando a los carroñeros con pequeñas dádivas, cuando la enfermedad afecta demasiado al laburante se encuentra con las

trabas administrativas. Cuando se trata de recuperar los fondos extraídos de la alcancía común, empiezan los obstáculos judiciales y el otro falso servicio entra en acción. En cierta forma la falta de justicia es la enfermedad de la sociedad en la que vivimos, es un cuerpo al que se le ha producido una metástasis y no hay médicos suficientes para lidiar con ella dado que alguno siempre pretende sacar ventajas de esto. Cada tanto aquel que es el autor material de esta situación o bien ha colaborado en ella, regresa como el salvador de último momento, una especie de mesías que viene desde otra dimensión a arreglar lo que él mismo ha generado. La saga se repite cada cuatro años, pero el resto de nosotros dado que no tiene memoria piensa que es algo nuevo, así que el éxito continúa.

***

Visitaba una vez al año el cementerio de la localidad, una suerte de expiación de culpas dado que allí se encontraban aquellos a los que no pudo salvar, los nombres al igual que las fechas se hallaban marcados como si un escultor los hubiera grabado con un cincel. Lo único que esa marca la llevaba en el alma, lo que veía ante sus ojos no era más que la materialización de esto. Las fosas recientemente abiertas se encontraban al fondo del predio, una especie de metáfora sobre la espera en la fila de los siguientes que han de ocuparlas pensó Emilio. Buscó una tumba reciente, ahí se encontraba la causa de todo este movimiento anual, un año antes del deceso lo había venido a ver y el médico se había dado cuenta de lo inminente de la despedida. Se lo estaba comiendo desde adentro pese a que por fuera se mantenía como siempre, estoico ante las bofetadas que la vida le había soltado y dispuesto a seguir dando batalla. Pero Medichi sabía que era una que no podía ganar, no como un partido de fútbol de barrio en el que al final los dos quedarían ilesos o una pelea de adolescentes que culminaba con ellos de pie, esta era la que cada uno de nosotros tendrá en un momento determinado. No sabía cuánto en forma precisa, tal vez tres meses más, tal vez menos, lo único que podía hacer era retrasar lo inevitable, frenar al cangrejo que venía con sus legiones a matar cada célula como un portador de los estandartes de la muerte, sí que lo era y peor aún lo sigue siendo. Era tratar de parar a la masa bárbara en las Galias sabiendo que a la larga rebasarían sus defensas, dejando al mundo conocido sin chances, una adiós prematuro aunque su amigo le dijo que ya había vivido suficiente.

Recordó la última vez que se lo cruzó, todavía estoy acá le grito y siguió con la bicicleta hacia el oeste, justo cuando el sol no se quería ir, todavía quedaba algo de luz en esa vasija. Su nieta se esforzaba por seguirle el paso mientras él la alentaba, los dos desaparecieron en una esquina y ahí se bajó el telón, ahora fumaba un cigarrillo frente a la lápida. El viento juega entre los pinos del fondo, acá los pájaros no cantan, guardan silencio en las horas llenas de ausencias, todo yace igualado en ese momento que se torna demasiado eterno. Demasiadas caras, sonrisas, lágrimas y anécdotas, demasiada muerte para nosotros, para cada pequeña persona de este mundo, no hay cura que alcance, al final no queda sino resignarse y observar como las fotos se tornan grises. Nos escondemos detrás de vidas frágiles, encerramos nuestros sentimientos en materiales que se derrumbarán, ajándose hasta convertirse en polvo y ocuparemos un lugar parecido a este o tal vez una tumba de sal, pero tumba al fin. Medichi apagó el cigarrillo al salir, regresó a la ruta a través de un camino entoscado y se dirigió de regreso a su interminable intento de salvar a otros náufragos, aunque sabía que la tormenta los alcanzaría a todos a la larga. Lo mejor era disfrutar el paseo mientras la luz todavía brillaba, eso y su infaltable chiflido.

***

Eric soñaba con el mar que a lo lejos lo llamaba, deseaba que éste invadiera la playa ascendiendo por el pavimento hasta colapsar la sede central de NEMO. Luego podría sentirse mejor, concentrarse en otros asuntos que le permitieran evitar pensar en los barrotes, la analogía con los peces que cayeron en sus redes se le hizo presente. Un ebrio dormía en el otro catre apestando el lugar en una mezcla de orina, vómito y alcohol. Lo habían traído en la madrugada luego de un siniestro vial, ahí mismo se lo dejaron y se alejaron los dos jóvenes uniformados entre risas. Le parecía que las cosas no podían ser peores, para colmo el defensor oficial aún no lo había visto y tampoco le resultaba consolador esperar a que de la nada apareciera. Sabía por experiencia que el sistema judicial era como una tortuga cuadripléjica cuesta arriba, lento era un insulto a todos los que profesaban el arte de ir despacio. Una burocracia de puertas giratorias para los poderosos y sus soldados, para los demás un servicio mal prestado. Será justicia pero nunca realmente lo será, el marino ahogó su soledad silbando bajito y el sonido cubrió la mazmorra romanense. El beodo seguía ahogando las horas en un

sueño impecable, al compás de ronquidos y flatulencias, los minutos de sal habían sido cambiados por ese momento que se le antojaba bizarro. Había que ser valiente, era lo único que los demás no podrían destruir dado que ello afloraba del alma y esta tenía la suficiente fuerza como para bancar el momento. Incluso en un instante el viento cambió empezando a soplar desde la costa, entonces se llevó el olor de la ebriedad y dejó un aroma mezcla de sensaciones que conocía. La libertad misma se coló por entre los barrotes, le pareció que su espíritu debería ser así: líquido y salado, capaz de adaptarse a cualquier forma que se le pusiera en su camino, saliendo airoso de situaciones que a los demás le parecían el fin de toda esperanza. O sea que la mencionada no debería verse siempre verde, en su caso tendría el mismo tono que el océano, mutando a los colores de la sarrasón y manteniéndose inalterable, no había forma de que menguara pese a los intentos del sistema de tenerlo encanutado mientras le dispensaba un trato garantista a los verdaderos responsables. Aparte del hecho de estar alojado con semejante personaje que era un asiduo de ese lugar, el que en ese momento empezaba a dar señales de querer regresar a este mundo luego de doce horas de sopor. En eso la puerta de la celda se abrió, los dos uniformados ayudaron al compañero de Eric a salir de la misma cuidando de que no se hiciera daño. La forma en la que lo habían sometido en la cubierta de su barco estaba latente aún, además de los golpes que le propinaron al trasladarlo en el celular desde el puerto hacia su lugar de detención. Pero dado que su excompañero sólo se había estrellado contra una casa de lotería las consideraciones eran otras, después de todo el que labura paga los platos rotos.

***

Los dos uniformados no llegaban a los veinte años, eran parte de la última camada de la policía local, una forma de tener trabajo rápido pero también de arriesgar el cuero todos y cada uno de los días del año. El resto de las profesiones, excepto ciertas excepciones, culminan con el regreso al hogar pero ellos sabían que en el viaje de vuelta es donde más tenían que tener cuidado. La mayor ofensa para un policía es la pérdida de su arma seguida de la vida misma, los salarios eran una atractivo pero los defectos del sistema demasiados grandes. Falta de entrenamiento, indebida preparación para tratar con el ganado y recursos insuficientes, un cóctel explosivo a la hora de salir a la calle. De los dos, sólo uno estaba

permanentemente atento a lo que ocurría alrededor mientras recorrían las calles de la ciudad, el otro generalmente perdido en las redes sociales o en intentar contactar por medios semejantes a una de las conductoras que habían parado en el control de la noche previa. Ninguno tenía licencia de conducir, de hecho el patrullero asignado ese día tampoco poseía el seguro al día, el matafuegos se encontraba con la carga vencida, algunas de las luces no funcionaban pero la sirena les parecía suficiente. La patente se había quedado en las calles de un barrio de la periferia de Mar del Barro, así que no se molestaron en volver, en una de esas les daban un mejor vehículo como los que se encontraban sin estrenar a la espera de la ceremonia necesaria. En el otoño la mayoría de las casas de la ciudad balnearia están deshabitadas, apenas se pueden ver algunas luces encendidas o personas vagando por las calles luego de las nueve de la noche. La avenida principal presenta varios negocios que a esa hora comienzan a cerrar, incluso puede observarse cierto tránsito lo cual constituye una especie de baliza ante tanta calma. Ese es el problema de esta profesión, en cualquier momento las cosas pueden volverse complicadas y la reacción con tan poca preparación no se encuentra debidamente medida. Esa jornada les tocaba patrullar las calles cercanas a los bailables de la zona, un móvil apostado en las inmediaciones, los demás recorriendo dado que las penumbras permiten que el delito se desarrolle mejor. Controles de tránsito en un par de calles, algunos demorados con secuestro del vehículo atento el estado del conductor y el hecho de que los demás acompañantes no estuvieran en mejores condiciones. Rutina, excepto por el automóvil que apareció zigzagueando un par de calles antes de la barrera policial, el tema es que alguno de los efectivos conocía al conductor y dejaron que siguiera. Varias cuadras más adelante los dos jóvenes policías presenciaron como un bólido doblaba en una esquina, yendo a meterse de lleno en la casa de lotería que se encontraba cerrada. Lograron sacar al conductor que en ese momento estaba consciente, sin rastro alguno de heridas pero con un vaho delator que culminó con el beodo en la parte de atrás del patrullero. Sobre la madrugada lo depositaron en la celda, debiendo arrastrarlo dado que se había dormido y no existía manera de que volviera de ese estado onírico.

***

Al que tuviera la delicadeza de reprocharle la conducta lo amedrentaba con su enorme físico, esa mañana llevó a su hijo a la escuela burlando todas las señales de tránsito posible, incluso estacionó en el lugar reservado para el transporte escolar. Se fue luego de dos bocinazos del conductor del otro vehículo, no sin antes soltarle una serie de improperios, había que poner a ese tipo en su lugar. Para colmo quien llevaba las riendas de la unidad de traslado de estudiantes y algún docente era una mujer, el hombre sostenía la teoría establecida por la sociedad de que no sabía manejar. Sin embargo la cantidad de siniestros protagonizados por hombres decían lo contrario, pero el sujeto en cuestión no le daba demasiada relevancia. Después de todo las estadísticas estaban hechas para forzar a los demás a comportarse, sostenía que su derecho a circular estaba por encima de los otros y el vehículo era una extensión de su ego transformado en cuatro ruedas. A los fines de no llegar demasiado tarde al trabajo aceleró por la avenida, provocando el temor de los eventuales peatones a los que veía como obstáculos que alguien debería remover. Llegó a la oficina de atención al usuario de gas, agua y luz, una especie de labor que le generaba el enorme placer de mandar a la basura los reclamos por el servicio defectuoso que sus ocasionales visitas se ocupaban de amontonar. Cada tanto hacía pasar a su supervisor una de esas planillas que se encargaba de que los demás llenaran, en otras ocasiones las usaba para rellenar el fondo del cesto de la basura y reírse por lo bajo cuando el reclamante regresaba luego de dos días de que su requerimiento no hubiera sido atendido. Pagaba la mínima cantidad de cargas impositivas, en su caso lograba que su esposa o algún conocido se hicieran cargo de la moratoria, para qué estaban los contactos si no era para usarlos de tanto en tanto. No llevaba nada a las reuniones de supuestos amigos, en realidad la amistad era algo que podía forzarse incluso llegando a la infidelidad con alguna mujer a la que conocía en esas salidas. Disfrutaba de la noche como nadie, generalmente siempre tenía una excusa para irse por ahí en plena madrugada y un justificativo a mano a la hora de volver. Totalmente ebrio regresó a su vehículo en una ocasión, sabía que los posibles controles policiales podían ser evitados o adornados en un caso extremo, así que los esquivó conduciendo por calles de tierra hasta que finalmente se topó con uno que no era posible evadir. Pero dado que uno de sus sobrinos se encontraba allí logró continuar con el viaje, hasta olvidarse que era necesario disminuir

la velocidad al girar en plena avenida. Lo siguiente que recordaba era a los dos policías que venían a auxiliarlo.
—Me saqué la lotería dijo en forma entrecortada, luego todo fue silencio.
Cuando reaccionó lo estaban devolviendo a la calle, su abogado defensor quería terminar rápido con el asunto y lo sacó de la comisaría alegando que el hombre tenía una insuficiencia respiratoria por la cual necesitaba estar en su casa.
El lunes se presentaría a trabajar como si nada, la audiencia en la oficina de resolución alternativa de conflictos no sería fijada hasta que el encargado de la misma no regresara de sus vacaciones. Es decir jamás debería ir a ese lugar a dar explicaciones, el auto que conducía no estaba a su nombre.

***

El barco ha estado en tierra las últimas dos décadas, desde que el último de los Nogara decidiera colgar el timón y abandonarlo para que el mar se ocupara de su vieja nave. Simplemente tenía suficiente con tanto tiempo estando fuera, así que una mañana lo encalló en la playa desierta y se largó del lugar, a través del camino por el que una vez vio salir tantas cargas obtenidas en un mano a mano con el océano. Era hora de devolverle al mar un poco de las afrentas cometidas, sin embargo los pobladores formaron una comisión a los fines de darle utilidad a aquel barco y el mismo terminó en tierra, más lejos de lo que su propietario lo había dejado. A la larga se convirtió en parte del erario público, tras la construcción del museo fue ubicado en el patio trasero con un cartel que indicaba que se trataba de un navío pesquero perteneciente a uno de los precursores de la villa. Sin embargo parecía más bien un insulto, un barco lejos del mar y destinado a anidar a los pájaros que en principio esperaban pacientemente a que el pescado apareciera para poder alimentarse. Cuando se hartaron finalmente se ocuparon de hacer ahí sus nidos además de poblar la cubierta con materia fecal, abajo alguno de los que quedaba de la comisión se ocupaba de juntar fondos cada dos lustros a los fines de darle una mano que lo rejuveneciera. Con el tiempo simplemente se convirtió en lo que era desde el adiós de su dueño, una cascara vacía a la que el tiempo roía dado que el mar estaba lejos, pero al menos el salitre era un heraldo que podía cumplir dicha función. Al océano no le

gusta dejarle todo al paso de los días, así que se enzarzaron en una contienda para determinar quién culminaría por hacerlo añicos. Al encargado del museo le gustaba sentarse bajo la sombra de aquel árbol marino con forma de embarcación, a los niños subir por la escalera de estribor y espantar a las palomas, en tanto el siguiente grupo de abordaje se ocupaba de llevarse sus huevos. La cabina seguía sellada al público, nadie había reparado en ella dado que el barco tenía demasiado tiempo así y adentro reinaba la oscuridad, no era más que otro atractivo del lugar al que no se le prestaba atención. Lo mismo ocurría con la locomotora que seguía sobre los restos de la vía, ninguno de los dos tenía a donde ir, a uno le habían robado el mar, a la otra la dejaron sin la artería que le permitía recorrer la pampa en total libertad. No había capitán ni maquinista cerca, simplemente eran un adorno de lo que fue en una época la zona y todo el potencial escondido, la fuerza de los que dejaron el cuero en el lugar para que se fuera levantando en el mapa de la región. Nada más, cascajos viejos al que las generaciones modernas veían como otro adorno, tal vez una foto que compartir pero mayormente con la cantidad de imágenes que se distribuían reflejando la vida de los demás sin cuidar la propia, bien podían perderse sin que nadie lamentara su ausencia. Después de todo eso es lo que había ocurrido al permitir que se quitaran las vías y no se permitiera el transporte de mercaderías por el mar, ello a los fines de beneficiar a otros sectores en perjuicio del resto. El tema es que la mayoría no se ve afectada por nada, salvo cuando le tocan el bolsillo y se limitan a ser ciudadanos cada dos años. No eran más que postales del pasado, el presente es lo que realmente vale, el futuro veremos, como si todo esto no estuviera conectado en razón de los actos de cada uno.

***

Una gotera en el lavabo, otra que compite con ella al desprenderse por la canaleta, la Flaca y la Negra durmiendo tranquilas lo cual no es mi caso en esta noche. Ha llovido en los días previos para que finalmente el sol salga a escena, secando el barro que se ha formado en la parte baja del terreno. Pietra parece un heraldo del fango, cada mañana debo barrer la arena que se desprende de su sueño de la noche anterior regresándola a su lugar de origen, para a la jornada siguiente volver a repetir éste acto. Parece ser que el can

tiene el hábito calculado, dado que siempre se ocupa de acarrear una dotación de la misma y darle forma a ciertas imágenes mientras duerme, sus sueños también son invadidos por la arena. A eso de las dos de la mañana, en mi manía numérica consulté la hora, he podido dormirme aunque seguro era más tarde. Es increíble como el reposo nocturno puede alterar el paso del tiempo, más de una vez me he despertado tarde alterando el curso normal de las cosas traducidas en tener que llegar temprano y no inventar excusas. El sueño me atrapó, los barcos flotaban en medio de la luz crepuscular como una postal de antaño, los peces iban solos hacia las redes y la tripulación los recibía vitoreándolos, lo cual me pareció irónico. Doblemente irónico, rozando el sarcasmo si consideramos que se convertirían en alimento de personas que se encontraban lejos, pero acaso tienen sentido los sueños todas las veces que quedamos atrapados en ese mundo onírico semejantes a una especie de muerte de la que luego despertamos. Pues bien, en un momento las naves se volvieron una sola y me encontré en la cabina del Busca Vientos I, Nogara bebía café y oteaba la noche, el barco no se movía como si estuviera en tierra en lugar del océano. Cada tanto el capitán escribía en el registro de aquella embarcación, sonreía al leer las anotaciones anteriores, parecía que encontraba algo que le renovaba las esperanzas en todos los registros pasados. Entonces desperté al oír la sirena de los bomberos, varias veces implicaba un siniestro vial y esa era una de las tantas ocasiones. Ya no pude dormir, la Negra le respondía a aquella señal de alarma con un sonido gutural, una especie de lamento canino que traducía el significado de ese sonido ominoso. Me preparé una café, aún no era hora de despertar a la durmiente así que comencé a escribir y entonces se me ocurrió una idea descabellada, no sólo porque implicaba una locura sino también por lo poco poblado de mi sesera. Debía quedar algo de esos documentos en alguna parte y ese lugar sin dudas era la cabina del barco que ahora yacía abandonado, pudriéndose del aburrimiento en tierra firme. La historia debía estar escondida en el corazón de la bestia marina, esperando que alguien se lo extirpara devolviéndolo a la luz.

***

Planeé todo aquello con una fría precisión, el mejor momento era durante la hora de la siesta dado que el guardián del museo generalmente estaba menos de lo que debía en su puesto de trabajo y decididamente casi nada durante la tarde. Podía andar a mi

antojo por el predio ya que no existían medidas de seguridad extremas, apenas una tranquera que podía superar sin demasiado esfuerzo. Bastaba con que cruzara el alambrado del costado, un atraco demasiado sencillo para cualquiera dejando de lado la analogía con perpetrar un ilícito, me interesaba el lado histórico de este asunto sobre todo. La bicicleta se quedó en una arboleda cercana, no pensé demasiado lo que iba a hacer y prontamente me encontraba sobre la cubierta del barco, forcé la cerradura de la cabina con una barreta que carecía de uso en casa y de repente estaba dentro de aquel recinto. Adentro la humedad impregnaba la atmosfera, no tuve que buscar demasiado dado que debajo de los restos de lo que fuera el timón hallé un cofre. Una suerte de tesoro para este pirata moderno, utilicé el mismo método que con la puerta y encontré un viejo manuscrito bien conservado cuya portada tenía el nombre de la nave. El único imprevisto fue el viento, cuando estaba por retirarme de aquel sitio la puerta se cerró violentamente enviándome al suelo y allí quedé producto del golpe que me di en la cabeza. Entrada la noche cuando la lluvia de afuera me despertó, me sentí desubicado hasta que mis ideas se alinearon nuevamente. Alcancé la salida sin demasiados problemas para descubrir lo irónico del aguacero, mucha agua desde arriba para la pobre embarcación que permanecía atada a la tierra. Retorné a la bicicleta con aquel documento entre mis ropas alcanzando pronto nuestro hogar y recibiendo una fuerte reprimenda de la Flaca mientras intentaba hacer que la inflamación en la cabeza bajara. La Negra observaba como un testigo mudo aquella escena, afuera la noche se cubría de gruesas nubes y la lluvia seguía reclamando la escena. Mi crimen quedó oculto tras las sombras, era hora de sacar a la luz aquella historia contenida en la obra de la que me había apoderado. Luego debería devolverla sutilmente a sus legítimos dueños, pero eso ya era otra historia, me tomó unos días recuperarme del golpe que me había dado y el manuscrito permaneció sobre unas cajas vacías en el garaje, debidamente custodiado por la dueña de ese espacio. El sábado volví a soñar con las embarcaciones, misma escena excepto que al acercarme nos encontrábamos en tierra, justo detrás del museo y podía ver al ladrón viniendo a intentar regresar el pasado bajo la forma de un robo. De pronto estaba en sus zapatos, podía ver el interior de la cabina nuevamente y el cofre allí guardado, pero no llegué a tocarlo pese a que estaba tan cerca de mis manos. Un montón de ojos se

encendieron en la oscuridad, arrojándome al piso con su aleteo infernal y me encontré contra la popa en medio de un mar embravecido. Pude ver a una niña bailando sobre la proa y riendo en tanto la tormenta arreciaba, los murciélagos súbitamente comenzaron a reunirse dando lugar a una figura. El camazote lanzó un grito de cólera que hizo acallar a la borrasca pero mantuvo el telón oscuro, luego simplemente muchos navíos flotaron en un mar que despacio empezaba a recibir al sol.

***

Al juzgado de garantías de Mar del Barro los colegas de Alfredo Bogado le habían puesto el inmerecido calificativo de letardo, una especie de dimensión en la que los expedientes flotaban hasta convertirse en la nada misma, los defensores oficiales no asumían los cargos y el personal de la mesa de entrada equivalía a un holograma, nunca estaban realmente en el lugar cuando la situación lo requería. El secretario era por lo general el único que llegaba a horario, los demás operarios caían luego de las 8:15 y en cuanto a su señoría, éste solía huir a media mañana hacia el kiosco más cercano para luego cruzar la calle, escapando vaya uno a saber hacia dónde. Los expedientes se acumulaban esperando una decisión, no más que otra trampa burocrática que permitía decir que habría justicia tal vez en un plano superior, pero seguro fuera de este mundo. Bogado era primo de Eric, pero a diferencia del marino el primero se había dedicado a alimentarse de desgracias ajenas, sus parientes lo veían como una especie de gaviota que espera sobre la cubierta de las barcas los restos de la pesca de ese día. O en defecto de ello se alimenta luego de un naufragio, él estaba consciente de ello aunque nunca había dejado que lo afecte, durante unos cuantos años había sobrevivido pateando tribunales pero ya se había convencido de que algo era seguro: la justicia es una justa composición de intereses, nada más. Aquel que llegaba con unos enormes deseos de que la otra parte pagara con creces lo que había hecho, se encontraba de pronto viendo a los letrados negociando honorarios primero, luego el resto para el pobre tipo que esperaba para hallarse con una suma de dinero. ¿Y la justicia dónde está? Ustedes son todos iguales, cobran por adelantado para luego no obtener nada. El colega letrado ahí se excusaba, tengo una obligación de medios no de resultados, además sus testigos no sirven. De los ocho que presentamos tres fallecieron, otros tres se mudaron y sólo quedan dos: uno descubrió a dios, por ende la

objeción de conciencia es más pesada y el otro se olvida las cosas de ratos, así que en una de esas en un momento lucido puede llegar a beneficiarnos o bien mandar todo al traste. Usted decide, siempre el cliente tiene la última palabra pero nuestra obligación es hacerle saber cuáles son las posibilidades, ya sé que en este momento se siente presionado pero es sólo una sensación. Del otro lado seguro tienen miedo, estarán más propensos a ofrecer un mejor trato para que no sigamos con esto, fíjese que han traído únicamente dos testigos, la esposa y la hija de mí colega, jamás se me ocurriría hacer algo así. Aparte él es una persona que se merece el mayor de todos mis respetos, pero la verdad a veces me desconcierta, será que el quiebre social ha finalmente alcanzado a esta noble profesión que lo único que hace es tratar de lograr un mundo mejor, en el que las personas vivan felices, sin preocupaciones, con la mejor cobertura legal posible y a cambio de unas pocas monedas. Porque la verdad somos los menos beneficiados con este tipo de situaciones, apenas nos alcanza para cubrir los gastos de manutención y se terminó el asunto, toda suma percibida anteriormente no es más que a cuenta de gastos futuros que no se pueden medir dado que no sabemos lo qué puede pasar con esta economía tan maltrecha. Pero ahí está el colega de los dos testigos que son familiares suyos, parece ser que se dedicará a la política tras años de sacrificarse por los juzgados, seguro que su plan económico me convence y lo termino votando. Como le decía, no se sienta presionado, lo mejor es hacer un trato justo y listo, esa es sin dudas la justicia en su plenitud, tómese todo el tiempo del mundo pero recuerde que a las 14:00 hs. acá no queda nadie. Ellos también tienen su propia vida, familias que cuidar y alimentar, igual que usted mi estimado. Así que decida con sabiduría, pero decídase ya.

***

Alfredo cayó por el juzgado letardo de garantías a las 7:55 de la mañana, el sol empezaba a asomar en el cielo invernal acariciando a los tamariscos que aún restaban de esa parte de la playa, se notaba la mano del ser humano en ese de quitar más y más arena para luego estar obligados a devolverla. A las 8:01 se dio cuenta de que el edificio seguía cerrado, aún no se notaba la presencia de ninguno de los dos que atendían la mesa de entradas, mucho menos del juez, el secretario o los ujieres, tan solo el gato que dormía en las cercanías lanzando un maullido lastimero a la helada de la mañana. A las 8:15 cayó el secretario, musitó un buen día medio

forzado dado que le molestaba ser el primero en llegar y darse de bruces contra el que esperaba ahí afuera, luego comenzó a caer el resto del personal. Quince minutos más tardes de ese encuentro cercano levantaron las cortinas, Bogado ingresó al oír el sonido de la llave que implicaba la apertura de la puerta y espero pacientemente a que lo atendieran. El empleado recibió el pedido de habeas corpus con total indiferencia, se limitó a consultar una enorme pila de expedientes hasta dar con lo que buscaba que curiosamente estaba al final y le entregó la copia estudio sellada. Al preguntar por el juez de garantías le respondieron que se encontraba con un problema de salud pero podía ser que ese viernes se reintegraría, luego de varias semanas de estar retirándose a las nueve de la mañana tras una larga jornada de media hora en el campo de batalla. El secretario en tanto escuchaba música instrumental, una forma de marcar el humor de perros que tenía esa mañana, afuera el felino se había puesto de espaldas al sol dado que encontró una presa indefensa que procedía de algún nido. Un salto atlético fue suficiente, engullida antes de poder piar y regresando a la comodidad del tejado, observando a los barcos pesqueros con su preciosa carga. El abogado bebió un café en un bar desde donde podía ver al océano, su jornada recién empezaba dado que quedaba la pesada espera ahí a la orilla de la civilización, aguardar a que ese pronto despacho surtiera efecto y finalmente lograra que el imputado compareciera ante su señoría. Sacó un viejo cuaderno naranja bastante maltrecho iniciando la composición del día, odiaba el tipo de trabajo que hacía que le resultaba parecido a limpiar las cloacas de las vidas ajenas, sólo para ver como otros producían más y más materia fecal que se convertían en monedas. Esa era la forma de mantener el negocio funcionando, generar la necesidad constante de resolver el problema con paliativos debidamente regulados a través de una unidad especial llamada ius, que daba lugar a quedarse con lo ajeno pero ningún derecho más. Una especie de ironía escondida en esa palabra, ius, derecho, nada más, únicamente ese pasaporte a cualquier acto inmoral, valores materiales pero ninguno del tipo moral, menos principios que un epílogo, aves negras revoloteando sobre la carne putrefacta, cuervos, cuervos, cuervos. Existían sin embargo honrosas excepciones, pero eran como encontrar orden en medio de un tornado, a la larga la hoja quedaba completamente manchada por el materialismo de los trajes y corbatas, ya el café se había enfriado

así que se dirigió hacia el muelle.

***

A las 13:55 el patrullero estacionó frente al juzgado de garantías, el pasajero del fondo fue trasladado hasta el interior del edificio y luego de dos minutos liberado, el expediente no contenía nada más que la denuncia inicial sobre una pelea en un embarcadero. La designación del defensor oficial se había traspapelado, cosa bastante frecuente en este tipo de situaciones, demasiadas veces se ha visto desaparecer causas enteras y las reconstrucciones son sólo un amague, una excusa más de parte de los actores del sistema. Eric observó a su primo, lo saludó con un frío hola para luego dirigirse hacia la nave de cuatro ruedas que el letrado tenía bajo la sombra de unos pinos. Partieron rumbo a Plaza Galo, en cuya playa aguardaba la embarcación que solía capitanear el marino. Alfredo dejó el vehículo en la entrada a la misma, su primo se adelantó saltando por la costa desierta hasta el lugar en el que su barca se alzaba como un conquistador reclamando la tierra, heraldo del mar que vendría por todo lo que los humanos creían de ellos. El boga se acercó hasta el barco para contemplar como una lluvia de peces se le venía encima como flechas, luego comenzó a trepar por la escalera y lo siguiente fue una especie de estampida en la cubierta. Sus primos se arrojaron de la nave dejándolo sólo con Eric, la camisa se le había impregnado del olor del cardumen así que se la quitó depositándola en el baúl, había tenido el tino de dejar el saco y la corbata en el automóvil antes de acercarse a la embarcación. La tripulación comenzó a juntar leña en las inmediaciones, encendieron un fuego, destriparon a la presa, le quitaron las escamas y las empalaron en unos hierros que hicieron de cruz, emulando a las veces en las que su abuelo les había hecho cordero. Luego apareció la guitarra, la cerveza y las horas quedaron congeladas en una especie de postal, la libertad les sabía a eso, mezcla de sal, aire, música, fuego y afectos. Lo demás estaba fuera de lugar allí, al ingresar en la arena lo habían dejado, tal vez por eso el resto de los mortales ve la vida pasar sin esperanza alguna, se contentan con arrastrar las cadenas a lo largo de la existencia y tornan una hermosa escena en el peor de los recuerdos, dado que el mismo se encuentra rodeado por un océano de tragedias. Pero en verdad las mismas no existen, le damos importancia a situaciones que son el vacío en sí, perdemos la vista del amanecer, el calor del hogar y el saludo de bienvenida de un viejo can, que sin importar

cómo lleguemos a la reja nos viene a buscar. Eso y el silencio que envuelve a la persona que tenemos cerca cuando el día se nos presenta aciago, hasta que su abrazo lo hace desaparecer como el sol corriendo a esas nubes molestas. Postales de momentos buenos, que el resto no sea precisamente lo mejor no significa que debamos rendirnos simplemente porque nada se presenta como queremos, basta con darnos cuenta en cualquier momento para hacer valer el resto de los segundos que aún quedan en ese tintero que todavía no se seca. Sólo eso, que cada segundo cuente, lo pasado no puede ser traído de vuelta así que la vista al frente mi buen amigo, hacia el horizonte con el sol acariciándonos el rostro cansado que empieza a renovarse.

II

***

Bitácora del Busca Vientos I, 1 de enero de 1954. La marea finalmente nos ha permitido salir del banco de arena con el que chocamos hace dos noches, cuando pensábamos que lo mejor era desmontar el barco a

fuerza de hachas y barretas, salvando lo más que pudiéramos. Después de todo hay otra embarcación con el motor destrozado en la playa y el envío de repuestos sólo llegará en el plazo de dos meses. El camino de acceso al pueblo está inaccesible, una lluvia de seis días nos ha dejado incomunicados y hacernos a la mar con este tiempo para conseguir las piezas en el puerto más cercano, es un suicidio. Nuestras redes por suerte están llenas, la nueva tripulación de marinos es bastante eficiente. Los viejos han decidido retirarse, lo cual no es mi caso, que el mar me ahogue primero antes de dejar mi casa de toda la vida. Hemos conseguido una buena dotación de corvinas que enviaremos hacia la Ría de Ajó, ahí nos han ofrecido un mejor precio que en el puerto del sudeste. El único inconveniente en todo esto es que el camión tendrá problemas para poder trasladarse hasta la ruta y finalmente tener resuelto el asunto. La tosca se vuelve barro generando una trampa mortal para las finanzas, de esta pesca dependen los sueldos de los nuestros. Hace tres días tuvimos que reconstruir la casa al otro lado del médano, el tamarisco crea la duna pero sin nada que la fije nos arroja toneladas de arena sobre nuestra precaria habitación. Hartos de esto algunos de los que pescaban con mi padre han decidido emplearse en los campos o bien en la construcción. Salvo el personal del correo, el comisario que llegó con su familia y el tano del hotel, los demás se las rebuscan con changas. La economía no nos da respiro, espero que algún día eso cambie. Aparte hay demasiadas caras nuevas en la localidad, parece ser que los de la ciudad huyen despavoridos y terminan encontrando aquí el paraíso, aunque estimo que aún no han visto un invierno. En el mar todo está claro incluso en medio de una tormenta, tiramos para el mismo lado o es un naufragio asegurado. Me llama la atención que el Farola I no de señales de vida desde hace veinticuatro horas, debería estar cerca nuestro pero la bruma ha dificultado la visión. En medio de las ráfagas del viento me pareció escuchar la voz de mi hermano, pero seguro fue el viento.

Bitácora del Busca Vientos I, 6 de enero de 1954. El mar te da pero también te quita, esta mañana me di cuenta de que ya no te vería más excepto en los recuerdos. Por algún motivo siempre lo supiste, por eso es que vivías tan a pleno mientras yo no salía de la cabina y el café que me mantenía despierto. Encontramos un salvavidas con la inscripción de tu tumba, te fuiste a pique con la armadura puesta, tu luz nos ilumina desde las profundidades instándonos a seguir con esto. Después de todo nuestra vida huele a sal, tal vez por eso no he derramado una sola lágrima pese a la angustia que me envuelve ahora. Tal vez sé que estás

con los viejos allá arriba, pescando entre las nubes de lluvia junto a los que se nos fueron igual que vos. El camino está transitable, así que podremos tapar los agujeros en el casco y volver a hacernos a la mar. Sé que nos volveremos a ver, te he amado sin decírtelo nunca, no era necesario pensé pero hoy me hacés falta como la marea alta. Hay tantas historias similares a esta que ya suena repetido, pero sin embargo la nuestra es única. Soy el último de los nuestros que vive sobre la cubierta de un viejo barco, los demás necesitan de una casa en tierra firme pero yo sin el vaivén de las olas no me puedo sentir en paz. Pese a todo lo que hemos perdido espero que esta historia quedé en alguna parte, ahí al lado de nuestra patrona han puesto un monolito que tiene los nombres de los cinco que duermen en el mar junto a otras historias. Hasta siempre hermano, que el mar guarde en su profunda memoria tu recuerdo y que ese farol nos ilumine en las noches oscuras, acá en medio del eterno océano. Hasta siempre.

***

El predio no era más que un montón de arena, algunos arbustos achaparrados allá a lo lejos y más aún el enorme mar, los médanos más jóvenes que este último comenzaban a florecer convirtiéndose en defensas necesarias. Pero dado que el tamarisco no los fija Iglesias tenía que cubrir los cimientos de la casa que se encontraba levantando en ese momento, sus albañiles eran anteriormente pescadores que preferían ahora la tierra ante el espanto de las reiteradas zozobras y tantos rostros engullidos por el mar. En esa parte de la mañana se dedicaban a llenar las zapatas de la nueva edificación, que estaba tan sola como esa vegetación esporádica que poco a poco intentaba alzarse sobre las dunas dado que estas les quitaban el sol. Adaptarse para sobrevivir en la tierra que les pertenecía, pero el humano tenía otros planes a los fines de llevar adelante su existencia y algunos debían ser sacrificados, claro que a la vegetación nadie la escuchaba incluso cuando era leña que se quemaba para que las personas pudieran pasar el invierno. La planta consagrada a Prometeo daba una última señal de vida para las demás que soportaban estoicamente la estación invernal, humo en forma de mensaje diciendo adiós como una especie de brazo con la mano agitada al viento. Luego venía el silencio de la noche, en el día las voces de esos primeros labradores del cemento interrumpían la calma del paisaje acompañado apenas por el sonido del mar allá a lo lejos. Iglesias discutía con el propietario dado que hacer contratos no era algo que se estilara, el recién llegado trataba por

todos los medios de evitar el gancho, sabía que le sería difícil conseguir operarios nuevos en ese desierto pero de última podía jugársela. El viejo constructor le tiró la falta de envido haciendo que el dueño tuviera que acceder a sus demandas de un papel escrito, empleando el recurso de que si decidía despedirlos quitarían las estacas y los nailones que recubrían las bases de la casa, dejando la obra al ataque del viento que se ocuparía de tapar dichas aberturas. Es que el mismo tiene una especie de manía por el orden, así que se ocupa de alisarlo todo incluso al mar que se debate rebelde generando nuevas olas en una batalla interminable. Rabioso llega a la costa, bramando ante esa humillación de las ráfagas, toma carrera para volver a empezar y en un gesto de desafío desata el oleaje mayor haciendo que el viento deba ceder. Ahí se terminó el capítulo de la novela, el edificador encendió la pipa complacido cuando finalmente su visitante se retiró del lugar y guardo aquel papel extraído de su bloc de notas en el único bolsillo que poseía en la camisa escocesa rayada, inició el complicado arte de enviarle el humo al cielo sin que las correntadas se lo arrojaran en la cara. Para ello se refugió debajo de un joven siempreverde que ya daba algo de sombra, dibujando círculos grandes y pequeños con el humo de aquel adminículo hasta que llegó el momento de retornar a trabajar. A la mañana siguiente vendría el camión con la mayoría de los materiales para iniciar el ascenso al manto, léase levantar las paredes, aunque algunos de esos ladrillos se quedarían en la pequeña parcela en la que ya había logrado construir las bases de su hogar. Los sábados y domingos edificaba sólo para él, el resto de la semana le cumplía los sueños a los demás pero jamás abandonado los propios lo que implicaba mantener el alma con vida, alimentada de esa fuente onírica infinita.

***

Con faroles se alumbraban de noche excepto el sábado, ahí el viejo Cavalieri encendía el grupo generador dando lugar a la bailanta en el antiguo Hotel Océano, debidamente modificado a los fines de que aquellos provenientes de Las Avutardas pudieran alojarse. El tano tenía una serie de hábitos bien estudiados, empezando por controlar la caja del establecimiento a los fines de que sus empleados no se llevarán algo que no les pertenecía seguido de verificar la dotación de bebidas, no sólo para no quedarse corto sino porque en ciertas ocasiones había encontrado al encargado de cobrar las entradas con un hálito sospechosamente conocido. Pero no le decía nada,

simplemente encendía el enorme cigarro que acostumbraba a fumar viendo como el humo invadía el recinto, a la par de los hielos hundiéndose en un mar dorado y a este debidamente engullido al pasar aquel whisky a su garganta. Los habitantes del lugar así como pescadores que habían cobrado recientemente, el único policía del pueblo, el empleado multitareas del correo, la directora de la escuela y otros personajes solían darse cita en aquel antro, calificado así por los dos puritanos del pueblo. Al sacerdote católico no le gustaba ver a la mayoría de sus fieles hasta altas horas de la noche de fiesta, le sonaba como una consagración a Satanás en el medio del alcohol, el ruido y el humo; su par evangelista había salido de aquellos encuentros pero su pasado era mejor olvidarlo, así que en la tarde del mismo día advertía a sus seguidores sobre los pecados encerrados en los placeres terrenales, instándolos a no asistir a ese lugar bajo pena de condena eterna. En algunos casos los predicadores tenían éxito, pero en la gran mayoría simplemente los feligreses daban rienda suelta a los instintos reprimidos, después de todo no podían estar la semana entera yugándola para no tener ninguna salida a esa rutina que se les tornaba insoportable en muchas ocasiones. Durante el día eran ciudadanos modelos, madres y padres de familia, pero cuando la luz del sol bajaba se dedicaban a cuestiones más placenteras, siendo la reunión de los sábados la excusa perfecta, el terreno de experimentación correcto a los fines de soltarse definitivamente. El domingo limpiarían sus almas en los rezos debidamente aprendidos, cosa de poder empezar la semana libres de todas las culpas que se escondían en ese vaso que contenía otra forma del espíritu. Desde los comienzos se ha intentado reprimir todo instinto evitando que el ser humano se aparte de la senda preestablecida, una forma de lograr que tenga conductas aceptadas socialmente y pueda integrar el jurado que se dedica a señalar con el dedo a los réprobos, pero en su intimidad justifica cualquier cosa con tal de poder hacer lo que su cuerpo les pide a gritos.

***

Al parecer siempre vivió siempre solo, no tenía descendencia así que en algún momento de su vida la propiedad que hoy sigue siendo un hotel pasó a manos de uno de sus sobrinos. Este lo modernizó agregándole más habitaciones, a su vez el tiempo daría lugar a la conexión de televisión satelital e internet inalámbrica. Al principio el tano esperaba a sus huéspedes en la entrada a la

población marcada por una enorme duna, que ahora ha sido apisonada y convertida en asiento del destacamento policial. Más adelante se observa un viejo pinar con una pequeña gruta dedicada a la virgen de los marineros. Los primeros visitantes eran pescadores, se empleaban en alguna de las lanchas del lugar, las que en ese momento eran unas doce. El mar sin embargo se ha ocupado de la mayoría de las mismas, la única que queda en pie se encuentra detrás del museo. Museo que antes era estación de tren además de lugar para pernoctar de algún pasajero o del mismo maquinista. Cuando la marea subía los barcos se iban en busca del tan preciado botín, incluso los caminos vecinales habían sido acondicionados a los fines de poder trasladarlos hacia el sudeste con el objetivo de su procesamiento. El jefe de flota tal vez hacía una diferencia en la cantidad, pero los peones definitivamente no. Al menos no vivían pura y exclusivamente de ello, algunos se habían quedado en el pueblo para trabajar en la construcción. De hecho uno de ellos creó el club de pesca y organizó la competencia por la que la zona sería conocida mucho más adelante. Los barcos salían en parejas con la pleamar regresando seis horas después y siendo arrastrados por un tractor, la mayoría de la tripulación no tenía chaleco salvavidas, apenas un par de guantes para hacer frente al impiadoso océano. Sus rostros eran curtidos por el viento del sur, la sudestada en tierra les parecía una caricia. Cientos de almas pasaron por la cubierta de esos barcos, otras tantas se fueron a pique llevándose sus historias al fondo. Enredados quedaron marinos y peces, compartiendo un final común. Encontré en el museo algunas cartas que narran las primeras épocas cuando lo único que había era una casa desvencijada por el viento que debía ser reconstruida cada temporada. Eso hasta que alguien convirtió la gasolinera en hotel, ahí empezó la modernidad en la historia de este lugar.

***

Iglesias no podía dormir así que se dirigía hacia la obra en construcción, también era una buena forma de velar por los materiales que allí había dejado el camión unos días atrás y ahuyentar a los posibles saqueadores. Usaba un viejo farol para alumbrar su camino, se recostaba sobre una de las dunas mirando el cielo, la paz nocturna era interrumpida por algún ladrido lejano. Sin embargo esa noche contempló un espectáculo distinto, no estaba solo en su idea de andar vagando a esas horas, en la playa había

varias luces más las que creyó que eran de los pescadores. Luego se percató de que no había ningún barco a la vista, el viento en un momento le trajo los sonidos de los rezos de los seguidores del evangelista, alguien que lo veía con mala cara dado que no frecuentaba dicha congregación y mucho menos la iglesia del pueblo. El pastor gritaba a la orilla del mar, ese océano impúdico había contemplado a falsos dioses como Poseidón y era hora de purgarlo, para ello le arrojaba una serie de improperios, si hubiera sido el cura católico seguro que le tiraría agua bendita al desierto salado que se presentaba frente a ellos. La procesión continúo por varias horas, a la larga los acólitos se sentaron en la arena cansados de estar sosteniendo aquellas luces pero no por ello el predicador cesó en su discurso sobre la inmundicia marina y la necesidad de alejarse de allí. Era un buen lugar en el que comenzar su labor, purgando al mar de todo mal y dejando que sus aguas albergaran a la nueva fe, seguro pretendía conseguir pescado gratis pensó el viejo constructor. En eso la luna emergió en el cielo nublado, corriendo por un momento a las tinieblas, lo que el orador interpretó como una señal divina alzando el cayado lo más alto que pudo. El viento comenzó a soplar más fuerte, las voluntades temblaron frente al imponente océano que inició su descarga de espuma sobre aquellos valientes peregrinos e hizo que uno a uno se fueran de allí. Excepto el pastor que quedó gritando en medio de la tempestad, la sudestada comenzaba a violentarse pero eso no lo amedrentó iniciando una pelea mano a mano con las olas, golpeando a diestra y siniestra a un enemigo imaginario. No iba a dejar que el amo de esos reinos simplemente llevara otro nombre que no fuera el de su dios, Iglesias sonrió ante la ironía de aquella escena. El otro tenía la excusa perfecta para cualquier discusión, al señor de su lado y se terminó la cosa, no había suficientes argumentos que impidieran el trabajo que había comenzado pero sin embargo se equivocaba. Bien sabía el testigo que se encontraba a salvo que las tormentas aquí debían ser tomadas en serio, ya los relámpagos iluminaban el cielo al que los nórdicos llamaron Gimli y como respuesta al pedido del director de esa escena un rayo cayó cerca, lo suficiente para iluminar toda la playa dándole al constructor la señal de que debía alejarse de su obra también. Algunos seguidores tomaron la humanidad de su guía poniéndola a salvo de la ira de los cielos, pese a que éste protestaba dado que aún no había dicho todo. Luego sólo se oyó al mar bramar, parecía que

había contestado al reto con paciencia, luego se decidió a actuar en forma vehemente para disuadirlo de que ese era un lugar en el que no se admitían las amenazas.

***

El tren traía todo lo necesario, incluso algunas cosas extras, leña, hierro, frutas, la correspondencia, los diarios de edición semanal, bebidas, alimentos no perecederos, una interminable dotación de víveres para los pobladores galenses. Luego seguía rumbo al sur transportado los materiales para ampliar las vías así como el camino asfaltado que unía Mar del Barro con San Romano, durante décadas la villa quedó conectada por ese medio cuando el camino vecinal se cubría de agua. Todas las inversiones iban para las otras urbes posponiendo el progreso en beneficio de las demás poblaciones, el golpe de nocaut vendría varios años más adelante pero en ese momento los lugareños lo ignoraban. No podían ver los hilos que manipulaban la situación para llenar las arcas de un puñado de oportunistas, moneda corriente a lo largo de la historia de la civilización. El método es bastante simple, mantener el retraso de la mayoría para evitar que cobren conciencia de lo que realmente ocurre cuando los derechos son ejercidos en forma plena, dado que el resto de las condiciones económicas, sociales y culturales lo permiten. La cultura es la clave, la educación va de la mano de ella junto a los valores que se generan entre los grupos sociales, lamentablemente la idiosincrasia está llena de permitidos que implican hacer lo que se da la gana y encima se justifica en la medida que se recibe una dádiva a cambio. Lo demás no importa, el yo puesto en el altar del ego humano, usando cualquier medio para justificarse incluso las muertes que podían ser evitadas. No existe nada más perverso que eso, la desaparición del otro por las situaciones que toleramos como si fueran algo normal, ello sólo se puede resolver con la educación y esto empieza desde el seno materno, las aulas únicamente son un medio para ello pero no suficiente. Compartimos un par de horas semanales, nada más que unos cuantos minutos de planificaciones forzadas e improvisaciones, por fuera alguien siempre se beneficia de ello en sus diferentes formas. Se llega así a estigmatizar a todos los actores, algunos por vagos, otros porque no aprenden y se los condena a la nada misma traducida en postergar cualquier medida que pueda ser beneficiosa en un sentido ecuménico. Los estandartes son levantados como si se tratara de una batalla contra enemigos

invasores que vienen de otra galaxia, pero si quitamos las máscaras detrás de las personas veremos que tienen un rostro conocido. Tal vez incluso el de aquel que en este momento pierde o invierte su tiempo en leer estas líneas de arena, porque precisamente el tiempo ocupa nuestra vida. Así se impidió un mejor presente para los habitantes de Plaza Galo, dejándolos afuera del mundo pero pidiendo su voto de confianza a lo largo de los años para luego olvidarlos. Una simple lista de asistencia transformada en padrón electoral en el que todos sufragan, incluso los que no están y a la larga el naufragio es compartido. Para entonces el autor de la obra se ha alejado en un moderno salvavidas dejando a los demás levantando las manos mientras se ahogan, incluso a los más desprotegidos. Da lo mismo que sean niñas, viejos, jóvenes, bebes o cualquiera que necesite un mínimo de cuidado, los adultos observan como los griegos la destrucción del lugar que los vio crecer, testigos que juran venganza pero pierden la memoria en la siguiente urna. La misma que contiene las cenizas de sus sueños disfrazada con un papel del color de la arena, con una inscripción que indica la fecha de ese último acto repetido, pero sin memoria parece nuevo aunque no nos demos cuenta.

***

Uniendo distancias a través de hilos, el tren tenía competencia y se encontraba justo sobre su cabeza, al igual que el caballo de acero se debía esperar la llegada a la central telefónica. Una media hora aguardando hasta dar con el número correcto, la voz de la vecina de Laura allá en algún lugar del conurbano le respondió alarmada, era la segunda vez que su teléfono sonaba y en esas épocas las líneas particulares no eran como los celulares de ahora. Simplemente no crecían en los árboles ni aparecían en cada publicidad luego de un video, había que tener una paciencia especial pero el futuro padre estaba dotado de la misma en una forma que sólo podía ser calificada de infinita. La voz de su amada sonaba diferente, incluso ansiosa dado el momento que enfrentaba, ya ambos sabían que serían mellizas así que las cosas iban de dos en dos por lo que aguardar hasta que la operadora los comunicara no le resultó tedioso para nada. La casa en el pueblo estaba casi terminada pero Iglesias quería que nacieran en donde tuvieran un hospital más a mano, dado que las distancias hoy casi exiguas eran

en ese momento demasiadas largas para tener que trasladarse por caminos de tierra, sobre todo considerando el lamentable estado de los mismos dado que la máquina vial venía como la Natividad más o menos. Siempre faltaba combustible para los asuntos esenciales, pero bien que sobraba cuando se trataba de venir a pedir el tributo bienal y luego se evaporaba de los registros que eran fraguados en supuestos trabajos de mantenimiento que en realidad nunca se hacían. Incluso la colaboración de los vecinos se hurtaba bajo pretexto de urgencias a la hora de preparar la temporada estival, no sólo recibían las sobras sino que muchas veces se les quitaba hasta eso. Suficiente razón para concluir que las dos niñas deberían nacer en otra parte, luego él las iría a buscar asegurándose que no hubiera complicaciones en el alumbramiento. Precauciones de más nunca sobraban en esto de traer vidas nuevas al complejo mundo que deberían enfrentar como un barco nuevo que conoce por primera vez la furia del océano, mejor estar seguros de todos los detalles cosa de no tener que andar lamentando luego algo que sería irreversible. Todo tenía cura excepto la muerte, peor una partida anticipada que alterara el orden natural de las cosas, a Iglesias no le gustaba esa posibilidad así que se aseguró de que las tres tuvieran lo mejor que sus ahorros podían brindarles. La comunicación fue breve, un repaso de los movimientos previos a la jugada en la que el rey y la reina agrandarían el tablero dejando de pensar en ellos, aunque en estos tiempos eso no ocurría tan a menudo, permitiendo agregar a las dos princesas. Igual las ideas idílicas eran propias de la madre, el constructor veía al mundo como granos de arena que se iban deslizando hasta terminarse.

***

Laura recordaba cómo era su cuadra antes de que empezaran a aparecer los vecinos, frente a su casa se alzaban los restos de un viejo almacén en cuya fachada podían verse la publicidad de uno de sus productos. La ciudad al sur pronto concentró la mayoría de los servicios y a la larga se terminaron instalando un par de locales que eclipsaron el comercio de la zona, incluso el transporte es manejado por empresas ajenas a la localidad. Al principio a sus vecinos les pareció innovador que cada primavera se dedicara a cambiarle el color a la casa, luego simplemente pasaron a criticarla. Cualquier cosa que alterara la monotonía de aquel pago era objeto de comentarios de los que tenían suficiente espacio ocioso en sus vidas, los más pequeños aprendían el procedimiento de parte de los

mayores. Sin embargo en ciertos lugares esta costumbre se atenuaba en la medida que las personas pasaban lapsos mayores ocupadas en cubrir sus necesidades, levantarse antes de que el gallo se enterara que el sol ya venía o bien saber que nada de todo ese palabrerío iba a ponerles algo sobre la mesa. El resto seguía ocupado en ver a quién criticar, en qué momento y cuándo hacer la pausa para sorber ese mate que ya se presentaba frío, ello acompañado del sonido de una moto que dejaba una estela en la fría mañana, los golpes de un martillo preparando los encofrados para el siguiente monumento torcido llamado construcción moderna y los comentarios innecesarios sobre el match futbolero del día anterior. Las gastadas de costumbre empleando un tiempo innecesario en algo mucho más innecesario como es colocar una excesiva cantidad de energía en veintidós tipos sudando y corriendo tras un balón. Pura publicidad, nada de fútbol, fúbol o football, un cuento viejo repetido demasiadas veces que ya tiene un final anunciado. El de la cargada matutina de parte de unos mientras los demás se bancan la helada aparte del chascarrillo, aunque también es una fotografía de la sociedad en la necesidad de esperar que al otro le vaya mal o un poco peor que a uno, para poder sentirse satisfecho. Tal vez más que satisfecho sería sentirse menos peor cuando simplemente las cosas han tocado fondo, pero siempre hay algo para regocijarse de las desgracias ajenas sin ver las propias y mitigar las frustraciones de uno con las faltas de otros. Fue el otro, nada tuve yo que ver en esto, estoy mal pero aquel está peor, por qué sigue intentando cosas a su edad, dejará algún día de salir de la cueva antes de las seis de la mañana, etc., etc., etc. Un etcétera infinito a los justificativos, todo esto viene de esa costumbre de mirar lo que el otro se dedica a hacer perdiendo la noción de lo que hacemos nosotros. Ahora la ligamos todos, es un nosotros, no un tú ni un vos. Nosotros. Costumbre suavizada por el ruido de la ciudad que está presente pero parece sólo surgir en determinadas ocasiones, mientras las hormigas se dirigen apuradas a cumplir con las tareas que una fuerza enorme les ha encomendado como parte de un plan siniestro. En tanto la señora sigue cambiando los colores de su casa allá en el pago lejano, los vecinos continúan murmurando y tomando un mate frío, los niños copiando el modelo de los adultos, las pulgas de los perros cuchicheando por lo bajo, los tres albañiles absortos en sus conversaciones sobre un balón azulgrana y la vieja máquina de escribir violando sistemáticamente las resmas intentando dejar algo

más que todo esto. Tiempo, en el pago se ve todo esto de una forma diría pornográfica dado que prácticamente se conocen las historias de cada uno de los que moran cerca. Tiempo, en contadas ocasiones la gente está realmente ocupada en sus quehaceres. Desde el bicicletero que por las mañanas se dedica a mantener las calles lisas y por las tardes desarrolla toda su magia, haciendo a un pequeño feliz, hasta el empleado de correo que ha terminado rápidamente con su rutina dado que son pocos los que escriben.

***

Julius L'Esquife escribía, cada tanto dejaba el texto para culminar el cigarrillo que iría a unirse con el resto de las colillas en el cenicero, mismo destino que las malas ideas tenían con la diferencia que había un canasto más abajo. La "R" 1920 sonaba orquestando sus pensamientos, cuidaba sumamente el lenguaje pero no por eso era menos filoso que antes. La libertad de expresión existía hasta que exponía sus escritos en la pequeña publicación de la que era fundador, luego se ocupaba de distribuirlos en la plaza de su barrio sintiendo la indiferencia de la gente que por arte de magia descubrió que tenían derechos, cuestión de que un salvador llegara para reconocérselos mediante las leyes pertinentes. Es que nacer era seguro menos derecho que vivir o respirar, las personas pensaba él tenían esos atributos sin necesidad de que alguien aprovechando las ventajas políticas se coronara como el mesías de tales derechos, pero los demás simplemente no se daban cuenta. No veían en lo que estaban convirtiendo el futuro de sus hijos, no existía el sacrificio previo para algunos que de pronto se encontraban con ese obsequio que venía en una especie de caja adornada y esto implicaba que no lucharían para poder conservar aquello que les pertenecía solamente por ser seres humanos. La fuerza omnipresente reivindicaría dichas conquistas a lo largo de las décadas siguientes, no se haría responsable de ninguno de los fracasos y seguiría viniendo con el regalo abajo del brazo, a golpear la puerta de los incautos. El discurso estaba preparado, una especie de carisma sería suficiente para adormecer el instinto de conservación que ahora yacía en una celda semejante a la que el periodista ocupó en más de una ocasión. Era una contravención distribuir periódicos sin la venia de los sátrapas locales, a los que el amo les cedía generosamente parte de su poder a cambio de debidas retribuciones monetarias pero también de sufragios, personalismos puros que se perpetuarían hasta que el tiempo dijera basta. Esa era la forma de

manejar las riendas de la nación, amagando con la existencia de derechos plenos pero negándolos plenamente cuando alguno se apartaba del carril con ideologías distintas, estaba mal pensar en contra de la imagen del líder todopoderoso al que nada podía detener excepto una explosión en su propio seno. Julius nunca se había acostumbrado a esta moda, por más que viniera con colores nuevos seguía oliendo a las alcantarillas desbordadas de los barrios que frecuentaba dado que su labor era la de recorrer para detectar las necesidades de los más pobres, en las fotos salían las autoridades de turno con total ausencia de esa parte. Tipos sin ninguna formación se encontraban de pronto manejando sumas siderales que iban a parar al espacio de su propio confort con el justificativo de roban pero hacen, un sinónimo de la idiosincrasia latente todavía en estos lugares pese a todas las veces que ocurrieron en otros tiempos históricos. Un pueblo que olvida dónde se encuentran las minas termina pisándolas, aunque por ese lugar ya pasaron varias veces dejando cruces que evocan a un santo pagano como señal de arrepentimiento y pérdida de aquellos a los que amaron, pero eso fue hace un segundo así que el recuerdo se ha borrado. Ahí está de nuevo el socialista con las mismas noticias de ayer sin ver que son de hoy, la repetición nubla los ojos y la razón de quienes prefieren mirar hacia su propia vida negando la de los demás.

***

En los días de las elecciones sacaba afuera un cartel que llamaba a votar por el socialismo, curiosamente a los transeúntes les parecía una locura dada la prosperidad que estaban viviendo y se reían por lo bajo. Julius continuaba con sus escritos que solían traerle los golpes de parte de ciertos vigiladores que servían al poder de turno, aunque últimamente lo venían dejando en paz. A la noche, luego de la cena, abandonaba a su familia para emprender el viaje por las calles de su ciudad pintando inscripciones que eran como una especie de faro en esas tinieblas a las que las personas acudían hipotecando lo que creían no tener, obediencia y sumisión al gran jefe era el único requisito. L'Esquife no estaba dispuesto a seguir el cortejo fúnebre que sabía iba derecho al río, prefería intentar otra cosa aunque estuviera solo dado que eso le permitía dormir en paz. Aunque bajo la almohada tenía el seis tiros a mano, a veces se despertaba sudoroso porque todas esas balas no le permitían parar la tormenta que se avecinaba en la forma de extraterrestres que hablaban en otra lengua aunque esta le resultara familiar. Así que a

la larga el bufoso se fue a dormir debajo de la cama, vigilando desde su recámara el paso de las horas y los movimientos del gato que la familia tenía para cazar a las ratas, que parecía estar cómodo con el hecho de encontrar siempre un plato de comida lo que era una analogía en relación a aquellos que de la nada hallaron la mesa servida. Se saciaron para luego darse cuenta que estaban demasiados llenos como para correr de regreso a la seguridad del bosque, entonces el ogro convertido en poder vivo los atrapó y los engulló sin más, dejando vivos a los más pequeños quienes les servirían como alimento en otro momento de la historia. Era cuestión de que no olvidarán las razones de tanta abundancia, si otro ogro venía podía simplemente dejarlos sin nada. Así que los enanos convertidos en adultos adoctrinaban a sus vástagos a los fines de que estos siempre supieran que todo era gracias a ese ser mesiánico que un buen día vino para abrir las bóvedas de los ricos, dándoles a los pobres lo que siempre habían querido. Un poco de opulencia, una pizca de obsecuencia, bastante falta de memoria, menos moral y listo el pollo, un buen chef no lo hubiera hecho mejor. Para recordar las instrucciones estaban los cuadernos de adoctrinamiento, los que cambiarían de forma con el paso del siglo para dar lugar a versiones portables en la forma de propaganda entre video y vídeo.

***

Llevaba consigo los elementos necesarios además de una dotación de cigarrillos, uno por hora dado que su esposa se quejaba del olor a pucho que traía consigo al amanecer, circulaba en bicicleta evitando a la policía al usar las calles menos iluminadas. A veces un perro lo seguía, otras se limitaba a ladrarle a la rueda dado que su destino no paraba de girar, por suerte la luna lo guiaba en esas incursiones nocturnas. Pasaba revista a las paredes en las que inscribir leyendas nuevas, sabiendo que alguien las leería y tal vez podría salir de ese estado de amnesia en la que la gran mayoría se había sumergido con el paso de los años. El único problema es que actuaba solo, la fuerza de turno tenía miles de operarios dispuestos a sacrificar las horas de descanso a cambio de unos centavos más y quitar todo rastro de la obra de ese artista sacrílego, cuestión de no dejar nada que pudiera ser visto por los que aún tenían algún grado de entendimiento o bien podían leer. En los tiempos actuales bastaría con contar con la absoluta falta de atención por parte de los llamados ciudadanos, que nos convertimos en ello cada vez que

hacemos una fila para cumplir con el único deber cívico que aparentemente tenemos. Cumplir implica salir lo más rápido posible del recinto, metiendo la primera boleta que encontremos y sin darle importancia a qué es lo que estamos eligiendo, hábito que transmitimos a los más jóvenes en ese apuro por quitarnos pronto la obligación para poder disfrutar del domingo, así que mejor démonos prisa para salir de esto, esto, tan sólo esto. Pues bien, la cosa es que al periodista en cuestión se le daba por controlar sus pinturas más recientes para lamentarse cuando descubría que habían sido reemplazadas por copias de menor calidad con el nombre de otro artista. En una de las tantas noches encontró a las llamas en el lugar donde tenía su oficina, alguien había mancillado la vieja "R" arrancándole las teclas para luego reventarla contra el pavimento, nada quedaba de su pequeño espacio de expresión excepto la máquina que cargó en el portaequipaje de su bicicleta. Despertó a su esposa, le ordeno que empacara lo necesario para ella y su hijo con cargo de dirigirse en el primer tren que encontró rumbo a la casa de la hermana de ella, vio al vehículo alejarse en la madrugada y regresó al centro. Cerca de los restos de su oficina se hallaba el antro denominado unidad básica, notó que había bastante concurrencia en aquel lugar así que espero a que quedaran los que estaba buscando y cuando los vio les salió al encuentro. No mediaron palabras, los otros tres estaban calzados pero Julius también, el revolver tronó al alba varias veces, luego todo fue silencio y la sangre comenzó a manchar la calle, no esperaría a que lo vinieran a buscar así que regresó a la estación. Tomó el primer tren rumbo a lo desconocido, en compañía de su vehículo todo terreno y la vieja escritora a la que se encargaría de reparar.

***

Iglesias tenía de vista a Cavalieri, los dos vivían ocupados con sus propios asuntos, no existía registro de lo que hacían los demás como ocurre en la actualidad, una foto rápida frente al espejo y el otro sabe qué estoy haciendo. El diario era una especie de lujo así que pocos eran los que realmente estaban informados, la mayoría vivía sus vidas totalmente ajenos al mundo exterior y eso parecía bastarles. Sin embargo algo estaba por romper la monotonía de aquel paraje, el tren había llegado hasta San Romano y varios operarios de la compañía disputado un partido de fútbol contra el

combinado local. El resultado había sido un 0-7 en favor de los visitantes, unos días antes le propinaron un 0-5 a los de Mar del Barro así que la horda del ferrocarril llegaba invicta. Era necesario tener las defensas altas dado que el siguiente lugar sería la villa galense, el tano fue breve y elocuente: necesitaban un equipo que estuviera en estado físico, para ello contaba con la ayuda del constructor que conocía a unos cuantos laburantes que podían presentarle batalla al retador. Dos días más tarde el tren arribo a Plaza Galo, luego de descargar el contenido los empleados comenzaron a armar los arcos y a entrenar mientras la tarde caía, el desafío había sido lanzado así que los locales se presentarían ese domingo a jugar contra el equipo de los rieles. En la jornada señalada acudió la totalidad del pueblo al predio que servía de cancha de fútbol, algunos aprovecharon para vender verduras y frutas, otros como el caso del organizador del encuentro las bebidas que tenía almacenadas en el hotel, el carpintero de la villa improvisó las tarimas que sirvieron de tribuna y el policía del lugar ofició de árbitro. El equipo ferrocarrilero venía con preparador físico además de dos juegos de camisetas, guantes y el calzado apropiado, enfrente estaba un oponente mucho más modesto pero con la intención de no irse con la canasta llena. A las doce del mediodía el juez pitó el inicio del partido, en ese momento el viento soplaba del oeste arrojando el humo del asado contra el campo de juego, aquel encuentro se transformó en una batalla entre la niebla dado que había que esperar a que la dirección de esa brisa cambiara. Los del Ferro estaban acostumbrados a jugar en buenas condiciones, en caso de problemas climáticos suspendían el match hasta nuevo aviso, incluso en medio de una goleada a favor que implicaba ver al oponente aún más vencido ante esa frustración. Porque una cosa es que te ganen en la cancha y otra muy distinta que sea por defectos formales, lo cual bien sabían aprovechar estos muchachos en circunstancias que siempre se les habían presentado a favor. Sin embargo en esa ocasión bajaron la guardia, tal vez ante la esperanza de que el gol llegaría como siempre terminaron cediendo terreno y regalando alguna infracción cerca del ingoal propio, esa se convirtió en la ocasión que los locales estaban buscando. Un centro defectuoso al área, un rechazo corto para que el mismo pateador inicial rematara de afuera, se escuchó la estirada del golero y luego el griterío de la tribuna. ¡Gol carajo, gol!

***

Se vinieron a buscar el empate como una locomotora cuesta abajo sin el peso de los vagones, la afrenta era demasiado grande y tenían que saldarla, la única forma de que ello ocurra en el fútbol es metiendo un gol para mostrarle al otro que uno aún respira. Los ojos se les habían puesto rojos de tanto recibir el humo que cubría el campo de juego, la hinchada local gritaba incesantemente, de pronto una fiebre por vociferar se apoderó de medio pueblo. Era un ejercicio bastante recomendable, consistente en sacar todo lo que uno tiene guardado en formato de frustraciones y largarlo ahí al medio de la arena en donde unos están intentando comerse a los otros, mientras evitan las dentelladas mortales de aquellos que pretenden lo mismo. La pelota estaba en poder del conjunto ferroviario, aunque pronto los galenses empezaron a animarse y a devolver golpe por golpe, nada mal para un cuadro debutante esto de ir ganando frente a aquel que llegaba sin recibir goles, el tema es que los otros usaban esto como aliciente para regresar los ataques. Un partido de ida y vuelta dirían los que saben de esto, el mediocampo era una estación de paso, los dos buscaban el pasaje en la terminal de enfrente que les diera la tranquilidad de acomodar las cosas. A los veinte del segundo tiempo se empezó a notar la diferencia física entre un equipo entrenado y otro que era un rejunte, valiente rejunte, el nueve local jugaba metido entre los centrales, turnándose para revolearse al wing izquierdo que era el más rápido. Un zapatazo de parte de los de Ferro reventó el poste derecho del golero, sacándole astillas y yéndose afuera. Un córner para los visitantes, cabezazo del seis contrario que dio en el travesaño alejándose hacia las nubes, en la tribuna ahora era todo silencio excepto por el ir y venir del dueño del circo, léase el propietario de la compañía quien no podía creer que aún estuvieran abajo. A los 36 del capítulo final los visitantes se encontraron demasiados adelantados, el nueve recupero una pelota en posición de dos y lanzó el balón con destino al once, quien sorprendió a los defensores rivales por el último gran pique rumbo a la gloria. Atrás quedó el portero contrario tras la finta de aquel petiso, desparramado en la tierra, estirando la mano hacia el balón que se alejaba rumbo al cielo que supone la meta acompañado por aquel atacante que acababa de sellar el destino del partido. Ahí mismo hubo invasión de campo, el míster ordenó a su plantel que subieran al tren iniciando la partida mientras aquellos héroes eran llevados en andas. Al silbato de la máquina le respondió el del referí, quien

un rato más tarde se unió al asado destinado a los vencedores, el humo en tanto se había ido siguiendo la estela de la locomotora en el horizonte.

***

El tiempo ha pasado, Iglesias y Cavalieri decidieron formar el club de fútbol aquella misma tarde de esa victoria, en sus vitrinas pueden verse las imágenes de los diferentes encuentros que han sostenido a través de los años. En el banco que aún hoy se destaca de los demás, dado que está pintado de azul oscuro con algunas líneas blancas, decidieron darle forma a aquel proyecto que culminó en las actuales instalaciones. El Sportivo Galo surgió igual que el resto del pueblo desde la plaza homónima, en un banco que se encuentra expuesto a todos los fenómenos climatológicos pero todavía resiste cuando tanto ha cambiado desde los primeros momentos de su vida. El tren no está, se fue una buena tarde aunque su recuerdo todavía perdura enterrado en los cimientos de aquel lugar, debajo de los postes que forman los dos arcos de la cancha principal, las tribunas ya son de cemento en remplazo de las viejas maderas que se usaron para el fuego de despedida a la vez que se inauguraban las nuevas. Incluso el ejercicio catártico que consiste en ir a la cancha sigue estando vigente, se ha transmitido en el ADN de los habitantes de estos lares y cuando uno cae acá inevitablemente termina yendo en algún momento a ver la pelota rodar. Claro está que esta incursión al estadio es sólo una excusa, luego de tres choripanes vienen las reprimendas y uno debe conformarse con el mate mientras ve los partidos de las distintas categorías. Los de Mar del Barro juegan contra el dueño de casa, el portero visitante resalta por sus casi dos metros de altura y el hecho de que no le han pateado una sola vez al arco, el ocho en tanto es el centro de los insultos por parte de un enorme orangután que se encuentra de este lado del alambrado. Irónicamente las fieras están afuera al acecho de aquellos que no visten los colores de su afecto, sea esto sentimiento o un mero interés traducido en monedas, en este último caso si ven a uno de ellos llorando es porque al morder el pan el chimichurri ha saltado y se le ha metido en el ojo. Los mercenarios carecen del corazón de aquellos hinchas que se quedan hasta el final, este por su parte se ha ido cuando el 0-3 era inamovible no sin antes acordarse de todo el árbol genealógico del jugador en cuestión, intentando sacudir la planta a los fines de que algo caiga en favor de su equipo pero ello no ha sucedido.

Canalizamos la furia, los deseos reprimidos, las frustraciones, todo eso en un balón, los triunfos ajenos nos saben a derrotas propias, las veces en que perdemos a un dolor incurable, medimos muchas veces nuestro humor o autoestima a través de estos parámetros, lo cual ciertamente está muy equivocado y nos damos cuenta tarde, cuando los demás hicieron las cosas bien a los fines de obtener un resultado distinto. Nosotros seguimos repitiendo la misma fórmula, tal vez ahí esté el problema pero dada la escasa memoria volvemos a las improvisaciones de siempre cuando realmente los milagros sólo pasan una vez, luego seguro los otros toman nota de nuestros planteos y nos meten cuatro.

***

Dejó a medio terminar el sándwich, tomó a su hija de la mano y pegó el portazo. Adentro el ambiente estaba caldeado, tanto como para que un huérfano se metiera sin dar lugar a que el viejo detrás de la barra lo echara de allí. Ocupó un lugar vacío, el último para los que vienen de la calle y por un momento todos estuvieron nivelados. Las diferencias sociales quedaron a un lado, albañiles, abogados, contadores, dos que laburaban en una ferretería, la piba del café y otras yerbas que iba y venía, tal vez un poco más de propina aquel día, aparte de la esperanza concentrada en el resultado del encuentro. Un par de adolescentes que llegaron tarde, una cerveza que se vacío rápido o tal vez eso fue lo que pensó el único que no gritó el gol con el resto. Lo más obvio sería concluir que se había evaporado producto del calor de aquella tarde de invierno, nadie se movía de sus asientos, ni siquiera ese perro vagabundo lleno de golpes que se había puesto a dormir cómodo debajo de la mesa más cercana a la estufa. A medida que el partido avanzaba los ánimos se caldeaban aún más, se filtraba algún improperio bajo la forma de una puteada censurada por el resto de las voces que ocultaban las sensaciones. La diferencia era exigua, los nervios afloraban, la pelota no lograba pasar para dar el último estiletazo. Un puñetazo al final del primer tiempo le hacía compañía al resto de este espectáculo, eso y los tres tipos que se ponían a debatir estrategias en medio de la calle desierta. Un par de bocinazos, unas cuantas bocanadas al aire, un auto que se dirigía raudo hacia la salida, el mate compañero, los de verde que conseguían el empate por un penal dudoso, para qué tantas discusiones estratégicas si tiraban por la borda todo con una falta tonta. Desesperación, habrá que decirles a los más pequeños que es

tiempo invertido en la nada misma y acostumbrarlos a las frustraciones propias aunque vengan de algo sin importancia. Un estado de ánimo que varía como la cotización de una moneda marcando la idiosincrasia de un pueblo, tal vez antes veían las cosas con otros ojos pero ahora es diferente. Todo tiempo pasado parece haber sido mejor, la comparación es tan innecesaria como correcta para poder explicar la razón por la que vemos siempre a otra parte, para no hallar el problema justo aquí frente a este espejo. La ruta se dibuja como una serpiente, en el bar todo es silencio, el viejo sigue escondido detrás del vapor de la máquina de expreso, el can disfrutando de una siesta bien merecida, el niño de la calle se apretuja contra la silla y espera un milagro. Más que tener alimentos, ropa o un techo, sólo ese milagro Barba, sería una barbaridad para estos inadaptados que son vistos como salvajes sin ver el rojo que se ha ido acumulando bajo esas alfombras. Incluso le tocaría un poco de la recompensa al traidor que se ha ido antes de tiempo deseando que los suyos hagan las valijas, para dejar de dar vergüenza por otras partes del mundo. No teníamos suficiente con las calamidades diarias para que estos impresentables las exporten. Parece que no, nos han dejado otra vez con las ganas de tener la razón mientras la marea se apila celebrando ese gol agónico. Al pibe le toca volver a la calle, al perro tirarse en la plaza a recibir el último cariño del sol, a los parroquianos regresar a sus diferentes funciones y al viejo finalmente salir de atrás de la barra para limpiar los restos de ese seudo naufragio. Ha sido lo mejor para los más pequeños, bastante tenemos con las frustraciones de nuestra generación. Algo que el tiempo no deja que olvidemos fácilmente. Otra vez el tiempo.

***

Angélica y María, los dos soles de Iglesias y Laura, la primera se encuentra radicada en la villa en tanto su hermana mayor por unos cuantos minutos vive en la Ciudad de Plata, ahí en donde el Atlántico empuja la espuma con total vehemencia producto de los vientos del sur. Angélica ha ocupado el puesto de maestra de primaria que alguna vez tuvo su madre, es una suerte de irle dando forma a una parte del ser humano que dura por siempre pero necesariamente requiere de mucha colaboración externa. Esa vieja sociedad entre familia y escuela que se traduce en el aporte de la primera sin que la segunda necesariamente se lleve toda la culpa,

pero tampoco la totalidad de los laureles. De hecho pasamos mucho tiempo en sitios semejantes a la Escuela N° 12 por diferentes motivos, pero ahí necesariamente es en donde empezamos a relacionarnos como personas pese a que ahora eso parece ser más virtual que otra cosa, bastará con ver la cantidad de contactos (no amigos) que alguien tiene en su sitio web y listo. Esto bien se podría aplicar a cualquier otra forma de intercambio de información, transmitimos momentos de nuestras vidas pero el resto termina pasando desapercibido, los desastres de un temporal que empezó de a poco para convertirse en ráfagas huracanadas que nos obligaron a meternos en la cueva. El sol regresó a la mañana pero seguimos lamentando la lluvia de la noche anterior, nos quedamos con esa foto, mañana será otra cosa dado que vemos siempre lo malo y no las infinitas posibilidades. La maestra les inculca de pequeños a sus alumnos el hábito de la lectura, aunque sólo se trate de cuentos cortos o de anécdotas que trata de convertir en plataforma de despegue para esto que no es más que dejar volar la imaginación. No con tanta fuerza como esa borrasca que ya se ha ido, pero si con el suficiente empuje como para que se mantenga en el mar del tiempo dándole fuerzas a ese esquife que se apresta a enfrentar la primera de sus batallas. Mantenerse a flote es un logro enorme, sobrevivir al encuentro inicial para luego buscar olas más grandes que permitan probar la contundencia de las palabras transformadas en tinta. Escribir sabiendo que el tiempo en forma de oleaje se ocupa de ir borroneando nuestros versos, mantenerlos vivos como un fuego que corta la noche más oscura mientras que con la otra espada tiene al agua a raya, éste es un espacio en el que el olvido no es bienvenido dado que las letras tienen la virtud de permanecer. No así todo lo demás que se va desgastando como la madera del bravo navío luego de varias batallas, dura eternamente lo cual no se aplica al resto de las escenas que desaparecen sustituidas por otras iguales, repetidas hasta el hastío de eso que implica estar mostrando pedazos de la existencia de una persona, las palabras en cambio se mantienen a flote sacando la cabeza del agua y desafiando a las correntadas. El problema es que en esta época parece ser que se puede hacer lo que se quiera con ellas, violando sistemáticamente cada una de las reglas de escritura bajo la impunidad de que son normas y por ende hay que romperlas. Pero esa ofensa es demasiado cara para dejarla sin saldar, las vocales y las consonantes regresan como olas terroríficas que se abalanzan sobre los que las

han mancillado hundiendo a esos botes que están llenos de faltas ortográficas y licencias gramaticales.

***

Usaba un método parecido con su hija más pequeña dado que con los dos adolescentes era una batalla perdida, le leía historias breves en formato de fábulas para luego instarla a que escribiera las propias. De esa forma se alimentaba el circuito nuevo de leer, escribir y leer, el que esperaba se convirtiera en una autopista hacia el infinito no sin varios siniestros en el medio, dado que la afluencia de vocablos provenientes de otros afluentes podía cambiar por completo el panorama. Los neologismos se filtran en las vidas de las personas a partir de ciertos usos y costumbres que se comparten, modificando el lenguaje de las generaciones que se comunicaban empleando términos o frases diferentes a las de sus predecesoras, ahí entre todas esas palabras aparecían vocablos cercenados, rebajados a fragmentos de lo que alguna vez fueron palabras. La maestra luchaba contra esto, contaba con poca o inexistente colaboración de parte de los adultos o de sus pares, había una especie de permitir que pase lo que la aterraba en muchas formas. Veía a lo lejos que a la comunidad le costaría comunicarse cuando cada uno hablara o escribiera sin ningún tipo de orden, un poco de orden nada más, pero esta idea era un desafío a los que creían que se podía pasar cualquier semáforo por el hecho de que está ahí para molestar. Pues bien, la falta de cuidado puesta en el uso de las palabras lleva a que todo se pueda hacer de la misma manera, descuidando el resto de los aspectos dado que no existe ningún límite que no pueda ser superado, una especie de burla para los que tratan de mantener ciertas condiciones pensando en el futuro para luego encontrarse con que la mayoría de las láminas que los pequeños construyeron con esmero contienen una serie de horrores escritos que es mejor no reproducirlos. La humanidad le camina al lado a esas afrentas, una “y” en reemplazo de la “i” en cuyo cambio no parece haber demasiada diferencia, total un 9 y un 2 juegan en la misma posición o al menos seguro comparten el cabezazo, da igual cuando realmente no le prestamos atención permitiendo que ello ocurra y a la larga nos cansa el hecho de sabernos solos. Pero sin embargo hay excepciones, la regla se ha vuelto una excepción por el hecho de ser norma establecida y por lo tanto forma de poder que debe atacarse sin miramiento alguno. Siempre hay un subterfugio que permita justificar esto, sesiones enteras intentando

encontrar posibles soluciones coordinadas que culminan en la nada misma dado la cantidad de trabajo que se termina desarrollando y que muchas veces deja un sabor amargo. Cada tanto uno encuentra pequeñas islas en el océano, con tesoros de civilizaciones extinguidas escondidos en la arena bajo la forma de historias en las que se cuida la forma y algún heraldo de ellas viene desde este tiempo a los fines de darnos una caricia en el rostro, el primer rayo del sol luego de la tormenta de ayer pese a que seguimos quejándonos de que se voló todo. Un momento de triunfo de los que no abundan demasiado en esta liga de escritos que destrozan las redes sobre las que el lenguaje se sostiene, permitiendo que los pedazos caigan como cenizas que los testigos mudos intentan regresar pero ya es tarde. Una batalla perdida de antemano aunque lo sabemos y no cesamos en esto de avisar al resto que por esos rumbos están las rocas esperando comerse a los barcos, aunque el grito se lo lleva el viento y alguien le ha sacado una foto a ese loco que intentó darles el aviso antes de que el tiempo se lo engullera.

***

Escribo, eso es lo que intento hacer, no sé si exactamente es una habilidad o una especie de condena, seguro lo segundo tenga más peso dado que me empeño en intentar corregir las faltas de los demás pero el castigo es que también veo las mías. No hay forma de hacer esto que no sea cuidando los detalles, dado que cualquier error se multiplica por la cantidad de almas que presencian la clase o peor aún, se viraliza cuando el mensaje alertando en el grupo de la escuela contiene una serie de faltas que a esa altura no se salvan suprimiéndolo. Así que hay que tener cuidado, valentía pero con cuidado, no es cuestión de que una se arroje a la gresca para que reciba golpes de parte de cualquiera sólo por el hecho de haber tenido la desubicación de ponerle un punto a cada frase que utiliza. Esto es mal visto por varios, parece ser que es más ofensivo que escribir todo en mayúsculas, lo que equivale a gritarle a alguien, aunque seguro lo prefiero a tener que encontrarme con la "h" ausente (paga el precio de ser muda), la "v" y la "b" intercambiadas al igual que la "s" y la "c", sin mencionar a la "ll" o la "y" que se emplean para lluvia o yo, sin tener la misma fuerza pero pronunciadas como si fueran iguales. Ahí está una publicación con todas las faltas posibles, parece que esto de las redes nos da una libertad desmedida y luego pretendemos exigirles a los que tenemos a cargo, aunque estos últimos tienen el garbo de marcar las faltas de los demás para justificar las propias o responder a una acotación del dicente con una serie de ironías

aunque seguro piensan que lleva "h". Nuestra labor es como esa letra, muda, silenciosa, una vida de pasos lentos pero firmes, intentando que la única puerta abierta a defender la escritura no se cierre siendo sustituida por cualquier cosa, incluso prescindiendo del escritor que necesariamente debe nutrirse de las obras de otros. Es una planta a la que regar, cuidar y cambiar de lugar para que no termine calcinada, pero tampoco demasiada frescura dado que sin un mínimo de trabajo debidamente convertido en hábito el resultado será el mismo. Ya todos duermen aquí así que mejor me voy a unirme a ellos, no pretendo con esto que entiendas qué es vivir pero seguro escribir es eso: estar conscientes de nuestras vidas y convertirlas en letras.

Angélica apagó el velador que tenía sobre su mesita de trabajo, era tan vieja que ya varias veces habían tenido que reubicar los clavos dado que se aflojaba toda la estructura. Revisó que sus vástagos durmieran, el diario que pensaba dejarle a su hija menor descansaba también y pronto todo fue un cuadro uniforme, apenas interrumpido por un ladrido que se multiplicaba en la distancia. El sábado se había hecho para estar juntos, en la tarde retomaría lo que estaba escribiendo y el domingo le daría paz a su mente, dado que la batalla que libraba contra la extinción del lenguaje la dejaba sin fuerzas, pero el lunes regresaba a la carga en busca de una nueva victoria.

***

Preparo el café cuando aún la mañana no ha llegado, la tormenta de anoche apagó las luces del pueblo mientras me encontraba en la ruta, el viento se ocupaba de lanzar el agua a baldazos contra la estructura del vehículo generando un miedo antiguo que se remonta

a la época de las cavernas. Ahí los primeros humanos descubrieron el poder destructivo de la naturaleza pero también el calor del fuego, que es precisamente lo que tengo en este momento, una tibieza que sólo se consigue en el hogar mientras afuera la tormenta empieza a perder efecto. Será acaso que tras haber pelado a las cañas no le quede nada más que hacer o el hecho de haber desgajado a esas ramas le basta para dejar el aviso bien claro, nuestros actos provocan consecuencias en el ambiente en el que vivimos pero seguimos como si nada arrojándole cuanta basura nos sobra y digan que las imágenes hoy en día no se imprimen masivamente porque de lo contrario sería mucho papel gastado en vano. Igual nos llenamos la boca con mensajes pidiendo cuidar el ambiente pero a cada foto o video los suceden otros que simplemente tapan el aviso, hasta que un alud se lleva puesto poblaciones enteras mientras ponemos contenciones al problema que durarán lo mismo que las bolsas llenas de arena cuando el agua supera su altura. Por tercera vez en el año ¿o es la cuarta?, he debido verme con una alerta meteorológica que implica una clase menos, un párrafo para leer y analizar que se pierde entre la ventisca de este amanecer en el cual la única cosa que le da un tono distinto viene bajo la forma de un café caliente, dado que ya es tarde para seguir durmiendo y el maldito hábito de levantarse temprano me niega cerrar los ojos un rato hasta que simplemente todo se haya calmado. Así están las cosas, unos preocupados porque simplemente este día que se ha perdido ya no se recupera ni siquiera acelerando los tiempos en la siguiente oportunidad para comprimir los textos en una hora de reloj, que terminan siendo cuarenta minutos entre imprevistos, interrupciones y algunos otros detalles del oficio que seguro no están previstos en ninguno de los diseños. A veces en algunas planificaciones aparece un apartado dedicado a las eventualidades, pero nada de esto sirve para resolver la cuestión de fondo y cuyo eje central es el hecho de que volcamos contenidos lo más rápido posible sobre unas máquinas tragamonedas que serían los espectadores de esas clases que pasan una atrás de la otra, el calendario no da piedad ni oportunidad alguna de poner una pausa que permita pensar cuáles son las verdaderas necesidades. Todo es una improvisación de buenas intenciones, probamos diferentes métodos para ver si alguno resulta un poco menos peor que los anteriores pero al correr el año nos encontramos con que todo ha volado por los aires y no podemos

hacer nada para evitarlo, excepto calentarnos con el contorno de esta taza de café que ahora empieza a enfriarse de a poco. Ya nos ha dado toda la esperanza que contiene, queda ponerse la capa y salir a enfrentar la contienda que viene en formato de asesino de ideas, destrozando palabras mientras los guardianes pasan a su lado como si nada.

***

Me contaron que tardaron tres días en reconstruir la agencia de lotería arrasada por un conductor borracho, inmediatamente se dieron las órdenes de remover la mampostería que se encontraba con riesgo de derrumbe para luego emplear un par de cuadrillas ocupadas en trabajar en aquel sitio. Por la noche dos policías, los mismos que habían detenido al infractor, montaron guardia hasta el amanecer evitando cualquier aprovechamiento de la oscuridad y les cedieron esa posición a los albañiles quienes al caer la tercera jornada dejaron todo como estaba. Ínterin, una camioneta con el logo de la quiniela estuvo registrando las apuestas de los ludópatas que no podían dejar de jugar ni aún con la estructura en ruinas, mucho menos el proveedor quería verse privado de esas monedas. La solución al problema fue rápida, más allá de que se estaba dando lugar a que las personas siguieran enfermándose hasta ser apostadores crónicos bajo el disfraz de hábito aceptado socialmente junto al tabaco y el alcohol, pero nadie protestó por ello. Los materiales que se usaron en la nueva fachada de aquella casa se extrajeron de un pequeño plan de viviendas destinado a las personas de bajos recursos que moran en Caleta del Sur, los carteles son azotados por el viento marino borrando el compromiso asumido en tanto la arena entierra los cimientos esperando que nadie se acuerde de esas promesas vacías. Bien podrían haberse hecho las cosas de otra manera pero quién va a levantar la voz en un lugar en el que parecemos adormecidos por las rutinas, disfrazadas de ocupaciones o de noticias repetidas, hábitos que hacen que cada quien mire lo que puede perder y nunca lo que realmente merecemos, esto implica un riesgo vital pero dado que esta parece ser la única ficha que tenemos usaremos el crédito de la mejor manera posible. Claro está que la mayoría de los habitantes de aquí no alzará la voz viendo de frente a aquel que hace todo mal, el silencio si bien es demasiado ominoso no surte el mismo efecto que

el grito liberador en tanto se alza el puño al cielo y se carga hacia la batalla, que es esto de estar vivo pero es necesario hacérselos saber cosa de que no piensen que la memoria regresa al momento de volcarnos hacia las urnas para orquestar la siguiente zozobra. No hay nada peor que el espíritu encarcelado, reducido a una vida que se parece más al letargo de la muerte, dejando marcas que no son visibles pero están ahí en la oscuridad y la soledad de los pensamientos que guardamos, libre albedrío hasta que decimos lo que pensamos para que nos dejen solos. No hay opciones, debemos jugar ese crédito como si fuera el único que tenemos dado que no sabemos cuándo la vida nos dará otra chance de pasar a la siguiente pantalla y verle la cara al jefe final, quien nos tira todo el poder que ha ido acumulando pero la fuente de esa energía es nuestra así que basta con apagar la maquinaria. Ahí quedan en evidencia, acogiéndose a cuanto beneficio o trampa leguleya encuentren para tratar de llegar al final a salvo, decrépitos pero a salvo, la muerte en vida de los impíos.

***

A las 9:35 se fugó de su puesto de trabajo en una motocicleta prestada, dirigiéndose hacia el paraíso de los apostadores y una vez allí se pidió un cortado mientras cambiaba su dinero en la caja por varias fichas. Jugó hasta que los dibujos en la máquina decantaron su suerte, se fue habiéndolo perdido todo pero no le importaba dado que ese dinero estaba destinado a comprar unas cuantas resmas que nadie extrañaría, después de todo a quién le interesaba imprimir los reclamos de los usuarios para que quede un registro. Le estaba haciendo un favor al medio ambiente al reducir el uso de tóner, evitando que los residuos fueran a parar a un basurero a cielo abierto acompañado de un montón de lapiceras vacías que se usarían para firmar una serie de incoherencias. Mejor ahorrar en papel invirtiendo esos fondos de otra manera, incluso podría recuperar los gastos en el combustible de su montura para destinarlos a su propio beneficio lo que le provocaría una satisfacción enorme. Una última pasada antes de regresar a esa cárcel llamada trabajo, apostando a una serie de números a los que les tenía una fe enorme pese a los años de malos resultados, la suerte requiere inversiones pensaba mientras el remanente del dinero se iba en los cigarrillos que compró en la esquina de su trabajo. Fumó un par antes de salir a escena, poniendo la peor cara posible de empleado administrativo que le permitiera lograr que los

desubicados se llevaran sus reclamos a otra parte o bien a otro box, cualquiera de las dos opciones le servía incluso llegando a darle turnos a los requirentes a los fines de que vinieran un día en el que se encontraba afuera atendiendo cuestiones más importantes. Volvió a las 13:00 hs. a buscar a su hijo, dejó la motocicleta estacionada en el espacio reservado para personas con discapacidad, llenó el lugar que ocupaba en la vereda de humo, devolvió un saludo a un conocido con una serie de insultos hacia el cuadro contrario y finalmente se retiró con el casco sobre el codo rumbo a su hogar. Allí almorzó descansando hasta las dos de la tarde, debía regresar para terminar de cumplir lo que restaba de ese horario flexible de trabajo encontrándose con una pila de papeles que fueron descartados en forma sistemática, enviándolos a las áreas correspondientes dado que no pretendía hacer las tareas de otras personas. A las 15:55 abandonó aquel lugar de martirio pese a que aún había personas que esperaban ser atendidas, otro día será pensó mientras cruzaba un semáforo en rojo ante la mirada permisiva del agente de ordenamiento urbano que en ese momento consultaba su celular. Devolvió la motocicleta tan sólo con la reserva de combustible, se excusó manifestando que estaban recortando los sueldos y de paso logró que su amigo le prestara unos cuantos billetes, repitió la conducta de aquella mañana para luego con dos centavos en el bolsillo emprender la vuelta a su casa. Debía dejar a su hijo con la madre en un par de horas, la mujer se había cansado del despilfarro monetario y ahora vivía sola, aunque nunca se sabía con ese tipo de situaciones. Tal vez su fortuna cambiara algún día, trayéndola de regreso igual que a la nueva provisión de puchos que fumaba al anochecer, finalmente lanzó las colillas a la basura pensando que irían a ocupar el lugar de las hojas de aquellas resmas que no compró para bien de la comunidad.

***

Se llamaba Juan Barcos, periodista del único diario de Plaza Galo, anteriormente columnista en Mar del Barro hasta que sus ideas generaron la expulsión. Sin embargo eso no lo detuvo, fundó su propia publicación semanal titulada Hermes siguiendo con la labor crítica, no había otra forma de contar lo que ocurría sino aquella cruda y veraz. Sus colegas se quejaban de la vehemencia de tales actos, pero él consideraba una afrenta imperdonable mentir con un hecho para generar reacciones. Algo parecido a lo que ocurre ahora con los trolls con las diferencias tecnológicas de la época,

comunicar siempre ha sido una herramienta útil pero lamentablemente unos pocos puedan emplearla en su propio beneficio. Se olvida el objetivo de tener en cuenta al resto de los comunes, aquellos que no ostentamos ningún privilegio más que el de ser ciudadanos en un intento de doblar nuestra voluntad, no hay peor enfermedad que una noticia que falta a la verdad, es una especie de injusticia sin ánimos de ser moralistas pero la mentira duele y es mejor evitarla. El resto de las publicaciones de la zona tenían el mismo formato, una especie de diario en honor al detentador del poder sin ningún atisbo de crítica, contenidos de relleno que servían para entretener a quienes se ocupaban de leer dichas impresiones. Las radios regionales estaban en una sintonía parecida, nada de meterse en asuntos complejos cosa de que no les tirarán la bronca, parecían que estaban en contra de los actos que relataban pero en realidad no era más que un amague. Las entrevistas políticas contenían preguntas suaves, ni pensar en andar haciendo un reportaje con contenidos que no hayan sido previamente acordados, siempre se desviaba el tema hacia el campo que más favorecía al interrogado de turno culminando con alguna pregunta vacía. Se mostraba al personaje como un buen sujeto por más que tuviera media docena de denuncias por enriquecerse sin causa, excepto que el origen de sus fondos era el dinero de los contribuyentes pero muchos, incluso hoy en día, ven esto como parte de la función pública. Se premia al que obra mal, riendo de aquellos que se desloman la mayor parte de la semana, las avivadas están a la orden del día incluso con las diferencias generacionales sigue vigente el ventajeo. Así estaban las cosas, así continúan estando, por más traje y corbata que use el fulano sigue oliendo a cloaca o a pozo negro porque existen lugares en los cuales esto aún es una realidad, dos mil años después los desagotes de los romanos no han llegado. Tal vez sea el nombre, el hecho de que los galos fueron derrotados intentándose borrar su nombre de la historia, arrastrados a la vergüenza pública mientras las hordas vitoreaban al vencedor que se paseaba en un burro aunque en la historia oficial le dieron un corcel blanco que escupe llamas, purgando a los paganos que no se resistieron lo suficiente. Nada ha cambiado, la historia se torna repetitiva hasta el hastío por el ejército de lacayos que se ocupan de viralizar la farsa tras el escudo del comunicador y el secreto de la fuente. Ignoran que mentir sólo tiene por fuente intereses propios, pasando por encima los sueños de sus

compatriotas que son vistos como ignorante carne electoral, después se olvidan de su existencia. Esos no salen en la foto de ninguna manera, para qué mostrar la pobreza si es mejor exhibir las riquezas de unos pocos.

***

Iniciaba su rutina a las 6:00 hs. manteniéndola de lunes a lunes, siempre había algo que transmitir a través del papel impreso, las farsas las dejaba para los demás sabiendo que estarán condenados a un infierno en el que sus dichos se les volverían en contra. Apenas amanecía tenía lista la columna de esa semana, el resto de las noticias se iban agregando en la medida en las que recolectaba la información que necesitaba. Tenía una serie de suscriptores que no se comían las sobras de eso que era suyo, prefiriendo leer la realidad en forma cruda por más que fuera terrible, era mejor saber lo avanzado de la enfermedad a tener falsas esperanzas. Los hechos que son falaces constituyen una pandemia que sólo tiene una cura, la verdad a cualquier costo aunque ello implique dejar el bien más preciado del ser humano, ver a los ojos al mentiroso y escupirle la verdad en su cara. Es obvio que las consecuencias pueden ser terribles dado que generalmente aquellos que mienten públicamente suelen tener suficiente fuerza, contar con una serie de recursos ilícitos para ir por detrás siempre cosa que cuando alguien pregunte estaban en otra parte o por accidente pasaban por ahí, preguntando qué pasó cosa de que nadie sospeche de ellos. En tanto la víctima tiene que hacer todo un trámite burocrático, guiado por los secuaces del mismo agresor los que se escudan diciendo que estas situaciones deben resolverse con tiempo. El tiempo en este caso se traduce en negación de derechos, injusticia, injusta composición de intereses cuando se llega a un veredicto luego de cientos de días en los que uno disfruto de la libertad, del beneficio de la duda aunque no había ninguna acerca de los hechos. La víctima debe conformarse con una parcela en el descanso definitivo o un expediente cuyo destino está en manos de individuos que cobran en fecha exacta, en tanto los demás esperan que no haya existido un error en la documentación contable porque sino se quedan sin medios suficientes para sobrevivir. Ahí está el candidato negando las acusaciones, son maniobras de alguien para verlo tras las rejas, la misma persona que espera en la mesa de entradas a que le despachen de una manera lenta esa resolución que se encuentra hace más de un mes en el despacho de su ilustrísima. Esta repasa la

agenda del día, el último auto implica un esfuerzo considerable para mantener todo en su lugar, aunque parezca que existe igualdad jurídica esto es un mero enunciado. Ese librito nadie lo leyó, aparte se puede interpretar la ley encontrando una salida conveniente en la que las partes estén conformes o simplemente una de ellas harta de esperar. Lo siguiente es el archivo, la destrucción de ese manojo de papeles que supone un reflejo de la realidad, la vida que le arruinaron a alguien que era madre, padre, hija, hermano, etc. Un etcétera infinito, las vergüenzas son así, ad infinitum, por siempre una mancha social y ya esto suena trillado.

***

Al déspota le queda recurrir a la ley que ha violado, presunción de inocencia para ellos, a los demás les toca andar deambulando como almas sin las monedas necesarias para Caronte. Olvidaron lo qué era hacer las cosas bien, omitieron ese mandato en pos de lo único que importaba, retener la posición conseguida por la sangre. Se eliminaron los títulos nobiliarios pero algunos tienen privilegios que hacen valer, un golpe en la noche al orden democrático debidamente amparado por las sombras del poder y el séquito de aduladores que escribirán la historia del prócer. Se sabe que el hecho ha sido cometido, pero queda saber si realmente fue un crimen o se trató de un accidente, con la ruta tan nublada era difícil ver las maquinarias viales así que por azar el pobre diablo se ha estrellado contra una de ellas. Lo que no se dice es que por algún motivo los frenos fallaron, las pericias no son concluyentes así que el honorable juez tiene dudas, las dudas favorecen al acusado como debe ser pero considerando los involucrados, la diferencia de medios al alcance de uno y del otro, debería haber mayor cautela. Su señoría en una sentencia ejemplar, usando un lenguaje que la mayoría ignora y contratar un traductor es caro, ha decidido liberar de cargo y culpa a todos los involucrados. Excepto el señalado como autor material, los demás tenían antecedentes por amenazas, lesiones, robo a mano armada, aprietes, cohecho y tentativa de homicidio, pero ello no cuenta. En cuanto a la víctima dejó a su familia desamparada, la esposa ha tenido que vender la casa marchándose del lugar con sus hijos a cuesta, pero en un acto de benevolencia el principal acusado (ahora sobreseído) le ha dirigido un mensaje de fuerza y jurado que perseguirán las investigaciones hasta las últimas consecuencias. Doble mentira, se ultraja la memoria de los muertos con esta frase vacía, se los mata una

vez más así que deberíamos ver si mañana aparecen mencionados en los obituarios junto al horóscopo y esa tira cómica que no es más que una burla a los que todavía piensan que todos somos iguales ante la ley. Una mancha más en el calendario de la historia, algo que se olvidará pronto tapado por un montón de información sin sentido, ahí está la enfermedad otra vez convertida en crónica por todos los que caemos en olvidarnos de lo qué pasó y encontrándonos una vez más con hechos semejantes en el espacio tiempo. No hay progreso posible sin justicia independiente, no hay verdad sin una opinión pública consciente, no existe la verdadera información si se miente con descaro bajo el argumento de una fuente que en realidad no existe, no hay verdades más que aquellos acontecimientos que son ciertos. Otra batalla más que se pierde, una oportunidad de hacer justicia para que algo cambie, todo sigue igual, el mundo no se detiene pero parece que volvemos siempre al mismo lugar, a justificar los errores propios para no darle lugar a los llamados opositores. Una suerte de enemigos a los que hay que abatir rápido, como si esto fuera una trinchera olvidando que aquel que está a nuestro lado no es un enemigo, pero enseguida lo colocamos en la vereda de enfrente. Ahí al cruzar la calle, en donde los más pequeños han encontrado el camino entre la tierra y el cielo por medio de un elemento mágico, una serie de rectángulos, tizas, colores y una piedra, las ganas de jugar completan la receta de las que se alimentan todos. Hijas de gente de bajos recursos, niños de clase media, alguno que se esconde de las heladas en la estación del tren, todos hermanados en el ámbito que nos vuelve iguales, eso es la vida simplemente pero si alguno que ejerce el poder piensa que esto es eterno, bastará con que miren a un costado de la ruta que transitan. Ahí yacen los restos de muchos que pensaron así, al lado de los que soñaron con un mundo diferente, igualados al final aunque sería mejor que esto fuera en vida, para qué esperar a que el tiempo decida por nosotros mientras juega al truco con la muerte y esa última falta de envido decanta nuestra suerte, la del poderoso, la de una maestra, la del viejo pescador y el albañil, rostros que nos son familiares moran junto a desconocidos, anónimos que alguna vez fueron poderosos hasta que llegó la última hora. Sería bueno que esto fuera recordado por quienes toman decisiones, antes de que sea demasiado tarde aunque las oportunidades crecen como el pasto que debería cortar éste fin de semana.

"Editorial del diario Hermes, Plaza Galo, 25/10/1974. Por Juan Barcos".

***

Ana no ha abonado su lugar atrás del mostrador desde que se hizo cargo de la posada enfrente de la plaza allá por 1991, en ese año comenzó la remodelación del negocio de su familia junto a su esposo Octavio Varela quien es un habitué en cuanto juego de barajas ande dando vuelta. Aparte del hecho de estar bebiendo desde temprano, lo que a juzgar por el rostro de la anciana no es de su agrado, cada tanto lo desaloja de la mesa que ocupa con vista a la calle a los fines de que se vaya a dormir la mona o bien simplemente no le hace llegar su provisión diaria de ese líquido de perdición. Además del marido están los amigos de juerga, quienes generalmente se quedan hasta altas horas de la noche siguiendo la misma corriente de juegos y excesos, aunque el método de espiante refinado es la mujer encolerizada con un brazo en jarra, una ironía, la puerta abierta y en el otro miembro una tabla en la que se ven una serie de marcas, que denotan la utilización que les ha dado. En el tiempo en el que me alojé allí presencié algunas de esas huidas por parte de la concurrencia, cuando estos pasados de copas se dignaron a molestar a los integrantes de la comunidad japonesa que también moran ahí. Un grito de Ana bastó para que cesara la batahola, los muchachos pagaron religiosamente sus consumiciones y se largaron hacia el bar que estaba siempre abierto, algunos de ellos tuvieron serios problemas a la hora de tratar de ingresar a aquel sitio dado que la gravedad confabulada con la ebriedad les jugó una mala pasada. En compensación la dueña les suministró a los nipones una gran cantidad de sake, parecía ser que la cura para unos era echarlos en tanto que para los demás implicaba seguir con el suministro de alcohol, lo cual me resultaba irónico. Ya que estábamos, dado que por el ruido no había podido pegar el ojo, cometí una contradicción al pedirme un café doble con un agua gasificada (por las dudas no dije soda dado que no quería un sifón). Las luces comenzaron a extinguirse cerca de las dos de la mañana, así que cuando finalmente me retiré a mi cuarto descubrí que no podía dormir. El amanecer logró el milagro, a veces hace falta la claridad de ese momento para que los pensamientos se aletarguen comenzando así el camino al sueño. A las nueve me tomé el desayuno, observando que dos de los presentes en la noche anterior dormían en los bancos de la plaza en compañía de los perros que se consideraban propietarios de aquel lugar, al levantarse el sol sonó la alarma y los durmientes se reencontraron dirigiéndose en zigzag hacia lo desconocido. Ana parecía fresca como una lechuga pese a

que calculé que había dormido unas cuatro horas, ocuparse de ese lugar no debía ser tarea fácil así que mejor dedicarse de lleno para asegurarse de que todo estuviera en orden. Regañaba a una de sus empleadas por haber llegado tarde, la que se excusaba sin aceptar la falta para finalmente dignarse a comenzar las labores, dejó en un costado una campera de color rosa la que me resultó familiar. El café tiene el efecto de despabilar los sentidos en forma paulatina, así que pronto asocié los hechos dado que la noche anterior una pareja se había presentado reclamando dicha prenda y siendo que no la encontraron Ana ofreció pagárselas, lo cual no fue aceptado por los mismos. Ahí estaba la desfachatada ante los ojos del mundo como si nada, tal vez siempre había querido algo parecido a esa ropa pero encontró la forma fácil de hacerse con ella y ahora ante la vista de todos simplemente la mostraba, podía haber sido diferente pero la vía rápida era mucho más atractiva. Luego mentiría sobre el asunto, puras coincidencias, acaso una no puede darse un gusto en esta vida pensaría mientras se quejaba de las constantes reprimendas de la vieja y olvidaba que un día llegaría, con suerte, a estar en una situación similar.

***

—Envido dijo Varela.

Su oponente lo miró a los ojos, sabía que el anciano era versero por naturaleza y más aún cuando se trataba de jugar por plata.

—Falta de envido retrucó el hombre.

Varela analizó sus posibilidades, estaba ganando por siete puntos, le restaban ocho para terminar aquella partida y reclamar el botín, en el peor de los casos quedaría uno abajo.

—¡Quiero! exclamo Octavio.

—Treinta y tres, de mano dijo sonriente el otro.

—Vos me parece que te estás carteando musitó Varela, llevás haciendo esto todo el día y sabés que no me gustan los tramposos.

—Pero si el mazo es tuyo, che. Siempre es lo mismo, cuando empezás a perder acusás a los demás de tu mala suerte.

—Los ladinos no tienen suerte, ¿no te da vergüenza aprovecharte de un pobre viejo?

—Vos de pobre no tenés nada, si todo te vino de arriba.

Varela no esperó a que la frase se hubiera enfriado, tomó la botella de vino casi vacía y se la estrelló en la cabeza al otro. Cayó llevándose consigo las cartas que había recibido en esa mano, se incorporó con dificultad y arremetió contra su agresor, fue una

especie de carga a la humanidad de Octavio quien en ese momento perdió el aire que llevaba en los pulmones. Su rival era más joven, por lo tanto se llevó varios golpes hasta que finalmente Ana vino en su auxilio, de pronto todo fue silencio excepto el bufoso amartillado en la cara del contendiente.
—Pagá y ándate, sentenció la señora.
Lo siguiente fue la campanilla en la puerta anunciando la salida, luego se dedicó a ayudar a su marido, ahí lo entendí todo dado que pese a que la mujer no avalaba las conductas de su esposo jamás lo dejaría de a pie. La sirena de la policía quebró nuevamente la calma, para entonces todo el lugar estaba en perfecto orden y el revolver había desaparecido, nada más ocurrió luego excepto que comenzó a caer gente a la hora del almuerzo. Todo retornó a la habitual normalidad, excepto que tendrían un cliente menos y el hecho de que al viejo le costaría recuperarse de los golpes, eso solamente. Parecía una postal del lugar, conductas que se repiten hasta que se gastan lo suficiente como para romperse en formato de botella estrellada contra el cráneo de aquel que ha jugado con su suerte demasiado. Aún conservo las tres cartas que el exiliado tenía en su poder, eran en efecto 33 de mano pero me las quedé como moraleja de la historia, no importaba creer que tenías a Cristo de tu lado si simplemente el otro era ateo. Ahí empezaba nuevamente la eterna discusión entre los que creen en algo mientras que los demás ponen en práctica lo que piensan, lo cual puede llevar a resultados lamentables pero resultados al fin, vaya consuelo. Cuando dejé la habitación me llevé conmigo las tres cartas, cosa de recordarme lo que tenerlo todo significaba cuando el destino marcaba que se fuera a hacer astillas, pese a las protestas de uno que nada podía hacer contra esto.

***

Nació ahí, cerca de la plaza que le da nombre a la villa en tanto Octavio vino cruzando el Río de la Plata, lo trajo la corriente pese a que se alejó en seguida del mar o al menos en lo que hace a laburar en un barco. Se conocieron en uno de los tantos bailes de Cavalieri, ya después no se separaron, una era la seguridad en los pasos que daba, el otro exactamente su opuesto. Ella se sentaba de espaldas al sol, él lo veía de frente como si de un ídolo se tratara, cuando a Ana se le ocurría una idea no paraba hasta alcanzar su meta, las hijas lo habían aprendido de ella, al esposo le gustaba darle vueltas a los asuntos para terminar olvidándose de ellos a la primera

oportunidad. Pero sí que habían trabajado codo a codo, los detalles eran del área femenina, el hombre prefería improvisarlo todo hasta que ella se lo recordaba y no quedaba más que resignarse, las palabras de Ana eran profundas y cortantes cosa que su interlocutor lo entendiera de una, en tanto a Varela le encantaba el despilfarro verbal, saberlo todo sin salir de la posada era una de sus virtudes. En palabras de ella eran un defecto, demasiados detalles de cosas que carecían de sentido, había que estar atentos a lo que ocurría alrededor, la atención adecuada a la clientela, controlar que las empleadas no llegaran siempre tarde pero sin apretar demasiado, el reconocimiento a lo que los demás hacían allí y el pago en debido tiempo, así como las sumas pertinentes. Nada de ahorrar en eso de incentivar a los otros dado que no hay peor cosa que alguien que cae en la rutina mortal, las palabras de aliento no se escatimaban como tampoco los rezongos para con el marido cuando este se olvidaba de que también tenía responsabilidades. Pero los años también le habían enseñado a ser tolerante, los malos hábitos eran difíciles de exterminar así que le soltaba la rienda cosa de que no terminara ahorcado pero tampoco demasiado suelto, tal vez por eso no se llevaba bien con ninguno de sus dos yernos. En fin, ya era tarde para andar cambiando de ideas dado que los dos atravesaban esa parte de la vida humana en la que se sabe que jugamos tiempo de descuento, nada de penas por lo que no se ha hecho y sí mucha memoria por lo que se ha llevado a cabo. Eso debía ser suficiente pensaba, lo que no podía ser cambiado era mejor dejarlo así, lo importante estaba en cada jornada cuyo camino eligieron allá muy atrás en el tiempo, no tenía razón para aceptar imposiciones modernas pero tampoco iba a oponerse. Que cada quien viviera como se le antojaba, ella sabía la manera en la que iba llevando su existencia y no tenía remordimientos, el domingo se ocupaba de aplacar cualquier sensación de culpa justo a eso de las cinco de la tarde, cuando en el templo no quedaba nadie excepto el altar con Cristo presidiéndolo.

***

Aquí el tiempo pasa como en todas partes pese a que estamos metidos en otros asuntos, el muy taimado se termina yendo justo antes que el sol indicando que a la tarde le llegó su epílogo, ni hablar de ese plato de sopa caliente que se enfría mientras devolvemos la llamada a otro náufrago que se acordó de lanzar una bengala antes de irse a dormir en forma de mensaje hablado y ahí

estamos un rato largo al teléfono. El causante de esta situación no se da por aludido en cuanto al hecho de mencionarle que mañana es día laborable, seguro lo tiene presente en el inconsciente pero dado que ya la luz ha caído deberemos esperar a que amanezca para que lo recuerde. Mientras tanto nos pondremos al día sobre la vida acá y allá, dos conceptos que indican lejanía pero ahora estamos muy cerca en razón de las nuevas tecnologías, que nos permiten saberlo todo de todos en un santiamén, aunque no debemos caer en la tentación de creer que esos lugares son una maravilla sin antes haber pasado un tiempo en ellos. Es entonces que veremos las similitudes más crudas, las pequeñas miserias humanas de las que se alimenta el monstruo ese llamado poder, así con minúsculas dado que pretende pasar desapercibido y que no nos demos cuenta de que está a nuestro alrededor en diversas formas, siendo el medio de conectarnos una de sus tantas facetas invasivas. Bien se puede saber qué hace el sujeto observado, cuáles son sus preferencias de consumo, la opinión de cierto pensador a la que le deja un me gusta, todo lo que se necesita está ahí poniéndose en marcha el mecanismo de control ideado para vivir en sociedad. Incluso en un lugar tan distante como Plaza Galo dejamos un rastro que puede ser seguido por un sabueso, los registros de nuestra actividad están marcados mediante posicionamiento satelital pese a que nuestras aspiraciones no sean elevadas, lo cierto es que los pasos que damos, las decisiones que tomemos o incluso lo que digamos y publiquemos estarán volando por una esquina del cosmos, cruzándose en Gagarin y Sputnik, jugando entre los cientos de restos provenientes de otras galaxias para que veamos esos datos flotando por ahí como una suerte de lluvia que bien podría caernos encima. O al menos esa es la pesadilla a la que se enfrenta esta civilización, su propia información devenida en un arma que otros pueden emplear en su contra, una especie de pelea contra sí mismo cuando un mensajero anónimo exhibe los consumos del último mes con un dedo huesudo acusador que indica que nos hemos excedido de peso, nuevamente. Ahí se nos termina el cuento debiendo dar lugar a la aplicación del protocolo de emergencias, conocido como hacer dieta reduciendo las partidas destinadas a ese sándwich de crudo y queso, que se burla de nuestros límites autoimpuestos desde el fondo de la exhibidora. Cruel destino, cruel, nada peor que ver cosas ricas desde atrás del vapor de un vidrio, que no puede ser quitado pese a que parecería que no está ahí.

***

Arreando cabezas de ganado en tanto toma la foto de ese momento, elevándola hacia las nubes que ya no son un límite para los humanos que ahora podemos poner nuestro ego en el centro de la escena, antes eran esculturas en honor a los dioses en las que escondíamos nuestra propia belleza a la vista de todo el mundo. Venían a rendirle ofrendas desde distintas partes del mundo conocido, en procesión dejaban tributos a la imagen divina de esa entidad que escondía en su rostro nuestro deseo de ser alabados como la estatua ahí afuera. De pronto la historia da un salto de unos cuantos años, pongamos unos dos mil añitos para ser justos, ahí está la misma idea en formato de video o vídeo viralizado, al que los espectadores le alzan el pulgar en señal de aprobación o le sueltan una serie de improperios, como buen troll en guerra con los dioses nórdicos. El resto de la fórmula a aplicar es bastante sencillo, la cara de aquel cuyas facciones parecen esculpidas se refleja en cada pequeña foto que envía como mensaje de su divinidad, unos cuantos gestos graciosos completan aquella obra de arte en la que el centro es el propio autor. Ya no más excusas, se deja a los ídolos de lado poniendo en su lugar nuestra mejor cara, los antiguos eran temerosos ante la posibilidad de que la ira de los cielos los alcanzara, acá se nos ha enseñado que todo lo podemos al resaltar los triunfos propios, menospreciando a los demás cosa de que no ocupen el lugar que tenemos reservado en la escena. Imagen, estado, ideas, cualquier cosa asociada a nuestra persona se puede volcar ahí, incluso nuestros pensamientos más íntimos podrán ir disfrazados total con la cantidad de datos que circulan quién notará el desliz. Aunque de notarse enseguida se perseguirá al infractor, dado que alguien debe pagar la fiesta eterna, nada de momentos tristes, de existir alguno seguro se lo morfa la vorágine de información que en este momento me impide llegar al cuarto a dormir luego de un día agitado. Seguro hay tiempo para un último vistazo a lo qué hace nuestro vecino, un recordatorio de cumpleaños dejando a la memoria sin trabajo dado que ha sido reemplazada por una máquina, que guarda toda la información en formato de grandes éxitos, los fracasos no están en los planes de nadie en la dimensión de la nube. Ahora el gaucho le manda un texto a su madre que lo espera con unas tortas fritas a eso de las cinco de la tarde, pidiéndole que se abrigue y use la bufanda que le ha tejido gracias a la memoria que guarda de su madre, el resto

bien se lo puede olvidar pero la técnica no. El tema es que con esto de andar conectados cada segundo de nuestro tiempo hace que quitemos los ojos de la realidad, incluso aunque la aplicación funcione en segundo plano seguimos enchufados a la maquinaria, perdiendo la noción de lo que ocurre alrededor, léase las hormigas atareadas, la Negra investigando la desaparición de un hueso que alguien parecida a ella enterró, el bicicletero laburando hasta que empieza la sarrasón, etc., etc. Todas situaciones que quedan registradas en nuestra memoria pero ella se ocupa de dejarnos sólo lo importante, resultando una especie de pesadilla el hecho de que algo te recuerde lo que hacías hace tres años atrás, ya ni siquiera reconocés al que está en esa foto al lado de tu amigo.

***

Para que los de allá no crean que acá no pasa nada les mostraré cómo los hábitos se repiten en lugares distantes, empezando por un clásico como sería ver a dos pibes de distintas edades, con orígenes diferentes realizar la misma danza ridícula o bien perseguir a los monstruos que moran debajo de la cama, en sus sueños y fantasías, mientras pierden la conciencia de lo que hay alrededor, despertando ante ese bocinazo salvador propinado por uno que venía atento a ese especie de suicida moderno, que marcha hipnotizado por la dimensión del rectángulo. Antes el lema era que los teléfonos salvaban vidas, ahora parece ser que hay que salvar a esas vidas de los móviles, dado que aunque no los veamos los hilos invisibles están ahí, conectándolos a esa existencia virtual en la que rendirse pleitesía en un altar semejante al que tienen otros. Ahí empieza la competencia en formato de compartir momentos, porque son sólo eso, pedazos de nuestras vidas puestos a disposición de quien tenga un segundo para echarles un vistazo, a lo mejor nos clavan el visto sin dejarnos nada, o bien un okey corto y seco. Pero mientras seguimos ahí, afuera ocurren cosas como lo es por ejemplo el sonido de la sirena de los bomberos seguida de la estampida de vehículos dirigiéndose hacia San Romano dado que el pinar se encuentra en llamas, incluso algunos vecinos se han unido a esto llevando hielo, ya que la resina sumada a las agujas ha extendido la pesadilla ígnea a unos cuantos kilómetros. Mientras algunos tratan de ayudar a los que se aventuran entre las llamas, un par de cazadores de eventos de esos que le sacan una foto a cualquier desprevenido, se ocupan de fotografiar el infierno de color naranja adentrándose entre el fuego detrás de las cuadrillas de trabajo que

intentan ahogar el incendio, antes de que los asfixie a ellos. Uno lucha para evitar que se propaguen ciertos focos que parecen controlados, otro revisa que no haya chispas ocultas debajo de la maleza esperando contraatacar, el tercero le saca una fotografía a las llamas y para demostrar que estuvo ahí se pone en medio de la escena, bajo el epígrafe “Me meto entre las llamas y pasa esto” con una sonrisa de oreja a oreja o bien sacando la lengua, cuánta agua desperdiciada que podría destinarse a apagar aquella escena. Finalmente está aquel que no pidió ser retratado, al final de un viernes arduo disponiéndose a beber ese trago en tanto alguien le toma una foto que subirá a la red. Suena a sentencia definitiva sin instancias recursivas, uno no es libre de beber en paz dado que siempre tiene que demostrar que es un ciudadano modelo, en tanto los demás se joden y enseñan a joderse en cualquier norma de convivencia, incluso en este lugar tan alejado, anomia y disnomia compiten cabeza a cabeza, en un gran premio en el que terminamos perdiendo ludópatas y no apostadores.

***

Presenciaba el acto inaugural de las nuevas instalaciones del club, declarado de interés público y del de aquel que pretende la reelección nuevamente, los concurrentes escuchan al pastor de la manada dar cátedra sobre la ciudadanía democrática, la zanahoria puesta delante de nuestros ojos con un sello de procedencia cosa de que no olvidemos a quién se lo debemos. Funciona por repetición del hábito, repetido pero efectivo dado que los que se dejan engañar cambiaron la tarjeta de memoria y los datos anteriores se han ido vaya uno a saber dónde. Supongo que flotan en el mismo espacio que todos esos mensajes e imágenes, no habría suficiente papel para registrarlos si ese universo decidiera pasar a este. En fin, la gente olvida pensó Barcos aunque era algo que no lo extrañaba y sabía que su función era la de mantener el faro encendido, alertando aunque sólo unos pocos prestaran atención. Ya la concurrencia empezaba a repartirse alrededor del campo de juego, Deportivo Galo jugaba el clásico con San Romano, el resto era una anécdota dado que todos habían conseguido lo que querían. No esperó al pitido inicial para retirarse de allí, cerca estaba su heraldo esperando las órdenes de nuevos mensajes y pronto entre el humo del cigarro inició un nuevo texto. La historia se repetía pensó el periodista, con elementos parecidos a los de la gran ciudad en una especie de espectáculo itinerante, menos público, igual libreto

debidamente adaptado a las pretensiones del aspirante a perpetuarse. El ingrediente faltante era la ausencia de memoria, con atisbos de poca moral o directamente ninguna, una vez que conseguía suficientes sirvientes se dedicaba a inculcarle a los súbditos (seudociudadanos) la conveniencia de votarlo, cosa de que sus oponentes no los botaran a ellos al reemplazarlos por su propio séquito. Nada ha cambiado como verán, la historia es repetitiva cuando las masas están sedadas, recibiendo con la misma pasividad una buena noticia y su contracara, la peor de las violaciones hecha carne, aunque simplemente en ese instante se cambia el canal esperando encontrar algo que nos haga el dolor más tolerable. No indagamos en los motivos de esa enfermedad que nos aqueja muy seguido, a veces parece que disminuye de golpe pero enseguida regresa al ataque a la espera de morder nuevamente, una especie de bestia de los abismos que ha probado la sangre de la víctima, aquel traidor que un buen día decidió que estaba por encima de todos ellos llamándolos monstruos ignorantes, para abandonarlos no sin antes cometer el peor de los crímenes. Matar a sus propios hermanos en un intento de llevarse ciertas riquezas que le permitieran vivir dignamente en la nueva tierra que brillaba allá, después de la espuma, tan solo se llevó las manos manchadas de sangre esperando que el océano olvidara su crimen, pero eso está lejos de ser así e incluso cuando uno de los descendientes de aquel Judas pesca tranquilamente allá al sur de Las Avutardas, algo oscuro y tenebroso acecha desde las profundidades. Bien podría esto ser parte de la columna de la semana pensó Barcos, resultándole irónico dada la nueva identidad que había adquirido, después de todo al mar le fascina dejarnos flotar en esas naves para luego hundirlas sin más, con esas fauces azules que todo destrozan.

***

Había tenido clases de mecanografía durante tres años de la secundaria, para luego sumergirse en la informática encontrando un pequeño lugar en el que depositar sus escritos. En cierta forma eran los mensajes en botellas que ella echaba al ciberespacio, esperando que alguna vez alguien le respondiera. Aunque si esto no ocurría igual seguiría adelante con su tarea, herencia familiar supuso, pese a que no había conocido demasiado a su tío y las referencias las tenía de parte de su madre. Sus dedos danzaron sobre los verdes campos del Olimpo leyendo las cartas de un soldado loco, que le enviaba su correspondencia desde infinitos lugares en el mundo. A

eso saben las historias de Marcela, a batallas imposibles de ganar, héroes que lo dejan todo en un golpe de martillo y amores que suenan a locura, al punto de hacer volar las letras de la interminable "R" 1920 que ha recibido como legado. Ahí escribe las primeras formas de una idea, luego las escanea para hacerlas aparecer en una entrada de blog o en su versión más refinada, en un vídeo dirán los ibéricos. A ella esto le produce un placer enorme, tanto como el hecho de escribir en ese trasto viejo pese a que expresarse con las letras sea tan vetusto como el mundo, no existe mayor amor que el manifestarse desde este teclado en el que volcamos al mundo mismo, convirtiendo una simple escena de nuestro andar solitario en una epopeya. Basta con estar atento pensó la bloguera, entonces ahí está la pieza clave de todo este universo, escribir requiere atención, dedicación sin esperar nada a cambio y pulir un método, el que creamos mejor para nuestras limitaciones dado que no lo sabemos todo. A veces de una simple duda resulta un universo de material, la imaginación es estimulada lo suficiente en ese segundo en el que sorbemos un café dando lugar a la aparición del personaje principal, aunque en esos momentos no lo sepamos. Es sólo una idea, una sucesión de hechos que pueden ser plasmados sobre el papel, aunque se trate de una hoja generada por un procesador de texto, seguimos pensando que ese tono blanco debe marcharse al ser invadido por el ejército de letras que en este momento inician el asalto final. Nada de remordimientos, esas dudas ya quedaron entre las hojas que fueron quemadas o borradas, según el medio empleado, así que hemos de proseguir con la obra hasta el final del día, cuando los demás duerman una nueva idea surgirá instándonos a darle forma antes de que el despertar nos la quite por no haberle pagado debidamente sus derechos. En ese momento podemos intentar recrearla o bien ceder ante las demandas del amanecer, las costumbres que repetimos infinitamente pero que sabemos nos permiten éste único momento, en el que todo lo demás queda afuera de los márgenes de la creación. Eso deberá ser suficiente, no importa la técnica que utilicemos, escribir lo es todo dado que una imagen carece de la tibieza de las letras, por más metáfora que se emplee siempre será así dado que en la instantánea no existe el razonamiento que da lugar al pensamiento, el pensamiento vuelto letras, las palabras que acunan a un texto, a la obra finalmente terminada.

***

La máquina eléctrica era más sensible a la hora de escribir, acostumbrada a darle con todo a las teclas del otro modelo con la nipona se le hacía un poco complicado. Si bien tenía mejores prestaciones, tales como borrar los errores cometidos en la hoja, lo cierto es que ella prefería el riesgo de equivocarse cuando acertar implicaba la gloria. Buscaba alcanzar la verdad a través de las palabras, sabía de los peligros ocultos, de la idiosincrasia enquistada en el tejido social que era necesario extirpar, doscientos años después cometiendo errores parecidos. Cada golpe es un martillazo de los tipos sobre la realidad, los de turno no se dan por aludidos hasta que el sonido es insoportable, las cosas deben ser puestas en su lugar o quedarse con el cuento del día en el formato que venga. Del meñique al índice se ocupan de las letras, los pulgares marcan los espacios, nada de andar mirando a las teclas trabajar mucho, menos conformarse con las formas modernas en las que todo se maneja con dos dedos. Será la inacción de los años la que le ha dado protagonismo a los pulgares, los demás deben conformarse con ser el soporte de esta realidad y basta con eso, unos pocos caracteres expresan la idea en la que no se sigue ninguna regla. Tal vez sean pensamientos enormes pero mueren antes de ver la luz, sepultados por toneladas de brutalidades en las que las palabras son masacradas, una especie de asesinato inconsciente en el que luego de cometerlo se camina sobre las víctimas amparados por una serie de neologismos. Sumémosle las caritas que no reflejan emoción alguna dada la distancia del remitente, por lo menos en las cartas antiguas la persona debía necesariamente volcarse en la tarea de expresar sentimientos en esa pequeña esquela. Ahora todo se reduce a mandar una serie de imágenes que reemplazan a los textos, respuestas cortas cercenando palabras como si se tratara de la poda que va de Mayo a Agosto, pero repitiéndola durante todas las estaciones cosa de que al llegar el tren a su destino el mensaje quede claramente establecido. Sin embargo las costumbres repetidas a la larga culminan en aceptación, es cuestión de que quienes sostienen un pensamiento, considerado como un poco pasado, fenezcan para así permitir que florezcan esas nuevas corrientes. La última gran batalla será la de las letras, un final anunciado, el valiente soldado cabalga hacia su destino sobre los campos infectados de abominaciones lingüísticas sabedor de que ha de caer, su estandarte flamea ahí en el lugar de

la última escaramuza, un cabello de su amada se ha disfrazado de virgulilla y mantiene hasta el final a la inmaculada Ñ. La cuestión de esta resistencia está en la fuerza con la que forjamos las palabras, nada de andar vacilando pensó Marcela, siguiendo con la idea que había tenido la noche anterior la que intentó escaparse pero se topó con un cazador de sueños que la apresó, en la mañana la halló al lado del teclado de la portátil la que sonreía satisfecha entre la "Carta" verde y la "R" 1920, aunque desde el fondo de una cajonera la "Eléctrica" pide que la tenga en cuenta también. Después de todo la identidad de la pequeña PC no es resultado del azar, en ello han influido sus familiares, dando como siempre en la tecla justa, un diagnóstico más acertado no podía ser. La tarde se va en tanto L'Esquife recuerda a Juan Barcos, ese extraño personaje al que se debe la presencia de una de las tantas máquinas de su taller de escritura, inmortalizado en una entrada de blog, qué mejor lugar que entre las letras.

***

Empecé con esto allá por junio, ahora agosto comienza a amagar con irse rápido, el invierno bien gracias aunque según los moradores más antiguos de la villa por lo menos no llueve, como si esto fuera consuelo para el exceso de humedad que en cambio tenemos. Ya no me basta conformarme con una situación que parece irreversible, voy a tomar los pinceles de la Flaca cuando esté distraída para darle un tono más amable al cielo cubierto de nubes, que en este momento parece un lienzo llamando la atención con su blanco inmaculado, pidiendo exactamente que le quiten esa facultad recubriéndolo de tonos que podrán parecer desubicados pero todo es cuestión de perspectivas. El cielo bien puede verse anaranjado en tanto el mar para no ser menos tome un poco de vino, la hierba del color del mármol para que vean las rocas que ella también puede durar por siempre y las personas ataviadas como animales, ¿acaso no lo somos?, pasan desapercibidas en ese inmenso cuadro titulado Naturaleza Carmesí. El pintor ha quedado conforme, aunque una vez que los colores se secan empieza a descubrir nuevos tonos según el momento del día, la luz lo es todo, aclarando cualquier situación para permitir que reflejemos lo mejor de la jornada, que la noche se busque otra guardiana. Acá sólo hay lugar para la mañana, la niebla es un buen escenario que pintar empezando por darle más consistencia dado que así como está parece haberse sometido a una dieta estricta, prefiero que tenga un

mayor volumen de manera que la paleta de colores no se agote en los tonos grises y blancos. Es hora de darle un papel más importante que el único que ha interpretado hasta el momento, ser la cortina detrás de la cual se desarrolla la escena de nuestra historia, presente a nuestro alrededor dada la cantidad de agua que ha caído recientemente. La niebla anuncia a la lluvia, la estrella quiere salir a escena enviando a sus secretarias en forma de gotas a pedirle a la primera que el telón se corra, como la sarrasón se niega fervientemente el aguacero se desata quitándola por la fuerza. En la monotonía de los días del invierno vueltos agua, lo único que la corta es la cortina etérea que aparece cada tanto, con nuevos adornos según la forma que le da el viento que pareciera estar lanzando bocanadas de humo, pero es sólo un juego muy viejo para este director de orquesta. Detrás de la cortina, antes de que el sol ilumine el nuevo capítulo, las formas se desdibujan, los colores se mezclan, los guionistas trabajan horas extras intentando pulir los diálogos y suprimen líneas enteras dejando a la lluvia con su repetido siseo en medio del escenario, mañana la obra será la misma excepto que la llamaremos Martes, en honor al día de la presentación. Cuando vendamos los derechos de esta genialidad le haremos una serie de adaptaciones, los personajes se llamarán Fog, Wind y Rain, en tanto que la ópera al estrenarse en Grecia será conocida como Ares, mientras que en Escandinavia responderá al nombre de Tyr, cuestión de usar elementos foráneos pero cobrarles por la idea. Lo que se dice una culturización comercial, tomando por asalto viejas ideas que parecían fábulas para convertirlas en la nave insignia de nuestro siguiente producto, el que se puede repetir hasta el hartazgo dado que las generaciones de espectadores se renuevan, cuestión de ser pacientes.

***

El clima era más frio a mediados de los setenta, pero dos décadas más tarde empezaron a notarse una serie de diferencias. Veranos extremadamente calurosos dan paso a tormentas sumamente violentas, los árboles pierden sus hojas pero luego sacan brotes cuando el otoño llega a 25°, la primavera es una prolongación del invierno pero menos húmeda. ¿Alguien ha visto al frío? reza la portada del diario Hermes en su versión digital, la recompensa parece interesante más que descabellada, es que si las estaciones no se hubieran corrido sería más fácil llegar a destino pero lamentablemente no sé si este texto alcanzará la primavera o

siempre será invierno. El mar expulsa a los peces quitándole la tarea a los pescadores, las almejas que antes la marea sacaba ahora son una postal aunque siempre hay algún depredador que viene a escarbar con las palas de punta, dejándolas juntas en una especie de cofradía en tanto trata de agarrar lo que busca. Ahí donde hundió la punta partió la resistencia de una de esas sobrevivientes, parecido a la retroexcavadora cuando devuelve la arena que el mar le ha cobrado a las viviendas sobre la playa y mata a cada pequeña almeja, que en su lecho de muerte se lleva como una manzana podrida a todas las demás hermanas. Cuando clavaron el cartel que reza la prohibición de sacarlas, no contaron con que las personas leen acorde a su conveniencia y esas letras están demasiado borroneadas como para que las tengan en cuenta. En otras épocas la marea dejaba a las almejas al descubierto, corríamos entre las pequeñas olas y la espuma se nos adhería junto a la arena seca, mientras divertidos manoteábamos aquellos obsequios, tal vez fue que abusamos demasiado del paraíso así que indudablemente nos quitaron la membresía. Tomando noción de ello las personas buscamos la manera de recuperar lo que se nos fue, aunque ello implique torcer todas las normas o los límites, con tan de conseguir el preciado botín. Así que vamos a lugares prohibidos a romper esas barreras, nos mostramos como contestatarios pero ahuecamos el ala ante la primera señal de que nos puede ir mal, los correctivos parecen ser que no le gustan a nadie pero ante la infracción enseguida miramos a nuestro alrededor. ¿Por qué esto a nosotros? ¿Por qué yo? ¿Y los demás? Esas palas no son mías, estaban ahí reunidas cuando llegué esta mañana a la playa, seguro la deben haber dejado los municipales que estaban mateando temprano, de trabajar ni hablar esos muchachos. Aparte vivo de lo que encuentro, no me pueden echar la culpa porque tenga en mi poder un montón de cáscaras vacías, ya estaban así hace un rato, me llamó la atención que alguien se dedique a hacer esto si está prohibido extraerlas, ahí en ese cartel está más que claro el asunto. Ojalá desde el municipio se acordaran de darle una mano de pintura, así los demás recordarían que no se puede andar extrayendo estas cosas que ahora salen de paseo por la costanera, en una bolsa que ha quedado escondida en los médanos. El tipo de ordenamiento urbano se ha apiadado de mi pinta de linyera, dejando incluso que me lleve las palas dado que no había cerca ninguno de los empleados que se ocupan de la limpieza, es hora de recrear la receta de la abuela y

dejarlas en escabeche.

***

A veces la presa te evade, sabe por instinto que los mayores depredadores no están en esa noche líquida sino bajo la luz del sol y los maldice por haber salido del mismo lugar, pese a que el humano ha visto al mar en una mezcla de reverencia y pavor ancestral. Tal vez en su escape desde las profundidades mató a varios guardias que pretendían que las cosas se quedarán así, con el mar lleno de vida marcando los tiempos al permitir emerger la vida sobre la tierra, no contando con la sed insaciable de ese que decidió dejar la comodidad de las profundidades para vivir entre los árboles amenazando a los demás con un garrote. Por si esta representación de fuerza no fuera suficiente endiosó su virilidad como cuna de la vida, olvidando de dónde venía para dedicarse a hacerle la guerra a sus vecinos, los fuegos se veían desde muy lejos, al pasar los días hasta el humo se extinguió dando lugar al avance paulatino de las aguas en su búsqueda de que veamos lo imponente que puede ser una cortina hídrica. En cualquier forma que tome resurge ese miedo arcaico que sintieron los moradores de las cavernas al ver a la lluvia y el relámpago andando juntos, rompiendo las rocas en el fragor de las tormentas para luego apagar esas teas, así se ven nuestras vidas, antorchas recibiendo las inclemencias, eternas hasta que se terminó la flama y queda la carcasa vacía, el resto se ha ido entre las estrellas. En eso de endiosarse ciertas personas tienen un apartado especial en sus vidas, buscando resaltar de cualquier forma que tengan a mano aunque esto implique pasar por encima de los demás, no importa el método en tanto se alcance el estrellato. El humano pisó la tierra ansiando controlar a las fuerzas de la naturaleza, cometió la locura de pensar que el fuego era el más amable de esos poderes y más de una vez terminó abrasado, aunque cuando pudo colocar la llama en una antorcha se alzó victorioso. Ahí posó sus ojos en el cielo, las estrellas le habían parecido hermosas deseando siempre su conquista, una meta a la que alcanzar, tal vez sólo arrimarse pero estar lo más cerca posible de ellas aunque las distancias sigan siendo abismales, el deseo de conquista, de poder dominar esa parte del infinito es siempre una buena motivación, pero primero la base necesaria a los fines de asegurar la supremacía sobre sus congéneres, no sea cosa que nos quedemos sin combustible en este nuevo proyecto de llegar a lo más alto. Con riesgo seguro de caer para no levantarnos de nuevo, dada

la altura de las expectativas y el hecho de no sopesar lo peligroso que esto puede ser, sobre todo al negar la historia humana llena de seres cuyos rostros han sido esculpidos en rocas, que ahora el mar se dedica a roer. Pero hacemos caso omiso de las voces de esos que han fracasado, sus osamentas por más poderosos que fueran o actos heroicos que lograran, ocupan un lugar al lado de los poetas y laburantes, del mendigo, el soldado y el pescador, en clara señal de que a la larga el tiempo habilita a la parca, quien moviendo apenas un dedo hace caer de su trono al poderoso. El mismo final para el sabio y el prepotente, hermanados en esa última ironía que Cronos le vende al mundo, aunque suene a repetición, eso ya lo vimos che, igual nos hará lo mismo a cada uno de los que estamos aquí, cuestión de saberlo, asumirlo y resignarnos. Resta sólo disfrutar el camino que recorremos, intentando que alguna marca le quede a otro viajero extraviado cosa que si pasa por aquí no se le termine el combustible de su motocicleta, no sé sabe qué historia nos puede contar ahí en medio del centro de la nada que es nuestra existencia.

***

Esperar, tristemente lejos del mar dada la restricción de acercamiento a su lugar de trabajo, una especie de condena en vida, para un marino no hay peor castigo que estar en tierra firme con los días vueltos una eternidad cuando no sienten al océano golpeándoles el rostro, en tanto mece la barca. Lleva un tiempo le habían dicho, hay que ser pacientes hasta que el letardo de turno se digne a revisar el recurso interpuesto o llevar la queja a otra parte, parece una especie de lotería esto dado que su ilustrísima tiene hábitos bien definidos. Largarse temprano del trabajo, demorar los despachos mucho más del tiempo que emplea

en no trabajar y finalmente sacar alguna resolución, mostrando que al final la justicia llega. Detenta una fracción de poder que se siente como nada, es increíble todas las puertas que se le abren al sujeto, unas cuantas sentencias copiadas y pegadas equivalen a seguir en su trono inamovible. Los demás cambian cada tanto, pese a que viene viendo al mismo terrateniente gobernando el feudo, él sigue ahí en su despacho escudado por la ley que interpreta a su beneficio. Antes hubiera sido un enviado de los dioses, representante plenipotenciario en la tierra leyendo desde las vísceras el destino de aquellos que esperaban de rodillas, al cadalso o a servir en las minas, las deidades necesitan monumentos así que a escarbar muchachos. Ahora su usía indaga en las *uisceras* de los hogares en busca de señales que determinen la condena o la absolución, los trabajos forzados han sido reemplazados por castigos más acordes a los derechos humanos. Nacer es un accidente, vivir un milagro, la libertad un privilegio demasiado caro para que así accedan sólo unos pocos, la justicia una justa composición de intereses, pero a la larga será justicia o al menos tiene el rótulo ahí arriba, en tanto en el mostrador el sacerdote

destripa otra existencia más. El humor a putrefacción impregna el lugar, las hojas amarillas marcan la culpa de aquel que se escuda en la ley para evadir sus responsabilidades y sigue brindando cada año con el antiguo nuevo cacique. Nada cambia demasiado en estos lares, parece que ese es el modelo que se viene repitiendo tanto que presenta variantes, versiones de lujo o más económicas, pero el hilo argumental es el mismo se lo mire por donde se lo mire. Todas las partes atadas a una suerte común, mantener el statu quo para beneficio de los titiriteros, el resto que dance acorde a las necesidades del propietario, autor intelectual y ejecutor de esta ópera prima, aunque siempre se estrenan las mismas piezas. Asesinatos de los sueños, posible autor, juez se toma todo el tiempo del mundo en un café, abogado se queja de la lentitud, fiscal guarda silencio, el expediente junta tierra, un ujier trabaja horas extras para coser como a un chorizo al actor y a la demandada, recurso apelando, desestimación, vencimiento de plazos, costas, fin de la cuestión. Ahí se parte nuevamente desde la primera viñeta de esta historia, los espectadores miran anonadados una maravilla

de la creación, se acostumbran a que las cosas sean así excepto el marino que sigue ansiando la sal del mar, estar lejos es como dije un castigo cruel.

***

Bogado veía el texto en la pantalla, dos horas antes la novedad apareció en la mesa virtual y sintió realmente un escozor, los despachos se alejaban de la realidad escudándose en las formas así como el complejo lenguaje jurídico. Parecía que el suscriptor de la resolución jugaba con la vida de sus ocasionales víctimas, juez y verdugo, total el sueldo está debidamente depositado al comienzo del mes cosa que no pierda su posición social. Mejor tenerlo contentos siendo que ellos pueden abrir y cerrar las rejas, dar acceso a cualquier dato o caja de seguridad, a fondos que parecen intocables, a paredes gruesas que se abren por arte de su hechicería. Demasiado poder usado para joder, que aquel que es normal tiemble de miedo, se debe mantener la verticalidad poblando las cárceles con resto de la humanidad, nuevamente los civilizados vean debajo de su lujo asomar una mano cortada que pide justicia. Justicia, una utopía en cualquier parte en la que aquel que debe fallar hace exactamente eso, falla y al archivo, el detenido por favor regrese a la mazmorra. Fin de la historia pese a que aún le quedaba ir en queja a la cámara, pero esto sonaba a ejecución anticipada aunque igual lo tenía que intentar. El circo estaba recaudando, costas a la vencida o por su orden en el mejor de los casos, lo único que el defendido estaba en la lona. Un cadáver que se enfriaría pronto, ahí vendría el cuervaje a alimentarse de las sobras con los ius abajo del brazo y el derecho al cobro, vil ejecución de la víctima nuevamente disfrazada de honorarios. Para qué carajo quiero las monedas si al final no lo pude salvar pensaría luego Bogado, al resto eso no le importaba, la moral es ajena a los tribunales y un recurso del poder al ser empleada como doble. Sirve para que la obra se mantenga en cartelera, la misma idea convertida en éxito a fuerza de repetición, el resto a una celda con el rótulo de fue justicia. Pero nunca lo es, por más disfraz que se le ponga sigue siendo un servicio que se ofrece por si las dudas, en una de esas una turba iracunda viene a golpear la puerta del trompa reclamando otra vez la palabra con J y este les da un discurso en el que les

recuerda sus titánicos esfuerzos por tener mejores juzgados, más cerca y al alcance de todos. El tema es que siempre se deja afuera a la mayoría, náufragos en su propia tierra clamando un poco del agua de parte de esa mujer que lo ha perdido todo, excepto la esperanza puesta sobre cada uno de nosotros sabiendo que la razón de todo lo que ocurre se encuentra justo frente a nuestras narices, basta con mirar en cualquier espejo de agua o ventana encontrando ahí la respuesta que se nos escapa porque siempre estamos negando la realidad. El problema somos nosotros, todo se refleja en la clase dirigente, en la sociedad que tenemos y en lo pospuesto en forma indefinida, ello puede observarse desde lugares tan pequeños como Plaza Galo, Océano o Las Avutardas, acá es más fácil verlo todo, allá a lo lejos también.

***

Me lo quitaron todo pensaba Eric, mientras jugaba con una soga desarrollando alguno de los nudos que conocía, era una manera de traer las costumbres de regreso dado que la única cubierta que tenía cerca era el cuaderno de comunicaciones de una de sus hijas. Extrañaba al mar, soñaba con la playa que lo llamaba pero si bien podía ir a cualquier rincón de la misma añoraba la que existía en Caleta del Sur, las demás les parecían tierras extranjeras, incluso aguas desconocidas no le hubieran generado tantas incertidumbres. No sabía si volvería a poner los pies sobre un barco, no quería tomar un atajo metiéndose en cualquier otro navío, ansiaba estar sobre la nave insignia, gastada y renovada por el eterno océano. Ver a las gaviotas anunciando la cercanía de un cardumen, a sus compañeros de trabajo hermanados en las redes, al sol hundiéndose en el agua aceitosa, al viento pegándole en la cara jugando con su barba, cualquier detalle que antes pasaba desapercibido ahora venía a reclamar su justo lugar. En eso sintió una sirena, una llamada de auxilio casi imperceptible para el resto de los mortales no así para un hombre de mar, una bengala cruzó las nubes. Alguien lo necesitaba, el marino ama el mar pero quiere volver un rato a la tierra, desde las profundidades se lo impedían en esa revancha ancestral de haber dejado una vez el hogar azul. Se dirigió hacia el puerto violando la orden, juntó a los hombres que encontró cerca de su barca y se hicieron a la mar, respondiendo a esa señal como un llamado de lo salvaje. Al final del día lograron traer de regreso a los que habían zozobrado, encontrándose con la presa y la policía de mar esperándolos, el jefe del operativo se evitó el bochorno de

detener a un héroe haciendo la vista a un lado. Esa noche celebraron en la posada a la orilla del mundo, a la mañana siguiente se volvería a embarcar sin esperar a recibir el visto bueno de alguien que desde la tranquilidad de un sofá pretendía que fuera parte de su función. Sabía de los peligros que lo acechaban pero prefería enfrentarlos desde el mar, ahí uno siempre se encuentra alerta dado que en un giro del viento la suerte puede cambiar enviándote a reposar al fondo. Sus enemigos no estaban acostumbrados a esto, simplemente eran depredadores de tierra que buscaban a las presas más débiles pero huían ante el primer atisbo de conflicto, no hay peor cosa para una hiena que el león clavándoles una dentellada en la carne flaca, recordándoles que muchas veces se alimentan gracias a que previamente otros hicieron todo el trabajo. Tal vez en el confort de una propiedad lujosa se olvidan de que hacen falta muchos brazos para construir esa realidad, desangrarlos es una idea peligrosa porque a la larga las cadenas son destrozadas y el trono del tirano se viene abajo. No importa cuán grande sea esa riqueza acumulada, se reduce a cenizas en unos instantes en tanto el poderoso se vuelve un decrepito encorvado por el peso de haber abusado al máximo de esa fuerza, que ahora clama su premio mientras busca alguien a quien tentar. Candidatos siempre sobran, gente dispuesta a hacer las cosas bien no abundan, el poder los ciega ante las posibilidades y facilidades que encuentran, ahí está la cuestión de tenerlo pero no utilizarlo, tanto o más que un hormiguero combinado con una pava en la que hervimos el agua.

***

Los diarios de mañana lo titularán como una hazaña, sus detractores hablarán de violación a los derechos de la víctima, a la necesidad de que la justicia actúe en forma expedita y de lo lento que todos los procesos son. Nadie se fija en el ser humano condenado a seguir en tierra con los vagos mientras los demás producen, algo que en otras épocas equivaldría a una especie de traición hacia la cultura del trabajo. Pero mientras se habla de él, perdemos la vista de aquello que es realmente importante permitiendo que los verdaderos responsables se salgan con la suya una vez más. Eric aparece en la portada de los diarios del sur así como de la localidad vecina, en ambos casos se lo trata de la misma manera que a un violador cuando en realidad la única cosa que hizo

fue hacerse a la mar. El viejo juez ha encontrado la excusa perfecta para demorarlo todo en tanto sigue sin resolver el fondo de la cuestión, se violó la restricción así que es un peligro para la prosecución del procedimiento por lo tanto debe volver a una celda. La orden ha sido dada desde la comodidad de un despacho debidamente amueblado, un café más que sorber para luego retirarse definitivamente pese a las discusiones entre un letrado y uno de los que atiende la mesa de entrada, no hay salida alguna para los asuntos que se presentan los que encuentran un callejón mortal. Demorarlo todo para que nada cambie, un servicio tan inútil como el rótulo de justicia puesto sobre cada uno de esos casos que se han presentado a consideración del viejo hechicero convertido en juez. Sus reencarnaciones han sido siempre más o menos parecidas, incluso en alguna ocasión se lo ha visto analizando las tripas de un lechón mientras los demás preparaban el fuego. Un instante más tarde se veía a sí mismo en medio del desierto asistiendo al faraón en la toma de decisiones, los cautivos culminaban siendo arrojados a los cocodrilos en una ceremonia que lo complacía. Un poco más de vino de una de las tantas esclavas, luego saciaría sus placeres carnales para darle a esa víctima el mismo destino que a los prisioneros. Muchas veces interpretaba el resultado de sus análisis viscerales para su conveniencia, anunciando una serie de infortunios sobre la casa real si no se realizaban los sacrificios adecuados. Así obtenía beneficios inusitados que le permitían un mejor pasar, con el tiempo aconsejaría a los príncipes en sus disputas por el trono logrando quedar en una buena posición, situación que repetiría a lo largo de los siglos de nuevas vidas. Tal vez al karma le interesa esto de darle a cada uno su merecido en forma de nuevas oportunidades, que tiramos por la borda repitiendo las mismas conductas de otras épocas. Bien se podría sembrar en lugar de sesgar, escribir dejando una huella de nuestra pasajera presencia, extender la mano al necesitado porque tiene exactamente nuestro rostro detrás de la mugre. Sin embargo esa suciedad se saca fácilmente en tanto la mancha que queda en nuestra alma es eterna, pagamos por ella a través del camino entre las estrellas volviéndonos polvo para resurgir una vez más. La lección sin embargo no es aprendida nunca, somos demasiados egoístas para ver lo que realmente estamos haciendo con nuestra existencia, la anteponemos por encima de cualquier obligación que se tenga y terminamos

aprehendidos en el mismo delito. La culpa es kármica literalmente, un replay de una jugada que ya hemos visto aunque por algún motivo no identificamos al que erra frente a la portería vacía. Los rivales corren victoriosos en tanto a nuestro alrededor sobrevuelan las sombras, la matanza de los sueños es impiadosa acabando de irse justo por encima del horizontal. Si le diéramos al botón de retroceso veríamos que vamos rumbo a tirarlo todo a la basura, pero no nos importa dado que nuestro ego vuela muy alto como para que nos sentemos a meditar sobre la verde hierba de un campo de juego en silencio.

***

Tuvieron el descaro de llegar por la noche, antes de que el mundo se diera cuenta de la ofensa que estaban cometiendo. Los ruines actúan de esa forma, esconden la piedra a la primera oportunidad pero no dudan de darle al vidrio sin asco mientras señalan a un presunto responsable que se esconde en un callejón tapiado al final. Se llevaron al viejo marinero de regreso a una prisión lejana, allá en medio de las sierras donde las nubes de tormenta le dejan mensajes del mar en forma de gotas, frías gotas de lluvia. Pasaría las siguientes semanas allí, lejos de todo contacto humano dado que sus carceleros no eran más que un montón de necrófagos que se alzaron entre la miseria comiendo a los que aún seguían vivos. Pretendieron que se quedara allí hasta el fin de los tiempos, nadie escuchaba los reclamos de los familiares frente a las puertas que nunca se abrirían para permitirle salir. No mientras su majestad lograra interpretar las palabras de las entrañas en su favor, leyendo las normas para perjudicar a aquellos que se oponen a las indicaciones de un señor feudal decadente. Todo el sistema en cierta forma está podrido hasta la médula, el veneno circula entre los más pequeños bajo la mirada atenta y sonriente de progenitores que están encandilados por el brillo de su posición, la que puede suplir cualquier bien material excepto el cariño humano. Tienen todo pero en realidad equivale a nada, una especie de sarcasmo de parte del destino que obliga al último defensor de los que aún pelean a irse del campo de batalla, en la forma de un retiro anticipado. Un pase a disposición colocando a alguien que no diga nada acerca del homicidio de las palabras, bien podría la idea aplicarse a cualquier otra situación en la que simplemente se corre al que intenta hacer su trabajo de la única forma posible. Sin volverlo un mero atasco en el sistema, poniendo todos los recursos que tenga a su alcance a disposición de

la única tarea humana que existe realmente, la que no conoce de reverencias dado que no hay puesto jerárquico que valga algo sin una guía que hoy se quiebra como la tiza que ha empleado tantas veces. Ese es el ejemplo que le damos a los demás, manteniendo la verticalidad cosa de que ninguno trepe hasta nuestra posición debidamente apuntalada por toneladas de monedas que sirven para casi todo. Sin embargo el oro no te da más tiempo para respirar simplemente un día entenderás que nos ha llegado la hora, por más que te agarres de los incontables lingotes al otro lado te irás tal vez en silencio en el mejor de los casos. Pero esa fortuna se queda acá cosa de que los buitres revoloteen empujándose en tanto tratan de quedarse con algo, nadie parece entender el simbolismo que esconde la partida del poderoso. Basta con mirar los registros del osario que existe en Plaza Galo, cuántos se han ido pese a ser extremadamente ricos dado que el tiempo no se adquiere con las riquezas terrenales, por lo cual será mejor que lo aprovechemos. Ahora el náufrago escribe cartas desde su prisión a la espera de que lo suelten, sabe que un día volverá a ver al mar debajo de la cubierta de su cáscara flotante. En otra parte un viejo docente al que ya le están marcando el retiro intenta construir una oración, a sus espaldas un grupo de estudiantes trata de salir de la dimensión rectangular pero por ahora fracasan en la misión. La tiza que se parte los ha sacado del ensimismamiento por un segundo, suficiente para perder la conectividad con el brujo que los estaba llevando en forma indefectible hacia la perdición total. Un instante en el que el viejo Flavio reencarnado ha podido ver como la horda invasora retrocede en tanto de sus onagros resurge el bombardeo de libros, obras celebres que se oponen a la devastación de los cortadores de palabras. Las defensas son reforzadas, estaciones de batallas grita el viejo general en los campos galenses en tanto la marea se les viene encima. Las obras resisten un poco más, eso es lo que estaba buscando, detener la llegada de ese momento final para darle a la humanidad otra oportunidad de regresar a la senda reconstruyendo esas paredes detrás de las cuales el lenguaje yace como una llama imperecedera frente a la ventisca desatada. Su portadora ve agitarse el pequeño vestido, en tanto sostiene alta la antorcha iluminando la oscuridad que viene como la pleamar. Sobre los muros de la lengua se alza la pequeña figura, respondiendo al grito de guerra de Flavio como una banshee que deja a los réprobos aterrados en su estúpido conformismo.

III

***

¿Qué llevaría a un marino a romper su promesa? ¿Por qué un día simplemente dejaría la nave encallada en la playa? ¿Se habría realmente ido por el camino que aún era de tosca? De seguro que a la primera cuestión se podría decir que nunca quebró esa promesa, simplemente el mar lo liberó de la prisión de sal permitiendo que vagara por el mundo de afuera. Aunque su espíritu quedó dando vueltas por acá, así que cada vez que una barca parte él está sobre la cubierta sintiendo el llamado profundo del océano. El barco en el

museo, otrora estación a la que no llega ningún tren, es tan sólo la carcasa vacía de una vida anterior. Cambió el nombre incluso la presentación en sociedad, pero no es más que una transmutación de un ser por otro que se reparte en todos los que recorren de alguna forma el mismo camino. Vivir es navegar por un mar incierto, si todo fuera absolutamente programado existiríamos sin sobresaltos pero sería un bodrio de menú. Así que lo lindo de esto está en que el viaje no tiene un destino cierto, cada día que pasa es diferente pese a ciertas conductas reiteradas no hay dos amaneceres iguales. El pasto ha sido sesgado, el can roe un hueso en medio del rocío de la mañana, la nave se aleja por la ruta hacia un lugar lejano, la tarde aguarda el reencuentro. Aguarda como ese barco el beso de la marea anunciando que la largada está próxima, para ello usa una bandera de espuma blanca. Alguien ha dejado una línea dibujada en la playa vacía, allí yace el mensaje que un escritor de la sal le regala al que ruge intentando llegar pero muchas veces se queda con las ganas porque carece del impulso necesario. El mismo secreto que ocultaba la vieja barca, una serie de líneas dibujadas en un manuscrito que el tiempo ha permitido que vivan y que en este momento se encuentra a la espera de que el guardián del museo lo descubra entre la pila de papeles que tardará en revisar. Ahí están los fragmentos de la vida de un navegante, de cómo era la villa cuando únicamente se alzaba una especie de jardín en medio de tanto campo y su morador vivía en ese paraíso. El resto era el verdor extendiéndose hasta chocar con el mar, dejando bien marcado su territorio aunque a veces se ve alguna cortadera recibiendo los besos de la pleamar. Pero es un instante único, muchas otras ocasiones los amantes no se encuentran quedando la historia ahí, en un amor no consumado que el eterno albacea mantiene bajo llave. Incluso el arroyo que ha visto crecer a toda esa vegetación se estrella contra la línea de agua salada, gritando que le revelen la historia que se le escapó. Sin embargo la librería está abierta al público todo el año excepto en los días en los que viene la inspección en forma de sudestada, barriendo las huellas en la playa que no es más que una manera de registrar los sucesos que se volverán parte de la nueva oferta. Un cronista vuelto náufrago eterno en eso de regresar al mismo lugar para anotar las zozobras, besando los restos del barco que lo transportó sobre la superficie y que ahora duerme debajo esperando que el oleaje revele su presencia.

***

El tren ya no llega, es la hora de cumplir con la promesa que me hice cuando me di cuenta de que no tenía que seguir encima de esta barca los días que me quedaban. He visto partir a muchos de los que compartieron el viaje conmigo, tal vez no sea una mala idea hacer una recorrida por tierra firme como la peregrinación final. Sé que hace tanto tenía la idea de seguir por acá el resto de mis días, pero una mañana descubrí que la luz estaba en otra parte. Es entonces que finalmente me he decidido a cargar con las pocas posesiones que tengo rumbo a Las Avutardas, ahí en donde aún quedan algunos familiares y poder finalmente descansar un poco. Esto es más bien como un cambio de piel, dejaré abandonada la nave que me ha servido de armadura todos estos años para que alguien la encuentre. En cierta manera se parece al hecho de escapar de esta especie de prisión que es el cuerpo, volando por encima del mar que nos saluda a lo lejos en tanto nos deja su melodía en la forma de olas que se superponen en una carrera por ver quién llega más lejos. Hasta aquí entonces, el camino entoscado aguarda, la primavera parece ser el momento adecuado, todo se renueva así como las ganas de seguir existiendo pero necesitando cambiar la piel. Un poco de agua dulce a los fines de cortar la sequedad en la garganta, seguro no echaré de menos a este espejo azul dado que cerca del lugar de mi retiro hay un oasis llamado Océano. Así que es hora de emprender la marcha, tengo unas cuantas monedas que me servirán en este traslado hacia el interior pero llevando siempre el aroma a sal conmigo.

La última nota en la bitácora del Busca Vientos I data del año 1987, el resto de la fecha está borrosa así como gran parte de ese documento muestra la manera en la que ha sido afectado por el paso del tiempo. De haber sabido que esas crónicas estaban ahí bien se podrían conservar en un mejor estado en la actualidad, pero ese es el problema de ignorar los pequeños fragmentos que componen la identidad de un pueblo. El menor de esos pedazos es una muesca en la línea cronológica, aunque para el mundo sólo cuenten los sucesos de enorme magnitud. Ignoran que los mismos son como los médanos, carecen de importancia si no hay granos suficientes que les den forma y aunque lleguen a tener una altura considerable bien puede el viento convertirlos en una planicie arenosa. Sin embargo los granos siguen estando ahí como las semillas de todos los hechos que moran en un reloj de arena, gira el mundo sin darles importancia pero no por ello la cuenta se detendrá. Así que entre

esas páginas amarillas humedecidas yacen los nexos que le vienen faltando a esta idea de contar los comienzos de un lugar cualquiera, pero no por ello menos importante.

***

De seguro no es cómo lo había pensado, pero en este punto de la historia realmente no importa demasiado. Simplemente se trata de soltarse lo suficiente olvidando por un momento las cadenas que nos arrebatan ese tesoro valioso, si en lugar de seguir arrastrándolas las quitáramos podríamos ser realmente libres. Pero por el momento deberemos conformarnos con esto, aunque de tener éxito habremos roto con la prisión de una buena vez por todas. La imaginación suele ser un arma poderosa, cuestión de crear suficiente luz con una idea salida de esa cuadra una vez que ha sido amasada debidamente, aunque a veces las mejores construcciones resultan de esos pensamientos primigenios. Es entonces que las historias aparecen cobrando vida, ahí empieza el rompecabezas a tomar forma bajo la figura de un lugar alejado del caos de la civilización. En las penumbras del mundo moderno se extiende el jardín cuyo creador duerme en su centro, justo debajo de la estatua que se levanta en su homenaje y en la cual aparece acompañado de una figura más pequeña. Señalan los dedos pétreos al océano en lo que es un mensaje de esperanza, la vida ha venido de ahí cobrando vigor a su alrededor y agradeciéndole al mar azul el haberle servido de cuna. Tal vez esa sea la ofrenda de paz que hemos estado buscando, nos alejamos del océano sólo para regresar un día a él cuando nuestras cenizas lo pueblen o bien cuando su avance triunfal reclame de nuevo esas tierras, en las que por ahora vivimos intentando crear oasis de felicidad. Hasta entonces cuenta la leyenda que de la nada creó ese pequeño paraíso verde, su nombre era Galo y hasta ahí llega el asunto de tener que identificarlo, dado que el alma de esa creación se esparce ahora a lo largo de toda la villa que se alza resplandeciendo bajo la luz de septiembre. El resto son anécdotas, un viejo descendiente de inmigrantes que un buen día decidió comprar unos lotes de tierra que se veían prometedores. El tema es que luego el progreso fue marchando lento, sujeto a voluntades demasiado miserables pero por otra parte también les sirvió a sus pobladores para estar apartados de ciertas calamidades que se agolpan en las urbes. Aunque determinadas condiciones podrían haber sido bienvenidas con anterioridad e incluso algunas siguen a la espera, el lugar se irguió como una especie de excepción

a la contaminación de la vida en sociedad. Cada quien se ocupa de sus asuntos, no anda viendo a qué se dedica el vecino lo cual resulta una enfermedad denominada mediocridad, se vive y se existe con la única razón de tener conciencia de ello sin depender de las pleitesías de los otros. Existo.
Hay hábitos parecidos a los de otros lares, frases que ya he escuchado por allá, costumbres que se presentan con ciertas variantes y nada más, el resto es una guitarra sonando en la tarde apacible, un gol el día del match futbolero que paraliza al país (eso también se siente). Las voces de los que trabajan desde el amanecer, el naranjero que entra raudo a dejar a las pibas en la escuela, un solitario pasajero que agradece la partida del frío del invierno aunque la humedad sigue ahí, los tres perros que corren detrás de la motocicleta del empleado del correo, el sujeto que generalmente llega tarde a su laburo, las bicicletas que surgen de la nada regresando a ella en la siguiente esquina, la vida misma que muestra diferentes tonalidades. Cierto es que se pueden contemplar determinadas acciones que llevan a cabo nuestros contactos, la tecnología tiene eso de conectar pero además apabullar por repetición de muestras, después de todo no era necesaria tanta exposición. Sin embargo aun así sigue siendo un nivel bastante bajo en comparación con aquel al que estaba acostumbrado, simplemente no tengo ese hábito de meterme a ver qué demonios están haciendo los otros, la reposera plegable vuelve a ocupar su lugar bajo el alero en tanto la radio suena de fondo. Ese es todo el hábito, la costumbre que ahora invade cada espacio volando en el viento con los restos del pasto que seguimos desalojando.

***

Fueron unos años, tan sólo unos cuantos meses hasta que finalmente el hombre se puso el traje dominical para dirigirse a la estación temprano. La máquina arribaría a eso de las once así que una hora antes él se encontraba sobre la plataforma, el oleaje finalmente le resultaba favorable permitiendo que volvieran a juntarse. Encendió un cigarro que se fue consumiendo de a poco, por ahí el guardia asomó con un mate al que heredó otro vagón verde cosa de no dejarlo rengo. Para entonces el cilindro estaba a la mitad, consultó el reloj que guardaba en el pequeño bolsillo buscando que llegara la hora señalada. Un zorzal chalchalero cantaba detrás del edificio, su soneto era de bienvenida aunque ese día se había corrido un poco el amanecer al caer la lluvia temprano.

Saludaba al sol que emergía desalojando al resto de la tormenta, uno de los tantos rayos que lograban colarse por el telón, que se iba despejando, resplandecía sobre la punta de los zapatos recién lustrados. A eso de las seis de la mañana ya estaba afuera de la casa con la radio encendida y el betún renovando la superficie gastada del calzado, una caricia después de tanto tiempo. Era la renovación que llegaba casi con un lustro, al final la espera había valido la pena para que arribara el momento de poner cada pieza en el lugar correspondiente. Demasiadas noches pensando en las tres almas que ahora venían cruzando la pampa en un caballo de acero, un pequeño mensaje que se enviaba anticipando la llegada de la bestia a la estación perdida en medio del campo. Lo que ha cambiado es el caserío alrededor de la misma en el momento en el que el manuscrito regresa al guardián de ese museo, eso además del hecho de que los trenes han dejado de llegar. Pero en ese momento el viejo Iglesias, aunque de edad renovada dado lo que implicaba el final de esa separación, aguardaba ahí escuchando los sonidos de la naturaleza apenas interrumpidos por algún suspiro de los que aún le quedaban en su patrimonio. Pronto la deuda sería saldada por las presencias que más amaba, no había otra forma de compensar esa larga cuenta de momentos vacíos y ausencias diarias excepto con el término de las mismas. En algún momento de la mañana que corría despacio, increíblemente despacio, empezó a deambular sobre la plataforma resonando sus pasos en las maderas que lucían nuevas. En ese tiempo el encargado del edificio también se ocupaba de las tareas de mantenimiento, incluido el desmalezamiento de los alrededores a los fines de dejar a las alimañas fuera. Ahora hay un contraste importante dado el estado de abandono de los testigos de esa época, tanto la vieja estructura como algún vagón que yace a un costado de lo que queda del trazado ferroviario. En cierta manera la historia de la espera es una vuelta a épocas mejores o al menos de mayor cuidado sobre las pequeñas cosas que hacían a la vida de las personas, no se requerían demasiadas posesiones a los fines de llevar adelante la existencia. La felicidad por otra parte es algo a lo que no le prestamos atención, excepto en la obviedad de haberla perdido y darnos cuenta cuando simplemente ya se largó a otra parte. Aunque de seguro estando bien con uno mismo se la puede volver a encontrar, el problema es que la buscamos en lugares lejanos y en situaciones hipotéticas sin mirar la realidad propia. La que en este punto no era más que un tren terminando con la

distancia que separaba a cuatro personas, lo demás eran un montón de mercaderías que servirían para sobrevivir. Vivir es una situación completamente distinta.

***

Trinando sobre el paso de los minutos, la ceniza cae lentamente pero no llega al piso dado que la brisa la acapara, las manecillas están cerca de juntarse aunque para ello hacen falta 3600 revoluciones. El hombre aguarda la llegada de Laura, la soledad le ha dejado la osamenta marcada pero al igual que la casa recién construida ya probó esas inclemencias. Cuestión de pasar esa estación, aunque adelante haya negros nubarrones más allá el sol espera brindarte una caricia en el rostro. A las 11:15 la zorra ha salido de la madriguera, el caballo de acero ha sufrido un desperfecto y viene demorado el asunto. El hombre hace revivir la llama, paciencia es ese envase que llenamos con tiempo y no abrimos nunca, las consecuencias serían terribles de ocurrir lo contrario. Ahora el pájaro se ha llamado a silencio, apenas el sonido del viento que viene del campo a reunirse en una esquina con su par marino. Puede sentir los latidos de la vida, la propia, la de un grillo en las sombras y el de la vía que manda un mensaje en forma de vibración. En lo profundo el tambor late despacio, contiene las emociones de la misma manera que le han enseñado sus antecesores. Nada de demostrar que alguna lágrima puede caerle, seguro se trató de la lluvia o es un caso de alergia producto del cambio de estación, aunque se trata únicamente de una posibilidad dado que la más cercana está en territorio romano. Por las dudas tampoco le mostrará a sus eventuales vecinos el hecho de que puede sentir algo parecido al llanto, las emociones deben quedarse bajo tierra y jamás sacarlas a la luz. La fortaleza mostrada ante el resto sirve de inspiración, nunca ha de admitirse que es capaz de sentir semejante emoción o podrá ser condenado a uno de los tantos estigmas de la sociedad que incluso siguen existiendo. Nada, ninguna sensación debe salir hacia afuera aunque el cielo se esté rajando y todo alrededor sea un verdadero infierno, ni siquiera en uno de los tantos estertores en medio de la madrugada. Fuera con todo eso o seremos deportados a un casillero en el que se nos tildará de débiles, aunque la fuerza del alma es la única que importa realmente. La otra es un detalle físico, mayor o menor, pero simplemente un detalle dado que el músculo sin la determinación no es absolutamente nada. Sin embargo la espera ha dejado

secuelas, no se pueden reprimir los sentimientos con imposiciones sociales y reglas, pese a las diferentes etapas de la historia esto se ha intentado o se lo sigue, sin embargo nos hemos ido humanizando. Dejando a un lado el traje de acero intentando mostrar que uno es más que simplemente fuerza y dureza, un poco del alma que no ha pedido ser metida en esa armadura, mucho menos dejarla abandonada hasta el momento final. Una palabra, una caricia en el rostro amado, situaciones tan sencillas que muestran lo humano en cualquiera de los seres que moran en esta tierra. Las pautas sociales han dictado lo contrario durante demasiado tiempo, generando sólo dos modelos aceptables, el resto deberá quedarse en el armario so pena de ser destinado a una mazmorra. Así que cualquier demostración que se salga de esos dos envases no es bien recibida, antes y ahora, aunque en este momento tal vez sea más sencillo quitarse el hábito que nos han puesto desde el comienzo. El hombre sigue ahí esperando ver a la máquina en el horizonte, pronto será recompensado aunque no demuestre nada. Un rato después de las doce menos cuarto la bestia arriba a la estación, todo lo demás yace atrás.

***

Tal vez al otro no le importe, se vive en una época de futilidad en extremo, nada parece estar hecho para perdurar más de unos cuantos segundos. Una secuencia de ascenso y descenso del agua mostrando el cambio en el paisaje en unas cuantas milésimas de segundos para que el observador cambie de canal enseguida. Cualquier razonamiento demasiado profundo, mensaje de más de un minuto, será inmediatamente remitido a la papelera de reciclaje o su equivalente moderno consistente en clavarle el visto. Ayer es un concepto demasiado extraño, imposible de ser analizado desde la óptica de este presente que sabe a esfumación. La oración anterior se ha vuelto vetusta, vintage, retro, cualquier característica excepto moderna más allá de que han transcurrido apenas unos instantes desde el momento en que fue escrita y descubierta por la lectura para seguir con cualquier otra ocupación terrenal. Ahora en este momento, ¿pero cuál es ese momento? porque el de hace un rato ya suena a esa etapa de la vida en la que pasamos desapercibidos ante los ojos de la generación joven. Joven que ahora es viejo, viejo que alguna vez fue un adolescente ayer pero la foto se ha tornado carente de colores. Parece ser que el hecho de estar vivos requiere de instantáneas a color, el blanco y el negro son los tonos del

pasado que no vuelve debido a la sucesión de acontecimientos. Una cara sonriente que se ha colado en esa escena, reemplazada por otras tantas iguales pero sin conciencia de que se está gastando ese recurso igual que a las palabras empeñadas en un intento de que el otro escuche. Incluso las letras sufren los problemas de estar guerreando contra pequeñas imágenes que las sustituyen como a un viejo jugador por la floreciente estrella, la que conoce pronto el éxito pero no soporta el fracaso así que mejor cuidarla de esos obstáculos. Ahora el antiguo capitán ocupa un puesto en la comisión directiva de juegos para la tercera edad, es necesario recuperar el brillo de esas bochas que se ven opacadas como las vidas de los asiduos a ese pequeño espacio que se les ha concedido. Un poco más y estaremos fuera de los márgenes, cayendo de la historia de manera tal de que nadie recuerde que hubo un momento en el que recorríamos esos renglones escribiendo la propia. Todo reducido a la perpetuidad de los momentos presentes, evitando ver al ayer porque tal vez nos recuerde que somos los siguientes en esta línea de sucesión rumbo a la Estigia. Aunque en determinadas ocasiones hay un salto cronológico, que altera el orden de partida mientras los que aguardaban en esa fila siguen aquí. La conciencia tal vez dure unos cuantos momentos, ese es uno de los finales del éxito asegurado a los por siempre jóvenes, el restante tiene que ver con vislumbrar que el reloj corre igual que un río a depositar su carga en el océano y ahí naufragan todos los sueños juntos. Cuestión de disfrutar el viaje, caer en la cuenta de que en algún momento se termina es una indicación de madurez y no así de desesperación como se ha tratado de imponer para existir sin dejar huella alguna. Más que esa repetición de conductas en forma de mensajes masivos que suponen estar atiborrado de datos, sin poder establecer realmente si algo de todo ello vale realmente la pena.

***

Laura comenzó a enseñar en la pequeña escuela, uno de sus alumnos había roto el cuaderno el primer día de clases, al siguiente tenía a uno rengueando por recibir un golpe de los tantos tablones que se apilaban a un costado. El mástil iba a ser cambiado de lugar, se ampliarían los salones permitiendo que los diferentes grados se separaran además de contar con un sitio para las fechas conmemorativas. Luego de pasar por aquel lugar comenzaba la larga peregrinación hacia San Romano a los fines de poder completar la siguiente etapa de eso a lo que denominan

aprendizaje. En los primeros albores se trasladaban por el camino rural, la mayoría a pie, aunque también existía la posibilidad de seguir la vía a los mismos fines. Varios años más tarde comenzó a circular un colectivo que servía también para las encomiendas, salía temprano antes de que el alba se dignara a despuntar y regresaba a eso de la una de la tarde. Culminado el reparto de usuarios y bienes se volvía a dirigir a realizar la misma actividad regresando sobre el anochecer. Luego la maquinaria reposaba a la espera del siguiente viaje, el roció de la noche le dejaba un manto con el que descascaraba su superficie de a poco. La lluvia, el barro, el resto de las inclemencias se sumaban a esta función de comerse al hierro como si se tratara de un papel húmedo. En la madrugada recorría la villa, rodeando la plaza para emprender el viaje hacia el siguiente destino, apenas se podían apreciar unas cuantas luces encendidas despidiendo a los adolescentes. Luego el silencio en tanto la estela del viejo colectivo quedaba flotando en la atmosfera fría, poco a poco la mañana se llenaría de sonidos y ello sería únicamente un recuerdo. En tanto en la primaria la maestra de grado luchaba contra los jeroglíficos de uno de sus estudiantes, mientras que en el otro frente intentaba lograr que su compañero pudiera deletrear. La edificación continuaba su marcha, el calendario volaba hacia un diciembre lejano, la tosca se adueñaba de cada rincón del guardabarros, la bocina rompía el silencio del campo al ver a esas horas trabajando al maquinista en su lucha contra los elementos. Todas postales de época, reiteradas a lo largo de los capítulos con ciertas variantes, la maestra sigue enseñando aunque no se trate de la misma persona, el vecino se ocupa de alisar las piedras del viejo camino, un colectivo del color del amanecer cruza la niebla rumbo a la plaza en la que los pasajeros aguardan deseando que el invierno finalmente se vaya. Tal vez el secreto de poder ver que ciertas situaciones se repiten pese a las décadas que las separan, está en el hecho de que el lugar es pequeño y no hay un montón de vidas que pasan apuradas intentando apoderarse de un espacio vacío en el que dejar su vehículo.

***

Angélica continúa la historia, tal vez alguien que ahora es pequeña escriba el siguiente capítulo. Su madre inició esta parte del libro, luego se fue dejándole la historia a medio terminar dado que eso le compete a otra persona. La abandonó ahí en medio de la mesada de la casa que ocupó durante una gran parte de su vida, la misma

desde la que ahora las dos hermanas intentan descifrar la fórmula para poder lograr un resultado semejante al de la Laura pero fallando por el momento. Los viejos libros de cocina tienen en su caso más de cincuenta años pero se siguen pudiendo utilizar, hay anotaciones marginales con diferentes tipos de tintas e incluso recetas que han sido anexadas mediante la colocación entre dos páginas. La letra escrita en ellas es un recuerdo pequeño de la presencia de alguien que ha estado, aunque cuando los recuerdos se agolpan basta con ver en las presencias más jóvenes para descubrir que siguen morando en ellas. Así como en los sueños que cada tanto brotan sin razón aparente, una especie de mensaje codificado que queda flotando en el inconsciente hasta que lo recordamos en algún momento de la mañana. Aquí el personaje inicial ha de ser interpretado por dos actrices, las que actúan sin tener en cuenta este detalle, para complicar la escena un poco más se agrega una tercera que está haciendo su papel inaugural. Todas ellas son en cierta forma Laura, siendo que esta última era aquellas que estuvieron en todas las obras de teatro que implica vivir y siguen existiendo aunque no haya conciencia de ello. A la larga alguien más ocupara el lugar del mismo personaje, arrastrándose por los años pero sin darse cuenta de esta situación que no es más que la unión de cada una de las pequeñas partes de las que se compone la vida misma. Todas las partes del rompecabezas inicial se terminan uniendo entre la mezcla de harina, agua y sal, debidamente revueltas hasta alcanzar una consistencia deseada. Luego será el tiempo de hornear quitándole lo inmaculado, los tonos semejantes a la arena son bienvenidos, el lugar se impregna de sensaciones familiares. El calor atrae los buenos momentos, alguna que otra historia o travesura que se devela en la seguridad de no ser oída por la actriz de reparto que ahora duerme sobre el sofá de color naranja. Las risas son contenidas a duras penas, aunque considerando el regreso de la lluvia pegándole al techo de chapa será medio difícil que la pequeña se entere de algo significativo. Las copas chocan en medio de la velada inaugural, la mano de pintura y las refacciones han sido debidamente concluidas, el lugar es viejo pero sólido algo complicado de conseguir en estos tiempos. Por la noche la paz invade aquel recinto, la misma que ha quedado luego de esa momentánea despedida por parte de los guionistas de la historia referida a estas dos mujeres.

***

Bajó del tren como tantos otros pero en esa primera ocasión no había más que una curva indicando el sitio exacto. Esto de navegar sin mapas era recomendable únicamente para viejos maquinistas y capitanes de barcos avezados en la difícil tarea de encontrar la equis en medio de esa extensión verde e inhóspita. Claro estaba que había vida ahí afuera, lo notó durante la noche del viaje desde la ciudad a la tierra bárbara aparte de encontrar esa conclusión irrefutable en una pesadilla disfrazada de escena cotidiana. De pronto los rostros que lo despedían en la estación mutaban en bestias mitológicas, jabalíes de batalla, leones de Nemea, grifos, gárgolas e hidras que se alimentaban de carne humana. Era una extensión verde, un Elíseo consumido por la devastación y en medio Ares tocaba una canción de guerra. Luego se acomodaba el cabello sonriendo al tiempo que extraía su lanza del cuerpo de Hades, al fin los dioses también habían sido consumidos. Tras esto desaparecía dejando aquella pradera en silencio, mariposas flotando entre los escombros y flores elevándose al cosmos que brilla más allá del cielo. Miles de ojos ven al solitario jinete cruzar la pampa, sus manos comienzan a delinear un jardín dado que arriba Marte lo ha quemado todo para luego ponerse a descansar. En una curva del tiempo recibirá los materiales necesarios, acarreando los mismos en una desgastada carreta que le proporcionó el único poblador de ese lugar. Al turco le había nacido un competidor en eso de vagar por la soledad entre las vacas y las cortaderas, a veces algún puma agazapado pero no mucho más. Sin embargo no se veían demasiado aunque los dos sabían de la existencia del otro, Galo convirtió unas parcelas yermas en un manto verde que comenzó a florecer en la medida que los árboles se elevaron al cielo. En el centro de esa isla que flotaba en la pampa plantó un fresno, en los extremos doce álamos simbolizando a la rosa de los vientos y desprendiéndose del primogénito nueve siempreverdes que han conservado el color incluso en los días grises. De día se dedicaba a darle forma a su espacio, de noche a contemplar el cielo interminable nombrando las constelaciones que recordaba. La tienda de campaña era el otro signo de humanidad que se podría encontrar en aquel rincón, fuera estaban las bestias de la noche moviéndose por el verde mar recubierto de tuyú y cañadas. A veces el llamado de un ternero extraviado rompía la monotonía, otras tantas era el grito desgarrador al caer en las fauces de un tigre de las llanuras o simplemente ser sacrificado en la constelación del cangrejo. Las

terribles pinzas se cerraban en torno a la carne joven cortando cada arteria para luego darse un banquete con los restos agonizantes, los ojos de a poco iban perdiendo toda señal de vida hasta convertirse en dos hielos carentes de cualquier belleza. El alma se iba hacia los cielos en donde se ocuparía de reclamarle venganza a Aldebarán, quien en un esfuerzo supremo cargaba contra el centro de aquella monstruosidad con pinzas. Cáncer era un montón de luces fugaces luego de estas arremetidas, incluso los defensores intentaban algún movimiento desesperado escondiendo el kris detrás de la capa y exponiéndose con una media verónica. Pero todas esas estrategias eran inútiles, a la larga quedaba el tendal de escudos rotos en tanto el joven ternero se retiraba junto a su dios en forma triunfante. Abajo la noche seguía su curso, telón de nubes, amanecer, agua que proviene del arroyo para poder irrigar la vegetación que se eleva rezando al cielo en busca de piedad. Las inclemencias de afuera son demasiado grandes, los médanos forman un muro frenando la sudestada que viene como un puñal a buscar abrir heridas en las cortezas. Apenas algunos barcos lejanos en la playa primitiva, el muro verde comienza a alzarse a eso de los quince años en tanto al forjador la barba canosa le recubre el rostro ajado. Lluvia renueva las esperanzas, incluso rejuvenece esas marcas de los años que se han asentado en la carne humana tornándola perecedera. Al hacedor esto no le importa, entierra las manos en el barro a los fines de sentir el latido de la naturaleza recubriendo todo su jardín.

***

Al caer la lluvia todo yace liberado, la vida no ahorra colores para resplandecer, el viento sacude las existencias cosa de no olvidar que somos llamas oscilando y por si acaso el trueno está ahí para recordarnos que ya lo peor ha pasado. La renovación ha empezado, quitemos los malos pensamientos y atemos los sueños para empezar con el proyecto pospuesto hace tanto ya. Elijamos un camino cercano a la playa o bien perdido en medio del verde infierno de la pampa, verde o azul, verde y azul, verde y/o azul. La elección no es importante sólo la determinación de llevar a cabo la obra que se alza majestuosa, necesariamente se debe recorrer el camino ideando el trazado del mismo hasta alcanzar la casa. Casa que yace silenciosa aguardando que los recuerdos dejen la hora de la siesta eterna, despertando al can en medio de la necesidad de correr tras esa camioneta roja que desentona con la bandera de mar y de campo que flamea en nuestros corazones. Las telas de la araña, el

polvo en un rincón, la tierra amontonada que aguarda ser traslada, absolutamente cualquier elemento fuera de lugar deben ser reubicados para dejar las baldosas limpias hasta el siguiente momento. Las ventanas se abren como los brazos de un amante buscando el cuerpo perfecto en el que caben los deseos, la humedad empieza a perder terreno cuando el sol seca esas manchas oscuras y los pedazos de las maderas usadas de sujeta postigos, antes de los ganchos, simplemente se van a la hoguera. El carbón bajo la parrilla es reclutado para servir de relleno, dejando el campo de fuego listo para cualquier otra ocasión en la que enviarle un tributo a Prometeo, la parrilla espera el momento en el que reciba el beso cariñoso de las llamas. Los golpes de un martillo, las voces en la tarde, la pelota que rueda perseguida por un perro con disfraz de asalta caminos, las cañas que se mecen detrás de la casa, el nuevo hormiguero, todo está correctamente alineado con el diseño original. Todo es una consecuencia de la labor de un solo ser, quien yace reposando bajo la sombra de esos árboles que plantó según la leyenda aunque tal vez haya algo de mito en relación a la enorme planta del centro. Su labor se ha duplicado, triplicado, cuadriplicado, quintuplicado, convertida en un mensaje eterno cada vez que un pequeño brote emerge de la greda y extendiéndose hasta el infinito. El redoblar de la campana, los gritos de los niños, el ladrido del perro cuando el balón se escapa de sus pequeñas patas, la lengua acariciando los dedos del náufrago que regresa al atardecer, el verde invasor que se levanta espléndido burlándose de la máquina que reposa cansada confiando en que su trabajo está terminado. Mañana habrá unos cuantos bastardos que ocuparán el lugar de todos esos yuyos desterrados aunque las raíces hayan sobrevivido para generar una nueva incursión en busca de vencer a los fresnos que se alzan majestuosos. Así que el trabajo nunca concluye, incluso los caños de la reposera deberán aplastar parte del mantel que recubre el patio a los fines de poder apoyarse debidamente sobre el suelo y eso que recibe amenazas de represalias de parte del pasto. La lluvia no ha hecho más que darle valor a la vegetación a los fines de elevar su reclamo al altísimo, quien las deja crecer con la creencia que llegarán a superar a los árboles.

***

La vieja maestra ha soplado la barca de papel y esta se ha deslizado por el agua, yendo a parar a la esquina para perderse llevada por la

correntada que la lluvia ha creado. El paisaje luce a pleno color, un barco creado con los restos de un diario no desentona para nada con el fondo generado para la ocasión. Vendrán tiempos difíciles pero la nave seguirá adelante, sorteando obstáculos en pos de un futuro que sabe mejor. La mano de la hacedora yacerá oculta entre los pliegues del papel que componen el casco, una historia que se oculta pero se impregna con otras que la vida proporciona en cada puerto. El segundo esquife ha encallado en una grieta del pavimento, por el momento está volcado y recostado besa el torrente anaranjado por las hojas de los eucaliptos. Pero un rato más tarde se ha ido siguiendo derecho en la bifurcación en la que su hermano giró. Angélica observa a sus dos estudiantes alejarse calle abajo, un par de cuadras más adelante tomarán caminos separados. Uno irá detrás del estadio de fútbol, el otro hacia el océano a espantar a las gaviotas en tanto deja sus huellas en la playa. Un día el agua en la calle se habrá secado, las grietas que ha dejado el torrente al arrastrarlo todo cuesta abajo serán recubiertas con la erosión del material de las casas que se derrumben. Pero en los sueños el barco seguirá su viaje rumbo hacia lo desconocido, buscando una costa en la que atracar sólo para reiniciar una vez más la búsqueda de las letras que la vida escribe en torno a su leyenda. Las anécdotas se acumularán, vida y muerte, luz y oscuridad, existencia y recuerdos, términos que designan los extremos de la creación en tanto al mundo le parece que la existencia es eterna. Por ahora no es más que la postal de los niños regresando a sus hogares, las escenas a las que nos acostumbramos hasta que simplemente han cambiado. Tanto como el velo que ahora recubre nuestra vista, el aumento en los anteojos remarca la necesidad de adaptarnos a otras visiones dado que nada se puede hacer. Desgaste, ojos rojos golpeados por la arena, lágrimas que acuden como la lluvia al formar esos ríos que ahora desagotan en el mar arrastrando cualquier despojo a su paso. Los dedos que recorren las líneas de papel intentando darle forma a un acorazado que ha de resistir el paso de los días, la tripulación se compone de letras y signos de interrogación en cuanto al futuro de esa misión. Los lazos formados han de subsistir el correr de las horas, el momento en el que uno de los navegantes contempla el último entrenamiento del equipo local antes del clásico contra los romanos. Mismo objetivo en el caso del perseguidor de gaviotas que ahora corre por la playa desierta, aunque a sus espaldas las aves regresan

y se burlan con esos sonidos codificados que suponen su canto. Jadeando el chico se recuesta sobre la arena, ve al sol irse en el oeste, la mochila se impregna del olor del océano en tanto el desgastado uniforme empieza a mojarse con el pasar de los minutos. Las manos pasan del color del cénit al blanco pálido de la nieve, aunque por acá no cae demasiado de esa sustancia, pronto la marea habrá hecho su rito permitiendo que esa alma se eleve al igual que un ternero aunque sin andar clamando vendetta alguna. Entonces liberado del yugo de la carne podrá contemplar los miles de colores que se le negaron en esa vida en blanco y negro, el otro pibe tal vez tenga la suerte de llegar a viejo olvidando de a poco el dolor que supone una muerte joven.

***

Parca, dos golpes en un madero que no tenga patas aunque lo más cercano a ello es mi cabeza que ahora se ha visto despoblada quedando algo parecido a un tronco en formato de cráneo. Muerte, somos varios los que no queremos nombrarte pero estás rodeando a la vida como una especie de envoltorio que un día ha de abrirse dejando a ese caramelo a merced de las hormigas. Hormigas, pisadas las pobres por el morador de la casa que se yergue sobre el mismo lugar en el que vivía una pareja de gallegos, aunque probablemente eran de la zona de Aragón pero se los ha metido en la misma bolsa que a los de Galicia. Perro, su ladrido ocupa la misma hora de la tarde en la que otros canes en la eternidad le ladran a ese vehículo asesino que se precipita sobre su osamenta dejándolos convertidos en despojos. Reja, el perro está a salvo de los peligros de afuera aunque la serpiente de Midgard envía cada tanto a una emisaria a los fines de recabar información a costa de veneno de ser necesario. Puerta, el óxido le ha ido quitando el negro tono en tanto lo suple por erupciones de la pintura que encubren el desgaste hasta que finalmente comienza a caer. Viento, sabe de las historias pasada hasta el comienzo de la cuenta cuando el tiempo inició el conteo con ese cronometro disfrazado de corrosión de los elementos. Galo, tu obra ha perdurado pese a que los dos sabemos de lo perecedero de la carne que nos envuelve aunque lamentablemente le he dado demasiada importancia a cuestiones mundanas, perdiendo un puñado de arena que bien podría haberse convertido en versos. Techo, la gotera hace de las

suyas pese a los insultos del inquilino de esa habitación que al igual que el resto es un mero locatario. Propiedad, nada de esto nos pertenece pero seguimos aferrados a los cascotes que sólo nos hundirán mientras como dementes pensamos que flotamos en la opulencia. Vida, existimos sobre una tierra que ha sido ocupada por otras personas con sueños pequeños y grandes aunque al final no importa en tanto hayamos intentado realizarlos. Vida, esas existencias yacen poblando los recuerdos mientras que sus restos recubren los campos que ahora pisamos. Vida, el verde que se levanta en el centro de Plaza Galo pese a que su creador se ha ido hace demasiado el espíritu sigue soplando en cada esquina de este lugar. Vive, los días son un manojo de objetivos que pueden quedar truncos si no somos precavidos pero tampoco demasiado conservadores porque podríamos pecar de cagones. Ataque, nada de ser mezquinos a la hora de ir a la carga en el campo visitante deberemos emplear una estrategia que nos permita asestar el golpe definitivo. Defensa, de ser necesario reventar el balón bien lejos aunque nos tilden de amantes del Herrerismo nos habremos clasificados campeones, mientras nuestros detractores siguen criticando el catenaccio. Triunfo, el éxtasis supremo que hace olvidar todos los problemas que podríamos tener aunque realmente no lo son en virtud de las circunstancias. Derrota, una escena vacía en la que el modesto DT se encuentra solo bebiendo un vino avinagrado en tanto el resto se dedica a criticar sus estrategias las que no han sabido resolver el planteo del equipo romano. Julio, el general de esta batalla se alza victorioso recibiendo alabanzas de toda la región a excepción del baluarte galo que no ahorra municiones a la hora de destruir a un pobre tipo que únicamente hacía su trabajo. El resto se ha dedicado al fácil arte de andar viendo los errores ajenos sin hacer autocrítica, primero hablo de vos, luego de ti, finalmente de tú, así hasta el final de la jornada en la que me limito a destruirte porque carezco de vida propia. Miserias, se observan algunas de esas situaciones en Plaza Galo pese a que estamos lejos de las urbes llamadas civilizadas. Fuera de eso el lugar sigue siendo el hogar de ciudadanos modelos, hasta que se diga lo contrario aunque no se llegue a demostrar y las veletas empiecen a darse vuelta dejándonos solos en medio de la tormenta.

***

Un expediente es una especie de crónica de una serie de sucesos inventados a los fines de mantener la verdad de los hechos, aunque

en alguna parte del mismo obra la real verdad de los hechos. Una especie de contradicción en razón de que no puede haber dos versiones auténticas de la misma historia, pero por si acaso debe abrirse el proceso a prueba. Será necesario entonces demostrar la falsedad de los argumentos de la otra parte, negando la totalidad de sus dichos bajo el justificativo de que se trata de seudoacreedores sin título alguno. Los testigos acuden el día de la audiencia, la mayoría están de relleno dado que jamás presenciaron el hecho en cuestión como es una trifulca entre sindicalistas y empleadores. Sin embargo al juez se lo convence con facilidad, sobre todo cuando ya ha dado el veredicto mucho antes de que los que han presenciado los hechos se hubieran manifestado. Ahora en la comodidad de su despacho enciende un puro al ritmo de Sam Gopal, aunque por la noche habrá flotado en las alas de un halcón en tanto su cabeza sufre una de las tantas voladuras producto de las líneas blancas que le han facilitado los hijos del poder. Culpable, el individuo recluido en la prisión de la sierra es responsable del ataque a quienes ejercen la representación de una actividad tan noble como hacerse a la mar y no hay mejor castigo que alejarlo por un tiempo de allí. El agravante está en haber violado la orden de restricción, aunque en este mundo no hay elementos que impidan que ello ocurra a juzgar por todos los mecanismos que fracasan dejando a la víctima expuesta. Todo el peso de la ley, los pasos del manual azotador de almas cumplidos uno por uno, debido proceso, procesamiento de la carne, envasado al vacío de una celda lejana, el alma vuela lejos con las gaviotas viendo a su navío mecerse en el océano brillante. Su señoría ha dictado sentencia, costas al vencido que ve su pequeña fortuna hundida pero eso no importa, vuelan las notificaciones al domicilio constituido clamando el pago de honorarios por parte del abogado defensor del gremialista agredido. No son más que un montón de papeles mojados, tal vez no sería una mala idea que la pleamar se venga encima de ese recinto de perdición ahogando cada una de esas carpetas foliadas que reciben el nombre de autos. Tal vez sería la única justicia posible, pero es una utopía dado que las personas se acostumbran a que pase todo esto sin inmutarse. Otro más que va preso, por laburar nada menos, una especie de crimen en una sociedad de individuos que esperan ver monedas creciendo en el pasto a los fines de recolectarlas. Cualquier esfuerzo por salir de allí es una afrenta a una conducta arraigada como la garrapata en la piel de la Negra, quien le ha

tomado cariño y comparte un poco de ese líquido que equivale a esfuerzo. Un poco más, nada más unas cuantas gotas en formato de impuestos a los fines de mantener el circo funcionando aunque nadie haga absolutamente nada. Ahí está el ciudadano modelo, cumpliendo sus obligaciones, siguiendo el reglamento, los demás se apartan de este como si se tratara de seres de las tinieblas que acaban de ser desenterrados y traídos a la luz del día. Su abogado defensor tampoco ha trabajado, es un tipo muerto de hambre al que no le ha quedado otra cosa que conseguir un empleo de medio tiempo porque no tiene un mango. Por la tarde se dedica a vender pescado, tal vez por eso sus expedientes apestan al olor de los mismos, los colegas trajeados lo miran como a un cuerpo extraño dado que tras esas apariencias pulcras lo único realmente cierto es el olor a sanitario público. Cuestión de olfato, nada más que eso.

***

Barcos, antes L'Esquife, se bajó en la floreciente villa galense empleándose en un pequeño comercio durante algún tiempo. Luego se dedicó a su actividad de siempre, transmitir noticias en la medida que lograba cazarlas ahí en ese verde oasis. Cuando llegó lo recibió la recientemente inaugurada estación, se respiraba una libertad que en la ciudad había sido oprimida por el concreto. Eso y el gentío aglomerándose en torno a la civilización, bárbaros los de afuera excepto a la hora del sufragio. Luego no existía otra forma de ser ciudadanos, más que ocuparse de pagar impuestos y vivir si era posible. Con lo que ganaba en el almacén podía paliar los gastos de su publicación mensual titulada El Heraldo, aunque la misma le hizo valer varios

enemigos empezando por los miembros del poder, siguiendo con la policía y culminando con el sacerdote local. Sin embargo continúo adelante con su labor, la bicicleta siguió recibiendo remiendos a través del tiempo al igual que la R 1920 a la que cada tanto se le caía un diente. El golpe sobre la hoja era como una sentencia para los corruptos, los que optaban por el sistema de doble moral al negarlo todo pero seguir haciendo lo mismo. A su vez acusaban al perpetrador de la ofensa de faltar a la verdad, la que como se sabe tiene numerosas caras y puede ajustarse a las necesidades propias. En su diario se encuentran los registros sobre el fin de los trenes, una especie de mancha en la historia del pueblo, así como la advertencia ominosa acerca de la nueva forma de transporte. Aunque muchos vieron en ese cambio una fuente de trabajo, varios de ellos dejaron sus vidas sobre la carcasa de uno de esos camiones en medio de caminos anegados por las tormentas. Ni hablar sobre el pésimo estado de las sendas asfaltadas al incrementarse la cantidad de vehículos con el correr de los años, seguro eso no lo vieron venir. Por las dudas muchos de los tramos de vías fueron

cargados en los mismos camiones que supusieron el fin de los ferrocarriles, siendo llevadas a la *città* a los fines de fundirse para luego reutilizarse. Parte de los hierros que fueron comercializados en la zona provenían de los restos de la vía, lo que quedó sufrió el mismo destino como una forma de olvidar rápido el error cometido. Pero la estación sigue ahí, tal vez en esta época de tiempo sin historia se podrá finalmente olvidar el pasado simplemente viviendo en un presente infinito. Memoria de los pueblos que es frágil, condenados a reiterar los hechos una y otra vez, cíclico el asunto aunque se lo venda como una escena nueva sabe igual que la obra reiterada hasta el hartazgo. Pero a los que advierten se los tilda de demonios, cuestión de cazar las horquillas y las antorchas saliendo en la oscuridad a perseguir al réprobo, de dar la cara ni hablar no sea cosa que nos acusen de asesinos. Por la noche queda mejor, así se mantiene la situación sin variantes y se queman las notas de ese individuo para que nadie piense que ha existido. Fea idea esa de pensar que alguien avisó pero no lo escucharon, aunque estaban todos anestesiados por las imágenes que provenían

de la única caja boba que había a mano. Igual el viejo periodista siguió escribiendo, nada habría de detenerlo en esa empresa tan difícil como es gritarle la verdad a quien no la quiere escuchar.

***

De alguna forma el pasado es una postal en blanco y negro, los que estuvieron antes recordaban un mundo diferente a partir de la posguerra viendo la necesidad de empezar de nuevo en otra parte. Algunos de ellos regresaron cuando de las ruinas del viejo mundo se alzaron sus patrias como flores que resurgían con la estación nueva, otros en cambio se quedaron a formar pequeños lugares que en la sumatoria dan por resultado a nosotros. Toda esa idiosincrasia de algún lado ha salido, sin embargo se ha ido contaminando con el mal de llegar al punto más alto de la montaña rusa para luego retroceder. Se llega hasta un momento decisivo para luego volver atrás en una cinta que se repite indefinidamente. El tema es que deberíamos cambiar a los actores aparte del guionista, de esa forma tal vez no nos terminemos aburriendo con saber que el final es siempre el mismo. De tanto regresar la vía se ha ido destruyendo así que no será raro que terminemos con todos los vagones en el suelo, alejados de una estructura que se cae en pedazos en tanto se comete el hurto calamitoso al apoderarse de los pedazos para fundirlos en alguna forja o quemar los maderos en una falla auspiciada por el sindicato de camioneros. Lo irónico de esto es que la figura central será la de un tren que comienza a ser devorado por las llamas mientras la turba se deshace de todos los sentimientos de frustración, otra que gritar un gol, nada mejor que ver algo ardiendo reducido en instantes a cenizas que nos calientan un rato. Luego viene el frío, la incomprensión del acto asesino, se mató a la vaca porque producía leche y queríamos sólo la carne aunque fuera para volver a probar un asado hecho con los restos de los durmientes. Por si las moscas nos beberíamos todo el vino entonando la marcha triunfal, recordando días felices y cómo era todo antes del personalismo ilustrado que ha dejado varios adeptos que se autonombran herederos. Si alguno de los viejos resucitara se encontraría con que el lugar que construyeron se ha vuelto cenizas, los cimientos han sido demolidos a fuerza de mazazos hasta que las

coyunturas nos dolieron. Ahí fue ese encadenado del doce a reunirse con los escombros de las paredes de la antigua morada, bar, almacén, ramos generales, varios usos más que ahora son polvo y baldío. En mejores postales se han levantado locales de comida rápida que pagan sueldos bajos, aunque la pauta publicitaria es lo bastante alta con todo el ahorro de fondos al tener laburantes fritando papas que no son tales y carnes sospechosamente coloridas de rojo. Un burdel se oculta en una fachada derruida, la autoridad lo frecuenta ahí en territorio romano, el kiosquero desconoce la situación pese a que vende noticias fresquitas nunca toca el tema. Todo ha cambiado, la calesita se detuvo para ser convertida en añicos y apenas hay alguna foto gastada de esas épocas, si fuera el presente estaría tapado por un montón de imágenes. Se podrían reconstruir los momentos previos al crimen de interesarse alguien por terminar el curso de investigador privado, recolectando todas esas instantáneas que los mocosos han sacado. Con el celulítico a todas partes, el consumismo en el corazón y el libro colgado al lado del calefón cosa de tener papel a mano en caso de una urgencia. Ningún registro ha de quedar de la historia excepto por esos manuscritos amarillentos que huelen a pasado, aunque ese concepto no se aplica en estos tiempos más allá de los últimos segundos. Ya he olvidado dónde comenzó todo esto, pese a que la plaza tiene un brillo conocido de vida, sueños y también partidas.

***

De un lugar lejano llamado Vecchiano vinieron ellos, su descendencia mora aquí aunque algunos hayan regresado al otro lado del océano para salir de las zozobras que se siguen repitiendo acá cada tanto. De una parte de Aragón llegaron los otros, sus recuerdos pueblan la memoria que permanece en anotaciones de museo y tal vez en algún memorioso que se sienta en la plaza vacía el domingo a la mañana a contemplar los pájaros atareados con las sobras de la fiesta de anoche. De Bournemouth, Bloemfontein, Elsene, Nantes y Verona rumbo a las pampas, incluso desde las Tierras Altas descendiendo a los abismos de la barbarie o al menos esos piensan los civilizados. Un montón de despojos humanos que se alimentaron de los frutos de la tierra, llenaron sus estómagos hasta reventar para seguir con la peregrinación por esta tierra que laburaron de lunes a lunes. Luego quedó el recuerdo, apenas una cruz sobre los campos indicando el paso por aquellos parajes, los que vinieron después se esparcieron en el viento mezclándose con

sus congéneres en una especie de fundición de orígenes que derivó en el final de ese experimento: nosotros de nuevo. Pese a que hemos olvidado cuánta lucha ha hecho falta para que nos levantemos sobre esta tierra, la sangre derramada corre como un río por el inframundo pero se pierde la línea en medio de tanta existencia fútil. Quitaron las vías para olvidar el pecado cometido, hicieron desaparecer la conciencia a los fines de poder justificar cualquier barbaridad, la culpa es de los de abajo por ser simplemente el final del estrato y no vengan a quejarse. La misma separación de siempre entre arriba y el sótano con la diferencia de que ahora estamos armados con medios electrónicos, cosa de controlar lo que cada uno hace en una suerte de panóptico digital que asusta por lo frío. Un ojo enorme que vigila cada movimiento, el recorrido de la podadora sobre el patio un veintiuno de septiembre, los kilómetros que el perro ha cubierto y por los que habremos de pagar dada la utilización del espacio alquilado por parte del Estado. El tren se ha descarriado pero le quitamos la vía cosa de que su existencia fuera injustificable, se hizo lo mismo con las generaciones de laburantes las que están plenamente conscientes de sus derechos pero las obligaciones las hemos guardado en un lugar seguro. Se vendió todo el predio, se regalaron las maderas y se armó un museo, incluso con algún barco que no navega de adorno, debería alarmarnos el hecho de que estén inmóviles siendo que un día cualquiera será nuestra existencia que pasará a estar petrificada, embalsamados como una especie en extinción. Aquella que aún piensa en que existe el pasado, el presente y el futuro, presente es futuro cercano para algunos, pasado jamás, presente reciente seguro, dejemos todo para mañana total alguien lo resolverá. Eso explica la desidia, los movimientos torpes que conducen a catástrofes evitables, la falta de atención sobre los más pequeños y la nada misma en relación a los ancianos. Nadie ha de cuidarnos cuando lleguemos a esa estación porque las vías para ello fueron quitadas, desaparecieron los medios y entraron los miedos, la culpa la tuvo la administración anterior. Ínterin los que están ahora hicieron negocios con el que se llenaron los bolsillos a costa de trabajadores que cobran migajas por armar un sándwich, que se vende a precio estratosférico a uno que llega con hambre. La fábrica ha sido montada en el lugar de un viejo conventillo, se gana cuando no se es poder, se cobran impuestos al sentarse en el sillón, doble moral a la vista pese a que la zorra no llega para avisarnos podemos verla doblando una curva ahí en

medio de la extensión vegetal.

***

Desde las Highlands descendió el sacerdote yendo a encallar en alguna de las islas que se levantan frente a la costa de lo que hoy es Plaza Galo, acto seguido comenzó a remar para llegar a tierra. El barco se alejó ni bien la marea subió, la chalupa no resistió el primer invierno en ese lugar y pronto se fundió con las aguas dulces que eran invadidas por el mar cada tanto. Fúsil en mano inició el camino hacia el interior, documentando la topografía de aquellos parajes para poder remitírsela a sus superiores a los fines de construir un puesto de avanzada en aquellas tierras. Usaba el arma como una especie de cayado dada la irregularidad del terreno, de esa forma evitaba caer en alguna trampa oculta por la vegetación que se presentaba achaparrada. Nada detenía el golpe frío del mar sobre aquellos lares, buscó cobijo en el interior ahuyentando a las fieras con alguna que otra descarga. Registró la presencia de caballos en la zona, los herederos de las monturas de los conquistadores españoles jugaban libres por los campos en tanto algún tigre apodado puma se veía a lo lejos. Sin embargo al felino le interesaban las aves semejantes a los avestruces, aunque de porte más pequeño, que abundaban por ahí. Vivió de lo que encontró, los restos de algún equino trozado le hicieron concluir que debía haber alguna presencia humana en la zona, sin embargo por el momento no se apreciaba otra alma que la propia. A la noche encendía un fuego en alguna hondonada, a los fines de cubrirse del viento helado que no cesaba nunca incluso en lo que sabía que era la primavera por este hemisferio. Una de esas tantas jornadas percibió el acecho de una bestia que se ocultaba en las sombras, no se arrimaba ante la presencia de las llamas pero era cuestión de probar nomás. El tema es que el ataque vino de dos puntos distintos, ultimó al primer felino sin percatarse del segundo puma que se abalanzaba sobre su espalda aunque ahí mismo tronó la noche. El gato pampeano cayó sobre la humanidad del sacerdote, derribándolo en el final de su existencia, afortunadamente estaba ileso y pudo percatarse de otra presencia que desapareció en la noche. Nada más, luego silencio aparte del sonido del fuego ardiendo el resto de la velada. En los meses que siguieron anotó la existencia de un único morador por estos lugares, el último de los querandíes que se negaba a abandonar la vida que llevaban los pocos sobrevivientes de su etnia que ahora servían en la ciudad del

huinca. Aunque ese es el único registro que aparece legible en las notas que se conservan en el museo galense, las que según el especialista son una copia dado que los originales fueron remitidos a Dundee. Aparentemente el monje siguió su peregrinaje hacia el sur de la provincia para luego emprender la vuelta al puerto de la urbe civilizada, desde donde regresó a las Tierras Altas allá por 1889. No hay referencia alguna en relación a la persona que lo salvó, excepto que posiblemente estaba acompañado de dos perros grandes que a Davidson le parecieron huargos aunque la noche altera los sentidos. Nada más, los escoceses se instalaron en esta zona a comienzos del siglo pasado convirtiéndose en criadores de ganado ovino. La descendencia de estos últimos se puede observar en los campos de la zona y en las calles, en particular la Avenida Sean Davidson en una de cuyas esquinas se alza la casa que habitamos como refugio del mundo exterior.

***

De los fragmentos de las guerras y los conflictos internos, a partir de esas divisiones que existen sin forma de solución alguna dado que ninguno quiere ceder, en los cambios de épocas, los valores, la ausencia de ellos, el idioma que muta en una invasión comercial, la coma ausente, la tilde desaparecida, los avisos en todas partes, absolutamente todo ello implica formar la identidad de un pueblo. Uno sólo, disperso en un territorio enorme pero lleno de huecos, única identidad que es el resultado de varias personalidades que se suman a la historia. Las costumbres se aprenden, se transmiten igual que un resfriado sin chance de poder evitarse el contagio y luego varían acorde a la irrupción de cada generación en una línea de tiempo. X, Y, Z, todas ellas tienen algo en común que no es más que el hecho de las personas que integran sus filas, con diferentes formas de emplear las herramientas que han recibido, pero humanidades al final de cuentas. La sumatoria de todo ello da por resultado a quienes hacemos esta historia, aunque las nociones de pasado y futuro hoy en día aparecen como especies en extinción. No se puede olvidar el pasado reciente porque en ese caso el presente, futuro inmediato, se torna una repetición de los mismos hechos con otros envoltorios y diferentes ejecutantes, aunque estos tienen ciertas características que sus predecesores poseían. La situación empeora, la historia ha llegado a su fin dado que la noción del tiempo se reduce a hoy, este momento, nada más que la mañana que huye hacia el mediodía. Las horas previas serían el pasado

cercano, aunque en esto de estar en modo play sólo en el presente nos hace perder la idea de que existió un momento anterior que ahora desaparece. La línea cronológica empieza en esta oración, las anteriores ya no están dado que todo es presente, el pasado se torna presente anterior, el futuro presente próximo, se vive como si no hubiera otro momento más. El viaje, Galo, el tren que no llega, los camiones, Ana, Angélica, Laura, Iglesias, Cavalieri, el partido de truco, Sean, el méndigo que muere en la calle, la mujer que se volvió loca dejando a su perro abandonado, las hormigas, la Negra, la Flaca, la bicicleta, el bicicletero, el conductor de la máquina vial y del colectivo, Kraspo, Flavio, Medichi, los pueblos lejanos, Las Avutardas, Océano y San Romano, todo eso no es nada. Presente, las generaciones anteriores no existen dado que no tenemos conciencia de ello, la X ya se ha borrado de la faz de la tierra. La Y le sigue los pasos en tanto abandona la escuela secundaria, la Z espera el momento de la salida triunfal aunque en este concepto cíclico a ellos les ocurrirá la mismo. Tal vez no se hayan percatado de esto dado que la memoria se borra enseguida, inmediatez en estado puro que se bebe como un veneno sin prestar atención a las indicaciones en el prospecto. La advertencia está hecha aunque seamos calificados de locos, no se puede andar sin noción del tiempo alguno porque incluso la idea de un no tiempo requirió de los minutos para poder formarse. Materia y antimateria, tiempo y no tiempo, generación y desencanto, joven y viejo, horas y perpetuidad, un bodrio sin fin en esto de vivir puramente el presente. Carne que se pone fofa, por suerte existe el alma diría el viejo Wotan viendo al mundo con un único ojo, ¡cuántas maravillas se esconden en el alma!, la carne mejor déjensela a los lobos.

***

Vengo con la idea de que antes era diferente, un error dado que estaría leyendo al mundo con los ojos de otra generación, tal vez haga falta el sacrificio supremo cediendo en pago uno de los dos faroles aunque aún no me decido. Hablar de años frente a un jardín de infantes es un problema mayúsculo, simplemente no han vivido lo suficiente para que la idea se arraigue. Así que probando con los que siguen en la línea de ensamblaje me encuentro con prepotencia en barra, embutida y lista para ser repartida sin contemplaciones. En un acto de desesperación le recitó el poema sobre las edades a los del nivel superior pero esto se pierde entre los gritos, la tecla que enciende y apaga, enciende y apaga, un alerta meteorológica

que obliga a suspender el discurso, una serie de afirmaciones en el grupo de incomunicación que no llevan a nada. La idea es sepultada bajo toneladas de información, una fiesta perfecta eterna que un buen día se termina. ¡Pero cómo es posible!, hasta la eternidad tiene un límite y no viene con garantía alguna así que no habrá devolución de todo el esfuerzo invertido, no podría decir tiempo dado que este término peca de vetusto. Las dimensiones se mezclan, a lo sumo alguno considerará el pasado como el minuto en el que iban perdiendo pasando al frente en el marcador. La euforia se desata, los supuestos campeones defensores no son más que una manga de perros atados a los que se somete a todas las burlas posibles, enseguida se olvida que mientras era otro el marcador el de enfrente no dijo nada. ¡Alegría eterna! titulará el deportivo Media Verónica, durante meses se hablará de lo mismo ocultando los problemas reales que un buen día saldrán a la luz dado que el poderoso ya no es tanto, por lo tanto se lo puede criticar rindiéndole pleitesías al futuro gobernante que viene con la panacea. Lucró con la enfermedad, ahora trae las ampollas de la salvación en formato de beneficencia, el pasado es mejor olvidarlo. Vivamos el presente, nada más que eso, antes de que sea tarde y otro cambie los planes que nos perjudiquen por no aprovechar la ocasión. La moral está fuera de lugar en esta ecuación, sepultado el tiempo no se puede filosofar con esas ideas de antaño, presente, presente y presente, las tres formas de eso a lo que no llamaremos de ninguna otra manera. Probablemente tendría alguna posibilidad de obtener una respuesta a las contradicciones de este momento si hablara con el anciano que le da migajas de pan mohoso a las palomas, las que vuelan hacia las sierras a llevarle un mensaje a un antiguo navegante que ahora está recluido en tierra. El viejo me miraría no viendo a ninguna parte para luego soltarme una sonrisa bonachona en tanto se aleja, así que en ese punto ocupo el lugar que tenía en el banco de la plaza. La leyenda dice que allí nació el equipo local.

***

En Mar del Barro la señora baila bajo la luz del mediodía, no le preocupa que sea la fila del cajero y que el lugar esté tan concurrido, los demás la observan pensando en la locura

que la envuelve. ¿Cómo habrá llegado a ese estado? Un rato más tarde se han olvidado por completo de la presencia en cuestión, ni hablar de la humanidad que yace sepultada tras los colores con los que ha ataviado su rostro. Mismo sistema para despachar la mano que se acerca pidiendo una ayuda en formato de moneda, al instante le recitamos la frase tan bien aprendida para que esa alma siga calle abajo con rumbo desconocido. El mismo destino de las dos existencias que ahora deambulan por la avenida del sol, el perro lleva toda su cría en esa función de vigilar a los dos enamorados que se dirigen hacia la playa. Los transeúntes se alejan de ellos, apartados por el hedor que los recubre y escondiendo el propio detrás de la pulcritud, un disfraz necesario para mostrarle al ojo vigilante que estamos cumpliendo con las directivas del orden imperante. Esos dos se han apartado de todas las materialidades, se los ve enormemente felices en su mundo repleto de colores que recubren la totalidad de la atmosfera, incluso le dan un rostro alegre a los integrantes de la unidad de desorden urbano que se les acerca. Más tarde ella estará alojada en un lugar perfectamente blanco, con

horarios para comer y salir al patio, el sol le dará un beso diciéndole que le encanta verla de nuevo. A él por su parte lo han encontrado varios días más tarde de haber seguido viaje con su changuito, rodeado de unos cuantos canes que se negaron a abandonarlo en las jornadas posteriores a la helada asesina que azotó la localidad costera dejando la estadística de vidas ausentes en uno. La primera vez que dejó de estar desapercibido, formando parte de un montón de cuentas frías que registran el extremo de esa existencia llena de desconsideraciones por parte de quienes compartieron el viaje sin darse cuenta. Pero en las oraciones previas estaba vivo, con toda su locura según el dictamen social de aquellos que percibieron sus andanzas por las calles de la ciudad sin detenerse un instante a cambiar el rumbo de ese tren con destino al olvido. La luz matinal le servía de consuelo, el tema era el frío nocturno pero ya se las había visto cara a cara como un guacho enfrentando a un puma en el medio de la pampa ancestral. Ahora los felinos se alejan de la población repleta de gente que corre vaya uno a saber hacia dónde, sin tiempo para dedicarle a esos que están en peligro de extinguirse hasta que

un buen día notan la falta en el cuadro diario. Ahí empieza la muerte de esa parte de la vida, necesariamente el fuego requiere de material que se consuma así que comienza a lamer de a poco ese costado en el que se nos olvidó que había otros cerca nuestro. Luego se extiende a los demás rincones dejando chamuscado el asunto, se pone a dormir sabiendo que al menor descuido de nuestra parte simplemente estará ahí para reclamar su diezmo. Hasta el punto de que en un momento sea el total de nosotros, de cada uno de los que paseamos ignorantes por esas calles en las que varios cachorros ahora adultos nos ladran advirtiendo con ese mensaje gutural que la cascada está cerca. Pero igual seguimos navegando contemplando el paisaje alegre, eternamente alegre sin mancha alguna hasta el punto de alcanzar el apagón. *Lights off, my friend.*

***

Se alejaron como cada tarde, eso de quererse era para siempre así que no les importaba escaparse el uno del otro a la primera oportunidad. No hay nada más puro que el amor libre dado que éste es un ave volando sin temor de quedar presa. Lo contrario es el amor atrapado en la mazmorra de la rutina, la posesión y la intolerancia de querer absorber al otro como si fuera un bien más. Pero esas dos almas jugaban tranquilas en medio del supuesto orden, la normalidad del que se cree con derecho a rechazar a los otros cuando se apartan de esa pureza ideológica. Hipocresía embutida, se niega a los diferentes tratando de homogeneizar, la

libertad es un derecho pero nos mandan derecho a la mazmorra. A aprender buenos modales para no pisar al otro, restringir los impulsos hasta el punto de no decirle te amo al que es un reflejo del alma. Se niega todo, se reprime el deseo y queda la flor marchita sobre el pavimento de la urbe, la semilla del fracaso ha fijado bastión en el alma no queriendo irse. Ahí entra la locura para romper ese imperio a costa de ser calificado de loco y al manicomio disfrazado como hogar para personas especiales. Especial, no normal, anormal, aquel que no ha sido normalizado y convertido en una horma que se apila en la línea de producción humana debidamente estacionada. Luego se la saca afuera para ser sometida a cuchillo nuevamente, fin de la historia de los dementes enamorados. El mundo no sabrá que ha perdido una oportunidad de salvarse al dejar ser a esos dos que ahora son un recuerdo. La calle que compartió con otros transeúntes musita su nombre, silencio total, la paz final de la pila de huesos llamada osario. A ella le han tocado paredes acolchadas, vive entre algodones y cintas que aprisionan aunque piensa que son alas que han de crecer. En sus lapsus mira fijo un rincón, ahí está él sonriéndole en alguna parte de sus recuerdos y el enfermero no comprende esta situación. Un poco más de sedante para la pobre, aunque la pobreza está en el alma que clama venganza como un ternero degollado. Luego se adormece pensando en esa esquina soleada en la que se reencuentran en el sueño inducido, los perros les ladran como un coro de querubines, los carros de compras son convertidos en veloces vehículos que corren por la Avenida de la Lluvia rumbo al océano. Reclama éste su parte en la historia, los dos amantes miran desde la rambla a la basura del mundo yéndose derechito al mar, nadie hace absolutamente nada por detenerla en un estado de nirvana tecnológico. La pantalla nos lleva a grabar el último adiós de cinco cachorros debidamente colocados en una caja que el torrente se lleva, sacan los paraguas para seguir viendo el espectáculo dantesco de la insensibilidad mundana vuelta flashes que se apagan como la vida de esos náufragos. Pero en un giro del destino la mano del viejo linyera, convertido en patrono de los canes y otras fieras salvajes del asfalto, levanta la caja dejándola atascada en uno de los escalones de toda esa porquería que le pusieron a la costanera para que junte nuestros desperdicios. Dos pibes, dos, los únicos que no están anestesiados por la dimensión luminosa que provocan las baterías de litio, usando un combustible

infinito se dedican a recuperar a ese quinteto de parias que ahora esperan al lado de una salamandra la ración diaria. El trabajo está hecho mi amor, es hora de despertar dado que afuera brilla el sol de verdad, no como en ese rectángulo asesino que nos aísla de la existencia, no será un sueño que tus manos toquen la corteza callosa del árbol que se levanta en medio del patio del nosocomio. Ahí los demás inadaptados danzan en torno a él, en tanto el enfermero cuenta los minutos para devolverlos a todos a sus celdas en las que se sentarán debidamente ordenados y homogeneizados.

***

Entre las charcas en las que el ganado reposa yace un poder antiguo, convertido en parte del mundo en el exilio tras la confrontación que apagó la llama olímpica. Vuelto en parte sueños que rozan a la muerte pero contienen vida al abrir los ojos, expulsando esa atmosfera de respiraciones suaves, ritmo acallado del corazón que comienza a emerger desde lo profundo convertido en el Gjallarhorn y aspirando profundo el aire frío de la madrugada. Luego la pava vuela sobre el fuego, se deja besar por las llamas, el metal plateado se enrojece y se alcanza el estado de ebullición que se asemeja a los ronquidos que envuelven al otro cuando lo escuchamos. Mirando las sombras y penumbras que ocupan la casa a eso de las 03:17 a.m., a la Negra que sueña con un cielo de huesos en el que no hay tormentas. Por si acaso le ha orinado la maquinaria a Hefesto quien se ha resignado ante la corrosión que la redujo a un despojo metálico. Ahora puede disfrutar de la función sin que el trueno la espante o el círculo asesina canes se la trague en medio de un ruido seco. Luego silencio, luego la pava a la que se le sale la tapa anunciando que debemos salir de tales deducciones y volver a la realidad. A todo esto he suplantado a la iracunda caldera por la cafetera, se puede pensar mejor al enroscar la misma en tanto se deja uno llevar por el profundo pensamiento sobre vida, sueños y muerte. Tres estados que se parecen bastante, si hay uno deben estar los demás esperando ahí al acecho como el olor a café que se filtra del recipiente debidamente calentado para hacer surgir el géiser negro que culmina despertándonos del ensimismamiento. Atraviesa el sopor de la mañana como el sol al quitar a la niebla, se filtra por los dos túneles como una enorme máquina cargando materiales hacia la otra parte de la montaña. Recalienta el caldero donde se cuecen todas esas maravillas gastronómicas que deglutimos sin culpa alguna, pronto el corazón de la bestia será

alcanzado obligándola a quitarse el hielo de la noche primaveral. Una ironía de las estaciones, nunca realmente se llega a alcanzarlas dado que siempre están corriéndose un poco más en tanto el animal de metal aumenta la velocidad, pero nunca es suficiente. El perro repite la rutina matinal dejando marcada la vía, afuera el mundo se moviliza a cumplir su parte en el plan del orden civilizado con mucho sueño que se niega a dejarlo. Las personas dormitan contra la fría ventana del azul eléctrico que recorre el camino entre San Romano y Mar del Barro, antes eran carretas tiradas por enormes bueyes que pateaban a los cangrejos en la ancestral batalla de las constelaciones. Ahora es una unidad del color del mar que deja una estela de gases que se cuelan hacia la atmosfera, corriendo los meses del calendario así que seguro octubre debería estar en julio dado el clima que hace por acá. En tanto la gente sigue bostezando, pequeños sueños son trasladados de una punta a la otra del mapa en una especie de cama que vuela sobre una cinta grisácea a la que el colectivo le ha hurtado su brillo inaugural. Estrellas amarillas pueblan el camino, voces que susurran su advertencia ante todos esos locos que se lanzan los unos contra los otros en una carrera que no tiene vencedores. Sólo hierros retorcidos y elegías envueltas en rojo a un costado del camino, por ahí andamos ignorándolo por volverse parte del paisaje habitual. Sueños, muerte y vida.

***

Galo tuvo una visita la noche anterior, al turco le gustaba acercarse a contemplar tanta belleza multicolor en medio del infierno verde que supone la pampa, rompiendo la monotonía del ganado y los cangrejos se alzaba como la Isla de los Bienaventurados el jardín. Ya eran unos veinte años de trabajos que daban sus frutos, algunas edificaciones comenzaban a rodear aquel lugar que servía de centro de todas las creaciones sin habérselo propuesto nunca. Ahí fue donde encendieron una fogata para sacarse el frío que rodeaba al mundo exterior, justo debajo del fresno que se erguía con toda la belleza del límite entre primavera y verano. Las estrellas eran un montón de hielos flotando en medio del líquido azul oscuro, semejante a una especie de copa de la que los dioses bebían con total satisfacción. Abajo era el mundo de los humanos, enormes ciudades que intentaban simular a los árboles cortados sobre cuyas tumbas se alzaban esas construcciones modernas. Todo girando en

torno a una metrópolis, sin demasiadas variantes a lo largo de los siglos y con generaciones cada vez más sometidas en formas nuevas de esclavitud. La dependencia consumista es la última de las últimas de estas modas impuestas, necesariamente debo tener algún sistema parecido al del otro a los fines de poder conectarme con mi par o quedarme afuera. Pero en el comienzo de este apartado los dos humanos simplemente hablaban en torno a una fogata, las horas de la noche corrían lentamente hasta que tocó marcharse. Los pocos pobladores de aquella zona se ocuparían de darle sepultura al creador del pequeño oasis, manteniéndolo en condiciones hasta llegar a la disposición actual. Las imágenes de la época lo hacen ver como un paraíso, aunque a juzgar por el actual estado se hace difícil pensar que haya sido de esa manera. Pero llegado el caso, en base a algunas crónicas amarillentas y húmedas que hay en el museo bien podría ser cierto, su obra ha perdurado mutando a los fines de poder sobrevivir. Sólo cambió el envoltorio pero en el fondo sigue siendo el mismo paisaje pacífico que su creador construyó, bastará con sentarse cerca del árbol del centro dejando que la paz de una noche veraniega te envuelva lentamente. Al cielo la vista alzar para contemplar como todo está calmo, de esta manera se rompe el paisaje repetido de gente yendo hacia ninguna parte en eso que describen como rutina. Aunque hay otros ejercicios con que llenarla que pueden resultar mejores que sólo sobrevivir, escribir es uno de esos y por lo tanto se le debe pagar tributo con páginas que cuentan historias diversas, pensamientos profundos que vienen bajo una forma onírica para que los persigamos intentando atrapar a la mariposa en la que se han convertido.

***

Puentes, para entrar existen diversos accesos a la civilización pero no están habilitados para todo el mundo por lo que algunos han golpeado durante años en las enormes puertas que se cerraron en sus caras. Luego silencio, hasta que desde las atalayas contemplaron como lo de abajo se venía para arriba llegando a proyectar una sombra ominosa sobre ese mundo interior de reglas bien definidas. Entonces los eruditos se reunieron, bebieron café cultivado allá a lo lejos por centenares de esclavos y decidieron finalmente concederles ciertos derechos. De repente los que eran libres se volvieron materialistas, incorporados a la línea de producción como generadores de la mano de obra que hace nacer ciertos bienes pero también consume los remanentes de los mismos. Con monedas en

los bolsillos lograron entornar un poco esos pesados portones pudiendo contemplar por un instante la vida de los de arriba, ahí los más jóvenes decidieron emplearse para servirlos renunciando a esa utopía de ser libres de verdad. Pronto se convirtieron en el estrato intermedio accediendo a ciertos privilegios, los que equivalía a seguir recibiendo las sobras que a su vez administraban como forma de control de los pobres. Así se perpetúa el orden de las cosas, algunos nacen en una posición mejor que otros dedicándose a mantener el ranking de esa forma sin demasiadas variantes. Con versiones más refinadas a través del tiempo se recreó el feudo, un hijo pródigo a la cabeza que mantiene los asuntos familiares en perfecto control en tanto administra la exclusión. Se nos trata como si fuéramos simples apellidos y nombres en una lista, la orden de tributar llega justo a tiempo no así los fondos de subsistencia que nos permitan afrontar los mismos. Somos mantenidos con vida a fuerza de tener que demostrar que aún respiramos, las certificaciones de supervivencia cruzan el cosmos rumbo a una enorme base de datos en las que se ven lentamente nuestros signos vitales. Incluso en la distancia esto es así, en medio de la pequeña plaza del lugar en el que vivimos se puede sentir la mirada vigilante de esa figura invisible que nos hace llegar sus directivas por medio de lo que queda del correo. Nada de confesiones amorosas, anécdotas o tragedias, sólo formularios de pago que a veces contienen las lágrimas del repartidor devenido en mero transportador de las cuentas que deben ser saldadas.

***

Llegó el circo a Plaza Galo, con malabaristas que hacen equilibrio sobre sogas muy finas mientras intentan que las clavas no terminen en la cabeza de algún espectador. A todo esto los payasos de burlan del pobre individuo que hace lo posible por llegar al final de la soga, sólo para descubrir que alguien lo empujará al vacío recibiendo el abrazo salvador de la red. Las clavas han ido a golpear a los dos bufones más jóvenes, los que aún deben pagar derecho de piso y son usados por los que tienen antigüedad a los fines de barrer todo el lugar. Podría poner mi rostro en la cara de aquel que hace equilibrio intentando que los ingresos y egresos no lo terminen dejando con las manos vacías, el centro del espectáculo que se lleva

la peor parte al ser reprendido por quienes lo quieren con la cabeza gacha. Los de la cara pintada esconden las intenciones detrás de un montón de maquillaje, recibiendo dádivas de parte del productor general a los fines de mantener el estatus evitando que los que realizan la mayor parte del trabajo se rebelen. Después de todo el hecho de que una pareja cruce los aros de fuego o el domador mantenga a raya al tigre con una silla de plástico no son acontecimientos históricos, al trompa le interesa que su nombre sobresalga y por eso aparece sonriendo al lado de los necesitados. Se hace el trabajo con mucho esfuerzo pero los réditos se lo llevan otros, los intermediarios son como parásitos en un organismo social dispuestos a quedarse con la mejor parte, pisando a los demás mientras se arrastran frente al trono del monarca. Siglos que permanecen igual disfrazados de otras formas, leones que han aniquilado a los corderos pero claman los derechos de estos para disimular en tanto se comen hasta los huesos. En el número central un maestro, desempleado o jubilado tal vez, baila disfrazado de camazote en tanto los payasos de turno le arrojan bolas de colores que fallan por muy poco yendo a impactar contra la cara de un espectador. Acto seguido éste cruza la escena intentando golpear al bailarín, quien con una pirueta evita los impactos pero termina una hora y media más tarde despedido por incitar a la violencia. Todo sigue igual, el disfraz lo utilizará otro en la siguiente ocasión en tanto Kraspo ha hecho las maletas dirigiéndose a la casa silenciosa que lo aguarda tras la pesada jornada. Ahora pasa las horas en una mecedora, escribiendo garabatos en cuadernos amarillos que serán un día una pieza de museo, pero sin perder el brillo profundo que enmarca su existencia. Después de todo algunos ven a los que laburan como payasos, el mundo está lleno de arlequines pero faltan ejemplos aunque de aparecer uno enseguida se cierra la puerta cosa de que no vengan otros que se vuelvan una tendencia. No hay nada peor para un modelo exitoso que tener que cambiar debido al surgimiento de un competidor, mejor que nadie se entere de que es posible comportarse de otra manera. Mantener todo como está a un precio excesivo de ser necesario con tal de asegurarle a ese querubín que ríe desde la cuna un futuro de dominio, escondido detrás de modales y promesas de campaña.

***

El sacerdote arribó hasta la desembocadura del Kem Kem en el sudoeste de la provincia tomando nota de las diferentes

características del paisaje, se topó en varias ocasiones con malones que iban al norte en búsqueda de los fortines gauchos o de algunas poblaciones desprotegidas. Sin embargo pasó desapercibido en esa peregrinación a lo desconocido, en busca de purgar algunos de los pecados que creía haber cometido no dudó en elegir a la barbarie como manera de expiarla. El viaje en sí representaba la manera de quitar las máculas del alma, tanto viento, sal y soledad le servirían como bálsamo a dichos fines. Diversos pasajes de su diario aluden a algunos encuentros con pequeñas comunidades indígenas que se encontraban dispersas por el territorio, la civilización comenzaba a avanzar sobre ellas condenándolas a desaparecer sin rastro alguno. Sus toldos se levantaban como enormes pinos secos en esas latitudes, a Sean le recordaron algunas postales nevadas de otras regiones que se encontraban muy lejos detrás de la haar. Los gauchos que encontró vagando por las pampas, alejándose de alguna patrulla, la llamaban de otra manera incluso distinta a la de la ciudad portuaria. Sarrasón era una palabra difícil de pronunciar, esas dos erres le generaban un dolor de cabeza en muchas ocasiones, el español ibérico era muy diferente al rioplatense. Se aprovisionaba de agua en el curso de algún río razón por la cual dio con el mencionado afluente, siguiéndolo barranca abajo hasta toparse con el lago de sal eterna. Sus orillas cubrían los extremos del mundo, en el medio la civilización flotaba intentando sobrevivir de la manera que fuera aunque esto conllevara demoler al otro. Ahí estaba la moderna humanidad decidiendo mostrarle al mundo que tenía control, ya las bases del adoctrinamiento al tano y al gallego se habían establecido, quedaba domar al aborigen reduciéndolo a servidumbre o a la tumba. Incluso al mestizo había que domesticar, no era más que un huachu, un cremoso de estos lares que debía servir de primera línea defensiva contra los de su sangre. Al final las osamentas del ganado hurtado en alguna incursión yacían al lado de la del gaucho guacho y el indio para beneplácito del burgués que miraba a la urbe pujante apuntando sus brazos hacia el viejo continente, la boca del río recibía enormes contingentes que llegaban para quedarse mutando el paisaje. Un nuevo peligro que enfrentar, enseguida se colocaba la supervivencia de la especie dominante ante la amenaza de los que son diferentes y se hacía necesario quitar esas bárbaras costumbres. Lenguaje homogeneizado, línea de producción establecida a dichos efectos, fechas para recordar el sentido de pertenencia, el mismo color para

todos cosa de que se sientan parte de ello. Pero aun así las costumbres han resistido, mezcla de unos y de otros, se imponen a ese intento de subyugarlas como si sólo pudiera haber una única verdad. Algo de los primeros habitantes de la pampa, otro tanto de los que fueron dejados a su suerte al partir las barcas, un poco más de la migración desde cerca y lejos, justo a este lugar en un punto apenas perceptible en la línea cronológica. Pero no menos importante por eso.

***

A campo traviesa un jinete pampeano regresa a casa al atardecer, el pañuelo se agita en el viento como la despedida que implica la entrada al reino de la oscuridad. Ahí las alimañas salen a realizar su cometido, aquel que la luz del sol les niega, la impunidad de los actos de la noche debidamente ocultados por las penumbras de la humanidad, aunque hay varias acciones que se realizan a plena luz del día. El gaucho ha regresado a casa tras la jornada de arreos, el hogar lo recibe con la bienvenida de una atmosfera cálida y los leños crepitan en tanto afuera el frío hace de las suyas. Alguna que otra noche ha tenido que ir en busca de algún ternero extraviado, encontrando un montón de luces que resplandecen con tonos verdosos en medio del paisaje fantasmal. Ecos de historias pasadas, los que la mente humana hace resurgir en medio de la sarrasón que evoca los fuegos y la paga de San Telmo ahí en lo alto, lo demás depende de la voluntad del gaucho guiando a su montura a través de la cañada. Allá abajo, atrapado en el barro yace echada la joven cría a la que debe hacer volver con la paciencia de una madre llevando de la mano a su hija. Justo entonces de la niebla resurgen ciertas imágenes, escaramuzas, batallas, gritos de auxilio, fuego, cautivas, rescates, empalizadas que ceden ante el muro de lanzas, disparos certeros llevando al guerrero en los brazos del viento. La brisa de la noche despeja esas escenas, la casa espera detrás de esta la vuelta del hijo, criado entre las mismas paredes que su padre y su abuelo antes de este. Es entonces que la montura descansa en medio del heno y la paja debidamente distribuidos, luego todo es silencio, quietud interrumpida apenas por el graznido de alguna ave que vuela tarde al nido luego de completar su faena. Algo de alimento que llevarle a sus hijos, que aguardan desde el amanecer el regreso de la cazadora, la misma imagen con el humano como protagonista aunque los demás detalles pasan desapercibidos excepto entre mate y mate justo antes de dormir. Misma costumbre repetida desde muy

temprano, por allá un gallo cantará fuera de hora pero ya el hijo de esta tierra habrá partido en búsqueda de un horizonte violeta. La herencia de los proscriptos se agita en su interior, parte indio otra tanta española, mezclándose con el resto de las tribus que llegaron para convertirse en los marginados. Ahí alguien se acordó del domador de potros salvajes que resistía en una fortaleza derruida las inclemencias de la existencia, un poco por tener que pelear contra su propia sangre, otro tanto el ruido de las tripas producto del hambre. Es entonces que sus escenas cotidianas fueron convertidas en postales de una república que intentaba crecer, sometiendo al que no se adecuaba a ese prototipo ahora aceptado pero que anteriormente era negado. La tierra se ha llenado de las labores de estos fuera de la ley devenidos en símbolos de la misma, pero no porque alguien muy arriba de la escala social se lo reconozca para luego olvidarse al terminar el discurso. La suma a esto de otras corrientes convirtieron al pequeño lago en un mar en el que se mezclan los idiomas, las tradiciones, en el que el indio, el tano, el gallego, el gaucho en todas esas identidades sigue cabalgando por la verde extensión.

***

Al final alcanzó el océano, es entonces que decidió emprender el regreso hacia su tierra sabiendo que ya había pagado la deuda que creía poseer. Hizo un racconto de su andar por aquel lugar al reparo del viento, fue entonces que recibió la única visita que anotó en el diario de viaje. Se trataba de un pescador aunque no avistó barca alguna cerca, pero éste compartió con él parte de su reserva para luego dejarlo mientras dormía al lado del fuego encendido. Davidson inició la vuelta al hogar, regresando por el camino que lo había traído cosa de no desviarse para mal y el océano lo aguardó en la otra punta de ese páramo al que comenzaba de alguna forma a querer. En los años siguientes recordaría ciertos detalles que se volcarían en una especie de memoria, aunque se trataba de notas sueltas, publicada y conservada aún en las lejanas montañas de la nación llamada Alba. Precisamente hacia el amanecer se dirigió dejando atrás las tierras gauchas, camufladas en una niebla espesa que pronto se escurrió para mostrarle los picos nevados. Una de las calles de Plaza Galo lleva su nombre, aunque dadas ciertas anécdotas en relación al personaje bien parecería ser una especie de leyenda respecto a la descripción que realizó de su visitante en el epílogo del viaje. Parecía que surgió de la misma bruma marina,

que en los espejismos creados por la luz del sol se movían un par de lobos aunque bien podrían ser perros y que al comenzar la siguiente mañana no encontró rastro alguno. Tal vez el extenso periplo o bien la mente jugando una mala pasada, lo cierto es que se suma a todas las historias que este lugar guarda y bien podrían tener algo de auténtico. La tradición se ha nutrido de ella modificando determinados detalles con el paso del tiempo, pero perdurando en esencia igual que el jardín al que Galo le dio forma. El mar podría ser una buena forma de mezclar esas pequeñas historias que hacen a cada uno de los lugares sobre la faz del mundo, encontrando elementos comunes como si todo estuviera conectado. Tal vez entonces deberíamos replantear esa idea de civilización y los demás, dado que existen un montón de conectores comunes pero siempre se buscan las diferencias. La igualdad desde la homogeneidad es imposible, de una cuadra a la otra las ideas son totalmente distintas pero no se las acepta una vez que nos chocamos con las mismas y se intenta demolerlas como si fuera una casa vieja que estorba al resto del paisaje nuevo. Las reglas de convivencia establecen un mandato que se deja de lado cuando no nos gusta cómo suena la opinión del otro, que no es más que un reflejo de aquello que no soportamos aunque seguro hace a la naturaleza humana y muy adentro descubriríamos que somos iguales. Pero esto no es algo que vaya a detener la trituradora, usando cualquier medio con tal de destrozar esas expresiones que se apartan del modelo preestablecido al que hemos servido durante tanto tiempo.

***

Se calzó el traje blanco detrás del pequeño escenario, esa noche serían unas diez almas con suerte pero suficiente a los fines de su nuevo propósito en la tierra y por qué no en el mundo entero. En una curva del destino descubrió la fe que como un fuego purificador ascendió desde el interior de la oscuridad en la que su espíritu navegaba, dejó de apostar, de llegar tarde al trabajo, de comprar cigarrillos y beber. Una serie de abstenciones que le mejoraron el humor, enseguida detectó las manchas en los demás que hasta entonces le habían parecido normales. Usó los medios que poseía para dejarlos expuestos, cosa de que sus superiores tomarán cartas en el asunto, alguien tenía que equilibrar el desbalance social que impregnaba el lugar. Por las tardes se volvía un pastor de las pequeñas ovejitas extraviadas a las que guiaba hacia su guarida religiosa en un intento de sacarlas de la tierra de las sombras. De

paso también podía pedir ciertas ayudas materiales, si bien estaba en contra de las posesiones pecuniarias las mismas le servían para obtener salvoconductos rumbo a las praderas celestiales. Pronto el salón comenzó a tener modificaciones, al punto tal de aclimatarlo debidamente en tanto afuera hacía un frío terrible y esto lo sabían bien tanto los canes ocupados en construir trincheras para la ocasión, así como los méndigos. Al pastor no le agradaban para nada los dos excluidos que todas las noches se ponían a bailar frente a su templo, justo en el momento que entonaban un himno purificador. Muchas veces se lo vio perdiendo la paciencia que parecía tener de manera infinita, tornándose finita justo a eso de las nueve de la noche cuando el encuentro estaba en su momento más álgido. Ahí mismo salía disparado del altar, tomando una especie de cayado con el que perseguía a los páganos, los que huían cuesta abajo en dos veloces corceles de metal. El frío de la noche apaciguaba los ánimos, luego la oración pidiendo disculpas por perder los estribos, la disertación sobre los actos que no deben realizarse aunque de reojo seguía oteando el horizonte no fuera cosa que los herejes regresaran. Al final de las sesiones conseguía que sus discípulos limpiaran el lugar, dejando todo listo para la jornada siguiente en la que se repetirían los hábitos nuevos intentando convencerse de que los demonios estaban en los demás. El nuevo ser humano se alzaba sobre estas playas, rindiéndole tributos a su dios bajo la forma de la acusación de las faltas de sus semejantes, con los que no demostraba ninguna piedad dado que conocía bien los caminos de los excesos como para que intentaran mostrarle otra imagen. El velo había caído de sus ojos, todos tenían alguna mancha en el historial que debía ser purgada a los fines de dejar a este mundo liberado del pecado aun a costa de quemarlo de ser necesario. En las noches solitarias del fin de semana ensayaba su discurso, los gestos, la presentación, el sonido, todo el circo debidamente armado para tener a la audiencia cooptada y empezar a diagramar la expansión. San Romano sería el primer teatro de pruebas, allí alcanzaría el estrellato, las personas buscan muchas veces las salidas en los lugares equivocados y a juzgar por el prontuario con el que venía el reverendo no iba a ser el resultado distinto. Pero muchos lo ignoraban, apenas se mostraba como un sujeto amable que escondía las intenciones detrás de gestos bien planeados cosa de no delatar su verdadera naturaleza con el fin de conseguir lo que buscaba. Así es que comenzó a amasar una

pequeña fortuna, vendiendo los derechos de publicación de su mensaje divino el que venía en dos formatos distintos: edición estándar y versión dorada, aunque la segunda era lo mismo que la primera pero firmada por el modesto predicador. El capítulo final de su viaje de liberación lo constituyó Plaza Galo, ahí consiguió que se le habilitara un pequeño espacio en lo que antes fue un bar.

***

Las tres de la mañana, en ese momento Romero intentaba conciliar el sueño pero este se negaba a llegar aunque probara con todo el repertorio bien aprendido. Lo primero era intentar calmar los pensamientos, el trabajo que no aparecía, aquel que estaba inconcluso, los que debían pagar las entregas recibidas, el metal cuyo precio aumentaba. Nada, el mismo resultado indistintamente de lo que probara para lograr finalmente dormirse, así que a eso de las 03:30 a.m. desistió de seguir con ese plan dirigiéndose a su fragua que se encontraba detrás de la casa. Todo era un montón de sombras, el cielo encapotado, la luna ausente, el único farol encendido estaba en el corazón de la forja al cual comenzó a alimentar. Cuando las llamas ascendieron las penumbras dibujaron diversas formas, aunque una en particular lo inquietó. Primero pensó que era el lobo que tampoco podía dormirse, pero inmediatamente notó que este no lo había acompañado en la incursión nocturna. Así que tomó una de las pinzas con las que sostenía el material candente, dirigiéndose al encuentro de aquella alimaña que gruñía amenazada comenzando a incrementar ese sonido gutural. De pronto cargó contra la humanidad del herrero quien en una acto reflejo le arrojó la pesada piel que usaba como capa, la monstruosidad continuó con su andar atravesando la puerta de la herrería. Al salir el patio halló la capa en el piso, la bestia corría gritando en un lenguaje inentendible que a Ian le sonó como un mensaje de muerte. Tomó un viejo bidón en el que solía cargar kerosén, arrinconando a la criatura y rociándola con el mismo, está sintió el destino inevitable que le tocaba por haber osado mancillar la fragua. Acto seguido el viejo herrero prendió un fosforo arrojándolo sobre el cuerpo de la bestia, quien encendida como una antorcha escapó por el hueco que le permitió atravesar el muro de la propiedad. Corrió por la Avenida Davidson enfilando derechito hacia un local acondicionado como espacio de usos múltiples, justo en ese momento el pastor le pedía al cielo una señal que marcara la caída de Satanás y este le llegó en formato de comadreja convertida

en una pira en movimiento. Una estampida de proporciones legendarias ocurrió en el lugar, gritos, insultos, el atril fue destruido y el traje blanco convertido en una mancha gris. Al amanecer los bomberos apagaron el pequeño incendio, los restos de lo que se creyó era una rata gigante fueron encontrados en la playa de la villa balnearia. Toda una serie de conjeturas se formaron en torno a este hecho, debidamente registradas durante varios días por los cronistas de otras localidades que no tenían nada mejor que cubrir. A todo esto Romero dormía plácidamente, las demás preocupaciones se habían marchado con la visitante nocturna así que ahora finalmente podía descansar en tanto los demás seguían buscándole una explicación al fenómeno. En la tarde se ocuparía de cubrir el enorme agujero que cortaba la perfección de ese muro sobre el que las aves de color negro se posaban en determinados momentos de la mañana, para con sus cantos anunciarle al mundo que todo estaba en paz. Pero este las veía como un mal augurio, realizando toda clase de cábalas con el fin de no ser alcanzado por la maldición de las plumas negras.

***

El viento, otra vez él soplando sobre la superficie del agua que esconde una enorme energía en sus profundidades aunque las personas ignoran esto pensando que se trata de una simple formación hídrica producto de las lluvias que son moneda constante en esta época de la historia. Hay algo en ese lugar que no puedo describir con palabras, es una sensación que encierra todos los términos que conozco pero simplemente no puedo definirlo o tal vez sí. Pero para eso debería terminar el viaje iniciado hace mucho tiempo ya, Cronos es un buen maestro dado que se muestra paciente esperando que encontremos la respuesta aunque también da vuelta el reloj de arena cada tanto cosa de que no nos olvidemos que los segundos vuelan. El espejo de agua no muestra nada demasiado destacable, excepto las pequeñas burbujas que suben de forma intermitente a la superficie llevando un mensaje encriptado. Arriba el dios de la guerra duerme recostado sobre una columna que muestra la destrucción a la que sometió aquel santuario, su rubia cabellera se agita con el viento en tanto la lanza y el yelmo esperan que regrese del mundo de los sueños. La muerte y los sueños no pueden ser desterrados, hasta los dioses duermen así que ninguno escapa de ese guión bien escrito por las mismas manos que ahora en la tierra toman la forma de un pescador, el que se baña en

estas aguas deteniendo el paso de los días como la única excepción a la estampida de los granos. Luego regresa a sus tareas habituales, la de vivir en el mundo de los mortales dado que aquí siempre encuentra maravillas y tragedias en cada uno de los días, desde que se alejó del Olimpo para vagar libre por el mundo descubriendo la fluctuación de luces y sombras que siempre ha existido. Dibuja formas en los sueños de cada persona que habita el planeta, adaptándose a las historias que cada uno ha vivido o podría en su caso experimentar, moldeando también pesadillas que son una de las tantas maneras de mantener a Ares dormitando no sea cosa que decida destruir algo más. Recrea el hogar de nuestros abuelos que fue demolido, la entrada con el pequeño paredón recubierto de lajas y a la Negra lamiéndome la mano anunciando que todo está bien. Nada más me espantó la tormenta que azotó Plaza Galo una jornada cualquiera de octubre, no me hicieron caso pese a que se los advertí durante varios días pero ese es el problema de no entender que detrás de un ladrido hay mucho más que sólo el sonido que se genera. Encima no hay dos guau guau que sean iguales, pero los humanos se ven como sujetos muy limitados dado que siempre nos están pidiendo silencio. Luego no digan que no fueron avisados, así está éste mundo por no prestarle atención a niños, ancianos y perros, sobre todo los de la calle que saben mucho lo que es estar fuera de la sociedad. El resto no son más que un montón de canes bien alimentados que adquirieron un estatus perruno superior, olvidándose de que antes nos pateaban de puerto en puerto.

***

Soy el sueño que viene a darte un respiro luego de este día tan duro,
soy la mano piadosa que hace que reposes para curar las heridas
que te han marcado a lo largo del camino que recorres
en forma repetida, pese a que las jornadas son distintas.
La pesadilla que se filtra en medio de un resultado perfecto,
provocando un sacudón que te obliga a salir de este
estado de media muerte llamado soñar.
Soy la vida vuelta sueños que pueden concretarse
en tanto te lo propongas, aunque muchas veces
la reiteración de los días hace que concluyas
que esto es simplemente imposible.
Soy el sol de la mañana que te llama a salir
esperando que huelas el aroma del nuevo día

que sin dudas traerá cosas mejores,
aunque con esto de quedarnos adentro
nos lo estamos perdiendo por cometer la tontería
de no dejar a un lado todo eso que no tiene
sentido alguno excepto cobrarnos con el tiempo.
Soy el final de este viaje
que bien puede empezar de nuevo en tanto
alguien tome la bandera que el guerrero
ha dejado clavada en la tierra,
indicando que otro debe continuar
con esta peregrinación en busca
de dejarle a los demás un mensaje.
Perdurando en el tiempo aunque se torne amarillo,
las páginas encierran parte de nuestro ser
así que es una buena forma de lograr
que trascienda sin darle importancia
a la tormenta que nos amenaza iracunda.
Aunque ese último beso tuyo ha hecho
que simplemente parezca una llovizna
que viene a reverdecer el paisaje,
contemplando desde la ventana
la manera en la que el fresno se mece.
Los brotes surgen acariciados
por el sol y el viento,
una tregua en medio del periplo
encontrando la calidez de un lugar
cuyo creador sigue aquí.
En estos versos, en una sonrisa,
en esa lágrima el día en que la perra
se escapó pero regresando
con otro sentido cuando la encontramos.
En el humo que asciende raudo al cielo,
en el carbón húmedo que descansa
debajo de la parrilla
y en el fuego eterno que arde
en toda la humanidad.

FIN

DIARIO DE VIAJE

Podría decir que me han contado la historia de un lugar ubicado en alguna parte de la Provincia de Buenos Aires, una mezcla de campo y playa, las dos cosas que en mi ignorancia sé que abundan en dicha región. Sin salir de mi casa me he puesto a buscar información aunque, un rato más tarde me he convertido en todo un conocedor de aquel lugar. Apenas tiene un poco más de cien años de vida, no puedo comparar a ese remoto sitio con la enorme urbe en la que vivo, cualquier cosa que esté a más de un clic es lejana. Sin embargo me ha interesado momentáneamente la historia de dicho pueblo, simplemente como una forma de matar el tiempo en este día gris, lluvioso y nublado. Ahí en el pago emplean la palabra sarrasón para referirse a la bruma marina, es bastante curioso el término y no figura en el diccionario online que acabo de consultar. Lo cual no significa que no exista, aunque si la usara en alguna de las fiestas a las que asisto mis compañeros de trabajo me tratarían de pajuerano. Así que evitaré tal problema aunque cuando ande por ahí la voy a utilizar, seguro eso hará que los habitantes de dicho lugar se sientan a gusto conmigo. Modestia aparte. Como venía diciendo dicha

población tiene un poco más de cien años, comenzó con apenas una plaza y esto es un común denominador para varios lugares de las provincias. Principalmente su actividad era pesquera en los primeros tiempos, luego comenzó la merma siendo reemplazada por el turismo ¿o acaso todos los lugares de la costa no se dedican a ello? La electricidad llegó a fines de los años setenta, el asfalto hace menos de una década, la escuela secundaria en el 2014, la primera estación telefónica un cuarto de siglo atrás, la televisión digital a comienzos del milenio, internet un rato antes que la ruta. No entiendo cómo hacían para transitar por calles de tierra aquellos que dejaban la ciudad e iban en peregrinación hacia lo desconocido, toda una aventura, aunque esto de que no haya señal de celular me inquieta un poco. Será cuestión de compartir las fotos una vez que encuentre una línea, con ello estimo me alcanzará.

Niebla, niebla, tú que sabes de esconder las cosas y desdibujarlo todo como un buen ataque que termina sin nacer, ahogado en el medio por volantes precisos que parecen no estar pero emergen para comerse los talones del valiente diez. Nieve, antes veía bastante

cuando pescaba en el arroyo allá en la Toscana, ahora la bruma marina toma su lugar mientras él se dedica a cazar para aumentar las provisiones. La perra vuelve con la presa entre las fauces, todo termina en la olla de una u otra forma. Hasta los cardos son convertidos en milanesas cuando hay hambre, el lugar está bien para la época de calor pero en marzo las cosas empiezan a verse diferentes. Incluso el camino se anega, el frío ha venido temprano este año y tras la cacería no le queda sino calentarse los pies frente a la chimenea. Ahí naufragan los restos de cada cilindro en tanto la atmosfera se encuentra cubierta de una densa cortina de humo, semejante a la niebla espesa. Los gauchos la llaman sarrasón. Mientras los demás duermen los barcos son preparados, salen siempre en parejas porque el mar es una trampa mortal. Peor aún en épocas de calma absoluta, es cuestión de que su humor se crispe y será suficiente. De la primera flota sólo quedan cinco, así que uno aguarda en la costa a la espera de que vuelvan los demás para hacer el cambio de turno. Las naves necesitaban refacciones constantes, los días nublados eran usados para ello, los de sol para levantar cardúmenes, con niebla o lluvia

no había nadie en la playa sólo las gaviotas reposando en las proas. Los restos de un viejo navío son una postal de principios de siglo, el oleaje lo ha destrozado igual que un tiburón a su presa, únicamente que se toma más tiempo. El mar es un campo azul inmenso, con una memoria infinita de historias que lo han surcado y de pesadillas en las profundidades. Ese navío iba hacia el sudoeste llevando madera y carbón, pero se quedó ahí para siempre. Encalló para luego fundirse con la arena, entonces el monstruo de azul inició la obra colosal. Deshacerlo de a poco hasta volverlo una masa achatada, apenas la chimenea sobresale aún, los demás recuerdos los ocultó en el cofre que el rey del océano guarda receloso. Lo mismo ha hecho con los barcos más modernos, para él son cáscaras de nueces metidas en un maelstrom. Es el mismo juego del tiempo con nuestras vidas, una confianza excesiva en que nos sobra y en realidad vivimos perdiéndolo.

Uno se agarra de cualquier madero pero igual va a la deriva, mezcla de esperanza y estupidez. Nada de situaciones concretas, pura improvisación según pasan los minutos. El problema de improvisar tanto es sólo una

reacción natural con el agua al cuello, si hubiéramos pensado en ello antes esto sería otra escena. Nada de un luto nacional por perder en algo tan intrascendente, ni lágrimas de niños ni discusiones acaloradas. A ocuparnos de lo que vale la pena, a poner el pan sobre la mesa y a dejar al fanático de la nada misma. Basta de invertirle tiempo y dedicación a estas situaciones intrascendentes. Los que se llenan son los bolsillos de otros, los nuestros siguen igual y la esperanza requiere cimientos sólidos. No más falsas ideas llevadas sobre las espaldas de ídolos de carne y hueso, algunos de los cuales viven en su burbuja estelar. El resto metido en algo parecido, digital la existencia misma sin ataduras ni responsabilidades. Un mensaje infinito, oraciones a dioses nuevos que son más publicidad que otra cosa. Justificando cualquier acto aunque suene bárbaro con tal de ganar, todo se reduce a ganar sin importar cómo. Grietas innecesarias en torno a algo más inútil que pensar que el bolsillo vacío se llena con cábulas y milagros de última hora. Dejé una parte mía contra Rumania, sentado en una escalera solo y llorando. Ya es hora de soltarlo de una buena vez. Nos fuimos en las Galias,

tiempo invertido en la nada misma, excepto por esto. Lo escribo mientras nos despedimos, en medio de desconocidos con los que me he hermanado en este instante, un sábado cualquiera en el que me he puesto a desperdiciar tiempo viendo éste espectáculo cuyo final ya conozco. Alguien parecido a mí me lo contó en otra ocasión, arruinando el epílogo.

Quedamos en vernos algún día pero ese mismo no figura en el calendario, sería una especie de treinta de febrero raro y esperanzador. Sería lo que no fuimos nunca, los besos que no nos dimos, las palabras que guardamos esperando que el tiempo las apacigüe, los gritos acallados en medio de la oscuridad del olvido. Basta ya de eso, basta de tener que sentirme así para saber cómo es lo contrario. Es una inmensa fortuna perdida en cosas que no tiene sentido, tal vez esto sea lo único bueno al fin de cuentas. Una madrugada eterna pudiendo deletrearle al mundo un pensamiento bien guardado, para qué dejarlo escondido si sólo significará una enorme pérdida. Para qué seguir encasillado en algo que no te gusta, déjalo todo de una buena vez y lánzate al océano que te aguarda mandando una nueva

ola a cada segundo. Sumérgete nadando hacia el ocaso porque ahí está el sol iluminando la otra parte de tu mundo que quiere seguir brillando bajo él, bracea hasta que no puedas más para entonces continuar flotando, un poco más y estarás en la orilla iluminada. El viaje habrá valido la pena, de costa a costa, de la luz a la luz, la oscuridad es para los que tienen malos pensamientos, los buenos hay que sacarlos a la luz para ver si perduran o mutan en algo mejor. Mejor compartir una idea que dejarla muriendo en un tintero digital, mejor escribir empleando el tiempo que tenemos para ello, el capital invertido en la forma adecuada, nada de perder segundos, minutos, horas, pedazos de vida en un tonto rompecabezas. A inventar los nuestros dejando que los demás jueguen con él, a saborear esta pequeña victoria llena de luz y esperanza. El tiempo es eso, poner un poco de verde, naranja y blanco en el cielo, mezclar los colores, ensuciarnos de tinta, dejar las letras escritas y no escondidas en un rincón, arrojar el paraguas, caminar bajo la lluvia, mojarnos para resurgir, mojarnos de lágrimas y de risas. Un brindis a ello con el agua derramada, dos veces por si acaso. Dos veces.

Veía al mundo fragmentado, la marca en su anteojo izquierdo se le asemejaba a una grieta. Una suerte de calle que separaba las veredas, de un lado los que estaban de acuerdo, del otro los que estaban de acuerdo pero en otra cosa. El tema era determinar en qué estábamos de acuerdo, porque cualquier diferencia llevaba a ponerle una etiqueta al que era distinto. Una forma de intolerancia que se hacía viral con tanto dispositivo electrónico al alcance de la mano, nada de encontrar una forma de cruzar esa Estigia. Eres de la otra idea, sos un enemigo más al que abatir y así las horas juntos se volvieron silenciosas, era cuestión de no herir susceptibilidades. No hablar de fútbol, religión o política, no hablar de nada aunque con tanta intolerancia se hacía difícil. Unos piensan que tienen razón, otros concluyen que los demás están equivocados. La mañana previa a este descubrimiento se había levantado y por centésima primera vez los lentes fueron al piso. Notó más tarde que el lado izquierdo estaba cruzado por una línea. Así que empezó a ver las cosas divididas, ello le recordó a la sociedad en la que vivía. El otro cristal estaba entero, pero las posiciones intermedias eran

tan mal vistas como las opuestas. Se cambió de equipo, se convirtió en Isca sin darse cuenta, ahora es un pagano, un hereje al que hay que erradicar como si de cucarachas se tratara. Ya no siquiera es un hermano, un amigo, tu vecino, un desconocido virtual al que injurio y violento. La fe ciega da la razón, todo uniforme, cero diversidad. Basta con decir buenos días, ese único gesto es suficiente para que el otro se irrite. A usted le parecerá que es un lindo día, obviando la formalidad del saludo, pero en la realidad en la que estamos veo medio difícil que sea un buen día. ¿Qué le hace pensar que es tal cosa? Seguro usted es uno de los que votó a la causa de todos nuestros males, dado que estos males son recientes como la fotografía del otro impresentable que acaba de salir sonriendo al lado de la parrilla. La culpa de todo lo que pasa, todo, un concepto tan absoluto como el mismo tiempo, es de ese sujeto y su séquito de acólitos del mal que se esfuerzan por hacer todo de la peor forma posible. Antes por lo menos nos daban una parte del botín, era un autosaqueo pero botín al fin. Cualquier justificativo es bueno con tal de no responder al buen día, ahora aquel que usó esa frase

trillada yace en un rincón de la panadería esperando pedir unas migajas de ese producto y finalmente poder llevarse su vergüenza a otra parte. Dejo aquel lugar victorioso, le he dicho a ese individuo lo que pensaba y puedo sentirme satisfecho. Si los míos fueran los que manejaran éste pueblo otra sería la situación. Al momento de cerrar la puerta la sonrisa se me ha vuelto una mueca, el sindicado como el objeto de mi ira ha pronunciado otro improperio peor al primer buen día. Ha pedido un kilo de pan, como se ve que a este le sobra la guita. ¿Cómo hará para conseguirla sin trabajar? Que yo sepa ese no labura, seguro debe ser otro mantenido. Tengo que ir al cajero y ver si me depositaron el incentivo, algo es algo mientras sigo con esta licencia que se renueva periódicamente dado que con esta situación económica el estrés me ha mermado las fuerzas.

No hay forma de grabar las ideas que vienen en la madrugada, uno piensa que ha alcanzado un plano celestial con frases que al día siguiente se han perdido para siempre.
¡Pero, será posible! Justo cuando teníamos todo resuelto nos devuelven a la realidad de una patada, el frío de la madrugada te

encuentra tomando el siguiente bondi rumbo a la misma vieja escena. Pensamientos quedan congelados, te aprietas contra la mochila en las que llevas tus pertenencias que han de quedar como el carro de un mendigo un día cualquiera de estos. La noche se vuelve día, el cansancio es invadido por el sueño, la repetición de tareas bloquea toda esperanza de otra cosa, vivimos entregados como conejos encandilados, cegados por el éxito de otros, invadidos por la envidia y las risas vacías en una época de inmediatez. Dedicamos una excesiva cantidad de tiempo a cosas sin sentido, a cosas que no nos dejan nada, a gastar palabras en temas que no resultan profundos, a buscar las razones de existir en la antipatía por el otro. Cosas, debería eliminar esa palabra y llamarla de otra manera. Buscamos un enemigo al que cosificar, no lo llamamos por su nombre porque tal vez tenga el nuestro, es un cuerpo extraño, si no estás conmigo estás en mi contra, todo reducido a un yoyismo. Yo, el centro de un universo de dos por dos. Ni siquiera un dos por cuatro, no sea cosa que nos traten de marginales. Un dos por dos, cuatro reducido a uno sólo que se cree el centro del mundo conocido. Todo lo

alcanza desde esa comodidad, una palabra que no te guste y ya estás al ataque, borrando contactos, emboscando como un orco en el bosque, sintiéndote mejor con cada frase que sale del teclado mágico. Gastando las horas en escupirle virtualmente a otro en su perfil, nada de hablarle cara a cara, ni siquiera tenemos ese decoro. Ciudadano virtual del mundo, virtualmente existes a través de publicaciones que quedan tapadas por escenas nuevas. Atado a los comentarios de los demás como un enfermo a su suero, necesitando del me gusta diario como si de respirar se tratara. La identidad reducida a un perfil sin foto o con la imagen inventada, alterando el nombre por un seudónimo plenipotenciario, puedo hacer lo que quiera total no hay consecuencias. Mera muestra de la realidad sin efectos secundarios, cuestión de acostumbrarse a vivir así oteando lo que los demás hacen.

Para los que tienen la osamenta molida, el jueves es un infierno espinoso clamando que llegue el viernes, la historia transcurre con una espera en medio de la helada. A veces uno se refugia un poco bajo la arcada de la estación que ahora es un edificio derruido. Llueva o sople un viento gélido en algún momento hay

que cruzar, pidiendo que la nave llegue pronto a esa dársena improvisada que obra el resto de las horas como esquina. Arriba a veces no hay nadie excepto el chófer ataviado con una bufanda que le cubre el rostro, ojos y manos descubiertas le hacen frente a la intemperie. Los campos yacen blancos, las ovejas se camuflan allí, el resto son enormes espejos de agua generados por un clima enloquecido. Al final aparece la siguiente estación, una larga fila de almas esperan ascender a un plano superior entre la tierra y el cielo. Aunque sean sólo tres escalones por encima del piso será suficiente por ahora, en este viaje hemos invertido veinte minutos más unos diez de espera. Pero la espera no cuenta, únicamente el viaje. El camino al cielo tiene varias paradas, lugares pequeños hacen a sitios más grandes, casas esparcidas, vidas que se refugian de un invierno cruel en tanto la pantalla no transmite buenas noticias, la fe implica aferrarse a cualquier despojo de esperanza dado que no queda mucho más. Haciendo fila para poder sobrevivir, la imagen de la mañana al tomar el colectivo es una metáfora, un resumen de hacer lo necesario para mantenerse con vida, yendo de acá para

allá a conseguir un poco más de leña con la que calentarnos hasta la primavera. Aunque ella se ha retrasado en otras ocasiones, tendremos que esperar un poco más, pero el alma sabe de esto de aguantar hasta el final y contener la respiración para así llegar arriba del todo, con el agua al cuello pero aún respirando. Aún respirando.

Las horas que he pasado recorriendo cada palmo del terreno me han permitido ver el amanecer, incluso aunque en ciertas ocasiones había niebla era un espectáculo maravilloso. Ello motivo algunas ideas entre estación y estación o esquina y esquina, dado que el bondi para en cualquier parte. De esta forma encontré una forma de describir lo que veía. Sales de la nada mi buen amigo, esas nubes se alejan de ti aunque creo que son tus brazos extendidos al despertar los que las mandan lejos. En el reino del viento el sol se ha propuesto recuperar su reflejo, las gotas que se precipitan crean los espejos en los que se ve repetido una y otra vez, para envidia de su competidor. Al pasar de las horas la suave brisa desaloja al rocío, desatando la guerra entre los dos viejos poderes. Un tributo a Ares, martes de Tyr, el viento quiere tapar al sol

detrás de las nubes pero son sólo instantes de una victoria que se le escapa. Eol echa mano de todo su arsenal, deja en poder de la tormenta la batalla principal y se dedica con afán a tratar de neutralizar al sol. Un cúmulo es tentado por los dedos ígneos del sol y se ríe a carcajadas, golpeando a las demás que huyen por la autopista celeste más cercana. No importa lo qué le tomé, incluso una ventisca de varios días ha de cesar. El de rojo está por encima de todo, radiante en el centro como un diez desparramando contrarios se ríe del viento y al final la noche pacta una tregua. Al mar esto no le importa, se deja mecer por el viento, acariciar por el sol y le sirve de espejo a la luna, la única beneficiada al final de cuentas. Es que la luna con el tiempo se ha dado cuenta de que el viento no llega a tocarla y el sol está lejos, así que la noche es su reino. La luz un regalo del de rojo, pero como todo obsequio es sólo de ella y que el cosmos le arroje piedras a su bello rostro. Piedras, la señora ha terminado de pintar su casa y espanta a los perros de la cuadra. Piedras, se deslizan en la mezcladora dando lugar a un canto rodado. El albañil silba, acarrea con sus manos callosas dos baldes más. Piedras, un

golpe sobre el estanque terrestre que genera ondas y que el tiempo se ocupa de hacer desaparecer. Al final la única que yace victoriosa es la luna. Luna, espejo del sol que usa de espejo al mar. Luna, al viento se le ha dado por taparte tratando de robarle la idea de la tibieza al sol. Luna, tú que pasas las horas llamando a las estrellas para que vengan a tu mesa. Luna radiante.

Es extraño, no he podido dejar de venirme a este lugar pese a que tengo otras obligaciones. En cuanto puedo me escabullo unos cuantos días, sintiendo una libertad enorme, una sensación parecida a estar en casa. Visito con frecuencia el restaurante, posada, café y otras yerbas que se encuentra al otro lado de la plaza. He visto algunas caras de nuevas en este año y medio que llevo cayendo por aquí, también se me ha despertado esto de escribir en cuanto espacio vacío encuentre. Mi blanco favorito son las servilletas de los distintos lugares de la zona que visito. He sabido que el lugar tiene unos setecientos cincuenta habitantes de población estable, también que el asfalto no llegará nunca al interior del pueblo. Sus habitantes no quieren alquitrán dentro de su lugar en el mundo, lo cual me

parece una maravilla. Justo me he caído en pleno mundial de fútbol, contra todos los mandatos religiosos he decidido ausentarme de la ciudad mientras los demás apostaban acerca de algo tan incierto como la vida misma. Los habitués de este café se congregaban frente a la televisión cada cinco días, portando cuanto elemento celeste y blanco hallaran. Pude observar que las costumbres no son muy distintas de las de la ciudad, incluso hay discusiones sin sentido entre hinchas de diferentes parcialidades que este encuentro único no puede resolver. Por las dudas la dueña del restaurante tiene tomadas una serie de medidas bastante drásticas, a la primera señal de problemas toma una vieja tabla de madera y se terminó la discusión. Aunque siempre hay alguno que no entiende la metáfora del madero, una regla con forma de tabla, nada más práctico que esto. Deberían verla los del arrabal que se creen que tienen todo esto resuelto, la tabla muestra la determinación de la dama por tener todo bajo control. Ella y el bufoso que sería el plan B, así concluye la discusión. El lugar estaba atestado de personas en el debut de la albiceleste, no cabía un alma más, la cerveza

circulaba como si de agua se tratara, el bullicio inicial fue sustituido lentamente por el silencio. Una calma sepulcral, respiraciones contenidas hasta que sonó el silbato, alguien gritó entusiasmado.
— ¡Vamos, carajo!
Ahí es como que la adrenalina se liberó, aunque sólo una explosión mayor quitaría la tensión del ambiente como el sol hace desaparecer a la bruma de la mañana.

No había pensado en que un lugar tan alejado de la urbe bulliciosa a la que estoy acostumbrado podría generar éste tipo de reflexiones. En cierta forma estoy viendo en retrospectiva, como si fuera un doctor del pasado y tratando de arreglar el tiempo en el que vivo. Lo que se dice experiencia. El pueblo le ha traído paz a mi alma, incluso he logrado conciliar mejor el sueño, debe ser que cambié el reloj del celular por el sonido de los teros en la mañana. Las gaviotas extraviadas vienen a cazar entre los surcos recién abiertos, las máquinas hacen resurgir a la tierra negra, los gusanos cegados son presa fácil, a ellos les gusta la oscuridad que yo he dejado. Ya llevo un tiempo importante por estos lados, he repasado un poco ciertas anécdotas con algún

conocido que tengo acá, no hablo de amistad. Eso es otra cosa, requiere de una inversión infinita dele capital llamado tiempo y es frágil. Seguro que la mayoría no se fijó que al recibir la misma, venía en un envase con una inscripción enorme que daba cuenta de ello. Pero bueno, los amigos son esa familia que uno va armando igual que un rompecabezas. Lo bueno es que podemos elegir las mejores partes, de eso se trata. El problema es que la vida te separa, pone distancias entre nosotros pese a que nos esforzamos por vernos más seguido y terminamos comunicándonos por medio de mensajes que vienen en un congelador de sentimientos. Resumimos todo en una pequeña imagen que no concuerda absolutamente con nuestro estado de ánimo, esto es más fácil de observar en los adolescentes. Ellos nacieron con un manual de emojis y una serie de neologismos con el que terminamos enfrentados. Al menos yo termino enfrentado con dichos neologismos, los emoticones devenidos en emojis me resultan prácticos. El problema es que muchas veces no reflejan nada, un pulgar abajo y espero que el león venga a la carga. Son manifestaciones frías de una realidad más bien gélida,

cambiante y muchas veces humillante para los ojos de quienes pasan demasiado tiempo viendo qué se encuentra haciendo el otro. Desde este punto es fácil construir una existencia basada en un único pilar: critico para poder justificar que estoy vivo. Así que esto de verme alejado un rato de tanta tecnología y sistemas de ubicación me ha permitido contemplar el bosque desde lejos, como un cazador intentando encontrar a sus compañeros eventuales de partida. La conclusión ha sido terrible: ¡consíganse una vida! Rápido o será tarde, muchos años han pasado desde la última vez que he visto a algunos de mis amigos y eso que nos mantenemos comunicados. Comunicados, no conectados, no es lo mismo.

Llegó un momento en el que dejamos de jugar y la rutina nos alcanzó, la distancia vino a interponerse como un abismo infranqueable dejándonos separados mientras la vida discurría. Nos atamos a obligaciones para poder sobrevivir, adaptamos sueños a la agenda diaria y repetimos el ritual de salida. Un beso apurado, que tengas buen día, una plegaria al cielo para protegernos en el viaje. A escena, kilómetros recorridos de aquí para

allá buscando llenar el arca con migajas que desaparecen a principio del mes. La espera esperanzada para cubrir los gastos de vivir de prestado, vivir para tapar deudas y seguir generándolas. Vivir, días tachados en el calendario, otros días que vienen con un poco de color. Parece ser que ayer está en blanco y negro. Armamos el mueble que yacía esperando un hueco en nuestra rutina, desalojamos el agua de la lluvia que el viento arrojó sobre el frente de la casa. Escuchamos un viejo programa eternizado en la red, jugamos a nuestro pasatiempo favorito ¿o era sólo el mío pero fingiste para no desilusionarme? Capeamos la tormenta para descubrir una llave baja y la luz resurgió, entonces mateamos para luego recorrer el pueblo como un par de hojas al viento. Gélida la tarde pero eso no nos detuvo, más helada la ruta cuando devolvimos la gentileza de venirse por acá. Un pequeño cuarto, muchos sueños, los dedos resumiendo el acaecer, una vuelta en bicicleta llevando las epístolas. Pasa el tren al sur temprano, la vía separa el poblado, la estación yace desierta, el casco viejo se va renovando, el repartidor estaciona la nave volviéndose cajero. Nos vamos una mañana

aún más al sur, es el tiempo de las despedidas mi buen amigo. Al final nos hemos vuelto a separar, rutinas que vuelven al amanecer. Rutina, repetición innecesaria. Rutina, aquí no hay lugar para ti así que mejor volvete por el camino rumbo a la ciudad. Es cierto que tenemos tareas acá pero son una parte de vivir, el resto no está programado y por lo tanto es la primera vez que me siento libre realmente. Libertad, la rutina cede ante ella, se apretuja en un rincón hasta quedar deshecha, entonces la luz de la mañana la vuelve polvo y olvido. Libertad.

La sociedad en la que vivimos refleja esas dos posturas, la neutralidad no está permitida. Recuerdo que empecé a recibir mensajes de todo tipo instándome a votar por uno de los dos que habían sobrevivido a la elección general. Las divisiones tan marcadas no eran cosa de antes, de hecho me había convertido en una especie de detector de situaciones y estados de humor. El problema era suprimir todo tipo de comentario no sea cosa que algún fundamentalista se me echara encima con plato y cubiertos justo cuando me disponía a probar el glorioso asado. Todos parecen tener una solución al problema que generaron, una

especie de bombero que crea el incendio y luego regula el agua para no apagar la casa de su vecino, con el que tiene diferencias insalvables. El hecho de que sea el mismo barco no cuenta para nada, cuantos más se ahoguen del otro bando mucho mejor, todo reducido a una especie de superclásico y se terminó la historia. Las divisiones son más profundas que una simple pelota, pero la analogía es necesaria dado que ni el fútbol se ve a salvo de este bipolarismo. Basta con emplear una palabra que denote aprobación por uno para que los demás sepan que estás en su contra, opiniones divergentes e irreconciliables. He visto incluso aquí en el pago situaciones desagradables, dos hermanos que se terminaron trenzando entre las cenizas de un cordero y aguaron la fiesta, pese a la cantidad de vino que se había consumido. La trifulca culminó con el comisario llevándose a los dos hacia una improvisada patrulla. Como estas hay cientos de historias, básicamente nos hemos vuelto una sociedad de mudos dado que romper el silencio se castiga con violencia y estigmatización. Aquí se ve pero no tanto, sin embargo los dos pibes peleando eran una muestra de hasta dónde puede llegar el

fanatismo y la intolerancia. Más o menos como el partido entre los dos combinados locales, rojo y blanco de un lado, verde del otro, los colores no importan excepto para hacer marcadas las diferencias. Esto no siempre fue así, he oído de boca de los más viejos que en otra época había un poco más de unión. El tema es que las diferencias no nos unen, nos separan como si de enemigos se tratara, la ciudad muestra mucho de esto, el pago sólo un fragmento. Tenemos la cura a la enfermedad de los demás pero no tratamos la propia, mal comienzo para resolver un problema negándolo. Mal, muy mal, una enfermedad que encima se viraliza enseguida. Basta con agarrar el celular y comienza la cacería de paganos, por suerte acá la señal varía lo suficiente para que muchas cosas se filtren. La radio es tal vez uno de los pocos bastiones de pensamiento que quedan, no tan contaminada de discursos ideológicos y bajadas de línea para que las masas conectadas permanentemente reaccionen a ese estímulo.

La viuda del constructor tiene unos noventa años y esta tarde he podido entrevistarla. Al principio mi presencia le sonó a invasión, pero

luego logré disuadirla, le expliqué que estaba buscando anécdotas sobre la historia del pueblo. Me parecía la mejor forma de contar la historia, desde la fuente misma y sin omitir detalles, a ella esto le resultó suficiente. Me invitó a tomar unos mates durante varias tardes del verano pasado, así supe una parte más de la información que estaba buscando. La casona que aún resiste entre los médanos es obra de su esposo, fue la primera construcción que erigió como desafío al viento y por esto lleva el singular nombre de "Las Cuatro Brisas", aunque lo de brisa sería una ventisca disfrazada aquí. Basta con pasar un invierno para darse cuenta de ello, por la misma razón varios refugiados de los que huyen de la ciudad han seguido su camino hacia Córdoba en busca de un clima más benigno o eso dicen. Jamás he estado ahí así que no lo puedo aseverar, pero tampoco negarlo y por ello me bastan las crónicas de mi interlocutora. Hablaba despacio tal vez porque los ancianos no tienen ningún apuro, para ellos el tiempo es una ilusión a la que la humanidad le ha puesto un nombre en honor a Cronos, cada segundo que pasamos juntos era una parte de dicho espejismo. Accedió al saber que al igual

que una de sus hijas yo me dedicaba al difícil arte de enseñar, aunque la educación no es sinónimo de escuela, la primera se adquiere pateando la calle y la segunda es una forma de instrumentar ciertos conocimientos. Mate atrás de mate me contó que al principio la familia estuvo separada, su esposo había decidido probar suerte en un lugar apartado y ella pensó que esto sólo podría significar el fin de la relación. A los tres meses de la partida supo que estaba embarazada, la situación la colapsó dado que todo apuntaba a que sería madre soltera. Sin embargo él nunca dejó de enviarle dinero, luego vino por las tres y se las llevó a una pequeña aldea que a la postre sería este lugar. Trabajó como maestra en la escuela primaria que tenía únicamente siete alumnos, plantó cuanto vegetal pudiera darles de comer e incluso recurrieron a una dieta extrema: ranas, caracoles y cabos de cardos que servían para ser disfrazados como milanesa. El pan duro era reutilizado como suplemento dietario, de los naranjos y limoneros extraían otra parte de la dieta, sumado a las almejas que la marea arrojaba afuera. El camión que transportaba los cardúmenes volcó en más de una ocasión así que su esposo ayudó en el

rescate, el único de los marinos al que conoció se mostró eternamente agradecido suministrándole durante años una provisión semanal de pescado. La suerte de la familia mejoró con el tiempo dado que el lugar empezó a crecer a pasos agigantados, la ampliación de la escuela contó con la mano de obra de su esposo que ya tenía el trabajo bien organizado en los años setenta. Luego los dos vieron partir a sus hijas hacia la gran ciudad, las reuniones se limitaron a fin de año mayormente. El esposo trabajó hasta los ochenta años, posteriormente se dedicó a vivir de los alquileres de las casas que había construido detrás de la vivienda original. Siempre había algún náufrago de ciudad que venía a golpear la puerta en el invierno para marcharse en la primavera, el que no iba de caza solía pasar por la pesca. Incluso en verano tenía inquilinos en la época del concurso de pesca, los dos solos subsistían en medio de la realidad social. Él vivió en silencio, construía y le ganaba terreno a la arena, por las tardes se sentaba en un tronco que había cedido del viejo siempreverde en una de las tantas tormentas que pasaron juntos. Ahí una tarde se sentó por última vez,

encendió la Forja y entre bocanadas se unió a sus ancestros. Ahora la casa yace en silencio, apenas el canto de los teros o el ladrido de la perra persiguiéndolos cortan con esa monotonía.

La vida toca a su epílogo como cualquiera de estas historias, la última tarde en que he podido hablar con ella me ha dejado una serie de escritos creados por su esposo durante los primeros años aquí con cargo de entregárselos a la mayor de sus hijas por cinco minutos. El siguiente invierno deberé devolvérselas así que mejor aprovecho la oportunidad, no hay que dejarla pasar. Una sirena me ha sacado de mi ensimismamiento esta mañana, lo siguiente ha sido la noticia de parte de Gregorio confirmando lo inevitable. La más longeva de las moradoras de la villa ha partido hacia la morada de los dioses, en donde su amor la aguarda sonriente. Parece ser que en su ausencia ha estado construyendo allá arriba, ahora es tiempo de reuniones y bocanadas de humo. Aunque esto suene a trivial me lo imagino así, después de todo siento que las farolas que alumbran en lo alto no son sólo estrellas distantes. Para colmo una estrella fugaz ha pasado esa misma noche, supongo

que marcando el paso del tiempo y de la vida que se ha ido. Supongo.

“Soy una bestia de carga amor, mis manos callosas recorren tu rostro cansado. Cargas con el mayor de los pesos, lo mío es un paseo al lado de tener que estar las veinticuatro horas velando por las dos vidas que tanto amamos. Una parte de mí está sepultada entre los encofrados, la otra deambula con el cansancio a cuestas de regreso al calor del hogar. Incluso en los altos de este trabajo mi mente se pierde entre las tres sonrisas, manos pequeñas recorriendo las grietas del rostro que recibió una lluvia cálida cuando las dos llegaron. Es eso mi vieja, buscar un espacio de tiempo para poder verlas aunque sea un instante, entonces esto de despedazarse entre los días habrá valido la pena, viendo a los dos brotes crecer y elevarse hacia el sol como ahora van rumbo a nuestra cara en busca de un lugar en el que depositar una caricia sanadora. El tiempo deja sus marcas, ya los míos no están por estos lares pero una parte de ellos sobrevive en ambas vidas. Miro al mundo a los ojos sintiendo que una parte de él es mía, por haber trabajado la tierra en la que laburaron mis ancestros. Tierra en la que ellos yacen para recordarnos nuestra falta de eternidad, seguro no se nota el trabajo de un

labrador del cemento pero quién sabe lo que podría significar en la suma de esfuerzos. Somos uno cada quien, pero millones de esfuerzos los que llevan a esta tierra a levantarse entre los océanos, sería mucho pedir que alguien escuche el llamado una vez y deje de ver para sí mismo. Una visión ecuménica. Una partícula es necesaria para formar al universo, si en lugar de creernos todos estrellas golpeáramos las rocas juntos otro sería el resultado. Esto parece demasiado para un laburante, como si la falta de escuela denigrara a uno en beneficio del otro, que por mucho título que tenga sin educación no vale nada. Y la educación no se aprende en la escuela, los valores vienen de casa pero no en forma de billetes".

Sentada, sonriendo una tarde de ese último verano. Sobre un tocón de un viejo álamo comienza la danza del adiós, cada anillo es un recuerdo de su vida. Dos hijas, un esposo que vigila desde la inmensidad celeste, tres gatos que vienen a horario a almorzar, un yerno y un par de nietos. El motor de un viejo jeep que se niega a arrancar, un corazón igual de antiguo que empieza a decir hasta pronto. La noticia se esparce rápido, dos días más tarde el asiento, otrora árbol, ha quedado vacío. El asunto ha sido rápido, nunca lo quiso de otra

manera, al álamo le tomó un par de generaciones ponerse a la altura justa para que lo bajen. Fue luego de una tormenta de verano, el clima ahí empezó a mostrar las señales del cambio, los inviernos se volvieron lluviosos, el calor estival reclamó parte de la estación otoño, la primavera dejó una fracción de sí a las mañana gélidas. El viejo sauce fue el primero que el constructor plantó, un rayo lo partió al medio durante un miércoles furibundo y a la mañana siguiente, hacha en mano, comenzó el desmontaje. Un retoño del mismo creció cerca del padre caído, ahora es el que llora las ausencias, huérfano desde la cuna ha sabido abrirse paso en este clima inclemente. Ahora las dos historias se reducen a un recuerdo o al menos eso es lo que creemos, dada la relativa importancia que le damos al asunto. Seres que no están, mutando de lo existencial a un plano espiritual, el problema es que la idea de espirituoso se asocia a temas más placenteros. Parece ser que haber pasado a otro plano no es sino algo sin importancia, espíritu tiene ese vino, ese asado que preparamos para nosotros en la más inmensa soledad, nada que sea trascendental. Una imagen del momento para que a los

demás les dé envidia, pongo toda la carne en la parrilla, quemo mis días como si fueran infinitos, el alma no sale en ninguna foto. Así vivimos sin tiempo definido, como inmortales desterrados del paraíso, echándole la culpa de todo al de arriba y agradeciéndonos por esa obsecuencia autoinfligida. Celebramos con nosotros mismos como anfitriones y comensales, mesa para dos aunque haya uno sólo. ¡Lo mejor para mi comensal! ¡Qué considerado es el anfitrión! Y así va éste mundo, pasando las horas, días, meses, años, bienios, lustros, décadas. La vida misma hecha tiempo, vuelta a la época en la que éramos retoños de otros que nos han abandonado.

Llegó para atender el correo, atrás quedaba la vieja sucursal de Chancho Rengo. Ahora sus pasos resonaban sobre el piso recién construido de la unidad postal de aquel lugar, obra de un tal Chiesa al igual que el resto de las casas desperdigadas sobre la Pampa. Al principio el trabajo resultó monótono e incluso aburrido, antes por lo menos estaba ocupado repartiendo la correspondencia, ahora llegaba una carta cada muerte de obispo. Sin embargo cuando recibía la correspondencia iniciaba un proceso muy complejo, pasando por el jefe del

correo, el área de atención al público, el personal encargado de colocar las misivas en la lista de repartos y el repartidor, todos esos aspectos concentrados en una única persona. Tomó el vehículo de distribución estratégica llamado bicicleta y salió al medio del campo, una vez que te alejabas de la plaza sólo se veía la verde extensión. No eran tantas las edificaciones en aquel entonces, la electricidad recién acababa de golpear a la puerta y la promesa de asfalto era reflotada en cada elección. Conocía cada palmo del poblado, así que se dirigió hacia la última frontera. Ahí en donde los médanos seguían plantándole batalla al viento del sur. Justo en un bajo se levantaban los cimientos de una nueva vivienda, aunque sentar las bases era una obra titánica. Cada mañana debían sacar kilos de arena de las zanjas, el viento se empeñaba en demorarles la tarea. Con el tiempo el obrero aprendió que podía usar nailon para cubrir los cimientos mientras se ocupaban de llenarlos, también que la casa debía tener más de una salida dado que la arena se acumulaba en las entradas. El repartidor encontró al constructor mateando mientras garabateaba líneas sobre un papel amarillento, la soledad lo impulsaba

a escribir al tiempo que seguía cambiando la forma del paisaje. Finalmente el encargado del correo emprendió la vuelta, ya el sol empezaba la danza del adiós. Se quedó pensando un rato largo en tanto sorbía un verde, ¿qué cosas podía escribir un constructor fuera de números? Aquello le parecía una extraña coincidencia dado que recientemente se había dado cuenta que eran pocas las cartas que recibía, escribir se estaba convirtiendo en un caso extraño de comunicación. La televisión le había quitado sentido al viejo arte, ideas programadas para sueños a la carta, cuestión de repetir las fórmulas y el éxito estaba garantizado. Era un programa sin contenido o una pelota rodando, patentado en esta tierra y los derechos no necesariamente reservados. Escribir se había vuelto casi un arte que desaparecía, tanto como el de empleado de correos y eso lo apreciaría más con el tiempo. Pronto su trabajo se vería reducido a cuentas que pagar, nada de poesía en forma de epístola, sólo números. Los mismos que él pensaba que eran todo lo que un constructor conocía. Pero se equivocaba.

FLAVIO

Sentado en el depósito que hace las veces de sala de profesores, Flavio sorbe el café en tanto espera la llegada del resto de la humanidad antes de que el sol asome por entre los árboles de la plaza. La portera es la primera alma con la que se encuentra, el resto viene posteriormente hasta que llegan los actores principales, no hay acto posible sin ellos razón por la cual anhela que la

audiencia esté completa. Una mezcla de roles, el del observador que se vuelve partícipe hasta que la campana suena anunciando que es hora de terminar con el ensayo. Ahí el docente vuelve a su realidad, mirando al mundo que cambia constantemente encontrándolo siempre un paso más atrás, pero en cierta forma sabe que no hay prisa alguna. Para qué andar corriendo contra el mundo que sigue girando, es mejor abandonar esa idea loca centrándose en cuestiones más importantes aunque viendo alrededor descubre que hay varios pilotos profesionales, a los que sólo les interesa alcanzar las posiciones de arriba del todo. Olvidan que el 1 es un casillero para una solitaria alma, así que será difícil que todos puedan ganar, ahí surgen las frustraciones de saberse en el segundo lugar lo que equivale a una especie de derrota. Algo que no se puede aceptar así nomás, al mundo se le muestran los grandes éxitos, simplemente lo mejor de lo mejor. Una sonrisa ante la cámara vacía, el ojo del espectador presente en todas partes que refleja una especie de control semejante a un gran hermano hecho realidad, lamentablemente no nos hemos dado cuenta a tiempo y así están las cosas. La necesidad de ser los primeros de los primeros, algo imposible por cierto, nos fuerza a tener que estar presentes en el centro de la escena compartida. El recuadro puesto sobre la cara sonriente, al menos las preocupaciones se han ido un instante en cuanto el flash nos da en los ojos, luego sigue la historia desdichada hasta que encontremos algo que compartir. Al mundo tampoco le agradan las noticias tristes, en una especie de autodefensa contra lo inevitable se han creado espacios de confort debidamente amueblados con los más gratos momentos, que las lágrimas se queden afuera junto a los perros de la calle. No hay lugar aquí para los fracasos, todo debe verse imperecedero aunque volvamos a los tonos sepia que serán aggiornados y traídos al presente al agregarle colores vivos. De esta manera se tratan todas las cosas por igual, se busca una felicidad eterna cuando hemos sabido que esto es más bien una quimera, pero quién está mirando en este momento eso. No es importante, la disfrazaremos así podremos estar a tono con el mundo que nos devuelve un me gusta en complicidad absoluta, es medio difícil que los pulgares estén siempre hacia arriba. Necesariamente debe haber una víctima, caso contrario el sistema carecería de sentido alguno y habríamos encontrado el paraíso digital, con nuestros nombres puestos al tope de la tabla de posiciones del exitismo. Ahí estamos de nuevo, mostrando a la

victoria que nos sonríe en medio de la batalla aunque realmente no pueden ganar todos, es un premio demasiado pobre para que le toque a cada uno de los mortales. Pero por algún motivo olvidamos que es así, no nos importa en lo absoluto en tanto podamos sentirnos a gusto con esta existencia que no muestra el vacío en ese cuarto, ahí en donde ahogamos nuestras penas pero no las exhibimos a nadie.

La batalla empezó hace demasiado tiempo, la razón sin embargo no es precisamente una mala intención de parte de quienes provocaron esto, sino simplemente una etiqueta equivocada puesta sobre el producto antes de lanzarlo masivamente. Era necesario salir del sistema opresor, del modelo de producción en serie, del panóptico que equivalía a control arcaico, de las aulas transformadas en celdas, quitar a los ídolos de antaño poniendo en esos pedestales vacíos a menores de edad. La culpa de todo la tiene el interés superior, dadas las limitaciones de las capacidades legales antes de la mayoría de edad era necesario elegir de qué manera se podía beneficiar al pequeño retoño. Entonces simplemente se quitaron las varas, no es que se las bajó a los fines de ir subiéndolas gradualmente sino que se las hizo desaparecer, no hay exigencia alguna así que los triunfos están asegurados. El problema de ello es la prepotencia, de pronto los adultos se encontraron con que ya no había forma de justificar una mala nota, excepto el hecho de un error de parte del docente al que se le quitaron medios de apoyo y se le dieron las responsabilidades del resto de los involucrados. Así el maestro pasó a tener que suplir la ausencia de colaboración por parte de todo el sistema, los valores que alguna vez recibió de quienes lo acompañaron en su crecimiento chocaron contra la ausencia de los mismos de parte de los pequeños. Ante la primera señal de alarma se buscó la excusa, en la convención suscripta se establece claramente que debe prevalecer el interés superior y dada esa posición jerárquica los demás deben acostumbrarse a bajar la cabeza, nada de andar pegando el grito. Acá se necesitan ejecutores del plan a rajatabla, que jamás se aparten de lograr un ambiente idílico en el que no se corrige absolutamente nada, cuestión de no frustrar al menor de edad que un buen día se volverá adulto repitiendo el hábito, peor aún, tomará decisiones que afecten a los demás acorde a la manera en la que fue enseñado. Todo se permite, los excesos están a la orden del día, madres y padres ven hacia otro lado, mi hija es incapaz de eso, seguro fueron los otros los que

llevaron a esto al nene, el sistema debería haberse percatado de la sobredosis pero en lugar de ello están intentando que piensen como buenos ciudadanos, etc., etc. Al final la culpa es del docente, ninguno más es responsable ya que ha sido el único que se ha dado cuenta de la enfermedad, la que debemos negar no sea cosa que seamos responsables de ella. No les basta con habernos convertido en la noticia del día, cómo se les ocurre venirnos con que a nuestra hija se le ha cruzado la idea del suicidio ante el primer NO que recibió en su vida. Pero si tiene todo lo que necesita, no le falta ninguna comodidad, qué sabe ese tipo de clase media baja en relación a la vida en óptimas condiciones. Deberían poner al frente de la cursada a alguien de nuestro propio riñón, que sepa lo importante que es inculcarles a los estudiantes lo maravilloso de una vida libre de responsabilidades. Nos ocuparemos de los detalles, mantendremos la máquina funcionando para que le genere billetes y riquezas materiales, las que con viento a favor sabrán cuidar aunque tiren cada cosa que le pongamos sobre la mesa. Hasta que sólo quedan las migajas, entonces ahí notamos las ausencias que nos marcan las únicas fotos que hemos impreso, al resto se las llevó el sistema cuando pedimos que cerraran la cuenta de nuestra hija. Su último posteo la mostraba sonriendo, rodeada de amistades, justo un rato antes de la dosis final. Ahora debemos encontrar al culpable, ya sabemos que al docente lo rajaron porque tuvo el descaro de alertarnos, debería haberlo hecho antes, uno no puede estar siempre ocupado y prestando atención a todos los detalles.

La nota era baja por lo tanto alguien debía pagar, cuestión de acercarse a la escuela temprano y sin mediar palabra alguna irrumpir la clase, justo al frente de la misma se encuentra el autor de la matanza. Los resultados del último examen han sido los peores desde que los pequeños ingresaron en ese lugar, si bien el docente era la primera vez que recibía a dicho curso su ofensa no podía ser perdonada. En un acto de coraje al extremo, bizarro dirían los más viejos, la madre de la víctima se dirigía al encuentro con aquel enemigo que había osado mancillar las preciadas notas de su hija. Es que la calificación se torna en lo único visible, lo qué ocurre en el aula queda dentro del claustro aunque muchas veces en esta época se ha tomado la costumbre vitoreada como ocurrente de andar subiendo videos, en los que los principales protagonistas son convertidos en parte del circo sin saber que en esta función les toca soportar esa clase de costumbres normalizadas por las familias y

permitidas por el resto de la línea de enseñanza. Simplemente pasa, incluso cualquier prohibición es bandeada por los cambios rápidos de esta época de imágenes alocadas, así que el hecho de ser carajeado por un familiar no es algo raro. El profesor soportó las indicaciones de la madre frente a su clase, lo único que quería era una instancia de recuperación para su pequeña a la que bien podía beneficiar descubrir que había segundas oportunidades. En el pasado jamás se le hubiera ocurrido a uno de los progenitores a ir con semejante planteo dado que buscarían la forma de mejorar la situación, pero a costa de sacrificios personales y no de ejercer coacción sobre el origen de aquella nota que simplemente reflejaba una instancia pero sabía a una bofetada semejante a la metáfora que empleaba el invasor de la clase. Ello a su vez da la idea de que es posible hacer lo que se quiera, pese a las advertencias legales respecto a la violencia de cualquier forma sobre la humanidad de un docente, la que es pasada por alto como un semáforo o una línea amarilla al calor de todos lo hacen, ¿por qué no yo? si esto constituye un acto de injusticia y sabemos que acá no hay precisamente justicia que permita devolvernos lo que nos quitaron. Cualquier falta se arregla con un salvoconducto a la impunidad acompañado por un certificado firmado por un especialista, si el docente tuvo que trabajar duro para capacitarse es un problema de él. Es mejor darles segundas, terceras e infinitas chances a nuestros pequeños, así sabrán su lugar en la prepotencia de esta sociedad que se queja de lo ocurrido pero pocas veces da el ejemplo. Los triunfos deben ser conseguidos a cualquier precio, vale lo mismo que sea por esfuerzo que por metal, todo tiene un valor y aquel que ha cometido el terrible delito de ponerle el dos a una pobre alma desprotegida debe pagar, de forma tal que no lo olvide y cada vez que vea un apellido similar sepa que debe dejarlo pasar. Los escarmientos públicos son los mejores amplificados por el uso impune de una red social o de la ausencia física, cuestión de no dar la cara pero mover los piolines para lograr el resultado buscado. Nada de frustraciones para ellos, suficientes tuvimos en nuestra juventud y no queremos que eso se repita, dicho lo cual pegó el portazo permitiéndole al victimario seguir con su tema.

Leer, de eso se trata aunque el problema radique en que nos compramos una realidad plasmada por alguien desde un edificio calefaccionado, adquiriendo lo que queremos creer y creyendo que es la única realidad posible. El cielo se ve de un color prometedor,

olvidando que las promesas electorales se pasan para otro momento que generalmente es la siguiente campaña, se utiliza la misma receta a través de la historia lo que la vuelve moderna en la repetición. Ahí estamos los impensantes, un cielo soleado aunque se vea negro se nos ofrece a cambio de la sumisión a los nuevos dioses que vienen ataviados para la ocasión y demuestran la elocuencia en el lenguaje, los modales debidamente pulcros de qué sirven si en realidad adentro lo único que hay es un montón de materia fecal. Debería alertarnos el olor, pero estamos tan sedados por la realidad que nos hemos acostumbrado al pillaje de parte de un supuesto invasor romano que en realidad no son más que los nuestros, convertidos a saqueadores del erario público con la correspondiente excusa al alcance de la mano. Siempre habrá un enemigo al que culpar, lo llamaremos opositor o de la contra para nunca admitir que fuimos nosotros, el que empuñaba la tea en la noche de incendios era alguien con un rostro igual al de aquel que escribe pero también lee estas líneas, seguro considerás un desperdicio de tiempo el hacerlo pero fijate que algo de razón existe en este texto. Una especie de metáfora con la que disfrazar la realidad, para contarla de una manera codificada cosa de que los poderosos no se den cuenta de que nos referimos a ellos, lo último que quisiéramos es que eso tipos se fijen en alguien tan insignificante. Por eso he tenido que esconder al pueblo detrás de una cortina de misterio, al vecino llenarlo de sospechas a la espera de que un letrado convertido en letardo despache la sentencia definitiva. Ahí, justo en ese momento seremos todos culpables pero seguro tú encontrarás una buena excusa que te permita lavarte la mano en tanto el resto marchamos hacia el cadalso, Flavio nos encabezará por haber intentado que los pequeños en pedestales escriban sin errores. Es un provocador, alguien fuera de este universo que debe ser extirpado como un tumor infeccioso dado que a la sociedad no le gustan los que se apartan de las normas establecidas. Hay reglas para todos pero ciertas leyes son más permisivas acorde a la posición social, por lo tanto se debe dejar crecer a la pequeña como si fuera un yuyo, nada de exigirle demasiado no sea cosa que termine pidiendo un certificado de algún psicólogo amigo que siempre está a mano. El general debe ser sacrificado dado que tenemos que salvar el futuro, quitarle a Flavio sus onagros y sus manuales de la guerra, así todo estará en paz mientras lo mandamos al exilio del olvido. Osó alzar la voz para desafiar al poder y defendernos de nosotros

mismos, así que debemos quitarnos de encima su sombra antes de que sea demasiado tarde. Las órdenes han sido impartidas, éste es el último día de su cátedra al frente de nuestros reclutas cosa de que mañana todo siga siendo un paisaje de novela. Aunque el final termine en desastre, elegiremos la manera en la qué ha de ocurrir y el instante preciso, cosa de que si alguien anda auditando podamos echarle la culpa a su inspección.

Lápiz, lapicera, resaltador y goma de borrar, los elementos necesarios para iniciar el descenso entre los textos que se han recibido de los estudiantes. Es viernes, será mejor dejarlo todo listo para el lunes, limpiando la mañana del sábado de esta tarea difícil, el domingo no hay alarma alguna que nos traiga de regreso del sueño merecido. Descendemos entre las palabras, encontrando neologismos en el mejor de los casos, el problema real son las palabras que han mutado tras la enfermedad que aqueja al lenguaje desde hace más de una década. No hay lectura mucho menos escritura, por lo tanto no existe manera alguna de nutrir al enorme árbol que supone la realización de un texto, incluso si se tratara de algo pequeño requerirá raíces profundas para beber de la fuente de las palabras que yace en el fondo. Hacia ahí nos estamos dirigiendo en esta expedición, al comienzo del camino ya nos encontramos con el signo de interrogación (¿) faltante, por algún motivo únicamente se emplea el de cierre (?), lo cual es una ironía dado que necesariamente debe existir una marca de comienzo. Luego viene el segundo obstáculo, las tildes no están por ninguna parte como si fueran una especie en extinción o bien sujeta a la voluntad del redactor, mucho menos el punto al final de las oraciones con la salvedad de los signos de exclamación o interrogación, evitando así la doble puntuación. En la selva que se nos presenta delante encontraremos la palabra así con “h” y con “c”, “ahí” como reemplazo de “hay”, libertad reducida a una expresión mínima (la primera escrita con “v”), la “c” que a último momento sustituyó a la “s” en el once inicial y así podríamos seguir con esto un rato largo. La última estación la conforma la incoherencia gramatical, frases armadas con pedazos de textos que son trasplantados a la hoja en blanco sin los debidos nexos lo que equivale a quitarle las raíces a las palabras. El resultado es obvio, se seca antes de siquiera ver el primer rayo del sol quedando marchitada sobre los grises renglones, nada peor que una idea mal escrita. Sin embargo se ha inculcado que cualquier forma de expresión vale, no hace falta que cuiden los

detalles total al lenguaje le costó cientos de años evolucionar para que un hereje venga a escribir de la forma en la que se le cante. Eso tal vez sea aceptado en las redes, pero en el campo formal es insostenible aunque dada la idea del interés superior seguro se pueden hacer excepciones, cosa que la mayoría permite a los fines de no traumar a los futuros genios. Así estamos, apenas una pequeña parte de la población se dedica a inculcar el respeto por las reglas incluidas las del lenguaje, el resto busca la entrada lateral, la ventana por la que evadir las responsabilidades, la mejor forma de asegurar la supervivencia de esa personita que mutará en adulto seguidor fiel de los hábitos instruidos. Por las dudas eliminemos toda posible señal de problemas mediante el correspondiente ataque al primero que ose indicar la existencia de errores, de ser necesario vale llorar frente al seis impiadoso. Pero de corregir las faltas ni hablar, aparte la escritura ha caído en desuso con las actuales formas de comunicarse, todo es más fluido, una imagen vale más que cualquier texto aunque sea repetida y realmente no muestre nada nuevo. Seguro que si trato de volcarlo todo en un pensamiento profundo vendrá un trol a decirme que soy un boludo, así que mejor dejo la imagen y listo, con unas cuantas caritas felices será suficiente para elevar la autoestima, la que seguro estaría por el piso si el único que nos marca las faltas ortográficas estuviera viendo lo qué acabo de escribir.

Golpes, golpes, golpes llamando a la puerta una tarde del '89 en tanto la maestra hablaba con dos de sus estudiantes, mientras el sol se iba perdiendo. Escribir, de eso se trataba, usó cada palabra que hizo falta pero sólo las que eran necesarias. El resto dependía de ellos dos, leer era la puerta de entrada y ella los había dejado frente a la misma. Dentro los barcos recorrían el Sundarbans, hombres osados enfrentaban peligros mayores, un poema moría al derramarse la sangre de su creador, una puñalada como mensaje al mundo, Edgardo exploraba las selvas en busca de un hogar lejos de la civilización. Así se veía la biblioteca por la que habían pasado, un par de libros bajo el brazo al regresar a casa. La radio traía la noticia de las negociaciones, el mundo exterior no era interesante ya que se trataba de una historia repetida. Un plagio del tiempo, todo volvía a ocurrir en una forma similar y los autores se beneficiaban de esta nueva vieja obra. Uno de los lectores se fue afuera a espantar a las fieras con toscas, el restante siguió con la cabeza metida en ese mundo, la otra dimensión lo había atrapado

por siempre. Ya somos varios los que hemos pasado por ese lugar, en el que el tiempo debe retroceder frente a los enormes pilares conformados por historias y leyendas mezcladas, era sencillo entrar allí en otra época aunque ahora parece ser que la cantidad de datos que se nos viene encima hace que perdamos toda posibilidad de ingresar nuevamente. La llave está justo aquí, el único inconveniente es que la entrada en escena de la dimensión del rectángulo le ha ido quitando importancia a las palabras, apenas algún neologismo derivado del cercenamiento del lenguaje se asoma por ahí. Podemos ver desde este lado de la vidriera las obras clásicas, dado que marcaron nuestra infancia, pero la sola mención de la palabra libro hace que los transeúntes se marchen a otra parte por la autopista virtual, previo mensaje en forma de emoticono/ emoji en tanto saltan entre la vida de los demás, de la cocina a un día fuera de casa, pasando por la previa y el post ahí cerca del amanecer, todo expuesto en la vitrina que se ve más interesante. La acumulación de palabras en forma codificada no es atractiva, a quién le puede interesar esculpir un texto empleando tinta y tiempo, la vida es demasiado corta (aunque no sabemos cuándo se termina) como para desperdiciarla en esa tontería de escribir. Este texto carece de sentido dado que el público que habría de interpretarlo se encuentra con la cara perdida en el océano digital, avanzando hacia el fondo del mar auténtico pese al silbatazo del guardavidas al que alguien en forma burocrática le pide que llene la planilla, luego podrá intentar rescatar a esos suicidas que se dirigen sin prisa alguna rumbo a ahogarse. Trabas únicamente, vallas puestas para evitar que podamos hacer algo en realidad en tanto el rectángulo tiene cada vez más adeptos y el viejo Flavio espera en su roca la llegada de un nuevo compañero de viajes, porque aquí es donde quedamos hermanados dado que el lenguaje nos conecta pero también nos incluye.

Flavio oteaba el horizonte, sabía que los bárbaros estaban ahí en medio de la oscuridad pero no tenía miedo alguno, después de todo encontró la manera de combatirlos aunque para el resto de sus congéneres era una derrota asegurada. Cargó los onagros con palabras bien escritas que volaron iluminando la noche, las huestes del rectángulo venían como no muertos hacia la fortificación que se levantaba en la otra orilla. Nada parecía que podía detenerlos, las palabras cortadas formaban la primera fila, luego venían las tildes como sacrificios a la divinidad que representa la falta de cuidado, el

grueso de las tropas eran los neologismos generados a partir de operaciones brutales sobre palabras existentes. El general echó mano de todo su conocimiento, contraatacó con una serie de nexos que le podían dar sentido a las frases que empleaban sus oponentes ocasionales regresándolas pero el mensaje realmente no llegaba nunca. Tomó su gladius dibujando notas gigantes en la margen del río, escribió la palabra libertad sobre la orilla esperando que los invasores notaran la diferencia pero continuaron adelante sin darse cuenta de ella. Otro día más sin poder detener aquella escena, pese a que lograba ciertas victorias en alguna escaramuza a la larga las faltas ortográficas superaban su resistencia. Levantó la vista al cielo, allá atrás de la colina se alzaba la civilización que en ese momento dormía ajena a todo lo que ocurría bajo sus narices. De pronto los contrincantes tenían los rostros de personas a las que conocía, a las que veía a menudo en la parte de su vida a la que le dedicaba hasta la última gota de esfuerzo. Gritó, un relámpago le respondió desde el norte, del sur llegaron los jinetes montados en caballos de fuego que dejaron cenizas entre sus máquinas de defensa para luego explicarle que ya a nadie le importaba lo que él consideraba la razón de su existir. Recibió un último mensaje de sus superiores, debía abandonar esta batalla inútil regresando a recoger sus pertenencias y marcharse al exilio, no había lugar en el mundo para cuidar las oraciones así que mejor andate. Pues bien, si así están las cosas no queda más remedio que tomar la salida que se ofrece con total cortesía en tanto al ver la luz del alba sobre la calzada a uno le agarra la añoranza de lo que pudo haber sido, no hay peor forma de vivir que deseando lo que no se hizo mientras una muchedumbre de adultos le arroja bosta en la cara por haberse atrevido a corregir esas faltas. Pero no eran faltas che, simplemente se trata del libre albedrío ejercido al extremo lo cual implica pasar por encima de toda regla, incluso de esas molestas cuestiones de la escritura que están en desuso. Pasamos de los dibujos en las cavernas a su versión moderna, las caritas felices al final de cada mensaje, eliminando todo sentimiento por la humanidad del otro dado a la que no podemos verle el rostro y saber si realmente no esconde su dolor detrás de una máscara de felicidad infinita, virtualmente eterna. El problema es que las palabras se desdibujan con el tiempo, la tinta va desapareciendo en tanto que el rectángulo, líder del mundo, nos asegura la conservación para la posteridad en una inmensa cantidad de discos que todo lo guardan. Menos el alma que los creadores han

dejado en cada línea bien escrita, sólo le falta eso y es un éxito asegurado, algo más que vender en los canales publicitarios de su preferencia. La horda de esclavos espera con ansias.
Esquivar para arremeter, el control tiene demasiados botones pero no obstante se pueden contestar los mensajes urgentes que vienen de parte de todos esos contactos a los que tan bien conoce. Un instante para tomar una imagen de la pantalla de victoria, ya antes había volado la captura sin munición alguna que indicara ese tiro certero, tan sólo una carita que marcaba la felicidad en todos sus aspectos. De pronto la puerta se abrió, el otro ser con el que se unía a través del ombligo se ocupó de llevarse la ropa sucia, el plato vacío de papas fritas, los sorbetes que regaban el piso y los cuadernos abandonados que culminaron debidamente ordenados sobre una mesa, en una de esas el pequeño se acordaba de que tenía tarea. Pero seguro era mejor esperar al domingo en la noche, ahí se ocupaba de realizarla con total celeridad y dedicación, copiando, pegando, cortando textos inútiles, eliminando formatos en el mejor de los casos, pero esos eran meros detalles. Muchas veces se imprimía la pantalla directamente, si al docente le gustaba, buenísimo, en caso contrario debería escucharla como la última vez cuando se atrevió a enviarlo a diciembre sin darle una nueva oportunidad. El único problema es que la señora ignoraba la cantidad de veces que se le había pedido al estudiante aplicado la entrega de los trabajos, a los que saltaba entre partida y partida, a lo sumo presentaba algo en el último momento. Ello debería ser suficiente, para qué tantas exigencias en una materia que no le servía de nada, al día siguiente se olvidaría de absolutamente todo lo aprendido incluso el nombre del docente. Ese individuo debería saber que hay cosas que no pueden ser alteradas, sus tiempos no son los tiempos de los pequeños, hay que regarlos con amor, mucho amor, ponerlos en esa hermosa columna que hace las veces de pedestal y dejarlos tomar del mundo lo mejor. NO, es una palabra demasiado impiadosa, una vida más para este joven participante, crédito infinito cosa de poder sortear todas las pantallas y llegar al final, mostrando satisfecho su progreso a los demás mientras la madre aplaude entre sollozos. La escena es conmovedora, el resto de la audiencia sigue el ritmo e imita el mismo hábito, aplausos vacíos por el esfuerzo realizado, no hay que darle oportunidad alguna a los detractores de la pequeña comunidad que puedan explotar. Victoriosos siempre, hasta la cima y de ahí a capturar al

sol sobre una cumbre helada, esa es la fórmula del triunfo asegurado, el cielo debe ser nuestro así tengamos que congelar al astro dorado. No puede haber alguien más que los nuestros puestos en el cielo, todas son estrellas que brillan en pleno día, cómo se le puede ocurrir a un disco de fuego eclipsar dicho momento. Imaginen el atrevimiento de su parte, por mucho menos se ha enviado gente al cadalso a lo largo de la historia, aunque esta por alguna razón nos recuerda esos rostros. Con seguridad es una muestra del escarnio al que deben haber sido sometidos, el que bien se podría aplicar a los infractores de estas reglas aceptadas, las únicas realmente admitidas por la sociedad. El resto son invenciones en desuso, aparte a nadie le conviene caer en ellas excepto cuando se siente acorralado y esgrime el llamado derecho a defensa, todo vale, mentir incluso es un buen recurso. Una especie de código empleado para sacar ventaja del oponente, los dedos hacen sonar los controles, en un rato será la hora de dormir y tal vez el pequeño realice la tarea que lo aguarda. Esa también debe esperar, quién se ha creído.

Al principio las medidas fueron sencillas, toda buena idea que se pone en práctica arranca con grandes esperanzas y ellas fueron a parar sobre la cabeza de los actores centrales, olvidando que sin un guión apropiado la obra a la larga termina siendo un fracaso absoluto. El mismo sistema pero con los procesos cortados, era necesario ahorrar fondos invirtiendo en una educación de mala calidad. Así se aseguraba la verticalidad, todo permanecía estancado y apestando, el control era más simple de ejercer. Indebidamente preparados se encontraron con una realidad que se desbordó, marchando masivamente a través de los ríos del tiempo rumbo a la luz en el horizonte. Allí se toparon con el único que permanecía despierto, la venda había caído de sus ojos por alguna burla del destino. Flavio tenía las defensas listas, sabía que sus esfuerzos eran como la resistencia de los muros de arena frente al mar pero no por ello iba a dejar todo como estaba. Capitular no implicaba ver pasar cada escena sino ceder ante la primera demanda, prepotencia a granel para una parte de la sociedad en la que vivía. Eso explicaba el segundo de los problemas, por más ganas que le pusiera terminaría boicoteado por sus propios paisanos. Sin embargo estaba decidido, era cuestión de darle una nueva oportunidad a los suyos y tal vez en una de esas no habría sido en vano. Cargó su morral aparte de los enormes diccionarios en

forma de onagros, listos para catapultar a la fama a cuanta palabra estuviera disponible. Plantó su estandarte, una loba con un lápiz entre los dientes y se aprestó para la madre de todas las batallas. La civilización enfrentaría su destrucción cuando la horda de caritas felices viniera a destajar las letras, ese día finalmente llegó por la gracia de las redes sociales y la falta de supervisión de las fronteras entre lo formal y lo informal, aunque el libre albedrío anidó en lo segundo dando lugar a justificar cualquier forma de escritura. Las primeras instancias de la enfermedad se parecían a cualquier otro problema menor, apenas un poco más de temperatura de lo habitual cosa que nadie sospechara. Luego simplemente empezaron a desaparecer las tildes, palabras semejantes reemplazaban a otras que significaban algo totalmente distinto y para colmo nadie se daba cuenta mientras los días discurrían sobre la calzada adoquinada en la que los niños jugaban. En un momento empezaron a aparecer los indicios de la tala a la que las palabras eran sometidas, abreviaturas incoherentes, signos empleados en lugar de los términos correctos, libertad, absoluta libertad de hacer lo que se quiera. Libre expresión a cualquier costo, incluso los adultos se plegaron a esta nueva ola que se precipitaba victoriosa hasta que beso los pies de Flavio, ahí encontró a un verdadero oponente, alguien que cargaba vocablos enteros y ponía los puntos al final de las oraciones, un hereje a la nueva religión instalada. Un enemigo al que matar con ríos de tinta que escriben frases sin sentido, rematadas con una sonrisa que los titiriteros se ocupaban de dibujar sobre el rostro del emisor del mensaje.

En esta parte del mundo el viejo Flavio a punto del retiro recibe el encargo de una última batalla, la orden viene firmada por su ilustrísima inconsciente y rubricada por un bizarro personaje. Sabe que se ha preparado para ello en cada trinchera áulica, en la que las tizas son sacrificadas para rendirle tributos y adoración a la dimensión del rectángulo. Desaparecen sin más, no hay carta de

despedida como tampoco motivo alguno, excepto la avanzada que viene iracunda a llevarse puesto al que usa el punto al final de una oración. Eso fue raro, bizarro dirán los jóvenes en tanto mandan un nuevo mensaje que mantiene el *poltergeist* en funcionamiento y no hay marino que venga a cerrarla. Difícil pelear contra lo inmediato, las planificaciones se desmoronan como si nunca hubiéramos planeado nada y para colmo las trampas burocráticas explotan en la cara del aventurero. Al final queda la pizarra vacía, los asientos le hacen juego, las rejas mantienen fuera al mundo entero excepto al docente atrapado en la tela de la araña. Pedazos de ideas llevadas a cabo como se puede, pero parece que no alcanza como tampoco el combustible con el que se mantiene la llama ardiendo. En tanto los adeptos del rectángulo aumentan, disminuyen los días de concierto, con la misma escena de siempre y en el medio los pibes que marchan rumbo a un despeñadero de almas. Nada que hacerle al asunto, excepto seguir escribiendo en una especie de canción dulce que puede pasar desapercibida para la mayoría aunque siempre existe la esperanza de hallar tierra aunque sea

rodeada de agua. Apenas una roca en medio del océano, eso sería suficiente para dejar alguna letra esculpida a la espera de que los barcos cargados de personas ensimismadas en sus pantallas, den de lleno contra el obstáculo y en una de esas el lenguaje se cuela por la grieta en el casco. Tal vez sea la única posibilidad para inundar la dimensión del rectángulo, Flavio probó con un taller en línea de escritura pero sólo recibió pedazos de lo que alguna vez fueron palabras y alguna mofa de parte de personas con tiempo suficiente para escribirle eso, hasta tuvieron la delicadeza de dejarlo redactado de una forma horrenda. El viejo docente se tomó aquella escena como una broma usándola para construir oraciones, enseguida salió la madre del usuario para recriminarle que se burlara de su pobre hijo con un lenguaje tan cuidado. El guerrero optó por cerrar aquella discusión mediante el borrado de los mensajes, pero hay cosas que simplemente no se quitan con nada y él lo sabía perfectamente. Ahora se encontraba enfrascado en intentar unir una palabra cercenada, brutalmente herida y vejada por una pluma mucho más joven, un corte limpio que derramaba sangre azul. Lo

siguiente sería reconstruir la frase tratando de encontrarle un sentido para finalmente terminar con una nota al pie, alentando el esfuerzo pero en forma prudente no sea cosa que piense que hay libertad de hacer con el trabajo que encargó una especie de homicidio en masa.

Era sabido que la historia culminaba en derrota, pero no por eso dejaríamos de intentar cambiar el resultado en tanto aún había tiempo. Le dedicamos la mayor inversión de nuestras vidas, dado que ellas están hechas de tiempo. La civilización mira a un futuro infinito, sin intención de cambiar de modo de vida aunque ello implique joderse en los demás. Sus comodidades se alzan sobre la pobreza de muchos, cuánto alimento compraríamos con el valor de todos esos bienes exhibidos en las tapas de un magazine. Tapamos al sol con la mano no sea cosa que eclipse el brillo personal, mostramos la opulencia para que el resto de los súbditos la admiren dado que no hay rico con tiempo de sobra que no requiera ser idolatrado. Tus banquetes llevan el llanto y la resignación de aquellos a los que le robaron hasta el aire, en tanto el baile sigue, paseando contento con una máscara pisando los sueños pequeños. Y los adeptos están a la moda para no quedarse fuera del espectáculo, dejando mensajes a falsos dioses de carne perecedera que levantan con excavadoras sus fortunas. Un desequilibrio profundo entre lo que percibe aquel cuya labor no sabe de horarios y los que venden su imagen, pero también el alma que va incluida en el paquete. Si se agotara nuestra mezquindad tan rápido como las camisetas que ya desaparecieron, el mundo brillaría como el sol mudando el paraíso su sede central aquí. Pero ello es una distopía, un resultado no querido para mantener todo como está en las tinieblas de la ignorancia. Más consumo, menos noción de los derechos, meros usuarios de la dimensión del rectángulo en donde vive la bestia digital que todo lo engulle. Tus recuerdos son sólo datos, te has vuelto parte de la nube en un cúmulo de imágenes que ahora llueven desde el cielo tras tu partida. Sabiendo esto igual los expedicionarios que se han infiltrado en dicho lugar continúan con su búsqueda incesante, la de dar con un espacio que les permita

plantar la semilla de nuevas llamas del pensamiento y así algo habrá quedado de la vieja escritura. La esperanza hecha tinta, en el medio de sus campos podrían resurgir las palabras como el sol sobre el horizonte luego de un período a oscuras y tal vez se pueda reconstruir desde los fragmentos. Una especie de rompecabezas con piezas infinitas, pero también las posibilidades lo son así que no debemos cesar en este intento de crear historias, incluso si terminamos dentro de ellas bajo formas impensadas, como la del hincha de la contra que se pasea por La República o el viejo Flavio devenido en alter ego del docente que en este momento demora su retiro. Una partida más, otra batalla, una escaramuza en la que hacer retroceder a los agentes de esa dimensión paralela en la que pasamos demasiado tiempo pero sin noción de ello. Es hora de cortar el cable, olvidar la clave del inalámbrico, apagar el adaptador de red y agarrar un libro, ¿o acaso usted pensó que iba a ser fácil?

En la oscuridad de esa parte de la existencia humana opera el monstruo digital, alimentándose de los restos de las vidas de los seres humanos al acaparar la atención de estos a los fines de que publiquen momentos de felicidad, que son precisamente el banquete de este ser. No desea nada más que engullir toneladas de esta sustancia así que lo demás se convierte en desperdicios que son ignorados, no hay lugar aquí para los malos momentos por lo que son arrojados al olvido. Si algún usuario logra ver el fondo de la cuestión encontrará que la vida está siendo drenada desde el ciberespacio, fundida con las fotografías de los demás formando una especie de muro para esconder al poderoso kraken que ha dejado de ser un mito. Pero usa la fachada del monstruo de las profundidades, siendo que las personas de carne y hueso piensan que esto es simplemente una metáfora aunque si vieran esa pequeña luz que sigue titilando cuando los dispositivos se apagan notarían que es la respiración de la bestia. Lo tengan en cuenta o no los navegantes se arrojan a las aguas plagadas de misterios en busca de algo que aquí en el mundo real no obtienen, tal vez el anonimato sea lo más atractivo de este páramo digital. Ahí dejan sus ideas expuestas a cualquier viento, al ojo de un espectador que esconde su rostro tras un avatar que muestra un aspecto de sí mismo que no existe. O tal vez sea el reflejo del alma de esa persona, liberada de las cadenas de la carne para poder cubrir todos los muros que encuentre con una pintura que lleva su rostro. Los demás al ver esto deciden

actuar viralizando el momento, compitiendo con escenas de la vida cotidiana en la que se los ve felices pero realmente eso es apenas un segundo. Dos segundos más y ya el asado se ha enfriado pero la foto perdura flotando en el espacio hasta deshacerse en el olvido, ahí mismo le nace una réplica que busca emular su posición en la tabla de vistas. Dependemos de que los demás nos visualicen como si el hecho de existir se redujera a un nombre de usuario y una contraseña que sería la llave del paraíso, pero en realidad dejamos de sentir en este plano para trasladar todo a un montón de discos que repiten la misma música. Cuestión de poner una imagen o una expresión, el resto reacciona como el fuego ante la madera seca permitiendo que el mensaje se expanda, el ranking de la popularidad nos pone al frente por vez primera en nuestra vida. Tenemos el reconocimiento que afuera se nos negó, acá somos todos famosos y vale lo mismo la opinión de uno que sabe respecto de aquel que se nutre de la información en algunos cuantos caracteres. Es igual lo que sepamos o tratemos de transmitir, cualquiera vendrá desde las profundidades a atacarnos como una horda asesina aprestándose en el bosque para arremeter contra los incautos que dejan su seguridad detrás de una clave sencilla, 1, 2, 3, 4, ya tenemos toda tu información debidamente registrada.

A fuerza de batallas se forjó un nombre y adquirió cierta posición social, lo que le valió varias amistades pero también la envidia a granel. Flavio no dejaba que esto lo detuviera, echada la suerte no quedaba más que seguir una senda en búsqueda del amanecer. Ahí en la oscuridad estaban los bárbaros, aquellos que no formaban parte de la civilización a la que su rojo estandarte representaba. Era sabido que tanta conquista implicaba sangre y allí se encontraba el karma devolviéndola, una ironía que venía ataviada de guerra. Al menos sabía en dónde estaban los enemigos en el frente de batalla, justo en el borde entre las tinieblas y el reflejo de las teas, en la ciudad esta frontera nunca quedaba clara. Silbó una canción melancólica en la que una mujer recordaba a su esposo caído, luego dio la orden de atacar. Los onagros sembraron el caos entre las primeras línea de los bárbaros del este o al menos eso es lo que le pareció en un principio, hasta que recibió el mensaje proveniente del alto comando lingüístico. Debía reducir los ataques dado que de no ser así no quedaría nadie que pudiera mantener el sistema funcionando, bajar las exigencias le dijeron y lamentablemente tuvo que aceptarlo. Así que de pronto todos aquellos que portaban

escudos con tildes faltantes se convirtieron en ciudadanos, ahí se abrió el grifo pensaría un tanto más tarde con una copa de vino en medio del fuego acogedor de su campamento. Luego pasarían a humanizar los neologismos, que no eran más que palabras cercenadas o empleadas de manera inapropiada dada la constante repetición a la que eran sometidos los adeptos del clan. Concentró el fuego sobre la ausencia de nexos aunque esto no cayó nada bien entre los nuevos integrantes de la ciudad, quienes acudieron en masa ante el alto comisionado pidiendo que se admitieran también dichas faltas. No fue para nada una audiencia tranquila, los ciudadanos conscientes de sus derechos, sobre todo de sus derechos, se negaron a retroceder un palmo de terreno. Ya eran conquistas sociales, deficientes pero logros al fin, razón por la cual el sistema debería seguir nutriendo sus pretensiones aunque estas no estuvieran del todo acertadas. Para colmo de males eligieron representantes que se ocuparon de foguear el asunto por cuanta red tuvieran a mano, enseguida hubo una reacción en cadena en la que un grupo de extremistas decidió atacar directamente a Flavio. Se usó para ello la vergüenza pública, aunque el ofendido nunca se enteró de esto excepto por rumores y caras cómplices cuando atravesaba los corredores de la institución madre. Ahí, en esa pequeña fábrica se acuñaban las palabras y los paladines de los sectores sociales más jóvenes pujaban por obtener el reconocimiento de ciertos términos. El antiguo general sabía que la batalla estaba perdida, pese a que seguía intentando corregir ciertas infracciones a las reglas que ahora eran más permisivas con los que se apartaban de ellas. Al que osaba usar corrector enseguida le ponían una sanción, en la forma de propuestas de superación que implicaban dejar pasar a la mayoría sin filtro alguno. Pronto no habría nadie que notara la diferencia entre escribir correctamente y de cualquier otra forma, mal principalmente.

El proceso fue rápido, no había necesidad de dedicarle demasiada atención a las acusaciones una vez que se echó manos a la obra. Con una motosierra se tiraron abajo los enormes árboles de la escritura, se preparó una fogata y los iguales, todos iguales, bailaron en torno a las llamas. Ya no hacía falta marcar las diferencias, las letras pasaron a un museo bajo la inscripción de aburridas y las palabras fueron a una jaula del zoológico. La humanidad enterró así en esta realidad alternativa miles de año de evolución, no quedaba nadie a quien preguntarle por otros tiempos

dado que el único momento histórico era el presente. El seudopresente, expresión acuñada para referirse a lo ocurrido dos segundos antes, estaba por momentos a la vista cuando alguien le daba un corazón más a esa imagen gastada. Las caras de los ciudadanos fueron tapadas con máscaras que reflejaban sonrisas eternas, aunque alguna podía ser con otros motivos como la lágrima tras un día ocupado. Los neologismos tomaron el control, dado que las reglas finalmente habían sido quebradas no hacían falta los diccionarios tampoco, el libre albedrío encontró una primavera eterna cuando se permitió incorporar cualquier expresión al habla. Ya nadie escribía, los que lo hacían eran tildados de raros y marginales, no hay nada peor que sentirse excluidos de la sociedad que los ha visto nacer. Las imágenes pasaron a ser adoradas, puestas en pequeños pedestales al lado del rostro favorito de cada uno que resultaba ser el propio, modestia aparte. Las monedas se acuñaron con caritas felices, las respuestas entre personas que se encontraban unas al lado de otras se redujeron a mensajes grupales, evitando cualquier forma de contacto aunque tal vez el espacio que compartían por unos cuantos minutos fuera todo el contacto que tuvieran. Después quedaba la soledad de los hogares, el millón de mensajes que se perdía en la nada misma ante tanta información que superaba todos los registros históricos y el silencio aplastante, ya nadie se ocupaba de devolver un mensaje escrito. Mucho menos iban a volar las palabras de una punta a la otra, las voces se habían ido perdiendo con el paso de los días de esa eternidad silenciosa, apenas sonidos guturales y monosílabos llenaban el espacio. De pronto hasta el monstruo comenzó a perder su sentido de existencia, no quedaba nadie a quien capturar para atraerlo a la dimensión rectangular. Los bebés recibían de regalo una de esas pantallas reduciendo su lenguaje a sonidos iguales a los de sus progenitores, los que permanecían durante gran parte de la jornada adorando a la bestia convertida en dios. Por si las moscas esta se ocupaba de espiar a sus adeptos, dejando ojos electrónicos en todas partes de manera que hasta los ladridos de los perros eran debidamente registrados. Las hormigas marchaban en formación hacia la pantalla más cercana, rindiéndole tributos a esa divinidad todopoderosa en tanto la reina Venus debía conseguir soldados robots que respondieran a su búsqueda de los pétalos de las rosas. Ya nadie se preocupaba de ella aunque su confidente era una Loba Negra que cada tanto atravesaba el desierto existencial, para

dirigirse al último refugio de las letras. Ahí a donde Flavio se había marchado en un largo exilio.
Sacado del agua, en el frente de batalla un soldado más diplomático lidia con los invasores y acepta los términos, sin imponer condición alguna. Alguien debe cuidar las fronteras, al lenguaje le toca conformarse con sobrevivir aunque quede diezmado. Enseguida la institución madre es reformada, las palabras son demasiado imponentes así que es necesario hacerlas accesibles a todos. Es por ello que se ha creado el ministerio de la fantasía, liderado por los neologismos y patrocinado por la Corporación Kraken. En un rato las masas son adoctrinadas, los viejos defensores del arte empiezan a ver con normalidad las faltas de tanta repetición. Un síntoma social, acostumbrarse a que algo es normal de tanto vivirlo aunque esté mal. En tanto el antiguo general se ha ido, llevando consigo el obsequio del bueno de Edmundo, un par de onagros portables, edición de bolsillo, una bolsa con lápiz, lapicera y goma de borrar además de líquido corrector conjuntamente con varios cuadernos. Lo mágico es que cuando culmina con uno de ellos enseguida aparece otro, aparte de poder traer cualquier obra desde la otra dimensión. En tanto los agentes del rectángulo se lanzan a la caza de ese último baluarte, pero enseguida se pierden en un último posteo viralizado. Es que el sistema termina siendo ineficiente ante tantas falencias, es imposible caminarle encima a las palabras sin que haya consecuencias. Pese a las advertencias muy pocos han oído el último llamado, el resto quedó atrapado en uno de esos tantos mensajes que no decían nada. Los que lograron huir a tiempo de pronto se encontraron frente a la mayor colección de historias de la historia, es que las letras tienen el poder de recrear cualquier anécdota en la forma que le demos. Cosa que las modernas formas de comunicarnos no poseen por más que las sigan modificando, se intenta simplificar los métodos pero no existe otra manera de escribir que no sea leyendo. Eso nos lleva de regreso a la dimensión de la lectura, ahí en el único espacio al que el monstruo digital no ha llegado debido a que nunca supo qué hacer con esa relación de textos que se le presenta como un acertijo. Allí sus agentes huyeron despavoridos, una cosa era copiar y pegar, otra muy distinta ponerse a pensar de qué manera se relacionarían dos conceptos que estaban en extremos de la misma obra. Ese es en sí el pecado del rectángulo, no tiene esquinas ni índices, cualquiera puede ir por el mundo virtual sin restricciones de ningún tipo pero no es lo mismo

con las palabras dado que estas requieren una atención enorme. Entonces los náufragos se encuentran con una enorme cantidad de información que se les viene encima, intentan procesar todo lo que ocurre a su alrededor sin salir de la casa pero ello resulta imposible. El libro en cambio requiere una concentración que no admite mensajes en cadena, necesariamente la imaginación debe ser liberada y esa es la principal arma contra la monstruosidad virtual. Pasamos a depender de nosotros mismos dejando atrás toda conexión con el mundo excepto con ese espacio en el que la mente se torna más poderosa que cualquier máquina, ahí está el cerebro humano brillando en toda su potencia hasta en los rincones más oscuros. La bestia ha sido arponeada por lo que se retira con su orgullo destrozado, jura que volverá así que mejor tener un libro a mano.

La mejor forma de combatir a esas huestes era poniéndose a escribir, una especie de arte perdido en aquel momento pero no por ello se iba a quedar el asunto así como así. Lo primero era conseguir algún espacio en el cual redactar, los elementos necesarios eran dos: voluntad y paciencia. A veces simplemente las buenas ideas tardan en llegar pero tras una serie de momentos de frustración ahí surgen esas maravillas que intentan escaparse de nosotros, pero si estamos lo suficientemente atentos no tendrán salida. En algunos casos hemos recurrido a medidas extremas, la puerta fue cerrada forzando a los presentes a quedarse allí hasta que alguna idea apareciera. El tema es que en dicho momento nos hemos dado cuenta de la soledad de nuestros pensamientos, no hay nada más allí excepto la mente intentando poner en funcionamiento un sector de la maquinaria que se encuentra atascado. Pero de pronto todo comienza a fluir, dejar fluir había dicho alguien sentado en una roca aunque Flavio fuera el que ocupara ese lugar ahora. De este lado de la dimensión nuestras formas físicas se vuelven uno de esos personajes de historieta, podemos dar un salto entre las diferentes líneas buscando la que nos quede mejor. Pero a su vez estamos creando la historia de la cual somos protagonistas, aunque nos reservamos el derecho de observador que cuenta de la manera en la que se puede algo que se nos ha ocurrido, por vivirlo o por imaginarlo. No hace falta para lograr esto ningún título específico ya que la voluntad es el primer requisito, esa fuerza se encuentra latiendo en cada uno de nosotros y ahí el monstruo virtual ha perdido la batalla. La paciencia por su parte también se adquiere sin

necesidad de entrenamientos previos, basta simplemente con no perder la cabeza ante el primer intento fallido al que llamaremos borrador. Es una buena idea tener uno a mano, simplemente son unas cuantas líneas sueltas que nos van mostrando una especie de progreso en la construcción de la obra definitiva. Ahora bien, no hay historia alguna sin varios ladrillos llamados escenas o capítulos que permitan llegar a alguna parte, lo que encierra alcanzar simplemente el objetivo de escribir con cierta dedicación. Es un rato apenas, un momento en el cual no hay espacio para otra cosa que no sea unir pensamientos y letras dándole forma a la obra. Ahí aparece la belleza en todo su esplendor, ocupando espacios que resultaban demasiados vacíos pese a que en otros momentos los hemos llenado con datos que desaparecen en unos segundos. Estar demasiado pendientes de cualquier pantalla no es una buena idea, no sabemos cuánto tiempo habremos desperdiciado en vano cuando en realidad lo podríamos invertir en unas cuantas líneas con sentido. Incluso si apenas le dedicamos un poco de atención será suficiente, el monstruo de las profundidades habrá retrocedido aullando entre resignaciones y jurando intentar volver. Ahora hace falta seguir con el trabajo iniciado, nada de “v” en lugar de “b”, simplemente eso y asunto arreglado.

Cuadernos amarillos, las hojas deben ser ocupadas desterrando a las sombras del tiempo que intentan dejar todo convertido en ese tono que indica años de inactividad. Demasiadas historias podrían haber sido reflejadas en las márgenes de esos folletos que terminaron en la basura, en su versión más poética fueron abrasados por las llamas durante un asado. Cualquier espacio en blanco es aceptable, no importa si hay manchas alrededor o viejas inscripciones, es suficiente con desarrollar una idea para dar lugar al nacimiento del primer episodio. En este el personaje sale de un pueblo lejano, cruza la inmensidad del desierto verde rumbo a una ciudad detrás de la niebla que juega un papel importante en el cuento. La sarrasón sirve para esconder historias que van mutando, son generalmente parecidas pero cambian los intérpretes, en algún momento cada uno de nosotros hemos tenido cierta edad que ahora es mejor mantener en el anonimato. Pero bueno, fuimos más jóvenes así que ciertas experiencias se reiteran con las variaciones de las épocas y algunas cuestiones son como una especie de repetición estacional. Ahí está ella cruzando una plaza soleada, las campanas repican al atardecer, bandadas de golondrinas anuncian la primavera, la pequeña

aparición danza en la fuente milagrosa, los mendigos toman el sol mientras recitan viejas baladas, todo absolutamente desconectado de los aparatos cancerígenos. El cuadro puede ser pintado de la forma que queramos, con tonos que le den un aspecto retro o bien colores más vivos cosa de anunciar la llegada de la mejor de todas las épocas, aunque ello implique que los años más dulces se hayan pasado no por eso nos pondremos envidiosos. Mejor retratar el momento dado que no hay suficientes fotos de la edad de oro, traer algunos recuerdos en la forma de fantasías y ahí tenemos algo de lo cual hablar. Una especie de reinvención de la historia vivida con ciertas modificaciones llamadas licencias literarias, por primera vez nos sacaremos las ganas de hacer un buen uso de este recurso. Es entonces que la protagonista se ha convertido en una dama que sin armadura atraviesa el campo de batalla que supone vivir, convertida en la encarnación de la contienda y llamada simplemente Ares. Tal vez al personaje le sobra carácter para poder deambular entre tanto caos diario que suponen las voces de los demás superponiéndose hasta eclipsarse, pero eso a ella le resulta algo que bien se puede aislar. En sus oídos sólo se siente la música que le agrada, el resto se queda afuera aunque es posible saber cómo está el clima mirando únicamente a los dos faroles fríos que se ensamblan en su frente, como el hielo en la carne de los contendientes. La guerra continúa pero para ella no es más que un momento, los sacrificios son hechos en el frente como letras que se queman intentando dejar un legado más allá de las cenizas que el viento se ocupa de esparcir. O bien podríamos volver con la historia del pueblerino que salió un día de un oasis al lado del mar, aunque tal vez no sea de nuestro completo agrado. Bastará entonces con tener una pequeña idea, ese es el primer rayo del amanecer que asoma prometedor sobre el horizonte.

Tenía el poder de curar a los demás por las tardes, una vez que las escaramuzas en el campo orco se habían terminado y era el momento de recontar las heridas sufridas. El viejo hechicero no creía para nada en la fe nueva, incluso ya había tenido una serie de discrepancias con el joven general del baluarte acerca de sanar las

heridas de los enemigos capturados. No obstante ello debía lidiar además con la mirada inquisidora del sacerdote que andaba llenándole los oídos a los soldados acerca de las artes oscuras del mago, pero el simplemente se concentraba en la sanación de aquellos que lo necesitaban. Esto lo llevaba a la relación que había entablado con el otro guerrero cuya piel era verde, sus dientes sobresalían como colmillos de un lobo lanzado al ataque y las manos podían reducir los cráneos de sus oponentes a la nada misma. Contra todas las leyendas aquel ser no le inspiraba temor alguno, es como si en algún punto de la historia tuvieran lazos en común pero era un recuerdo que la memoria mantenía oculto. Los guardias habían dejado al prisionero cerca del corral de los cerdos, en una tonta idea de que ello implicaba una especie de castigo aunque no sabían que aquel ser prefería ese olor al de los rosados. Extrañaba sin embargo la compañía de su loba, la había dejado lejos del campo de batalla para evitar que terminara muerta por una de las tantas lanzas de esos cobardes que se negaban al combate cuerpo a cuerpo. Para un orco no había nada peor que un arquero o cualquier oponente que usara la distancia para atacar, incluso estaban en contra del uso de

armas de asedio pese a la maravilla de ver tantos muros derrumbándose para dar lugar al pillaje. Pues bien, mejor era partir a un enemigo al medio con una imponente hacha de dos cabezas viendo a sus camaradas huir aterrorizados ante la escena. La otra cosa que ponía nerviosos a los guerreros humanos eran los gritos guturales que sonaban como una banshee maldiciéndolos. Cada quien desempeñaba un papel fundamental en esta obra de títeres llamada Fantasía Medieval y dirigida por varios ilustres desconocidos que prefirieron no salir en los créditos, eso sí, tomaron a un pequeño grupo de alumnos que se dedicaron a escribir con esmero unas cuantas líneas de la obra nueva. Tal vez era la solución posible, lograr una especie de incentivo que implicara la participación de cada una de las almas reunidas en el claustro. Desde el argumento hasta los diálogos, pasando por la confección del escenario hasta llegar a la batalla decisiva en la que el viejo mago simplemente se ponía del lado del bando contrario. El sacerdote huía perseguido por la encarnación del diablo, una loba negra, tan negra como la hora anterior al momento en el que amanece y cuyas fauces abiertas mostraban el blanco frío de la muerte. Al final los humanos eran vencidos, colocados al lado del criadero de

cerdos mientras protestaban por el olor insoportable. El telón ha caído, la obra es un éxito y por lo tanto podrán buscarse otras alternativas narrativas.

Primer escrito del taller de escritura de Flavio.

Al apagarse las luces del depósito las marionetas se descolgaron de los hilos, el mago encendió un fuego en medio del escenario que simulaba el campo de batalla, el sacerdote comenzó a cantar imitando la voz de una banshee. La loba le hizo los coros, el orco tocó los enormes tambores, el soldado humano espantó a los cerdos que huyeron por los corredores. Estaban de acuerdo con que era necesario buscar una historia nueva dado que esta por repetida se había tornado aburrida, aparte ya las conversaciones eran un monólogo tedioso y sin sentido alguno. Parece ser que los escritores de aquel guión ya egresaron de la Escuela N° 12, parte de la magia se fue con ellos justo a la vuelta de esa esquina. Por lo tanto tenían que recurrir a otras fuentes de inspiración, así que en procesión se dirigieron a la biblioteca considerada en estos tiempos como el museo de arte antiguo. Allí encontraron una serie de obras contenidas en unos recipientes denominados L-I-B-R-O-S, los que a los de la generación Táctil les resultaban inaccesibles. Demasiada codificación de líneas, excesiva rigidez en las palabras una atrás de la otra, márgenes perfectamente alineados que suponen un plagio a la dimensión del rectángulo, necesidad de estar pendientes de una serie de ideas lo que implica concentración. Pero sí no se aguanta al que se para enfrente de la clase, ¿cómo van a pedir que le dediquemos un tiempo precioso a esas páginas vetustas? Afuera ocurren un montón de situaciones que son más importantes, la cara de viernes de algunos de los compañeros de reclusión por ejemplo o la última publicación tan interesante que se reduce a un montón de caritas que no dicen nada. En fin, las marionetas habían cortado los hilos de la obra para ser libres en esos campos sin explorar y a ello se dedicaron durante gran parte de los días siguientes. Luego emplearon sus propias cuerdas invisibles para conseguir que alguno de esos pequeños escribieran unas cuantas líneas de una posible nueva historia, la maquinaria titiritera estaba en marcha. Pronto

esto atraería a la corporación que moraba en las profundidades, la que tenía intenciones de ser partícipe necesario del espectáculo. Unas cuantas fotos del bunraku subidas al lado de varios rostros sonrientes que mostraban la lengua ante la cámara, pero bueno, después de todo era un comienzo dado que durante un lustro habían usado las mismas líneas de palabras e idénticos trajes. Ahora les tocaba ser parte de la obra recién estrenada, la que era aclamada con pulgares arribas, tres estrellas y media de cinco posibles, suficiente para un recurso tan ajado. Incluso la dimensión rectangular le dio cabida a esto bajo la forma de viralización, un fenómeno bastante particular de enterarse lo que hace quien se encuentra a varios kilómetros de distancia. Aunque entre tantos datos esta vez ha valido la pena, al menos hay varios rostros que por un momento se han escapado afuera, sintiendo el frío de la mañana pero el calor de tanta humanidad reunida.

Corro, la luz de la luna ilumina un poco apartando a las sombras, los ríos no son más que las venas de la tierra bombeando la sangre azul por entre rocas que el fuego moldeó previamente. Fuego y agua, todo venido desde los cielos para permitir que el verde ocupe un lugar sobre estas tierras que ahora muestran la vida en su esplendor. Aunque los conflictos hacen retumbar los tambores de la devastación, eso no detiene el curso de la corriente rumbo al océano. Es que de ahí venimos, el joven guerrero lo sabe, él, su loba, el hacha en la grupa, todos descienden de los océanos. El problema es que parece ser que la majestuosidad del espejo azul se le ha metido en la sangre a los que reclaman su dominio sobre el mundo conocido, olvidaron que otras criaturas tienen más derecho que ellos por no andar

intentando someter a los demás. Así los pueblos son reducidos a fuego, de las cenizas surge la vegetación reclamando los campos de cultivos que dejan sus frutos a los cuervos. Viendo el alma del ser humano en algunos aspectos desde la profundidad de los ojos de Hugin y Munin, podría pensar que está condenada debido a la soberbia que alberga ese parte inmaterial pero también ha quedado lugar para la tibieza. Un golpe seco con el revés de la mano reemplazado por una caricia, la tempestad sustituida por la calidez de la llovizna, es posible lograrlo aunque antes parezca que no. El hechicero liberó al guerrero orco permitiéndole reunirse con su loba, la que llegó más allá de la luz de las teas a llevárselo. Pese a que sabe que su aliado inesperado puede arreglárselas solo, ha quedado en deuda eterna con este y los orcos no olvidan, así pasen cientos de años la memoria perdura como una luz imperecedera. Ahora su montura cruza el río que los separa del territorio de los humanos, aunque mucho antes ellos vivían pacíficamente en la otra ribera hasta que algún ojo codicioso se posó sobre ese punto del mapa. Lo que siguió fue una larga confrontación, el mundo había comenzado a cambiar y no había lugar para orcos o hechiceros. La nueva fe promovía su eliminación

por no adorar al mismo dios, aunque si se revisaban los mitos en torno a las creencias de los páganos podían encontrarse demasiadas similitudes. En algún punto todos le habían dado un nombre a lo que desconocían, ahí alrededor de una fogata como la que se veía en el depósito de la escuela cuando los personajes se reunían. Todas esas divinidades tenían características en común, que reflejaban la forma de ser de quienes contaban las historias que se transmitían como tradición entre generaciones. Pero nadie se detenía a ver esa realidad, los que intentan imponerse generalmente venden al otro como un enemigo al que hay que destrozar acusándolo de ser el origen de todos los males. Ahí entra en todo su esplendor la excusa perfecta, dado que es invisible a los ojos y por lo tanto no queda más que creer en ella, aunque la fe es una convicción profunda de la parte etérea de los que estamos vivos. A eso se lo denomina alma, el nombre puede variar según el poeta que esté contando las andanzas de su pueblo por el mismo mundo que comparte con otros.

Segundo escrito del taller de escritura de Flavio.

Claro que hacen falta sacrificios, esta es una comunidad pequeña así que tal vez organizar una revolución literaria sea algo sencillo. El tema es que si empleamos los canales tradicionales, nadie leerá un solo cartel, así que deberemos utilizar una de estas cosas virtuales.

Algo sencillo de manera tal que se vea reflejada enseguida la idea y no quede como algo más que alguno se digna a leer. Encima debemos esperar a tener suerte, no sea cosa que cualquier otro suceso tape la importancia que tiene un taller de escritura. Aunque seguro seremos un puñado bastará por ahora, ello incluso reducido a uno sólo será suficiente, espacio para desarrollar hay. El tema es si al destinatario de nuestro mensaje le llega la señal en tiempo y forma o se pierde con imágenes de sus compañeros, un lunes cualquiera, muy lunes por cierto. Demasiados mensajes relevantes son tapados por basura disfrazada de información, ahí quedó nuestro quijotesco intento de vencer al sistema. Ese es el problema de una revolución de lápices, los neologismos están presentes en todas partes en tanto la mina busca una hoja blanca para desarrollarse. No obstante ello deberemos improvisar, retener la idea original en un papel cualquiera y aunque el momento no sea el más indicado, sino la misma habrá partido por la puerta entreabierta. Dado que a la perra no ha de molestársela antes de las seis de la mañana, la fugitiva se escapará sin más. Así que hay que estar alerta, cualquier situación nos puede inspirar y por eso el lápiz debe estar cerca. Ello implica romper la dependencia con el rectángulo asesino, por un rato largo. Claro que habremos recurrido a la pantalla para formar la exposición final, sacando de la comodidad de nuestros hogares una parte de nosotros para exponerla al mundo sin más miramientos. Si lo pensáramos un poco seguro nos arrepentiríamos de haber dado el paso, pero una vez publicado el primer capítulo es necesario continuar con la trama. Dejar a los personajes a medio camino no es un acto humano, la literatura tiene la facultad de conectar mundos completamente distintos en los que moran sujetos de diversas culturas. Aunque esto parezca extraño si bien todo el escenario es uno sólo, pero dada las diferencias que se esconden detrás de las fronteras parecen cientos de escenas. Sin embargo la literatura tiene el poder de hermanar todas esas diferencias, invadiendo espacios y colocándose en una estantería al lado de obras que son tan diversas. Es posible hallarlo todo mezclado o en un cierto orden más o menos aceptable, pero por la noche incluso en las bibliotecas colosales que aún quedan por ahí los libros se escapan cobrando vida. Son una especie de nave con miles de remos que la impulsan hacia su puerto de preferencia, las mesas son el sitio de reunión perfecto de grandes éxitos, rotundos fracasos y clásicos, aunque estos últimos ven con cierto

recelo a los nuevos hasta que a ellos se les ponen amarillas las hojas. Ahí es cuando empiezan a aceptar a los jóvenes, entonces estos dejan de susurrar groserías acerca de esas obras pasadas.

Un par más de remeros, la noble princesa debe dejar de esperar que la salve el torpe príncipe encantado y ponerse a bogar con el resto de los personajes, caso contrario la nave corre el riesgo de estar ausente en la enorme reunión que se ha armado en la sala central de la antigua biblioteca de Mar del Barro. Ahí están varios géneros reunidos, tragedias griegas, policiales, fantasía medieval, romanticismo, pequeños libros de bolsillo repletos de indios y vaqueros, novelas históricas, etcétera, etcétera. En eso un cómic se desprende de un escritorio presuntamente olvidado por el encargado del lugar, el Camazote cae en medio de tantas estrellas, un guerrero mitológico intercambia su armadura con un bárbaro del norte, un par de cuervos otean la oscuridad en busca de posibles visitas inoportunas y la niña vuelve a aparecer en escena. Su alma la ha dado vida a toda esta historia, desde surgir en los sueños de uno de los tantos náufragos que moran por acá hasta simplemente danzar sobre el filo del hacha que el guerrero verde afila con tanto entusiasmo. La batalla parece estar dos capítulos más adelante, lo sabrá en cuanto regrese a la obra de la que se ha escapado

momentáneamente y en su caso consultará el índice. No le da ninguna confianza el sujeto que en la otra punta de la mesa le lanza bocanadas al aire mientras su loba trata de atrapar las diversas formas del humo, incluso ha visto un bosque entero cobrar forma en la niebla del tabaco y eso le ha traído el calor de la batalla de regreso. Un detective extraviado intenta dar con las huellas de la ladrona profesional, se la ha visto por última vez embarcándose rumbo a los pantanos de La Malasia acompañada de hombres de muy mala reputación. El viejo sabueso ha sacado una lupa analizando cada pequeño detalle que ha quedado sobre la mesa una vez que los demás se han ido, pero sólo tiene una corazonada que no le sirve de mucho dado que ha caído en las redes de esa cabellera roja y ahora el tambor interno lo delata. Jamás en su vida se había sentido en semejante encrucijada, enfrentar el fracaso de no cumplir su misión o bien tener que unirse a la vida de fugitiva que ella profesa tan bien. Lejos han quedado los días en los que se dedicaba a atrapar sin remordimiento alguno a esos criminales, ahora el corazón lo ha puesto en evidencia y no le queda más que hacerse a la mar. Seguro podrá contratar los servicios de un trirreme que lo lleve a salvo por océanos

desconocidos, hasta dar con el paradero de la mujer a la que ama y finalmente enfrentar el epílogo. Al saltar sobre la cubierta de barco se le ha caído una vieja moneda que usaba de amuleto, ahora los siete felinos, cuyos ojos se encendieron cuando las luces de las demás obras se apagaron, se dedican a jugar con esa piedra de metal en busca de lograr llegar al cielo a través de una rayuela debidamente marcada sobre la madera. El murciélago revolotea un rato más antes de desaparecer en la dimensión de la lectura, llevándose consigo a los gatos que se negaban a abandonar el juego y a la pequeña que siempre logra colarse en sus andanzas.

Tercer escrito del taller de escritura de Flavio.

El cuidador de la biblioteca es un sujeto capaz de todo con tal de no hacer nada, la última vez que alguien ordenó los libros no fue él, la anterior encargada era bastante detallista además de obsesiva. No había nada peor para esta que un libro ocupando un lugar que no le correspondía, lo había enloquecido el día en el que no encontraban la colección de recetas de la antigua Grecia. Ninguno de los dos pegó un ojo esa noche, en los registros no había actividad alguna que indicara un retiro de

dicha obra. —¿A quién se le podía llegar a ocurrir? había dicho en voz alta el hombre, la mujer le soltó una serie de improperios seguidos de las historietas voladoras a las que ella consideraba una ofensa. Tantas novelas bien desarrolladas para encontrarse con la afrenta de los ojos saltones, la lectura de derecha a izquierda, los héroes con diálogos muy poco profundos, los límites de las viñetas demasiados estrechos, el ahogo que debían sufrir los personajes, la mala calidad de los trabajos en particular, otro etcétera infinito. Sin embargo el sujeto, veinte años más joven, consideraba a esos comics como una puerta de escape a las rutinas, bastaba con meterse en la piel del dios murciélago para recorrer los cielos buscando algo que en este plano es medio raro: justicia. Exacto, la materialización del ideal colectivo convertida en sangre de tinta, los malos obtenían a la larga lo que merecían no siendo necesario esperar cuatro años para poder verlos retorcerse un poco. Las defensas no eran suficientes, este individuo actuaba fuera de la ley, no se puede correr a los malvados con un código dado que no lo respetan y luego intentan zafar con cuanto tecnicismo haya al alcance de la mano. Para el

Camazote, héroe trasplantado de la tierra del Coyote Hambriento, tales impedimentos cesan rápidamente dado que no tiene tantas vueltas a la hora de juzgar a los réprobos. Simplemente se eleva con ellos hasta el oscuro manto nocturno, dejándolos caer desde las alturas encima de todos los tesoros que han amasado a costa de las vidas de los demás. Pues bien, al final encontraron el libro de cocina en el escritorio de la mujer lo que derivó con ella obteniendo la jubilación anticipada, aunque nunca se descubrió cómo es que la obra llegó allí. Tal vez fueron esos guerreros griegos que escapando de los persas se encontraron de pronto lejos de las murallas de su amada ciudad, decidiendo recrearla en el nuevo mundo en el que coexistían con ciertas bestias de piel verde, para ello se hicieron con el manual de arte culinario aunque ninguno de ellos sabía cocinar absolutamente nada. Pero bueno, por algún lado hay que empezar así que mejor veamos si este texto tiene un índice, no es una idea adecuada abrirlo por la mitad para determinar si ahí está el principio.

No voy a decir que usemos una de esas máquinas aparatosas con palabras perfectamente ordenadas, pero deberíamos dado que no hay otra forma. A lo sumo podremos recurrir a algún diccionario en

línea, aunque no siempre la red nos deja entrar en sus dominios. Así que ahí aparece en juego la memoria, tantas veces escribir ese vocablo ha hecho que lo recordemos o no. Pues será cuestión de arriesgarse, tiempo para revisar hay en tanto tengamos conciencia de ello. No es simplemente tirar una historia sobre la hoja sin más, hace falta un poco de concentración, apenas un poco. De un par de líneas surgen buenas ideas, historias, anécdotas, tal vez alguien las vea y las use de disparador. La reacción necesaria una vez que el fuego se ha encendido, son como antorchas en un muro rechazando a la oscuridad. Podría seguir con la metáfora pero por ahora basta con saber que cualquier escrito cuidado es un paso gigante. Debemos asumir el riesgo sin pensarlo mucho o retrocederemos habiendo perdido la batalla sin usar una sola vez el lápiz. Acá sobran las hojas, esa es la maravilla del océano digital pero necesariamente la primera imagen debe ser retratada en papel, aunque éste sea una servilleta que tenía como destino al tacho de la basura. Tomando ello como referencia tendremos numerosas oportunidades a la hora de poner manos a la obra, cuestión de recordar que ese café del lunes tiene como contrapartida al del viernes, ahí seguro hallaremos algo del espacio que estamos buscando. Espacio y equilibrio, cuestión de empezar a repetir ciertas conductas como un buen obsesivo pero quitando la parte en la que no nos deja hacer otra cosa. Es más bien una cuestión de escribir usando el tiempo que tengamos muerto, esos minutos entre un sánguche y el otro, los quince de entretiempo que siempre son un par más, los momentos en los que íbamos a jugar una partida nuevamente. Incluso sirve como forma de descartar tanta información comprimida en mensajes que nos llegan desde todas las direcciones, hoy no estoy para nadie muchachos así que ese video que he recibido de dos personas que nada tienen en común (excepto a mí como destinatario) deberá irse sin otra alternativa. Los cinco minutos que perdería escuchando una tontería sumados a los tres que tarda en bajar bien me pueden permitir culminar con esta oración. Así que mejor cerrar sesión, seguro que todos loss datos de moda intentarán colarse de otra manera, dado que el kraken tiene infinidad de recursos, cuestión de ponerse a ver las noticias a eso de las 21:00 hs. y ahí aparece aquello que uno quería evitar. Podría ser peor, la dependencia del dispositivo rectangular debe ser dejada de lado por unos cuantos instantes cosa de que la imaginación levante vuelo, al principio habrá algo de turbulencia pero luego el sol

surgirá entre las nubes iniciando el viaje verdadero. Nada más, modo avión y a volar por cielos infinitos, llenando las páginas con historias de vida pero también de muerte, porque las dos están en un equilibrio perfecto. Igual que el café, el lunes, el viernes y esas servilletas que podemos rescatar.

Despacio, el corral estaba cerca y los centinelas dormían la mona, demasiado vino pesado en esa noche de festejos. La batalla quedaba atrás, victoria, gloriosa victoria que les había sonreído por unos cuantos días, luego quien sabe lo que podría llegar a pasar. Los lobos eran monstruos ante los ojos de los humanos, pero para el orco recibían el enorme calificativo de huargos. No cualquier huargo, los de las montañas más altas se criaban en la oscuridad de las nubes que rodeaban las cimas y por ello veían mejor de noche, incluso su tamaño era mayor que el de otros miembros de la especie. Sin embargo en esa noche de sigilo no buscaba ninguna bestia gigante sino a la pequeña a la que encontró debajo del cuerpo inerte de su madre, a juzgar por el porte del adulto la cría debería ser igual de grande. En un descuido había huido del morral en el que la tenía escurriéndose hacia el lugar en el que dormían los demás integrantes de la manada, a los lobos de la guerra no le gustan los pequeños dado que les hacen olvidar que se trata de matar o matar. El orco no le prestó atención al gruñido de advertencia del más grande de los huargos,

esquivó la dentellada siguiendo con su incursión más allá del perímetro del corral hasta encontrarse con un enorme moledor. Ahí debajo se había refugiado la pequeña, no hubo forma de hacer que saliera así que se contentó con usar su casco como recipiente del agua estirándose lo más que pudo debajo de la maquinaria, hasta dejarlo a disposición de la misma. Luego se alejó, no sin antes notar como la loba bebía apagando la sed del combate, no borraría nunca los recuerdos de la matanza pero por lo menos no seguiría sintiendo el fuego ardiendo dentro de ella. Y es así como como he podido imaginar esa primera escena en la que el personaje aparece, contra toda oposición de mi parte se quedó de este lado de la Estigia viendo al mundo seguir su curso en tanto le ladra al barquero. De no ser por las manos solidarias simplemente estaría muerta debajo de una de las tantas naves que circulan sin pedirle permiso a nadie, mucho menos darse cuenta que los demás no somos objetos que es necesario desplazar para su conveniencia. Esa noche el huargo bebió en una cacerola vieja que encontré a mano, fue su primer plato en cierta forma aunque con el tiempo ha tenido mejores versiones y un lugar más agradable para dormir. A veces la sorprendo vigilando a su club de fans,

que serían las hormigas negras, las que en este momento planean el ataque sobre los malvones del fondo de casa.

Cuarto escrito del taller de escritura de Flavio.

No todo debe tener un principio, simplemente de pronto nos encontramos en el medio de este quilombo al que llamamos existir, las preocupaciones pasan por otras cuestiones. O al menos eso es lo que pensamos en tanto los días se nos escapan, así se ven las vidas que pasan por al lado de la puerta de entrada al hospital del pueblo. Dentro los enfermos esperan en una larga fila ser atendidos por el curandero de turno, el que cada tanto se asoma a ver si finalmente se ha terminado el asunto. El penúltimo de dicho grupo es un individuo cualquiera, perdido entre las líneas de una vieja obra que sólo puede leerse con una rayuela dibujada en el señalador. Entonces las puertas se han abierto, lejos empiezan a quedar los sonidos del mundo real en el que se siente enfermo y el teclado del teléfono que no para de sonar. Eso además de un conductor que le hace ver al mundo lo maravilloso que es su juguete último modelo, con la debida banda musical que lo acompaña a todo ritmo. Lo que no sabe es que nadie le ha pedido esas entonaciones sexistas que toda la humanidad baila, pero ninguno se detiene a escuchar las letras. Parece ser que la enfermedad que lo agobia ha hecho que esté poco diplomático, tal vez sea la fiebre que comienza a colapsar las defensas recalentando los motores. De pronto la preocupación por el mal resultado de ayer no tiene importancia, se ha quedado atrás en medio de un montón de datos que confirman la sentencia irrevocable: estás enfermo y tenés que quedarte en cama. En ese momento los planes deben cambiar, la rutina se ve alterada debido a la enfermedad que avanza ganando terreno, todo alrededor se ve como un caldero terrenal. El sol no está en lo alto sino adentro de nuestra alma, la ilumina haciendo que el resto del cuerpo se queme para matar a la afección que nos viene invadiendo sin que nos demos cuenta. Estaba a la vuelta de esa esquina la mañana del viernes cuando la cruzamos respirando profundo el aire matinal, agazapada detrás de una taza de café en el depósito que hace las veces de sala de profesores y coro de los huargos, aunque ahora el único que se encuentra ahí es Flavio, la enfermedad se ha metido

por todas partes poniendo hasta al pasto de un color amarillo. Ahora las gotas de sudor caen despacio de la frente afiebrada, los sueños se vuelven pesadillas en las que el médico intenta encontrar una cura, el curandero se revela tal como es sin pelos en la lengua y nos muestra la manera en la que la mayoría de sus congéneres sobreviven. Esto debería ir a parar a alguna historia piensa el paciente en tanto sigue dibujando con un lápiz de color que le quitó a su hija, el campo de juego está listo en la forma de nueve cuadrados. Sólo queda ponerlo en práctica antes de que le toque el turno, justo ahora que la empleada administrativa se ha ido a sorber un mate frío en el cuarto de los auxiliares. El papel es arrojado, tierra, nueve peldaños, cielo, lo único que necesita es una piedra que ha traído de la calle mientras iba rumbo al nosocomio. Las horas de juego no tienen los límites del tiempo de las visitas, siempre hay un momento para hacerlo y él ha encontrado la oportunidad exacta.

El momento adecuado para iniciar el descenso en el reino de la lectura, el bodrio digital deberá esperar aunque se ve más atractivo. Cuestión de perspectiva, criticaban antes nuestra estancia frente a una computadora recorriendo mazmorras y estaciones invadidas por hordas de demonios, ahora la responsable parece ser la dimensión rectangular. No debería llevarse todo el crédito de esta atrocidad llamada cortar en pedazos al lenguaje, una parte importante de la culpa (roza el dolo) debe serle atribuida necesariamente a los adultos. Así como la posibilidad de generar cambios, en este caso hemos esperado al momento más grave del año a los fines de meternos de lleno a terminar ese libro. El mismo esperaba ansioso, es que lo dejamos de lado con tanto texto que volcar en estas páginas y mensajes que regresar luego de una suspensión de varios días, la fiebre retrocede ante la lluvia de las letras. Bajamos por las líneas que forman párrafos, intentando retener la historia que abandonamos vaya uno a saber cuándo pero que ahora pretendemos regrese a nosotros como una inspiración instantánea. Es el principal problema que enfrentaremos, los personajes se encontraban al borde de una decisión trascendental pero ignoramos que la misma tiene que ver con nuestra propia intención. Voluntad para seguir leyendo, devorando la esencia de cada una de esas vocales y consonantes que encierran la voz del autor, nos habla desde el origen del tiempo en algunos casos. Sus suspiros se encuentran encerrados entre esas páginas comprimidas, la edición

de bolsillo estaba más a tiro para nuestro acotado presupuesto. Descubrimos que la obra se mantenía unida pese al método rústico empleado para su costura, consistente en meter pegamento entre las páginas que se negaron a ser soldadas al duro cartón de la tapa. Pero ahí estaban cada una de ellas quejándose porque el texto carecía de coherencia, las oraciones tampoco tenían mucho de esto, parece ser que el autor en medio de un cuadro gripal tuvo la idea de ponerse a escribir. Y una acción como esta en un momento así sólo puede dar como resultado un desorden integral, nada de salvarse intentando ordenar lo que careció de ello desde el comienzo, seguro se le cayeron las hojas cuando las imprimió quedando todo en un estado de confusión. Pero bueno, era necesario intentar el hecho de construir textos, aunque los fracasos se sucedan llegará un momento en el que habremos encontrado un método de trabajo. La fiebre puede tener efectos negativos, tirarnos abajo por varios días, pero si logramos pasar la tormenta veremos que la nave se mueve aún sobre el océano tranquilo. Por remos tendremos los lápices que encontramos abandonados en los lugares que pisamos, sobre un techo, debajo de una mesa, en el piso, en la grieta que el agua le ha hecho al pavimento y bajo la cama. Mientras el impulso vendrá de los vientos de otros tantos que ahora nos empujan a construir, algo que no es fácil dado que generalmente estamos viendo lo qué se encuentra haciendo el otro y la manera de mofarnos de ello. Criticar es una especie de demolición de los momentos felices de los demás así que debemos ser precavidos al caminar por esos lares, cualquiera puede cometer la tontería de caer en la misma trampa del ego humano.

Armado con el conocimiento de innumerables batallas él encontró una cura momentánea, nada es realmente eterno por lo que es mejor arriesgarse en esto de tomar decisiones y no quedarse con la culpa de no haberlo intentado. Descendió con versos por lugares inhóspitos, llenos de gérmenes y de olor a putrefacción hasta encontrar el centro de la guarida de la bestia. Se balanceó por entre las defensas que la abominación había levantado, comenzando el asedio a la enfermedad que dejó destruidos los muros y pronto sus ayudantes los alzaron una vez más. En su mapa de contiendas la zona estaba marcada como permeable a las enfermedades, una vez que se deshizo de la criatura buscó la forma de reparar el motor de todo aquel ser que seguía soportando las secuelas de la afección. Se dirigió por ríos color carmesí hasta dar con el origen de las distintas

cascadas que adornaban el paisaje. Ahí inició la reparación de la maquinaria dado que los últimos encontronazos no habían sido los mejores, sumadas a la edad avanzada y al invierno inclemente, aparte de la escasez de recursos que llevaban al ser de carne a tener que sobrevivir de cualquier forma. A veces se caía en pedir prestado a los cercanos, los que muchas veces se apartaban dejando al perro tirado en la calle a la espera de que simplemente el tiempo hiciera su trabajo. Una fea manera de morir pensaba el galeno, hubiera sido preferible no sobrevivir al apuntalamiento inicial de las arterías cosa de que todo se terminara ahí. Pero no, el antiguo guerrero seguía negándose a colgar las armas así como así, batallando contra las enfermedades con un corazón que lo dejaba expuesto. Su coraza brillaba al sol, los enemigos sabían que este no era un enemigo fácil, varias veces terminaron revolcándose en el barro de la derrota cuando parecía que esa última estrategia daría resultado. Ahora el médico disfrazado de manipulador de la arcilla trataba de darle forma a una nueva defensa, debidamente registrada así como los resultados obtenidos en un cuaderno de tapa dura. Éste era de color verde oscuro, cualquiera diría que tenía que ver con la esperanza pero el mal humor del portador de esa máquina vieja los hacía olvidarse enseguida de tales ideas. No había tenido tiempo de elegir otro color dado que fue su nieta la que se acordó de las indicaciones del médico, después éste garabateó una serie de oraciones en el lenguaje incomprensible que usan los mismos y se lo regresó. Si alguno le prestaba la suficiente atención verían que hasta estaba dibujado el mapa que indicaba el camino rumbo al corazón, delatando cada trampa que había en esa senda y culminado con el sello que usó para encerrar a la bestia una vez más.

El médico del pueblo, el empleado multitareas del correo, nuestro vecino, las hormigas en el jardín (aunque no es más que un manojo de pasto), Angélica, Ana, Obdulio, las memorias de los que no están, todos ellos podrían darnos una idea de la historia que escribir. Bastaría sentarse un momento afuera en el patio, pensando las cosas en tanto humeamos el ambiente en nuestro tronco favorito, el ir y venir del perro puede ser una fuente de inspiración. Podríamos resolver el misterio acerca de la manera en la que nacen los caminos rurales que bordean todo el perímetro, la explicación es la misma para las rutas que conducen al hormiguero. Aunque en su intento de proteger a Venus, las de negro se ocupan de dejarnos rastros falsos que tontamente seguimos hasta dar con el hormiguero

de la contra (las que visten de rojo) y dejarles una carga de veneno justo en el centro de su hogar. Por la noche se verá a la última vigía correr alarmada al ver como todo empieza a derrumbarse a su alrededor, el asesino silencioso lo ha vuelto a hacer mientras el resto de la humanidad lo ignora. Son sólo hormigas dirán en tanto el viento se ocupa de recuperar los granos de arena que pertenecían a esa pila de tierra formada en el fondo de nuestro terruño, queda por un rato el testimonio mudo del hogar derrumbado y luego el silencio. Mientras el mundo sigue girando, es una calesita compuesta por caballos de colores, bestias marinas que brillan bajo el sol y en el centro un gigante caracol que se oculta de los rayos. De pronto los equinos echan a correr por el cielo azul, dejando atrás al pobre portador de su casita quien no necesita ir de un lado para el otro, siempre está la calidez del hogar cerca. Tal vez esos caballos puedan repartir la correspondencia pensará el empleado del correo, quizá haya algo que llegue un buen día y que pueda ser entregado con toda la solemnidad del oficio. En otras épocas éramos repartidores de buenas noticias, nacimientos, nostalgias, todas situaciones que ahora han sido reemplazadas por cuentas y más cuentas, servicios en estado puro que no le interesan a nadie. Ahí llegó una deuda que pagar, irá a una pila hasta que tengamos el dinero en dos días para hacerle frente, caso contrario moroso con el cartel puesto sobre la frente. No le basta al sistema ponernos un código de barras al nacer, llamado identificación tributaria, para que dos segundos más tarde se nos vengan encima indicando que se nos venció el plazo. Después de todo eso no hace sino al hecho de que paguemos para poder vivir, cuando estar vivos debería ser suficiente hasta que nos damos cuenta del hecho de tributar. Cumpla sus obligaciones, luego siga ejerciendo la libertad limitada por las claves de identificación, por usuarios que tienen nuestro nombre de pila y el año de nacimiento, cosa de no olvidarnos de lo viejo que nos hemos puesto. Pero en fin, tal vez esta vuelta venga algo mejor que un informe sobre nuestro estado de deuda, a lo mejor alguien se acuerda de escribir una carta.

Eran las dos de la tarde de un día lunes, quién carajo lo habrá inventado a este sujeto, encima le pusieron ese nombre tan ridículo y en un intento de no darle la importancia que se merece lo escribiremos en minúsculas. Lunes, ya es evidente que he roto la regla, en el horario del almuerzo dado que con el calor de la tarde a nadie se le ocurre venir a perturbar el momento más placentero de

la jornada. Ahí me encontraba saciando el hambre cuando de repente noté que alguien estaba adelante, algún desubicado se había colado en la oficina y pretendía ser atendido. Como buen empleado dejé la ensalada de zanahorias a medio camino, el pedazo de la hamburguesa ensartado en el tenedor y tras haber bebido un trago largo de agua, salí desde atrás de los bastidores para encontrarme con la anomalía. No tenía la cara registrada pero seguro era de acá, intuición supongo, me recordaba a alguien aunque no termino de saber quién exactamente. La cuestión es que quería enviar una carta, ¿se imaginan, una carta?, escrita de puño y letra dado que el sobre no estaba cerrado así que ante mis ojos extrajo el texto releyendo su contenido. Luego se dedicó a pegar el triángulo al resto del cuerpo del extraño vehículo portador de mensajes, logré ver una especie de brillo procedente del interior antes de que la tumba se cerrara. Esa era toda la magia, pronto estuvo depositado en un casillero bajo el rotulo de “ENVÍOS” que deberían realizarse ni bien la mañana comenzara. Estuve toda la noche revolviendo aquel asunto, un ser humano se dedicaba a enviar cartas hacia la otra punta de la pampa, ahí justo al medio de un pueblo en el que el tren pasa exactamente por la mitad. Ese era el destino de aquel mensaje, un lugar que figuraba en los mapas antiguos pero que en los modernos ni la sombra de presencia. Busqué esa noche la dirección del equivalente postal de aquel lugar llamado Omar Valenciano, descubrí que tenían más de una línea de atención así que seguro alguien me respondería. A la mañana siguiente hice la llamada, el pedido de auxilio se extendió por todo el verde infierno, cruzando las sierras y mirando con nostalgia el mar, finalmente llegó a la otra punta de la línea. El encargado de aquel lugar, descendiente del fundador del pueblo y llamado en forma homónima me respondió, era un tipo de fácil comprensión así que notó el tono de alarma en mi voz. Pronto llegamos a un acuerdo mutuo, se ocuparía de vigilar el destino de aquella epístola hasta saber el plan que se ocultaba detrás del envío por un medio no convencional. Esta es una época de mensajes cortos, sin tildes ni puntos, así que es muy raro que alguien se tome el trabajo de escribir unas cuantas líneas que reflejan su caligrafía. Los únicos que parecen no estar afectados por la ausencia de este método son los médicos, siguen usando los jeroglíficos en formato de receta que únicamente pueden ser traducidos por quienes moran en las farmacias de turno.

Sabrás disculpar la mala calidad del papel pero dado que he tenido el coraje de escribirte no me importa en lo absoluto que sea por este medio, después de todo a quién carajo le puede llegar a importar que haga esto. No tenía otra forma de comunicarme contigo así que opté por emplearla, dejé por unos instantes todos los demás asuntos y me aboqué a ello con la precisión de un cirujano. O lo más parecido a ello por lo menos, el café de la estación se enfrío rápido aunque seguro fue la sensación de meterme en este mundo de cuatro por cuatro que supone la extensión del papel. Seguro si lo miro es mayor, pero me basta con saber que los márgenes están debidamente alineados los unos con los otros, el sobre que tomé de la oficina ahora se arruga en el fondo de la mochila. Pues bien, espero que estés bien allá a lo lejos, han pasado muchos años desde la última vez que osé escribirte y ya no soy el mismo que antes, ni siquiera queda un poco de ese nido de carancho que tenía por cabellera. Posiblemente los rulos le han sido obsequiados a alguien más, sin embargo eso no me ha quitado el sueño, el tiempo pasa para todos lo que queda demostrado con algo tan simple. Acá todo bien, la historia es repetitiva aunque seguro es culpa nuestra de nuevo, andamos haciendo lo mismo pensando que el resultado podrá ser diferente pero no nos percatamos del error. Con el auge de las redes ya nadie escribe, al menos no en la forma tradicional, si lo hace es considerado un bicho raro, enseguida salen a la caza del bárbaro. Las personas parece ser que necesitan andar poniéndoles rótulos a los demás para sentirse ellas mismas a gusto, inventan una categoría en la que caben perfectamente y el resto que se quede afuera. De ser posible que no emitan sonido alguno, te imaginás al del casillero superior recibiendo comentarios de uno de más abajo, inaudito, impensado poder aceptar que algo así pase. En el mundo virtual, ese que no conociste, no hay fronteras ni límites a las acciones de los internautas como se hacen llamar, todo es posible gracias a la omnipresente presencia de cada usuario en la red de redes. Pero acá en el borde de una servilleta esta historia nace, seguro que no es el mejor lugar para hacerlo pero acaso yo no nací en un lugar parecido y henos aquí. Compartiendo momentos con desconocidos que están a varios segundos de latencia, incluso podrían bien sentarse en la mesa de enfrente de este lugar sin que lo sepamos. Pero la distancia es inmensa, tanto como el destino final de esta carta, de eso me he venido a quejar contigo. Si se lo cuento al viejo me tirará todas las acusaciones de siempre en torno a la

tecnología, las cuales en su mayoría son ciertas, así que mejor te lo digo a vos y listo. Vivimos sumergidos en medio de la basura de los datos aparte de lo qué ocurre afuera, aunque le damos más importancia a lo virtual que a lo real, tal vez por eso nos va así. De un sueño se puede despertar pensando que ya pasó, pero acá no parece que ello vaya a ser cierto, aun así nos mantenemos en conexión permanente como un paciente conectado al suero. Hoy he roto esta realidad regresando a la propia, los árboles se ven más verdes que nunca, la tonta foto no refleja ese espíritu así que para qué demonios la quiero. El único lente que acepto son mis dos ojos, el olor que percibo a la mañana cuando el sol comienza a salir no puede ser transmitido en un video. Los sonidos tal vez, pero la emoción de estar ahí sintiendo el fresco del amanecer seguro que no. Así que este mensaje tiene por objetivo contarte todo eso, no puedo reducirlo a una simple entrada en el blog de manera tal que te lo escribo. Dada mi manía por las letras me pareció una buena idea mandarte éste mensaje, el que irá rumbo a lo desconocido para posarse en la entrada a una vieja casa que yace deshabitada.

Continuando con la labor improductiva de meternos a intentar idear una obra que pueda generar algún tipo de reacción en el otro, en el caso de que tengamos la suerte de que lean esto, nos hemos reunidos aquí en el fondo de este cuarto de la llamada Casa de la Cultura. Aunque es un nombre bastante importante no hay otra manera de generar dicha cultura que no sea trabajando en pos de ello, no habrá soluciones mágicas que de pronto aparezcan entre las estanterías. Escribir es algo más que simplemente unir palabras, es emprender el viaje sin esperar más que la sorpresa de cada momento que surge en medio del camino o de la senda que hayamos elegido. Así que en esta especie de club literario pero sin las pretensiones de aquellos que se juntan en un café con todas las cuestiones sociales resueltas, hemos puesto manos a la obra en un intento de pulir el lenguaje de las asperezas. También es un buen momento para mandar a pique todos los horrores ortográficos que se presentan como moneda corriente, dejarlos hundiéndose en las profundidades en tanto le echamos una mano a los náufragos. Esos son los otros personajes de la historia en cuestión, un viejo docente sostiene una batalla interminable contra esas faltas pese a que el mundo gira como una calesita mágica sin prestarle atención. Incontables existencias han sido salvadas cada vez que una tilde es regresada sana y salva a ocupar su posición de vigía de las palabras,

los demás no alcanzan a ver la extensión del mensaje que se arroja al océano de la eternidad. Un trabajo incansable sin esperar recompensa, no se sabe cuáles serán las decisiones que estos pequeños tomarán pero seguro nos afectarán de una manera u otra, después de todo el mundo está hecho de esfuerzos mancomunados por lo que necesariamente debe haber un efecto en el flujo del tiempo. Sin embargo aquellos que deberían velar porque esto no ocurra parecen estar ocupados en seguir construyendo altares, alabando a dioses de carne y hueso que son sus semejantes. No notan la importancia de ponerse a trabajar para que cambie aquello que es un hecho, un madero puesto al calor del sol que lo ha ido secando además de doblarlo. Al notar que el método falla se preocupan en controlar a los que desarrollan una tarea distinta a la pactada, la aceptada socialmente y definida como una especie de vagancia. Eso en lugar de ver de dónde está saliendo el agua que inunda todo el cuarto, sin determinar el origen del problema va a ser medio difícil que lo puedan resolver. Sin embargo es una realidad que puede no ser aceptada, así que seguiremos con este viaje por aguas desconocidas rescatando a los que están zozobrando pero sin decírselo cosa de que no piensen que hay una subestimación de parte nuestra. Es simplemente dejar grabado en la memoria colectiva el hecho de intentar mejorar, mostrando que se puede ser algo más que un mero conformista con el estado de situación, las letras rugen como un lobo ante la presencia de otra afrenta. Ese es el sonido que estábamos buscando, ahora simplemente nos pondremos a hacer lo que mejor nos sale.

El viejo depósito de la Casa de la Cultura fue desalojado de telarañas y polvo, el aire reingresó renovando la atmosfera por primera vez desde la época de los faraones, los grillos descubrieron que se podía cantar en el jardín recién sembrado. Cuando el primer retoño comenzó a emerger de la negra tierra inició la entonación de la canción del nacimiento, cada pequeño verso le daba un poco más de impulso a la nueva vida. En una renovación del pacto ancestral, las flores se extendieron hacia el sol saludando la vieja madre a su padre, quien generoso le obsequio uno tras otro los rayos dorados. Sabiamente los repartió entre los seres que vivían sobre su dominio, aunque era más del astro que de ella, bien lo sabía cada vez que el crudo invierno les daba un respiro al colarse la caricia solar por entre las nubes. Besó los rostros de los recién nacidos, de la Negra que se acomoda en su esquina favorita para recibir su ración diaria

que viene con intereses. Eso es algo que ella puede calcular con precisión, la cantidad de rayos solares que se le adeudan por cada día en que las horas de luz fueron menores. Así que el de arriba le remite la suma exacta, más cierta cantidad de intereses no sea cosa que a dicho ser se le ocurra engullirlo o peor aún, rendirle tributos a la luna. El pequeño séquito de escritores se ha reunido en el cuarto reformado, no hay diferencias aquí, la hermandad de las letras no permite esas distinciones, las categorías son únicamente formas de denigrar a los que se ven distintos. De a poco la idea va cobrando sentido, historias totalmente inconexas empiezan a reunirse sobre la mesa de trabajo, pronto el objetivo estará cumplido. Alcanzar el punto culminante del capítulo uno implica necesariamente hacerse a la aventura, atravesar dudas pero saber que igual que una amanecer soleado estas han de terminarse. La voluntad guía la pluma, disfrazada de lapicera y de lápiz, aunque es mejor la primera para demostrar la firmeza de los actos que llevamos a cabo. Luego viene la corrección del método empleado, la segunda parte siempre es de revisión, de establecer la manera en la que ese cuento aislado se conecta con el resto de las partes que componen la historia. Tal vez sea una buena idea dejar que las anécdotas fluyan, justo en el sánguche del mediodía del sábado hallaremos la respuesta, las mejores ideas requieren de la panza llena. Esto para algunos puede ser un sueño, el de no tener el estómago pegado al espinazo, debo agradecer la suerte que he tenido por desconocer dicha sensación y devolver la gentileza cuanto me sea posible. Así algo habrá quedado, no sólo las letras escritas sobre una superficie inmaculada que acabo de profanar, no soy el único haciendo esto un día tan hermoso pero uno debe buscar inspiraciones. Acá están las mismas volando por entre las flores y plantas que empiezan a ponerse el traje verde, finalmente la barca ha empezado a alcanzar el calor de la mejor estación del año.

Éste es mi teclado desde donde toco una sinfonía de letras e historias, ella parece vieja pero es sólo un engaño bien orquestado. Por pesada la han dejado de lado condenándola a un museo o sentarse al lado de un maniquí en una vidriera fría. Cada tanto oye a algún nostálgico queriendo

comprarla, pero la respuesta es la misma. Eso no se vende. Sin embargo no todas sus hermanas han tenido la misma suerte, algunas han sido enviadas al purgatorio de las miserias humanas y forzadas a escribir siempre la misma frase que parece un canto de esperanza, que por repetición suena rayada. Han sobrevivido a costa de volverse las víctimas de un sistema vetusto y ciertamente un servicio más que no funciona. La tinta cae sobre el papel llevada por uno de los cientos de brazos de una deidad olímpica y el tiempo hace el resto del trabajo.

Que vengo a solicitar atento el estado de autos el archivo de las presentes actuaciones. La máquina sabe que el caso ha quedado impune, morirá en un depósito sombrío y lúgubre. Morirá matando de nuevo a la víctima con cada segundo del tiempo en el que no haya responsables, únicamente el silencio como una sentencia pesada. Morirá pero el recuerdo quedará como las heridas de esa víctima que normaliza el castigo, pasando a considerarlo como una parte más de su vida y dejando que le hagan lo mismo a cada uno de los que tiene cerca. Repetirá el error en forma de horror pero sin darse cuenta, un acto tan involuntario como respirar y despertarse cada mañana. Dejará que los días se

vuelvan normalmente violentos, un abuso que sería un estigma social pero la violencia se presenta como una parte más de esta historia. Igual de importante que ciertos aspectos que consideramos felices, los que tomen contacto con el manuscrito generalmente estarán indiferentes y curados de espanto. Ahí radica el problema principal, se considera normal que algo así ocurra y por lo tanto un expediente más al cajón del olvido es moneda corriente. La máquina maldice su suerte, quedar tirada a un costado del camino sería lo mejor en estos casos. Difícil tolerar el ser un testigo mudo de tantas aberraciones, la niebla que el tiempo genera en los recuerdos tal vez haga que todo esto se atenúe. Pero a la larga el sol mata a las sombras dejándonos otra vez con el peso de no haber resuelto una enfermedad social, la falta de justicia se traduce en ello. Una enfermedad para la que no hay panacea sólo trapos fríos, discursos vacíos, tanto como las palabras que el letrado vuelca para que un togado letardo cómodamente sentado y con recursos al alcance de sus manos, beba un café mientras rechaza por improcedente la pretensión. Ahí muere todo, la sensibilidad es ajena a los tribunales, la única consciente de ello es la vieja "R", quien siempre termina dando en la tecla con

el diagnóstico. El problema es que como la "H" ella es muda, un testigo inhábil para poner luz sobre la oscuridad que rodea a estos asuntos. Cientos, miles, millones de personas pasan cerca de su dominio ahí encima de un mueble ajado, sin ver los hechos que ella ha registrado. La vorágine deja las cosas confusas, tanto carbónico tirado a la basura, meras copias de historias que no van a ninguna parte. Un niño extraviado se acerca a la vieja guerrera y comienza a acariciar sus teclas, aún le faltan las fuerzas para poder hacer que esta se desperece. Sin embargo nunca la verá realmente en acción, el rectángulo asesino lo atrapó. Ese es el otro problema, saberlo todo pero no comprender nada. Las noticias se saben pronto, pero se olvidan rápido. Una forma de dominación de la que no nos damos cuenta.

Quinto escrito del taller de escritura de Flavio.

Con Angélica ha venido la pequeña Laura es más de una ocasión, le ha llamado la atención la falta total de celulares o de melodías indicando la entrada de mensajes que hay en ese lugar. Su madre la ha puesto a leer en la ventana abierta, el sol ilumina la punta de sus pies en tanto el viento mueve las cortinas blancas. El resto de los partícipes del club se dedican con afano a la tarea de traer de las tinieblas las historias que duermen en el inconsciente, muchas de las veces son relatos que nos incluyen pero la damos otro sentido. Es una especie de intercambios de ideas, no hay otra manera de enriquecer el patrimonio lingüístico que no sea conviviendo con los demás. Siendo parte de sus vidas aunque sea de forma accidental, véase la cantidad de vocablos que se incorporan en nuestra relación con el otro. Necesariamente hace falta estar compartiendo

momentos, ahí es donde la fuente empieza a llenarse de palabras que luego empleamos en las interacciones. La lectura tiene también una presencia dominante, a mayor cantidad de tiempo con un libro en la mano mejor será la terminología empleada. En tanto al leer nos surja la necesidad de saber una parte de todos esos términos, tampoco me voy a poner en situación de que conozco cada uno porque ello no sería cierto. Un poco nomás, verán lo lindo que se pone el asunto cuando al cuadro se le pueden dar diversas manos y probar que los sinónimos no están de adorno, sino que sirven para hablar de lo mismo sin ser reiterativos. No es que seamos un montón de individuos intentando decir algo a través de la escritura, es más bien una buena puesta en escena de pensamientos que son distintos pero los une el colectivo de personas a cargo de los mismos. Las redes por su parte tienen un mecanismo parecido, el motor son los usuarios aunque los límites están bien marcados en cuanto a la utilización que se puede hacer de ellas. En cambio acá no está esa frontera de lo adecuado o inadecuado para la plataforma, tampoco las publicidades que captan la atención de la gran mayoría, la única distracción puede venir de la abeja que se acaba de colar por la ventana generando la disparada del alérgico presente. Una vez que el monstruo alado se ha retirado el fugitivo regresa a ocupar la silla junto a la salamandra apagada, rellena ahora con los restos de los naufragios literarios que serán el alimento del fuego el próximo invierno. Tal vez no tengan tanta vida después de todo si alguno quiere hacer un asado, en el jardín también hay una parrilla para rendirle tributo a Prometeo recordando aquello que se le debe por haberle dado calor a la humanidad en tiempos oscuros. Así continúa el asunto, las tres horas de la mañana son de libre expresión cayendo alguno con el mate caliente, unas cuantas tortas negras, galletitas, café en el termo o simplemente un silbido que se escucha cuando su perpetrador dobla la esquina. Ese es el sábado literario, el día de la semana que le hemos robado a la dimensión del rectángulo.

Las mariposas se han escapado del libro que leía, yendo a posarse sobre flores de verdad en tanto las del papel ya comienzan a extrañarlas. Ha descubierto que el mundo de afuera tiene todos los colores en su lugar, nunca encontrará algo así creado en forma artificial por lo que decidió retratar ese momento con la pequeña letra que la caracteriza. ¡Vuelan las aves pequeñas, le farfalle y las abejas! Surcan el inmenso cielo azul que presenta alguna mancha

blanca, la que pronto el viento pintor se ocupa de oscurecer. Los colores de estos navegantes resplandecen bajo la luz de la mañana, brillan dichos tonos con toda intensidad. Las flores sacan sus mejores repertorios con el crédito ilimitado que viene de arriba, la tierra se ve más marrón que nunca indicando que dará a luz pronto. El pasto crece, los insectos se mueven rápido, hay mucho trabajo que hacer en un día soleado. Los personajes de las fábulas toman apuntes sobre el asunto, algo para sugerirle al operario de la máquina la próxima vez que se digne a componer. Aguardan las letras la oportunidad de que les den una existencia de tinta, de ser posible de varios colores, el blanco es un tono demasiado pulcro como para que no se ensucie con las primeras líneas. Vocales, consonantes, sílabas, palabras y diptongos forman las palabras, oraciones recién hechas salen del horno listas para ser probadas. El martillo de las correcciones empieza a demoler errores, las frases se alzan como paredes bien construidas, los cimientos son sólidos así que soportarán todo el peso de la estructura, un poco más para llegar al techo y listo. La pequeña ha abandonado su lugar de recreación, aunque para varios podría estar perdiendo el tiempo, las líneas que ha leído han abierto un agujero hacia ese espacio en el que las historias toman forma. Tal vez le lleve un tiempo procesar la información recibida, pero sin dudas los frutos empezarán a salir en algún momento. Es una especie de primavera de papel, aunque también se puede hallar en formato digital, después de todo este procesador es un espejismo en el que se reflejan las ocurrencias de una mente, estimulada debidamente cuando el viernes ha llegado. El sábado se sabe que han de sacar a relucir todas esas creaciones semanales incluso aunque sólo se trate de poco menos de una carilla, pero el mensaje así y todo sigue teniendo el color de la estación. Totalmente vivo, verde reluciente por donde se lo mire, a veces ciertos colores violetas cuyo aroma impregna el aire al momento del descorche. El recipiente en sí no es importante, sino el hecho de estar viendo al mundo con vida una vez más, una rutina para ciertos sectores pero para el observador la materia de inspiración que dará lugar a una nueva fogata. Naranja profundo que se eleva al cielo frío de la noche primaveral, copiando el calor de todos esos faros que se ven lejanos pero que en el fuego resplandecen intensamente.

El cuarto queda abierto hasta el atardecer, es el único momento de

la semana que permanece así. Luego no es más que parte del paisaje de lugares cerrados, atesorando el pasado de un lugar que quiere sacar la cabeza al sol cuando la maleza lo tapa. Por ahora sobrevive, aunque parecería que está durmiendo durante gran parte del año, la estación de septiembre tiene el poder de hacer sonar las alarmas. El visitante de la tarde se ha posado en la ventana para recibir el calor del sol, sin embargo sabe que deberá perseguirlo cuando este sutilmente se aleje para dejarlo en las sombras. La maquinaria ha quedado solitaria, dos viejas computadoras duermen en un rincón, las lapiceras azules y negras aguardan junto a la resma de hojas como si se tratara de instrumental quirúrgico, las sillas siguen puestas en el mismo desorden en el que los escritores las dejaron. Así encontrarán todo el siguiente sábado, una historia abandonada también aguarda ser terminada por aquel que la dejó ahí sin pensarlo demasiado. El mundo está lleno de huérfanas, de líneas sin concluir que fueron sacadas de la nada para arrojarse sobre una mesa desierta y ser oídas por aquellos que no se encuentran ahí, la función cierra por falta de público. Una pena la verdad, podríamos haber asistido al amanecer en el que la receta recién salida del horno viniera a darnos una dosis de esperanza. Toda la atmosfera estaría impregnada del olor al hogar, de sensaciones que nos recuerdan otros momentos, de añoranzas pero también de esperanzas por compartir aquello que nos ha marcado. Al dejar la historia vacía todo eso simplemente no se habrá formado, será un remate al arco que no salió nunca del pie de ese centrodelantero, de manera tal que nunca sabremos cuál hubiera sido el resultado. Es cierto que también podría haber pinchado una nube, dar contra el alambrado regresando al campo de juego, desaparecer entre las fieras que conforman la tribuna o simplemente ser devorada por Cerbero. Pero también existía la posibilidad de que fuera un golazo, el primero que destrabara el mecanismo que mantenía prisionero de los errores al nueve de cabellos crespos, entonces la tapa de los suplementos deportivos sería otra totalmente distinta. Esa que un editor descabellado se atrevió a preparar cuando todos los pronósticos daban una derrota abultada, ahí justo en medio del estadio se empezó a forjar la leyenda de una máquina de meter goles. Pues bien, salvando la metáfora me refería al hecho de que dejar inconcluso el cuento sólo puede traernos un problema más. No son únicamente las palabras mal escritas sino las batallas abandonadas, porque la derrota es algo seguro una vez que ocurre

pero no intentarlo es decididamente un fracaso. Deberemos tomar ese fragmento al que alguien le dedicó cierto tiempo, reabrir la enorme grieta que conecta lo real con la imaginación e iniciar el ataque contra el demonio que impidió que la criatura nazca. Nacer, comenzar la operación de rescate de los pensamientos aunque debamos llenar esto con los propios dado que el autor anónimo sólo dejó una serie de pistas que tendremos que seguir. Así que no hay derecho a quejarse una vez que pongamos en funcionamiento la maquinaria craneal, lo qué sea que surja del enorme caldero es el resultado de varios pensamientos. Por lo que si hay contradicciones la culpa la tiene el que escribió esas líneas sin darse cuenta de las consecuencias, dejándonos una serie de suposiciones que deberíamos emplear de la forma en la que pudiéramos. Esta es la mejor manera que encontramos, no se aceptan quejas una vez que se haya alejado del mostrador así que mejor corra el nudo prolijo y revise qué sea lo que usted ha pedido.

Desterrado, obligado a mutar para poder sobrevivir, cambiando de nombres a lo largo de la historia yace el anterior dios murciélago. Ahora devenido en forajido entre las pampas dado que su culto se ha perdido en los siglos de colonización, puede tomar la forma que desee cuando la situación ha llegado a colapsar y los actos malos son justificados por los obsecuentes, en tanto los supuestos buenos mantienen la boca cerrada esperando que los bolsillos sigan llenándose. Pero no hay oro ni billete que pueda comprar una seguridad absoluta, el viejo ídolo se cuela por entre las grietas de las construcciones lujosas llenando de oscuridad las vidas que creen llevar quienes nos saquearon para luego tratar de conformarnos con una parte del botín, esperando

que no hagamos la denuncia y de paso los volvamos a elegir en su intento de perpetuidad que sólo se puede ver frenado por la dama oscura. El hombre era joven cuando su padre lo puso a cargo del pequeño feudo, pactó acuerdos con otros poderes para conseguir permanecer en el trono y repartió las partidas entre sus allegados, los que se guardaron una parte para luego darles las sobras a las marionetas que comenzaron a transmitir el discurso debidamente adoctrinado. Invadieron todos los espacios posibles, le pusieron su sello a las personas como si fueran meras propiedades y siempre tenían un mensajero que se ocupaba de recordarnos la razón por la que teníamos los pequeños logros. La supuesta oposición a esta fuerza no era sino más de lo mismo, cuestión de encumbrarse para echarle la culpa al anterior de todos los problemas, fallar en la medicina y seguir tirándole el fardo al predecesor. Este se ha ocupado de fabricar recetas mágicas que sin dudas surtirán efecto, cuestión de darles otra y otra oportunidad, hasta que seamos los suficientemente viejos como para no poder advertirle a los que vienen atrás de la trampa que encierra éste círculo vicioso, en el que no se admite las posiciones intermedias. Estás conmigo

o en mi contra, si es lo primero puedo llegar a valerme del veneno y el puñal a cambio de unas liras, si sos lo segundo seguro te trataré como a la peor basura pero luego solicitaré tu ayuda dado que eso de ponerme a trabajar realmente es un esfuerzo considerable. El señor feudal sigue ostentando el título en forma invicta, mediante un esparrin debidamente pagado se presenta a la elección cada cuatro años y logra salir indemne de su nueva defensa, las masas aplauden adormecidas por lo repetido de la película. La incertidumbre del nuevo candidato surte efecto, se aferran a que aquel que les ha dado algo que en realidad era de ellos por derecho, no deje nunca el poder porque sino lo perderán todo en manos de aquel que viene a destruirlos y a poner a sus amigos en el lugar que ahora ocupan algunas de las víctimas en potencia. Los días más felices siempre tuvieron las banderas del eterno señor de todo lo conocido, que engendra otros sucesores y se ocupa de tener cerca a un títere que le sirva de contrincante.

Sexto escrito del taller de escritura de Flavio.

El Camazote actúa en formas distintas, a veces es una frase justa que deja tecleando al poderoso cuando trata de explicar una vez más los motivos

de una tragedia, su principal excusa es echarle la culpa a los demás, denunciar una persecución, el retador se ha envalentonado comenzando a cortar los hilos, ahora se le ha ocurrido presentar denuncias, una atrás de la otra a los fines de parecer limpio. El héroe logra que una parte de la sociedad permanezca despierta, no los puede salvar a todos pero con que alguno escuche su llamado será suficiente. Basta con no conformarse ante el primer no, no existe peor cosa que un empleado administrativo automatizado en sus respuestas, una máquina de impedir que se ocupa de recitar el mismo diálogo: a usted no le corresponde un mejor beneficio, la reglamentación es clara, tiene demasiados bienes, le cubrimos el treinta por ciento, el resto lo puedo pagar dado que cobra casi el doble de lo que perciben los demás, etc. Nunca parecería que se le terminan las palabras, incluso quienes obran como profesionales en este sistema demuestran que juraron en vano, guían al rebaño rumbo a un precipicio y les pagan por ello, en otro lugar dirán que el sistema funciona mal, siempre la culpa está en otra parte. Cada tanto la mano del vengador les cae encima, bajo la forma de una notificación bien intencionada y las excusas se tienen que guardar en un escritorio, pero a la larga las

vuelven a poner sobre la mesa dado que siempre hay algún incauto bien asesorado por un descendiente joven, que a la larga transitará el mismo camino, pasa que ahora está en el mejor momento de su vida y no tiene tiempo para nada que no sea vivir en las nubes. El sistema se defiende, hemos puesto nuestros recursos al servicio del beneficiario pero tenemos una serie de pasos que cumplir, eso es lo que dice la reglamentación y no es posible apartarse así como así, sino tendríamos que hacer lo mismo con los demás. No todos los casos son iguales, deben ser evaluados minuciosamente a los fines de no dar de más, al final la administración termina pagando el doble de los costos. Con suerte la persona se cansa o fenece, entonces ahí repiten el diálogo desde el principio, seguro ya se olvidaron de todo. Lo que no saben es que el Camazote regresará por ellos, los hará pasar por las trampas que armaron y finalmente lo oirán reírse en medio de la tormenta que viene a cubrir los últimos días de esas existencias. Así que cuidado con eso de andar enseñándole a los demás cómo deben comportarse pero no estar dispuesto a hacer lo mismo, dado que el karma se vuelve impiadoso y recuerda todo con una exactitud terrible, tanto o más que la del propio autor en

una especie de espejo que refleja el contenido del alma. No hay telón ni dinero que puedan esconder ese momento, los que ostentaron poder yacen desnudos como si estuvieran por nacer de nuevo, ahí deben pagar por cada cosa mala que han hecho y sufrir el mismo dolor que tuvieron quienes fueron engañados, víctimas que vuelven en forma de venganza, castigo kármico, castigo bajo la forma de un murciélago.

Séptimo escrito del taller de escritura de Flavio.

Pensé que podría con ellos, que era una guerra ganada luego de tanto tiempo, un lenguaje común que no expresara absolutamente nada y asunto terminado. El problema es que los humanos se rebelaron desde la época de la creación, expulsados del Eliseo se dedicaron a dibujar las huellas de su existencia en las rocas de las cavernas. Admiraron las estrellas, construyeron monumentos a aquello que no podían explicar, temieron al fuego que caía desde los cielos pero pronto controlaron las chispas para hacer un uso adecuado de ellas. Ya no más un terror paralizante ante las fauces de la oscuridad, en su cara celebraron enormes fiestas mientras danzaban ebrios de abundancia en torno a una fogata. El fuego se le rió en la cara a la noche aunque se mostró cauto con el amanecer, después de todo había una extraña similitud con aquel que permanecía distante de la mayoría de las creaciones de esa mano invisible que ha tenido numerosos nombres a lo largo de la historia. Llegado el momento la humanidad evolucionó, codificó las palabras generando la aparición de obras que duraron tanto o más que esas pinturas rupestres, bibliotecas enteras se llenaron de gruesos volúmenes en los que las naciones mostraron la historia que conocían. Ahí vinieron los bárbaros, aquellos que eran de afuera, a reducirlo todo a cenizas dando lugar a que su expansión podría implicar ver mis planes realizados. Pero siempre un tomo sobrevivía, el libro había logrado evadir a la muerte en más de una ocasión, no así los autores que eran de carne y hueso. Las obras seguían perdurando, eran lanzas alzadas contra aquello que seguía

flotando en la oscuridad a la espera de una oportunidad. Fue en la era de las redes en las que urdió el plan final, ofrecía espacio de expresión a cambio de la entrega de casi toda la vida privada del usuario. Este no sospechaba que algo escondía en sus intenciones el creador de aquel lugar, que si bien se mostraba como un sujeto diferente en cada ocasión era el mismo ladrón de almas siempre, sólo que usaba dominios distintos. No había ningún límite que se impusiera, a cambio de unas cuantas concesiones las personas obtenían el paraíso nuevamente pudiendo desatar esa tormenta llamada libre albedrío. Ninguna regla humana resultaba aplicable, cada quien podía decir lo que pensara sin temor a represalia alguna y publicarlo al amparo de la impunidad que implicaba violar sistemáticamente toda coherencia gramatical. Los puntos fueron las primeras víctimas, las tildes siguieron en la línea de sucesión, la virgulilla sobrevivió a duras penas los embates de la silaba “ni”, se usaron las mismas herramientas de creación para generar la demolición del lenguaje. Ese era el último logro que la bestia buscaba, lo estaba consiguiendo hasta que de pronto descubrió la existencia de una dimensión que no conocía y que tampoco podía alcanzar porque estaba dentro de la imaginación de las personas. Intentó comprarla con todos los recursos que poseía, pero no había suficiente metal que pudiera hacer que esta le entregara la fórmula que contenía su esencia misma. Después de todo el monstruo digital es una invención de la humanidad, se lo ha alimentado al no cuidar las formas y ahora se cuestiona su existencia. Tal vez si hubiera recibido otras formas de expresión el resultado sería totalmente distinto, pero eso no lo sabemos regresando a la metáfora del delantero que no patea al arco.

Pronto el viejo kraken se dio cuenta de lo solo que estaba, convertido en una bestia de pesadilla nadie creía en su existencia. Observó la foto colocada en un rincón de su oficina, el viejo Timoteo le sonreía en una especie de burla del destino. Una loca idea asomaba en su mente en ese momento, tal vez no fuera necesario borrar el lenguaje y reemplazarlo por caritas que marcaran el estado de ánimo de una persona en la red. En cierta forma estaba harto de navegar por entre la basura que suponía la comunicación de los usuarios, muchos de los cuales se encontraban unos al lado del otros, así que tal vez no sería una mala idea el salir a ver la manera en la que los que quedaban usaban esa forma de comunicación. De pronto las sirenas de la enorme torre que

ocupaba comenzaron a sonar, pronto su despacho se vio invadido de caritas feroces, apretó la barra espaciadora de su máquina portátil y la pared lateral se abrió. Se cerró detrás de él recibiendo los embates de la oleada asesina que venía a formatear su existencia, huyó por las mazmorras cambiando a una forma más parecida a la de los humanos aunque un brillo extraño lo recubría. El lugar había sido construido siguiendo precisas instrucciones, por lo que no tuvo demasiados inconvenientes para burlar las defensas principales. Enseguida activó el protocolo de desorientación consistente en relacionar textos, que posiblemente no tenían nada en común, sin embargo ello mantendría ocupados a los esbirros digitales el tiempo suficiente para dejarlo huir. Una lluvia de emojis caía sobre la ciudad desierta, la enorme torre resplandecía como un faro del destino, una luz que irradiaba oscuridad. Era una buena idea apagarla pensó el kraken, pero nadie le prestaba atención al hecho de dejar los dispositivos de conexión permanentemente apagados durante las reuniones. Así que la torre seguía emitiendo su mensaje en la forma habitual, más contenido, menos palabras, el ejército de caritas cien por ciento felices estaba por todas partes, hasta tenían una base secreta en la luna desde donde pensaban lanzarse a otros mundos. Llegó a los límites del hogar que conocía tan bien iniciando el código de apertura, sabía que sus perseguidores no dejarían que se escapara tan fácil por lo que esperó que se abriera rápido. La lluvia de emojis le cayó encima justo cuando sentía que las dos realidades se conectaban, vio el rostro de Flavio quien le tendió la mano llevándolo consigo en tanto las tropas virtuales se la daban contra la enorme pared. Luego todas fueron caritas tristes, muy de lunes las expresiones.

Hay batallas perdidas antes de empezar pero incluso así no por ello dejaremos de cargar hacia la contienda, mejor ataviarse con el traje más hermoso y poner la cara de mayor felicidad posible. El problema lo tendrán los demás de continuar con la misma expresión trágica, estoy seguro que no existe una carita que refleje todas las emociones del rostro humano. La que tenemos en este momento en el que recibimos a nuestro nuevo miembro, un tipo de pocas palabras pero con una habilidad inusitada. Sus brazos parecen tentáculos cuando se pone a escribir, la basura amontonada en torno a las teclas ha volado por los aires quedando en suspensión. Luego la brisa que hace flamear las cortinas se ha ocupado de arrojarlas fuera, alguna miga para los pájaros, el resto pelusas que

han ido a sumarse a la obra de las arañas justo en la entrada a este lugar. Centra las historias en viajes por los mares de la tierra, el enorme océano besa la figura de la barca recostada sobre las aguas, a veces le desata una tormenta encima pero sólo para que vea cuánto la ama aunque ello implique la vehemencia de arrojarle agua y los relámpagos en el manto cubierto. Luego viene la quietud de la madrugada, el momento en el que los cuerpos se unen frotándose hasta el éxtasis y el estasis de saberse unido al otro en medio de los dos mundos. Realidad y sueños, carne onírica que se muestra con diversos rostros, cuerpo - alma en permanente relación. La nave ha llegado al puerto, pese a las amarras el mar la sigue sintiendo como propia dejando que los cangrejos jueguen en las inmediaciones de su casco, pero sin derecho a besarla con sus pinzas mortales. Bandadas de aves buscando comida y de las que migran en busca del calor en el otro hemisferio le hacen compañía al grumete enviado al carajo, ello sólo con la finalidad de sacarse de encima a quien molesta tanto con preguntas impertinentes. Aunque las mismas son una forma de conducir a la iluminación del conocimiento, a veces uno no tiene intenciones de estar perdiendo el tiempo con las impertinencias de ese otro ser que se encuentra desubicado en tiempo y espacio. Pues allá arriba seguro estará feliz, verá las maravillas del océano desde la primera fila en tanto abajo las hormigas de blanco siguen emulando a sus pares de negro y trabajan sin descanso dejando la cubierta de la nave inmaculada. Una barca cuyo capitán es el viento, se deja llevar a los brazos de su amor eterno quien no duda en complacerla en cuanto capricho se le cruce por la mente. Nuevos destinos se abren ante los ojos de los dos, el mar va un paso adelante cosa de no perder la noción de lo que ocurre y evitar las trampas que sobran por ahí.

Al final hemos encontrado la manera de hacer que alguien más que sólo uno escriba algún texto con cierta coherencia, es entonces que debemos lanzarnos a la difícil por no decir imposible tarea de conquistar la dimensión virtual. En ella está el futuro, aunque ahora no lo parezca, para ello deberemos limpiarla de las impurezas que suponen las ofensas al lenguaje. Es decir, emplearemos las palabras bien escritas para responder a los desafíos de esa cultura destroza vocablos y devolveremos a su posición majestuosa a los términos debidamente redactados. Siendo esto una especie de manifiesto debemos decir que no aceptaremos la palabra “libertad” reducida a una “v”, mucho menos “o sea” convertido en algo que suena

parecido a “óseo” aunque le falta la tilde y ni hablar del justificativo de esa pregunta, “porque”, indebidamente sustituido por el juego de la “x” y la “k”. Dicho esto estamos en condición de imponer una serie de términos de usos y condiciones los que deberán ser leídos por los usuarios, para poder continuar con el ingreso a este sitio. De no querer leer los mismos será mejor que regresen por donde vinieron, puede ello sonar coercitivo pero convengamos que aceptan disposiciones contractuales mucho más invasivas que estas. Se trata únicamente de que nos aseguremos de que aquel que viene por estos caminos sepa dónde se está metiendo, no sea cosa que luego detrás aparezca un adulto indicando que se le causa un daño irreparable al mocoso por no dejarlo ser. Fijados dichos límites podremos continuar con nuestra misión de conquista, hasta ahora hemos mantenido una postura estilo catenaccio, sin esperanza alguna de meter un ataque de contra dado que siempre estamos cediendo terreno. La mejor manera de defendernos ante tantos atropellos es escribir correctamente o al menos intentarlo, seguro que alguno de los que no se fijan en estos detalles vendrán a mofarse en cuanto vean una tilde mal colocada, pero peor es no darse cuenta de que pueden redactar de otra manera. El otro paso de la ofensiva consiste en utilizar los métodos que haya al alcance, los blogs son un buen lugar en el que comenzar, pero si les resultan vetustos pueden pulir lo que comuniquen desde espacios más pequeños. Porque verán, no fueron hechos para simplemente escribir de la forma que a cada quien se le ocurra.

Los iniciados deben ser probados, los excesos son una carta de presentación, el trompa consume lo mismo que las huestes tributarias y mantiene las cosas en su lugar, cuestión de cooptar todo espacio posible de discusión poniéndole la bandera del señor. Nada de permitir manifestaciones que no cumplan con los estándares preestablecidos, en caso de que alguno se aparte del adoctrinamiento enseguida se envían a las tropas a los fines de regresarlo a su lugar. Si

se trata de un tipo de manifestación no reconocida por el poder se emplean los mecanismos de contención, todo el peso de la ley que los de arriba infringen y enseñan a evadir a sus críos, al resto de les cae con el código penal pegándoles donde más les duele. Ante ello las voces se acallan dado que si son recluidos o les quitan la fuente de su magro poder adquisitivo simplemente equivale a una condena en vida, el servicio llamado justicia se queda en un rotulo vació apilando documentos en formas de expedientes, que se tornan vetustos y finalmente las letras toman el color amarillo de las páginas. Todo intento de salir del papel para hacer la administración de justicia más rápida queda ahogado por la congestión en el sistema, no hay suficientes recursos para poder tratar todas las urgencias a la vez así que deberán esperar. Las personas se acostumbran a hacer filas para recibir una pequeña ayuda, que los mantiene con vida, votando y tributando, en tanto se botan sus sueños así como toda posibilidad de crecimiento bajo la forma del letargo administrativo. Burocracia para poder conseguir agua, los medicamentos no llegan nunca, a la administración de salud le resulta mejor demorar el asunto a la espera de que el tiempo se lleve al

reclamante y deba abrirse un nuevo auto a los fines de poder recibir tal vez algo, pero ya es tarde para aquel que yace en la tumba. Sólo un nombre tallado muestra lo inútil de todos los esfuerzos, al final la gente prefiere conservar lo poco que tienen y sencillamente se contentan con quejarse por lo bajo, pero siguen eligiendo lo mismo. El adoctrinamiento ha triunfado, para los impunes la fiesta continúa en todas las formas posibles, lujos y excesos, los mejores médicos a los fines de purgar las adicciones. Ahí regresa el héroe en forma de murciélago, llevándose en sus distintas formas a algunos de los que nos han jodido la vida, no hay conocimiento médico suficiente en esos casos. Las adicciones se traducen en una muerte a la larga para los que tienen más recursos, a los de abajo les ha tocado ver a sus nietos perderse en vida entre la basura de la mercancía aguada que se les vende a precio vil. Siempre hay un distribuidor cerca, que por algunos centavos convertidos en millones les da una entrada al infierno, el vengador negro se los lleva también bajo formas generalmente violentas. Entonces el poder intenta castigar a alguien, pero ya es tarde, a la larga terminan con el bastión rodeado por los sin vida que ellos mismos criaron y no tienen balas suficientes. Luego todo es

silencio, pero lamentablemente el retador ahora se hace con el control y nos vende el mismo modelo de negocio, la fórmula de la adicción sigue vigente.

Octavo escrito del taller de escritura de Flavio.

Hemos dejado a un lado las dos dimensiones pese a que en esta era ya eso nos queda chico, sin embargo no debemos ir detrás de las mejoras tecnológicas dado que es una carrera que perderemos. Siendo éste lugar uno de los tantos satélites que pueblan el espacio alrededor de la civilización central, recibimos los restos de los incontables choques estelares que vienen en formato de pedazos de avances tecnológicos pero que en realidad no mejoran nada. Sólo se nos están vendiendo los remanentes que fueron producidos en exceso, para generar la dependencia de esta humanidad consumista con productos que duran muy poco. Más de un año de funcionamiento óptimo sería demasiado pedir, enseguida surgen los reemplazos de lo que antes se llamó lo último de lo último, cuanta contradicción encerrada en esa frase. Siempre hay alguien dispuesto a adquirir el producto, cuestión de mostrarle al mundo la suerte que tienen al ostentar aquel pedazo de diseño. Pero seguro si levantan la vista verán la lluvia de chatarra descendiendo desde los cielos en busca de un campo fértil, un lugar en donde colar aquellos servicios que generen una adicción del ser humano. Dejando de lado el hecho de que vivimos en una realidad parecida a esto, seguiremos con la cruzada literaria y lingüística intentando cortar las cadenas, aunque dada la dependencia hacia esos dispositivos luminosos deberemos ser precavidos con el fin de no caer en una especie de yugo permanente. Otras actividades deben prevalecer por encima de la que supone sentarse frente al procesador de texto, por ello es mejor tomar la lapicera generando nuevas formas sobre el papel. El sistema en sí tiene un defecto como es el hecho de la pereza al tener que pasar esos apuntes a la gran pantalla, pero es mucho mejor que estar encadenado día y noche. Aunque en este caso he sacrificado la mañana con una parte de la tarde de un viernes cercano a la primavera para llegar un poco más arriba, sin el temor de terminar en el piso dado que la voluntad viene apuntalando a la locura de

escribir. No quiero parecer redundante con ello, ese es el objetivo principal en el que invertir cada ahorro, esos segundos que antes se hubieran ido en cuestiones inútiles serán destinados a darle vida a quien ha de perdurar. Es esto simplemente, crear algo desde la nada sin demasiadas pretensiones, más que el hecho de esperar con regocijo que el viento de la mañana nos acaricie el rostro cuando abrimos las ventanas y ponemos a esas flores a beber un poco de luz. En esta analogía se esconden todas las verdades encerradas en cada frase, he decidido que esta será mi vida de ahora en adelante y no me detendré hasta conseguirlo. La armadura está lista desde hace tiempo, cuestión de calzarse el yelmo y tomar el gladius que es una pluma disfrazada iniciando la batalla, las barbaridades deben ser combatidas con disciplina. La disciplina de las frases bien escritas, de oraciones que trasmiten un significado que sólo puede ser entendido si se escribe de la forma correcta. Hemos cometido errores, podemos aún equivocarnos, pero ello no significa no aceptar el desafío al momento de que la punta de nuestra lanza escriba sobre una superficie blanca, cuidando cada letra que utilicemos dado que los errores se pueden multiplicar por cada lector de la escena. Como también se pueden duplicar los logros si el mensaje le llega en la forma esperada a nuestro eventual testigo, el que ha de respondernos en una forma parecida como muestra de que la carta alcanzó su destino. No puedo conformarme con menos, así que todo el esfuerzo está colocado en esta misión y la historia elegida es puramente una excusa. Debía encontrar la forma de mostrar que el tiempo pasa pero sin nombrar demasiado al fenómeno, lo irónico es que mientras me encuentro haciendo esto los días transcurren. Las historias se agolparon en la entrada, de pronto tenía opciones muy variadas que podría explotar. Le lancé una última muestra de tabaco a la noche, me apreté la capa con la que me cubría de la humedad que bajaba y escuché el programa de cierre de la voz eterna que surge de la radio. Varios han hecho sonar ese cuerno en otras épocas, otros muchos le han puesto el oído a las confesiones que se cuelan en la soledad del hogar, notorio efecto cuando los únicos aquí son el inadaptado y la loba. Es como si cada rincón fuera invadido por una presencia etérea, pero que se hace notar a través de mensajes que pueden ser tomados en serio o bien incluidos en la lista de situaciones diarias. Necesariamente uno debe estar atento a lo que se cuenta, en la caja boba en cambio o en el dispositivo rectangular se pueden ver las imágenes sin el sonido.

Pero en la radio hace falta ponerle las imágenes a esas palabras que se transmiten directo hacia nosotros, esto me ha dado ciertas ideas a la hora de darle forma a las frases que ahora brotan frente a la pantalla. No hubiera podido hacer esto si antes no desarrollara el hábito de tener que imaginar lo que ocurre, por primera vez en mucho tiempo sentía una vitalidad que la rutina diaria se ha ocupado de ir drenando. Tampoco quería atarme a una sola imagen, necesitaba desarrollar cada una de las posibilidades que surgían entre bocanadas y vino, en medio de un parate durante el trabajo, en un aroma percibido en cierto momento del día, en el regreso a casa, en la sensación que produce la lengua de la Negra besando mi mano cuando trato de abrir el portón y en el abrazo cálido con el que soy recibido al entrar a la casa. Ya la semana toca a su fin, el cambio en la estación se siente así que dejaré que guie mi pluma rumbo al lugar que prefiera.

CONTINÚA CADA VEZ QUE SE ESCRIBE

DE VAGABUNDOS Y OTRAS YERBAS

Terminado Desde Plaza Galo y antes que el 2018 se fuera me avoqué a redactar Memorias de un Vagabundo, basado en una serie de elementos que confluyeron para que nazca la obra. El primero de ellos es Joe Gould mediante el libro de Joseph Mitchell, leído durante un viaje de La Costa hasta CABA y previamente a embarcarnos hacia CDMX, necesariamente el primero de los vagabundos es JG. El segundo elemento es una publicidad mientras nos dirigíamos del Aeropuerto Internacional Benito Juárez a la Zona Rosa de la ciudad de México, atravesando un paisaje gris hasta dar con el cartel en él que se anunciaban productos de oficina. De ahí la primera frase del libro: "*Una resma de hojas comprada con los últimos billetes que le quedaban en el bolsillo, luego se haría a la mar en medio de esa jungla de edificios que no tenían nada parecido al océano excepto la sangre que se derramaba todos los días intentando parecer una sociedad civilizada*". El último elemento, es el programa de radio de Jorge Fernández Díaz y una anécdota de su viaje a París en donde hasta los vagabundos leen. Todo estaba ahí y

era necesario unir las piezas del rompecabezas, tarea que me llevó hasta mediados del año siguiente dirigiéndome a llevarlo a un concurso más en la zona de Congreso con idéntico resultado. Al final fue el primero de los libros que publiqué en Amazon, también es el primero que se vendió y el más exitoso a la fecha habiendo esperado dos años hasta que alguien lo leyó. Así que el arduo camino valió la pena.

MEMORIAS DE UN VAGABUNDO

Para Hugo, para nuestras familias.

Una resma de hojas comprada con los últimos billetes que le quedaban en el bolsillo, luego se haría a la mar en medio de esa jungla de edificios que no tenían nada parecido al océano excepto la sangre que se derramaba todos los días intentando parecer una sociedad civilizada. Pero estaba lejos de eso tanto como las lágrimas del creador cayendo sobre los rascacielos, para encontrar el concreto debajo y luego simplemente desaparecer. Aunque a veces se filtraban por una hendidura haciendo crecer un pequeño árbol que se elevaría al cielo, la leyenda urbana dice que un día ese monstruo verde eclipsará al edificio más alto marcando el final de los tiempos del ser humano. Pero por ahora esto parece lejano, la ciudad alberga los desechos de la humanidad en una inmensa pila de restos que ocupan cada hendija que se encuentra sin morador. Se produce para luego tirar volviendo a adquirir un nuevo boleto al paraíso, un pedazo de material que no logrará pasar la Estigia en el descenso hacia el otro lado. Pero de qué lado me hablan, si acá llegó el organismo salido de ese lago de agua salada para alzarse sobre los demás seres vivos en una especie de autoproclamación en divinidad, empezando por las pinturas en las cavernas hasta alcanzar su máxima expresión con la fotito de cada momento en el que se respira. Luego el silencio, los anónimos son cada vez menos, el resto parece excesivamente concentrado en un juego de espías e indignaciones. No hay nada peor que saber que al otro, contacto, le está yendo bien cuando la basura empieza a apoderarse de nuestra realidad. Así que el tipo que laburaba en la papelera no prestó atención a ese vagabundo que dilapidaba sus últimos ahorros en un montón de hojas vacías, a quién carajo le podían importar esas cosas en este momento de digitalización. Ni siquiera se percató de lo gastado de los billetes, el buen día se quedó sin llegar a buen puerto, luego el sonido del timbre en la puerta cuando el náufrago se alejó y ese fue todo el contacto humano que recibió. Lo demás serían mensajes virtuales sin señales de humo, aunque el incendio estaba ahí latente esperando que los homos sapiens le arrojaran un poco más de leña a los fines de poder comenzar a arder. Sería tarde cuando las sirenas comenzaran a sonar, la última esperanza de evitar el arrecife yacía huyendo calle abajo con un montón de papel inmaculado y una sonrisa semejante a una mueca. Él más que nadie comprendía el rumbo que sus hermanos habían tomado, así que simplemente se dedicaba a intentar dejar grabado en alguna parte

un mensaje de despedida que en realidad era la marca de su existencia, escribo porque existo. Respiro en la profundidad de esos campos blancos, siempre nevados hasta que la tinta viene a derretirlos volviéndolos un bosque literario que se esparce rápidamente. Finalmente, en el acto de cierre ese verde prado se queda atrás en tanto encaramos la siguiente obra buscando ocupar las rajaduras que se extienden por todas partes de esta estructura decadente que recibe el nombre de sociedad. Parece ser que he llegado tarde nuevamente para quedarme afuera de la obra que ha de desarrollarse sin mí como protagonista, previa paga de los tributos necesarios a los fines de acceder a este universo monetario que nos deja un par de gotas de agua para sobrevivir. Lo necesario sumado a una resma que pierde su virginidad de a pedazos, lo que tardo en mancillar el blanco puro con estos brazos de metal forjados en un lugar remoto.-

Tuvo en un tiempo alguien que lo cuidaba, las imágenes eran ahora fugaces dado que los años se dedicaban a amontonar los recuerdos en una especie de biblioteca que carece de cuidador y un buen día la sala llena de luz se cubrió de tinieblas que danzaron sobre esos manuscritos que contenían viejas escenas. Una foto de la escuela, un paseo por la montaña, la espuma agitada por el viento en una orilla lejana, vida cubierta de grises y blancos, el negro mejor dejarlo para otro momento. Julio había sido docente en otra época que recordaba vagamente, es como si al momento de darle la baja atravesó un límite imaginario perdiendo la noción de cuántos días, meses, años, estuvo convertido en una especie de zombi que poco a poco se fue quedando solo. La humanidad abandonaba a sus viejos detrás de costumbres bien estudiadas, pobrecito el abuelo que ahora necesita cuidados especiales y seguro no un poco de la memoria de aquellos a los que crió. Pero eso ya era una estación de paso, él se había largado antes del amanecer llevando el viejo maletín junto a otra sobreviviente que aún tenía todos los dientes en su lugar. Ahí ya veía una ventaja de parte de la señora de verde, aparte de que sus brazos eran incansables en tanto alguien estuviera dispuesta a trabajar a la par de ella sin importar el lugar en el que se encontrara. Pidió un café en un bar llamado “El Averno” ahí cerca de un campo de fútbol, el cual resultó más agua que otra cosa pero peor era el líquido que lo recibía todas las mañanas durante más de un cuarto de siglo en la otrora estación escolar. Las teclas

empezaron a emitir un sonido de lamento en la medida que la primera historia salió al escenario, luego simplemente se calentaron y los viejos reumas de metal se fueron alejando. La concurrencia de aquel lugar se componía de beodos, solitarios y náufragos de la urbe, así que pasó bastante desapercibido el tiempo que estuvo ahí creando la primera de esas viñetas en tanto el sol se iba dejando el cuarto sumido en una luz trémula. Tal vez por esas épocas lo único que tenía un tembleque era el último rayo del sol despidiéndose, aunque pronto las mañas se le fueron pegando y le costó más darle a la tecla. El paso de los vagones por las supuestamente interminables estaciones de la existencia, hasta que se produce el descarrilamiento y simplemente se es uno más en ese camino de olvido en tanto los rostros se desdibujan. Aunque las manos recordaban cómo la locomotora debía ser conducida, inmediatamente el teclado despedía una sinfonía que iniciaba allá a lo lejos en el pueblo del nacimiento. Entre los cardos y las aves despegando al atardecer, algún corte en el suministro eléctrico cualquier día que se les antojara mientras el cardo hacía escapar a su simiente en una nave que se trasladaría al campo vecino. Justo ahí del límite entre Océano y Las Avutardas, habría de crecer en todo su esplendor con los colores de un atardecer ventoso pero también con las espinas que simbolizan los rayos de la tormenta. Vuelta a los comienzos, a la época de quedarse jugando en la calle hasta entrada la noche sin más contacto que el de otro ser humano, carne y huesos, lágrimas, alguna eventual raspadura en las rodillas, tarde de potrero pero también de rayuelas. Alguno se ha olvidado la piedra en el quinto casillero, tal vez encontró una manera más fácil de llegar al cielo y escapó con el secreto bajo el brazo, igual que la pelota desinflada que marcó el final del partido.-

Allá a lo lejos, en medio del campo de Las Avutardas hay una antigua casa abandonada y sujeta a la mano inclemente de los elementos. Se puede observar su fachada desde el actual camino asfaltado que atraviesa lo que antes eran campos de pastoreo, varios kilómetros después yace la herrería dejada a su suerte. Los hierros que formaron la estructura de los galpones cerealeros surgieron del corazón de la fragua, ocurrió lo mismo con las vías del tren que ya no viene más y con la estación convertida ahora en centro de información turística. Pero regresando a la casa de la cual sólo quedan tres paredes, había una bomba de agua en el fondo por

medio de la cual accedíamos al tesoro oculto en las entrañas de la tierra, es cierto que no se trataba únicamente de agua sino que en varias ocasiones cuando se asentaban las partículas de arena podíamos observar pequeños restos de caracoles de la época en la que esos enormes lagartos poblaban éste mundo. Incluso imaginábamos que en las cáscaras que yacían en el fondo del balde de metal se podían distinguir las formas de algunos de esos dinosaurios, como si la naturaleza en un intento desesperado hubiera transmitido ese mensaje para luego llamarse a silencio. Eso hasta que la nube de polvo se asentó, entonces le extendió la mano al sol y este se la besó luego de la larga noche de la reconstrucción, al fin un brote, luego otro, el verde se esparció por el mundo encontrando un límite en el océano. Pero por debajo también hay vida, en las profundidades del agua las corrientes emulan al viento haciendo que la vegetación se balancee y de esa manera no extrañe la época en la que se encontraba bajo el ardiente cielo. De un golpe volvemos al momento de la victoria, el agua fría nos reconforta igual que el pecho materno y sentimos una sensación de liberación. La tierra nos deja beber de sus entrañas, nadie excepto una madre hace eso por cualquiera de los que estamos aquí y es por ello que necesariamente siempre hay un vínculo con todas esas sensaciones. La memoria puede empezar a fallar, pero el afecto recibido perdura como un rescoldo ardiendo en medio de un aguacero, a esto no le puedo sacar una foto así que lo único que queda será describirlo de la mejor manera posible. Las rocas que el mar arroja cada tanto en uno de sus ataques de ira son viejos carbones que finalmente se apagaron, dejando una huella que se deshace de a poco pero también marca una lección: alguna vez fuimos las brasas, el fuego y el calor en medio de la agitación. Luego pasamos a la etapa de la serenidad, las partidas en todas direcciones como chispas que surgen de una fogata cuando aceleramos el proceso de ignición con un secador de pelo abandonado por alguno al que el cabello le dijo adiós, igual a las semillas de esa planta perdida en el corazón verde. La casa quedó en silencio, los dos viejos dormían desde varios años atrás en un lugar cercano un par de curvas más adelante. Pero la entrada al santuario acuático sigue intacta, pude usarla una vez más cuando aún tenía gente que se preocupaba por uno y encender un cigarrillo en tanto mis nietos disfrutaban de ese brebaje, luego vino la inquisición bajo la forma de una nuera iniciando el viaje de regreso. Ahí me di cuenta que era necesario huir de ese mundo de

limitaciones, usando la imaginación a cuenta de la cordura dado que aquí son todos normales, buenos ciudadanos y que se demuestre lo contrario.-

Llevaba pocas cosas consigo, una pipa que heredó de su tío, el tabaco comprado antaño aunque siempre sabía a nuevo, la máquina y un despertador al que generalmente le encontraba las baterías arrojadas en los tachos de basura. Una pila de libros le servía de almohada, aparte de cubrirse con ellos en las noches de invierno rogando que el fuego encendido con la basura que se arrojaba de la civilización no se apagara. Un café pagado con las monedas juntadas en uno y otro lugar, la lluvia podía pasar si había un puente o un alero cercano que permitiera ver el espectáculo hídrico. Los ciudadanos que aún podían pagar las rentas del omnipresente mandamás, corrían intentando eludir sin éxito las balas de agua que caían impiadosas. Luego todo quedaba rejuvenecido, excepto la miseria de los de abajo muchas veces barrida por la correntada para que se tornara un poco menos que antes. Ahí dejaba la chimenea portátil, ocupando el tambor vacío al que previamente había inclinado para poder desalojar al agua, una pila de esas obras encontradas le servía de silla e iniciaba la continuación de la obra inconclusa. Marcaba las hojas con la fuerza que le quedaba, las líneas de tinta se llevaban el resto de esa energía aunque no tenía noción de ello, una tecla a la vez se drenaba la fuerza en un intento desmedido de dejar las huellas en alguna parte. Es que se llega a la edad de pasar desapercibido, en otras épocas sería una mera carga así que mejor seguir adelante, los demás estarían ocupados en resolver el rompecabezas y repartir las sobras con una presunción de fallecimiento. Poco le importaba su condición fiscal, firmar certificados de supervivencia era una tarea intrascendente, lo único realmente importante era invertir su capital más preciado en escribir. La existencia se justifica en las letras, en cualquier forma de arte aunque nadie esté viendo el esfuerzo o simplemente se detenga a criticar la labor que implica dedicarse únicamente a crear. El sol brillaba al otro lado del puente, en las horas de mayor calor se sacaba el sobretodo para ponerse a leer obras de artistas olvidados y pulir un poco más el lenguaje. Las horas pasaban, los sueños del mundo exterior se atascaban en rutinas de trabajo, en colas interminables para conseguir un sánguche y en la ira contenida cuando al llegar a la línea de cajas ya se pasó el horario

para obtener el suministro de alcohol. Pero a él eso no le importaba en lo absoluto, podía conseguir algo de comida entre los despojos de la rotisería abarrotada de clientela pero también de otras visitas. Ratas y cucarachas proliferaban más allá de la avenida principal, un mundo viviente se escurría por debajo del asfalto usando las alcantarillas como un subte a todas partes, si se conseguían evitar las trampas rústicas o el gas asesino. De la misma manera los seres sintecho sobrevivían, siendo corridos de todos los lugares públicos como si fueran alimañas para terminar en los loqueros disfrazados de asistencia social. Los censos no los reflejaban, estaban en una especie de dimensión paralela en la que todavía se leía y se creaban lenguajes inentendibles para los normales. Oía muchas veces hablar dormido a su vecino inmediato, un tipo de la calle que no recordaba nada excepto el día en el que vivía para luego olvidar en la siguiente mañana. Los gatos también moraban por ahí, tal vez por eso las ratas se mantenían lejos aunque las cucarachas llegaban planeando hasta la cubierta del único libro intacto. Las andanzas de un caballero español devenido en paria, el mismo destino que vivía el escritor que cada tanto trataba de conseguir un precioso botín a costa de varios improperios. Pedazos de pan duro, restos de la pasta en una bandeja de plástico, la verdura que aún estaba verde y algún pedazo de carne con hueso que terminaba en poder de los felinos. En la otra punta estaban los vagabundos de la raza canina, el viejo les daba de beber el agua cortando bidones abandonados en los fondos de los supermercados y usando la fuente ilimitada de una canilla de plaza. De esa forma todos ellos saciaban la sed interminable, a cuesta de los palos de la seguridad representada por las fuerzas del orden que escondía a los golpes las privaciones de muchos. Incluso así seguía escribiendo, las historias que volvían de repente al amanecer y era necesario dejar el sueño para abocarse a ello.-

Recordaba el primer día de clase, los rostros de sus compañeros estaban borrados en esa historia, lo que le quedaba era una sensación de frustración producto del resultado de esa jornada. Un intento de dibujar círculos que culminaba con la hoja perforada, los demás lo veían raro ya en ese tiempo. Es como que los otros justifican su existencia en el espejo en el que se ven, intentando evitar el hundimiento a toda costa para detenerse bajo la luz del sol a contemplar como al que quedó atrás se le cae con todo el peso del

sistema. A mediados de ese año sería calificado por debajo de la media, no había un gráfico que demostrara esto pero su padre se hizo a la idea de que no pasaría el primer año. Una mancha inaceptable, incluso podía percibir el gris que se le había puesto el guardapolvos contrastando con el blanco de sus compañeros que miraban hacia adelante con un atisbo de triunfo y soberbia. En esas horas de angustia aparecería una solución, en tanto el padre hablaba con la directora la madre se ponía en contacto con una joven docente que se ocupaba de los niños de ocho y nueve años. Tomó al pequeño bajo su tutela por encargo de los padres, para que la nave con nuevo timonel evitara el arrecife y comenzara la aventura. Las páginas de esas viejas novelas se iban abriendo rápido, las letras recubrían ciertos campos amarillos y la imaginación reinaba en lugar de los fracasos. En los años siguientes fue su maestra de grado, incluso al final de la primaria le sugirió que se dedicara a escribir aunque Julio en ese tiempo no tenía una idea concreta de lo qué las palabras pueden lograr. Al final de cuentas no las valoraba tanto en ese momento, así que debieron pasar décadas antes de que finalmente se decidiera a pulir el método para sí mismo y ya no por encargo de otros. Atravesó por entre las tormentas de los siguientes años, viendo naufragios lingüísticos y a la prepotencia reemplazando lo que en otras épocas eran valores. Ahora a los vivos sólo les quedaba el acto de enterrar a sus muertos, todas las demás responsabilidades se reducían a encerrarlos en depósitos de personas bajo el eufemismo de asilos. Sin embargo el auxilio que requerían tanto él como los demás era a los fines de que sus pares no los olvidaran, aunque nadie oía ese llamado. Al menos nadie excepto los perros, que se mantenían cerca incluso en las épocas de las tormentas cuando otros abandonaban el barco corriendo temerosos aunque no sirviera de nada. No hay manera de protegerse de aquello que viene desde el agua o el cielo, la tierra no era un lugar seguro antes y mucho menos ahora luego del abandono al que se somete a los que la trabajaron.-

Debajo del puente corría el río de un negro espeso, poca vida quedaba en su interior otrora lleno de la misma, ahora vuelto un montón de agua que se alejaba rumbo al mar a llevarle el veneno que en la ciudad producían. Aún algunos pibes dejaban correr las barcas de papel que terminaban hundiéndose en medio del turbio espejo en el que la humanidad no se miraba, escondidos los pecados

de generaciones de arrojar desechos a cualquier parte con la esperanza de que la correntada los haga desaparecer. Pero el monstruo seguía esperando en lo profundo el día en el que vendrá a cobrarse tantas ofensas juntas, metiéndose por cada grieta en la que la estupidez del hombre ha dejado abierta las venas de la tierra y volviéndola una tumba definitiva. Hasta entonces solamente era el agua que corría hasta la siguiente parada, un océano lleno de desperdicios pero que todavía mantenía a sus moradores originales encerrados a la espera de que el hierro se volviera costra. La costra una cáscara que se desprende y las bestias entonces liberadas para poder cumplir con la venganza de la más antigua fuente de vida. Cada barco de papel lleva un mensaje esperanzador con el fin de retrasar ese día final, incluso los más fervientes creyentes evitan enterrar a sus muertos con las uñas largas. Los de la calle, Julio entre ellos, tienen esta costumbre bien arraigada pese a la poca simpatía que las señoras con enorme poder adquisitivo le tienen, ellos se cortan las pezuñas cosa de no darle impulso a todo este asunto oscuro. El resto que haga lo que quiera, de todas formas esto ya es inevitable y en algún momento vendrá el enorme barco cargando todos los errores, horrores y pecados que nos serán arrojados encima. Luego el silencio absoluto, ni siquiera el viento soplará sobre la Tierra finalmente en calma, así que mejor aprovechar el instante de contemplación y quedarse con la idea de que las barcas llegarán a destino demorando la conclusión. Ya el sol empieza a largar sus sombras ahí en donde los rayos no llegan, es la hora de los seres del atardecer que preceden a la misteriosa oscuridad. Cuando la gente del mundo exterior piensa que es la hora de irse a dormir, los que viven alejados de la comodidad de esas torres empiezan a danzar en las penumbras. En las calles menos iluminadas se arma el enorme colectivo de almas que buscan algo con que calmar el hambre, las bolsas negras equivalen al oro negro o a un momento de calor cuando su contenido es volcado en los barriles de metal, en los que se genera el fuego purificador. A veces las fuerzas del orden salen a evitar éste tipo de manifestaciones, tributo a Prometeo, invocando el auxilio de los carros hilarantes aunque es tanta la basura que se usa de carbón que a la larga ellos también regresan a lo seguro de sus fortificaciones. Entonces como hormigas retornan los dueños de esos lugares, los únicos que realmente tienen algo que les es propio y conservan en tanto las demás son ovejas de corral. La libertad

atada a meros tributos no es más que una fantasía, pero aquí en las calles ella ocupa el único altar existente en las manos de cada una de esas almas.-

En bicicleta, por el camino de tosca rumbo a la secundaria, el alba aún no llegaba así que mejor darse prisa no sea cosa que por llegar tarde terminara con alguna sanción que venía en forma de escarmiento. Las demás personas allí reunidas contemplaban el castigo en espera de poder pasar al salón más acogedor, pero eso era una mera ilusión dado que las siguientes horas se exprimían los cerebros hasta hacerlos reventar. Entre sus pertenencias llevaba un viejo diccionario envuelto en una bolsa de tela, el que al parecer de la profesora de lengua estaba demasiado descuidado y cubierto de polvo. Ella no podía entender que para llegar hasta la institución era necesario atravesar unos quince kilómetros de lunes a viernes, evitando varios peligros entre los que se encontraban los pozos escondidos por las sombras que en más de una ocasión dieron por tierra con el biciclenauta. El traje de presidiario quedaba todo manchado aparte de las rodillas marcadas y esto podía dificultar el resto de las tareas, pero con el paso de los años el pequeño piloto lograría simplemente ser un nombre más en una planilla más fría que las madrugadas de invierno en la que los campos se veían blancos y las sanguinarias avutardas se refugiaban a la espera del sol de las nueve de la mañana. Entonces se dedicaban a reclamar el aire así como el suelo que les pertenecía, expulsando a las demás aves que no integraban su estatus. Ello hasta la llegada de las golondrinas, ahí a las aves locales no les quedaba más remedio que ceder su lugar en el alambre y resignarse esperando que el otoño les devuelva el privilegio perdido. En tanto el año calendario seguía su curso, las pruebas, trabajos y exámenes sorpresa se acumulaban tornando tediosa la existencia de quienes lo sufrían. Sería una utopía concebir a un sistema inspirado en una fábrica que deje de ser una mera línea de ensamblado, con divisiones conforme a la etapa de desarrollo del producto y guardia cárceles que cuidaban recelosos las funciones asignadas. Cada uno de ellos había pasado por la fusta del procedimiento de adoctrinamiento en el que las opiniones diferentes eran signo de estigma, mejor que no pensaran demasiado no sea cosa que se les ocurra quitarles su posición. A soportar las pesadas cargas ahora, mañana y siempre, nada de andar quejándose o enseguida vendría la reprimenda, educando

para el conformismo de tener un cacho de tierra pero sabiendo que el señor feudal entrena a otros que habrán de sucederlo bajo la forma de una elección obligatoria. Debidamente arreglado el resultado entre los dos más poderosos, igual a una lista de honor que apestaba a reconocer los éxitos de pocos y el fracaso del resto. Delgada línea entre estar dentro o ser de afuera, ahí no existía distinción alguna entre el origen de una persona, simplemente se trataba de una reducción de promedios. Los demás se encontraban fuera del sitio de privilegios, cruel enfermedad de saberse en el ranking para luego caer en las fauces del infierno y del olvido llamado diciembre.-

En su tiempo docente no olvidaría esto, simplemente tendría la mirada del alumno sobreviviente que no aprendía la lección que pretendieron inculcarle y mucho menos repetiría los hábitos. Sin embargo al panóptico omnipresente le interesaba mantener el orden de las cosas, con lo cual atosigaba a los docentes con planillas, notas semanales, informes, reuniones sorpresa, inspecciones, más planillas, interrupciones reiteradas y todo en pos de lograr que la cabeza del curso estuviera debidamente controlada. Luego vino el cambio de frente, se redujeron los manuales de orientación para los dicentes y se les siguió exigiendo a los docentes de la misma manera de antes. Antes el punto era controlar a la manada que llegaba con una absoluta carencia de conocimiento, ahora se reducía a reconocer que efectivamente venían con cultura debajo

del brazo y por lo tanto el profesor no estaba en condiciones de imponerles nada. Pero por las dudas dejaron las viejas grillas de posicionamiento disfrazadas de notas, que no eran más que una forma de control para que nada cambiara. Nada permitía filtrar el caudal de tareas que directa o indirectamente alguien que recorriera un aula tenía que cumplir, mayor cantidad de trabajo a cambio de la misma suma. Por su parte los defensores de este tipo de labores llenaban sus arcas con la perpetuidad al mando del gremio en cuestión, llevando reclamos y discursos trillados en las manifestaciones que únicamente marcaban la intención de no laburar de parte de algunos. El resto que siguiera soportando el peso como las columnas de una enorme casa en cuyo comedor cabían pocos, pero la horda iba detrás apuntalando el poder con un lenguaje bien aprendido y permisos para no asistir a sus lugares de trabajo con el certificado expedido por algún conocido. En tanto el ya no tan joven maestro se ocupaba de resolver la falta de material de sus oyentes, aunque en algunos casos simplemente estaban ahí porque era el único lugar con un techo y un poco de calor. El tiempo tornaría esto en algo crónico,

repetido hasta que se gastó tanto como la hoja del anteriormente alumno el primer día de clase, una suerte de enfermedad que estaba hasta los huesos del cuerpo social. A nadie le interesaba que esto cambiara, era mejor dejarlo todo como estaba y convencerlos de que ante todo poseían derechos que debían ejercer cada dos años. Luego podrían regresar a sus vidas, nóminas de esclavos sin cadenas que vagaban hasta donde la soga los dejaba como un perro en un corredero al que la cadena le aprieta sin asfixiarlo. Alguien tiene que cuidar el castillo de posibles intrusos y tributar al mismo tiempo, los únicos exentos de esto son los que lo han perdido todo para sólo conservar la habilitación electoral.-

Conoció en la adolescencia a quien sería una especie de mentora, aunque de manera involuntaria pensaría ya más grande, meramente era una profesora de informática con una enorme fascinación por un equipo del fútbol apodado como Los Gauchos. Aunque sus detractores que lucían otros colores alternaban la primera y segunda vocal para desprestigiar las gloriosas hazañas de esa escuadra, en una conducta que se repetía con otros componentes en gran parte de la civilización platense. Pues bien, Zulma era una especie de navegante en ese mundo imaginario que es el ciberespacio aunque el término no se le podía aplicar en aquella época. Ella sería la que abriría la puerta del caos, la ventana hacia un montón de datos que se almacenaban en inmensos discos que no tenían fin alguno. Simplemente con unos cuantos años de clase lo hizo amar hasta el olvido aquella forma de expresión, saltando entre mazmorras y caracteres que generaban una respuesta en el cursor siempre titilante de la pantalla naranja. Luego llegaron

versiones mejoradas, nuevos sistemas operativos que permitieron un mejor trabajo sobre todo para los que buscaban volcar ideas bajo la forma de textos. Al final ella se fue de la escuela dejándole un recuerdo imborrable, había aprendido mucho en ese corto tiempo y el resto sería una cuestión de probar. Prueba y error, no alcanzar el resultado deseado se traduce en volver a probar de otra manera, hasta que se llega al objetivo deseado. Sus manos iniciaron el recorrido de ese teclado cuyos resortes lucían nuevos, luego el tiempo los fue endureciendo llegando a la necesidad de cambiar incluso el ratón. El viejo diccionario fue reemplazado por versiones en línea, aunque esto es algo que no logró que otros alcanzaran por estar inmersos en conductas y épocas diferentes. Los últimos años de su carrera recordaría los cambios que se habían suscitado de manera rápida, cuestiones que antes tardaban décadas ahora se producían en un instante. De pronto sus nietos tenían al alcance bibliotecas enteras aunque preferían ir por otros caminos, desde luego que esto no se notaba al principio aunque también la pantalla servía para entretenerlos. Tarde notó que esto se volvía un estándar, los últimos estudiantes lo veían como un resabio del pasado al que pronto olvidarían. Dado que estaba en los primeros años de la secundaria, al llegar al ahora sexto y último año, simplemente no recordaban su rostro así que la jubilación sirvió para ponerle un final a esto. Aunque enseguida notaría que se encontraba fuera del mundo, por poseer demasiados años y ninguna utilidad.-

Los golpes se coordinaban sobre el encadenado, habían usado hierro del catorce a los fines de que no se viniera abajo fácilmente aunque al viejo Marco le pareció una exageración haber tomado semejantes precauciones. Tampoco le resultaba agradable ver como esa parte del pasado se deshacía con los mazazos que propinaban sus dos hijos a la antigua construcción, las escaleras que debió sortear a los fines de encontrar a su hermano inerte se deshicieron ante sus ojos aquella última mañana. Apenas quedaba algo reconocible del hogar de sus padres, un pequeño cuarto que servía de depósito era la única parte aún en pie aunque ya las venas de la destrucción se extendían hacia esa parte también. Ahí tomó la maza de cinco kilos dándole el golpe de gracia a la estructura que se derrumbó plegándose sobre sí misma como un libro que se cierra finalmente, incluso ya tenía los tonos amarillos de las obras viejas. Así las cuatro paredes se redujeron a cascotes, ya nada quedaba excepto los

recuerdos y ese murciélago que voló buscando refugio en medio del mediodía de una jornada veraniega en la que finalmente los dos laburantes se fueron al mar. Ahí calmaron la sed de la piel con el agua del océano para luego quedarse almorzando en un viejo balneario que les sirvió de refugio, incluso ahora podía sentir el calor del sol sobre la piel y el brillo cegador en los ojos. La arena y la sal se secaban producto de esa luz inmensa, permitiéndole apreciar una especie de espejismos cada vez que miraba hacia el oeste hasta que el globo se ocultó en el mar. O al menos es lo que quiso que creyeran aquellos mortales que se desplazaban ante sus ojos, pidiendo su presencia en el invierno pero maldiciéndolo durante el estío. Las contradicciones de la humanidad, tirar abajo la cuna en la que crecieron para luego lamentarse frente a los escombros e intentar recuperar lo que ya no está. Los médanos siguen ahí, tal vez los habitantes que fueron sus amigos y compañeros en los primeros tiempos tengan un poco más de soga cuando finalmente venga el avance definitivo de las aguas. Por ello los pobladores más longevos llaman al lugar por su nombre original, incluso las lápidas muestran esto en el sector más antiguo del cementerio que se encuentra a unos pasos de Las Avutardas y en el que pese a las diferencias se han hermanado un montón de historias. Ahí el viento susurra sobre los pinos, cuando una aguja finalmente cae al suelo le cuenta una historia nueva a la flor joven del cardo que todavía ignora que igual que el ser de la noche ha de irse lejos a buscar un hogar nuevo.-

La ciudad era inmensa, una metrópolis que había secado todos los ríos y lagos para poder asentar sus cimientos continuando expandiéndose hasta donde la vista se perdía. Enormes edificios se alzaban como los pilares de una obra infinita, culto al ego de los hombres que debía ser admirado incluso por los dioses que ahora habían sido sustituidos por imágenes de la carne humana exhibiendo cada momento personal. Las tormentas podían apreciarse desde los enormes cristales de los pisos más altos, era como tocar los dedos de aquella divinidad escondida detrás de un montón de efectos climáticos. Viento, truenos, relámpagos, destellos y temblores, todo por un precio accesible a cualquier bolsillo que pudiera pagarlo e incluso frecuentado por quienes buscaban una experiencia más allá de los alucinógenos que la mayoría podía conseguir. Todos los miércoles se organizaban enormes procesiones

hacia la torre mayor, desde la cual podían apreciarse estos fenómenos como lo último de lo último en entretenimiento para los ciudadanos de aquella urbe. Para los habitantes de los barrios marginales apenas se apreciaba la luz roja en lo alto de la mayor de aquellas atalayas, el resto no eran más que rumores acerca de lo qué realmente existía en la cima. Algunos escritores surgidos de esas ruinas humanas diseñaron historietas sobre la presencia de una cofradía de héroes que en último momento salvarían a los humanos, las que fueron empleadas por el titiritero siempre presente a los fines de generar sentimientos nacionalistas. El uso de símbolos patrios, estrellas y escudos se adaptó a aquellos guiones, tornando a esos personajes de las afueras de la sociedad en emblemas que serían seguidos por millones. Viajero del éter que combatía contra los lobos del hombre, uniendo a las masas a los fines de alcanzar un objetivo común, mentes adoctrinadas por la imagen del bizarro que atraviesa los campos infectados de conflictos y sale victorioso, enarbolando la bandera del todopoderoso Estado que sólo exige sacrificios alcanzables. Los creadores de héroes se mudaron a casas suntuosas, alejados de la contaminación que había en las afueras producto de las sobras que los del centro arrojaban sobre la periferia. Desde allí volvieron a ese personaje marginal en un ser que negociaba la paz mediante sutiles aprietes a cambio de unos cuantos créditos, justificando el proceder de la clase de muy arriba que se llenaba los bolsillos no sólo con contemplaciones de tormentas sino con monedas que se obtenían de cualquier manera. Debían seguir al personaje, fuera cual fuera la dirección que éste tomara o fenecer en el olvido, siendo escupidos por la cadena propagandista por no cantar el himno de la sumisión en el momento conveniente. Hasta las oficinas del gobierno estaban impregnadas con esta idea, mostrando una enorme imagen de aquel ser al que se seguiría a cualquier precio o mejor aún, por la debida cantidad hasta lograr la unión de todos los pensamientos en sólo un propósito. Nada de libre albedrío, la objeción de conciencia implicaba tener a la misma atada a las líneas argumentales que se distribuían en cadena con el héroe de fondo y el recuerdo de que los días más felices nos fueron asignados por un poder superior. El resto se callaba la boca en tanto le tiraran algún hueso, marchando detrás de un montón de criminales sin que importaran realmente los delitos cometidos. Sólo el triunfo del plan sistemático sobre los deseos de sectores menores a los que compraron con el tiempo, en

tanto los adoradores buscaban a los desviados en esas oficinas rellenas de historias que poco importaban.-

Al principio se ubicó en una de las pequeñas habitaciones de un vetusto edificio, parecía que una enorme paleta de colores se había caído desde el cielo e impregnado esas paredes con diversos tonos. Amarillo, naranja, verde, rojo e incluso rosa sobre las chapas dobladas como consecuencia de los elementos, los pasillos eran una mezcla de oscuridad y humedad. En las penumbras podían apreciarse una serie de vapores que se escapaban de cada uno de esos hogares, generando la sensación de que los antiguos moradores aún vagaban por esos lugares. En las tardes calurosas se mezclaban todos los aromas posibles, originando una densa niebla que no era más que vapor condensado entre los pisos de aquel lugar y haciendo difícil la respiración. El humo de los cigarrillos negros iba acompañado del tango, los mates y candombes rioplatenses, aparte de la mezcla de términos al juntarse tanos y gallegos. En esa época Julio vivía allí, los fondos que colectaba al trabajar en un laboratorio de edición de películas le permitían sostener sus necesidades básicas, eran las épocas de la censura previa a toda la digitalización que hizo caer las barreras permitiendo que circulara cualquier material posible. En su ámbito de trabajo lo habían etiquetado de raro, en el sentido moderno que se le asigna a la palabra bizarro, menos de una semana de estar viendo negativos y ya el solo hecho de haber definido las películas de la diva del momento como una porquería le hicieron ganar el mote. Incluso cargaría con alguna que otra culpa cuando alguno de sus compañeros de laburo le mostraría las nuevas filmaciones que estaban por ser cortadas, estrenando ciertos equipos que generaban un mejor sonido y escuchándose los gemidos hasta en la parte trasera del edificio. Su jefe se encontraba en ese momento observándolos desde las penumbras, el otro fue más ligero y se largó a tiempo para evitar la reprimenda. Julio simplemente se dedicó a escucharla mientras la filmación seguía en un bodrio de repetición del argumento y culminaba con un montón de equinos huyendo de una tormenta, ya para ese entonces la tempestad había pasado. Entonces regresó a sus labores sintiendo como alguno de sus vecinos más próximos le dirigían ciertas bromas, a la larga sería olvidado el incidente aunque no sin antes propinarle un par de magullones a uno de ellos. Luego ya nadie se metería en su vida,

desde ese instante pasaría desapercibido hasta que en algún momento desapareció sin dejar rastro alguno. Excepto por los pedazos de películas cortadas, las notas garabateadas en hojas de un bloc húmedo y unos cuantos lápices que tenían la punta muy cerca del final del recorrido. Aunque mientras estuvo por ahí, un par de décadas apenas, se dedicó a cortar las partes feas de las filmaciones como quien mantiene un árbol con las ramas más altas pero le quita las inferiores para que crezca con fuerza. Se descubrió entrando en los treinta sabiendo que el cuento de los veintitantos era ya una mera ilusión, aunque lo que realmente le empezó a hacer ruido fue el nacimiento de su primera sobrina. Dos dedos pequeños que apretaban una mano gigante como la de su hermano, luego los gritos sosegados por un abrazo caluroso y los pequeños labios buscando el pezón, baluarte último de la energía con la que el nuevo sol abrirá sus ojos para iluminar las sombras de los que se encontraban en esa habitación.-

Pero pronto el hermano partiría con la motocicleta y la familia en la parte trasera, cruzando hacia las tierras charrúas para perderse rumbo a lo profundo de la región de color *preto*, en las que ya no se hablaba la misma lengua materna con variantes. Un cambio completo de cultura sintiendo sin embargo que se es extranjero, aunque no esté el reproche visible se ve en ciertas costumbres arraigadas aquí y allá. Uno no es más que el pajuerano que ha venido de alguna parte más al sur, encima con otros condimentos culturales que vienen a darle más color al asunto y volverlo un tema que siempre se encuentra a flor de piel. Aunque al viajero eso no le importaba demasiado, en menos de dos

meses se encontraba laburando y echando raíces como habían hecho sus abuelos, tratando de alejarse de los hábitos mal aprendidos en *la America dei pappagalli* para fundirse un poco cada día con esos extraños. El apellido fue lo último que sobrevivió, hasta ser reemplazado por uno de origen luso y mimetizarse con el resto de la población aunque la sangre siempre termine bombeando el molino que alimenta las pasiones. Por ello a la larga ha de salir a la luz el pasado, los de acá ven a los de allá con cierta desconfianza y lo miden desde ese lado. El de agitar un pañuelo con los colores amados, sin importar que los insultos le sean propinados a alguno que podría ser familiar lejano o simplemente un amigo al que no se ve hace mucho, pero todo vale con tal de marcar las diferencias. No son estas puentes que han de unirnos lamentablemente, más bien sirven para justificar las barbaridades diarias en una especie de fundamentalismo crónico que no se termina nunca. Esos que se han quedado despotrican contra los que se volvieron, sin ver más allá de sus propias limitaciones a la hora de percatarse de que no son sino una parte de lo mismo, pero por si acaso mejor

diferenciarse. Ninguno es autóctono, tal vez para encontrarlo deberíamos irnos hacia el pasado, muy atrás hasta los barcos que arrojaban a los marginados de ese satélite al que todavía vemos y tomamos como ejemplo, aunque muchas veces nos percatamos de ciertas deficiencias que no son tapa de ninguna revista. Varios siglos más adelante se seguirán adorando a esos falsos ídolos o tal vez no, pero el ego siempre tendrá un lugar reservado para desterrar todo aquello que no sea bonito y lujoso. Desde el que está abajo hasta la cumbre, el dedo señala a los inadaptados y se ríe de ellos en tanto toma decisiones, él que puede, a los fines de mantenerlos sometidos. Y para ello no hay mejor fuerza de choque que aquel del mismo lodo, el que por unos cobres es capaz de arrancar el alma convencido de que esto es posible. Del sudoeste y del noreste, la posición geográfica no es la única diferencia pese a todos los hechos que nos unen en cierta forma. Tanto como la vieja moto capitaneada por una desconocida, un híbrido que trae recuerdos de otros tiempos y que en este punto ha regresado a encontrarse con un tío viejo.-

Eran las tres de la tarde en Las Avutardas, de

un día cualquiera del invierno, la fuga estaba planeada desde hacía veinte minutos cuando los reclusos se dieron cuenta de que el viejo docente se demoraría más de la cuenta en regresar a controlar el final de las labores consistentes en envasar el producto denominado científicamente como dulce de higo. El pasillo daba al fondo del patio de recreo, albergue de los criaderos de las nacionalmente conocidas avutardas y símbolo del poder de aquellos lares. Eran unos cinco prófugos que lograron llegar al portón trasero por el que previamente había salido uno de los tractores, el mismo se encontraba entornado así que su guardia no llegaría a tiempo a los fines de evitar la huida. Veinte minutos más tarde estaban en la casa del artífice de aquel plan perfecto, rajarse de sus labores vespertinas sin que el encargado de verificar el estado de las mismas se diera cuenta. Acorde a los últimos informes se hallaba a unas dos cuadras de ahí, podía observarse su desgastada bicicleta en la casa de una de sus tantas amigas, recibiendo una dosis extra de rayos solares cosa que en esa época fría era una suerte. Al resto le quedaba disfrutar de los pocos momentos en los que el sol salía de

atrás de una nube luego de semanas de ausencia, pero el viejo maestro hacedor de dulces tenía bastante más suerte que los demás. Los prófugos se encontraban debatiendo ideas acerca de la mezcla perfecta a los fines de iniciar a Julio, en esos caminos sinuosos que supone la ingesta de alcohol. Aunque en ese punto no estaba preocupado, tan solo ansioso y expectante a que el comité culminara las deliberaciones. Finalmente mezclaron el contenido de tres botellas pasando el recipiente conocido vulgarmente como vaso en una especie de camino olímpico, hasta llegar al destinatario quien sin pensarlo dos veces le hizo el viejo y archiconocido fondo blanco o *sfondo bianco*. Luego de esto se fueron en las poderosas naves de dos ruedas rumbo a la vía, allá justo donde los silos son aún testigos de las partidas de fútbol y en las que los arcos renacen con diversas formas, a veces zapatillas, otras tantas remeras, pantalones largos (los cortos están debajo) o bien simples terruños luego de una lluvia. Al arco iba, sigue yendo, el menos hábil lo cual era el caso del ahora portero beodo a eso de las 15:30 hs. Enseguida notaría como el júbilo lo invadiría al punto tal de ver venir el balón

como una especie de esfera brillante, no queriendo perder un segundo en salirle al encuentro y quedando pagando en la puerta de la imaginaria área grande cuando el remate desde el mediocampo se le coló por encima. Aunque considerando su estado, difícil sería que alguno le reprochara algo en aquella jornada así que siguieron pateando hasta que el crepúsculo se anunció escondiendo al sol en una pincelada negra. Fue entonces que el navegante emprendió el camino de regreso rumbo al sur, usando para guiarse las estrellas y la memoria de las curvas bien aprendidas hasta darse de cabeza contra un alambrado, comprendiendo que le llevaría unas cuantas horas quitarse de encima el efecto. Ahora sentía un vacío enorme en el estómago, la euforia había dado paso a la sensación de malestar y el corazón mudado sus latidos a la cabeza.-

En el conventillo vivía una pareja de japoneses, emigrados de ahí en donde el sol nace hacia tierras que no sufrieron los desastres de la guerra. Vinieron con ellos sus tres hijos aunque también llegó el cangrejo eclipsando a la estrella protectora de la madre, el viejo nipón escondió su dolor en la tintorería que poseía en medio del barrio de inmigrantes y se dedicó a beber el fermentado del arroz. A su lado moraba una familia de italianos, también fugitivos de las consecuencias de haber apoyado al bando perdedor con la consecuente invasión del hogar y tener como castigo que suministrar tropas para nutrir las fuerzas de los vencedores.

Ninguno de los dos soldados pretendía volver a pasar por los horrores de esos conflictos, así que desaparecieron con el primer barco que encontraron dejando atrás un montón de ruinas. Al desaparecer la mujer luego de una larga lucha contra una enfermedad terminal, eufemismo de la victoria del cáncer, los tres pequeños fueron cobijados por la tana que se ocupó de ellos hasta entrados en la adolescencia. Por su parte el bushi iba de su hogar al trabajo y viceversa, sentándose largas horas en su cuarto y permaneciendo contemplando la imagen de la esposa, entre incienso y sahumerios. Luego llenaba la copa hasta caer en un estado de semiebriedad, dirigiéndose como una sombra rumbo a su lecho y a veces simplemente dejando la tienda cerrada. En tanto el otro guerrero recordaba camaradas caídos, batallas sin fin que se repetían en sus pesadillas, bombardeos que destrozaron las calles de su infancia, mutilaciones, violaciones de parte de los vencedores y también de los propios, aunque de repente notó que las cosas en el nuevo continente parecían agitarse, estallar, empeorar y volver a repetirse. Lo habían llevado al matadero allá en el frente de batalla, luego lo trajeron para acá a cambio de unos cuantos cueros y pretendieron que se ocupara del ganado, pero él tenía otros planes. Se las ingenió para quedarse en la ciudad, en la periferia de la misma pero ciudad al fin, sus posibilidades eran mayores que ocuparse en las labores agrícolas y fue así que se dedicó a la reparación de motores. Luego a la distribución de los mismos por la zona costera, siempre hacían falta arreglos en rubros tan diferentes así que el laburo no faltaba en los primeros tiempos como tampoco las fluctuaciones económicas que disfrazaban el saqueo interno. A la larga el granero sufriría las hemorragias, los incendios y el vaciamiento, las ratas locales se comerían hasta los huesos culpando a fuerzas extranjeras del destino. Nadie se responsabilizaría de los errores propios, mejor echarle el fardo a los demás y aumentar las erogaciones bajo la forma de impuestos necesarios. El tano vería como el ciclo se reiteraba, en cierta manera se parecía a los bobinados de los motores que reparaba y mucho más al marrón vuelto negro, la quema llegaba hasta el corazón de aquel ser llamado república. Por su parte el japonés seguía sintiéndose desolado, más trabajo sólo traía más pena, el recuerdo de la lluvia negra y de los rostros que esta lavaba, matándolos de a poco con una enfermedad que estaba en el aire. La misma que se detectaba ahora en la década que vivían pero con otra forma, esta tenía como

variante la presencia de parásitos que venían en los panfletos reclamando un voto de confianza.-

El último año de la secundaria lo sorprendió sin saber qué hacer, lejos quedaban las cumbres del sur, el lago helado, la casi neumonía producto de arrojarse en esas aguas, el golpe en la isla de los árboles pétreos, los cuatro días de excesos, el desierto que se alejaba dando paso a la llanura fértil, el río silencioso que los recibía durante las noches estrelladas, las voces de sus camaradas que iban a perderse en el tiempo. Su padre le había soltado un sermón relacionado con dejar pasar el tiempo seguido de acá hay sólo una pala para vos y algo tenés que hacer, para concluir de ajustar el molde en el cual se iba a volcar el cemento. Su lucha era contra los elementos en particular aquella mano que tapaba los cimientos recién cavados, parecido a un sepulturero que abre las entrañas de tosca para luego cerrarlas. Tuvo un pasaje, el dinero necesario para cubrir los gastos y el resto de sus necesidades satisfechas por una beca, todo un suceso salir de Océano rumbo a una urbe bulliciosa a la orilla del mar. Pensó en ello la noche anterior, en las posibilidades que tendría si trabajaba duro en la única tarea que tenía, sería cuestión de pulir el método ancestral de leer en voz alta y caminar. Pronto la alfombra de su habitación sufriría el sembrado, dando lugar a la flora cultural llamada conocimiento, la primera gran planta emergería verde y robusta, aunque intentarán quitarla pronto ocuparía toda la habitación por lo que lo mudaron en un intento de arrancar a esa abominación. Luego recurrieron a medidas más extremas, un incendio controlado que se salió de control y obligó a desalojar la antigua casa de estudiantes. Con la excusa de la falta de presupuesto la cerraron, dejando a los estudiantes a merced de su propia suerte aunque en su caso fue tan solo un período breve. Recordaba vagamente el rostro del encargado del pequeño hotel en el que paró de agosto a diciembre, fue como estar cerca de la estación pero tener que recorrer la última parte hasta el destino de a pie. Se le antojaba que su cuarto era como la estación del sur, lúgubre y habitada por un montón de seres que se movían entre las sombras esperando para alimentarse por las noches cuando los diurnos durmieran. Una gotera caía desde la canilla recubierta de sarro, otra le competía en lo alto de la ducha, una batalla en la que ambas reencarnaban cada cinco segundos aunque a veces podían demorarse un poco más. Su reloj despertador era de color

azul, con dos pequeñas persianas que podían cerrarse a los fines de soportar la tortura de las horas pasando y el amanecer que vendría a enviarlo de regreso a la casa de estudios. Ya había llegado al punto de que la misma institución parecía estar queriendo expulsarlo, era un estudiante joven pero a la vez viejo, un rezagado al que aún no se le daba la suerte de caer en la pila de exámenes que debían ser aprobados aunque de repente vería una luz verde en ese viaje a oscuras. Fue entonces que lo echaron del paraíso rumbo a la metrópolis atestada de personas, horarios, rutinas, locura, desolación, locos, gente apurada y algún que otro poeta.-

Años antes de la llegada del no tan joven Julio convivieron los despojos de la guerra, seres que dejaron todo a un lado o lo vieron demolerse producto de los ataques constantes, incluso muchas veces del fuego del bando propio. Los de negro se dedicaban a mantener sometidos a los que se quedaban, con constantes rastrillajes y secuestros de sus propiedades, los libros estaban prohibidos en su mayoría, cualquier manifestación en contra del supremo líder o del avance de los planes de conquista era castigada con ejecuciones públicas. Al que detentaba el poder no le interesaba el anonimato, ni el refugio que da la noche, debía hacerse notar a los demás lo qué implicaba confrontar al régimen y para ello empleaban a sus propios hijos como espías. Tenían ojos en todas partes, una frase susurrada por los esposos antes de apagar la luz bastó para que el pequeño corriera calle abajo, sus sandalias golpeaban el pavimento húmedo y el aire se escapaba en bocanadas de vapor, vapor que se volvía la transpiración que empañaba los sentidos hasta el último momento. Las botas subían la cuesta, golpeaban la puerta con precisión mortal y sacaban a los dos adultos de su lecho, al menor lo enviaban con un familiar no sin antes felicitarlo por el excelente trabajo. Debía seguir ese camino de informante como si se tratara de un juego, pero el premio de servir al Estado era más que suficiente, un ciudadano modelo que llevaba el nacionalismo arraigado en la piel. Al final todo se vino abajo, no eran más que castillos de naipes que fueron derrumbados por el tornado generado por sus propias atrocidades, al fuego lo siguió el viento enloquecido y las palabras de los dementes se volvieron cenizas. Pero antes sus escuadras tenían un último trabajo, matar a todo aquel que hubiera sido señalado como un posible traidor y la guadaña descendió sobre todas aquellas puertas previamente marcadas, aunque en muchos

casos encontraron los viejos fusiles que se dispararon contra los de su propia sangre. El soldado devenido en peluquero en un primer momento, abatió a varios de esos emisarios, luego tomó a su familia y se embarcó en un navío llamado Ana rumbo a lo desconocido. En tanto sus camaradas se ocupaban de perseguir a las camisas negras, por sobre las verdes colinas comenzó la cacería, los disparos se sucedían hasta que todo fue silencio. Luego el gasoducto, el poderoso y su amante yacen colgados, las aves negras vienen a cobrarse su festín de esa mortaja, la barca se aleja en la inmensidad dejando a un can vagabundo perdido en la playa. Pero sus hijos poblarán esa tierra hermosa, lejanamente hermosa y azul, en tanto una parte de ella se abre a lo lejos junto a la ribera dándoles la bienvenida a todos aquellos que quieran habitar su suelo.-

El bushi tenía un asunto que arreglar antes de partir, uno de sus superiores los había dejado expuestos al huir cobardemente y la playa del desembarco aliado era un sepulcro salado. Arriba, entre las rocas, más allá de la empalizada de bambú el miserable aguardaba a los fines de presentar la rendición incondicional, otra bandera flamearía sobre la pequeña fortaleza a la que no le quedaban defensores. O tal vez sí, el último se disponía a no dejar que otro estandarte se paseara victorioso sobre las vidas de los derrotados, la cuestión se resolvió en un rápido desenvaino de espada. Secamente diría *iaidō*, aunque apenas fue un grito ante la oposición de su superior y el filo se tiño de sangre, luego el rojo cubrió aquel bastión extendiéndose hasta el bosque cercano. Lo siguiente fueron los

campos de cosecha, el agua se llenó de cenizas y el aire se tornó irrespirable, el olor a vegetales chamuscados se sentía desde muy lejos. Entonces el ahora *rōnin* se largó por el antiguo camino de la montaña, al otro lado de la bahía los conflictos parecían no haber llegado y el paisaje mostraba los colores vivos, como si la naturaleza pretendiera quedarse por una vez fuera de la manipulación del hombre. Lavó las manchas del combate y su honor en aquellas aguas cristalinas, sustituyó su uniforme por un viejo traje tradicional y espada sobre los hombros regresó hacia su pueblo, despacio, sin prisa alguna. Cada tanto tomaba una brizna que masticaba un tramo recordando épocas más tranquilas, la mayoría de sus amigos de la infancia se habían ido en alguna isla lejana o se encontraban en un estado de muerte aparente, aislados por la propia mente, en forma de locura, del mundo de los normales. Divisó la población en un valle aislado, al que sabía llegar siguiendo los rastros de las manadas que poblaban ese lugar, los ecos de la guerra le quedaron muy lejanos como si nunca hubiera vivido nada de los horrores que le tocó. Fue ahí en una mañana fría que la isla comenzó a temblar de manera

alarmante, era como el quejido de la tierra al ser desagarrada, el llanto de la madre que abraza los despojos de un hijo que se ha ido sin llegar realmente. El enorme hongo se elevó en la lejanía, supo entonces que no encontraría la paz en esta dimensión.-

Julio revisaba los rollos de filmaciones, las escenas tenían que estar compiladas para el día siguiente aunque realmente ya no le importaba demasiado dado que se trataba únicamente de un círculo vicioso, en eso de casa, trabajo, casa. Tomó la campera desgastada dirigiéndose al ascensor, el sonido de los motores lo calmaba enormemente hasta que se daba de bruces con uno de sus desconocidos vecinos y disculpas de por medio, el saludo habitual a aquellos que no conocemos, se perdió entre la niebla. Las luces parecían deshacerse en medio de los jirones de vapor que se tornaban lluvia cayendo sobre la desierta ciudad, aunque en ese momento notaría que esto era una simple apariencia. Un montón de sombras, no había otra manera de definir a los despojos de la humanidad, comenzaban a salir de los rincones a los que el sol no calentaba y bajo una luz artificial proclamaban su libertad, las sobras del mundo de arriba le servían de combustible. Había que desterrar a la humedad de una buena vez, sin más techo que el propio cielo y tan solo el arribo al siguiente amanecer como objetivo, sobrevivir al asesino nocturno ante todo. Los gatos deambulaban entre las ventanas de arriba, las luces encendidas sobresalían entre la capa densa que las distorsionaba como si fueran esferas luminosas marcando la existencia de otro mundo. Arriba en el último piso había una fiesta, se podían apreciar los haces luminosos que oscilaban entre las nubes como una especie de llamado para que los de muy arriba se unieran a esas celebraciones hasta altas horas de la noche. El loco Pietro sabía que de ahí vendrían las provisiones, era cuestión de esperar a que el ejército de sirvientes comenzará a desfilar con los enormes carros de suministros, en tanto otro batallón regresaba con los despojos. De repente una rueda se trabó en una baldosa, desprendiéndose la misma y arrastrando varios platillos cuyos platos se hicieron

pedazos, es entonces que como ánimas salidas del inframundo limpiaron la totalidad de esos restos. El personal municipal encargado de la limpieza urbana no tendría laburo alguno a la mañana siguiente, incluso parecería que nunca ocurrió ese suceso en cuestión como tampoco los contenedores fueron llenados con desechos. También los cuellos altos, cogotudos en el lunfardo de la calle, concluirían al mediodía siguiente que todo había sido un mal sueño a juzgar por la resaca. El orden exterior no podía dar lugar a que realmente existieran pobres en ese mundo perfecto, por las dudas las patrullas diurnas se ocupaban de reubicar a los mismos más allá de las zonas iluminadas y generalmente recurriendo a las patadas disuasorias. Apenas un leve vapor se elevaba de una de las alcantarillas, ahí el ya anciano Pietro se había ido a dormir para unirse con la interminable hueste de las ratas, las que no conocían de los límites de mundo exterior y en un idioma muy antiguo enviaban mensajes a través de los oscuros túneles indicando el inicio del asalto al llegar el crepúsculo.-

Como si la niebla no fuera más que una metáfora del paso de los años, de repente se encontró con una familia que le hacía compañía a él que siempre había sido tan solitario y un montón de fotos rosadas, que no señalaban épocas mejores sino momentos tal vez felices. Pasajeros todos ellos dado que uno se concentra demasiado en tratar de hacer bien las tareas que se le asignan, pero al primer recorte no se lo tiene en cuenta excepto para cercenarle los pocos derechos que se incluyen en la bolsa de las obligaciones. Aun así, incluso en la más absoluta oscuridad la luz ha de brillar y no existe otra manera de que el alma arda con total intensidad, incluso pese a los intentos de recubrirla con toneladas de tierra es la única fuerza que sobresale por encima del resto. Pues bien, recorte de por medio se encontró con una vieja conocida aunque nunca pensó que sería de esta manera y mucho menos en el lugar en él que no aprendió la lección, regresar ahí era una especie de ironía cruel en cierta forma pero no quedaba otro remedio. Su mano tomó el trapo que hacía las veces de borrador, cargado de incontables batallas y las primeras partículas de lo que sería el comienzo de una tos se instalaron en su ser. Incluso pudo sentir cómo toda esa pizarra transmitía una especie de energía, acumulada ahí durante décadas a la espera de cargar a aquel que se atreviera a encarar la más grande de todas las batallas, sin la carga constante a través de las aulas silenciosas pese

a los contratiempos, la falta de reconocimiento y las ofensas que los tienen como destinatarios principales, no existiría la humanidad. Así que ese hueco en el pizarrón no lo detendría, simplemente lo encerró en un círculo de tiza y prosiguió escribiendo, recubriendo las venas que emergían de ese ser oscuro lleno de historias. A un costado notó la inscripción que se iba borroneando, el nombre de los egresados hacía ya tres años que habían sido despedidos al mundo exterior luego de ser revisada de manera apropiada la calidad del producto. La última nota colocada en uno de los boletines verdes era el certificado del adiós, lo qué ocurriera luego de esto dependería de la suerte que cada uno tuviera en ese largo camino que se perdía en el infinito. Quedaría en su caso desearles la suerte o el éxito según la creencia, el fracaso no aparecía en el manual de problemas y respuestas, la línea de soluciones estaba atiborrada de consultas que no podían ser respondidas. Pero sin lugar a dudas sería mucho peor que no hubiera docentes, aunque las noticias siempre se quedaban en las disputas salariales de comienzo del año, sin solucionarlas jamás.-

Desde el este viene el viento colándose por entre las gruesas columnas de los puentes, arriba la vida fluye con normalidad, debajo se prepara el festín del año nuevo dos días después de que éste haya llegado oficialmente. Hay suficientes sobras para cada boca hambrienta, aunque el pan se vea mojado y recubierto de varias mezclas, la larga barba se recubre de aceites y otros olores que culminarán rancios, hediendo y espantando a los pulcros. Es curioso cómo el candidato bajó desde lo alto de un rascacielos a pedir el voto de confianza de personas a las que ignoraba e incluso el olor hizo que más de una vez sacara un montón de pañuelos de papel, los que quedaron con el resto de los despojos yéndose río abajo a fundirse con el mar. Pero en ese momento de celebración, si se puede llamar así, los pobres no miran el envoltorio que recubre el alimento que ha llegado a separar el estómago del espinazo, no existen esos pensamientos excepto el silencio y las mandíbulas, las que aún conservan esos colmillos, otros en cambio recurren a la potencia de las encías entrenadas en años de privaciones que llegan momentáneamente a su fin. Es entonces que alcanzada apenas la satisfacción se dedican a convertir los restos en fuego, el plástico se mezcla con el papel y ambos se elevan hacia el sol artificial que supone la luz de neón iluminando la proximidad de una

marquesina. El único atisbo de la humanidad acá en las penumbras, aunque el último bondi ha partido hace demasiado tiempo y ya nadie se acerca a estos lares, será por ello que se ignora que existen tantas almas vagando por ahí intentando reconstruir en sus mentes las escenas que se les escapan en tanto las enfermedades avanzan. Delirando entre los restos de humanidad, llamando entre sollozos a seres que ya no están o bien se han vuelto parte del mundo de los normales, parece ser que la homogeneización del sistema hizo mal las cosas dado que varios se han quedado afuera. Pugnan por ahí pidiendo monedas, con sólo dos conseguirán el pase al otro lado de la Estigia pero tienen que sobrevivir aquí primero así que siguen en la búsqueda. Paria por estos lados, sombra en el averno sin poder llegar a la isla, aislados de la mesa de los comensales que en las altas torres se reparten el mundo como un mapa de estrategia y tiran su humanidad con los desechos tóxicos, pero pretenden salvar una parcela a la que nadie entra y de la que ellos no saldrán, el enorme gusano aguarda para enviar a su cría engañando a las gaviotas con un puñado que sirve de señuelo a los fines de ocultar el avance de la tropa hacia la mortaja.-

Había un contraste en eso que el hacía tres veces a la semana, en un horario que todos los años cambiaba y el resto de las ocupaciones debían ser adaptadas a esto, era como dejar sólo en el centro de la escena la parte más relevante de la obra en tanto lo demás ocupaba un lugar en la larga fila, esperando que la chicharra indique que les toca ser atendidos. Por ello en cierta manera la madre se hizo cargo de los hijos en tanto el padre deambulaba de norte a sur, de este a oeste, daba un tema en una pequeña escuela muy en las afueras de la ciudad y luego repetía el mismo monólogo hasta quedarse en un lapsus

en el que intentaba recordar mientras las palabras salían automáticamente de su boca, si eso ya se los había dicho a sus eventuales espectadores o si en realidad se trataba de un *déjà vu*. Un rato más tarde se encontraba en el siguiente bondi rumbo a su clase de una hora más tarde, habiendo dejado una respuesta a un alumno que le salió al cruce justo en el momento en él que se disponía a clavarse una empanada, en tanto sostenía con la mano libre su hoja de ruta. La repuesta brotó seguida de un montón de migas, tenía exactamente un minuto a los fines de doblar en la esquina y agarrar al bólido de color azul que se encontraba esquivando peatones que cruzaban enfundados en blancos trajes, saliendo desde atrás de cualquier vehículo y no precisamente por la senda peatonal. Era una especie de suicidio convertido en hábito el tirarse delante de ese monstruo que venía dejando una estela negra producto de la combustión de gasoil, ya aceite en el estómago de la bestia cuyo organismo no procesaba esos alimentos de la misma manera que antaño. Al mando iba un demonio de camisa celeste, lentes negros y un léxico refinado en la quema del caucho, cuyo correlato físico era un falo de madera que

empleaba para acomodar las ideas aparte de verificar el estado de las ruedas. La bocina sonó ominosa desde la otra punta de la cuadra, Julio sabía que tenía unos treinta segundos para llegar a la garita que se encontraba a la vuelta atestada de otros náufragos que esperaban no perder esa nave. Así que el estudiante quedó pagando, con la pregunta que no llegó a salir de sus labios no así el improperio en formato de una seguidilla de insultos, canalizados luego a través de cuanto medio electrónico tuviera a su alcance pero ignorado por ese viejo saurio, que se alejaba rumbo a otra escuela con la numeración borroneada y la bandera tirando más a grises que al color del cielo.-

Descubrió una tarde mientras anotaba una serie de temas para la clase siguiente, que las fotocopias que había empleado como material de base se encontraban danzando por la plaza que hacía las veces de potrero, bailando como hojas en el viento que contienen un mensaje expreso y no sólo el sonido del idioma del aire corriendo apurado. Siguiendo el rastro de migas llegó al otro extremo de la población, justo en el lugar en el que se levantaba el enorme basural y las bandadas de gaviotas volaban buscando a los gusanos entre los desechos, confundiendo esa pila de restos con el lejano océano. Extraviadas y extasiadas con las enormes olas que los camiones de recolección armaban cada veinticuatro horas, derrumbándose sobre el pasado los restos del presente para que luego viniera el escuadrón de reconocimiento a buscar entre los despojos algo de morfar. Hasta allí conducían sus apuntes de la escuela, en donde los originales eran pasados por una enorme luz que se ocupaba de sacarlos en tonos blancos y negros, a veces era

tanto el calor que una enorme línea negra de tóner se marcaba como una especie de huella de una civilización que pedía ayuda. Eran pequeños fragmentos de un conocimiento machacado durante generaciones, pasado de mano en mano hasta que del original no quedaban vestigios y la copia reproducida miles de veces era toda una novedad. Sin embargo era lo más práctico, dado que su formación le dictaba ello y considerando la escasez de recursos aparte de los apuros de la jornada, era preferible a que no tuvieran ni una sola chance de leer algo. El lenguaje sin dudas seguía mutando pero sin prestarle atención a los reclamos de un sector, tornados prepotencia e intolerancia, que pretendían imponer neologismos sin fundamento alguno. Tenían más validez las inscripciones en los asientos del colectivo o en las puertas combativas de los sanitarios, más poder de fuego si se quiere, que aquellos inventos de un montón de personas sin vida propia y con una notoria presencia digital, ausentes de este plano pero presentes en todas partes. Ahí en esa enorme pila de desperdicios encontró el significado de sus actos, sobrevivir a los instantes en los que el sistema pedía controles y dejar pasar a la mayor cantidad posible de actores hasta la siguiente estación, cosa que le dio bastante asco por cierto. Pero a eso se habían reducidos sus esfuerzos luego de una década de andar deambulando para juntar el cobre, la misma imagen que presenciaba entre esos campos de desperdicios en los que un viejo caballo tiraba un carro destartalado llevando cartones y botellas. A veces el equino era el propio hombre vuelto bestia de tiro, en otras ocasiones el viejo potrillo se quedaba a formar parte del escenario siendo recubierto por un montón de plástico. Los humanos no obstante esto no eran los únicos que andaban por ahí, a plena luz del sol las patrullas de roedores buscaban nuevos objetivos y demarcaban sus territorios para luego regresar con el resto de las huestes que dormía bajo la ciudad. Abandonó aquel espectáculo no sin antes recibir un golpe del viento en la forma de una página correspondiente a otra asignatura, no era un consuelo saber que no solamente le pasaba esto a él.-

Círculos, primer día de clase, repetición de figuras a los fines de ir aprendiendo una idea, el concepto yace detrás pero no es relevante excepto saber la manera en la que se puede identificarlo. Luego viene la palabra, una serie de signos cuneiformes que se desarrollan sobre hojas con líneas grises demasiado claras y que luego de la

cuarta vez en la que se borra, el papel tiende a romperse. El sistema tiene una escasa tolerancia para aquellos que no se adaptan rápido, enseguida los que han recibido un poco de la ayuda proveniente del hogar comienzan a destacarse y así surgen las listas con los mejores puestos. Las notas los enmarcan como a una foto que se irá repitiendo en el tiempo, casi igual que el símbolo puesto sobre el cuello del vacuno al que se lo admira por su porte para luego sacrificarlo. Al resto se los acribilla con repeticiones hasta que como avutardas amaestradas aprenden el diálogo, la parte del libreto que les ha tocado como castigo a la osadía de no haber aprobado la lección. Antes fundamentada con una vara además de arrodillarse sobre los granos que portaban los instructores en sus bolsas, atadas a la cintura y como muestra de control. Luego mediante las calificaciones dejando de lado el rigor físico, para pasar a controlar la mente dándole forma como a un montón de arcilla hasta que adquiera la dureza necesaria, la rigidez que los volverá incapaces de rebelarse contra el destino impuesto. Incapacitados para escapar del círculo que rodea su existencia, luego viene el resto del plan de adoctrinamiento para que uno se vuelva parte de la sociedad y no se le ocurra salirse del papel asignado, aunque esto no es un plan infalible. Trajeron a los inmigrantes para meterlos a trabajar en todos aquellos laburos que los de la urbe no querían realizar, pero varios de ellos se abrieron paso rumbo a un mejor mañana y quedó esto reflejado en el hecho de no poner la otra mejilla. Al diablo se le dio por tomar la forma de un humano que venía a complicarles la existencia y terminó perseguido entre disparos de persistencia, así como algún que otro corte de una espada cercenadora del bambú que se había inclinado en reverencia a quienes eran invasores. Romper el embrujo de la circunferencia no es fácil, pero si se logra se puede ver el mundo con los ojos de quien finalmente se libera de la venda para poder contemplar a unos pocos mandando a cientos de miles, en tanto siguen apilando su fortuna para luego caer sepultados por la avalancha. De ser necesario la hoja del guión tan bien escrito ha de romperse, despedazar la misma y ver cómo el viento se la lleva, formando remolinos en los que vuelan las cadenas de tantos otros que han logrado lo mismo. Es sólo papel, nada más, así que no puede ni debe detenerlos el conformismo de saberse seguros en esa prisión asignada, cuyo número de celda lleva un documento de identidad aunque a veces muta a otras claves de identificación y nunca refleja realmente lo qué somos como

personas.

Había descubierto entre las cintas de las filmaciones que procesaba una serie de hechos que se repetían, justo dentro de una caja que tenía un rótulo que advertía sobre el contenido confidencial de la misma pero que accidentalmente se abrió durante la mudanza de la sede del lugar de trabajo. El prócer hablaba desde la eternidad, las líneas se sucedían como los pestañeos del tiempo, otra imagen, un sujeto diferente que parlotea frente a las instalaciones recién inauguradas, nuevas y relucientes, ahora demolidas o simplemente abandonadas para servir de refugio a los mendigos así como a eventuales borrachos de la locura de la calle. El símbolo de libra pendía en el frente de uno de esos edificios, luego era una pluma y un libro en señal del aprendizaje al que habrían de someter a los especímenes hasta lograr un resultado determinado o la expulsión del producto dado que no alcanzó el resultado buscado. Los trenes que marchaban rumbo al infinito progreso, los rostros sonrientes de los concurrentes, ahora los durmientes se han quitado y lo único que queda es el viento dibujando como un loco aquello que se ha perdido para siempre. Otra figura dando el puntapié inicial en el inicio del torneo, las tribunas repletas gritan en el silencio de la grabación unos cincuenta años más atrás de ese presente de contemplación, hay que mantenerlos entretenidos cosa de que no piensen demasiado en tanto el mandamás mira sonriente desde uno de los palcos recientemente inaugurados. Luego la enorme avenida se extiende ante los ojos del espectador, los puentes la atraviesan en todas las direcciones rumbo al sol que aparece como una constante, aunque cuando las sombras se extiendan mostrarán su rostro verdadero los monstruos del poder. Demolidos todos ellos luego de varias décadas no quedará nada más que el deseo de lo que no fue, con los galpones de las viejas estaciones consumidos por el óxido y el pasto intentando tapar la vergüenza ajena, la propia es un tema de cada uno. Cada pedazo de esas cintas eran los certificados del fracaso de la sociedad en la que vivía, la que seguía con ojos afiebrados la transmisión de las mismas promesas recicladas y aplaudían como a los payasos que han hecho una monería, sin ver más allá del bolsillo propio. Parecía que la historia quería darles una nueva oportunidad, pero en lugar de aprovecharla deshacían toda la obra anterior y destinaban nuevos recursos para rehacerla, registrando las erogaciones en documentos que luego simplemente

se perdían. Supo entonces que no había nada peor que quedarse con el alma quebrada y la idea de que no había solución posible, respiró profundo el aire frío de ese anochecer de descubrimientos refugiándose luego en el calor familiar. Si habría de generar alguna clase de modificación en los acontecimientos sería bajo la forma de un grano de arena, entre los enormes médanos que el tiempo se empeña en conformar para luego derrumbarlos sobre la cabeza de aquellos que piensan que son eternos. Desde el único sitio en él que podía hacerse un espacio bajo la atenta mirada de ese ser siempre presente, pero sin levantar sospechas en tanto se unía al resto de los arquitectos que recorrían la ciudad de salón en salón. Sabiendo que no llegaría a ver los resultados de su obra pero de todas formas apostando cada gota de su vida en ese único objetivo, que le daba sentido a la totalidad de la existencia de la humanidad.-

En el departamento de abajo, aunque en esa época no era más que un cuarto de los tantos que formaban el conventillo, Katsuragi aguardaba la visita de uno de sus vecinos. No socializaba con nadie, fuera de sus hijos a los que ya no veía con demasiada frecuencia, no era más que un gaijin atado al pasado que se negaba a abandonarlo y lo llevaba a no aceptar a las bárbaras costumbres de aquellos que ahora lo rodeaban. No entendía en absoluto la existencia de ciertas formas de huelga consistentes en no trabajar, en la lejana tierra del Sol Naciente se produciría más y más hasta que el mercado se saturara de productos que finalmente nadie querría. Entonces los jefes posiblemente cambiarán las decisiones tomadas con la frialdad de una

katana y la precisión de un desenfunde en el campo de batalla, aunque en muchas ocasiones simplemente la reacción de los obreros era una especie de prueba de carácter. De superarla aceptarían condiciones semejantes sin ponerse a discutir los motivos, de esa forma se marchaba poniendo adoquín sobre adoquín, bases sólidas y trabajo en equipo. Algo que por acá le resultaba inexistente, tal vez en algún rincón encontraría un atisbo de ello pero luego se apagaría como el fuego frente a un aguacero. Pues bien, el tano llegó haciendo resonar la madera de aquel cuarto oscuro e ingresando a lo que se le antojó era otra dimensión, es como si la atmosfera asfixiante de afuera no tuviera cabida allí. El lugar era un oasis de paz con el aire saturado del olor del incienso, un par de banderines con el sol rojo se encontraban sobre uno de los pocos muebles de aquel santuario junto a la imagen de la mujer que se había ido. Ello y la imagen de Takakura Ken en una de las escenas de la película Yakuza, blandiendo una espada frente a un montón de enemigos. De fondo se observa la estampa de Mitchum con una escopeta en una mano y una pistola en la otra,

Américo lo recordaba de la película El Dorado junto al Duque. Dos personajes cuya denominación común es la guerra, sentados el uno frente al otro aunque luego de un rato notaría el tano que su anfitrión tenía una tendencia a desplazarse hacia su derecha, con lo cual debía necesariamente verlo girando su cabeza hacia la izquierda. El *sake* considerando el momento abrasador del verano se sirvió frío, en unos vasos de vidrios dado que sólo quedaba un *tokkuri* en la casa de Katsuragi y este no tenía la intención de que su invitado lo supiera. La visita respondió al *kampai* con un leve choque de su copa contra la de su vecino, golpeando la misma a la mitad y saboreando el aroma de la bebida. Luego se dispusieron a atender los negocios que los citaban en ese día, Katsu necesitaba una bomba de agua y el pisano, lo de tano era aplicable a los napolitanos, sería el encargado de suministrársela. De paso le contaría que estaba por pasar menos tiempo en la ciudad, había encontrado un pequeño lugar en el que vivir durante el invierno de su existencia, allá a lo lejos. Se llamaba Océano según supo, observó como el italiano desenrollaba un almanaque y le exhibía un mapa de la

provincia, indicando un punto muy al sur por él que se llegaba usando la arteria número tres.-

Alguna vez iría a encontrase con esas colinas de arena que le recordarían la playa del desembarco, ahí los fantasmas volverían creando alucinaciones en su cansada mente pero nada que no pudiera ser solucionado con un golpe de espada. En las pesadillas que tenía el traidor volvía a morir, pero al observar el cuerpo inerte tenía su rostro y las llamas consumían su hogar escuchando el llamado de su esposa, luego los gritos se volvían los ruidos de la ciudad en la que encontró refugio tras la destrucción. Entonces de regreso a la droga social, a aquel fermento de arroz que no sólo se servía en ciertas ocasiones sino que era una costumbre demasiado arraigada. Abajo el de la Toscana fumaba, sus horas se volvían cenizas que luego el viento se ocuparía de esparcir igual a los granos de la arena ante el impotente pastor, convertido en tamarisco. La guerra había terminado, las cicatrices seguían ahí, a las enormes explosiones se les asemejaba la derrota y en la historia sólo se habla de los vencedores, los conquistados son llamados de otra manera ocupando un rol secundario. Por eso es que existen tantas filmaciones bélicas resaltando el heroísmo de las estrellas, luego de esa enorme victoria podrían justificar cualquiera de las atrocidades que cometieran. Un enemigo que ya estaba vencido pero de todas maneras vino el bombardeo en la tarde noche, los motores de la única fábrica en pie fueron arrojados al río junto con una sucesión de detonaciones en cadena, novecientos más agregados a la lista de víctimas. Pero no cuentan de la misma manera si son del bando contrario, los eufemismos brotan desde lo profundo y se los disfraza de insurgentes, rebeldes, guerrilleros, etc. Por si al mundo le quedaban dudas acerca del victorioso, éste arrojó la piedra más grande que poseía en su arsenal dejándole a la galaxia la muestra inequívoca de quien tenía el arma más poderosa. En un segundo acto volvió a repetir el ultraje, luego el telón se bajó lentamente en tanto los productos de culturización eran distribuidos por cada esquina de esta era. Tal vez otras civilizaciones duraron más tiempo, pero sin lugar a dudas no tenían tantos medios masivos por los que demostrar su superioridad y entonces el gigante abriría los brazos llamando a sus hermanos, a unirse o ser aplastados. Ya

las dos enormes marcas habían quedado grabadas en las entrañas de la tierra y como los sobrevivientes de Wilusa, las naves se hicieron a la mar buscando costas en las que empezar de nuevo. Y todo esto por una simple bomba de agua.-

No terminaba de hallarse en aquella ciudad desierta para las almas de los que tienen más de azul y verde que del gris cemento, los empujones en esos amontonamientos humanos le habían colmado la paciencia al principio para luego transformarse en una suerte de temor. Buscó un callejón frecuentado por gatos y roedores dejando pasar a la muchedumbre rumbo a ninguna parte, respiró profundo en el último sitio libre de la Tierra y el viento que clamaba su libertad entre los edificios le respondió con una bocanada de aire fresco. Tanto monumento, piedra sobre piedra que representaban la agonía de una humanidad despiadada y sin ninguna clase de empatía por el otro, al que tenían al alcance de la mano pero una pequeña pantalla ocupaba ese espacio necesario a los fines de sentir un poco de la calidez. Una suerte de frontera invisible, se escondían los sentimientos detrás de frases repetidas, estados de ánimo y sonrisas que no eran tales, excepto tal vez para alguno que nunca escuchó y sólo le quedaba ese medio como manera de expresarse. El resto estaba curado de la enfermedad llamada sentir, pronto la cura se esparciría por los confines del mundo como una publicidad que logra vender un producto nunca antes visto, reciclado para la ocasión y olvidado por quienes ya han vivido demasiado. Los demás lo ven como algo nuevo, hábito que se repite, se acepta, se vuelve la regla, cada vez más alejados del cuadro pintado por otra generación, destrozado el lienzo para volverlo parte de la pira que ahora encendemos. Pero incluso con todos esos fuegos encendidos, de ahí la explicación de estar tan preocupados por el calor que hace en pleno invierno, los inmortales siguen yendo hacia ese lugar que está a la vuelta de la esquina. Sólo que cuando se ha alcanzado la misma no hay nada ahí excepto la sensación de ya haber pasado por esto, aunque la memoria es a corto plazo y pronto el refugiado en el callejón verá que las cabezas pasan nuevamente, ya ese rostro le resultó familiar un par de horas antes. La existencia se ha vuelto un andar sobre cintas mecánicas en las que no se avanza, aunque existe la sensación de que ocurre lo contrario y lo más extraño de todo es que si simplemente se detuvieran verían como la maquinaria se viene abajo. Pero por ahora el único que ha notado esto yace

confundido en un lugar estrecho, los edificios se le vienen encima en una especie de pesadilla, el ojo del ser que controla la sociedad intenta dar con él aunque justo tanta tecnología se topa con puntos ciegos. Y esto le ha permitido volver a la rutina, aunque cruza de callejón en callejón despistando a los eventuales perseguidores, ya el plástico con el número y las barras no lo limitan, se ha descubierto libre a diferencia de los demás. Facultad que únicamente el viento conservaba, aunque intentaron encarcelarlo entre tantas torres levantadas para cubrir el sol tocando el cielo. El etéreo los burló en una de las innumerables vueltas, yendo a esconderse en un rincón en el que aún había vida que no estaba programada, bajo la forma del pasto que comienza a crecer entre las grietas de los monumentos a dioses de carne y hueso.-

Recordaba en una de esas noches en la que la realidad es reemplazada por sueños que son mejores, haber vuelto al hogar con el peor de los presentes que durante su vida de estudiante podía llevar. Un tres en perfecto estado de conservación, una suerte de mancha que lo perseguiría a través de los años logrando lo que otros se verían privados de tener que soportar. Romper el código binario, él estaba en una especie de limbo en el que los ceros y unos no tenían cabida, aunque enseguida regresaría a la realidad dado que conforme al acuerdo contractual que nunca firmó debería poner en conocimiento a sus superiores de la derrota en batalla. No hubo demasiados pronunciamientos al respecto, apenas un se enfría la comida pero no era más que un mensaje oculto. En la siguiente ocasión

debería mejorar la puntería, estar más atento, recurrir a la escasa o ninguna experiencia y terminar encontrando la manera de pasar las siguientes pruebas. No había nada más que eso, horas enteras de dedicación, estirar el brazo cuando viniera la pregunta y esperar que la respuesta no fuera un disparate, apenas un diccionario de bolsillo, otro más antiguo que había sido destrozado por una fuerza incomprensiva pero que aún servía y algunos, varios, libros que contenían ideas generales. El resto de las fuentes en ese desierto estaban desperdigadas, sin embargo había descubierto con sorpresa que su hermano tenía un arsenal propio. Varias revistas de historietas, tal vez una versión más resumida que en el caso de los libros pero información al final de cuenta. Algunas ediciones seleccionadas de textos de novelas, libros de bolsillo conseguidos con pocas monedas y la historieta de los miércoles, el Camazote en todo su esplendor corriendo por los callejones en busca de maleantes. De ahí nomás, de acá y más allá, era necesario nutrir al ejército famélico cuanto antes, el sistema de procesamiento de notas no le daría demasiadas oportunidades. El agua subía de prisa, las bestias en las profundidades

amenazaban con llevárselo hasta los abismos de la nada en la que simplemente estaban los cadáveres de todas esas calificaciones que no te permitían estar en la superficie. No existía el lugar para los rezagados, así que nadaba o se quedaba ahí esperando que la noche le permitiera huir de los monstruos que lo perseguían incluso hasta en sus momentos de soledad, lejos de las aulas. A veces se disfrazaban entre las sombras, jugando con la cortina de la única ventana de su cuarto y columpiándose entre las ramas del viejo álamo, creando más venas de las que ya poseían aquellas paredes como una suerte de advertencia de lo que vendría en una década lejana. Por ahora no eran más que temores de un adolescente, nada que su almohada no supiera dado que decirle esto a uno de sus amigos sonaba a que lo tomaran de loco. Ya el mote de raro lo tenía por colgarse viendo imágenes de *arcades* en un oscuro santuario al que se accedía desde una de las puertas del club social, lugar de reunión de borrachos y personas que huían a refugiarse de la lluvia.-

El trabajo era un bodrio, repetido hasta el hastío, recibir los trajes para devolverlos a la vida y luego regresarlos a los eventuales clientes. A veces pasaban días enteros sin que la puerta del pequeño local se abriera, otras tantas eran vagabundos que se encontraban

con una luz encendida y decidían en su desorientación con este mundo meterse ahí adentro. El hombre salía para enviarlos de regreso rápido a la calle, a veces no era más que el viento buscando refugio en el único lugar cuya luz permanecía encendida incluso cuando estaba cerrado. A veces no volvía al viejo departamento, quedándose en la pequeña habitación trasera desde la que se dedicaba a recomponer las vestiduras. Unas cuantas fotos en blanco y negro descansaban sobre una mesa destartalada, la mayoría de las personas en ellas ya habían partido aunque ocupaban un lugar en la memoria y en los sueños. El aguacero de afuera hacia aflorar los recuerdos, los lavaba de tantos sacarlos a relucir junto con alguna lágrima que bajaba por el rostro curtido y entonces se perdía entre las escenas de otros tiempos. Antes, ese era el lugar que ya no existía excepto en algún sitio lejos de la luz de la vida que ahora vivía, aunque pareciera que sólo estuviera esperando llegar a la otra estación. Arrugó una de aquellas instantáneas, al tener un momento de dolor que el paso de los años no permitía desalojar. El pueblo era ahora un monumento a las atrocidades de la guerra, algo que quedaría reducido a escombros para los vencedores pero para él estaba latente en ciertos momentos. Por más que su mente se encontrara ocupada siempre podía ver los campos recién cultivados, los sonidos que venían desde el pasado y las sonrisas que luego las sombras apagaban. Sombras, los trajes sobre los que trabajaba eran en su mayoría un montón de colores que se habían vuelto oscuros ante el uso cotidiano así que poco se podía hacer. Excepto seguir revitalizándolos a costa del sudor, los billetes recibidos estaban aún más gastados dado que al igual que las prendas pasaban de mano en mano, la nueva moneda recién empezaba a aparecer pero ya se veía insuficiente. Fue entonces que se dirigió hacia el mercado, ahí coincidían los deportados igual que su persona y se mezclaban las lenguas. Incluso algún viejo enemigo supo después rondaba el rejunte de mercaderías, pero ya todo estaba muy lejos igual que ciertos momentos de esa tarde. Podía seguir caminando durante horas pero nunca lograba dejar atrás los pensamientos, estos se encontraban a la vuelta de cada esquina como si nunca se despegaran de su presencia. Volvió con el viejo sombrero que trajo en su viaje rumbo al cuarto que lo llamaba, dejar demasiado tiempo a los cuadros solos era peligroso dado que estos parecían estar pidiendo a gritos que alguien se acordara. Al final apagó la luz de ese rincón y se marchó rumbo al departamento que lograba

mantener mes a mes, ahí no existía nada más que la soledad pero era el único lugar en paz. Fuera los ruidos indicaban que la vida continuaba, pese a los ataques las hormigas reconstruían su fortaleza antes de que la tormenta arreciara.-

Con los años la memoria empieza a tornarse confusa, recordaba vagamente un puerto pequeño rodeado por las montañas que bajaban hasta el mar para sumergirse en las aguas rumbo a lo profundo. Y por allá a lo lejos se volvían a levantar como la columna vertebral de un gigante dormido, que cada tanto se daba vuelta provocando una serie de vibraciones que los humanos denominaban sismos. El muelle era bastante viejo, aunque siempre se le venían haciendo reparaciones el mar se ocupaba de destartalarlo poco a poco en una clara señal de la invasión del continente sobre el océano. Las naves de pesca regresaban al atardecer, la tercera incursión arrancó después del mediodía y ya el sol sobre las aguas anunciaba que era necesario cesar con las imprudentes actividades. En esas canoas cazaban a las ballenas, un arte milenario que con el correr de las décadas se tornaría un problema cuando los cetáceos comenzarán a escasear, pero en ese punto de la viñeta no tenían conciencia de ello. Sobre la playa estaba el mercado, allí llegaban frutas y verduras desde una de las tantas islas vecinas, a cambio obtenían la carne de las presas que abundaban en la mayor de las rocas de ese archipiélago. Incluso se vendían elementos de labranza además de algunos ítems de defensa personal, los cañones yacían oxidados en los puntos más altos de la isla y las gaviotas anidaban sobre ellos. En épocas más remotas habían sido parte de las posesiones de los bushi, ahora no eran más que imágenes de otras eras. El lugar estaba atestado de personas que regresaban cruzando el canal rumbo a un punto en medio del mar, generalmente llevaban mucho más de lo que podían cargar y esto generaba ciertos problemas. Katsuragi contemplaba la aldea abajo junto a las aguas que iban y venían, en su boca sostenía una brizna de pasto que comenzaba a achicarse producto de cortarla y escupirla. Su madre había querido quitarle el hábito pero se le arraigó desde muy pequeño, las raíces estaban demasiado metidas en el asunto como para poder hacerlo cambiar de parecer y la cuestión quedó ahí. Era su último día en aquel lugar, pronto se embarcaría rumbo a la capital a los fines de enlistarse, una especie de honor tácito que debía ser demostrado y sería puesto a prueba

con litros de sangre. Recordaría muchos años más adelante de que ese fue tal vez el último momento en el que sintió paz de verdad, la guerra se ocuparía de hacer estragos en sus ideales y cuestionaría cada uno de los pasos dados por los involucrados. Pero esto no lo alejaría del deber, una vez iniciado el camino no existía la vuelta atrás, la espada ya estaba lista, el joven también, luego simplemente serían un filo que no cortaba y un hombre con el alma marcada.-

Del otro lado del charco también había un pueblo enclavado en la montaña, con casas cuyos techos rojos contrastaban con la caída de las hojas en el otoño y el tono naranja que el paisaje adquiere, el último resquicio antes de que todo se volviera blanco durante el invierno. El frío no le era una sensación extraña, más adelante sin embargo sentiría cierta añoranza por esos copos de nieve que en un trabajo cansino dejaban el paisaje en un solo tono, ni siquiera los árboles tenían protección contra esa goma de borrar climática que hacía desaparecer los caminos. Del blanco al negro, otras fuerzas oscuras tenían una idea parecida y se empeñaban en adoctrinar a las masas, el pensamiento libre debía ser reducido a la nada misma. Borrar toda intención de moverse fuera del rebaño, en cada casa debía haber una foto del líder al lado del enviado y unos cuantos oídos entrenados desde las escuelas. El saludo al tener que recibir la visita de una autoridad, que generalmente era de sorpresa y el interrogatorio se hacía ahí mismo, ante la menor señal de desviaciones se labraba un sumario con la firma del director de la escuela para luego enviar por los progenitores. La mayoría eran rematados en el bosque cercano, la tormenta se ocupaba de hacer desaparecer los rastros aunque cuando el deshielo llegara con el paso de las estaciones y el final de la guerra, esos fantasmas se alzarían clamando justicia. Por eso las corridas de las bestias al volverse presas, los ojos rojos como si les hubieran arrojado arena, la huida entre las colinas rumbo a alguna caverna en la que habrían de terminar colgados. Pero antes era el terror, el sacarles a los más pequeños datos sobre las ideas de papa y mamá, las tumbas así lo marcan pero parece ser que olvidamos de nuevo. Sin memoria no hay futuro posible, tal vez el proceso se vea más en esta parte del mundo pero en el espejo hacia el cual muchos, demasiados, miran parece ser que han iniciado una historia tétrica nuevamente y nadie se ha percatado. Las heridas que la tierra ha ido cerrando parecería que se abrieran, la sangre derramada sobre ese manto blanco

reaparece al igual que los pinos quitándose de encima el hielo y clamándole al sol que le venda a precio excesivo uno de sus rayos, la esperanza que recobra un poco de lugar cuando las agujas son despejadas. Verde energía que reflota en medio de tanta historia que se vuelve a mirar sabiendo que existe una repetición, los actores han cambiado pero la obra es la misma. Sólo que en este momento la cuestión acerca del control está en los rastros que dejamos, por eso la máquina del anteriormente docente podía dejar la historia escrita sin cables y sistemas de posicionamiento que la ataran. Ya sabía de antemano cuáles eran las atrocidades que los que detentan el poder en su beneficio propio pueden llevar a cabo, así que mejor permanecer lejos del gran reflector hacia el que la mayoría va excepto ese sujeto refugiado en una tierra extraña. Pero para los demás únicamente es un sintecho, su opinión no cuenta aunque ya olvidaron lo qué es pensar y decir sin límites previos, su pensamiento se quedó atado a la zanahoria de la comodidad, de una vida que no deja más rastros que un montón de burbujas en la superficie. Luego el silencio.-

El puerto estaba atestado de ratas además de refugiados, dos meses en un barco hacinados comiendo los desechos de los de arriba, apenas un rato para estirar las piernas en la cubierta dado que el capitán era poco amable. Una mezcla de dialectos, de pueblos fusionados en un mismo destino que se encontraba lejos de casa, aunque después de cincuenta años ese concepto se queda sin sentido. Manos de guerreros vueltas la de los labradores, el verde río que nutre a las bóvedas que se encuentran en medio de la ciudad, la enorme urbe concentrando la atención y tras el puente el resto de la humanidad. Pero aquellas también

son personas, un cartel puesto con enormes letras en las que se reconoce su condición, pero en las pequeñas palabras está la trampa y de ahí que se haya quedado en un mero servicio. Cualquiera que quiera denigrar al otro simplemente toma esa bandera, dejando de ser su eventual oponente un ser humano y reducido a una especie de muerte civil en tanto el reclamo se junta con otros tantos, total se pueden realizar varias peticiones sin pecar de incoherentes. En la época de la migración los campos se cubrieron de manos deseosas de laburar, pero las ganancias como siempre se quedaron al otro lado de la frontera invisible. Ellos que debieron cruzar el océano descubrirían que existían dos clases de ciudadanos: los citadinos y los del interior, aunque lo segundo equivalía a la condición de preso político. En la carta de presentación le pusieron un sello negro, dejando en claro la condición de individuo estigmatizado por el floreciente sistema que buscaba homogeneizar matando a golpes todo rastro de cultura, pero sin poder impedir que en el caldero se mezclaran los pedazos y resultara una nación totalmente diferente al plan concebido. En ese punto decidieron cambiar la estrategia, cuanto

más ciudadano hubiera serían más los votos conseguidos pero se mantendría la centralización de ideas. En los emblemas era un gorro rojo señal de un equilibrio que sólo existía en la carta magna, pero enseguida se la escondía en el cajón y se gobernaba por el método democrático por excelencia: beneficiar a unos pocos que simplemente ven al mundo desde las enormes torres a las que acceden gracias al sangrado del resto. Dejar a cada pequeña población hacer lo que quiera en tanto tribute sin descanso, más gastos igual a impuestos superiores, una deuda contraída condenando a los que aún no han nacido a tener que pagarla. El monumento no está pero siguen existiendo las cadenas, la forma moderna de sometimiento viene con un código de barras y una fecha de vencimiento. A pagar el importe de vivir para trabajar, no basta con el esfuerzo propio sino que se deben añadir al mismo un montón de bocas más que alimentar. Las que esperan sin saber que los derechos no son potestades de los gobernantes, les pertenecen a las personas por el hecho de estar respirando y sudando sobre la tierra. El verso de construir un mundo diferente duró los siguientes setenta años,

cada vez que uno de los ganadores pretendió hacer lo que se le cantara pues ocurrió y listo. Pero se aseguraron de observar mejor a las ovejas, no recurrieron a poner espías dentro de cada casa pero sí a vigilar lo más cerca posible y sobre todo controlar los recursos. Ya no era necesaria la ocupación, el líder carismático y el grupo de acólitos, ahora tenían agentes en todo el globo que se ocupaban de pasarse la banda en tanto criticaban al anterior, nacionalismo comprado en una tienda de descuentos y pagado con lágrimas ajenas. Pero ahí estaban en esta parte de la historia los tanos y nipones, unidos en un desembarco común con la diferencia que en la ocasión descripta debían ser reubicados. Se habían vuelto en el ejército vencido que huía de la patria conquistada, laburantes que serían tildados de mercenarios si alguien se detuviera a pensar un poco el asunto. El tema es que faltaba mano de obra, las clases que decidían no querían perder el *confort*, sus hijos mucho menos y sus nietos crecerían pensando que la civilización se termina en una avenida, para que nadie sospechara le dieron él mismo nombre a las casuchas que se extendían más allá de la frontera conocida. Se aseguraron que

pelearan con el dueño verdadero aunque este seguro nunca había visto al pasto como propio, excepto para bolear algún venado y nada más. El mismo truco repetido en el tiempo por los titiriteros, lo único que ahora eran los derrotados que venían a remover el lodo esperando que los gusanos salgan y los inútiles se alimenten.-

Desde la superficie llegaban las gotas de la tempestad que la noche anterior los había atormentado, ahora no más que un simple recuerdo igual al hogar que se alejaba detrás de las olas pero él mismo permanecía doliendo en lo profundo. El ambiente se ventilaba cada tanto, aunque con la acumulación de humanidades se hacía difícil la mayor parte del día hasta que las escotillas se abrían y dejaban entrar al viento que impulsaba sus vidas en ese punto, apenas unos momentos para poder estirar las piernas para luego tener que regresar a la bóveda que era un campo de literas. Al principio se registraron ciertos abusos, hasta que uno de los de arriba apareció muerto y el asunto culminó ahí, el oleaje se ocupó del cuerpo en tanto en la bitácora constaba una frase sencilla: “deceso mientras dormía”. Nada más, luego el silencio interrumpido por el crujido de la estructura de la nave en tanto seguía avanzando, cada vez más lejos de las tierras conocidas y más dentro de lo desconocido, durmiendo apretujados para despertar sabiendo que aquello era otra dimensión. La sal se llevaba las lágrimas, los gemidos apagados y algún que otro rezongo, aparte de las voces que provenían de un punto perdido en la superficie que representaba la cubierta de aquella nave. El viejo guerrero lograba subir hasta un rincón de aquella nuez flotante, encendiendo uno de los cigarros que lo siguieron desde el pequeño poblado. No suspiraba como el resto viendo el horizonte que quedaba a sus espaldas, sino que veía hacia adelante con las esperanzas renovadas pese a lo titánico del esfuerzo que implicaba dejarlo todo para buscar nuevas tierras. En cierta forma la tradición oral hablaba de un viaje que emprendieron sus ancestros, cuando las murallas cedieron al asedio de una década

de sus enemigos, sangre, fuego, gritos, luego el silencio como un testigo de las barbaridades que comete quien ha salido victorioso y envuelve al derrotado en un infierno en él que derrama una vida tras otra. Lo único distinto había sido seguir a un infeliz, un dictador con ánimos de convertirse en divinidad y para ello organizó al ejército de acólitos, los que por las noches cumplían las órdenes de salir a cazar a los posibles desviados del nuevo régimen. Su distintivo era una bandera negra igual a la pudrición de las almas que les permitía estar en ese círculo selecto, sin embargo las cenizas serían el destino final de ellos excepto en el caso del dictador. A este lo encontrarían escondido como una de las ratas que deambulaban cuando la noche sumía a los viajeros en el sueño, un juicio sumario, un pelotón de fusilamiento integrado por varios hijos de víctimas de su mandato y los estampidos. Los pájaros sobrevolaron sobre un campanario derruido, alejándose sobre un cielo que comenzaba a encapotarse de a poco y entonces vinieron los cuervos a alimentarse de aquel despojo, desprovisto de todo el poder que irradiaba dado que este se había quemado en tantas batallas que simplemente sirvieron para enriquecer a unos pocos con la sangre derramada de los hermanos. La colilla voló hacia el océano, menos de un mes de viaje según los cálculos de sus compañeros para avistar tierras rioplatenses previa escala un poco más al norte dado que no todos los pasajeros iban rumbo al final del continente, en cuyos extremos los océanos se unen y dejan las diferencias de fronteras para los humanos.-

La comida era mala en las trincheras allá en el frente, del otro lado los galos se aprestaban a lanzar un contraataque en la forma de una horda negra venida desde el interior del continente usado por los conquistadores para el saqueo, perpetuado a través de los siglos pese a todos los tratados firmados. No hay peor cosa que un papel que no compromete a nadie, ahí estaban los hijos de África listos para el sacrificio con la promesa de volverlos ciudadanos del mundo civilizado. Sus enemigos de ese momento los matarían sin dudarlo en caso de perder la confrontación, era mejor ser un esclavo con una visa a los fines de deambular por el viejo continente realizando los trabajos que los nacidos en cuna pura no querrían al culminar la guerra. Pero entre las dos opciones elige la menos peor, lanzándose como un condenado contra un montón de alambres y armas sostenidas por rostros sucios, muchos de los cuales hace tanto sólo

un rato brindaban junto con los nacionales de la bandera azul, blanca y roja que flamea desafiante sobre un promontorio. Los hermanos fueron al conflicto en lados opuestos, derramaron su sangre sin ninguna razón en tanto muy arriba los bastardos veían los beneficios que conseguían a costa de las vidas de miles y el barro se ocupaba de ocultar todo el río de sangre derramada, las bombas destapaban con sus detonaciones a la tierra que pretendía cerrar esas heridas olvidando la ofensa de sus hijos. Un silbato dio inicio al ataque como la partida de fútbol disputada antes de todo este caos, únicamente que aquí si se jugaban el cuero más que jugar con el cuero. Los oficiales del ejército franco permanecían en la lejanía, fuera del alcance de las armas enemigas y enviando a sus subordinados a los fines de tener ojos más cerca de la refriega. Las oleadas se sucedían en un frenesí interminable, las detonaciones de las granadas arrancaban pedazos a la tierra que intentaba con la colaboración del viento y la lluvia, curar las heridas sin lograrlo pese a lo denodado de sus esfuerzos. El joven sargento observaba el desarrollo de la batalla, señalando con bengalas el lugar en dónde la defensa comenzaba a ceder y en el que el averno se había mudado a la Tierra. Las detonaciones de unos eran respondidas cuerpo a cuerpo por los otros, prácticamente no existía señal alguna de que aquello fuera a culminar dado que los golpes eran devueltos continuamente así que el único camino era sacrificar más tropas. Apenas meros números que no habrían de ser identificados cuando cesaran las agresiones, una tumba común para los caídos de ambos lados mostrando la poca importancia que le daban los poderosos a la existencia humana. Así estuvieron una eternidad hasta que la segunda línea de defensas comenzó con la carnicería, el sonar de las ametralladoras que en sus nidos dejaban el cielo desprovisto de pájaros. Luego el terrible silencio, la nada que sigue a la extinción.-

Amerigo encendió un cigarrillo, abajo en medio del lodo, cosa que no podía hacer arriba cuando estaba de guardia dado que eso equivalía a darse un tiro uno mismo y ya un par de sus camaradas habían probado en carne propia el error. Llovía, las órdenes eran estarse quietos hasta que el jefe decidiera qué movimiento debían intentar, aunque lo de líder era más bien una máscara que encerraba a un lunático oligofrénico. Muchos sabían que se trataba simplemente de un títere que servía a intereses extranjeros, el verdadero amo se encontraba a lo lejos refugiado en un bunker de

las bombas que intentaban hacerle llegar sus enemigos. En tanto el subordinado con aires de señor se dedicaba a mirar cómo sus generales decidían los movimientos acordes a los nuevos planes, en tanto sostenía una copa de vino en una mano y le soltaba bocanadas al paisaje nevado que se encontraba frente a él. Por la tarde se sentaría en la enorme biblioteca que tenía en su despacho a leer sobre las acciones heroicas de sus antepasados, todos forjadores de nombre gracias a la espada y el caballo ahora suplantados por balas y tanques, los cañones eran el arco y flecha modernos aunque la gloria en combate sólo servía si se ganaba. El siguiente entre todos esos retratos sería el suyo, ya tenía varias imágenes en la mente aunque seguro era mejor volver a ciertas tradiciones caso de la corona de laureles y el fajo de palos, entonces sería el momento de deshacerse de sus eventuales colaboradores iniciando por el ser omnipresente que tenía ojos en todas partes. Soltó una risita que hizo que por un momento sus guardias se alarmaran, uno de ellos se encogió de hombros y miró al otro con una mueca, era mejor que estar en el frente bajo la lluvia aunque si lo venían a buscar a su protegido se las iban a ver complicadas. El segundo soldado descartó esa idea, todo estaba marchando perfectamente según los diarios dado el valor unido de ambas razas, las fotografías únicamente mostraban ejércitos vencidos del otro bando. Aunque no sabían exactamente las razones por las qué se combatía, en tanto la paga llegara a los fines de enviarles a sus familias la ayuda que tanto necesitaban no importaba demasiado, la diferencia sin embargo entre lo logrado con el saqueo durante los momentos de la batalla y el sueldo regular eran notorias. Pero al menos no existían las detonaciones cerca, el olor a muerte por todas partes, los heridos agonizando, los restos de humanidades esparcidos entre los alambres y los gritos de los oficiales enviándolos a una muerte segura. Mejor estar acá cerca de quien podía decidir la suerte de millones desde lejos, con un mapa del nuevo mundo que estaban formando y la botella cerca.-

A las siete de la mañana cuando el sol no era más que un círculo desfigurado entre las nubes que generaba el clima invernal y el humo que aún perduraba de los encuentros anteriores, la marea oscura cruzó el infierno de alambres que los separaba como una especie de trampa infernal. Los oficiales marchaban detrás apuntando a la espalda de los hombres bajo su mando, el látigo que

estaba ahí para azuzar a las fieras traídas de una de las tantas colonias del África. Los que sobrevivieran serían empleados en las labores menores luego de la guerra, el resto llenarían los osarios en una muestra de la poca importancia que se le daba a respirar. Eran miles de almas que marchaban a una muerte segura, pájaros que intentaban encontrar los nidos de ametralladoras para darle lugar a los cañones a barrer esas defensas. Del otro lado las tropas italianas ya sabían del ataque en camino, un soldado operaba la máquina desgarra carnes, el otro sostenía las municiones que como una ristra cargada de muerte esperaba para volar rumbo a esa masa negra. El grito desgarrador de los que sabían que iban a una muerte segura sonó en medio de los campos galos, las trincheras se nutrirían de municiones sin utilidad y vidas menos importantes, apenas un poco de barro para cubrir sus despojos de los carroñeros. Durante horas sonaron las armas, los cañones se volvieron rojos ante aquellas personas que se apilaron unos sobre otros sin lograr llegar hasta los enemigos, en su caso el único que existía estaba lejos y estos no eran más que peones. Sacrificados sin ninguna conciencia por quien sabe que otros los reemplazarán con las amenazas o la convicción del nacionalismo llevado al extremo, mejor dejar que se pierdan primero aquellos que son indocumentados, extraños en este satélite que tiene miles de años pero no termina de aprender. Al final, a eso del mediodía se escuchó el sonido de la retirada y la maquinaria a distancia cubrió el suelo de más huecos, la carnicería fue tal que no quedó nadie que pudiera reclamar un palmo de terreno. Caído el sol, igual que toda esperanza de cese del conflicto, se dedicaron a contar las bajas, un nuevo batallón estaba listo para ser enviado hacia el este en tanto que del otro lado se reponían las balas. Nuevas instrucciones hablaban de mantener ese puesto a toda costa, el hambre hace más estragos que cualquier otro mal y pronto lo notarían los defensores viendo cómo las pocas provisiones se repartían entre un puñado de oficiales. El último cigarro fue encendido antes de dormir un rato, sobre una mochila húmeda que era mejor que estar con el cuerpo completamente metido en el lodo. Adentro del comando dos jerarcas brindaban por la contención de ese día, pensaban que pronto lograrían complacer al líder y se embriagaron hasta más no poder. Afuera el viento invernal silbaba entre los cuerpos de los caídos, deteniéndose unos instantes en los cables de acero que lo sujetaban a él también.-

Pero no siempre fue así, tan lejos ambos y sin embargo vivirían los errores de una guerra, una de las tantas atrocidades en la historia de la humanidad. Recordaría Katsuragi las naves de los pescadores flotando en un mar pacífico para luego de un golpe nublarse esos recuerdos, empañados por el orgullo de saberse parte del espectáculo en tanto marchaban bajo la luz del sol. El enorme acorazado esperaba en el puerto, la carta del triunfo acorde a los panfletos que se repartían entre los pobladores de la isla, aunque pronto descubriría que esto se encontraba bastante lejos. Una victoria a cuenta de la destrucción de la mitad de la población, dejando fuego y cenizas en los campos de los conquistados, las tropas enarbolando una bandera ajena y sembrando esos trigales de prisioneros. La disciplina debía ser mantenida a toda costa, aquellos que osaran escapar enfrentarían kilómetros interminables de selva y el mar como la barrera definitiva, ya nadie pescaba en esas aguas repletas de tiburones que surgían desde las profundidades para reventar las entrañas de las naves menores. Muerte a cada paso dado sobre los mapas, las piezas que se mueven como si de peones se tratara, pues

a esa conclusión llegarían ambos soldados en dos lugares bien distantes. Ya no habría cabida para ellos en el mundo destruido, los vencedores encajarían su cultura encima de las ruinas de lo que no terminó siendo y el mundo asistiría azorado, un disfraz perfectamente colocado para hablar finalmente de paz. El monstruo sería usado de ejemplo en tanto se cometían atrocidades semejantes a lo largo y ancho del globo, ahora el tablero cambiaba de forma generando una suerte de bipolaridad mientras el otro sujeto mostraba su modelo de negocio, controlando a las masas por el medio o el dominio económico, las declaraciones y tratados firmados con privilegios para unos pocos. El vencedor eterno que se coloca su corona de laureles cuando llega el momento de decidir la suerte de un montón, comodidad absoluta en las enormes torres en tanto las balas vuelan lejos de casa en un campo de batalla en el que perecen cientos, miles, millones, el papel es un mal escudo contra los dardos. Pero a una parte de esa humanidad simplemente no le importa, construyen sus monumentos sobre las ruinas de otros sin darse cuenta que el tiempo se comió las rocas y al final también se vendrán abajo. Igual que

el acorazado, la gloria del líder que pensó en llegar hasta los dioses y terminó fulminado por un rayo, un ataque a distancia que de paso derribó un hospital, una embajada y la escuela recién reconstruida, todo daño colateral en tanto los fabricantes de mísiles se reparten las ganancias. No puede existir un mundo en él que no suenen los disparos, simplemente los negocios no funcionarían y luego de tanto frío en los enfrentamientos se dedican a ver en qué lugar meterse. El mapa del mundo no tiene fronteras, no existen derechos más allá de la conveniencia de un puñado que se beben un *whisky* añejado en barricas durante un par de siglos, los mismos en los que ellos han estado en el poder. La vida no importa para nada, excepto los números con los que sus ficticias arcas de abundancia se llenan, luego la muerte termina dejando las mismas sin los poderosos y un silencio como moraleja, el único instante en el que las explosiones se han detenido.-

En la nueva patria se sucedían los desfiles, adoctrinando a los recién llegados sobre las costumbres de ese lugar y generando un sentido de pertenencia que se transmitiría a lo largo de las generaciones, era necesario erradicar las malas costumbres acorde a la clase dominante. Aunque esto no tenía nada de moderno, al primer extranjero que pisó éste suelo luego de que los dueños del circo empezaran con el ordenamiento territorial se lo privó de todo, excepto del alma. A laburar en los campos, a llenar las pampas de

pequeñas casas que debían sobrevivir a las inclemencias del paisaje y de la mano del hombre que se refugiaba en la ciudad esperando que los tributos les llegaran. Debía quedar apenas un poco en el costal, cosa de que recordaran que en toda su magnanimidad se los había dejado y de paso mucho más adelante le permitieran seguir ocupando la banca, feudos disfrazados de civilización. La sangre tributa más que la tierra, prontamente tarde abrieron caminos para poder continuar percibiendo esos impuestos que aseguraban la preparación de sus vástagos para dirigir las riendas de la hacienda. Así financiaron la siguiente parte de la historia, manteniéndose lejos de los conflictos pero beneficiándose de sus resultados sin importar el ganador, una declaración tardía de guerra sería suficiente según los asesores legales. Día tras día se machacan las conductas a adoptar, es necesario el adoctrinamiento de la masa bárbara que ha venido a trabajar en las plantaciones del amo y señor, absoluto conocedor de todo lo qué debe saberse, sus dominios se extienden más allá de donde la vista alcanza. Sembrando los campos de retoños que crecen cómo pueden, pronto el sistema impartidor de la ideología los meterá entre sus engranajes a los fines de que queden debidamente registrados, hasta las vacunas son para que se la yugue lo más que se pueda. Del barco a la carreta, del navío a los camiones de carga, a ser alojados en enormes contenedores de seres humanos para luego repartirlos en la interminable extensión verde, un campo de concentración moderno en tanto los de arriba mantienen el estatus. Pero no todos cruzaron ese puente, alguno que ya venía relojeando la hambruna desde lejos hizo todo lo posible para quedarse cerca, buscando un pequeño lugar en él que esas cuatro bocas fueran alimentadas. Y al lado por una de esas casualidades había una tintorería, refugio de otros despatriados que recién se habían instalado para dedicarse a aquello que varios no querían hacer. La mano sigue extendida esperando la recaudación verde, igual que la esperanza che.-

Amerigo estuvo lejos del mar durante décadas, apenas recordaba cómo este se veía en su niñez, pero enseguida lo ayudó a recuperar esa memoria extraviada. Fue cuestión de que sus fosas nasales se llenaran con el olor a sal, lejos comenzaba a quedar el humo de aquella trinchera siempre húmeda y el dolor de los caídos, aunque por la noche tenía algunas pesadillas. Es que lamentablemente estos hechos debían dejar huella, pronto la tierra volvería a estar cubierta

para que los humanos la abrieran con nuevas explosiones. Pero eso parecía estar lejos, algunos esquifes se hacían a la mar buscando la pesca que habría de llenar las bocas de sus familias, es lo que quedaba luego de que las fábricas fueran destruidas por el fuego de la ocupación. De repente las banderas sobre ese suelo cambiaron, los que lo ocupaban se fueron dando paso a otros que arribaron dispuesto a quedarse permanentemente. Pero en los lugares apartados esto era apenas un rumor, incluso las ciudades a la larga volvieron a sus rutinas reconstruyendo de a poco aquellos espacios devastados para dejarles una nación nueva a sus herederos. Los mismos se pasearon por las orillas del mar eterno bajo el sol apacible de la época de paz, derrochando los ahorros de los anteriores y preparando a una generación que se dedicó a vivir sin preocupaciones, mirando de costado al emigrado que venía a lavar los restos de esos banquetes de décadas. Peor aún notaron que de repente había demasiada mano de obra que no hablaba su lengua, así que se inició un proceso de nacionalismo al extremo semejante al que ocasionó un conflicto que ahora era una de las tantas historias junto a los mitos, las estatuas y el humo indicando al elegido. Era necesario asegurar los ahorros dejando fuera a aquella masa bárbara, la que ya no podía ser deportada como antaño dado que ese recurso lo utilizaron con varios pero ahora sus retoños regresaban a realizar una suerte de trabajos que los puros no querían efectuar. Puros, un eufemismo dado que la humanidad misma es una mezcla de diferentes cepas que se remontan a un origen en la oscuridad del tiempo, ni siquiera los del color de la nieve escapan a esto. Si alguna vez hubo algo tan inmaculado fue hace eones antes de que las montañas, que en esa época esperaban su turno de salir a escena, emergieran para levantarse en medio de explosiones y rocas que se volvieron negras con los años. Pero era cuestión de marcar al distinto retomando una mala costumbre, la señalización del desviado como manera de indicar la pertenencia a una elite y diferenciarse a los fines de mantener la posición social tan bien ganada. Una especie de regreso a los orígenes de todos los males conocidos, más justa la sociedad menos son los que pueden acceder al círculo quedando golpeando los muros de la civilización educada como si de ghouls se tratara, pero nadie sale a atender esos reclamos. Demasiados ocupados están en las bacanales, de la misma forma en la que permanecieron mientras la plaga de muerte se desataba sobre el satélite y en realidad no les importaba, en tanto la

copa estuviera llena.-

A los desfiles cívicos adulando al señor supremo siguieron las publicaciones para las mentes pequeñas, permeables y en las que se podía grabar un código nuevo, el agradecimiento infinito por el obsequio dado. Un sueldo extra, un sábado en casa y un domingo también en familia, las salidas a lugares considerados de acceso sólo para las clases altas ahora abiertos a todo el mundo. La imagen que se reparte aquí y allá, detrás de un muro, en las villas que quienes intentan acceder al paraíso han levantado con un esfuerzo enorme para asomarse a observar la manera en la que viven en las grandes torres. Seres que se preocupan por correr de una punta a la otra de ese laberinto de autopistas, avenidas y bajadas de los puentes, traslado luego a otros aspectos de su existencia apurando al que está delante pero sin dejar pasar al que viene en la retaguardia. Una pausa apenas para conversar de temas mundanos, repitiendo como un coro de loros lo visto en alguna pantalla de las tantas que abundan, se ha llegado así a una forma de adoctrinar sin límites. Incluso se vende la propaganda como publicidad, mensajes ocultos detrás de rostros eternamente sonrientes y triunfos asegurados para la totalidad de los seres humanos, aunque esto es un espejismo. De repente la puerta se cierra en las narices de aquel que sufragó pensando que esta vez sería diferente, una risa gutural se escucha en la sala de ensayos y el último efecto está listo a los fines del estreno de una nueva obra de terror. Reducción despilfarro, préstamo, morosidad, doble discurso, el otro es siempre el culpable, más edificaciones se amontonan en torno al enorme puerto desde él que se decide el destino de millones. Lo qué hagan los que están al otro lado de ese portón no afecta en nada a los que viven detrás del mismo, conscientes de su posición y de lo necesario a los fines de mantenerla, deshacerse del más malo mediante la llegada de uno no tan malo. Malo al fin pero en este punto no interesa demasiado, las imágenes de los próceres observan desde los bustos con una mueca de ironía aunque algunos, varios, yacen complacidos. El estilo de vida debe ser mantenido imitando lo más posible a los que viven allá a lo lejos, océanos y espacio de por medio, cada tanto una nave cargada de afortunados recorre sus costas maravillándose de todas las reliquias que se conservan a precio módico. Luego toca volver a casa, a despotricar en contra de la tierra que les da de comer pero sin perder de vista que de acá saldrán los recursos que permitan

pagar el pasaje rumbo a esa luna hermosa. En tanto a los fines de satisfacer el ego humano las torres se elevan brillando como tributo a las estrellas, a las que todavía el hombre ansía llegar y conquistar, poniendo una casa de comidas rápidas para marcianos extraviados. La mano de obra llegará como polizón, así que no será difícil reemplazarla cada tres meses cosa de no agotar la posibilidad de uso del período de prueba.-

Dejaron las armas en una cueva ahí en ese bosque que aún tenía rastros de la sangre recientemente derramada, ya el titiritero se pudría colgando de sus hilos en una vieja estación a la que nadie llegaba. Pero la memoria estaba fresca, ahora tendrían que lidiar con otra clase de problemas dado que sus antiguos camaradas se volvían demasiado vigilantes de los movimientos del ejército que se rindió. Lo del acuerdo era más bien una especie de eufemismo, en algunos lugares las tropas que se retiraban dejaban un tendal de cuerpos de soldados que se negaron a entregar los fusiles. No debía haber armas que pudieran darse vuelta sin embargo el método empleado no hacía más que alterar los ánimos y por eso ciertos grupos ya avisados se dirigían cargando la menor cantidad posible. Al anochecer regresarían a ese lugar alejado de la humanidad en la que existía un silencio que podía asemejarse al de una bestia que comienza a despertarse, pero nada de eso ocurrió. El rejunte de pelotones se separó en una bifurcación de caminos, iniciando el derruido Amerigo la senda de regreso a Vecchiano en el que creería que hallaría la paz de la posguerra pero esto no era más que una ilusión. Algo en ese pellejo de guerrero curtido le indicaba que debería pelear para conseguirla, tanto o más que en cada ocasión en la que otro intentaba conservar la vida a costa de quitarla. Y hasta allí había sobrevivido, el único del batallón de reclutas que regresaría a ver nuevamente las palomas sobre un campanario destruido por el excesivo peso que albergaba. Se encontraría con que se recaudaban fondos a los fines de poner en su lugar la pieza que había sido fundida nuevamente, en tanto el pequeño hospital aguardaba a que dejara de nevar a los fines de poder continuar con las atenciones. El techo se incendió una noche de verano, cuando los socorristas acudieron apenas alcanzaron a sacar al médico que se empeñaba en apagar el infierno llameante con un balde desfondado. Ahora recorría las casas de techos rojos que refulgían bajo el sol de la primavera, buscando alguna moneda que le

permitiera volver a equipar aunque sea una modesta sala en la que atender a la población. El hecho de tener que trasladarse por los caminos de la zona, plagados de patrullas que buscaban espías, era menos conveniente a hacer llegar a los escasos pobladores que se repartían en las montañas de alrededor hasta un lugar fijo en el mapa. Pero no, apenas arribado el anteriormente soldado y ahora retornando a sus funciones de peluquero, le dio una mano a los fines de levantar la sala de primeros auxilios a la que le restaba encontrar cierto mobiliario. Reciclaron alguna casa abandonada durante los bombardeos, con el material rescatado procedieron a levantar paredes nuevas y el techo fue una mezcla de maderas del bosque aunque también de cierta incursión nocturna a un enorme aserradero que se encontraba camino a la Ciudad Eterna. Un vetusto camión sirvió a los fines de la fechoría, empleando ciertos senderos que se hallaban al filo de los abismos y que en una época remota servían para llevar las cabras a pastorear. Cabras, ya no abundaban por esa región debido al constante aprovisionamiento que requerían las fuerzas de combate se las diezmó hasta hacerlas desaparecer. Pasarían varios lustros antes de que se las volviera a ver, idéntico ciclo en él que se alzarían nuevamente las torres y la calma regresaría en tanto las generaciones jóvenes olvidaban lo ocurrido. Las manchas rojas en el piso se iban con el derretimiento de ese manto blanco, aunque a veces bastaba con que los pinos dejaran caer sus agujas cubriéndolas en una especie de réquiem. El problema de carecer de memoria se trasladaría a otros rincones del globo, más pendientes de la manera de obtener ventaja a cualquier precio que de mostrar un crecimiento que incluya a la mayoría. Tal vez porque al igual que una planta a la que simplemente se le cambia la maceta en la medida que crece, pero sin ponerla en contacto con el suelo de verdad, se genera una posición de confort que ninguno quiere ceder. No hay nada peor que estar seguro de no se tienen los derechos por haber nacido, sino únicamente porque un bando se los ha entregado y la llegada de otros implicaría perderlos.-

El título era nuevo, recientemente impreso y debidamente sellado luego de un par de meses de espera. La fecha indicaba que fue un buen día de septiembre, aunque se trataba de una mera anécdota, sin embargo recordaba el rostro de la bibliotecaria al ver su fotografía en la credencial. El único libro que se llevó alguna vez

había sido devuelto milenios atrás, ni siquiera se acordaba realmente de haber vuelto a utilizar el servicio excepto por asistir a leer ciertos textos en la época en que era necesario trasladarse lejos del centro de la ciudad. Luego, casi al final de su cursada trajeron las estanterías hasta el depósito en él que funcionaba la casa de estudios aunque ante los ojos de la sociedad era un establecimiento habilitado y en regla. Las salidas de emergencia que fueron construidas a lo último presentaban un montón de sillas apiladas que dificultarían el escape en caso de que fuera necesario usarlas, aunque en aquella época el incendio se desarrollaba en las afueras. Justo frente al edificio municipal que a su vez tenía de vecino al canal de la ciudad, una especie de teatro de marionetas que no arrojaban nunca un proyectil en contra de las actividades de los ediles y mucho menos del trompa, el jefe elegido por el sufragio pero eternizado como el salvador. Sólo faltaba la pirámide, el palacio construido para convertirlo en un dios omnipotente que se iría encorvando con los años hasta requerir la ayuda de alguien más joven a los fines de levantarse en cada sesión. Pero daba quorum, corrupto y en decadencia, una pasa de uva que se iba convirtiendo en polvo hasta que finalmente el tiempo piadoso le ponía fin y entonces la jauría se soltaba, nada de andar quejándose durante la existencia ya que es más fácil insultar al ausente. El humo de las gomas ardía igual que en la Quema, allá a lo lejos en señal de herejía, elevándose como una declaración de guerra de niños, mujeres y ancianos con hambre, el común denominador a todos ellos. Algún loco bailaba perdido en su mundo, con la ilusión del carnaval y en su periplo veía rostros alegres, manantiales entre las hogueras, paz en toda su majestuosidad. Afuera en tanto era necesario pelear por esa paz, aunque sonara irónico el fuego y el caucho se hermanaban pidiendo un mundo mejor. El sujeto a cargo de la facultad miraba sorprendido, su nivel de vida hacía que estuviera ajeno a esa horda bárbara que ahora venía desde la periferia a reclamar derechos. Ansiaba que las fuerzas del orden (mantener la pobreza y la exclusión) se ocuparan pronto de quitar esas manchas de su paisaje deseado, cruzar la plaza junto al enorme árbol que siempre lo esperaba para entrar en el santuario del aprendizaje. La educación que deja afuera a aquellos que son distintos, nada de ser tolerantes con estos si atentan contra la tranquilidad del hogar, el resto del problema no importa dado que es un tema de los demás y la calma que invade la atmosfera

hogareña cada noche se ha logrado a costa de andar por esas sendas sin mirar lo qué ocurre alrededor. Cosa de no ver la mano que se extiende pidiendo ayuda, la que con cierto sarcasmo es la misma que en este momento se asegura que las puertas de vidrio estén debidamente cerradas. Las pintadas no importan en lo absoluto, por unos pocos centavos el mismo sujeto de clase media, media baja, se ocupará de lidiar con esas inscripciones en la noche. Así que la ciudad amanecerá limpia de toda esa locura que ahora se traduce en señales de humo, tapando el delicado cielo celeste y blanco.-

El plan era simple, los vidrios no resistirían la pedrada y aprovechando el tumulto ante la convocatoria de ese día podrían darse a la fuga por las calles laterales, incluso la policía tendría ciertos problemas para perseguirlos si lo intentaban. Estarían más pendientes del fuego, de aquel con la cara tapada y del niño que blandía su hambre como argumento, así que el monumento al Estado se encontraría desprotegido. Calcularon las posibles salidas de aquel infierno, al huir hacia el lado de la plaza estarían cubiertos por el humo y el colectivo que se averió justo frente a la enorme estatua, alguno ya había desguazado la garita nueva empleando los hierros como defensa que ahora exhibía a los agentes. Todo debidamente planeado excepto por el titubeo, las dudas antes de acometer, la adrenalina salvaje golpeando por las paredes del volcán que en ese momento era el cuerpo de Julio. Y sin embargo no voló una sola roca, de repente inició la desconcentración, los dos líderes se pelearon esa mañana temprano, cuando uno llegó a un arreglo con cierto edil que les financiaría la campaña escolar. Así que nada de andar arrojando objetos, de última emplearían esos fondos para hacerles la contra en otra facultad total el trato sólo abarcaba a la del centro. Lo que ocurriera en la periferia era tema de otro mundo, de los marginados que vivían ahí en donde el agua se ubica luego de la lluvia. No por nada los ricos tienen sus casas en las zonas altas, la mugre corre cuesta abajo y se lleva el verde esperanza entre el plástico, mezclado con cáscaras de naranja así como los corchos del brindis de unos pocos. El fuego era un recuerdo excepto para reunirse a conversar un par de días más tarde, ahuyentando al frío del invierno que se anunciaba en pleno mayo y de paso rompiendo la paz que los dueños del circo conseguían cuando la última luz se apagaba. Tocaba organizar los siguientes movimientos, la ayuda escolar en zonas muy alejadas

tanto que era necesario recurrir a un par de colectivos a los fines de llegar o bien ir de alguna forma económica, en bicicleta. Se estaba en contra del sistema aunque varios de ellos vivían de él, madre y padre de por medio, la pauta se la daba la reunión con el concejal que apaciguó las llamas hasta volverlas humo enfriándose. El padre de uno de los dos jefes, él que debidamente trajeado observaba desde una esquina a su vástago dirigiéndose a la turba que venía a reclamar un puñado de ausencias. Desde un techo cubierto de la intemperie hasta un par de zapatillas, pasando por alimentos, ropa y de ser posible algo de dinero, al primer logro se procedía a caer en el conformismo. Los lacayos del poder dormido estaban ahí esperando una chance, la que les permitiera mover a su antojo a esas almas a los fines de lograr el retorno al sillón. Los que ahora lo ocupaban eran considerados unos inoperantes por no hacer lo necesario, pero por si acaso se habían llevado media nación al hombro sin poner él mismo para un beneficio de muchos y ahora daban cátedra acerca de la mejor manera de resolver los problemas que ellos mismos crearon. Historia repetida.-

Las largas noches de los sábados servían de catarsis, ahí se bebía y se despotricaba en contra del omnipresente Estado aunque no llegaba hasta esa casa de la calle Alberdi, la iluminación de por sí era bastante mala, la fachada despintada reflejaba una luz mortecina y apenas se escuchaba los sonidos que provenían del interior de ese inmueble. Coros en tanto uno de ellos cantaba, la oscuridad imperaba en la reunión además del humo del cigarrillo, viciando la atmosfera que era acompañada de latas estrujadas cuando finalmente ya no servían. Estaban de descuento en el supermercado de la zona o en su línea amarilla que era más económica, a veces en castigo se mandaba a los empleados de la sede principal a uno de esos sucuchos que antaño funcionaban como depósitos. Carne molida producto de los restos de diferentes animales, incluidas las pezuñas de los cerdos y lo más fresco arriba, el resto permanecía en la oscuridad de la masa aguardando para empezar a apestar. En cierta forma los problemas sociales son como esa pila, a todas luces se exhibe lo mejor y se deja la parte mala debidamente escondida, se miente desde las estadísticas y en las publicaciones reiteradas con títulos rutilantes de alerta. Pero en ese punto estaban lejos de la contaminación del afuera, adentro sólo se escuchaban las respiraciones entrecortadas en medio de intervalos

contaminados de la acumulación humana, alguno abrió una ventana a los fines de que la brisa marina refrescara aquel espacio. El olor a sal previamente mezclado con él de la pesca invadió el recinto, obligándolos a suspender sus cánticos y finalmente marcharse a casa, no había suficiente dinero para cubrir una de esas salidas al centro universitario al que iba la mayoría. Al otro día tocaría recorrer la ciudad verdadera, aquella alejada de los lujos del centro y de las luminarias debidamente funcionando, en las que el agua de lluvia provocaba anegamientos dado que el declive la arrastraba hacia allí. En las esquinas convergían los basurales, mezclados con pedazos de bolsas destrozadas por todas las jaurías de la ciudad en sus incursiones luego de la tormenta. El resto se lo llevaban las ratas, en sus interminables filas buscando cualquier pedazo de comida que arrastraban a lo profundo de sus mazmorras. Ahí en donde el sol no da y el aire está viciado con todos los desechos provenientes del mundo de arriba, en él que las torres cual monumentos vanidosos se alzan haciéndole cosquillas al cielo. Luego la tormenta, las almas abandonadas a su suerte buscan refugio en cualquier alero pero son desalojadas por las personas que pasan deprisa huyendo del aguacero sin mirar a quién empujan. Un pánico semejante al del fuego, temor ancestral que mantiene incluso a los más descreídos aferrados a esa columna que parece inamovible hasta que toda la estructura empieza a vibrar. Es entonces que le piden a algún poder desconocido que los salve, pero cuando el temblor se ha ido vuelven despreocupados a responder todos esos mensajes que han recibido en su pantalla favorita. Olvidando por completo que el miedo los ha hermanado con los extraños a los que rechazan, los que han quedado ahí afuera buscando igual que los perros un cacho de esperanza.-

La elección estaba por ser ganada así que les sobraba material a los fines de iniciar la incursión en el reducto al que asistía Julio, una especie de burbuja en la que se comercializaban entradas a los cines, descuentos en gimnasios, planes de televisión y maneras de acomodar las notas en la computadora central. Repartieron chupetines en la campaña anterior ganando adeptos entre las filas de impensantes, luego las demás fuerzas copiarían el modelo entregando condones junto a la boleta de la oposición. El tema era no dejar ingresar a los agentes del turco luego de una década de ventas a diestra y siniestra, un invento de equiparación de monedas

que sonaba a verso pero le creyeron volviéndolo a votar. Ahí estaban las consecuencias saliendo a la luz, las marchas, piquetes, tomas de facultades, sillas apiladas, vigilias eternas con los ojos en rojo y el humo que desdibuja la figura de los que aún tienen esperanzas. Quemadas por el fuego de la reiteración de errores, generando cada vez más individuos que siguen la zanahoria colgando sobre una caña improvisada con cualquier objeto total la manera ya no importa. De repente la escuela se saturó con menores que traían hijos debajo del brazo, la explosión hizo crujir los cimientos de una sociedad dormida que siguió viendo a cualquier otra parte en tanto la tormenta pasaba. Los billetes de colores inundaron las calles, las persianas de los bancos se volvieron los barrotes que aprisionaban sueños a cuentas congeladas, caníbales comiendo del cuerpo que les dio vida y metiendo a todo el mundo en la misma caja. Luego llegarían los cráneos, con un montón de soluciones al alcance de la mano queriendo repartirse un pedazo del pastel que ya olía a putrefacción, a gangrena extendiéndose rápido en tanto los pañales de los recién nacidos se lavan como antaño dado que no alcanza para llegar al final del día, ya no del mes en cuestión. Un cacho antes estaban intentando captar la mayor cantidad de gente posible desde la educación misma, en aquel lugar que figuraba como depósito y en él que se otorgaban títulos a unos cuantos agraciados luego de pasarlos por la picadora de carne, un montón de datos metidos en la cabeza a fuerza de machacar las mismas con la repetición constante. Poco laburo luego, avisos en los diarios de la ciudad pidiendo empleados pero negándoles la oportunidad a los salidos de aquellas aulas si podían sobrevivir a ese incendio y agarrar el escape de emergencia atiborrado de excesos de inventario dados vuelta. Entonces abajo aguardaban los hacedores de eso caos con la lista a los fines de ver la cantidad de votos, intentando conservar esa porción de poder que serviría de catapulta hacia el palacio municipal y el control de la situación en la ciudad. Luego la provincia tal vez, viviendo de la leche de esa vaca que se sostenía con latigazos sobre las personas que aún aportaban en una especie de rémora que esperaba el sacrificio de los demás para seguir currando. No importaba la manera en la que llegaran a esto, en tanto lo lograran y lo qué ocurría afuera era un mero incidente, nada que detuviera los sueños de un montón de repitentes en las cursadas que de pronto eran ascendidos. Y los de la izquierda antisistema esperaban una oportunidad para usar el

material recibido del poder morado, combatiendo al oficialismo con él que desconocían cualquier alianza pasada.-

Cuesta arriba venía el asunto, los de morado corrían presurosos a empapelar las escaleras para al día siguiente tener la propaganda lista y los pirados por detrás le volaban los carteles. Los restos de esa incursión quedaban abandonados a su suerte en el espacio que precedía al techo, luego evitaban a los que venían bajando refugiándose en alguna de las aulas. El pacto anterior duró demasiado tiempo, un mes más o menos, luego regresaron a sus antiguas grescas arrojándose cuanto objeto tuvieran cerca, sin acuerdo alguno después de ese pequeño lapsus en el que estuvieron aliados. Pasó septiembre, el pequeño grupo se fue disolviendo quedando apenas en una anécdota el asunto como reflejo del clima exterior. Nada de hacer acuerdos, los responsables de la tragedia, el humo y las muertes se aseguraron de que el mandamás partiera en el siguiente vuelo. Lejos quedó el hombre venido del este llorando en la puerta de su local saqueado, demasiada coordinación en los ataques como para pensar que fueron espontáneos. Al primer intento contra aquel al que nadie votó salió el palo machaca ideas a la calle, sobre ruedas y se terminó ahí mismo cualquier posibilidad de criticar al líder puesto, luego los precios comenzaron a subir en tanto se entonaba la marcha eterna. Varios decidieron emprender la partida un rato antes cosa de no quedarse a ver la manera en la que aquello se iba a pique, apenas un poco de humo en la superficie y luego el silencio semejante a la brisa previa a la tormenta. Desde entonces vivimos sumergidos, fuera de las luces de la prosperidad y atados a discursos berretas con los que nos mantienen ahí abajo, renovando la permanencia en las aguas del fondo abisal cada dos años. Apenas crecen un montón de yuyos ahora, nada de pensamientos libres, todo ha de quedar sumido en la miseria del olvido para que no se altere el orden establecido desde hace unos setenta años. La enfermedad que se propagó como una llama sobre madera seca, tornándose un huracán ígneo en su avance hacia las raíces de una nación que quedó pospuesta. No fue hace tanto, no existió el conflicto bélico que lo redujera todo a ruinas sino un montón de experimentos fallidos en los que unos cuantos saquearon a la mayoría. Pese a toda la sangre inmigrante incorporada, las manzanas se pudrieron al punto de tener un sentido de pertenencia asociado a un chiquero en él que se revuelcan esperando que la

lluvia de un ser piadoso las limpie y enseñan a su prole el verdadero estado de las cosas. Repetición sin atisbos de originalidad.-

Había dos maneras de llegar, siguiendo el recorrido del 029 hasta el final de la Avenida Garibaldi o bien en bicicleta aunque los días del crudo invierno esto resultaba bastante complicado. Sin embargo los sábados ambos salían de las entrañas del edificio vetusto ya en esa época, luego vendría la demolición a los fines de modernizar el vecindario y no quedaría ni rastro de los que alguna vez vivieron allí. Los rodados cruzaban las calles desiertas, apenas cubiertas de unas hojas que en el pavimento se volvían pedazos desintegrándose cada vez más hasta que únicamente quedaran las ramas extendiendo sus dedos y suplicando el regreso de las hijas con vida. La memoria engañaría al árbol al punto de hacerle creer que los brotes nuevos eran el comienzo de la vida recién, hasta que se inclinaba peligrosamente sobre la senda generando la destrucción del cantero. En su lugar pondrían una planta artificial a la que no era necesario regar, los restos del tronco irían a parar a algún descampado que obraría de basurero en él que se juntaban los pedazos de la humanidad, la legión de aquellos que hurgan por ahí un pedazo de pan y se detienen en el único asiento disponible que no es más que el viejo álamo seco. Las dos bicicletas dejaban atrás la calle del centro continuando por su prolongación rumbo a la Antártida, ahí la ciudad comenzaba a descender al igual que la basura llevada por el viento y finalmente el alquitrán desaparecía. Entonces surgían las casas humildes, el barrio en las calles, el rejunte de objetos que serían vendidos en alguno de los mayoristas de la civilización y la ropa secándose bajo el único rayo del sol que se colaba entre el telón de nubes. Abajo estaba, sigue estando, la villa aunque más arriba sobre la ruta se extendía el oasis disfrazado de campo de golf y una densa capa de árboles servían para evitar que el mundo vea sus miserias. Detrás de los lujos, de la foto esbelta y de la juventud eterna, se esconden los horrores de un mundo que mira hacia otra parte, gastando los ahorros de sus padres para pagarle a aquel que regresa del otro lado del océano, a realizar las tareas que los bien nacidos consideran un sacrilegio. Luego viene la disculpa dominical, el salvoconducto hasta el cielo en él que todos pueden entrar, así como en el paraíso pero definitivamente no en la tierra. Abajo en las pampas la mugre es desterrada por unos instantes, mate en mano se pasan las horas y se intentan corregir

ciertos errores en los cuadernos aunque esto no sea suficiente, peor sería no intentarlo.-

De los chicos que integraban las clases de esos fines de semana, en su gran mayoría eran repitentes crónicos y deberían estar en la secundaria a esas alturas aunque esto parecía más bien una odisea. A la larga el sistema los excluiría dejándolos fuera de toda chance, se volverían mano de obra no calificada con la que pudiera negrearse y a su vez aportarían nuevos adeptos a esta circunstancia. De repente la institución educativa creada a la altura del 1420, debía lidiar con menores a cargo de menores y por regla general se mantenía con la expulsión el siempre presente divisionismo entre las clases. Aunque en este punto de la crónica solamente quedaban dos tipos de ciudadanos, los de adentro de la ciudad y aquellos que vivían en la periferia, todos votaban conforme a la ley pero no de la misma manera accedían a condiciones semejantes de trato. Las cuadrillas de sufragio aparecían cada dos años trayendo un poco de comida, luego reunían los documentos de los eventuales sufragistas y se aseguraban de que coincidieran con los padrones convenientemente obtenidos, aquel que podía

pero no tenía documento inmediatamente era conducido por una autopista administrativa llegando en primer lugar a obtener el premio. La libreta verde que les permitiría asistir el día de los comicios a votar por su candidato favorito, todopoderoso señor que con una simple mirada podía sumirlos en una miseria mayor que aquella que vivían cada uno de los días desde el primer grito en este mundo. Por si alguno se olvidaba el jefe era el realizador de los días más felices, con el traje en cada discurso pero debajo el overol que le permitiría cuando la patria lo llamara ponerse a hacer aquello que no era una costumbre. Laburar. Era necesario combatir a los que venían a comprarlo todo, la tierra no se regala era su proclama pero si existen suficientes fondos tal vez podamos ver esa tonta regla. Así que comenzaría a amueblar el *penthouse* de ese edificio gigante, que representaba lo último de lo último en cuanto a estilo de vidas y a recordar con una copa en la mano lo mucho que le costó llegar allí. Debían adoctrinar a las masas a los fines de que no olvidaran quién era su principal benefactor, la pobreza tenía beneficios que muchos ricos sabían explotar en los momentos adecuados y por ello las

columnas de esas torres tenían las marcas de las almas atrapadas durante su construcción. Las que un buen día se ocuparían de agrietar más el sostén hasta convertirlo en un rostro lleno de venas, de perdición seguro.-

Un buen día se interrumpió el asunto, fue cuestión de plantearse que se podía hacer algo más y limitó sus salidas a ciertas ocasiones, apenas las de forma a los fines de cursar o rendir algún examen. La ciudad había pasado por el estado de sitio, los saqueos, los billetes de diversos colores, la pérdida de la emisión de una única moneda, la burbuja que se rompía al fin, el intento de regreso del causante, una segunda vuelta que no se daba y a otra cosa muchachos. Los precios que subían de a diez centavos, luego de a pesos, finalmente olvidó cuándo es qué la yerba valía dos con cincuenta, cómo les ocurre a aquellos que miran hacia otra parte simplemente se dedicó a vivir alejado en cierta manera de la sociedad. Ya la pensión era un desierto, algún rostro del año anterior que empezaba a despedirse pronto, acumular antigüedad era una mala idea en esto de meterle recortes a todo lo que no generaba las pérdidas. Las rutinas se incorporaron prontamente, de la habitación confortable a la urbe silenciosa fuera de las temporadas, las mismas malas ideas que se volvían poderes que decidían sobre el presupuesto universitario. Gente bien vestida contrastando con la remera negra con inscripciones de herejes que siempre llevaba, nada de zapatos mucho menos traje o corbata, no existe nada peor que aquel que esconde la basura detrás de buenos modales. La mochila ya se venía gastando de tantos viajes a otras partes, en cierta manera había abandonado la partida cuando recién empezaba y aún peor, a sus camaradas los que insistían en que regresara. Pero hasta ahí llegó el asunto, una mañana simplemente ya no fue más, al cabo de un tiempo sus amigos se fueron yendo de a uno rumbo a lo desconocido porque todo aquello que está más allá de la vuelta de la esquina tiene esa característica. Volverían a verse en ciertas ocasiones aunque ya no solos, de repente el tiempo se saltó unos lustros encontrando al ya no tan joven Julio en medio del caos del que siempre había huido. Lejos estaban Las Avutardas y Océano, llamándolo por entre los sonidos que se mezclan en la ciudad,

desviados por el viento entre los recovecos de los edificios que se levantan en donde hubo otras historias y las aplastan entre los cimientos, cuidando el sueño del hierro que yace en un pedestal haciendo fuerza para quebrarlo en silencio. Pero un cacho de tiempo atrás no estaba ahí, los muros ahora inexistentes lo protegerían varias estaciones de las inclemencias sociales, del hecho de que todo aumentara, de la necesidad de terminar la carrera, del último campeonato de su equipo que ya no se repetiría, del pase de las hojas sueltas a los modernos sistemas de comunicación para estar cada vez más lejos. De las botellas intentando quemar las vallas de acero, de la cumbre, la contracumbre y los idiotas destruyendo rotiserías, saqueando pequeños comercios para culpar por ello a los de afuera, dejando un tendal a lo largo de Garibaldi hasta que se apagó el incendio. Luego el intendente interino manifestando que indemnizarían a los afectados, con dinero de los tributos que ellos destinaban día a día en una suerte de pago por uno mismo. Y entonces si llegó el momento del adiós, quedando como una postal la escollera solitaria ahí cerca del monumento a esa mujer que se fue a dormir.-

La torre fue levantada por manos que provenían del norte del país, las que tras terminar de erigir la construcción fueron empleadas en los servicios con los que contaba el hotel y en su gran mayoría asignados a la cocina. Era como vivir un sueño, sus estómagos siempre estuvieron llenos e incluso su descendencia pasó a compartir aquel lugar de trabajo, al menos hasta los hijos laburaron ahí. A lo largo de quince años también la parte vieja del edificio acogió a estudiantes de diferentes lugares de la nación, situación esta que se mantendría un puñado de años hasta que llegaron los recortes y con ellos el final de tales incursiones. Ahí no hubo lugar para nadie, a casa todo el mundo dado que la lluvia se tornó una inundación y era necesario cortar por alguna parte, seguro la fuga no estaba ahí a juzgar por el costo triplicado de eso que parecía ser un sánguche aunque era mejor el de salame porque sabía a algo. O las partidas de comida encargadas unas detrás de otras como reemplazo de aquello que no terminaban ni los empleados, generando mayores gastos para mantener al circuito de parásitos con ingresos permanentes, en tanto sus allegados ocupaban las habitaciones de arriba en la mejor época del año postergando a los laburantes que debían hacer fila para poder conseguir un par de

días en temporada baja. Seguro que el problema de la fuga de capitales, el alerta contable y los números en rojo no se generó allí, pero cualquier excusa era buena previa constatación de la misma mediante los dos incapaces que eran enviados a controlar en el lugar en donde no estaba la pérdida. Ello sumado a los contratos basura, las personas que siempre eran trabajadores eventuales aunque de tanto repetir esta condición se veía como una indeterminación de labores o prueba en contrario, hasta llegar a una sala pequeña dentro de un edificio gigante en el que un secretario intentaba lograr que arreglaran. De fallar esto bajaría uno de los gordos, magistrados que accedían a esos lugares por capacidad de tener a alguien conocido y querían conservar el lugar de privilegio, que les permitía juzgar a otros poderosos con la amenaza de hacer justicia quitándoles sus posesiones. Jugando a un dios castigador pero tornándose marchitos al igual que los señalados, un lugar para cada quien en la parcela silenciosa y al laburante una tumba recubierta de yuyos pero más pacífica seguro. De las manos que laburaron aquellas habitaciones queda poco o nada, las siguientes generaciones han olvidado pronto la cultura del trabajo anhelando que un ángel venga a salvarlos con la estampita en esa boleta de perdición que lleva su nombre además del relleno de adeptos.-

Explicar la ubicación de Océano siendo que esta es una nación con un litoral marítimo amplio era como una especie de broma, enseguida los muchachos del cafetín tiraban una serie de chistes uno atrás de otro y que rozaban la agresión. Dado que tenía la osadía de no ser hincha de ningún equipo lo habían afiliado a la escuadra boquense y no se hable más del tema, no podía ni siquiera mencionar al Huracán de La Costa dado que estos tipos no simpatizaban demasiado con otra opción que no fuera la propia. Mucho menos referir que su familia en la mayoría de los casos había cometido el terrible pecado de ser hinchas de Racing, la civilización llegaba hasta el puente y punto. Otro caso de dificultad era establecer la ubicación geográfica de Las Avutardas, consideradas como una especie de enviadas de Abadón y causantes de varios apagones allá en la zona rural, en el manto verde que se extiende antes que el azul profundo hasta La Verbena. Luego viene Villa Lorena, un lugar con gente de buen corazón y pasos pequeños, el extremo del mundo lindando con el pueblo perdido en el mapa.

Pues las avutardas poblaban esos campos, antes de que la urbanización las corriera rumbo al mar para desaparecer una buena noche y ya no regresar, según la creencia lo harían cuando el ciclo llegara a su fin aunque esto era algo complicado de determinar. Parecía que se transportaron a otra dimensión en la que cantan libres, justo ahí en el país de la sarrasón que por acá llaman bruma y empaña la lente de la cámara puesta en un lugar de privilegio con él que el citadino espía a sus pares. Se determina así lo qué ocurre en el mundo exterior, fuera de las costumbres bien aprendidas de correr todo el día para detenerse y volver a empezar justo igual que la ronda de mates que implica no regresar a laburar. Finalmente el trompa que se asoma viendo a los concurrentes, ahí viene el desbande aunque estos son todos de la contra y el no tan viejo Julio cruza la calle rumbo a su lugar favorito, una librería que opera también de tienda de películas conteniendo varios clásicos. Al lado un café de los miles que hay en el mundo, en él que el escritor a tiempo parcial desarrolla una historia tratando de juntar pedazos de recuerdos y darle finalmente un nombre a ese tipo del vagón luego de una década. Es increíble la manera en la que los segundos se amontonan como enemigos siendo masacrados por un arma que yace en la niebla, la que ahora surge de las cloacas de la ciudad camuflando las miserias al mezclarse con el humo de los bondis y las bocinas que anuncian que aquí hay otro sujeto con un problema de ego sobre cuatro ruedas.-

El edificio goteaba una serie de líquidos producto de la existencia humana, los que se dirigían a las alcantarillas y se perdían en la oscuridad, un ejército de ratas se ocupaba de recibir la parte solida de esa carga que llevaban a una profundidad increíble para los de la superficie. Arriba las personas se movían como hormigas generando los despojos de los de más abajo, incluso en la escala social esto era una constante para seres que no veían a dónde iban a parar sus esfuerzos. Las canaletas recibían un mar de lágrimas provenientes de la tierra que tocía y temblaba enferma, pero para sus habitantes esto era algo a lo que se habían acostumbrado. La sola mención de un lugar apartado en el que se mezclaban el océano y el sol les parecía una fantasía, digna de una de las salas de cines que aún existían en el pavimento. Tal vez por el hecho de que el globo era una imagen deslucida tras una cortina de contaminación, debían por lo tanto recurrir a ciertas imágenes capturadas décadas atrás

para poder ilustrar esa realidad. El planeta se manifestaba pero el microorganismo no mostraba haber captado el mensaje, hasta que fuera tarde se le seguían enviando humo a esos pulmones que un buen día se volverían un mar negro en el que no hubiera posibilidad de vida alguna. Llevaban la basura a los lugares que frecuentaban, mezclando la totalidad de desechos que tenían como destino final un enorme sitio que obraba de basurero y todos los restos se filtraban hacia las napas de las que bebían los humildes. En tanto en las torres la vida transcurría a oscuras, penumbras a las que los ojos se acostumbraban y el saludo diario había sido reemplazado por gruñidos de individuos sin restos del lenguaje primitivo sumado a algún mensaje que mostraba los signos de otras vidas en los departamentos contiguos. Nada más, poco o ningún contacto con las demás personas excepto en las horas de viaje y el trabajo, hasta el café se volvió una rareza para la mayoría que se dedicaba a ojear cómo vivían en la cara que todavía recibía al sol. Con la poca iluminación las bibliotecas se tornaron museos que abrían de noche, aunque la realidad es que siempre estaban a oscuras y poco importaba la obra elegida. Sin embargo, si uno salía de esas zonas repletas de contaminación aún quedaban un par de sitios allá en la playa lejana que alguna vez era una de las pocas referencias que tenían los de este lado del puente. El resto parecía no existir, como si los hubieran borrado un buen día de la memoria colectiva excepto en la parte en la que sorpresivamente los fondos llenaban las arcas. Luego un piso más, una vereda que se rompía producto de los árboles jamás podados y la necesidad de rehacer todo total se pagaba en una cuenta cuyo débito no se veía, igual a la de miles de existencias pérdidas en la vorágine del último sitio civilizado.-

Cuando vino al mundo la guerra había terminado iniciando el período de la reconstrucción, dio sus primeros pasos sobre la nieve y al derretirse esta se encontró con el suelo firme. La roca mostraba un rostro cansado del mundo que ahora yacía en silencio, pero por debajo el fuego seguía ardiendo pese a todos los ataques que le propinaron en la cara. Sus hijos por el momento habían decidido dejar de matarse como moscas, algunos levantaban alambrados y en sus formas más estilizadas de control eran ladrillos que se unían frenando el paso. Mientras en una parte se edificaba de nuevo para vivir en otros lares se construía para controlar, alguien debía pagar

el precio de los crímenes cometidos en tanto el resto eran daños casuales. Sobre los cimientos demolidos se alzaron las torres vigías, el enorme ojo destinado a dividir al mundo de manera tal que de un lado fuera el paraíso y del otro apenas un montón de penumbras en las que se cometían abusos. Nadie miraba hacia el lado de la supuesta luz, los menos afortunados eran reducidos a una tercera categoría tildada de retrograda y asociada a estereotipos de rebelión que debían ser aplacados. La libertad establecida como un producto en serie no aceptaba las diferencias, era una fórmula que debía cumplirse a rajatabla o el patrón se ocuparía de hacer valer su noción de justicia infinita. ¿O era justicia finita?, en cualquiera de los casos se aseguraron de que los demás no se levantaran en su contra bajo apercibimiento de aplicar la fuerza. De ahí las pruebas piloto sobre un enemigo ya vencido, el enorme cartel puesto en una isla lejana en tanto el mundo observaba con temor pero también cierto desinterés las detonaciones colosales que daban fin a una era y anunciaban el comienzo de épocas más oscuras. Entonces a los fines de no matarse los unos a los otros los cinco hicieron un pacto, una especie de privilegio sobre los demás que reducía el libre albedrío a un botón antipánico que podía presionarse en caso de emergencias. O en su versión más refinada, simplemente abstenerse de participar en cuestiones frágiles y de esa manera no cargar en contra de uno de sus potenciales aliados. Se mimetizaron aunque mantuvieron ciertas diferencias, sólo uno conservó el color del sol naciente en tanto que otros redujeron sus principios de libertad, fraternidad e igualdad a determinados momentos. Según como soplara el viento, si éste ponía en riesgo la cosecha de los frutos con los que sus nacionales iban a alimentarse los derechos podían ser suprimidos. Pero en los papeles era iguales, la vida, la libertad se encontraban en un empate irremediable hasta que alguien tuviera una excusa que lo habilitara a romper ese equilibrio e invadir al otro, con un justificativo creíble o simplemente generado en un estudio de filmación. La incursión a tierras extranjeras tendría diversos frentes, el pacífico llegaba con ciertos productos que se imponían a los locales y tenía como una fija la culturización desde el lenguaje. Los hábitos enseñados por medio de un equipo que te seguía a todas partes, el perro sintió celos en ese momento pero luego de tomarse una instantánea se le pasó. Ahora debía mostrarlo al mundo, en tanto algunas manos intentaban reparar ese tejado que goteaba la lluvia de la contaminación.-

Y cada vez que alguno pudo hacer una diferencia se llenó los bolsillos, pensando únicamente en él como el centro de toda la existencia, con los años el método se fue refinando hasta llegar a formas de saqueo orquestado en tanto el pueblo dormía entre las montañas o a la orilla del mar. Mar azul, mar verde, de peces y de cosechas labradas por manos que arrancaban temprano en cualquiera de esos lugares recónditos, lo único que figuraba en la madera de los cajones era la designación del municipio. La comunidad no aparecía igual que pronto se olvidarían de dónde salían tantos manjares, rápido el día fluye así que mejor seguir apilando las riquezas que no volverán en la forma esperada. Cada tanto un golpe cosa de que los miembros del séquito fueran cambiados por fichas de un bando opuesto, varios que participan en la repartija pero son pocos si se cuenta al todo que sigue en la siesta sagrada. Manteniéndolos contentos con un estadio lleno usado para discurso adoctrinador o bien como telón de una obra más siniestra, los goles y el griterío tapan los alaridos de las víctimas, la voz de la Tierra es acallada por maquinarias pesadas que en la noche dejan limpio el baldío. Cortados de raíz, ya no crecerán como estaba anunciado dado que una mano macabra los ha vuelto al polvo antes de que corresponda a los fines de asegurar el conformismo en relación a lo que viene. Luego los garrotazos al bolsillo, la venta anticipada de bienes que son de muchos, el banco de la plaza en la que se sentaba Julio a alimentar sus ideas con palabras de otros autores ha sido cambiado por un espacio vacío. Cualquier sistema participativo es mejor que la opresión pero tan malo si no garantiza libertad alguna, limitada acorde a los intereses de unos pocos y avalada con los sufragios necesarios, aunque sea obligatorio reducir las opciones a dos enfermedades posibles. Nada de una cura definitiva, se generan sistemas enfermos que son sumisos y carentes de rebelión alguna, lo poco que se muestra de ello no son más que rótulos sin sostén alguno. La revolución desde adentro del sistema instaurado, aceptando las pautas del juego a cambio de una dieta debidamente regulada con parásitos que se alimentan de la carne en una especie de antropofagia. Tal vez eso explica las constantes enfermedades, la falta de soluciones a problemas que se repiten, la carencia de memoria y la total destrucción de los valores. O tal vez nunca los tuvimos en la cantidad necesaria, generando que a la larga las malas costumbres triunfen por sobre lo que podría ser y culminando con una larga cola de almas esperando a que alguien no

se olvide de abrir el grifo. Nada de hacer el pozo que permita acceder a esa napa de riquezas llamadas conocimiento, el mismo que emplean un puñado para someter a la mayoría.-

Lo que no pudieron comprar lo derrumbaron, el mercado del caucho estaba necesitando empujón de manera que llenaron los caminos de ruedas, los vagones eran mucho más baratos pero para asegurarse el éxito tiraron abajo los puentes sobre los ríos por los que cruzaban los mismos. El cerealero era una constante en medio de la llanura, bajando de las montañas con las uvas procesadas y las manzanas de los valles profundos, todo vuelto un bodrio de monstruos que espantaban a los pocos que se atrevían a circular en esas rutas despobladas. A fuerza de llenarlas con esta especie de bestia fueron rompiendo los caminos que permitían acercar a las personas, pero ello no importaba en tanto la entrega llegara a tiempo y a dicho fin se otorgaron privilegios que las conducciones aprovecharon. De repente estaban en condiciones de detener la circulación del grano, la señora en su piso protestaba cuando esto ocurría cada cierto tiempo y el peón veía irse los convoyes repletos de esfuerzo, pero a la vuelta apenas si había olor a granos. Alguien se llevaba los beneficios, al de arriba no le importaba la manera en la que le llegaban los suministros en tanto pudiera mantener sus logros de clase aunque esto implicara joderse en los demás. Alguien más debía llevar a cabo los trabajos del día, mantener funcionando las maquinarias que calentaban sus vidas y limpiar la basura previo a su paseo de los domingos, observando con desdén al sol que intentaba verse limpio en el paisaje. Los nietos de aquellos que levantaron el terraplén fueron los encargados de quitarlo a los fines de que pudieran contemplar el paisaje, luego el agua se ocupó de plantear la necesidad de volver a ponerlo en su lugar o levantar un dique. Así que los hijos de los nietos fueron empleados en tanto un familiar del genio que tuvo la brillante idea de quitar todo aquello que no servía, recibió el encargo de solucionar el problema por una módica suma. Siempre salir ganando resulta ventajoso, aunque suene a una utopía es posible si se está del lado correcto y se puede manipular la información a su antojo, empleando el conocido recurso de echarle la culpa a un opositor que de volverse poder no dudará en destruir todo lo conseguido. Así que el mecanismo es perfecto, tiene el título de democracia pero sólo le hace honor a Krátos empleándose él mismo de la manera más conveniente con un

único objetivo: conservarlo y evitar que los demás lo tomen. Las declaraciones hablan de derechos, los tratados les han dado un marco más obligatorio pero son sólo papel sin las condiciones que permitan el desarrollo pleno de los mismos. Atributos que una autoridad tiene y puede ejercer según sople el viento, postergando a millones en favor de un puñado sin alterar demasiado las aguas pero mostrando en ellas un reflejo de pulcritud aunque de agitarse las mismas veremos cómo la mugre asciende. Quedan en suspensión las partículas de toda la basura oculta, pero la mayoría mira únicamente al frente sin notar la oscuridad que los rodea y a la larga se acostumbran a ese cuadro.-

El barco se mecía en un puerto lejano con montañas de fondo cuya nieve empezaba a irse, era uno de los días de febrero nueve años después de la culminación del conflicto aunque otros estaban por venir. De la misma manera en la que el manto blanco volvería a recubrir la cresta de esos picos también poblaría las sienes de aquellos que envejecerían añorando ese último momento, porque muchos simplemente no regresarían. Aunque esto poco le importaba al antiguo guerrero, el humo volaba directo al sudoeste en el que aguardaban otras oportunidades en tanto aquí seguían reconstruyendo e intentando tapar ciertas heridas. Empezaron recubriendo las zanjas, luego recontaron a sus caídos y les rindieron tributos, el resto era simplemente intentar no repetir los errores asegurándose de que las generaciones

venideras vieran esos horrores condenándolos ante el menor atisbo de volver a asomar. Mucho peor que cualquier *iceberg* mostrando una porción de su monstruosidad, simplemente no debían producirse el conjunto de barbaridades que los llevaron a esa situación. A tener que perder una parte de su población que se embarcaba rumbo al otro lado, abandonando la mayor parte de sus posesiones y llevando consigo el acervo cultural que dejaría un vacío. Pero ese mismo espacio sería cubierto al igual que un río que encuentra un cauce seco, enriqueciendo el patrimonio invaluable que las naciones poseen con sus costumbres y su lengua. Tal sería el impulso que la mezcla llegaría hasta el tuétano, forjando otro tipo de espíritu que debería sortear ciertos obstáculos productos del cruce en el crisol y dar lugar a nuevas formas de idiosincrasia. Ahí empezaría la verdadera contienda, el de estos lares no vería con buenos ojos la invasión bárbara como generalmente ocurre con los extraños que ponen en tela de juicio un modelo preestablecido. No vendrían a quedarse quietos, muchos serían destinados a mover los engranajes verdes pero otros fabricarían los

mismos y se asentarían cerca del centro de la urbe viendo crecer no sólo a los árboles sino el alzamiento de las torres de concreto. Luego la memoria se diluiría al igual que ocurre con aquellos que no han prestado atención, viviendo lamentablemente con poca conciencia de lo ocurrido y por ende repitiendo en una especie de película estrenada demasiadas veces para el gusto de algunos. Pero incluso así el fuego seguía siendo alimentado, las manos golpeaban a través de instrumentos los metales con los que se forrarían nuevas embarcaciones y parte de los productos derivados de la fábrica verde serían distribuidos al mundo, incluso en una aldea lejana en la que una perra veía crecer a su descendencia en tanto oteaba el horizonte. Ya no recordaba el rostro de su amo pero tenía la sensación de que se volverían a ver en algún momento, igual que ese manto que regresaba a ocupar su lugar sobre las rocas y que ahora poblaba su hocico. Sin embargo varios de sus cachorros eran blancos así que pasaba desapercibido el detalle ante la total noche de su pelaje, un lobo llamó extraviado en lo alto de esos picos en los que el viento también aúlla.-

Levantamos las casas para que un montón de asesinos las derrumben desde lo lejos, ya ni siquiera bajo el amparo de una colina y se ha perdido eso de presentar batalla. Cayó un imperio para que otro sobreviva aislado al principio aunque pronto se dio cuenta de que el asunto era por los mares, sus herederos siguieron rumbo al espacio creando una atalaya disfrazada con el logo de la justicia desde donde elegir los potenciales blancos. Nada escapa de esos ojos en lo alto, ni la riqueza ni la pobreza que se genera para que unos pocos gocen de un buen pasar y sus ropas caras derraman la sangre de los que no pueden ni beber el agua limpia, hasta eso quedó contaminado por el veneno lanzado sobre la tierra. Entonces los poderosos se reúnen para decidir el destino del mundo, ya no son naciones ni organizaciones, son un montón de números de serie que esconden cuentas abultadas en las que acumularon las posesiones de todos los reyes de la historia. El ejército está debidamente adiestrado a los fines de mantener las bocas cerradas, las pantallas sólo muestran insurgentes, rebeldes y personas que siembran el terror, pero nada de ver hacia atrás en el momento en que un misil

le dio a un hospital lleno de personas demolidas por las guerras sembradas en tierra ajena. Un *continuum* a lo largo de la historia reciente o tal vez de la obra completa, derribando la cárcel para que los reclusos se apoderen del poder y siembren el terror, luego vendrá la proclama sobre las libertades de todos los hombres del mundo. Entonces uno de ellos se pondrá el manto de Ares corriendo sobre los campos galos en un corcel llamado Conquista y su nombre retumbará junto al del Hijo del Viento aunque su legado sea más bien efímero, pero la idea de la división de poderes, el control entre los mismos y la periodicidad, sobre todo esta última han de esperar. Luego llegará el tiempo de los elegidos, votados y botados desde todos los rincones, hacedores del futuro que lleva a la guerra inevitable en las que las palabras como "paz" se consumen igual que el papel de todas esas declaraciones. Iniciará el tiempo de las imposiciones entonces, cuando fallen todos tus intentos de mantener la calma y las negociaciones se compliquen, simplemente alguien apretará el botón rojo con las calaveras. La razón no es importante sino quién sobrevive, los dictadores caen o en algún momento no lo

fueron pero siempre es bueno tener un enemigo al que usar de excusa de todos los problemas y cargar sobre él mismo con el suficiente arsenal, cosa de que no se levante nunca más. Aunque al principio esto no es más que un montón de amagues, hasta que llega el momento de tomar una decisión y culminar el juego total los personajes de ese tipo renacen en otras partes, las pantallas son un ejemplo de ello.-

Tras la guerra sólo quedaban dos alternativas, reconstruir en medio de la hambruna y una nueva invasión o emigrar rumbo a lo desconocido dado que se salía por completo del mundo conocido que en ese momento no era más que una ruina. Pero ni siquiera las dos bombas los detuvieron, como una bestia de la mitología mutó para luego regresar a la superficie y rehacerse en medio de la tormenta de polvo que aún no se había asentado. Entonces se volvieron a levantar de la nada misma, no hay peor cosa que alguien que repta hasta la superficie para aprisionar los pies de aquel que se considera victorioso en sus fantasías propagandísticas. Sin embargo el nuevo enemigo no estaba ahí, esto apenas era una fracción de su repertorio y tras haber demolido el lugar ofrecía una especie de paz disfrazada bajo ciertas etiquetas. La sumisión mediante la entrega de una parte de sus libertades apostando guardias en la enorme prisión que era el mundo, no habían terminado de quitarse de encima a un tirano y ahora los últimos sucios arribados imponían condiciones. Después de todo poco habían hecho realmente, tenían el gol servido de tanta inmundicia que sus rivales habían difundido dándoles las alas de la libertad que esa señora seguro no otorgó y poniéndolos en el podio de los premiados con ellos mismos ocupando los tres escalones. El resto que lo vea por televisión en tanto su montaje escénico llega a cada rincón, desde los cráteres en los que la radiación se expandía hasta la pampa triguera que tontamente se había declarado de su lado con

el mundial terminado. En un amague de piedad les hicieron creer que conservarían su autodeterminación cuando en realidad se volverían autómatas que seguirían las órdenes del herrero en su fragua, el creador de esa estructura que se modificaría al igual que el hielo al recibir el calor infernal y lograría lo que otros modelos no, llegar hasta lo más profundo de cada sociedad. De ahí la invasión en la forma de consumo poniéndole a tu equipo favorito los rostros amarillos, el argot diseñado para la ocasión de reunirse con otros o mandar un simple mensaje dejando de lado las palabras propias. La botella en una mano en tanto la rubia cabellera ondea al lado del cielo recubierto de estrellas, que por alguna razón presenta los colores del fuego y del índigo en una especie de premonición sobre lo qué espera a quienes osen ponerse en contra del nuevo régimen mundial. La democracia con más Krátos que Demos, con la dedocracia como forma de elegir a los futuros dignatarios por sobre el resto de meros mortales respondiendo a la profecía de un séquito de aduladores, escondidos detrás de hábitos y símbolos que evocan a la fuente de toda razón y justicia. El argumento perfecto, los demás lucen sus mejores ropajes para no quedarse atrás en tanto la monada mira por una de esas pequeñas pantallas las nuevas adquisiciones de los dueños del mundo. Peinado a la moda, vestidos tan caros que se podrían levantar cientos de escuelas, construir puentes sobre ríos que separan a la escuela de un grupo de caras curiosas y terminar con el acarreo de agua desde zonas remotas para que al llegar se encuentren sólo llamas que anuncian un ajuste de cuentas entre las tribus. Un poco de paz por una vez en la vida aunque eso también cuesta algo y la humanidad ha olvidado las manchas en la historia, continuando con lo de siempre: unos que se encumbran sobre millones riendo desde lo alto de un edificio con un pararrayos debidamente instalado. La última gran torre, la de los egos convertidos en cemento que un buen día ha de temblar cuando el suelo cobre la venganza de todas las mutilaciones.-

Nos forzaron a irnos aunque realmente no existiría nada de esto si no fuera por el hecho de tener que emigrar, parece algo sencillo eso de subirse al barco y despertar un buen día con el grito de tierra a la vista. Aunque seguro no fue así, simplemente un sonar anormal de las sirenas anunciando que el puerto estaba ahí y también la nueva patria, salvando las diferencias dimensionales no era más que un capítulo nuevo para los que venían en ese barco llamado Ana C.

En el puerto hubo cambios de apellidos, de repente los hermanos Rondanini eran de familias distintas y pasaba uno de ellos a ser Rondanina o simplemente Fiori devenido en Fiore, con lo cual los árboles genealógicos eran de diferentes partes del mundo. España, Italia, estaban tan lejos como la luna o el poderoso Marte danzando en un cielo repleto de estrellas fugaces, pero él seguía su destino rojo sin preocuparse demasiado por ese espectáculo. A labrar la tierra de otros, lo que algunos no querían hacer se reducía a traer mano de obra a cambio de ciertos insumos y ponerla a mover esos terrones secos que debajo estaban repletos de vida, las lombrices gordas se movían en la oscuridad total dado que ahí la luz del Baldo griego no llegaba a poner en evidencia que se alimentaban de los restos de todo lo que alguna vez estuvo vivo. Ahí entraron las palas para dar vuelta el asunto liberando a las gaviotas que iniciaron su festín, repartiendo las riquezas del lugar con los pospuestos pero sin enseñarles a conservarlas. La fórmula de la dominación quedó guardada, encriptada y debidamente cubierta de concreto, cosa de que no cualquiera pudiera acceder a ella en tanto los labradores continuaban con el sembrado de esos baldíos extensos devenidos en campos de cultivos. Luego el reparto de lo obtenido entre un puñado, el resto a cuentagotas en concepto de impuestos que no regresan pero cada un par de años se genera la necesidad de revalidar la confianza mediante los votos. Ahí se les dio cierta decisión a las clases, las que tenían las manos laboriosas atadas por lo obtenido y el riesgo de perderlo si cambiaba el patrón de la estancia. A cambio de esta nueva entrega, sumisión, se los dejaba conservar algunas opciones como elegir el tipo de bebida que llevarían a sus hogares o las pulgadas de la televisión, también las pulgas del organismo que daría lugar a seres más conformistas a los que les bastaría con tener una de esas antenas que les permitiera comunicarse con el mundo a su manera. Hablar de esa última jugada con el vecino, salir a conseguir unos pedazos de cobres que serían vendidos a precio bajo y regresar con algunos insumos que se agotarían enseguida, la heladera lejos por ahora y el piso de barro era más blando que el cemento por él que corren los hijos de los habitantes de las torres. La emulación enseguida gana espacio, espiando a los otros, los de arriba, con ladrillos apilados hasta llegar a ver el reflector que controla el espacio entre el foso, el muro y la civilización, que duerme plácidamente mientras los sables vigilan ese sueño tan dulce.-

Se quedaron cerca de la gran ciudad en una población que al igual que el mundo se dividía entre este y oeste, al sur la estación, luego la pampa indómita a la que se le entregaban los refugiados. Las manos de Marco trabajaban los bobinados, le daban vida a los circuitos que iluminaban vidas aunque no se los viera a la luz del sol estaban ahí laburando en la noche impuesta por el humano. El pequeño taller se alzaba junto a una tintorería encabezada por otros inmigrantes, una pareja de japoneses y sus hijos quienes venían huyendo de las aberraciones de la devastación al igual que los tanos. El conventillo es ahora simplemente un PH que se destina a albergar turistas en determinados momentos del año, además de algún inquilino que con el tiempo se ha vuelto dueño de una porción de ese espacio y observa desde atrás de las cortinas la forma en la que el tránsito se dirige hacia la urbe. En aquella época el taller estaba en el frente, ahora alguien ha borrado su recuerdo y los nacidos más acá simplemente se acostumbraron a otro paisaje, pero si alguno pudiera encontrar las fotografías de la zona vería un logo en otra lengua: 居合道.

La fábrica de sodas por su parte se hallaba enfrente, cruzando la Estigia que separaba las vidas que sonaban con diferentes tonos

pero apuntaban hacia el mismo horizonte, progresar desde el laburo y para ello accionar la palanca de la maquinaria a eso de las cinco de la mañana. Marco vivía encerrado entre esas paredes, su padre se dedicaba a andar ofreciendo el producto en diferentes partes más allá de la frontera invisible y muchas veces regresaba no sólo con el dinero sino con más trabajo. La publicidad necesariamente requería el movimiento del rastrojero a través de las rutas que conducían al país desconocido, hacia el interior del mismo aunque no fuera más que dirigirse rumbo a la zona atlántica o las sierras. Para el que vive de este lado cualquier ubicación más allá de los fortines necesariamente era el espacio exterior, caminos intransitables que se llenaban de agua en un abrir y cerrar de ojos, temporales que aparecían para deshacerse al igual que un castillo de arena ante la pleamar, leyendas que vivían entre las cañadas, bestias que nacían en la bruma, la sarrasón y las avutardas contemplaban el paisaje. Por esas sendas se perdía el vehículo de Américo que aún conservaba la tonada pese a los años que sumaba desde esta parte del universo, en tanto en el océano podían verse la reconstrucción desde los cimientos llevada a obra definitiva. Como contrapartida las columnas que sostenían el enorme silo de granos se habían ido marcando, de a poco pero cada tanto un golpe seco que ponía a otros administradores más propensos a demoler lo hecho anteriormente y quedarse con una parte del tributo. No sólo era el grano el que regresaba para volverse monedas sino la sal convertida en impuestos, los que deberían permitir desarrollar mejores alternativas para los residentes y no un mero camino con una casilla al medio, desde la que percibir aún más tributos que se destinaban a unos pocos. La repetición hartaba a una generación en tanto la otra crecía conociendo sus derechos más que las obligaciones detrás, primero reclamo y luego veo si cumplo con algo de todo eso que me han impuesto. Un conformismo que ahogaba la idea de crecer desde la educación, un vetusto sistema que mutaría en híbridos probados en otras naciones y fracasados, ahí nos los vendieron o lo compramos pagando un precio alto, sabiendo que no preparaba para nada excepto esperar que el agua caiga para maldecir por la falta de obras. Un macabro plan orquestado por los nuestros, ya no una bala viniendo desde un punto cualquiera de la trinchera de enfrente. Fuego propio, el peor de todos dado que deja un montón de masacrados que no han tenido tiempo de reaccionar y la historia es contada desde una visión conveniente cosa de que

no se asuma nunca la responsabilidad por causarla. La huella de la bestia campera se perdió al sur, rumbo a Océano debía pasar por Las Avutardas hasta donde la ruta llegaba para luego dar paso a lo salvaje. Y a las arenas eternas.-

La bomba no respondía, la arena se ocupaba de atascarla y una vez al año era necesario conseguir una nueva a menos que se le hiciera el mantenimiento en los meses del invierno, pero el clima no daba demasiada tregua así que muchas veces se dejaba para más adelante. El tamarisco completaba el paisaje vacío hasta el mar que rugía silenciado por el viento, recién la villa empezaba a levantarse sobre el bajo que iniciaba nomás llegar a la entrada del pueblo. El agua venía de más arriba entre las toscas y el océano verde que precedía al pequeño oasis, luego sólo se veían algunas vacas y alambrados que empezaban a tensarse marcando los límites entre las diferentes estancias. El camino de tosca era apisonado cerca de la temporada estival, cosa de que ninguno protestara demasiado por el estado de los mismos en tanto que durante el invierno era mejor no aventurarse por esos lares. La poca población vivía de la pesca mayormente, algunos oficios como el de docente y enfermero aunque no mucho más, en algún momento pegaría el salto a comienzos de los setenta amparado sobre todo

por la explotación agrícola. Ahí vino el *boom* turístico con playas que se veían exóticas aunque muchas veces era la foto en blanco y negro la que generaba éste engaño, luego el color se ocupó de revelar el misterio. Faltaban ciertas comodidades como para equipararla a otros destinos, entonces vino la merma de concurrentes limitándose a temporadas más bien flojas y reducidas a ciertos días de la semana. Aparecieron los salones de *arcade*, la bicicleta ya no se pudo dejar afuera cuando en otras épocas simplemente hasta la casa quedaba abierta en tanto bajábamos a la playa tan cercana. Se entoscaron las subidas así que deambulamos por entre los médanos altos como torres, sólo que de arena y no granito aunque en cierta forma lo último toma esa forma cuando el viento se encarga de desgranarlo. Cientos de atalayas yacen derrumbadas en medio de las dunas, viendo los pasos que dan aquellos que se aventuran entre ellas y al pequeño árbol que también da calor crecer de a poco, incluso con su corteza que se adapta a los fines de sobrevivir en medio de esa ametralladora de silicio que viene con sus ráfagas desde el sudoeste de la provincia. Sus ramas dejan pasar ese fuego

levantándose en lugares inhóspitos en los que no crece casi nada, excepto el domador de esos lares que simplemente mantiene cerca a su rebaño compuesto por millones de ejemplares y que al primer soplido debe retomar la ardua tarea de traer de vuelta incluso a aquellos que se alejan hacia la orilla. Hasta ese lugar llegó la vieja camioneta capitaneada por Américo, llevando el encargo de uno de los que se atrevían a vivir allí y cuyo principal trabajo era fumigar los campos. De él aprendería la ubicación de ciertas presas, empleando las armas que traía consigo desde la ciudad y dedicándose a la faena de las mismas. El tema era el hueso, había que extirparlo y dejar debidamente salado el jamón, luego éste tomaría el color del fuego en tanto por fuera se solidificaba quedando a punto para consumirlo. Permanecía luego colgado en el tinglado fuera del alcance de ciertas alimañas, igual a la bolsa de pan traída desde Las Avutardas que duraba todo el mes. El resto les pertenecía a los pájaros, los que cargaban con las migas rumbo a los nidos construidos por horneros pero abandonados cuando la sudestada llegaba hasta la calle principal que corría paralela a los pequeños

médanos, los que pronto habrían de cobrarle peaje. Aun así no pasaría.-

Amerigo encontró su lugar en el mundo, de tanto andar de acá para allá culminó su parte de la historia bajo los álamos que él mismo plantó una tarde a mediados de los años sesenta. La última bomba de agua había sido vendida, el resto eran para uso propio en la pequeña casa que compró y desde la que vio pasar varias estaciones, generalmente regresaba en la primavera pero al sorprenderlo el primer invierno ahí se dio cuenta de que podía soportarlo. Quemó los restos de su empresa en ese lugar, invirtiendo ciertas monedas y viviendo de una fortuna que se fue licuando con el paso de los años, los golpes de Estado, los eternos regresos de la democracia, las figuras personalistas entonando la vieja canción acerca de los días felices pero ninguna crítica sobre el desastre que generaron quienes enarbolaron esa bandera. Sobrevivió a la guerra, a millones de vidas sacrificadas aunque su alma se apartó de ese destino para venir a caer en medio de tanta inoperancia orquestada, cajas con pan, portazos debidamente calculados ante la cara del portador de esa ofensa y una palabra repetida hasta el cansancio: laburo. No hacía falta el agua bendita, con la mirada del tano que arqueaba una de sus cejas en tanto soltaba una mezcla de palabras que eran en parte de acá pero con el tono de otros lugares sería suficiente. Los jóvenes que no habían pasado por el espectáculo que narraba simplemente consideraban que eran historias locas, algo que no tenía cabida en su mundo y difícilmente podrían lograr concebir lo que estas encerraban. Las muertes aquí eran por otras cuestiones, bombardeos en la plaza, camiones repletos de cadáveres, hermanos matando a hermanos aunque seguro alguno era un bastardo por la forma de proceder. Quemando la propia casa para asegurar que él que venga no tenga chance alguna, excepto dejar el mando en las manos expertas de los saqueadores y de las figuritas adoradas como en una procesión. Eso también lo había presenciado, la santa virgen privada de esa cualidad por la mezcla entre fe y dinero era paseada en andas mientras sus adoradores le soltaban las monedas. Pronto se levantó el templo derruido, destruido por una bomba que rebotó sin tocar una sola casa hasta detonar encima del mismo y los de la toga acudieron gritando que era necesario un esfuerzo más. No les bastaba con ver las llamas rodeando a esa población, necesitaban recordarles que sus esfuerzos

sólo serían recompensados si ponían el suficiente diezmo ya que el alma es etérea pero la codicia no. Pronto se consiguieron los materiales aunque la sala de primeros auxilios no estuvo terminada en varios años, se pactó con el nuevo amo y se obedeció a cambio de conservar los privilegios. Los custodios de la fe eran igual a los granos que se pierden por los aires al primer ventarrón, el rebaño no era más que un montón de contribuyentes de sus ya repletas arcas que sobrevivieron al saqueo de no uno sino dos invasores. El resto del panorama es un sujeto con ropa de cardenal que para la ocasión viene en blanco y negro, indicando con su mano derecha hasta dónde llega la mierda.-

Un tiempo antes de que empezara el viaje en el que nos conoceríamos, el padre de Amerigo terminaría la batalla en contra de los poderes que se levantaban para reivindicar un nacionalismo que implicaba negar a los demás. Todo aquel que no siguiera las normas de la pertenencia al grupo cerrado era condenado a ser perseguido públicamente, la defensa de la pequeña cooperativa de trabajo le llevaría la vida misma y los hombres sin laburo se encontrarían con un incendio que rompería sus sueños. Las manos negras se ocuparían de derrumbar la construcción de toda una vida, metió hasta el último ahorro para poder pagar las deudas y finalmente sólo quedó un caparazón vacío cuando el alma se fue. La fotografía de la época lo mostraría sentado con un enorme diario, el medio masivo por excelencia, viendo hacia adelante en tanto detrás la pared estaba llena de arrugas. En un último acto se negó a recibir extremaunción mirando a ese muro en él que la luz se fundía con las sombras, luego su alma voló lejos y fuera del territorio de las acciones que llevarían a una nueva guerra, por seguir a un montón de bastardos sedientos de poder que cada tanto emergen de nuevo si simplemente se ha olvidado lo qué hicieron en otra vida. Los desempleados fueron inmediatamente inscriptos en la primera línea de combate, confiscadas sus propiedades y tomados de rehenes los miembros de su familia a la espera de que una bala los matara en el frente o simplemente de volver recordaran el temor de ver esas mismas armas que empuñaban recubiertas de la sangre amada. La nación marchó tras los estandartes que recordaban a épocas de la gloria del imperio, pero en lugar de adoquines y acueductos llenaron los suelos de trincheras delimitando los territorios tomados momentáneamente con alambres de púa. Al final del conflicto esto se repetiría en un formato parecido, él del vencedor que ocupa la

casa de su víctima en tanto se dedica a levantar fortalezas puestas estratégicamente e iniciar la dominación con la mejor arma de todas: el temor de los demás. Pero por si acaso firmaron una especie de sentencia de muerte, la concesión a un puñado de países de ciertos privilegios que pretendían evitar futuras grescas aunque los bloqueos eran una buena manera de asediar un lugar hasta que el hambre terminara rindiendo a los que allí vivían. Persiguieron a sus enemigos con alguna excusa diplomática que no podía constatarse o que nadie quería realmente saber, total mientras no vean hacia acá no importa demasiado lo que ocurra en otras partes del inmenso globo. La cesión de los recursos a cambio de gobernar sobre un montón de harapientos se asemeja a la de los sátrapas impuestos luego de la quema de los campos de cultivo y la necesidad de recurrir estos títeres al conquistador a los fines de poder resolver ciertos problemas. El único que no se resuelve es él de la entrega eterna, por más papeles que se hayan suscripto siempre existirá una justificación a los fines de enviar a potenciales aliados a una muerte segura o bien esperar que cedan cuando el estómago se les pegue con el espinazo.-

En el otro lado las cosas marchaban bien, al menos eso es lo que parecía hasta que vinieron los balazos y algunos empezaron a considerar que las armas eran una solución, la fórmula del miedo seguía siendo aplicable cuando alguno osaba levantar demasiado el copete. Ahí venía el resplandor que marcaba el final de una existencia igual al relámpago que anuncia el martillazo, el sonido seguro no lo escucharon pero la descarga la vieron. Entonces llega la nada misma, cada uno de esos ataques ha tenido nombre y apellido así como las víctimas eran hijos, hermanas, sobrinas, ahijados, pero la importancia parece menor. Sin embargo en el taller se laburaba con normalidad, el humo de un cigarrillo a punto de apagarse se iba por la pequeña ventana y un par de críos jugaban afuera en el patio iluminado por el sol del otoño cercano todavía al verano. Aún con suficiente fuerza para correr a la helada evitando que las canaletas vean formarse el hielo que por un tiempo también detiene a las hojas deseosas de un último vuelo, una manera de despedirse del árbol regresando al suelo desde donde le darán impulso al recambio que llega tras el crudo invierno. Algún raspón en una rodilla, seguro vivirá para jugar una nueva partida en tanto las tareas de la semana y el clima lo permitan, pero algo más ha quedado grabado en su memoria en esa ocasión. Un visitante de

otro lado del mundo, aquel que se mueve en las sombras y que es una especie de dimensión paralela al del común de la gente. De ahí vienen los hilos, los timonazos que llevan a los que esperan en la línea de sucesión a la asunción al trono, aunque esa forma se haya dejado de lado por acá parecería que es vista con buenos ojos a juzgar la manera con la que banalmente se festejan todas esas formas del medioevo. No existen los títulos nobiliarios pero cada tanto desde la otra dimensión nos recuerdan lo errado que estamos, cuando simplemente se atropella a aquel que levantó demasiado la perdiz y le dieron justo entre medio de los ojos, otra presa más cuyo perpetrador no culmina preso. Nada en la prensa, aplastadas esa clase de acciones con una prensa hidráulica y enviadas a un depósito en el que se olvidan rápidamente, después de todo al poder no le interesa que eso se sepa excepto para producir miedo al no saber desde dónde vendrá el siguiente fogonazo. La sombra entonces se proyectó sobre las dos pequeñas vidas a las que se sumó la madre quien en ese momento colgaba las sábanas en un cordel cuyo sostén se había ido gastando con el ataque de los elementos, al viento le gustaba usarlo para tocar su melodía de una única cuerda y recordarle al mundo que todavía seguía ahí. El hombre venía desde un punto oculto en un mapa llamado ignorancia, rodeado de peligros y de una monada armada que lo mantenía seguro, recluido entre los muros para estar a salvo de los pases de factura. Balas para cubrirlo de las balas, la razón no importa en tanto la fuerza se imponga y tal vez entonces alguno ponga de manifiesto los motivos o simplemente deje picando la pelota, permitiendo que la mente humana dibuje espectros y demonios que aterrorizan a los pequeños antes de irse a dormir.-

Sobre las vírgenes playas Américo conoció al sujeto, la conversación siguió en el único bar de la villa que se encontraba varias manzanas baldías más al oeste y copa tras copa terminaron acordando la instalación del equipo necesario. Luego el ñato se tomó de un solo trago el *whisky*, quedando pactada la entrega así como ciertos términos en relación

al dinero. Una parte se la embolsó el viejo tano, luego telefoneó al cinturón de asteroides que rodeaba a la gran ciudad y le dio las instrucciones a su interlocutor, así como la cantidad de dinero que debería cobrarle al sujeto. A los fines de lograr ello debió esperar a que la telefonista lo comunicara con el número en cuestión, la casa de un antiguo camarada de armas que vivía exactamente en la esquina de la calle en la que moraba su hijo. A todo esto el asunto llevó casi una hora que le fue módicamente cobrada por el explotador del establecimiento, el cual operaba como rejunte de beodos, nostálgicos y pescadores funcionando incluso en época invernal. En el medio del local había una salamandra que se mantenía alimentada con leña de eucalipto, sirviendo además de calentador de agua y usando las hojas de la planta cercenada. Generalmente veía las mismas caras de siempre, los pescadores que habían regresado salvando su vida de milagro, los que esperaban hacerse a la mar cuando la bruma corriera el telón, el encargado del puesto de vigilancia que roncaba en un costado y la esposa del dueño que cada tanto surgía de la cocina con el almuerzo para alguno de los

concurrentes. Al salir de ese lugar una sarrasón espesa aguardaba al visitante, muchos de los parroquianos se movían en caballos que estaban perdidos entre el paisaje borrado por el fenómeno pero cada tanto mandaban una señal al cielo. Justo por encima de las nubes corría Pegaso buscando las imperfecciones en el cosmos, produciendo su andar una serie de descargas con las que quebraba las enormes piedras que se venían contra el planeta y las cuales al igual que bolas de *pool* eran rebotadas hacia las doce esquinas del universo impactando en la cara de la luna. Sombras del Hades que se disfrazaba al otro lado del satélite esperando poder cubrir la distancia que lo separaba del sol, al que pretendía sumir en la oscuridad y dominar así tanto a los vivos como a los muertos. Pero por ahora su plan era pospuesto, conformándose con extender sus garras sobre algún desprevenido que estuviera dispuesto a suministrarle el fuego que alimentaba a su manto repleto de almas que no podían ir a un sitio mejor. Abajo el viejo inmigrante regresaba a su casa, en la que los rescoldos aguardaban ser avivados para poder arden como el astro dorado y mostrarle a la

noche que ahí su frío no entraría. Como respuesta otros mensajes de esperanza se elevaban al cielo, sorteando la barrera brumosa y haciendo que el caballo estornudara cuando se detenía a beber en el reflejo de la luna sobre el mar.-

Por detrás de la línea defensiva se elevaba el humo de las máquinas de la destrucción, ya el arco era poco honorable y ahora venían con esto de disparar con un control remoto a distancia, volando en pedazos todo lo que estaba del otro lado incluido el objetivo. Perfeccionaron el método con la práctica, las letras de ese último acuerdo con el agua al cuello y una pistola en la sien pronto se volvieron chorros de tinta roja que llenaron los agujeros hechos sobre el piso de la existencia humana. El día a día se tornó un aguacero de balas, los caballos de guerra fueron reemplazados por tanques que aplastaban, a veces una flor se resistía a ser conducida a la carnicería emergiendo victoriosa por encima de los escombros. El último réquiem para los caídos por cuenta de otros, una bala que entra silbando matando al único alumno que aún iluminaba el poblado abandonado y cayendo la tiza entre gotas rojas. Luego el tronar de la tormenta de acero sin que los rayos caigan en esta ocasión, una lluvia artificial color carmesí los suplanta no habiendo ruego alguno que permita que escampe sino apenas un movimiento entre las penumbras, ahí llega el silencio. Despertando en la noche bañado en un océano helado que anuncia al contacto con el frío lo crudo de esa pesadilla en la que se mezclan las memorias con un momento que no se ha vivido y luego al patear la silla descalzo se da uno cuenta de la realidad, solamente fue un mal sueño. Los pedazos de la memoria se han metido en el asunto, la vida anterior a esta y la que antecede a esa, hasta el punto en el que no se puede distinguir un asunto de otro excepto por el tiempo de las escenas. Cañones apuntando a enemigos invisibles, detonaciones en medio de una plaza atestada, aviones que bombardean a los propios, hienas de la misma sangre que se venden por un poco de poder y dan paso a las intenciones más oscuras de la persona, los camiones que antes transportaban ganado ahora llevan restos de humanidad rumbo a un destino común. La máquina que abre surcos es

empleada para tapar todo rastro de ese acto o de uno parecido en otro momento de la historia, pero con el común denominador de que la vida valga menos que los escombros de las casas derruidas vendidos a cambio de una botella de agua. Luego de vuelta al mundo onírico en él que se cruzan pasado, presente y una estación un poco más adelante, en la que los amigos se despiden para verse tal vez con muchas canas encima un cuarto de siglo adelante debajo de los enormes álamos plantados por aquel que yace inmortalizado en una fotografía de casa.-

Salieron pues de cacería buscando a las avutardas escapistas, las que al despegar tocaban el cable del medio y dejaban los fusibles colgados, a veces era un recorrido muy extenso rumbo al campo de verbenas que se encuentra cruzando el puente a un costado de un camino de tierra. Dieron con el grupo de vigías que se apostaba sobre un viejo alambrado, abatiendo al mismo con precisión mortal y rastreando luego los nidos siguiendo al que escapó de la matanza. El mar de tamariscos se recostaba sobre una laguna repleta de vida en las profundidades, aunque lo único que mostraba era a una pareja de patos que actuaban como señuelo hasta que alguno metía la pata. Ahí la criatura extendía sus tentáculos arrastrándolos hacia la oscuridad para destruir toda luz, la presencia física es acallada y sólo se escucha el graznido de los cuervos, aunque en realidad se trata de las avutardas que emulan a las aves negras. Sin embargo la partida eludió el charco, tal vez por conocer las leyendas o bien simplemente porque con la eterna niebla que hay ahí no fueron derechito a parar a la laguna. Más adelante encontrarían los rastros que buscaban, un camino de granos extraídos por las bandadas que atacaban los camiones de la cosecha y se llevaban una parte del botín como tributo por controlar el cielo. Se separaron para poder abarcar un mayor radio en el ataque decisivo, lo que no sabían es que el centinela malherido había logrado dar el mensaje antes de caer para perderse en las aguas en la que su cuerpo sería bien recibido. Y las aves tienen una memoria más grande que la de los seres humanos, enseguida salieron a la luz en medio de esa noche un montón de planes malévolos para poder contrarrestar la amenaza. Las tropas más jóvenes deberían atraer al enemigo hacia las expertas guerreras que se ocupaban entre otras cosas de diezmar los campos de girasoles, acusándolos de paganos dado que ellas servían a la hermosa divinidad plateada. Sus garras se veían afiladas como espadas, sus picos podían destrozar cualquier escudo y sus

ojos eran rojos como los de la luna de los jinetes, antorchas que empezaban a avivarse en cuanto el reino del sol se terminaba. Las chispas que a veces se veían flotando en el cielo eran la ira contenida por el maltrato con él que el hombre sometía al mundo, simulando al fuego de San Telmo aunque en esa noche se asemejaban más a la paga de parte del mismo santo. Las detonaciones volaron, un pequeño grupo retrocedía espantado en apariencia pero dos más se cerraban sobre los cazadores y los dejaban ciegos cuando intentaban recargar las armas. Al final ninguno sabía a qué le disparaba, en ese estado los encontraría Américo deambulando por el camino vecinal y se ocuparía de que el médico en el pueblo vecino los viera. Más tarde esa anécdota sería contada a otros que reirían por las ocurrencias del anciano, aunque los registros en la sala de primeros auxilios de Las Avutardas dan cuenta del caso aparte de algún libro de historia regional. Eso que no sale en las crónicas del mundo que solamente se nutren de hechos relevantes en los que millones mueren para coronar a alguien más en la cima de la montaña llamada poder.-

El bombardeo incluía ataques con gas además de abrir surcos que luego serían llenados con restos de vida, en una versión parecida un viejo avión se ocupaba de fumigar los cultivos que surgían de la tierra plantada. Primero las venas abiertas en ella, a las lombrices les molesta el sol así que se sienten aliviadas cuando él mismo que abrió la puerta de su casa se ocupa de recubrir la simiente. Ahí empiezan en la total y húmeda oscuridad a contar los minutos hasta que se produce el alumbramiento, ya la planta ha dejado la crisálida para convertirse en un tallo verde que a la larga se coronará con un globo amarillo. Margarita dorada cuya miel aceitosa sirve para darle un poco de sentido a la sal y al vinagre, aunque podría prescindir de este último generando incluso un resultado mejor. A veces aliado al limón que tiene una mala fama inmerecida, otras tantas sin compañía alguna pero igual la combinación con otro producto del mismo lugar y que viene en formato verde se torna incomparable. Es una especie de bautismo para los vegetales que antes de ser sumidos en una oscuridad mayor son debidamente adorados, colocados en el tope de la cadena culinaria junto con algún otro poema cárnico. Pero todos ellos son cuidados por un ejército de lombrices que desarrollan una batalla contra las aves, por eso cuando los campos son arados viene la contienda milenaria en la que los de abajo usan cuanto elemento tienen para poblar los

cielos de proyectiles que dejan manchadas a las gaviotas y eso supone una ofensa de la que las últimas no quieren hablar. Muchas veces prefieren el exilio, quedarse en la popa de una barca que se adentra en búsqueda de peces y mancharse con los restos de esa pesca para que nadie les haga la pregunta vergonzosa de saberse alcanzadas por un disparo de un ser ciego. El mar sabe de esto así que cada tanto lava la cubierta así como a sus ocupantes alados, los que no tienen otra que permanecer en medio de esa tormenta que se ha levantado aguardando que la mácula sea tapada para así regresar a cobrarse la deuda con intereses. Ahí no esperan al arado, escarban con las garras que han afilado empleando el metal de algún gancho y se alimentan hasta llenarse de una manera descarada, luego buscan un lugar no demasiado elevado en él que pernoctan para olvidar el asunto en la siguiente mañana. Así el ciclo se inicia sin que ninguno recuerde que esto ya lo vivieron, la planta vuelta semilla, el ave que antes era blanca y pura, el aceite que aún no se ha derramado, las hojas de la lechuga que admiran al fresno majestuoso con sus brotes de primavera.-

El ave de metal descendió dejando una carga de muerte para todo aquel que se atrevía a probar los girasoles antes de tiempo, el efecto quedó por un tiempo consumiendo incluso a un par de generaciones más que intentaban alcanzar el cielo. Entonces el silencio se sintió sobre el sembradío, apenas una columna de tierra osó levantarse desde el camino que se encontraba más abajo que el campo rebosante de vida verde y amarilla. El rastrojero venía en busca del piloto, una breve charla en un predio sin sembrar en él que el pájaro esperaba regresar a los aires y generarles una envidia enorme a las gaviotas que descansaban sobre el hilo divisorio. El aviador le indicó la casa que estaba más allá de la laguna apacible, a la que se llegaba cruzando la tranquera desvencijada y un cacheo previo por parte de otro sujeto que le recordó a un antropoide de traje negro aparte de las gafas que desentonaban con el día nublado. El residente estaba sentado en una mesa cubierta por un cuero de vaca completando el mobiliario un par de sillas despintadas, además del pingüino en él que aguardaba el brebaje. Le sirvió en un vaso diferente al que empleaba su anfitrión, una cortina ondulaba cubriendo la entrada a la casona y en lo alto se posaban las avutardas que no mostraban rastro alguno del estado endemoniado de otras jornadas. Habían concretado un negocio que se llevaría a cabo en el área suburbana, en ese punto ya no se

trataba de un mero acuerdo a la orilla del mar sino un pedido con indicaciones precisas. El encargado de ejecutar la obra vivía en la urbe, aunque desde el otro lado del puente pensaran que la ciudad culminaba al cruzar él mismo generando un sentido de desarraigo para los que estaba justo a la mitad viendo hacia la enorme apertura que se perdía mar adentro. La paga fue la acordada, al regresar al sendero buscó a su contacto para agradecerle mientras éste cargaba combustible en el bimotor con él que llevaría a sus visitantes de regreso a la civilización. Américo lanzó una bocanada viendo alejarse al ave rumbo al norte, allí en donde su hijo esperaría la visita con la que finalmente concretar el laburo. Al regresar a su hogar encendería la radio que le permitía estar en contacto con el mundo, aunque este nunca se acordara de él y todos esos tiempos podían resumirse en tres cosas: una película nueva del actor de turno, el match entre las dos potencias de Avellaneda y el clima, siendo más probable que acertaran lo segundo en relación con la meteorología. La nación flotaba entre las tinieblas en las que un par de manos decidirían sin haber sido elegidas, luego vendrían los gusanos a reclamar derechos pero sin obligaciones y cuestionar cualquier clase de regla dado que este instrumento había sido roto. Ya nadie vigilaría en defensa de los que aún intentaban cumplir las normas mínimas de convivencia, cualquier intento de ello terminaba con acusaciones que reducían al señalado a un mono que debía ser encerrado. Sobre esas bases se levantó una nueva generación justificando cualquier clase de ventajeo en tanto sus bolsillos no estuvieran vacíos, saqueando los silos como ratas al ver una bolsa de granos rotas y regresando a la luz de su hogar sabiendo que nadie los juzgaría.-

La batalla aérea duró unos cuantos minutos, el caza alemán inició el descenso hacia la tierra para detonar luego en una enorme explosión sobre los campos en los que la cosecha había sido levantada. El piloto quedó colgado de un árbol hasta que alguno de sus camaradas se dignó a sacarlo de esa posición, en tanto lo felicitaban por abatir a la fortaleza. Esta última había caído sobre la montaña deslizándose por la ladera de la misma para culminar en medio de una charca lodosa en la que se hundió poco a poco, apenas lograron acceder al lugar las patrullas encontraron los indicios del arrastre de la nave sobre la roca y finalmente la tumba enorme. Restaba hallar a los soldados de esta, los artilleros que tanto daño causaron en la escuadra y a los que tenían órdenes de

fusilar sin sumario alguno, ni siquiera rastro del hecho de ser posible. Así que el naufragio en esa ciénaga les serviría de coartada, simplemente bastaba con dirigirse al pueblo que se encontraba más abajo y terminar con el encargo antes de que el sol cayera. Pero ni señales de los perseguidos, nada de nada, un arriero les indicó que los había visto dirigirse rumbo al mar pero nada más. En la población no tuvieron mayor suerte pese a que amenazaron con fusilar al sacerdote, ahí sólo encontraron niños y algún anciano desquiciado que los acusaba de bárbaros cuida fronteras. Tal vez una reminiscencia a la época del imperio en la que hartos de pelear con los germanos los volvieron sus guardaespaldas en referencia al este desde donde otros bárbaros cargaban, luego vendría la hora de marchar detrás de ellos cuando los dementes decidieran evocar esas historias. Siguieron el rastro que en efecto descendía al mar pero al llegar allí encontraron una playa desierta a la que arribaban los pedazos de la guerra, generalmente provenientes de barcos hundidos aunque también era posible encontrar algún avión clavado en las arenas. Las gaviotas lo usaban de torre de observación, graznando de manera coordinada para llamar de regreso a los pescadores de los que dependía una parte del sustento que ahora debían ganarse aunque las aguas del conflicto tenían poco de esos insumos. Esa era la postal con la que se encontraron, ni rastros de los ingleses que habían sido devorados por el mar y el tiempo, el registro de ese día habla apenas de un enorme avión derribado sin que existieran bajas del lado que contó la anécdota. Aunque es posible que los mismos aldeanos les hayan dado cobijo, después de todo la mayoría de los hijos del pueblo no regresarían tras el cese de las hostilidades y los que lo hicieron estuvieron perdidos entre las líneas que la muerte rellenaba con sus compañeros. Atados a recuerdos que con el paso de los años se fueron desdibujando junto con la pintura del avión sumergido en el lodo hasta que una sequía lo sacó a la luz, igual que a un ánfora descubierta en un lecho seco o el casco bien conservado de un trirreme.-

Su madre le había dicho que no se alejara de las cabras, pero dado que era más testarudo que las mencionadas bestias estaba vagando por un viejo camino usado en épocas antiquísimas para buscar pasturas mejores. Cortó una hoja de tabaco que dejó secar por unos cuantos días, luego la enrolló y encendió en la pequeña fogata armada al reparo de la montaña. Las nubes de humo ascendieron

una tras otra hasta que sus dedos se quemaron al contacto con la colilla, ahí soltó un improperio en él que se acordó de alguna virgen pero esta vez no hubo una cachetada o la habitual tilde de pagano de parte del cura. Lo que sí ocurrió es que el cielo se le vino encima, levantó los ojos a las alturas para contemplar cómo la ira divina lo castigaría lanzándole un avión. Ahí su terror no paralizó las piernas que sin esperar la orden del cerebro se fueron cuesta abajo buscando la seguridad del valle, aunque en su caída la fortaleza alada se dirigía precisamente a ese lugar sin que nada pudiera detenerla. Atravesó un campo repleto de plantas espinadas sintiendo el aliento de la bestia besándole la nuca, el miedo le dio alas precisamente las que la nave perdía en su descenso y logró encontrar la antigua senda de pastoreo. En tanto el monstruo seguía su camino rumbo a la zona baja en la que el barro sería su tumba, dejando sin embargo algunas partes que luego el sobreviviente cortaría y acarrearía hasta el pueblo. Al detenerse el carreteo aparecieron los soldados buscando a los tripulantes, los que para ese entonces estaban bien escondidos al igual que Gianni para no tener que enfrentar la ira de su madre que venía en blanco y negro. El color es para otro momento de la historia, tal vez un poco más pacífica y por eso es que uno recuerda lo hermoso con ciertos tonos esperanzadores en tanto lo demás queda como una fotografía doblándose hasta que alguno la pega en el álbum. Ahí entonces una vida se pliega con la otra en cada página que se pasa, formando una sucesión de hechos que no necesariamente están en un orden histórico pero que comparten elementos como es el hecho de un abuelo, un tío o simplemente un compañero de escuela que vivió para contarla. Magnificada la cuestión tal vez por la repetición, por el pase de boca en boca y las risas de los incrédulos, los que deberían meterse los comentarios en algún lugar del bolsillo del olvido cuando finalmente apareció ella. Todavía conservada entre esos restos de vegetación y algún que otro ser humano, exhibida ahora para los flases en una vitrina enorme que la protege de las personas que tocan antes de ver el cartel en contrario. Al hombre que observa con su nieto ese fenómeno le sale una sonrisa en su rostro arrugado, recordando vagamente a un compañero de banco que un buen día le dijo que se iría lejos y así simplemente las cosas ocurrieron. Tan natural como que a uno le caiga un pájaro de acero encima, zafó de terminar formando parte de la historia del descenso abrupto pero no de los coscorrones de su señora madre.-

El gato debe haber maullado la noche entera delatando la ubicación de un depredador más grande, una lata vieja de aceite lavada con el agua derretida de la nieve y luego empleada para la cocción, matando las siete vidas para mantener con algún resto de energía a la tropa acuartelada en una cueva montaña arriba donde el único sonido era el del viento. Eso hasta que se le dio por cesar dejando al descubierto el sonido del felino que fue ubicado y a la olla, no es que sus restos significaran demasiado pero para terminar con el ruido de las tripas a veces hace falta poco. El pequeño vivaque se alimentaba con las ramas conseguidas de un árbol traído por la avalancha que los obligó a permanecer ahí, en un agujero que la nevada del día después tapó y de paso zafaron de las patrullas que sondeaban la ladera ametrallando a los que se ponían a descubierto. Así había muerto la mayoría del pelotón tras sobrevivir al frente de guerra, tan cerca del regreso a casa que no se consumaría excepto por las cruces levantadas como monumento dado que entre el fuego y la nieve habían logrado evitar cualquier acto fúnebre. La vida restante se negaba a ser cortada también, consumiendo cualquier partícula de energía que le sirviera e intentando regresar a la luz, emergiendo entre la capa congelada para alzar sus puños victoriosa en la cara de todos esos perros estúpidos que iniciaron la pelea. Las guerras son el teatro de prueba de aquellos que desean demostrar su poderío, la superioridad de un tonto sobre otro armados ambos con palos y piedras, en algunos casos que pueden dispararse a la distancia aunque también existen las palabras. Las imágenes y los discursos armados en un set de filmación exhibiendo el logro de un bando para refregárselo en la cara al de enfrente, él que en un acto de venganza destruye a un montón de granjeros mediante un plan de bombardeo selectivo. Las detonaciones no sacuden el suelo de sus connacionales, estos duermen tranquilos amparados por las armas más grandes y la conciencia limpia dado que existen personas con menos principios que un epitafio dispuestas a asegurar la paz aunque ello implique demoler una ciudad entera. La pantalla tiene esa frialdad, la empatía inexistente en tanto las luces iluminan un lugar lejano poco o nada de esa condición total las detonaciones no son acá a la vuelta de la esquina. Ahí el corso inicia la función de ensayar una pantomima, semejante a las representaciones que se ven desde lejos y ahora en cualquier dispositivo en las que los señores del mundo anuncian con profundo pesar que han soltado todo su poder de fuego sobre la posible ubicación de varios

insurgentes, rebeldes peligrosos que debían ser detenidos a los fines de no continuar propagando su medio. Lo único malo de esto es que le erraron por unos diez kilómetros borrando de la faz de la Tierra a cientos de almas cuyo único delito fue estar en medio de una guerra que no iniciaron.-
Bajo la capa de hielo los caracoles se movían hasta que sentían el pisar de las botas y luego las garras llevándolos al amanecer, odian por completo ese momento en él que se los saca fuera de su hábitat dado que ahí todo va más despacio. Incluso prefieren ser devorados por las aves antes de que se los meta en una enorme prisión dorada junto a otras víctimas más que sufren el mismo destino, deambulando por la roca y dejando cada vez más atrás al hielo que igual que un traidor empieza a correr bajo su forma tan distinta. La del agua que desciendo lavando la sangre de los caídos, mezclando a unos y otros en esa última limpieza final en la que las ideologías fallan donde los osarios reúnen a ricos con pobres, educados y maleducados, gente buena con canallas, enérgicos defensores de la vida con leprosos, árboles, animales, luces y sombras. Las últimas eran las que los moluscos amaban, apenas un poco de los rayos solares se filtraba capa abajo y eso permitía desarrollar mejor los túneles por los que unos visitaban a los demás. Luego la lenta despedida, vuelta rápida cuando una mano sucia se llevó a la totalidad de miembros del equipo de fútbol y dejó la liga a manos del segundo, un montón de lentos que nunca habían ganado nada. Ahora es la época de la purga, el momento en él que se los desaloja de sus casas y se los ingiere sin posibilidad alguna de caer primero en una playa harinada, en la que la harina simula al mar ancestral desde él que todos han surgido. Simplemente se los despoja de su vestimenta favorita que le ha tomado tanto construir, el único caso en que el portador crece con la maldita vivienda y ahora se la manda cuesta abajo para provecho de algún vagabundo o broma a las aves que piensan alimentar a sus crías con esa cáscara vacía. Entonces al caer las estrellas que les recuerdan a gotas del rocío deslizándose por sus autopistas bajo la nieve, son llevados a un oscuro camino que los conduce al estómago de esa bestia que los capturó. El silencio regresa a la roca, los hombres duermen uno al lado del otro en tanto él que ha recibido como castigo vigilar en el primer turno, contempla los faros allá arriba encendidos por los que se han ido como señal para el mundo de que existe la esperanza aunque muchas veces esta sea quemada o congelada. Un ronquido

de sus compañeros lo mantiene alerta a cualquier otro sonido que denote la presencia de los rastreadores a los que han evitado por semanas, apenas el fuego ahogado en esa caverna es lo permitido. Ello y el aullido de los lobos que pretenden cobrarse el tributo con algo más que los restos de un felino famélico, habiendo probado suerte con los moribundos para encontrarse con un disparo final. Justo en medio de las fauces cosa de que los otros no se lo olviden, así que apenas alguna comunicación entre las componentes de la cordillera desfigurada por el viento que emula esos sonidos y ríe por lo bajo.-

Lograron llegar a lo que quedaba de la base para ser enviados en una nueva misión, custodiar las provisiones para los oficiales que no habían disparado un solo tiro en los cuatro años de contiendas. Estaban bien alimentados, sus uniformes cuidados por no mencionar que el tabaco consumido era de buena calidad y simplemente se limitaban a enviarlos al muere sin ninguna clase de estrategia excepto mirar desde lejos. A veces alguno tenía suerte y se lo empleaba como redactor de los diferentes textos que eran remitidos a los fines de justificar su presencia allí, los primeros tiempos seguro tenían cierta veracidad esas comunicaciones pero tras casi un lustro eran más bien una cuestión de moverlos en círculos a los fines de no llegar a ninguna parte. El pequeño convoy debía atravesar una zona boscosa, las plantas que aún se sostenían en pie dado que las bombas estallaban en la otra ladera aunque a veces eran los recuerdos traídos por la locura de la guerra. Los sobrevivientes se las ingeniaron para hacerse con una parte de ese obsequio a sus superiores, él que fue repartido junto a dos miembros nuevos la misma noche del arribo al campamento y así lograron encontrar una pequeña luz. La misma se tornó una tormenta que azotó la base durante varios días más, cubriendo de blanco el lugar y tapando las miserias que se amontonaban como señales inequívocas de los errores cometidos. A los lugares en los que la nieve no podía llegar el agua sí lo hacía, desprendiéndose de las agujas de los pinos y corriendo como un torrente esperanzador para lavar heridas recientes. El blanco unificaba el paisaje, luego al disolverse esa pintura las huellas se habían ido y las grietas se rellenaban con el material acarreado por el deshielo, el tiempo que la naturaleza invertía era él mismo que los seres humanos empleaban para olvidar los sucesos repitiéndolos en un círculo vicioso infinito. Nuevamente se mandaba a los peones a enfrentar a

oponentes en situaciones parecidas que temían no volver, quedar olvidados en alguna tumba común en tanto los vasos de los maestros chocaban y el humo de sus cigarros ascendía al cielo despejado, en él que soñaban poner sus nombres para que todos los vieran. Un ascenso hasta la cima aplastando cualquier obstáculo, vidas que caen como hierba cortada cuando ha crecido lo suficiente para importunar al dueño de la casa que en un acto voluntarioso llama a su vecino y le indica a dónde debe ir la guadaña. Éste embolsa unos escasos fondos que han de servirle para sobrevivir mientras el otro toma el sol, olvidando lo qué significa el esfuerzo y lucrando con ganancias que no le costó conseguir, las que se diluirán rápidamente en tanto a su alrededor el paisaje se modifica. Llegará el momento de despotricar contra el sistema dado que uno es parte de él pero no se hace cargo de la responsabilidad que tiene, buscando enemigos en el afuera aunque sin descuidar que adentro también existen y son la principal razón de la situación que viven.-

El *tantō* cortó la cabeza del pez probando carne por primera vez, luego siguió con las tripas que fueron llevadas afuera por tres dedos callosos y arrojadas al lago, en un pequeño canasto terminó de colocar las presas de ese día. Enrolló el anzuelo que le dejó marcas nuevas en los dedos curtidos luego de tres años de estar a los golpes en el cuerpo a cuerpo. No había ningún condimento así que engulló aquel pedazo de carne rosada sin vueltas, apenas le quedaba algo de la provisión de arroz y la bebida no era una buena consejera en ese momento. Pedazos del batallón aguardaban en alguna parte de la selva, el claro en él que se encontraba poseía un muelle derruido y una choza que se había

venido abajo producto de la falta de cuidado. Las balas también escaseaban, incluso tal vez no quedaría sangre que derramar si la situación seguía como hasta el momento con bajas de ambos lados y el hambre rondando alrededor de las tropas cansadas. La ayuda llegaría en algún momento pero eso era incierto, no quedaba sino esperar que un buen día se volviera a las ilusiones que tenía al momento de salir de la isla. O el desfile tras la primera gran victoria, ahora en esas tierras extrañas debía simplemente mantener la disciplina o estaría perdido si sus subordinados lo veían flaquear. El resto de sus superiores habían partido entre las detonaciones de la primera emboscada, ya el orgullo les jugó una mala pasada y pretendía que esto no se repitiera. Pero ni señales de refuerzos o de alimentos, sus enemigos dejaban humo detrás de cada retirada en medio del terreno que de por sí ofrecía poco para la vida humana. O tal vez era un pacto tácito entre la selva y sus habitantes originarios, nada de proporcionarles sustento a quienes invadían aquellos lares. Por eso perdía hombres con cada paso en esa ciénaga que en su avance tapó al mar mismo, luego del

desembarco simplemente se vieron rodeados en ese infierno verde plagado de mosquitos. Por la noche las criaturas grandes que permanecían descansando del calor insoportable se lanzaban en su búsqueda, generando poco o nada de reposo aparte de disminuir sus filas. La moral estaba bastante baja así que era como un campo de cultivo seco, bastaba con una chispa diminuta para que el incendio terminara desatándose y las reglas eran lo único que debían imponerse. Por eso se tomaba ese momento a solas, la meditación requería estar ocupando las manos en otras labores mientras se abordaba el problema. Alguien en la desesperación estaba llevándose por dos noches consecutivas parte de los pocos víveres que la tropa aún conservaba y ello generaba un fastidio enorme entre los miembros de la misma. La trampa estaba puesta, quedaría esperar a que el perpetrador se presentara esa misma noche a saciar la peste que invadía a sus soldados y todo estaría resuelto. Repartió los pedazos de pescado crudo entre sus subordinados, ordenando que hirvieran las cabezas y las colas de su caza con hilo invadiendo por primera vez en mucho tiempo un olor familiar

que se esparció por el campamento. La noche comenzaba a acercarse así como la época de las definiciones.-

María se detuvo sobre un grupo específico de arbustos, de esos yuyos a los que el resto pasaba por encima o consideraba que por estar fuera del alcance del alambrado no servía ni para pasto de vacas. Estaban fuera de toda consideración excepto para ella, criada ahí en esa zona cuando ni siquiera existía el pueblo y se reducía el asunto a un montón de casillas de madera. Algunas todavía hoy pueden encontrarse entre los matorrales de lo que ahora sería la periferia de Océano, en ese lugar fue donde aprendió a seleccionar ciertos tallos que podían ser utilizados como reemplazo de la carne. Los cabos eran recubiertos por huevos y pan duro previamente molido, dando lugar a una milanesa vegetal que para algunos sonaba a cuento. Lo cierto es que este no era el único plato, los caracoles también tenían su lugar aunque podían ser purgados en harina hasta que soltaban una baba que indicaba estar listos para el consumo. Entonces venía el agua hirviendo, la cocción que ablandaba aquella pieza de gastronomía extraña y servía de complemento de las milanesas. El pan duro podía calentarse en una plancha ennegrecida por el uso, untarse con ajo y sumergirse en aceite con vinagre acompañando a los garbanzos o porotos cuyo caldo generado por el hervor se mezclaba formando una sopa. La hambruna saca a los bichos del menú y los vuelve platos exquisitos, el resto tenía la panza llena con tanta grasa usada sin reparo alguno terminando a la larga reventando como una olla con demasiada presión. El croar de las ranas era también la invitación a los fines de perseguirlas, pescarlas empleando una pequeña trampa que las sacaba asidas de la carnada y de ahí a una bolsa. La última serenata era una especie de despedida, se las destripaba para luego freírlas y comerlas acompañadas de papas fritas que empleaban el mismo aceite. Todo aquello que podía servir para mantener los pocos kilos con los que uno contaba, alimentar a los niños y seguir esperando a que el asunto no se redujera sólo a changas, servía de manera inobjetable. En otras épocas hasta los linyeras verían estos manjares como platos de una vez en la vida, en tanto el resto sigue corriendo rumbo a una casa de comidas rápidas cuyo principal insumo no viene de las vacas. Las mismas que no se alimentan de los cabos que ahora María corta mientras silba una pieza de folclore que su

abuela le enseñó aunque esa parte del aprendizaje esté oculta en un rincón al que se accede con ganchos usados para tentar a la presa y sacarla agarrada de estos a la superficie.-
Usaron un pedazo de alambre que habían cortado en una de las tantas incursiones a territorio enemigo, traído desde el frente al que le habían puesto como escudos la vida de varios a los que conocieron. Una ruleta esa de sobrevivir cuando tantas gotas en formato de plomo se precipitan sobre la humanidad, buscando penetrar en la carne y roer hasta el hueso al igual que pirañas. Ahí estaban los sobrevivientes de esa parte de la guerra, fueron unos cuantos días que se volvieron la eternidad misma dado que no parecía ocurrir otra cosa que explosiones, muerte, lamentos de los heridos, cambio de guardias, órdenes indicando avanzar, retroceso, vuelta a recuperar terreno, cavar trincheras y un etcétera infinito, salvo por los jerarcas que estaban lejos jugando a ser Boney. El hilo que intentaban camuflar debería atraer a su invitado de esa noche rumbo a la olla, cosa que este por supuesto ignoraba y de haberlo sabido seguro estaría reclamando una parte en la mortaja aunque eso implicara consumirse. Emplearon como herramienta de seducción un pedazo de charqui, el último que les quedaba entre las provisiones y el resultado fue el esperado. El felino se lo tragó sintiendo que el acero le rajaba las entrañas, intentando irse de esa trampa mortal y ahogar la quemazón con un poco de nieve. Tal vez los caracoles se apiadaran de él dejándolo beber esa parte que llamaban rocío de lo profundo, se decía entre sus congéneres que podía curar cualquier herida. Pero esos pensamientos se terminaron cuando lo decapitaron, entregaron el cuero peludo a la noche y lo cocinaron agregándole ciertas hierbas que crecían ahí cerca. Su espíritu se fue maldiciendo a lo alto desde donde persigue a aquellos que llegan ahí y se dedica a apagar sus faroles cosa de que en una noche cerrada los descendientes de sus victimarios no vean a la enorme bestia que los espera a un costado del camino para cobrarle la ofensa. Por ahora es una cuenta sin saldar pese al tiempo transcurrido, tanto Marco como su hijo Julio han conocido el peso de la leyenda familiar e incluso sabido de que Américo en sus años finales estuvo a punto de perecer a mano de uno de esos gatos a los que llaman pumas por acá. Pero se salvó porque en ese momento de tragedia alguno de sus antiguos camaradas le dieron una patada al toga, que terminó perdido en algún lugar más allá de los asteroides. En este punto se dedica a planear la manera de juntar todas las

piedritas y mandarlas en procesión a la Tierra, a los fines de terminar con el asunto. En tanto el puma se desorientó producto de haberse cortado la conexión con su pequeño ancestro, dedicándose a lamer el rostro gastado del tano y escoltándolo de regreso a su hogar. Ahí permaneció ahuyentando a otras fieras, incluso del tipo humano, en tanto en la casa se encendió un fuego como señal de saludo y mensaje de necesidad de asistencia.-

Al principio Katsu pensó que era su imaginación, muy seguido soñaba con tormentas espantosas desatadas por Raijin y en las que todos los barcos de su nación se hundían sin remedio. Entonces la isla quedaba indefensa, avanzando una sombra que escupía fuego rumbo a ella sin que nada se pudiera hacer dado que el único sobreviviente estaba atado a una madera que lo alejaba de la costa. En esa ocasión el grito invadió el recinto haciendo que finalmente reaccionara, venía de afuera y precisamente del depósito de arroz que había hecho dejar a propósito sin vigilancia. El sitio estaba repleto de anzuelos fabricados con los alambres de púas, así que era cuestión de esperar a que en su locura se tragara uno de esos cebos mortales y ello acababa de ocurrir. El sujeto estaba rodeado de sus compañeros, el soldado empujó a uno de estos y contempló a la ahora víctima. Sus ojos de color rojo simbolizaban a uno de esos demonios que veía demasiado seguido sobre el campo de batalla, pero enseguida esto se

disipó y distinguió con cierta tristeza a uno de sus superiores dado por muerto tras la emboscada sufrida. La tristeza se volvió furia que se cerró sobre la empuñadora de la espada, esta brilló bajo la luz de la luna eclipsándola y tiñendo la hoja de sangre. Entonces volvió rápidamente a la funda, todo fue silencio y quietud como si los hilos de esas existencias fueran movidos por la voluntad de la *katana* envainada. Se deshicieron del cuerpo evitando la deshonra de tener que informarlo como un ladrón dado que eso era una mancha más grande que ser derrotado, las penurias quitarían pronto la imagen de un soldado devenido en superior de esa tropa decapitando a un oficial. No quedaba nadie que diera las órdenes a seguir luego de que el humo se disipó, dejando la cuenta de las bajas una expresión de horror entre aquellos veteranos por la cantidad de víctimas y el hecho de que el azar, no la disciplina, los hubiera mantenido con vida para despedir a mejores guerreros. Luego llegaría la época de las lluvias, del adiós al sol que se negó a salir a contemplar aquella carnicería que muchas veces no reconocía lados y que encontraba heridas generadas por los propios. El viento azotó esa parte de la

jungla en la que los enemigos preferían desgastarlos con trampas y emboscadas, no darles la cara para una batalla honorable que al final de cuentas valía tanto como cualquier otra táctica. En algún punto los informes llegarían a su tierra ahora lejana, marcando la necesidad de retroceder y esperar obtener mejores condiciones ganando en otra parte. Pero al poner un pie fuera de ese lugar bien sabía la mayoría que no regresarían, al alejarse con los pocos barcos que quedaban verían la playa poblada nuevamente de pescadores que blandían armas que antes eran para cuidarse de ciertas bestias. Aunque la necesidad hizo que adoptaran costumbres nuevas como quemar sus sembrados o talar los frutales o simplemente no darles una pelea cara a cara cosa de que el espanto los terminara cansando y la máscara siguiera cubriendo el rostro de aquel enemigo que los esquivaba como un buen boxeador.-

La abuela tomó uno de los baldes que le habían traído repleto de almejas, comenzando el proceso de dejarlas en escabeche y en un descuido uno de sus nietos mojó un mendrugo en el aceite que contenía el tesoro. Luego se fue afuera debajo del álamo crecido en el que Américo estaba degustando un café con su invitado, venido de Las Galias con un grupo de caza. Los dos habían estado en la misma batalla, pero en bandos contrarios que durante meses avanzaban centímetros y los retrocedían ante el constante renacer del fuego. Hasta que vino el avance definitivo en el que las fuerzas

italianas buscaron a los oficiales para ejecutarlos, el reporte hablaría de tres muertes al menos pero en realidad se trataba de víctimas de los bombardeos. Ahora eso estaba lejos, tanto como la patria de uno y otro pero al menos de los dos alguien regresaría a ver esos cielos nuevamente en tanto el restante se quedaría añorándolo hasta el último latido. Al primer hijo de uno de sus hijos quedarían atados a esta tierra, adoptando ciertas costumbres pero manteniendo otras que alguno conservaría hasta la actualidad. En la noche asarían un jabalí que tuvo el infortunio de cruzarse en su camino cuando perseguían a un ciervo y en la embestida perdieron a dos de los perros, en realidad fue más bien un sacrificio como forma de pagarle a Frey la ofensa cometida. Luego el humo tras el fuego, la grasa chorreando sobre las brasas, la conversación animada, los vasos que se vaciaban pero se volvían a llenar por algún conjuro y las odas compuestas a partir de ese momento. Un arpa pequeña que suena en lo alto llevada por los dedos agiles del bardo, que ha repasado las estrofas varias veces hasta quedar satisfecho y apuntado el nombre de los dos veteranos, simplemente queda ahora la espera hasta que se lleguen a ese rincón. Pero como no depende de la voluntad de los dioses no queda sino resignarse incluso ante las muertes de los hijos de estos y componer con pasión, como marca de que se ha existido antes de que el fuego se amotine para consumirlo todo. La esperanza yace en los brotes que surjan lejos de la contienda, los que tendrán cierta semejanza con sus antecesores y tal vez lleven a cabo algunas de sus acciones sin saber que no son nuevas. O simplemente ignoren lo ocurrido pensando que no se trata de otra cosa que un sueño en el que han vivido otras personas, pero esos rostros resultan tan familiares que uno no puede dejar de pensar que es un dejà vu. Aunque al volver a este lado del mundo los sueños resulten en una especie de confusión en la que se mezclan escenas de diferentes épocas, niños que fueron ancianos, jóvenes que se verán viejos y sensaciones de haber vivido algo parecido a lo que se experimenta un día cualquiera en el que un rostro ajado contempla la casa derruida ahí en una esquina del campo.-

Cesaron los tiros, las detonaciones sin embargo siguieron haciendo eco hasta que el viento silbó indicando el final de aquella

exhibición y para ese momento las tropas que reclamaban una victoria efímera se lanzaron en busca de su trofeo. Pero encontraron poco o nada de comer, cruzando la trinchera enemiga no existía rastro alguno de vida excepto por el barro que se pegaba en sus botas. La niebla escondía los restos de un pueblo al que los proyectiles redujeron a escombros en sus intentos de darle a las posiciones enemigas, huecos por doquier y silencio apenas cortado por el movimiento de la calina que se asemejaba a una venda puesta sobre los ojos del sol. Hasta que un rayo pudo penetrar esa barrera, ahí vieron el festín de los buitres sobre los cuerpos de varios días de sus oponentes y el graznido de algún cuervo al que dejaban fuera de ese banquete. En su mayoría los muertos provenían del continente al otro lado del Mediterráneo, con la promesa de darles plenos derechos de ciudadanos y dejarlos entrar al país tras un par de años de servicio. Algún que otro rostro desentonaba entre la piel marrón de los caídos, jóvenes en su mayoría que compartían un final común dado que la guerra no hace distinciones ni de origen como tampoco de tez. De los oficiales galos encontraron a un par de estos, los que

habían muerto en la retirada a terreno más elevado por detrás de las ruinas y así la noche marcó un *impasse*, hasta que la mañana viniera sin tanta niebla que deformara el paisaje llevándolos a creer que los enemigos no estaban más. Un par de días hasta abandonar esa posición siguiendo el rastro del ejército contrario, las horas de silencio aprovechadas por un superviviente para salir de debajo de esa pila de muertos e iniciar el regreso a través de los caminos de la montaña. Luego el destino que se burla de todos nosotros, reuniendo a dos individuos a los que la guerra puso frente a frente en un rincón de la galaxia perdido en los mapas y del que no habían oído hablar hasta que alguno sugirió la idea del viaje. Los motivos eran bien diferentes, dejar a un lado lo poco que tenían para empezar de nuevo con los riesgos del caso y por otra parte simplemente un mero viaje de placer al lugar elegido como refugio por los primeros. Hasta tuvo tiempo de plantar esos álamos que se elevaron sin contratiempos, apenas algún hornero que construyó su casa en las ramas nuevas y luego la dejó abandonada, cargando a la familia consigo para buscar un sitio pacífico en él que verlos volar finalmente. Aún

uno de esos árboles conserva las marcas de aquella época, las voces están registradas debajo de su corteza que se ha ido renovando en algunas zonas y desalojando los clavos que algún estúpido le ha colocado a modo de recordatorio sobre trabajos en general.-

Jean Claude regresaría a Marelle recibido por unas cuantas aves marinas que se posaban sobre las rocas que rodeaban la ruta, el camino descendía hacia el mar y al final de este se encontraba la villa balnearia. Había estado en París en diferentes momentos de los últimos siete años, la imagen final era la de las banderas tricolores flameando y papel picado arrojado sobre las cabezas del ejército vencedor. Días de fanfarria hicieron alejar ciertos recuerdos aunque algunos eran como un clavo sobre la madera, dejando un agujero que se recubría de costra y al sacarse el objeto quedaba el lugar marcado un buen tiempo. En algunas ocasiones era una herida que no se cerraba, en otras volvía como una especie de enfermedad que le dolía en cierta área del cuerpo que no tenía cura excepto el sueño con la ayuda de algún calmante. Alguno de sus hermanos de armas se quitarían la vida meses después de ese dos de septiembre en él que finalmente los cañones incandescentes se detendrían, acaso por eso de estar acostumbrados a que todo a su alrededor volara en mil pedazos y seguir viendo el escenario de esa manera pese a las banderas blancas. Para ciertos momentos la reconstrucción implica perder determinadas partes, alisando el suelo en el que reposan miles de combatientes que se resistieron a los designios de otro emperador que venía autoproclamado como conquistador y pretendía emular a Alejandro pero con un poder de daño mucho más grande. A la larga lo pondrían en vitrinas separadas, la del dictador recubierta de un velo azul y con apenas un nombre visible cosa de que no se olvidaran sus acciones que dejaron una profunda incisión en la historia de la humanidad, quizá con otros personajes la distancia en el tiempo haya sido más benévola dado que capas de tierra se han colocado encima de sus huellas. Pero esto es aún reciente, como también la repetición de horrores parecidos a través de las décadas posteriores que por prolongarse en el curso de la historia moderna pasan desapercibidos, aunque parecería que nada

ha cambiado demasiado tras las dos hecatombes. Existen, es cierto que sí, mayor cantidad de convenciones y pactos pero es posible no obligarse si las naciones no tienen iguales derechos y en cambio se observan pasados los tres cuartos de siglo que determinados actores han reservado algunos privilegios. Queda entonces careciendo de sustento esa frase de que los seres humanos nacen libres e iguales, no por las condiciones con las que uno se encuentra al llegar en medio de los gritos a este momento sino por las posibilidades de crecer para desarrollar esos derechos que trae bajo el brazo y que sin las condiciones necesarias valen tanto como un tratado sin ratificar. No hay monumento alguno para los que han fenecido luego de las dos guerras, sólo tumbas que son un símbolo de lo vacío de esos documentos dado que sin el debido respaldo seguro no detienen una bala. Al final se quitó un problema generando otro, permitiendo que se moviera sobre el tablero sin límite alguno y borrando de un manotazo a la pieza que se encontraba en uno de los casilleros para asombro de los jueces instituidos por él mismo que ahora hace lo que se le antoja.-

Hasta mediados de los años noventa las almejas eran arrojadas por la marea que las exponía en la parte alta de la olla que el mar generaba, si lograban sobrevivir a los depredadores de dos patas podrían volver a su refugio natural empleando la lengua con la que excavaban pero dejando un rastro de huellas que subían en la forma de gotas de oxígeno indicando el lugar en él que se encontraban. Ahí venía la tropa de niños a llenar los baldes con el obsequio del océano, hasta que estos estuvieran llenos a tres cuartos cubriendo el resto de agua a los fines de que resistieran la travesía rumbo a la cocina de la nonna. De ahí a los frascos que eran colocados bajo la mesada de material, ocultos detrás de una cortina que cada tanto era levantada para llevar el recipiente a la mesa y mezclarla con el arroz, aunque en ocasiones acompañaba las picadas con pedazos de pan que si no probaban el mar aceitoso degustaban el vino con una frase de cabecera. ¡Qué nunca falte! Luego venían los vasos chocando, de vidrio los mismos dado que el plástico no estaba tan impuesto y las heladeras eran algo reciente al menos en el sur de la provincia, el lechero todavía seguiría haciendo el reparto hasta el primer lustro. Luego colgaría los botines dedicándose a ver los atardeceres más apacibles desde ese entonces, sabiendo que no tendría que seguir arrancando antes de las cinco de la mañana para juntar a las vacas lecheras y engañarlas con la proximidad de un

becerro que no bebería de esa ubre. Luego el reparto a eso de las diez de la mañana cuando la helada ya se estaba levantando, momento en que los hierros del sulqui habían terminado de crujir producto de la puja entre el sol y el hielo que se ubicó cómodamente durante la noche. La huella se fue borrando al igual que el camino marcado por el caballo tirando el carro, los dos ancianos se mudaron a la ciudad cercana cuando el invierno llegó para quedarse y de paso tener cerca ciertos servicios en caso de emergencia. Hoy puede apreciarse la casa allá encima de una loma, en cuya cercanía aún pastorean las vacas del campo vecino que ha invadido el espacio dado que los alambres internos desaparecieron. Incluso alguna liebre corre perseguida por un depredador para dejarlo a metros de distancia en tanto cruza la calle de tosca que sostiene una batalla cruel contra el campo que intenta recuperar su territorio, estirando los brazos vegetales para tratar de derribar los hilos de acero que marcan una propiedad privada que no es tal. Si lo fuera no crecerían los cardos, las avutardas harían sus nidos en otra parte, las golondrinas no vendrían a disputar un lugar sobre el cable y las cortaderas no extenderían sus vestidos sin armazón por encima de la zanja de desagüe. En ocasiones se han reportado que alguna estanciera perdió la rueda yendo a parar contra la banquina y estrellándose con un golpe seco, en el tiempo que su conductor tardó en pedir auxilio las afiladas manos de esas plantas se apoderaron del vehículo tornándolo parte de la tierra sobre la que se mueven sus raíces apropiándose de lo que no se ve también.-

De vuelta a casa a través del campo que presentaba los pastos bajos, ya habían movido al ganado rumbo a otro lote así que no tendrían que deambular por el camino embarrado y les sobraba tiempo para llegar al hogar. La escuela estaba en el lugar en el que hoy funciona un supermercado, alejada del casco principal aunque con el aumento de la población se hizo necesario mudar el edificio y terminó en el sitio en el que se encuentra actualmente. Pero en ese momento había que subir y bajar médanos hasta dar con ella, el regreso se podía hacer pasando los alambres con lo que se obtenía un boleto gratuito algo que ahora sería reprimido a tiros. La tarde era una caricia del sol en medio del frío que se hacía sentir todavía, anunciando que un par de horas después volvería el clima impiadoso a cubrir los campos y los tornaría blancos durante el anochecer. Por la mañana el frío se levantaría, bostezando un buen rato y soltando un estornudo, el calor del amanecer lo pondría

lloroso viendo como todo su laburo de pintura se extinguía para eso de las once. Otra vez volver a empezar, aunque su voluntad congelada estaba ahí esperando que la tarde venga y baile sobre la pista verde blanca hasta que la fuerza le volvía, en tanto el astro se debilitaba enviando al muere sus últimas huestes para despedirse entre nubes rojas. La luna ya andaba haciendo de las suyas, traicionando a su amor eterno a cambio de mostrarle a la noche su cara más fría que coincidía con la temperatura baja, hasta el humo salía abrigado de las chimeneas pidiendo el retorno del día. Una de esas tardes los dos hermanos regresaban a la casa, crujiendo el pasto debajo de sus pies mientras sorteaban uno a uno los alambres y ahorraban un montón de tiempo, el otro camino estaba bien para las horas previas al amanecer pero a la vuelta querían algo un poco más recto. En ocasiones habían errado una cortada entre las dunas terminando cerca de la orilla, la helada no afectaba en nada al océano que seguía rugiéndole en la cara al intento de congelarlo pero sí estaba frío el asunto para andar mojándose. Sin mencionar los retos de la única docente a cargo que entre otras cosas avivaba el fuego en la salamandra y ponía el mate cocido, luego pasaba a tomar lista en la medida que iban llegando haciendo sonar la campana que servía de faro para los extraviados. Estos abandonaban el estado de trance que los llevaba hacia las olas, poniéndose a correr rumbo a esa luz que venía disfrazada de sonido y que mágicamente aparecía detrás de una loma arenosa que antes no notaron. Al estar el sol en lo alto podían salir un rato afuera, jugando a mancharse, a saltar una soga o a intentar alcanzar el cielo con una piedra, tras lo cual entraban nuevamente a clase para la última función del día que se terminaba a eso de las 12:15. Entonces iniciaban la travesía como si buscaran un lugar perdido en el terreno verde que los atraía como imanes, eso explicaría el efecto de la campana con él que la docente los podía ubicar en el medio de la pampa. Aún retumban los golpes secos sobre el acero en ciertas ocasiones aunque esto bien podría ser la música de un cencerro desatada por el badajo, en tanto esa vaca se aleja en la noche moviendo la cola y alejando a las avutardas que intentan comerse sus parásitos.-

Venía el toro, eso es lo que le gritó María a su hermano echando a correr como poseída por el medio del campo y encontrándose con una serie de obstáculos que antes le sonaban que no estaban. Los cardos fueron los primeros en interponerse cuando llegaba a una

cerca que daba al camino vecinal, así que corrió paralela al límite marcado por una serie de palos secados por el sol que le servían de apoyo a los alambres. Atrás venía el pequeño arrastrando sus libros que colgaban de la correa con que los sujetaba, era como llevarlos de paseo reducidos a meras mascotas que ahora pegaban contra el piso plagado de abrojos. Un grito la sacó de su miedo, deteniendo la marcha para agarrar de la mano al menor y llevarlo derechito a los alambres que se veían allá a lo lejos, sabía que la bestia los perseguía en su laberinto él cual conocía hasta la piedra más pequeña. Ahora pisaban el lodo que se extendía por delante de ellos, era como si el paisaje se confabulara para dar lugar a la tragedia que tenía dos puntas y ambas se encontraban sobre la corona de la bestia. Pero nada de esto sucedió, de repente habían cruzado el charco y el toro los miraba derrotado, era demasiado viejo para preocuparse de no agarrar a ninguno de los invasores así que se alejó resoplando. María se llevó a César de vuelta a la casa, no le contaron el hecho a su madre aunque su abuela si se dio cuenta de que algo no andaba bien y curó los raspones en las rodillas de su nieto. El agua extraída del corazón de la tierra por medio de una bomba de color rojo los refrescó, para el día siguiente evitarían el regreso por un camino distinto al de ida prefiriendo tardar un poco más a tener que huir de ese minotauro pampeano. La mujer tomó el canasto repleto de tortas fritas dirigiéndose al almacén del pueblo en él que vendería dicho producto, trayendo los alimentos que hacían falta para el resto de la semana. Su padre volvía del monte con alguna vizcacha en los días en que los barcos no salían, tal vez alguna changa en la construcción o bien la colecta de almejas que abundaban en esas playas deshabitadas. En verano venderían los productos que amasaban, a los ocasionales turistas, en la playa empleando una bicicleta y a la entrada del hotel que los alojaba, incluso ofrecían dichos productos en las horas previas al baile en la única confitería abierta a mediados de los sesenta. Ahí se cruzaría con Marco, un instante y siguieron para el resto del baile atravesando las épocas, los golpes al bolsillo, la violencia desde las instituciones, la memoria frágil, la guerra que se trasladaba al océano, las playas que ya no daban almejas, la ruta que no llegaba, los viajes de sus hijos a la escuela secundaria, las discusiones, separaciones, matrimonio, anulación, nuevamente casados, etc. Pero juntos, apenas unos instantes podrían estar separados deteniéndose el reloj en ese momento hasta que el otro regresaba y

las manecillas retomaban su andar, ya entonces el muro de arena se había levantado llevándose consigo a los tamariscos que se negaban a desarraigarse. No es que no pudiera encontrar un lugar mejor, simplemente vivieron ahí desde el comienzo de la relación y salvo un corto período de tiempo en él que se trasladaron a la periferia de la gran ciudad lo suyo fue el pueblo. Pequeño, con un montón de ausencias en ciertos sentidos pero siempre pacífico para criar a los hijos y esperar que la fortuna les sonriera. La misma que lo llevaría a él a subir con una escalera desvencijada a esos postes, trayendo de vuelta la luz y derrotando la oscuridad, incluso quitando el cadáver de alguna avutarda que en su vuelo final quedó haciendo un puente provocando el fogonazo. Los fusibles colgaban en un extremo de la línea para el lado de La Verbena, pasando el arroyo por un puente de piedra y yendo esa corriente a saltar entre las piedras cerca del mar. Ahí produce en un ataque final un montón de espuma cosa de camuflarse con el agua salada en la unión del río venido a menos que mantiene sus aspiraciones de invadir el océano. Por ahora no es más que un sueño aunque en forma de tregua generan una laguna en la que los flamencos y los patos descansan hasta que algún rastrojero los obliga a levantar el vuelo, dejando apenas una mancha que recibe tramposa al vehículo. En cuanto suba la marea ese espacio se llenará de refuerzos, viniendo los cangrejos con sus pinzas a destrozar la pintura y triturar las fotos que el conductor dejó abandonadas mientras se dirigía al centro a buscar el auxilio. Ya era otro día cuando el viejo guerrero llegó a tironearlo de esa prisión de arena y agua que oxidaría cada parte de la camioneta, reduciéndola a chatarra en los meses siguientes sin que nada se pudiera hacer. La inmersión en ácido no podría haber sido más dañina, sin embargo el secreto son las pinzas de los cangrejos que esperan y le rezan a Altarf para que los guíe en esta batalla, la que sostienen con el hombre que más de una vez los pasa por arriba sonando sus corazas como nueces molidas.-

Abrió la boca pero de la misma brotó un insulto en el dialecto de su destinatario, él que agarrando la primera herramienta que tenía a mano comenzó a perseguirlo por las calles de Lanús, atravesando las mismas y dejando desparramados a más de un transeúnte que no atinó a soltar una puteada dado que el pavimento la ahogó al recibirlo con los brazos abiertos. El cemento sabe eso de ver venir la piña pero le pone el rostro a la misma, conocedor de que su perpetrador se llevará la peor parte y de no creer esto vean a ese

colectivo que ha corrido raudo durante horas para ponérsela contra un muro que lo ve rebotar en tanto se sacude la modorra de los años de estarse quieto. La persecución continuaba por calles desiertas, de regreso al barrio en él que el prófugo se había criado hasta lograr alcanzar la entrada del taller en el que su padre trabajaba junto a otro paisano. Hasta ahí llegó el tropel siendo detenidos por los dos presentes, los que tras apaciguar al iracundo napolitano y conseguir que jurara que no dañaría al destinatario de esa secuencia de gente corriendo, hicieron que viniera el muchacho hasta la puerta de acceso. Ahí lo obligaron a disculparse, ya bastante tenían con algunas otras cuestiones que terminaban en golpes y cortes producto de las avivadas de alguno que en el intento de ventajeo se quedaba tomándose las costillas en un rincón. En ciertos casos la cosa derivó en un intento de ensartar al tano pero éste terminó entero, en tanto tuvieron que reponer la silla que uno de los ancianos sacaba afuera a media mañana para ponerse a leer el diario y que en esa ocasión yacía rota a un costado del agredido. La navaja desapareció cuando la policía fue a ver, las descripciones se tornaron vagas dado que ninguno quería terminar contando que no fue una pelea limpia y nuevamente el asunto no pasó de ahí. Los siguientes días fueron quitando la bronca que se acumula, que deriva en un acto homicida o muchas veces agarrándosela con el primero que tiene uno a mano, lo que generalmente termina con alguna parte de la relación astillada en tanto se lamenta haber dicho lo que se dijo. Las palabras cortan tanto o más que un filo, lanzadas como flechas vuelan hacia un blanco que puede estar demasiado cerca aunque seguro también se le da a alguien más en la ceguera de la sed de venganza y ya es tarde para volver el asunto atrás. Queda en su caso no cometer de nuevo la ofensa, incluso frente a una agresión semejante no se estaría pagando con la misma moneda sino con un precio mucho mayor como es el dejar a un lado todo principio que uno tenga y volverse un salvaje que le arroja a su anteriormente compañero de viaje el bodoque más grande que encuentra. Luego la ira se ha ido quedando únicamente la pena, el vacío de aquello que se ha perdido por no pensarlo de nuevo y dejar que la bestia salga a la luz, costando que regrese a ese rincón en él que estaba atada, domesticada y durmiendo hacía ya un buen rato. Ahora entrecierra los ojos siendo invadida por el sueño que ataca a todos aquellos que se quedan sin lugar en él que meter toda esa fuerza derramada, cuando hubiera sido mejor convertirla en apenas

una mueca que dejara al causante pagando. Lacónica respuesta ante las estupideces ajenas.-
Recordaba con cierta vaguedad estar jugando en la nieve, acá ese era un fenómeno que pocas veces vería salvo que se fuera más al sur y se diera cuenta del parecido, la otra manera podrían ser esas tormentas con suficiente frío que se asemejarían. Incluso algunas traerían algo de esa lluvia blanca, cubriendo las arenas con una capa helada que haría crujir el paisaje cuando los desconcertados pobladores se levantaran con la noticia y pusieran un pie en aquel lugar. Pero nada más, tal vez un pequeño muñeco que sus hijos harían en los años noventa en un rincón recubierto de lajas que luego serían quitadas y se llevarían el recuerdo. La mano extendida le permitía atrapar los copos que caían de manera armónica, las balas ya no sonaban en aquellos campos y apenas el cielo era cubierto por columnas de humo producto de algún pino viejo quemándose para darles calor. Arriba, sobre la montaña que observaba silenciosa al pueblo existía un castillo que se encontraba abandonado antes del conflicto y mostraba señales del deterioro, sus torres ya no eran uniformes, bandadas de cuervos regresaban a ocupar las almenas y desde allí enviaban un mensaje de posesión al resto de las criaturas. Los únicos que no discutían el asunto eran los murciélagos, aunque en esa parte del mundo recibían el jocoso nombre de pipistrelli lo que hacía que el corvo que dirigía la toma se riera por lo bajo. Esto hasta escuchar el aullido de los huargos mucho más arriba del castillo, que les recordaba que el cielo no era todo de su propiedad e incluso los humanos oían el llamado, cargando las viejas armas con la esperanza de no tener que dispararlas. La caza regresaría con los años pero aún faltaba, así que los lobos abandonarían el bosque en busca de la misma y de ser necesario sería carne humana, la habían probado durante la guerra, saboreado y olfateado por todas partes cuando los idiotas decidieron matarse los unos a los otros para poner su jodido nombre en el mapa. Ya era éste un asunto conocido, la historia tenía miles de pruebas de disputas entre Dionisio I y Cartago por el control de un pedazo de un mar interior, ninguno se dio cuenta de que el mundo no se reducía a un alfiler puesto sobre el planisferio. Peor todavía, usar toda la colección que la doña tenía por sí acaso debidamente guardada en un cajón de la máquina a pedal era un exceso y sin embargo ahí estaba la locura liberada que no podía contentarse con observar caer la nieve. Quería que esto fuera

conocido en todo el mundo, asociado a su nombre y de requerirse emplear la fuerza para conseguirlo, aunque con los intentos pulieron el método hasta tornarlo en una sencilla oferta de paz bajo la forma de la invasión económica. Eso y un refresco bien helado debidamente adaptado a la circunstancia zonal, con símbolos gauchescos acondicionados para la ocasión y en los que el campero aparece con los tonos de la marca publicitada.-

En los años ochenta la televisión llegaría hasta los lugares más recónditos, a los fines de poder tomar la señal de ciertos canales era necesaria una antena y un *booster* siendo la maniobra de instalación bastante complicada. En el caso había levantado un reticulado sostenido por una base triangular y arriba de todo la antena, lejos en donde se perdía la vista. Luego los alambres que servían para sostener la torre evitando que el viento hiciera de las suyas y el cableado a los fines de conectar la tele que aguardaba abajo, igual que esos ojos curiosos que anduvieron revoloteando durante la tarde de otoño en torno a los dos trabajadores. La madre los entretuvo con ciertas historias relativas a que la ira podía bajar del cielo bajo la forma de un rostro conocido, el del padre, o que si no dejaban de joder no verían nada y hasta ese punto lo segundo era cierto. La estática nomás, el sonido de la perilla cambiando de canales para encontrarse con igual escena: burbujas y ruido. Pero seguro la

imagen estaba escondida ahí, los cosmonautas deberían descifrar el código de acceso a ese mundo que se hallaba en otra dimensión y traerles la muestra definitiva a los habitantes del páramo. Ninguna señal más de vida en aquellas playas, en cierta manera el ruido que emitía el dispositivo se asemejaba al del mar que ahora yacía lejos y carecía de importancia, si este aparato podía mostrarles la espalda del mismo desde la costa de África. Ya no existirían los secretos, los sueños vendrían de manera instantánea en cuanto se cambiara de una estación a la otra y el resto sería cuestión de esperar a llegar hasta esos controles para poder reflejar los propios. Pero faltaba el debut, el momento de la iniciación en esos canales que los llevarían rumbo a la fuente de todo ese circo perdiéndose varias veces entre las esquinas oscuras del laberinto. Aún no sabían lo qué se podía hacer con todas esas antenas que se hallaban lejos sobre torres más altas que la levantada por su padre, era uno de esos momentos en los que la alegría encuentra un nivel demasiado elevado. El otro componente era la ignorancia, el desconocimiento de las situaciones que giraban en torno a esos cables que ahora se

expandían hasta llegar a un lugar tan apartado y ya no se irían, sus usuarios ignorarían que el propósito era mantenerlos sedados. Al final los operarios descenderían quitándose los pesados trajes, los guantes y esos cascos amarillos que los protegerían en caso de una caída evitando que reventaran como sapos debajo de piedras gigantes constituyendo esto último el deporte favorito de algunos y la puteada de parte de los abuelos que luego tenían que bancarse el ataque de los mosquitos ante la falta de batracios. Iniciaría el procedimiento para captar la señal de alguno de los canales, allá para el lado de Bahía estaría el asunto así que orientarían la antena hasta que uno de abajo le gritara que ya no la moviera más. Para ese momento la pizza se encontraría lista así que la función iba a comenzar bajo la forma de un montón de humanos refugiados que con sus naves buscaban un nuevo mundo, en tanto los rayos láser picaban cerca.-

El bastión tenía dueño aunque la conflagración había hecho que huyera buscando la protección bajo la sombra de algún conocido con más propiedades que las poseídas, lo cual era un montón para el común de las personas que habitaban en el valle pero poco al lado de las familias de aristócratas que vivían en ciertas ciudades. En tanto sus privilegios no le fueran acortados no importaba la bandera que flameara encima de las torres antiguas y sus monumentos fueron puestos a resguardo en la sede intocable, una especie de manía adquirida previamente a la caída definitiva del

imperio que ahora pretendían emular los invasores. Las tierras alrededor de la fortaleza pertenecían al mismo señor, él que pese a los siglos traducidos se seguía comportando como si fuera el Medioevo y observando con altura al resto de los paisanos. El bosque en los alrededores de la ahora abandonada propiedad también estaba entre sus bienes, lo que incluía las cuevas, madrigueras y la nieve que aún no caía. Pero el hambre es demasiada tentación así que el caño de ese rifle traído del frente apuntaba a un ciervo joven, éste hurgaba entre la nieve tratando de acceder a la hierba que ahí existía y cada tanto olfateaba intentando percibir los peligros ocultos. Sin embargo el frío afectaba sus sentidos al punto de sentir de a poco que todo se adormecía a su alrededor, los ojos le resultaban piedras difíciles de ser mantenidas levantadas y lentamente comenzó a inclinarse hasta yacer sobre una pradera reconfortante. De este lado del asunto fue un tiro certero, luego el cazador tomó la presa dirigiéndose hasta la motocicleta que tenía oculta entre los arbustos e inició el viaje de vuelta al poblado. Ahora el humo provenía de la combustión del motor, debía darse prisa antes de que el sonido del disparo sucedido por las detonaciones del escape alertaran a los lacayos del señor. Los que por única función debían darle muerte a aquellos que invadieran sus tierras, costumbre mantenida con sangre y monedas que provenían de la misma región en la que algunos estaban por encima de otros. Incluso el puñado de sirvientes venían de los pueblos de la zona pero olvidaban esto ante el brillo del metal cuyos rayos coronaban al distinto, vestido elegantemente y con un pie sobre la roca que servía de pedestal en tanto veía hacia un costado allá arriba invocando al poder divino que lo establecía como hijo de un dios de la conveniencia. Un rato más tarde aparecerían entonces los sabuesos buscando al objetivo humano, él que dejaba una serie de huellas que la tormenta cubría de a poco y luego estas desaparecían entre las rocas. Más allá estaba el sendero que cruzaba la extensión sobre la que su amo gobernaba, ahí verían el rastro de la motocicleta que se dirigía cuesta abajo y quedaba únicamente seguirlo.-

Tal vez existía una razón para andar trepando esos postes aunque en ese punto se reducía a terminar cuanto antes el laburo y bajar, los relámpagos al fondo le producían una sensación de pequeñez por más que andaba en las alturas. En un instante podía el martillo caerle sobre la osamenta enviándolo al piso aunque de ahí seguro

pasaría hasta el fondo del mismo, produciéndose entonces el vacío en tanto la camioneta continuaba encendida hasta ser encontrada por algún baquiano que lo reportaría ya demasiado tarde. No era un secreto que ahí en medio del campo se podían producir desapariciones en un abrir y cerrar de ojos, las que quedaban registradas por esos cientos de ojos que yacen en las alturas e ignoradas por el resto del mundo. Terminó de calzar el último fusible aunque usando la pértiga le estaban dando un trabajo considerable, que se sumaba al cansancio de las semanas anteriores cuando el agua empezaba a irse y tuvieron que regresar a su lugar los postes que habían sido movidos. De día eran tres pero en las guardias sólo quedaba uno, él que recorría esos parajes resolviendo los problemas que ocasionaban los cortes en el suministro y rezando por volver a la casa en la que la cena seguía enfriándose. La luna jugaba a esconderse entre nubes que pasaban como un tren enorme, con vagones negros, grises y blancos, pero sin locomotora visible más allá de que ella podía ponerse en la delantera jalando la palanca que desataba los truenos en la noche. En otros momentos se la veía surcando el cielo mostrando los diferentes modelos de la máquina que guiaba todo ese proceso, pudiendo prescindir de los demás partícipes que se reducían a simples actores de reparto. El escenario se pintaba para la ocasión en tonos celestes, azules oscuros con manchas blancas y negros cruzados por venas blancas que generaban la creencia de que algún dios estaba frunciendo el ceño. Ya la escalera estaba cargada, la vara ocupaba su lugar de acompañante detrás del asiento y el morral junto con el cinto al costado del conductor, la palanca de cambios rozaba los engranajes emitiendo un quejido seguido del insulto, ambos sonidos devorados por el silencio que caía sobre el campo al otro lado del puente. Llegaba el momento de volver a casa atravesando un camino poceado, con el ruido de motor como único compañero y las luces que apenas dejaban ver un par de metros más adelante la senda pedregosa. Las piedras sueltas formaban parte de ejemplares mucho más grandes pero el agua las había ido marcando durante la inundación, partiéndose cuando el anegamiento bajó y los monstruos de tres ruedas pudieron deambular sin andar levantando el oleaje. La vía atravesaba una alameda en la que los pecados se colgaban y se dejaban secar hasta que sólo eran polvo que se recostaba sobre el lecho en el que circulaban los vivos, asentado por la lluvia y diluido con las inundaciones.-

No era el primer encargo que recibía por teléfono pero viniendo de parte de su padre era más bien una orden desde el tope de la cadena de mando, la voz se escuchaba lejana y precedida de una serie de ruidos en la línea como si un monstruo escuchara la conversación a la vez que respiraba hondo. El sujeto que hizo el pedido pasaría la semana siguiente dándole el resto de las instrucciones para terminar instalando la bomba de agua, la dirección aún no estaba incluida en el reporte que recibió desde el sur de la provincia. Era el equivalente a estar hablando a Europa, la otra Europa, una dimensión desconocida en base al tiempo que ya había transcurrido desde la migración y los recuerdos de la infancia se escurrían como la arena una vez que el mar la moja. Regresó al taller viendo a sus hijos ocupados con la tarea, la madre en tanto se encontraba en el mercado de la vuelta y también lugar de trueque así como de concertación de negocios. El centro de la ciudad en suma, en él que se podía encontrar a media humanidad una vez que abandonaban el tren e iniciaban el armado de sus pequeños comercios, los que mensualmente tributaban una contribución al municipio. A las seis de la

tarde todo el mundo bajaba el toldo, ajustando el candado y retornando a sus hogares, en tanto el sereno armado se dedicaba a ganar un dinero extra cuidando que las criaturas nocturnas no se acercaran. A veces se oían los disparos que no tenían nada de advertencia, simplemente la posibilidad de ello era suficiente disuasión para aquellos que intentaran quedarse con un pedazo del botín que debería ir a parar a las arcas de los obreros una vez descontado el diezmo. Encendió uno de esos cigarros largos registrando el material que necesitaría para llevar a cabo la instalación, el principal estaba encima de uno de los bancos aunque debería ver el tipo de conexión y la manera más sencilla de llevarla a cabo. De ser posible un único viaje cosa de que el costo fuera mínimo, quedando la ganancia limpia para poder llegar al final de ese mes que venía bravo. Nada nuevo el asunto, variación económica que pegaba en donde dolía de veraz y lo dejaba a uno noqueado en tanto el daño colateral era insoportable, no existe algo peor que tener a los hijos con hambre. Pese a los intentos de traer un pedazo de pan a la mesa con eso solamente no alcanza cuando la suerte viene

de malas, dejándolo a uno con la boca seca y el gusto amargo de saberse momentáneamente vencido. El problema está en olvidar el asunto cuando cambia la corriente, atribuírselo a un mesías que ha venido por milagro a reconocerle el derecho que uno tiene por haber nacido humano nomás. Así que culminado el inventario se llenó de esperanzas, un *lavoro* más convertido en laburo por esta parte del mundo que le aseguraría calmar la desesperación y ver la sonrisa entre aquellos que pueden lucir despreocupados en tanto sus ojos reflejan esa alegría.-

Ocupado estaba en la tarea cuando escuchó lo de la detonación, un asunto que se veía lejano pero que el portal traía hasta su dormitorio sumado al hecho de estar la televisión lo suficientemente alta. Se trataba de una antena nueva, instalada detrás de la usina eléctrica que vendría a ser como una luz de emergencia pero cuyas pilas se alimentaban de gasoil. La inauguración ya tenía unos años cuando captó su atención la conmoción generada por la noticia, en la misma época de la reforma constitucional y con tanto tratado obteniendo igual jerarquía que la Carta Magna pasaba esto. El último tiro de Baggio aún no había aterrizado, pero la sociedad recibía un nuevo sacudón de la peor forma posible y sin ninguna chance visible, luego de la ira que desataría, de llegar al fondo del asunto. La marca quedó ahí enterrada profundamente en la historia y la desolación, todas situaciones complicadas de entender para un adolescente, arrastrando el peso a través de los siguientes años que se fueron amontonando haciendo la cuenta cada vez más grande. Su trabajo de matemáticas podría esperar un rato de esa tarde nublada, recordaba con cierta vaguedad algunas situaciones que le generaron miedo en la segunda mitad de los años ochenta pero no lograba

realmente atrapar la sensación en plenitud. Luego por un momento que sonó concluyente se fue acostumbrando a la idea, recientemente había partido su abuela y la tristeza andaba rondando, pero sin llegar a ser definitiva en cuanto a la invasión de cada espacio personal. La mantenía lejos con la mente metida en alguna obra literaria, los golpes secos sobre un control con cuatro botones y el calor de la salamandra cuya ventana recibía todo el fuste del fuego desde adentro pero dejaba pasar una pequeña porción. La que ahora le hacía una caricia en el rostro joven, apaciguando los malos pensamientos que ardían ante el calor de las llamas consumiéndose para siempre y en tanto no tuviera que ir afuera a buscar leña, sintiendo que alguna monstruosidad deambulaba bajo esas estrellas frías a las que la pequeña hoguera no llegaría nunca. En cierta manera como el deseo de justicia, dos veces repetido en un prólogo al que la mayoría lo esquiva al igual que al índice para iniciar por cualquier parte y olvidar cómo esa historia se ha desarrollado. Viendo un balón pegar en el cerco que protege el ingreso al cielo, aguardando a que se descuelgue de alguna estrella y nos podamos quedar con él. Contentándonos con ello simplemente, con una bola que va para un lado derribando a los que se crucen en su camino hacia la meta e ignorando que tienen nuestro rostro.-

Fue hasta el mercado atiborrado de personas desde temprano y extrajo la lista que la noche anterior había compuesto con la ayuda de un par de tomos rojos, los que ahora estaban de regreso en la repisa que hacía las veces de biblioteca. Colocó la bolsa con las dos agarraderas de plástico que coronaban a la red que sostendría la compra de ese día, viendo con entusiasmo cómo finalmente encontraba fruta fresca. Para ello debía recorrer un trecho largo ya que las verdulerías de su barrio conservaban demasiado tiempo la mercadería al sol y esto derivaba en un producto pasado, ahí bajo esos tinglados era otro el asunto. Los cajones con lechuga volaban en un pasamanos hasta conformar la vidriera en la que se exhibía la misma, de un tono verde claro y conservando algunas gotas del rocío de esa mañana durante el alzamiento de la bruma que cubría el camino a las quintas. Antes de que el sol se hubiera levantado ya los engranajes se movían, preparando el teatro para una nueva función cuya entrada aceptaba ciertos regateos hasta llegar a un número conveniente. Otra ventaja que allá a lo lejos, cruzando la Estigia, no tenía así que era un pequeño paseo también aparte del

hecho de la compra y la vuelta a casa. Antes del mediodía cosa de que el almuerzo estuviera listo para el regreso de los demás miembros de la familia, cuando pasaban más de cinco minutos se asomaba al taller y lo llamaba por su apócope hasta que él salía con el cigarrillo entre las comisuras. Ahí dejaba a un lado el motor en él que estaba trabajando desde la tarde anterior, dirigiéndose al patio trasero que también era el punto de encuentro con otros habitantes del conglomerado y refugiándose en su hogar. Los dos volúmenes relucían todavía sobre la madera gastada, sosteniéndose el uno al otro ante la ausencia de contenciones del mismo tipo y contemplando el desarrollo de la escena. Tras ese momento fugaz de reunión tocaba volver a la rutina establecida, ahí el hijo seguía a su padre quien enfundado en una camisa color arena se metía de nuevo en el local continuando hasta que la luz artificial era necesaria y caía nuevamente su amor a recordarle que el tiempo volaba. Los dos diccionarios ahora presentaban un color más apagado por el juego de sombras y luces que no era para nada equilibrado, de día las segundas ganaban por robo pero al anochecer cuando parecía que les tocaría el turno a las sombras aparecía esa creación artificial en forma de bombilla a aguarle la fiesta. Salvo algún apagón que desataba la danza de la oscuridad burlándose de la luz, hecho este que iba acompañado de una serie de insultos en parte en italiano y otro tanto en lunfardo, producto de la mezcla con la lengua rioplatense. Tocaba dormir, descansar sabiendo que había que seguir con algo parecido pero no menos interesante como era el viaje, el taller, la escuela y el rejunte en un par de ocasiones, bajo la atenta mirada de los testigos de rojo que descansaban en las alturas como faroles incandescentes.-

Las luces en los rostros asustados, las naranjas que ruedan mientras un par de ignorantes sostienen las ametralladoras, la búsqueda que no da fruto alguno excepto esos que ahora se van derechito a la zanja y el llanto, los dolores de parto de una madre casi por dar a luz en tanto los dementes mueven sus peones de vuelta a la barraca. El ómnibus que empieza a soltar a sus pasajeros antes de tiempo, deteniéndose sólo para huir cuando atina a ver que el hombre ha descendido a una calle en la que apenas brilla una luz trémula e iniciando la corrida como una bestia herida. Mientras la pareja busca bajo ese foco un respiro, el tambor en las entrañas se ha ido apaciguando por un momento y frena las pulsaciones del corazón más grande hasta que puedan volver a la luz. Luces, ahí ocurrirá el

milagro más grande de la humanidad como es traer vida en medio de tanta muerte y olvido, el grito de ese despertar suena desde las profundidades de la tierra lastimada con los actos de los que andan a oscuras para esconder lo vil en las almas. Pero en tanto exista una caricia en los rostros marchitos aún le quedará algo de esperanza al mundo que sigue durmiendo tras ese balón que no llega a ninguna parte, excepto ser la cortina detrás de la cual se esconden las tragedias de la intolerancia y la hijaputez. De este árbol ha nacido una flor que se volverá parecida a su creador, estirándose hasta alcanzar la brisa de los cielos y despejar el hedor a pudrición que envuelve ciertas partes de la historia, maltratada en un intento inútil de esconderla. Sin embargo surgirá al igual que el sol viene a despejar esas tinieblas, por eso los malvados cometen sus crímenes más atroces durante la noche y luego caminan como si nada por la ausencia total de conciencia. Esta última no es una calle en algún lugar de Candía, tiene diversas formas de presentarse y la definitiva es bajo la capa de los terrores que acompañan la decrepitud con la que todos esos falsos inmortales bebieron de la fuente del poder, llenaron sus ropas de sangre y pensaron que nunca les llegaría la hora. Ahora son un montón de huesos tal vez con cierto renombre por el hecho de considerarlos unos asesinos, ese es todo su legado y la condena eterna para el alma si tuvieran una. Seguro en el reparto se la olvidaron, quedó tiritando en una esquina del mundo hasta que alguien la necesito y consideró más allá de lo material yéndose juntos a buscar ese rayo de sol que perfora a las nubes. Allá a lo lejos en donde crece un naranjo, de colores intensos aunque pareciera que fuera un solo tono es en realidad la cuna del sol que descansa entre sus ramas y se nutre de los ríos que los cúmulos forman cuando no se ocupan de soltarle las lágrimas al mundo de abajo. Lo que provoca la huida de los terrestres, excepto los mendigos que nada tiene para perder y contemplan como niños la primera de las lluvias ya no desde un espejo que se va empañando sino desde el centro de la plaza desierta aunque una señora paquete olvidó su cartera en el banco de piedra.-

Una cuadra más atrás estaba la enorme rueda de tractor, convertida en tapa del pozo pero también asiento en los días de primavera cuando la luz del sol venía más temprano y en

sitio de espera durante las tardes de actividades en el instituto. Un par de metros al norte dos surtidores que se venían desgastando con los años de inactividad, debajo estaba la cámara vacía que ya no recibía el combustible con él que las máquinas se alimentaban. Su inmediato competidor estaba a una cuadra adaptándose con las décadas hasta no ser solamente un lugar de recarga, la tienda fue el último agregado que permitía adquirir algunos suministros de paso rumbo al océano. Pasando los surtidores se hallaba el club, una puerta metálica rechinaba cada vez que alguno ingresaba al pequeño vestíbulo en él que se exhibían los trofeos de fútbol aunque también de otras épocas inmemoriales, los de bochas. La puerta interior era de madera, el acceso al salón mayor en donde se encontraban los *arcades* que funcionaban desde media mañana hasta pasada la medianoche y también el lugar de reunión de ciertos asiduos que iban por las otras copas. Algunas mesas esparcidas servían para las batallas de truco aunque los mazos de cartas podían contener no sólo naipes marcados sino repetidos, más de una vez se resolvió un vale cuatro con dos anchos de espada en los que la mano se salvó del corte.

Había un aroma extraño tal vez producto de la humedad sumado a la oscuridad que reinaba ahí incluso cuando las luces se encendían, la vieja persiana de plástico estaba ladeada hacia un lado y nunca levantada más allá de la mitad. Los sonidos de los fichines eclipsaban las voces de los parroquianos, el golpe de las palancas y los botones podía oírse al unísono con la banda sonora de esas piezas ignoradas por la mayoría al considerarlas una pérdida de tiempo. En caso de malas notas, deserción o amonestaciones producto de las violaciones a los dos millones de cosas prohibidas la culpa inmediatamente se la cargaban los creadores de semejante vicio. Ninguna referencia en relación a los que dejaban el hígado en cada ronda o parte del sueldo apostando al truco, siempre buscando un culpable en los lugares en los que no estaba. En las horas libres era el lugar al que escaparse, ese o alguna casa en la que desfilaba cierta consola negra de dieciséis *bits* cuyos cartuchos requerían determinada fuerza para ser colocados pero salían fácil si uno se acordaba de presionar el mecanismo de destrabe. Desfilaron por esa plataforma hasta que se volvieron una pieza más abandonada en algún rincón desde versiones con

peleadores callejeros, batallas en el fondo de un pozo y simuladores de fútbol con nombre de federación internacional. Luego la adolescencia pasó como otras estaciones, esparciéndose los integrantes de este club hacia el norte, el oeste y el este, al sur se encontraba Océano pero ahí la mayoría iba en el verano cuando el clima era más hospitalario.-

Había toque de queda pero a los del club de pesca eso no parecía afectarlos, la orden era cubrir las ventanas y emplear las luces mínimas pero a juzgar por lo que estaba viendo parecía que alguno se exponía sin importarle las consecuencias. El alumbrado público no se encendió durante dos meses, la proximidad a la costa los ponía como un posible blanco aunque a juzgar por lo pequeño de la población tal vez no fueran de la consideración de los bombarderos que podían venir a través del mar. Cerca del establecimiento había un transformador así que aproximándose con la camioneta de la usina eléctrica procedió a bajar el interruptor y esa sección se quedó a oscuras, lo que se dice la boca del lobo excepto por las estrellas en la noche fría de abril. Luego el vehículo dejó una estela semejante a la de ciertos aviones en el cielo, dirigiéndose hacia otros puntos del poblado a los fines de constatar el estado lumínico por si alguno no estaba enterado de la situación. Sin embargo a lo lejos resonaban los gritos de las tribunas, un partido entre dos bestias se estaba disputando al margen de lo qué ocurría más allá de las fronteras del estadio. El grito del gol copó el dial de alguno que oía con unas baterías de repuesto que ya empezaban a agotarse, así que se quedaría con las ganas de saber en qué terminaba el asunto sin importar cualquier otro hecho. La camioneta seguía su recorrido, con los faros iluminando apenas esas calles de tosca y cruzándose con el móvil de la policía que tenía las sirenas apagadas. Nada más, ninguna otra señal de vida en las inmediaciones así que a casa en donde ella aguardaba con sus dos pequeños que también ignoraban la situación. Refugiados aún en un ambiente de paz, tocaría en otro momento abandonarlo y salir al mundo de a poco,

hasta la puerta de la casa que ya no los contendría. El paredón de lajas era un límite demasiado alto, hasta que lo saltaron y ganaron la calle cruzando a la plaza demarcada por un triángulo de material que servía también de cantero. Ahí en esa figura geométrica jugarían su partido a los penales, remates que se iban alto y uno de los dos debía ir a buscarla en una carrera alocada que a veces culminaba con un derrape cuando el balón pegaba contra uno de los álamos. Contenidos en ese espacio veían los días pasar al igual que el subibaja yendo y viniendo, hasta quedarse quieto con el abandono de sus pasajeros que encontraron otros lugares a los que llevar las correrías. La madera azul y celeste se fue despintando, luego Marco quitó la misma dado que los clavos que la recubrían sobresalían peligrosamente en la época en la que su cabello pasó de rubio a castaño. Ahí en esos momentos de la vida en la que siguen las cenizas, los adioses indefinidos con la esperanza de que tal vez alguno de ellos encuentre el camino de regreso y se siente un rato a ponerse al día al lado de la nueva salamandra. La anterior ya es una chatarra más olvidada en algún desarmadero, contiene la historia de cientos de noches en las que cuidó el sueño de aquellos que descansaban al fin y la única luz permitida estaba en el corazón de esa forja.-

El rastro estaba visible todavía, un rato más tarde la nieve coparía la escena como si se tratara de una lluvia de cenizas blancas y el paisaje sería de un único tono, semejante a una imposición que por natural resulta tolerable. El cazador estaba convencido de que las huellas descendían hacia Vecchiano, allá abajo en el valle, cuyos tejados no tenían el tono rojo de la primavera sino un resplandor pálido producto de la intolerancia por parte de la estación a otra cosa que no fuera un manto blanco. De las casas salían pequeños hilos grises que desafiaban la imposición de la nevada, buscando alcanzar al sol que estaba escondido más arriba y provocarle un estornudo para que las nubes fueran desalojadas mostrando que existía la esperanza independientemente de lo congelado del asunto. La tarde se acercaba al anochecer aunque casi no había demasiada diferencia entre un momento y otro, incluso la mañana apenas presentaba una apariencia más clara cerca del mediodía pero solamente eso. El resto eran sombras que danzaban entre los árboles, menguando la luz a intervalos para finalmente ceder volviéndose penumbras y estas oscuridad total en una especie de recreación del conflicto cuyas heridas tardarían en cerrarse. La

última marca visible llegaba hasta una casa en una esquina del pueblo, de adentro surgían risas y cánticos dándole la vuelta a la vivienda para llegar al cuarto que se alzaba detrás en el que colgaban los jamones y la carne fresca, un par de gotas de sangre anunciaban que recién había llegado una presa nueva. El hombre apuntó la escopeta a la entrada de aquel recinto, la puerta de madera rechinó como si se tratara de un lamento profundo por lo que estaba por ocurrir y decididamente lo fue. Algo le dio de lleno en la cabeza, volviendo el asunto de una oscuridad absoluta y tornando el suelo inmaculado en un mar carmesí previo al negro de la tierra como destino final. La nieve fue más intensa por la noche, transformándose en una ventisca que cargó tanto los pinos que estos parecieron volverse ancianos bajo el peso y entonces todo ahí afuera se detuvo. Era un corazón que latía muy por lo bajo temiendo despertar al dios que se echó a dormir al calor del verano para que las hojas se fueran una a una, luego comenzaron los copos a formarse como burbujas conteniendo sueños y finalmente cuando se dio vuelta un rayo de luz asomó despacio entre las nubes. Ahí la nieve empezó a sentirse derretida llevando el agua la memoria cuesta abajo, en el lugar en que Amerigo llenaba el estómago de sus hijos pagando el precio más alto del mercado.-

A eso de las nueve de la mañana les llegó la orden de desahucio en formato físico, léase una pequeña retroexcavadora parada en la entrada a la propiedad en tanto se había apeado de la misma y dialogaba con el ocupante. Dos días antes notó que las paredes recientemente levantadas en los momentos libres tras la tormenta que tiró abajo el cableado, mostraban la presencia de al menos cuatro personas. Un cordel que funcionaba como tendedero, varias prendas flameando en la suave brisa del otoño y los gritos de los niños que cesaron al ver aquella monstruosidad detenida, rugiendo y lanzando humo negro en señal de que el ataque era inminente. El piloto señalaba en ese momento hacia la salida, su interlocutor tenía los brazos en jarra y movía los hombros en señal inconfundible: ¿O qué?, si usted no tiene ningún papel que muestre que es el dueño de esto. Estaba deshabitada así que nos hemos metido acá con intención de quedarnos, usucapir es la palabra según algún entendido y no veo cómo ese mamotreto va a cambiar la situación. Aunque seguro que no lo dijo así pero al menos esa era la intención del morador, nada de contratos, cero justificativos excepto el hecho de haberse metido y estar obrando como

propietario. Al otro no le gustaban los argumentos que le tiraban en la cara, un leguleyo (leguyego) sostenía la pelea en favor del inquilino que se atribuía dicho carácter sin contrato alguno y pedía la inmediata desaparición de esa molestia que alrededor de las 9:02 procedió a subirse a la maquinaria. La chimenea que tenían en la casa emitió un mensaje de auxilio, él que le fue contestado por sus medias hermanas que sobresalían del techo de la retrocargadora que en ese momento invadía el recinto yendo directo hacia la construcción. Un par de golpes secos dieron por tierra con la misma en tanto el caballo corría victorioso por ese campo, girando para ver la manera en la que los habitantes de la ya inexistente casa huían levantando las manos al cielo y soltando toda una serie de sonidos guturales. Excepto los dos rostros pequeños, los ojos abiertos de par en par por el asombro de la escena que presenciaron y en el medio de aquel desastre abandonada la pelota, igual a Rosebud. Sólo que acá no nieva, apenas alguna que otra vez pero es un fenómeno raro al igual que ver un conflicto resolverse sin el litigio que lleva a los papeles, al hilo que une los mismos y a las fojas acumuladas en un orden perfecto como lo es no terminar resolviendo nada. Luego el depósito, la pila de expedientes como un montón de chatarra humana que debe ser quitada de la lista en tanto al que pregunte el asunto sigue a despacho. O en un préstamo infinito, sin saber quién lo retiró aunque de tratarse de ciertas ejecuciones bien podrían tenerlo determinados actores a los que no se les exige recaudo alguno salvo cuando alguien insiste en esa ausencia. Entonces viene el reclamo, el ya estaba por llamarte, un intento por hallar la fecha en el libro gigante hasta ubicarla o generarla a los mismos fines y en cuanto alguno que se demoró por una hora caiga a devolver otra pieza vendrá todo el peso procedimental informando la situación al órgano encargado a los fines de una sanción acorde. La justicia funcionando de maravillas, igual que esa retroexcavadora.-

Se regresa a la casa derrotado, ya todo ha terminado y toca entregar las armas aunque algunos conservan ciertos recursos que luego utilizarán. Pronto los disparos quedaron lejos, la vuelta al hogar le sentaba tan bien mientras dejaba ir el último cigarrillo de esa tarde en la que finalmente avistó el pueblo desde una colina. Los rostros pequeños se habían vuelto de adultos, entre esto y su estado deplorable pocos lo reconocieron cuando ingresó por la calle principal buscando la casa en la que aguardaba su esposa junto al

primero de los hijos. Ese trayecto ya lo había hecho aunque apurado, de repente estaba en un lugar parecido buscando posibles enemigos y el avión se recortaba desde lo alto iniciando el ataque sobre aquellas manchas que eran los de otro bando. El fusil voló hacia un lado en tanto se zambullía en la zanja que estaba ahí cerca, evitando en ese fétido movimiento la muerte aunque sin dudas los demás pensarían que esta era preferible a oler así. Sin embargo nadie quedó para recordárselo, cosa que hubiera preferido a encontrarse con aquel caserío tan silencioso al que se le agregarían más y más fantasmas con el paso de las tardes. Ahora era uno de esos rostros que creían haber olvidado regresando a confirmarles lo que hasta entonces era sostenido por la esperanza, ya no volverían a correr por esas calles, a amar en las noches ni a ver crecer a los hijos. Una historia que se sepultaría con el olvido de las décadas pero él la llevaría encima incluso más allá de esta tierra, emprendiendo muchas veces el recuerdo de los camaradas que se fueron muriendo al pie de la ametralladora para que alguno aparte el cuerpo como si fuera un peso y ocupara el lugar a la espera de que el vendaval de disparos no le toque en suerte justo en la frente. Perdieron, luego se cambiaron de región viajando muy hacia el sur a los confines del mundo antes de las tierras heladas y allí algún genio tuvo la idea brillante de en un momento histórico anunciar su oposición al ferviente nacionalismo que lustros atrás se extendió como una sombra. Semejante a un gusano amenazando a los huevos del águila hasta que uno de ellos se vuelve un pico hambriento que lo desgarra y lo envía a las profundidades en las que ha de servirle como energía. Podría ser esto una especie de viaje entre derrotas de no ser porque pretendían evadir ese destino buscando nuevos mundos pero en cada rincón, esquina y parada se encontraban con la huérfana a la que el padre abandonó para ir a celebrar una victoria que no era propia.-

Ahora el camión está desguazado, sus ejes apoyan sobre troncos y claman el retorno de las ruedas que han ido a rodar por otras partes, el pasto lentamente ha comenzado a alcanzar la caja cobrándole todas las veces que pisó a sus ancestros. Es una figura del pasado en un descampado, rodeado de algunos pinos jóvenes que lo ven como a una especie de maceta gigante. En otros tiempos supo llevar reses hasta los frigoríficos iniciando el viaje temprano hasta el matadero, luego cruzando el puente se ponía a realizar el reparto en varios puntos de la provincia y al atardecer volvía

rugiendo a la casa precaria que se hallaba en el cinturón que rodea a la ciudad. Largas jornadas yendo y volviendo, con rastros de sangre en su chapa que eran lavados los sábados para secarse en domingo en tanto que el lunes retornaban las manchas así como la grasa. Colgaban las piezas de los ganchos que ahora son hierro viejo, oxido que contiene registros de situaciones peores cuando alguno en plena madrugada hurtó la enorme máquina para empezar luego a trasladar cuerpos. Las balas volaron una vez más, el conflicto se volvió a establecer en una puja entre sectores con la gente al medio como siempre y las crónicas que varían según quién la cuente. Le tomó dos semanas encontrar a su fuente de trabajo, un olor acre se desprendió del interior cuando pudo abrir las pesadas puertas que hasta ese momento encerraron el terror. Ya nada quedaba de la cacería humana excepto el mal sabor, las patentes habían sido removidas, las ruedas estaban a medio inflar pero un poco más tarde les devolvería el aire. Los espejos mostraban la mugre generada por esos ojos que no quieren ver las desgracias, lo siniestro del asunto como es cambiar cabezas de ganado por molleras humanas y emplear los garfios para colgarlas aunque cuando el espacio se terminó simplemente apilaron los demás cuerpos. Luego vendría el silencio, el destino de irse muy al sur a donde pasar los últimos días desde atrás de un mostrador viendo ciertos fantasmas en las noches del invierno en las que el frío es el único valiente y ahuyenta a los que salen a la calle ya que quiere tener el privilegio de mofarse solo del mundo, al que la oscuridad cambia el calor por la helada que congela las sombras. Sombras que se vuelven rocío cuando el tímido sol ha decidido regresar a poner la casa en orden, aunque suene a pantomima que ha perdido la elegancia en la última sílaba y ahí el viejo comerciante se despierta rodeado de la misma pobreza que tuvo siempre. Pese a llevarle de comer a cientos de familias que no sabían los esfuerzos de subir la cuesta con una bestia que ya rengueaba y que ahora se vuelve chatarra, olvidada en una esquina cualquiera de Océano.-

Le dejaron un adelanto, si bien pudo ver a uno sólo de ellos estaba seguro de que en la esquina aguardaban un par más a juzgar por la sensación de sentirse vigilado todo el tiempo y contemplar que su sombra no andaba sola cuando la tarde caía. El sábado en la mañana antes de que aclarara se fue de la casa con las herramientas necesarias, tomando el tren hacia el oeste y dos horas más tardes cuando el sol asomaba un brazo dorado sobre los muros de la

vecindad llegó a destino. Ahí lo subieron a un auto que no presentaba identificación, al medio del asunto quedó en cuanto el vehículo se fue llenando de pasajeros y colocó el morral sobre las rodillas. Tenía una flor de calambre cuando finalmente se bajó en alguna parte del camino de tierra que sucedió al asfalto, por fuera sólo se veían árboles y unas cuantas luminarias altas se alzaban entre estos. Dentro de los muros contempló a la horda armada, tipos salidos de alguna de las películas de Garfield y Raft que habían sido trasladados a estas regiones, con la mirada alerta de un asesino de las profundidades que ya ha olido la sangre. La tarea era simple, instalar una de las bombas de agua que se dedicaba a reparar en muchas ocasiones producto de las obstrucciones que la tierra iba mandando por las cañerías. Lo llevaron al fondo de la propiedad, contra el muro que presentaba puntas suficientes cosa de que ningún incursor pudiera subir fácil hasta ahí, no sin que se demorara evitando las púas y las balas lo derribaran en el intento de cruzar ese espacio vacío. No había nada allí, luego venían los perros que reposaban bajo el sol invernal pero que en las tardes ya se soltaban para husmear en los rincones buscando pedazos de carne que morder. Pronto se percató de que el trabajo no podía ser llevado a cabo, la máquina suministrada no tenía suficiente potencia para traer el agua desde lo profundo y le tomaría una semana al menos conseguir una que estuviera en condiciones. Así que le pasó el dato a su cliente, este le abonó el remanente del laburo que implicaba llevarse únicamente media paga y lo despachó hasta la puerta de acceso. Ahí lo subieron a otro vehículo, conduciéndolo por un camino distinto a juzgar por la cantidad de pozos que presentaba y lo largaron a unas diez cuadras de la estación por lo que esa última parte del trayecto le supo a verse acribillado en cualquier momento o asaltado por alguna de las criaturas que parecían seguirlo. Notó más tarde que estaba en alguna parte de la ciudad nuevamente cuando ya el vagón se movía tirado por una locomotora que emitía un sonido de alarma cada tanto, la tarde venía corriendo rumbo a la noche cuando alcanzó la casa y la tibieza de su hogar. Al día siguiente fumaba pensando en lo rápido de los acontecimientos, segundo trabajo que le hacía al mismo tipo pero primera vez que no podía satisfacer las necesidades de este así que eso lo inquietaba. No era la clase de persona a la que el fracaso o el no lo detuvieran, lo veía capaz de desarmar todo lo realizado con tal de corregir algún problema y ahí entraba él. Había

visto algo tal vez, una ubicación vaga pérdida entre las plantas que se sucedían en el camino polvoriento y los rostros asesinos que contemplaban su paso con las herramientas bajo el brazo. Los perros bien podían serle lanzados con el fin de borrar su rastro, hasta el hueso de ser necesario y luego quemar los despojos total sería uno más en la lista que venía creándose desde antes de pisar esta tierra. El miedo le recordó a otra clase de vivencias lejanas, la de los golpes en las puertas de los vecinos, los camiones que huían presurosos dejando criaturas sollozando y el can que emitía un aullido lastimero, semejante a la respuesta que les dan a las sirenas cuando estas anuncian una desgracia.-

Era eso, la casa se estaba terminando de construir así que prontamente se instaló el nuevo dueño aunque carecía de papeles y de inversión, la noticia pronto se propagó hasta la puerta del taller. Esperaron a que atardeciera para subirse a un viejo camión con nombre de mujer, emprendiendo el viaje hasta los alrededores de la villa en la que se levantaba el nuevo barrio de los trabajadores y ahí se apearon. Golpearon la puerta, una mujer salió a atenderlos, luego el hombre, finalmente la procesión de toda la familia, los bártulos cargados de manera ordenada ocupando el fondo de la caja. Arriba todo el mundo, alguno viajó colgado pero a esas horas la policía se hallaba con otros asuntos así que no tuvieron inconvenientes en el viaje del exilio. Ahí en donde las calles se volvían la autopista, debajo de uno de los tantos puentes descargaron el equipaje, uno a uno el señor, la señora y los vástagos. El silencio en la noche apenas interrumpido por algún ocasional automóvil, los grillos que podían oírse en esos tiempos, las ranas más allá del paredón anunciando que la tormenta estaba cerca y el fuego encendido con parte de las pertenencias. Luego deberían buscar un sitio en donde albergar a sus hijos, mientras tendrían el techo estrellado y el frío que los amenazaba, tanto o más que encontrar a alguien ocupando la casa que los inmigrantes levantaban en sus ratos libres. En tanto el antiguo hogar estaba terminado, su legítimo dueño podría ahora hacer venir al resto de la manada en un barrio que llevaba el nombre de Nueva Italia y se alzaba como una semilla de un futuro mejor. Las tradiciones vinieron detrás de ellos, instalándose en las paredes, habitaciones y en la mesa en la que ahora los integrantes de esa expedición descorchaban un vino en damajuana. Tal vez con otro sabor, pero vino bien ganado al fin en tanto lejos se alzaban las fogatas de los desterrados que aguardaban un cambio en su suerte.

Tras esto el silencio que reinaba, interrumpido por algún tiro en la oscuridad, debían cuidar las pocas propiedades que tenían porque eso era tiempo invertido que no recuperarían. Las tareas en la ciudad servían para pagar el sueño, juntando la bosta de los establos y limpiando las mesas de los pudientes hasta levantarse un rancho propio, nada de dádivas, mucho menos pedir cajas con comida si se podía conseguir con el trabajo y desde ahí elegir qué otras acciones desarrollar. Si no la libertad se vuelve presa de las condiciones, del cambio en el sillón, de decisiones que quitan al que estaba y mandan a otro en su lugar, de imposibilidad de elegir hacia dónde ir cualquiera de los días en los que se pueden dar el gusto de no hacer nada.-

Una noche de pizzas interrumpida por la llamada, Américo se ha ido en el silencio de la tarde y toca volver al pago a despedirlo, el viaje es un amasijo de imágenes y tarda demasiado esta vuelta. La voz de ella lo llama en la oscuridad, la flecha regresa a Vecchiano por última vez igual que las lágrimas que brotan durante la madrugada hasta que llega el momento del adiós definitivo. La vuelta a la ciudad tiene un vacío enorme, él mismo que rodea el sueño que lo envuelve raudamente pese a los gritos de los vecinos discutiendo por algo intrascendente como es que el asunto no va más. Si pudiera ver el futuro comprenderían que de nada sirve, mejor invertir esa ira y las palabras en actividades más útiles que dejen algo como marca de la existencia. Tres días más tarde la ausencia de los santos es notoria, el nueve se ha levantado como un resorte ante el descuido de la defensa y la manda adentro. La pelota se enreda, quitarla de esa condición será imposible ya que al tirar de los hilos se ha generado un nudo despiadado que se ríe de los concurrentes. De la mayoría en realidad, alguno puede festejar aunque el hecho es intrascendente ya que la inversión para llegar hasta allí ha sido exorbitante y las semanas siguientes deberán devolver el favor. Se sienten campeones por lo pronto, pese a que él no ha llegado a verlo bastará con mirar hacia arriba en las próximas décadas y pensar que anda por allá. Persiguiendo las piedras que un dios con tiempo de sobra arroja contra la cara de su creación, recibiendo una andanada de plomo estelar que destroza las mismas y genera la lluvia de estrellas. La que es contemplada con asombro por los nuevos ojos que observan el firmamento con curiosidad, la que los adultos hemos perdido en medio de pasos sin marca alguna e insultos que no generan nada. Excepto la impotencia por el

callejón sin salida aunque si diéramos la vuelta igual que en esa cancha encontraríamos la salida, la que ahora es una pared infranqueable producto de la misma inactividad que nos impide ver hacia otras partes. Enfrascados en rutinas, regresos eternos para discutir con el otro que aguarda tal vez una palabra amable y el abrazo en medio del calor de esas paredes, que cobijan los sueños juntos aunque muchas veces se llenen de pesadillas que evocan a fantasmas, a arañas caminando en las paredes y al golpe seco de los que nos cuidan desde lo alto. Entonces ellos descansan hasta la siguiente vez, el sueño eterno en el que hemos de encontrarnos libres de toda angustia igual al comienzo cuando existen únicamente sonrisas en nuestros rostros de niños.-

Dejaron la ciudad en busca de un lugar más tranquilo, los peligros seguían latentes y la radio hablaba de otro más que se sumaba a la lista de los ajustes sin que mediara ningún procedimiento de por medio. Cualquiera podía irrogarse los derechos del pueblo con tal de llenar su canasta de beneficios, las reglas se torcían en provecho de un grupo menor que intentaba asentar un estado de cosas. Imponerse por la fuerza para llevar las riendas de una situación, la violencia pagada con violencia pero injustificada de todas maneras cuando no se recurre a las reglas que evitan una carnicería. Héroes disfrazados con el terror, la inmundicia que brotaba desde cualquier rincón mientras el mundo seguía su curso en algún sótano se deshacían de otro. El que cayera un par de tardes más adelante estaría al tanto, los matones no eran una creación de las sombras sino que obedecían a un plan bien orquestado y que produciría una respuesta tan salvaje como condenable. Pisaron el manual de buenas conductas, de los límites impuestos para poder coexistir respetando la opinión distinta y la gente continuaba mirando para otras partes, la utopía de alcanzar un estadio distinto a los golpes. En tanto no se cortara el chorro de combustible nada tenían que decir, se podía hacer cualquier cosa entonces al amparo de que eran derechos adquiridos por culpa de mamá y papá. Uno de los dos ya no estaba, el otro seguía de viaje por el mundo así que la casa se hallaba desprotegida con un montón de ocupas que se hacían llamar libertadores. Levantaban banderas cargadas de sangre, de muertes violentas quitándole a la parca la posibilidad de elegir excepto el momento en él que el victimario debería rendir cuentas. Entonces el silencio escondido detrás de una transmisión de radio, del saqueo de un puñado dejándole el problema a los demás y el amague

acerca de poder regresar volviendo cualquier situación mejor que esta. De ahí los defectos, las repeticiones de conductas erradas a través de las décadas, de la billetera vacía pese a todo lo que entra y del puñado de laburantes pagando sueños ajenos. De bajarse las dietas ni hablar, todo cargado en la línea de crédito que como no se ve no existe el temor de que hay que pagarla en algún momento y la eterna deuda se acrecienta. En algún lugar ha llegado el final de la jornada, entonces toca servir un poco de vino en la copa que sabe a gloria pero es sangre coagulada de alguno que ha debido pagar el precio más alto. Luego se puede hablar de cualquier tema con total desconocimiento, de mirar al que sale temprano al trabajo como un boludo que mantendrá a la caterva calmada y se recordará que están ahí en cada marcha, cada corte, piquete. Un momento festivo para mostrar el amor a eso llamada patria, colgando estandartes que son pisoteados a la vuelta de la esquina y poniendo cara de no he sido yo. La lentitud de la justicia que sólo tiene el nombre, la falta de memoria que implica volver a pisar sobre una mina y la explosión que nos asombra como la primera vez en la que vimos una caña voladora detonando en el cielo. Repetición de horrores, olvidadizos como pocos pero justificando el asunto en que todo tiempo pasado fue mejor cuando en realidad eso no lo sabemos. Lo olvidamos, escribimos una historia nueva cada mañana en favor del que nos deja la zanahoria, la caja de pan y la boleta con su nombre estampado, así como el sitio en él que iremos a cumplir con la carga de mantenerlos en el sillón. Detrás de la cortina los ineptos bailan, el público ignorante espera el inicio de la versión millonésima de la obra que les parece un estreno mundial pero lo único que tiene es el cartel nuevo. Sin embargo han pagado la entrada a precio exorbitante para contribuir a la causa aunque lo siguen sin tener nada claro, el director de la orquesta cuenta en el cuarto de máquinas el botín obtenido con el sudor de muchos que sostienen a muchos más.-

Cruzó el arco de entrada que ya no existe, lo reemplazaron por un par de torres bien iluminadas indicando que ahí empiezan los problemas para los que vienen y sobre todo en el verano. Las reconexiones eran un tema cada temporada, algunos se volvían locos cuando al caer el sol la bomba de agua conectada en sincronía con otras semejantes provocaba un apagón masivo y empezaban los insultos. Las quejas con menores a la cabeza reclamando por el elevado precio del suministro, los adultos atrás no ponían la cara

excepto para empujar a alguno que estaba trabajando en las alturas. La máquina tronaba en la noche fría enviando un mensaje en la oscuridad, entonces el partido de fútbol podía verse sin problemas hasta que tocaba el momento de cortar el servicio. Recién encontrarían la causa al otro día pero los humores cargados de alcohol generaban que las personas descargaran la ira en cualquier calle en sombras, generando heridas producto de los puños y de los golpes contra la tosca. Tras esto dormían la mona protestando cuando el sol les recordaba los excesos, despotricando contra la humanidad por haberlos hecho elegir ese lugar como destino de veraneo. Cargando todos lo que trajeron más algún recuerdo que el locador notaría ausente en la mañana enfilaban a la salida, pasando debajo de ese límite que señalaba que volvían al loquero al otro lado del puente. Muchos recordaban que se les haría imposible garpar el plan del cero kilómetro así que ponían en el parabrisas trasero un cartel indicando que la unidad estaba a la venta, alguno picaría y podrían recuperar parte de la inversión. Asentada la polvareda Marco terminaba de reparar la línea, cargando la escalera en la camioneta para emprender el regreso desde el medio del campo a la villa. Los pozos hacían que se sacudiera el universo, la pértiga temblaba en el asiento trasero y golpeaba la chapa de la caja que emitía una música con sonido a latas. Las mismas que hacían sonar los dos pequeños aguardando la llegada del padre, en tanto la madre los mandaba afuera a jugar y de paso que no molestaran. Uno de ellos se sacaba las cáscaras de la rodilla, contemplando cómo la mancha carmesí empezaba a desaparecer siguiendo el sendero del dolor que se largó un rato antes. La parte nueva de la escuela a la que asistió su madre tenía un montón de tablones dorados sobre los que se hamacaban los niños, uno de ellos le había dado de lleno en la rodilla y estuvo con la pierna dormida el resto de la mañana. Un par de días más tarde olvidaría el dolor pero el recuerdo del impacto se quedaría con él, siguiéndolo como un perro al que le pisaron la pata por atreverse a cruzar la calle buscando comida en un tacho que aún no fue saqueado. Esto y la memoria del primer mástil en donde que se enarbolaba la bandera cada mañana, sepultado debajo del salón de usos múltiples en él que despidió su infancia a principios de los noventa.-

Se repartieron el mundo, por acuerdo o por pura fuerza reservando a la justicia detrás de un telón y con el privilegio de impartirla cuando les viniera la gana, moviendo sus peones que escondían las

armas debajo de esos disfraces de individuos comunes. Una marca en el mapa por bando, acusando al otro de ser el nuevo mal por vencer y condenando cualquier rasgo que lo identificara debiendo ser extirpado. Dibujaron los límites de la humanidad, por si acaso a alguno no le quedaba claro ya habían destrozado parte del tablero con un ataque nuclear cosa de que no se les ocurriera levantarse en su contra. El otro tenía una piedra del mismo tamaño en desarrollo así que el perpetrador rumbeó para una latitud distinta, iniciando una fría discusión en donde uno ponía sus soldados y el restante las armas para los eventuales rebeldes. Insurgente, rebelde, guerrillero, varios nombres para idéntico caso como es defenderse de los eventuales ataques y nunca jamás ocupación. La estrategia sin embargo fue diferente en los rincones del globo que permanecían a oscuras de la luz de esa verdad y justicia impuesta a los tiros, hasta ahí mandaron otra clase de mensajes que pronto se metieron en el garguero de los destinatarios. Les infundieron ciertas costumbres en la nueva forma de colonización, términos que reemplazaban a las palabras usadas por siglos desde la llegada de los conquistadores y ahora destruidas igual que ciertas lenguas nativas. Bizarro pasó a ser un término que definía las situaciones más extrañas dejando de lado al valiente y gallardo cuya voz sonaba, incluso sabedor de que le podían cortar algo más que ese músculo empleado para hablar, tal vez cien años antes era una situación utópica pese a incluso el esfuerzo de trasplantar a los jardineros que habrían de ocuparse de hacer crecer esas costumbres. Lo lograron con las cintas esparcidas a cada rincón del globo, con héroes que reclamaban la libertad a fuerza de bombazos y sangre negra enviada en primera línea, luego esto cambiaría a aquel de nombre hispano que tendría igual suerte. Mientras el mercadeo disfrazaba a los mestizos de los dos mundos, el nuevo y el viejo, con cadenas doradas, partes de frases en la lengua de los sajones y toda la opulencia posible demostrando que se podía conseguir con un par de líneas repetidas hasta que las masas salían cantando la misma sinfonía con algunas variaciones según el artista. Aparte la publicidad invadía cada espacio al que la luz del sol no llegaría jamás, llevando a que millones se volcaran masivamente en una conducta social reiterada desde las montañas de Asia hasta el Altiplano en el que los ponchos tejidos a mano eran reemplazados por prendas parecidas creadas detrás de la muralla. El norte se nutría de la mano de obra barata, en el sur hacían algo parecido con tal de mantener los talleres laburando de lunes a lunes

y tener a tiempo los diseños de una moda impuesta desde las cadenas de comunicación con los inspectores analizando las producciones en un mismo idioma. Aunque acá se metían palabras de otros lares la idea era la misma, lo más desprovisto de contenidos posibles cosa de que el vulgo no piense demasiado y al día siguiente se dedique a producir para un puñado de personas que juntan en una vida lo suficiente para vivir un par de millones nomás. Tras la gran guerra los inmigrantes vinieron a trabajar las tierras del sur pero en un golpe de timón el barco regresa al satélite con los nietos de estos, los que sirven tragos exóticos en alguna de las playas junto al mar interior. Ahí duermen en el fondo el deportado de su tierra que apenas tiene para subirse al esquife, el ánfora romana invaluable y el emblema de libra olvidado en medio de ese amasijo de cosas que ya no se usan.-

El papel dice que somos iguales pero hay distintas formas de igualdad viendo la manera en la que la torta se ha repartido, por torta debe leerse al mundo con todos sus integrantes incluidos los que presentan privilegios de primer y tercer nivel. Lo intermedio entre estas dos categorías era una especie de monstruo al que los de un lado del tablero temían, así que hicieron la suficiente propaganda como para que se vea malo. Los héroes nuevamente aparecieron como una continuación de un imperio que heredó a otro imperio, justificando sus hazañas con las muertes de miles a lo largo de los últimos tiempos de la historia en cuestión y mostrando para qué sirven todas esas declaraciones. Alguno cuando el proyectil hirió de muerte al barco se agarró de esos documentos mostrándoselos para que el otro le soltara una carcajada y una nueva andanada de plomo, luego vino el silencio que sigue a todos los hechos sangrientos. La bestia está manchada de las marcas de existencia de otros seres pero tiene suficientes escudos como para evitar el castigo, eludiendo por decisión del amo las consecuencias. De eso no ha de hablarse en las jornadas siguientes, de esta manera se olvida lo ocurrido en el bombardeo mediático y pronto toca tratar un mejor tema. Dejar de lado cuanto antes la cantidad de víctimas, los heridos y las familias que lloran a estos, cambiando el canal como muestra de la empatía que sentimos. Pintando frases sobre muros que no existen realmente para que aquel que está al otro lado nos levante el pulgar, husmeando la vida ya no privada de los pares y comentando encima de esto. Mucha más comunicación reducida a mera conexión, el caño por el que nos envían la droga

llamada consumo que nos ha de mover de la manera esperada. Hasta aquel que recoge los restos de las cajas usadas en el cumpleaños para guardar la gran cantidad de obsequios, ahora se sienta por un rato en una esquina en tanto el alazán descansa esperando que le quiten todos esos arneses que lo mantienen tirando del carro y la ceguera que le impide contemplar el paisaje. Aunque cuando esto ocurre lo abandonan a la intemperie viniendo el frío a hacerle compañía, ya la noche sin estrellas se abalanzó sobre la humanidad en torno a una pantalla que no cuenta historia alguna. Apenas un montón de golpes sobre el teclado de manera frenética, analizando en vivo y en directo lo qué pasa en el mundo sin saber realmente nada de esas imágenes que se superponen en un mural que pronto se olvida. Al caballo sólo le queda esperar que no lo saquen a pasear antes del amanecer, cosa de poder sentir la tibieza del sol en esas regiones a las que en el viaje las recubre la oscuridad y mitigar los golpes en el lomo. Los mismos que la mayoría de las personas tienen sobre sus humanidades, a las que un pedazo de papel no protege por más ratificación que exista en el medio.-

Al lado de la máquina yace el refresco con su envase aplastado, no hay bebida que pueda quitar el calor con cuarenta y cinco sobre las sienes, descendiendo como una catarata el sudor que imita a la única lluvia que verán por ahí. No hay posición cómoda que permita seguir con las actividades habituales, la hoja manchada de amarillo languidece bajo el puente. Del agua provocada por la tormenta anterior no queda rastro alguno, la última mancha se marchó de la superficie de ese tambor usado de escritorio y dejó sólo el óxido que ya ocupaba su espacio. Una montaña de cascajos se acumula entre las columnas, los restos de aquellas cosas que el mundo desecha y que de por sí son los restos de la producción que caen de otros lares. Fabricados en serie superpoblando las estanterías de un mercado de electrodomésticos que se queda excedido de tantas cargas y a la larga lo mandan para acá. El monstruo ha tenido la virtud de mutar convirtiéndose en un fenómeno que llega hasta los sectores más precarios, ahora al menos existen imitaciones un poco más caras que se adquieren masivamente. Y la pantalla es la principal de ellas, puede faltar de todo en la casa pero el inalámbrico se ofrece en cualquier parte junto a un café, aunque el líquido sea únicamente una excusa que atrae a las moscas. El resto no será importante, el piso de tierra, los

golpes, la intolerancia y la falta de valores se quedan a un lado cuando fisgoneó en la vida de los demás. La forma de control depurada, miles de ojos que ponen en evidencia al sujeto y le permiten al departamento de publicidad de la bestia colocar el producto en alguno de los tantos mensajes que recibe. Oyendo desde la profundidad del ciberespacio las charlas que tienen lugar en los diferentes puntos de consulta, captando ideas y gestos que han de ser usados en la central para obtener perfiles de cada usuario sujetándolo al sistema de una forma sutil pero efectiva. La nueva droga ya se ha esparcido como una plaga generando la dependencia, el acto instintivo antes de hacer cualquier otra cosa en la mañana del sábado como abrir la ventana y descubrir que la niebla aún no se ha levantado. Es mejor ver desde los ojos de otros, una especie de control mental que impulsa a las personas a encontrarse en un punto invisible al que marchan sin saberlo. Al llegar allí se puede hacer lo que se quiera con ellos, borrando el rastro digital con presencias en otras partes y el cúmulo de fotografías está ahí para dar cuenta de esto. En tanto el individuo es llevado muy abajo en la mazmorra, quedando activo su perfil que se manipula para conveniencia de los que quieren esconder el rastro y acá no ha pasado nada. La máquina de escribir no sabe nada de estas cosas, desconectada de lo virtual vive en una realidad precaria pero verdadera en la que el humo de las fogatas le saca un estornudo en las noches y al día siguiente suena su carro mientras recorre las líneas defensivas.-

Esperaba el colectivo que lo depositaría en la siguiente aula a eso de las siete de la mañana, la cola empezaba a formarse de a poco en medio de la niebla espesa que vulneraba todo abrigo. La humedad tiene la costumbre de joder cualquier tipo de ropaje, después del calor viene el resfrío y él no podía darse el gusto de faltar dada la apretada economía que tenía. Los malabares para llegar ilesos al final del mes afrontando una nueva oleada de pagos, luego la calma de las semanas en el medio y el regreso a la misma situación de asfixia que se podía precisar en cada momento del calendario sin errarle por mucho. La labor que desarrollaba era necesaria aunque maltratada desde épocas inmemoriales, copiado el sistema de una fábrica en tierras lejanas pretendía el control del producto final llamado alumnos y los docentes cada vez tenían menos protagonismo en esto. Su labor se reducía a bancar contingencias que se presentaban como un paro, un montón de ausentes, los pagos

atrasados, el remís para compartir, el mate prohibido porque denotaba vulgaridad y las planillas que se llenaban de números. El control perfecto de las ganancias, ya se sabía de antemano la cantidad de personas que quedarían boyando yendo a cumplir las labores con las que la sociedad funcionaba y el resto, unos pocos, tendrían alguna chance. Pública, privada, a la larga la zaranda los juntaría a todos en momentos cruciales en los que había que decidir y el estatus servía tanto como la prepotencia de los acaudalados pidiendo la aprobación, la rendición del actor que intentaba poner alguna clase de límites cuando cuatro hijos nacidos en la cuna dorada metían a uno menos afortunado en el frízer. El aparato vuelto para proteger a los victimarios desamparando a los verdaderamente lastimados con tanta hipocresía y el salvoconducto que venía en formato de billetes, mayor la numeración menor los valores hasta llegar al hueso. Entre cuatro paredes desatando una sinfonía en la que no había diferencias excepto las que traían desde afuera, si lograba que alguno escribiera dos líneas con cierta coherencia era ya un logro en este mundo que pelea una guerra sin cuartel en la que la ignorancia es el recurso principal de un puñado para controlar al resto. Vendiendo pedazos del cielo, opulencia en la vidriera que hace seguir a falsos profetas aunque no existe dios alguno excepto el consumo y la dependencia de cualquier individuo atado a una pantalla que en contadas ocasiones se apaga. Late en la oscuridad del sueño, aguarda a que alguno se despierte para atraerlo a ver datos que no sirven de nada y olvidar beber el agua con la que calmar la sed que sentía. Es más relevante la carga en la batería que la energía resultante de un buen descanso, los hábitos se adquieren y se llevan involuntariamente de acá para allá. Es una prensa que cierra sus fauces sobre la existencia de una persona, marcando cómo debe comportarse tolerando cualquier falta a las reglas de convivencia empezando por el hecho de gritarse, de no escucharse y de ser posible echarle el fardo al que está contra el pizarrón. Al extremo del celular esgrimido como arma, contra ese rectángulo en él que pretende impartir alguna clase de instrucción y que afecta al orden establecido, libre albedrío para todos pero aplacando al que intente corregir esta situación. A la larga uno se frustra terminando con un cansancio colosal en diciembre y simplemente viendo cómo se retrocede en la batalla hasta plantar la bandera blanca. Ahí el resto pensará que hay un niño extraviado en alguna playa lejana, iniciando una campaña de búsqueda sin darse

cuenta de que es la sociedad la que se ha perdido.-

Trasladado a otros ámbitos de la vida existe una permisividad en varias situaciones, desde infringir una regla hasta amasar una fortuna a cuesta de varios caídos y una vez en la cima mirar al mundo como algo insignificante ahí abajo. Nos metieron esos no valores a la fuerza, a través de un aparato de propaganda bien orquestado y el temor a recibir el piedrazo que sacudiera toda la isla, así que callados acatamos sumirnos en la miseria de ser cada vez más tecnológicos pero seguro menos capaces. Perdimos el poder de asombro en la repetición de ideas bien definidas, aceptamos que la historia se desarrolle de una manera determinada y cada tanto caigan los héroes enfundados en capas de justicia finita que ha de salvarnos. El único enemigo posible viene de afuera, es de otra galaxia y sus armas son más poderosas que las nuestras, mejor dicho las de ellos dado que acá seguimos con las teclas que les sobraron a algunos en un depósito y nos la venden a un precio alto. Vemos hacia arriba buscando inspiraciones que andan por acá abajo, aunque el vértigo nos dificulte la comprensión y encima guionaron la película tan bien que somos los villanos. Destruidas esas casas ya de por sí

derruidas vendrá el ejército de la liberación a devolverles las tierras a los desvalidos pero sin enseñarles a leer y escribir, poniendo en sus manos lo último de lo último en cuanto a chatarra tecno que ha de mantenerlos alrededor de la hoguera global contemplando un paraíso prohibido, con los pies el barro y la mesa convertida en combustible. Luego toca el turno a esas páginas amarillas, escritas por alguien cuyo espíritu se une a las cenizas de la desesperación elevándose al cielo en él que los ancestros vigilan. Aunque en este punto la historia parece un concepto errado, se nace, se crece y ese es todo el asunto, no hay nada más hacia el pasado excepto alguna imagen en blanco y negro. Las pinturas rupestres han regresado en la forma de mensajes transmitidos sin palabras, muerte del lenguaje y de la empatía reducida en dos sílabas que se repiten o un neologismo debidamente aplicado dejando al receptor fuera de lugar. En *offside* permanente por no entender la manera en la que la historieta se desarrolla, con las viñetas vacías y los personajes que no logran entender su papel en el cuento.-

Después, varios años más adelante se topó con algún rostro cambiado por el tiempo igual que el suyo y un gracias, las clases suyas me gustaban ahora que ya no puede cambiarme las notas se lo digo y el adiós con un beso en la mejilla. Eso, luego el silencio, la

memoria que ya no es la de antes lo llevaba a preguntarse quién carajo era su interlocutor para perderse viendo la imagen en una vidriera. Detenido, congelado, el resto del mundo circulando de la misma forma de siempre igual que cuando supo que su hija vendría o que llegaba el momento de colgar los botines aunque uno nunca dejaba de ser docente y mucho menos estudiante. El nombre de esa persona estaba en algún lugar escondido entre tantas columnas derrumbadas, jornadas y asados compartidos, igual que las caras de los que recibieron parte del humo. En alguna fotografía doblada, metida entre los libros que conservaba como un dinosaurio en una biblioteca en tanto esta se venía en banda y los testigos le sacaban una instantánea. Con un pie que rezaba “Los restos de eso que ya no se usa”, aunque no sabían exactamente qué era eso y lo reducían a la palabra apropiada: coso, cosa. La cara le era familiar, la de la pequeña que la acompañaba también, un mechón de cabellos rubios tapando uno de los ojos y el rostro repleto del helado de chocolate que también llenaba sus ropas, quedó ella saludándolo mientras se perdía en la multitud que perseguía un destino incierto. Tanto como el propio, buscando una de las últimas entradas a esos lugares llamados bibliotecas que se reducían a cuartuchos mal iluminados cuidados por las ratas y los herederos de alguien que sabía un poco de lo que tenía ahí. O nada, pero era mejor ignorar el contenido aunque tener la idea cierta de que los libros estaban para ser leídos y no simplemente alimentar un fuego como tomaron por costumbre. El asunto era digital, así que en las tantas modas imperantes se les ocurrió arrojar a las llamas aquello que les molestaba y las casas antiguas estaban repletas de estos. Como lunáticos bailaron en torno a la hoguera literaria, en la que alguno decía unas palabras salidas de lo profundo de la garganta y luego se los arrojaba bien lejos. Donde cayera el ganador iniciarían la pira funeraria, ya no enterrando con una lápida sino anunciando al mundo que lo de antes no existía. El mismo camino que los alcanzaría a la larga, pero esto lo ignoraban por completo y la memoria era a corto plazo.-

Entre el humo, el vapor que se filtraba por las paredes y la contaminación tapando un cielo que seguro en lo alto era soleado, alcanzó uno de los pocos baluartes no derrumbados por la agitación de mediados del siglo veintiuno.

Tomó los anteojos nuevos iniciando la lectura de una de las obras que se le pasó unos treinta años antes, siguiendo con el tacto la lectura en ese antro oscurecido. Un poco de café en el vaso térmico, nada de obtenerlo en esos sitios en los que sabía a instantáneo y su estómago se lo recordaba en más de una ocasión. Leyó unas tres horas tomando pequeñas líneas en la agenda que ya poseía un tono anaranjado, finalmente regresó el tomo a su lugar y se marchó bajo algo que se asemejaba a la lluvia. Aunque la mayoría de las caras que veían a lo alto no sabrían definir a la misma, semejante a la ocasión en la que una persona hipoacúsica le pidió saber cómo sonaban todas esas gotas que en un plan premeditado se precipitaban sobre el mundo. Ahí se dio cuenta de que a veces las palabras faltaban, pero no por ello había que dejar de usarlas y llegado el caso era mejor que todos los signos con los que las personas se comunicaban. Incluso estando a centímetros se le respondía al otro con hologramas que representaban los pocos pensamientos que salían de la mente, generados a través de una selección previa y el móvil que servía de fuente de esa última producción. Pronto las personas no debatirían

las ideas, sus álter egos tomarían la posta y llevarían la cuestión a un estado bélico, mientras el usuario seguía viendo múltiples hechos que no le representaban absolutamente nada. Las ideas eran cosa de otra época, pasado un término inapropiado dado que el presente estaba empezando cada día sin registro de la jornada anterior y daba lo mismo el principio que el final del año. Una continuidad de sucesos, vivir ignorando las horas que transcurrían, estando lo más ocupados en producir para otros aunque no se percataban. Una forma más de consumo, el único momento en él que no hacían esto era cuando sus necesidades fisiológicas les requerían dejar el aparato y dirigirse a satisfacerlas, aunque realmente no sabrían decir si eso era real o no. Enseguida empezaba el período de abstinencia, la necesidad de regresar al teclado que no existía y enviarle un mensaje a un *bot* que se ocupaba de registrar la petición mientras alertaba a las autoridades, un desviado que era necesario enderezar antes de que se saliera de la vía arrastrando a otros con él. Las ratas y los vagabundos estaban ajenos a este asunto, pronto habría uno más en esa horda que por las noches salía a buscar

alimentos que no vinieran en cajitas felices.-

La última década de clases fue virtual, sin moverse de su casa y necesariamente conectado a una máquina, los hologramas reflejaban el número de asistentes a la misma los que en caso de no mostrar el registro de pago al día no podía ver los temas que se desarrollaban. El día de los exámenes tenía un uno asegurado, para millones el único importe que recibirían y sería el sello de que estarían destinados a los trabajos informales sin mencionar que la información se restringía a aquellos que podían pagarla. Un costo extra puesto sobre sus disminuidos fondos, los líderes resultaban de aquellos que estaban aptos para cubrir la cuota e inmediatamente eran reclutados en otros lares generando una población cada vez menos calificada. En caso de no tener acceso a la red al docente no se le pagaba, el sistema eléctrico seguía como en el siglo pasado y cada tanto los dejaba fuera de línea un par de días. Las otras líneas, de atención al cliente, eran atendidas por *bots* fabricados en una planta en Siberia y testeados en las condiciones más inhóspitas aunque no entendían nada de la fuerza mayor como

atenuante. Lo mismo en el sistema de pagos educativos, clink caja pero nada más a la hora de tener que considerar que por más cables que unieran el acto escolar seguían siendo las personas los actores. Cuando finalmente el ministerio de la educación se derrumbara vendrían las sombras a bailar entre sus ruinas, las paredes vetustas se despeñaron, luego el silencio y el viento levantando el polvo de los escombros hasta dejar el terreno limpio. Cada mediodía se escucha a la registradora sonando ominosa y después la nada misma, la que envuelve a los materialistas que se han desvanecido tapados por el agua de la que también se olvidaron hasta que llegó el reclamo de parte del océano. El ambiente estaba listo para la hecatombe, faltaba únicamente que se decidiera el mar a avanzar sobre sus dominios ancestrales y lavarlos de toda impureza. Reclamó los cimientos primero, luego la arena que yacía bajo la forma de un médano en un descampado y con esa fuerza cargó tirando abajo la mayoría de las construcciones, las que sobrevivieron se fueron a formar parte del fondo en medio de un montón de burbujas. Burbujas que salían de las botellas destapadas por los creadores de

todo ese bodrio urbanizado, los peces hallaron las rutas por las que moverse libremente e incluso algunas monedas que terminaron formando parte del tesoro. Ya era tarde para intentar una solución que contemplara a la mayoría, los que podían armaron balsas para llegar a golpear las puertas de esa civilización a la que los papeles de la ayuda humanitaria se les mojó y cerraron con doble candado el ingreso. Luego enviaron a sus fuerzas, los aptos reclutados previamente, a deshacerse de aquellos que querían las escasas provisiones que quedaban mientras preparaban el viaje definitivo. Mirando al satélite distante con un enorme aprecio, desprecio para el resto de las manadas de zombis que se venían a pedir un poco de ayuda y encontraban el acero en formato de fuego a discreción, él que se extrajo de la tierra que una vez habitaron con las manos de varios de esos que ahora eran comida de peces.-

Un rato antes, como una década, saboreó el agua sacada del fondo de la tierra por un invento basado en palancas obra de un siracusano y se la dio a sus nietos, los que tomaron con él por primera vez algo que no era sintetizado en un laboratorio previa serie de pruebas con ratas que ahora eran reemplazadas con seres humanos. Los indocumentados no dejaban rastros, cruzaron las fronteras siendo ilegales así que el apartado número treinta y dos les permitía hacerlo. Por si las dudas no daban cuenta del asunto, embotellado en origen y despachado a distintas partes del globo con

líneas comerciales de bajo costo. Las ganancias eran enormes, la basura también y se acumulaba en lugares espaciados que pronto dejaron de serlo, esa agua era la poca que aún se conseguía gratis fuera de la zona de reserva custodiada por los perros de la guerra. Gente con cero instrucción, que asesinaba sin titubeo y recibía en pago un par de raciones de alimento que se sacaban de los campos sembrados con fertilizantes que mataban la tierra de a poco. Luego había otros espacios en los que tirar los desperdicios, a los que se unían los cuerpos de los que querían agarrar una taza de ese líquido y perjudicar los intereses de las compañías que tenían concesiones de por vida. Vida a cambio de vidas para mantener la subsistencia de los ciudadanos de primer nivel, el origen del recurso no importaba dado que la soberanía dejó de existir cuando faltó el agua y se terminaron los escrúpulos, si alguna vez existieron. Por eso el momento de beber libres aún le resultaría la última imagen que conservaría de la humanidad, el grito de la nuera lo sacó de su fantasía y se vio frente a una lata de refresco dietético que los nietos debían beber. La dependencia era inmediata, olvidando la existencia de una alternativa mejor y ahí resonaron las palabras del sacerdote del pueblo: “Mejor dele de tomar vino antes de esa porquería”. Su madre se bebía una copita tres veces al día, de las que compartía una parte diluida en agua y por eso tanto hierro, él que no tenían los mocosos que estaban a su lado. La estimulación contenida en esos envases llevaba a querer más y más aparte de alguna otra ingesta tan artificial como la primera, los alimentos sanos eran reservados para los amos del universo. La bomba quedó abandonada definitivamente vuelta corrosión que se unió a las entrañas de la tierra y pasó a formar parte de la memoria del planeta, ya en el horizonte se veía venir el mar ocupando las playas para proteger la poca arena que quedaba. En tanto las avutardas volaban lejos, vaya a saber uno a dónde dado lo siniestro de esas aves que te ven con los ojos rojos la mayoría de las veces. El fuego interno que todavía perdura en alguna parte del mundo, él que definitivamente ha de sobrevivir a todo incluido el clamor vengativo de las olas.-

Vagando, sus apuntes terminaban en una pila de papeles que nadie leería de nuevo y de ahí al basurero colectivo, a ocupar un espacio en

el olvido y el vuelo de las gaviotas mientras las máquinas hacen espacio para que pueda seguir entrando la basura. Ajustando el cinturón de un cuerpo obeso por tanta comida química, el asado es una imagen del pasado y las vacas un cuadro mostrando que antes hubo una llanura fértil, él que adorna una estación de subte en las tierras altas a las que cada tanto llega un poco de la oleada. Las ratas navegan por los canales ahora deshabitados, los humanos venían cuando se retiraba la inundación pero esto es cada vez algo que se da menos y es necesario crear otros caminos. Ahí entran las naves, con la tierra inundada se apropiaron del espacio de las aves y los accidentes se trasladaron arriba, cada tanto un pájaro metálico explota contra la superficie del mar que como un prestamista de a poco desangra a la víctima. Pero arriba sigue la fiesta, la torre está por encima de las nubes así que los del piso lujoso ni se dan cuenta mientras miran series de viajes espaciales que son cada vez más frecuentes si se tiene el dinero suficiente. Las estaciones de bombeo funcionan las veinticuatro horas, mandando el agua a la casa del vecino que apenas sobrevivía ayer en el tejado y que ahora ni la

chimenea asoma para dar cuenta de que estaba ahí existiendo de la peor forma posible, el agua ya no al cuello sino muy por encima de la cabeza en tanto flota el remanente de su humanidad. La fiesta sigue, un mundo mejor es posible lejos de este y hacia allá vamos, dejando cualquier valor con tal de pasarla bien mirando fijo el rectángulo que comunica la necesidad de salir de la Tierra. Los inquilinos de los primeros pisos son arrojados al vacío, los tiburones de dos patas hacen las paces con los del mar y les mandan un montón de suministros. Algunos pocos se quedan para yugarla, manteniendo a raya a la tempestad que amenaza con seguir avanzando hasta que ya la fuerza de voluntad no es suficiente. Las escotillas se cierran, un piso más que queda abnegado pero el reporte no dice nada cosa de que aquellos que aún viven arriba sigan pagando el alquiler. Los libros se quedaron en el sótano varios años antes, usados para alcanzar lugares altos y luego volviéndose una masa verde que se deshacía despacio, alguno por curiosidad se ha llevado un ejemplar de bolsillo que usará para calentarse porque el frío ya alcanzó el décimo piso. Pronto en un último gesto de compasión el *penthouse*

despegará dejando abandonadas las margaritas en las macetas, las que empezarán a flotar llevadas lejos por la espuma blanca que les sirve de corona.-
Podría ocurrir, seguro que sí, las posibilidades estaban del lado de la naturaleza más que la humanidad y sin embargo era un sueño de un mendigo durmiendo en una cama hecha de libros. Aquellos que ya había leído estaban abajo del todo, incluidos los bodrios vendidos como obras maestras que ocupaban un lugar de honor y en ocasiones se sacrificaban a Prometeo. Luego tocaba volver a escribir, una historia libre que tenía pedazos de hechos ciertos aunque también mucho relleno con anécdotas de la adolescencia, la juventud y el momento en el que el mundo te metía una patada mandándote a cumplir el rol predeterminado. Contribuir con el sacrifico a mantener a una caterva que se turnaba en el juego cada cierto tiempo, manteniendo la situación igual o peor y volviendo a repetir cada tanto con la ventaja de que los demás se olvidaron. La única cosa que no escapaba a la memoria era el hambre en el estómago, así que como una horda salvaje invadían los basurales y los tachos de los restaurantes

gourmet para llevarse un par de envoltorios con piezas a medio masticar. Poca comida de la vieja, la mayoría eran pedazos triturados de ratas que se mezclaban con los restos de otros días y se vendían a un precio elevado, previa colocación de un poco de perejil como decorativo. Si alguno se descuidaba el pan rallado que había sido levantado con el mismo trapo con que el cocinero se limpiaba el sudor terminaría haciendo parte de la dieta, pero con un poco de suerte tendrían pan duro que no se usaba para mojarlo con el vino agrio abandonado a un costado del local. Los asaltos eran seguidos de la persecución por parte de las fuerzas del orden, a las que le interesaba mantenerlo y cuidar su posición entre los hilos del poder. Cuando llegaba el momento de los actos conmemorativos se desalojaba hasta las afueras a los sintecho, los que regresarían por la noche a intentar calmar el llamado de las tripas y quedarse con un plato sin terminar. Ignorado los amos que el único hogar que poseían era aquel en él que se despojaban de todas las cadenas, viviendo libres como al principio de la creación y sin todas las imposiciones que se aplicaban a rajatabla sobre el resto, desde el nacimiento hasta la

muerte. Incluso pretendían que los ausentes pagaran, enviando papeles con códigos de barra a direcciones postales que ya estaban bajo el agua y con intención de llevar adelante el apremio. Las arcas cada vez más llenas y los bolsillos vacíos hasta de la consideración por el otro, que respirando o no ha de contribuir.-

Después de la fiesta vino el momento de pagar, el invierno de los cuatro años que congeló la superficie del globo en tanto en lo alto no daban señales de haberse enterado y organizaban competencias de patín sobre la capa blanca. Tras esto se produjo el resquebrajamiento pero siguieron como si nada, las formas oscuras venían desde abajo hacia la luz y cada tanto rompían la barrera para llevarse a la presa. La mitad no volvió a las torres que ahora flotaban alejadas de la tierra, que encima estaba muy profundo sumergida bajo las aguas y repleta de trampas mortales. Enseguida regresarían a la comodidad del hogar, él que se mantenía así con la sangre de los seres sin derecho alguno que habían rescatado antes de que el clima cambiara. Un par de comidas diarias, luego a mover los mecanismos que les permitían a los hijos de los dioses sobrevivir mientras preparaban la gran migración y veían lo qué los esperaba en el nuevo mundo. En tanto en el viejo se dejaban los pedazos de humanidad, ya las obras maestras estaban cargadas en las naves interestelares que valían más que un ojo de la cara él cual era arrancado del rostro ajeno y por si acaso también el segundo tenía la misma suerte. Entonces la lluvia llegó, si faltaba un heraldo del inminente final, uniéndose a los gigantes de hielo que venían a completar el trabajo empujando el barco de los muertos y bien alimentado que estaba el dragón. Con las almas de los oprimidos, atrapados en una rutina la mayoría de sus vidas y enterrados rápido cosa de olvidarse de las faltas cometidas pasando el plástico para quitar esa última imagen de la mano extendida ahí en lo profundo de la calzada. Ropas lujosas, colores, andrajos, un cielo gris y un gato con mitones que se lleva cual ladrón la última sardina adquirida en un puesto de carnadas para atraer al hambre hacia afuera, callando su clamor. Que ahora es un grito en la lejanía al que una niña le presta atención dejando abandonado en el apuro el

oso que su abuelo le obsequió, él que comienza a congelarse con las gotas de la tormenta que ya se ha desatado y no piensa detenerse. El viento se aburre en este paisaje, no hay casi árboles así que poco puede hacer excepto pegarles a las chapas de las naves torres que contienen los restos de la civilización si así es posible llamar a esto.- Pues bien, se encontraba en la acera y la mano se quedaba señalando al sol sin que nadie lo ayudara a pagar el pasaje hasta allí y seguían el camino como luces veloces que ingresaban en el subterráneo. El sol era lo único que no tenía precio, el aire tan viciado se podía filtrar con algún equipo moderno pero estaba lejos de sus opciones excepto volverse al pago aunque esto a la larga sería imposible. Ya el avance era irrefrenable, primero las playas, luego los campos y le tocaría a la ciudad verse rodeada de agua hasta que fuera una isla resplandeciendo con las luces eternamente encendidas por la atmosfera oscura que se vino a instalar. Tocaba volver debajo de los puentes, ahí estaban los campamentos de refugiados y aquellos que vivían en los márgenes del mundo ignorados, viendo lo que se venía cada uno pensaba en salvarse como fuera. Los almacenes empezaban a desabastecerse de alimentos, al menos de los que todavía eran naturales y en algunas partes las gaseosas flotaban con el contenido intacto. Las balsas se harían con ellas quedando deambulando en las aguas que no se irían, luego el invierno y la lluvia completarían el proceso. Pero mientras el oleaje no avisaba que venía seguían teniendo esperanzas, quemando los cajones que las verdulerías ya no usarían para pasar una noche más ahí afuera. El resto era la espera interminable, la del hambre que se acentuaba y el olvido de parte de los demás, muchos de ellos habían trabajado la mayor parte de su vida para encontrarse con idéntico escenario. Los fondos no estaban, se les pagó a otros que tenían las mismas cuentas y no se registró el retiro del dinero que ahora les resultaba innecesario. No se podía comprar un planeta nuevo con esos fondos, ni siquiera una bolsa de arroz y tenían que andar capturando restos de comida en la basura que se amontonaba como un dique en contra de la subida. El agua no iba a distinguir entre unos y otros, ninguno tuvo el gesto con ella durante décadas de acuerdos y medidas tendientes a evitar el impacto, pero las chimeneas seguían largando ese humo blanco que llevaba la muerte a todas partes. Alguno de sus vecinos conservaba en un frasco un poco de arena, la que ahora era un tesoro del pasado dado que las fotografías no existían. Las

conexiones fueron afectadas pronto pero eso no les importaba demasiado, los que resistían en las torres viendo el paisaje lleno de agua salada se negaban a quedarse sin la banda ancha pese a que sus provisiones eran migajas. Importaba más la tecnología, el sentido de pertenencia a un círculo virtual que dejaba afuera las relaciones de verdad y metía micrófonos para tener oídos en cada rincón, hasta las ratas que en ese momento habían encontrado un depósito lleno de galletitas sufrieron con este control. Privadas por completo del acceso a los alimentos se lanzaron en hordas contra las fuerzas del orden, las que terminaron quedándose sin balas de tanta alimaña que venía y al final el enjambre venció consumiendo los camiones cargados con la última caja de galletas sin sal. Total con la que había en el ambiente era suficiente, ahí enfilaron sus hocicos y las garras muy desarrolladas a los edificios escuchándose durante toda la noche siguiente los alaridos de los inquilinos sorprendidos en sus camas o con el celular viendo a otra parte. Luego el silencio, otra vez el silencio.-

Todo esto no pasó de pronto, como tampoco Julio de repente se volvió un vagabundo no sin antes decidir que estaba harto y eso lo compartía con el océano, el único que entendía esas sensaciones pero no lo mostraba. Estaba al final de su vida útil, era un jubilado sin muchos fondos dado que los mismos fueron empleados para mantener a un sector que no tributaba y a la larga se vació la alcancía. Era obvio, los directores de esa obra de un siglo y moneda estaban cómodos rumbo a una de las naves de salvataje casi listas para salir al espacio. Con todo lo qué se llevaron podían pagar el pasaje hasta la mitad del recorrido, seguro se las arreglarían para cubrir el resto aprovechando las circunstancias del

viaje y la prisa de las autoridades. Harto de la falta de consideración, del lugar solitario en la mesa que deja la ausencia del otro, aquel que durante décadas compartió vueltas a casa y problemas aparte del calor de las noches, las sonrisas esporádicas y la rutina bien instalada. Se llega a la edad de ser imperceptible, de estar teniendo que mostrar el certificado de supervivencia que bien tiene puesto el nombre dado que todo es una versión nueva de la Odisea sin un Ulises que tome el timón de la nave. Peleando para poder cubrir las necesidades básicas, sin monto suficiente que alcance aparte del olvido, lo peor de todo es el olvido y la sensación de que uno está de más. Evaluadas las posibilidades sólo quedaba una cosa por hacer, enterrar las credenciales, el plástico que te ata al sistema, el móvil que nunca tuvo y marcharse con el perro levantado de la calle de regreso a esa senda. Pasando por cada cuartucho que se llamaba librería para levantar los tomos baratos de las obras clásicas, clásico y *vintage*, ya nadie lee en la forma eterna escondida entre las páginas de papel. Ahora hacen un bollo con esas cosas, dado que no saben llamarlas de otra forma y miran en la red descargando la primera

información que encuentran sin verificar las fuentes. Deambuló con el poco equipaje que consideraba necesario, la máquina de escribir a cuestas de cuya existencia los menos viejos no conocían ni la sombra y la resma de hojas que se puso amarilla antes de adquirirla. No hubo registro de la transacción, pago en efectivo y a largarse calle abajo en esa ciudad llevando el paquete como si fuera un obsequio, ahí empezaría el periplo por los callejones de ese laberinto de concreto en él que únicamente blanqueó que era un desconocido.-

Cuando terminó de escribir las memorias, las propias, de su padre y su abuelo, le entregó el montón de hojas a su vecino de confianza que al igual que él había sido docente, la mayoría de los que estaban bajo ese puente que conducía al mañana guerrearon incontables batallas contra un sistema que no pretendía mejorar a sus ciudadanos sino volverlo esclavos. Pelearon, cayeron peleando y la humanidad dormida se olvidó de ellos, de que no habría ningún objeto ni arte o inventos con nombre de no ser porque alguien ponía las palabras en orden dedicando su vida a ello. Contribuyendo a una cuenta que estaría vacía pero impulsando con las manos al mayor de los barcos del mundo, la voluntad unida a la conciencia de saberse poseedor de obligaciones y derechos. El sujeto del sindicato no estaba ahí, organizó la fuga junto a sus vástagos y un montón de licenciados en eso de pedir licencias con goce de haberes, no pasando nunca por un aula pero levantando la voz para pedir aumentos. Hablaban de hambre inflando el pecho para esconder la panza, el siguiente recurso sería la camisa cada vez más grande y la pinta de loco revolucionario sin haber sostenido la pala jamás. Siguiendo lemas trillados, intentos de combatir al capital pero ellos eran los más capitalistas y a juzgar por el aspecto se les notaba el consumo que sudaba por los poros, las manos

recubiertas de joyas que contenían los nombres de aquellos que las pagaron. Así pasó el manuscrito a las manos de quien lo sobreviviría, entonces tocó dormirse definitivamente encima de la pila de libros con la última novela terminada y la vista cansada, allí lo encontrarían en el siguiente amanecer que ya no vería. Encendieron la gran fogata dejando que su espíritu se eleve a la otra dimensión, la de ausencia del dolor y reencuentro con esos rostros tan familiares recordando cada nombre, a los injustos les toca reventar perdiéndose en el vacío aunque ahora parezca que zafaron. Ardió la hoguera una semana, luego llegó el agua tapando las columnas, colapsando el puente y cubriendo a la enorme ciudad que no era más que edificios deshabitados ocupados por las nuevas regentes. Las ratas sobrevivirían aunque tuvieran que flotar entre los envases aún llenos de esa bebida distribuida por el mundo como señal de estandarte de conquistador, que ahora huía sabiendo que sólo gana las batallas en el cine aunque esto suene a retro. El océano al fin solo, haciendo desaparecer a los roedores y todo resto de esa basura plastificada, aguardando para descender cuando ya no haya seres que pudran sus eternas aguas así como la paciencia que mostró en otros tiempos. Luego tocaría reconstruir empezando por lo más básico, seres microscópicos que se desarrollarían para levantarse en un mundo nuevo libre de la plaga de los milenios anteriores. Roca joven que emerge, campos verdes que relucen bajo un sol cautivado y el agua limpia una vez más. Entonces las avutardas volvieron, convertidas en portadoras de buenos mensajes y olvidando el oscuro pasado como un mercenario que se dedica a salvar vidas en lugar de terminar con ellas.-

Diez años antes ya tenían las naves listas, la primera de ellas despegó con unos cuantos refugiados que fueron abandonados en la luna a extraer minerales que por ahí había o eso dicen, las cámaras no apuntaban al cielo el día en él que la barca aérea se largó a probar suerte y menos cuando regresó lista para cargar a los de primera categoría. Ya los castillos y palacios estaban debidamente almacenados, en la Tierra se mostraban los carteles de obras en mantenimiento que requerían los fondos de contribuyentes al que se les reducirían las cargas a cero cuando finalmente no hubiera Estado controlando. Las tareas estaban retrasadas en todas partes del mundo, los curiosos eran ahuyentados con perros y las miradas indiscretas con imágenes proyectadas que daban cuenta de lo deteriorado de la estructura. De la misma manera fueron cargados

los vestidos, la colección de joyas de la reina, la emperatriz y las princesas que valían para la compra del alimento de toda la humanidad pero sólo servían para ser mostradas en las tapas vacías de las revistas de moda o de ese hábito de publicar sobre la vida suntuosa de un puñado de propietarios de casi todo lo que existe en el mundo. Los estadios de fútbol también fueron cargados, ahí el asunto se complicó porque los hinchas enseguida notaron que algo andaba mal y empezaron a ver fantasmas por todas partes, goles repetidos hasta que se borró la cinta y miles de segundos de historia reducidas a un momento mostrando la falta de grandeza que sólo unos pocos en un momento de nirvana logran alcanzar. A la larga se hartaron de estar viendo siempre lo mismo, la atajada salvadora, el director técnico protestándole en la oreja al cuarto árbitro y las cábalas en el campo de juego consistentes en hacerle los cuernos al contrario. Hubiera probado con un exorcismo para tener mejor suerte porque ciertos gestos no representaban absolutamente nada, no sirviendo cambiarse de lado cuando el córner venía desde la otra punta o el cinco recuperaba saliendo rápido hacia el área rival. Al final de tanto repetir las mismas jugadas lograron que los hinchas se cansaran, abandonando aquellos recintos y no dando nunca más una vuelta, ahora las aves buscan alimento que se encuentra reservado bajo él ya descuidado césped. La carga de aquellas piezas de la arquitectura tardó más de lo previsto, en una de ellas se cayó en pedazos el palacio entero y ahí sí hubo que conseguir fondos por medio de la colecta a la que contribuyeron los ciudadanos comunes con el cuento de que se derrumbó una parte del patrimonio histórico de esa ciudad entre colinas con el pasto bien cuidado.-

Las bibliotecas nacionales al igual que los museos fueron saqueadas, se llevaron los tomos invaluables y dejaron al cuidador protestando con un cheque por un monto sideral, a cobrarse luego de que todos los bancos se hubiesen ido del planeta como en los grandes momentos. La razón era muy simple, conservar aquellas obras del saqueo al que los bárbaros e ignorantes, la mayoría de nosotros, podían llegar a someter con cada ataque de ira luego de que no nos gustaba la cara del otro. Nadie dijo nada, el individualismo prevaleció sobre el pillaje y los aviones que dejaban el suelo para llevarse lejos esas líneas. La última de estas incursiones fue durante la gran crecida, ahí cuando los de arriba sabían que el agua nos taparía y vinieron por la última parte del catálogo para encontrarse con la biblioteca llena de mendigos. Desalojados a patadas fueron

remitidos a su destino inevitable, dirigiéndose luego al último estante en el que debían estar esas ediciones fantásticas y llevándose en el apuro el anaquel completo incluido un manuscrito en sobre de papel madera que uno de los vagabundos dejó ahí arriba pretendiendo que sobreviva a la tormenta. Luego metido en una caja con novelas, ensayos e historietas, rumbo al espacio infinito llevando un pedazo de la historia que el mundo olvidó en su prisa por rajar lo más lejos posible y que alguien podría continuar. La enorme librería fue la última en caer, los tomos absorbieron toda el agua que pudieron y luego se separaron pese a las costuras de las duras tapas, flotando como un último mensaje cuya tinta era lavada por el mar que finalmente podría descansar. Estaba todo ya hecho, tocaba esperar que la pudrición desapareciera y de sus restos se alimentaría el joven mundo que surgiría al igual que un submarino hasta la superficie renovada.-

El clima fue dando indicios, unos años antes de que se les ocurriera rajarse y dejarnos en banda fue el Mediterráneo él que súbitamente se escurrió en una enorme grieta hacia otra parte del mundo, lo que provocó un cráter enorme en el espacio en que antes navegaban los romanos. Ahora no quedaba nada excepto el recuerdo, ya las playas no eran un negocio, las islas meras rocas en medio de un montón de barro a excepción de Candía que logró con ciertas obras tener unos cinco kilómetros de mar artificial. Ahí quedaba el último destello de locura, sacarle el agua a otros que la necesitaban con un enorme caño y rellenar un hueco dentro del círculo de piedras en cuya superficie se alzaban los guardias armados con lanzas que arrojaban rayos en una especie de imitación de Zeus pero sin tanto brillo. La mayoría venían del Continente Negro, empleados como la defensa inicial contra posibles invasores de esos que ahora no tenían la barrera marina como impedimento para ir a golpear la puerta y que se la cerraran en la cara. Optaron entonces por sentarse ahí en la entrada, extendiendo la mano para saludar al sol en lo que fue interpretado como un pedido de limosnas y esto provocó que las damas bien educadas miraran con desdén a esos intrusos desde una de las atalayas que permitían ver hacia afuera cuando alguno no soportaba el peso de las obligaciones internas. Reducidas estas a decidir la consola que podrían comprar con la fortaleza de la moneda, no del metal con él que estaban hechas sino de tanta guerra y sangre derramadas en distintas partes, logrando tener un respaldo fuerte en sus arcas a costa del botín obtenido. Los más

extremistas no veían con buenos ojos a ninguno que fuera de tez morena o que se acercara a ese estado, aunque en el fondo todos tenemos los mismos ancestros y la única diferencia está en las aguas que entonces nos separaban. Las empresas de turismo prometían acceso limitado a la Isla de los Bienaventurados como la mejor de las experiencias, un ingreso a otro mundo rodeado aún por la belleza de la antigüedad y un montón de armas que estaban ahí al ras de la superficie del recién nacido mar, por si los del anillo dejaban pasar a alguno.-

Las naves podía decirse que tenían el tamaño de una provincia de esas que había por acá, las grandes en realidad, de una punta a la otra varios kilómetros o si lo prefiere millas con esto de la culturización de las onzas, los pies y alguna otra cosita más anexada como parte de la ofrenda gasificada que nos metieron hasta en el mate. Rara vez se llegaba uno a enterar de lo qué pasaba en la otra punta salvo por rumores que venían deformados por la distancia, así que la existencia de compartimientos cerrados por incendios producto de ciertas fallas en el apuro del diseño era apenas un rumor. Tanto o más que aquel informando sobre las personas dejadas en la luna por polizones junto a ciertos individuos que podían revolotear el avispero y algún líder del viejo mundo que ya no interferiría en el armado de la nueva estructura política. Un regente, varios lacayos, la parodia de las votaciones libres y carentes

de toda clase de trampa como manera de asegurar la continuidad del modelo. Mientras se les mantuviera el estatus nada dirían, cuantos menos fueran los que llegaran tendrían más oportunidades de sobrevivir así que de ser posible ir dejando el lastre en cualquier parada interestelar. De última si los convencían de extraer los minerales de esos gigantescos asteroides podrían matar dos pájaros de un tiro, abonando poco o nada por la mano de obra y reemplazándola con sangre nueva a bajo costo. Nada ha de cambiar demasiado cuando los hábitos están establecidos, el organismo que salió de las playas pretendía arenas rubias y paz aunque tuviera que imaginar al mar. Se sentaban suspirando con los auriculares puestos, imaginando los grandes momentos que pasarían en ese satélite que sería elevado a la condición de planeta en tanto la luna mantendría la calificación por ser un lugar para desterrados. Todos eran desterrados, pero algunos de mejor nivel económico pudiendo disfrutar en pantallas gigantes de sus series favoritas las que ya contaban con versiones creadas fuera de la Tierra y degustar comida artificial sin moverse de su asiento, aunque sí

podían llegar rápido a alguna de las casas de comida cuyo nombre no se pronuncia para relajarse luego del milésimo día de estar sintiéndose parte de la realeza. Luego el trote para regresar al camarote, hacía bien salir en familia aunque fuera un rato nomás y de paso ver cómo los demás iban cambiando a medida que los años pasaban, pero la esperanza de estar pronto ahí los mantenía vivos. Cada tanto bajaban a algún indocumentado más, sorprendido mientras revolvía la basura de uno de los restaurantes de comida *gourmet* y descubría con asombro un pedazo de cola de rata en medio de la hamburguesa abandonadas luego de un mordisco.-

Se propusieron llegar hasta allí sin importar las consecuencias, violando de ser necesario todos los tratados firmados tras violentos enfrentamientos en los que la vida de varios de los suyos se fue y también las de otros tantos desconocidos. Mintieron, total nadie juzgaría esta acción si se trataba de la supervivencia de un montón de necios que podían haber evitado el resultado al que llegó el planeta. El mar lo sabía pero subía de a poco, como si realmente quisiera dejar que alguno escapara de la purga que iniciaba con

sal y agua nada más. Pronto las tres naves estuvieron en el aire, cargadas con cuanto elemento de conocimiento hubieron encontrado en la década previa y armas suficientes para resistir un par de guerras mundiales. A medida que los años pasaron les fueron metiendo en la cabeza a los más jóvenes que provenían de una raza divina que tras un cataclismo debió abandonar su mundo y estaba llegando a destino, aquel que el oráculo había indicado. Este se encontraba en medio de un círculo con cinco puntas, muchos privilegios para pocos y demasiadas negaciones para la mayoría, una vez al mes se publicaba un video en él que salía pidiéndole a la población de las naves que tuvieran paciencia aunque sabía que varias generaciones se irían antes de llegar. La cara visible no era más que un *robot* con una máscara, tomando un rostro familiar al momento de proyectarse afuera y siendo acatado gracias a las sustancias implantadas en los cuerpos de los críos cuando sólo eran un grupo de células. Volando lejos, despacio, consumiendo como fuego la vida humana, procesando la carne de los roedores que nunca se acababa dado que siempre había miles de

ellos y ocupaban esos compartimientos cedidos a las mismas luego de un incendio que diezmó a la población de un par de naciones. Incluso las sobras de ciertas prácticas rituales establecidas por el grupo de los cinco eran enviadas en carros con el símbolo de reciclable, para alegría de las hordas que se ocupaban de no dejar ni los huesos. O algún criminal debidamente juzgado, que tras conocer la sentencia de confinamiento perpetuo en ese sector era abandonado a su suerte y una vez que la poca luz que allí se filtraba lo dejaba distinguir entre las sombras sentía horrorizado como lo devoraban desde los pies quedando apenas una mancha roja que la noche no dejaba ver.-

En tanto en la luna las cosas habían ido evolucionando hasta parecerse en cierta forma a la Tierra, un grupo que se hacía con el poder, reconocía derechos y no mandaba a laburar a nadie, perpetuidad con transfusiones de sangre para asegurar la vitalidad y la ingesta de ciertos minerales que mantenían el vigor hasta cerca de los tres medios siglos. Luego el clon venía a sugerir medidas nuevas, la máquina la fabricaron en Siberia y la tiraron como trasto viejo pero funcionaba, los primeros intentos fueron árboles, roedores y perros. Siguieron con las personas, creadas en cadena con tareas bien asignadas que eran obedecidas sin apartarse hasta llegar al final del recorrido, ahí se les permitía elegir una de las tantas rocas del cuadrante como destino final de descanso. El gobierno mostraba una constante repetición de errores, préstamos que no se devolvían a tiempo porque ellos mismos eran los dos extremos de la transacción así que aplicaban intereses que luego no pagaban y continuaban con la deuda. Cuando hubo un cambio hicieron lo mismo, se pusieron de acuerdos entre todos dado que

eran clones idénticos y el asunto de vivir a costa del erario público mantuvo su curso. Los empleados menos eficientes eran enviados a rocas lejanas a cultivar alimentos que debían entregar al ahora segundo mundo, una calificación que mostraba su superioridad sobre el páramo allá abajo con miras a llegar a ser como los del primer nivel. Las vacas creadas en Marte luego de unos cien años de intentos llegaban por un tubo de color rojo, que permitía ocultar el hecho de criarlas para comérselas a la primera oportunidad e incluso alguno de los lunáticos en sus delirios de poder solía correr por ese caño gigante para terminar siendo arrollado por las bestias que venían rumbo a la constelación de Tauro en la que encontrarían la liberación.-

La nave descendió sobre la superficie de Europa previas copas en Ganimedes, iniciaron la descarga de los castillos, palacios, estadios de fútbol y casas de la época del jopo, cuestión de mantener lo más posible el paisaje acorde a su otra vida. Lejos de los muros permitieron que los aldeanos desarrollaran los cultivos con los que mantenían alimentados a los ciudadanos, las murallas eran vigiladas por máquinas que resultaban más confiables que los indocumentados atrapados intentando colarse en el paraíso. La depredación de los recursos inició con el descubrimiento de yacimientos de petróleo, aunque estos tenían en su superficie a un montón de bárbaros y prontamente se los aniquiló. A los que sobrevivieron se les ofrecieron tratados de paz a cambio de ceder la mayoría de sus tierras en un acuerdo recíproco con los conquistadores, enviados a los desiertos de sal sobre los que luego la nueva humanidad volcaría su atención reiniciando la confrontación. Lo de confrontar en realidad era una acción hacia un único lado dado que los habitantes primitivos, carentes de cultura según los historiadores de Nueva Europa, no tenían forma de defenderse excepto arrojar piedras. Las grandes batallas fueron contadas como victorias espléndidas en las que el héroe aparecía clavando la bayoneta en el cuerpo desprotegido de un pagano y luego cubriendo las escalinatas de sus templos para seguir con el saqueo. Botín de guerra aunque se trataba de una masacre, el humano no podía olvidar su naturaleza y se escudaba detrás de papeles que carecerían de valor una vez que descubrieran otros depósitos. Los vencidos eran usados como esclavos, voluntarios que decidían seguir al emperador llevando imágenes de él que reemplazaron a las del sol y los diversos seres que vivían en los

demás satélites. Se justificaron con la idea de que eran los hijos de Zeus venidos a reclamar las propiedades de su padre, derecho de sangre y trueno en la contienda que caía sobre los indefensos. El rayo era su símbolo coronado por un fondo de estrellas y sangre, los sacrificios necesarios para llegar a la cima repitiendo la historia en otra parte pero con los mismos rostros aterrados cada vez que un contingente armado llegaba a alguna de las villas que se extendían peligrosamente al lado de bienes necesarios para subsistir. Los desechos iban a parar a los pozos que se abrían en la tierra, rellenando los espacios que antes ocupaban el agua, el oro y cualquier otro elemento que ellos quisieran con los despojos de sus vidas aparte de la ocasional desaparición de otros seres los cuales ocupaban una porción del mapa de campaña que era necesario despejar. Al final de cuentas nada cambiará demasiado en el curso de la historia, tantas declaraciones que terminan siendo inútiles cuando la maquinaria decide ir a quedarse con lo poco que el otro tenía hasta el momento en él que el satélite lo ubicó.-

En la luna seguían de fiesta, vendiendo las materias primas extraídas de los asteroides que boyaban por el espacio y recibiendo a cambio el beneplácito de los dioses, manteniéndose en el poder durante generaciones. Las clases obreras explotaban sus derechos sin conocer sus obligaciones, usufructuaban las licencias hasta el extremo y generalmente los suplentes eran los que trabajaban. Estos a su vez tenían otros suplentes que convocaban a más suplentes, los titulares figuraban en los registros pero nunca trabajaban y los fondos de los aportes mantenían funcionando el sistema. La mayoría eran empleados del Estado, contratados de por vida hasta que se llegaba al final de esta y era hora de poner a otros en las mismas condiciones en el lugar de los que fenecieron. Los pocos que lograban jubilarse debían presentar periódicamente certificados de supervivencia, enfrentar trabas burocráticas a la hora de obtener remedios y muriendo la mayoría de las veces antes de que la ayuda les llegara. Con suerte cada dos años obtenían un vale para canjear en el almacén de suministros propiedad del patrón, él mismo que les chupaba la sangre. Los recursos principales eran usados para financiar las campañas, las propagandas inundaban los equipos de los que vivían conectados como autómatas y generalmente donde alguien se quejaba lo dejaban solo en el puesto de trabajo. Finalmente se lo enviaba a cumplir tareas de mantenimiento en la roca más lejana cosa de que no molestara, ahí contemplaban los

accidentes diarios en las cosmopistas que no se reformaban luego de cincuenta años. Los libros usados para educar contenían referencias partidarias cosa de que ninguno olvidara de dónde provenía su suerte y fortuna, aunque lo último era escasez generalizada pagada a precios orbitales. El silencio era salud según los entendidos aunque luego de estar una década procesando meteoritos poco les quedaba de esta, reducida a una tos seca que marcaba el estado de las vías respiratorias. Expresarse era posible pero sus palabras llegaban a ninguna parte, la muestra de un mundo perfecto sin manchas que develaran lo qué realmente ocurría. Un modelo del pasado que no perdía vigencia, seguían mirando generación tras generación al nuevo mundo y anhelando poder rajarse hasta allí a la primera oportunidad. Cosa que las autoridades se ocupaban de que fuera lo menos posible, a la larga tendrían recursos suficientes para irse luego de interminables períodos gobernando que en realidad no era más que administrar la pobreza que ellos mismos establecieron para asegurar la dominación. Seguían siendo el tercer mundo pese a sus comentarios de ser el pueblo emergente con ínfulas de saber de todo un poco e ignorar la mayoría de las cosas que ocurrían a su alrededor.-

Abajo, lejos en ese planeta alguna vez llamado Tierra el océano empezaba a retroceder y permitía que la vida en la superficie resucitara empezando por los verdes campos en la primavera, entonces volverían los pájaros. El primer árbol se elevó en el centro de ese mar verde, un enorme fresno desde él que se desprendieron el resto de las plantas y quedaron conectados por siempre. De entre las copas del árbol del mundo surgieron los dos, ella y él, los que habrían de traer de regreso a la humanidad en ese paraíso pero sin la contaminación de otras épocas. Los animales reaparecieron corriendo por este prado, escalando las montañas y persiguiéndose en las selvas, los humanos tomaron sólo lo necesario por primera vez en su historia. Todo lo que ocurría en ese nuevo mundo era transmitido por la tierra hasta las raíces del fresno, en cuya cúspide reposaba un águila enorme y abajo, muy por debajo el dragón durmiendo cuidando los tesoros que la naturaleza le encomendó. El sol acariciaba los rostros de los niños que vinieron en tanto contemplaban a la luna allá en lo alto, la que tenía una serie de manchas más grandes producto de los enfrentamientos que ocurrían en la misma y que a la larga traerían un silencio absoluto, convirtiéndose nuevamente en un desierto en él que únicamente

hay ruinas. Igual que en los asteroides que chocaron destruyendo los puestos mineros que allí se encontraban, quitando cualquier rastro de sus moradores y esparciendo los mismos como fragmentos que fueron rumbo al sol. El mar en tanto se movía lentamente sintiendo la presencia de la luna que le arrojaba un hechizo, él que permitía mecer las embarcaciones de pesca y mantener la esperanza de volver a la casa con alimentos para los que ahí aguardaban. En la noche calmada apenas se sentía la leña crepitando en los hogares, un olor a casa al mezclarse las hojas del eucalipto con agua y dejarlas reposando encima de los hogares. El viento desparramaba el humo como si fuera una enorme pipa enviando el tabaco de los leños hasta arriba, dejando un aroma tan familiar como la presencia del océano. De alguna parte ha salido toda esa atmosfera, tal vez de otra vida e iguales rostros que la han vivido, morando en los sueños que se extienden como la noche en el infinito hasta el momento de despertar. Toca preguntarse si realmente lo hemos vivido o simplemente es un sueño sin sentido, aunque tal vez no lo sea y exista un mensaje oculto entre las imágenes oníricas que nos llegan en la bruma del cansancio. Evaporándose en cuanto pensamos que tenemos la idea agarrada y quitando la cobija que nos hace sentir el frío de la noche, que ahora deviene en madrugada así que será mejor levantarse pensando menos tonterías.-

Desde los cielos vinieron las rocas encendidas, cayeron en medio del bosque ancestral y espantaron a las aves, el fresno extendió sus raíces permitiendo que el agua corriera por las grietas abiertas y apaciguara el calor en el cráter. Una rama seca se mantuvo encendida hasta que la anciana dio con ella, su ceguera la llevó a admirar aquel calor que emanaba de la primera tea en el mundo joven y la llevó junto con su nieta encendiendo la fogata. Allí todas las noches se reúnen a contar las historias fantásticas de seres que viven en otros mundos y que abandonaron la luna dejándola convertida en un páramo, reflejando la angustia el astro en su rostro que es gris de la pena que siente. Pero cuando viene la noche el sol le acerca su fuego y espanta a los lobos que vagan por el manto oscuro, permitiendo que ella brille usando su mejor vestido para ir a mover las olas. Mantuvieron al fuego encendido pero cuidando de que no se saliera del control, tenían la idea de que así como les daba su tibieza podía quemarlos hasta que sólo fueran cenizas. De esta manera alumbraron las selvas espesas ahuyentando a las fieras y pudiendo llegar a tiempo a casa, para compartir esas anécdotas

frente a las leñas que ardían de contentas. Mariposas ígneas salían revoloteando rumbo al frío que había fuera del círculo, él que las guardaba al desvanecerlas y les permitía volver en la siguiente noche. Así comenzaron a narrar la historia de los primeros humanos, los que surgieron del océano poniendo los pies sobre las rocas y tocando sorprendidos la arena húmeda. Luego iniciaron la edificación de sus casas junto a la orilla del mar, desde la que partían las pequeñas barcas trayendo el alimento que les permitía sobrevivir. Sólo lo necesario, lo demás era un exceso igual que tener demasiadas antorchas que se pudieran convertir en un problema así que no le daban importancia a ello. Bastaba con un poco, lo mínimo para vivir conservando la memoria de sus ancestros los que hablaban de una civilización que se fugó persiguiendo el oro que el sol escondía. Pasaron a través de él dirigiéndose a la noche eterna, ahí en donde las estrellas mueren de frío excepto que el sol les dé una manta dorada que olvidan devolverle. Pero éste es generoso, no les cobra extras por hacerles el favor de permitirles usar su luz y con ellas hacer crecer esas plantas verdes que se pueblan de flores rojas cuando viene la primavera. Por si lo olvidan existe el invierno en él cual la estrella dorada no se muestra tan compasiva, dejando que piensen efectivamente que no han de poder vivir sin su calor.-
Emergió ahí en el sudoeste en el lugar en que en la otra Tierra había estado, los tamariscos hicieron los médanos reuniendo a la manada y los granos se agolparon despeñándose cuando el viento sopló. Las casas estaban esparcidas como esos granos cuando el mar era la única constante, pero de a poco se fueron agrupando dándole forma a la villa que brillaba con intensidad en la oscuridad de la región. Construyeron barcas con la ayuda de un marino que en otra vida también había sido un hombre de mar, pero por una de esas extrañas razones abandonó su nave en una playa lejana y se dedicó a regresar al pago. A su lado su hermano, él de esa existencia pasada también, terminaba de pintar el nombre a babor y luego encendía la pipa. El tabaco crecía por ahí aunque no sabían de qué forma procesarlo, así que secaban las hojas durante el verano guardando la reserva para la estación baja. Una máquina les ayudó a mover el barco por la arena dejando una línea en la playa, que las gaviotas se ocuparon de llenar observando a los pescadores lanzarse al océano por vez primera. Cuando regresaron hubo banquete, eran un puñado de almas que se reunía en torno al mayor invento de la humanidad y lo conservaban encendido, habiendo aprendido a

generarlo para que el asunto fuera menos peligroso. La fogata ardió en la plaza principal, en la que existe una imagen un poco gastada de Poseidón sosteniendo el tridente y a sus pies un montón de peces. El olor atrajo a las bestias que vagaban fuera de los límites de la población, manteniéndose lejos en cuanto veían brillar a ese sol de la noche. La última de ellas sabía por haberlo probado que las mariposas anaranjadas chamuscaban los pelos y durante varios meses fue la risa de la manada que sabiéndolo se alejaba de aquellos seres extraños. Incluso de su posibilidad de mutar de la tierra al agua, no conocían los límites por lo visto porque pronto los felinos levantarían la vista al cielo para verlos pasar y ahí sabrían que no tenían escapatoria. Excepto camuflarse entre las arenas, con lo que descubrieron que estaban hechos de ella al igual que los humanos y pronto regresarían a formar parte de esa multitud que observaba cómo los días pasaban tomando nuevas formas. Almacenaban la memoria de ese mundo que llegaba por debajo de la superficie al fresno y este se hacía cada vez más grande. Pronto se lo vería de lejos, como símbolo de la renovación iniciada hacía ya varios siglos en una calma total en la que existía la armonía y no había gente poniéndose por encima de los demás. Desde media mañana hasta el atardecer labraban los campos, armando empalizadas con cañas y regando sus pequeñas huertas en las que ya asomaban los primeros brotes que irían a dar a sus depósitos renovando el ciclo en la siguiente primavera. Un clima más benigno los acompañaba, alternando períodos de calor y frío pero sin llegar al extremo de calcinarlos o congelarlos. El sol se apiadaba del nuevo velo que recubría la superficie del planeta, enviando sus rayos en forma moderada y tornando el verde en naranja, para que este se volviera marrón regresando al color del campo una vez más.-

Allá a lo lejos los castillos se derrumban, los campos de cultivo están ocupados por la maleza, los muros derruidos y en la ciudad sólo existe el silencio, la civilización ha desaparecido en ese satélite vuelto planeta. Se olvidaron de los de abajo, muertos de hambre por mantenerlos cómodos y de repente ninguno de esos con las uñas pintadas que miraban un catálogo de objetos caros, podía sembrar ni siquiera una brizna de pasto. No les alcanzaba con señalar mediante el dedo recubierto de anillos cuya sola extracción demandó la vida de cientos, nadie estaba para responder porque la mayoría se encontraba muerto de hambre y este los enviaba a

buscar alimento allá a lo lejos. En los refugios en que las tribus nómades subsistían a dudas penas recibieron cobijo y una muerte brutal, luego simplemente se los morfaron. Cuando ya nadie vigiló los muros tomaron la ciudad encendiendo al más primitivo de los elementos, comparte el puesto con el agua, dejando que la purga consumiera hasta los cimientos. Entonces pudieron volver a sus bosques repletos de vida, de la que se nutrieron pero sin excederse sabiendo la forma en la que terminaron los invasores. Ahí en las ruinas existe el silencio, cada tanto una avutarda vuela a posarse sobre alguno de esos muros que se han ido volviendo arena y grazna esperando alguna migaja. Pero por lo visto deberá buscar el sustento sin aguardar a que le venga del cielo, igual a ese pájaro que se oxida en la lejanía y al que poco a poco los pedazos se le caen para volverse parte del planeta. Justo en la panza de la bestia anidan momentáneamente sus pares, viendo con ojos enrojecidos por el hecho de que no duermen al mundo nuevo y tratando de traer una imagen que se les escapa dada la falta de sueño. Algo enterrado en la memoria profunda, una suerte de bicho que extiende sus tentáculos atrayendo a las víctimas hasta su garganta y tras esto la quietud interrumpida por las bandadas que se han lanzado a buscar sustento. La vieja recuerda que el sueño no es tal cosa, en alguna parte existía o existe esa monstruosidad que le da cuerda a un reloj gigante esperando al siguiente objetivo. Pronto sus pichones han vuelto trayéndole tributo, él que rápidamente se va a las profundidades y de repente olvida lo qué estaba pensando. Como si su memoria fuera frágil, aunque en ocasiones siente que varias de las situaciones que pasan ante esos ojos ardientes ya han sido vividas en otros momentos pero luego de un rato se olvida. Ahora duerme sobre una rama roncando y babeando.-

Arriba, a lo lejos y a la derecha la luna, los lunáticos continúan ahí ignorando que más abajo la vida ha reflorecido y podrían estar mejor pero siguen viendo hacia el infinito esperando que alguna nave les marque la presencia de esos seres a los que han adorado. Consideraron que eran un modelo a seguir, les copiaron sus gestos, cortes de cabello, ropas con imitaciones e intentaron hablar la misma lengua, aunque se les trabara un poco al principio lograron ciertos avances. De esta manera terminaron sirviendo en las casas de aquellos seres que mostraban sus coronas y se pavoneaban exhibiendo el resto de las joyas, ante los interminables flases que cubrían sus vidas. Historias plastificadas en revistas cuyo material

no se podía usar para hacer fuego así que no quedaba otra que mandarlas a la basura, formando parte de las tantas porquerías que se echaban allí. Pero hacía rato que no veían a sus dioses, intentaban con los enormes telescopios alcanzar la lejanía de aquella morada y poder transmitir los nuevos usos. Lo único que alcanzaron a ver fue a un salvaje, según ellos, ataviado con las ropas de las divinidades que creían vivían allí. Tal vez se trataba de una mascota pensaron, porque nadie en su sano juicio emplearía a alguien tan bárbaro en sus labores y mucho menos les daría las finas vestimentas que mostraban. Por ahí cayeron en la cuenta de que la criatura los observaba y más atrás varios de sus congéneres tomaban notas, un poco por detrás de estos una enorme nave era reacondicionada para el viaje rumbo a otros mundos. Entonces dejaron de ver hacia las estrellas, armaron fortalezas subterráneas para resistir la invasión y de ahí no salieron volviéndose las sombras que vagaban de vuelta al Hades, en él que se darían cuenta que el tiempo no sabe de placas metálicas o de cobardes. Todo rastro de esa civilización ha sido borrado, la luna vuelve a ser un satélite sin desmerecerse y allá a lo lejos en los dominios de Júpiter intentan hacer despegar la enorme nave a fuerza de pedales. Sólo para que esta se venga abajo, espantando a las avutardas que veían un potencial viaje en ese despegue que no se concreta y para colmo la polvareda durará varios ciclos solares. Podrán por fin construir el hogar entre aquella descomunal bestia que formará parte del paisaje, viendo a los nómades del lugar deambular nuevamente y perderse en la inmensidad. El timón de la nave yace abandonado, es lo único que quedará luego de mil años y desde ahí la avutarda maestra impartirá las instrucciones a las nuevas generaciones. Las que se lanzan al vacío buscando la manera de superar la distancia y regresar a la tierra de sus sueños, en la que la laguna limpia recubre a los tamariscos que se retiraron del pastoreo de granos para ablandar la corteza que el viento endureció con sus balas milimétricas.-

Flotaba, era una maravilla, se mantenía balanceándose en la marea que llegaba y lamía sus rincones más oscuros en los que amaba a la arena haciendo que la olvide con el cántico del mar. La tropa estaba lista, sus manos beberían con el dios allá adentro y volverían con la pesca en las horas siguientes, el café inundaba la cabina del antiguo marino que en esta vida dejaba el retiro a un lado. Sorbió el contenido de la taza permitiendo que el aroma invadiera sus fosas

nasales, ya el agua era el único contenido allá afuera y los hombres aguardaban en la popa. La nave se movió lentamente, la bruma se abrió dándole la bienvenida y esas gaviotas ansiosas se amontonaron como un espolón en la proa. Un par de horas más tarde levantaron las redes, estas rebosaban de vida que permitiría mantener la de otros, en el silencio de los molares machacando la carne y la hoguera calentando los rostros cansados. La nave tuvo su bautismo en aquella mañana, luego le sumarían un par más pero hasta ahí conociendo la regla de tomar lo necesario únicamente y evitar la cólera de aquellos dioses que veían en cada rincón. El sábado se tendió en el campo recién sembrado en cuyas márgenes parte de esas plantas se secaban ya, acariciando la tierra húmeda y apretando los terrones negros. Tomó una de las hojas marrones, la olió y finalmente la enrolló mandando una señal a los cielos, aquí en la Tierra está todo bien. Los que moramos en ella no dejamos la basura en cualquier parte, no pisamos al otro cual hormiguero para luego ofrecerle un crédito y ganar con la reconstrucción de la casa también. No lo matamos con el hambre, no invadimos su jardín sacando las rosas para llevarnos el oro negro que estaba bien y quietito ahí por lo bajo. No vivimos mirando las pantallas como un conjunto de zombis, ni escaparates ofreciéndonos cosas que no podemos comprar pero que tampoco necesitamos llegado el caso. La vida es mucho más que todas esas banalidades, así que mejor buscarle la vuelta para que quede algo más que un montón de imágenes que un buen día se borraran de las bases de datos y será como si nada de eso hubiera pasado. El riesgo está en no ver el resultado de la labor incluso al extenderle la mano al otro para levantarlo y seguir el camino construyendo con la esperanza, la única arma que la humanidad debería tener al lado de la voluntad. Todo lo demás es innecesario y por ello no lo usamos, es mejor contemplar la noche estrellada con el frío golpeándote el rostro que mirarlo desde atrás de un vidrio. Es cierto que no puedo alcanzar esas estrellas, pero se ven reales tanto como el punto rojo hacia el este que titila mandando señales cada jornada, siempre y cuando que las nubes no se pongan a joder tapándolo para descubrirlo cuando ya nos hemos dormido.-

FIN

FRAGMENTOS DE UN NAUFRAGIO

Revolviendo en el blog descubrí que hay partes del libro *Memorias de un vagabundo* que fueron quitadas, aunque el recorte ha sido menor que en la primera de las obras.

Las becas eran una especie de oasis, les permitieron a unos pocos lograr tener cubiertas sus necesidades básicas y ocuparse sólo de asistir a la cursada. Un ocho de marzo llegó a la pensión, le asignaron una habitación junto a otro paria venido también de la inmensa costa. Su amistad ocupó las horas siguientes, los mejores años de una vida que pasaban despacio, pero a la larga también se terminarían. Conocería algo parecido al amor, aunque en realidad esta era una idea prohibida en tantas pruebas de camas y encuentros esporádicos, no pudiendo evitar considerar a la otra persona más allá de los placeres carnales. Los desamores se tornaron en poesía, las letras en una forma de ahogar penas aunque existían ciertas drogas sociales que volvían las horas interminables en apenas momentos de un reloj. Usaba el material de la universidad de campo de escritura, los folletos y propagandas electivas para volcar las lágrimas, los horarios de cursada sólo servían para interrumpir la monotonía de esa época alternada con interminables sesiones de estrategia. O de salas de arcades en las que se encontraba inmerso en otra personalidad, recorriendo historias que duraban lo suficiente para atenuar la tristeza, todo esto volcado en una nueva aventura. A la larga se encontró solo cuando los demás se fueron, una rápida despedida en un estacionamiento y comenzó la diáspora lo que también sirvió de combustible para continuar con las crónicas. La mudanza no tardaría tampoco en venir, así que los cambios se suscitaron de manera tal que pronto todas aquellas experiencias le parecieron demasiado lejanas. Aunque muchas veces se encontró viendo hacia el pasado, intentando resistir el presente que se le hacía demasiado aburrido, es como si hubiera dejado un pedazo de su alma en alguna de las tantas habitaciones en las que moró y dejó escrito en un último cajón de un armario una pequeña inscripción. A la larga

el paso de los años curaría la nostalgia, pese a que se descubriría demasiadas veces retomando historias generadas en esos días, en los que verdaderamente era libre y ello lo encontró de nuevo cuando finalmente no tuvo nada que lo atara. Atrás debía quedar todo para iniciar otra fase de la misma vida, una mejor etapa si se quiere, cuestión de arriesgarse y esperar que las cosas fueran mejor. La ciudad lo recibió despreocupada, inmensos edificios que le hacían cosquilla al cielo y lograban que ese techo se marcara con las venas grises de la contaminación, el sol se volvió apenas una luz blanca que parecía más ausente que otra cosa. El contacto con los amigos de la época pasada se tornó poco frecuente, recibía en el móvil que había adquirido para no quedarse fuera de la comunicación social impuesta, imágenes de vidas que se unían y daban lugar a otras existencias. Pronto tendría un muro recubierto de fotos a color que culminarían por tornarse veladas, guardarlas en un formato digital equivalía a meterlas en un depósito al que cada tanto regresaría para mudarlas a otro soporte parecido. O bien simplemente olvidarlas al igual que los álbumes antiguos que desaparecieron en una mudanza o en la demolición de la casa, pérdida allá a lo lejos en Las Avutardas. Pues bien, la ciudad se lo tragó pero luego se ocupó de devolverlo y marginarlo, una vez que se alimentó de su energía vital como si se tratara de un vampiro de concreto. El viejo apartamento se transformó en una especie de celda, enormes bloques con espacios debidamente acondicionados a los fines de que los aportantes contribuyeran en conformar el erario público bajo la forma de impuestos interminables. En cierta forma cada vez que pasaba el dedo sobre la pared blanqueada en ocasiones, marcaba el tiempo que había pasado en ese lugar. Cosa de no olvidar algo, por lo menos.

De pronto, aunque fue ocurriendo despacio hasta que lo notó se halló solo si bien sus amigos no estaban tan lejos empezó a quedarse atrás en esa extraña carrera en la que pareciera que la sociedad te mete cuando llegás a cierta edad. Tomó nota de ello cuando alguna pareja allegada anunció el inminente casorio, aunque con anterioridad al hecho ya habían llegado los hijos, una costumbre que con el paso de los años se fue quedando anacrónica. Pero en esa época, en lo que le pareció demasiado lejos en el momento de considerar el asunto, simplemente era una conducta que comenzaba a tener cada vez menos ejemplos. De repente los

niños crecieron, las primeras imágenes se volaron igual que varias de las chapas sobre la cresta y empezó a perder esas escenas para reemplazarlas por otras, imposible retener todo lo que uno ve en su andar por el mundo. Incluso si ese mundo no son más que unas cuantas cuadras o una habitación pequeña en una pensión, la noche en la que se tuvo que ir sin remedio del lugar al que estaba acostumbrado, ya no había espacio para nada más que las ausencias. La medianoche lo encontró con el pequeño dispositivo de señales debidamente cargado, la única puerta que lo conectaba con los demás aunque estaba rodeado de vida. Ese era el problema tal vez, muchas personas se cruzaban en su camino pero pocas eran las que realmente podía ver en esos días así que el final de su periplo por ese lugar fue silencioso. Ya la época de estudiante tocaba a su fin, de pronto se encontraba compartiendo aquellas salas con personas muy jóvenes en comparación con él y en cierta manera sentía la presión de tener que culminar con aquello. Pese a que no era precisamente la mejor elección que había hecho, pero significó el boleto de salida con muchas posibilidades de regreso en caso de fallar. El fracaso es otra cosa, se llega a él al dejar de intentar cualquier cambio en la situación en la que uno se encuentra, por más que esto parezca estar a miles de años luz el hecho de no abandonar se torna una victoria. Tal vez en esos días no había tomado dimensión de lo que esto significaba, entonces todo parecía ser una cinta que corría a la velocidad de una canilla goteando, pareciendo que aquellas jornadas se habían sometido a una especie de deshielo que tardaba demasiado en tornarse agua corriendo rumbo a cualquier parte. Ya no importaba el tiempo invertido sino llegar al objetivo, después vería que haría con su vida aunque el último cuatrimestre del año empezaría pronto y debía tener un plan para después del verano. En ese punto tocaría regresar al pago, el mar se ocuparía de calmar la ansiedad para aquel que realmente nunca se fue, por ello los habitantes de la metrópolis no terminaban de curar el apuro con el que viven pese a regresar a Océano todos los años. La enfermedad en cuestión no tiene cura, sólo quienes han vivido cerca de las olas por unos veinte años son capaces de no adquirir esos hábitos que implican hacer todo a las apuradas. En el otro extremo para algunos las cosas transcurren despacio, luego pueden acelerarse para retomar el transcurso normal, en cambio hay quienes viven en una carrera permanente a alta velocidad. Hasta la curva mortal, esa en la que se pasa de largo pese a que

unos cuantos kilómetros antes se le erizaron los pelos advirtiendo de la proximidad del peligro. Pero no le hicieron caso, la voz de la ciudad todo lo eclipsa y acalla cuestiones que son más importantes, vivir sin dudas es la primera de esa lista.

Fue una explosión al unísono para que los edificios de esa cuadra se desplomaran, ahí quedaron los restos de la lavandería junto a los del café literario aunque no lo frecuentaban más que borrachos, la rotisería en la que se podía conseguir un menú completo por unos diez pesos luego de un examen exigente y la casa semiderrumbada que servía como estación de embarco de remises. Todo vuelto una pila de escombros, de esta manera vería sus recuerdos en el futuro en tanto trataba de relacionar el rostro de esa persona a la que cruzó en el tren a la city, a la capi en la que se tejen todos los embrollos y en la que sin lugar a dudas atiende el barba. Se le escapaba, lo tenía en la punta de la lengua pero no conseguía darle forma al nombre, a todo esto el traqueteo del tren lo adormeció soñando con que la torre estaba de nuevo en pie. Recién la habían inaugurado, los santiagueños sonreían viendo su futuro en ese faro de concreto y tonos azules como un cielo de tormenta. Luego el espanto cuando el polvo descendía producto del derrumbe, de la decadencia que no perdona ni a los cimientos cosa de que no quede nada en el avance constante de la modernidad sobre la modernidad, volviendo al pasado en una fotografía que es difícil encontrar debido a que no estaban los celulares cargados ese día de detonaciones. Apenas alguno alcanzó a tomar una instantánea que quedaría en una caja de recuerdos de otras partes del país, en un sucucho perdido en la Avenida Santa Fe y con poca fe de encontrarla excepto que la suerte así lo dispusiera. Sería entonces un viejo Julio, no tan memorioso y convertido casi en un fantasma que daría con ellas mostrándolas encantados a los eventuales testigos. Cuando se lo llevaran rumbo a la casa para personas con desordenes crónicos, léase manicomio, quedaría esa foto velándose en la que podía apreciarse a un grupo de mortales sonriendo aunque el tiempo haría de esos rostros una mancha de humedad. Ahí llegaría otro conocedor de esos asuntos, no tan viejo pero tampoco joven, quien asociaría la imagen a la ciudad costera y llevaría la misma al museo que se levanta en medio del puerto. Justo en el casco de un barco en reparación eterna, que según el mito o la leyenda está hecho con uñas de todos los ahogados en el

mar contaminado por la acción de los costeros. Entonces la fotografía tendría un sentido, recién en ese momento las vidas de los que llenaban las mismas serían visualizadas con una lupa que permitiría determinar que databa del final del siglo XX, ahí por diciembre cerca del apagón del nuevo milenio que nunca llegó.

El otro avión está en un museo aunque ha tenido que ser reconstruido, es obvio que el material empleado no es el original sino que se acudió a los planos que ahora se consiguen en cualquier parte del océano digital. En la época de la posguerra cuando ciertas libertades fueron devueltas, no toda la libertad, pudieron empezar a levantarse nuevamente bajo la atenta vigilancia de los cinco a los que las referencias al momento de mayor gloria les parecieron adecuadas. Por eso la enorme fortaleza anglosajona renació, tras ser rescatada de una zona montañosa en el centro norte del país invadido para asegurar la libertad de sus habitantes y de paso instalar unos cuantos puestos de vigilancia. Por precaución nomás, hasta las piedras habían sido aplastadas durante los bombardeos preventivos cercanos a la capitulación de unos y el inicio de la retirada de los otros, era como el agua que deja el hueco para que otra oleada venga a ocuparlo. Ahí encontraron el avión, enterrado en una zona pantanosa al que le faltaban las alas pero el fuselaje estaba intacto.

Las armas habían sido corroídas por el paso de las décadas pero aún podía observarse el símbolo de la RAF, el resto estaba rodeado de leyendas que sobrevolaban todavía por encima de los techos de Vecchiano. Les tomó a los del museo un par de meses sacar los restos del pajarraco y llevarlo hacia la ciudad eterna, usando la misma vía que recorrían los centuriones sólo que esta yacía bajo el alquitrán debidamente conservada. Cada tanto algún derrumbe producto del deshielo en la primavera dejaba ver una parte de esa huella desde el cielo en el que las naves vigilan esos puntos blancos que se mueven debajo. Un testimonio del pasado lejano, ahora eran los descendientes de aquellos sobrevivientes a la caída del imperio los que establecían las reglas a seguir aunque la bandera tricolor flameara encima de los pabellones. Adentro los emisarios de la organización que no garantizaba paz alguna se reunían para determinar las nuevas leyes de la sumisión, en tanto los lacayos aceptaban sin chistar aquellas instrucciones pues les tocó perder y eso se lo recordarían toda la vida. La nave empezaba a ver la luz luego de años de estar en la noche, hasta lograron que tuviera los

mismos dibujos en sus laterales para hacer más creíble la restauración. Una de sus hermanas bombardeó la población en torno a la torre inclinada, luego cayeron los conquistadores y procedieron a arrojar los motores de maquinarias en el río pese a que la paz había sido firmada. El problema era la manera en la que ratificaban el hecho mismo, no sea cosa que alguno no entendiera el mensaje que era una rendición incondicional. En tanto esto no aparece en los registros sí lo hace el nuevo ejemplar que se expone todos los días en el museo central, siendo accesible al grupo selecto que puede pagar la entrada y él que no ha sufrido ni la guerra como tampoco sus secuelas. Simplemente se han quedado igual que esas estatuas viendo al sol sobre el mar interior, en tanto un inmigrante venido de alguna excolonia le sirve un refresco cuyo ingrediente principal proviene de un lugar parecido, ahí en medio del corazón verde y negro.

Saliéndose de la formación para la fotografía se dirigió raudo en la búsqueda de malas noticias, aunque únicamente eran dos así que el daño no fue tan significativo excepto en el hecho de ver partir a los demás hacia rumbos diversos. Pasaría el invierno en el Océano a la espera de que la marea cambiara, entonces también emprendería el viaje lejos de casa para regresar de forma esporádica hasta finalmente no volver nunca más. Ese cumpleaños tuvo varias

ausencias, sobre todo la de sus anteriormente compañeros, quedándole una foto que perdió entre tantos traslados y una última copa con Amerigo festejando el nacimiento de ambos con apenas sesenta y cuatro años de diferencia, tocó entonces ir a conocer el siguiente teatro de operaciones perdido al principio entre tanta gente que en la temporada baja desaparecía. Una tijera anunciaba el destino del campeonato así como el epílogo de casi una década de lo mismo, la transición no sería precisamente de las mejores y aquellos que reinaron escudados en la voluntad popular volverían para recuperar el trono. Pero en ese momento de la historia estaba todo por conocerse, contando las calles a los fines de poder ubicar ciertos lugares pero perdiéndose en cuanto inició la peregrinación. A la larga se halló solo nuevamente, rodeado de extraños que se fueron volviendo la familia en la distancia como ocurre cada vez que aquellos con los que has crecido se van marchando y ahí aparecen los amigos de toda la vida. O la mejor parte de esa vida, la etapa de ciertos descubrimientos, frustraciones, amoríos y sensaciones nuevas que en algún punto desaparece, dando lugar al momento en el que la estructura le da a uno la patada bien puesta cosa de que reaccione agregándose a los engranajes para aceitarlos. Duró unos siete años, hasta el verano caluroso que precedió a las lluvias llegadas luego de varias estíos de sequías para llenar los huecos de la tierra resquebrajada y sacar a los gigantes de su guarida dejando a un lado la demolición. Truenos, rayos, relámpagos, todos instrumentos de la sinfonía que se abatió entre enero y febrero refrescando pero en algún punto molestando también, nunca realmente uno está conforme con lo qué ocurre a su alrededor. La conversación trillada sobre el clima, reflejada en las pantallas como parte de la receta que esconde otras cuestiones y encima nunca la pegan, habría que tener un vestuario portable a mano cosa de ir dejando todo el arsenal de prendas que uno va regando por el camino a medida que la mañana discurre. Transcurridos ese período, pasada la lluvia del verano, rumbeó para la ciudad con alguna posibilidad de trabajo y se encontró nuevamente como un foráneo que intentaba adaptarse sin conseguirlo a las costumbres de la urbe. Las torres en ese punto comenzaban a dejar allá en lo bajo a las pequeñas casas, las imitaciones en la periferia terminaban derrumbándose o bien siendo demolidas por constituir un peligro para la estética citadina y los habitantes trasladados a algún lugar remoto debidamente

alambrado. La civilización que se llena la boca hablando de inclusión deja afuera a la mayoría, pero a eso de las cinco de la mañana abre la única puerta para que la horda venga a lavar sus platos, tender sus camas y cuidar a sus pequeños ante la ausencia de progenitores ocupados en amasar una fortuna, que será disfrutada poco o nada reduciéndose todo a un funeral más ostentoso.

RADIOS

Mi *nonno* tenía una radio y desde ahí seguíamos a Boca Juniors así como a la Albiceleste, todo comienza en 1990 durante el mundial de Italia cuya canción es el himno de todos las competencias de fútbol que se juegan cada cuatro años. Es mi historia de principio a fin, disfrazado bajo un seudónimo que remite a cierto escrito de Francia y que fue premiado con el Nobel de Literatura (se llama Albert por cierto). La adolescencia llega comenzando a experimentar los cambios, ya no se es un niño pero la verdad las dudas siguen igual disipándose a través del camino. Vendrá entonces el primer contacto con Mar del Plata, MDQ, siendo atrapado por el hechizo de la ciudad que me cobijará como a un hijo mientras hago con mi vida (dado que la escritura algunos la consideran una pérdida de tiempo) y consigo el certificado de cultura que exige la sociedad devenido entonces en cuervo de las tempestades sin animo de querer alimentarme de las desgracias ajenas dado que no está en mi ADN. Originalmente el libro iría hasta el final de la secundaria pero se extendió casi una década, dado que valía la pena recordar esta época tan bien con todas sus

maravillas y horrores.

RADIO OCÉANO

Para Angélica, por enseñarme a leer y a escribir.

I

El océano eterno va y viene, repasa los hechos que ocurrieron para luego dejarlos grabados en la memoria que le falta a los que viven

rodeados por él creyendo que jamás serán alcanzados por sus brazos que son bastantes visibles. Una nueva historia es traída a la orilla, en la tarde será vieja para aquellos que viven apurados sin mirar a su alrededor perdiendo el brillo de todo ese mundo que se desarrolla bajo la mirada atenta del sol que regala sus caricias a cualquiera, aunque en ocasiones son más bien besos ardientes que dejan las manchas rojas del deseo sobre la piel de los incautos que se descubren ante su presencia. Una huella ha quedado sobre la arena levantando un reclamo de parte del omnipresente azul hasta que finalmente también ella es alisada, yendo a parar a la enorme lista que en el archivo del fondo se guarda la que equivale a granos de arena en lo que hace al racconto. Luego la espuma se levanta extendiéndose por el viento sobre el desierto seco, la franja húmeda ha quedado a miles de kilómetros en la cuenta de granos que se amontonan como anécdotas en las que se vuelven las vidas que discurren ahí afuera en la tierra, importantes en los aspectos de dejarle una marca al otro que comparte el viaje y que se traduce en memoria. Pero esta a la larga se disuelve cual fortaleza construida de la misma materia con la que los dedos hídricos fabrican un ábaco a los fines de tener los documentos actualizados, empezando por la cantidad de pasos que se dieron sobre la orilla y la última vez que la frecuentamos. La extensión del vacío entre un momento y otro habla de la poca importancia dada a simplemente andar sin tanta carga encima que al final de una estación nos habrá doblado por el peso innecesario que se lleva, para que entonces vengan las dos líneas cruzadas marcando el final de ese cuento que implica haber estado pero no vivido. Se vive a partir de experiencias, de golpes que uno recibe para curarse y seguir, de caricias que vienen en diversos formatos, cuanto más uno envejece mucho más mira a esos momentos cálidos en los que la preocupación por ese asunto intrascendente no existía. Entonces como obsequio el mar te larga un recuerdo, una pista apenas que te lleve a regresar a ese lugar ahora lejano en el que tres hermanos buscan almejas que como hojas son arrojadas por la marea de su escondite. El único testigo es un viejo barco enterrado hasta la chimenea, vuelto una mancha deforme que hace difícil pensar en un navío con todas las letras salvo por una crónica perdida entre diarios amarillentos que alguien intenta no sean expuestos, porque se desharán enseguida tornándose nada más que una reminiscencia. La que ahora aflora volviendo a una mañana soleada con los pies pequeños dejando el

camino de hormigas y la presencia mayor que trata evitar el desbande de esa hueste de tres personas.

Espuma como corona de una ola que ha dejado el último ápice de la fuerza con la que venía desde el interior de la masa de agua, desparramando el mensaje sobre la orilla y dándoles a las almejas la orden de salida. Doradas brillando con su tesoro escondido en esa caparazón que opondrá poca resistencia al pisotón asesino de un individuo apurado por recogerlas o la punta de acero que comete la carnicería, destrozando el cofre para que el resto de esa fortuna se pudra bajo la superficie de la playa en la que retumban las correrías de esas dos almas pequeñas a las que la joven mujer cuida con un excesivo esfuerzo. Las páginas continúan con la vuelta, el libro que en ese momento la corriente lee es una historia que se escribe en el instante repitiéndose en versiones más o menos parecidas conforme avanza la década. Aún el muro permanece de pie, las divisiones sin embargo serán pronto algo virtual cuando se agriete producto de los golpes secos propinados por una fuerza tan gigantesca como la del mar, que traiga el amanecer corriendo las nubes que marcaban una frontera inexistente. La única bandera flameando es la de la humanidad que aleja los odios de casi ocho lustros, esa que ondea sobre las cabezas de otros miembros del mismo grupo que ignorantes se han puesto a la caza de las almejas desprevenidas las cuales irán a parar a un frasco de conservas cuya tapa se enrosca encima del nilón evitando las fugas masivas. Las menos afortunadas serán desprovistas de sus vestiduras, quitadas las partes oscuras y devoradas con suerte con un poco de limón que en ocasiones le hará soltar una lágrima al perpetrador al darle de lleno en los ojos. Luego la cáscara se irá a hacerle compañía a las entrañas del monstruo terrestre que crece de prisa, absorbiendo cada porción de energía como un agujero negro que engullirá la niñez dando paso a la etapa complicada cuando el mundo aplasta los sueños, pidiendo que pase deprisa para contribuir igual que sus ancestros al sostenimiento de una estructura en la que unos pocos la pasan realmente bien. El resto cual moluscos abandonados en medio de una enorme sala de operaciones ven sus esperanzas aplastadas, las astillas de la explosión de la realidad que se esparcen en múltiples direcciones dejando al alma apenada como si el envoltorio fuera lo único importante en eso de existir. El balde se balancea portado por un par de manos que le pertenecen a un rostro dorado como el trigo

que florece en los alrededores de ese paraíso y a su hermano con la piel como el café que aún no conoce, pero la arena le recordará a ello en un futuro distante más allá de la cabella repleta de rulos que se quedará en una postal de comienzos de clases ahí por el ’86.

El cuaderno lo sabe, puede sentir la seguridad en el trazo pateando lejos las incertidumbres que un par de años antes se habían adueñado de la existencia de ese ser aún pequeño y que sacado ahora de la exclusión mira aquel momento como algo que se borra igual al papel gastado de intentar emendar el error. Una costumbre que lo sigue como si fuera la segunda sombra, incluso cuando la otra se dedica a dormir al reparo de los álamos riendo por lo bajo ante la agitación del mundo que no aprende más. Una hoja se viene en banda, un mensaje aún verde con tonos de atardecer besa el suelo que los habitantes de esas casas recorren susurrándole un hasta pronto a las lajas que muestran sus heridas abiertas sobre el paredón donde se acumula el calor de la tarde todavía con resabios del verano. Sirve también de pista de lanzamiento de las naves que en grupos de tres recorren cielos imaginarios bajo la luz del día, incluso se quedan para recibir el rocío que cuelga de los faroles supliendo en vano al sol en una especie de parodia de la creación maravillosa que envuelve al mundo. A veces los desalojan como insectos teniendo que utilizar el tablón otrora sitio para doblar los hierros, los enviados han sido generosos y les dejan aviones celestes, verdes y azules que danzan en el espacio encima de sus diminutas cabezas, cuando no los automóviles de colección que se apilan en una bolsa de despojos producto de la destrucción de la horda que conforman sus primos. Tras el llanto viene la reprimenda, la paz luego del tirón de orejas y a seguir desfilando sobre la tabla en la cual las ruedas se gastan de tanto bajar la cuesta recibiendo el golpe de la tosca que se extiende en torno al hogar. Después el silencio, la despedida del estío que se prolonga por todo el año hasta que el vehículo regrese trayendo al tercer integrante de la banda que se irá ocupando con otras cuestiones para subir en vez la pendiente arrojando humo en un intento de mostrar que han crecido. La menta esconderá el sabor fuerte, la mañana prolongándose los ecos de las noches pasadas y las desviaciones del camino producto de la turca que ha embotado los sentidos trayendo la niebla, sarrasón en la que mis huellas desaparecen al igual que los acompañantes que ahora esperan que trepe el nervio arenoso

expuesto bajo los treinta grados, buscando el tesoro al otro lado. El mar que viene con un diálogo en varias líneas a quitar la sensación de presión en la cabeza, un trago de agua salada desvanecerá esos sabores mezclados de los excesos reaccionando para contemplar el espectáculo al caer el sol con el banco de arena desarmándose, así como los gritos de desesperación seguidos de los silbatazos anunciando que alguno se alejó demasiado llevado por la corriente que quiere su parte. Ahí cobran sentido todos esos monolitos que se hallan al pie de la cadena que no es tal, murmurando historias de luchadores y zozobras que encuentran eco en una gruta cuya escalera lleva a registros parecidos. Cuestión de no unirse a ellos dado que son pocos, sin consuelo por todos los demás que muestran partidas carentes de aviso alguno y ese sonido de alerta se apaga en la distancia, en cada curva en la que creemos dejar atrás el origen pero este se resiste apareciendo en el retrovisor.

Noche, más oscura que cualquier otra jornada parecida, un cielo iluminado por ese monstruo que escondido entre las nubes descarga su martillazo en la forja para avanzar presuroso por el mismo manto cortando en pedazos el unísono. Venas que sangran la tempestad, gruesas gotas como una balacera sobre la superficie que se revuelve sacudiendo a la nave enigmática que intenta atravesar el desierto de sal rumbo a una bahía segura. Pero el plan es otro, alterado el itinerario de un día soleado en un mar con la calma chicha que se hace pedazos encendiendo ese paisaje aceitoso, naranja que se volverá fuego incandescente sobre la bóveda ya no celeste. Presagios ominosos, tripulación que intenta escaparle a la pesadilla salida de la nada en la que su confianza se ha visto triturada nuevamente lamentando dejar tan pronto la paz de ese puerto en el este, rosa de los vientos que desata desde cualquiera de sus doces rincones la garúa que afilada estremece hasta las almas. Viene entonces la sensación de calma en medio de la furia, oxímoron antecediendo a las despedidas tempranas frente a una costa que aún no da señales de vida y sirve de epitafio la enorme chimenea, extendiéndose como un brazo para acariciar el rostro de la madre que la coge en su seno, regresando al punto de partida para fundirse en los recuerdos y las cenizas. Remolinos besan su presencia enterrada en las arenas haciendo que las olas dancen escondiendo a las sirenas que buscan una víctima potencial décadas más tarde, la cual ignorará las señales cuando la marea baje. Ahí se

aprecia el cementerio marino, la cicatriz en medio del teatro del océano que ha cedido la sala en tanto aguarda el atardecer para recubrir su corazón asesino que lo delatará en cualquier otra ocasión. Los niveles vienen en aumento, la arena se revuelca ante la contemplación del espectáculo, de nuevo las fauces se extienden sobre su tesoro reclamándolo únicamente para sí pese a las protestas de muy arriba que le recuerdan la posibilidad de todas esas bofetadas cuando el herrero descerraja su furia sobre el yunque hídrico. Ríe, se agita sin que le importe demasiado y aumenta la colección entre sus memorias, ya ha estado aquí antes de todos los elementos reduciendo a carbones apagados a esas enormes rocas que otro ser le arrojó desde los abismos del éter para contemplar estupefacto la manera en la que desaparecían bajo las aguas del omnipresente. Partiendo a la tierra con sus brazos poderosos, un estilete de sal y agua metiéndose entre la piel marrón para separar como si fuera un cuchillo al rojo vivo que irónicamente se ve frío al igual que la sudestada allá en el sur de la provincia, a la que acuden los peregrinos a desintoxicarse de los males del asfalto así como de alguna baldosa que floja les ha vuelto a arruinar el día de por sí ya lluvioso.

Tanques, soldados, víctimas recubiertas de plástico a la luz de los días de la vuelta anunciada con bombos y platillos, las pancartas pronto se reutilizarán para pedir el arribo de algún tecnócrata mesiánico que venderá hasta las bolsas de plástico en las que guardaba a los personajes de esas batallas sin fin. O con un final que llegaría cuando hiciéramos a un lado la niñez con la ayuda de unos fórceps que destrozaron cada vestigio de inocencia, abandonando todas esas epopeyas de mentira para ver que se repetían ahí afuera con rostros pintados de ira y dedos acusando a los que se oponían a seguir los dictámenes de la descendencia que cada fracaso orquestado nos dejó. La memoria pronto es aplastada, forzada a esconderse en un rincón mientras el látigo hace su tarea cambiando trabajo por dependencia con los cuadros de los salvadores de su bolsillo, a costa de las vidas de millones, en lo alto de los muros de cada edificio. Banderas que se despliegan como una plaga reemplazando al cielo y al sol que ha sido pisoteado por la misma masa que en la tarde nublada escucha el ideal de justicia resonando dos veces desde esos balcones, perdiendo la noción del camino recorrido hasta llegar al punto de sumisión donde se teme

ya no recibir el suero que simplemente es un veneno generando dependencia. En un lugar apartado ahí a la vuelta de la casa de cada uno los tres miembros de la unidad perciben las bofetadas de parte de sus congéneres que no dudan en violar las reglas que los demás tratan de cumplir, aunque sean cada vez menos aquellos que no se desvían de lo enseñado en una época arcaica. Ahora los malos hábitos mutan en costumbre aceptada y acatada a lo largo de la sociedad que mantiene su verticalidad, también los salvoconductos en diferentes áreas de manera de justificar esos faltantes con la excusa de peajes que han de percibirse por el servicio que se presta. No hay otros caminos, los que existían fueron borrados bajo el pretexto de que eran intransitables, de forma tal que siempre el asunto se decanta para aquellos que siguen vendiendo el mismo cuento con ciertos ajustes según pasan los años. En tanto habiendo enajenado la fortaleza ahora se paga un alquiler por su uso, los escudos son sustituidos por los colores partidarios, las armas depuestas y puestas en manos de los que vienen por la noche, aunque en ocasiones el día también les queda bien. Depurando el método con el paso de la década, los juegos al igual que los muñecos se han quedado en una caja que poco a poco se desfonda junto con ciertos sueños de esos momentos de desconocimiento total (y ello se repite más tarde).

Llegó la señora un tanto parecida a la abuela, trayendo un pasaporte entre sus dedos que mutó en pasaje al salón bullicioso deteniéndonos frente a la máquina cuyas cuatro palancas llamaban sin que importara demasiado el personaje a elegir. Dejamos a un lado el mundo real, la calle soleada y su perpendicular que chocaba contra un médano que se ahogaba de ambos lados. La vía paralela al cordón era una arteria más del océano, una especie de sucursal producto de la mano del hombre, de la desidia y de esos ojos cobardes que miran a otra parte levantando la mirada para criticar a aquel que ha osado alzar la voz disipando la niebla de los faltos de coraje. Colgará el cuadro en alguna parte alejada de la memoria, una solicitud de guerra contra el poder que sólo sabe consumir las ambiciones de un puñado tributando con las esperanzas de la gran mayoría que sigue ignorante intentando defender su parcela. Luego no quedará nada excepto los gritos parecidos a los que envuelven nuestras andanzas, tratando de sacarle partido a la temporada que se pasa tan rápido como esos años de cabellos y despreocupaciones,

quedando apenas unas migajas. El recuerdo se borra raudo, la pantalla descansa en silencio hasta que alguno apaga ese interruptor con un sonido metálico seco viniendo la noche a cubrir el recinto hasta la siguiente jornada. Repetición, escena de bienvenida, diezmo a cambio de unos instantes de placer que son apenas un bálsamo ante el látigo de esa esclavitud disfrazada con el eufemismo de libertad, viñetas, horarios, machacado en un molcajete con la diferencia de que los granos son en realidad las existencias aplastadas hasta volverlas polvo que se incorpora a la masa. Marchando en una dirección, girando en la intersección justo para que la mayoría de los esfuerzos sean destinados al bien de unos pocos y la justicia, justicia, se queda en un eslogan publicitario que viene bonito a la hora de enunciar los principios que se ven tan ausentes como si fuera un epílogo. Mientras seguimos ocupados con las pequeñas mentes de esa etapa previa a la adolescencia, azul, naranja, violeta y rojo, pateamos la ciudad en busca de algún soldado a pie que se nos venga encima con el capirote de la intolerancia y las ínfulas lo suficientemente elevadas hasta que el asfalto cobija su rastro. Se desvanecen igual que esos años, del mismo modo los que vienen a reemplazarlos, dejando la huella marcada en el contador de récords que llevará las iniciales del perpetrador del crimen que será olvidado pronto cuando el siempre presente recaudador venga a contar esas piezas de tres ranuras partiendo las ganancias con el tipo de la camisa celeste, quedándose con los trastos a la larga por puro hábito nomás.

La línea cruzó por sobre las olas yendo a darle un beso a una de ellas para luego desaparecer bajo la superficie, el paciente cazador regresó con la enorme vara hasta la playa despejada del mes de marzo y el recientemente estrenado vehículo le sirvió de sombra en tanto el mate pasaba de mano en mano. Rara vez salían a pisar ese lugar, siempre metidos los dos en su mundo pequeño cuyos vástagos aún no iniciaban los pasos de despedida hasta que únicamente entre los muros habitaran las sombras de esos pocos momentos de felicidad atravesados por las necesidades imperiosas de tratar de sobrevivir. La edificación se gastaba igual que las páginas de las historias que protagonizamos, más de un lustro intentando armar ese arenero que ahora relucía observando la orilla a la espera de que el transporte viniera de las profundidades. Unos cuantos pasos a su izquierda se hallaba el otro sujeto, desafortunado igual que el

primero al tener que estar constantemente encima de la radio que podría en cualquier momento anunciar la tragedia que implica la sustracción de lo poco que poseía esa víctima anónima o la pérdida de la luz dejando a la oscuridad moverse a sus anchas, permitiendo las faenas de aquellos que se aprovechaban de esto sin necesidad de emplear la máscara que vestían durante la jornada diurna. Apenas un intercambio de palabras, la nave le había sido devuelta intacta tras la sucesión de golpes abriéndose la puerta del calabozo moderno para que un rostro conocido lo ocupe percibiendo el espíritu de aquellos que han pasado por el encierro consentido. El olor a kerosén reemplazando al fluido cuya lata se oxida en un costado, la estufa que emplea el mismo combustible, el acta labrada en una antigua máquina despintada que supo ser de un tono verde, tal vez celeste como el cielo que ahora presencia esa escena. Volviendo el hilo con el garfio destroza entrañas a reposar siendo agitado por la brisa, abajo el haragán intenta quitarse la costra que lo recubre con un lavado de sílice que sólo empeora su enfermedad dejando una marca sobre la dorada caña que espera como un trampolín un nuevo asalto en búsqueda de esa presa que en ocasiones ha implicado salir en la portada del diario blanco y negro anunciando que se ha batido la marca. Dos hijas de los abismos han sido sacadas de su paraíso para exhibirlas en esas vitrinas a cuyo lado un par de aparatos negros traen algo de comunicación al lugar, si se sabe esperar lo suficiente hasta que la operadora haga su trabajo en lo que puede ser una eternidad. Obviando el acto de la pesca dos de los tres individuos de los primeros cuadros pelean por algo sin sentido, como la mayoría de las veces, recibiendo la advertencia del ser que sigue ahí cuando sus huellas son borradas en la forma de una ola pequeña que cubre el rostro de aquel que ha tenido la mala suerte de quedar bajo el peso del otro. Al rato el incidente ha sido olvidado teniendo que cargar las derruidas reposeras para emprender el viaje de vuelta, apenas un par de cuadras hasta la casa que aguarda los ecos de esas voces recorriéndola y sirve de telón para el verano que se aleja detrás de los médanos. La estación del otoño llegará con todos sus vagones, los tonos a té al que se le agrega un poco de limón llorando sobre la porcelana agrietada así como el charco en el que los eucaliptos vuelcan sus frutos.

El fenómeno es presenciado por dos testigos que son los mismos

viendo la caída de la enorme torre unos cuantos años más tarde cuando se convierta en un peligro para los habitantes que veneran al todopoderoso satélite, una nueva vuelta dejando en segundo plano a esa lámpara presuntuosa que se cree en el centro de las luces. Pero aquí es el momento de la creación, de tirar cables hacia un booster que aguarda servir de puente de esa conexión que se pierde detrás del enorme tubo cuya botonera emite un sonido seco cada vez que alguien cambia de canal. Apenas el hormigueo de los puntos negros y blancos que tratan de tomar el control de la pantalla sin conseguirlo, de fondo hay un mensaje aunque no se llegue a percibir en el curso de la tarde cuyas primeras sombras reciben el calor del horno en el que se mezclarán ciertos ingredientes. Los técnicos improvisados sacarán el instrumental quirúrgico, la guía de primeros auxilios que consta de varias páginas y sorberán un montón de verdes hasta finalmente sintonizar el canal que llega desde la lejana Bahía. Una dimensión desconocida para los espectadores asombrados que eluden las interferencias de los individuos yendo y viniendo, ya la nave se apresta a huir de ese puerto asediado por invasores recubiertos de latas plateadas que hacen las veces de corazas con rayos rojos cruzando la escena. Al final logran el cometido, alejarse por las estrellas como vagabundos que de todas formas buscan la manera de volver al hogar aunque esto implique seguir yéndose por la oscuridad que se va iluminando al igual que estos rostros que han encontrado una vidriera animada. Las tardes siguientes verán un par de puños explotando para resurgir en las extremidades del defensor negro, blanco y rojo que termina salvando al mundo escondido en una isla lejana para alegría de ellos que dibujarán sus andanzas combatiendo a otros armatostes que muerden el polvo reiteradamente. Parece que al villano no le avisaron que sus planes anteriores tuvieron el mismo resultado, ambos guionistas verán moverse a los personajes entre esos recuadros conociendo de antemano el final algo que de este lado simplemente no ocurre muy seguido. La explosión al culminar un capítulo nuevo será el equivalente de las etapas que se cierran como un vano recubierto por ladrillos nuevos, sin posibilidad alguna de regresar por ahí dado que la llave se presenta inútil quedando apenas el recuerdo de las tardes tan cálidas. Resplandecen las armaduras hasta alcanzar un tono dorado, bañadas con la sangre de una diosa y el puño detiene el gélido beso de la aurora, aunque todo alrededor se haya puesto blanco igual a

un lienzo empleado para escribir la historia de esos seres con sangre, lágrimas y años dejando de ser una simple metáfora. Siempre habrá un momento que implique regresar allí, con otros tonos sobre las fotografías rosadas cuando no anaranjadas por el paso de los lustros que le restan brillo un instante detrás de otro.

Pulqui escondía la noche y el azúcar sobre el pelaje que siempre estaba mojado, por estar persiguiendo en la estación fría a patos y gallaretas que lograban escaparse de sus fauces graznando un mensaje que equivalía a burla avícola. Al can no le habían dado alas todavía, pese a que oteaba por una hendija las andanzas de eses seres que seguían huyendo de los invasores a costa de transposiciones hasta que acorralados no quedaba otra que mutar la nave en modo combatiente llenando de explosiones la pantalla. Siempre se había preguntado cuál era la atracción del tubo que hipnotizaba a los pequeños haciendo que dejarán de jugar con él, abandonando el juguete improvisado (su favorito) en medio del patio que era barrido por la madre aunque el viento se ocupaba de volverlo a cubrir de hojas secas. Crujían como un día ese envoltorio lo haría bajo la presión del caucho atado a los ejes, liberando la energía de la crisálida para que pudiera burlarse, entre el coro de lágrimas, de los pajarracos que ahora andaban bajo. Viendo la casa perderse hasta alcanzar las luces diminutas que contempló por varios años, para los moradores del otro plano significaron unos instantes vueltos escombros cubriendo el montículo que una corriente piadosa alisa intentando quitar la pena rápido porque el mundo no es para nada contemplativo con estas cuestiones. Escondiendo la mortalidad en la negación, envase que se torna una estructura arqueada por el paso de los capítulos hasta que ocurre el desenlace cantado pero pretendiendo ignorarlo con ascensos sobre el osario repleto de sombras y polvo. En otra parte el espíritu del alguna vez perro se dedica a perseguir cometas que aceleran pero igual son alcanzados, una lluvia desciende en la noche iluminando la zona negra de alguna presencia que vaga en pena para mantener la constante cuando se ha ido. Los rescoldos arden, se vuelven incandescentes quitando tristezas a aquellos que han sobrevivido para mutar en adultos, en alguna parte queda el recuerdo de las correrías por entre árboles que se ocupan de juntar granos y vueltos pastores en lo alto de los médanos se han recubierto de una piel dura para evitar el llanto ante tanta erosión de la sudestada. Misma

técnica empleada por los de acá, dado que en la otra dimensión hay un silencio que trae paz y reencuentros, esos ladridos te orientan hallando finalmente el lugar desde donde contemplar al sol iniciando el segundo acto en otra parte del mundo, para que la diva plateada se ocupe de las horas de oscuridad. Brillando como un faro, aunque a veces se vuelve opaca con tanta nube que recubre la autopista en la que pretende mostrarse como si se tratara de un acto en contra de su belleza hurtada a alguien ausente. En un descuido una sombra diminuta se proyectará en medio del espejo, generando las sospechas de alguno que ya corto de vista aún rememora esos momentos que nadie más sabe sigue portando consigo.

La invasión empezó con un par de mensajes en un agosto lejano, antes de que siquiera pudiéramos extender los dedos pequeños intentando atrapar a esa mariposa que huía horrorizada dado que la tierra tembló quejándose del ultraje. Luego las pequeñas banderitas colocadas en diferentes partes de la pizza, un común denominador aunque pareciera que se trataba del abrazo cálido de un protector venido de otro mundo a quitar todas las pesadillas e instaurar las propias. Lo que quedó fue el recuerdo abrasado, deshaciéndose como si el metal y el papel estuvieran hechos de lo mismo, entonces mandaron a sus heraldos a anunciar el inicio de una era de paz que escondía a una guerra tras otra disfrazada con un nombre diferente. La esquela vino en una cinta que incluso doblada mantenía de fondo la voz omnipresente, corriendo de la librería a ciertos términos para imponer los ajenos que dejaron de serlo con unas cuantas ofertas repetidas en esa pantalla que servía de vidriera a las bondades de formar parte del nuevo orden. Aunque todo se cayera a pedazos en diferentes momentos del día, hasta los antiguos aprendieron pronto a comunicarse de aquella manera haciendo que las masas repitieran el himno de batalla una y otra vez. En los documentos oficiales se incluyó a la panacea como forma de resolver las cuestiones que fueron surgiendo, pronto estarían todos curados de la ignorancia al tomar contacto con la fuente de conocimiento que incluía varios enseres con los cuales mantener debidamente pulidos esas casas cuyas vallas resplandecen de blanco. A la vuelta de la esquina está la muchedumbre haciendo fila para entrar en los salones, recorriendo ya no las ruinas de una civilización sino los esplendores de esta que se presenta impoluta pese a toda la sangre que corre debajo. Debidamente conectadas las

tuberías nada de ese líquido se mostrará, la sonrisa aparece en los rostros de los que reciben además de la escoba el uniforme de presidiario que no es tal dado que allí se encuentra porque quiere y que lo hayan dejado sin chance alguna de elegir otra cosa es una cuestión aparte. El saludo formal brota de sus labios, todos sonríen en este paraíso al que por una suma baja se puede llegar teniendo la ilusión del viaje a Ganimedes ante tanta maravilla por descubrir, para encontrarse que lo han llamado a uno para proveerle la bandeja de plata y las copas de cristal ambas diseñadas en un taller en el que se trabaja durante la mayor parte del día por un par de centavos. Afuera el discurso debidamente escrito con los fundamentalismos del hambre y el sometimiento, aceptado por la mayoría ya que ese fue el contrato que firmaron cediendo parte de sus libertades como si esta pudiera ser encerrada en una jaula bajo la espada de una justicia que es finita por más huestes que se envíen a dichos fines.

II

Golpearon a la puerta ahora ajada que resplandecía con un celeste opacado por el tiempo de las maderas que ya era mucho en esa época y la hoja se abrió dando lugar a la escena, un reclamo de paradero de parte de la madre de la niña. Madre que entiende a la otra que se presenta ante esa casa con las paredes brillando bajo el sol, con el blanco inmaculado que no se ha descascarado en este

momento recreando el instante al igual que el piso sin la marca del paso de las raíces de los álamos que siguen rogándole al cielo aún con sus ramas cortadas hasta casi el tronco principal. Madres, mujeres, niña, la matrioshka sale a jugar al patio revelando el secreto de la ausencia en la temprana edad y en su extremo también, olvidando que se le dio acceso a la resolución de la búsqueda de aquel que pretendía evadir las cargas que tenía. Sociedad que mira de formas diferentes sucesos parecidos según que los involucrados estén de uno u otro lado, una historia que se repite aunque la pequeña no lo sepa en su intento de atrapar a uno de los cachorros que se escapan del cubil. La otra madre de pelaje marrón les enseña a ladrarle hasta a su sombra, con el ejército de pulgas a cuestas así como los trapos que se mudarán a un campo vecino, metáfora del abandono de aquellos que ataron dicha vida a un poste. Astillas clavadas en la mano descuidada, hijos que se vuelven adolescentes dejando la inocencia rápido producto de los golpes que se suceden sin pedir permiso, esa voz perdida en una tarde de junio sin que el mensaje llegue al destinatario. Matado con una respuesta cualquiera, pronto la ausencia dejará el hueco en el alma que no se curará nunca aunque se lo ahogue y se lo niegue, la marca sigue ahí en esa parte de la mente con el resto de los recuerdos incluida la casa que es una demolición. El pasto emerge enarbolando la bandera de su victoria para recibir la mirada seca del sol hasta que la lluvia torrencial se filtra por las hendijas del amontonamiento de restos. El dibujo de la niña quedó cubierto por toneladas de polvo que se ha volado, los pasos que dimos saliendo raudos en la tarde para correr hasta el salón recreativo se borraron sintiéndose en ocasiones las pisadas cuando alguno se detiene en la plaza cuyos juegos yacen oxidados. Tal vez sea el viento que juega entre las hojas del tronco sin ramas, metiéndose por los hilos de alambre que crean figuras sobre la parte de la fachada que sigue en pie desdibujando a ese farol de noche plagado de restos de insectos que tuvieron la osadía de entrar a la cápsula para acercarse a la falsa estrella que calcina igual que tantas otras. También ahí hay sombras, despojos, recuerdos de parte de algún cascarudo que saca las alas para planear rumbo a otra parte del muro gris que se yergue aún, guardando el calor de todas esas tardes que hemos estado lejos de casa.

Llegaron, ahí descubrí que los mercenarios podían vagar por

amplios desiertos hasta encontrar el objetivo, con la mochila y el rifle, dejando huellas que enseguida el plumero del viento se ocupaba de hacer desaparecer. Venía entonces el otro ejército dirigido por un soldado al que un ojo le mostraba el mundo en tanto su par era presa de la oscuridad, las ironías del destino elegido por fuerza de andar a los espadazos que recubría su espalda como si fuera un mapa de guerra. De ahí a la jungla en la que el héroe se daba de bruces contra viajeros de un tiempo distinto, todos enfrentados en una existencia que transcurre entre viñetas y páginas anaranjadas, el amarillo se queda afuera por ser un estado primitivo de la celulosa. Cada diálogo, trazo, número al pie y vuelta de página encerraba un nuevo pasillo en el laberinto al que volvía muy seguido, las horas de las diversas estaciones se detenían dejando el mensaje grabado en las hojas marchitas. Los momentos de juegos se tornaron un recorrido incansable llenando esos años en los que los rulos se doblaban ante la brisa apacible para sacudirse la modorra del mundo luego del almuerzo, escondido en un rincón sombrío para poder beber de la fuente de Mimir sin que éste pidiera el ojo a cambio. Aunque la vista se canse vendrán los dos lentes a hacer que todo valga por cuatro, cuestión de perspectiva, aquel que mira al mundo babeándose ante una mariposa que cree puede ser asada ha dejado pasar la belleza escondida entre esos anaqueles que pronto se volverán nubes. Desplazándose por un cielo hasta volverse del mismo tono pero estando ahí por si alguno trepa lo suficiente los peldaños de madera marcada por el viaje, de mirar hacia abajo luego de un rato la sensación de vértigo habrá desaparecido no quedando vestigio alguno de los instantes de carne apilados al lado de un balón desinflado. Por donde se mire verá historias iniciar, saltar a ese momento de tensión hasta que el protagonista se vuelve el villano al que ningún valiente podrá detener salvo que cierre las enormes puertas de cartón que le sirven de sésamo. Tocará inútilmente al gigantesco portón haciendo que la aldaba resuene hasta que la gárgola cuyo rostro corona la cima engulla el brazo y tras él al resto de la humanidad, directo a la presencia de todas esas crónicas dejadas por los vagabundos que recubiertos por una capa raída se largan a hacerse un nombre que será su escudo hasta encontrar la manera de cobrarse las ofensas recibidas por el enemigo que ocupa un trono que no le pertenece. Mientras no será más que un errante perdido en caminos inimaginables, excepto cada vez que alguno recuerda al viejo tomo ahora exhibido en una feria

entre espadas y hachas.

La videocasetera emite un sonido lastimero escondida en un mueble al que una tela descolorida le sirve de sudario, aunque no siempre fue así cuando de joven tuvo poco más de un lustro hasta que le llegó un competidor que la desplazó al rincón. Al lado de los trastos que ya han dejado la pintura para comenzar a oxidarse, el mueble se destartalará hasta que finalmente ella conozca la tierra fría que le manda mensajes entre las vetas más resistentes que acusan lo interminable del asedio, de años y marchas. Pocos regresos, alguna vez un cuaderno tomó nota de cada una de las historias que pasaron por el corazón de la bestia, hasta que el espiral se deshizo dejando a las hojas libradas a su suerte. Los cuentos vueltos películas danzaron por encima del antiguo álamo cuyas hojas iban en sentido contrario, la lanza de un bárbaro se interponía en la persecución de un exterminador de androides que terminaba volviéndose villano y en el epílogo el viejo teatro era demolido sin argumento alguno excepto que también a este lo alcanzó la cuenta de eso denominado vivir. Palabras en diversos idiomas, lugares del cosmos a los que se podía llegar en hora y media pese a que luego nos toparíamos con que el camino afuera estaba intransitable, zigzagueando la nave verde por entre los surcos del barro evitando a toda costa irse a la banquina. Nuestras ilusiones cobraron forma, alcanzar una parte de la aventura que tenía protagonistas eternamente grabados en la memoria que pronto obtendrían todo lo que querían aunque al final lo único relevante era ese primer juguete. Del duelo bajo la colina del descanso final a una isla de fantasía hasta encontrar el aullido de ese lobo que caza fuera de la manada, las tardes de viernes discurrían entre cinta y cinta. Tocaría llegar a otro puerto, a visitar costas desconocidas que se escondían detrás de una niebla espesa dejando la mochila abandonada junto a algún estreno que se compró por centavos una vez que recorrió miles de kilómetros por el mecanismo de proyección. Un viaje al país verde, a sus misterios y a los guardianes que esconden el arma definitiva entre las fauces de la tierra, la misma que se ocupa de engullir a la máquina que ha marcado con sus martillos ciertas épocas de la vida de esos que ya no pequeños se dedican a aburrirse con cualquier calmante moderno. Uno de ellos recordará estos momentos asociándolos a la calidez de un lugar lejano cuyo paisaje espera simplemente el retorno, para darle una caricia suave haciendo que suelte una

lágrima previa al aguacero. Los cuadros por segundo se asemejan al paso del tiempo en el que existimos, raudos se alejan pese a que uno puede rebobinar ese instante y mirarlo en cámara lenta. Fuera de la ilusión el mundo sigue corriendo, igual que el arroyo saltando entre las piedras para hundirle su filo a la arena que sabe esperar la cura del mar.

Ya era canoso en esa época o el recuerdo engaña en la superposición de imágenes al mismo sujeto que décadas después recibe una noticia triste un domingo de septiembre y en la imaginación los momentos se mezclan. Pero la linterna seguro estaba, la ropa que venía bien para cualquier ocasión así como las historias en una noche a la que las luces se le fueron, hasta las artificiales estaban de paro para que entonces la narración que desarrollaba tuviera un mejor escenario. Los fantasmas danzaban entre los haces del único farol cuyas baterías recién sacadas del envoltorio entraban en acción, atrayendo a algún insecto que buscaba escapar de la brisa fría cuyos hielos se reflejaban arriba. Recorríamos las calles desiertas, las voces que el viento traía se perdían en el rugir del mar que en la jornada de verano marcaba su presencia como si fuera una de invierno no notando la diferencia en la labor que desarrolla. Llegamos a la base del testigo de arena que se ocupaba de asomarse cada vez más sobre la senda de tosca hasta despeñarse, pegando con toda su fuerza en calma contra la pared de una casa solitaria y reviviendo el ataque que le lanzara a la casona de enfrente hasta que el constructor encontró la manera de ganarle. Las rejas se desgastaban ante el ataque filoso, volando la pintura roja para ser sustituida por el óxido dejando también la marca en los ojos de la mañana siguiente que se volvían carmesíes cuando las yemas los frotaban para quitarse la sensación causada por esa invasión. Alguna vez las uñas traerían un dolor profundo que el agua fría quitaría, olvidando el asunto una vez que escalaban la mole viviente formada grano a grano hasta divisar al océano que aguarda aún en el páramo salado empleando sus habituales espejismos. Vuelta a las caminatas, a desarmar todo el equipaje que luego ocuparía su lugar junto con la conservadora y los dos recipientes en los que las corrientes naranjas heladas contrastaban con las de café recién preparado que servía para la primera parte del retorno. Dejando el departamento vacío, con ecos de risas y momentos tensos, una mesa que se plegaba cuando quedaban los

únicos dos moradores de la casa a dos aguas cuya gemela se hallaba enfrente con escalón incluido. Desde el alero se podía visualizar el camino polvoriento por el que la nave marrón clara se alejó, esperando que los meses vuelen hasta aquel instante después del año nuevo marcando el regreso para que los aviones sobrevuelen ese tablón repleto de astillas que funcionan como memorias.

Por ese camino luego de la lluvia la estanciera deja una marca que el sol secará pronto continuando en la curva, después de rectas largas, el recorrido de regreso a casa con la alameda abriéndose en este momento pese a que más tarde la dejarán de lado aunque conserve un lazo imperecedero con la senda de tosca. Besa la chapa la pared gruesa del campo al que le abrieron un surco, terminando toda abollada a la vez que los tripulantes se lanzan por esa ruta desierta a plena luz del día dejando al capitán con sus ruedas aguardando que alguno lo socorra. Más adelante vendrá la máquina naranja con dos líneas blancas recién estrenada depositándolos en la puerta del hogar, la nueva adquisición será conectada con el grupo a su alrededor para entonar odas de marinos y perales en tierras lejanas, más allá de la esquina de casa hay un mundo por explorar que se viene a copar la atmosfera de este lugar lejano con poesías que esconden un tributo a vides. La música sonará en tanto no arribe otro equipo a reemplazarlo apartando a un lado sus transistores, igual a cualquier despojo que molesta yendo a parar al rincón hasta que uno que viene de otra época se niega a dejarse arrastrar por la marea de los cambios vertiginosos, acelerándose el asunto según pasen los años. Puesta sobre la mesa a cuadros blancos y rojos servirá para realizar el tributo a ese blasón exactamente opuesto, congregando a dos cómplices alrededor del fuego que llama en medio de una noche a menudo turbulenta. A su lado habrá otra integrante aunque los sonidos le parecerán lejanos perdiendo el interés por el acto materialista, dedicándose a intercambiar ideas con la anciana teutona sin enterarse del accidente ocurrido en la esquina de la casa. De hierros retorcidos, insultos y llantos que se quedarán como una anécdota de esos días repletos de luz, de la temporada cargada de tantos siniestros por haber perdido la costumbre de andarse con cuidado pensando que nadie más tendría la misma idea. Pasarán los meses, lustros con poco brillo debido a la tierra que se deposita sobre los mismos, cambios en el almanaque sin demasiadas variantes más que algún veintinueve que viene de

sobra y la voz proveniente del éter empezará a recitar los goles del cuadro que los une. Los seguirá reuniendo una vez por semana, en ocasiones dos, con fracasos que equivalen en la mente aún pequeña a derrotas insuperables que se podrán volcar en algún borrador dándole forma a las historias que dicho cronista contará en un futuro lejano. Portará en el bolsillo derecho una réplica de aquella emisora de sensaciones, que sabrá de versiones evolucionadas pero en su esencia seguirá atrayendo a aquellos que deseen escuchar junto a la fogata creada por las ideas, el fuego ardiendo eternamente sin que exista señal de humo alguna.

Pegado a la radio contiene la respiración, las noticias que vienen del otro lado del océano no son nada buenas. Aparte de los suspendidos y lesionados el equipo sigue dejando pedazos en el campo de juego, el clima se ha puesto increíblemente hostil transformando una disputa futbolera en una batalla entre civilizaciones. Pasará mucho tiempo antes de que la situación se modifique, correrán los de azul por la campiña intentando regresar para encontrarse con el de los cabellos crespos clavándoles una nueva estocada aunque el asunto haya quedado en un amistoso simplemente. Vuelta al comienzo de los noventa con la cruzada en contra de los herejes llevada al corazón de la fe aunque este se encuentre blindado y sus muros protegidos contra cualquier situación externa, los gritos de las víctimas no llegan tan arriba. Los dioses miran al pagano que salta entre las ovejas de su rebaño de diversos colores, las que se dan coces y cabezazos para beneplácito de esas divinidades demasiado ocupadas con sus uvas, liras y copas rebosantes que en lo alto ríen haciendo que truene abajo. Descubrirán al héroe caído, al hijo de uno de ellos al que la tierra le ha dado la capa y la materia para salir sorteando saetas hasta dejar al cancerbero revolcándose en el pasto mientras el esférico besa la red girando enloquecido. La afrenta debe ser pagada, las piezas se cambian, esas armaduras se bruñen para cada una de las nuevas contiendas hasta llegar al callejón sin salida corriendo el león herido por las miles de trampas, las lanzas y el trofeo que será otorgado a la caída del gladiador a otro vencedor. El estandarte cuelga un poco más bajo igual que las cabezas gachas, la fatalidad alcanza límites inimaginables para esos diez años de vida, vuelan las lágrimas sobre la superficie fría de la maquinaria portadora de terribles noticias calentando la misma al punto que empezará a

soltar vapor. El penal es ejecutado, no es justo, no existe tal cosa en estos campos y el pitazo final marcará el comienzo de la mala racha, aunque al principio no lo parezca la senda de la victoria le será esquiva a esa legión de valientes cuyo capitán recibe el escarnio de presenciar la vejación en cuestión. Es el karma que ha cobrado suficiente nivel estallando en las caras de aquellos que osaron arrebatar la corona de su pedestal, reservada esta para los hijos de los olímpicos y no una cara sucia que ha surgido de algún lugar con nombre semejante a flores. Los iracundos harán juramentos que no podrán cumplir, mezclarán cuestiones del día al día con el balón y clamarán venganza aunque tal vez sería mejor que no lo hicieran, en una de esas a la vida se le ocurre ponerle una oportunidad nueva al alcance de la mano para luego correrla riéndose con sorna. En tanto en ese momento de agonía los dos inmigrantes comparten el instante, el asado prometido tras la definición por penales en la que una parte del estadio coreó el nombre de un rival para perplejidad de los todopoderosos.

Se repetirá la secuencia echando todo a la suerte, sobre un piso rojo vivo el escucha deja las huellas de los nervios mal invertidos en eso de esperar un resultado que no cambiará nada ahí afuera, pero la anestesia se ha aplicado lo suficiente para que el vulgo acate sin muestra alguna de rebelión los designios de algún poder oculto. Cambiaron a los sacrificados en los altares por los enviados a la muerte en la arena incandescente, con los gritos bajando de las gradas y los grados del averno sobre la piel a la que un pedazo de acero cortará como un trozo de papel. De ahí a la servilleta en la que usando una lapicera azul brillante el astro deja una parte de su vida por correr en ese coto de caza, recinto del que saldrá un buen día abucheado o aplaudido, poniendo enseguida el orquestador a otro sujeto con habilidades semejantes aunque queden varios paquetes de snacks con la imagen del semidios en las góndolas. Volviendo a la primera imagen, saltando del sur de las pampas hasta un estadio iluminado por Febo que sonríe complacido al ver la manera en que sus guerreros están cerca de una nueva victoria lo que significará el final del reinado de bárbaros que viven del pillaje, aprovechando cualquier ocasión para burlar al destino dibujado en la arena por la espada de los dioses. Aguardará mientras engulle un tentempié traído de los campos bien regados un par de centímetros a la derecha de su trono, negándole la luz a los páramos habitados

muy abajo por esos que se llaman hombres y todavía adoran a ídolos de carne poniéndoles el traje con la corona de laureles en una ofensa a todo lo imperecedero. El tablero refleja la disposición táctica de su bienamado ejército soleado con reflejos de selva y azul equivalente al cielo desde el cual recibe todos los flashes, ya las portadas de esos magazines lo muestran eterno sin una sola de las manchas que llaman enfermedades. Ríe en ocasiones, si uno se pone a verlo desde abajo se parece a un corazón amarillo palpitando intensamente pese a que en esta oportunidad se ha atragantado con una miga al ver al héroe imprevisto, que pensó villano, dejando pagando a sus defensores para que una saeta rubia les clave una estocada que sabe por doquier a la derrota. Golpeará impotente el tablero cuyas piezas rodarán por ese suelo en el que las nubes se reflejan, cubriéndose de oscuridad el firmamento hasta que se olvide por completo de tales asuntos sabiéndose eterno. Los demás nos conformamos con un triunfo que no es nuestro, pero sabe igual bien.

En procesión pasamos por al lado de la puerta del salón de primer grado, testigo de hojas agujereadas y de caídas de algún que otro estudiante que se columpiaba con su silla hasta que el pupitre se le viniera encima quedando sepultado bajo los útiles escolares ante la atónita mirada del docente que lo rescató de debajo de los escombros. Apenas una anécdota más que guardará el edificio blanco, que era abandonado en tropel ante la insistencia de la portera de hacer exactamente lo contrario y pronto la calle de los eucaliptos se cubrió de trajes brillantes. Llegamos hasta una de las tantas esquinas cruzando por el frente de la carnicería cuyas paredes por lo menos siguen ahí, hasta dar con el griterío que se escapaba por la ventana abierta pese a la humedad que reinaba afuera. La tragedia surgía de la pantalla, el heroico guardián de ese portal yacía en el piso aún con la armadura puesta pidiendo auxilio ante la mirada estupefacta de los de rojo sumadas a los rayados que parecía perderían los estribos. Ante lo colmado de la concurrencia apenas se podía ver algo más excepto un número 12 que corría presuroso a ocupar el puesto vacante, después las voces volvieron a ocupar el recinto en tanto ahí donde la vereda besa a la calle nos dedicábamos a jugar ansiando que la bruma se fuera pronto. A los fines de no hacerse desear demasiado demostrando que estaba para todos y no sólo para los momentos de ceremonias brillantes, con

estrellas de carne y hueso, la luz mandó a un emisario a dialogar con la capa gruesa que cubría el cielo permitiéndole pasar con un salvoconducto. Le dio de lleno a la pantalla provocando la queja de las hormigas fanáticas, haciendo que la puerta se cerrara con vehemencia obligándonos a pegar las narices previo dibujo de un círculo por el cual vislumbrar la marcha del asunto. Parecía que la cosa estaba por decantarse en una victoria, necesaria para mejorar los ánimos aunque no sirviera de nada a la hora de arreglar cuestiones sociales que ya llevaban décadas de estar en una forma terrible. Un golpe abriendo el portal para que la muchedumbre se retire con sus estandartes de hueste victoriosa aunque los que ganen sean otros, las mochilas cargadas sobre las espaldas y de regreso a casa. Cae la tarde al igual que ese muro un año antes pero la posibilidad de trazar un paralelo está demasiado lejos, lo más parecido será ver venir en una pesadilla a la pared interminable sobre la mesa que ocupamos sin saber del peligro cercano hasta que la sombra nos avisa de su proximidad. Entonces huimos desconsolados sabiendo que no nos quedará nada, ni siquiera los recuerdos de un triunfo que no fue tal sepultado bajo toneladas de impericia e intolerancia.

La manguera azul emitió un sonido semejante a una tos seca, retorciéndose como una víbora de caucho para vomitar una mezcla de arena más que agua. La maquinaria no tenía nada que hacer frente al enorme muro que se pretendía sortear para depositar el agua estancada en la playa al otro lado, así que la inundación seguiría en su lugar con el coro de ranas gozando del momento. Ahí entre las cortaderas y las totoras esos anfibios competían por ver quién lograba gritar más fuerte, deteniéndose en ocasiones para salir a la caza de esos insectos zancudos que olvidaban la supremacía de los batracios a los que confundía con alguna planta flotante. El naranja del agua resplandecía en aquella arteria totalmente anegada que alguna vez recorrieron desviándose del camino rutinario que empleaban para volver a casa luego de la escuela, que ahora era una postal apenas. Hasta la esquina del lugar en que crecieron llegaba la invasora, tornándose infranqueable a pie por más botas que uno usara a excepción de calzarse el traje amarillo que posibilitaría recorre los últimos trescientos metros descubriendo que las calles laterales eran tributarias de ese lago pluvial. En tanto se formó el comité pertinente con la finalidad de

evaluar la situación mantenida así por varios meses, arrastrando los mismos décadas de negligencia en abundancia y situaciones sostenidas durante la vida de más de uno criado entre los matorrales, la casilla aún daba cuenta de ello pese a que la selva pampeana empezaba a comérsela hasta fundirse con la tierra. Abajo, en el lecho del monstruo hídrico el barro reemplazó a la tosca que un buen día lograría recuperar su lugar presenciando la construcción del cordón pegado al cual la tormenta se iría directo a la salida entre los médanos. Entrada al mar que funcionaba como desagote aunque en ciertas sudestadas el océano enviaba un mensaje besando las paredes del recinto de luces tenues, brillando el alba en la otra punta y amplificando el sonido de las olas como una forma de bienvenida a quienes que tuvieran la osadía de cruzar por debajo. La placa gastada da cuenta de los nombres de aquellos que cometieron el sacrilegio de abrir las dunas, pese a las quejas de los pastores de granos cuyas raíces emergían de la pared que de a poco se fue volcando sobre el techo de ese ocupante. Lo marcó haciendo que sus hierros recordaran el momento del desguace, del silencio que envolvía a la vieja estación de la que procedían para terminar enterrados en aquel oscuro lugar.

El recorte de la solicitada se fue desvaneciendo de a poco hasta quedar completamente en blanco, parecía la imagen de una laguna de las tantas que abundan en la zona con más o menos caudal según las épocas. El causante de la nota en cuestión cometió el sacrilegio de desafiar al poder estatuido por el pueblo, levantándose en contra de los principios ideológicos de una cofradía de intolerantes que una vez en la cumbre no aceptan discusión alguna sobre los actos que realizan, estando siempre justificados. Aunque el argumento implique esconder las falencias de quienes generalmente no hacen nada de aquello prometido, esperando que los seguidores se olviden pronto de esas palabras vacías que descienden sobre ellos consolándolos pese al aguacero y los estómagos con enormes ausencias. Alguno que otro, los acólitos del tercer círculo sobre todo, saben que les serán entregadas suculentas sumas que les permitan poner en marcha su cruzada cultural conquistando cada rincón de esta tierra, matando con el silencio a los herejes que se apartan del camino de la oscura luz. El aparato de defensa y ofensas se puso en marcha enseguida, en el acto primero negaron lo sucedido debido a apenas una cuestión de perspectiva (simplemente

era un hilo de agua producto de las constantes lluvias), en la siguiente escena desacreditaron al responsable de la afrenta tildándolo de desestabilizador en tentativa de ventaja política; en el acto final metieron presión desde todos los puntos cardinales tratando de destrozar la mente de aquel que soportaba los embates. La otra forma de poder que permite mantener siempre a alguna copia barata del original, esgrimió su forma favorita de persuasión haciéndole saber que no lo protegerían de ninguna forma y que estaban ahí nomás para decir que representaban a los que ponen la osamenta para empujar las máquinas dejando más que el sudor en cada jornada, con suerte tan solo 44 horas a la semana (pero hasta eso se esfuma igual que la imagen del inicio). El entonces joven guerrero echó mano del recurso leguleyo haciendo que el asunto se estanque, igual que el agua sobre la avenida, en un punto muerto derivando entonces en la búsqueda de firmas, en las planillas con grillas repetidas de garabatos diversos que tendrían como corolario a una cuadrilla abriendo las entrañas de la arena hasta avistar al mar. Luego el viento recompuso la topografía, aunque se escucha al clamor del otro lado de aquel que sigue solo en su lucha pidiendo que no desaparezcan esas contenciones como en otros lares dando lugar a un poder irrefrenable que se dedica a cubrirlo todo sin escuchar razones.

La llama lame el recorte de la vuelta que no fue, los protagonistas sonríen luego de una victoria que no terminó alcanzando obra de un loco y su séquito de leprosos, un día en el que la gloria surgió revolcada del barro fatídico de esos doce pasos en una ironía numerológica cruel. Tras ello, con la segunda conclusión trágica para la edad y la época, vino el sacrificio a los dioses dirigido en particular a uno de estos que cada tanto despedía sus chispas en la noche fría para que la carne suelte la última de sus lágrimas que se deslizaría por el metal negro convertido en un infierno. Se fueron uno a uno esos recuerdos de la campaña, desde el primer soplo de esperanza hasta el final de un torneo que era apenas una ronda de casi veinte fechas para unificar a los primeros quedando uno únicamente como vencedor. La tarde fría del ahora sí campeonato pasó un tanto desapercibida en nuestros intentos de saltar esos charcos recién formados que supieron ser lagunas inmensas, las pruebas de puntería entre los terrenos bajos viendo el golpe del proyectil sobre la superficie del espejo cuyo lecho yacía recubierto

por un colchón lanceolado en el que se asientan las derrotas del mundo de afuera. Por ello la victoria debe ser buscada entre la maleza, alcanzando a la misma en pocas ocasiones para al darse vuelta ver que todos esos campos verdes se han recubierto de una vegetación espesa por la que emprender nuevamente el camino. Pero la oportunidad yace ahí, escondida entre tantos obstáculos que se ponen de a uno en el itinerario de esta expedición en busca de esa copia dulce que queda vaciada enseguida desapareciendo el logro, la mayoría en estos lares de la dimensión invertida pensará que no llegar al objetivo ha valido lo mismo que quedarse cómodo sorbiendo ese hundimiento verde con el nombre técnico de infusión. Las páginas extraviadas darán cuenta de todos los momentos en los que se volvió a intentar, vencido únicamente aquel que se dedica al arte de criticar desde un palco que puede revestir la forma de un sillón arrastrado hasta la pantalla más cercana y con él las pequeñas piedras que ha traído de afuera dejando la raya en el piso que lucía nuevo un rato antes. Después buscará echarle la culpa al resultado de la suerte de su amada escuadra al primero que venga a joderlo, limitando el resto de sus acciones a eso en lo cual no tiene rédito alguno excepto la mente nublada una vez más.

III

Notó que la niñez pasó un buen día agosto, un tercer domingo fatídico en él que los regalos fueron obsequiados a otros y por este lado no vino nada, la sentencia de ya estás grande era implícita no siendo de consuelo poder aunque sea ver el salón abarrotado de personas que se reflejaban en los vidrios de la biblioteca. El conocimiento estaba bajo llave, libros naranjas que se venían poniendo amarillos y luego marrones al igual que las hojas de los árboles en la estación que cumplía dos meses en aquel momento, la sombra de los tirantes se extendía sobre el piso cortando nuestros pasos. Ahí abajo yacía sepultado el antiguo mástil que se trasladó a la vuelta, con una versión más pequeña de sí mismo pero responsabilidades mayores al haber tenido que crecer junto a nosotros sobre ese patio al que a veces el pasto le daba una caricia con la punta de sus verdes dedos hasta que venía el corte al asunto. Allí jugamos cientos de partidos con arcos improvisados de ambos lados, un pino ya venido en años que disparaba sus municiones haciéndonos notar que aquel espacio le era propio teniendo que armar el campo de entrenamiento al otro lado cuando la concurrencia era demasiada. Por detrás del siempreverde y los membrilleros se alzaba el sitio de las ortigas habiendo dejado huellas en las palmas de las manos de más de uno que por esquivar la mancha terminó desparramado sobre esa alfombra de dolor, aunque nada se comparaba con culminar segregado debajo de la vieja campana cuya cadena despedía lágrimas de óxido. Cerca del rincón se encontraba la pasada con los maceteros improvisados en latas a las que la tierra deshacía de a poco, cuando no tenían la suerte de servir de balón ante una eventual patada propinada por alguno de los navegantes de aquellos lares. Después la reprimenda, la nota enviada a la casa con cargo de llevarla de vuelta con el gancho al pie así como la compañía de uno de los irresponsables que nos criaban como podían en medio de tanta inestabilidad que equivalía a los temblores previos al resquebrajamiento. Pero hasta a eso sobrevivimos dejando a un lado las cartucheras de miles de lápices a medio usar con algunos que parecían los hermanos menores de aquellos, restos de la mina y la viruta que ya nadie desalojó yendo en su conjunto a ocupar un montón de cajas con libros de páginas dobladas más los apuntes de clase en los cuales se

repetían las oraciones. Las sumas y las restas, muchas de estas últimas, algún mapa indicando el lugar en el que nos encontrábamos acompañado de las portadas de las diferentes asignaturas cuando no eran hojas comunes con una inscripción que la cruzaba reforzadas por el parche de un ojalillo que cubría la herida causada al dar vuelta la página para esperar la siguiente lección a la que sobrevivir.

El viejo colectivo dejó una estela en la madrugada igual a la de esa motocicleta que refulgía bajo un sol de enero alejando a los desconocidos, aunque la máquina que ahora se desplazaba por el camino de tosca los acercaría sin que lo supieran ninguno de ellos como tampoco aquellos con los que intercambiaron piedrazos por un perro ladino que salió a cortarles el paso. Apenas tres rostros conocidos que habían compartido los últimos años de la primaria, el resto eran caras somnolientas que como una horda se venían haciendo compañía desde una estación parecida viendo a los sureños con cierta curiosidad dado que ahora no estaban las extensiones del desierto salado para interponerse, con sus tormentas de del este anunciadas por un faro lejano. Las paredes los aprisionaban como aves en un corral, las lecciones se sucedían sin mucho descanso excepto los ratos para salir al círculo de piedra trasero pasando por el único pasadizo que repetía similar fórmula en el otro extremo. El panóptico en todo su esplendor, en el fondo estaban las bestias que serían sacrificadas cuando no morían por alguna enfermedad que les dejaba el cuello de un tono azul sin contar los sacrificios seguidos del destripe ahí bajo un cielo gris frío, la mirada suplicante de los conejos que escondían ese último pedazo de pasto en lo profundo de su ser. Y los terrones que nos aventaban desde la escuela vecina, algún que otro cascote dando en el blanco que dejaba de ser inmaculado, después la tregua para quitarnos los moretones con el agua de esa manguera que en otra vida fue una serpiente ocupando un rincón del océano a la espera de las contiendas. Ahora su existencia se reducía a enrollarse ahí en un espacio sombrío aguardando que la sangre transparente corriera por su ser, permitiéndole saber cuánto tiempo le quedaba hasta que viniera el tajo a rebanarle un lustro más. A veces sentía que no respiraba, se estrangulaba pese a la presión de ese líquido en sus entrañas y el hedor del agua que se ha ido pudriendo dentro del único túnel desalojada la misma cuando venía la incisión salvadora.

Terminaría sus días como ese hueco amparado por una cubierta de tractor hasta que el tiempo hizo de las suyas quedando finalmente cubierto de hierba amarilla y tierra, los ecos de las reuniones en torno a él se fueron apagando con el ronroneo de otro coloso verde llegando con la carga para depositarla a las 7:15 en la entrada todavía cerrada. Con suerte estarían de vuelta para las dos de la tarde, con mamá esperando, seis lugares alrededor de una mesa en la que tres, cuatro, uno y dos se alternaban al lado de los otros seres que los trajeron al mundo. Culminada la sesión tocaba dedicarse a resolver esos rompecabezas que escondían tareas propias de héroes, pero sin escudo y sin espada, apenas un diccionario recién estrenado guardado en una bolsa azul que se fue poniendo grisácea en las siguientes décadas.

¿Cuántos fueron realmente, Raijin? ¿A cuántos has visto embarcarse para terminar feneciendo? Triste el ser un portador de malas noticias, de muerte mucho peor, sabiendo aquello que aguarda detrás de toda esa magia vil de falsa juventud no siendo más que la oscuridad pavoneándose bajo la luz solar sin temor a todos esos rayos que le han sido prometidos. Los salones lucen impolutos pero apenas son escenarios armados para engañar a los confiados, con sus nombres adornando el lugar como ídolos venerados hasta que son derrotados y deben vestir las cadenas, harapos de la fina tela que recubre a los vencedores además de sus cráneos aplastados para formar la pila sobre la que el conquistador hace reposar sus cansados miembros. La parca realiza su trabajo, se presenta ante la puerta del niño vuelto adulto y de un golpe seco se lleva el alma, dejando la mortaja en el lugar en que la encontró sin consideración alguna por aquellos que ignoran lo sucedido. Hay fuego aquí pero es el de los avernos, hielo como contracara que en realidad no supone balance alguno, malos hábitos en frente a un sentido de justicia, cámaras apuntadas sobre esa estrella que ha desaparecido del radar y el baluarte último de las esperanzas, entrenado hasta la perfección para evitar que el contador siga en cero para los de acá. Disfrazado ello bajo una máquina que contemplan los adolescentes con sorpresa además de cierto horror, el perdedor quedará a merced de aquel que se aprovechará de ese momento de flaqueza para mostrar los terrores ocultos bajo las máscaras. No muy distantes de aquellas que visten otros que sí son reales, demonios moviéndose libremente por este plano digitando lo qué debe ocurrir sin

miramientos a las masas de oprimidos, esperando poder presenciar el circo en sus diferentes formas para así acallar los sonidos de los estómagos hambrientos además del llanto de esas otras presencias que se limpian las lágrimas con una manga mugrienta. Ignorando esto o pretendiendo escapar de tal realidad el jugador emprende el viaje tomando el rol de un ser cualquiera, abandona el cuerpo y se sumerge en la pantalla a cambio de un crédito, la moneda con tres ranuras se ha perdido en las profundidades golpeando la pila que se acomoda para alimentar al monstruo. La púa vuela, el golpe tras dos capítulos de perfección puede precipitar a la condena a ese oponente pero si escuchas el llamado desde las sombras despertarás al combatiente oculto para tener que sacar el instinto de supervivencia dada la premura de la batalla y terminar millonario aunque sólo lo sea en la pantalla de puntuación.

Hubo piedras y golpes, heridas que antes no estaban vueltas cicatrices que arrastramos con nosotros por el curso de los años curándose ese dolor pero no desapareciendo el recuerdo como si el proyectil volara una vez más directo a la humanidad del personaje conocido que resulta extrañamente familiar, aunque antes de despertar no llegue a encontrarle el parecido. Caímos por un túnel vertical directo al porrazo descubriendo que no habíamos salido de este plano, nos quedó la marca en la piel y la imagen de esos hermanos que ha sido cortada en la parte más pequeña con el trauma de saberse que son los sobrevivientes. El surco se abre a la soledad del campo justo al costado de la laguna que crece para menguar dejando a la vegetación ocupar su depresión hasta que hartada se dedica a pedirle ayuda al cielo que le traerá una tormenta suficientemente copiosa, recuperando así su posición para invadir el camino vecino hasta empantanar a los desafortunados que rondan por ahí. Un tractor culmina su ronda en esa jornada, en uno de los giros de la vida se producirá la catástrofe que nos será contada en la siguiente mañana en la que el firmamento llora en tanto ocupamos las horas hasta la vuelta al océano mirando historias que transcurren en otra parte. La sensación de pesar resulta agobiante, la misma que al saber no se podrá aguantar el tranco que llevamos dando vueltas en una cancha vieja rodeada de eucaliptos que un buen día algún genio urbanista hará desaparecer sepultando bajo el cemento los pasos que marcamos. Lejos, en una época que parece no corresponder a esto del tiempo el héroe se

mueve en el campo de batalla bajo la luz de Samas y la oscuridad en los costados de Nergal acechándolo, sacrificando su amor por la ciudad que lo vio crecer para largarse por caminos polvorientos en los que se registran las crónicas de sus hazañas. La vuelta de la página marca el final del capítulo en el cual cae el sol, es apenas el mediodía por estas partes así que lo único que viene a ser un paliativo es el regreso antes de lo anunciado por el camino que empezó a componerse a fuerza de sol y de la lengua de metal manejada con la precisión del cirujano de esos menesteres que va imbuido en su armadura con ruedas, alisando el asunto. La segunda curva nos alejará del lugar del reposo de aquellos que se fueron antes de lo previsto, aunque la ausencia requiere apenas un instante de presencia sin que exista una fórmula aplicable con éxito salvo tener un poco de suerte para alcanzar esa estación de nieve y desiertos en la que cuesta moverse con todo el peso de los años vividos.

Ese balón se incrustó en la red pese al esfuerzo de los dos centrales por detener la trayectoria del mismo, deslizándose por el fondo de la malla para caer manso al suelo de donde el vencido guardameta la recogió enviándola de una patada al medio del campo. El 6 a 1 estaba consolidado tras el pitazo del juez, los de Colegiales salvaron el honor en tanto que los de Blanco y Negro festejaron en ese sábado a la tarde la conquista lograda. Hacía frío pero enseguida uno con la nariz pegada al alambrado se quitaba esa sensación atento el concierto que se desarrolló dentro, al menos era una ventaja ser parte del dueño del estadio sin tener que saborear lo amargo de la vapuleada. Culminado el encuentro vino la emulación del mismo tornándolo internacional, las selecciones se debatían en un cuadrangular la cima del mundo aunque fueran apenas 16 bits de pura adrenalina. El balón iba de un lado al otro en una especie de partido de tenis, ya dos oponentes habían mordido el polvo en el tiempo reglamentario y en esta ocasión habría un alargue eterno para definir el encuentro sintiendo en un momento la desazón al ver la perla clavada en el fondo del arco que sonó como a una pared precipitándose. Conformarse con ir por las sobras dirían varios que no participaron, el nueve del equipo buscaba la revancha con un nombre parecido al de un programador y por esas cosas la encontró rápido ocupando el escalón más cercano a la cima. Nada mal por ser la primera de esas incursiones mundialistas, la recompensa

llegaría un par de meses más tarde en una competencia un poco reducida que sería igual que todas las otras. Una excusa para pasar el rato corriendo por las calles de esa población sin saber que un buen día vendrá el tren buscando pasajeros que se evaporarán de la vista, perdiéndose más allá de un arco que ya no está ahí para darle una última mirada a esos silos frente a los cuales ahora las vías mueren. El campo de entrenamiento espera que el balón pique sobre el pasto que alguno mantiene bajo todavía, aunque cierta enfermedad de este tiempo hace que las personas obedezcan los mandatos de un poder siniestro que las apega a conductas que ignoran por completo el paisaje y al viento silbando entre los alambres que rodean la casa de la cultura. Pasa el camino de tosca llevándote justo a la esquina de la casa frente al refugio de la nave verde que ya no se encuentra ahí, dejándote un poco más a la derecha cerca de la puerta conocida detrás de la cual la mujer de cabellos cenizas responderá al llamado. Los recuerdos han quedado grabados sobre los ladrillos de un rojo desgastado haciendo que la capa de cemento ceda mostrando las escenas entre todas las sensaciones que el visitante encuentra al volver allí, después de tantos años.

La Perla brilla en pleno día, de noche apenas le da importancia a esa otra competencia que se esfuerza por esconder las cicatrices de su rostro con un resplandor que no le pertenece adquirido mientras el fulano se pasea por otro hemisferio con sus fieles detrás esperando que les suelte un poco del combustible interminable. Abajo hay una batalla, será la penúltima vez que el estandarte albiceleste se alce victorioso dando lugar a una sequía que se arrastrará de un siglo a otro sin interrupción alguna fuera de las esperanzas renovadas en cada compromiso aunque uno no sea más que un mero oyente. Puede imaginar aquel sitio porque su hermana lo ha visitado o lo visitará un poco más delante, llegado el caso es lo mismo ahora, lo cierto es que apenas sabe en ese momento que está más allá del faro que se le hace lejano. Siguiendo por la línea de la costa que es bastante tramposa, desdibujada por el mar y por el viento haciendo que uno se termine alejando tierra adentro de manera tal de no encontrar el sitio exacto nunca pese a los esfuerzos, emprendiendo el viaje de regreso con la resignación del fracaso. La vista del hogar aliviará esto enseguida, el cencerro y esos mates amargos al lado de la salamandra que arde en este

recuerdo serán suficientes, tal vez el arrullo de un pájaro que perdió a la bandada pero no el rastro que le permita hallar el nido en medio de la tormenta. El asunto que nos lleva junto al fogón es el match entre los dos campeones, uno de estos lares y el otro una sorpresa en la lejana galaxia detrás del monstruo azul que ha derrotado a la maquinaria teutona dejando atónito al mundo. Hizo lo que los nuestros no, fue y los venció cayéndose todos los pergaminos que recibieron tres años antes aunque nada borre el estiletazo que se metió abajo en la ratonera recreando la imagen en versiones con más o menos calidad durante los lustros que vendrán. Así que no llegaron esos a este encuentro sino los que consiguieron la cura para la enfermedad que nos seguirá aquejando, con nuevas oportunidades e idénticos resultados: al final siempre gana Alemania. Se va el partido con la mente puesta en un balón imaginario y un campo que se dibuja justo encima de los rulos, con líneas bien marcadas en las que los mediocampistas pelean con los de rojo (o eso cree) hasta que el silbato manda la resolución a la tanda de penales para que aparezca el nudo en el estómago que será desatado por las manos expertas en parar, aunque no sea igual que antes, ese remate fatídico.

La mujer de cabellos fuegos dibujaba una bruja, en caso de haber realizado una inspección el comité de buenas costumbres habría terminado con el decomiso de sus pinturas para proceder a encerrarla bajo siete llaves y recubrir del tono de la censura la creación en cuestión. Pero nada de ello pasó, la luna resplandeció de fondo en tanto la hechicera devenida en menos surcaba ese cielo que le brindaba la pared de unos treinta años repasando con su escoba a la tela de una araña que asustada se escapó por una hendija en la puerta desgastada. Del otro lado los rateros poco profesionales conseguían la ganzúa con la que acceder al recinto vedado contemplando el fresco reciente, para sin más vueltas dirigirse detrás de la barra de bebidas y despacharse a gusto llevándose parte del botín para degustarlo al amparo de una pila de escombros. El sol de las dos de la tarde de ese verano quemaba a los osados, les sirvió de refugio la ladera de la formación de desperdicios en lo que era el cementerio de un montón de buenas ideas apiladas convenientemente una al lado de la otra. El barco no se contentaba con saciar la sed con una tormenta por más copiosa que fuera, deseaba volar por encima de los despojos hasta la marea

que lo aguardaba como una amante abandonada escapando a cualquier otra costa, desconocida seguro, pero no le importaba. Los miembros de la banda culminaron con los objetos del pillaje retomando la actividad que los trajo hasta ahí, dejar estampada en la pared granulada un mensaje que perduraría hasta que el muro se viniera abajo producto del azote de los elementos que no consienten que algo se resista a su fuerza por demasiado rato. El aerosol tuvo el mismo destino que las botellas del hurto inicial, arrojado a los pajonales sin ningún miramiento por la naturaleza a la que el fuego consumiría por obra de una mano piadosa que quiso limpiar las impurezas bajo el calor del mediodía y recibió la visita de los bomberos además de los insultos del vecino. Los cristales explotaron siendo que ningún otro elemento tiene los privilegios que Prometeo le concedió, nada es más destructivo que esas lenguas rojas comiendo hasta la raíz de las eternas cortaderas e ignorando por completo sus brazos destajadores. A la larga las cuatro letras se irían, igual a los tres sujetos cuyas vidas coincidieron en ese momento y en otros instantes generalmente de verano, de tragos apurados así como urgencias acordes a la edad hasta ser saciadas volviéndose algo normal sin sorpresa alguna. Esas puertas ya conocidas, sin pizca de asombro, planeado hasta el último detalle cosa de que no venga ninguna hacedora de hechizos a sorprendernos rompiendo la comodidad de la rutina.

Un rato antes, cuando la década tocaba a su fin la mujer se ocupaba de limpiar los restos de un cajón de cerveza que sus hermanos destruyeron en una de sus habituales correrías recurriendo a la bajada de la cortina como forma de arreglar el desastre, la tarde vendría con su piedad a darle un poco de esperanzas cuando a eso de las diecisiete nuevamente la plancha arrugada se plegara perdiéndose en el oscuro sitio de arañas y alimañas varias viviendo en las tinieblas. El plantel de los Carasucias se encontraba cerca de ahí, alguno de ellos llegaba por la mañana en busca de víveres dedicándose a beber una cerveza bajo el aromo que lo ocultaba de miradas indiscretas, un tronco le servía de asiento improvisado hasta que culminara con el ritual. Después se dirigiría raudo a completar sus labores, perdiéndose rumbo a la villa y quedando el asunto en una historia más, la encargada multifunciones remarcaba los precios en ese momento que parecían borrarse enseguida en consideración de ciertos factores lejanos que les pegaban justo en el

bolsillo. El negocio duraría poco, la familia liquidaría la mayoría de las mercaderías en el siguiente invierno desapareciendo el cartel de almacén de a poco una vez que se entraba en el siguiente período apareciendo la panacea que se extendería bastante considerando las mentiras urdidas por los mismos intérpretes de siempre. El resto operaba como público, criticando desde los costados con la arena siempre llena de espectáculos que tengan entretenidos a los bárbaros una vez que estos depositaron su futuro en una urna hurtada y saqueada para echarle la culpa a cualquiera con tal de volver a tener una oportunidad de agarrar el control. Y la consiguieron porque las hormigas olvidan rápido, la pelota gira como el gladius en una mano ágil teniendo ocupados a la mayoría en tanto los payasos esconden al jefe que engorda sus arcas con la sangre de los sometidos que piensan enarbolan el título de ciudadanos cada cuatro años. Asado y vino, un momento de placer para después seguir en el desierto de persianas bajas, familia que se aleja perdiéndose en lugares inalcanzables excepto si miramos un mapa frío sobre la mesa vacía antes de que ambos se vuelvan la lumbre de esta noche helada. Golpean las ramas de los álamos la fachada del local vacío, el árbol amarillo se ha ido tornándose un recuerdo como si se disolviera en la eternidad para reaparecer en alguna fotografía velada con los colores levemente alterados aunque apenas uno de los testigos lo note, descubriendo una sonrisa cómplice desde otro rincón del tiempo.

Una despedida entre tantas otras como si los días fueran eternos en ese paraíso de la adolescencia hasta que la muerte se presenta, sentándose con sus mejores galas en nuestro patio de juegos y la mesa que solíamos compartir con todas aquellas diferencias que se vuelven agua escapándose por los dedos igual que el alma que ya no sostiene la mortaja. Un puñado de apuntes terminan en la basura, el reporte de la pérdida vendrá unos días más adelante debiendo el perjudicado tener que reconstruir las líneas aunque hay otra situación que no tiene arreglo posible ni en el papel y por mucha tinta que uno emplee. Ese mensaje un día de junio será el último que su abuela le transmita, pese a los sueños en los que ellos sonríen la ausencia sigue estando aunque parezca una ironía y acompaña las tardes posteriores siendo que el mundo continúa dando vueltas en su desquicio. Marcaron el final de la creencia inocente, del calor de esa mano arrugada junto a la sonrisa

compinche de aquel otro laburante que usó su forja para quitarse la pena de una ausencia amorosa, más faltantes para este lado según los entendidos aunque le pongan la excusa de estar en un lugar mejor uno no lo entiende y se resigna. Aún puede escuchar sin entender el llamado último de la mujer cuando la tarde invernal se anunciaba, oscureció temprano para desgracia y las lágrimas ocuparon los días restantes hasta llegar a ese remate yéndose por encima del travesaño para sumarle una angustia innecesaria al mar de por sí suficientemente amargo ya. La otra expresión es la de uno de sus compañeros de viaje en el lustro de la secundaria tras haber despedido a un amigo, una docente que nota la tristeza reflejada en los espejos pero no le queda más que seguir para marcar precisamente el mensaje legado por los que se fueron esperando que el duelo dure lo menos posible. La puerta del aula se abrirá liberándonos, marchando en fila por el pasillo umbrío hasta el acceso principal con las maderas recién pintadas que marcan una renovación aunque no nos importe mucho en tanto ganamos la calle presurosos. El sentimiento se ha ido aunque puede llegar a regresar cuando sabemos de situaciones parecidas que nos tocan de lejos pero marcan lo inevitable de nuestro andar por aquí un rato nada más, pese a creernos que será una eternidad la imagen y el busto son apenas recipientes vacíos una vez que pasamos de largo. Cicatrizada la herida quedará el recuerdo, no tiene dolor alguno encima pero a los dos cristales se les da por jugarnos una mala pasada despidiendo esas gotas que se encuentra prohibidas por no ser una conducta aceptada entre tanto robot de carne y hueso sumado a los imbéciles de siempre, que no se darán cuenta de que se han ido sin dejar nada excepto el espacio para que otro lo ocupe.

Recordaría esa mañana el dolor en la rodilla producto de aquel choque, cada tanta alguna vieja herida toma impulso desde lo profundo del cuerpo y te da ahí justo en el alma de manera que no olvides que has vivido el momento aunque uno pretenda no acordarse. La frenada del vehículo pegándole de lleno a la ambulancia, la conmoción momentánea, el dolor que baja al resto del miembro, las dos manos en plegaria sosteniendo el lugar del impacto y después a seguir con la vida llevando de la mano a esa personita que observa cada detalle dado que los ruidos insoportables no llegan a su mundo interior. El temblor en otro

momento, pensará que se trata de algo de menor importancia en tanto intenta sintonizar la radio que luego será un adorno más cuando el departamento sea vendido a un par de jóvenes, que enseguida se desharán de la misma así como el televisor a color que carecerá de tecnología suficiente atento las imposiciones de lo último de lo último. El partido de fútbol del día anterior le había dejado un sinsabor, no le hacía ninguna gracia que la copa se fuera en manos de los de amarillo pero se le pasó una vez que la cena estuvo lista y dejó a un lado la frustración que la verdad no le pertenecía en lo absoluto. De todas formas les pagarían a los convocados pese a que sirvieron de partícipes necesarios de ese histórico momento para el vencedor, ninguno se preocupó por averiguar el paradero del balón tras el último penal del diez azul. La emisora no daba respuesta alguna, la pantalla tal vez la tuviera así que le dio a la tecla de encendido encontrando enseguida una justificación al ruido inicial observando el mensaje de alerta en el graf que en otras estaciones cambiaba a urgente y en la consulta final todas las piezas estaban ensambladas. Una detonación en el corazón de esa ciudad siempre inquieta, después el silencio, los años que se acumulan sin explicaciones con intentos de no llegar a ninguna parte bien manifiestos, aparte de esa sensación de injusticia con un corolario en un enero lejano a esta época. Pero la misma historia. Lejos de ahí trataba en vano de resolver el problema de matemática de segundo que se presenta como un obstáculo infranqueable, la tarde está gris y la ausencia no se mitiga así nomás al pasar por al lado de la ventana en cuyo interior un viejo soldado, otro sobreviviente, recuerda los años que vivió junto a su amada que yace en un recuerdo con la silla vacía dando cuenta de esto.

Podrían estar aquí pero emprendieron ese viaje mucho antes que cualquiera de nosotros, dejando rastros para que la ausencia se note lamentablemente e incluso tantos años más acá el recuerdo perdure como si fueran las estampillas de una carta, mostrando el destino final del momento de letras para que una vez remitida cambie la ubicación de aquel que se ha tomado el trabajo de escribirla. Fuera del pueblo entre las dunas a las que el campo ha logrado amansar yace la casa derruida, una imagen de esos lugares a los que las personas ven desde postales recordando los días mozos pero enseguida perdiéndose el momento cuando el semáforo ha

cambiado sintiendo el bocinazo que equivale a látigo en manos de un conductor apurado. Apenas el tiempo suficiente de hacerse a un lado para descubrir que adelante hay otro ocupando la fila, idéntico comportamiento que en ocasiones no encontrará la misma respuesta desatando el caos ante la falta de reconocimiento de los privilegios de ese noble habitante de la urbe. La fotografía que lo retrotraía a la playa desde la que vienen esos relatos ha quedado debajo del asiento, irá luego a parar a una caja con todos esos desperdicios modernos que ayer eran la novedad y ahora la chatarra que será remitida al espejo de agua más cercano. Flotará entre los efluentes junto con una etiqueta que ha perdido los colores de la conquista para volverse un alga que confundirá a los habitantes de eso que alguna vez fue un río, dirigiéndose al mar que no la quiere en la colección dado que ya hay demasiado de estos objetos en una especie de venta de espejos de colores. Cuando la ola se doble lo dejará a lo largo de la costa ya que se han reproducido, ahí la imagen encontrará su lugar al ser destruida con los demás desechos en una quema que traerá más contaminación y servirá de hoguera de mensajes sumándose a otras semejantes en la lejanía. La ausencia seguirá en el mismo sitio, con la hipoteca y la cuenta de la tarjeta, la colilla de cigarrillo que tendrá un destino oscuro antes de apilarse en un contenedor, las ojotas y el malhumor del domingo descubriendo que el diario no llegó, dado que todo es digital por este paisaje con tres árboles cargados de hojas en el lugar que antes tuvo miles. Sus tocones son usados para dejar la caja de herramientas en tanto se realiza la operación de sustracción del caucho, llevándolo hasta esa estación justo en el cruce de las avenidas bajo un sol asesino que recalienta la osamenta obligando al peregrino a beberse algo para así estar a la moda. Lanzará la tapa a la rejilla que oculta el acceso a ese mundo que no vemos aunque nos encontremos flotando entre los restos de lo que hemos sido y antes de hundirnos la fotografía vuelva a traernos el momento de felicidad en la playa. A los castillos se los comió la marea.

IV

La canción vendrá esa noche a despertarnos un rato para que a la madrugada con el fresco de la misma se pinte la escena veraniega, la losa absorbió todo el calor de la tarde de treinta y tantos grados generando una sensación de horno en el que moran los habitantes de la casa. Las letras se destiñen hasta desaparecer, la rúbrica del pintor se va también ignorando la historia aquel que sigue camino a la playa por idéntico recorrido de ese pescador de unos dos metros que arrastraba su humanidad directo al médano vivo. Sin apuros, era una postal de numerosas tardes del invierno que se quedó en la retina sumándose luego a otros momentos en los que la tosca yace aplacada por el agua de un regador y la tierra no se levanta dejando blanqueado al paisaje. Latía la pintura de la bruja símbolo de esas pasiones desatadas al amparo de la noche, con inscripciones en las paredes reconstruidas así como la pista de baile en el lugar que ocupó el navío durante años. Danzaron en un aquelarre bajo esa atmosfera de sombras profundas y anónimos que se despedían rápido, la lectura se tornaría imposible atento el bodrio que no convencía a perderse en la dimensión cuya llave no aparecía así que pasó de largo retornando al bolso de viaje de aquel que lo portaba. Una historia que mejor no conocer, afuera la noche está en calma en tanto el infierno yace dentro, llegará el alba ahuyentando a las alimañas con la amenaza de descubrirlas llevándose alguno algo más que el encuentro casual hasta usurpar esos asientos recubiertos por una lona. La marca del cigarrillo quedará como mácula, el aroma se irá cuando alguien levante la misma contemplando la escena del crimen desde un paredón gris que atesora apenas un poco de esa temperatura del día anterior. Luego libera como una batería la carga, intentando atrapar un rayo que logra escurrirse entre las nubes, el aguacero tras varios días de calor agobiante se desatará haciendo que hasta las piedras unidas hace mucho tiempo transpiren la renovación. Con las hojas de un glauco oscuro el coro de ranas viste las galas de ese premio después de semanas de estar cantando para que su dios se acuerde de ellas, llegando el turno de las huestes de verde de salir a cazar a esos insectos que pululan bajo la luz de un poste que deberá ser reemplazado más adelante. El batracio se moverá torpemente pero engullirá a miles de ellos aunque nunca parecen terminarse, lanzándole su técnica especial en

los ojos al impertinente que lo levantó antes de culminar con el aperitivo. Los cascarudos huyen con su imbancable lentitud sufriendo algunos la tortura de estar patas para arriba con un palito que les pica la panza y después se los arroja cerca del monstruo, que mirando a otra parte extiende el músculo engulléndolos sin sonido alguno. El personaje desaparece de la escena, otros ocupan su lugar, un automóvil pasa demasiado aprisa dando cuenta del asesino que ahora se asemeja a una lata de gaseosa aplastada en medio de la calle.

Uno roncaba apoyado contra la pared, el otro simplemente dormía, para el tercero ni señales del sueño, la tarde se pasa deprisa cuando uno anda ocupado en discusiones tan profundas y ricas sobre balones que se incrustan más de una vez en esa red. Allá lejos comienza la defensa del título conseguido sin que nos hubiéramos enterado, enfrentando al equipo invencible en los papeles después de apreciar esos partidos con pases sacados definitivamente de un animé. La empresa es difícil desde el comienzo pero el genio de Díaz con su inseparable amigo dará los frutos, aunque estén en espíritu en ese partido del que tuvimos noticias por un montón de imágenes en una revista deportiva que terminará convertida en atrapagotas cuando nos dispongamos a pintar la obra pospuesta tantas veces. Serán seis tantos frente a los supuestos campeones, los que no saldrán de su asombro ante tanta contundencia volviendo al campo de entrenamiento a recibir la lección de su senséi que tomará nota en una libreta de almacenero de todos esos hechos que provocan la goleada. Dormirá la historia en algún rincón en el que rebotan los sonidos surgidos de la garganta del beodo que no se percató de no tener la cabeza apoyada en la almohada, usando al concreto de mullido cojín para sentir el cuello un tanto rígido al día siguiente. La otra nota hablaba de un accidente, del final trágico para ese púgil un tanto parecido al de la pequeña consola, enfrentando a las bestias que se interponían en su camino y quitándolas hasta que sólo quedó la gloria encima del pedestal. Después fue una línea interminable de un guión con el final anunciado de la noche eterna del descarrilamiento, la Perla apareciendo otra vez en la escena manteniendo el brillo pero mostrando ciertas manchas en su rostro. Los ídolos de carne y hueso se mantienen bien en los recuadros a color pero el resto de sus vidas no aparece excepto que sean los extremos, una especie de ritual

bizarro pero sin la valentía suficiente a excepción de sacar rápido una historia que contar. Al final la sesión tendrá el horóscopo tan acertado como el pronóstico del tiempo y el deseo de ver ese campeonato concretado, no sirviendo ninguno de mucho salvo darse cuenta de que el paraguas se ha quedado atrás de la puerta de un celeste desgastado en tanto el cielo se cae sobre la humanidad de aquel que sale a buscar los medios de subsistir, incluso si ello implica atravesar la tormenta.

Siguiendo el rastro de ese sapo que se dedicará a patear macetas en los recreos, ahora un tanto crecido, ya no viviendo más allá de la arboleda sino detrás de un destacamento en una especie de premonición de lo que vendría. La siguiente vez las décadas se ocuparían de ponerlo encima de una motocicleta con el uniforme incluido, camuflado el rostro tras las gafas oscuras sin que mediara palabra alguna excepto girar para volver por el camino bien conocido. Del otro lado se percibía la presencia de la senda de tosca que sigue en ese mismo estado, topándose con una cinta azul que llegó muchos años más tarde levantando polvo para cubrir al invasor de alquitrán con sus líneas nuevas. Notaría horrorizado que el horario de salida del monstruo de cuatro ruedas estaba próximo corriendo por esas calles que se le hacían demasiado extensas, enormes corredores de un laberinto intentando encontrar pronto a la bestia antes de que rauda se escape sin aviso y topándose con la ausencia de esta. El pulgar se cubriría de una capa blanca en tanto caminaba por la desolación de mugidos vagos, pastos amarillos de cardos vigilando que los incautos no metan la mano, la sanción viene en forma de espinas despertando el dolor profundo en tanto la aguja hace su trabajo de quitarlas. Antes de la primera curva, que ahora es el ascenso al camino pavimentado, vino el auxilio en la forma de un vehículo de otros tiempos en una historia que ahora pertenece a esa dimensión llevándolo para encontrar en el lugar del reposo al colectivo volviendo y la mirada severa del viejo piloto que le recordaría el hecho en la madrugada siguiente. Alguna vez pasaron todos los ocupantes por lo mismo cuando el camino se quebró después de una de las tantas tormentas que lo anegaba frecuentemente, atrapando entre sus fauces chirlas a las naves que debían ser socorridas por algún vehículo de mayor porte. Los botes salvavidas se perdían en esa noche extendida llegando sobre la hora para evitar la media falta que excedía sus posibilidades de cubrir las

distancias a tiempo, en otros momentos la cañonera ya no disparaba ante el incesante aguacero y deberían buscar opciones escapando del lecho seguro a la ruta nuevamente. Cinco años así, cinco días a la semana, los vidrios castañeando producto de la zaranda del recorrido seguido de la invasión del frío, la tierra y la lluvia, con el fuego interior sosteniendo la batalla ante semejante desafío. El viejo bondi con nombre de río se tornó parte del paisaje fundiéndose con los campos y el silencio de la casa cuya fachada aún yace de pie, sirviendo de escenario del fragor del combate entre los elementos que nunca cesa.

El viento no nos dejaba seguir así que detuvo la embarcación verde justo antes de la curva, a la derecha una tranquera te cortaba el paso en tanto la laguna se agitaba mojando las ramas de las plantas enredadas entre sí y sin hoja alguna en dicho momento del calendario. El vendaval del oeste movía al monstruo pese a que estaba hecho de acero, el pedal hizo tope frenando el retroceso aunque enseguida vino la siguiente oleada con idéntico resultado agregando al pánico que hacía un nudo en la garganta. La selva de eucaliptos nos llamaba a meternos en la trampa, cuando el suelo se afloja por el aguacero sus raíces no son confiables ya que se mueven al sentir la sensación de frescura queriendo atrapar con sus dedos endurecidos a las evasivas gotas. El resultado es una catástrofe, cientos de ellos se despeñan sin dejar más que un hueco vacío que la misma tempestad se ocupará de llenar en los días que vendrán, con el fuego comiendo su parte de esos trozos de alguna vez un árbol poderoso pero con las bases débiles aunque no lo muestre hacia afuera. Los ignorantes caminan bajo la luz del día pensando que su mundo es seguro hasta que arrecia ese concierto de agua y viento, arrojándoles todo lo que encuentra a su paso mientras se internan en la ciénaga que se los tragará sin atenuante alguno. A la vuelta del sol quedarán todos mezclados los elementos que se encontraban distanciados, con las chapas de un desconocido incrustadas en las paredes desmoronadas y el barro que les ha construido un último monumento para secarse dado que su amante se largó en la madrugada. Tocará al viejo colectivo pasar por ese lugar con un recuerdo lejano de lo acontecido que se quedará en la memoria de alguno, las caras asustadas y la casa donde crecimos escondida detrás de una cortina de agua que confunde todos los colores. Repicarán las puntas sobre el tejado renovado, reluciendo

para después teñirse de gris ante la polvareda que en una jornada de primavera levanta el titiritero siempre presente incluso para darle ímpetu a elementos tan opuestos. Jugando debajo de la parrilla en la que el premio de esa jornada se cuece arrojando un mensaje final que aviva los rescoldos que pasan de negros a rojos y luego blancos, siendo sacrificados con un golpe del agua que se encontraba preparada aguardando el momento. Un sonido final levantando partículas por encima de la parra, los recuerdos se agolpan como tantas otras veces en las que hemos emprendido el viaje solitario en frente de una fogata dejando a un lado el frío de esta noche lejana a ese primer instante.

Directo a la bóveda que forma la arboleda y de ahí a la izquierda con la laguna a babor, del otro lado el campo de cardos con las plataformas de lanzamiento preparadas para que esos mensajeros crucen la inmensidad verde. A la izquierda y enseguida girando a la derecha el bastión del libertador al alcance de la mano, el maizal se empieza a esparcir sobre la tierra negra cuyas entrañas han sido abiertas como una sucesión de renglones de la hoja en la que se escribirá la siguiente historia. Un giro a la izquierda para encontrar una recta larga, las piedras pequeñas vuelan en ambas direcciones quedando sobre los terrenos separados por el alambre, lecho de pasturas con algunas espinas más. Izquierda y derecha, la enorme masa de agua se ha venido sobre el camino obligando al arquitecto a trazar un rodeo que en ese momento realiza la embarcación con el alba asomándose en el horizonte violeta. Los días se han ido alargando luego de reducirse a jirones de luz, las cargas sobre la osamenta se empiezan a sentir, las ojeras y algún bostezo reprimido más adelante acompañan el trayecto que en tale momento enfila al este para girar pasando cerca de una forja que ya no existe. Apenas un par de paredes que se volverán escombros, después cascotes menores, finalmente polvo que se alza en las horas de media mañana cuando el sol reseca esa tierra en la que no llueve hace un rato largo. Apenas un movimiento imperceptible virando a la derecha, en ocasiones usan el camino lateral que parece un serrucho, el otro se alza majestuoso elevándose por encima del mismo pero también esconde sus trampas de barro. El osario yace a la izquierda, silencio y paz, apenas alguna aguja de los pinos osa quebrar esa manda cuando se posa suavemente en el piso sirviendo de alfombra que toma el tono del otoño lejano. Un giro más, la

recta final se aparece mostrando las luces del poblado, cede el dominio de la tosca entrando al asfalto con un sacudón de las ruedas abandonando ese reino y metiéndose un par de cuadras más adelante en el corazón del pueblo. Pasando por el viejo local de Balrog antes de tener que estacionar enfrente a la parada obligatoria, ahí los aguardará cuando el edificio les permita salir de los tormentos de sus entrañas viniendo cambiados. Fila, oración, izamiento, a clase. Afuera el día se desarrolla con personas ocupadas, el viejo surtidor sigue acumulando costras con su contador detenido pero en lo profundo de una postal aún cuenta los días en los que hacía llegar ese líquido que cree mueve al mundo aunque en realidad sean las almas vagando por esas calles que lucen igual de tranquilas, con apenas el alboroto de una tortuga que patalea intentando volver a estar con los pies sobre la tierra.

El arriero desanda el camino del rebaño recibiendo algún mensaje que descifra en tanto avanza hacia el lugar, las integrantes del grupo le dan una mirada mientras pastan sin prisa alguna ahí cerca de los silos que todavía siguen estando. Un sonido metálico inunda la tarde cuando la cabecilla empieza a moverse, el resto hace la fila impulsados por un hilo invisible que los hace andar detrás de esa manecilla con forma de rabo. Apenas algunas palabras se oyen en la distancia, el sitio se queda finalmente vacío inundando los pensamientos el momento de regreso al corral cumpliendo con el ciclo diario antes de que el sol aparezca y unos instantes previos a que se marche. La bicicleta del viejo viene por el camino dejando un trazo fino semejante al de las hormigas, lleva una hebra en la comisura en tanto tararea una canción traída en pedazos de otros tiempos por alguno de sus ancestros. Quedan estos en las costumbres, en pedazos de existencia que uno ignora aunque estén a plena vista bastando con contemplar algún rasgo o cierta forma de moverse por estos lares. La casa tiene al pastizal cerca, la ruta principal a unos doscientos metros, en ocasiones se siente el paso de algún vehículo que raudo se va al sur hasta el otro poblado y muchas veces a las estaciones que se encuentran entre esos recuadros de verde alambre. Una de las presencias en el pelotón no volverá a integrar el mismo, será sacrificada para alimentarlos un semestre con el cuero desplegado sobre el cerco de postes desgastados y necesidades que no saben esperar cuando el rugido viene de las entrañas. El peor de todos los vacíos a los que sigue la

angustia, la desesperación por la lluvia que no viene y la idiotez pintada en el rostro de aquellos que hablan sin saber creyendo que no hay labor detrás de ese ser vegetal. Crepitará el fogón nuevamente, por estos meses desaparecerá la hambruna hasta que venga un poco más de fortuna dibujada en los quehaceres diarios una vez que la mochila cuelgue de una silla y comience el ritual en torno a la mesa cuyas maderas lucen nuevas, siendo que alguno las ha renovado en el verano. Hasta vendrá un comensal más en ciertas ocasiones ignorando todo el contexto que envuelve a esta casa ya solitaria, a la que se llega cruzando una plaza cuyos juegos se despintan bajo el sol de miles de días que pasan cambiando a los timoneles de esas naves que suben y bajan.

Los primeros cuarenta minutos mecanografiábamos intentando evitar los horrores que podían aparecerse al perder la concentración, cierta trampa más allá de la posición de los dedos en las que los pulgares no cumplían la misión de generar el espacio necesario. Los meñiques protestarían por la poca fuerza con la que contaban, incluso el de la derecha se quejaría de que le robaron una letra en el reparto y en el otro extremo el pulgar le diría conformate atento lo poco que le tocaba aunque la extensión de esa tecla era mayor que cualquier otra. A todo esto el índice se vanagloriaba de que le correspondieran dos hileras aunque su homónimo también se reiría por lo bajo ante las quejas de los pequeños, las mismas que pronunciarían el del medio y el portador del anillo dejando de lado cualquier preciosura que hubiera concebido de joven. Al iniciar la labor de conquista de ese rectángulo blanco, impoluto y sin señales de la corrupción de los años dejaban a un lado todas esas cuestiones concentrándose únicamente en llegar al final de la línea. Espacio, trinquete y retorno un poco más abajo de lo esperado repitiendo la secuencia de letras de arriba, hasta alcanzar la mitad del escenario frío cometiendo el primero de los errores. La sensación de malestar se apodera del escriba que jura no repetirá el error aunque dos líneas más abajo ocurre otra vez, machacando a esa letra que se ha venido a instalar sin que le corresponda en medio de una sílaba y generando la frustración que arrastraba de otros momentos semejantes. Cuando suene el timbre entregará el trabajo que irá con tres pifies, remarcado el mayor de ellos por intentar sepultarlo con ayuda del tipo correcto dejando un enredo que resalta viéndolo a trasluz. El frío de la mañana le quitará el sueño, el recuerdo ya vago de ese primer tiempo aunque los partidos ahí adentro duran más de

noventa minutos entrando a otra área en la que se requieren ciertas habilidades artísticas de las que carece. Por ello la triple capa de pintura blanca sobre una madera huérfana que halló en un costado del galpón ya silencioso dado que el estío se marchó, con él las bebidas y los equipos que generaban esa atmosfera desconocida también para su mundo. Una copa verde resalta en el intento de paisaje con una casa y un vehículo estacionado que emula a la roja camioneta desde la que han visto un poco del mundo más allá del mar de trigo. Pero no hay raíces en la enorme planta que hace ver diminuto al sol, en señal de estar siempre distante del mundo que lo adora como a un dios pero al que le da la espalda cada maldito día sin faltar nunca a la ausencia cantada.

Por delante el poderoso Hércules siguiendo las voces que la pequeña corriente le trae, nada de luces excepto los fuegos fatuos en esa peregrinación al corazón de las tinieblas con los murmullos llegando de cualquier esquina como si la roca latiera y fuera esta la piel de una bestia que en su sueño engullirá a aquel que anda desprevenido. Puede identificar ciertas voces entre los susurros, tal vez las almas de aquellos que han logrado pasar al otro lado de la Estigia en el mejor de los casos; en el peor una trampa en la que precipitarse a un pozo profundo del que no se volverá jamás. Apenas serán otros tantos cascotes que caerán por el despeñadero sin que ese espíritu cuente entre tantas tinieblas, los temores cobran vida escupiendo en la cara de los cobardes a los que se agrega alguno catalogado como valiente por estas partes. El último de los miedos es siempre el primero, la misma sensación de nimiedad ante el enorme océano se refleja en la más absoluta oscuridad sin saber en qué momento vendrá el paso en falso que lo mande a uno a darse el porrazo aunque la caída no termine nunca. Splash, otro guijarro será amontonado por la lengua sin vida de ese río en la costa opuesta dejando que el lamento se una a los demás por no tener suficiente para poder pasar por ele peaje en donde la mano huesuda de un harapiento barquero esperará un instante para remar de vuelta al medio del espejo sin reflejos. Los ojos muertos del mismo monstruo que no tiene pies ni cabeza, apenas quejidos y lamentos que acompañan al tormento de no poder encontrar la luz que lo alivie a uno a excepción del momento en que se alcanza la puerta en el otro extremo. Apenas han sido unos cuantos metros hasta llegar a la entrada, alguno apurado se ha llevado puesto a

otro sonando los insultos de costumbre que desaparecen al entrar en control de esas maquinarias cuyos teclados aguardan. Pantallas de fósforo, blancas y negras, mazmorras, príncipes, bloques que cambian de forma, un viajero extraviado en el espacio regresando la sensación de vacío y ella, la pelirroja que se escapa del sabueso pese a que éste anda cerca en la pista. Cuestión de esperar a la siguiente sesión, a que la maestra azulgrana venga con sus manuales repletos de combinaciones de teclas a lograr que en el otro taller le lancen amenazas a ese armatoste que concentra lo mejor de las demás convirtiéndolo en una aventura. Empezando en el éter al que las letras blancas le cantan una canción para que éste deje ver sus secretos, procesador de texto que le da vida a las primeras historias que son una parte de todo este cuento.

La disquetera emitió un chirrido como si dentro unos cuantos brazos estuvieran sosteniendo a ese disco de plástico y tras ello vino la secuencia en la pantalla negra, después la luz, el ingreso a un mundo oculto por contraseñas que suponían el lenguaje propio del mismo al que se accedía con una serie de comandos. El héroe, nosotros en él, se columpiaba sobre una baldosa floja al borde de un abismo que lo llevaría a estrellarse dos pisos más abajo sin posibilidad de sobrevivir a eso aunque era mejor que los horrores ocultos a cada uno de sus movimientos. Los esqueletos que halló daban cuenta de esto, de los que desafiaron los peligros sin saber que terminarían decorando el escenario donde las gotas aún continúan golpeando la piedra en una especie de cuenta de los días de prisión. En versiones más cercanas conocerá el color de manera que la historia no parezca tan lejana pese a la distancia con ese desierto y sus ríos rodeando a aquella que tiene apellido de portador de destrucción una vez que el manuscrito ha sido traducido. Los acertijos se desvanecen, el amor buscado ha esperado demasiado tiempo y convencido de que ya no hay un solo grano en ese reloj rajado aceptó la oferta de aquel que generó cada una de las piezas de manera de ver sus anhelos cumplidos. Apenas una luna plateada le indicará que su venganza debe esperar, será mejor encontrar consuelo en otro episodio aunque de entrada no haya un acero adecuado aunque se han gastado muchísimo en el decorado cambiándole luego apenas unos detalles para poder vender más. Ya no hay diversión, una reiteración de baluartes sin fin en los que el mensaje es exactamente el mismo sin que la búsqueda tenga final

feliz para el aventurero que entre los pixeles deja ver el rostro adolescente que tenemos en ese momento. Las dos horas, en realidad tiempos de cuarenta minutos sin que nos vayan a devolver los cinco que faltan en cada caso, se han pasado tocando regresar a las demás ocupaciones que se nos hacen un bodrio no sin antes desconectar a la madre y generar una serie de improperios de aquellos usuarios que se olvidaron de guardar sus trabajos a tiempo. Los mismos nos persiguieron como ese guardia por toda la pantalla cruzando aprisa el túnel de ingreso ante la voladura de objetos que no dieron en el blanco, tragados por la oscuridad del pasadizo sin que les sean devueltos a los remitentes que indignados juraron venganza. Calles más adelante se les olvidará el hecho aunque alguno piense luego que esa tarea ya la habían realizado con anterioridad y miren con cierto reproche a aquel que no se da por aludido en tanto piensa estrategias para sortear la última de esas trampas cuyas fauces afiladas lo aguardan.

La puerta de la celda quedó abierta a eso de las 14:45 y no lo pensaron dos veces, es fácil decirlo desde afuera pese a que uno estuvo metido en la fuga uniéndose a los demás en carácter de cómplice primario, coautor y pasible de sanción en su caso. Las dos mil setecientas razones estaban grabadas en cada línea de las paredes del calabozo conjunto, dejando abandonadas las compotas y los recipientes para que algún otro resolviera el trabajo que los estudiantes no completaron. Cruzamos aprisa el círculo de piedra que servía de asiento, también de cantero, los corrales en los que las nutrias emitieron una señal de alarma equivalente a un chillido al notar la ausencia de los guardiacárceles que se encontraban ocupados con el nuevo sembradío. La carrera final hasta la puerta del fondo entornada de manera conveniente, el ojo avizor que se había puesto a dormitar no notaría el detalle de esos cinco prófugos huyendo por Malouines para girar ahí nomás en la primera esquina, encontrando refugio en un pasillo sombrío. La hora de la siesta hacía que no anduviera nadie, apenas un quelonio intentando recuperar su control de la calle que la sostenía por el caparazón en tanto agitaba desesperada las patas y la nube de tierra de un día pesado que culminaría en el fresco del atardecer. La pócima fue preparada con celeridad por los hechiceros, despidiendo un vapor que embriagó al destinatario como trofeo por la victoria conseguida en contra de la estructura que nos tiraron encima una vez que pusimos el primer grito en este plano. Después todo fue euforia,

gloria que se le subió a la cabeza en tanto trotaba desquiciado en la turca que se agarró con apenas unos tragos y recorrían las calles en las que empezaban a asomar esas almas que descansaban. Pasaron el surtidor en retiro permanente, la puerta blanca del club y otra esquina más hasta llegar a la diagonal tomando aquel descampado que se volvió el estadio más grande del mundo sin muchas pretensiones más que tres palos gastados que se replicaban en el extremo opuesto. Pronto encontraron número suficiente para el match de la tarde, frescos contra fugados a excepción del portero que estaba excesivamente eufórico para lo que habitualmente era. El árbitro invisible dio la orden de comienzo, la pelota un tanto desinflada fue hacia un lateral perdiéndose allá contra las cortaderas que obraban de espectadores hasta que uno la devolvió a la cancha de tierra rompiéndose enseguida el cero absoluto con la complicidad del cancerbero que salió a buscar un balón pensando que lo alcanzaría con las alas que no poseía y lo saludo en tanto este se alejaba por encima de su cabeza desatando la risa de los demás. Más tarde la cabeza le pasaría la factura de la iniciación, aunque pudo mantener la compostura al regresar a casa ya tarde y ocultar las sensaciones que se le mezclaban en cada parte de su ser ahora no tan ignorante.

Miércoles, cada quince días llegaban los cómics y sin falta todas las semanas las lecciones de informática, revista en mano se anoticiaban de las últimas novedades en tecnología además de videojuegos, otra de las tantas cosas prohibidas por los adultos que construyeron un mundo a su semejanza. Un caos completo, dentro y fuera de la pantalla, los discos de 5 ¼ traían versiones de prueba de ciertos programas que eran probados en aquellos instantes en los que había una pausa en la instrucción diaria quedando almacenados un par de ellos en un estuche color crema que se esfumó en el tiempo. Algunas veces salían publicados acertijos que dispararían respuestas bastante locas, remitidas por el sistema postal al que reemplazaría de a poco su par electrónico para que en un descuido perdieran el sobre aunque la referencia aludía a ellos. Era en sí un triunfo aunque incomprobable en la práctica, las revistas se amontonaron también en algún rincón de la casa de uno luego de leer las guías de aventuras que les resultaban extrañas pese a cómo se desarrollaría la historia más adelante. El salón estaba detrás de las aulas de cuarto y quinto en una especie de preámbulo del final

de ese recorrido, aunque en el medio yacía el ojo de un intenso color miel que cambiaría a rojo anunciando las tormentas. El sitio era lúgubre, semejante a andar deambulando por Érebo sin más luz que la del alma de uno que trataba de escaparse del castigo cuando alguna de las sombras emergía acusadora en forma de celadora. En cierta manera era un oasis ese sitio, aunque a los salones los hace aquella persona que está a cargo cuando logra dejar algo más que un montón de datos metidos a la fuerza y moliendo cerebros de tanta repetición. Alguna vez correríamos en una jornada en particular a iniciar la siguiente partida antes de la distancia de la diáspora, de eso que es vivir no notando la manera en la que se escurrían las horas cuando estábamos ocupados, el timbre sonaría avisando que debíamos abandonar dicho instante para salir a la realidad cruda que como una maldición nos andaría vigilando para saltarnos al menor descuido. Los tres vidrios desdibujaban a aquellos que pasaban por la vereda dándole al ambiente un detalle más en ello de ser la burbuja en la que nos encontramos cálidos. La fisonomía se alteró al producirse el quiebre cerca del final del ciclo, mostrando que la uniformidad se deshacía ante el llamado de la libertad aunque no fuera más que la torpeza de una persona asustada que pretendía evitar el escarnio.

Chirrió la puerta no tanto por el tiempo transcurrido sino por el recuerdo, un olor fresco mezcla de ciertos vahos nos recibió dejando al otro lado al viento que no encontraba un lugar por donde meterse en esa dimensión paralela, de las tantas que abundan en la cabeza de uno pese a la negación de todos los personajes que intentan ser el primero en recibirte. A la izquierda la entrada interior se agitó con sus dos hojas que no se ponían de acuerdo, pegándole a aquellos que se descuidaban si es que aquí en este plano puede existir esa sensación de estar siendo arrojado por una mano que te da una palmada bien puesta en la espalda para que la cuidadora con su delantal te pregunte únicamente por una cuestión de rigor formal en qué estado te encontrás. Al mostrarle las dos monedas desaparecerá a esconderse en su barra con los mejunjes que les sirve a aquellos que no prestan atención a todos esos resplandores que cada tanto uno puede detectar con el rabillo, esfumándose enseguida para que te quede la sensación de estar solo nomás. Luego la ficha se desliza al interior de la máquina despertando al ser que duerme ahí, una pantalla de bienvenida que

siempre pide alimento a todos los que pasen cerca atrayéndote como una sirena derechito al abismo que supone ese pedazo de metal yéndose a la más absoluta de las oscuridades. Los diferentes actores están en un plano de igualdad en tanto el recuadro de selección gira, dos de los elegidos son de estos lares y los otros seis de un satélite lejano aunque se han tomado la molestia de hacer el viaje a ese campo de juego en el que será coronado un nuevo campeón. Las letras que aparecen después de la patada rumbo al ángulo de un arquero que se esfuma de la escena hablan de un lugar lejano en el oriente, aunque en la versión que nos están contando no aparecen los del sol rojo sino los galos con una camiseta violeta brillante que le compite al césped inmaculado. Las líneas blancas están debidamente marcadas, nada de señales de barro ni que hablar del campo luego de un aguacero, los fotógrafos se aprestan para el comienzo del juego una vez que el equipo de azul oscuro ha sido elegido y ya la hinchada (que siempre viste de la misma forma) empieza a alentar sintiendo uno la inmersión en ese tubo que despide un ambiente tan conocido. Por fuera hay un partido de verdad, también en un sitio al que hemos visto en un planisferio escuchando las protestas del globo terráqueo que ha quedado en lo alto de la estantería juntando polvo. Cuando comience la renovación de las instalaciones una bibliotecaria ya entrada en años se ocupará de mandarlo al museo, hay países que se han fragmentado como un rompecabezas pero que regresan en las fantasías que jugamos.

Los primeros contrincantes no eran complicados en tanto uno hubiera prestado atención en ese viejo arte de la observación, de un maestro anónimo que ingresó por uno de los tantos portales a este recinto ganándonos en eso de adquirir primero las monedas necesarias y dedicarse a ir por el tope del récord. La tercera y cuarta contienda tampoco tenían demasiadas complicaciones salvo que a uno se le ocurriera andar gastando el repertorio en los que no tenían manera de defenderse, los veteranos podrían aguantar la presión de todas maneras aunque alguno concedería ciertos goles dedicándose a pavear ante la mirada azorada del míster que pedía atacar hacia el otro lado. Algún lesionado producto de un pelotazo, de esa manía del arquero de rechazar el balón en una emulación del bloqueo del voleibol culminando con un penal al darle la patada artera cuando el defensor quedaba descolocado ante la habilidad

del rival. Mucho pique el de algunos, amagando a irse por un lado y dejándote desparramado implorando que tu compañero cierre sólo para ver que iba a llegar tarde provocando el rebote del portero en su intento de cortar la jugada. Descontaban cuando el partido no estaba liquidado, los nervios hacen que uno pierda el control transpirando las manos hasta que las gotas se deslizan por la superficie metálica provocando que la superficie sea resbaladiza. Pero nada de esto, absolutamente nada se comparaba con tal vez el mayor problema a la hora de afrontar los cotejos corporizándose ahí en medio de los flashes ese sujeto que debía arbitrar aunque siempre quedaba lejos de todo. El mismo pañuelo con el que se limpiaba el sudor era empleado para marcar los laterales, debía tener alguna clase de habilidad que le permitía mejorar con el correr de los partidos haciendo que uno se mande una macana y él esté ahí para sacarle la tarjeta. Sin embargo muchas veces se comía una patada o quedaba dando vueltas en el verde campo como un trompo, mareado un rato largo no vería las infracciones que convertían al juego en una riña cualquiera. Pero sí llegaría a pitar el penal que nos amargaría ya que hasta ahí habíamos aguantado, el cancerbero a un lado en tanto el balón se metía en la ratonera y los de azul eléctrico festejaban dejarnos afuera. Era una ironía debido a que los empates eliminaban a ambos rivales sin que tuviéramos la tanda de penaltis para poder resolver la cuestión, generando una amargura equivalente a frustración aunque la vida pone todo en su lugar tornando a estos momentos anécdotas nada más. Alguna vez un golpe de tensión reseteó la máquina cuando estábamos por grabar nuestras iniciales, provocando la madre de todas las indignaciones que sería observada por la celadora hasta olvidar nuestro nombre. Tantos han sido los que pasan cerca de ese puerto que sus registros se borran únicamente controlando la existencia de los dos cobres, el salvoconducto que nos ha de llevar más allá del río que se aparece cortando el paso.

V

El hombre se dirigía por detrás del tamarisco en torno al cual dejó huellas imborrables para aquellos que frecuentaban esa jungla de

juegos, depositando los desperdicios en los huecos arenosos con vetas de tierra que cortaban el monopolio del silicio. Menos desechos que el camión repintado tuviera para levantar a la mañana siguiente, con el barril desfondado cubriéndose de óxido en la medida que las décadas se amontonaron. La plaza no era tal, apenas un baldío que un buen día cobró importancia cuando alguno dibujó un triángulo disponiendo los canteros que se secaron por la falta de lágrimas suficientes del cielo. Ahí el viejo jardinero cruzaría a ponerle un poco de verde a esos pajonales en cuyo recinto la pelota pegó miles de veces contra la pared, anunciando que un nuevo gol era marcado contando con la ayuda de algún viajero que se perdió rumbo al mar y a aquel médano vivo extendiéndose como una muralla marrón. Esos árboles crecieron desafiando a las tempestades, viendo cambiar el paisaje alrededor con los pasos de personas que ya no están quedando marcados sobre la tosca como en una hoja de calcar. La casa vecina albergó un pequeño negocio al menos unas temporadas con un par de máquinas de esas que siguen vedadas en la entrada, las formas geométricas bajaban cada vez más aprisa hasta que el jugador era ahogado produciéndose la pantalla de juego terminado. En un costado tres sujetos rastrillaban las calles de una ciudad imaginaria buscando a la mujer, irrumpiendo en antros y trenes que corrían por debajo del concreto hasta encontrar al responsable de esa ausencia. Pero únicamente dos podían saltar a escena aunque siempre había el número justo de interesados en esto de repartir mamporros hasta dejar las tres iniciales en la pantalla, regresando despacio a la casa para pasar al lado de los brotes que empezaban a elevarse buscando la seguridad de las alturas. La vuelta podía ser bastante más rápida deseando que las luces no se apagaran y dejando presente la historia al igual que una leyenda, de esas almas que han deambulado con el traje que se fue gastando hasta tornarse reminiscencia. La vieja arcada pintada de blanco, los revestimientos rojos y el camino de lajas siguen ahí, reteniendo la imagen de las personitas que fuimos hasta poder colgarnos de las ramas de esos pinos columpiándonos sin ninguna preocupación. Será la serpiente entoscada, ahora alquitranada, la que nos verá partir para después volver aunque por ciertos instantes se olvide de la cara que teníamos la cual quedará grabada en la memoria al escuchar alguna de las palabras que pronunciamos oyendo el llamado inconfundible del mar ahí nomás. Pasando esa casa solitaria con los recuerdos amontonados a la izquierda hasta dar

con la bifurcación que nos tienta eternamente, el camino de los retos es siempre el mejor así que el final no se encuentra escrito para nada.

La escalera es roja y lleva al altillo, ahí se esconde el tesoro de nuestra infancia en la forma de páginas oscurecidas que fueron blancas en algún tiempo lejano siendo éste momento la hora cero en la que inicia el viaje. A través de recuadros de historietas pasan los héroes de lugares que saben a aventura hasta las pampas salvajes en las que el huinca anda pisando terreno que no le pertenece, plantando su bandera que en el humo del malón se vuela colgándose en un cardo hasta tornarse jirones. Saltando a ese mexica que se cobra la ofensa de haber perdido la montura aunque la muerte lo rodee, cuando se le terminen las balas recurrirá al garrote improvisado hasta que lo superen en número pero en esa lucha habrá algo que el honor únicamente explica. Por eso no será la última historia que viva como tampoco el asunto se ha de quedar en aquel sitio tan pequeño escondido de miradas indiscretas, afuera alguna moda nueva se ha instalado pero sin la prisa que más adelante tendrán cuando la sesera se despueble por completo. Algunos ejemplares tendrán la tapa dura que le dará una mayor pelea al tiempo, sin color visible dado que esto viene en tonos blancos y negros por ser un pasado que se guarda en un espacio insignificante de la memoria pero sabe único. La pila de tiras yace sobre un asiento improvisado, la abuela sigue tejiendo sus anécdotas a las que la brisa agita una tarde de verano fresca luego de que el aguacero se empachara la noche anterior. La tranquera blanca permanece abierta en señal de bienvenida, un cerco de tamariscos linda con la inundación que desaparecerá para volverse una playa de estacionamiento y esos sapos tendrán que buscarse un estanque más privado cuando las ruedas amenacen su integridad. A todo esto el viento ha comenzado a leer girando en forma loca las páginas, acelerando las horas que se tornarán años en los que volveremos a ese sitio aunque no exactamente bajo el arco y los dos peldaños nos parecerán demasiado trabajo. Vueltos adultos nuestras preocupaciones irán más allá que estos momentos aunque a veces la angustia venga a instalarse añorando un poco de paz, meterse de lleno en el personaje escapando de cualquier reclamo de la rutina y seguirle la corriente que no es más que uno de los hilos usados por esa mujer para armar la trama. Las dos agujas se deslizan

manteniendo el ritmo igual a manecillas anunciando en cada latido el siguiente paso que demos, sabiendo que ese nudo no es un accidente y nos llevará a volver a este instante cuando menos lo pensemos.

Si el jardín de arriba existe acá abajo lo han emulado, las hormigas marchan en la dirección contraria, el agua de la regadera deja un rastro de miles de caminos al besar el montículo y los eucaliptos hacen llover sus frutos para que se conviertan en medicina. Su aroma impregna la casa de enfrente, la corteza hace que el fuego inicie el lento pero pronto furibundo proceso de calentar las paredes con la estación emisora recubierta de metal que se oxidará en el interior. Las cenizas irán a un rincón para que el viento se las lleve, beberán los carbones hasta embriagarse con el agua de la tempestad que derribará a esos árboles confiados en su fuerza, destrozando alguna vivienda pero sin bajas que lamentar. Las tejas serán papeles que se llevará conteniendo los mensajes de miles de seres que han pasado por la estación, con la antena que se corroe en la parte de atrás hasta que alguno finalmente la desmonta echándola a la basura. Los cables de media son hilos que se dedica a hacer caer como una marioneta que se despeña con las hilachas de su cordura siguiéndola en ese descenso a la oscuridad, la luz del alba despierta al mundo en un día helado y ventoso. Será el tiempo de la reconstrucción, de poner en pie los postes que fueron derribados reemplazando a alguno que directamente se quebró en el esfuerzo titánico de mantener la línea funcionando. El resto de los mortales se dedicará a cultivar blasfemias cuyo blanco serán los tres sujetos afuera poniendo algo más que el empeño, con las navajas voladoras otrora chapas que protegían algún sitio incrustadas entre los brazos enredados de los tamariscos. Dobladas y arrugadas como ese papel que se arroja cuando no ha cumplido la función que tenía, un par de oraciones apenas con una tercera que se quedó atrapada en el error yendo el bollo a parar al canasto con otras sobras. La vieja tapa del tacho de los residuos se ha roto al invadirla por completo la fiebre marrón, partida en dos suple el sitio del fondo enlatado que también tuvo el mismo trágico final. Unas tablas con el tándem de piedras intentan evitar el ataque de los famélicos canes que deambulan sin rumbo alguno hasta darse con la pared salada en permanente movimiento, entonces regresarán al mundo que les dio la espalda igual a otras tantas ocasiones. Apenas uno de ellos, viejo

y mañoso, se detendrá esperando ver el último amanecer sobre la tierra con un brazo naranja que le acaricia el hocico abriendo la senda entre las nubes por la que sus ladridos se perderán en el rugir de las olas.

La camioneta tenía un impacto vaya uno a saber producto de qué, el centro era como un cráter extendiéndose hacia afuera igual a una red aunque aquel que tejió la misma se había largado al amparo de la ciudad. Lejos, muy al sur, los granos acariciaban la herida de la nave que permanecía a la orilla del mar un día de verano con pocas almas dando vueltas por allí. La mayoría empezaba a dirigirse a la playa alrededor de las nueve de la mañana momento que él aprovechaba para regresar siguiendo el rastro que el viento aún no borraba, después pasaría la escoba escondiendo su presencia. Las sombras frescas aguardaban detrás de la verja blanca con sus nudos sobresaliendo, haciendo que el pincel deba amoldarse a lo irregular del terreno en donde sus serdas blanquean el asunto. Un poco de herrumbre en el pasador que no añora el apretón del candado sabiendo lo prolongado de las ausencias, aunque en muchas ocasiones se confunde por los pasos apresurados de esos dos niños metiéndose por debajo del tirante que une los extremos del paredón. Una falsa alarma que hace menguar la esperanza, la mano callosa sin embargo se la regresará al hacer girar la estructura hasta encontrar el tope del concreto y la caricia de esas hojas siempre en tono verde. Será la mano extendida dándote la bienvenida a ti que te has vuelto un extraño para el resto de ese pequeño mundo de la infancia, pero los pasos no son extraños para los que están siempre ahí en formas diferentes. Los surcos en la vereda contienen registros de algún porrazo sumados a las manchas carmesíes aunque también todas las tardes en las que te sentaste en el escalón aguardando sin prisa alguna a que la voz del otro lado de la calle te llamara a regresar, igual a la nave roja que vuelve a reparar sus heridas reiniciando el vuelo tiempo después. Tosca y cortaderas, la esquina se ha puesto diferente incluso notando que el paisaje de enfrente dejó de ser un baldío aunque haya una única casa al lado de la cual el pastor de sílice ha sido reducido a un tocón, sin consideración alguna de todas esas veces en las que ha detenido la balacera. Alisado el terreno todavía muestra las huellas de las aguas llegando para meterse en la parte baja, formando una charca que emula a la inundación que mutó igual al discurso de aquel que dijo haber

solucionado el problema. Pero en el momento de los reclamos la culpa la tuvo otro, muy parecido al primero de manera tal que parecen haber sido fabricados en serie con el código de barras repleto de las letras que definen a los bastardos. Aquellos que justifican los golpes dados sobre los honestos.

Surgió del océano aunque no estaba solo, a unos cuantos metros su hermano de profesión se sentaba en las mismas escaleras de madera sorbiendo los verdes en tanto las gotas saladas se iban a formar una mancha sobre la arena. Faltaba un rato, después la calma sería rota por la aparición de esa especie en peligro de extinción al abandonar la comodidad del hogar y venir a correr el riesgo allí, la zona de cuidados estaba debidamente demarcada aunque siempre alguno se iba lejos obligando a las salidas precipitadas. El silbato se balanceaba sobre el pecho, los binoculares oteaban la cresta de espuma que podía confundir al guardián ante el amontonamiento de personas quitándose la fiebre provocada por la estación. Un punto negro sobresalía de las aguas, ahí estaba la trampa con sus remolinos que equivalían a cientos de brazos generando una batalla desequilibrada frente al motor de sangre cuya coraza estaba tostada por el sol implacable. La tarde se volvió apacible al irse el viento del este, apenas algún desprendimiento de las dunas que no llegaba a incrustarse en los ojos del vigía coincidiendo con la calma que invadía a esa fuerza azul siempre inquieta. Pero el cristal se rompió, desapareció la paz de la mañana rememorada por el atardecer teniendo que dirigirse con el único vehículo disponible al otro extremo para descubrir la ausencia cuya confirmación es el envoltorio frío flotando en uno de los canales. Así como el barquero espera su retribución para dejarte pasar acá un puñado de presencias intentan evitar que la marca de víctimas pase de cero a uno, recibiendo la incomprensión de aquellos que pensamos la existencia como eterna hasta que la pared salada se nos viene encima. Hundiendo los pensamientos, sueños y errores para mezclarlos en un remolino de arena, agua y sal otorgando una parte a esos monstruos que habitan debajo sin que se tome conciencia de su existencia excepto al sentir el tirón mortal que nos drenará la vida aunque intentemos ir en la dirección contraria. Vendrá tal vez la mano salvadora cuyo índice nos señalará la orilla sin que el mundo se entere del momento simplemente porque nada ha sucedido, excepto el mal trago al sentir que los pies ya no tocan el

suelo arenoso siendo uno levantado de los hombros por una fuerza colosal. Quedará el temor ancestral, el mismo que tenían los primeros en haber puesto un pie en tierra firme con esa sensación de no estar solos semejante a aquella que se tiene al contemplar las candelas en la bóveda negra. Toca volver a la seguridad detrás del enorme muro, el rugido se vuelve un susurro una vez que se llega a la base de aquel ser gigante cuyos pastores tienen todavía trabajo. En la playa los gemelos se han retirado por el momento, uno de ellos nunca dejará el puesto de cierta manera viviendo entre las vetas que irá renovando cada estío.

Contemplaba la mañana nublada sin premura alguna, no existía nada que pudiera sacarlo del instante de profundas cavilaciones en todo el sentido que pudiera contener su cuerpo a eso de los trece años de edad. Estaría en las nubes como siempre dirían los adultos, ya era hora de dejar ciertas costumbres a un lado opinarían por otra parte llenando de deseos que reflejaran un poco algo de lo que ellos esperaran fuera. Sin embargo en las horas de sueño su cerebro ya fabricaba historias, con personajes que se parecían un poco a aquellos a los cuales conocía de momentos recientes siendo que apenas una década y poco más era lo que llevaba viendo éste mundo. Esos pescadores cuyos nombres sabía tan bien se metían a salvar a los personajes que pronto estaban por convertirse en la cena del huargo con mala reputación, aunque vencido volvería a la carga en la siguiente noche al ser evocado su recuerdo. Con los pies sobre el suelo no dejaría que los comentarios o esa presencia cercana lo fastidiaran, seguiría trayendo pedazos de historias desde una caja gastada en la que atesoraba momentos para soltarlos en medio de la mañana ante la vista atemorizada de aquellos que lo veían reír solo. Uno de esos pensamientos se volvió la enorme camioneta roja armada con fragmentos de otros tantos instantes, regresando a la casa de techos naranjas y letras renovadas para girar demasiado rápido evitando el pozo que se formó en las lluvias lejanas. Subió a la vereda deteniendo su marcha al impactar al automóvil marrón que salió despedido hacia el medio de la calle acompañado de las corridas apresuradas del propietario que se tomó la cabeza unos segundos antes, viendo un movimiento furibundo con el rabillo del ojo al que siguió el golpe seco. Apenas un bollo en el paragolpes que cumplió bien la función a costa de salir catapultado junto con el resto de la unidad, la existencia que le

da a uno un empujón separándolo de aquellos a los que ha conocido para que los extraños se vuelvan familia. Ahora podría modificar el cuento que aprendió de memoria antes de dormirse profundo siendo invadido por los movimientos oculares rápidos que se asemejan a las convulsiones del sueño, del que habrá decidido salirse cuando el resultado no le guste y el peligro de encontrarse en la trayectoria del bólido rojo lo amenace yendo a despertar en un lecho al que protege un techo desconocido.

La roja vino desde la jungla de concreto, de uno de esos sitios en los que se acumulan los desperdicios que el mundo se ocupa de quitarse de encima amontonándolos en una especie de abominación de chatarra y las historias se pierden entre los pasillos sin fin de esos galpones identificados por un número también borrado por el paso de los eones. De ahí la sacaron andando pero a lo largo del camino se dieron cuenta que serían necesarias una serie de mejoras con urgencia, la carrocería había sobrevivido el uso con su coraza dura que mostraba varios golpes producto de las batallas. Fiel corcel de acero que heredó la gloria de sus predecesores caídos en diversos continentes entre lanzas y espadas, con el griterío de la carnicería que ahora eran las bocinas pidiéndole que se corriera para que otro apurado en llegar al panteón pudiera seguir con su rutina. Dejaron atrás la ciudad no sin antes detenerse en algún tugurio que ofrecía bebidas a precio vil encerrando un oficio viejo como el mundo, después la ruta desgastada se les hizo conocida dirigiéndose siempre hacia el sur. El mar llamaba, conocería al rebaño y a sus incansables pastores así como los caminos de tosca más imprevisibles que la cinta azul a la que estaba acostumbrada con enormes proyectiles que herían a la tierra al ser impulsados por el desplazamiento del caucho. Fue fuego, fue noche, días infinitos detenida para ver al mundo seguir girando sin irse con él y en otros momentos largarse a toda velocidad sintiendo que los alambres se desvanecen hasta esa curva que le cortará el paso. Una lona blanca y negra traída de otro desecho de materiales le sirvió de sudario en el momento en que las horas pasaron factura aunque parecía eterna, sintiendo que ahora sí su entorno la dejaba atrás con el beso del pasto debajo de su estructura llegando a extenderse hasta el corazón de aquella bestia altiva que no emitió quejido alguno. Apenas un dejo de tristeza ante el olvido, los aullidos de ese perro a los que reemplazo otro can, la leña que le contaba en pedazos historias del

mundo antes de arder en mensaje de adiós reiterado y la chapa que se desteñía ante los elementos cuya cobija no detenía el deterioro. Fundida en el verde se volvió pastora de los indeseables, de esa hierba a la que se la tilda de yuyo que igual a la mugre está en todas partes y vuelve rejuvenecida a alcanzar la altura soñada para que un malhumorado podador la devuelva a su sitio. Pero la vieja carcasa sabe del regreso de esas hijas adoptivas pese a los esfuerzos del exterior por olvidarlas rápido pretendiendo que no han existido y buscándoles un sitio para depositarlos junto a otros destrozos de lo que algunos llaman vivir.

Las puertas se abrieron antes siendo que estábamos ahí bajo la helada que cortaba de verdad, en esta época parece que se ha vuelto una versión light de sí misma a tono con las necesidades del momento y exuda pura humedad en donde hubo un frío intenso. Nos dirigimos rápido escaleras arriba a un sitio que se reconstruye con los retazos de la memoria, girando brevemente para seguir hasta el fondo del recinto inicial que nos permitiría recorrer un arduo camino hasta la puerta de salida. El porte del gringo resaltaba en medio de las penumbras a las que disolvió la luz artificial que servía de preludio a esa de allá afuera cuyas pinceladas naranjas empezaban a deshacer a la noche, en tanto el pueblo todavía parecía dormir. Colocó la prenda sobre su cuello acomodando los extremos aunque nunca llegarán a estar parejos, el más grande de los lados giró dos veces sobre aquel otro que servía de base al comienzo del ritual hasta generar el nudo al que accedería como si fuera una serpiente para ahora sí quedar un tanto más parejos en la presentación. Luego tuvieron que volver al piso de abajo para reunirse con el resto de aquella masa que siguiendo con la liturgia se formaría hasta sonar la voz de mando rompiendo el hechizo, igual a almas yendo a rendir cuentas regresarían a la sala en la que dejarían parte de ellos aunque nadie lo recordara luego. Las arrugas en la corbata eran venas oscuras que una plancha alisaría cada sábado entre quehaceres y rutinas disfrazando el paso de las estaciones hasta arribar a la indicada, la que alejaría al viajero inconsciente de esos parajes a los que ligaría parte de su alma. El símbolo lo seguiría como un perro famélico por caminos de tosca y alquitrán hasta convertirse en una especie de espada, mellada de tanto pegarle a una estructura que se negaba a moverse un poco del repertorio de siempre manteniendo las formas aunque ello implique

perjudicar a la mayoría. Enrollada en un traje viejo permanece aguardando que la luz venga a sacarla de ahí para regresar al pedestal y contemplar la eterna batalla entre los elementos, con una resistencia enorme de parte de los que tienen una posición consolidada que se niegan a perder así como los otros que quieren el lugar creado sólo para uno, resultando la colisión inevitable. Abajo, muy abajo dado que los poderosos andan siempre entre las nubes con riquezas prestadas y abrigos que alimentarían a cientos, las manos marcadas esperan que llueva una vez que terminen con el proceso de filtrado. Así será que lleguen apenas unas pocas gotas vendidas con la etiqueta de panacea aunque la enfermedad siga su curso, siendo necesario el cuidado de las formas para poder acceder a ese servicio que dicen ha de generar cierto equilibrio entre los que son diferentes.

La imprenta tiene un par de cartas de símbolo, el cuatro denostado hasta el hartazgo esconde a los dos ases y en una movida encubierta sacrificará al ancho de basto haciéndole creer a su oponente que se ha quedado desprotegido. Cuando la ronda venga a él les soltará el vale cuatro haciendo que su estrategia se descubra aunque pensarán que es el manotazo de ahogado de ese que no tiene nada, volará la baraja al medio de la gresca dejando el tendal de su magnificencia en la que emulará a su par de picas. El otro sin embargo tiene un rastro de muerte, de adicción al metal y al sonido estridente, incomprendido por lo tanto obligado a largarse con su balada ruidosa por el camino que sigue levantando tierra. Mensaje del tiempo haciendo caer a la memoria en una laguna, apenas la imagen del amigo que se va para no volverse a encontrar sino desde muy lejos con imágenes congeladas de momentos posteriores a los que se les perdió el hilo conductor. Pero en el regreso a ese primer instante los naipes estarán distribuidos acordes a la importancia que tienen, sabiendo no obstante que hasta el mísero cuatro puede terminar empardando una vuelta para que la ruina venga a cubrir a aquel que se cree ganador sin haber padecido los fuegos de la derrota. La mano mezcla a las contendientes, pese a que han salido del mismo mazo se han de enfrentar por cada poroto sin tregua y sin consideración alguna por sus pares que abandonando el recinto rectangular luchan hasta el último aliento. Las rondas se suceden, los palitos marcan una hoja cualquiera que cumple su último destino tras haber servido para otras cuestiones y anulada la

impresión ese lado blanco se presta para la ocasión. Incluso será reutilizada hasta que ya no exista hueco alguno sirviendo de registro de la historia a la que los demás no le prestan importancia, pero los seis allí reunidos sacan a la luz la picardía cuando la suerte no acompaña y la catástrofe culmina en un 1 a 1 con lamentos de parte de un lado que se sabe perdedor. En la contracara los dos siete se frustrarán ante el mar de sotas que han sabido disimular la situación de inferioridad, haciendo que el nombre del juego se quede atragantado con las ganas de soltarlo cuando la incursión ha cumplido su cometido llevándose un punto. Trabando el partido cuando pinta mal el asunto y soltándose ante un golpe de esa señora que igual a la victoria te esquiva dándote un mar de pesadumbre, desapareciendo la borrasca al arribar al puerto con el número treinta esculpido en el final de esa columna. En la otra no alcanzó con el esfuerzo, incluso muchos dormirán afuera en esta ocasión.

La camioneta dejó atrás el arco de la entrada que yace en una postal de los noventa, enfilando por el viejo camino hacia la ciudad para marcar un recorrido nuevo al menos para el registro de los ojos jóvenes. El asfalto los recibió unos treinta kilómetros después, protestas de por medio de la tosca que se quedó allá en medio del verde mar aguardando la vuelta de los que osaron abandonarla. No fueron muy lejos la verdad, una de las ruedas decidió despacharse con una pinchadura así que la suplente entró a escena aunque tampoco duró demasiado por lo que estuvieron definitivamente varados. El viejo se fue caminando siguiendo el rastro de la banquina hasta encontrar un sitio en donde conseguir los repuestos, volviendo con uno de ellos que le permitiera arrimarse al taller pasando otra arboleda. Después retomaron el viaje con los botes salvavidas debidamente preparados, eludiendo ciertos controles dado lo precario de la embarcación que timoneaba e ingresando por una senda salvaje todavía. Allí verían las patrullas destruidas, quemadas hasta el tuétano para que quede nada más que un rejunte de carcazas vacías como símbolo de la pueblada ante la ofensa cometida desde las sombras del poder y el siempre presente manto de impunidad rodeando al asunto. Silencio, idéntico y triste silencio con esas voces que son acalladas a fuerza de amenazas, negligencia y olvido con el amontonamiento de los años para que al final exista la resignación únicamente. La memoria también es sepultada,

borrado el tema de los canales principales si han tenido la suerte de que alguno se acuerde por un puñado de días hasta ser reemplazado por cualquier asunto menos relevante. Una catarata de basura hará el trabajo sucio, la complicidad de la balanza totalmente fuera de equilibrio permitirá que seguro no exista justicia siguiendo la vida para el resto que con el manto de la cobardía tendrá una existencia plena. Semejante a la de varios más aunque sin las bondades de ese refugio que cambia constantemente de manos siendo necesario mantenerlo a cualquier precio incluso si el infierno se desata, aguardando que se calmen las aguas sabiendo que la reacción será la misma. La oscuridad cubre aún la mañana aunque el sol amenace con aparecer, los demonios siguen vagando por allí pese a que la historia es vieja y el vehículo ha culminado el viaje durmiendo los seis bajo el ala protectora de esas manos laboriosas surcadas de marcas. Al menos esa es su suerte, quien busca la verdad sufre un siniestro orquestado para la conveniencia de los asesinos.

Algunas heridas no se ven, sangran por dentro en tono de metáfora y después se desvanecen aunque el dolor es real en demasía en varias ocasiones. Parece ser que el recipiente ese llamado cuerpo empezara a resquebrajarse aunque por fuera siga teniendo idéntica fachada previa al golpe. Aparecen las grietas, los dolores producto de los recuerdos, los nudos que andan por el estómago hasta que se desvanecen con la cura de los días, cientos de ellos dejando de lado la sensación de pesar. Las imágenes no obstante se graban en lo profundo semejantes a la inscripción de las derrotas pesando a lo largo de la historia, aunque no hay nadie que las haya ganado todas pese a parecer invencible ahora. La estantería exhibe las vasijas, repletas de líneas que no son propiamente dibujos creados por el orfebre sino el testimonio de los golpes recibidos con el anonimato como bandera y la ausencia de respuestas del mundo que exige una fuerza desmedida. En un rincón llorará esa alma atormentada en tanto la carne le sonríe a la humanidad que no es contemplativa, el año que se suma al vencimiento definitivo indica que es la hora de los brutos forjados en una lluvia de sopapos y nada de andar quejándose. En el otro lado de la recta vendrán la reivindicación de la maleza a tratar de generar una igualdad para aquellos que forman el círculo, los demás deberán ser excluidos aunque la bandera que flamea hable de otro asunto. Parecía ser más que sólo una imposición nueva que machaca conductas con el

consentimiento de la casta bastarda cuyo poder viene de ser dioses de carne y hueso, sosteniendo la antorcha para iluminar a aquellos que están sumidos en una oscuridad absoluta aunque apenas reciban la luz los que se encuentran cerca. Los otros no obtendrán nada así que los más cercanos cuidarán el sitio que tienen cerca del escenario de ejecución, mandando al abismo a los que intenten arrimar alguna petición que contrarié los designios de la divinidad sosteniendo el cetro en el trono del primero de los deudores compulsivos. Plasmarán en esos documentos repletos de tecnicismos la consolidación de su estatus otorgándole la limosna a la jauría que sin estar adiestrada muerde ante el mínimo gesto del amo infalible, recibiendo una danza ritual luego de la lluvia de palabras. De la verborragia interminable cuando no el silencio cómplice ante las atrocidades que pasan frente a los ojos del espectador mudo, el pueblo descansando en la ignorancia tibia hasta que se enfríe la mortaja para reemplazar al durmiente en el lecho todavía caliente. Nada cambia demasiado, es apenas otro amague con similares intérpretes que se dicen ser distintos pero ayudan a mantener la obra funcionando.

VI

Esperó a que la alimaña en cuestión se presentara pero no dio la cara igual a tantas otras veces en las que una ofensa ha sido cometida y el perpetrador simplemente elige la senda de los cobardes, riendo desde las sombras ante la impotencia de aquel que clama venganza. Sin embargo en ocasiones cuando el impune se ha vuelto excesivamente confiado viene la cachetada que le quita la capa con la cual se mantenía camuflado en pleno día, quedando desparramado en medio de la calle ante la mirada asombrada de su compañía que huyó siendo apenas un garronero. Después el silencio, el proyectil forjado en los hornos pestilentes sería regresado a la pila de ladrillos para que nadie se percatara de su uso más allá de terminar escondido en las paredes con el crimen registrado en sus marcas. Llamarían a la puerta pero la respuesta

sería siempre la misma, un desconocimiento total acerca del asunto aunque la sospecha siempre quedara latente hasta que las hojas pasaran raudas haciendo desaparecer la anécdota. Lo cierto es que no será esto más que un recuerdo de pibes, un cuento que incluyó al instinto asesino aguardando en la oscuridad y el disparo del cañón con las falanges sosteniendo al proyectil improvisado que dibujo una parábola acertando por única vez en la historia. Los canes se han ido al igual que los hijos, apenas hay una aproximación a lo que fueron esos tiempos de juventud plasmados en las esquelas que surcan los cielos si acaso es posible. La ilusión de la presencia que en realidad es distancia, una historia reducida a apenas unas cuantas letras que son los escasos fondos poseídos en un tiempo de rapidez, enseguida se debe volver a cumplir esa tarea en el inmenso engranaje de la civilización traducida en dejar años de vida al servicio de sueños ajenos. Regresando por la calle una de las casas yace en silencio, el único morador no recibe a nadie y nadie lo visita excepto las memorias que termina anotando en hojas huérfanas aunque la ausencia de cualquier lazo no pareciera tener nombre alguno. El tubo moderno emitirá un sonido de aprobación cuando se lo llame trayendo pedazos de las vidas de otros que reflejan mucha felicidad, conservadora para la posteridad o hasta que los discos revienten teniendo la obligación de seleccionar únicamente los momentos estelares de unos pocos. El resto al igual que la historia nos cuenta se quedará perdido en un costado, con las estatuas de los héroes modernos debidamente pulidas y la placa indicando un nombre de fantasía. De estos relatos comunes nada, ausencia al igual que ese perro eludiendo la bala en la noche.

Pasando el puente la tierra negra que se recubre de agua ante las lluvias copiosas, los postes se inclinan en señal de reverencia aunque a los encargados de su mantenimiento esto les parezca una actitud absurda. La tarde ha empezado a ponerse una manta dado que el frío se siente, enarca los ojos intentando no dormirse pero al final el sueño la vence a ella también y le arrima una cobija al resto del hemisferio. La camioneta da un respingo al encontrarse con una imperfección en el camino, en lo alto la escalera se ha quitado el sopor del hierro sosteniéndola oteando el horizonte a sabiendas de lo inminente de su salto a escena. Apenas alguna que otra ave grazna en ese páramo, fuegos lejanos indican una hoguera en torno a la que los lugareños se reúnen a compartir el instante para

después reanudar las labores encendiendo a los monstruos cuyos reflectores ahuyentan a los que vienen de la oscuridad. Un campo de verbenas recibirá a esos visitantes ingresando en la población cuyo tren se detuvo varias décadas antes, apenas algún resabio indicando el nombre de una estación que se volvió una postal ante la invasión de otra forma de transporte. La casa que buscan se encuentra iluminada, la solución ha sido levantar la llave aunque el aviso cancelando el servicio nunca salió de los labios del que matea sin preocupación alguna incluso ante la polvareda que deja la salida rauda del especialista. La luz de esos faros es apenas un consuelo, mortecina y traicionera no les señalará el peligro hasta que se den de cabeza con éste teniendo que evadir esa presencia cuadrúpeda que se alejó de la manada. Con riesgo de vida cuando no de regresar a pie ante la avería del vehículo que se portará bien esa noche, los hilos de los alambres son invisibles aunque están ahí afuera igual a las obligaciones eternas que atan al ser humano. No hay un atisbo de originalidad en la repetición incesante teniendo algo preciado que proteger allá a lo lejos, la cercanía del pueblo lo pone más alerta ante la posibilidad de encontrar algún alma extraviada que se lo lleve por delante en su afán de ir en la dirección contraria. Miles de salidas semejantes se amontonarán en los años hasta que deban reemplazar máquina, hombre y herramientas, cambiando en la formación inicial al viejo soldado aunque las migajas sean las sustitutas ideales en este escenario. Mutará la ruta en parte aunque el regreso al área en cuestión siga teniendo idéntica fisonomía como una imagen congelada más allá de ser una tarjeta que evoca un paisaje tranquilo, con todo el olvido reflejado en lo gris del espectáculo.

La obstrucción era evidente así que cada cierto tiempo alguien debía hacerse cargo de resolver el problema, la cuadrilla como siempre esperaba las órdenes de ese sujeto excesivamente ocupado en traerles la luz a los que vivían en penumbras. El líquido acumulado dejaba una pestilencia importante una vez que el alambre había hecho el trabajo de destape, las viejas cámaras se resistían a seguir trabajando en esas condiciones de poca o inexistente luminosidad. Después el río correría sin obstáculo alguno ignorado por el mundo hasta que las lluvias nivelaran el asunto, entonces se acordarían de toda la casta bastarda que entronizaron sin mirar a los demás componentes del equipo. Miles

de años antes en una dimensión paralela cierta civilización, que es un mito por aquí, poseía los seguros adecuados ante las contingencias hídricas, la solución en este plano sería dejarlo todo para otro momento. El agua buscaría salir de una u otra forma sin respetar a nadie salvo al sujeto horrorizado cuyo cartel se mojaría anunciando la existencia de una pileta, a temperatura natural y saturada de miseria que vuela chupando la sangre. Pese a la maldición del responsable de la primera obra el resto parecía no escuchar y simplemente no querer admitir lo que ocurría en ese momento, las gallaretas agradecidas al igual que los patos y tantas otras aves que al sentir el impacto de una piedra en ese lago se largan a su extensión más allá de los tamariscos. El proyectil será recuperado cuando la inundación ceda, abiertas las calles como arterias de tosca para que un hilo semejante a una burla se escurra a la enorme boca que aguarda la alimenten. Cruzando el túnel está la mar con las dos manos laceradas de tantas inmundicias que se le arrojan, hundidas en esas profundidades hasta que las vomita dejando un reguero de mugre en señal de repudio a los que viven en la tierra. Alguno se acordará de juntarlos cuando no de llevarse eso que le perteneció en forma fugaz hasta consumirlo y tirarle el veneno al oleaje, la marca denota que las letras se borrarán pero el plástico asesino seguirá ahí hasta ser engullido por un ser confundido. La sangre al igual que su par transparente corre dejando las grietas bien marcadas, las cortinas se elevan habiendo perdido el blanco ante la marea carmesí que se queja en el silencio mantenido por los responsables. Más grande la fortuna que hayan tenido mayor el material del féretro con una inscripción dorada tributo a otros que no aprendieron, repetido en la construcción de los mausoleos emulando así a su estupidez.

No hubo caso, el origen al menos en cuanto al nombre nos metía en la misma bolsa así que los del otro contingente no escucharon razones a excepción de una mujer que nos aclaró era un tema perdido. Lo que seguro no estaba en la misma situación era el partido de fútbol, los contrarios volaban sosteniéndose las extremidades como si un francotirador allá en el cerro les hubiera dado en plena maniobra evasiva. Pero no, eran los defensores criados en una cancha frente a los silos los que se cobraban la afrenta que no admitía disculpa alguna de parte de esos que también eran foráneos. Al final el marcador terminaría en una

demolición, incluso invasión de parte de los que no jugaban haciendo que la contención del oponente se desmoronara entre el barro y la lluvia que invadió ese día nublado al comienzo. La victoria era llevada en andas aunque no muy lejos porque enseguida se iría a ser alagada en otras partes, dejando a este grupo con la sensación eufórica hasta que el día se la llevó también. Recorrerían aquel sitio al que uno de ellos volvió veinte años después con todo el anonimato, partiendo a través de la meseta que se tornaría unísono borrando todo rastro de su paso por allí aunque la sensación traerá de regreso las imágenes que sonaron a despedida y hoy son distancia. Aquellos a los que dejamos de ver después de compartir un viaje que duró un lustro apenas, las raíces se extienden pero también se marchitan, las fotografías tienen rostros nuevos y cicatrices, retoños que se abren camino reemplazando a la madera vieja aunque provienen de ella. Otros ocuparán las postales de este tiempo, repetido el método infinidad de veces con los lagos de fondo y las cumbres que peinan canas, aunque su cresta puede llegar a estar en un tono más oscuro a juzgar por los desastres de esos que resultan ser sus jardineros. Las épocas cambian, los papeles son redistribuidos en esto de existir así que una, dos o tres líneas han de tocarnos, mejor el rugido que se grabe en los oídos de aquellos repletos de palabreríos y solicitando la renovación de la desconfianza bienio a bienio. Diez que se amontonaron con historias y partidas que modificaron el paisaje, la larga cabellera es un recuerdo así como el tabique sin armazón alguno que lo cubra con la vista empañada pese a esos lentes que no reemplazan a un par de ojos jóvenes. La última despedida fue bajo el arco que no existe más, reemplazado al igual que tantas otras vivencias por el hoy que tiene un extraño dejo de ayeres bastantes diferentes a esto que se graba en la crónica. Un mundo más tan fantástico y demencial se abre ante aquellos que deambulamos por esta dimensión dado que la de los normales es bastante aburrida.

En ocasiones dejaría de lado las boleadoras poniéndose a patinar en ese patio que late en este momento, con su intento de alcanzar al pasto creciendo en la parte aún no conquistada. Después el joven Chalo volvería a sus enseñanzas haciendo que las maderas queden lustradas de tanto zapateo, perdiéndonos en medio de los caminos rurales portando una flor que representa al pago. La blanca camisa contrasta con la oscuridad de las botas, los facones relucen en

medio de las luces a las que opacan y en un último giro ha concluido el espectáculo abandonando el recinto ajeno. Noche cerrada en la que regresar, el llanto de aquella dejada a su suerte no se ha hecho esperar así que el aprendiz se decidirá a quedarse en ello en cuanto a la danza ritual. Lo sorprenderán estas ideas en plena ciudad sin que atine a darle a la chicharra aunque venga entonces el manotazo salvador de ese otro que se encuentra atento, tal vez por ello tantas estaciones se le pasan sumido en sus cavilaciones. Regresará a la imagen del profesor danzando en completa soledad, con su armadura bruñida para la ocasión y la larga cabellera oscura suelta bailando sobre los hombros hasta que amanezca. Después le perderá el rastro, de eso se trata vivir, aunque lo reencuentre un poco más adelante siendo ya otra persona y la huella en el asfalto dé cuenta de la fatalidad que le ha puesto fin a la carrera. Entonces ahí hallará el comienzo de la madeja, algo difícil considerando lo enredado del ovillo, siguiendo esos pasos que ha dado en la última danza pasando entre las estrellas para luego unirse a ellas. Desde ahí vigila, un golpe del instrumento desplaza los faroles generando una tormenta que contemplada por acá abajo es una lluvia fugaz para aquellos que se escaparon de la observación de vidas ajenas. Las chispas brotan de sus pies, trazando esa imagen que sabe a pampa y cardos, duele en el pecho pese a todos los intentos de hacer pasar el momento para que uno siga siendo lo más parecido a todos los demás contribuyentes. No está el asunto para dejarse llevar por esta clase de sentimientos, se cambian las sensaciones de la misma forma que todo eso que es descartable y se sigue con la marcha de las bestias tributando. Pero alguno levantará la cabeza en pleno día sabiendo que el concierto continúa en las alturas, la luna ha huido despavorida ante la posibilidad de recibir ese impulso que la saque de su órbita teniendo que rendirle explicaciones al gerente que parecería estar recorriendo el otro lado del mundo. Pero duerme sintiendo los golpes del arma entre los astros a los que no puede alcanzar, eso le provoca una envidia infinita semejante a cada rayo que forma su corona incandescente.

Sus manos unidas abrieron camino a la luz haciendo que la marea de granos retroceda y por primera vez en cuatro décadas el mar volvió a ver las calles del pueblo, sabía que estaban ahí por los cuentos del viento pero algo muy distinto es tener que presenciarlo. Dibujaron las entradas que se tornan salidas según la forma en la

que venga el asunto, sepultando el hierro duro que regresó así a su forma natural. Lo fueron a buscar a las entrañas de la tierra para regresarlo al mismo sitio, quitándole la borrachera del cemento aunque enseguida volvería a embriagarse para no dejar nunca el hábito. Un faro resplandece al otro lado cuando uno llega por esa senda acumulándose el barro a un costado hasta endurecerse al no venir la lluvia, aunque en otros momentos sea el agua que no corre formando estanques en los bajos que siguen ahí tras noventa años y contando. La placa en la pared da cuenta del pelotón enviado a llevar a cabo la epopeya, ganarle un rato la pelea a la montaña de granos que se precipitó en tiempo récord sobre el lomo de ese invasor haciéndole sentir el paso de los lustros. Fuera del casi bronce yacen aquellos que iniciaron la batalla, una lista de desconocidos perdida en la memoria completan las grillas de la planilla cuyas puntas se doblan de tanto pasar de mano en mano. La lapicera pide cambio al final de unas semanas siendo reemplazada por otra que terminó saliendo cara, después elevarán la plegaria al señor que administra el feudo obteniendo un poco de oxígeno. Parece ser que la foto les servirá a varios en tanto la maquinaria de sangre va dejando su huella al trazar una garganta dividiendo al médano que enseguida muestra las venas de los pastores en sus laderas, el líquido verde seguirá bombeando terminando de unirse. El entramado está listo, afuera algunos varios copiarán el método a los fines de explotar la ganancia cuando no la miseria que sigue acumulando la cuenta en granos y nunca desaparece. El viento la barre depositándola en otra parte pero sigue sobre la faz del planeta, utilizada para provecho de esos que se benefician de los faltantes aunque en ocasiones sueltan alguna limosna con el eufemismo de progreso. Nueva imagen que sabe a vieja, a historia repetida llevando la cinta de inauguración a la siguiente obra que se presenta en sociedad por tercera vez aunque entre tantas instantáneas seguro nos hemos de olvidar. Los que tienen la solución se ponen en la posición de críticos si bien por inoperancia han dado lugar a más de lo mismo en un juego de contrapesos que resulta ser una farsa, el metal aún brilla con los nombres de esos que construyeron el camino sostenido por un montón de anónimos que lo hicieron posible.

El cartucho ingresó en la recámara, afuera Elsa barría las sombras de la tarde cosa de que no se fuera todavía esperando la llegada de

esas dos presencias que hoy denotan ausencias con la escoba apoyada en un rincón que otro sujeto mantiene. La pantalla despedía una luminosidad antes de soltar la monotonía de la única canción, en esta versión no existen las faltas que derivan en tarjetas así que el juego fluye. El árbitro no está en el campo pero lo observa todo desde la vista isométrica, ese tiro libre se elevará buscando a un delantero que porta la número 3 en la dorsal y le da con todo haciendo estéril la volada del arquero. Uno a uno se suceden los encuentros, un viaje a un estadio de fantasía con los papelitos cayendo en el entretiempo y el marcador a favor del siempre local aunque en ocasiones lo mandan al segundo control haciendo que se sienta lo visitante. La estufa despide ese aroma de la leña que sabe a hogar, cálido ambiente al que deberemos abandonar para retomar el camino pedregoso que esconde algunas trampas en las penumbras haciendo a la cadena abandonar el mecanismo. El aceite que aún queda será removido por el polvo acumulado por la tosca, después deberá ir a completar su recorrido entre esos eucaliptos buscando una guía que sirvió de excusa para la conquista de un nuevo título que no cuenta más allá de los dominios de los ocho bits. Repetirá el ritual con algún argumento más o menos parecido que lo seguirá al igual que su sombra, más allá del pueblo que duerme en el recuerdo aunque cada tanto se da vuelta y suelta otra historia. La pantalla emulará el programa con algunas sensaciones que vienen incluidas, otras serán arrancadas de lo profundo del alma que se nutre de ellas sintiendo que algo familiar ha regresado trayendo los rostros de esos a los que se ha querido. El camino sigue ahí con la casona escondida detrás de la barrera de árboles, la vieja casa abandonada por el piloto del barro, los gruesos centinelas que a veces se despeñan y la escuela cuyo patio sepultó a la marea verde aparte del ciprés que emitió un mensaje final. Sus proyectiles decoraron el suelo por varios días en señal de protesta dada la vejación sufrida, después se consumió en alguna de las tantas salas a las que veía de afuera dándole cobijo por última vez a varios de aquellos que se colgaban de sus ramas. Poco para tanta fidelidad, su sombra se volvió humo elevándose al cielo invernal hasta que alguno notara la ausencia sin más rastro dado que el cemento alisó el asunto.

Vino igual que todos esos eneros de los que se tienen recuerdos tocando el cielo con las manos, recorriendo cada una de las líneas

de las vigas que eran durmientes sacados de las vías desmontadas y sepultados bajo el cemento. Después el color de la arena lo recubrió aunque fue mutando a tonos parecidos a los del fuego de la chimenea, en el invierno el silencio rodeaba a las almas que allí vivían pero el mayor de los vacíos provenía de escaleras arriba. Las ventanas se fueron despintando, sus postigos resistieron hasta la última celosía que culminó sirviendo de base para secar los hongos traídos luego de la lluvia en una especie de arte que hacía perderse de este mundo al anciano. Los momentos en los que el visitante aparecía se fueron espaciando hasta tornarse casi nulos, alguna que otra vez regresaría portando una vieja armadura que en ese momento resplandecía ante las penumbras. El color de la noche fría contrastaba con el ardor de una forja danzando miles de estrellas igual que en ese firmamento, victorias y derrotas se amontonarían sin orden alguno dado que siempre sería una moneda girando en el aire. Quedaría la coraza depositada sobre la silla sin ocupante a la espera de la transmisión radial, la música del manifiesto de batalla resonaría por cada rincón de la casa incluso en una noche de santos que se irían sin su ropaje inmaculado. Manchado por el barro y la sangre verde de un campo de juego se tornarían de un tono café pero sin la dulzura de esos granos blancos que le quitaran lo amargo, después vendrían a formar parte de las anécdotas. La ausencia definitiva de un veintinueve de junio que renacería tres días más tarde, el miércoles se marca en el yunque volando todas las chispas en señal de añoranza por la pérdida. Bruñida la casaca se inflará como un fuelle siendo aprovechada la avivada para hacerse de unas cuantas estrellas más, luego vendrá el karma a quitarle lustro a las mismas anunciando la larga sequía. Se irá coronando las estanterías de los adversarios, la pesadilla se desatará hasta nuevo aviso aunque cada tanto viene una migaja a esta parte notando algún que otro resplandor sobre el corazón. Ahí la corona aguarda a su integrante faltante, una búsqueda de décadas pese al mar de astros conseguido para eclipsar así al cielo haciendo que parezca siempre un paisaje de día. Apenas un farol encendido con el otro foco roto aunque de noche funciona bastante bien, será éste el truco para dibujar nuevamente a esas luces que sienten un poco de envidia por la infinita acumulación de sus hermanas siempre doradas sobre el blasón insigne.

El turco, no lo era pero así le decían, no lograba resolver el misterio de la ausencia de iluminación en un sector del hotel así que seguía

viendo el dibujo de la luz de la mañana en esa pared a la que no alumbraba, por más que estirara los dedos grises dado lo nublado del día. La camioneta del servicio eléctrico había pasado por la puerta varias horas antes así que colocó una silla bajo el alero aguardando que apareciera en el horizonte ahí sobre el Viejo Marino, contemplando los rulos que el viento dibujaba con el polvo que intentaba en vano recubrir a la eterna tosca. Cerca de allí la mujer de cabellos grises limpiaba la administración que servía de preludio a las habitaciones más arriba, las letras negras contrastaban con la fachada blanca recientemente pintada desde cuya cima alguna vez se pudieron ver los médanos nacer. El verano era intenso, los pocos que se atrevían a largarse bajo el sol culminarían con la piel reseca en un par de días previo paso por la fiebre roja que los obligaría a buscar consuelo al fresco de algún árbol y de la planta verde cuyas espinas no disuaden a los desesperados. La cabeza del vigía se ladeo hacia un costado sostenida por el puño que se volvió el puntal de esa obra torcida momentáneamente, los ronquidos fueron el acto siguiente en la puesta en escena hasta que un traqueteo lo sacó de dicho estado. Atinó a levantar el pañuelo en señal de socorro antes de que el vehículo se perdiera loma abajo frenando en medio de un torbellino de tierra, la máquina regadora hizo su trabajo temprano aunque no se notara. Los rubios cabellos del conductor se columpiaban sobre un rostro ardiente, el portazo era señal de lo molesto que se encontraba aunque no por ello lo dejaría colgado en el momento de necesidad. Con las instrucciones del caso se largó para regresar mucho más tarde ese mismo día descubriendo que los cables se encontraban fuera de las arterias en las paredes, con el problema sin resolver así como la culpa en cabeza de quien sólo quiso ayudarlo. Después la relación sería cortante, diluyéndose con el paso de las temporadas hasta que se volvió otra anécdota más ante el cambio de timoneles, con un cuidador eterno cuyos cabellos marrones adquirieron tonos apagados hasta ser similares a las cenizas que remueve del hogar antes de iniciar la fogata y el ritual de armar uno de esos cilindros repetido por otros tantos. La noche cubre con su manto frío a la localidad apacible, el mar protesta de lejos aunque a veces canta cuando no está en silencio ante la caída de la helada que le quita la voz por completo pero al amanecer se saca las ganas golpeando sin cesar la playa desierta de Océano.

Las chispas cada cierto tiempo te pegaban en los brazos y las piernas, hacía calor en ese enero antiguo siendo colorido por el sonido del electrodo al tomar contacto con la pieza cuya unión se producía en aquel instante. A los ojos del soldador llegaba el dibujo que fundía los metales haciendo que se fusionen, luego otra pieza metálica se ocuparía de la escoria que caía bajo el tablón de trabajo. Extraído de su vida a la intemperie ahora vivía noches eternas, con heridas que se le fueron cerrando al extraerse los clavos siendo estos combatientes que se curvaban ante la inminencia del descarte. Luego el golpe seco los enderezaba enviándolos a un balde cuyo ciclo de acarreos se terminó hace bastante rato, dejando brillante la superficie del impacto de manera de recordar ese instante en el que alguien quitó las costras para hacer surgir la luz. La torre recostada sobre la madera esperaba que el cirujano culminara pronto con la operación, a veces una mala costura obligaba a tener que usar la cuchilla cuyas miles de vueltas resolvían rápido el problema. Tras ello nuevamente el otro individuo se dedicaba a realizar aquella sutura que esta vez quedaba en condiciones, la mano roja daría una vuelta por los hierros que no perdieron las marcas generando un goteo vuelto lluvia sobre la base. Silencio un momento más tarde, oscuridad que fue penumbras al atardecer yéndose a dormir también ese único foco que dibujaba figuras en las paredes lejanas para que el rocío se deslice por las chapas que aún no se han volado. Afuera será el destino de esa atalaya contemplando un paisaje que muta hasta no quedar nada a su alrededor excepto ella enterrada en la arena, sintiendo el beso frío de una fuerza devoradora y el intercambio de lugares con la chimenea del barco que ha vuelto a flotar al tornarse cenizas. Hierro desgastado que se une a la sal quitando las huellas de los años de unos pies que miran la cadena de médanos con extrañeza, en alguna parte de la memoria le recuerda a alguien muy parecido a él ese pequeño que se aleja de su vista regresando con un montón de conchas que forman las costras del lecho marino. A este también lo ha golpeado la mano de los eones pero sigue renovándose en tanto que afuera las heridas sobre la tierra no son escuchadas por los egos que equivalen a microbios en un estanque, al final siempre la historia tiene las lápidas de esos que se han creído más que otros pero todos vienen con una fecha de caducidad pese a la cual renuevan el ciclo de estupidez sin ánimo de dejar de repetir la conducta. Por más crónicas debidamente archivadas siguen reiterando el acto del

fracaso, las manos sin pretensiones de dioses continúan empujando al mundo cuyos habitantes caminan bajo las mismas estrellas. Los restos de estas historias descansan bajo el suelo aunque la mayoría de las veces no le demos importancia alguna pese a ser los desprendimientos de aquello que nos cuentan, elegido el episodio por alguno muy interesado en difundir ese fragmento de la existencia.

Amanece temprano una vez que volaron las ocho hojas del marcador artificial de los días, la bicicleta irá en la parte trasera del colectivo para luego partir con el resto de los integrantes de este paseo. Volver a casa aunque no precisamente al hogar, la larga fila desfilará por el camino de tosca con los pertrechos a cuesta, los necesarios para pasar la noche en torno a la fogata. Los leños despedirán su sonata alternando las guardias en tanto los juegos de persecuciones se desarrollan entre esas montañas de arena, alguno logrará evadir a la jauría ganando finalmente. Los turnos vendrán para vigilar la fogata que los calentará ante la helada primaveral, el sol hará el resto una vez que el día despunte perdiéndose las voces en el rugir de la masa de agua que está ahí cerca y presente como siempre. Nada acallará el momento, aunque sea únicamente un instante, sintiendo llegar a la nave amarilla cuyo ruido a latas rebotando en el suelo es evidente sin importar dónde nos encontremos. Luego deberemos empujar la balsa terrestre siendo que se ha negado a arrancar, su piloto simplemente se habrá largado por el camino de vuelta que irónicamente es igual al de llegada con ciertos detalles menores. El sol va en la dirección contraria, la cuenta de los postes es regresiva, la herrería pasa de largo en la mayoría de los casos, la laguna se ha secado en ese rato de ausencias una vez que la tierra se asienta. Un solitario jinete se desprende del grupo regresando ahora sí al lugar conocido, rebotando las piedras al paso de las ruedas sobre esa calle con nombre de mujer y girando apenas una vez para detenerse en la entrada tan conocida. Verá que el paisaje también cambia perdiendo su vehículo al igual que la testa poblada de rulos, redescubriendo en una postal la sensación aunque sea de un tiempo anterior a todo esto. Desde la esquina se observa la inscripción reluciente en el frente, el paredón con sus lajas y un par de siluetas conocidas que corresponden a alguien de estos días. Ahora todo se ve distinto, la diáspora de ese instante se convirtió en algo

permanente con la costumbre de estar contemplando otras existencias desde un enorme cuadro siendo uno parte del mismo.

VII

Cerró suave la puerta cruzando por el patio desierto casi en su totalidad aunque los rayos del sol ya se ubicaban en los lugares preferenciales hasta iluminar cada espacio, salvo por el recinto debajo del alero que permanecería entre sombras. No golpeó a la puerta bastando nombrar al destinatario de ese mensaje que bajó dormido todavía, desandando el camino rumbo a la otra casa cuya radio lo llamaba. El cronista sonaba lejano, la batalla en territorio desconocido estaba a punto de desatarse, no siendo la primera vez que esto ocurría en el año en cuestión aunque la calidad de amistoso era un denominador común. La cita era sin embargo una excusa, la presencia de esa figura convertida en una especie de tótem atraería los ojos del mundo y los oídos también. El ritual incluía al aparato que permitía unir lugares tan distantes del globo

por medio de un partido de fútbol, ese día el fuego simbolizado en dos líneas rodeando a otras dos cortadas ardería con total intensidad. En el entretiempo vendría el desayuno siendo que la madre no entendía esta clase de asuntos, viendo con cierta preocupación aquel espectáculo al cual no intentaba entender de ninguna forma. El relator se salvaría de un pelotazo protegido apenas por sus dos manos que estaban ocupadas en mantener al aparato funcionando, volando por sobre las cabezas de los habitantes de esa región recóndita para pasar por todas las fronteras imaginarias y sorprender a un par de ballenas e incluso a los cóndores hasta aterrizar en las costas de Océano, cumpliendo la meta la máquina negra y gris. Los goles se grabarían en un viejo casete aunque ya la cinta estaba ocupada siendo bastante común que la canción siguiera una vez que el momento épico culminaba, los días de derrotas no existiría registro alguno tratando de olvidar rápido la situación. El mundo de afuera, ese pequeño espacio, le recordaría que no había que andar cargando a nadie aunque seguiría sin aprender la lección a través de los años hasta un día de mayo lejano (unos veinte años). Ahí caería la ficha sobre el cementerio metálico desatando el alud, ganar a cualquier costo no es una alternativa si con ello se deben poner en riesgo a los otros que han tenido la mala suerte de acudir a un sastre diferente y presentarse con un atuendo que contradice las costumbres del lugar. El partido en cuestión se iría formando parte de la historia, una que se extendería durante un bienio que serviría de precursor para esos instantes de brillo, con millones subidos al éxito ajeno dejando a un lado las penurias propias. La droga del momento que hace desaparecer los faltantes que son sobrantes en las manos recubiertas de cuidados, entre el despotismo y el fanatismo incurable.

Unos meses antes ya sabiendo el resultado del partido se dispuso a invertir su crédito en esa pérdida de tiempo acorde a los principios de aquellos que se llaman adultos, conforme a los criterios de las diferencias generacionales. En dicho recinto un pequeño equipo de azul (aunque había variantes en violeta, rojo, amarillo, naranja, azul oscuro, celeste y verde) combatía en una batalla desigual contra oponentes que eran cada vez más rápidos. La televisión puesta sobre un mueble pequeño repetía el cotejo cuyo final era ya conocido, los de celeste y blanco vencerían a sus rivales de siempre aunque el concepto en esta dimensión equivale a enemigos

irreconciliables. La vida discurría segundo a segundo yéndose entre pixeles de un campo fantástico con esa misma imaginación creando historias que lo seguirían una vez que abandonaba aquel club. La puerta se cerraría esperando darle la bienvenida a otro visitante, chirriando de alegría para sacarse el óxido de la decadencia así como el frío de esa mañana que amenazaba con querer quedarse. Descubriría caminando hacia la nave pronta a zarpar al sol calentando la calle, la armada estaba lista para hacerse a la mar aunque esta se encontrara lejos todavía más allá de un océano verde cuyos satélites soltaban su mensaje encriptado en una vaina. La sensación del invierno viniendo se disiparía rápido al sentarse en el segundo asiento de la derecha, con una lupa gigante el metal empezaba a calentarse haciendo que las pieles de la mañana quedarán dobladas sobre los apuntes de clase. El diccionario contempla desde la bolsa azul a los pocos afortunados soltados de la prisión cuarenta y cinco minutos antes, lo que les daba tiempo para deambular un rato aunque él sabía siempre a dónde dirigirse. La aventura en su caso podía ser elegida con las varias opciones que el menú ofrecía, mucho más adelante se tornarían infinitas las posibilidades aunque el tiempo disponible nunca lo acompañaría. El caño de escape emitiría un rugido al iniciarse la batalla, las almas faltantes eran cargadas por medio de las sogas de abordaje aunque siempre alguno llegaba agarrado con las uñas antes de que las hojas de la puerta se plieguen para partir. El viaje era diferente cada día, el sueño venía la mayoría de las veces a invadir al joven jugador que continuaba diagramando estrategias en su pequeña cabeza para derrotar al oponente final. Dos años más tarde la escuadra repetiría el título frente a otro rival clásico, uno cuyas señales de radio pueden ser captadas desde una costa opuesta mezcla de ajó y de tuyú que le dan la consistencia a esa pieza terminada de forjar recientemente.

Necesitaba un retazo de madera sobre la cual elaborar la obra que no sería maestra, sobrarían capas de pintura y por supuesto habilidad suficiente siendo que lo suyo estaba en otra parte. Se dirigió rumbo al límite del asfalto desembocando en esa carpintería con un joven artesano observado por un rostro impasible, la garúa venía con forma de viruta formando una especie de hormiguero debajo de la sierra oxidada. Volvería con su tesoro de regreso a la escuela dejándolo apoyado contra una pared al tiempo que se

tornaba otro abandonado a la hora de la selección de jugadores, por descarte terminaría en alguno de los dos equipos sabiendo de antemano que eso tampoco era para él. Su mundo, pequeño espacio interior, se encontraba en un sitio invisible aunque la puerta para la mazmorra era conocida sin posibilidad de salirse una vez dentro. Afuera no mostraría nada, su silencio era más bien una presentación de lo introvertido no siendo una cualidad admirada atenta la necesaria charlatanería que debía exhibir para pasar desapercibido. Bajo todos esos paños un corazón latía furioso semejante a un bote evitando ser ahogado por el océano, pero también era el motor que empujaba la marea sin luna alguna participando en el fenómeno. Así seguiría perdiéndose en el horizonte, desaparecía la costa en la lejanía junto con los rostros conocidos que mutarían en personajes diferentes a la vez que los momentos nuevos vendrían. A veces llegaría alguna noticia a ese sitio cuya conquista le tomaría muchos años, la resaca arrojada sobre la playa sin muchas pistas la mayoría de las veces aunque en la memoria uno lo asocia a cierto hecho conocido. La sensación queda siempre al alcance de la mano, al doblar en esa esquina con el sol asfixiando al osado peatón sin el viejo surtidor en su sitio y la tortuga convertida en una estatua en otro paraje lejano. La vereda con las líneas marrones bajaría al pasar cerca de la reja negra, dentro de la que el durmiente ha oído ese timbre que le sabe lejano aunque apenas exista un muro separándolo del sitio en donde la fila se forma en una monotonía azul y blanca. Notará mucho más tarde que alguien ha encendido la consola aunque creerá se trata de otra pesadilla, de esa en la que los héroes silenciosos caen siendo ignorados por el mundo que vive sus propios sueños en una dicha infinita. Algo totalmente artificial a juzgar por las pocas luces y muchas sombras, las mismas que alimentan sus días comandando una máquina que alisa el camino polvoriento. Campo de juegos del sol creando espejismos, lagunas que desaparecen al llegar a la curva de descanso permanente y testimonio de lo frágil de la existencia que compartimos.

El hombre, antaño con una camisa celeste y corbata azul, aguardaba el final de la jornada para emprender el regreso a la base, ahí en ese lugar de avutardas compitiendo con las aves cuyo penacho esconde el epónimo. Un solo náufrago se acercó al vehículo desierto arrastrando la pierna lastimada, primero una caída de motocicleta para después venir el desmontaje salvaje de la bicicleta mientras

jugaban. Cada rodilla tenía las marcas, más arriba cerca de la entrepierna un alambre abriría su surco para que se siembre una línea más quedando de recuerdo cuando se veía los pies al caer la lluvia de la ducha. En la cintura existiría otra, el borde de una máquina de premoldeados no quería ser menos rajando la carne para que la huella lo siguiera a todas partes. Pero en este momento era apenas una de sus extremidades que empezaba a desprenderse de la costra, la cicatrización desapareciendo al igual que las impurezas de una soldadura tiempo atrás. El señor entonces lo miraría para iniciar el interrogatorio, justo en el instante de sentarse tras haberse golpeado el mismo lugar lo que le provocaba ver estrellas diversas aparte del sol irradiando. La conversación, bastante escasa de hecho, derivaría en una pregunta justo cuando los demás volvían a la dársena improvisada en la calle para que el ritual de subir y bajar para luego abordar nuevamente se fuera metiendo debajo de su piel. ¿Cuál era el nombre original del pueblo antes? Le vino a la mente una imagen en un calendario, la inmensidad de la pampa acá abajo en tanto arriba hay un mar azul que se repite cerca de los dedos recorriendo la playa desierta. Justo ahí en el lugar del choque entre el agua dulce y el interminable pozo salado, la trampa escondida para los desprevenidos que en su afán de alcanzar la rompiente se terminan yendo a pique hasta que las manos de un cuervo los trae de regreso. El almanaque perdió las hojas primero, después se oxidó a la par de que la lámina sobreviviente recibía los besos distantes de la chimenea que sería su pira derritiéndose incluso ese pedazo de hojalata, el funeral apropiado de los años gastados. Ya el viaje culminaría, se despediría de sus compañeros tomando el siguiente trasbordador hasta que la casa lo recibiera al caer la tarde en una calma hermosa de primavera y el nombre quedaría boyando en el aire siendo parte de la melodía que el paisaje da.

—Océano.

Bajo la barra abandonada a su suerte nos juntamos con esa pantalla arcaica ahora y los dos controles aunque se tratase de un vigilante solitario, corriendo sobre los techos de una ciudad demasiado oscura en la que las risas del bufón marcan una vejación más. Las horas se desvanecieron hasta dar con el último nivel, el desmontaje de las instalaciones nos obligaría a encontrar un lugar diferente desde el cual cambiar la piel. Mudarla en un mundo de ocho bits sabía tan bien, desapercibidos en la tarde calurosa cuya calma es

interrumpida por un bólido rojo que hace saltar las piedritas en su apuro por encontrar algún alma. La iglesia permanece desierta, los árboles que enturbiaban la vista del campanario han sido dados de baja y convertidos en leña que se esfumó rápido antes de percatarse de la necesidad de reponer. Enseguida cortaron eucaliptos en otra parte aunque el paisaje se fue despoblando sobreviviendo algún que otro tamarisco en la inmensidad verde, ahí buscarán refugio las crías los días de calor excesivo. En tanto la partida continúa, cambiado el campo por uno que hace juego con los alrededores lloverán los balones que el portero se empeña en dejar pasar ante una programación defectuosa. No hay tarjetas de salutación, una patada es falta hoy pero después no sabemos aunque en un rincón remoto del planeta (al menos visto desde aquí) esas reglas se le aplican a todos los involucrados. Numerosos jugadores habrían visto la expulsión de aplicarse la letra resaltada en negrita, pero por las dudas le han cambiado al manual la portada aunque de fondo siga siendo casi lo mismo. Culminado el match toca regresar, siempre es igual, no existe posibilidad alguna de que siga ese instante de dicha de forma permanente así que lo ha atesorado en el viaje interminable con fragmentos de la memoria que empiezan a unirse. El tejido sigue cobrando forma, los hilos se entrecruzan dibujando un barrilete traído de una galaxia llamada fantasía con sus colores muy vivos aún en la retina, perdiéndose al otro lado del tejado aunque enseguida será encontrado. El cielo es su sitio, alguna gaviota alejada del mar pero pendiente de los terrones negros se topará con el satélite de papel, enredándose con este hasta que sea demasiado tarde para zafarse impactando cerca de una de esas heridas de siembra. Ahí los que eran su merienda se ocuparán de convertirla en parte de la tierra, quedando apenas unas cuantas plumas que la brisa se llevará lejos pero una vendrá en la caminata a hacerle compañía al que siempre anduvo vagabundeando por las calles de tosca.

El salón se volvió un cuarto alojando una noche a las almas que siguen por aquí, al menos en estos instantes de redacción, aunque al apagarse las luces las voces conspirativas urdieron el plan cuya ejecución fue inmediata. No hay nada más tentador que lo que está prohibido, los pasos se perdieron escaleras abajo para cruzar el patio y el salón de usos múltiples cuyo tinglado desprendía fuegos fatuos ahí cerca del timbre. La puerta en cuestión no estaba cerrada,

las estanterías dormían al igual que los libros allí depositados sin temor alguno por ese tesoro que fue consumido en un instante. Pero el postre se les atragantó enseguida, las voces provenientes del exterior daban cuenta de lo inminente de la frustración del atraco regresando con el temor en la boca del estómago a la seguridad de ese cuarto improvisado. Las sombras se aquietaron entonces, las llamas azules desaparecieron al iniciar los sueños que los depositarían en una cancha vieja cuya pista estaba marcada en la tierra de tanto darle vueltas. El grupo se dispersó buscando a los imitadores de animales escondidos entre la vegetación aunque al tero artificial ninguno le daría importancia, perdiendo la voz hasta que finalmente se bajó descubriendo la broma que el organizador le gastó a su cuenta. Silencio hasta el amanecer para producirse la diáspora, un capítulo interminable en esto de vivir dejando escenas amontonadas en algún rincón que aguarda sean retiradas las postales. Al clarear juntaron las bolsas improvisadas descendiendo igual a una legión bien formada, con los ojos recubiertos de telarañas para recibir los restos de esa torta que les resultaba familiar. Las sonrisas cómplices detuvieron a las migas por unos segundos más, regresando al suelo del que provenían para ser barridas por el guardián de pasos acallados que también hizo desaparecer los granos de arena y las huellas del hurto aunque le extrañó un poco el camino que indicaba el festín. Se agitó el calendario dejando que los años pasen a una velocidad inaceptable, volando con las hojas amarillas que anuncian al otoño mientras el pincel dibuja una entrada en la pared de la biblioteca renovando la fachada del edificio. El vidrio que desentonaba ha sido reemplazado sin que tenga un registro cierto de ese acontecimiento, su antecesor fue quebrado por un sujeto apurado en evitar la tunda de aquel que no se aguantó el chiste en relación con los Gauchos de Boedo. Después recubrieron el siniestro con cinta de color arena, el cambio apenas se notaría aunque por las dudas el responsable anduvo eludiendo la mirada de esa representante del panóptico.

El héroe escapa de los recuadros desvaneciendo las líneas que el autor dibujó para contar su historia, camina sobre ellas cuando la noche cubre la mayor parte de su existencia entre esos tejados de gárgolas y lluvia. Un mundo presuroso se mueve abajo ignorando la ausencia del sol que se tomó vacaciones indefinidas, los abrigos no dejan pasar el aguacero aunque no todos tienen igual suerte. Uno en

particular, con clones en distintos callejones, únicamente le presenta la piel al impiadoso dios que se esconde detrás del agua aunque sus esfuerzos por calentarse se concentran en el fuego de los desperdicios. La paga de San Telmo cobra vida en ese tambor de acero destinado a los desechos de la humanidad, no importa el origen de los mismos en tanto la llama siga ardiendo y al manto recubierto de refucilos le corre una carrera el mar de chispas que se desvanecen en la oscuridad. Anidan en el cabello repleto de tonos grises que una vez supo ser del color de la miel líquida, alguien le arrojará una limosna sin tener la menor emoción al perder ese segundo. Después vuelve a la comodidad de su mundo, con variantes acorde al paso de los años pero sin demasiados cambios excepto los que pueden ser contados con el bolsillo. Las monedas pesan, sacarlas es un mal necesario a la hora de la reunión de los que viven viendo las maravillas de su existencia siendo que para pesadillas están los rostros hambrientos. Una imagen que se desvanecerá una vez que prueben el plato preparado para la ocasión, no hay dos iguales aunque suene a cuento vendido a precio exorbitante que mide el nivel de ese ser humano afortunado. Dejados los restos para algún animal famélico no sabrán que era anteriormente su hermano caminando en el mismo paraíso, pero al producirse la separación le dieron la espalda y la espada en el caso de acercarse mucho a la cerca. La que ahora es derribada por los dementes que se cayeron del sistema destruye cabezas, aterrados se encerrarán en ese búnker que equivale a cárcel consentida. Verán las atrocidades perpetradas sobre sus alfombras hasta que la mañana obligue a los invasores a irse rápido, reconstruirán el mundo perfecto a su semejanza un rato después. Divinidades modernas que pese a los jirones de piel colgando siguen mostrándose eternos hasta que la muerte los separa, esto es lo que alcanza a apreciar aquel que se columpia entre los rascacielos para desvanecerse con la tormenta al tornarse un hijo más de ella. El trueno sonó tarde una vez que el relámpago ha caído carbonizando a los osados que continuaban sobre el asfalto intentando conseguir un poco de calor, la noticia no es conocida jamás.

Y un día los santos estuvieron con ustedes Gallego, el rezo se elevó para darle una caricia al recuerdo de ese padre desaparecido de este plano aunque siga apareciendo de vez en cuando. El gol fue la excusa perfecta aunque la mayoría se haya quedado en el festejo

pospuesto fechas antes, la ofrenda del corazón vino a rendir frutos estampada la escena en una portada anónima con las serpentinas vueltas lágrimas que se le cayeron a más de uno. Pero estaba prohibido decir nada, los intolerantes no lo entenderían en tanto el carnaval azulgrana se desataba en los cuatro rincones de esa dimensión, abriendo un portal para ver unos cuantos eones más adelante un momento parecido. El pique desde la medialuna dará sus frutos al vencer al cancerbero que se ha vuelto al averno sin recompensa alguna, las voces fueron arenadas de tanto exclamar la palabra maldita. Campeones, aunque nosotros no juguemos nunca, campeones, pese a que al día siguiente el mundo deberá seguir con el bodrio de la vuelta repetitiva colocando a cada peón en su casillero aguardando el sacrificio de las horas. Bien habrá valido la pena el desperdicio que justifica la vida de uno cualquiera, abrazado con esos desconocidos en el único acto de hermandad que no admite foráneos pero olvida rápido a los enemigos. No pasa más allá del lunfardo enseñado desde antes del primer grito aterrados al ver la luz, incluso previo al primer beso de la vieja vendrá la armadura resplandeciendo a ponerse en su lugar. Lenguaje desconocido, ignorancia completa, los colores son identificados enseguida notando los cambios en el humor del otro sujeto incluso al dormirse uno. Llevado en andas en esa peregrinación pagana que pospone problemas, deudas y diversos padecimientos, a un lado por los próximos noventas minutos en los que la carne no ha de ser martirizada por el látigo del trabajo. Baja la misa desde lo alto de un gasómetro llegando a los límites de ese fuego que se alza eterno, oscilan las llamas sin apagarse ante el viento desafiante hasta que el final del rito pone una pausa en la disputa. Las hormigas se dispersan, en la jornada siguiente habrá varios comentarios sobre las decisiones que los perjudicaron pero pese a la bronca volverán sin necesidad de citación alguna. La calle se ha vuelto Avenida San Lorenzo y se cruza con la realeza al otro lado de la barrera salada, un rato nomás de manera de regresar rápido del momento de elevación que será eterno. Las vitrinas dan cuenta del asunto para que los extraños tomen nota.

Llegó el circo a Océano y montaron la carpa en la cancha multiusos dejando el pasto alto en los costados, el único lugar en donde no crecía era en las áreas dado que ahí se ha llevado la batalla de todos los tiempos entre equipos legendarios. La madre llevó a sus

pequeños comprando la entrada al paraíso junto con esa gaseosa en envase de vidrio que descansaba en el suelo, debajo de la humanidad de un viajero incansable que aún no conocía su destino. Danzaron los payasos igual que en la vida real aunque el telón de la noche escondía las imperfecciones del lugar, los pozos que generarían más de un porrazo cuando no los insultos de algún conductor de vehículo apurado por descubrir la causa del corte. En la noche fría las estrellas miran el espectáculo circense que se desarrolla, privilegiadas ellas por tener acceso a lo que ocurre en el mundo sin necesidad de partir el tique. Después vino el domador de una bestia enjaulada cuyo trabajo estaba facilitado por los golpes tempraneros del látigo disfrazado de bastón, los trapecistas completarían la escena con los aplausos correspondientes. Tras ello vería nuevamente todo el montaje pero desde afuera, caminando por veredas de arena y verde en un sitio muy lejano cuyo nombre desconocía en esa obra de andar deambulando. Haciendo las valijas para seguir con la puesta en escena en otra parte, tal vez algún afortunado podría comparar el asunto al acceder más de una vez aunque sonaba raro. De voz en voz se sabría la existencia de las mofas trasladadas a otros aspectos de la vida, reiteradas para que el público pudiera seguir colaborando con la farsa hasta que perdieran la noción y entregarán el último hálito. Nuevos actores vendrán a ocupar los lugares vacíos ignorando que ya no queda nada excepto las figuras que se repiten con voces en off anunciando el logro de una nueva victoria, celebrada sin considerar que los caídos resultan ser los hermanos de uno. Poco importa en tanto algo quede en las manos que se extienden agradecidas, pedazos de derechos convertidos en migajas aunque los carteles anuncien la conquista definitiva hasta nuevo aviso. Saldrá el dueño a anunciarle a la monada que es necesario el voto de confianza, el pago de esa contribución para que las puertas de un cielo perfecto se abran de par en par aunque la mayoría se quede mirando desde atrás de las rejas. Carcomidas estas por el paso de décadas de promesas incumplidas pero repetidas pidiendo una nueva oportunidad, con los panfletos anunciando el costo bajo de dicho sacrificio.

En el circo había un mono y un mago que actuaba de invitado ese día, pero el espectáculo no podía detenerse pese a los detalles así que el juez de la eterna disputa pitó iniciando el cotejo, a los cinco minutos las piruetas heroicas del imbatible portero habían quedado

en el ridículo absoluto. El vendaval de ese primer tiempo fue maquillado por el resultado al final de los cuarenta y cinco minutos, un gol apenas de ventaja que salió de la zurda eterna daba esperanzas de seguir en la pelea. Pero en el segundo y último acto el asunto estaba concluido, un set de tenis trasladado a la contienda de once contra once en tanto el sol bajaba en ese estadio y los de blanquicelestes festejaban. El otro protagonista de la historia intentaba en aquellos momentos traer a la vida a un viejo motor que se resistía a sus intentos, el trabajo lo aguardaba en la fila de afuera amontonando los vehículos que acudían al doctor de fierros. La revista le sería entregada al que no pagó la apuesta con dos de los actores estelares subidos a la motocicleta una vez que la demolición estuvo concretada, se ajaría con los años perdiendo los colores aunque siempre quedaría la anécdota en los recuerdos del adolescente. Después la historia se repetiría, al menos los encuentros entre ambos, pero con otros sujetos llevando el balón y el siempre presente vendedor de entradas revisando los tiques cosa de que no se colara ningún polizón. Alguna estrella cambiaría de equipo más adelante en el tiempo, las dos fechas que quedaban entregarían una derrota y un empate, la estocada definitiva a los sueños sería en una fecha aciaga aunque ninguno lo recordaría. Las mismas lágrimas por la oportunidad que se iba, renovando las expectativas en cada inicio de campeonato aunque la verdad no sirva de nada destinar energías en la cuestión que se arraiga en el ADN desde que uno ha puesto un pie en esta dimensión. En otras partes del cosmos es apenas algo que ver sentados de la misma forma que en cualquier recinto cerrado aunque el motivo de ese encuentro provenga de una pantalla, con las luces apagadas y los personajes realizando su repertorio más o menos la misma cantidad de tiempo. Luego toca regresar a casa, el mundo sigue girando aunque en la mente del hincha se haya terminado un sábado entregando la última chance al igual que el remate de un pájaro que no ha podido salir de su jaula como lo hizo en otro sitio lejano. Está vez el primate pasaría de largo aunque los defensores no le perderían pisada al delantero que vio irse el balón lejos de la portería abandonada, preludio de lo que vendría después. Una sucesión de derrotas y empates.

El campo estaba inmaculado aunque pronto el césped empezó a volar en cuanto el balón echó a rodar, el combinado local sacó

rápida ventaja y el descuento de la visita llegó tarde en la mañana calurosa. En el siguiente partido se repitió el marcador aunque con victoria para los que venían del sur, dejando todo por resolverse en un tercer encuentro conforme se había planteado el cuadrangular zonal. Una volea del zurdo se incrustó en la red provocando el chasquido de la misma al recibir el impacto, el portero quedó fulminado en el piso sellándose el tanteador en un contundente 3 a 0. Aunque también se terminaron las jornadas deportivas producto del calor excesivo, un sabor agridulce que los acompañó de regreso a la localidad que aguardaba para abrirle los brazos. En el campeonato profesional, de esos que juegan en serio, una luz empezaba a agigantarse pese a que a último momento terminaría menguando hasta extinguirse y dejar todo a oscuras además del recinto lleno de frustraciones ajenas. Pero en algo había que canalizar las mismas, afuera un grupo de genios esforzados por renovar la obra ya agotada había logrado reformar las bases de la casa en la que todos vivimos permitiendo que el elegido por los dioses siguiera un rato más. Metieron en el texto al ambiente que no cuidarían y los derechos humanos que se ocuparían de pisotear aunque siempre los reafirmaban, la moneda de cambio de todos los que nos fueron metiendo en un abismo sin retorno mientras la pelota giraba en un terreno desconocido. El pasto estaba demasiado alto la segunda jornada así que era doble el esfuerzo, aparte de presentarse con menos jugadores con tal de fugarse del sitio de encierro al que los mandaron durante el equivalente a una condena por llevarse lo que no les pertenecía. Al final terminaron perdiendo ante la superioridad numérica, cambiando enseguida el teatro de batallas por uno que tenía los colores iguales a ese equipo que naufragaba año a año entonando canciones de épocas muy pasadas. El nueve esta vez jugó todo el partido aunque apenas una vez pudo cruzar el círculo central para terminar aplastado por los centrales que salieron de su reducto. El golero contrario tomaba el sol en el área 18 observando de lejos la gresca, incluso los ya derrotados cambiaron a su arquero por un jugador de campo dedicándose a reventar lejos el balón. Pero éste volvía al olvidar el hecho reciente, pisando los sueños de poder conquistar ese otro lado más allá de la mitad que les sería negado. Terminado el cotejo tocó volver, otra vez.

VIII

Al cuarto año los enviaron al salón que daba al espacio destinado a formarlos y servir de campo de entrenamiento por las tardes, cada vez estaban más cerca de la puerta de entrada aunque descubrirían un año después que en realidad era la salida al averno. Mal preparados, aunque lo ignoraran, serían enviados a pelear una guerra que no tiene fin a excepción de ese desenlace sabido de antemano. Los resúmenes de un año cabrían en cada una de las treinta y dos pruebas que aguardaban a algunos, el hilo de la historia se perdería quedando un montón de páginas en blanco hasta que los rostros desaparecieron. Volverían tal vez en el estío aunque enseguida el espacio de tiempo se tornó infinito, a veces se cruzaría con alguna alma conocida aflorando la sorpresa en ambos. Era similar a regresar después de un viaje repleto de zozobras, con la mezcladora del océano funcionando cada minuto de la jornada hasta que uno desconozca en qué día se encuentra. Su compañero de banco simulaba tocar una batería de aire la que se materializaría en un video de finales de la década, con un montón de rostros

coreando cerca del escenario y uno que le resultaría familiar. Una relación seguro con la mujer que lo aguardaba cada vez que descendía de la unidad azul para hacer el transbordo de regreso a casa en forma reiterada primero y poco luego, al encontrar un sitio para pasar las tormentas. La puerta del salón sigue entornada, con la carpeta de los ejercicios de ese día ocupando el reverso de una hoja cuya hermana se encuentra al otro lado de los alambres. Una señal de la prisión detrás de cada trazo, la división de los que viven en el mismo lugar aunque con las banderas del fanatismo poco se puede hacer para convencer al que se ha vuelto extraño para el manifiesto. Antes los unía la excursión a través de una cursada, ahora es apenas un instante que yace veinticinco años atrás y el cuarto pesa poco pero se siente demasiado. Entre uno y otro recinto se encontraba el cuartel general, enfrente la biblioteca que escondería el mensaje final con una fotografía en blanco y negro aparte de la calcomanía con esos colores desentonando. El viejo personaje del circo le decía adiós al balón que se iría desviado, por arte de sus dos guantes equivalentes a garras y el camión cruzado frente a la valla. Serviría el crespón para envolver un montón de trabajos que fueron terminados de prisa, con el reloj del final del año resonando sin saber el resultado hasta unos cuantos días después. Ausente por lo tanto en la fotografía de aquellos reunidos por última vez, las luces del pueblo se perdieron mientras él partía al largo éxodo de la vida.

Recordaría, nuevamente eso, una charla al final de la primaria que se repetiría un puñado de años más tarde y al sujeto que obraba de orador defendiendo los colores de un equipo que terminaría escalando muy alto hasta despeñarse. Apenas un puñado de información que quedaría mezclada con los temas de la semana además de lo inminente del examen social, la rendición de cuentas que es otro formato preestablecido. Uno no debe salirse de ahí, caso contrario lo empiezan a ver raro al no contribuir con más esclavos que muevan la rueda gigante en este sistema aplasta ideas y las existencias por las dudas también. Después lo empujarían al yugo diario, a tener que estar amarrado con cadenas que en efecto se meten en la testa igual que raíces de una planta ponzoñosa pasando idénticos hábitos a los que son pequeños para entender (eso piensan los adultos). De escapar alguno al control mental enseguida será aplicado el correctivo, las suaves penas que te obligan a retomar el

camino uniéndose a la larga fila que se dirige al abismo oscuro. El sol sin embargo calienta un poco la larga marcha por esos sitios que existen en los rincones de la memoria, al revelar la fotografía de manera instantánea verá las diferencias empezando a mezclar a esos mundos bien distintos. La fachada del kiosco presenta letras que se borraron aunque les hayan pintado encima unas nuevas anunciando el cambio de marca, un símbolo que equivale a terrores nocturnos y dementes enfrentados en la cima de una ciudad siempre en penumbras. Ahí hallará a sus mayores miedos esperando poder saltar al cuello de otra víctima pero apenas les prestará atención al sumergirse en esas historias de héroes y villanos, con los roles alternados de manera que nunca se sabe cuál será el vencedor. Abandonó todas esas tiras en una caja que terminó yéndose a la basura al igual que los momentos de la adolescencia, encontrando parte de su identidad varios casilleros más adelante. La luz ha vuelto al hogar resaltando cada rincón sin que las manchas de las tinieblas tengan sitio para desarrollar sus planes macabros, atadas a letras que las dejan expuestas sobre la hoja profanada. Más abajo sigue otro campo fértil que será plantado en unos cuantos días, igual a esos que abundan rodeando al poblado cuya historia descansa bajo el farol dorado susurrando nombres del pasado que se mezclan en una esquina. La serpiente azul aguarda el momento de las contradicciones que tienen quienes se van pero regresarán en algún momento, nomás para hacerles una visita a los que esperan en el mismo sitio.

El lobo dejó el bosque hambriento dirigiéndose al nuevo coto de caza para tomar a su presa desprevenida, enseguida contemplarían desde las nuevas gradas el espectáculo infernal que se pondría en escena con un villano conocido antes por ser héroe que con tonos galos dejaba pinceladas de dolor a cada acierto. El otro coprotagonista tendría destino local un poco más adelante, compartiendo la punta de flecha con un antagonista del que estaba separado ante el enfrentamiento de banderas. Rojo y azul se combinaban con el blanco provocando un estallido que descendía desde lo alto de las tribunas para escucharse en cada diagonal de esa ciudad de adoquines sepultados por el asfalto, pero en la historia por venir los dos unirían fuerzas escribiendo páginas de leyenda. Aunque lo ignoraban por aquellos tiempos, viendo al horizonte para en una de esas avistar la fortaleza del eterno rival

que pondría cara a cara a los hermanos sin ánimo de limar asperezas. De ese averno verde llevarían las disputas, en otro orden de cosas, a cualquier diferencia que implicara la convivencia con el invasor cuya sangre era la misma pero enemigo al fin. Dedicándose a criticar desde la comodidad del sofá haciendo propios los triunfos ajenos y las gastadas, despilfarrando tiempo en tanto otros aprovechaban el telón para llevarse los instrumentos. La banda no encontraría con qué interpretar el himno, reemplazando las estrofas sagradas por cualquier versión mediocre y sectaria que sería (será) defendida tirándole estiércol al opositor. Ante la inminencia de la derrota buscan consuelo en la denostación, en rebajar a aquel que ha tenido un mejor día de manera de nivelar las limitaciones hacia abajo y quedarse contento el domingo sabiendo que han perdido. O cualquier otro día de la semana total sobra saliva en la misma cantidad que minutos para poderlos gastar, echándole el fardo a la contra que tiene los mismos orígenes que uno pero es necesario un enemigo. La carnicería ha recrudecido en ese teatro de ensayos, llevada a la práctica será el remate de la nación con la excusa del déficit que enseguida se reflejará en la absoluta carencia de memoria a excepción del nudo en la garganta al contemplar el marcador final. La pesadilla habrá comenzado un viernes marcando un camino de tempestades con algún que otro momento dulce, deberán esperar a cruzar la borrasca encontrando un capitán cuya brújula los guíe a esos puertos dorados que únicamente pocos han logrado conocer. Para la mayoría se trata sólo de evitar el naufragio vendiendo los remos, las velas y las maderas que forman el casco. 0 – 6.

Fuimos a jugar algo parecido, al menos había un balón con líneas azules, amarillas y blancas, todos podían violar el mandamiento de no usar las manos e incluso participar en lo que sería para otro deporte una derrota por default. Nuevamente éramos visitantes, extraños en una tierra desconocida que se extendía más allá de un cruce imaginario dado que el río no pedía permiso para mandarse cañada abajo en su búsqueda de un escape. Huía despavorido de la humanidad que lo veía correr sorbiendo mates y degustando asados sobre las barrancas, abajo el yeso tendía una trampa mortal que culminaría con más de uno contemplando a su vehículo irse en picada. Cuando el caudal bajara podrían estudiar la zona del impacto, los cangrejos abandonarían presurosos la inspección por

parte de los hombres (y mujeres) que se dedicaban a curiosear el lugar del accidente. Las hipótesis eran bastantes disparatadas, concluyendo los visitantes que el accidente ocurrió muchos kilómetros más arriba y a la nave la trajo la correntada reduciéndola a pedazos al hacerla rebotar contra las paredes de esa senda hídrica. Incluso se hablaba de que los tripulantes habían logrado zafar empleando las bolsas de aires para mantenerse a flote hasta que algún gaucho los rescató, podían apreciar una crónica de unos veinte años atrás en el museo a un costado de la ruta desgastada. Pero lo lógico era en sí que el freno de mano no estaba puesto, así que al volver con los bártulos a cuesta descubrieron que tendrían que regresar caminando no sin antes rescatar al canino colgado de la pared hueca y retirado de ahí pese a sus protestas. La amistad con los loros verde brillante no sería olvidada, cada tanto un perro de porte diferente volvería para ser interrogado por las aves que aguardaban el retorno que no se produciría. Una estanciera que llevaba pan a Océano se ocuparía de recoger a los náufragos, regresando estos a esa urbe siempre inquieta hasta perderse en el anonimato y dar lugar al mito con agregados excesivos para estas épocas. Idéntico camino el nuestro aunque sin los laureles de Dafne en la cabeza, disfrazando el asunto con un tercer puesto que en parte era cierto salvo por el hecho de que nunca existió el partido en cuestión y fue más bien otra fuga programada para burlar al sistema. Sin embargo enseguida fue descubierto uno de los perpetradores, olvidando el libro para la clase de literatura y viendo los pedazos del relato de ese naufragio en los que se encontraba él en el papel principal. Los demás lo mirarían incrédulos dado que no aguardaban la falla en cuestión, sin copia de respaldo ya que el único ejemplar de la novela se hallaba lejos, muy lejos, durmiendo al lado de su almohada ante la mirada furibunda de Alicia que arrastra todavía sus cadenas en la eternidad.

El balón dio en el poste ante la desesperación del portero cuyo buzo amarillo salía en la fotografía mirando horrorizado, la nave no llegaría a sentir el abrazo de la victoria pese a los tres goles de ventaja. Ese penal fue la clave, atajado más allá de la llegada luego de otro tanto significó el presagio de la calamidad que golpearía a la puerta y el que celebraba antes de tiempo tuvo que terminar pidiendo la hora. Un empate a final de cuentas que parecía una

derrota, repartieron puntos quedando uno en el camino que se amontonaría en el pozo de objetos extraviados de los cuales nadie hacía una lista. Ahí sin embargo estarían las risas de final de curso, las miradas cómplices, la búsqueda de caminos infinitos aunque sólo hubiera uno que servía para usos múltiples, ese primer trago y el cigarrillo detrás, la chimenea que era el faro contra el invierno, la radio emitiendo una señal incesante, el casete con la birome de blanca capucha lista para rebobinar los momentos de gloria, las cajas de cilindros hundiéndose con los restos de tabaco, la cafetera napolitana entrando en erupción y el encendedor que voló haciéndose añicos contra el piso. La cortina flameando, el tano enojado por el atropello de no saber bancarse un empate, el gol salvador bajo las luces nuevas que quitaban las sombras de otro sinsabor, el relator cuyas historias lo seguirían más allá del arco de entrada así como los silos frente a la vía sin final dado que se pierde en la nada y los rostros jóvenes conspirando para huirle a la fusta. Las primeras poesías perdidas entre carpetas que fueron al fuego y a la basura, el concierto de despedida, la nota aludiendo al mismo pisoteada ahí por noviembre, el círculo de piedra que se deshace al igual que la vieja rueda que servía de punto de encuentro con la bandera clavada anunciando dónde colocarse y todos aquellos que nos acompañaron una parte del trayecto. El viejo profesor que gustaba de navegar sobre esas aguas recubriendo sus cultivos, el amontonamiento en la cabina de un tractor al caer el aguacero torrencial, los mismos sujetos corriendo por un terreno que servía de experimento a los intentos de sacarle una moneda más a los lomos y las miradas asustadas de todas esas criaturas recluidas en corrales sin posibilidad de escape. La cuchilla y la olla ardiendo aguardan para ponerles fin, sirviendo la faena de ejercicio práctico que se limita a entrada en un analítico sin dar cuenta del trabajo que se invirtió sin recibir la paga. Igual a este partido que venía para ser ganado y terminó sin logro alguno, salvo que otros recauden a costa del sudor de los partícipes necesarios que miran al de negro pitar el final de la obra circense. Tras ello el desbande, a casa sin una moneda por el esfuerzo para el lunes tener que empezar a pagar el sacrilegio de ese domingo sin carga alguna.

El vehículo dejó la ciudad vecina dirigiéndose a esa salida cercana a la usina cuyas maquinarias eran invadidas por el polvo y el abandono, encontrando en un volantazo al árbol que terminó con la

carrera. La llamada en medio de las vacaciones de invierno dio cuenta de la noticia, uno de los tripulantes debería someterse a una rehabilitación después de la operación que cerraría la herida de las fauces de hierro. Volvería eso sí hacia la primavera, a seguir el viaje hasta alcanzar el quinto y último capítulo de la obra que compartirían en el momento en que la inocencia se desvanece. Recordaría el dolor con el metal metido en la carne ahí cerca del cerro que serviría para disputar un partido de fútbol tras el fracaso de las negociaciones, a los de la provincia mediterránea no hubo manera de hacerles entender su condición de pueblerinos. A la larga habría invasión de campo, apilamiento de rivales y goleada, en medio de la lluvia que puso la cancha barrosa hasta el abandono de parte de los causantes de la injuria que quedó saldada enseguida. Una vez más la memoria de dicha experiencia surgiría sobre los médanos de la playa vecina, agotando la cantidad de veces en las que se verían y siendo recibidos por aquel que aún andaba por ahí. El mundo de afuera tenía otro color a juzgar por las noticas que traían, lejos parecían estar los días de la secundaria que podían volver en fragmentos al oír una palabra que lo depositaba en un momento preciso. La historia del siniestro sería apenas una carilla en los registros de ese ser guardando sus informes en granos de arena, el reloj por su parte sigue cobrando la entrada de a uno aunque todos caen en la cuenta de que llega a su fin en algún momento. La planta tenía ya la joroba indicando lo difícil de crecer al aire libre, así que pronto su corteza se selló pero continuó con miedo durante muchos años ante la proximidad de cualquiera de los automóviles que surcan la zona. Apenas descansaba al oír el motor de la dorreguense entrando despacio en el crepúsculo para repetir el bálsamo al mediodía con todos esos paquetes cuyo destino estaba al sur, ahí se terminaba la civilización. Empiezan púes los dominios azules situación que se sigue manteniendo más allá de todo el tráfico que aparece sobre sus aguas, las líneas divisorias no son más que la imaginación de los que concibieron las fronteras que se desvanecen entre las olas.

Pinceladas de rojo infernal, de blanco y rojo genovés, de ese azul y blanco que esconde en sus banderines verdes, blancos y rojos con Virrey incluido en la ecuación, tal vez un poco de azul y rojo para terminar con esa hegemonía reiterada. El globo cae en la última fecha ante la potencia de fuego del autoproclamado rey, los mismos

recursos envolverán la zurda del pájaro aunque el que ponga la testa sea un gringo. De bicampeonato a tricampeonato, con la mula vendida a una entidad que tiene por blasón un murciélago que decididamente sabe en qué forma se produce una falla. La antorcha arde con todos los triunfos vueltos cenizas de tanto en tanto, las etapas se consumen para dar lugar a nuevos amaneceres con variantes de ser posible aunque muchas veces se repiten los monopolios del balón y los colores de las camisetas en remate cambian rápido. Al otro lado de esa frontera fluctuante se encuentran los de rojo y negro que pronto hallarán su némesis aunque parezca apenas un modesto pastor, detrás viene el ejército con el estratega ordenando las piezas no sin antes saber cómo juega el otro. Será cuestión de aprovechar la falta de presión, la única oportunidad que se les presenta viniendo el disparo teledirigido al botín de un sujeto amable que pondrá el centro y la fatalidad invade al poderoso. Un rato más tarde la red recibirá el chasquido rompiendo la igualdad, el cero quedará de un lado pero los desconocidos verán ese uno aparecer girando en el contador de golpes dados con precisión quirúrgica. Un momento después, en tanto la potencia trata de recuperarse, habrá un error de uno de los considerados infalibles que se quedará mirando impotente sintiendo esos pétalos caer anunciando al nuevo campeón. No comprenderá cómo se les ha escapado ante estos extraños la final en cuestión, después de demoler a su oponente la vez anterior creyendo que sería apenas un trámite. En la madrugada rioplatense un puñado de almas observan el desenlace sin saber que será irrepetible, la chimenea se enciende poniendo al mundo a trabajar aunque la mayoría ignore el ramillete de claveles que se esparce por suelo nipón. A todo esto el villano de turno tendrá una pesadilla después en la que encontrará la posibilidad de revancha pero cambiando su condición a la de ejecutante, verá las coronas aguardando para posarse como una diadema sobre la cabeza del triunfante héroe una vez que Ilión ha caído. Pero el pasto será lo más parecido a dicha corona que obtendrá, mordiendo el suelo para darse cuenta de que ha sellado una vez más el destino de su escuadra en tanto flamean los estandartes azules y dorados frente a él. En eso pensará en tanto se va expulsado en el partido anterior, quedando grabado el rostro del hombre de cabellos plateados que les resultará invencible.

Montero cruzó el pueblo dejando un reguero de municiones

pequeñas fabricadas por el viento y la lluvia ante la obstinación de la tosca de quedarse poniéndole la cara a esas inclemencias, aunque al asfalto tampoco le ha ido mucho mejor a juzgar por el desgaste que torna su color azul en gris. Los cajones se zarandearon en la caja de la camioneta sabiendo de antemano que se separarían en el curso del viaje, regresando vacíos al galpón desde el cual se los mandaría de vuelta a la mesa de varios. Su siseo termina con un carraspeo, el anuncio del final del recorrido de ese tubo que les drena la sangre transparente enviándolos a ocupar algún lugar sombrío en un rincón o detrás de la cortina que recubre a la mesada. Después viene la acumulación de tierra que se filtrará silenciosa por debajo de la puerta, esa luz que no deja al concreto besar a la madera tapada en los días gélidos con un trapo que también es un descartado, habiendo limpiado el piso rojo hasta que se gastó quedándose sin aliento. Las hilachas se tornan amantes de las vetas a lo largo de la estación cruda hasta que el estío las remite a un envase dejado afuera, aguardando que esas manos con suerte enguantadas las depositen sobre una superficie fría y oxidada. En el acto final verán a las gaviotas buscar migajas entre las pilas de escombros que representan los sueños rotos, los momentos compartidos vueltos pedazos y cada una de las partes eliminadas junto a los días que se fueron. Pero el sifón tendrá un destino diferente, por el momento, recibiendo una y otra vez la carga que lo revitaliza aunque pronto descubrirán todos ellos que los dejarán de lado ante la llegada de un ser más evolucionado. Las costras del óxido recubrirán los esqueletos todavía sosteniendo a sus pasajeros aunque el mundo exterior los desgaste año a año, hasta que la pared sobre la que se apoyan se derrumbe precipitándose al mar de cortaderas al otro lado de la cuadra. Quedando al descubierto los restos mortales igual a ese sitio de descanso en donde los pinos ejecutan su canción de silencio, alguien tal vez recuerde las cargas que los vivos poseen antes de que sea tarde y uno se haya unido a esa pila también. Por ahora es apenas una metáfora, al sucesor también le han llegado sustitutos que lo miran desde las conservadoras que exhiben su repertorio sin vergüenza esperando poder meterse en la conversación del café lejano. El caído en desgracia observa desde una repisa la batalla perdida, aguardando que alguno se acuerde de él para destinarlo a la mesa en medio de ese océano de costumbres nuevas.

El galgo está famélico aunque el rastro le quitará enseguida el ruido de las tripas, el resto de la jauría viene en otra cosa pero enseguida el viento les traerá el olor de ese que no es una presa alertando al dormido instinto de supervivencia. El hombre un poco más atrás lleva consigo un arma rudimentaria tomada de un ser que agonizaba después de la tormenta arrasadora, marcando el camino con ese cayado. Notó el avance a la confrontación de sus bestias en una formación bien coordinada ante la inmediatez del choque, sus diferencias quedaron a un lado al encontrar al objetivo que se sabía acorralado. Pero no por eso iba a dejarse matar fácil, el primer golpe abrió de par en par a uno de los canes que murió en el instante aunque luego alguno que quedó ileso se le acercará con un tono lastimero a tratar de comprender el acto de partida en soledad. Un segundo y tercero también recibieron heridas serias, cubriendo de rojo las arenas en una suerte de mantel sanguíneo que adquirirá pronto el manto piadoso de la noche. Al cuarto lo dejó rengo, obligado a arrastrar esa carga en el momento que los nuevos integrantes se lanzaban por la verde llanura hasta el límite con el desierto y trayendo visiones de ese día aciago. El quinto logró morder a la bestia aunque implicara su sentencia de muerte, pero el martillo le bajó al felino que dejó de pelear al cubrirlo el silencio absoluto quedando la fotografía desgastada con el cazador sosteniendo a su víctima. Dos huargos más se unieron al primero de los caídos, debiendo sacrificarlos ahí mismo para después cerrar el sepulcro yéndose con su trofeo a cuestas sin ver al eterno portero pasar la escoba sobre la inmensidad de sílice. El pastor comenzó a reunir a su rebaño que se espantó durante la gresca, congregándose en torno a su morada que se fue elevando aún más hasta convertirse en un atalaya desde donde divisar posibles peligros. El más inmediato es de esos que avanzan con su prepotencia cortando sin piedad la cadena de dunas, plantando banderas y dejando los desechos sobre la playa que trata de lamer sus heridas aunque estas reflotan seguido. Sus gritos se mezclan con los de la partida de caza formando una disonancia, el pasado que le aúlla al presente en la cara intentando que este le deje a su hijo algo mejor aunque por ahora no parece que sea posible. Una silla abandonada por un visitante apurado recibe la sepultura del otro actor, ese que siempre está aunque el sol y el viento se pongan a dormir.

Antes de que lloviera hizo calor, mucho calor, uno de esos días

abrasadores en los que uno se desprende del abrazo de las ropas buscando cobijo en algún sitio que no sea invadido por el infierno que el estío le sigue tirando a la humanidad. Aunque esos días ya no existen habiendo sido reemplazados por la humedad en todas partes, una mezcla de lo primero con la insoportable sensación de no saber dónde meterse a cada paso que se da por ahí. Los veranos e inviernos eran eso antiguamente, ahora son una mutación que confunde a los viajeros tornando su existencia en insoportable y con el común denominador del elemento H en la cima de las causas de esto. No importa el tiempo transcurrido, el descerebrado que mora sobre la superficie no le da la importancia al asunto siguiendo con la alteración del ambiente pese a sus declaraciones que se quedan en ello, por las dudas esos que se durmieron en los laureles pero cada tanto nos refrescan la memoria hacen todo lo posible para que siga así. Nadie les colocó la corona de victoria pero enseguida se pusieron en el papel de protectores eternos aunque se sabe que no hay poder que perdure, mutará quedando los pedazos de lo que ha sido. Así que no le han dado importancia al asunto en tanto las maquinitas producen hojas verdes, talando de a millones a esos seres que parecen interminables pero en realidad existe un final y no tiene precisamente a la felicidad incluida. La cuenta de los billetes sigue en aumento, ya no hay sitio para guardarlos así que los volvieron virtuales aunque destrozaron el último lugar que quedaba sobre el mundo para poder meter los servidores que son formas de esclavitud moderna. El clima ha cambiado añorando los días tórridos a los que sucedían las estaciones gélidas, con la escarcha recubriendo el agua acumulada en los bajos y el crac al impactar la piedra sobre ella. Después tomábamos ese espejo haciendo que se estampe contra la calle desierta en la cual los álamos han perdido sus hojas, dejando apenas una plegaria al sol que los calienta por misericordia pura para de paso derretir los fragmentos del proyectil. Las lluvias vienen fuera de época en sintonía con todo lo demás, una pieza de un dominó que se ha salido de su sitio desorganizando al resto del circuito que únicamente piensa en ceros y unos. El monstruo azul extiende las garras sobre la playa desierta, sabiendo que habrá de trepar esos médanos para después descargarse sobre el pueblo que duerme ignorante aunque en otros lares su esfuerzo será menor bastando con cruzar la calle para alcanzar su trofeo.

Entonces se desató la tempestad con todo su repertorio iniciando por refrescar, haciendo que el calor agobiante se largue pero sacada de su prisión etérea no iba a quedarse un rato solamente así que sopló toda la noche con sucesivas cacofonías y golpes secos en los que el talador experto se ponía a derrumbar a esos que oran eternamente extendiendo su mano a los cielos. Uno de ellos cayó sobre el edificio correspondiente a la sala de primeros auxilios despertando al único morador que se salvó de milagro, unos cuantos metros más a la izquierda hubieran bastado para apagar una vida. Otro gigantesco guardián se dejó llevar por la ira liberada del ejército de nubarrones durmiendo por siempre a un lado de la casa que quedó intacta, alguien más adelante aprovecharía la necesidad de removerlo para conseguir leña que llevar a la próxima estación. A las cinco de la mañana el equipo de rescate se puso en camino para alzar esas líneas que conducen la luz de un extremo al otro aunque debieron soportar el asedio notando que las chapas se desprendían para estrellarse en la calle, pulverizadas por una mano colosal. Un poco más cerca del mar otro grupo trataba de reconstruir el portón caído, quedando de fondo la imagen de la bruja en su vehículo aullando en la convocatoria al aquelarre aunque finalmente los desesperados triunfaron. Pasaría otra jornada hasta que pudieran remover el puntal sacado de atrás de una pila de escombros, regresando los pesados bloques a su lugar y rearmando con clavos nuevos aquella hoja que sería pintada de negro para aguantar la erosión permanente. El barco cuya carcaza lo insinuaba ansiaba poder besar las múltiples lenguas del océano, que creía era su oportunidad de cruzar a reclamar ese paraíso cuya única defensa son los miles de millones de granos llamados a estaciones de batalla por la sudestada. El sol emergió dos días más tarde con menos poder de fuego dado que mucho de su combustible se consumió en el regreso a casa, encontrando un cuadro totalmente diferente al que recordaba sabiendo que nada sería igual por los cambios violentos sobre la superficie ahora espejada. Era apenas una luz trémula a punto de deshacerse sobre uno de los miles de lagos nacidos en la playa, siendo reemplazada constantemente por pedazos de su majestuosidad al avanzar una atrás de otra las nubes jóvenes que desconocen su posición en el centro. Para su fortuna alguien más borraría el paisaje aburrido devolviéndole el rol protagónico, aunque las líneas de su diálogo estaban todas mojadas así que la mayoría de las veces balbuceaba incoherencias.

Dejará una sensación de frescura que sabe a amenaza de retorno, así que el joven cronista correrá por las calles cuyas hojas secándose han sido arrojadas debajo de la alfombra que conforma la corteza del titán todavía en pie. Aunque hay un dejo de tristeza ante la cercanía de ese coloso caído al cual las raíces aún intentan mantenerlo ligado al suelo sobre el que descansa, dejando caer sus lágrimas verdes que se tornarán marrones hasta desaparecer en un desierto de sequía. Ya los pasos se pierden derecho por la calle sintiendo el calor en las extremidades ante el esfuerzo para poder llegar a la estación que nos cobijará de la noche, el estómago hará ruido pero el pan de la mañana sabrá a gloria. La misión debe ser completada alternando los roles en los mandos, el balón volará en un cielo ficticio dado que el verdadero está allá afuera cubierto de fríos faroles que palpitan con la helada que se presenta. La otra señal de la cercanía del otoño aunque parece que el invierno no quiere esperar, disfrazado de polizón en cada esquina haciendo que el ventilador esté encendido al máximo pero únicamente nos dejará helados. La atmosfera de adentro es sin embargo calurosa pese a que notarán en algún momento a la ventisca colarse por las hendijas debajo de la ventana así como la puerta de metal que se cerró de golpe al irse aquel viajero, portador de diarios y otros elementos que distribuir en estos confines durante la mañana ya lejana. El balón se estrella contra una red inamovible, el tanteador indica una goleada en la final que suena seguro a imposible en la realidad que anda suelta en la noche, pero a esos dos jugadores profesionales de botones negros y grises no les importa. El amanecer marcará la vuelta del hombre con sus años a cuesta, teniendo que regresar aquel que se queda viéndolos irse a la casa cuyas persianas están siempre cerradas. El día vendrá un poco más templado en esa segunda parte de los noventa, el retorno a clases se anuncia en el lunes que espera sin chance de poder sortearlo así que el traje debe ser preparado para el cuarto capítulo de la misión llamada sobrevivir. Los goles se seguirán acumulando aunque los desaciertos sean mayores, ambos vagarán por los senderos apacibles cuyas huellas siguen metidas en algún lado de la memoria, iluminado en este instante por la tinta sobre una página que de a poco se va formando. Un mensaje más echado a la inmensidad de las letras en una de las millones formas, aunque sea apenas una partícula de esto que vivimos dándole el marco a todo lo demás.

Al irse las luces del escenario ambas figuras se volvieron sombras aunque al día siguiente uno de los dos no estará más, el viaje que iniciaría el ausente lo llevaría a rincones del universo totalmente desconocidos sin posibilidad de volver para contarle a los de aquí cómo se desarrollan las cosas en dicho sitio. Le dejarían además de las flores un puñado de mensajes que se perderían rápido dado que el programa debía seguir saliendo, el mundo cambiaría bastante en tanto él continuaba su peregrinaje por esa dimensión de silencios. Con millones de luces pasando arriba y abajo en un fenómeno semejante al de acelerar horas de grabaciones que convertirán a los humanos en luciérnagas que ya se encuentran durmiendo al ponerse dicha reproducción en movimiento, hasta la calle por donde circulan ha cambiado su sentido de dirección encontrándose con un montón de salidas a ninguna parte. Un callejón apartado de todo farol se llena con los demonios que esperan poder colarse en alguna presencia ahí afuera, haciendo que consideren a los demás objetos que emplear hasta alcanzar la cima de un poder pasajero. Luego los bustos, las placas puestas en ciertas esquinas y edificios que se ennegrecen esperando a los adoradores de estampitas para que les devuelvan el brillo de la memoria asociado siempre a cortoplacismos hasta llenar el álbum. El héroe de cada uno ocupa el centro de la colección de horrores, con los escudos de armas brillando de fondo aparte de la firma estampada que marca la pertenencia de la propiedad llamada pueblo de manera que ninguno se crea muy libre. Llevan en andas a sus santos que son apóstatas una vez que le han puesto la banda, el cetro es esgrimido a la hora de tener que retar a alguno que se ha salido de la fila durante el discurso en cadena. Nada nuevo, los estandartes son sustituidos por miles de fotografías que se apilan en un basurero digital, de poder revelarlas no habría espacio alguno para guardarlas aunque con la inmediatez pronto se olvidan los errores que no son tales. Cualquier acto será adrede, a propósito y con una intención dolosa pero el fanático mirará a su dios de papel estampado en esa escritura sagrada creyéndole absolutamente cada letra de lo expresado. Tal vez cambie a la divinidad por otro mortal que no dejará más que faltantes, aquellos que se fueron yugando su alma con rutinas cada día enseguida quedan en el olvido. Es más eficiente creer en algo sin forma física aunque se alabe al retrato en alta definición, esperando que de alguna forma nos caiga sobre la mesa imaginaria eso que le ponga fin al ruido de las tripas.

IX

La supernova daba su último concierto en un campo de batalla que le resultaba bastante conocido, tras haber cruzado el océano y ser elevado a la condición de dios tocaba volver a su refugio en esta tierra que lo idolatraba. No saldría en el segundo tiempo del clásico disputado un sábado, dado que al día siguiente habría que ir a estamparse contra los bancos de arena en un extraño acto que no pareciera tener un final de ese tipo. Un pibe apenas sería su reemplazo, con un número ocho grabado a fuego en la malla que pronto subiría un par de niveles hasta empezar a ser inmortal también aunque para ello faltaban varios episodios más. Sentado en el vestuario oiría rugir al gigante aunque pronto el silencio invadiría aquel recinto, un exjugador del club en cuestión marcaría el empate y en una cortina de un defensor cafetero vendría la anotación del enorme nueve que también formaría parte de las hazañas posteriores. Después los botines quedarían colgados aunque nunca se fue del todo de ese sitio verde con líneas blancas y metas en ocasiones imposibles de alcanzar, dado que siempre habrá un cancerbero recurriendo a cualquier treta incluso meter la mano para que el balón deambule lejos de su coto. Verá entre todos los recuerdos momentos que no le sonarán familiares para nada,

porque en realidad son retazos de un futuro no tan distante en donde se produce la ceremonia de premiación de esos años inmensamente felices. La imagen del final es del templo en oscuridad total aunque una pequeña luz rompe la monotonía de un día de noviembre habiéndose congelado el tiempo una vez que se produjo su partida, más que simplemente dejar de jugar con ese esférico y largarse de regreso a casa aunque en esta ocasión lo aguardan con la mesa puesta. Las penumbras descienden en este primer día del fin de semana, el pequeño cronista sabe que mañana tocará votar imaginando un sitio plagado de monstruos que hipotecan los sueños de esos que deambulan confiados aunque no sea otra cosa que sacarse rápido el asunto de encima. Algunos cuantos pensarán que han apostado al caballo ganador pese a recibir las mismas miserias con un envoltorio renovado, otros maldecirán a sus compatriotas por no ver la verdad que se les presenta sin dudas aunque el sermón que los ha convencido viene de profesionales de la incomunicación y la minoría que no llegó al uno por ciento habla de no hacerse cargo de nada. Charlatanes que luego del viaje de las urnas discuten sobre el partido de ayer con un total desconocimiento del tema pero igual opinan, así se explicaría el desastre a lo largo de las décadas que no se queda en una postal nomás.

El sifón emitió el sonido que anuncia al silencio posterior formando olas sobre el mar violeta que cabía en un recipiente transparente contemplando al mundo de afuera, justo ahí cerca en la calle pasando en la mañana de domingo. El viejo vigía aguardaría en la entrada protegida por un paredón bajo junto al valiente caballo cuyo calor había sido restaurado así como la ventana desde la que Giulia observaría el cielo. La respuesta del fuego ante esta incitación no se hizo esperar, fueron cortinas de humo que se elevaron desde la estructura de chapa para después tornarse mensajes intermitentes una vez que los tizones ganaron su lugar. Entonces otro sonido rompería la monotonía del ritual con el metal ardiendo y el garguero apaciguado, haciendo que los carbones incandescentes emitan ese siseo tan conocido que no era menor al del armazón encima del reino ígneo. Cuando estaba frío el asunto limpiaba las impurezas con los restos de lo que una vez sirvió de diario, acumuladas noticias reiteradas en estos días de manera de olvidar que se sigue en el pasado con un esfuerzo considerable por

no escaparse de una buena vez. La lengua roja y naranja agradecía los tributos convirtiéndolos pronto en hojas grises no sin antes resaltar las letras que escondían esa despedida en la combustión. Repartió generosamente las piezas del agasajo colocando los huesos al abraso, la parte más carnosa debería aguardar que el calor traspasase la barrera dura midiendo el hecho con la palma de la mano. Sus dos herramientas más preciadas esperaban sobre una tabla acorde a las necesidades de la operación, un par de bandejas oscuras un poco más allá y el pedazo de queso un tanto endurecido que se aflojaría con cada copa. El pan sería mojado luego, cambiando su blanco por un tono rosado que lo asemejaba a un corte a medio cocer aunque la cáscara seguía negándose a aflojar en su función protectora pese a lo cual el conjunto sería engullido. El calor de afuera no se comparaba con el del recinto que soportaba las bofetadas de los elementos, reviviendo en cada oportunidad que alguien se dignaba a despejar la mugre acumulada dejándola brillosa para el siguiente momento. La costumbre se arraiga entre las fisuras que el tiempo le provoca a la existencia, se mantiene con variantes que regresan a decir presente en cada fotografía que nos imprime un recuerdo de esos instantes de dicha. La mesa con cuadros rojos y blancos espera el momento del tributo final, con las sillas de marrón claro distribuidas de forma tal que ninguno se queda afuera del acontecimiento que mantenemos pese a las décadas.

Cuando ella viene el frío es un sitio ajeno, la sensación de frescura te parece lejana al caminar por esos recintos abrasadores con la piel que contiene un mar hirviendo desatando la lluvia que va de tu cabeza a los pies. Después el golpe del agua helada seguido de la ración templada hará la maravilla de quitarte de encima al averno, envuelto en trapos te irás a dormir el resto de esa mañana. Ya el gallo ha cantado más allá de la oscuridad anunciando la victoria de la luz sobre las sombras, el crepúsculo es ahora un montón de colores en horizonte ventoso a la vez que el silbido de la pava anuncia el otro rito. El río cae sobre la selva verde, sorbiendo de a uno a la vez en la soledad de la cocina ya que los demás se han marchado quedando la compañía de un viejo reloj que mueve sus brazos en total descoordinación hasta llegar a la mitad del paseo. Ahí volverán los que se fueron temprano en la mañana aunque a la larga sea sólo uno hasta que ya toque quedarse en la casa a ver

pasar las horas, la escalera se desgató más despacio que las rodillas del obrero. Pasando la mano callosa sobre la cabellera abundante, notando el sueño pacífico al que se unirán un rato después hasta que venga el telón oscuro a bajar sobre el mundo que sigue temeroso de la noche pese a toda la iluminación que han colocado. Se repetirán las escenas aunque habrá variantes, esas jornadas de aguardar la llegada del colectivo al lado de la puerta de la casa viendo la cortina moverse y el sonido de la traba. La llamada tendrá siempre el mismo tono mutando con el paso de los años aunque para ella sigan siendo pequeños que se ven grandes, con una ausencia enorme en estos días que en ocasiones pensará alguno está al otro lado de esa conexión. Únicamente es un recuerdo en carne y hueso, de pedazos de momentos que se amontonan en la memoria formando la historia que hoy cuenta con instantes que han quedado grabados a fuego. Más allá de la fiebre del principio yace la otra tempestad, desatada desde los rincones del mundo a lo largo de una pantalla cuyo borrador deja de ser tal cosa volviéndose una obra definitiva. Cada personaje, coma y espacio encierra los adioses que hemos presenciado, lo demás deberá amoldarse a ello o correr el riesgo de evaporarse siendo apenas una cuestión sin importancia suficiente para que exista un registro. Apiladas las fotografías en esos álbumes con colores vividos que traen épocas pasadas a este presente, viendo rostros conocidos pero tan extraños en la comparación del paso del tiempo.

El hombre en cuestión se sentó un día en ese banco que le terminó quedando pesado a la mayoría, iniciando un reguero de partidos en los que la derrota era una enfermedad ajena ante la acumulación de buenos resultados. De pronto todo pareció encaminarse aunque el riesgo de terminar despeñado antes de alcanzar el objetivo seguía existiendo, sin embargo pronto los fantasmas se fueron desvaneciendo hasta que quedó a la vista el recinto tan bien conocido con un montón haciéndose partícipes de la victoria aunque esta no tenga dueño. Los dos italianos, aquí les dirían tanos, conversaban apaciblemente sin que existiera resto alguno de tristeza en una escena parecida a esa en la que escuchaban un himno emerger de la máquina que se escondía detrás de la cortina. El pitazo final marcó la vuelta olímpica, la primera de una sucesión de hechos en los que muchos se ahogaron en tanta gloria sin saber que el karma hacía la cuenta que habría de cobrarse tarde o

temprano. Aunque no importaba para nada, un año sin demasiadas novedades que encontró a alguno sabiéndose en la necesidad de tener que buscar algo para hacer ante las escasas posibilidades que había por allí. Pero en dicho momento no era significativo, el diario llegó a color anunciando el triunfo ajeno pero propio para varios que escondían en aquel momento sin trascendencia sus frustraciones diarias. La casa se evaporaría en las siguientes estaciones aunque ha regresado justo para poder plasmarlo en este diario, los personajes vagan entre las estrellas en época de reuniones de esos que no se han encontrado desde hace tanto. La ausencia se nota por ello, la chimenea apagada, el postigo que se descascara, la radio encendida una vez más y el pasaje que aguarda en un lugar cercano para servir de salvoconducto dado que hemos de alejarnos del mar para terminar junto a él. El relator ahora con un rostro ajado grita eufórico por la obtención del título sabiendo que les pertenece a ellos también por haber seguido la campaña en sitios remotos, en campos de barro y poca tiza, viernes inclementes junto a algún sábado peor que su predecesor, nada de las bondades del domingo en el que la pasta se vierte sobre una olla vaporosa entonando la canción de la salsa que los juntará en la mesa con el mantel a cuadros (aunque son los colores de la contra). Un choque de copas, los amigos se han ido así que se nota la ausencia, después de un lustro dentro de este espacio les han dado un aventón hacia la salida sin permitirles regresar. Apenas unos años después verá la fachada diferente en una calle vacía pero que conoce demasiado, el tomo faltante sigue esperando que lo repongan en su sitio para darle una sorpresa a la experta bibliotecaria.

Comenzado el verano y el año nuevo recibió una pantalla de repuesto, la otra se había despedido una noche calurosa al sentir un toquecito del bastón que no la acomodó igual que siempre. Aguardó al comienzo de la cita allá por junio, una serie de enfrentamientos entre naciones con un balón como arma aparte de las armaduras de diversos tonos y las habilidades escondidas debajo de ellas. El quinto fue el último acto de los nuestros pero los engranajes siguieron su curso, con alguna sorpresa en la siguiente ronda y el resultado cantado en la finalísima. Su reloj lo traía al mundo temprano, a eso de las nueve de la mañana ya se encontraba bebiendo un café después de haber dado cuenta de la tostada que servía para esperar el almuerzo. El penal que se alejó sobre el

travesaño esta vez terminó enredado en la malla, alguno habrá corrido de una casa a la otra atravesando el patio igual que en tantas transmisiones para festejar la anotación. Los viajes a las afueras a reconectar el suministro fueron recibidos con las noticias del primer encuentro, escuadras que le resultaban totalmente desconocidas y provenientes de países lejanos habían chocado inevitablemente. Cruzaron esa línea imaginaria de la mitad del año, se elevaron las estrofas y enseguida desaparecieron los días del evento, más adelante se reencontraría con viejos compañeros que ya realizaban su primera expedición. La de él aguardaría en noviembre en un sitio no tan lejano pero que desconocía en absoluto, pensando en aquello que lo esperaba ahí afuera al tener que abandonar su rutina. Ya los sellos se encuentran en su lugar, el pasaporte a poder realizar ese trámite que constituye una fila larga pasando cerca de una cafetería demolida a la vuelta de la página. Allí se reunirá con otros personajes que vienen a romper la viñeta, la entrada en esa edad donde los vínculos de toda la vida se estrechan y se estrellan, frágiles lazos que no pueden sobrevivir. Los duros eslabones son los que cuentan, los momentos que se atesoran trayéndose de vez en cuando a la luz del presente aunque las posibilidades de compartirlos sean apenas mensajes en el vacío. La conversación hasta el amanecer se ha quedado afuera por el momento, así que deberá anotar cada suceso que aguarda poder ser contado con un café de por medio en alguno de los bancos que no tengan dueño. La vez anterior fue un momento brillante con la espera en un sitio iluminado en tanto los autos corrían sobre la avenida que se pierde cuesta arriba, estrellándose en la costanera bien conocida.

La estación pasa despacio cuando uno no se encuentra ocupado, escondidos los días en un invierno cruel que llegó antes de tiempo para que debamos apretujarnos al lado de la salamandra ante la helada que se pega a las paredes exteriores y a las ramas desnudas al igual que las heridas nuevas. La máquina se instala en una pequeña habitación cuyo techo se encuentra apuntalado con gruesos caños que pese a la herrumbre de los días amontonados, al igual que hojas desechadas, siguen sosteniendo esa construcción de antaño. Una luz tambaleante ante la brisa que se filtra por la hendija de la puerta entornada ilumina el cuarto, a un costado el calor irradia de una pantalla mucho más pequeña con dos tubos que tienen un tono de crisoles ardientes y el remate más arriba en una

versión blanca que ha empezado a emitir sonidos que te atrapan. El universo oscuro da paso a la luz de esos ventanales artificiales, con imágenes de paisajes que mutarán a otros más personales así como la sucesión de símbolos que aguardan para generar una reacción en cadena desatando el código oculto por un artífice lejano. El disco ha realizado un largo viaje hasta llegar a sus manos, volverá conteniendo una serie de respuestas guardadas en una unidad más pequeña que traerá otro diploma marcando el final del aprendizaje aunque los caminos se multiplican dando lugar a millones de opciones más. También habrá algún que otro secreto escondido entre las carpetas visiblemente ordenadas que conducirá a dimensiones cuya existencia se encuentra prohibida por el mundo exterior, las historias mejores se hallan entre las estrellas distantes. Esta es apenas una plataforma que nos permite alcanzar los confines silenciosos que se encuentran lejos de la conciencia y de esas reglas impuestas desde muy temprano, piloteando naves de ataque sobre mundos de fantasía. Pero servirá no obstante para dar lugar al encuentro de las letras, que formarán versos e historias tan diferentes en la medida que el navegante sigue en su sueño aunque cada tanto debe clavar el ancla dado que se le exige la contribución a la causa. El faro se apagará finalmente yéndose a dormir pensando en nuevas estrategias para su creación que comienza a crecer hasta ser el océano mismo pero en su versión de palabras que golpean la cara de la ignorancia, la cual ya no ríe para nada debiendo retirarse con su ropa ajada hasta un rincón al que no llega rayo alguno. Mantenerla ahí es una cuestión de leer cada pequeño fragmento de las historias de otros para sentirnos en su piel sin salir necesariamente de la misma, reposando luego la obra bajo la luz de la tarde que aún no da señal alguna de querer dejarle su sitio a esas sombras tontas.

Blanqueamos lo nuestro incluso con sus partes blandas que tardarían demasiado en consolidarse, cargamos ese congelador con botellas hasta arriba y después en la noche fría de primavera nos fuimos a dormir no sin antes intentar desprender la cal de las cabelleras que ahora en algunos casos son un recuerdo. Alguna tabla quedó a un costado quebrada por las tonterías de uno que se olvidó de la falta de apoyo ahí en el medio llevándose una huella que lo perseguiría sin cansancio, nimiedad en comparación con el enorme clavo en la carne que se haría sentir al recorrer la cicatriz.

Deambularon los días previos, eran actores que pronto serían lanzados a las patadas a ese teatro enorme que yace más acá cerrándose la puerta con varios candados dada la condición de sujeto que debe pagar su derecho sobre esta tierra. Los recuerdos vienen en pedazos en el final del recorrido, una bicicleta que regresa a su propietario con los frenos destruidos ante las quejas del mismo, la camioneta blanca que levanta el polvo de la tosca aunque no lo nota en su estructura hasta que un vagabundo le deja su trazo aparte de la inscripción correspondiente. El vestuario de la última y única función saldrá a relucir formando la fila de los siguientes en pasar por la tabla antes de que el trampolín los mande a las fauces del océano que espera ansioso, golpeando con los eones cada rasgo hasta desfigurarlo dejando heridas en lugar de arterias. Danzarán una vez más capturando el momento en una cinta que se irá poniendo rosada con la que vendrá el último obsequio de la celebración, canjeada en una tienda de la urbe por un dispositivo que traerá muchos acertijos hasta que la época fría se vaya recibiendo la vuelta de Perséfone. Iniciará su periplo acumulando nostalgias que se reavivarán al pasar cerca de esos silos, siguiendo un hilo que ahora es azul zigzagueante hasta alcanzar la aldea nuevamente con sus tonos rejuvenecidos en el verano así como el rugido lejano que lo llama a las orillas. El reflejo en un charco que ha quedado con el retiro de la marea le mostrará una cara diferente, no cayendo en la cuenta de ello hasta que se dé contra los grabados del pasado con sus colores alcanzados por la monotonía al igual que las ausencias de los que te han dejado sin posibilidad de reencuentro en este plano. Amontonados en una estantería al igual que los libros ya leídos de cuyas historias nos quedan retazos, pero es cuestión de abrirlos para redescubrirnos en ellos a través de cada sílaba que ocupa su sitio en la imagen traída al presente.

Nos fuimos a pie hasta el punto de reunión sin que nadie nos hubiese invitado, la justa estaba a punto de comenzar cuando ocupamos un lugar en esas bancas vacías cuyos tripulantes cambiaban todos los fines de semana. El techo de paja seguía en su lugar, un momento después reemplazado por una estructura más moderna, las paredes retumbaron con el primer gol aunque la tormenta se desató después arrojando incluso a ese titán contra la cartelería cuyas inscripciones son cambiadas por publicidades acorde a estos tiempos. Tras la conclusión del encuentro regresamos

a casa siendo una de las últimas veces que nos veríamos, para ellos el viaje los conduciría hasta el sur cuyo invierno torna monótono cada parte del paisaje. Las nieblas de la memoria son toneladas de una masa blanca que lo tapa todo aunque en ocasiones el viento sopla corriendo un poco las capas sueltas, el sol de la melancolía se ocupa de remover la montaña que recubre al recuerdo mostrando el cruce del Atlántico hacia una tierra desconocida. Después las noticias caen de la misma forma que las hojas en el otoño, siendo barridas una vez que son lo suficientemente viejas para que alguien les preste importancia hasta que algo surja formándose una parte más del rompecabezas. Los retoños asoman, las décadas se amontonan, el regreso a esta parte del mundo no se produce jamás cambiando el pasaje al igual que las vivencias que nos llegan de oídas nomás dado que existir implica estar ocupado. La fotografía con los pulóveres de múltiples colores permanece intacta aunque el fondo está desteñido, guardada en un rincón de la casa cuyo Puerto de Palos no recibe nave alguna salvo que sean traídas por la borrasca que también ha olvidado su función. Contra la costa helada por la sudestada los hilos son señales a los extraviados para que se acerquen a la fogata, a escuchar una historia que pasa desapercibida pero en la que algunos somos parte y otros de escucharla nada más le vamos agregando momentos de las andanzas entre la rebelión de la marea que pone fuera a las almejas. Aunque sea apenas un hecho que parecerá extraordinario dada la mala mano que nos ha quitado las pequeñas bondades de un paraíso, con mañanas interminables recogiendo los frutos que se hundirían en las profundidades de un frasco para después correr la cortina de la mesada mojando un pedazo de mendrugo antes de que la vigilante armada con el bastón nos corriera de allí. El tesoro yace de todas maneras bajo un rallador oculto en un mueble de color marrón en tanto que debajo el resto del botín aguarda que nos sentemos en una de las sillas cerca del fogón, la chimenea da una larga bocanada soltando el mensaje de los leños que crepitan en una confusión de rojo y naranja. Lengua viva que todo lo deshace.

Observó a través de ese rectángulo en el muro el ritual que se desarrollaba en la cocina silenciosa, con penumbras espantadas por la luz que proviene desde el fondo de la casa haciendo que las yemas sobre la superficie inmaculada parezcan incandescentes. No pretendió adueñarse de un secreto que se le revelaba a las otras dos

mujeres, aunque no había incompatibilidad entre las creencias de la silenciosa anciana y los pasos precisos con los que instruía a sus discípulas. Ante la ausencia de un galeno de primera mano se recurría a conjuros antiguos, apaciguando los dolores que provenían desde el interior de aquel cuerpo ahora ajado dejando sin embargo huellas de la laceración en lo profundo. Ajeno a esto el único enfermero veía la quietud del exterior bebiendo otro narcótico de tono verde que hacía llevadera la espera, los días cálidos estaban guardados en una maleta aguardando que alguien los liberará al igual que la ropa de verano. El otro individuo en ese recinto, que será aplastado por aquel en eterna plegaria, se ocultaba entre los matorrales consumiendo alcohol puro hasta ser hallado y desterrado pese a que la enfermedad no se quedó entre los yuyos. El vehículo se encontraba esperando el milagro, en muchas oportunidades no se dignaba a arrancar pese a que su corazón le informaba de la gravedad de su inmovilidad sabiendo que se tornaría en una carroza que dejará al inerte en una sala aguardando la despedida. El viento agitó los brazos del penitente soltando éste sus lágrimas que se solidificaron antes de impactar en el suelo, un par de mocosos se dedicaban a usar los proyectiles en una batalla con municiones infinitas cuando no llenada una lata de conservas. De ahí derecho a casa con algunas ramitas que servirían para completar el preparado, esparciendo su aroma por todo el ambiente y viajando a través de las fosas hasta generar un cosquilleo que venía con el estornudo correspondiente. Las manos se calientan ante el metal invencible que expide su calor, con un par de ventanas consumidas desde el interior mostrando el enfrentamiento entre ese fuego y el mundo que lo alimenta para mantenerlo seguro. Encerrado en el recipiente que lo contiene conociendo su mala fama al soltarse por completo dejando en cenizas los paisajes que imaginamos, siseo que marca su extinción momentánea al toparse con otra fuerza semejante.

El tano llegó un verano portando sus dos metros consigo para arañar las marcas de las vigas en el techo color arena, a su lado una cabellera negra se agitó ante el viento tenue que provenía del mar refugiados en una de las tantas carpas que se extendían sobre el desierto. El día se encontraba cubierto de paños celestes y blancos con el globo vuelto una luz pálida, ante la ausencia de gente el clamor de las olas se sentía aunque ensimismados en su diálogo no le daban importancia alguna. Sería la última vez que se

encontrarían allí aunque no lo sabían por supuesto, la casaca descansaba sobre la rodilla del menor en tanto seguían con la historia en cuestión que se desarrolló tiempo atrás. El primer juego había sido con victoria blanquinegra para los visitantes, una jornada de mucha lluvia en la que se desarrolló un encuentro histórico con pocas posibilidades de que se repitiera. En el siguiente el empate llevaría a los penales hasta el momento de conseguir la ventaja uno de los dos, la estrella que descendió al campo de juego la pico ante la mirada azorada del portero. Después vino el pelotazo intolerante sin respuesta de parte del vencedor, todo quedó en una anécdota con el trofeo yéndose más allá de la barrera omnipresente siendo traído a ese instante en la playa sin que el tributo a Panenka sea recreado en el umbral del siglo nuevo. Ambos volaron lejos de este plano más adelante con una visita final al conmemorarse un aniversario familiar lejos de la sal y muy cerca de esos estadios de hermanos separados por colores en forma irreconciliable, aunque estén a metros nada más. Las copas chocaron, la espuma vino a dar el presente sin bambolearse aunque enseguida dejó un tendal de burbujas que se terminaron escondiendo en una garganta acumulando su capital para generar más de un dolor de cabeza. No hubo un adiós, apenas un mensaje una noche cualquiera del mes de Afrodita con lágrimas en lugar del goce de los años que ya no están y después una llamada perdida entre tantos datos hallando un alma sin consuelo dado los golpes seguidos. La casa se quedó vacía sin que el rival de Aecio vigile ese jardín en donde se escuchan todavía el tintineo de las copas, las risas de una tarde irrepetible y alguna que otra caída producto de la turca. Son otros los que viven, sus existencias transcurren entre un bullicio de motores y bocinas, sirenas espantadas que se niegan a cantar sabiendo que su mensaje de socorro, otrora perdición, no llegará a ninguna parte sin siquiera la compañía del aullido de los desposeídos que ocupan las veredas sorbiendo de una charca oscura.

Antes de esos dos remates que dejarían la igualdad aunque no la calma para los que fueron ganando, en el prefacio al disparo del bulldog que engañaría a un mono mandándolo a tener que limpiar los restos del espectáculo, comieron un locro en una casa desconocida. Lejos, allá en lo profundo de la pampa justo en el sitio en el que el verde se rinde ante la ominosa presencia que engulle incautos, una vez que los hilos rojos, negros y blancos fueron

enviados por esas arterias vacías para que la dueña llegara pudiendo ver un retazo del sol dentro de las cuatro paredes. Los comensales intercambiaron palabra que se ahogaron con la mezcla descendiendo a darles un poco de calor de manera que se notara que Core estaba cerca de volver, tras lo cual culminó el trabajo dejando las llaves en poder de ese guardián llamado Nadie. Notaría el testigo sentando en la tarde frente a la pantalla que ya había sido cambiada por una acorde al tiempo, la necesidad del consumismo, una cara familiar al momento del zapatazo de ese cancerbero de negro que reventó el cero en el marcador gigante dejando las cifras frías en uno. Entre la multitud de camisetas blancas y rojas que en un rincón soportaban los cánticos de los locales alcanzó a distinguir el semblante de ese que apenas un instante atrás le volvía a llenar el cuenco sonriendo en su compañía. Agitaba una bandera haciendo que las nubes se den prisa por largarse más allá del río desatando una tormenta en la mitad del mismo, sin repercusión más que la sudestada que azotará otros lares. La imagen a color se cubre de sombras hasta que sólo queda él blandiendo el asta con la moharra que brilla intensamente en medio del escenario ya vacío indicando las tempestades futuras, con la coronación de una descarga que sacude a esa alma pequeña contemplando la pantalla llena de estática. Un ejército de hormigas que se mueven alterando el paisaje blanco, en el horizonte en cambio son los refucilos que cortan un manto negro como un crespón que se ha puesto a sacudirse en el viento. El antiguo guerrero desciende por las escalinatas del monumento hasta la meta en el otro extremo, cortando uno de los hilos que ondula en el vendaval después del terrible disparo del héroe de la tarde. Se va de allí con el arma ya preparada, el arco finalmente ha encontrado la cuerda adecuada regresando con su dueño que sabe ahora está más cerca de su casa perdida en el medio del mar aunque escucha débilmente la llamada de Argos demorando la vuelta para que no sepa a despedida. Sin nombre y sin pretensiones más que un fuego conocido dejando fuera los horrores de Ilión aunque las sirenas lo siguen confundiendo, buscando consuelo en el viajero eterno que ahora lleva su nave de regreso.

X

Esa bolea sorprendió al golero rompiendo con el maleficio de no ganar el clásico en cuestión, habría tiempo de que la víctima se acordara más tarde de la suerte que en ocasiones tenía el centrodelantero. Sin embargo pasó desapercibido ante la experiencia que se encontraban viviendo, terminado el tiempo de las inscripciones que quedarían conservadas con el debido plastificado se dedicó a recorrer aquella maravilla cuya primavera lo recibía. La fuente que no tenía su escudo de piedras, un montón de adoquines que serían levantados para darle a ese cuerpo viviente nuevas venas ante los avances tecnológicos, un sitio con nombre de cumbres nevadas que serviría para alimentarse las primeras semanas, la costanera que exhibía su muelle con una publicidad de sales acordes con el mar que mojaba sus pies, un puente imaginario cruzando con el tránsito que va a esa curva para encontrarse con Alfonsina. La vuelta la marcaba una estatua en una plazoleta en honor a los caídos por la otra madre patria, con sus vocablos metidos en la médula y las modificaciones al genio que hacían volar los límites ante las barbaridades de los propios. Un tanto más lejos, antes de que el camino se pierda rumbo a sitios ahora conocidos, yace el caballero cuya lanza no sabe de imposibles aunque implique ser arrojado por los aires siendo socorrido después por su fiel escudero. La torre en ese momento era un sitio prohibido pero un año después andaría deambulando bajo otra estación cálida sonriendo con su sesera brillando ante la envidia del sol que enseguida la dejará roja. Detrás se encuentra la mazmorra con unos cuantos niveles en los que ya se desarrolla una historia de la que formará parte, apenas alguna referencia que pasa desapercibida al estar con la mente en cualquier parte. Recorriendo sitios de abundancia que se quedarán en las letras, traídas a la luz desde un rincón en el que se amontonan atento las sensaciones que las arraigan. Un asador con millones de hogueras sigue aguardando en

otra calle con nombre de prócer, visitado ya por dos que se conocen mucho aunque han estado separados la mayor parte de su vida. Algunos instantes se mezclan en el bullicio de la gente compartiendo un momento, esa copa de vino cuyo envase no se quedará ahí siendo ahogado por completo al ir a nutrir todas esas escenas y trayendo alguna lágrima también. Por ahora contempla la fachada de un templo que se eleva pero no llega nunca al cielo, un recinto oscuro donde los fieles se congregan mas pronto las rejas negras dejarán afuera a los necesitados que serán cada vez más. Pasando al lado del cuerpo sin vida de aquel que ya no tuvo aliento alguno que entregarle al mundo, a la sociedad que lo ignora incluso muerto apartándolo al igual que tantos otros despojos sin preocuparse por su última morada.

En la niebla de aquel día de septiembre festejaron su último cumpleaños juntos aquellos que nacieron con diferencia de seis décadas, la sarrasón se ocupó de ponerle el mantel a la jornada con la siguiente parada todavía muy lejos. Ningún atisbo de esa primavera que se hacía desear, el paisaje yace convertido en un unísono gris con las figuras deformadas perdiéndose un ladrido entre los laberintos de la bruma. La calle se nota debajo de los pies pero lo que se formará delante no tendrá la apariencia esperada, notando que ha errado el corto camino para toparse con uno de los monumentos de arena. Dentro de la casa cuyo dueño yace lejos el clima templado ha desalojado al frío de esa mañana, el cocinero fue relevado de sus funciones encontrando un instante de reposo aunque sabe que la parrilla lo aguarda ahí atrás del portón negro. No habrá fotografía a excepción de la que guarda en la memoria, con diversas variantes según se acumulen esas hojas que no rebrotan al año siguiente golpeándose de tanto en tanto con los pedazos de esta escena. El asador, metonimia presente, correrá los carbones mojados dejando el lugar para otros que se atrevan en tanto se sienta sobre unas tablas apiladas en completo desorden aguardando la noche vieja. Tal vez algún desencuentro hará que se vaya pero enseguida los dos jóvenes lo traerán de vuelta a ver ese fuego ardiendo en la noche de un día demasiado caluroso, con las señales de socorro al otro lado de los médanos aparte de la luz omnipresente del faro. La siguiente luz que avistará serán las farolas en el manto muy oscuro, enfriada la noche para contrastar con el día al dar un respiro al mundo. El piso de concreto se calentará en

su resistencia a los rayos que lo abrasan sin piedad, conservando parte de ese ardor para que alguno con unas ojotas juegue sobre su superficie dejando a un lado las mismas. El momento frente a la hoguera regresará años luz más tarde aunque con otro personaje que ha mutado la piel apartando esos años inmemorables de risas y abrazos tornados silencio, más las ausencias forzadas. Crepitarán los carbones hasta volverse blancos en una renuncia a sus orígenes aunque ya han pasado por las llamas así que esto no los incomoda, ni siquiera el siseo que vendrá al recibir un baldazo que pondrá fin a sus pretensiones de no apagarse habiendo agotado su función y sintiendo la forma en la que esos pasos se alejan con una fuente que yacía sobre la parrilla. Pero siempre se puede hacer un fuego avivando el momento, ritual solitario en el que se calientan los hierros en una oscuridad gélida que se espanta ante los proyectiles pegándole en la cara.

La noche avanza, las líneas de afuera son engullidas por las sombras que se abalanzaron sobre el mundo en el estío con la sensación de desarraigo corriendo por cada célula que se adormece en un colectivo del que no se bajará nunca. Abandonará el pago un atardecer de febrero después de cargar las escasas pertenencias en un bolso repleto de colores, un beso que los despide en una esquina de tosca viendo pasar las calles hasta volverse una mancha apenas. El peaje lo despertará a eso de las ocho aunque enseguida se irán las luces mortecinas hasta llegar a la ciudad, otra terminal aguarda con sus faros peleando la batalla sin fin contra las penumbras. Busca un pase, ese boleto en rojo cuyo somnoliento proveedor se dedica a ver la televisión en el fondo de la garita con el último alarido de la fecha que obra de bálsamo para los dolores de estar vivo. El dinero de los suyos le sirve de moneda de cambio, aguarda en un banco de madera con los temores de ese que va a lo desconocido estando más alerta que nunca ante su total soledad en un mundo repleto de almas. La mujer viene arrastrando la basura de los transeúntes que se han largado sin darle las gracias, se detiene ante aquel que se corre dejando que pase su tren de cerdas llevándose las inmundicias a otro sitio. Los escalones de un rojo apagado son fregados con un fluido que le hace cosquillas en las fosas nasales antes del estornudo, tomando un poco del aire de la noche en la inmensidad de esas dársenas y resguardando el morral que lo acompañará. El sitio al que irá en su cruzada lo cobijará

aunque él no lo sabe en este momento, el estómago refleja un vacío producto de las angustias. El último en partir pensará, los demás le han contado fragmentos del mundo exterior que en su imaginación cobrarán sentido siendo reemplazados por los momentos propios con sonidos incluidos. No lo sabe dado que no lo ha experimentado, lo mejor se queda en alguna parte pero también reaparece adelante con otros personajes que saldrán a escena pintando juntos ese cuadro en el que se repetirán hasta desvanecerse. Aunque algo quede, un pedazo del lienzo que se llevará en otras expediciones a tierras en el más allá que está muy acá por ser del mismo plano pero lo ignoramos en las constantes visiones minimizadas de este mundo enorme. Hay arena allí, el mar aguarda al igual que ese amigo en un sitio que no será sólo de paso incluso acompañado por presencias que en este punto no son una posibilidad hasta la unión que les dé lugar. Entonces la historia se reescribe, siempre es así en tanto haya quienes la interpreten en los diferentes teatros de un plano que es globo seguro pero alguno se lo ha tomado literalmente creyendo aún en monstruos que moran debajo, sin darse cuenta de los que están acá en la superficie esperando que caiga el confiado.

Uno toma la niebla como lienzo pasando el pincel de los años nostálgicos de manera que aparecen esos rostros que son existencias relevantes en el camino que ha seguido, el primero de ellos es un sujeto bastante particular que responde al nombre clave de Xavi. Por puro resguardo de su identidad así como una chanza dirigida a la enorme humanidad que alberga su ser, ha de permanecer oculto pese a ser revelado en este mismo instante. Viene de un sitio allá en los límites del sudoeste de la provincia, debiendo imaginar al mismo con los pocos datos que poseemos en tanto el interlocutor comienza a narrar su historia. Un enorme tres de carga pasa por el medio de la población con infinidad de vagones llevando el tesoro de las entrañas, perdiéndose en dirección a la bahía que aguarda más al sur sintiendo el traqueteo de cada uno de los miembros de ese convoy que están enganchados los unos a los otros a un destino de óxido y abandono, buscando un reemplazo más conveniente al criminal de turno. Pero por ahora se sigue moviendo en la imagen vívida al igual que la noche corriendo sobre esa ciudad ya no tan extraña, mientras intentamos reparar el transformador de la vieja consola superada ya por otras maravillas tecnológicas que se nos hacen lejanas. Al final del relato encenderá la radio dejando que la

voz del Ángel cruce el éter directo a los oídos para despertar la imaginación, mezclando a seres reales y mitos sin posibilidad de distinguir a los mismos en una trampa bien pensada. Por la mañana temprano cruzará la fría avenida cuyo prócer le hace frente a la escarcha observando al océano, de manera de detectar la proximidad de un enemigo a la vez que su capa lo cubre de las estocadas por detrás que se han puesto de moda. Patinará al ingresar al bufé que tiene a su cuidado, descubriendo al intentar no seguir directo a la mesada que algún idiota ha dejado desconectada la heladera. En treinta minutos deberá improvisar un plan de salvataje de la mañana que le saldrá a la perfección, café y tostadas para medio planeta que se abalanza buscando un refugio de los días gélidos pese a ser también una ardid en el intento de adelantar temas del examen que se le viene encima hasta al cocinero. Dejará el sitio preparado para la mañana del lunes con el recaudo de ser aquel que cierre, por las dudas que alguno le juegue la misma mala pasada dándose un porrazo en la ocasión venidera que lo catapulte a las estrellas. La noche es para llorar por el amor de Laura así como las migas de la encomienda proveniente del pago, no sin una terrible venganza que aguarda el sueño de los demás.

Hay silencio en el cuarto aunque es simplemente el sueño que lo ha invadido sin prisa de querer irse a otras partes del planeta dado que la siesta no le interesa para nada, una canilla que gotea interrumpirá ese instante de quietud seguida del camión clavando los frenos para llevarse lo que nos molesta. Los gritos de alguna noche que culminarán esa relación entre un fortinero y la desconocida que ha entrado en la locura a la que lo arrastra, aunque enseguida una ventana se abre a la sal de la noche pegando el grito que culmina en calma. Las horas de la madrugada son eternas con cavilaciones que no quieren dejarte conciliar el descanso que seguro no mereces, el portazo que no es para nada una entrada suave anuncia el retorno del agente en cuestión que tras constatar que sus trampas estén bien preparadas ha dejado la heladera tranquila. Pero no espera que su sed se presente tan acuciante, debiendo calmarla antes de que cualquier otro hábito pueda ser satisfecho para lo cual se dirige a la alacena encontrando el tesoro que brilla en la oscuridad. Una hendija en la celosía deja pasar un rayo de la luna que se ha hartado de esa noche nublada, brillando ahora sí en lo alto para envidia de las bestias que son

descubiertas sin poder satisfacer sus apetitos de carne bañada en un líquido rojizo que hace las veces de salsa. Las latas bien ordenadas lo esperan, las han guardado allí luego del almuerzo quedando las mismas abandonadas hasta que esos náufragos las toman de la misma forma que a un salvavidas dada la ansiedad de la noche. Entonces sonreirá lleno de una felicidad que le colma el corazón, el alma se siente mejor aunque enseguida viene la efervescencia a brotar en forma de un chorro que lo baña por completo al tiempo que le ahoga los insultos. Acto seguido enciende la luz escuchando las carcajadas de sus compañeros, se han tomado hasta las molestias de agitar varios envases dejándolos preparados sabiendo que en su apuro no se acordará de dicha posibilidad. Después el metal es estrujado para ser dirigido al cesto que ya aparece colmado, en la mañana vendrá ella a quejarse del desorden aunque no será nada en comparación con otros cuartos de la pensión en una especie de trinchera que mezcla teclados, ropa, revistas de videojuegos y los libros de cierta ciencia que es exacta separándolo de aquellos que preparan el atuendo para convertirse en cuervos en la tempestad. Pese a ello los lazos se extenderán buscando curar las heridas que queden después del fuego, uniendo a aquellos que vienen arrastrados de cada rincón por la rosa de los vientos cuyas ráfagas yacen en los cascos de un corcel atronando.

El resto del mundo, salvo los dos involucrados en la escena en este momento, se irá a perseguir a su presa en la noche pero el dúo en cuestión tendrá otros planes un poco más mundanos hallando el objetivo en cada uno de los sitios que visitan. Detrás del hotel sujeto al saqueo de aquel que le ha puesto su nombre a los mármoles para que el ejército de aduladores se amontone en torno a la figura, clamando una migaja del ser supremo descendido a sus vidas tan sufridas. Con la horda llevándose los tapetes justo al lugar en que una grúa se dedica a mejorar las instalaciones a costa del pillaje de eso que parece ser de todos los que viven en el extenso territorio verde, salpicado de azul en la costa en cuestión. Los héroes no van detrás de dicho fin, su manera de considerarse satisfechos será recorrer cada una de las salas recreativas midiéndose hasta que la cuenta termine en un empate aunque no lo saben ahora. Los salones del Valhalla le muestran cada uno de sus accesos, incluido ese que permanece en un subsuelo con doble entrada de manera de fugarse ante la persecución del comité de

estética que pretenden mantener el orden y guarda con salirse de lo qué se espera a determinada edad. El ambiente está en su momento de ebullición, los sonidos se mezclan al igual que las historias que los muestran peleando en contra de un enemigo siempre mayor aunque alguna pócima venga a curarnos las heridas sintiendo cómo el maná se llena para el último hechizo. O el ataque con el grito de batalla bien conocido justo encima de los tejados, rojo, blanco, se enfrentan los dos hermanos de entrenamientos hasta que uno ha de medirse con ese que reviste la condición de villano justificando al que intentará derrotarlo. Su capa también flamea al viento, los músculos se tensan antes de la técnica destructora dejando momentáneamente el lugar a oscuras pese a que ha sido un parpadeo apenas captado por quien observa la conclusión de la contienda. Será su turno de intervenir en la línea argumental, dándole un giro a los acontecimientos al interrumpir la derrota segura (victoria del lado opuesto) del sujeto que hace de retador iniciándose un nuevo duelo por el acceso al título ante la bronca del jefe del nivel que se queja a su creador. Descansa sin saberlo en algún lugar de la tierra del sol rojo, despierta con una sensación de salir de la pesadilla restándole importancia excepto por el hecho de tener un pequeño tesoro en su puño. Un objeto redondo con tres ranuras, dos en el frente y una detrás que le hacen reconsiderar su idea de un mal sueño dejándola junto al arcade que se ocupa de revisar en esos días.

Las sillas yacen dadas vuelta de manera que nuestras discusiones deberán ser de cabeza, incluso aquí en el nido de los cuervos cuyas paredes rebosan de avisos publicitarios en una suerte de felicidad de plástico que es bastante pasajera. Los intérpretes de la obra de terror visten a la moda, copian los uniformes de los maestros que en su mayoría no lo son quedando a salvo algunos que realizan una labor sacrificada. Sepultados por toneladas de expedientes en eso de impartir justicia, aunque según él nada se traspapela en el momento que le toca vivir marcando con sus palabras al antro que sirve de patio para discutir cuestiones de poder. Repartirán chupetines para poder conseguir votos, le brindarán material a los que no pueden llegar con tal de que estos le resten sufragios a los del período anterior que buscan desesperados volver a ser. El caos mejor organizado del mundo se dedica a llevarle la contra en otras facultades, peleando la primera posición que únicamente les

interesa amparados en un bien mayor para el pueblo que lo ignora por completo. Las cubiertas emularán a la quema en otra parte de esta galaxia, columnas de humo se elevarán cortando la avenida del libertador que nada podrá hacer para recuperar su conquista más preciada ante la mirada atónita de las dos señoras que no han visto nunca a un proletariado. El encargado de la cueva de oportunidades, de esa ruleta morada de la felicidad, observará estupefacto el mensaje que lo saca de sus negociaciones con los representantes de los gimnasios del centro. Cuerpos perfectos y vidas más que acorde, la vestimenta conforme a las necesidades de buscar sacar ventaja de las desgracias ajenas, carne molida que se apresta a dar el salto al edificio de enfrente sin mirar el pandemonio que asola las calles en ese momento. Las pintadas reclamando derechos son inmediatamente acondicionadas enviando a los esclavos que por un puñado de monedas dejan su aliento en cada movimiento que elimina el mensaje, así nadie se enterará al olvidar demasiado pronto lo ocurrido. En esa noche los vigías cuidarán el derecho a la educación ante la inminencia de los cortes, una pantalla apenas salvo por alguno que sacrificó la única oportunidad de aprobar una cursada que no da chance excepto el primer disparo separando sin ningún fundamento a afortunados de reprobados, repartiéndose las siluetas jóvenes. No obstante en la hipotética posibilidad de algún pedido de rendición de cuentas la señora de la casa pega el portazo, perdonando una vez más a aquel que ocupa el cargo de acusador. Nadie más puede venir a pretender desplazarlo, el rango social por encima de todo incluso de esos lazos confusos.

El bazar esconde en su subsuelo un pequeño secreto de acceso a otra forma de comunicación, la palabra hablada debe ser muteada al completar los caracteres que abrirán la puerta a la dimensión desconocida. Es apenas un entorno con algunos colores pero atrae al ser humano igual que la luz a los insectos, recibirá un correo de bienvenida aunque se trata de una respuesta automática similar a los monosílabos que uno pronuncia perdido en sus actos. Pronto su amigo tendrá también una, comenzando a agregar a una larga lista de personas que seguirán por idéntico camino aunque con otros auspiciantes que también quieren una tajada de esa maravillosa invención. El bullicio que emerge de todas las máquinas enviando esquelas no lo distraerá, por el contrario entrará en una especie de

trance que lo sustrae de los hechos desarrollados mientras se adentra más y más en ese mundo. El de afuera no le resultará atractivo, verá que las computadoras se desvanecen convirtiendo a la sala en una librería en medio de un simún borrando ese instante que será olvidado por los que siguen deambulando ahí afuera. Incluso se verá a sí mismo comprando una de esas obras camino al cumpleaños de alguien que pasa inadvertida por el momento, con sus penas atrapadas en las líneas de sus apuntes hasta que llegue el día del encuentro. La soledad de estar acompañado se traduce en la ignorancia de los demás, concentrados al igual que el usuario desconocido en una pantalla que los absorbe sin saber que en el futuro será igual aunque cambie la proporción del monitor. Ahora sólo resta pagar el acceso al santuario regresando sobre sus pasos en una calle mojada por el rocío nocturno hasta dar con la torre que es una puerta al otro lado, recluido en un cuarto pequeño con sus pocas pertenencias que no pueden mitigarle el desarraigo. La lejanía de su cama, el rincón de las historias vividas en páginas ajadas, el perro que envejece hasta irse definitivamente y esos dos que han estado siempre pero también se despiden. La vuelta al pago traerá noticias bajo la forma de un rostro conocido, que surge al descender del colectivo azul continuando con el hábito de ver pasar las estaciones que son metáforas de la existencia. El portón del fondo ha cambiado, el interior también, sus voces ya no están en tales recintos aunque las celadoras siguen un rato más siendo también reemplazadas dado que los puestos deben ser llenados sin ninguna consideración. Hasta su banco no lo reconoce, los cabellos se agitan ante las ráfagas justo al poner un pie sobre el peldaño de la unidad que finalmente lo dejará en la esquina tan conocida.

El mundo empezó a cambiar, no fue que nosotros crecimos ocupando el lugar de Atlas ante las expectativas de ver cumplidos los sueños de otros que algunos asociarían para evitar caer en un fracaso total, aunque de todas maneras hemos ido por esos derroteros. Las explosiones se sucedieron un día de septiembre, la primavera amagaba con regresar al igual que otras fuerzas que nunca terminan de irse pero con más convicción y un calor amable que nos quite al frío de encima. Celebramos el cumpleaños justo el domingo previo, el sol estallaba sobre Camet encendiendo las hogueras en tributo al eterno que se muestra ataviado de rayos flamígeros y rectos. Ascendió el humo a un cielo azul celeste que

mostraba nubes extraviadas, la fotografía quedó para conmemorar el instante que empezaba a ser una excepción con la diáspora tan cerca. El regreso nos situó en el fondo del colectivo, para no faltar a la costumbre de andar bien ubicados con el resto de la humanidad que regresaba a su casa o bien a otros destinos ante la necesidad del cobre. La fecha llegaba inmediatamente un día después, con los carteles anunciando el agasajo que ya estaba consumado pese a faltar el corte de la torta que alcanzó para los involucrados. Luego las detonaciones, las pantallas que mostraban el horror en las alturas, polvareda y sangre que se extiende al igual que una niebla mortal con todos los sistemas exhibiendo los huecos ante la atrocidad. Reflejaban algo imposible desatando conjeturas y debates que acallaron por un rato los problemas propios, los que son ajenos venían a ser más convenientes ante la necesidad de ocultar la inflamación en el tejido social. Se rompería ahí nomás la red de contención, los mayores ya no estaban a cargo de los menores dado que estos tenían que cuidar a sus pares ante la inminencia de la paternidad. Construirían sobre las ruinas que nos legaron un manto de protección que en realidad deja a la mayoría al descubierto, la mentira siguió durando en el correr de las décadas tornando lo anormal en costumbre. Afuera ya los planes de invasión eran equivalentes a armas, bolsas para cuerpos y la justificación para aplicar esa justicia infinita que no sobra volviéndola apenas una excusa para no tener que hablar de masacre además de ocupar posiciones en el tablero de batalla que resulta nuestro mundo. Por aquí los saqueos pasaron a ser moneda corriente, con toques de queda, miedo y despedidas que no nos sonaban a tales pero se habían puesto en marcha en un subsuelo que servía como cochera.

La formación va al sur pasando cerca de ese ilustre lugar donde aún no ha nacido aquel que inventará más de una historia para ser registrada por algún testigo casual durante un almuerzo, dedicando la sobremesa a esculpir una pieza de cultura antes de que los echen de allí al correr las sillas para barrer. Sigue la serpiente de hierro que extiende sus colmillos sobre la piel de los incautos sabiendo que los volverá esclavos de la necesidad de juntar el mango, sin que jamás puedan tener la sartén al estar metidos en el fondo de ella. Alimenta sus ilusiones con constantes paladas mandando la señal oscura a un cielo sin tanta contaminación, cambiando la piel los tizones por un rojo profundo que los consume hasta entrar en

escena la siguiente dotación que se asienta sobre las brasas de sus hermanos. Sigue con su carga a sitios que no existen en los mapas pero sin embargo hay muchas almas por ahí, pernocta en una casilla cuyas maderas todavía no dejan pasar al viento que golpea en venganza a la mole negra detenida cerca. Cada estación es una sensación nueva hasta que queda atrás volviéndose recuerdo, se confunden los rostros de aquellos que salen de la nada con sus vidas a cuesta para proceder a descargar parte de la mercancía que lleva hasta la frontera del mundo. Sopesa sus recursos oscuros sabiendo que alguien le quita un poco restándole fuerza para la vuelta allá en esa ciudad cuna de Eolo, teniendo que urdir un plan para terminar con el saqueo aunque la idea no le agrada. Sus funciones se mezclan pero debe poner la cara conociendo que su paga puede verse mermada al retornar a casa, el crepúsculo le permite preparar mejor el asunto yéndose a dormir sin tener que estar alerta también en ese momento. Se olvidará del asunto hasta que una detonación termine con la monotonía de la noche, dando con el ladrón que ha sobrevivido para ser sometido a una seria de reprimendas de parte del maquinista. No se repetirá para nada el hecho desvaneciéndose la estación en el páramo pero transportando consigo la historia que le contará a un rostro conocido en otra época ya con pocos caballos de hierro, conservando una figura que lo trae a esos pasajes de su vida. El hijo le suelta en la ocasión una serie de cuestionamientos por haberse atrevido a subir hasta la punta del tinglado, dándole un poco de color al gallo metálico que refleja al sol vistiendo tonos nuevos.

Vecchio observa el juego desde el fondo, la marea se vuelve así que da las instrucciones a sus compañeros de equipo descubriendo enseguida al patadura que los deja en desventaja todo el juego culminando en la pérdida de la apuesta. Maldice por un rato, luego será cambiar de cancha directo a otro encuentro ya que el cuerpo está preparado para ello recibiendo el entrenamiento de sílice y sal. En otro sitio las personas se amontonan ante el espectáculo de hacerse a la mar, el silbato las pone en su lugar detectando entre toda esa masa de hormigas una ausencia que se camufla en las olas. El asesino se está por engullir a otro tonto así que no hay tiempo, peleará con la bestia en un curso intensivo de años de ver pasar cada pequeña corriente reventando en la escollera. La vida le pega en el rostro esculpido por años luz, ese viento ha templado el

material del que está hecho con el agua enfriando la incandescencia disfrazadas las lágrimas de una partida en la que Dios se encuentra ausente. Igual que el árbol caído ha arrojado su brote de manera de no irse del todo, contemplará en la rompiente una llegada que lo llenará de nuevo pasando a una quietud entre cortinas anaranjadas. Un pelotazo le recuerda que el segundo partido está en marcha, los restos de la primera escuadra caminan de regreso al baluarte fantasmal que despide una luz roja equivalente a faro del averno. Los cerberos los dejan pasar registrando la vuelta, informando mediante el sistema de notificaciones al trompa que anda en otra planeando el recorte no obstante el déficit no se encuentra donde él piensa. Las bandejas colmadas son vertidas a la basura, los suministros llegan aunque es una manera de cubrir el hurto que se perpetra a los que han aportado al banquete de pocos. Cada tanto encubren sus huellas con una reunión que tiene al vulgo bebiendo hasta saturarse, con anécdotas de borrachos que se despiden entre llantos viendo la posibilidad de recibir las sobras para esos que se sienten con hambre. Muta la realidad, cambia el campo de juego, siguen los titiriteros manteniendo sus posiciones a la espera de la llegada de aquel que es una hilacha de su ropaje para tomar el control sobre los bárbaros que no saben otra cosa más que ser de afuera. El resultado en el marcador no le importará al hallarse debajo de la ducha, únicamente el hecho de estar entero al final de la jornada conociendo que al día siguiente deberá volver a pelear esa guerra interminable contra el océano de la vida. Se ha dormido estirando su colosal humanidad con los pies extendiéndose más allá de la tierra directo al éter que plasma los sueños, el sitio para encontrar las ausencias.

Corredor, escaleras, otro pasillo que se extiende hasta dar con el salón de Camiú destinado a las partidas de bridge que incluye el paquete completo aparte del pedido de silencio a la muchedumbre de inadaptados que andan por los veintipico. El pequeño ascensor lo conducirá al primer piso escoltado debidamente, iniciando con el final de esa soledad de las semanas previas en las que deambulaba cerca de una estación que ya no existe. El sujeto recién llegado lo recibirá, otro inmigrante que viene de una ciudad más cercana debidamente ubicable en los mapas pese a que ello es apenas cuestión de conocer un poco al otro. La noche se extenderá transmitiéndole los pasos de esos espíritus que se camuflan entre las

ramas desprovistas de hojas, las paredes les traerán los ecos de otras habitaciones incluidos aquellos que deben ser apagados por decoro fallando en la intención. La alfombra roja se tornará verde permitiendo que los días pasen, con muchas fugas ante la añoranza de casa que pronto dejará de ser tal al empezar su arraigo en la ciudad atrapándolo por la eternidad con constantes remembranzas. Edificios que surgen ocupando el espacio de otros que tenían nombres de cuerpos celestes, pequeños emprendimientos convertidos en culto ante la necesidad de contar con determinados programas, galerías que conducen a un sujeto encargado de suministrar el material, islas en medio de esa multitud que ajetreada pasa buscando algo un poco más adelante sin hallarlo. Los compartimientos dan una sensación de privacidad que se acaba de volver la publicación de nuestros secretos, de esos discos de color negro que llevan datos y trampas varias dándonos más de un dolor de cabeza. El crepúsculo rompe nuevamente pero trae al amanecer, se toma su tiempo para aparecer por aquí portando una mañana gris que se niega a meterse en la oscuridad de la habitación ante la ceguera de las celosías que han sido repintadas con un blanco que será calcinado. Nada parece estar fuera de lugar excepto su completa desubicación después de aquel primer anochecer, la lámpara de metal se encenderá indicándole que el momento de salir del lecho ha llegado pese a cerrar las dos hojas azules que resguardan a las manecillas. El reloj lo acompañará igual que su sombra, se detendrá seguro pero será simplemente conseguir un par de baterías que le permitan continuar un poco más recargando las energías para darle empuje al carro que tiramos sin descanso. Una vez que sus zapatillas son acordonadas notará la ausencia de Kósten que aguarda en la cocina apenas ocupada por un puñado de viejos constructores convertidos en cocineros, aquel que es de afuera se ocupa de renovar el café que se vierte en una taza de un blanco inmaculado calentando el alma.

Otro tren escapa de la ciudad para meterse de lleno en ella, atravesando los laberintos que son un espejismo del único en donde las vidas no tienen un hilo que les otorgue salvoconducto a juzgar por el reguero de sangre que empapa los callejones. Un viajero se encuentra atrapado entre las calles repetidas, las casas cuyos tejados parecen doblados por una fuerza colosal ajena a este mundo y las almas condenadas cuyos vástagos también corren idéntico destino.

Intentan darle color a las paredes de una escuela emulando la obra que desarrollaron en otra urbe ante la absoluta indiferencia de la humanidad que es apenas un microcosmos, danzando entre las pulgas de ese can que se despereza para triturar a uno de los espíritus que ha llegado con un montón de presunciones y ninguna moneda. En el descenso de la pincelada baña la cabellera de la mujer llamada Índigo, aunque haya cambiado de cuerpo una vez más para terminar confundiendo sus recuerdos que no obstante siguen saliendo a la superficie. La larga fila esperando la cena, los que han sido arrastrados protestan por haberse terminado la ración teniendo que recibir migajas que no le saben igual que al resto, debiendo estos detenerse un instante a contemplar la discusión que termina con el cocinero recibiendo un insulto. El pequeño ejército ha llegado desde la frontera marítima de la provincia a instalarse unos cuantos días en su campaña de darle colores nuevos a esos edificios que llaman escuelas, recibidos con una sinfonía de disparos nocturnos a los que sigue el silencio de aquellos revolviendo la basura en las calles del matador de dragones. El problema es el sujeto ejerciendo el cargo que ha adquirido el título de propiedad sobre las existencias de esos a los que considera una forma más de perpetuarse con una metáfora bien aprendida, teniendo que descartar los desperdicios cada dos años que son una eternidad para los condenados. Enseñan a los suyos a repetir la frase que los salvará, cantan esas odas a seres de carne y hueso que son idénticos a ellos pero los rodea un halo de superioridad, frente a lo que los meros individuos caen de rodillas pidiéndoles que los traslade en un tour por Asfódelo sin conocer que se encuentran siempre allí. La entrada les sale barata, la salida por supuesto se les niega por carecer de fondos suficientes en la cuenta, viendo al emperador de ese espacio dirigirse a una de las estrellas lejanas deseándole buen viaje sin saber que lo están costeando con lo último que les queda.

XI

La pelota volvió a estar de su lado por última vez en ese fin de siglo, aunque el ciclo continuó sin anunciar para nada aquello que vendría que es fácil de apreciar con los años posteriores dejando de

lado cualquier forma de crítica constructiva. La acumulación de victorias, la racha iniciada seis meses atrás, la gloria que se metió por cada hendija del estadio que vivía de dosis de garra únicamente, todo ello se pagaría más adelante con grandes intereses. No se trataría sin embargo de depositar sumas fuera de todos los negocios en medio de la religión de estas épocas de la humanidad, las estampitas con las caras de los ídolos que pronto se van a alguna estrella lejana sin intención de regreso más que para la burla acorde a la edad del mencionado. Sería algo contundente, frío y con el aviso previo que fue desoído por los fanáticos así como los que se encontraban arrastrando los restos de la buena fortuna en valijas repletas hasta que volvieron los agujeros en las estanterías y las gradas. Un nuevo campeonato, una serie de torneos que fueron a parar a la vereda de enfrente para envidia de los hermanos que se olvidan de dónde vienen matándose por ideales baratos siendo la misma fórmula que se utiliza para mantener el orden social con variantes bien preparadas. Más ignorancia, mejor rédito, la estructura acorde a perpetuar a los mismos en las posiciones de decisión con alguna que otra variante pero vendida con un nombre pretencioso que se hace corto ante las necesidades de los de afuera. Pues bien, el bicampeonato sucedió al bicampeonato poniendo todo en su lugar pese a nuestros intentos de sabotear el asunto con cábalas consistentes en golpear la pared de los vecinos ante cada gol del Funebrero que no serviría realmente. Se fue dicha competencia, llegó la otra con varios golpes directos al corazón del nueve que sería mancillado por los que entienden de todo pero saben poco, con esos títulos bajo el brazo que son papel sanitario impreso para la ocasión de ensañarse con alguien mostrando la pertenencia al grupo de alfas. Incompletos, inseguros, viviendo acorde a un código que no existe excepto en la parte de pasar por este mundo para terminar de la misma forma que el resto dejando huellas que se borran en una tempestad eterna. Idéntico resultado para esto de observar correr un balón apoderándose de triunfos que no suman nada al culminar el día, la decepción reflejada ante el festejo de los demás que tampoco mejoran su situación. El calor llegó, las olas trajeron a los que flotan por encima de ellas con sus tablas pulidas, las personas descendieron al oasis a quitarse la pesadez del invierno que desapareció igual que la herrumbre al ser golpeada por el metal. Uno sería despedido por el movimiento constante de sal y espuma haciendo que el testigo cercano lanzara

una carcajada tomando un poco de esa agua que le gastó la garganta en forma de ironía. Tocaría volver a casa, a otra costa menos concurrida escapando de la locura de los que viven apurados notando la manera en la que se le escurren las horas.

El objeto en cuestión resultaría fácil de conseguir considerando la cantidad de desperdicios que se amontonarían en la cocina atestada de personas yendo y viniendo, particularmente tenía un color azul eléctrico que las hacía brillar. Una a una se fueron amontonando en una bolsa hasta que el destinatario del tributo contó las ciento sesenta necesarias para el canje, sus zapatillas mostraban aberturas que permitían el reemplazo. Ya sabía cuál sería el destino de esa colección de valores carentes de un concepto monetario, era inconmensurable por la forma de ser obtenidas a través de las semanas con diversos aportes incluido el sacrificio de ciertos miembros hasta dar con la suma necesaria. Los envases por su parte terminaban en un cesto, apretados al finalizar el proceso de beber el contenido en una especie de ritual que tenía una forma más vehemente aplicada a aquellas latas encontradas en la vía pública. Idéntico método para las cajas de cigarrillos que esperaban el sacrificio inevitable, preferible al desgaste de las inclemencias que se ocupan de todo lo que esté demasiado expuesto en las calles vacías del anochecer. Una patada podría enviarla lejos, pero ahí se corría el riesgo de terminar aplastada por uno de los vehículos que raudo cruzaba la avenida destrozando ese desperdicio que algún sujeto no se ocupó en dejar en el lugar correspondiente. Bajó por la calle con nombre de santo hasta dar con la fuente renovadora de salud, desierta convenientemente en las horas de la tarde ante el viaje de las hormigas directo al mar a no saciar su sed por supuesto. Giró sobre la peatonal viendo el principio de los trabajos de instalación de fibra óptica rasgando el suelo, enormes grietas perdiéndose en lo profundo con los cascos naranjas yugando debajo del intenso sol. El respiro de las seis de la tarde, una brisa fresca quitando el infierno de gotas que desciende sobre un rostro cansado que espera el mendrugo del comienzo de mes. Los cafés con los habitués, las salas de videojuegos, los puestos de comida rápida, un gimnasio encima de ellos por si alguien quiere purgar el pecado de comer algo que no se sabe qué es pero se paga igual el precio y la casa de artículos deportivos. Encontró a una de las empleadas que esperaba el final del turno, le acercó el vil metal aunque carecía de

la primera condición esperando la cuenta despreocupada de su interlocutora. Completada la transacción se fue con su tesoro bajo el brazo, imbuido de una fuerza única producto del esfuerzo de varios a los que recordaría por siempre.

Una tarde del ’99 todo desaparece a excepción de la pantalla en una habitación en penumbras, con el humo del cigarrillo dibujando la bruma antes de que esta se digne a levantarse desapareciendo por la ventana a medio abrir y en parte introduciéndose en los pulmones. La muralla celeste y blanca resiste los embates de la horda verde, petrificado el testigo no atina a nada más que observar el desenlace que parece inminente contemplando la línea mortal blanca sobre la que defienden en una desventaja que no les permite ganar un centímetro. Los minutos se volvieron siglos, el césped de por sí se ocupó de manchar cada parte de esa indumentaria cubriéndola además del barro que disfraza las heridas mezclándose todo ahí abajo en el punto de ubicación de la ovalada. Afuera, en el mundo exterior que sigue sin tener en cuenta lo cruento del combate, un sujeto proveniente del interior de la provincia socorre a la víctima de un siniestro hasta la llegada de la ambulancia. El departamento se encuentra justo sobre la esquina, desde el primer piso el ya desinteresado televidente ve el final de la pesadilla para los que están ahí nomás con un resultado semejante en el encuentro previo sintiendo todavía el retumbar del silbato, haciendo que aquellos que se salvaron terminen dándole un abrazo. Un momento histórico ha sido escrito sin que se sepa de su importancia aplastado entre tantos exitistas que esperan los triunfos ajenos criticando en la derrota, una suerte de negocio redondo ya que jamás salen perdiendo. Sus ojos sin embargo han notado lo borroso de las letras sobre el cartel azul, sabrá un poco más adelante que requerirá de anteojos para poder acceder a las maravillas del mundo al que ha arribado recientemente. No faltará por supuesto el comentario de alguien acerca de la intelectualidad del asunto hasta que comienza a hablar, mantendrá el silencio así como el sufrimiento escondido entre los ropajes negros que nada tienen que ver con las labores futuras. No se apartará de la sociedad contemplando cada detalles hasta volcarlo en una agenda que guarda miles de historias en formación, destinadas al olvido al omitir la transcripción en esas páginas infinitas que se esconden dentro de una vieja computadora equivalente a su mascota. El álter ego perfecto que le permite

explorar otros universos, cuestión de un poco de imaginación, teclado y mouse.

La horda infernal cruzó las calles aún repletas de turistas deteniéndose en cada local que parecía tener eso que buscaban, evitaban a los demás de la misma manera que un barco intenta no darle a las minas que lo esperan al igual que otros monstruos de las profundidades. Cientos de comercios ofrecían toda clase de baratijas, versiones alternativas que se adecuaban a las necesidades del bolsillo del viajero así como del estudiante estando siempre flacos ante el saqueo de las circunstancias. Una tienda de vestimenta con sus diversos pasillos los atrajo, dentro el paraíso de los jugadores en formato de cartuchos, discos y consolas con sus respectivos envases que denotaban una carencia de originalidad. La escalera mecánica los mandó al primer piso, allí el olor a frituras se mezclaba con el café estando en lados opuestos en la guerra declarada entre lo rápido y aquello que se bebe sin prisa hojeando ese diario cuyos colores parecen salpicados sobre las páginas tenues. Se separaron ante la cantidad de ofertas, un grupo de rezagados intentaba obtener la última versión de cierto ropaje que venía con el emblema bien esculpido pese a lo trucho de su confección. Otros revolvían las medias que reflejaban marcas de importancia aunque la hilacha de una de ellas enseguida revelaba la poca duración del idilio, las bolsas llenas con el producto pagado reflejaban lo contrario a las deducciones de quien observa al mundo sin dejar que se lo lleve la correntada. A la postre hallaron su vellocino, esquilados los fondos que almacenaba en una cartera de un tono marrón claro por la pérdida de lustre a partir de la suma de todos esos gastos que te dejan sin nada. Una bolsa pequeña recubrió la caja contenedora del transformador, el aparato necesario para poder continuar con el juego que se vio interrumpido varias noches antes intentando incluso pegar su carcaza para culminar con una explosión. Las luces de la habitación parpadearon, la televisión se apagó súbitamente, los insultos por no poder presenciar el epílogo de la novela se oyeron a lo largo del corredor acompañados de las carcajadas de los involucrados. El único que continuó impávido fue el locutor de radio que anunciaba las noticias de esa medianoche, rompiendo el hechizo que generaba el programa en vivo ya que no le daban importancia a la caja encima del mueble. Sería cuestión de irse a dormir teniendo su recompensa varias jornadas más tarde,

con el botín en la proa regresaron al muelle que servía de puerta al hogar perdiéndose los cuatro entre los laberintos de esa mole azul grisácea.

Unos meses atrás cerca de la Terminal del Sur, a un costado de los puestos que custodian las dársenas atestadas en el último recambio previo a las rutinas de marzo a diciembre, se refugiaba en un hotel cuyas paredes filtraban cada sonido incluidos los estertores del sumun. Buscó consuelo en la noche estrellada siendo que por aquí las mismas han desaparecido debiendo hallar sitios abiertos desde los que observarlas, las luces de abajo eclipsan a esas que son lejanas y por lo tanto imperceptibles. La peatonal lucía poco concurrida, una serie de improperios surgían de un local que transmitía el encuentro congregando a propios pero también extraños a la espera de un gol que les dé una alegría o sirvan de motivo de cargada. En eso el moreno nueve dejó clavada a la defensa, al arquero y por supuesto los de la contra empezaron a festejar de antemano, no participaban pero se conformaban con alimentarse de desgracias ajenas sin que ello implique una mejora en sus vidas. Cenó en una rotisería pequeña, la casa central se encontraba cerca de allí pese a que faltaban unas cuantas semanas antes de poder percatarse deambulando entre el pesar de estar lejos aumentado por el simple hecho de hallarse solo. Los pensamientos volaban a otra dirección, su mente no se encontraba en idéntico lugar que los pies besando las grietas sobre la acera por las cuales se cuela el agua de los desperdicios así como las espuma del baldeo matutino. En casa la mesa estaba lista, alguna referencia al ausente en tanto se revuelven las migas finales antes de mandar el plato a darse una ducha quedando listo para la jornada siguiente con un suplente más dada la reducción de los comensales. Las sombras se ciernen sobre la casa, el can se ha ido a descansar, el tiempo mitiga ese vacío de ambos lados con pedazos de vivencias contadas desde un teléfono cuya cuenta regresiva empieza al descolgarse el tubo en el otro extremo. No hay nada que pagar dirá él, la primera experiencia queda pronto de lado al ingresar en un sitio mejor repleto de luces que ocultan en sus rincones a las penumbras no permitiendo su aparición excepto en el corazón de los vivos. Desaparecen las sensaciones siendo reemplazadas por unas mejores, cruzando la plaza en pleno otoño con los ojos descubriendo cada detalle del paraíso al que ha entrado cuya arteria principal va

directo al mar que le manda pequeños mensajes durante la noche. La paz encontrada peleando para conservarla únicamente con la tranquilidad de saberse humano, así que el esfuerzo requerido es dentro de esos parámetros esperando la tormenta sin ningún tipo de temor más que las dudas habituales.

Zeta, tú nos has congregado en torno a ti sin que hayas pedido absolutamente nada para que ello ocurra emitiendo tu mensaje silencioso que nos sienta frente a esa pantalla cada medianoche, teniendo la chance de poder presenciar la historia fantástica. Lo de afuera se queda acallado por unos treinta minutos, alguna interrupción breve será tolerada esperando que la puerta bien cerrada no sea golpeada por un trasnochado. En su caso deberá aguardar el final del rito sin que los involucrados les presten atención a sus reclamos habiendo desconectado incluso el teléfono, que se queja hasta ser removida la conexión que le permite dialogar. Finalizado el acto será momento de irse a dormir, al día siguiente hablarán en somnolencia del episodio pasado con conjeturas de todo tipo que por supuesto terminarán siendo los hechos de conclusión de la historia. Lejos está ese planeta en medio de un espacio que se imagina en alguna parte de la tierra de Akira, ¿pero acaso no es su fantasía semejante a nuestros pensamientos al contemplar todos los luceros ahí arriba? Transcurren los capítulos sabiendo que viene el choque definitivo con el enfrentamiento de dos fuerzas que han de destruirse no sin antes pasar por una serie de momentos que parecen infinitos, hasta que la explosión lo sacude todo. Ahora sí, el día ha regresado teniendo que retomar las páginas abandonadas sabiendo en cierto punto de la necesidad de arrojar el lastre aunque el cuerpo se mueva por esas calles de noche en compañía de otros anónimos. Vendrá el momento de la contienda con algunos ajustes en el calendario así como en la cabellera que empieza a notar la presión volando cada rulo, permanecen los recuerdos incluso esa llamada al estar la línea en su lugar recordando que deben mantener su pacto tácito de forma tal que los detalles no se les escapen. Quedará grabado el momento, lo demás será descartado por el paso de los años hasta encontrarse con aquel ser que ha tenido que mutar cada vez que observa el espejo empañado pronunciando el grito de batalla. El nombre de un guerrero de otro siglo traído a este por pura magia, con su estatua brillando en un punto desconocido uniendo cada parte del mensaje

que ha recibido por décadas hasta que tenga sentido. Ahora les comparte ello a aquellos que lo escuchan en medio de la cacofonía de un salón, con los rostros cubiertos pero los ojos revelando cada emoción sin posibilidad de disfrazarla sabiendo que no tiene nada que ver con el tema del día. Se irán entonces para dejar a un lado el disfraz, el viejo guerrero yace debajo no obstante los demás deban ignorar su presencia siendo que se escapa de su comprensión mundana.

Desde Océano hasta la Perla, pasan esas estaciones sin intención de darle un final a los viajes aunque entre los extremos uno tironea para que regrese a jugar en sus calles que son más que alquitrán y tosca. Las historias contadas se suman a las vividas mezclándose en un caldero hasta que la receta se encuentra lista, brillan inmensamente las aceras lustradas por el paso de millones de existencias que se esfuman en la esquina. Desde la plaza cuya fecha cambia día a día se observa a la torre resaltando en el cielo, con alguna imitación que la supera en su extensión pero sin las maravillas que ella encierra producto de los que actúan entre sus muros. Piel canela, ojos fríos, en la costa atlántica que es una ilusión la montaña, la pampa verde y la estepa se mezclan formando palabras que encierran en su conjunto crónicas de sucesos intrascendentes para la visión general del mundo pero relevantes en cada alma que atraviesa esta puerta del caos. Las avenidas se cruzan justo en el lugar que el viento desea, una especie de ventilador gigante deja a un barco atracado rezándole a un santo que se pierde calle abajo hasta dar con el navegante que intenta comprender dónde se encuentra. Sube la cuesta aunque el esfuerzo le resta fuerzas hallando al mar en cada una de las direcciones pero notando lo erróneo de su deducción, hay un punto cardinal en el que la pobreza le besa la mano a la soledad habiendo esperado demasiado para darse por desamparado. Una helada les quitará la vida, el sol les servirá de manta improvisada sin chance de llegar hasta la pleamar que haga el trabajo de rozarle las extremidades puesto que nadie más le extenderá su mano para que al gélido rostro le llegue finalmente una caricia. Cambian las fachadas, los sueños se estrellan igual que las olas sobre escolleras que únicamente cumplen la función de muelle de los desesperados con carnadas sacadas de la mugre de una lata que ha traído un poco de consuelo. Las tripas de la presa se van a colgar del anzuelo, las

nuestras siguen haciendo ruido compitiendo con las gaviotas por ese despojo al lado de las sombrillas que pelean por sobresalir marcándole la piel a más de uno debido al embotellamiento. Se rompe la bóveda permitiendo que se cubran los rincones de personas con la locura a la cabeza hasta el punto de enredarse en los mediomundos que únicamente escurrirán el agua, dejando los labios más secos de aquel que espera un golpe de suerte. El hombre de la camisa celeste anuncia el final del recorrido siendo para otros apenas un paso, la ruta se pierde bordeando la línea azul en idéntico tono al del bolso que cuelga sobre la espalda de Camiú que ha llegado a media tarde traicionado a la aurora.

Quería una primavera eterna siendo que su sueño era tan posible como cualquier otra idea que uno tiene sin los límites que los años acarrean, un veintiuno que se extendiera más allá de sus cabellos enredados regresando a correr por la peatonal soleada con la casa de fotografía conviviendo con un estanco que se hace humo ante la menor señal de peligro. La librería de Alejandría yace a un costado, un café repleto de comensales que sorben de prisa el oro negro intercambiando ideas que se vuelven monumentos sumados a esos que piensan en cuestiones del día a día muy por debajo de las pretensiones de los que deliran. El cine que obra de embajador de varias naciones aunque la taquilla se encuentra repletas de producciones del proceso de inculturación, rompiendo la monotonía una imagen en la que el poder absoluto se desata. Hacia ahí irá unos meses más tarde contentándose por el momento con que sus ojos marrones se llenen de esas imágenes que no necesitan palabras, pasando por la mazmorra de clásicos cuyas pantallas emiten sonidos de auxilio ante el abandono de los que crecieron. Siempre habrá un crédito para invertir en lo que parecerá un gasto injustificado, dejando que hablen en vano siendo que él se dirige a la casa que se encuentra frente al subsuelo para escuchar ciertas canciones gratis. Se terminará yendo con una caja que contiene un simulador del deporte considerado rey, lo demás son cifras siderales para gladiadores modernos comiendo de esa fuente los parásitos que acuñan un poder que no cabe en sus féretros. Despejado el campo los buitres empiezan disputarse los restos de la energía malvada que se disipa, con alguno coronado en el nuevo hijo del viento hasta que la primera brisa lo deja desparramado reiniciando el ciclo. La remera contiene el logo del juego, la exhibe al igual que otras

casacas demostrando su pasión al no poder esta ser contenida de otra forma por lo que su importancia es relativa ante la mirada de los que después se pierden en otras cuestiones. Sonreirá feliz, dichoso de su propia estación cálida portada de puerta en puerta cerrándose varias de ellas sin importancia alguna dado que muchas otras se abrirán de par en par, existiendo más que sobreviviendo. Así que ese 21 está en su alma, trascendiendo hasta las estrellas para descender sobre el metal recibiendo los besos abrasadores del fuego que intenta mandar las buenas noches a sus pares en el éter siempre tan iluminado. Arde la fogata, el rito se inicia con una silla esperando a su capitán en esta costumbre de ponerse a cavilar sin más compañía que el silencio posado entre las ramas soportando a las sombras.

Levantó su mano en señal de visera sabiendo que estaba totalmente perdido en ese laberinto de agujas que se tornan marrones al contacto con el lecho, sacudiendo al globo sin que éste note el impacto más allá de la repetición de los ascensos y descensos del sol (otra ilusión). La fila de guardianes se extendía en formación fuera cualquiera la dirección en la que mirara, no arrojando más señales que el compás al que eran sometidas sus copas por esa mano que invisible se dedica a hacer volar las hojas secas. Obtendrá su recompensa con alguna víctima más que se desprenda, tomando un tono amarillo primero ante la despedida de Apolo que suelta una lágrima resbalando sobre su superficie incandescente. Apenas un siseo sin que el rostro se perturbe, será un latigazo al universo que deberá sacrificar a una de sus interminables estrellas ignorando el astro su condición de tal. Allá abajo, en el bosque de pasadizos, el recolector de hongos ha dado con una buena cosecha obsequio de una lluvia reciente que aún mantiene el aire de esa mañana suficientemente fresco con una calma que apenas parece interrumpirse por los gritos esporádicos del exterior. Alguien lo anda buscando, él se concentra en analizar a cada ejemplar dejando de lado a los venenosos que esperan a un incauto para desatar los horrores en el recinto al que le enviamos ciertos placeres entrando en una emboscada. Parecida a perderse sin hilo alguno por el paisaje que en su uniformidad es engañoso, ya el más antiguo de los vigías ha dado la alerta pero no de la presencia del humano octogenario sino de ese destructor que empieza a elevar sus columnas. Suenas los tambores de guerra, pronto el calor consumirá

el lugar tornando lo verde en carbón ante el beso de fuego que igual a Garm ha sido desatado para liberar espacio esperando el avance de la urbe que requiere producir más seres para marchar bajo una atmosfera que los crema. El regreso será en el momento que desee encontrando la senda hasta toparse con la pareja enardecida que se ha cansado de buscarlo sin resultado, apareciendo para enojo primero, paz después y la indiferencia del camino de regreso. El incendio se extiende detrás de los restos del verde paisaje generando una lucha sin cuartel en la que se le arroja de todo incluida la reserva de hielo que irá a apaciguar al monstruo liberado, tornando el cielo de un tono naranja hasta desaparecer mucho más adelante. La radio cada treinta minutos emite la señal de auxilio, las manos trabajan cubriéndose los rostros de tizne hasta que deben salir de ese infierno a tomar un respiro que únicamente les otorga la otra fuerza colosal.

Fin de año, fin del siglo y del milenio, con algunos que no están de acuerdo, los demás festejan la llegada del 2000 con costumbres diversas aunque siempre estará eso de la reunión en torno a la mesa con un poco de fuego al costado. El cielo se llena de explosiones, las computadoras resisten sin regresión al novecientos que se aleja dejando al mundo una serie de hechos macabros coexistiendo con ciertas maravillas. El campeón de estos cien años es coronado por algún adulador, el torneo de verano viene a ocupar su lugar de privilegio con las mismas tonterías repetidas a lo largo de enero aunque los fieles se reúnen apartando cualquier diferencia. Los días de diciembre a marzo se tornan infinitos hasta que la primera hoja cae indicando que el momento de volver ha llegado, los lazos siguen tironeando inyectando esa sangre verde y salada pero otros vínculos surgen a través del camino. Los acantilados regresan, la playa amplia espera que la maquinaria la alise colocándose ropas nuevas para afrontar los días crudos con una sudestada que la visita regalándoles su espuma a los pastores más lejanos. La ciudad aguarda, ya el trámite se encuentra en condiciones después de haber superados las trabas del inicio con el resultado de la victoria un sábado escondido en la niebla que brillará instantes después en otro escenario. La prisión lo retiene unos momentos de la semana, con la escalera repleta de personas aguardando la llegada de una vía de escape usada para dejar los bancos vacíos siendo que varios más ya eligieron ese paso. Graznidos ininteligibles ponen el futuro

de otros en las manos de los cobradores, la catapulta al palacio municipal les permite acortar la vía por encima de los demás que usan la vereda para ir a su trabajo. Los computadores en la central partidaria permiten colocar a los actores en su lugar, con publicidades en las esquinas pasados cinco lustros anunciando la llegada del salvador que ha de cuidar su pellejo tratando de parecer igual al resto. Un golpe seco de la puerta de entrada les marca la necesidad de crear entradas laterales colocando avisos sobre los vidrios para que nadie sufra una caída innecesaria, colgando miles de notas a un lado que sirven para comunicar los fracasos de un sistema preocupado por reducir los cupos sin calidad alguna. Algún despistado irá a buscar la calificación de un amigo pasando como dato un informe erróneo, descubierta la verdad en el epílogo del invierno al derretirse las capas que no le permiten revelarse. Más tarde será una llamada entre risas, el equívoco ha dado lugar a la alegría transformado ello en un momento esperanzador de alcanzar el final de esta odisea hasta lograr el nivel que la comunidad relaciona al conocimiento. Un furcio más.

No esperaban que ocurriera el hecho en sí, después de todo las probabilidades de medirse ante semejante monstruo blanco eran bajas y apenas apoyadas por un montón de lunáticos que hicieron fuerza sabiendo los cuerdos que era inútil. Pero de eso se nutren las pasiones, ir detrás de un pedazo de sueño para conseguir un cobijo que no será más que un momento de placer supremo extendiéndose por los siguientes años. Pasada la conquista, la que llevaron a cabo otros, tocaba resolver la disputa en unos cuantos minutos pese a los meses de preparación con los seguidores ultimando detalles en torno al menú de la madrugada. Angustias, ansiedad que se puede pesar en la previa, la contra prepara el plan conociendo de las chances reducidas en la gresca que se avecina al alba con la contrariedad de ser de noche en el duelo de los crepúsculos. Xavier recorre el pasillo buscando la habitación, perdiéndose en los pasadizos para bronca que le inyecta los ojos igual a un montón de sílice en un paseo a la orilla del mar no queriendo abandonar esa cruzada con el grial en su mano derecha. Golpea finalmente en la puerta marcada con el 113, la desgracia no lo detendrá en el apuro, tal vez debería haberle pedido al morador que no duerma o simplemente se cambié de lugar tomando el suyo dado que no ha pegado el ojo. Los mapas desde los que volcar una serie de

estrategias lo han tenido ocupado la mayor parte de la noche, Vecchio le soltó una maldición a eso de las tres de la mañana sabiendo que debía entrenar temprano capeando la mañana ventosa de finales de noviembre. Ahí se decidió a buscar un poco de agua caliente con su termo bajo el brazo, colocado uno de los auriculares con el otro colgando sobre la espalda de manera de no perder atención a los ruidos de la noche. Bajará por el salón de Acuario cuyas columnas siguen congeladas atravesando el comedor para seguir hasta la escalera, allí arriba se encuentra la silenciosa expendedora de un líquido que yace caliente en el largo episodio de la madrugada despierta. Las luces de la confitería se apagaron hace rato, el pequeño hombre en la caja registradora duerme en su hogar soñando con una discoteca de los años ochenta así como el partido de vóley que acarrea el busto de bronce. Ajeno por completo a la batalla que se desata, teniendo que regresar a cumplir labores a la vez que muchos de sus compañeros se tomaron el día libre para ver el encuentro al lado de una cárcel ya que la televisación los ha dejado afuera. Por eso el equipo necesario, que es tecnología de punta, permanece cerca del merodeador que ve al reloj digital avanzar hasta que se hace necesario llamar al que descansa sintiendo la madera la furia del apuro. No logrará desperezarse, salta su amigo festejando el primer tanto recibiendo en seguida la reprimenda de la mujer Índigo que los deporta a una distancia prudencial con un mensaje corto pero contundente. A la izquierda yace la sala usada para estudiar, comparten una parte del transmisor que ya anuncia el 2 a 0 antes de poder sentarse siquiera pensando que se trata de un sueño. En eso uno de los actores de reparto clava el descuento, no teniendo tantos amigos en esta ocasión, haciendo que los temores regresen pero el plan pulido desde hace dos años y medio saldrá a la perfección. Pasadas las siete de la mañana observarán el segundo tiempo desde una pantalla que se roba la atención, un acto de compensación a los que sufren que usarán el corredor para gritar enardecidos dirigiéndose hasta la calle pintada con el sol y el mar. El recuerdo queda plasmado en una lámina blanca repleta de mensajes, con el epónimo en lugar del nombre de la leyenda escrita al lado de los eternos campeones cuyo ropaje sigue impoluto.

XII

Independencia queda atrás entrando pronto en la Antártida que no los recibe con su frío cortante sino con la pobreza brotando después de medio siglo de derroches, la culpa por supuesto la tendrán los demás que son una minoría pero la mayoría sufre las consecuencias de los actos de esos saqueadores con trajes. Los dos amigos se han metido en esto de traerle la luz a los sitios que no tienen electricidad, sin que cambie la situación a excepción de darles una pizca de esperanza ya que los mayores se han habituado pero los pibes todavía pueden ser salvados. Descenderán de un colectivo cuando los días se les hagan cortos, usando sus monturas rojas y blancas que son prestadas de manera idéntica a esto de deambular por el mundo contrastando con la vanidad que surge de una vitrina repleta de manjares llamados derechos, con los correspondientes doctores saliendo a atender el mostrador. Muy lejos de ahí, el

tándem usa sus conocimientos para culminar con su obra de apoyo escolar para niños cuya notas rebotan igual que un pedazo de pan duro en el estómago que no ha recibido esa lluvia en mucho tiempo. Afuera los desperdicios inundan una calle arada por las ruedas luego de una lluvia que es gratis, también la inundación pero ella se cobra en impuestos las escasas pertenencias de los que viven allí con promesas que no llevan a nada. Las hojas sueltas de los cuadernos con espirales se vuelan pasando por el marco dibujado en el muro que no tiene ventana alguna, deteniéndose en la charca que ya se seca así que los vigías de la calle se toman el último trago. Arriba juegan al golf, una pelota suficientemente cara se pierde entre la selva que cubre las cuatro esquinas no siendo necesario recuperarla dado que abundan y de esta manera la cortina cumple su efecto. No se nota en el paisaje la existencia de las privaciones más abajo, la ruta reluciente conduce al sujeto de vuelta a su casa disfrutando del sábado que le sirve de bálsamo para todas sus ocupaciones incluida la firma del despacho que lleva un par de años. Seguro las telarañas del depósito lo han detenido, ordenando un inventario para descubrir que no está en letra habiéndose borrado por la humedad de su incompetencia cada foja que encierra un delito. Le sonríe a las presencias que lo acompañan, las demás deidades reunidas en torno a una mesa plenamente iluminada con la velada desarrollándose sin preocupaciones en el contraste de una escena parecida con los desterrados velando a ese que se fue temprano. El viento se mete entre las hendijas, aprovechando la autopista que la ausencia de puerta le proporciona para volar la fotografía dejando con el alma rota a la pareja que pedirá una justicia que sabe a dolo.

Uno podría caminar por semanas por esos pasillos cuyas esquinas te conducían a la reiteración de sensaciones, con la idea fija de haber estado en dicho lugar en más de una ocasión pero maravillándose todavía. En una habitación vacía de finales del año, con diciembre brillando en tanto los demás lo miran fastidiados siendo que el tren se les ha ido, EDQ comienza a escribir el epílogo del viaje. El verano le calza perfecto pero el invierno también, un chaleco le recubre la osamenta dejando fuera los brazos cuya única función es cargar otra réplica que se añadirá al arsenal bruñido. Irá escaleras abajo sabiendo ese camino que te lleva al mundo exterior, contemplando la persecución de un murciélago de parte de aquellos

que preparan una sorpresa para algún desprevenido en su hábito de encender una lumbre. El corredor se extenderá igual que una ruta desierta dejando que pase, volviendo a su forma original para confundir a Xavier que anda indagando el asunto hasta darse por vencido aunque algo ya ha desentrañado anotándolo todo en la libreta que lo sigue igual a un perro faldero. La noche le llena los pulmones al ir por las calles que reflejan el calor del día dando paso a la frescura, la plaza en penumbras lo verá avanzar emitiendo sus moradores un mensaje de ramas que se agitan suavemente. La humanidad se dispersa en miles de direcciones en medio del concierto de olas abajo por la avenida cuyo viento levanta a más de uno, dejándolo aturdido en el centro de la vereda. La tienda a la que se dirige guarda un montón de tesoros, atendida por un sujeto de piel verde que intenta pasar desapercibido sabiendo de la poca importancia que la codicia le otorga a ese que suministra un placer pasajero. Su asiduo cliente empieza a pedir una serie de figuras que enseguida salen de un cofre, todas ellas en un tono pálido que se volverán miles de colores una vez que su conjuro comience bajo la forma de un pincel. La enorme lupa le permite darle los tonos a cada detalle de los blasones, el extremo resplandece con un cuervo gravado sobre la moharra que por ahora no anuncia ninguna tormenta. Todos los componentes de este ejército hacen fila en una vitrina a resguardo del polvo que el mundo les arroja, tornando la alfombra roja en una misión difícil para la máquina que se encarga no obstante de las migajas. La trinchera de revistas sobre videojuegos yace encima de un mueble aguardando la siguiente hojeada que desata incomprensión por parte de los que no entienden la profunda cultura arraigada en cada página, criticando generalmente sin mirar sus propios pasos que siguen extraviados. A todo esto la intención de encender un cigarrillo ha culminado en un grito de espanto al surgir de entre las paredes de esa cajita el quiróptero que se pierde por uno de los pasadizos oscuros, dejando un reguero de almas huyendo sin que ello afecte el paso del artista en busca de más figuras a las que darle vida.

Mojó el pedazo final de pan apenas endurecido sintiendo que este se deshacía en el interior llevando la carga final de ese jugo siempre tan agradable, el único método para pasar la pasta que vaporosa los aguardaba en el caldero recibiendo cada uno un poco de ella. Entonces comenzó a recitar la historia que le venía a la mente

aprovechando la ocasión ante la ausencia de público o bien era una manera de evadirlo al considerarlo afectado por alguna forma de locura, desarrollando el racconto de ese suceso que a su oyente científico no le sonaría disparatado. Lejos, muy lejos, existe un lugar atravesado en su centro por la enorme máquina cargada de metales que despierta a los visitantes sin que los pobladores se den por aludidos hasta que la calma regresa tranquilizando a las sombras. Hay una laguna en el mar verde que rodea a la población, en ella se alza el fenómeno culinario que tiene un clima propio comenzando por la lluvia de queso aunque también puede ser la variación de la salsa mezclando rojo y blanco para los más exigentes. Hasta allí se llega en unos pequeños esquifes que duermen esperando a un osado que además venga con un hambre colosal, debiendo únicamente portar esas intenciones sin más requisito. Pocos conocen su existencia dirá el relator sin darle importancia a los que andan enfundados en trajes blancos, a lo que su par le agrega el hecho de la constante regeneración que hace del mismo una fuente inagotable de alimentación. Hasta hay una fiesta que se celebra los veintinueve de febrero con artistas invitados que enseguida usan sus instrumentos como remos para poder llegar hasta la mole hecha de agua y harina que flota en un estanque corinto antes de la nevada. Además las embarcaciones llevan la bebida para la ocasión dado que alguno puede encontrar el plato un tanto fuerte así que hay que nivelar el asunto, apenas un poco para sentir una llamarada en las profundidades seguida de la sensación de frescura viendo al sol comenzar a despedirse. El ruido de una bandeja, al tocar tierra sin respetar las instrucciones de descenso, los sacó del hechizo advirtiendo que otro comensal los observaba en silencio sonriendo ante aquel espectáculo que tocaba a su fin. Dejaron los recipientes de metal frío justo en una mesa que obraba de playa de estacionamiento perdiéndose los tres a través del salón siempre fresco, reinventado la historia en cuestión.

Los minutos iban inevitablemente a culminarse en los noventa y algo de manera que la ansiedad de Xavi empezaba a materializarse en esa habitación aguardando el gol que le permitiera al equipo blanco negro amargar a los de rojo. El 1 a 1 sería bien recibido, no habría helado pero la verdad aparentaba que eso era un asunto nimio, aunque por dentro deseaba que dieran vuelta el marcador contemplando a su amigo ir en la busca del bálsamo frío. El

teléfono sonó rompiendo el ensimismamiento continuando con la espera sin darle importancia a los comentarios de aquel que estaba en ganador, sin que esto fuera cierto dado que no formaban parte de la contienda en otras tierras. Bastaría con un buen remate de afuera del área o bien un penal cobrado seguro dadas las fortunas que se involucraban, no le convenía a nadie dejar al poderoso fuera de la discusión siendo esto una chance que lo mantenía confiado. El tema es que el reloj seguía corriendo sin que ocurriera nada demasiado llamativo, jugando con el envase vacío del paquete de galletitas cuya caja había sufrido el saqueo. En eso el diez recibió el balón sacando en el giro un hermoso remate que dejó a su corazón sin laburo por apenas una fracción de segundo, teniendo que sentarse al ver el proyectil elevarse hasta perderse por encima del larguero. Estaban cerca, lo sabía, en cualquier momento clavarían el empate quedando el asunto zanjado ya que no tenía muchas ganas de ir caminando aunque la distancia era menor que respecto al estadio. Empezó a juntar las migas sobre la alfombra verde, hizo un repaso de los materiales necesarios para la expedición del lunes, recordó el menú del día anterior comparándolo con un fin de semana semejante para descubrir el ciclo de los almuerzos. De repente Camiú se levantó gritando al tiempo que veía con horror al uno transformarse en un dos que selló la suerte, enterándose en ese momento que apostaron sobre un partido en diferido. Al regresar Vecchio se acordó de ellos dos por haber vaciado la alacena dejándolo sin ningún paliativo para la noche, no aceptando la ofrenda que degustaban ambos compartiendo el epílogo del domingo. Vendría la vuelta olímpica, la consagración después de una década del emperador, el diario cuyas hojas endebles contenía miles de colores y el póster colgado en la habitación compartida con los otros tres. Siempre hallarían una excusa para ir a traer un balde de tergopol teniendo que atravesar el bosque de las sombras, la tabla del barco encallado y por supuesto a la Estigia que en toda su magnitud separa a valientes de cobardes. Era cuestión de esperar que las luces estén dando la señal correspondiente pese a que se puede uno equivocar viendo venir a un montón de asesinos dispuestos a evitar la epopeya, peor todavía que esto ocurra regresando con la carga sabiendo que no se puede desilusionar a un amigo.

Encerrado en su guarida el joven Apolión aguarda que su

compañero de prisión cruce desde la Estigia que separa las habitaciones con la alfombra de color verde que es roja siendo un alma cada hebra que la conforma, dibujando un pentagrama que encierra cielo, tierra, agua, fuego y a ese espíritu que la carne retiene. Su mapa es un plan de batalla con corazas que resplandecen mandando un mensaje a sitios recónditos, a las espaldas del sol que ignoran carece de dicha condición por tener un único rostro observando la jugada con una sonrisa burlona. Está convencido que su héroe arrasará cada una de las cuevas que esconden un tesoro, cargadas las monedas a la enorme ciudad custodiada por una horda entrenada al punto que cada respiro es una estocada certera. Una plaga que se esparce por todo el planisferio, que es globo para los despistados, tiñendo de tonos rojos al cambiar las banderas sobre las zonas conquistadas que le tributan a un abismo siempre hambriento. Hasta que otro caballero aparece en el horizonte, la niebla se disipa para contar los pasos que culminen con una batalla decisiva en la que los logros son retrocesos hasta la fortaleza principal desde la cual inicia el contraataque. Su compañero ha traído la colección de magacines que incluyen más de un atajo para la victoria definitiva, ignorado por completo en el arte de desarrollar una estrategia que termine resolviendo el acertijo detrás de cada escaramuza. Abre el manual de hechizos, los conjuros se van completando y complementando tornando a aquel que los manipula en alguien que camina entre las dos verdades posibles que forman una realidad única. Luces y sombras danzan sobre su capa que sigue siendo roja, con el báculo que le sirve de bastón pero también de arma poderosa para hacer caer las torres que ya son una ruina cubierta de polvo. La carga final, otro paso que permite asestar el golpe que acarrea los fuegos artificiales vaciando el arsenal debajo del castillo hasta que todos están suficientemente ebrios. La silla queda frente a la pantalla girando un rato hasta que otro navegante se digna a sentarse, cambiando por completo la historia que corre en ese ordenador con pieles verdes portando estandartes carmesí ante los defensores de azul que aguardan un nuevo día de grescas.

Unas cuantas gotas anuncian el principio del descenso a los infiernos tras dejar a un lado al poderoso Cerberus que duerme la mona sin alma que active su vigilancia, este héroe está vivo llevando una tea sólo para espantar a las criaturas que no

encuentran el pasaje al otro lado. Los escalones se van desgastando en la medida que el viaje sigue con ecos de los susurros que en la eternidad envían un mensaje ominoso, los de afuera por supuesto no escucharán nada de lo que reciban en forma de sueños. La escalera comienza a girar al igual que una serpiente enroscándose hasta que la mordedura sea inevitable, disuadida para el caso por el brillo del metal que en la espalda del peregrino cuelga. Habrá otros momentos para pasarle el veneno que no la deja en paz a algún extraviado que correrá gritando de dolor, uniendo ese último acto a la cacofonía que se esparce a lo largo de la galería esculpida en la roca. Poco ha de importarle a aquel que armado de coraje deja a las sombras a un lado con cada movimiento de la antorcha encontrando al barquero que por un par de monedas lo conduce gustoso, escasas veces en la historia ha tenido el privilegio de ver a alguien con vida campear por sobre los fuegos del averno. Esta ocasión lo dejará boquiabierto dado que no busca consejo ni llevar de paseo al bueno del can que se dedica a dormir siendo que nadie quiere jugar con él, el collar de Hefesto se ha ido oscureciendo sin autómata que lo lustre. Encontrará el sitio que busca, entre tantos que abundan sin importancia al Tártaro, los Campos Elíseos o el mismísimo Orco que quedan en segundo plano ante los tesoros vendidos a bajo costo al navegante que cumple su misión. Vuelve entonces dejando a Caronte perplejo, no por tener que devolver los cobres sino por la felicidad que rodea a aquel que se marcha de los horrores allí encerrados. Queda sólo el conductor de la balsa teniendo que cargar las penas de los que han abandonado la celda de carne, con la condena aplastando a la mayoría aunque los bienaventurados van en una excursión a un sitio repleto de luz. La misma que aguarda a EDQ sobre la avenida Independencia, pasando al lado del guardián que duerme despreocupado ante el ruido del exterior en una mañana fresca hasta que abra uno de sus ojos inyectados de sangre dándole rienda suelta a sus pesadillas. Un transeúnte aún somnoliento se ha curado enseguida ante la dentellada que le pasa cerca, ingresando al negocio por la otra entrada quedando grabado el temor en los huesos de manera que lo recuerde para el siguiente encuentro tomar todas las precauciones que lo eviten. Pero a la larga ocurrirá nuevamente, lo sabe ese que espera con sus dientes masticando a la presa por adelantado.

Frente a la sala de juegos, de otra clase de ludopatías por cierto, se

alza la casa de empeño destinada a absorber el resto de la desesperación de ese que le erró al elegir el número empeñando dinero que no le pertenece con la sensación de perdición en la boca del estómago. Hasta allí se dirige dispuesto a dejar el reloj de ser necesario, obsequiado por personas que ya no están para ver el final aunque la conciencia bombea mensajes de alarma pidiendo se detenga hasta que ya es tarde. Se ha metido por uno de los corredores en los que coinciden desesperados y ladrones, en cualquiera de los dos casos alguien se alimenta de la sangre de esas víctimas a un bajo costo para después colocar el bien en la vitrina previo lavado de las impurezas que se han secado. En otro rincón de la ciudad un negocio parecido se arma con restos de software, cartuchos y controles que puedan ser intercambiados por monedas para después subir la cotización ante la necesidad ajena. Los mandos translúcidos se reparten el azul y el verde pudiendo apreciarse el mecanismo que se ocupará de transmitir instrucciones precisas a rematadores que no saben de red imposible de perforar. La habilidad no es apreciada, no será la primera ni la última vez, el tiempo es apenas un momento de goce que puede tener diversas formas disfrazado en el ahora bajo la manta de un partido simulado a la espera de que Xavi aparezca por el recinto. Despertará de una pesadilla en la que ha dilapidado las reservas de la cafetería, teniendo que deshacerse del rodado de dos ruedas que ya de por sí presentaba los frenos rotos de forma tal que lo inevitable acontece. Lo peor de salir del sopor del sueño es la hora en la que lo ha hecho, demasiado tarde ante la ocupación de cubrir los partidos del domingo aunque siempre puede llegar para el medio tiempo sin haber perdido demasiado. Cruzará desde su recámara hasta el sitio en el que Kósten y Camiú disputan un cotejo desde una pantalla moderna, con dos conectores de tonos rojos y amarillos dejando al blanco colgado sobre el mueble. La consola atrapa en sus fauces al cartucho que permite apreciar en su fachada una imagen de disputa del balón, con jugadores que se suspenden de hilos invisibles para así despegar del suelo. Descubre el recién despierto que lo han engañado sabiendo de sus ocupaciones vespertinas, llamándolo cinco horas antes en el amanecer de esa jornada que ronda las nueve de la mañana lo que ha generado la indignación aparte de las carcajadas. Será cuestión de esperar a las 11:30 hs. para unirse a los demás en la fila que pide un poco más de la ración diaria, leña que permite alimentar el fuego que surge creando obras que perduran

en la memoria.

Vecchio parado en medio de la avenida ordenaba el tránsito, las huestes se dirigirían en rumbos separados ocupado un grupo de llevar a aquel al que la batalla le sentaba pésima luego de una sesión de tragos. Habían atravesado las líneas enemigas con la carga dorada llevada en lugar del equipo de comunicaciones, aunque enseguida darían cuenta de la misma armando una antena que les permitiría dialogar con las estrellas. El pequeño departamento desbordaba de alegría a la que seguiría el vacío del final, ese amanecer con unos cuantos cardenales que son amonestaciones por algún pecado pese a no recordar cuál de todos. El que tendría trabajo sería sin dudas el portero, debiendo hacer desaparecer las huellas de esa incursión que ocurrió bajos sus narices para que alguna señora quejosa no fuera a cantarle las cuarenta tras la larga noche en la que decidió no salir a encontrar a los infractores. Dentro de la bacanal un escéptico muchacho notaba el estado calamitoso de su compañero que intentaba abrir una puerta rebatible transformándola en apenas una tela con un movimiento pendular. Algo bastante difícil de explicar para la ciencia del momento, que destinaba todos sus esfuerzos en determinar la razón de la ausencia del brebaje recién pasada la primera hora del nuevo día lo que por supuesto haría que quedaran pocos en ese sitio que ya nada les ofrecía. Al beodo en cuestión lo trasladaron de regreso a la torre con cargo de ponerlo a dormir la mona, no sin protestas de su parte, sin oponer resistencia alguna al momento de ser sujetado para perderse por una calle obscura en la que patearía latas aplastadas contra los ventanales de la casa de empeño. Eso haría sonar la alarma de segunda mano por un rato, apurando los saqueadores el trabajo que venían realizando para llevarse la colección de copias baratas que valían nada al lado del sacrificio de los demás al empeñar sus escasas posesiones. La mañana le aclararía las ideas empezando por despertar a su amigo que lo miraría sin entender demasiado, bajando unos cuantos peldaños para unirse a la formación que espera degustar el menú del día que viene cargado por ser feriado. Una llamada desde la pequeña recepción da cuenta de la maravilla, usando el código de las sobras para referirse a la misma con tal de no alertar a eventuales interesados que pudieran privarlos del instante de felicidad. Un oasis al estar la comunidad sumida en una crisis de la que surgen

oportunistas, esos que se benefician de las desgracias ajenas sin tener una credencial a dichos fines.

De ese abismo al que el dedo social manda cada asunto que no le cae bien vinieron las historias de los hermanos sorteando obstáculos, con un sabor de infancia reciente que ahora es apenas la añoranza de una época menos caótica sin la necesidad de rendir cuentas con el sudor del desgaste de yugar para dar muestras de que existimos. Pasamos cada pantalla ante la oleada de enemigos que nos tiraban para abajo sin más armas que una estrella guiándonos, menguando en ocasiones pero siempre metiendo la chance de terminar con la perdición de cada capítulo. Por supuesto que no lo entendían, ya les molestaba la manera de dirigirnos entre los involucrados no sólo por dejarlos afuera de la conservación sino por tener en la sangre eso de ser contestatarios rompiendo con determinadas costumbres. Pagaríamos los destrozos con los créditos que nos quedaron después de atravesar la escena final, con la recompensa que nos dieron que no puede medirse en dinero haremos frente a cada segundo que llaman dilapidación. La alegría bajo las luces de un aguacero que ensombrece el firmamento, apresurados nos pasan intentando no mojarse pero ello es imposible así que saltaremos ese charco para caer sobre el pavimento que resiste viendo la marejada venir. Las naves de cuatro ruedas hacen que las olas revienten contra los espigones salpicando al que no se atrevió a dar el siguiente paso, notando con amargura la manera en la que nos hemos perdido por la avenida que sí sabe de pelear por la libertad. Les contarán por supuesto el desenlace, el sermón con la amonestación del caso aparte de la sanción más severa en la que desaparece la plataforma que nos ha catapultado al tope de un ranking totalmente inútil para aquellos que se ocupan en otras cuestiones. Rompimos cada marcador que nos pusieron delante coronando la cima con las iniciales del nombre que nos dieron aquí pero renegando de ello nos dimos otro más acorde a la batalla desarrollada, firmando el contrato que permanece hasta el reseteo de la máquina. En el epílogo se atreverá el desdichado a seguir por el camino marcado, demoliendo el récord que ya no nos pertenece pero hace que seamos hermanos sin documento alguno dada la necesidad de burlarnos de la burocracia. La única bandera que flamea sobre este cielo es la de una botonera machacada que cambia a joystick y teclado acompañado por el ratón, el dúo ideal

para sacar a más de un monstruo de su guarida a la vez que se lleva a cabo el interrogatorio. Hasta las bestias, mal calificadas de tales, tienen algo que decir sin darles importancia a las críticas de esos que aún no descubrieron la vida antes del barranco.

Apolión observa a las luciérnagas pasar para estamparse contra la costa, debiendo girar en una u otra dirección después de subir la cuesta y un instante más tarde serán fuegos artificiales dando la bienvenida a un nuevo nacimiento de ese que suele no estar muy presente. Su invitado mira con tristeza pasar esa Natividad lejos de su familia, aunque las olas lo consuelan calmando su dolor con pequeñas dosis que duermen en cada sonido de la tarea incesante de barrer la playa. Le tienen reservada una sorpresa para después de la agonía permitiéndole ver pasar a los hinchas que han esperado tres décadas para finalmente gritar campeones, pese a lo nimio del asunto así como la paga en el siguiente torneo. Su amigo se empeña en desenredar la línea recibiendo un baño gratis sobre la escollera, poco a poco la niebla empieza a tapar con su manto gris a los edificios dejando que la Guardia Imperial pueda cortarla para después tapar la brecha. Un hueco en el estómago le avisa del regreso de la pena refugiándose en alguna caleta que le permita conservar el espíritu indemne, pasando cada bocado sin atención al bullicio del recinto así como las caras conocidas. Gente venida de muy adentro que han levantado cada parte de esa torre para luego ser sus vigías, con retoños ocupando puestos de labores consistentes en cargar con las pertenencias ajenas una y otra vez. Los festejos siguen aunque no se les una, debería estar de regreso en casa aunque todo se ha pospuesto académicamente así que luego de la fecha de celebración tendrá que ir a poner la cara. El sitio se lo pusieron al corazón en estos días anunciándolo por cadena nacional, evitando que alguien ande con los sentimientos afuera después de las ocho de la noche y bajando la traba para que no salgan de la prisión declarada. Volará el pájaro pero las celebraciones no se detendrán, poco les importa a los del balón en el pecho el corral sobre los ahorros así como al viejo Eneas cargando otra vez a su padre ante las llamas que derrumban su ciudad. El asunto se precipita hasta la dimisión de ese que dicen no sirve, con el tobogán aceitado para facilitar la caída en tiempo y forma pasándose la pelota hasta que el elegido se haga cargo del sillón vacío. Ante la primera muestra de desacato los pone en su

lugar, usando la otra mano para sostener el cetro bien apretado ahora que lo tiene a su merced sin que las urnas le sean necesarias. El resto es la justificación de la acefalía, la necesidad de tener a un carcelero conteniendo a las masas que pronto olvidan los crímenes que las tienen por víctimas tolerando cualquier vejación con tal de llevar un puñado de monedas a su hogar que es una montaña de escombros. Igual a todos los otros lugares que se llaman así, homogeneización pura que no distingue estamentos en una clara muestra de involución.

Bajo niveles de concreto jugaron la última partida con una ausencia notoria que estaba todavía cerca de allí, el vehículo gris se llevó a Vecchio y Kósten de regreso a la patria del viento que también se halla unida por el mar a la ciudad que abandonan. Camiú vuelve sobre sus pasos tomando el ascensor ajado que conecta las calderas con el piso de mantenimiento y la cocina, una hogaza le reconfortará el abandono recién empezado el verano. Xavi por su parte aún no ha iniciado los preparativos de su partida, la maleta aguarda en una habitación desierta en la que retumban los pasos del único habitante en la encrucijada de calles. Recordará los momentos finales, las sensaciones vividas que se empiezan a poner de un tono amarillo, la cara nueva que también se ha alejado extraviada en una larga noche fresca sin consuelo para él. Al volver su último compañero intercambiarán ideas sobre el futuro, uno ya sabe que deberá aguardar más que los otros en tanto el restante piensa en quedarse allá lejos. Pero no lo dice, ni siquiera hay una insinuación del plan para no desconsolar a ese que sabe se queda solo con la obligación de preparar las maletas pasado el mal trago. Después de todo es el estío, le calienta los ánimos con el correr de enero y febrero aunque marzo ya se acerca teniendo que volver a salir a la ruta, poco queda de todo el contingente de aventureros que una vez se encontraron entre estos pasillos ahora sí mostrando su forma verdadera. Los fantasmas ocupan las habitaciones en silencio, se mete en un cuarto sin dueño teniendo que pasar las horas hasta que alguien aparezca por la isla a la que le da la espalda la humanidad. Todo está en su sitio por eso se ven los claros, sorbe una sopa en un tazón del Olimpo en parte flama y en otra rayo que atruena en su cabeza hasta percatarse de que alguien golpea a la puerta. Será Valenciano viniendo a verlo desde muy lejos, apenas unos cuantos días hasta que decida irse definitivamente dejándolo

con las enseñanzas que se vuelven añoranzas en la medida que el calendario pasa amontonado junto a los escritos fallidos. De allí vendrá la idea de crear algo desde ello, sin nombre en un principio pero luego plasmado en cuadernos que sirven de amanecer de la expresión trepando a una página de fondo azul sólo por un puñado de monedas. Siempre se trata de apenas unas cuantas de ellas que cumplen bien con su función, darle a uno razones para seguir andando el camino apartando las piedras que se predispone a arrojarnos con tal de no otorgarles la razón.

Vimos toda la campaña con una ilusión enorme, un paseo por diversos escenarios hasta que culminó la clasificación con una alegría enorme por lo sencillo que resultó la misma sin sospechar de las trampas que nos pondrían por delante. No dormimos a la espera del cotejo con las águilas que daría la última obra del nueve de largos cabellos, ya con la espalda curtida de tanto ir por ese balón llevando un escudo reluciente recientemente adquirido. Después fue un día de semana bien temprano habiéndose atragantado el almuerzo anticipado con ese penal rastrero que significó la derrota, debiendo buscar consuelo en el siguiente encuentro para lo que hubo vigilia. El empate nos descorazonó condenando al candidato a tener que irse en la primera rueda, el resto de ese torneo pasó sin ningún interés con apenas alguna referencia en los correos intercambiados que ya no eran en papel. Parecía que servía para algo la casilla creada tres episodios atrás a juzgar por los mensajes de un individuo que desde el muy acá le responde a su ya viejo amigo, con pinceladas de momentos que se comparten en una distancia no tan lejana. Pasa así este capítulo de una manera tolerable teniendo que rehacer las costumbres ante el vacío de partícipes que le sienta para seguir avanzando, terminando con otro escenario en ese mundo de fantasía. Alterna la fuga con alguna que otra aparición en los bodrios de cursada que se repiten con idéntico sabor concluyendo con un examen, constante que lo acompañará pese a tratar de evitar la cuestión tomándolo como el debe en su cuenta personal. Al paisaje lo completan esos números que suben todos los días, en pequeños formatos llamados precios creciendo ante la negación de cualquier problema y un montón de papeles de colores que denominan moneda. Recordará el rostro de su padre ante el sobre cuyo contenido se esparce sobre la lámina de metal, contando los ceros que han ido perdiendo en ese hábito de ponerle

una mala calificación a los que viven aquí por el hecho de no recordar demasiado al pasado reciente. Perdidos en la búsqueda de logros que les permitan soliviar con tantas penas contando la condena de cada día hasta que el domingo otorga el salvoconducto, la estela gris a la que sigue el dulce aroma de reunirnos alrededor del fuego. Para algunos apenas, viendo la cantidad de almas que empiezan a tornar en derecho una asistencia interminable de parte de aquel que los cuenta como votos positivos administrando la miseria.

De la soledad se aprende a contar la felicidad, aquellas páginas que hojeamos se complementan con nombres que se agregan a ellas dando por resultado nacimientos que denotan el avance de los capítulos. Una mañana fría llega la vida nueva, otras han tenido que ser cedidas para compensar la balanza en cuyos extremos nos movemos no teniendo en cuenta ello para no ser tratados de pesimistas. Los dedos excesivamente pequeños sujetan a la madre cuyos dolores empiezan a ceder, acomodando el rostro aún dormido en torno a la fuente que le otorga la paz necesaria para ir cobrando fuerzas. El grito en su caso es una advertencia a los que viven, ha llegado para desterrar a la muerte que debe volver por un rato a la sombra hasta que olviden que sigue allí a la espera de desarrollar su diálogo lacónico. Pocas estrofas sin contar las lágrimas de un día de julio viendo a los santos ausentarse ante las estocadas de un verdugo venido de un infierno humano, nada de metáforas sobre colmillos y garras con el acompañamiento de las llamas. Impulsado por una voluntad a prueba de carencias ha dejado su sello en la noche de una nación que borbota alegría, teniendo que tomar prestada la misma ante todas esas mallas blancas. Vendrá algún comentario para la contra que sigue anotando la deuda total con intención de cobro a futuro, incluso si implica un viaje a los avernos desde los cuales regresar con intenciones bien concretas consistentes en borrar tanta sorna de una cachetada correctamente dada. Por ahora ignoran esa parte, soportando las burlas, aguardando una oportunidad que les otorgue la revancha prometida cambiando a cada pieza hasta que venga algún resultado concreto sin necesidad de un plan a futuro siendo que todo es hoy y ya. Se contentan con poco, el apuntado anda codeándose con los monstruos de una dimensión espacial ajenos a esas ligas mundanas camuflados bajo el nombre de ciudades que se vuelven una parada

más para el experto navegante. Sus cabellos blancos flamean igual a la bandera enorme desplegada detrás del arco, estampada la pelota en el cielo que ve brillar a las tres hermanas para luego trasladarse al pecho justo por encima del escudo. El precio de la ofensa será insignificante dirán los que se cuelgan de la victoria ajena, comentando las virtudes de uno así como los defectos interminables de los rivales que hacen fila para venir a reclamar tal atropello. La moneda ha de darse vuelta cambiando la suerte, el destino que espera a quien ha gozado mucho para después mirar a la gloria de costado tolerando la vuelta en sus narices de ese al que ninguneó durante tantas entregas de la misma obra.

Kósten pasaría a visitar dejando un mensaje en el buzón, el día indicado irían en multitud hasta la pista de atletismo en la que defendería su condición de hijo del viento ante los eventuales retadores aguardando para destronarlo. El salto en largo arrojó un mal resultado con las correspondientes quejas de parte de los espectadores en las gradas que exigieron a una indignada Índigo el regreso del importe de la entrada, teniendo que volver con las manos vacías ante la gratuidad del ingreso. Siguió con su rutina habitual consistente en evitar las llamas de Prometeo que se presentaba a facilitarle la tarea espantando a los mirones en tanto se perdían los dos por entre los edificios grises, tiñendo de rojo y naranja las fachadas. Las pruebas continuaron a lo largo de la tarde con la disputa en lo alto del primer lugar que ocuparía el ya declarado campeón, con los vítores desde las tribunas que sacaron del sopor a Camiú. En el día consagrado a Venus se embriagó en compañía de algún desconocido ignorando el cambio en la ubicación del antro que no sació sus necesidades más allá del dolor en la frente, entrando al territorio de Saturno para emprender el regreso en la dirección contraria a su destino. Recién en la esquina de Almafuerte descubrió su error, quitándose la curda con la frescura de la madrugada hasta alcanzar el santuario que lo seguía recibiendo sin objeciones a juzgar por la luz verde de la tarjeta magnética. Durmió hasta cerca del mediodía almorzando apurado para tener que regresar al mundo que le brindó una jornada apacible, aunque las intenciones de dormir un rato más lo seguirían al atravesar la enorme avenida internándose en los alrededores de la ciudad cuyo estadio mundialista aguardaba. Allí ubicaron ese rostro tan conocido preparando la contienda, dejada a un lado

cualquier arma a excepción de las presentes al nacer que eran dos alas etéreas con las que se elevó del suelo curvando su cuerpo por sobre la vara. Repitió el ejercicio elevando la dificultad hasta que su perseguidor se dio por vencido, siendo coronado nuevamente como campeón al que le toca ocupar el escalón más alto del podio. La vuelta fue a pie abandonando cualquier intento de detener al barco de pasajeros que atravesaba la arteria mayor, poniendo al día ese diario de ausencias con nuevas historias que compartir hasta que la campana llamó a los intérpretes a volver a su sitio. Quedó el tablero despejado no sin antes serle entregada una copia de cierta epopeya estelar que lo llevaría a otra dimensión, convirtiendo a la misma en su hogar alterno que no tiene más exigencia que un poco de paciencia antes de dar el siguiente paso.

El día de ese encuentro parcial, siempre alguien faltaba a la cita, decidió empezar a construir un sitio que reflejara un poco de su interior sin las locuras por supuesto ya que alguien podría sentirse espantado abandonando enseguida la sala. Usó las máquinas que se encontraban cerca de su morada empleando para la transferencia una unidad de color negro sin etiqueta que la identifique, emitió al comenzar la lectura un chirrido hasta que el dispositivo estuvo listo. No había imágenes al principio, apenas un montón de texto blanco sobre un fondo azul en la emulación del cielo que ya le sabe inalcanzable así que lo usa como lienzo dibujando sus sueños de los que resulta alguna pesadilla lamentablemente. Inicia con deseos tan profundos que son condenados al Tártaro para que no se escapen plagando su realidad que debe ser cuidada, manteniendo las apariencias acorde a los dictámenes de la época que presiona para no salirse del casillero. Salta no obstante a uno en forma aleatoria, no les otorga interés alguno a esos sentidos de pertenencia que los demás pasajeros del navío poseen escapando en cuanto puede de las horas abrumadoras por la salida de emergencia más cercana. Queda el fulano con su discurso monótono notando el golpe de la puerta al huir raudo escaleras abajo, hallando un montón de sillas apiladas que tapan accesos parecidos al que acaba de tomar sabiendo que nadie se molestará en revisar la asistencia. De ser necesario no acudirá a la cita resolviendo el siguiente nivel que alimenta su fuego interno, el muro de contención ante las ausencias cada vez más notorias evitando que los días sean imbancables retornando al desafío a lo largo del año. Aunque la lámina desde la que lee los

datos ha comenzado a levantarse debiendo encontrarle la cura en medio de una galería atestada de turistas, los primeros indicios de la cercanía de la temporada de calor conforme las hormigas se ven enloquecidas. El despachador es un mercenario de cuanto dato sea necesario por un precio no tan excesivo, quedando en retornar un puñado de días después para retirar el producto en cuestión debiendo pausar su escaramuza. De paso se lleva la expansión extendiendo la duración del cuento hasta los próximos 365 días, habiendo dado un paso significativo en los estudios que justifican su existencia. Esconde por supuesto sus aficiones de los ojos curiosos, salvo por la mujer que anda cerca anunciándole el inicio de la mañana con un estruendo que dice se llama música. Desconociendo el asunto ha decidido declararse incompetente.

El iniciado recibió una serie de sopapos que no lo hicieron cesar en su conducta, cambiando su rutina de los sábados por encuentros de unas cinco horas en las que debatía sobre técnicas de batalla con otros individuos. Fue EDQ el autor de ese vicio, pero el principal responsable es aquel que se deja llevar sin tener voluntad alguna más que desear entrar a partirse el cráneo en un sentido figurado aunque ello lo lleve a batallar contra Prometeo. Vuelto chispa arderá el fuego por varios lustros escribiendo manuales una vez finalizado el encuentro al deambular por las calles del centro de la ciudad de la que también comienza a despedirse, corriendo el riesgo de culminar debajo de algún vehículo aunque mayor es la posibilidad de recibir la reprimenda de Índigo. Ella soporta de manera estoica las ocurrencias del señor de las llamas así como de ese advenedizo que se cuela los fines de semana en su cocina, siendo ignorada hasta que la reunión culmina. Pero algo ha nacido sin que ninguno lo sepa, el lazo los volverá a reunir en diferentes épocas con algo más que un simple juego de ordenador teniendo que colgar los periféricos antes que el retoño rojo despierte. La ironía será olvidar a la lluvia en la que caminan, con el siseo que los acompaña al buscar refugio esperando la claridad posterior al chaparrón que les permita mandar señales a la bóveda con ciertas modificaciones según pasan los años. Su cónclave será de tres al empezar, en una esquina bien conocida desde la que enviar un mensaje usando uno de esos faros públicos que empiezan a pasar de moda viendo los dispositivos portátiles interrumpir cada momento de diálogo. Con los usuarios vueltos zombis que son una plaga

parecida a la del universo que frecuentan, sin chance de que la luz pueda vencer a esa marea alzándose por sobre una humanidad demasiado ocupada en tratar de ser igual a los demás. Lo suyo por el contrario no es más que otra forma de socializar, fuera de algún berrinche por encontrar un planteo ultradefensivo que culmina con el abandono sin vencedor ni vencido aparte de los mates que los aguardan esa tarde. En una pantalla enorme, cada vez las venden más grandes, se promete alta definición y varias yerbas más cambiando el verso pero aumentando el precio cada cuatro años con la muestra de la victoria de los galos sobre los ibéricos. Sin embargo esta forma de consumo se comercializa bajo la premisa de lo último de lo último extendiendo el desenlace para mantener tributando a la bestia de carne y hueso, que sigue sin embargo tratando de parecerse cada vez más a su ser ideal que siempre es el otro. Nada de ser uno mismo en la versión nuevo milenio de la aldea global, que ya cambió sus chozas por vitrinas desde la que otear aquello que les gusta a los demás volviéndolos adherentes a un fragmento de la vida ajena.

Las demás jornadas de la semana eran una carga que debía ser aliviada el sábado dejando armado el circo para salir alrededor de las 13:30 derecho al punto de encuentro, aguardando a los otros dos jugadores. Prometeo sería el segundo en caer si no se lo encontraba por el camino, comenzando con la reseña de las jornadas previas hasta llegar al punto de determinar la estrategia del día que fue pulida de manera sistemática. Llegado EDQ la tropa ocuparía sus posiciones dejando libre el conteo, en ocasiones las versiones de cada máquina diferían así que alguno tendría que cambiarse de lugar lo que implicaba un ajuste técnico. Un par de horas más tarde abandonaban el edificio con la correspondiente paga, otros habían ya tomado su lugar con universos distintos a los que entrar pero idéntico hilo conductor en cuanto a socializar. Los reunidos por su parte vagaban por las calles intercambiando opiniones sobre héroes y objetos que les otorgaban cierta ventaja, aparte de los compañeros de viaje que eran las huestes enviadas a una batalla tras otra. Sobre Independencia el de la barba se despedía perdiéndose por la avenida de los navegantes, los demás se dirigían sin rumbo fijo a continuar con la costumbre de colgarse hablando de aquello que los fascinaba. Luego también se separarían, la torre en sí los esperaba a los dos aunque sus roles eran bien diferentes dedicándose uno a

escribir pequeñas historias a la vez que su visitante nocturno venía a ver los avances de las obras que les permitía matar las horas. Sus pasos se perderían escaleras abajo anunciando la llegada del domingo, de esa mañana fresca a la que sigue una melancolía infinita que se ahogaría con letras así como pasajes de misiones que son completadas culminando con otra campaña. Su voz se replica entre las paredes de un lugar cada vez más solitario conociendo ya que el momento de salir al exterior está próximo, atesorando en cada sorbo del café de la mañana la receta para traer al ahora esos detalles únicos. Dejará en el depósito su viejo equipo portando la información en unidades que han de ser reemplazadas, de regreso a la patria pasará las semanas viendo repeticiones de otros usuarios que juegan a lo mismo aunque de una manera totalmente distinta. Los meses del otoño serán la despedida del coloso de concreto, con diversas escaramuzas en sesiones de miércoles y sábados hasta que se empalaguen, los lazos que han nacido se mantendrán firmes al pasar la década cambiando únicamente la cabellera en las fotografías que ha sido sacrificada para pagar el derecho a estar aquí.

En efecto era sábado, los dos sujetos se dedicaban a intercambiar ideas sobre aquello que los apasionaba sin prestarle atención a la quietud sepulcral que envolvía a la ciudad despojada por completo de su belleza de fin de semana al haberse calzado la vestimenta del luto. Veían alguna que otra embarcación sobre la avenida de los marinos sabiendo que su trance no podía ser interrumpido por nada a excepción del grito infernal semejante al de una banshee que provino de cada rincón de esa urbe. Camiú dejó escapar un comentario aventurando el 1 a 0 aunque más escéptico EDQ sugirió un 1 a 1, después ya fue imposible tornar a la conversación que los mantenía desde hacía una hora inmersos en su océano propio con las quejas de aquel al que se emula. Retornó abandonando a su amigo ante las puertas de la fortaleza observando las mismas ausencias en las copas de los árboles que en las aceras, ni siquiera los pájaros graznaban desde las azoteas algo que era una postal para romper la soledad. Pasó sin que fuera advertido ante la seguridad de la torre perdiéndose por sus corredores, escuchando los ruegos de un elevador para que lo saquen de la modorra de encontrarse completamente abandonado en el subsuelo. Le llegaron además los ruidos de la pantalla ubicada en la confitería, podría haber dado la

voz de alarma ante un incendio recibiendo la indiferencia de los fanáticos que se apretujaban en ese recinto por lo que cruzó el salón de Acuario una vez más para introducirse en la seguridad de su habitación a la que empezaba a decirle adiós de a poco. Dejó la televisión encendida sin esperar nada de aquellos once de celeste y blanco, los que por supuesto lo contradijeron a juzgar por el resultado final que lo llevó a salir del encierro no sin antes sopesar las medidas del silencio al aumentar éste (algo que siempre le ha resultado extraño). Un nuevo alarido rompería la tarde ya vuelta un jirones ante la invasión de la noche dirigiéndose hasta la salida más cercana para encontrarse con otras almas, hallando cada calle cubierta de humanidad que se liberaba de alguna extraña enfermedad semejante a perder toda esperanza. El partido siguiente traería otra vez esa sensación de estar cubiertos por un sudario negro que no lo deja a uno respirar, escapando de la pesadilla ante las conclusiones fatalistas de los que transmiten buscando a un responsable en esto que no tiene importancia alguna. Habría sin embargo un pequeño obsequio de esos que dicen chau sin mencionar la expresión en cuestión, con una joya que se clavó en el arco del portero que ya no sería el salvador en la tanda de penales sintiendo cobrada la ofensa. A la postre todo fue azul, el himno, el mensaje y la llamada a los viejos para compartir el momento que pasó por supuesto desapercibido como todas sus entradas triunfales.

Poco antes del desahucio llegó el alumbramiento motivando el viaje hasta la ciudad de los vientos en la que se reencontraría con Vecchio, mucho más viejo y más padre que de costumbre, sosteniendo entre los enormes brazos a esa vida que tiraba de su existencia como el ancla de un barco. Ya los días se acortaban para tener que largarse del refugio que lo acobijó durante siete largos años hasta volverse un fantasma que evocaba una gloria demasiado pasada, con muchos de sus camaradas desperdigados a lo largo de la llanura verde cuando no de la montaña y la estepa del sur. El mensaje lo halló clavado en la puerta de la habitación 113 echándolo a la basura para dedicarse a culminar la obra definitiva, las pocas pertenencias serían juntadas en cuestión de segundos hechos los arreglos del traslado. Para variar se perdió entre los edificios que rodeaban a la mole buscando un sitio en el que acomodar los pocos bienes que lo seguirían, el sujeto al otro lado

del mostrador se repetiría hasta pensar que apenas era un mal sueño. Moraría junto a los demás vagabundos por un puñado de meses lejos de las comodidades de ese que consideraba su hogar, recubierto por un puñado de frazadas que olían a humedad al haber estado tantos días sin darle calor a nadie. Su reciente adquisición le serviría para contactarse con el mundo, el portal que quedó abierto después de tener que abandonar el cuarto siendo que sus raíces eran profundas debiendo cortar las mismas con las lágrimas del caso. Algún desubicado le diría cuál era el mejor método para irse de ahí, fuera del hecho de atravesar por última vez las puertas cuyos vidrios se tornarían oscuros desapareciendo en la monotonía la totalidad de los que se movían entre las entrañas de la bestia. Apenas quedó el edificio en sí con un montón de rostros que ya no conocía perdiendo la noción de la dirección en la que quedaba, para darse cuenta de la situación al momento de acomodarse en la nueva habitación. El dispositivo emitiría no obstante varios mensajes de despedida desde números desconocidos que serían borrados sin noción de ello, hasta los salvavidas que lo llevarían a regresar con los que estaban cerca. Un nuevo diciembre, otra vez la ruta volviendo a Océano para mitigar los dolores con la receta de siempre a la orilla de la humanidad y ya que se presentaba la oportunidad beberían amontonando botellas además de fogatas.

Al momento de llegar los encargados de la limpieza borraron cada huella de la estadía de ese sujeto que pasó por allí, omitiendo un cajón que conservaría la grabación del epitafio al igual que los guerreros pintados por EDQ que antes del colapso del último faro de la luz alcanzaron la salida en perfecta formación para comenzar a buscar a su creador. En cualquiera de las esquinas que le pertenecen a Pedro lo hallarían, dedicándose a conseguir una provisión de pastas con las que agasajar a su eventual invitado que contemplaría el fresco cobrando forma en el muro. Por las noches, las tardes y en ocasiones de mañana podría toparse con aquel personaje sentado en la vereda observando a la locura de esos que corren en un mismo sentido, para detenerse mucho más adelante retomando con la costumbre que arrastran avenida abajo. En otro momento se encontraría con él simulando pasear a su sombra que se dedicaba a perderse por la vereda de enfrente hasta ubicar a la estrella que consideraba su guardiana, intercambiando ideas en la monotonía de un paisaje que generalmente estaba cambiando. A

veces una miniatura recién estrenando su uniforme nuevo sobresalía del bolsillo para dispararle un dardo de aire al can que se resistía a querer regresar al bastión, saltando éste iracundo en búsqueda del infractor que enseguida sería puesto en una vitrina. Continuaba con su labor añadiendo tonos a esas formas que adquirían vida al estar hechas con parte de su ser, extendiendo la creación hasta el techo que obra de cielo de manera que podría considerar su labor culminada en dicho momento. La pantalla encendida en ese segundo mostraba un mensaje final, la señal cambiaría de nombre ya que los locos no son bien vistos por estas latitudes teniendo que convertirlo en una marca comercial y de paso erradicar cada característica de la idea original. En una visión venidera hallará retazos en forma de esquelas que lo ubicarán en un tiempo determinado parando a diferencia de las demás, que jamás lo hacen, partes del cuadro para contemplar la manera en la que sus añoranzas se materializan frente a los dos ojos. Atrás la energía eterna se torna cegadora despertando emociones que únicamente se pueden retratar de esta manera, con el sollozo exprimiendo los ojos hasta que son de un tono carmesí ante el significado del recuerdo. Despertará en su lecho sabiendo que el viaje ha durado lo suficiente pero siempre quiere un poco más, así que únicamente queda el festín de las letras que se desarrolla en los momentos de interrupciones a esas costumbres vacías que no hablan de existir para nada.

EQUIS

Inconscientemente los personajes forman parte de una generación a la que la unen un montón de elementos al margen de las diferencias que sólo sirven para calzarse una camiseta denigrando a ese que se ve diferente. Lo de ellos ha sido una reunión en torno a una pantalla desde la que un héroe rebasaba sus propios límites para defender a los suyos, sin otra intención más que superarse una y otra vez. Alejados los hermanos que ignoraban dicha condición quedaría uno esperando la aparición del emblema en rojo indicando el sitio exacto en el que se encuentra el tesoro, con las dos personas llevando de un extremo al otro el asunto durante media hora. El encuentro se repetía todos los días habiendo comenzado en los inicios de su juventud hasta tener una edad que exige mayores responsabilidades, aunque los hábitos no se pierden tan fácilmente al tornarse fanatismos. Al igual que todas las escenas anteriores la pantalla también empezaría a sufrir las consecuencias del paso de los años, aquello que no es moda perdura un poco más pero también termina sucumbiendo a las imposiciones. Se cubrió el monitor de un montón de puntos anunciando el final de la historia sumada a las de otras tantas que era mejor volcar al papel, de ahí a diversos procesadores hasta reunir cada una de las páginas que llevarían a este momento. Cambiarán las fachada, ya que estamos los rostros de los involucrados también, tornando la época descripta en apenas una anécdota a excepción de la cumbre de las letras aquí celebrada sin ninguna pretensión más que dejar algo que perdure. Tal vez alguien que haya pasado por una situación semejante pueda ubicar en cada uno de los nombres, que esconden a seres de carne y hueso, una vivencia parecida aunque ello cambia con el intérprete. Antes de que el eterno carcelero haga su trabajo es mejor ponerlo por escrito empleando anónimos por una cuestión de decoro, siendo que los protagonistas pueden ir más allá de las meras líneas de los textos sin ser afectados por ninguna de las plagas que se nos vienen encima. Es también una extensión del alma que será lo que quede aparte del recuerdo dentro de las páginas que atan a los intervinientes sin que estos lo sepan, incluido aquel que se ha tomado un descanso de los quehaceres diarios para ver el final de manera anticipada por si no le gusta el asunto. Cuestión de opinión nomás, en el peor de los casos cerrará la sesión sin que se trate el

tema posponiéndole ante la multiplicidad de deseos que se ofrecen pidiendo nada más que la sumisión absoluta. De la pantalla se han escapado a este plano los dos conductores, uno dedicado a contar la historia del mundo con cierta música de fondo que le suena repetida hasta perderse en los años. El otro esconde su rostro tras una máscara al tomar los roles de personajes que vienen de pasar cada uno de los niveles sin un enemigo final que ya los contenga. Cambia el nombre de la señal, los actores toman los lugares de sus predecesores entrevistándolos para conocer la razón de esa vida elegida machacando controles de diversas formas. Una sinfonía que interpretan millones unidos por algo tan simple que es un retorno a esa parte del alma en la que el niño sigue vivo, por fuera se le da al mundo aquello que solicita como forma. La regla es destrozada en el interior, permitiendo que fluya esta partícula de libertad que llevamos con nosotros pese a las cadenas que son opacadas por la música al unísono.

FIN

NOTAS PARA OCÉANO

Coordenadas: 13-1313-13-2777

10/07/2022: he llegado con la noche un tanto distinto, de espíritu intacto, el portal se abrió sin resistencia. El del 2006 fue un lunes, con el nacimiento de esa alma inocente que marcará el paso de las estaciones, justo un día después del cielo azul sobre Berlín. El hechizo ha modificado el sitio aunque ciertas partes siguen intactas, resplandeciendo ante la llegada de un desconocido que no es tal. Reviven los lugares, el teléfono llama a las habitaciones que se pueblan de gritos confusos a los que acompaña la gota detrás de la cortina. He vuelto a la torre ilimitada igual que el Emperador Relámpago poniendo las figuras en su lugar, semejante a un álbum, lo que trae los recuerdos y estos se esparcen por todas partes.-

11/07/2022: la noche se llenó de sonidos familiares, puertas que se cierran raudas y precipitaciones en la ducha. La cerradura emite en su rugido magnético la queja de la llave que se quedó sin trabajo, echada a la dimensión sin entradas en su eterno sueño.

Hasta el almidón se sentía familiar pero los ojos traviesos no descansaban, acomodando las piezas del rompecabezas que se borró para en una broma cruel retornar, gruesas paredes se levantan en donde apenas había muros provisorios. El frío invadió el anexo, recibiendo con ecos del pasado al solitario jinete que cuenta los escalones hasta arribar al primer piso. Sólo falta llamar para que un recuerdo le permita entrar, aguarda el teléfono colocado ahí a propósito.-

El sujeto detrás de la barra resulta familiar, al dar los primeros indicios viene a la luz su nombre. Carece de este, por ello el apodo salvador lo escuda cerca de las ocho treinta al encontrar a un náufrago de otra dimensión. Se ponen al día trayendo los nombres de aquellos que se perdieron en el horizonte, guerreros que dejaron sus energías en esta torre resplandeciente. Sabe las notas para conjurar el hechizo, interpretando sobre la azucarera de metal sobreviviente del fuego de los eones. El frío de la mañana lo recibe con el viento que corta, pero el rostro ya ha pasado por ello así que es apenas un paseo. La marca en el reloj no se modificó, podrá oír a sus compañeros bajando los peldaños a calentarse con el brebaje antes de que los lancen.-

12/07/2022: golpeó y por supuesto que lo atendieron, siendo asaltado por un montón de globos azules con letras amarillas. La no entonces reina realizaba malabares, la manipulación era una técnica que requería sacrificios y así compartía el vivaque comiendo de esa olla grupal. Javier Omar le

contó una historia, que se desarrollaba en un pantano, la búsqueda del grial lo llevaría a tener que cambiarlo por una bandeja para presidiarios con las raciones definidas. Sería el ladrón en la noche, con un caldo a punto que espantaba a la sudestada acompañado por el mendrugo que no servía para adobar. Los constructores dejaban que pasara, por haberle dado forma a aquella atalaya cuyos símbolos son el rayo y el conocimiento.-

El hombre tenía el cabello de ceniza corriendo por entre mesas, sillas y saleros. El domingo llegaba uno de los asiduos a ver al equipo de moda, tirando insultos que podían llevar a la expulsión sin emular al juego en la televisión. Siempre solicitaba permiso al personaje que lo atendía en eterna vigilancia del café que nos ha de juntar otra vez. Su nombre vino en la conversación con los que quedan acá, la lista de memorias se amplía pasando por anécdotas infinitas. Toma tu lugar viejo amigo al lado de los que se te unan, el vigía de barba blanca, un coleccionista de pipas y un sujeto extremadamente amable. Cuida el sueño de los que se alejan del caos en la búsqueda de curarse la enfermedad que no abandonan.-

13/07/2022: jamás es un adiós, más bien un largo hasta luego que encierra la contradicción en las pasiones. ¿Quién te dijo que no volvieras nunca? ¿Acaso no tenía éste tu semblante? Llegaste para ser reconocido enseguida recibiendo una sonrisa, las voces serán corridas hasta que el murmullo se acalle con la cuenta convertida en cero. Tarde de la siesta, gritos de fútbol a lo lejos y el mar, en

todo el recorrido está él aguardando la visita. Caen los proyectiles en señal de respeto a Alfonsina, se desgranan en las rocas pese a que se las sigue enviando a la carnicería. Splash, tu mensaje ha sido archivado para ser leído en el espejo que se forma sobre la colina con el viento trayendo el olor a sal desde el muelle que llama iluminado.-

14/07/2022: en torno a la estación los hoteles sirven de consuelo a los desarraigados, la pareja al otro lado se ha extraviado en el éxtasis. Los apuntes se amontonan tratando de hallar el método adecuado, la llave del conocimiento que le será revelado al contemplar el océano. Huye los miércoles, la esperanza le regresa al ver las luces lejanas que se esfuman entre descenso y descenso. El camino se ha embebido del aguacero, gruesos surcos en los que las semillas hídricas se plantan hasta formar un canal. El zigzag del automóvil lo arrulla, apenas nota que el piloto se ha metido de lleno en la laguna invasora, reclamando la patente que una ola le devuelve. Amanece en casa el jueves, la pesadilla quedó lejos.-

15/07/2022: los personajes se desvanecen en

formas diversas, bajo el concreto de un subsuelo de estacionamiento, al darse vuelta el interlocutor que se ha quedado solo con ese momento que aún sigue candente y el vehículo que se aleja hacia otra costa. El último guardián recorre los pasillos marcando con runas las columnas, el salón se encuentra a una bandeja de distancia ocupando su lugar con los otros habitantes. Los artefactos en el cielo artificial requieren la atención de los dos sujetos, uno acompañado de la lumbre asesina haciendo equilibrio en la escalera en tanto el otro se fuga a conseguir sorber unos verdes. Apenas algún sonido emerge del ala que da a San Luis, su par perpendicular hace sonar los cañones que anuncian la independencia.-

16/07/2022: el café sabe igual siendo que en esencia su cuidador se encuentra allí, inclinado sobre la máquina vertiendo los granos a la par del paso de los segundos. Las tazas chocan al sometidas a la caricia del agua, en ocasiones le quedan las marcas que las mandan a ser apartadas de la manada. Las heridas en la superficie inmaculada se parecen a las que curten los rostros, de cada uno de los que componen la estación llamada cocina. Al cielo se accede por una escalera que surge de

las profundidades, atravesando la noche hasta dar con el salón iluminado. Los manteles grises fueron reemplazados por unos granates de manera que las gotas de la alegría no se noten al caer de las copas.-

17/07/2022: retornó al pago con una obra de Gustavo repleta de rimas y leyendas. Su homónimo rioplatense le parecía el duelo justo habiéndolo acompañado, junto con otros desconocidos, durante la trayectoria de la adolescencia. Le permitía esto recordar los rostros de los que bajo el mismo sol envejecieron, hasta la tinta se tornaba pálida pese a su resistencia a salir del tubo. Grabó unas palabras yendo el ejemplar a dormir bajo el velador, con las fotografías del cuarto final de la década que mezclaban los viajes. Se volvieron todas estaciones de paso salvo la última, terminal cuyo fantasma deambula entre la estructura nueva que le rindo culto al ego de un bufón.-

La madrugada tiene sus sonidos, los vigiladores intentan no ceder al sueño que invade al resto de la humanidad, el ascensor envía sus quejidos en la forma de cuerdas tensadas a las que el aceite abandona. La guardia ocupada en arreglar los desperfectos bebe el brebaje preparado para la ocasión, los palos anuncian el naufragio así que toca regresar para que las horas no sigan congeladas. Un enorme dispositivo lo deja cambiar el agua fría convirtiéndola por alquimia en calienta entrañas, se topa con otro sonámbulo que

viene con idéntico objetivo. El comienzo del desayuno anuncia que debe marcharse, las tazas chocan emulando a los vasos en la pasada noche. El sol deja llegar uno de sus rayos acariciando el rostro de Renzo rumbo a casa.-

19/07/2022: la goleada fue comentada durante el almuerzo, con el cónclave riendo para en el futuro callar con la pena desde los doce pasos. Los pasos retumbaban ante la soledad de cada curva, el mate era el otro compañero además del sonido saliendo de la pantalla. Las últimas medianoches completó el viaje de un atlante intentando salvar a su patria, tantos episodios para que únicamente quede el recuerdo en las próximas aventuras. No se quedó a ver el alargue, sabía que las posibilidades estaban en su contra así que se fue a cursar atravesando el hall lleno de preguntas. Tal vez podría adivinar en el vuelo de un ave extraviada el resultado final, sin embargo no pasó tanto hasta que Alejandro llegó para anunciarle los dos goles del final.-

20/07/2022: el partido contra los de naranja terminó en empate, intentando conocer el resultado se topó con el único potentado que tenía en su haber una pantalla. Reunidos en torno a esa señal vieron un viaje ajeno aunque sin notar que ellos estaban atravesando uno

semejante. El rito los acompañaba incluso si se encontraban en la distancia, el teléfono sonaría para que se encendiera el monitor sintonizando una señal fantasma. El hombre a cargo del depósito no podía entender el fenómeno, incluso comunicando dicha situación a sus jefes con chance de ser tildado de loco. Así que terminó reunido enfrente a la visión del pasado con las energías de ellos, los que corrían por los pasillos vacíos.-

21/07/2022: en algún momento tocaría ir al fondo a descansar, pero en lugar de dirigirse al cubículo giraría a la derecha tomando el pasillo desierto. La habitación 113 estaba ocupada, fuera de esto apenas había algún que otro portazo. Las voces se apagaron paulatinamente hasta que quedó un solitario ermitaño que andaba recordando con el termo bajo el brazo. Ciertos sonidos apagados unidos a la voz del penitente surgen del umbral, la gárgola sostiene la aldaba amenazando con emular a Garm de modo que el visitante pronuncia el conjuro que desactiva el hechizo. Dentro lo espera la cena, la rutina ha sido quebrada.-

23/07/2022: regresaba en agosto, los primeros

días del mes de Octaviano. La inscripción fue modificada de forma tal que no tenía que perder el tiempo con largas filas descendiendo al subsuelo, evitando también las goteras. En los cielos rojo sangre se extraviaba cuando no en esos antros que ahora se venden como paquetes individuales, acorde al bolsillo de los consumidores. A mediados del mes iniciaba la cursada, el bodrio para contarles lo rígido de un sistema de trajes y chamuyo. La esfera apartada de la realidad, la sociedad ardía pero los sujetos miraban la columna de humo que les tapaba el torreón. El sitio al que serían catapultados luego de comerse las entrañas de sus víctimas, sonriendo con soberbia.-

24/07/2022: encontró otros hermanos y maestros fuera y dentro de la torre. Entraba la tormenta cada vez que dejaba el cobijo, con pequeñas estaciones que se volvieron hogares cuando la guerra culminó. Gritos poniendo en aviso al mundo de la llegada de esas vidas, juguetes improvisados, festejos, despedida y bienvenida. El peregrinaje nunca cesa, las sonrisas te reciben al cruzar el pasillo con la jauría en torno a su Señora aguardando el

retorno del que sale a picar el laburo. Con una cena al cerrar el local incluidas las copas aparte de los recuerdos acompañados de la música.-

25/07/2022: las visitas han invadido, literalmente, cada espacio sin ocupantes visibles. Desaparece el asfalto, la peatonal, la fuente verde y el nuevo paseo (luego de una detonación). De manera sincronizada tienen horarios de llegada, almuerzo, curación del calor en el lago salado y cena. Las bocinas ocupan el aire, mejor transportarse a algún lugar lejano diría el sujeto de las páginas amarillas rodeado de oyentes que no tienen el vértigo. Con el cambio de los años las conductas se potencian, no preguntan el costo o los servicios del alojamiento sino la existencia de esa conexión virtual que los incomunica. Se pierden el momento tratando de perpetuarlo en una foto velada.-

27/07/2022: imaginó balones cruzando la hache, brazos en alto, lamentos y jugadores en casilla. Un resultado abultado, ideal para la crónica del domingo luego del almuerzo suculento. El viaje en el colectivo vacío a través de la costa, los barcos que ruegan por la

pesca, esos depredadores en el límite y los domadores de olas. Estaba satisfecho realmente con la jornada, escribiría la nota para que fuera publicada en la semana entrante. Algo de pronto lo obligó a abrir los ojos siendo observado por los dos tipos que habían logrado sacarlo del sueño, llovía copiosamente afuera aparte de ser muy tarde para almorzar, tomar el bondi y cubrir el partido. Así que tendría que pedir datos por teléfono, después de todo no se sacaron ventaja y fue un empate 16 a 16.-

30/07/2022: hay algo de magia en la frescura del sábado primaveral, la música emerge tras el desayuno a la vez que el mate inicia su concierto. Las huestes esperan, con tres alcanza para llamarlas así, ahí cerca del centro a eso de las dos de la tarde. No hay mensaje salvo el recordatorio de la semana anterior, atraídos por una fuerza invisible los guerreros llegan al punto del encuentro. Habrá otros en idéntica conducta ataviados apenas con un teclado y un ratón para desatar el caos en la pantalla. No hay una ventana repleta de accesorios con una leyenda que invita a incluir a todos, únicamente la costumbre de juntarse desapareciendo del mundo por un rato.-

01/08/2022: un par de lapiceras, marcadores y el cuaderno para tomar las notas que no conducían a nada. El olor de lo nuevo a mediados de marzo al pasar por la librería en una esquina, la repetición de las lecciones usando los márgenes para crear historias que lo seguirían como una nueva sombra. Los escapes cuando el orador aburría a la humanidad desde atrás del disfraz de payaso al servicio del sistema que falla sin acertar una maldita vez. Los corredores silenciosos interrumpidos por su escape a la noche desapareciendo antes de que se percaten, con el estandarte del traidor en el pecho volando sobre la destrucción.-

02/08/2022: antes de que llegara a decir hola lo privaron de la encomienda que portaba, iniciando el banquete al que se autoinvitaron. Los chorizos caseros acompañaban a la morcilla vasca, los grisines y los pequeños manjares de chocolate y coco. Las muecas eran las de una banda de deglutidores que tras atracarse comenzaban a separarse dejando a los cuatro jinetes a solas. A Valenciano le guardaron su parte del botín una vez que el gigante puso el grito en el cielo al contemplar la bacanal. A la degustación de la medianoche

siguió el brebaje para facilitar el descenso, no sin antes asegurarse que no hubiese una de esas trampas efervescentes que tanto les agradaban a los otros tres. Sino la venganza sería terrible acorde al Ángel Gris.-

06/08/2022: en casa aguardaba el can de color fuego con su par anaranjado, de menor tamaño y procedencia. Era el obsequio final de su abuelo ya viajero de las estrellas, sumando canas al pelaje rojo. El astro se apagó dejándole el lugar a uno venido del lado oscuro de la luna, con notas de café que les recordó a los dos inmigrantes aquello que tuvieron que abandonar. Por la mañana escalaba la pila de escombros aguardando al visitante que con toda la experiencia soportaba las embestidas del joven guardián. Más tarde siguió su rastro de Prometeo ayudándolo en la caza de cometas, espectáculo que los ojos de la miel contemplaron.-

14/08/2022: sentado en el fondo del colectivo se apretuja la campera gastada, costumbre repetida en cada frenada por parte de Manolo. Cambia la nave aunque se mantiene el hábito, miles de líneas en el asfalto pasan al moverse entre su casa y la tierra que lo arropa. La

estación renace con sus puestos, boleterías y murciélagos coexistiendo con las palomas, vengativos los primeros en comparación con aquellas que profesan la paz. Descendiendo los escalones para dejar a un lado el edificio que ahora está vedado, el ego se metió hasta los huesos trayendo un coro de lacayos que lo mantiene en las alturas. Ya de ahí no salen los transportes para vagabundos, es necesario demostrar la pertenencia al círculo de esplendores.-

21/08/2022: estando enfermos alguien cuidaba nuestro sueño, colocando paños fríos para ver si el infierno se escapaba del cuerpo atormentado. La soledad sin embargo hizo añorar aquel momento perdido, las voces se fueron aquietando en el reino del silencio y los años gastados. Encontraría a un cazador en los episodios de fiebre, con el feriado torturándolo hasta que el domingo lo liberó y pudo marchar con los demás. La lluvia había hecho su trabajo quedando como metáfora, con la tierra soltando su fragancia renovada y los vehículos levantando luciérnagas hídricas. La mañana lo esperaba viendo por la puerta de metal a los proyectiles pegar sobre el patio que sirvió de tendedero y campo para perseguir el balón.-

22/08/2022: las dos temporadas fueron para matar los malos tragos, apoyado en un árbol que sigue allí así como las historia fantásticas que devoraba una tras otra. Tornó a casa con la idea de crear algo que perdurara, las pinturas rupestres devenidas en letras que invadieron el ciberespacio. Dejaron sus marcas en los espacios del papel, entre mensajes que no decían nada y boletas de los eternos en el poder. Fueron himnos, odas, prosa tornada poesía, sensaciones materializadas en un viejo ordenador que presenció el nacimiento. Arrastró con su equipaje los escritos, sin importar que el mundo se volviera diferente exigiéndole otro rol.-

23/08/2022: los chocolates pasaron la factura el lunes por la mañana, teniendo que aguantarse hasta el final de la semana para ir en pos de una aventura. Canjeó algunas obras maestras por su amor nuevo, un pequeño grupo libraba una batalla desigual contra aquel que sólo tiene la facultad de destruir. Sus creaciones son fugaces, intentan tomar la esencia del fuego que yace fuera de su alcance. Con promesas vacías ha conseguido incautos que nutren sus huestes, sin darle importancia a las cosas pequeñas. De ahí su perdición,

convertido en polvo al empezar la primavera que seca las lágrimas del desamor contemplando a una nueva partida comenzar. La costumbre se ha instalado para ser una pieza de la historia sin fin.-

24/08/2022: encontraría a su interlocutor sentado en una vereda, deteniéndose a hablar sobre un tema en especial que ya los reunió en el pasado. Otrora bajo una luna en la que la sombra del pequeño can perseguía la estela de un cometa. Y cuándo no al dar la vuelta en una esquina, el asunto dejaría de ser una coincidencia años más adelante. Los ravioles se quitarían una parte de la harina que naufragaría, la marea blanca se vertería en platos fríos en tanto los dos personajes veían un mural sin terminar con la escena de una batalla. Formarían parte de él, sus estrategias los juntarían a debatir en la calle ignorando a los demás que creían eran unos locos por no seguir la marcha a ninguna parte.-

25/08/2022: la isla desapareció rápido dada la experiencia que se reunía de un lado de la mesa, enfrente en cambio empieza a colapsar la montaña repleta de obleas equivalentes a remos sin uso. Tras el almuerzo vendrían las

contiendas abandonando a su colega que se marchó con el presente, lo había hallado en una tienda de cuyos rincones surgían rayos y centellas. Aun así se introdujo en aquella mazmorra para retornar al mundo mortal por otra entrada, la vieja sala de recreación reunía a varios viciosos justo en dicho punto. El día último del mes de la primavera amaneció con ella en su esplendor, saliendo temprano para el cónclave en el centro de la ciudad a la que se negaba a abandonar aunque debería.-

27/08/2022: le pareció que su compañero de cuarto había entrado, pero la madrugada lo confunde a uno creyendo que el tiempo no pasa. Lo convencería que algo no iba bien a juzgar por la luz del pasillo encendida, aunque demoró en llamarlo. Nada, silencio como respuesta, se giró para seguir con el sueño que le tironeaba los ojos creyendo haberlo oído pero sin decidirse a lidiar con el hecho. — ¿Qué? Ahora sí se levantó hallando los despojos que la noche le traía, tornando a un ser de carne y hueso que dormía la mona del veintiuno de septiembre apenas interrumpido el rito por los tres desgraciados que lo sacaron para almorzar. Las ojeras se desvanecerían, a excepción del futuro en él que debe velar por

dos almas pequeñas.-

03/09/2022: la llegada de la estación perfecta se anuncia con los brotes en cada cuadra, además de las alergias del caso. Brilla el océano dado que no quiere ser menos que la fuente, al sol le toca hacer relucir a la ciudad una vez que la lluvia matutina se ha retirado. Los ojos jóvenes registran cada detalle pese a los intentos de sabotaje que vienen desde arriba, entornando los faroles al asentar la crónica. La librería aguarda que las naves sean desprendidas, su carga contiene el tiempo de millones de eternautas describiendo a la civilización y épocas que llegan a nosotros en el festival de las letras, una afortunada se va bajo el brazo con las llamas de fondo en los anaqueles.-

05/09/2022: Orión descansa viendo desde atrás de la vidriera al mundo que apurado va, se encuentra en expansión así que su vigía cambia el monitor sobre el que yace. Dos sujetos buscan un software cuando no un ratón, pero no ve la necesidad de perseguir a su cena pese a tenerlo al alcance de sus garras. Al irse las luces observa al cielo que se despeja en un retazo, para los demás sigue siendo una

cortina gris eclipsadas las estrellas por las luces artificiales. Dichoso él que puede contactarse con el espacio al que regresa al dormir la ciudad, tornado en constelación para darle un abrazo al cosmos en donde cumple su sueño de ser gigante.-

06/09/2022: deambuló por una ciudad vacía repleta de personas a las que desconocía, entre construcciones que cambiaban de forma en una suerte de laberinto que mutaba para confundirlo. Las luces artificiales seguían fallando en alumbrar los rincones apartados del mundo, estaba en el medio de la mañana creada por los faroles pero los rostros conocidos se evaporaron dejándolo solo. El náufrago encontró de pronto a otros en esa isla que era su mente aislada de la humanidad, ambos se movían en una escena de color haciendo a un lado la oscuridad. Los lazos se fortalecieron en medio del vendaval, viniendo hasta estos días con un montón de imágenes destilando felicidad.-

10/09/2022: el cumpleaños de la última primavera en secundaria arrancó con una curda, extraviados como turca en la neblina nos fuimos a perseguir un faro desconociendo

a la reina de dicho pago justo ahí donde el mar hace una curva sobre la playa. La nave amarilla nos dejó de a pie, dos héroes regresaron en busca del muleto llamado Potopló. Busqué a mi compañero de copas encontrando el oleaje, tras un quejido proveniente del continente lo hallé rindiéndole tributo al Barba desparramado sobre la arena. El día sirvió para seguir con el festejo, dado el feriado, recostados sobre escombros del fondo de casa para tomar la fotografía final.-

22/09/2022: los pedazos de novela se encontraban en diferentes locaciones, un puñado de copias que suplían a la obra original dando a conocer el mensaje para protesta de los editores que no recibirían su parte. El autor sería inmortalizado en cada una de las páginas, bajo la forma de un jugador que entonaría en la derrota el himno de su escuadra buscando la luz entre la oscuridad de la marea que los atacaba. Valenciano se había retirado pero en el ordenador, él único que revestía tal condición, estaba la historia escrita que encontraría un lector prontamente. La ventana entreabierta dejaba pasar al músico eterno, que se dedicaba a leer pasando las hojas rápido hasta que alguno le echaba peso

al texto para que no se moviera.-

El gallego, con perdón del argentinismo, había sido jugador en su juventud no pudiendo abandonar nunca el campo verde de la gloria, la alegría y las tristezas (insultos incluidos). Sus comienzos como técnico fueron modestos, precisamente en el FC Modestia Aparte, siendo el portero del club (no el que atajaba), barrendero, despachante de tragos, panchos y cafés, personal de seguridad, preparador físico, psicólogo y enólogo (aunque no se quedaba en probar nada más). Boina blanca en honor a la escuadra de sus amores, confundido ello con la afiliación a cierta agrupación ante el desconocimiento, alpargatas, pañuelo rojo sangre, bombachas y saquito de lana en tono celeste o azul. Fue el artífice del ascenso, caída, resurrección, primeros auxilios, RCP, fundición, refundición y cambio de nombre de la entidad. Al final tantas funciones le pasaron factura, sacramento, bizcochos y escones, teniendo que aceptar la inminencia del retiro para él que era una eminencia. Estaba recogiendo sus pertenencias cuando le llegó una misiva, entregada al portero que se la pasó al barrendero, tras ello al preparador físico y al enólogo que la leyó al revés

mientras escribía la nota de un buen malbec: "*Taninos que tañen como las campanas de los querubines, pero sin el sonar del badajo que se ha ido al carajo. En boca sabe a fruta, a cosmos insondable, estrellas en el cielo y aquí también por haberle dado a la pata de la silla con el pie descalzo. ¿Qué es esto, una carta? ¿Desde cuándo me dicen qué debo poner en mis informes? Vade retro engendro maléfico, al cesto contigo con los corchos que este océano ha de bajar al garguero y de ahí al corazón*". Dicho lo cual tiró la esquela al canasto, que era un esqueleto en sí, siendo salvada la misma al ser encontrada por el portero que esta vez la leyó para que el DT se entere de la oportunidad de su vida. El Lobo peleaba el descenso sin haber cosechado puntos en las primeras fechas, la necesidad era evidente ante el correr de las semanas queriendo llegar a las fiestas sin las cargadas de la ocasión. Encima San Nicolás tenía los colores de la contra, codeándose con los poderosos siderales ante las puteadas de los Triperos.-

No tuvo dudas, tal vez un poco al principio pero los demás no lo saben salvo por usted lector que no se lo va a contar a nadie, y así fue como terminó aceptando en contra de su voluntad aquel obsequio maravilloso. Lo recibieron con bombos y platillos, tras el 0 a 3 se los arrojaron acordándose del árbol genealógico del entrenador que se quedaría cavilando con las luces apagadas sobre

los nombres de sus abuelas, tías, hermanas, hermanastras y madrinas, no encontrando a ninguna que se llamara Recontra. Se percató del silencio, ¿a dónde habían ido todos?, ¿por qué irse sin decirle a dónde? Tanteando las penumbras se pegó flor de hostia siendo hallado por sus dirigidos a la mañana siguiente con lo que se creó la leyenda sobre su fidelidad y la hinchada lo amó aún más, olvidando esto enseguida al recibir un gol en contra. El técnico puso toda la carne al asador, aprovechando la volada para subir el precio de la bondiolita y el choripán, pagados sin chistar por los concurrentes que después de tanto trabajo se habían cansado. Ser hincha no es fácil, se pone empeño en estar ahí a cada momento (aunque acá eran derrotas nada más) sin que absolutamente nada incida en dicha profesión que ha reemplazado incluso a religiones ante la devoción por los ídolos que son todos enviados de un ser superior. Paseando sus rostros en la procesión semanal, que no sabe de horarios y ocupaciones.-

Dos derrotas más, los comentarios desde la tribuna no mejoraban, así que el entrenador se dio cuenta de que requería una estrategia nueva no pudiendo tirar a la basura a todo el equipo que la verdad se empeñaba en seguir último. Estaban cómodos, eso sí, hasta en la tabla de los promedios que él se negaba a mirar dado que tenía en claro el panorama aunque fuera corto de vista. Cambió al arquero, el otro se la pasaba enviando mensajes así que no era difícil anotarle. Puso cuatro defensores, ya le parecía raro que sus dirigidos se negaran a jugar quedándose en el banco sin entrar a la gresca. Completado el mediocampo y la delantera lograron marcar un gol, sorprendiendo a propios (¿qué, podemos hacer eso nosotros también?) y a extraños (¿nos hicieron un gol, cómo carajo pasó?) y a propios de nuevo (el hincha no sabía de qué manera reaccionar, el técnico menos, los dirigentes se enteraron en el resumen de la noche). El segundo tanto no fue nada del otro mundo, alguno en la tribuna se acordó de los bombos y en masa fueron a buscarlos siendo recibidos por la policía que creyó se trataba del final del juego no dejando que volvieran. El hincha más viejo del club dormitaba en uno de los escalones, entornando los ojos, creyendo que la pesadilla continuaba al no poder apreciar con claridad el tablero que reflejaba cual faro esperanzador el 3 a 0 final. Primera victoria, ¿qué es eso?-

Amaneció sombrío el día del clásico, silencio en las diagonales,

paralelas y perpendiculares, hasta que el rugido destruyó el silencio (redundante pero efectivo). No alcanzaron a juntar sus pertenencias dado que la turba iracunda los perseguía por el bosque, unidos por única vez Pinchas y Triperos ante un objetivo común: la colección de troncos que rodaba buscando la salvación en el río. No pudieron volver a entrenar con calma, debían sortear conos, hinchas y encendedores al quedarse el perseguidor sin aliento. Jugaron de local a puertas cerradas, con ellos descansando en el estacionamiento y las tribunas repletas de espectadores que compartían el almuerzo en tanto los oponentes de la fecha marcaban el centésimo tanto recibiendo una placa que conmemoraba el récord alcanzado. Dado que el plan no resultó lo cambió, presentando un equipo alternativo que confundió a los rivales. El árbitro le informó que las tres líneas de cinco eran un disparate, logrando que el contrincante juegue con siete y ante la primera roja del partido se ganó por default. La liga intervino, en la siguiente fecha eran 11 contra 11 y nada de seguir haciendo innovaciones. Un gol a la salida de un tiro de esquina les dio la ventaja, el juez les explicó qué era, lateralizando de ahí en más hasta que se cumplió el tiempo de juego. Tres cambios, sin que saliera nadie, permitieron asegurar la victoria ante las protestas visitantes.-

Seguía sombrío, pese al sol en otras partes, los fanáticos los perseguían para así hacer más ameno el entrenamiento en un baldío. Las lesiones se hacían sentir, las reservas se agotaban, las rojas abundaban siendo reducidos a un grupo que no sumaba once. En la lista de concentrados apareció una novedad, un juvenil llamado Tino Madera que fue asociado al director técnico como familiar dado el nombre idéntico. Los comentarios fueron despiadados, no contento con la marcha del conjunto ahora metía a un allegado a disputar el match de la supervivencia. ¿Qué será luego, la propiedad del club, su presidencia? Pero nada de ello, al saltar al campo de juego evitando a los simpatizantes, dirigentes iracundos, cámaras, celulares, planchas y otros artículos de hogar, la verdad salió a la luz (a la sombra ya que el sol se rajó un mes atrás). El entrenador vestía la diez, no era un joven sino el viejo guerrero entre los once. Ahora el abucheo era en otro sentido, ¿qué hace el abuelo, debería estar retirado, cómo es posible que juegue, para eso entro yo? Nada de esto lo afectaba, no tenían suplentes,

tampoco titulares a excepción de los encabezados deportivos. Pitó el colegiado, tomó el esférico el improvisado armador evadiendo a dos oponentes. Lo derribaron, salió rengueando pero regresó bastón en mano, un par de correctivos por aquí, otros tantos por allá. La boina inseparable cual batarang en la cara del portero y gol del menos pensado, el árbitro convalidó la jugada recibiendo las recriminaciones de los visitantes. Sacaron del medio comenzando con el toqueteo infernal, Tino veía el balón pasar, sus compañeros ni lo registraban, el arquero se hacía visera con la mano y en eso el llamado visceral lo obligó a salir. El viejo improvisó, total también podía atajar a esta altura teniendo al público al borde de un ataque masivo de corazón. El arco era inmenso, la boina blanca refulgía llamando al astro que seguía sin ganas de asomarse para ver el mundo. Pero algo venía a responder el pedido de auxilio, los dirigidos por el ahora cancerbero revoleaban la pelota bien lejos aunque esta se empeñaba en volver. De la nada comenzaron a llover proyectiles, los asistentes sacaron el equipo compuesto de paraguas, piraguas y enaguas. El campo lucía recubierto de guijarros, distracción mediante el técnico ahora vuelto mediocampista le pegó un biandazo al balón decretando el 2 a 0. El portero rival protestó, sus compañeros refugiados debajo del banco de los visitantes corearon los insultos y el juez empezó a echar contrarios. Cesó la lluvia de piedras pero comenzó la de cenizas, los uniformes se tornaron de un único tono, las líneas blancas y el terreno de juego en un paisaje unicolor. Luego el silencio, parecía que una nave espacial bajaba al centro del espectáculo para premiar a los ganadores. El sol asomó un rayo iluminando a la mole de granito, el inmenso piedrazo del universo que hizo añicos el lugar no dejando rastros de aquella contienda. Pasados los eones el Río de la Plata ocupó el hueco, pero en una pila de escombros flamea aún la bandera blanca y azul de un legendario jugador que tras zafar de la hecatombe se retiró. Ya no hubo más batallas ni equipos enfrentados, rugen las olas en la escollera de lo que fue anunciando, que dicho golpe no será el último para que los humanos no se confíen.-

Epílogo

Javier Omar ha inspirado mis historias como una especie de gran cuentista, con ideas que surgieron en una época alocada a través de la niebla que le sirve de manto a la ciudad. Sus calles, plazas,

playas, edificios demolidos y nuevos, fuentes, nos han generado ideas incentivando la escritura. Esta es un barco en la esquina de Luro y 9 de Julio que decidió hacerse a la mar, bajando la costanera que contenía una réplica de un caballo rojo rampante para juntos saludar al muelle en el que un viejo guardavidas otea el horizonte buscando al único en la historia de la humanidad que violó la regla de no saltar desde allí. Puede que en este momento lo tenga a mi lado, será mejor que vea.-

UNA HUMANIDAD DE MUJERES

En idéntico año que Memorias fue escrito Womankind, rompiendo con el esquema rígido de escritura que me impuse con la primera de las novelas y metiéndome en algo más simple como el cuento breve o la metáfora escondida en las líneas que componen Womankind. Se iba a llamar Cuentos pero ya en diciembre de 2019 mientras esperaba para subir al escenario a desarrollar la obra en formato tango vi una remera con la palabra woman en varios colores. El inglés no es un idioma que me guste dado que prefiero el italiano y el español, pero en la lengua hispana no hay un término semejante al título, descubriendo que en la lengua de los anglosajones sí existe. Además, dos de mis maestras fueron mujeres y esta es una manera de tributarles de la única forma que conozco sin dejar de mencionar a mis estudiantes de esa época que se resistían a las imposiciones del feminismo sectario desarrollado por los fascistas de turno que en lugar de generar mejores condiciones hablan de igualdad con la mitad de la población rodeada de hambre y privaciones. Una de ellas responde al nombre de Nella, aunque es una parte del mismo, coincidiendo ello con el segundo nombre de mi nona por algo más que una coincidencia. Culminé de escribirlo el 31 de diciembre del año 2019 mientras la mesa era preparada dejando la computadora a un lado, para tomarme un descanso luego de más de un año de estar machacando letras.

WOMANKIND

FUEGOS

Cuando llegaron a la cima encendieron unos cuantos fuegos cosa de que los de abajo supieran que iniciaba una nueva era y como símbolo del cambio de fuerzas en el trono, aunque a los del barro poco les importaba esto. Esas luces lejanas parecían las festividades de los ricos en tanto el mendrugo bajaba como un meteoro hacia el oscuro vacío al que ninguna antorcha llega, entonces el cerebro consumido añoraba la vuelta de los exiliados como única forma de traer algo más a la mesa de todo los días. La tabla ya no estaba, usada como leña desapareció en dos noches heladas a la que siguieron las cortinas, los marcos y los mangos de ciertos utensilios. Luego las sillas, al final se sentaron en la oscuridad absoluta iniciando una ronda de sueños interrumpida por los sonidos de los estómagos hambrientos. El frío encontró lugar en cada rincón, las luces de las estrellas eran como hielos en medio del firmamento surcado de las lágrimas de los ancestros ante tanta desolación. Cada minuto una agonía esperando el milagro, el maná que vendría del cielo cuando la libertad personificada regresara y en tanto se dedicaron a roer las sobras que caían de lo alto del muro. Los que estaban arriba tras los muros debatían sobre la posibilidad de aumentar los tributos con los que mantener la maquinaria

funcionando y pronto el funcionario gordo plenipotenciario bajó a una de las casas derruidas. Allí se instaló con un montón de asesores que recibían una parte del botín, confiscando la pobreza de las manos de aquellos que carecían de nada y retirando hasta las migas con las que pretendían ilusamente alimentar a sus familias. Un porcentaje alto llegaba hasta el bastión que se encontraba en reparación, aunque por el camino partes del metal se quedaban en cada una de las etapas del control y a la larga los números seguían en rojo. Pasó el invierno, los aldeanos emparcharon sus propiedades ajadas que se asemejaban a piedras secas de las que pretendían sacar un cobre, destinando las mismas a alquileres durante el estío. Olvidaron pronto las penurias, la situación repetida hasta hartar al hartazgo, los aprietes al bolsillo y la mano del Estado que caían con rigor sobre la masa desarmada así como el otro brazo que parecía agujereado de tanto dar para mantener a la horda acallada. Midieron el instante en el que existían sin ninguna consideración por un futuro no tan lejano, lograron encender sus fogatas con los sueños de los más pequeños a los que no les dejarían nada excepto el conformismo de saber que esto no cambiaría nunca. El problema radicaba en que para que un estado de cosas se modifique no hay que esperar a que por arte de magia o designio de los dioses ello ocurra, sino modificar las conductas con miras a obtener un resultado distinto. Lo contrario es un aval a todas las acciones llevadas a cabo por los sucesivos amos, los que deberían recordar que la fuente de su poder no son sus riquezas o sus armas sino aquellos que moran ahí en el llano. Pero desde los muros el mundo se ve distinto, apenas unos puntos semejantes a pixeles que se mueven debajo y un hilo de baba que de cerca seguro sea un río impetuoso. El mismo ímpetu con el que los últimos gobernantes son desalojados, entonces la enorme fuerza entra en escena aunque no es más que una vuelta al pasado y se dedica a derribar los estandartes de sus predecesores. Luego la mano huesuda toma una de las teas que cuelga de las torres arrojándola a las manos de uno de los tantos esbirros, el que se ocupa de hacer correr la voz sobre el regreso de los días más felices y enciende fuegos en diversos lugares, pero nunca les enseña a generar el mismo sin la ayuda de arriba. Ahí aquellos que han recibido los embates de los recortes se acercan a hacer la enorme fila para poder finalmente calentar las tripas, en el tazón que reciben está tallada la imagen del líder infalible en los tiempos difíciles. Todos los pecados yacen

perdonados, basta con inclinar la cabeza ante su majestuosidad y dejar el momento retratado en los libros de historia, a los cuales sólo algunos eruditos acceden. Entonan viejas canciones vitoreando al movimiento eterno que se ocupa de no renovar nada, administrando los faltantes dado que se los han llevado como parte del saqueo de despedida y ahora los emplean a los fines de poder seguir con el curro. El cuento es semejante al de un manual de adoctrinamiento, solamente con ellos es posible que el asunto marche rumbo a un éxito asegurado vendido a lo largo de tres cuartos de siglo. El de pensar que únicamente los colores propios son los que sirven a la hora de evitar el arrecife, pero negando el hecho de que ya el barco ha encallado sin posibilidad alguna de retorno. Ahora a esperar que la marea se ocupe de romper en pedazos los maderos, usando estos para encender un nuevo fuego en la playa y calentarse mientras los demás se hunden. Caníbales que sacrifican a los de su propia especie, sin remordimientos y con la conciencia limpia dado que jamás han tenido una que los acompañe. Entre las paredes húmedas cuelga el retrato del salvador supremo rioplatense, cuya cara cambia deteriorándose producto de la corrupción del poder y esto se extiende como una mancha hasta los verdes campos que de a poco mueren.

NEGRAS

Al viejo le reventaron la mandíbula con la culata de un fusil, tras esto lo arrastraron afuera de la casa y lo fusilaron. La esposa no tuvo tiempo de despedirse, mucho menos contarle de que tendrían otro integrante en los meses venideros, al día siguiente estaba camino a la población vecina en la que moraba su hermana y ahí la encontraría el alumbramiento. Luego el final de la guerra, la reconstrucción que no verían dado que sus hijos ya mayores decidieron hacerse la América y largarse de ahí, del norte se dirigieron al sur hasta el puerto que se abría al mundo. Se respiraba otro aire, las manos pronto se vieron ocupadas y el dinero comenzó a llegarle a la madre que se defendía como modista, cosiendo para cierto sector de la alta sociedad. No existían los privilegios de sangre en los papeles, pero en la práctica otro era el asunto y esto se notaba seguido. Unos cuantos billetes cubrían las necesidades, el resto podía ser derrochado durante la semana para terminar pidiendo perdón el domingo temprano. Hacia la tarde la iglesia se llenaba de los más necesitados, ya a los fines de que la mente los

dejara tranquilos habían hecho la donación que no llegaría a destino excepto para tapar las goteras que existían ahí en lo alto. Las manos se volvieron caminos infinitos, las arrugas reemplazaron a esa tela lisa que alguna vez fue su piel y los cabellos negros se tornaron del color de la nieve. Blanca nieve que no volvería a ver, aunque en esos momentos de sueño alcanzaba a recibir una caricia del gélido viento que la llamaba de regreso a su infancia. Ahí se quedó, los hijos decidieron enterrarla sin más preámbulos que los terrones cayendo sobre el ataúd y cada uno por su lado, algunas esquelas cada tanto pero finalmente la nada misma. Uno encontró la paz en un lugar lejano, allá contra la costa en el sur de la provincia en la que el viento todavía le corta el rostro. El otro se embarcó rumbo a tierras desconocidas, adquiriendo la adicción por la sal que lo llevó a irse a pique con la nave y las botas puestas. El último vivió en medio del frenesí de la ciudad, la que no se parecía en nada a la que los recibió pero su memoria pronto también quedaría sumida en la niebla que recubre al olvido. Su descendencia heredó el mundo, este que ellos recibieron en otro momento de la historia y vieron derruirse una vez más. Del otro lado, en la dimensión lejana, las casas destruidas comenzaban a levantarse nuevamente hasta recubrir las heridas de los campos de batalla con la esperanza de que esto no se repitiera nunca más. Por acá se copiaban siempre los malos ejemplos, se repetían las mismas fórmulas del desastre pero se pretendía un resultado diferente. Se miraba con asombro las torres que habían sido destruidas levantándose una vez más, los trenes que corrían de un lado para el otro, las vías relucientes y las rutas nuevas que permitían el traslado de la prosperidad. Ante la impotencia de los fracasos culpa de los demás se decidieron a vender las locomotoras, el hierro de las vías y se pusieron como durmientes a vivir de los beneficios de ese momento. Momentos, nada más, visión de futuro más allá de mañana ninguna, discursos baratos de parte de dirigentes sin ninguna consideración por el bienestar general. Repetición de las mismas frases cada cuatro años, oscuridad, corridas, personas que se esfuman, juicios sumarísimos, listas de desaparecidos que fueron importantes para alguien. Entonces la validación de la disnomia, cualquier forma de autoridad debe ser discutida excepto que se alce en un palco bajando un mensaje a la masa de zombis. Aquel que piense distinto debe ser erradicado, marcado y expulsado, de ser posible que no se exprese de ninguna forma empleando a la policía

del pensamiento que viene en formatos nuevos. Fogueando a sectores de impensantes a los fines de que sirvan de línea de combate, chocando contra todo lo que no tenga la camiseta propia, bandera negra levantada para tapar los colores del cielo. Un sol rojo sobre un fondo oscuro, las manos abiertas por parte del jefe quien saluda a la multitud que lo ovaciona y espera el mensaje clemente, el que les permita tener un peso más en el bolsillo sin importar las deudas que esto implique. Masa bárbara que emite sonidos guturales, golpes secos sobre el suelo para que los herejes sepan que acá mandan ellos y que siempre pueden volver, el único voto útil es el que beneficia al amo supremo. En este momento su excelentísimo se dedica a ver las últimas noticias en su dispositivo móvil, limpiando su faena con el contrato social y yendo a sentarse en el despacho que le volverá a pertenecer en un rato. Ahí deja un par de documentos firmados por el que varios de sus más leales súbditos son ascendidos a cargos estratégicos en la estructura que por ahora abandonan. Confiando con que en un tiempo corto se reclame su regreso, como el héroe que viene a libertar a los oprimidos y a aquellos que desean no tener que hacer demasiado para recibir lo que les corresponde. Derechos sí, las obligaciones las tienen los otros que han de asegurar esos privilegios de la misma manera que antaño y las protestas comienzan cuando vienen las exigencias. Ahí las odiosas comparaciones entre la antigua democracia y el nuevo régimen saltan a la luz, la vuelta de los amos hará que las personas cambien pronto el discurso alegrándose ya que el final del exilio implica que les darán una parte del vuelto del saqueo institucionalizado. Y a los fines de avalar el retorno de los reyes ni dudan en darles el aporte al cien por ciento, incluso aquellos que heredaron la tierra en la que sus ancestros dejaron la carne y la sangre por oponerse a las camisas negras devenidas ahora en agrupaciones con nombres de próceres así como de alguno que tuvo un momento de gloria orquestando la puesta en escena de la obra teatral repetida. Pero no asocian el asunto, sólo ven el confort que está al alcance de las manos una vez más pasando por encima de los sueños de varios más que son únicamente opositores a los que aplastar. Del viejo tronco no queda nada excepto el aserrín que llena esa cavidad desde la que gestar otras formas, las que una vez más son destinadas a la nada y el retroceso a ese eterno momento feliz.

MÁCULA

Tiraron la llave y apagaron la luz cosa de que ninguno supiera realmente lo que allí había, al guardia ciego se le asignó dejar un pedazo de pan con un poco de agua que ni un perro tomaría, dos veces al día. Nada más, el hombre estaba acostumbrado a moverse entre las mazmorras, el preso vitalicio devenido en guardián de sus congéneres a los que llegaba a conocer dado que estarían de por vida ahí. O eso es lo que decían, porque no se acordaba si alguno realmente había pasado toda una existencia metido entre las paredes con los barrotes sirviendo de metáfora acerca del final de la libertad y de hacer lo que uno quiera. Apenas recordaba una parte de su infancia, la mayoría de los años hasta llegar a ser casi un anciano se los pasó metido en una celda acusado de haber apagado el hambre con una gallina flaca. La noche llegó antes de que alguno se acordara de sacarlo así que mataron dos pájaros de un tiro, terminó siendo el vigilador perfecto a la hora de no saber la identidad de los ocupantes de cada una de las celdas. De hecho ignoraba la propia, el día de la semana, apenas se contentaba con poder llevar un pedazo de carne o eso le decían que era cuando en el cuarto un poco iluminado le dejaban las provisiones para los inquilinos de esas mazmorras. De afuera no llegaban otros sonidos excepto algunas corridas nocturnas cada cuatro o cinco años, suficientes para llevarse a alguno cuyo nombre no significaba nada para él. Así no podría aseverar que aquello estaba bien o mal, el poder parecía cambiar cada tanto de manera que bien poco le importaba el resultado de esto. Los mismos que construyeron aquella prisión habían soltado a los presos luego para provocar los incendios, metiéndolos de nuevo en esas cajas contenedoras de vidas y soltándolos cuando el clamor popular era la vuelta de lo de antes. Ahí el mayordomo cegado les suministraba la llave gigante con la que acceder a la puerta interior, la palanca giraba y a golpe de esta se abrían aquellos recintos dejando salir a ciertos personajes. Útiles que luego serían descartados, pozos bien cavados para esconder la historia y contar una bien diferente, anónimos que producían el caos del que alguno se beneficiaba. Y estaba la persona encerrada en un cuarto cuyo número no figuraba en los registros, de arriba llegaban murmullos de ciertas deliberaciones a los fines de decidir la fortuna de unos cuantos. Fortuna que se traducía en miseria, en recaudar para cometer el peor de todos los robos posibles como es el saqueo de los ahorros propios, entonces el apriete en la cintura que seguía casi siempre estaría debidamente

legalizado. Adentro con algún esbirro, al resto un pacto de no agresión cosa de que si el viento cambiara nadie saldría lastimado aunque a veces esto también se olvida y la noche engulle al confiado. Pero el cancerbero ignoraba todo esto, en parte porque no les veía los rostros a sus escasos interlocutores o el simple hecho de recibir lo mínimo que necesitaba. Si se le pasaba la hora de darles la comida bien podían irse sin que nadie los extrañara, excepto esa última celda al fondo en el que su ocupante devoraba cada miga del mendrugo verde. Nunca le temía a su situación, acariciaba las arrugas de las paredes húmedas, percibía a los roedores escabulléndose ante su cercanía para regresar a por ese pan abandonado por una mano piadosa que en un último ataque de impotencia lo arrojó a través de los barrotes. Rutinas, hábitos repetidos, golpes en los escalones cuando alguno venía a controlar que todo estuviera en orden y la orden era llevarse a cierto individuo para arriba. Al fondo, sacaron al desconocido quien antes de regresar a la luz tocó la mano más arrugada de su carcelero dejándole la sensación del frío que lo invadía por la falta de calor de muy pequeño. Luego el silencio nuevamente, las gotas de la lluvia o alguna filtración que sonaban allá en la oscuridad de las celdas que en su mayoría yacían desiertas. Apenas algún que otro suspiro o tal vez el último estertor antes de la partida, la comida bien podía ser pasto de las ratas aunque se le hacía que otros seres podían estar en ese mar negro y denso. En ocasiones soñaba con criaturas que se movían en una especie de estanque en cuyo centro se hallaba su catre, devoraban de a poco la humanidad del durmiente que no oponía resistencia alguna excepto que sentía el dolor que le significaba esto pero aun así no se dignaba a tratar de salir de ahí. Luego despertar aunque la oscuridad siguiera, un portazo anunciaba que alguno lo había esperado por demasiado tiempo y finalmente se atrevía a llevarse a otro recluso sin firmar ninguna constancia o al menos decirle en cuál celda no debería dejar alimento alguno. Tras esto no hubo más incidentes, excepto por el día en el que el sol decidió bajar hasta esa instalación en las cloacas del mundo y antorcha en mano trajo la luz a aquellos recintos desprovistos de la misma. La mano ya no era tan fría después de todo, dejándose conducir cuesta arriba hasta recibir el aire frío de la noche y luego el olor a carne quemándose.

BLANCO

Mantuvieron las reglas en el frente pero de fondo empezó el

borrado de cada uno de los renglones, se aseguraron de que esas normas no les fueran aplicadas a fuerza de quitarlas. El primer renglón sufrió el ataque que lo eliminaría de este plano, luego saltaron al tercero, el quinto, séptimo y noveno, cuando los pares pensaron que tendrían mejor suerte también fueron erradicados. Las líneas horizontales y verticales que formaban los márgenes de la hoja en la que las reglas estaban estampadas no resistieron la presión de la maquinaria pesada usada para quitarlas. Entonces en la noche siguiente darían rienda suelta al saqueo, mientras el pueblo dormía amparado en normas que carecían de las garantías de fondo pero el ejército que velaba por la justicia sería enviado a combatir a los difamadores en cada uno de los frentes. Ahí empezaría la batalla nueva, verdades que ya no lo eran si podían ser tapadas por un montón de publicaciones que olían mal pero en tanto hubiera algún cobre en el bolsillo poco importaba. Los de antes habían hecho todo mal, ahí estaba el nuevo soberano poniéndose la capa de la soberbia y la inmortalidad del poder que sólo pide el alma a cambio, pero como no lo veo poco ha de importar. Las antorchas se encendieron empezando la cacería de aquel que tuvo la osadía de no creer en el regreso de los bienaventurados, la isla debía seguir escondida detrás de la niebla pero ahí enviaban las reservas por si les tocaba el exilio. Unos cuantos adeptos de alto rango manejarían la barca hasta el muelle, allí los dejarían cuidando la enorme embarcación mientras refugiados en la seguridad de las hojas reforzadas esperarían que las voces lejanas clamaran su regreso. Entonces romperían las cerraduras de las mazmorras, despertarían al guardián ciego y lo pondrían al frente de la nueva administración, cualquier cosa la culpa la tuvo éste último por no ver el arrecife. Con la promesa de un futuro mejor llegaría la luz del nuevo día, los labriegos se ocuparían de enviar los cereales para que alguien se beneficiara en su comercio vendiéndoles los derivados a precios altos ante la anuencia del mandamás. Ahora el ciego toma el mejor de los vinos cosechados en las montañas del norte, en un lugar que desconocen los poderosos dado que siempre están yéndose lejos de aquí. Al trabajador los derechos, las obligaciones han sido borradas en el fondo pero siguen escritas aunque nadie lee esas instrucciones y se dedica a esperar que desde el cielo venga un sucesor para ese mesías que sigue empleando la fórmula vieja. Nada de esto ha sido culpa de los que hemos recientemente llegado, escuchando el

llamado de los dioses y el destino que nos aguarda, la niebla se parece a ciertos lapsus de la memoria en la que caemos seguido. El hierro del calabozo rechina para meter a la justicia sacando la venganza a la calle, los golpes llegan en la noche dado que así actúan los cobardes y emulan épocas tan oscuras como estas en las que se usa un disfraz diferente pero el olor es inconfundible. En tanto ahí en ese lugar en el que la señora sostiene la balanza alguien se ha ocupado de dinamitar la base reduciendo su estatua a una mera pila de escombros, mientras piensan la manera en reparar esto sus ingenieros comienzan a hacer experimentos. El grupo de la mañana inicia las tareas de construcción usando las fotografías en las que las balanzas no están en equilibrio, los de la tarde más descansados desarman la estructura montada a dichos fines y los trasnochados ponen manos a la obra cuando todos duermen, realizando un proyecto nuevo. Entonces vienen los matutinos, desalojan a las patadas a los de ayer para tirar abajo esa porquería dejándole los escombros a los tardíos los que llegan presentándole las quejas al altísimo que no se encuentra ahí arriba. Luego viene el expediente del fracaso, se ha decidido por el sistema más justo (dedocracia) terminar con esos gastos innecesarios aunque ahí figura que levantaron una docena de estatuas que nunca fueron entregadas. La justicia permanece en las sombras, es el caballo de batalla de varios verborrágicos aunque enseguida la mandan de regreso a la oficina de utilería perdiéndose entre los miles de inventarios que se apilan encima de los anteriores y viene a la postre el telón cubriendo el cadáver. Días de duelo se viven, luego sigue la jarana en las murallas altas tirándole a los de abajo los restos de la opulencia para que no trepen un poco por esas escaleras sin vigías contemplando cómo sus esfuerzos se esfuman en los esquifes que cargan a la nave insignia. Desplegado en el viento el estandarte de los intolerantes, aunque los necrófagos no pueden distinguir nada de esto dado que sólo quieren un poco de carne fresca y sus almas ya les han sido arrancadas así que ahora carecen de voluntad. Cuando amanezca serán los de siempre, solidarios y alegres aunque su risa se vea tan forzada como esas reglas que no se pueden sostener porque los que deberían dar el ejemplo están buscando una excusa más.

JUEGOS

Culminada la interpretación de Katyusha el premier Salenko abandonó el salón en el que se encontraba cruzando la enorme

plaza sin seguridad alguna, su doble era escoltado por la puerta principal en tanto él disfrutaba del frío de la noche. La velada lo aburría excepto por las miradas del resto del mundo, sabedores del poder que irradiaba el cual lo acercaba a otros personajes históricos cuyos cuadros adornaban su sala secreta. Allí introdujo el código de confirmación ingresando a una sala amueblada con reliquias de la guerra fría, le gustaba tener esa sensación del momento de mayor esplendor del viejo imperio que sucedió al anterior monopolio del poder. En cierta forma la historia es repetitiva, sube uno en tantos cientos se despeñan sin tiempo a emplear la escalera de emergencia y al grito de por qué esto a mí. Pero esos pensamientos no podían alcanzar a alguien que se encontraba en la cima del mundo, tironeando los estandartes ajenos para dejar únicamente el propio. Sabía incluso que debía haber un enemigo aunque fuera un simple esparrin que pusiera la cara para que su mano menos hábil le volara la sonrisa rápidamente, cuestión de mantener la idea de equilibrio de poder aunque este no admitía balance alguno. Debía ser liberado soltando los impulsos contenidos, reprimidos por ciertas imposiciones que ahora estaban siendo pateadas cuesta abajo y arrastradas como la nieve que se desprende de la montaña. Su cresta puntiaguda equivalía al surgimiento de los instintos más básicos que reventaban las reglas, esas normas eran para los súbditos denominados con el eufemismo de ciudadanos. Al hijo del dios todopoderoso no lo podían alcanzar las mismas imposiciones, después de todo alguien debía hacer las leyes poniéndose por encima del resto de las hormigas que ante su sombra huían al confort de sus casitas. Podía aplastarlas sin que tuvieran noción de lo qué había ocurrido, pero mejor dejar ese pasatiempo cuando el otro podía ser aprovechado atento que su clon se dirigía a sustituirlo en todas esas labores diplomáticas que tanto lo aburrían. Debajo de su escritorio había un pequeño botón de color rojo, muy conveniente para la ocasión, al presionarlo era enviado por un conducto a unos dos mil metros debajo del suelo. Ese era su salón de recreación, en el centro del mismo la vieja máquina de arcade se encendía ante su cercanía iniciando la banda sonora tan conocida desde pequeño. El crédito era infinito así que tal vez podría llegar hasta el tedioso nivel en el que la mano debía moverse mucho antes de que el cerebro procesara las indicaciones y de esa manera evitar el final del juego. Las primeras líneas fueron las más sencillas, le recordaban a su dominio del público que lo observaba con devoción

cual deidad encarnada en ese perfecto cuerpo humano que mantenía con tanto esfuerzo. Los niveles posteriores un poco más complicados, semejantes a ciertas tensiones en sus fronteras producto del desplazamiento de ciertas capas de nieve muy nutritivas que culminaban en manos de separatistas. Una línea doble, el problema ha sido resuelto pensó siguiendo con el desparramo de habilidades igual a un astro en un campo de fútbol pese a que sus héroes aparecían en ocasiones a través de la historia. Una triple, milagro para despejar el bastión que surgía de fondo pudiendo contemplarlo con una sonrisa que no se permitía a la luz del sol mientras las cortinas también rojas descendían anunciando su triunfo. La siguiente pantalla requería de una fría concentración, semejante a la que mostraba cuando cazaba osos con únicamente sus dos manos para bañarse en la sangre de estas bestias con las que creía estar emparentado. Eliminando problemas de a grupos, cuatro, cinco, seis en un instante para obtener las banderas blancas desplegándose desde la torre más alta de sus enemigos. Ahí soltó la carcajada triunfal, la que sonó repetida por las paredes de aquella caverna en la que se mostraba tal cual era sin las máscaras que exhibía a la luz de los flashes. Le pareció entonces sentir un golpe que provenía de arriba, luego otro y otro más hasta darse cuenta de que la sala parecía hundirse viendo caer los guijarros que rebotaron hasta la punta de sus zapatos inmaculados. Ahora el monitor le mostraba una enorme barra de metal sólido que venía bajando aplastando sus defensas, destrozaba las líneas que había puesto para intentar detener el avance de aquella abominación quebranta récords. Lo primera que había desaparecido era precisamente su marca reciente, el contador de niveles giraba enloquecido como un reloj regresando la cuenta atrás. Al final cuando únicamente le quedaba una línea apretó en un acto instintivo la palanca hacia arriba sintiendo el peso de toneladas que sorpresivamente aflojaron. Cesaron los temblores, tal vez todo había sido un sueño, el juego mostraba la pantalla de bienvenida una vez más y la sensación de ser poderoso, condenado a trepar hasta la montaña más alta para contemplar a los demás como un dios olímpico lo volvió a cubrir. Luego el derrumbe, la muerte bajo miles de rocas que nunca serían removidas y la vida arriba que seguía su curso, el doble de riesgo ocuparía su lugar siguiendo los mandamientos del poder dado que a este no le importa quién es el que sale a escena. Se mantiene por detrás del escenario cerrando acuerdos que le permitan subsistir a

cuesta de miles de vida, enviando a sus títeres a realizar los trabajos difíciles pero matándolos luego cosa de que no se crean más de lo que son. Ahora la máquina refulge en la oscuridad, dándole la bienvenida al fantasma del anteriormente poderoso que busca en vano alcanzar la última pantalla y con ella la salida de ese laberinto.

FESTÍN

En la noche nos hemos dado un banquete con las cosechas almacenadas para tiempos difíciles y las sobras se han ido muro abajo para que las recojan aquellos que moran en las sombras, cuando venga la luz del amanecer los que plantan esos campos saldrán a alimentar nuestra hoguera futura. Sus lomos con el manual de los esclavos vueltos ciudadanos quedarán marcados y se arquearán como ciertas columnas que deben soportar demasiado peso, marcándose pero sin terminar de perder la estructura. Tal vez algún pedazo se desprenda pero han de resistir, su sacrificio es el que mantiene alimentado el fuego de la ignorancia frente al que danzan los nigromantes y los necrófagos ahí en las penumbras esperan que les sea entregado algo de lo que queda del enorme granero que sangra los frutos del prado verde. Allá a lo lejos los espinazos crujen, los engranajes del sistema siguen siendo aceitados con sangre de los paganos que pertenecen a otro credo y la camiseta propia es elevada en lo alto de los muros, la fiesta sigue por días y días hasta que ha llegado el momento del descanso. Después de tantos agasajos es necesaria una pausa, el recaudador flaco se ha instalado en una casita lo suficientemente cómoda y ahí prepara a los herederos que han de continuar con el legado de alimentarse de los otros. Estiran las garras sobre la mesa que está cada vez más vacía a excepción de la marioneta que ocupa la cabecera, los susurros de la oscuridad le cantan la canción que quiere oír aquel que ha permanecido tanto tiempo con el manto de la sombra enfriándole el alma. Vendida esta, si alguna vez la tuvo, sólo le queda levantar la copa que no contiene vino sino algo mucho más espeso y brindar con los espíritus desgraciados que se congratulan con este festín de vidas que han de ser apagadas de la peor forma posible. Quitando los sueños de a poco con tenazas invisibles, dejando que sigan acarreando el grano que les será entregado a las huestes ocupadas en custodiar la entrada al paraíso de las tinieblas. A veces algún afortunado cae por ahí pero luego de la primera puerta viene el escarmiento siendo regresado por las fuerzas del

desorden al barro en el que vivía y multados los progenitores por no tomar los recaudos necesarios. Aumentados los tributos por obtener dos gotas más de aire, bastante viciado está el asunto de todas formas pero los mejores tratamientos sólo se aplican a aquellos que están en lo alto y entre el polvo del olvido lo recibido es mejor que nada. Las lágrimas no pueden apagar estos fuegos, ya nada cae de esos dos ojos que alguna vez vieron llanuras verdes y trenes rebosantes de alimentos rumbo al puerto desde el que se alimentaba al mundo. Ahora no es más que un montón de escombros con algunas torres lujosas que explotan la pobreza, cobrando por atracar las naves en los pocos espacios que quedan y atracándose con los precios extras. Detrás de esas cortinas de contaminación se encuentra el bastión en el que unos pocos chocan las copas, otros aduladores esperan puertas afuera bastante lejos de ese cuchillo que corta el pescado fresco obtenido con la carnada humana que de por sí es bastante fácil de conseguir. La basura al océano por darnos tanto sin pedir nada a cambio, es como escupirle el rostro a aquel que ha extendido la mano para permitirnos volver a estar de pie dejándolo con la sorpresa atravesando su mirada. Entonces el mar de no muertos continúa caminando por las calles recubiertas de la tierra que el viento levanta, en ocasiones una brizna de pasto que aún no se ha secado les corta el rostro. Ahí el último río sale a la luz, la marea que se resiste a quedarse quieta le hará frente a la noche eterna en la que los brujos ofrecen soluciones para tener encendido el fuego que prendieron y algunas almas se entregan para mantenerlo así. Brillará eclipsando a ese montón de rescoldos que han de ir enfriándose mientras las criaturas regresan a los agujeros de los que emergieron, pero será mejor no olvidar que aún se encuentran en esos pasadizos esperando la menor oportunidad para volver a salir. Ya la puerta de la mazmorra se ha cerrado y el ciego vigía ha vuelto a sus funciones, las que son bastante acorde a lo que realmente puede dar en tanto la venda permanezca sobre el tabique evitando reconocer lo que ocurre alrededor. Los rostros involucrados, la mano que se lleva a la túnica una manzana más sin alarmarse cuando alguno canta la falta de ella en el inventario de los bienes que han de repartirse entre los ciudadanos que esperan afuera. El mismo cuento de siempre.

HORMIGAS

Arribaron a la enorme sala para que la pequeña se instalara ahí junto al resto de sus juguetes, la vieja alfombra ofrecía un espacio

cómodo que transitaron soberanos ungidos por el fuego eterno y otros que directamente se afanaron la llama metiéndola en un cuarto vacío perdido entre los pasillos del laberinto custodiado por la bestia asesina. Alimentada con las sobras del saqueo pero nunca lo suficiente cosa de que su apetito fuera tal que lo mantuviera alerta, hasta los insectos debían pagar el tributo de cruzarse con su sombra la que evitaban tocar. A veces ni siquiera alcanzaba con el diezmo, un bocado, los molares que crujían tras la inactividad, el jugo deslizándose cuesta abajo y luego el sonido marcando el momento cumbre del engullimiento. El silencio ahí abajo igual al de arriba, la mujer que inicia el listado de objetos necesarios a los fines de acondicionar el salón para recibir a los dignatarios de las naciones más poderosas intentando devolverles el brillo a esos vitrales. Desalojando las costras, el moho y a la humedad que por primera vez encontró el destierro, aunque abajo su madre la oscuridad da lugar a otras formas que esperan para reptar rumbo a las llamas que ya son ascuas. Entre los juguetes extraviados inicia un nuevo imperio, siguiendo por debajo del tapete recién colocado en reemplazo del otro que perdió de a poco el color aunque a este no le va a durar demasiado tampoco cuando los pasos apresurados empiecen a cargar los objetos valiosos preparando la huida. O esa retirada estratégica en el fin de semana largo que servirá para finalmente darse cuenta de que en las mazmorras ya no hay nadie, las defensas levantadas a los fines de evitar que los demonios vaguen por este plano se han caído una a una. Los funcionarios ya han abandonado la instancia dejando al paria con la legitimidad cayéndose a pedazos dado que ya no existe el consenso, pronto esos jardines que ha mandado a reconstruir serán invadidos por una horda proveniente de algún foso del averno. La desazón le recorre el rostro, ha tornado sus días en extremadamente pesados al punto de sentir que el tiempo no pasa nunca, el sol parece ser que jamás se irá a ocultarse volviendo la espera tediosa. Luego los pasos nuevos o al menos eso es lo que imagina, reiteración de la historia, los cuartos que son ocupados por rostros nuevos y la maquinaria continúa su marcha. El busto es enviado a algún depósito, en alguna ocasión los que se ocupan de investigar los hechos que ocurrieron y los que fueron inventados, lo sacarán del ostracismo para ocuparse de catalogarlo. En el raconto de hechos dirán que fue un período carente de grandes sucesos, que antaño o incluso en los lustros siguientes habrá más ejemplos que puedan ilustrar la luminosidad

de las capacidades humanas cuando son puestas al servicio común. De los tajos en el depósito que el rey saliente guardó para los momentos de necesidad no hay mención alguna, de la manutención del ejército de necrófagos mucho menos pero sí todas las referencias al líder supremo que regresó desde la otra dimensión para con su fuerza inquebrantable guiarnos. Su estatua, el busto es demasiado breve, lo tiene de pie oteando el horizonte al que señala tal vez pidiéndole al sol que se aparte porque le hace sombra. En lo alto de los muros vuelven a brillar los fuegos de los festejos, la mejor comida puesta sobre la tabla con un único comensal que se deleita ante tantos platos magníficos que son colocados a su disposición Alimentando a la pequeña fiera que se refugia ante cualquier ruido debajo de su silla, pero que no duda en adular a su principal benefactor aunque este le reparta las partes del botín que obtuvo al extorsionar a los ladrones que moran entre sus muros. Incluso el crimen debe contribuir, muy abajo el pueblo duerme ignorando que la oscuridad va ocupando espacios a los que ya no llega el sol de la mañana que finalmente se ha dignado en regresar.

HÉROES

Tanto talento no se podía dejar postergado así que ha debido emigrar en busca de las luces del espectáculo moderno, no hay leones ni cristianos cara a cara pero si millones en publicidades y hasta el sudor es marca registrada. Ya la espada ha sido reemplazada por el balón, los dioses están en el campo de juego recreando el asalto a Wilusa para beneplácito de los mercaderes que se llenan los bolsillos con sólo mencionar esos nombres. Vendrán otros luego, es un perfecto montaje con grandes ganancias y los trajes hechos a la medida, a lo lejos ahí abajo del bastión del tercer mundo se contempla la escena en alta definición. Ya la pelota besa la red, el marcador denota una goleada en tanto los cuasi vencidos intentan detener la marea que se les viene encima, el juez por si acaso mira para otra parte aunque haya cámaras hasta en los sanitarios se puede hacer de cuenta que no ocurre. Dos narices frías miran muy lejos de ahí en un clima que era más cálido pero que ahora con el permiso de los civilizados se ha tornado en una recreación del polo con el agregado de la humedad. Sus zapatillas están deshilachadas pero las camisetas del club al que siguen, por haberlo visto hasta en una de esas tapitas que consiguieron esperando un milagro, lucen magníficas. Más tarde será el momento de regresar a alguno de los locales iluminados pidiendo pedazos de

metal para poder sobrellevar la vida que les ha tocado y no pueden cambiar. Al otro lado del muro contemplan el final del encuentro, la venta del producto ha sido todo un éxito y ya piensan en una gira por las principales ciudades del imperio. Esto es apenas un depósito del que nutrir sus ambiciones, enviando a las divinidades a entretener a su descendencia en los diferentes rincones de la civilización a la que quieren pertenecer aunque le cambien tan seguido el rótulo haciendo que las imposiciones deban aumentar para contentar a los amos. Administran las miserias pero la pelotita es una vía de escape, el pasaje a una luna en la que cosechar toda la miel vendiendo el alma a cambio de que entre los pedazos de humanidad flamee su rostro. En las gradas el público mira al único mojado que parece estar documentado, han abierto un poco la puerta dejando que corra por el green admirando tanta habilidad, pero sin olvidar que ha de volver por donde vino. Caso contrario puede robarles el lugar en el paraíso, el que ya han pagado con creces y no vaya a ser cosa de dejárselo a cualquier advenedizo un poco menos torrado que podría dado que no presenta acento alguno quitarles el puesto. Ni siquiera se mira ya con desconfianza al repartidor de ese líquido creado como ariete del resto de las mercaderías que invaden los rincones más apartados de la luz del reino. Pronto se habrá de ir rumbo a la oscuridad del cuerpo humano, quedando una sensación gaseosa en la garganta que saldrá expedida un instante más tarde cuando finalmente los perros de nuestro equipo han logrado marcar. Cinco goles abajo, pero descuento al final del caso que sirve para decorar el resultado, ya el podio está preparado con todos los honores a los campeones en tanto que el segundo lugar yace abandonado. El puesto no le gusta a nadie por eso existe la primera clase o la tercera escoria pero nunca los segundones, dejando el lugar desierto con la consecuente quita inmediata de la medalla cosa de que la deshonra sea lo menos visible posible. Tras esto el campo de batallas ha quedado vacío, el encargado de la limpieza encuentra un montículo de metales preciosos que venderá en el mercado digital para ser utilizado en el gaste diario. El esfuerzo puesto no en ser mejores sino en mofarse del otro mientras la está yugando, esperando que al final del plazo acordado llegue la ayuda sin mover un dedo excepto para quejarse de lo cómodo que se estaba con la otra bandera flameando en lo alto de ese muro que se nos hace extraño ahora que papá y mamá se han ido al exilio. Mientras los dos pequeños tratan de alcanzar

rápido el tren del éxito a los fines de solicitarle a cada uno de los ocupantes una modesta contribución que se agregue a los impuestos que ya de por sí los han ahogado un poco, de esta manera no les parecerá algo anormal dado que cuanto más se trabaja mucho mayor es la contribución. El ejército de necrófagos debe ser mantenido, fuerza experimentada de choque que ahora mira en medio de las ruinas la premiación anhelando estar ahí un rato probando esa gloria que suena a satélite de un dios todopoderoso o a cartógrafo que se ha percatado de la desubicación de ellos indicándoles su posición en el mundo.

BESTIA

Ahí por la creación del mundo la madre tierra parió al primero de sus hijos permitiéndole cambiar de forma según las circunstancias, es así que fue montaña, pampa, cañada, río y en ocasiones charco. Sin embargo los seres a los que su progenitora dotó de razón descubrieron que era posible alimentarse hasta el hueso de él, dándole las sobras a los carroñeros que vinieron para prenderse de los muslos de aquel ser. El rugido se oyó a lo lejos pero luego vino el silencio cómplice, total si lograban lucrar con las desgracias ajenas disfrazando el asunto de un total desinterés podrían conservar ciertos recursos que les permitiera sobrevivir a la autodestrucción. De ahí las etiquetas a los fines de justificar la expropiación dejando que los parásitos se apoderen de ciertos bienes para poder sentirse más cerca de los dioses, inculcándole a los propios la necesaria conservación de la especie y del modo de vida mediante los cercos preventivos. Mapas con un montón de cruces que señalan los puntos estratégicos desde los que extraer los preciados tesoros que no son más que uno de los tantos aspectos de ese ser primitivo, el olvido implantado en la mente de las masas que esperan recibir ahí a un costado de uno de los palcos un pedazo de carne fétida a cambio de la obediencia ciega. El alma hipotecada a la causa impía con la excusa de únicamente ser los de un bando los que tienen la solución, las llaves del reino en el que los esclavos son llamados ciudadanos que tributan al fondo común del que una mano ajada se lleva las monedas permitiendo el saqueo de las rocas que han de reforzar los muros en otras partes. Cuando la cosa no dé para más vendrá entonces el éxodo dejando el páramo a los carroñeros que se ocuparán de roer el resto del banquete, escuchando recién ahí el quejido final de la vida herida finalmente de muerte. Tal vez en ese punto el ser humano logre por fin

comerse sus palabras vacías, regresando a formar parte del suelo sobre el que se levantó y en el que mató a sus hermanos o sea el comienzo de un nuevo ciclo de incomprensiones en los que las diferencias agigantan la brecha entre unos y otros. Civilizados o bárbaros por una cuestión de centímetros que en realidad no es tal pero alguno tenía que insistir en mantener la situación tal como estaba antes, con un montón de reglas en el medio que son cumplidas pocas veces y en torno a las que se monta el espectáculo de la asamblea reunida con la mayoría representada pero sin voz en la sala superior. Apenas una serie de sonidos apagados que se asemejan al de una mano huesuda extendiendo las garras encima de esos troncos necesarios para mantener calientes a los que detrás de las murallas viven en un sueño eterno, custodiado por armas suficientes para evitar que alguno se cuele en el paraíso y gritándole desde arriba del todo. En la cima de un mundo cada vez más ignorante pese a todas las herramientas, que acumula objetos que se llenan de tierra y cría adeptos que mantengan a los mortales alejados del Olimpo, en ocasiones se llevan a alguno para que les sirva de coperos pero no mucho más. Recreación de historias hurtadas de otra parte con la debida conversión a la lengua oficial, reiterando los actos de épocas pasadas en los que un puñado podían ser llamados ciudadanos y el resto simplemente extraños. Un plan bien ejecutado que ha venido saliendo al pie de la letra, con algunas expresiones que son tapa de revista pero enseguida se desvanecen igual que miles de vidas destrozadas por no poder construir esas torres un poco más a la izquierda. La bestia es un hueso simplemente, sepultada en lo profundo cosa de que ninguno se acuerde lo que se ha hecho y reducida a un mero caso para los investigadores del pasado que ya empieza a ser un concepto vetusto.

DEMOS

Vinieron de noche, siempre las alimañas tienen el mismo modus operandi, alejados de la luz del sol como vampiros sacados de una de esas películas viejas y se dedicaron a golpear las puertas de los que todavía pensaban. Uno a uno fueron quedando vacíos los lugares en las mesas en las que aún se podía disentir, incluso hicieron evaporarse el don de pensar cosa de que ninguno se volviera a encontrar con la fórmula la cual obviamente destruyeron. Entonces regresaron a sus mazmorras escondiendo los estandartes de los viles, volviendo bajo el disco dorado para poder disfrutar de

ese aire ahora sí limpio y sabiendo que sembraron la semilla de un paraíso a su semejanza. Todos callados, ni el viento volaba sobre el prado cuyos granos estirarían los dedos a Febo para que una cuchilla bien afilada los cercenara colocándolos en un bolsa desde la que únicamente verían las sombras del mundo de afuera. Luego el silencio nuevamente como un epitafio, molidos a palos para volverse polvo y perderse en el amasado que termina en el horno. El que recibe el obsequio no sabe el sacrificio que ha sido hecho para llegar a ese momento, simplemente lo tritura olvidando lo que era ganárselo a fuerza de dejar el lecho antes de que la luz venga. Encontrarse con el panadero desvanecido lleva a los pequeños a tener que mendigar cuando los insumos necesarios están al alcance de la mano, pero ahora ella es reemplazada por la compasión del poder que se asegura de sujetarlos con regalos en lugar de derechos. Disfrazado el veneno con la ayuda del tirano, la caja de útiles llega en forma bienal cosa de que recuerden a quién tienen que seguir e inmortalizan el nombre en monumentos con los que se podría alimentar a unas cuantas bocas. Sonríe el líder, cuelgan sus cuadros en las paredes derruidas de un sistema que lleva a cada generación al pasado derrumbando lo hecho por el que ha tenido el infortunio de ser el de la transición. Golpean los necrófagos las puertas equivocadas, deberían regresar en la búsqueda del alma que les ha quedado hipotecada al aceptar el regalo de la oscuridad y enseguida la luz volvería a cubrir los campos. Silencio, oscuridad, antorchas que tornan negro el cielo cuando son agitadas por los réprobos repitiendo consignas gastadas al igual que sus ropas vueltas harapos aunque piensen que codearse con el poder los torna magníficos. La fiesta es para unos pocos detrás de los muros, el vulgo permanece fuera custodiando el tesoro que se guarda dentro en formato de saqueo de la tierra que los ha visto nacer. Miran hacia las estrellas, al otro lado del abismo azul y añoran lo que hay en aquellos rincones del cosmos, pretendiendo poder darle una mordida al pastel pero en cambio masticando los sueños de los otros a los que ven como enemigos. El amanecer ha llegado, toca regresar al calabozo a la espera de que los amos os convoquen para entonces salir con una fanfarria entonando el himno de los días más felices en los que lo único que vale es ver al ser amado llenándose los bolsillos mientras te larguen un pedazo que puedas degustar. El sabor a la gloria obtenida con el pillaje, clavándole el puñal por la espalda al que habla diferente cosa de conformar al monstruo cuya

celda abrieron para que los conduzca de regreso a la misma basura de siempre. Disfrazados con el nombre de pueblo, turba iracunda corriendo por las calles vacías a la caza de un culpable que no es más que aquel que ha dado la orden pero esconde la mano cosa de que no se vean los restos del polvo. Tira piedras experto camuflado con el nombre de democrático pero que no duda en largar a las fieras, a las bestias que ha matado de hambre para que le sirvan como soldados rasos que harán lo que sea con tal de que las tripas no sigan marcando la señal de vacío y regresarán con la cabeza del traidor, de aquel que ha tenido la osadía de recordarles que existen las reglas que evitan el canibalismo de los propios. Incluso los antropófagos tienen códigos, pero los de estos lares nunca los aprendieron porque alguno simplemente erradicó de la memoria colectiva ese capítulo.

NICOLÁS

Lejos, muy pero muy lejos, allá atrás de la niebla y un poco a la izquierda se alza la enorme urbe en la que los sueños se vuelven realidad, incluso para los que han pagado con su vida la osadía de animarse a mirar por encima del paredón la manera en la que la civilización tiene lugar. Cerca de esa división a la que nada tenía que envidiarle el enorme brazo de agua que ya de por sí marcaba un límite, creció el pequeño Nicolás al que sus progenitores tuvieron la desdicha de llevar a temprana edad al otro lado del mundo conocido. Lejana quedó la imagen de su abuela que ya recordaba poco los nombres de los que la rodeaban vuelta la escena de un tono sepia, aunque enseguida se manchó de un rojo muy vivo que comenzó a enfriarse. Tras esto los coyotes vinieron a reclamar la parte que el coyotero no les quitó, la suerte bajo la luz de una luna fría parecía que se reduciría a ser parte de la cena pero dos balazos pusieron en huida a la manada. Un par de voces que sonaron distantes, apenas un breve instante que desaparecería de la memoria siendo reemplazada por el gozo de sentirse amado y contenido aunque se tratara de una burbuja jabonosa, muy jabonosa. Más adelante vendrían las pruebas para formar parte del país de los hijos del sol, con enormes códigos morales a la hora de aplastar el hormiguero y sentarse a contemplar un nuevo atardecer librado de esas plagas molestas. Por un camino polvoriento que corría paralelo a la valla hasta encontrar la presa, uno de los tantos sujetos que la luz de la mañana marcaba resaltando en el paisaje desértico y el rito era lograr que ya no siguiera su senda hacia las

luces de neón. Bastó con una descarga que le otorgó el certificado de pertenencia, la anécdota tan sólo fue un cadáver más que sería encontrado por los buitres rápidamente e incluso con mayor celeridad olvidado por el ahora Nick, un sujeto forjado en otra parte pero reconvertido por el culto que lo admitía como a un hijo de ahí alejándolo cada vez más de los que siguen por acá. Se dedicó entonces a difundir el mensaje en otras tierras, jurando acabar con cualquier enemigo incluso con aquellos que vivían en la imaginación de los esclavos de las pantallas y no regresar hasta que el mundo fuera un sitio seguro. Tal vez a ese mismo disco azul le interesaba únicamente que lo dejaran en paz, pero por eso nadie le preguntaba mientras las huellas de los conflictos bélicos (la palabra con "g" está prohibida) se esparcían por cada rincón del globo con más o menos versiones parecidas. Sólo que antes eran las hordas de los hijos del continente negro las que encabezaban las filas de ataque, muriendo de a miles para que estos litros de sangre redundaran en ingresos para los vendedores de la munición necesaria. Faltaba alguien que oprimiera el gatillo en el nombre de la paz, incluyendo al resto de las personas a los balazos pero bajo eslóganes que transmitieran la búsqueda de seguridad por si alguno en el consejo se empezaba a preocupar. Los cinco danzaban en el mismo ritual, con algunas variaciones en el ropaje pero el idioma común del metal que les permitiera después de tanto tiempo seguir ostentando el título de salvadores del planeta. Con demostraciones de fuerza en formas refinadas, desfiles cada cierto tiempo y los puñales calados apuntando al sol que les sonríe a sus pequeños ahí abajo siempre dispuestos a derramar la vida de otros en plan de conquista. El enemigo también ha ido mutando, antes empleaba el código cirílico, ahora es un djinn extendiendo su sombra malévola sobre la civilización que por si acaso manda a la inquisición uniformada a repartir palos a diestra y siniestra. Un precio módico será el poner la bandera sobre el mapa tomada de una torta de cumpleaños de los pequeños que ahora duermen seguros, con una versión real de la zapadora debajo de la almohada y el superhéroe vigilando el horizonte en busca de foráneos que quieran traspasar el muro de la verdad. Ahora es el turno de Nick Jr. de otear el firmamento a la espera de las oleadas de zombis que se lanzan sobre la desprotegida nación y la única solución es un ladrillo más.

INVASIÓN

Detuvieron la sangría pero no fue gratis, una vez culminado el

asunto se dedicaron a posicionar sus banderitas en el enorme mapa de un mundo devastado y a elaborar planes que les permitieran ganarle de mano a sus rivales de turno. Ese era el tema, tener siempre un oponente al que enfrentar lo que justificaría el resto de la puesta en escena que culminaría con un tercero mutilado mientras en sus despachos Romero y Salenko disputaban sus juegos tras un largo día de trabajo. Lo que el otro hacía siempre estaba mal, simplemente se dedicaban a tirarle todo el problema a este que permanecía ajeno a la cuestión dado lo limitado de las comunicaciones. Sin embargo de alguna manera lograban que se recibiera el mensaje, en medio de un montón de servidores que no dudaban en desplazar al que tenían delante para poder estirar la alfombra y lamían los hilos que amenazaban con levantarse dejándolos recubiertos de secreción. El amo apreciaba esto aunque en el fondo deseaba que todos ellos desaparecieran un buen rato, pero no del todo, los necesitaría cuando su garganta estuviera seca de tanto dialogar con argumentos vacíos frente a los ojos eléctricos. Algunos días se iban a dormir en un empate que parecía ser el resultado previsible, en otros momentos uno de los dos se quedaba con la victoria del día lo que generaba el estudio de nuevas formas de sobresalir por el control global en los laboratorios bien equipados. De ahí todas las ideas brillantes como el hecho de llenar las barcas de productos que los demás no necesitaban pero la moda los impondría, entonces comenzaría el asalto final. Entregados a estos nuevos dioses no dudaban en reemplazar el agua por el brebaje que los volvía adictos, el pan duro acompañaba esas reuniones frente a la televisión en la que se enfrentaban los de azul contra los de rojo. Los visitantes parecían unos novatos al lado de todas las maravillas que exhibían aquellos señalados por el todopoderoso como el paraíso en la tierra, el lugar en el que los sueños se tornan reales y cualquiera triunfa o fenece en el intento. Vaciado el recipiente se podía cambiar por otro a mitad de precio, una buena forma de envenenarse cambiando el zumo de uva por una creación artificial pero con la suficiente adicción en el envase. Después del vidrio vino el plástico, al principio un poco extraño todo el asunto pero enseguida descubrieron que podían reutilizar la botella para luego llenar las zanjas con los restos de esta mientras las tapas iban directo a integrar la colección de los hijos. Estos improvisaban un partido de fútbol, algo autóctono por fin, con dos equipos de iguales tonos diferenciados por un punto en el medio de

la sabiola hecho con un alambre enrojecido sobre el mechero del calentador. La atmosfera se llenó rápido del olor a plástico quemado el cual llamaba a su hermano mayor que ardía entre los basurales y los depósitos de caucho, elevando oscuros brazos al cielo que de fondo era violeta. Habría viento al otro día aunque para los de aquí todas las jornadas se parecen tanto aunque también se padecen, un grito desgarrador proveniente de la pantalla anuncia que el rojo anotó un gol aunque no se sabe bien si fueron los enteros o los perforados. Encima el juego se ve interrumpido por un anuncio importante así que perdura la duda momentánea, cuestión de esperar a que termine el mensaje del supremo que sale a todo color en la pantalla anunciando un nuevo hecho de violencia. Pero esto queda en la nada rápido, vuelta a los intereses que realmente son relevantes dejando de lado el resto e incluso el ruido en el estómago de los más pequeños que sueñan con un universo en el que los panes floten por el aire y se sumerjan en cascadas blancas llenando sus almas con el hecho de no sentir nunca más hambre. En tanto en la dimensión real el trompa fuma aguardando que se reanude la batalla, viendo que la noche cubre ya el manto y el fuego en el horizonte corta la humareda haciéndole creer que es una fogata cálida en la que poder cocinar ese pedazo de carne que aún no sabe de dónde caerá.

ESTEREOTIPOS

Lo confinaron a vigilar los límites del mundo, más allá de esa frontera imaginaria (todas lo son) acechaban los bárbaros o esos seres primitivos que tenían costumbres que atentaban contra el pudor del civilizado. Un par de raciones diarias, luego a quedarse bajo el sol que los achicharraba en su periplo por el cielo viéndolos como al resto del mundo, no más que hormigas ocupadas en cuestiones mundanas. Al otro extremo del rifle estaban los renegados, individuos que se encontraban afuera de la humanidad al igual que estos vigías de la seguridad hogareña pero que eran mucho menos que los ocasionales guardianes. Un disparo sonaba en ocasiones en medio de la noche, luego el silencio y el caballo que se arrimaba buscando cobijo por haber perdido a su jinete hallando las fauces hambrientas, culminando así con el círculo. Ni siquiera un pedazo para los carroñeros que lloraban anhelando la época en la que los campos se cubrían de quejidos, de pedidos de auxilio por ojos esperanzados que eran arrancados a picotazos y deglutidos para luego dar cuenta del alma. Entonces el silencio profundo en

medio de la pampa, apenas el viento se animaba a levantar la orden de callar todo lo que ocurría por ahí mientras la tierra se cubría de la sangre de los enemigos declarados por la necesidad. El uno por ver invadido su hogar, el otro por no tener a donde ir excepto la celda en el fondo de una fortaleza lejana o la prisión de ser enviado al desierto para morir de inanición ante el olvido de los poderoso. Abandonado el fuerte en la búsqueda de las presas que en las cercanías tenían sus nidos, aunque a la larga esto resultaría insuficiente así que ahí pensarían en comerse al otro dado que muchas opciones no les quedaban. Antropófago que olvidaba alguna vez haber venido del mismo sitio que este al que ahora devoraba con un enorme placer, enterrados los restos de la fechoría en los huecos que la locura deja cuando se llega al extremo de comerse hasta el tuétano al hermano pero por instinto se tapa el asunto. Apenas las estacas marcan el lugar en el que se encontraba el fortín, el último ocupante deambula por la enorme extensión persiguiendo comidas abundantes y ríos de agua cristalina en los que lava sus pecados. La partida dará con él un buen día conduciéndolo a lo alto de un despacho, baño de por medio, en el que se lo condecorará por los actos de valor mostrados al arrasar el poblado insurgente, rebeldes que se oponen al progreso y a los que es necesario aniquilar. En tanto un nuevo problema ha surgido, descendiendo de los barcos que arriban a la nación recién nacida la que inmediatamente intenta la homogeneización por la fuerza como no podía ser. El pequeño que se resista será arrodillado sobre los granos tomados del depósito repleto, dejando la hambruna para los que viven afuera de los muros cosa de mantener el control a través de los siglos. La vara caerá sobre la mano hábil obligando a que cese su recorrido sobre esa hoja sin líneas, doblegando la conducta y quitándola por siempre cosa de preparar para las labores esclavas. De ciudadanos poco tendrán excepto el nombre que alguno usará en ocasiones, nada debe ser dejado al libre albedrío excepto el de los propios que tienen coronita por haber nacido cerca del poder. El sobreviviente de las luchas contra los inadaptados del sistema será entronizado, convertido en ejemplo nacional que se muestre al mundo como el guerrero perfecto defensor de estos lares. Su presencia será el caballo de batalla, cabalgando sobre este para pisar las costumbres de los otros que han venido escapando de la opresión de la maquinaria que atraca en el muelle de la ciudad central. Ombligo del mundo, origen de la cultura y de las

propagandas con las que se lavan las mentes de aquellos que observan las enormes pantallas en una especie de resumen diario en el que la sustancia se machaca cada treinta minutos. Sólo que el principal ingrediente es la mente de los espectadores que terminan hablando del tema del día, en una especie de menú con una única posibilidad que finalmente se tragan sin pensarlo dos veces para luego recibir una larga cuenta de servicios que no han contratado. El siguiente eslabón en la cadena de consumo, adictos hipotecando su futuro por un pedazo de cielo que es de plástico igual al de las botellas que ahora rellenan las grietas en nuestro mundo en tanto la etiqueta desgastada vuela llevando el mensaje del fracaso lejos.

BRAZO

Cuando hizo falta lo mandaron a aporrear las cabezas de los que reclamaban mejores condiciones sociales, machacando huesos y músculos con tal de que ninguna otra voz se alzara así el que estaba en lo alto del muro podía seguir intentando parecer civilizado con los festines preparados para la ocasión. Adentro se derrocha gracia pero la misma no sale de las paredes decoradas con los botines obtenidos al otro lado de los muros reforzados, nadie excepto los elegidos llegan a los verdes campos en los que la muerte se aleja teniendo a mano suficientes elementos para mantenerla a raya. Pero afuera la escena es totalmente la opuesta, mientras los sirvientes esperan las sobras del banquete otros tantos caen en las noches frías luego de haberla yugado o esperan simplemente que algo les obsequie el cielo, aunque sea un poco de ese olor a paraíso. Sigue la tertulia con ideas para hacer más grande la pila de monedas dejando afuera a la mayoría, es que el ser humano ha encontrado la forma de que la pobreza le sirva para mantenerse en la cima aunque a su alrededor los huesos se amontonen. El arma privilegiada es aquel salido de la misma tierra que ahora devastan, venido desde la otra parte de aquellos bloques que se alzan en plegaria al cielo para perderse en medio de la niebla que corona al castillo disfrazado como casa de gobierno democrático, más cratos que demos sin el límite de la ley escrita y cambiada por el tirano a los fines convenientes. Enviado a morir en diferentes frentes, antes traído de la tierra original, luego del este y finalmente del sur, en cualquiera de los casos si venía por sus propios medios serviría en las huestes del quebranto como primera línea defensiva. Por acá copiaron el modelo, al huachu los enviaron a los extremos del mundo conocido por los citadinos para hacerle frente a una parte de su familia y

escondieron bajo la alfombra la relación de sangre. Pretendieron mostrar pureza observando al mundo que se levantaba al otro lado de esa Estigia como modelo a seguir, trasplantando algunas costumbres para darse de jeta contra sus propias limitaciones de fracasar excepto en llenarse los bolsillos. Menos refinados los que vinieron a suceder a los de levita, nada en las cabezas excepto joderse como buen resentido en los demás con eslóganes más de capitalistas que de otra ideología, pero amando los verdes con los que se llenaron los bolsillos para acusar luego a sus detractores. Entonces soltarían a la fuerza bien adoctrinada, poco educada pero conocedora de los derechos que poseían como regalo del señor feudal también traído de otras épocas históricas para lograr sus propósitos de mantenerse en lo más alto de la escala más baja. Delirios de grandeza, visiones de realidades que nunca se alcanzaron excepto la miseria humana perfectamente entronada en un reino en el que los títulos nobiliarios han sido abolidos para que existan todavía privilegiados y varios sujetos mirando a los monarcas del mundo que son idolatrados por la forma en la que visten. Resabios medievales que sólo resultan atractivos en cuentos fantásticos pero que en el fondo siguen escondiendo las diferencias, el saqueo atrás de cada cortina que vale millones con los que se podrían alimentar otros tantos en lugar de ilustrar las portadas de un montón de basura plastificada. Mantenida para la historia mostrando lo mejor de lo mejor a un mundo cada vez peor, engañando con mensajes de riquezas infinitas que culminan con cada uno de los protagonistas compartiendo una lápida fría. Los héroes siguen ausentes, los de capa roja únicamente llegan a ciertos puntos del globo en los que por alguna mano del destino hablan la misma lengua que los protagonistas de la historieta. Adaptados a ciertos hechos culturales de cada país como sería once tipos detrás de un balón, la otra forma de entretenimiento por antonomasia en la que las muchedumbres se concentran esperando que la pelota ingrese al arco contrario aunque sea con la mano, el resto del humor semanal dependerá de ese resultado. Y en el medio de una de las tribunas el escudo del equipo de sus amores, otro monumento a juntar dinero, con la imagen de un héroe que por acá no se lo ve muy seguido aunque nos machaquen con tanto mercadeo en el que aparece trayendo la salvación a costa de demoler otras culturas.

ENEMIGOS

Acorde a los tiempos es necesario que el rostro del oponente de

turno vaya mutando, así como el héroe tiene otro tono de piel el rival de éste ha de ser adaptado como mensaje al mundo de que se sigue integrando pero a su vez combatiendo al diferente. Aquel que sirve de eventual contrincante recibe diversos rótulos de parte del invasor quien duerme en la cama que ocupaba ese otro en la mañana, habiendo logrado que huya rumbo a algún refugio lejano para colocarlo en la primera plana como insurgente. Los salvadores de rojas capas cual miembros de alguna legión antigua también ponen en su lista de objetivos a estos sujetos, si la justicia humana no te alcanza la de otros planetas ha de cobrar la ofensa cometida como es el hecho de nacer distinto. Sobre ese suelo en el que se derrama la sangre de los allí nacidos mezclada con la de los advenedizos han de levantar sus estandartes victoriosos prometiendo la paz en una tierra que tenía esa cualidad hasta que el primer misil cayó. Desde lo alto el ojo eléctrico marca la existencia del tesoro buscado con el que se alimentarán otros lustros más las entrañas de una bestia que no duda en sacrificar al mundo con tal de seguir contando la guita, sentado cómodo sobre una pila de huesos en los que no se hace distinción entre niños, mujeres y hombres, hay de todos los orígenes a los fines pertinentes. Sumados a esos escombros de sus vidas en los que el vencedor tiene una pantalla gigante desde la que transmitir el mensaje, lavándole el cerebro a los propios que se mantienen contentos al calor de los beneficios obtenidos aunque el combustible de este logro sea la sangre de otras naciones que simplemente estaban ahí un buen día. Erradicas por el conquistador que levanta los papeles de la justificación que a diferencia de otros documentos no tiene tanto respaldo de armas y silencio internacional, los segundos son tan desastrosos como el perpetrador dado que simplemente se callan cuando ven las violaciones que son disfrazadas por eufemismos. Los privilegios les fueron otorgados desde las cenizas de un mundo devastado al que ellos le sacaron provecho con la excusa de que el monstruo debía ser erradicado, pero se alimentaron de él hasta adquirir una parte de sus hábitos tornando a la intolerancia en la principal arma. Detrás de los modales sólo existe el vacío, atrás de cada gesto de cortesía un puñal que aguarda bajo un paño rojo que ya tiene el torno carmesí por las dudas, de esta manera no se notará la sangre de los invitados que han sido molidos a patadas mientras su casa era reducida por las llamas. El mundo como no podía ser de otra manera sigue su curso, ignorando o aún peor fingiendo que no

ve lo que está frente a sus ojos, en una actitud distante producto de tantas conexiones que terminan aislando a las personas en pequeñas células que tienen un número de identificación. La impunidad del mensaje para los viajeros de ese universo en el que se exponen las vidas en la vidriera como si todo pudiera ser exhibido, ocultando con tantas imágenes los hechos verdaderos detrás de vidas que son perfectas dada la selección de momentos. El sol no se pone en el imperio digital que sirve también para ocultar a plena luz los actos que permiten mantener todo igual, un mundo cada vez menos justo en el que somos todos iguales pero algunos son más iguales que otros y ello sale enseguida a la luz aunque hubiera sido mejor dejarlo oculto. Revelado con el reparto de talentos, las atribuciones de la sangre, las infinitas propiedades y el hecho de no tener que andar contando las monedas para ver si se llega a cubrir la última de las deudas con las migajas del banquete que no nos hemos dado ya que como siempre al reparto se ha llegado tarde. En alguna parte han terminado de subir la última de las capturas de esa gloria alcanzada por unos privilegiados, que será expuesta públicamente para ser objeto del escarnio impune por parte de nuestros no tan semejantes.

PERDICIÓN

Al Romero, emperador del mundo civilizado y máximo referente de la autosuperación al levantarse por encima de aquellos que le dieron vida se coronó como el máximo exponente de la defensa del reino moderno. Hizo erguir un enorme escudo que ninguna arma podía destruir en lugar de los vetustos muros de sus antecesores, posteriormente a esto se dedicó a buscar un nuevo enemigo que pudiera estar a la altura dado que los de este plano eran bastante endebles. Así nacieron los cañones apuntando al cielo, poderosas armas avanzadas que podían desintegrar un cascote en una fracción de segundo con lo que si a algún meteoro se le daba por mandarse a la atmosfera culminaría desintegrado. A los fines de probar la potencia de sus armas dirigieron los rayos hacia las estrellas lejanas que aún siguen brillando aunque se hayan apagado hace un largo tiempo, en el inconsciente humano las mismas continúan con su existencia pese a haberse ido. Las armas eran mantenidas con los tributos provenientes de los países libres, la mano de obra barata constantemente entraba por una frontera que ya no era permeable y aquellos que tenían algún oficio eran enviados a engrasar los

enormes caños para que brillaran con todo su esplendor. No importaba lo que habían hecho en la otra vida, más allá de las piedras apiladas en señal de la ruina del mundo, ahora eran la fuente principal de recursos que mantendrían funcionando la maquinaria que llegó para quedarse. Los eventuales contrincantes eran pintados como bastante poco agraciados, muy diferentes a la estirpe del ser humano promedio e incluso tornando nobles a aquellos que durante generaciones fueron condenados a la categoría de sirvientes aunque siempre debían existir los mismos porque si no muchos perderían sus estatus alcanzados con mucha sangre vertida. Los extraterrestres son el nuevo rival, de alguna manera el humano se las ha ingeniado para sobrevivir oleada tras oleada justificando cada día la necesidad de suprimir los derechos de los que vienen desde afuera del escudo a los fines de que este argumento funcione. Nace así el sujeto que pronto no será libre para nada, lo de iguales se ha quedado en un tintero como un guión que no pasó los ojos expertos de los inquisidores que ahora se arman con pantallas de última generación sabiendo todo de cada parte del cuarto de juegos. Los riesgos únicamente pueden provenir de afuera, de la oscuridad infinita a la que ahora le tiran los desechos dado que aquí ya no hay espacio para poder meter todas esas toneladas de cartones en los que venían las hamburguesas producidas por manos poco expertas. Pero dada la reducción de costos no se podían quejar los jefes de la calidad de las mismas, aparte los consumidores se alegraban al recibir una banderita y un pedazo de algo llamado lechuga que les aseguraba no sólo haber pasado los controles mínimos sino el hecho de ser de bajas calorías. Comida rápida y armas para la humanidad que afuera de los colosales blasones continúa como si nada, en tanto no se vea amenazada la paz de sus vidas con cuestiones que pueden ser solucionadas rápidamente siguen transitando como hormigas por un camino que no les pertenece. Atenta la futilidad de esos asuntos viven sin ver más allá de la siguiente hora, discutiendo en los ágoras digitales sobre la situación en el mundo al que dicen pertenecer aunque simplemente estén en línea y fuera del plano físico por completo. Luego vendrá la metida de pata en el pozo que no vieron por estar sumergidos en ese océano, al otro le tiran los restos del embalaje, las sobras de la comida y los cuerpos de los que han tenido la osadía de golpear la puerta pidiendo que le devuelvan parte de lo que saquearon del continente en cuyo centro se encuentra la primera de las casas edificadas por los primogénitos.

La batalla contra los foráneos continúa siendo un éxito en las grandes salas, al unísono los seres más poderosos han derrotado al campeón de esa masa bárbara que se vuelve al espacio profundo derrotada y se espera que no vuelva en tanto la bandera flamea sobre los restos de la nave alienígena destruida. Gloria al líder de esa victoria conseguida con enormes sacrificios ajenos.

EUFEMISMOS

Acorde con el manual del buen samaritano es necesario darle una mano al otro, aunque este último haya hecho mucho más que un simple esfuerzo y quede su vida marchitándose en una zanja cavada al efecto. Cuando cesen las bombas empezará la reconquista consistente en llenar las góndolas vacías de productos que ahora necesitan menos que antes, pero es necesario levantar no sólo la bandera sino dejar rótulos a los fines de que aquellos que han tenido la suerte de salir vivos sepan quién es el que ha venido a salvarlos. Protegerlos de su propia ignorancia por un precio módico, drenar los recursos que yacen debajo de la cama del ahora durmiente pastor de cabras y bajo los restos de aquellos enterrados por diversas causas en esos suelos vueltos polvo de tanta explosión. Rugen las maquinarias perforando la tierra que se sacude temblorosa por tanta mala intención, aunque a lo lejos, muy lejos, cruzando el océano que separa a una cultura de otra el cuento venga en un formato acorde al espectador que sólo conoce un pedazo de la historia y se empeña en recrearla cambiando de canal con lo que al final del día tendrá diversos pedazos del rompecabezas pero nunca la imagen definitiva. El léxico empleado es acorde a la situación, nunca se ha de llamar a las cosas por su nombre dado que la audiencia se espantaría y tendrían que empezar a disimular de alguna manera un poco más drástica. Por el momento al calor del confort que les brinda la posición en lo alto de las estrellas los ciudadanos del mundo, aunque no salen del coto rectangular, miran con esperanza a los futuros héroes que han de llevar los estandartes de la victoria marchando sobre las ciudades rescatadas (conquistadas), mientras los prisioneros (esclavos) se ocupan de los cadáveres propios y ajenos. Más propios que ajenos, los casquillos reemplazan a los juguetes en las manos mutiladas que es como haberle cortado la esperanza al mundo, pero venderla en cualquiera de los envases con una etiqueta que indica el nivel de la misma contenido detrás de aquellas burbujas. Agitar antes de abrir, tras esto viene la explosión de sabor y las bebidas tradicionales igual

que las costumbres son dejadas de lado ya que aunque no se pueda tener el mismo estilo de vida seguro explotaremos los vicios menores que ahora abundan a rolete para beneplácito de un dios mercader que cambia según la región. Otro invento de los seres civilizados, vigilantes de las estrellas por si alguno les viene a disputar el poder y a los fines pertinentes mantienen al resto del mundo conocido (hormigas) debajo de una enorme pava que se calienta con la luz solar. De tanto en tanto abren el grifo, se inclina la balanza para que empiece el calcinamiento aunque los informes hablan de un choque entre fuerzas de liberación (exterminio) e insurgentes (el cabrero que de pronto se encontró con un par de hijos del sol que tras correr los cien metros con un balón explosivo lo han depositado al otro lado de la línea). Que le explote en la cara a ese que tiene los rasgos de bestia amenazante a la que hay que extirpar, quitar rápido del escenario limpiando la mancha carmesí con un trapo que renace cada vez que prueba el mar rojo cuyo contenido ahora es un charco con el cetáceo agonizando mientras las botas se alejan. A la noche vendrá la charla acerca de los logros del día, el pago de los disparos soltados y todo el mundo a casa en tanto los invadidos (rebeldes) inician la construcción del edificio desde el que el enviado de la divinidad controlará que no haya nuevos focos que pongan en peligro las reservas mundiales (propias). Perfectamente custodiado por un grupo de soldados que por unos pesos extras se han quedado ahí limpiando con jirones de un turbante las piezas de las armas que brillan impolutas bajo el mismo sol.

ENTENDIMIENTO

Pues que hemos resuelto el dilema de Babel encontrándonos todos integrados a esta enorme aldea en la que ninguno osa desconectarse no sea que se pierda el momento cumbre en el que la otra presencia, aunque podría ser un bot, envía cuesta abajo los desechos de la última cena servida en un restaurante del primer mundo y en el tercero dado que aún no hemos asumido la ausencia del subcampeón se intenta copiar sin éxito alguno la presentación que suena más a ostentación que otra cosa. Pero todo viene en el mismo idioma, metido con fórceps hasta en la sopa que llega en su caso con alguna que otra traducción en otras lenguas pero deja afuera lo que el espectador piensa en tanto trata de unir términos que le han venido en diversos formatos a lo largo de su vida, el aprendizaje está casi completo. Es hora de emprender el viaje

rumbo al centro de ese poder divino custodiado por los hijos del sol, rubios, esbeltos, imperecederos y con los músculos a flor de piel cosa de que todo el poderío se exhiba a los de las naciones vecinas que han llegado a conocer la existencia del poderoso imperio sin tener que esperar a ver pedazos de tablas talladas en los que se hablaba de todo su esplendor. Metidos en las pantallas de tubo para emigrar luego a una versión más refinada con el correr de las décadas, invadiendo el espacio, las palabras que pronunciamos, tomando la forma de la ropa colgada al compás del viento de septiembre y dándole a la primavera un nombre diferente en tanto el mundo duerme sin saber. Luego de ese día comenzó la conquista de los demás espacios a los que aún no llegaba la luz del sol, como bandera flameando en lo alto de los edificios indicando que ahí está toda la civilización conocida y el resto bien se lo pueden vender a los pasajeros de ese crucero de lujo que siguen con la mente en una nube, guardando para la perpetuidad los recuerdos de los mejores momentos en los que una ráfaga de ametralladora puso fin a los reclamos de su congénere que pedía un poco más de agua para poder seguir alimentando a los suyos. Una barrera más arriba custodiada por brazos desocupados, guerreros de miles de matanzas enviados a lugares lejanos que sólo figuran en la imaginación de los ciudadanos al mirar una de las tantas versiones cinematográficas que les ponen a su disposición a los fines de adoctrinarlos. Marchando bajo la luz brillante del centro del universo, el sol que sale aquí es la oscuridad para los que se oponen a que se lleven los pedazos de su existencia terminando sumidos en la noche infinita del olvido con un cartel encima en el que se justifica la medida como una especie de censura a cualquier derecho escrito en esas declaraciones vacías. No hay papel que detenga una bala, por más letras que nutran los diversos idiomas que existen sobre la faz de esta única tierra únicamente se escuchan las voces de los vencedores, escudándose en la necesidad de la seguridad mundial de un mundo que sólo quiere que lo dejen en paz en lugar de tratar de culturizarlo a fuerza de detonaciones en la cara a los fines de ver si le sacan algo más que una mueca de dolor. Destrozado el rostro sigue todavía oyendo el pasado de las botas marchando victoriosas sobre lo que alguna vez fueron calles bien apisonadas que ahora se reducen a escombros que caen sobre ellas, como ramas recostadas besando el río que ha de arrastrarlas cuesta abajo para que alguno las saque del cauce. Luego el fuego purificador para ti que has

viajado durante tanto tiempo lejos de la planta original, que yace abandonada en alguna curva del enorme espejo que sigue rugiendo hasta darse de lleno con la pared levantada para el cobro de peaje a los que moran más abajo. El agua sólo llegará si pagan el tributo, caso contrario se verán los paisajes desiertos sin vegetación alguna en tanto en las pantallas informan de los desastres provocados por la falta de cuidado del ambiente en la lengua universal, aunque enseguida alguno sale a desmentir debidamente trajeado dirigiéndose a los súbditos que moran en esas colonias que no han podido alcanzar el estatus de Estados debido a que los papeles se mojaron borrándose la tinta y quedando únicamente la parte en la que renunciaban a reclamar derecho alguno a los dioses que viven entre tantas estrellas.

MEMORIOSO

En la casa derrumbada, abandonada tras los años de desidia, su morador original y propietario temporario dado que el paso de los años termina con todo aquello que creemos nos pertenece, ha vuelto a tomar uno de esos extraños brebajes verdes que lo mantienen meditando desde la salida del sol hasta el anochecer. Las pintadas en los muros derruidos, con enormes venas grises, hablan de los diferentes intentos por resolver los problemas inmediatos sin pensar a futuro y jugarse con no ver el resultado de dicha proeza. Lo único cierto es el amanecer seguido por una noche en la que las estrellas en ocasiones brillan o tal vez detonaron hace rato pero alguno mantiene el espejismo, no sea que realmente los que sostienen la maquinaria funcionando se percaten de la ilusión y reclamen los intereses producto del falso espectáculo. Bebe de a poco a través de lo que para otros sería como un sorbete metálico, mezcla de melancolía y añoranza por tal vez un sitio que sólo existe en la imaginación del individuo. Repleto de vitalidad, de momentos que se agolpan esperando que los dejen salir aunque las tinieblas del olvido cubren rápido la hierba brillante de la juventud, en la que los sueños son una constante y no se han ido machacando producto de un plan sistemáticamente ejecutado por rompedores de aquello que sea onírico. La peor condena posible para un ser humano, que ese momento de paz sea sólo una distopía para los que deciden y una utopía para el que todavía respira sobre esta tierra. Letra muerta, acuerdo que se ha olvidado al conseguir llegar a la

cima poniendo el estandarte personalizado con el rostro del supremo líder que no falla nunca y debajo los necrófagos inclinando la cabeza, esperando que les llueva un obsequio. En la otra punta el viejo guerrero hastiado de tanta batalla en vano ha dejado la lanza que ahora es apenas el asta que le sirve como muleta, los recuerdos de esos tiempos coloridos se han tornado de un tono sepia que amenaza con volverse blanco y negro. Otras épocas en una tierra libre ante los ojos del mundo, sin los avances de los barrotes cercenando el bien más preciado de la persona mientras prometen el cúmulo de estrellas, que únicamente brilla sobre las espaldas de los héroes cuyas andanzas no pasan de unas cuantas viñetas. Nada más, a estos lugares apartados de toda gracia por la propia mano de los nacidos aquí no llegan todos esos poderes que traen la salvación y tapan lo propio dándoles forma con la imagen del infalible sujeto que lucha contra las injusticias. Curioso asunto dada las cantidades de veces en las que esos ideales son pisoteados en otros rincones del cosmos, pero a la luz de las enormes pantallas parecen como la única solución posible ante tantos atropellos llevados a cabo por quienes se esconden detrás de una máscara. Evolucionando las puestas en escena, cuanto más grande el enemigo mejor a los fines de mostrar que la superpotencia reinante en ese momento despliega todo el arsenal en contra de un oponente muy superior que culmina cayendo por obra del guionista en las profundidades de la derrota. El daño colateral es un pequeño precio a pagar por parte de aquellos que no tenían suficientes balas para llenar los cielos, así que la nave más grande les da de lleno y los borra cual culturas primitivas de la faz de la tierra dejando un mensaje de la reconstrucción necesaria en la lengua que todos los supervivientes hablan. Luego el telón, las letras blancas sobre el fondo blanco indicando que el suplicio ha terminado, epílogo cantado a lo largo de las décadas desde ese momento en el que fueron altruistas para luego tornarse parecidos al enemigo al que derribaron. Las legiones marcharon llevando el mensaje oculto, someterse o perecer, con una oferta módica de tributo a cambio de no ser irradiados y luego esconder el asunto detrás de historietas bien cuidadas. Una de las tantas detonaciones dio de lleno en el barrio ocupado por el ahora prófugo anciano, que no encuentra consuelo en la tierra que lo ha visto crecer tornándose en un páramo en el que solamente se copia de mala forma todo aquello que llega de afuera, como parte de un plan siniestro en el que una mano invisible mueve los hilos

parapetada bajo la forma de créditos que encierran el hambre eterno. Y la memoria tiende a borrarse de las generaciones más jóvenes, reteniendo apenas aquello que de momento les sirve para poder integrarse a una sociedad de devoradores de carne que yace muerta hace demasiado tiempo, luego comenzará la comilona con ellos como plato principal pero no lo saben. El líder se acomoda en el sillón que no le pertenece pero lo ama como a una extensión de sus brazos, queriendo quedarse por siempre aún a costa de las vidas de cientos que no son sino meros números en una lista. Ignora que él también tiene estampado en la frente el código de barras que los agentes de los dueños del mundo le han asignado, si no sería uno más de esos que miran a lo lejos esperando que el amo de las marionetas le guiñe un ojo en señal de aprobación de su gestión.

ALAMBRES

Afuera, unos cuantos metros más allá del enorme cerco se respira esa libertad del campo lejano a la ciudad aunque de hecho no se encuentren tan alejados de la misma a juzgar por la cantidad de vehículos que atraviesan la carretera rumbo a sitios que están perdidos en el horizonte. Ahí adentro un pequeño camino conecta el mundo conocido de los ojos que sorprendidos otean por entre los árboles igual que al observar el mar tras años de sesiones en una pileta, pero siempre manteniendo la distancia prudencial respecto a ese tejido que no sólo es físico sino social y se nota a juzgar por el estado de situación de las abultadas billeteras. Es esto o simplemente una muestra de la necesidad de competencia contra los que parecen tener similar estatus pero al rato ya le están sacando el cuero para diferenciarse, siguiendo con la rutina de comentar el estado de cosas fuera de ese mundo del que se mantienen alejados como una isla del continente y al que de a ratos acceden para cargar las compras en enormes transportes, cuidando el medio ambiente con el cambio periódico de las bestias que los transportan generosamente consumiendo apenas las reservas de esos monstruos que se han ido hace tanto. Alguno del escalafón bajo ha osado establecerse en la parte nueva del barrio al que ciertos servicios le están vedados, de esa manera ya hay una distinción clara entre socio fundador y los que llegaron un tiempo después. Sin embargo todos permanecen alejados de la realidad, viviendo en una burbuja que se infla sin reventarse jamás pese a la cantidad de hordas bárbaras que deambulan alrededor de esos muros bien custodiados. Hora de cumplir con el horario matinal, la tarea se va

a casa pudiendo comunicarse con la profesora durante todo el año dado que esta parece que no tiene otra cosa que hacer y aparte se incluye dicho costo en la tarifa. Pasando la vigilancia de los guardias que hace un rato estaban en otra se está siempre bajo la mirada atenta de un ojo eléctrico que graba cada segundo, luego podrán hacer el álbum con todos estos registros en los que se aprecia hasta las marcas del cansancio de la viuda o los ojos extraviados de los dos niños que tienen casi todo excepto la contención de una mano tibia. En tanto la alumna sigue su periplo retornando al hogar, allá en el límite sur de esa parcela en la que su vida transcurre sin los sobresaltos que se aprecian desde las enormes pantallas instaladas en los cuartos de su casa. Un poco más y habrá arribado para tener que rendir cuentas de su jornada, una revisión poco exhaustiva en la que simplemente responderá con monosílabos a las preguntas del interrogador. Luego se perderá entre las nubes, contactando a los amigos que están presentes igual que un bot durante todo el día respondiendo de manera automática en base a comportamientos bien estudiados. De esta manera los pequeños han encontrado dentro del oasis un bálsamo a esto de sentirse solos, con un enorme vacío que no se llena con el material que sobra en las arcas pero no llega hasta los corazones. Los robots saben de esto de cubrir las depresiones, manteniendo bien formada a la siguiente dirigencia que ha de llegar alto en su andar errante por un universo que desconocen.

BANSHEE

Les falló el conjuro y ese último espíritu se escapó gritando por los campos, explotando la escarcha que se acumulaba sobre los techos construidos con adobe, aunque a sus moradores esto no los aterró siendo que cada cierto tiempo ocurría alguna que otra explosión en la lejanía. Algún niño lloraría, eso sería todo, los necrófagos pasaron más tarde rumbo al bosque intentando dar con el alma en pena que se mantenía oculta en un rincón, lamiéndose las heridas aunque estas reaparecían dada su condición. Bajo el sol de la primavera los campos comenzaron a ser trabajados para llevar los pequeños tributos rumbo a la enorme puerta, ahí se les entregaba un vale para los víveres que necesitarían hasta la siguiente faena tocando entonces volver a casa. A lo lejos aguardaba el recaudador que se acomodaba en la mejor casa de las villas que visitaba, el brazo de cobro llegaba lejos para regocijo de los líderes que ahora disfrutaban de un banquete a expensas de los que se doblaban bajo

la luz del sol. Sus arcas estaban repletas, rebosantes de brillo, los espinazos de los contribuyentes curvados mostrando los rostros el cansancio acumulado a través de años de fatigas que nunca terminaban. La otra opción sería esperar al ser venido del cielo con la promesa de darles la llave del reino una vez que se encontrara arriba de todo, pero nunca regresaban una vez que traspasaban los enormes muros y los guardias ahora ghouls se dedicaban a echarlos. La misma masa de combate recorrería la tierra en búsqueda de elementos que saquear, se trataba de la vuelta del conquistador que reclamaba las propiedades que nunca le habían pertenecido. La excusa es el bien común, aunque el único beneficiado es un sujeto, una casta bastarda que se alimenta como un parásito de la labor de los demás, señalando a los que se apartan del camino que consideran el adecuado para sus propios intereses con discursos bien aprendidos que surgen de la misma fuente de inspiración. El descubridor del método que habría de llevarlos a la fama, el mensaje ultra fanático de aplastar a aquellos que no hagan lo que se les dice para mantenerlos brillando en el firmamento. Si no pueden estar en la atalaya contemplando a los seres inferiores desde lo alto harán todo lo posible para que la torre se venga abajo, matando a aquellos que son los pocos que no se apartan de la única norma válida: no joder al otro. La educación a dichos fines se práctica desde la cuna, llevados por una mano huesuda que ha usurpado un cuerpo dado que el propio se echó a la pudrición hace rato y ahora se contempla maravillado ante el espejo. Es hora de dar las instrucciones a sus comandantes, el lugar apesta a pulcritud pero sabrá al humo del fuego que se ocupe de purgar todo lo realizado por el anteriormente soberano y las espaldas se inclinarán bajo la vacía mirada de los come carne muerta. De apartarse se les escupirá la cara, vendrá el castigo público, la mancha puesta sobre el rostro que deberán llevar de regreso al hogar y encima seguir yugando para mantener a la basura que se ha ido dedicando a encontrar la manera de vivir sin esfuerzo alguno. La culpa la tiene el otro por no darles más, es necesario que compartan lo que tienen dado que la riqueza debe estar en un único lugar correctamente administrada por los que saben la manera de llevar las riendas de esta floreciente nación. Aunque a esta altura lo único que florece es el silencio y el polvo que se desprende de los muros, la paja que cae por la falta de mantenimiento, los perros flacos que terminan matándose por un hueso desprovisto de carne. Los ojos sin esperanzas de aquellos que

han dejado la vida en medio de esa paredes que ahora ocupa un cuerpo de recaudadores que no realizan aporte alguno, excepto estar todo el santo día machacando los ideales del líder que ha vuelto para bien de la humanidad. Los muertos que guarda bajo llave le golpean la puerta pero el sujeto sonríe ante los mandamases de otras naciones, los que hacen la vista gorda ante la posibilidad de seguir currando con el mismo cuento de siempre que requiere la ayuda interna. Infaltable socorro de los de estos lares, caso contrario sería un fracaso.

PANÓPTICO

Al llegar a cierta edad la materia prima debe ser enviada desde los campos rumbo a la enorme institución, esta no es más que una serie de edificios o un enorme bodrio de cemento que deriva en dos posibles salidas. Aunque en ocasiones existe una tercera que sería encontrarse en el medio de una zanja en forma metafórica y física también, observando el avance de un mundo que no se detiene en detalles. Ingresados en ese sitio de reclusión con la excusa de que deban aprender una serie de herramientas básicas culminan desarmados la mayoría de las veces, salvo por los que asisten a los enormes centros de capacitación de dominación mundial cuya regla primordial es mantener la estructura societaria. A cada quien lo suyo, la maquinaria debe mantenerse funcionando para que al elegante señor sentado en la cima del mundo le lleguen en tiempo y forma los recursos, la esclavitud se disfraza detrás de los derechos adquiridos que son como un muñeco de colección al que le faltan las condiciones de fondo. Es simplemente una marioneta que manipular para que aquel dueño de la colección pueda criar a sus vástagos con enormes posibilidades de supervivencia aunque ello implique poner la silla sobre una pila de cráneos. No se mira la manera en la que se ha llegado, se tiene el privilegio en un mundo formalmente de iguales pero existen diferencias acorde a los códigos aprendidos desde que se abandona el sueño amarillo. Hay críos de primera, de los segundos no se acuerda éste mundo exitista así que se pasa directo al tercero abandonando la vergüenza de sumir entre los despojos del universo vip a todos aquellos que no pueden entrar por la puerta grande y deben contentarse con ver el brillo de las estrellas sobre las capas de los superhéroes, que no tienen nada de extraordinario excepto el teatro de operaciones que abarca todo el mundo pero con epicentro en la fábrica de ideas. Se entra muy temprano, se sale tarde, se extienden las cadenas para

acostumbrar a una serie de hábitos que implica ingresar, dejar el registro de la existencia en una planilla, sortear los controles que bajo formas refinadas ven hasta nuestros pensamientos y le aplican la prensa en el sentido estricto de la palabra. Aplastados los sueños por las horas interminables de dedicación a marchar en una dirección, ciertas conductas son aceptadas como parte del mercadeo de vendernos dispositivos de control que son como un registro de conductas a partir de los cuales nos mantienen hipnotizados. Por ello las calles vacías, los niños que juegan con sus pares en un mundo de impares enviando palabras que no tienen sonido alguno y voces que se pierden en el vacío para que la máquina central procese esas ideas reducidas a monosílabos, luego vendrá el cartero virtual a venderte a precio módico cosas que no necesitás. Parte de ser miembro del universo, una estrella en el fondo que es de mentira pero brilla sostenida por un tipo al que no le pagan horas extras por realizar esta tarea 25/08 y sin embargo tiene tiempo de reportarse con el móvil a sus seguidores que comparten el mismo eslabón en este sistema. Sacados de la institución de primera o de tercera son enviados a llenar los edificios de producción, algunos tienen la suerte de estar en la oficina de arriba en tanto que el resto de las víctimas se mueven sobre la línea de ensamblado preparando los juguetes con los que han de corretear los más afortunados. Sólo que estos no tienen forma material, apenas son un resplandor que resulta de la pantalla anunciando que otros se conectan a estos eslabones que desnudan la prisión en la que se encuentra la mayoría. A aquellos que tienen la osadía de no pertenecer a la enorme aldea se los condena al destierro, ya no hace falta la cárcel dado que nos hemos metido en la celda con esta nueva creación de la dominación poniendo hasta nuestros sueños en el menú confeccionando a medida. Vendrán entonces a vendernos los mismos aceptando la oferta que nos parecerá una ganga pero no será más que la renuncia expresa a la única situación posible de la persona humana, la libertad sin restricciones que nos llevan a convertirnos en las mulas de carga que mantienen viva una sociedad cada vez más injusta y por redundancia plena de injusticias, los derechos son un buen enunciado de los educados para luego aplastar el hormiguero que osó alzar la voz cayendo la vara sobre las falanges de oprimidos. Entonces a arrodillarse sobre el trigo desparramado deseando bancarse la tortura de estar limitado por la banca y el entorno construido a medida, los otros

ven con ojos vacíos al frente en el cual se escribe el futuro con una serie de faltas ortográficas. Pero hay que integrarlos a todos aunque sea de esta manera tan precaria, evitando la tiza que recorre la autopista negra ese pozo que el último loco dejó marcado como prueba de que las paredes eran de papel pero las cadenas marcadas. Ahora yace recostado en el lodo pero libre, el único que está en esa condición a la que catalogan de enfermedad porque el resto están debidamente normalizados y el enorme ojo no acepta discrepancias.

ARCADIA

Antes de esta forma de control tan estilizada hemos sido libres, corriendo por calles repletas de vida y no únicamente las actuales autopistas que bajo la forma de redes atrapan una parte, la mayor parte, de nuestro tiempo. Las relaciones no requerían de tantos logueos, con el hecho de salir afuera era suficiente para darse de bruces con el otro que andaba buscando lo mismo. A lo sumo durante la época de calor acudíamos masivamente al mar que aguardaba extendiendo el abrazo invisible de sal nuestra llegada, la ola nos recibía derramando lágrimas de espuma blanca y nos perdíamos en medio de su revuelto recibiendo parte de los granos con la marea que nos devolvía a la orilla. A la noche deambulábamos por el salón de recreativas, aunque arcade suena mucho mejor, con un par de fichas adquiridas tras pasar por la caja en la que el mismo sujeto con apenas unas diferencias en su uniforme con el curso de los años nos soltaba las piezas necesarias para poder abrir los portales que nos conducirían a mundos tan diversos. Peleando por nuestra alma en una isla que no se encontraba en los mapas pero el acceso sabíamos dónde estaba, dejando la sangre en las calles de un mercado en China, intentando salvar a nuestro amor sobre ruedas pero sin perder la forma humana la cual nos sería devuelta al final (algunos nos quedamos a medio camino) y resolviendo el acertijo antes de que nos sobraran piezas que nos terminarían ahogando con la última barra roja en la cima que anunciaba el final del juego. Espacio de debates interminables sobre las mejores estrategias a la hora de ascender hasta la única cima posible, la conclusión de la partida nos devolvía al mundo conocido en el que ciertas rutinas se irían agregando con el devenir de los años. Luego el silencio durante el resto del calendario, la máquina apagada aguardaba a que la llave detrás

fuera accionada previa pasada del plumero que le devolvía el brillo del comienzo y reconocía a su invitado pese a que con el paso de las temporadas iba tornándose otro sujeto en la apariencia. Incluso le llegaban desde muy cerca pero distantes las voces de aquellos que alguna vez oprimieron su botonera intentando de una buena vez ir desde el puente hasta el foso en el que enfrentar a aquella criatura evasiva como pocas en la historia, pero en ocasiones decidía salirse del escondite para plantarle cara a ese oponente que empleaba la mitad de sus técnicas. En el siguiente crédito se lo notaba taciturno, más que su propia naturaleza que implicaba sigilo a la hora de ejecutar los planes que le dictaban desde otra parte de ese universo y en ciertos momentos maldecía a la estrella que lo obligaba a estar desaparecido tanto tiempo. Entonces vendrían las hojas del almanaque a volar igual que aquellos seres por los cielos que se despejaban en contados momentos, una generación entera se alejaría para que otras vinieran a desconocer su gloria que aguarda le sea quitado el tono verde adquirido por el monitor tras tantas batallas. Un par de manos jóvenes rozan la superficie, el adulto entrado en años y con la cabeza despoblada de los rulos de antaño se dispone a mostrarle al menor la manera en la que el combate ha de desarrollarse aunque este último finalmente se pierda en ese museo, mas la palabra carece de significado dado que han ido borrando los diccionarios con tanto desuso que sabe a ignorancia. Los arcades resplandecen en medio de la noche bulliciosa, con espectadores que observan al piso esa bendición otorgada en formato de identificación con la que muestran ser parte del mundo actual y alejado de otros momentos en los que la hoguera de reunión eran las palancas lustradas de un videojuego.

VILLANOS

La contracara del poderoso por tantas habilidades ocultas a plena luz o el que tiene suficientes recursos como para compensar la falta de las primeras, es el oponente de turno el que se irá acomodando según las épocas en las que toque tener que andar buscando a alguien al que echarle la culpa. Su motivación carece de importancia en el caso de que se encuentre al sur del mundo civilizado, será un caso más de alguien que ha sido catalogado como malo sin que sean relevantes las razones de jugar en ese equipo. Es necesario incluso que exista dado que si no el héroe no tendrá chance alguna de exhibir su justicia infinita y finita, es como si viniera a escena sin la capa que le permite elevarse por los cielos

como una manera de demostrar que los de abajo no son más que hormigas que deberían huir asustadas. No obstante ello en esta ocasión el que debe temer la ira de arriba es el modesto ser humano, el otro es un reverendo hijo de su madre, padre, y/o ambos, que no presenta signo alguno de dicha condición por lo que ha de ser volado de la faz del planeta cuanto antes. En el mejor de los casos juzgado por un tribunal internacional en el que no tendrá derecho alguno, la mordaza dificulta toda forma de expresión aunque haya tantas cámaras presentes y reporteros que no informan un carajo, ya lo terminaron de condenar antes de que el martillo baje. Ha perdido su condición de superdotado, ante los focos no es más que una mera presencia cosa de convencer al mundo que observa en caso de que se lo permitan de la vulnerabilidad a la que se lo ha sometido producto del despertar de todos esos poderes que ahora se resaltan en el póster cinematográfico. Aprisionado detrás de los barrotes observa un cielo que le parece poblado de luces, aunque bajo tierra a unos dos mil metros es tan sólo su imaginación que anda flotando en la celda de dos por dos que se le ha asignado. Es un cuerpo más que se arroja a las sombras, en lo alto de la muralla el soberano exhibe el triunfo final que se reafirmará con el devenir de los días en los que finalmente sea sometido al cadalso público y transmitido a los cuatro rincones de la llamada civilización. Una imagen más, hasta los menores que aún no articulan una oración entera recibirán el mensaje de tener que portarse bien o vendrá un alienígena a castigar a los progenitores, incautándole la totalidad de los juguetes pero dejándole a los soldados de plástico que parecen afectados por un problema en la cintura por la forma en la que se inclinan sobre el pedestal que no los deja besar la tierra fría en la que han de reposar. Los tanques grises, las armas que resuenan en la mañana, la fortaleza construida con los restos de la torta que ahora se quema en el horno, el olor a carne quemada y la inconciencia de tanta muerte rodeando esas vidas que intentan florecer sin que las arranquen de cuajo. Vuela lejos, es la viva imagen de la libertad para un par de lunáticos y de la perdición para el resto que recibirá el castigo, la mayoría de los que zafan mirarán para otro lado en tanto los dejen avanzar con las cadenas tintineando como una melodía monótona. Llegarán al peaje en el que les reducirán a un eslabón la condena previo pago, girando un par de metros más adelante para que al volver a la garita les sea agregado ese pedazo de metal que se les removió un

par de segundos antes y sumado el peso de los años. Los instantes que se vuelven un médano sepultando recuerdos, la memoria que aterrada no quiere salir a la luz, las defensas destrozadas, los recursos saqueados como forma de pagar la osadía de haberse levantando clamando la libertad, nada más que eso de nuevo que se escribió únicamente para parecer que somos iguales. Aunque algunos tienen más privilegios que otros, un puñado de brujos que se reúne una vez al año para convertir cual alquimistas las vidas en meros números que integran la plantilla de esclavos. Les sigue fallando el intento de aprisionar el alma, pero tal vez sea cuestión de tiempo.

NORMA

Reunidos a salvo del frío que afuera congela a los observadores que son pocos, a miles de kilómetros de ahí dos niños se ocupan de extraer parte de los materiales que se usarán para construir las tazas con las que esas bocas ricas y educadas sorben sin ruido alguno una bebida caliente. Ninguno habla, el viento apenas trae algún quejido de la tierra que sigue siendo abierta por las maquinarias conducidas por la mano de obra barata, llenando la depresión con la basura que los civilizados no quieren y cobrando por venderles las sobras de esas maniobras a precio vil. Por eso son apenas un puñado los que se dan palmadas en la espalda congratulándose por seguir en la cima luego de tres cuartos de siglo, la función debe continuar aunque suene a gastada. Quien ostenta el número uno lo comparte con el segundo que aunque relegado siempre lo sostiene pese a los intentos del tercero de meterse, el que se encuentra ausente en esta ocasión y su puesto es ocupado por el cuarto ahora tres. El quinto siempre se ha sentido un mediador, lo hizo antes cuando el mundo terminó colapsando y con un par de monstruosidades como epílogo, aplaudiendo la reconquista de la libertad a costa de borrar el hormiguero con la vehemencia de un tornado. Olvidó pronto los principios con los que sustentó toda su historia desde que se lo conoció como tal a cambio de la posición en la mesa de los vencedores, total les tocaría un cacho del mundo aunque tuvieran que recibir una masa sanguinolenta pero enseguida pusieron el mantel fino encima dando por finalizada la autopsia. Quedaban un montón de sobras llamados recursos que repartirse cuando la nube de humo se despejó, las ruinas marcaban que ahí existió alguien en un momento determinado pero pronto se volvieron polvo que las maquinarias alisaron levantando el nuevo complejo habitacional.

Acuden de a miles a estos lugares, los llenan con risas que la correntada arrastra junto con otras voces gritando de horror, formando un torbellino de almas que se dirigen rumbo a la única justicia posible. La del tiempo que los ve caer decrépitos, sucediendo la fortuna a un montón de parásitos que se dedicaran a medir a los demás en base a sus escasos medios mientras las agujas del reloj siguen corriendo para ellos también. El destino del mundo, las reglas que dentro se deciden son la norma que ha de aplicarse a rajatabla con miras a mantener todo igual como único símbolo de la declaración que no es más que un papel. La servilleta con la que los cinco reducidos a cuatro se limpian de los labios los restos del caviar, el que contemplo en una foto dada la posición en el ranking al que unos pocos no pertenecen por tener todavía la virtud de pensar. Pero esto no sale en ninguna parte, no llega a la cima como las naves que los depositaron allí mirándose como bestias poderosas en ese juego de echarse bolas de nieve que cada tanto lleva una piedra adentro y desata un poco de caos, aunque a la primera cápsula de sangre se detiene el asunto. Después de todo han descubierto que sus diferencias pueden ser dejadas de lado cuando se trata de dominar al resto que se mueve allá abajo como un ejército de esclavos llevando gramos de fortunas que ellos se ocupan de recaudar en enormes cajas, curioso esto de coleccionar riquezas cuando afuera hay tanta pobreza. Modales primero, luego el plan de dominación con los subterfugios necesarios que los tornan más iguales que a otros cuando deciden por todos ellos y no ahorran en balas a la hora de tener que resolver el asunto rápido. Lucrando con esto también para que el asunto cierre por todos lados, un poco de reconocimiento al esclavo vuelto amo de la horda que se arrastra bajo la luz solar reemplazando al látigo por la hambruna. Refinando la fórmula con conejitos que huyen aterrados cuando la aguja baja, en el registro dirá que finalmente encontraron una cura pero mejor será seguir ganando con la enfermedad. Esa es la regla del triunfo rotundo.

PROFETAS

Falsos, muchas veces se escucha el mensaje que divulgan con una sinfonía de fondo como es el tintineo de las monedas que van recibiendo cuantos más adeptos tienen en eso de lograr que se congreguen a su alrededor como si fueran moscas. Pero nada más que esto, sin embargo siguen llegando a la reunión de forma puntual pero en caso de que alguno se haya olvidado estará siempre

el mensaje grabado y eternizado en lo más alto. O eso parece dado que se lo coloca en el exhibidor durante períodos de tiempo largo para que los desviados puedan escuchar las órdenes impartidas y luego esparcir el mensaje por cada rincón del globo con un simple movimiento de los dedos. La otra función de los adeptos es la de hacer que los leones se morfen a quienes vienen con ideas parecidas a intentar llevarse algunas ovejitas para su campo, enseguida le bajan el pulgar y las enormes rejas se levantan para que los famélicos felinos se lancen sobre estos muchachos que no tienen las más pálida idea acerca de la manera en la que venderse. La cuenta aumenta, la muchedumbre se agolpa en un horario marcado en el mapa con un recordatorio y se dedica a hablar con dios a través de estos mesías que a cambio reciben un pedazo de su esfuerzo o del de otros en el caso de que estén sobrados no sólo de tiempo sino también de dinero. Cada cierto tiempo el ahora vocero del de arriba se dedica a otorgarle determinados privilegios a los fieles que han descubierto de una forma rápida la manera de abrir sus mentes y sus bolsillos a este ser omnipresente que puede invadir incluso el desayuno un sábado que venía apacible. Sin la carga de los demás días previos con la alarma que no sonará en ese punto perdido entre aquellos que marcan el discurrir de los minutos, de pronto se alzará la mano invisible quitándole el sopor de los ojos y obligándolo a accionar la conexión con los demás. Su cuerpo seguirá en el lecho notando vagamente que no se encuentra solo pero pronto lo cubrirá por completo la necesidad de tener que seguir las indicaciones que aparecen en el mensaje, aunque sea por apenas unos cuantos segundos. Un par de horas más tarde se ocupará de realizar el pedido de algo que seguro no necesita pero en la mente se ha instalado una célula de imposiciones que lo obligan a hacerlo. Unos instantes después tendrá lo que había estado buscando con tanta necesidad sin saber que lo requería, se sentirá satisfecho hasta la siguiente ocasión en la que la abstinencia venga a marcarle que hace falta otra cosa. Se moverá guiado por una voluntad que no es la propia, marcará los códigos necesarios que destraban la alegría y la felicidad, ambas asociadas a posesiones materiales más que la paz de un hogar que aguarda la vuelta al caer el sol. Se identificará con los otros por estos símbolos que denotan una pertenencia, la obtención del título por parte de todos ellos diferenciándose de los mortales en una especie de inmortalidad de plástico. Luego llegará el vacío, las sumas que se amontonan debiendo ser canceladas de

manera precisa sin que se admitan demoras porque de ocurrir ello empezarán a inflarse como esos fideos que ahora se ensanchan en la olla dado que la economía únicamente te permite ese alimento. Gastos innecesarios generados en rubros que bien podrían faltar, gastar las suelas para cubrir esas erogaciones aunque sea al mínimo y mantenerse en una especie de coma inducido conectado a tubos desde los que baja un líquido putrefacto. La libertad ha sido corrompida tornándose una celda en la que se hipotecan por unos cuantos céntimos los sueños que tenía temprano, antes de dedicarse a despilfarrar los pocos ahorros en obtenerla pero quedando ese sabor agridulce que precede a todos los momentos en los cuales uno se percata de la maravilla de estar vivos. Lo demás son agregados que bien podrían faltar sin cambiar el panorama de saberse sobre este mundo empleando el capital que no admite reposiciones en dejarle algo más al otro que la respuesta en el aire producto de estar muy metidos en ese último mensaje que nuestro interlocutor virtual nos ha mandado.

SELECCIÓN

Por si acaso alguno no entendió el funcionamiento del mundo indistintamente del lugar en el que haya nacido, a excepción de los bienaventurados que pueden manejar todos estos detalles, existen ciertas formas de comunicar desde que el humano estampó su marca en una gruta y con el garrote mantuvo a raya al que tenía una intención parecida o bien la de publicar su versión de los hechos. En la mañana cazaron, persiguieron a esos antílopes por la sábana que se veía nueva y ahora está llena de agujeros hasta ultimar suficientes para alimentar a la tribu, por unos cuantos días siguiendo el rastro nuevamente a los fines de mantenerse vivos. En la imagen uno sólo ha dejado ese testimonio que perduró hasta llegar a estos tiempos, borrando toda otra presencia de sus semejantes excepto por ser parte supuestamente de ese momento de frenesí. Lo cierto es que el hecho de esta manera es reducido a una visión, no admitiéndose otras voces que puedan intentar dar una versión diferente por la que se concluya que el sujeto convertido en héroe por los siglos de los siglos en realidad no sea más que un parásito que se alimenta de los esfuerzos de sus congéneres. Así se creó la idea de contarle al mundo pedazos de los acontecimientos con una única perspectiva, aquella que te lleve agua a tu molino lo que en estos tiempos serían seguidores que en un atentado a la razón marchen por encima de los otros que son considerados

enemigos. Una forma sencilla de brujería que hace a los hermanos partir al medio a sus medios hermanos, levantando el arma ensangrentada al grito jubiloso de victoria aunque sea la más macabras de estas. Acto seguido adorarán al falso mensajero, creyendo cada sílaba que éste utilice con las variaciones correspondientes al paso de los eones hasta darse con la pantalla que yace prendida todo el día, respirando a nuestra par y en la que dejamos una puerta abierta a la perdición. Un itinerario de la información buscada de manera tal que es muy simple meter al aqueo tildado de troyano en uno de esos párrafos, logrando que dichos datos se distribuyan masivamente permitiendo que el símbolo esculpido en la roca brille en una suerte de risa del demonio que tiene forma humana. En realidad no hace falta buscar seres rojos y con cuernos, fauces chillonas y dientes afilados, astas que uno puede confundir cuando los relámpagos se han tomado un descanso dejando plena oscuridad en las mentes de los observadores que ahora encima son mudos. Anestesiados por el desborde de información que no es tal, un homicidio al lado del horóscopo que la pega más que el pronóstico del tiempo pero al último le pagan mejor aunque de pararse en frente del ventilador se le empezarían a volar las plumas, dada su condición de ave domesticada que ni siquiera dijo pío cuando al amanecer lo cambiaron por una pantalla verde sobre la que proyectaron la mañana más hermosa posible. Los congregados en torno a la fogata digital observan únicamente los mejores momentos de las vidas que comparten (por ahora) con otros que son muy parecidos a ellos en una selección de contactos que en la realidad sería medio difícil. Uno encuentra ciertas piedras en el camino pero son parte de estar existiendo, intentar elegir lo mejor de lo mejor equivale a una cirugía costosa en la que el individuo no estará nunca conforme con los resultados obtenidos y buscará la fórmula secreta que le permita ponerse al nivel del creador, al que reemplazará enseguida cuando se le den las herramientas que posibiliten borrar el pasado para adaptarlo a sus pretensiones. Nada de momentos tristes, de personajes que no cuadren con las ideas machacadas por cuanto medio haya al alcance de esos dedos que parecen los tentáculos de una bestia en las profundidades esperando a que el incauto se asome desde la comodidad de la tierra y se deje arrastrar para que queden nada más que los huesos como señal que los demás avanzando por un puente encima del océano, la vida, no vean aunque de pronto quede

uno sólo sobre ese pasadizo que es la entrada al infierno no habiendo marca alguna que permita diferenciar un lugar de otro. Si la hubiera habríamos igual perdido nuestra facultad de interpretar los signos que unidos conformar un aviso simple: ¡NO ENTRES AHÍ!

ESCUELA

Entrenados para servir aunque parezca que son libres los seres que aún conservan un grado de raciocinio se han ido percatando de esto aunque en la intromisión de ciertas reglas de conducta pronto estarán metidos en el mismo caldero. Revuelta la olla por un puñado de manos que tendrán de diferente fuera de las falanges repletas de oro el hecho de salir en los libros de historia, el epitafio es parecido aunque cambia el envoltorio. Del uniforme impecable y los guardias a ambos lados al de clase media que cuida la entrada al paraíso de los menos afortunados, literalmente esto último dado que sus cofres son ínfimos comparados con los de aquellos que moran detrás de los muros. El nivel de enseñanza varía, los primeros serán preparados para conquistar ese mar oscuro que yace ahí entre las estrellas plantando la bandera de la humanidad unida bajo un lenguaje común. Los otros en cambio producirán los alimentos en polvo con sabor a comida de esta tierra en fábricas que absorben la mitad de su tiempo para que durmiendo se olviden de que precisamente son los esclavos modernos. El resto, los ciudadanos de tercera, han de conformarse con estar aún dentro del mapa que marca su existencia aunque no sean más que puntos o números en una lista de supervivientes. Ese será el poder mayor al que puedan aspirar en este mundo que se divide en dos clases pese a todos esos documentos que hablan de lo contrario, en la sombra se hacen las distinciones y luego en los banquetes se discute sobre la necesidad de erradicar la pandemia que cubre a la mayor parte de la humanidad. Dado que la enfermedad es mejor que la cura se mantiene a los sujetos anestesiados, atados a rutinas y a tarjetas de control que llevan de acá para allá incluso aquellos que creen pertenecer a un estamento diferente nunca se darán cuenta de que siguen estando con el contador muy bajo, el que remueve el guiso sonríe viendo cómo se han colocado sobre una isla que los aleja del océano de salsa en el que el resto nos calcinamos. Cada tanto los isleños le arrojan alguna sobra a los que zozobran en medio de ese lago que ellos piensan es azul, ignoran que todos esos remolinos un día se engullirán el sitio en el que creen estar seguros recluidos detrás de cercos custodiados por sujetos que vienen de mucho más

abajo. Aunque en medio de la revuelta no existe tal cosa excepto el sujeto con el cucharón que gira más lento o más rápido, regulando las hornallas de manera que no se den cuenta del aumento de la temperatura hasta que sea tarde. Sin embargo alguno ha de sobrevivir aunque sea en un pedazo de roca que sobresalga del infierno que es en donde se consumen los sueños de aquellos que intentan salir de ese lugar. El cielo está muy alto, el tiempo de prueba debería haber terminado hace rato pero lamentablemente estamos en el segundo capítulo de una serie infinita, una historia que se mantiene como está porque a alguno le sirve la diferenciación. Escuela dentro de los alambres, atrás de un muro o en el medio de la villa, en todas existe una estructura que se ocupa de mantenernos en un casillero para que luego no discutamos absolutamente nada de las dos o tres líneas de diálogo que nos han sido dadas en esta obra. Pero si miramos justo arriba veremos los rostros siniestros de alguno de esos que se diferenció del resto con la excusa de que era necesario el sacrifico de ciertos derechos, pero dibujaron el asunto con una papeleta que dice lo contrario. Iguales pero diferentes, partiendo del momento en el que uno pega el grito en este mundo sabiendo que de haber nacido en el corazón de una morada dorada se podrá estar a salvo de caer en ese horno en el que se cocinan las almas de aquellos que fueron menos afortunados. Luego vendrá la educación para que vean lo mejor de lo mejor de esta existencia, ignorando que afuera son más los que reciben menos del puñado de derechos esenciales producto de las decisiones de alguno que los seres superiores tienen cerca y que en este momento les dan de beber una mamadera cuyo líquido ha sido recolectado con la sangre de un millón de anónimos.

ANÓNIMOS

De repente y sin aviso nos hemos puesto olvidadizos, como si cualquier raíz que denote los orígenes simplemente deba ser arrancada de la tierra perteneciendo únicamente a la enorme aldea que tiene todas estas conexiones que ahora me atan al teclado. Ya no es simplemente un dibujo iluminado por el fuego de las teas, sino la pantalla que alumbra en sitios en los que muchas veces debe haber penumbras en los que guardar un alijo de sueños. Esto de tener secretos se ha vuelto contrario a la comunidad en cuyas reglas le hemos cedido la totalidad de la privacidad sin intención alguna de regresárnosla excepto que renovemos el contrato entregando los dos ojos. Pasamos a ser un montón de usuarios con nombres

pretenciosos pero sin apellido alguno, la única diferencia con un bot se encuentra en el código de verificación y en el hecho de que aún conservamos signos de humanidad. Pero la letra del apellido ha desaparecido borrando el árbol genealógico, las máquinas se han ocupado del desmonte mientras instalaban una nueva filial de este bodrio de tener que pertenecer a una enorme puesta en escena para que otros se lleven el rédito. Pronto no sabremos si aquellas imágenes que recibimos cada tanto son verdaderas o una simple ilusión más que nos están vendiendo a precio vil, con alguno de estos enviados que llegan directo a nuestras mesas mientras el otro intenta en vano dirigirnos la palabra. De repente la vieja vereda de lajas ha vuelto junto con el paredón, una foto que debería estar velada pero se ve como hace treinta y pico años atrás cuando la vieja forraba nuestros cuadernos con las telarañas que venían en distintos tonos. Ahí empezaba el atrape del mecanismo, marcando las horas con la necesidad de tener que completar el ciclo para luego iniciar uno nuevo, los ratos libres uno los pasaba deprisa para volver a esos salones que únicamente existen en un pasado lejano tornándose para el resto una noción incomprendida. Cambia la imagen, la adolescencia pasa con todos los miedos posibles que se van quedando de lado incluido el del adiós definitivo para muchos de ahora y el puñado que sigue ilusionado espera encontrarlos en los sueños. Los demás buscan escaparle a la realidad en prisiones que contienen escenas que pueden ser repetidas, basta con darle al botón del reinicio para que el milagro ocurra y el mensajero aparezca riéndose una vez más. Las letras se seguirán borrando hasta que no queden más que indicios, números que marquen una dirección ip en la que cada punto sea la certeza de los barrotes puestos sobre nosotros mismos. Aislados del otro pero infinitamente conectados, no hay nada para ver acá afuera que no sean las mismas penurias de siempre así que mejor miremos para otro lado tapando el paisaje con una mano en tanto en la otra se envía un mensaje a la lejanía que seguro son un par de metros. Esquivando la loma de burro pero no la diferencia de niveles producto del paso de los camiones de carga, ahí viene la torcedura que nos recuerda a los ancestros de aquel que dejó ese pozo para que en nuestra torpeza metamos el pie de lleno. Duele, un poco de esa sensación física invade la zona hasta la rodilla yaciendo a un lado el celular que nos ha conducido hasta ahí por una cosa del azar que se dedica a poner fosos en el mapa, los cuales obviamente no vemos. Luego seguirá el

viaje, de regreso a casa y al hielo que se ocupa del tobillo viendo que por fuera del cerco que es una simple precaución, los otros siguen con esta conducta suicida. Anónimos que caminan hipnotizados por el descubrimiento del nuevo mundo cuyo límite se pierde en el vacío creado a imagen y semejanza de un programador, el que atrapa a los otros en esa dimensión robándoles ya no el dinero sino la posesión más grande que la humanidad posee. Aquella que se gasta una vez sin que exista posibilidad de poder reponerla, desapareciendo al igual que la hinchazón en el miembro derecho el cual se puede apoyar debidamente en el suelo para recordarnos que es mejor ver en dónde anda uno metido. El resto, que serían en este caso la mayoría, circulan extraviados mientras el borrado empieza a abarcar sus nombres también para volverlos meros dígitos.

ARROK

Entre tanto cuento vinieron con el cuento de que acá no había nada, de esa forma se justificaba la necesidad de crear nuevos bastiones con los que alejar a la oscuridad que aún manchaba la tierra luego de la creación y esta terrenal tarea requería de recursos suficientes así que echaron manos a la obra. Los elegidos para el sacrificio pasaron de sobrevivir a unos pocos altares de piedra a tener que acarrearlas desde las montañas distantes, bajo la inquisidora mirada de los extraterrestres que tenían la piel plateada brillando bajo el sol. Derribaron sus monumentos borrando todo registro de la historia para iniciar la propia, ante la duda de alguno de los que después vinieron a estudiar las cenizas los anteriormente habitantes de ese mundo eran parecidos a primates que descendían desde esas fortalezas derruidas con ojos rojos y brazos peludos estrellándose contra el muro de la fe. Luego el silencio, el estandarte alzado victorioso mientras los templos eran saqueados, en ningún registro quedaría asentada la cantidad de vidas que fueron segadas en esos días dado que a ninguno de los perpetradores les interesaba. No eran sino pueblos que podían ser conquistados, mejor ellos que los descendientes de otros imperios quedándose con ese territorio aunque en ese momento la brújula se les había roto y creían estar en alguna parte del mundo conocido. Desconocido en tierras extrañas, registrando a fuerza de escaramuzas luego de alguna que otra batalla importante la topografía del lugar y marcando la presencia de ciertos elementos en anotaciones privadas, no fuera que esto se filtrará a los del bando contrario aunque en ese punto

estos desconocían esa incursión. Al sur, muy al sur se encontraron con un mar agreste que se dedicó a revolcarlos de vuelta a la playa conservando las manchas que pretendían desprender de las pieles que ahora se le caían de a retazos, intentaban en vano recogerlas pero el viento las llevaba como a una rueda metálica por la costa que se perdía muy a lo lejos. Desistieron luego de un rato quedando la mácula para siempre debidamente asentada en ese lugar del planisferio en el que marcarían con puntos rojos sus logros, fuego y silencio a su paso para que entonces comiencen a levantarse los muros frenando a los descendientes de aquellos cuya existencia fue segada un buen día. El océano continúa ahí, salvaje como pocos usa una ración de silicio para purgar las impurezas que los humanos llevamos sobre la piel que ya no tiene armadura que la recubra, pero en ocasiones apenas es una caricia hídrica sobre los pies pequeños con un par de ojos asombrados viendo tanta agua. Corre muy al sur para perderse en alguna curva, siendo el mismo ser aquel cuya alma ha tomado la forma de un enorme manto azul a semejanza del de arriba y con movimientos parecidos, aunque en el alto son cardúmenes de nubes que cada tanto la correntada etérea se dedica a hacer huir. Golpea la callosidad del mundo en diferentes partes como un gigante a la puerta reclamando las afrentas cometidas a lo largo de los siglos, un solo cuerpo celeste al que los humanos han osado ponerle nombres diversos en señal de pertenencia. Propiedad que no es de nadie pero las fronteras invisibles son formas de controlar que nada se escape de sus límites que son tan fuertes como un renglón gris pálido en una hoja en blanco, el que tras un momento será invadido por las anécdotas de aquellos que han cobrado conciencia de su existencia y se niegan a una respuesta automática. Efecto mágico sobre aquel que ha sentido el beso en el alma de esa enorme presencia a la que se arrojan las sobras, que un buen día han de regresar sopesando en la balanza los actos de todos los sometidos a juicio y castigo por descuidar el jardín de las profundidades. Quitando de la faz que parece estar seca cualquier signo de belleza que no se ajuste a un modelo establecido por idiotas sentados muy cómodos sobre los tronos cuyas bases son los huesos de nuestros ancestros, los de allá, acá, ahí y allí, siendo que no distinguen por orígenes regionales sino por posesiones que un día Arrok ha de venir a llevarse sin que ninguna de tus tontas barreras sirva.

MACETEROS

Llevada de la mano por su madre la pequeña se acercó al borde del abismo contemplando el río de nubes que circulaban debajo, arriba el sol brillaba eternamente no admitiendo otra cosa que no fuera un día dorado. Pudo ver que algunas nubes eran más oscuras que otras, según su madre no se comparaban con las que ellos podían producir para emular la mano de la naturaleza y el té con el repiqueteo de las gotas sobre los cristales. En ocasiones descendían del nivel que ocupaban al segundo estamento contemplando una vida más sencilla, pero enseguida querían volver a su puesto de privilegio en la cima del mundo. Había oído que muy abajo se encontraban aquellos que vestían harapos similares a los integrantes del circo que cada tanto venía a deleitarlos en sus hogares cómodos pero en ocasiones vacíos, les faltaba el afecto producto de la incorporación de sus progenitores a la administración de los rebaños que vivían sueltos por el mundo. Los habían unificado en diferentes categorías, aunque del 2 al 7 eran todos inferiores en un montón de situaciones pese a que se enseñaba la importancia de esos individuos a los fines de mantener funcionando los engranajes. Cada tanto recordaban que también estos eran seres humanos sacando de los maletines los documentos que probaban la igualdad de la que gozaban todos los seres vivientes, aunque algunos se han reservado ciertas potestades como es decidir sobre la vida de millones un rato antes de que el proyectil sea lanzado. Se perderá abajo cortando la niebla que desdibuja la realidad que se esconde bajo el manto, reventando en la casa del supuesto perpetrador y de pasa llevándose en la explosión a alguno que andaba cerca. Disculpas diplomáticas de por medio que no pueden traer de vuelta a los caídos, las guerras tienen un precio que lo pagan los demás en tanto ahora la pequeña juega con sus pajes que se asemejan a los profesores que tiene. Servicio a domicilio, pronto empezará a probarse el traje de emperatriz sabiendo que un buen día debe tomar su lugar cuando el mundo civilizado pida por ella y su consorte, dado que de no ser así habría un caos que desorganizaría a la humanidad tal y como es. Será necesario llevar las riendas del asunto, mantener los canteros bien ordenados de manera que ninguno se salga del guión más allá que cada tanto aparece alguno que es elevado de la última categoría a la segunda pero siempre mantenido lejos. Detrás de las cortinas grises se esconden los niveles a los que en viajes turísticos los soberanos descienden con toda su corte, compartiendo imágenes para las publicaciones que se leen hasta el tercer nivel dado que en los otros

no sirve ni para calentarse de noche. El tour incluye la visita a los huérfanos de la última rebelión, productos más de las armas de un lado que del otro pero quién se va a poner a mirar esos detalles mientras la joven reina le seca el sudor de la frente a una de las tantas víctimas. Luego aparta la nariz siendo que ahí huele a putrefacción, pero ese olor la seguirá de regreso a sus fortaleza no pudiendo borrar el recuerdo hasta que se ponga a ordenar sus alhajas y todo esté olvidado, un poco de ese alimento conseguido con el sacrificio de varios buzos que por unos cuantos granos de arroz descendieron para enfrentar una muerte segura. La bestia los quebró en dos en un par de segundos, el suficiente para que el único que montaba el vehículo sumergible pudiera llevarse un puñado de esas delicias. Entonces reinó un silencio parecido a aquel que llega una vez que las bombas bajan con un mensaje de paz camuflado en el exterminio, manteniendo a los golpes las posiciones en el tablero de manera tal que nunca el peón corone. Sería una violación a las reglas de la supervivencia de los señalados en esta existencia de privaciones, cada uno debe permanecer en su sitio aunque no le guste y dejar que la pieza más importante se desplace arrasando todo a su paso mientras los demás esperan que los pulvericen.

INVOLUCIONARIOS

Del sexto nivel, que para los de la cúpula son todos los mismo, surgen los agitadores de textos antiguos y citas de próceres que en algunos casos revisten esa condición en forma dudosa pero que del boca en boca se tornan esfinges a las que le rinden pleitesía, pretendiendo que el resto de los ignorantes que no llevan la misma camiseta se vuelquen a su lado. Lo contrario o las neutralidades mismas implican volverse un enemigo al que hay que exterminar, se logra el silencio mediante las persecuciones públicas denunciando la localización exacta del supuesto infractor y la horda enardecida avanza creyendo tener la razón de su lado. Pero la dejan a un costado mientras recitan frases anacrónicas de pensadores de varios siglos de vejez que posiblemente cuando escribieron sus ideas lo hicieron en un contexto determinado, el cual no se parece en nada a este aunque pretendan pintarlo parecido pero se queden en el gris de lo viejo. Sacan el manual del revolucionario de bolsillo, aunque a la primera señal de peligro huyen con la cola entre las patas quedando abandonada la gorra con la estrella en tanto el protagonista de la corrida se vuelve un estrellado que rehúye cualquier responsabilidad. Mira desde lejos, acusa a los demás de

perseguirlo ahora cuando no dudó en abofetear la humanidad del otro que le dijo algo que escapa de sus principios morales, el único caso en que aparece la moralidad es para justificar los atropellos de estos criminales que invocan la protección de la ley que han pisado una vez que todo arde. Luego viene la reunión en los cafés, en los que gaseosa en mano se llenan la boca no sólo de burbujas sino de soberbia y despotrican contra el orden establecido que no es aquel que más les gusta en el que los saqueadores se llevaron hasta los marcos de la ventana. Luego mandaron la orden de pago en tiempo y forma, para que el ocupante tuviera que ceder su espacio por nada mientras se beneficiaban doblemente en el hurto así como en el cobro de esa deducción con la que mantienen al ejército de necrófagos que se inclinan ante la estatua del líder. Guía que ha tenido tiempo de destinar los fondos en mantener contentos a sus acólitos con un derecho disfrazado siendo que les correspondía el pastel entero, pero vino el mandamás para expropiar ilegalmente por la noche para que en la repartida de la tarde siguiente sea aclamado como el salvador. En tanto la discusión en la mesa chica sigue, la gente se dirige presurosa a tratar de juntar los centavos que son fortunas devaluadas dado el tiempo que deben emplear doblando el espinazo en una oficina o en medio del campo allá abajo en el llano. Las retenciones son enviadas arriba, al nivel que constituye el bodrio de papelerío en el que se cae para ver cómo es un pasa manos que termina archivado debajo de una firma estampada. Se ha resuelto la cuestión mediante la negación del reclamo, saldrá entonces el trompa al balcón y arrojará aquello que no quepa en la bóveda a las masas que lo reciben como si fuera la lluvia tras las sequías. En la casa que se derrumba su ocupante sorbe un mate frío dado que el último fuego se ha extinguido, no quedando material combustible alguno excepto la existencia que se consume hasta ajarse esperando que alguno se acuerde de que no somos números en listas de espera. La conversación sobre la manera en la que decidir el destino de millones ha tenido un final cuando el estómago del fundamentalista ha empezado a hacer ruido y ahí encaró para la casa de comidas rápidas en la que recibió un combo que le cerraba lo mire por donde lo mire. Se calzó el símbolo de sus privilegios mientras despotricaba contra los que viven más arriba del muro que se ha ido agrietando de a poco, maldiciendo que estén tan alto y él muy bajo pero encima de los otros. Los que mantienen funcionando el sistema del que se nutre como un rémora incluso

llegando a comerse los restos de su colaborador vitalicio cuando este finalmente ha dejado el mundo, exhibiendo las pancartas de los derechos de otros para poder llenarse los bolsillos y pagar otra vuelta en esa sede del imperio al que critica tras haber mordido el último pedazo de la hamburguesa. Se unirá más tarde a la turba que ha venido a quejarse de la presencia de dicho establecimiento en las tierras que les pertenecen, aunque ello no figue en ninguna parte de todas maneras han hecho la anotación marginal en su manual de involuciones.

ARQUITECTOS

De las ruinas de otro mundo ha surgido esa civilización con más tonos que se asemejan a sombras que luces en la mañana de primavera, las únicas en su caso se han reducido a estampidos contra la voluntad de aquellos que desean algo diferente y detonaciones que dejan nubes de polvo debajo de la puerta de la hermosa señora que con una pequeña pala se dedica a sacar esos desperdicios. Partículas, vidas hechas pedazos por decisión de un sujeto calzado con una bota enorme que tras la jornada ha llegado al hogar perfecto con paredes plásticas y utensilios en el mismo tono, que una vez desgastados serán arrojados a la basura para formar un océano de ese material. Entonces sacará el diario que ha evolucionado en móvil, cotejando las alzas y bajas en la bolsa, las fluctuaciones del mercado, sus inversiones que se van a las nubes pero luego se vuelven una lluvia de papel. Llamarán a cenar, quedará el asunto postergado hasta un rato más tarde en el que verá con agrado la manera en la que detuvieron al tirano más allá de los muros que lo mantienen seguro y descubrirá que un nuevo día comienza, esperanzado se dirigirá a la parte trasera de la casa. Es sábado así que la oficina yace vacía, su mazo se ocupará de la pared que muestra poca resistencia producto de los años pero también de la entrega de los materiales, los que se han vuelto apenas escombros una vez que el martillo ha caído sobre ellos. En este espacio nuevo construirá el mañana para su simiente, la que vendrá con una corona dorada a cubrir de canciones todos esos días mientras que a lo lejos únicamente será el silencio sobre tumbas vacías pero sepulturas al final de cuentas. En ocasiones serás las hordas de estos seres los que se ocupen del problema, armados con enormes martillos que pulverizan todo a su paso dejando las muñecas chamuscadas y alguna ocasional vivienda en pie a la que regresan los perros famélicos luego de que cesó la lluvia. A veces no será

necesario ser tan brutal, bastará con ir desgastando los cimientos del blanco en cuestión, aunque siempre van de noche por si acaso, hasta que las rajaduras trepen a los techos que en este momento los habitantes del coto delimitado por alambre y sensores contemplan fascinados por reflejar su mundo perfecto. El mismo que comenzará a derrumbarse llevando sus pertenencias a otros lares menos agraciados según sus propias palabras, pero cuestión de acostumbrarse a vivir a la intemperie en tanto a lo lejos las bolsas se derrumban llevando los sueños pequeños de algún que otro inversor honesto. A los grandes les resulta como la picadura de un mosquito sobre la piel de granito, seguirán haciendo funcionar la maquinaria a fuerza incluso de enviar a otras ocupaciones a un puñado de operarios y ninguno se percatará de que ello es parte del plan de los que vienen diseñando el mundo. Más allá, detrás de esa empalizada de piedra refinada con los siglos se encuentran los portadores de las mazas enseñándole a sus vástagos la manera apropiada de utilizarla a los fines de que el golpe sea efectivo. De esto depende la supervivencia de su estilo de vida, son tan sólo unos cuantos golpes en paredes blancas que se pierden en la lejanía pero equivale a terminar de darle forma al globo de manera tal que se aproxime a la idea original. La dominación de los demás por parte de unos pocos, a esto último se lo llama civilización por oposición a la barbarie que viene a intentar meterse en el sistema de la forma que sea en una especie de emulo poco refinado de las acciones de quien sostiene el arma, le lanza una bocanada a la noche y derriba los primeros rostros que se han asomado a la luz de las antorchas. No son seres humanos en ninguno de los dos casos, sino estorbos que deben ser removidos para que cuando se asiente el polvo los cuatro miembros de la familia de primera sigan circulando por la carretera infinita rumbo al océano y las palmeras.

SOBRAS

Mal alimentados y en muchos casos directamente muriendo de inanición, aquellos que han tenido la desgracia de vivir más allá del séptimo cantero deben aceptar esta suerte como inamovible. Un estado de cosas que no puede ser cambiado de ninguna manera, la estructura se encuentra hecha de tal forma que cualquier intento de subir un poco en la escala para ver cómo viven un poco más arriba, sorteando ese obstáculo, culmina en un abismo que no puede ser escalado pese a que apenas se eleva a un par de metros de nosotros. Consecuencias de las diferencias impuestas y expuestas a plena luz,

con total descaro se las exhibe como el logro final de la humanidad que en todas las épocas históricas sigue relegando a grupos enteros a las letrinas de su existencia. En ocasiones se abren las puertas que custodian las fuerzas de choque, escudos, balas y armaduras que denotan el puesto que ocupan aunque por la tarde noche han de volver a las villas que se alzan bajo el sexto nivel. No sea que se les ocurra asumir que en su función son imprescindibles y cuestionar la posición de los jerarcas que necesitan perros, no sólo mascotas, a la hora de asegurar su poder a los golpes, un cráneo más no se notará en el osario como tampoco debajo del concreto con el que extienden su jurisdicción desalojando a los morosos. La pobreza tributa, con carne electoral y mano de obra barata que es llevada cual ganado rumbo a la estación superior para servir en las propiedades de los afortunados, algunos de los cuales los miran con desdén echándole la culpa a los mismos desterrados por su condición de tales. Los restos de los productos fabricados en las urbes que se alzan en los escenarios de más arriba son vendidos a cada uno de los que vive en el escalón inmediatamente inferior, en parte de pago por aquello que seguro no necesitamos las manos jóvenes y no tanto se dedican a generar aquello que será vendido tanto a propios como extraños. Se abaratan costos, se mantiene el rol de manera tal que uno es la bestia arrastrando el carro mientras la fiesta continúa incluso de parte de aquellos que mañana no tendrán para pagar cuando el recolector venga a juntar el diezmo no aceptando excusa alguna y procediendo en su caso a rematar los bienes que encuentre. Migrando escaleras abajo a buscar un lugar que esté poco ocupado aunque cada tanto se amplía un poco más ese último estadío, permitiendo que quepan los recién llegados de forma tal que la situación se mantenga. Es una planicie descendiente, muy arriba y el resto abajo, allá en el llano en el que se juntan el que tuvo alguna clase de instrucción con el que simplemente no pudo debiendo éste último dedicarse a juntar los cartones que envolvían electrodomésticos estrenados por uno que tiene un mango, pero no el resto de la sartén. Ambos danzan sobre la pista negra de metal, cocinándose de a poco aunque el descalzo se da cuenta enseguida de que el infierno está cerca y no tiene para nada la forma que nos han vendido, es la tierra misma vuelta un páramo para los muchos que nacen con la desgracia de estar excluidos. Aunque esto también es un eufemismo, la pobreza es la peor forma de muerte posible con un letargo mayor que el del

cangrejo y un índice de siniestralidad que hace ver al anterior como a un mero aficionado, las puertas del paraíso se cerraron dejando afuera a la mayoría que somos los páganos que precisamente no podemos pagar las altas tasas de pertenecer a la crema de la crema. Danzando esa marea blanca en torno a una frutilla mientras el tiempo gira las aspas de eso que no es un molino sino una trituradora de carne en la que terminaremos mezclados, con suerte los de arriba irán a parar a los libros de historia pero seguro integrarán el conjunto de desaparecidos en acción. Sobras de un mundo que te deja atrás cuando hace dos segundos te ha dado la bienvenida, cubierto de los desperdicios de siglos de andar haciendo lo mismo para dejar en manos de un puñado el destino de la gran mayoría, la que no tiene voz ni voto cuando alguno de los integrantes de la mano del castigo decide hacerse el sota para no tratar el tema que le genera una complicación. Ausente con aviso, no será tratado ese día ni ninguno otro pero la simulación de estar unidos debe continuar aunque ya resulte un fracaso consumado, alguien debe mantener las apariencias.

JUECES

Los arquitectos descendieron de sus pedestales dejando por vez primera la burbuja de vidrio en la que moran allá lejos, tan lejos que el sol se ve de muy cerca al estar ahí por lo que me han contado, a veces se organizan tours para poder captar a esa especie tan extraña en su hábitat natural en el que no hay mácula de carencia alguna y la mano sin manchas se extiende bondadosa en uno de las tantas bajadas a tierra de esas divinidades que se cuentan con una mano. La otra esconde el obsequio, el pequeño mazo puesto en mano de los productos de la universidad de la chantada a los cuales les faltó rendir algo vinculado a la ética y la moral se ha quedado durmiendo en la cloaca, rechazada como un leproso en lo que constituye una canallada. Con el martillo de símbolo le exhiben al mundo que están por encima de él, sentados cómodos en despachos bien amueblados y correctamente ambientados incluidas paredes a pruebas de sonidos, los gritos de la desesperación no llegan hasta ahí jamás de los jamases. Pronto vendrá el rumbo al mundo de primera, en el de tercera mantienen al ganado tranquilo apretando un poco como una morsa de banco al hierro cuya costra muestra la pudrición de la estructura. Los pedazos que el mazo desprende contienen actos que podían haber hecho una diferencia pero se han quedado a medias, abajo del banco de tormentos la

población espera que le llegue una solución en un lenguaje arcaico y previo pase por un sistema de controles, hasta que la instancia se encuentre agotada. Luego la revisión, el recurso hasta el infinito que se pierde en el vacío como resultado final para que el ejército de cuervos grazne contento, café de por medio, empezando a preparar el pedido de pago en el que un puñado de monedas para el reclamante son el sentido de justicia perfecto. El nuevo magistrado analiza ese caso tras veinte años de esperas, una montaña de pruebas y decide que no existen elementos suficientes de manera tal que el candidato electo pueda seguir levantando la mano para votar cualquier gansada. A los fines de corregir las fallas en el sistema vendido como democrático, pero más poder que pueblo, se aplica cada cierto tiempo una serie de correctivos consistentes en poner a los supuestos poderosos en su lugar. Iniciado el trámite se mantiene la bomba congelada cosa de que no explote a menos que sea necesario, el mandamás mira sabiendo que lo pueden venir a perseguir con esas acusaciones así que sólo le queda incrementar su poderío para cubrirse pero a la larga merma y le reflotan el expediente. Rápidos ante los cambios en las dirigencias, pero lentos cuando se trata de lograr que el ideal de justicia se cumpla aunque éste aparezca mencionados dos veces en el prólogo no es más que un buen epitafio puesto en la tumba de la sociedad que no seremos. En ocasiones el solitario trabajo de estos arquitectos menores se vuelve una colaboración con otros semejantes, nunca iguales, mostrando que hay unidad en el fallo que literalmente le hace honor a un error convertido en horror. El punto final dirá que será justicia aunque nunca lo es, apenas mantener las apariencias de manera que no se haga nunca un juicio de valor sobre la gestión y tras una vida dedicada al oficio podrán escaparse de cualquier responsabilidad. Decrépitos en el sillón de la casa, olvidados una vez que la inamovilidad mutó en movible para hacerlos a un lado poniendo a uno más joven con todas las ínfulas al mango y la conservación de esos privilegios otorgados por los dioses, nada ha de cambiar. Las convenciones no son cumplidas por los supremos poderes del mundo, mucho menos por los pastores que únicamente deben preocuparse por mantener a las bestias en los corrales dejando el paisaje verde despejado para las visitas de rutina. No hay manchas en la tierra, el jefe ha venido a ver el estado de sus propiedades aunque sea sólo un emisario que se saque la fotografía de rigor con un fondo verde que será luego editado. Las privaciones

no salen.

CRÍMENES

De noche trepando el muro hasta la residencia, desalojo exprés con la ayuda de varios que hasta ese momento se dedicaban a dejar impolutas esas alfombras que conducían a la sala del trono en la que su majestad reposa desde tiempos inmemoriales. Arrastrada por la capa ajada rumbo a una celda para dejarle la llave al carcelero ciego que además vive en medio de los silencios impuestos al nacer, el nuevo soberano se sienta en una sala que se llena pronto de los asesinos de la generación presente. Arrancados de cuajo igual que las páginas de los libros que prohibieron, quemadas las aldeas pero escondidas las evidencias a plena luz mientras la cuarta cabeza mira hacia otra parte deleitando a los sobrevivientes con tonterías que no contienen mensaje alguno. Excepto el conformismo, aprisionan las mentes desde mensajes pulidos que no demuestran ningún pensamiento al menos no para los receptores aunque detrás de ello yace la mano ejecutora que sega esas vidas igual que llamas aporreadas por un vendaval que se ha desatado sin que el mundo se entere. Miran para otro lado para peor del caso, vendiendo imágenes que no son reales de manera que sirven de espejismo de la masacre que se desarrolla tras esa tela delgada con la que pretenden ocultar el desastre humano. Luego de la molienda vendrá la reconstrucción del paraíso de manera semejante a sus nuevos arquitectos, los que no dudarán en partir a mazazos la nueva creación si se les presenta la ocasión por no ajustarse a los cánones establecidos, sin embargo pronto llegarán los sucesores que impondrán otras normas borrando todo rastro del pasado excepto los errores. La sociedad de los estamentos inferiores duerme, aunque están todos comprendidos por la misma tierra y murallas en la parte más baja de la escala establecida por las manos sin forma física que se dedican a tironear los hilos de aire, volteando a los supuestos poderosos como si fuera meros muñecos que pueden ser devueltos al cajón con el resto de las marionetas. Renovación que suena a repetición interminable, el que llega le echará la culpa al anterior empleando en ocasiones golpes bajos por sucesos tétricos como si fueran los guardianes de la verdad aunque esta se ha reducido a hechos contados de una manera u otra. El resto guarda silencio, el resto sería la gran mayoría que por un motivo que les resulta muy conveniente no dirá nada cuando en esa bipolarización que no acepta puntos intermedios los propios logren levantar el

estandarte sobre la casa de gobierno, recuperando el control del feudo y de paso señalando a los demás como responsables de todas las desgracias acaecidas. Defectuoso es el sistema pero se han ido acostumbrando a ello como aquel que ve marchitarse de a poco los sueños sin intentar moverse de su posición, esperando que la suerte cambie aunque ello necesita un poco de algo que se llama esfuerzo. Normalizando las imperfecciones con el temor de que podría ser peor, los excesos, las violaciones cotidianas, la falta de valores, la educación que carece de esa condición y las muertes transcurren día a día, precipitadas esas almas a un abismo luego de las marchas que no llevan a ninguna parte. Las tres cabezas de la bestia, la cuarta que se hace la sota y el pueblo durmiendo en su comodidad son las razones de que ello siga repitiéndose, una mala imitación de una tragedia antigua que se subasta cada cuatro años por un costo bajo. Vuelven las hordas a la carga sabiendo que nos vendieron el verso de que esto sería mucho peor, recalcando el pasado de las vejaciones pero no diciendo nada de las modernas como si estas fueran diferentes. El robo en ejercicio de la función es un cáncer que de a poco se extiende, tan malo como cualquiera de las aberraciones descriptas pero se tolera si a cambio le quedan a los conformistas unas monedas en el bolsillo con las que viajar a esos lugares exóticos y luego levantar el puño cerrado, soltando la bronca en contra del imperio que yace más arriba. Destrozadas las flores cultivadas con esmero por una nieve que encierra en su blancura la oscuridad a la que llevan las adicciones, los restos también sirven para envenenar a los más débiles pero eso es una anécdota nada más en tanto los colores de nuestra facción ondeen en lo alto.

SAQUEO

Séptimo estamento, cuadrante de abajo del todo a la derecha en donde se cultiva para sobrevivir y ver florecer los campos en la forma más parecida a un cuadro pintado en un satélite lejano, octava sucursal del averno en la que un demonio viene con cara de recaudador a llevarse las pequeñas fortunas de aquellos que invierten lo único que tienen: el tiempo para sobrevivir. Humanidad quebrada, repartida entre los que tienen algo que exhibir y aquellos que pretenden mostrar objetos lo más parecidos posible como signo de pertenencia, la monstruosidad del consumo se ha esparcido poniendo un fast food en medio de las privaciones de las personas. No hay hospitales cerca, la sangre se derrama sobre tierra seca por

monedas o por nada dejando marchitarse la flor cultivada con mucho cuidado en medio de la pampa que ahora de verde no tiene nada, páramo desolado cubierto de proscriptos que apenas son un número de serie en una lista que se revisa cada cierto tiempo. Regando el suelo con las vísceras como forma de tributo a un dios oscuro, caído en desgracia y que por capricho quiere océanos rojos sobre la superficie, los demás pasan de largo con total indiferencia. El cobrador acarrea una bolsa llena de metal que se traducen en días de trabajo que no volverán, arriba hacia el sol en el que el líder cada tanto sale para endulzarle los oídos a los que sólo escuchan esa música pero la barca sin capitán va derechito al abismo. Luego registrarán los ingresos, simularán la aplicación de los mismos a objetivos ecuménicos pero en realidad irán a parar a las cuentas que simplemente tienen dígitos como símbolo de este aparato regente del mundo nuevo. Nuevo dado que cada vez que muta vuelve a ser la misma obra maestra con un envoltorio diferente, siendo comprada en rebaja ciertos días de la semana para masivamente adquirirla cerca de las fiestas y el cuento del duende rojo metido hasta en las narices. Para ese entonces cansados del traqueteo nos habremos detenido a reposar unos instantes sabiendo que prontamente deberemos salir a levantar de nuevo los cheques que vienen, disfrazados de deudas por haberse uno quedado a disfrutar un instante del sueño que ahora ante el resultado yace plastificado. Mientras en lo alto el mandamenos y sus seguidores continúan contando las sobras con las que mantener contenta a la masa que afuera espera el hueso, repartiendo el cambio porque la plata grande ya se fue cargadas en vagones digitales directo al espacio. Transportada a través de océanos binarios que no sienten remordimiento alguno en tanto el cobre llegue a buen puerto, las puertas de las mejores ventajas se abrirán en el paraíso para aquellos que puedan disfrutar de tales privilegios. Para abajo aunque tratan de que no se note, la apariencia mantenida y reivindicada por los cipayos dirá que somos iguales, pero esto no es más que un buen eslogan sostenido en pancartas que se humedecen hasta desaparecer igual que alguno consumido por el poder. La pirámide es suntuosa, construida con el esfuerzo de esos esclavos a los que por eufemismo se les ha dado el rótulo de ciudadanos, aunque también acá entran las categorías resultando que algunos muchos seguimos siendo de tercera. Un poco más y nos quitarán dicho regalo como si se tratara de tal, cualquier término se

empleará negando la enfermedad que recorre la espina dorsal del mundo y se le pondrán paños fríos a la gangrena que se esparce como el monstruo con pinzas. Cortando los árboles que seríamos los vivos, repartiendo pedazos mientras hacemos fila esperando un trozo de aquello que es nuestro, tanto como la libertad de decírselo en la cara a los que hunden la nave a propósito para lucrar con el seguro sin importarles demasiado las víctimas. Flamea la bandea en la proa en tanto las burbujas vienen subiendo, un brindis para celebrar otro aniversario del triunfo de los nuestros sobre los propios que justifican el pillaje y la peor forma de este por si acaso. Aquel que le roba a los suyos riéndose a carcajadas en la cara de la víctima, que pronto será destrozada por uno de los tres rostros sin expresión que debería protegerla.

SARRASÓN

Me oculto detrás de ella esperando que el paisaje sea diferente una vez que se haya disipado, lanzo bocanadas a la nada que es esa cortina gris contentándome con ver pasar el rato sin producir algo que sea un giro de verdad. El timón de la nave da vueltas enloquecido, si las supuestas mentes brillantes que en la bóveda siguen acumulando riquezas se pusieran de acuerdo en algo más que sólo juntar las monedas de a millones, este mundo iría en otra dirección. Pero en tanto la niebla se ha movido impulsada por un par de peones del viento que la lanzan un poco hacia la ría como a un vehículo cuyo motor se echó a dormir para no despertar al sonar la alarma, similar sensación a la que uno tiene cerca del final del año. Yugarla para que se lo engañe y me engañe con la obra que tengo frente a las narices, aunque realmente no veo más allá de un palmo quedando contento con la realidad que se me pinta. Anestesiado desde la pantalla, homogeneizado con el disfraz de la diversidad cosa de que siga moviendo los engranajes de la maquinaria que se encuentran en un foso disfrazado como fábrica. Ni siquiera el papel parece real, mucho menos el que llega al final del mes con los números borroneados que no muestran el esfuerzo brindado para que otros descorchen la mejor de las mejores bebidas y naden entre las fortunas que sólo son una forma pobre de pasar por este mundo. Las limitaciones impuestas nos han llevado a caer en un casillero determinado debiendo conformarnos con la posición que nos ha tocado, fluctúa la cortina pensando que hemos cambiado algo el paisaje pero únicamente es una topadora que reventó las viejas casas para meter un paseo de compras. Por las dudas el muro

es lo suficientemente alto para que no se vean los rostros famélicos que miran a esa torre como el faro que ha de guiarlos hacia la tierra prometida, pero ya hay demasiada gente así que el portazo en la cara es evidente. A los derechos enseguida se le encuentran excepciones, vuelan las legiones de cuervos en viajes de punta a punta para asegurarse de los resultados sin importar el costo de vidas humanas. Corrector ortográfico, una coma puesta en el lugar correcto y la frase se torna una trampa para aquellos que creían estar cubiertos por la mano cariñosa del Estado que únicamente es un estado de caos. Sus tres cabezas se complementan para destrozar cualquier posibilidad de progreso, uno niega los fondos, el otro se asegura de tener reglas que sostengan la cadena firme y el tercero rechaza los hechos con resoluciones dictadas en despachos confortables bien lejos de las realidades que dicen resolver. La justicia es una espada de plástico que se dobla ante el menor soplo, el cuarto rostro no dirá nada llenando de contenidos basura los tubos con la ventaja que ahora estos van en nuestros bolsillos a cualquier parte. Otro soplo del viento, ahora mi casa es la única en la cuadra quieta que aún no ha sido objeto de los proyectiles del llamado progreso que constituye una condena para aquellos que no tienen metido el consumismo en la sangre. Nueva puesta en escena, las imágenes son distorsionadas por esa sarrasón artificial que creía era la bruma sobre las playas de Océano, pero su gris es en realidad un rojo sangre en el que se destrozan mediante simples soplidos vidas enteras y se vende la versión cinematográfica por monedas. Ahora las huestes van rumbo a la luz de un cine que refleja el mundo de los salvadores con enemigos tan grandes que únicamente moran en los sueños, el estandarte de la victoria es tricolor incluyendo entre las filas de los vencedores a los postergados de otras épocas. Primera fila de mojados, de individuos que no figurarán en ningún registro como si fueran colonizados de otros momentos de la historia enviados a cargar en un frente repleto de balas que forman una lluvia. Un nuevo soplo deja el paisaje despejado, un páramo en el que no ha quedado un solo árbol pero la lluvia desde el muro lejano hace caer las hojas de papel verde, buen combustible para la fogata dado el frío que recorre el valle de tantas ausencias y espectros recubiertos de oro que equivale a condena eterna.

WOMANKIND

Nella lo sabía desde hacía demasiado tiempo, ese río sería como un

tormento que destrozaría su resistencia para que luego llegara la calma y como un náufrago se aferrara a la costa que amenazaba con devolverla al mal revuelto de tanto en tanto. Entonces el carácter formado encima de un yunque, mezcla de dolores y de vez en cuando alguna sonrisa recubriría su vida como una especie de armadura lista para la batalla. O eso significa vivir, los desafíos puestos sobre el camino de manera que la supuesta pared bloquee el paso y deban seguir por la línea blanca que llevaría a cumplir uno de los tantos estándares preestablecidos. Pero es tan sólo uno de esos muros mentales, no realmente uno hecho de piedras cargadas por los trabajadores modernos, otrora esclavos, así que únicamente requería proponerse sortear el obstáculo. Abajo la medianera que resulto ser bastante endeble, poniendo un pie sobre los restos que se volvieron polvo asentándose sobre el camino descubierto. Pero ni siquiera optaría por continuar haciendo fila, tomaría la campera blanca en señal de que todo iba mal dirigiéndose a lo desconocido a campo traviesa sin preocuparse por las espinas que encontraría. Cuando se dio un porrazo de los tantos que tendría en el repertorio se curó las heridas recostada en un rincón, la capucha le dibujaba una sombra tenue sobre los dos ojos que seguían resplandeciendo como un par de ascuas tras el incendio. Después silencio, las cortinas que se agitan en un pueblo perdido en la inmensidad de la tierra en la que vivimos y en ocasiones la mano de la creación las acaricia para izarlas rumbo al sol. Un parche en la línea sanguínea, pero en el alma el hueco no tiene arreglo debido a las quitas producto de ciertas partidas que son más difíciles de arreglar aunque nos vendan el cuento de la cura definitiva tras ciertas sesiones que son el paso inevitable de los días. Tal vez el dolor se vaya pero la marca queda en la piel, las lágrimas se guardan para otros días reemplazadas por la incomprensión de los vivos, un grito de tanto en tanto en la celda que se le asignó de pasada nada más. El resto de los recluidos sabe que su libertad tiene momentos pero para ella es cuestión de reclamarla aunque implique irse con el no, murmurando en voz alta lo que piensa de ese impedimento. Un día, cualquiera de estos en los que por ahora andamos, se vendrán abajo las paredes junto con el resto de la orquesta que no tendrá tiempo de guardar los instrumentos. Como una correntada arrastrado el repertorio entero, que suena trillado luego de doscientos años de intentar normalizar la situación ante cada nuevo brote que deja la calma de la oscuridad y emerge entre las grietas. Los esbirros tratan

de aplastarlos pero son demasiados así que a la larga se irán cabizbajos registrando en las estadísticas fraguadas el éxito en la modalidad implementada, planes que conducen a la mayoría a la ignorancia del conformismo. Ahí alzará la voz en contra de la limitación con la que se pretende aplastarlos para luego venir en auxilio, escondiendo la ponzoña en la mano que tiene los restos de la sangre derramada por cada uno de ellos. La reja yace retorcida entonces, el faro de vigilancia eterna se ha derrumbado tras los pasos de la sobreviviente que es ahora un alma libre vagando por los campos infinitos del único paraíso posible. La tierra que nos pertenece por haber nacido simplemente, el resto de las marcas cada un milímetro son tan inútiles como un plan de contingencia dado que aún no ha sucedido. Reaccionar es lo único que queda pero en la mayoría de los casos será tarde, el registro de búsqueda contiene apenas un par de datos, una foto rosada que muestra a otra persona aunque con la similitud de que no sonríe. Una huida lejos de tantas calificaciones, banderas levantadas por intereses que contemplan el pandemonio de lejos enviando a sus soldaditos a caer en el frente y reclamando las bajas para lucrar con los que duermen. Lejos, tanto como alcanzan estos dos ojos, su mano se agita en el viento aunque bien podría estar quitándose la capucha dado que en este momento no la necesita, dejando que el cielo envidie el brillo inmortal de su mirada.

LABERINTOS

Al Romero contemplaba las representaciones en el techo mientras descansaba en el sillón de terapia que poseía en un cuarto pequeño justo detrás de su oficina, el lugar más seguro del mundo según los entendidos. Del exterior no le llegaba ningún sonido tan bien que se encontraba aislado del mundo con esas defensas perfectamente levantadas que los dejaban afuera de la humanidad, pero lo relevante es el confort que se puede hallar dejando plantado a los demás y cerrando la puerta. Su teléfono celular descansaba del otro lado de esas paredes, en modo avión a los fines de permitir el viaje de reflexión en el que se encontraba inmerso desde hacía varios minutos. Debería sí volver a conectarse con sus subordinados en algún momento, firmar todos esos documentos que implicaban órdenes ejecutivas en el sentido literal de la misma y anunciar con pesar, siempre con mucho pesar aunque este no se encuentre en el momento, que era necesario reforzar con sangre de sus ciudadanos la guerra contra el enemigo de turno. No recordaba contra quién

peleaba pese a que le habían remitido los discos con las versiones modernas de esas puestas en escena en la pantalla grande, que servían para mostrar que se peleaba por los mismos ideales desde ocho décadas atrás para que el mundo pudiera dormir tranquilo. Conservarían los privilegios de ser los nacidos en el mundo libre del espanto ignorando que los horrores mutarían hasta volver el monstruo con la máscara en mano que le daba apariencia y los recursos a los fines de quitar todo aquello que no se adecuaba al plan de creación. Nuevo mundo sobre los escombros del viejo, partes que son demolidas luego de dos o tres años, rebeldes que deben ser educados con la fuerza en su máximo potencial para luego vengan las elecciones reducidas a una solamente: someterse sin chistar siquiera. Tras los castigos mal aplicados no objetarán las opciones que tienen, aunque sea única la misma, agachando la cabeza para seguir moviendo las enormes palancas que pongan el trono a rodar y de esta forma tal vez reciban una recompensa del supremo emperador. Pero este no dirá nada sobre el asunto hablando siempre de un mundo libre que existe en la imaginación, un objetivo que es mejor no alcanzar porque de lo contrario peligrarían los privilegios de los que están encima, justo en el sol iluminando a los que siguen en el suelo con su divina presencia. Un golpe o algo semejante le pareció escuchar, eso lo hizo descender al plano real dejando la dimensión suprema por ese momento para caminar sobre una alfombra que se le antojaba demasiado roja. La puerta al pasillo se abrió con un chillido semejante al de una bestia adormecida que comienza a desperezarse, los dos miembros del servicio no tan secreto estaban abatidos habiendo tomado ambos una posición fetal como el tributo al primer momento en su vida que se repetía en el último. La pesada escopeta yacía detrás del escritorio así que la tomó para luego empezar el avance a través de los pasadizos que deberían llevarlo al bunker, sin embargo más avanzaba y menos conocía aquellas instalaciones. La primera oleada vino al doblar una esquina siendo recibida por las detonaciones que iluminaron por momentos aquel recinto, recargó el arma que seguía emitiendo humo por ambos caños y se dirigió en sentido opuesto. Otro grupo lo aguardaba por ese lado con idéntico resultado en cuanto al enfrentamiento, jadeo en un rincón hasta calmarse sintiendo que la última bala ingresaba en la recámara dejando atrás la esperanza. Avanzó a tientas, apenas su corazón titilaba en la oscuridad que envolvía la tierra en ese momento aunque no sentía

miedo sino los efectos de la adrenalina. Algo pasó volando por encima de su cabeza, pudo sentir el roce de unas garras sobre los muros que lo rodeaban y por vez primera se percató del cielo sobre su cabeza. El techo de su fortificación ya no estaba, lograba divisar un resplandor que surgía del borde de esos muros distribuidos como un laberinto en el que se encontraba atrapado y ahí el espanto siguió ausente, le resultaba un tanto familiar toda esa situación. Así que sintiendo la carga desde lo alto se plantó comenzando a disparar el arma en la dirección desde la que bajaba un olor fétido, luego vino el silencio apenas interrumpido por los ronquidos de algún ser humano por estos lados. El mundo no se enteró de la batalla de medianoche en la que sobre el tablero la paz era el premio buscado con un nuevo enfrentamiento.

FLORES

Creciendo como una flor entre los desechos de los de arriba que se amontonan con los del medio y abajo, deslizándose como un torrente cuando el viento empuja lo suficiente para desmoronar la pila de basura que se ha ido formando con la desidia de la mayoría de los que pisan o pisaron el suelo en el que crece la expresión misma. Arrastrada entre los corsos como a un goleador después de alcanzar la presea máxima quedando algunos rivales desparramados en el suelo, mutando en los colores que le quitan a tanta pobreza el gris del abandono. Golpeando la cara de aquel que se ha puesto por encima de los demás creyendo que controla el tiempo que susurra en su rostro tornándolo una deformación producto de la ponzoña, no escucha a sus semejantes pero borbotea las palabras como si de una divinidad se tratara y en el último suspiro todo ese veneno abandonará el lecho de muerte dejando la mortaja retorcida con un pensamiento final de gloria. Dibuja la expresión un mensaje de despedida que las enredaderas modernas recubren con carteles de espectáculos que mantienen al vulgo anestesiado, vendiendo pedazos del cielo en formato de cajas repletas de plástico y metal que se irán a amontonarse en la cúspide. La silueta cobra vida, aquella que se fue pronto debido a los faltantes a la hora de haber llegado a este plano, pero la infaltable figurita del santo de turno estaba en la cabecera de la mesa como un mesías bendiciendo a sus huestes que deberían ser sacrificadas en tanto la estampita se daba la gran vida. En la otra punta sobraban objetos pero faltaba algo de cariño, un par de líneas en blanco se tornaron rojas convirtiendo el goteo en un río que llenó de preguntas a los que quedaron en

escena en tanto ambas actrices desaparecían. Silencio, sepulcral silencio que se llena de congoja y desolación mirando a un punto vacío en el que concentrar la ausencia, no más besos en la mejilla en los ratos en que se escondían los padecimientos. Un par de murales dan cuenta de ambas películas, uno tiene al personaje central bien identificado en tanto que el opuesto refleja rostros anónimos entre los que incluir a aquella que por la miseria no tiene nombre. En algún cartel garabateado por una mano aún sollozante obra el nombre que evoca el recuerdo, apenas eso una vez que la marcha se ha vuelto la foto desgastada de la portada del diario que se agrega al depósito de ejemplares sin vender. En el mercado al que la anciana ha llegado temprano antes de que empiece la descarga de verduras y frutas alguien le envolverá los huevos empleando una de las tantas hojas del matutino quedando al final la foto como fondo del tacho de basura, luego a la pila con el resto para que el mensaje se pierda. Alguno que recuerde la marca dejada por quienes se adelantaron repinta las inscripciones, pero los rostros se van con el paso de las horas subsistiendo apenas la sonrisa estampada en algún lugar del alma. Aquello intangible que se encuentra a salvo de tanta penuria por mucho o por nada, situación a la que existe acostumbramiento tanto como a la salida y escape del sol que resulta un espejismo. El dibujo sobre el papel arrugado esperando que no sea detectado por el sujeto ocupado de controlar a las ovejas muestra a una de las tantas personas que extraviaron el camino para luego tomar la senda rumbo al barranco, alguien ya había marcado por entre los pastizales ese itinerario sin importarle demasiado lo que el mundo pensara. Ni una esquela en ese caso de manera que la búsqueda de respuestas deba quedarse sin las mismas, seguida por la rápida detección del responsable que si no es uno mismo es su reflejo en lo alto de la bóveda mirando a los demás exultante por haber sido puesto nuevamente en el lugar que le corresponde por privilegio de nacimiento, aunque después no resuelvan absolutamente nada. Excepto seguir con el usufructo del saqueo y la inoperancia.

SOLDADOS

Como una pelea entre vaqueros y hombres armados con ametralladoras el asunto no terminaría bien, pese a eso se ocupaba de reparar las heridas de los combatientes cuando la noche caía que era una forma de mitigar los dolores propios. Acorde a las reglas preestablecidas para ser aplicadas a la totalidad que aún no había

nacido cuando la norma se volvió tal, cualquiera que se apartara un poco de las disposiciones aceptadas por el conjunto social debería ser castigado. A los golpes lo metieron en el disfraz de ser humano de la misma forma que alguien creó los muñecos con los que jugaba en un molde de a miles, deberían llegar a la mayor cantidad de destinatarios posibles empleando para ello el centro de distribución más adecuado: la mente de los progenitores. Cortar las diferencias de raíz, nada de permitir que un soldado herido sea auxiliado por uno del bando contrario que ha despertado del sueño cuando la anestesia se pasó y se percata del desastre que es la escena ante sus ojos. Ni hablar en el caso de que el verde oscuro de los uniformes sea tornado rosa a los fines de camuflarse entre la selva de colores que provocó la caída de todos esos frascos cuando el cinturón bajó impiadoso, los de a caballo también resultaron salpicados adquiriendo los tonos del sol al atardecer. Enseguida vinieron las consecuencias, los estigmas de parte de los propios que no aceptaban al desviado porque se mostraba libre a diferencia de ellos que venían arrastrando gruesas cadenas de lunes a viernes, las que colgaban inertes los sábados pero los domingos en la tarde empezaban a fustigar preparando para el comienzo de la semana próxima. Imagen en gris, una mancha rosada ha tornado la foto velada según alguno que opina igual que el relator sin saber absolutamente nada del asunto. Quiso pintar de colores el mundo que lo rodeaba encontrando tormentas una y otra vez, los únicos tonos permitidos son los que vienen en la cartuchera de un azul sobrio de manera que nadie sospeche. Los golpes desaparecen cesando el negro, a veces violeta y sin dudas carmesí hasta que se olvida de tales cuestiones aunque ha llegado a un momento de la vida en la que se produce el vesubiano y la consiguiente reacción de los normalizados. A las patadas intentan aplacar la explosión pero sólo conseguirán demostrar su pertenencia a un grupo dejando de un lado las inseguridades, el temor de ser diferente de cualquier manera que sea y sacarlo a la luz aunque los demás se rían como tontos escondiendo las dudas de la existencia propia. Existir, no se lo debe uno a nadie más allá de que nos hayan guiados de pequeños el camino es completamente nuestro dado que lo construimos desde el comienzo soltándonos finalmente para que cambie el paisaje en tanto se avanza. Los temores han quedado atrás, el último soldado ha rendido la guarnición ante el asombro de los jerarcas de la humanidad que lo contaban entre sus filas de autómatas pero que

ahora apenas ven el fúsil con el casco encima y la tumba del personaje que nos han metido a los tirones muchas veces. Marchando hacia el ocaso que esconde en alguna parte una nueva oportunidad de poder coexistir bajo esa luz que sigue brillando sin dueño alguno, pese a los intentos de darle una identidad que la ponga de nuestra parte apartando a los que están en las sombras y sin embargo los que dicen tenerlo de su lado muestran más oscuridad que luminosidad. El cowboy ha dejado a un costado todos esos objetos que son buenos para las exhibiciones pero que nos condenan a la intolerancia de mostrar quién es el mejor por medio de la fuerza, marchan al unísono los personajes de plástico en busca de aquel que jugaba con ellos y se marchó una buena tarde dando el portazo que hizo retumbar la casa. Después quedó el silencio, el reloj al que alguien se olvidó de dar vuelta para cambiarle la batería que los mortales no tenemos así que cuando las manecillas se detengan habré explotado al máximo cual supernova el único derecho que tengo: la libertad sin que ningún bastardo pueda quitármela dado que es etérea e imperecedera como las letras.

MARTILLOS

A eso de las nueve de la mañana cuando el sol ya empezaba a picar acá abajo llegaron los acólitos de la desculturización y cumpliendo con la orden ejecutiva impartida por el altísimo desalojaron al jardinero que en ese momento fumaba abajo del alero, procediendo a demoler con mazos medianos las cabezas de los enanos que poblaban el jardín con esa sonrisa que no borra ni una tormenta desatada literalmente sobre ellos. Luego plantaron las ideas nuevas, las que encontrarían tierra fértil en esas mentes sin haber recibido más que cuidados de parte de aquel que se encontraba viendo sin creerlo todo el operativo montado, aparte de canes estaban los integrantes de la unidad de elite antidisturbios que se ocupaban en sus tardes libres de cortarle el pasto bajo los pies a los habitantes de los campos de aislamiento, cosa de que no se movieran de la posición cómoda mientras se desinformaban con los ejemplares que les habían llegado primero que a nadie en la madrugada. Era necesaria la reconversión a los fines de que los de abajo se mantuvieran exactamente en ese lugar, sin cuestionar el orden de privilegios en un mundo que se llenó la boca hablando de derechos humanos pero que no dudaría en canibalizar al otro cuando vea que está cerca de los insumos que necesita en ese momento. Los justificativos una vez saqueado el patio que con esmero cuidó aquel

que ahora es viejo y desvaría, enseguida son puestos en primera plana para que ninguno vea los avisos de la parte trasera enterándose de que la humanidad se acaba de morir otro tanto más. Las mentes permeables son las más fáciles de domesticar pero siempre se les escapa alguno que no sale en las planillas de éxitos que el sumo sacerdote de este culto lleva y revisa mientras el otro zumo le llena la boca chorreando por las comisuras, la sangre del pueblo que duerme mientras los inútiles siguen llevando a cabo el plan de hambruna. Luego la bajada de línea a los necrófagos que aguardan en medio de la lluvia, esperando que les tiren un pedazo de esa carne que latía unos segundos atrás pero que ahora igual que las promesas se ha quedado vacía. Ausencia de vida, fiebre de los fanáticos que esperan un pedazo del cielo que se ocuparon de destruir las hordas de demonios que se muestran bajo la luz del sol como personas comunes pero que en las sombras mancillan el alma de la nación con atropellos sin cuartel. Entonan canciones que muestran su total falta de consideración por el otro, salvo que ese tenga la misma camiseta y acepte los mandatos de la imposición disfrazada de democracia, puro cratos, lo que implica bajar la cabeza prestando oídos a la suave melodía que deriva en cacofonía. Sinfonía de los malvados que andan por el mundo conocido por estos ojos que ven poco de lejos pero que igual pueden oler la pestilencia, la masa sumisa que avanza pisoteando las historias y el esfuerzo de los demás que no esperan que la mortaja le llueva desde lo alto de una ventana en tanto el salvador agita la mano complacido con que haya tantos de ellos. Luego la reprimenda, el escarmiento público usando la prepotencia para infundir temor en aquellos que aún se sientan a observar la pantalla esperando que algo cambie, pero la renovación hacia algo mejor (no el retroceso crónico) requiere de otra clase de personas. Acostumbrados a que no hay límites, sosteniendo banderas de épocas oscuras para justificar su ausencia de autocontrol marchan buscando a alguien que quemar, golpeando pero escondiendo la mano. Ya hay silencio en el prado al que el pasto le empieza a ganar altura, los pedazos de las vidas jóvenes quebradas se esconden abajo a plena luz del día total nadie vendrá a defender a las víctimas de esa tragedia infligida por los que deberían velar por ti. Los otros martillos han de caer sobre las cabezas de los que tengan el coraje de salir a pedir algo que por estos lares se niega seguido pese a todos esos carteles que anuncian la presencia de juzgados. Nos han juzgado ya sin

posibilidad de recurso alguno, condenando con su negligencia a que la estructura se mantenga sin mucho cambio no sea cosa de que pierdan la posición de privilegio ante el despertar de alguno de los que marchan sin rumbo, descubriendo que aún son seres humanos y no mascotas a las que darles órdenes desde lo alto del atril.

HERMANOS

Del árbol, de ese enorme fresno descendieron los cinco reconociéndose como iguales por primera y única vez en la historia humana, luego el éxodo en el que los recuerdos se volvieron simplemente imágenes que se borraron lentamente hasta que los hijos de cada uno de ellos no recordaron ese momento. Entonces el del norte se encontró con el que moraba en torno a los descendientes de la enorme planta, deseando aquello que halló por haber ido en su búsqueda más allá de las apariencias y los modales. De esa aldea no quedó nada, sus monumentos hechos de arcilla y piedras brillantes fueron derrumbados sólo para quedarse con los cristales, que valían un mar de sangre en caso de tener que llegar a ese extremo. Luego puso sus ojos a lo lejos cruzando el océano, ahí debería haber algo aunque fuera simplemente una isla con unos cuantos frutales serviría para poder intercambiar y otear el asunto a la espera de dar el salto. El león fue disfrazado pareciendo que sus garras se encontraban cortadas, pero por las noches las afilaba esperando el momento de saltarle a su interlocutor a la yugular. Barrió lo que creyó que era un islote, pero en un golpe del destino el sol finalmente emergió mostrándole que su viaje apenas comenzaba dándole a conocer que el terreno fértil seguía rumbo al sur. Intercambió sus sobras con los pedazos de la humanidad de aquellos que le resultaban seres primitivos, descendidos recientemente al suelo por lo que deberían ser domesticados, sometidos y exterminados sin piedad alguna. Construyó sobre las ruinas las réplicas de sus ciudades que se encontraban lejos, más o menos organizadas pero de todas formas fueron las lápidas sobre las que escribieron el epitafio de los pueblos borrados por siempre: “AQUÍ NO HABÍA NADA”. Luego las crónicas mostrando a las bestias barbudas, masa bárbara que viene al ataque, ante la resistencia de los lampiños que invocan la protección de aquel que ha de justificar la masacre llevada a cabo. Si no fue una carnicería vino el sometimiento divino, alguien debía guiar a esas criaturas para alejarlas de la oscuridad y que de paso trajeran consigo todo lo que brillara un poco como tributo por esa posibilidad de besar la

mano certificada, libre de todo pecado y para ello miles fueron pasados por el fuego purificador. Entonces el tiempo dio vuelta la página, mostrando formas depuradas de control cuando la sociedad clamó por un mundo un poco más justo y no sólo en palabras vacías, pero encontraron la manera de mentirnos de nuevo. Una organización más justa surgiría según los ideólogos, pero por si acaso les reservaron ciertos privilegios a los pastores que deberían evitar que el ganado corriera libre por los llanos y las montañas, a las orillas del mar, en medio de la pampa y por ese pueblo de tejados rojos escondido en la memoria de un anciano. Ya no vino el recaudador a pedir tributos para que le mantuvieran la higiene al que se sienta ahora a un costado del trono pero manipula a la noble igualdad de manera que esta resulte un fiasco, siempre hay una clase que mantener y el paso de los meses muestra apenas algunas variantes. Al saqueo, la peor forma de pillaje como es hurtarle a los propios, se le suman las cuentas que deben pagar los mismos a los que les robaron las ganas de seguir pero pretenden que tributen de todas formas porque siempre hay varios en la fila esperando que el supremo les arroje un pedazo de algo con que contentarse. La degradación de la humanidad llega al punto de que hemos olvidado nuestros comienzos en torno a un fuego primitivo, leña obtenida de las ramas secas del árbol que une nuestros pasos pese a los cambios de estación y de las hojas que se desprenden tras secarse, dejando un mensaje de despedida. Al final todo regresa a la tierra en una forma u otra sin importar cuán grande sea la fortaleza en la que se han encerrado, el asesino cronológico tiene todas las llaves y desarma cualquier defensa dejando nada más la mortaja a la que se le rinde tributos. Nuevamente tributos, después el silencio y nuestros huesos hermanos llenan los suelos vueltos apenas recuerdos que se disipan como esa niebla que reveló el paraíso por un instante. Luego esa puerta sí se cerró por siempre y la ganzúa del tiempo la abre un poquito en ciertos momentos.

BAFOMETO

Tres caras en el mismo rostro, el equilibrio y la independencia no son tales cuando llega el momento de aplastar a los que se encuentran cuesta abajo, nada de llevar a la práctica lo que dicen todos esos documentos que han perdido la modernidad tornándose papiros. El encargado de administrar se dedica a mantener la mayoría de las situaciones sin mucha alteración, recurre a la escribanía que aprueba sin chistar las reglas que los otros deben

cumplir pero ellos sin dudas no. La cara a la derecha debería proteger al más débil en la relación pero por lo general se encuentra juntando información sensible de los otros dos de manera de mantener su inamovilidad, hacen y deshacen según quien capitanee el barco optando por el retiro cuando ya la situación se les ha vuelto en contra. El rostro en el centro se ocupa de cuidarles las espaldas a sus miembros los que poseen una inmunidad cuyo interruptor ha sido hurtado de manera que ninguno termine respondiendo, en ocasiones algún que otro sujeto con una posición insignificante va tras las rejas mientras el aparato burocrático agota las instancias para reiniciarlas con alguna nulidad que se encuentra en el camino y de esa manera perduran las bases de un sistema injusto en extremo. Las puñaladas a la libertad son obviadas, la mentira de una estructura hecha para que nada cambie pese a la supuesta evolución de las organizaciones a lo largo de la historia genera un conformismo de que todo siempre fue así. Se justifica la barbarie del poder, los robos a plena luz del día con cientos de testigos que estaban muy ocupados en mirar para otra parte y los del martillo que en ese momento se dedicaban a elegir el color del papel con el que forrar sus oficinas, a lo lejos una madre llora la peor de todas las muertes: la de los hijos como una abominación que no deberían presenciar. Arriba no llegan los gritos, los ventiladores hacen correr las hojas de los expedientes como si se tratara de un dibujo que simula movimiento en cada una de sus páginas pero es un engaño a nuestros ojos. Luego al archivo, la lentitud en el trato frente a la inmediatez con la que los que poseen recursos escapan resulta en un contraste que nunca termina de ocurrir. Es un único rostro a la larga, el mismo de siempre pero presenta diferentes instancias en la que se destrozan vidas al negar derechos permitiendo que los desviados se salgan con la suya. Una orquesta que suena en un único tono, sin que se admita posibilidad alguna de innovación reprimiendo a aquellos que fueron con buenas intenciones y las cambiaron por oro o silencio o ambas cosas. Al fondo del abismo sigue el hambre, la precariedad, el discurso repetido de que es necesaria una solución pero simplemente se le arroja agua con una taza viendo el siseo de las llamas que volverán a elevarse para que un nuevo plan sea puesto en marcha. La total falta de soluciones definitivas es la única garantía, la conciencia ciudadana reducida al sufragio cada dos años esperando que algo cambien cuando se repiten siempre los mismos candidatos a ocupar

su sitio para luego olvidarse de las promesas. Se abrirá la puerta de uno de los poderes para acercar al fogón a los amigos, los demás son bestias de carga que han de mantener funcionando los mecanismos convertidos en esclavos modernos sin voz alguna, excepto el sobre cerrado que no es salvoconducto dado que por más cambio que se busque en las esferas principales siempre se repiten los hechos. Las procesiones despidiendo restos, las barricadas por parte de los que creen que sus derechos son superiores a los demás, el visto bueno de los que dirigen cuando les conviene y si no largan a los sabuesos a los fines de que repartan palos. No precisamente en términos monetarios sino de brutalidad afinada, el lomo en cualquiera de los casos lo sigue poniendo el pueblo al que le cambiaron el látigo del maestro de esclavos por la limitación de sus posibilidades.

ESPIRITUAL

En un lecho de barro has venido a este mundo y ese primer acto se ha extendido hacia abajo, traspasando los muros divisorios que son el intento humano de mantener las diferencias marcadas por si no nos quedó claro que pese a haber nacidos libres la igualdad se vende aparte. Es algo que se puede comprar según los mercaderes que arman sus puestos a la vera del camino esperando que el cliente correcto pague la cantidad suficiente de objetos que no necesita, pero al espíritu que debería impregnar el alumbramiento le han puesto de complemento a un actor de reparto trasplantado de otros lares para que el asunto funcione. Queda el evento opacado por las piruetas de un desconocido que en traje obtenido en la misma fábrica, se dedica a cubrir el escenario para luego descender del mismo pasando la gorra y si tiene plástico mucho mejor. Las ataduras son virtuales, la mayoría no ven el mañana en el que han de tener que dejar cada una de las horas del día para poder cubrir esas cargas. Mientras el abismo no aparezca en el horizonte no hay que temer, se importan también un montón de melodías así como obras que se repiten en las que la nieve cae fría, gruesa y artificial dado los treinta grados que hay de este lado de la pantalla. En tanto el pesebre queda vacío cuando la opulencia del festejo no coincide con el hecho en sí, sino es un culto al consumismo que alcanza sus niveles más altos rivalizando al extremo con las precariedades que hay por fuera de esas torres siempre iluminadas. Es como si en el interior no llegarán los gritos desgarradores de un mundo al que cada vez más le falta espíritu y le sobre materialismo, incluso pese a

que el tiempo se lleva a sus generadores quedando las columnas imponentes roídas por el viento que de a poco se cobra su parte. La mano extendida se ha cubierto de la contaminación de los que circulan sin mirar más allá del horizonte en el que se perderán sin remedio, un río de existencias que termina desapareciendo en el mar mezcla de ricos y pobres que se unen en el final. Tal vez cambie el envoltorio pero lo de adentro es carne humana, huesos, músculos y sangre, la diferencia debería estar en un mejor trato hacia los demás pero se han quedado únicamente en el brillo que engalana esa noche en la que premian al que ha terminado sus estudios. Como si ello fuera algo que resaltar entre las miserias que rodean a la mayoría de los que viven lejos de las esferas en las que se decide su destino, se les da una palmadita en la espalda y se sonríe sabiendo que la plancha está enjabonada. Después el silencio de la noche, el mendigo que ahora tiene nuestro rostro se apretuja el saco apolillado intentando espantar a todas esas sombras que lo atormentan tanto como el vacío en el estómago y falla en ambos casos. Un reporte más de los que se irán con el calor intenso, que en el otro hemisferio es frío nomás, llevados por el caminante que abandonó ambos lechos para tratar de salvar a una humanidad que cada vez se mira más el ombligo y cuenta los logros según los importes bancarios. El barro sigue corriendo como una inundación que arrasa lo que encuentra a su paso, en la parte baja de la civilización el balón se frena antes del chutazo que hace estéril la volada del improvisado arquero. Ahora sus escasas ropas se han manchado por completo debiendo esperar a que llueva para quitarse los restos de esas máculas porque el agua es un lujo que no puede costear, excepto que venga desde los cielos en las que la mano aún piadosa limpia los rostros de los cara sucias y hace desaparecer por un instante las cataratas que cubren los ojos de la anciana. Los segundos previos a la partida que sale en algún momento de la pantalla junto con otras cuestiones seleccionadas para que terminemos no sabiendo nada de nada, excepto el intento de cubrir que la mesa se encuentra vacía y las migajas ya las voló la brisa. En los lugares que quedan, del segundo inexistente mundo al tercero, el payaso ataviado con los emblemas de su espónsor continúa con su mensaje de compren y pasen por caja mientras el recién nacido lo ha dado todo sin esperar nada a cambio. Excepto la piedad que hemos perdido de a poco.

X

Crecí porque alguien se ocupó de mí, los otros no tuvieron tanta suerte cuando la hoz vino a cortarlos de cuajo arrastrando lo que podrían haber sido rumbo a una rajadura por la que los demonios entraron. Borraron a una generación en el curso de la noche dejando sólo la mala hierba que crecería reacia a aceptar cualquier regla que se intentara imponer desde esos edificios que antes se cubrieron de oscuridad, sin embargo ellos sabían que ocurriría tal como fue y después dibujaron la historia que les convino en la que se alzaron como los salvadores que únicamente arrojaron la piedra para luego esconder la mano. Explotó lejos contra una humanidad que iba por ahí pero ya habían decidido que era un mero objetivo al que silenciar, después regresaron a las sombras en las que se quedaron los siguientes años hasta que la puerta de la mazmorra se abrió empujada por el carcelero ciego y la banshee apareció en todo su esplendor. Las víctimas recibieron la lluvia de sus palabras como un diluvio que les lavó la última cuota de razón que tenían, enseguida buscaron a los desviados entre sus filas que fueron inmediatamente expulsados de la mesa y de cualquier conversación en la que alguno se pusiera a cuestionar la nueva religión de aquellos que a cambio del traje de acólitos empeñaron el alma. Tomaron los nombres de próceres de los que nunca supieron para demoler las construcciones del otro, separaron el campo de juego con un abismo quedando los puros en el lado correcto y el mundo observando desde los laterales. Al otro lado también había seres humanos pero eran de segunda o tercera calidad, de manera tal que se olvidaron de ellos excepto a la hora de enviar a recoger los tributos con los que seguir alimentando a toda esa fila de parásitos. Después se dedicaron a romper la bolsa incitados por el alma desgraciada que con una tea azuzaba la quema de todo aquello que no estuviera dentro de los cánones dictados en uno de los fosos del infierno por esas manos huesudas carentes de vida, la piedad para el 25/12 si en una de esas se acuerdan. Tomaron las banderas de los que estuvieron peleándola antes de que esa horda bastarda llegara y consintiera la destrucción de las flores que hoy se habrían vuelto un enorme jardín en el que aún existiera algo de esperanza, la que se ha marchado calle abajo a encontrar algún lugar en el que no se la mancille con el olvido, la desidia y el peor de todos los robos. En tanto del otro lado del campo de juego han empezado a quemar los postes del arco pidiéndole a su señoría que mediante la orden correspondiente los que quedaron fuera envíen el propio de manera

tal que la hoguera siga encendida. En caso de resistencia se usará la fuerza a la que han criticado en las noches más oscuras, pero ahora les sirven para legitimar el propósito perseguido como es dejar a los demás sin chance alguna. Las sobras serán arrojadas a los necrófagos que permanecen detrás de la línea de saque de meta, con la única meta de moverle la cola al amo cuando este se digna a tirarles un hueso o sacrificar al que tienen al lado si no llega a cubrir el decimotercer salario. En su caso ese acto llevará instalado el nombre del benefactor de manera tal que al volver a las ruinas de su hogar está ahí dándoles calor, aunque la temperatura haya descendido hasta congelar el dorado traje del sol. Soltarán al final del partido en el día consagrado a Donnar a las palomas que continúan vagando por los cielos el resto de la jornada, aunque de vez en cuando se ocupan de bombardear la plaza recibiendo los improperios de aquellos que creen haberla recuperado. En un banco que todavía permanece sano la memoria y la tristeza se dan la mano, la primera exhibe una fotografía de la jefa de la bandada al lado de uno de los tantos soldados de la legión armados irónicamente con la hoz. La otra verá surgir del pavimento un tallo que se extiende hacia el sol buscando su consejo pero también la luz que le permita hacer emerger la corola en tributo al disco que sigue encendido sin depender de los arrebatos de un equipo a los miembros restantes del otro, piantándosele una lágrima que los de abajo confunden con un rayo más.

CONTINUUM

Hay quienes no aparecen en ninguna parte, no se podría decir que esa estadística refleje mi existencia que transcurre apacible en este punto y bien que me han facilitado las cosas los que se ocuparon de que creciera de la mejor forma posible. Ellos tampoco se ven en el número publicado por los especialistas que aluden a cifras, nada más que ceros y unos cuantos unos que los acompañan cosa de que lo binario siga metido hasta en esto de reflejar los faltantes de la vida humana. Uno no sale más allá de yugarla cada día de los que tiene recuerdos, desde aquellos que permanecen detrás de un escritorio hasta los que persiguen tormentas para ver en qué lugar habrá un desastre y contarlo muy tarde, por cierto. La mujer que se ocupa de verificar los sellos de las notificaciones ha abandonado su lugar en la pequeña oficina y se calcina con esos tacos que la llevan a andar más lento evitando las fisuras en las veredas, como las caídas que desparraman todos esos expedientes que también

contienen datos numérico. El hombre con la remera verde flúor ha tenido que suspender el levantamiento del pequeño muro que servirá de tapera, marcando el final de sus aventuras comerciales atento a que los porcentajes indican aumentos que benefician a algunos y los bolsillos están vacíos. Raudo se sube a la ambulancia que media hora más tarde lleva a una futura madre hacia la ciudad distante a unos ochenta kilómetros por la línea azul recién inaugurada, con suerte la tempestad violeta no lo alcanzará antes de poder traspasar las puertas del Pirovano. Precisamente muy a lo lejos, allá en medio del océano a un par de millas de la costa una nuez que ha tomado forma de embarcación intenta no irse a pique con todos los sueños de las familias que esperan oteando el horizonte en medio de una sarrasón que no deja ver nada pero igual los vigías permanecen poniéndole la cara al viento, que con un látigo etéreo cachetea las lágrimas que la lluvia de arena arranca de los ojos. Vuelve esos gestos imperceptibles, se los come junto al diluvio que se ha desatado removiendo el fondo en que las anclas escoriadas por las correntadas marinas han cicatrizado esas heridas con costras de óxido no dejando que también borre el nombre de la embarcación que zozobró en ese mismo lugar. Pero abajo hay silencio, la superficie se ve crispada contrastando con la calma que existe en el lecho, el mismo en el que los dos antes citados dormitan intentando olvidar las cargas del día hasta que el reloj venga a sacarlos de ese momento de reposo, regresando a combatir al frente de batalla sin más medios que la resignación de tener que pagar la olla. Todos ellos no salen en ninguna parte, apenas un estudio de planillas revela resultados o fracasos acorde a las directrices impuestas por esto de vivir de prestados, tomar las deudas no es complicado cuando el garante es el pueblo que duerme pacífico abrazado a sueños que muchas veces culminan con este abrasado. Cenizas que recoger a la mañana siguiente, el mandatario ha llegado para en completo uso de facultades y más algunas extras de parte de los escribas que en plena madrugada cambiaron las reglas que no se aplicarán a ellos, terminar en la conclusión que el único avance posible es sin todos esos chupasangres que se han trepado al árbol del que como hojas dependemos drenándole la sabia en enormes cantidades y luego trayendo la cuenta que ha de pagarse a diez o cien años. Da lo mismo el plazo cuando el que tiene que enfrentar el camino es uno, cómodos a lo lejos permanecen en sus santuarios repletos de paredes que no dejan pasar los mensajes de

salvataje de esos que son el vulgo en la distancia. Pero sus pasos al igual que los propios coinciden sobre esta tierra hasta el día en que se muden a un paraíso artificial al que permitan el acceso de los sirvientes necesarios o bien sangren lo suficiente para ver que no hay linaje azul excepto en metáforas, nuestros restos ocuparán el mismo lugar sólo que en los recuentos de la historia igual que en esos fragmentos de noticias aparece únicamente aquel cuyo rostro está en un cuadro. Pero el mundo lo mueven los demás.

MEDIOEVO

No había nada de eso por acá, seguro por allá sí, pero aquí no hasta que en algún momento de la página de la enciclopedia se encontraba uno de repente con los edificios que intentaban emular las torres, los puentes levadizos (la primera forma de exclusión), el foso, el pozo y las armas de asedio que repelerían cualquier intento parecido. Páginas en blanco, existía alguien llegado de un lugar remoto hermanado con todos esos que se dicen pertenecer a alguna clase superior a los fines de seguir con el servicialismo, incapaces de admitir que lo de libres e iguales no es más que un enunciado. Dadas las condiciones se ve difícil que haya una nueva era atento los intereses involucrados, pero mejor mantener las apariencias al momento de hablar de los logros de otra década que se va sin pena ni gloria. O con más penas que éxitos atento a que ningún papel ha detenido nunca una agresión, ya los calderos empiezan a llenarse de agua por si es necesario una guerra preventiva, otra batalla que se evitará recurriendo a la confrontación en la que el agredido ni se enteró de que lo borraron. Parecido a las hojas vacías en las que se explicaría la historia de los primeros habitantes, que por ausencia muestran una presencia que ha querido ser negada así como todo rastro de su cultura. Ahí viene Arrok, el Océano, con su manual de recuerdos prácticos mostrando las espadas y las puntas de flechas unidas en el rito más primitivo de todos: sacarse los ojos los unos a los otros, luego en el lugar de la caída de conquistadores y sometidos levantaron los castillos. Quemaron todo rastro de existencia de cualquier habitante anterior, no tenían cultura según los entendidos de manera que los retrataron como a primates bárbaros que se comunicaban por medio de piedrazos y gestos obscenos que debían quitarse a golpes de ser necesario. Homogeneización parte uno, aquellos que sean distintos deben ser enseñados de forma tal que reconozcan los atributos de la autoridad frente a la que hay que inclinarse sin chistar y así asegurar que

nadie se vuelva contestatario. Si alguno vino con intención de escribir con la mano no hábil para manipular los mecanismos que los esperan luego de esta fábrica disfrazada, sepa que es necesaria la conversión a punta de varillas y penitencias sobre el grano verde que marca las rodillas generando una sensación de picazón que ahora arrastro rumbo a mi celda. Las clases erigidas luego de unos cuantos capítulos le aplicarán el mismo mecanismo a la masa bárbara que se ha escapado de las condiciones insalubres de vida y trabajo, marcando con símbolos propios aunque siguen oteando a lo lejos lo que ocurre en esa luna lejana. Moharra, regatón, tahalí, cuja, corbata y asta, derechito marchando rumbo a la frontera de la civilización a pelear contra aquel que se resistió en el primer episodio a ser normalizado. Huyendo raudo por la pampa a esconderse en las cañadas, cubierto de tuyú que más al sur se llama ajó, perdiéndose en los cangrejales en un último abrazo con su eventual perseguidor que ya la brújula no encuentra habiendo esta quedado entre los engranajes del sistema que empezó a colapsar. La explosión se verá allá en el horizonte, vendrán otros en un nuevo capítulo de no dejar a nadie excepto los propios ser libres en extremo, libertinaje que no conoce tope alguno excepto la muerte en la que los responsables de criarlo buscan culpables en otra parte. Horas de encasillamiento preparando para que seamos los peones que demos el primer paso directo al exterminio mientras las piezas importantes se quedan disfrutando del banquete, acá abajo llegan los pedazos putrefactos del antílope que cazaron en la tarde previa a la comilona. Las teas flamean en las fortalezas en la que los soberanos se asoman cada tanto a mirar las estrellas que son las únicas por encima de ellos, los fuegos de la miseria encendidos debajo de las paredes de los bastiones son apenas gotas en el océano. Y en su forma moderna las princesas escapan de los orcos por pasadizos inflados de castillos que se preparan cada domingo en un pelotero, la primera escena de otro intento de evitar cualquier arruga en la alfombra por la que el gobernante se pasea contemplando los rostros de todos sus antecesores.

COLISEO

Lejos, allá en las noches del tiempo el bebé es arrebatado de las manos de la madre que termina ultrajada por las legiones, el fuego ocupa el centro del horizonte en tanto los sobrevivientes se dan a la fuga. El recién nacido es llevado por alguno de los esclavos que compone la caravana de saqueo, botín de guerra que termina bajo

el asta para luego se repartan las ganancias obtenidas con sudor y sangre ajenos. El adolescente es enviado a la escuela de gladiadores, entrenado en el arte de matar al otro evitando que ese haga lo propio con uno y se vuelve un increíble ejecutante de ese oficio. Pero a todo el mundo le llega la hora, verá en los ojos de alguien más joven a la muerte venir a cubrirlo con su crespón en lo que para el resto es un montón de sangre que recubre al victimario así como la arena del circo. El guerrero se ha ido, ya nadie recuerda su nombre en el mismo momento que corean el del recién erigido campeón del mundo conocido de manera tal que se sienten parte del logro, aunque no hayan tenido más que el rol de espectadores. Una vuelta de página y la arena exhibe el verde césped sobre el que la gresca continúa, el equipo visitante se sabe inferior y por eso revolea el balón bien lejos en una especie de ironía semejante a la de quitarle la espada al adversario para arrojarla y que éste pueda recogerla sin presión alguna. Va el esférico de derecha a izquierda en una especie de gladius que se balancea esperando el momento de penetrar la carne, la estocada por entre la doble línea de cinco que agujerea en las costillas a la bestia acorralada y hace estéril la intervención del cerbero. Luego la goleada, los gritos histéricos de la muchedumbre sintiéndose partícipes de ese momento de gloria al derrotar al rival de siempre que ha jugado según ellos como un equipo chico sin tener en cuenta el instinto de conservación, la necesidad de evitar ser el foco del escarnio por los siglos de los siglos. Allí yace el estandarte mellado, exhibido como trofeo de guerra por parte de la barra brava y profanado de cualquier forma posible en esta cultura fálica, en la que necesariamente el otro debe ser sometido a tratos crueles, inhumanos y degradantes. El resto se explica solo a la hora de comparar la conducta fuera del recinto, en el que los civilizados yacen sentados pero en otros lares los bárbaros están recluidos detrás de un alambrado como si se tratara de ovejas en un corral. No han aprendido la lección de que es nada más de un espectáculo que sirve para entretener al vulgo, el río de consecuencias sigue su curso sin importar el marcador final. Salvo para los mercaderes que han perfeccionado la venta de productos cambiando el asta por las tiendas pequeñas en las que se exhiben todos esos productos de merchandising que seguro el transeúnte no necesita, pero se logra que lo quiera a costa de meterle publicidad hasta en la sopa que en la fría noche lunar sorbe sin prisa. En sus sueños repetirá que necesita esa bufanda con los colores amados,

aunque su amor en este momento inicia un turno de doce horas en alguna de los talleres en los que por monedas se producen dichas prendas y luego se venden por sumas siderales. Es en ese lugar en el que la humanidad ubica sus prioridades, dispuestos a pagar aunque sea con el cuerpo por tener el símbolo de pertenencia pese a que sólo le hayan quedado las cenizas de sus hogares cuando las cuentas lleguen en forma de falange imparable que derrumba hasta los cimientos. El niño del comienzo es ahora uno más que busca el sustento entre los restos del atracón de aquellos que pueden darse el lujo, visto con desprecio y pateado de cualquier lugar por el que deambule incluso por los que alguna vez tuvieron su edad. Tal vez en eso de andar gambeteando el barro y las penurias encuentre consuelo, la puerta de escape que le permita calmar la sed y el vacío en la zona media del abdomen aunque culmine debajo de las luces de un teatro desde cuyas gradas ahora tararean su nombre. Es por un rato nada más, luego vendrá el momento de la despedida.

LEYENDAS

Por el carril del centro voy aunque existen otros atajos hasta llegar a destino, el tema sería decidir tomarlos o no, sorteando aquellos obstáculos que se nos ponen adelante cuando uno tiene la intención de alcanzar la meta. Muchos de nuestros compañeros de rutas eventuales, cuyos rostros cambian un kilómetro tras otro, intentarán arribar al objetivo violando cualquier regla que exista. No hay fuerza del orden que pueda detener el avance de la masa dispuesta a hacer desaparecer ese faro de tres colores que no refleja las nuevas tendencias, el mundo es mucho más que rojo, amarillo y verde sobre todo para aquellos que tienen puesta la camiseta de la disnomia. A todo esto los agentes del ordenamiento civil hacen gala de sus uniformes recién estrenados, así como el grado más bajo que le han impuesto al momento de salir a regular el tránsito. Sin importar la formación la fuerza de choque es enviada al encuentro de la turba que armada con picos ha comenzado a derribar el primero de los semáforos, únicamente verán los restos humeantes cuando las sirenas arriben al lugar. Estos al menos son los problemas visibles, otros se esconden entre las penumbras de la jungla que se extiende por fuera de la urbanización y la civilización cobrando su cuota por el hecho de usar esos caminos. Detrás del monstruo está el asesino serial, con garras y veneno esperando que aquellos con escasos recursos vengan por ahí para pedirles el tributo, llevándose la vida de esos que renacen para volver a pagar

aniquilando sus sueños con las penurias de la existencia. Al que se aleje de las rutas bien demarcadas buscando un poco de aventuras ha de salirle su precio en oro la reparación del triciclo, cuyas cubiertas no han podido evitar terminar desinfladas con tanta tachuela y hueso de despojos que asolan los caminos debiendo pagar en efectivo la entrada así como la salida del taller. El que anda entre las sombras logra la impunidad del carril transversal, moviéndose de izquierda a derecha para sacar ventaja de los poderosos como con los de muy abajo sin que el sombrero se le vuele. El plomo surge de sus bocas, en la humana mantiene la sonrisa demoníaca en tanto los dos agujeros de perdición humean satisfechos con la vida que han bajado aunque esta ya venía reducida producto de los golpes por intentar mantenerse dentro de las normas. A fundirse con la oscuridad que se cierne sobre el lugar en el que el ankh marca que allí sus chances se hicieron pedazos, casi como todos esos monumentos al Gil viajero que allí se quedó. Saltando hacia el siguiente punto en el mapa que es un globo por el que nos movemos ignorando los peligros que nos aguardan, pagando varias veces por tener que seguir tirando del carro que se ha atascado en un embotellamiento. Surgen entonces los recientemente condecorados héroes, de cinco en cinco viene el asunto, enviando a las hordas que han de hacer el trabajo sucio que es presenciado por los inocentes que en vano tratan de salirse de ese caos. Por eso estaba tan tranquila la senda, nada de lomas de burro, badenes, únicamente obras en reparación que serán estrenadas y demolidas en el mismo momento llevándose la cinta de inauguración a otra parte a los fines del mismo acto de apertura y cierre. A lo lejos hay una explosión, parece ser que los nuevos soberanos han decidido remodelar la casa de gobierno mediante la voladura en pedazos de ella levantando los estandartes de obra en construcción y empleando sin ninguna clase de control los fondos obtenidos del cobro fiscal. Una buena movida que los transeúntes no han visto venir, ocupados en evitar los ojos eléctricos que se tornarán multas que les llegarán al hogar en el momento en que se disponían a iniciar una escaramuza para relajarse. Al final lo de divertirse es más bien tener la suerte de hacerlo si a uno lo dejan, demasiadas interrupciones en esto de visitar la torre recientemente inaugurada que tornan el juego en una experiencia frustrante cuando uno ha de abandonarlo sin poder saborearlo demasiado. Buen juego, por cierto.

CAMAZOTE

Invadidos al punto de que nuestras repisas colapsan de pedazos de cultura traídas desde diferentes puntos del cosmos, con la excusa de que aquí no hay nada y si en algún momento existió algo parecido fue pasado a degüello sin previo aviso tirando hasta el árbol en el que esos primates medían su fuerza sosteniendo entre el índice y el pulgar nada menos que a la luna. En sus ojos brillaban las perlas de la noche, en parte rocío, en otro tanto la pureza de los orígenes libres de todo pecado que se termina cuando el acero extraído de lo profundo de la tierra mata a aquellos otros que venían en el mismo cohete disfrazado bajo la forma de una roca. Pues con todo eso hemos crecido, saltando entre tantas historias que en muchas ocasiones no nos pertenecen porque la propia está sepultada bajo el suelo sobre el que los cascos disputan un partido en la galaxia menos próxima. Pero aquí ya existían Arrok y Camazote, al primero le pertenece toda la creación porque desde él brotó la vida dejando que parte de su reino viera la luz del sol, secándose bajo este para luego reverdecer. El dios murciélago en tanto volaba por el norte sintiendo el latido vegetal de esa tierra antes de que la oscuridad la cubriera, pudiendo no obstante ser uno de los tres sobrevivientes junto al suelo mancillado y el océano que besaba los pies de éste llevándose toneladas de sangre que se mezcló al final. Mutó a héroe sin capa, porque telas ondeando en el viento sobran, teñidas de rojo cosa de que el derrame no se vea cuando se lo ejecute en el nombre de una libertad que carece de propietarios pero algunos piensan que es una posesión más. Saltan de un punto a otro del universo llevando el mensaje de guerra detrás de la pobre oferta de paz, el equilibrio se rompe cuando el único interesado ve brillar el metal bajo los pies de aquel que yace frente a este en actitud de súplica. La salida diplomática sería conseguir que alguno del otro lado se lo venda a cambio del libre albedrío para su séquito que se alimentará cual necrófagos de la bestia de carga herida de muerte, que aún en los estertores debe seguir pasando tributos para sostener a las alimañas que visten ropajes caros intentando copiar a las divinidades de mundos lejanos. La bestia alada ha descendido al ocaso rebanando a los agentes de la pestilencia, dejando un reguero de fuego en los lugares en los que levantaron las enormes torres tributos a la ocupación y el desangre de la pequeña aldea en la que hemos crecido. Pero está lejos de conocerse o tal vez no les importe mucho a los testigos que saben se llenarán sus cofres con las

extracciones de las vetas, las venas de la tierra que se secan rápido en estos tiempos. Luego el muro empezará a quejarse, lo han construido con los huesos de muchos cuyos restos ocupan los desiertos que alguna vez fueron terrenos verdes y fértiles, pero tanto químico para producir frutos del paraíso que no frena plaga alguna terminó matando de a poco a los aldeanos que vivían cerca. Las arterias de la tierra vienen a reclamar lo que le pertenece, todos esos materiales que se amontonaron para eclipsar al sol son suyos y han de volver en un trueno en pleno día a la fuente de la que salieron. El puñal yace recubierto de polvo, los monumentos levantados se desgranarán regresando al médano del que fueron extraídos y formando los túmulos de la época que se tornará vieja. Apenas un recuerdo, unidos en ese epílogo los poderosos, viles, buenos, malvados y honestos, el precio más alto que se pueda esperar de la humanidad de regreso a los comienzos en los que sólo el olvido puede darnos una segunda chance. Ya no alcanza con desear que alguno de los que anda volando por el cielo artificial verde venga a salvar a quien yace entre el barro de la desesperación y el cáncer inducido por la misma civilización de unos pocos, el hambre que amontona junto a los restos de las bacanales los cráneos de los nuestros. Hay silencio en la tarde nueva que recién conoce al crepúsculo, bajo la sombra de ese fresno las dos figuras se dan la mano sintiendo la tibieza de la luz en sus falanges así como en los rostros que la estrella ilumina para luego fundirse en el mar.

ABOMINABLES

Libres, en los papeles nomás porque en la práctica siempre encuentran la forma de coartar esa libertad que viene incluida en el paquete al igual que el derecho a pegar el grito durante la entrada y por si acaso al final también, de manera que el blasfemo no se olvide de que el camino tomado es el equivocado. En el ciclo de estaciones repetidas pasamos del saqueo al ajuste, todos pagados por los que moramos en la parte baja de este mundo que dentro del otro planeta es apenas un microclima. La decadencia viene autoimpuesta, echarles el fardo a los demás sería la fórmula perfecta para zafar pero dado que el agua ya nos está por tapar los orificios nasales será mejor que lo admitamos. El que está arriba ha llegado porque por acción u omisión se lo hemos permitido, el ladrón no es más que un reflejo de la parte nefasta de nuestra sociedad que ve con buenos ojos cualquier avivada. Mejor seguir por este atajo que esperar con paciencia en el carril a que el de

adelante se decida a avanzar o bien se corra de nuestro camino, de no ser así habrá que emplear el látigo sónico en un gesto que los demás imitarán. Ello trasladado a cualquiera esfera en la que exista una mísera cuota de poder que pueda beneficiar al detentador, momentáneo poseedor, de esa suerte de saberse capaz de posponer el futuro de muchos. Es fácil entonces conformar con la venia del pueblo un conjunto de farsantes que se dediquen a hablar sin decir nada para luego levantar la mano bajándonos el pulgar a los que tiramos del carromato, dado que la carreta ya se quedó chica. Sencillo concederle a la marioneta facultades plenipotenciarias total los que aguardan la lluvia con la lengua afuera y los ojos repletos de fanatismo no dirán nada, por más que las puntas metálicas les hayan marcado la osamenta seguirán pidiendo la lisonja sin la que no pueden aspirar a nada más. Saltará entonces la marioneta maestra que ha tenido la brillante idea de creerse que está en la cima del mundo, pero ello es desmentido a juzgar por la altura de las heces que no pasan del medio metro en el récord debidamente registrado. La lista de ausencias se hace cada vez más grande, mayor el número de presentes en las filas de la pobreza y la desigualdad, desterrada de su trono dignísimo yace con el atuendo blanco manchado por los jugos que se mezclan en los vertederos de desechos. El ejército se hace más grande en tanto el llamado gobierno del pueblo no es tal, defectuoso por todas partes es una barca con el casco podrido, la sala de máquinas oxidada por el agua salada y en cubierta los mismos de siempre en versión reciclada se reparten las uvas así como el resto de los frutos del trabajo ajeno. Incapaces de generar nada excepto una mayor brecha entre los que concentran una montaña de recursos y aquellos que nadan en los restos de lo que podría haber sido, siempre quedándonos en el condicional como un recluso que sabe jamás recuperará aquello que le quitaron tras la pérdida de la sensación de invulnerabilidad. Baja el martillo, los acólitos aplauden, el rey de los muertos en vida tiene ahora la suma del poder público, algo que el mandamiento constitucional prohíbe pero con un cuerpo de escribas que confirmen en doble instancia queda todo justificado. Tanto como el mantenimiento de privilegios para un grupo selecto que podría decidir que está mal lo que han hecho, pero en tanto les den libertad de acción nada cambiará para beneficio de los pospuestos. Celebran encima de la fortaleza una nueva herida de muerte de lo que podría ser una democracia plena, nos piden que nos

conformemos con cualquier cosa que tiene el rótulo de tal pero viendo la cantidad de moscas y el olor fétido de seguro algo anda mal. Por más que cambien el envoltorio lo de adentro sigue siendo lo mismo, el olor a materia fecal se puede sentir al momento de desarmar el moño sonriendo para una de las tantas cámaras que andan por ahí, captando el momento en el que los marginados reciben una ayuda que suena a poco pero algo es algo. El conformismo que mata cualquier sueño o esperanza de un mañana mejor.

ENJAMBRE

Xiao Lee observó la gigantesca pantalla que tenía frente a sí, el enorme punto blanco marcaba su centro de operaciones, las diversas líneas de defensa eran círculos que envolvían aquel recinto. Su poder se había acrecentado en los últimos meses sobre todo a partir de que los líderes de las potencias históricas se limitaban a hablar por teleconferencia con los otros tres siempre presentes, aunque sabía que tenía ventaja en este punto. Presionó un botón y los tapices desaparecieron en tanto el acero cubría la enorme estación de batalla en la que se encontraba el centro de su poder, todas las armas disponibles aparecieron en múltiples opciones mientras corría el simulacro. Un ataque desde el norte sería rápidamente repelido contraatacando con las enormes cabezas nucleares, varios lugares desaparecieron del mapa en un instante. Se sentó sobre la silla que esperaba detrás de él, colocándose los dos guantes de metal que respondieron a sus órdenes cuando los extendió como si fuera el vuelo de un ave de guerra y al cerrar los puños la superficie del planisferio se llenó de bombas que borraban a sus enemigos en un segundo. Alguien vería venir las lanzas echando fuego, luego la chispa eliminaría cada rastro de humanidad al tiempo que el único que llegaba a procesar ese momento inhalaría una bocanada de desesperación y eso sería todo. Sonrió satisfecho, algo que en público no se permitía excepto en el momento en que frente a él desfilaban las tropas más jóvenes jurando morir por la causa, cualquiera que fuera ella le venía bien. Mientras la carne que se quema no sea la propia se puede prometer cualquier sacrificio, luego las ofrendas arrojadas al océano valen bastante menos que los proyectiles que le darán muerte a propios y extraños, las apariencias deben ser mantenidas ante todos esos espectadores que le toman una foto al enorme hongo que se eleva en el horizonte. Hormigas con dispositivos móviles que tendrán

tiempo de subir a una nube esas fotografías vacías, sin rastro alguno de sentimientos o sensaciones, alcanzados luego por el abrazo del cúmulo que torna polvo y fuego cada palmo del terreno. Salió de su momento de cavilaciones contemplando que sus defensas sobrevivirían sobre todo si atacaba primero, la sonrisa que tenía empezó a desdibujarse al ver emerger de uno de los márgenes una luz naranja. Luego varias más pequeñas se le unieron rodeando a la figura central como si fueran los cuernos de un taurino, dirigiéndose directo a su primera línea defensiva la que desapareció junto con los agresores. Entonces desde el norte, el sur, el este y el oeste aparecieron muchas más fuerzas enemigas pese a que sólo parecía ser un error en el simulacro empezó a sentir un sudor frío. Sus torres, tanques, búnkeres, alambres, trincheras y reservas empezaron a desaparecer quedando únicamente el edificio principal con unas cuantas tropas de elite. Postrado en la silla sin saber qué hacer se calzó los dos mitones sintiendo el poder correr por sus manos mientras los cerraba abriéndoles en un santiamén, erradicando por completo tanto a heridos como enemigos. Hasta la luz naranja desapareció encendiéndose los faros blancos y culminando el simulacro, aunque apenas habían pasado unos pocos minutos sentía como si fuera una eternidad. Necesitaba calmar el temblor en sus manos así que un trago lo reconfortaría, más allá de exigirles a sus subalternos que jamás hicieran lo que él podía, el hielo lo trajo de nuevo a este plano. Temblores llegaron desde afuera de su bastión, el techo se resquebrajó de pronto desmoronándose sobre la estancia convirtiendo la misma en la tumba del regente, las armaduras de terracota volvieron al lugar al que pertenecían y entonces el silencio. Apenas la luz de uno de los monitores parpadea en la oscuridad que envuelve aquel lugar, comenzando a apagarse pero dejando visible por unos instantes la retirada del enjambre que renovado cargó contra ese sitio sin defensa alguna. En su locura los poderosos no dudan en sacrificar hasta las fuentes de agua de ser necesario, quedando tan indefensos como un bebé que apenas empieza a comprender algo sobre las distancias cuando arroja ese sonajero lejos despertando al adulto que dormitaba en la mecedora. La luz naranja es la última en abandonar la escena, la victoria se ha reducido a un puñado de escombros en esta ocasión y no habrá nadie que cuente la versión de la historia.

INFERNAL

Por pegar el grito lo han mandado a callar y obedeciendo ha cedido la única de las libertades que realmente importa, qué es vivir sin un poco de expresión que se traduzca en cualquiera de las formas que el ser humano pueda darle si no un momento más que ha de perderse junto con el nombre de usuario y la contraseña una vez que hemos partido. La muchedumbre ha estirado el cuello rumbo a la luz de los guías, que interpretan los signos que el futuro les va dando en cuenta gotas y de esa forma se aseguran quedarse sólo un poco más, cuando comenzó la historia que se canta ahora en los fuegos alimentados por la basura que llena los estómagos de las masas que aguardan una migaja más, ya en ese entonces estaban los mismos que ahora vienen con la panacea vendida hasta el cansancio entre video y vídeo yendo a parar a la lista de propaganda capciosa favorita. No hay quejas cuando el capitán de nuestro equipo predilecto se pone a armar el tablero de ajedrez reemplazando las piezas tradicionales por los amigos cuyas pequeñas figuras guardaba en el morral, detrás del overol está la codicia al lado de la avaricia por lo que siempre quieren una moneda más para guardarlas bajo siete llaves y el rastro se podría seguir excepto que el sabueso come de la mano del estadista disfrazado de trabajador. Nada se dice recreando los portales frente a los que la muchedumbre inclina la vista, rectángulo que los lleva a otra dimensión, viendo las mejores anécdotas de quien en un golpe de pluma se ha robado los sueños de unas cuantas generaciones. El asesinato encubierto, el veneno que de a poco va matando a la bestia de carga para que los carroñeros venga a alimentarse de los despojos descendiendo del lomo los parásitos que se nutrían de esa energía que el corazón mueve y que ahora es apenas un obituario, justo la sección que se quema primero cuando inician alguna de las fogatas demarcando la cancha. Los comunes deben marchar bajo la luz del sol con suerte, en el invierno uno no llega a ver la luz clara de la mañana como tampoco de la tarde sino la oscuridad con un cielo que se apiada y deja contemplar esas estrellas como forma de compensar. De crepúsculo en crepúsculo se va la vida, las necesidades llaman y hay que atenderlas más cuando sobre la silla se cargan pesos extras dado que los que deciden han descubierto que era necesario subir un poco más la presión en la caldera que hasta ahora no les reventó en la cara a ninguno de los propios. El fuego es la mejor forma de encubrir esos faltantes en las bodegas que deberían permitir el desarrollo de todas nuestras potencialidades que se quedan en el

condicional, en el podría ser diferente pero faltan las condiciones que se traducen en recursos. Justo para conseguirlo el diplomático ha sacado a relucir todo su ingenio y le carga el costo a los que contribuyeron sin chistar, dejando liberados a los adeptos dado que no están en condiciones de tributar. La obligación para el que no se desvió del carril, teniendo el vehículo en condiciones para que cuando se llega a los controles se termina soportando la multa recaudadora, pasando la fila de viajeros en trastos que no soportarían un roce al intentar estacionar la nave. Pero a ese nada porque no sabría explicar de qué manera se lo habilitó para estar circulando, basta con que ponga el gancho metiendo la boleta entera en el único cuarto en que su conciencia le grita desde el infierno al que la mandó y pone la estampita de su demonio favorito, otro réprobo que detrás del traje encierra las mismas manías de los que aplastan a los pequeños con tal de perpetuarse. Bajando la voz cosa de que no nos oigan sería la mejor manera de seguir adelante, el débito viene cada mes a cobrarse la parte correspondiente que será destinada al despilfarro colectivo asegurando los beneficios de la libertad para los pocos elegidos así que mejor gritárselo en la cara al perpetrador quedando el cuarto vacío cuando finalmente se ha largado soltando una serie de improperios relacionados con las ideologías, que ahora no son más que palabras empleadas para demoler los argumentos del otro sustentadas en la conveniencia y el conformismo de los que callan.

PAINKILLER

Encerrados entre cuatro paredes que conducen a otras cuatro paredes los pacientes de hoy en día aguardan que les llegue el turno, cuestión de caer en el casillero correcto y que te toque el diagnóstico adecuado a los fines de ya no pertenecer al país de los sanos.

Entre todas las formas que la demencia toma la de estos días consiste en hablar solo mientras uno camina, no prestando atención a esa depresión en el terreno producto de los desagües que se limitan a tirar el agua de la lluvia hacia el mar o la zanja estancada en la que mosquitos de por medio, hay pique. El náufrago moderno puede llegar a cualquier costa conocida, hurgar entre la privacidad del otro por medio de la ventana que éste ha abierto cual portal que manda la intimidad a las nubes y saber un poco de todo concluido el día. Sus manos se han habituado a enviar mensajes en tanto fisgonea en la ventana que ha dejado abierta, las mascotas son

virtuales dado que el sujeto materia de este estudio carece de tiempo suficiente para cuidar a la misma. Pero si el cuenco con el agua y su par repleto de alimentos pudieran ser dibujados en la pantalla, de un par de segundos dependería la realización de las pocas obligaciones que uno tiene un sábado en la mañana cualquiera. Con la mano izquierda sostiene el dispositivo en tanto el auricular pende como una liana, continuando con la medición de la existencia del otro ya no desde el hecho de presenciar que respira sino de ver cuánto tiempo emplea entre posteo y posteo. En uno de los tantos momentos de trance se ha doblado el pie yendo el aparato a dar contra el cordón de la acera, perdiendo en el proceso la batería y dejando abandonado al timonel que en esa sensación de dolor recupera su conexión con el mundo. El hielo será el otro elemento que le permita darse cuenta de todo lo que se ha perdido al estar presente pero ausente, tanto como ciertos adornos que con la venda y la espada juegan a reventar la piñata que sería el pueblo. De repente el atardecer ya no es una postal sino un momento del lunes caluroso que se precipita con el sol saludando con un hasta pronto, dormido temprano lo despertará la claridad que le da en la cara llevando a que deba cerrar la ventana por la brisa que se filtra. Otra sensación, la extremidad ya no le duele tanto producto de los calmantes que ha tomado evitando de esa forma que se siga inflamando la zona y permitiéndole poner al menos un pie sobre la tierra. Volverá en algún momento a divagar con toda esa información que no cabe en ningún cerebro, con la basura de datos que se nos viene encima como si de una estantería repleta de tierra se tratara cuando intentábamos alcanzar aquel objeto que brillaba en medio de la instancia vacía. Descubrirá que los contactos que tienen son personas de carne y hueso, pero están siempre en línea aunque esto parezca una locura también son prisioneros de la misma enfermedad que aguarda ser catalogada como tal. Varias sesiones más adelante ya ha recuperado la movilidad pudiendo andar de acá para allá, pero se queda postrado dado que no es necesario que se procure alimentos cuando a toda hora alguien le hace llegar los mismos. Le quedará únicamente asearse y preocuparse de sus necesidades, esa parte no queda expuesta todavía pero denles tiempo a los cerebritos que se volvieron tan ocurrentes ante la falta de consecuencias. Parecería que sus acciones van al vacío, al universo que comparten con aquel que está a la vuelta de la cuadra pero la verdad apenas han visto una

imagen. Dormirá el conejito de laboratorio consultando en algunos pasajes de la noche la hora desde el celular, pese al tic tac del reloj de mesa que en vano mueve sus manecillas. Se asegurará de que cargue durante los momentos de sueños, repletos los suyos de imágenes alegóricas en las que el protagonista consume las píldoras que lo mantienen anestesiado de la realidad y ve a los otros dando vueltas en la misma pantalla en la que su vida transcurre aunque son meros fantasmas, la lejanía es brutal de este lado de la realidad.

PRECIPICIOS

Separados ante el primer obstáculo la suerte quiso que sólo hubiera una flor en esa ocasión que llameante se erigía siempre por encima de nuestras cabezas, cosa de tener que dejar la inocencia de estar todos en un plano de igualdad o de lo más posible cercano a ese estado. Nos golpeamos bastante, una competencia innecesaria por ver quien subía los escalones del faro que ahora aceleran la caída de lo desgastados que se encuentran producto del tiempo, el océano es apenas su relojero que con exactitud marca los momentos en los que ingiere un gramo más. Al llegar al primer precipicio la vida nos sorprendió camuflada como estaba en ese arbusto sospechoso, alguno de los ocasionales competidores tomó el atajo más cercano pero nosotros continuamos pasando ese barranco yendo a dar con más cuestionamientos. Podíamos hacer esto como hermanos o simplemente cada quien por su lado, fue lo segundo lo que nos llevó a contemplar los mismos paisajes desde ópticas bien diferentes. Caímos más menos en las trampas que se nos pusieron delante, en ocasiones recordamos que estaban ahí pero igual fuimos derecho hacia el cañón como un ave aturdida por la luz cegadora. Nos hemos vuelto a ver ya de muy grandes, las canas pueblan los lugares en los que el negro cabello o la rubia barba se exhibían como las plantaciones antes de la cosecha. No quedan más que espacios vacíos, la tierra será arada en otros rostros que se nos asemejan por compartir un viaje parecido pero las vivencias del camino lo hacen diferente. Ya no existe esa competencia tonta que nos llevó a las manos y a los raspones que quedaron sepultados bajo las líneas que en la piel se marcan con los años, desgaste del camino que se denomina vivir y que han etiquetado como vejez. En ocasiones recordamos la época de la juventud, el mundo era una suerte de pantalla que se podía terminar en un par de minutos y ahora es más bien una extensión enorme en la que el primer precipicio quedó atrás hace mucho tiempo. Los peldaños se gastaron

no de subirlos sino porque así están hechas las cosas, de lo contrario no sería vida sino una inmortalidad solitaria en la que no existiría un objetivo nuevo porque la repetición nos mataría del aburrimiento. Pasamos esa edad jugando pese a que la competencia estaba ahí en el medio a la larga se quedó fuera de la tarima, una espectadora más que pronto abandonó la sala y el libreto se fue renovando con cada año pasado. Después los silencios del actor, el apuntador le repite la frase que ha olvidado producto de haber dejado entrar al ladrón más viejos de todos los que andan sueltos y encima lo de él no se considera delito. Al bajar las escaleras veremos rostros que nos recordarán a alguien, la imagen queda flotando por unos instantes y nos sigue a donde vayamos, flotando por unos instantes cerca del cielorraso para adherirse a la tela de araña que cuelga abandonada. Una instantánea nos vendrá a la mente logrando antes de dormirnos asociar esa cara nueva con aquella que sonríe desde el pasado, derramando una lágrima cuando la comprensión nos indique que ya ha partido esperando únicamente que el consuelo se instale de alguna manera en nuestras almas. Después la noche pasa sin prisa, ocurre muy seguido cuando un hecho nos golpea pero en la mañana esa emoción se atenúa mientras el proceso de mitigación inicia. Cambian los intérpretes con el paso de las décadas pero los personajes son los mismos, hermanos, amigos, sujetos que se han hallado un buen día sobre la calzada de adoquines empezando a recorrerla. Corriendo en algunos momentos pero encontrándose más adelante para ver la maravilla de estar vivos desde puntos diferentes, aunque las banderas no sean todas iguales flamean al viento que las estira para luego arrugarlas. Cuidado al descender porque entre los años y el desgaste en una de esas el asunto se precipita, encontrando rápido a las estrellas mientras un par de manos nos levantan recordándonos que debemos andar con precaución a estas alturas de la existencia. Algo que a la larga todos experimentarán por más castillo o torre en la que se refugien, el tiempo no llama a la puerta sino que se invita solo.

CACOCRACIA

Pues que con la venia de los encorvados que en ese momento se ataron los cordones dándole un respiro a la columna por estar inclinados viéndose la punta de los pies, la bandera se arrió definitivamente poniendo un nuevo estandarte frente al que las masas lanzaron un grito gutural cubriendo el suelo de un manchón de saliva sobre el que la garúa dibujó círculos semejantes a

impactos. El manifiesto sustituyó a la carta magna, excepto en la parte de protegerse ante eventuales intentos de cualquier poder de quitarles los privilegios que no se recortaron y ponerlos detrás de los barrotes. Danzaron sobre los jirones de la bandera mancillada, de los que le pusieron el pecho a las balas para que alguno pudiera hacer pie en la playa que lo aguardaba con una lluvia de plomo peor que la primera andanada. Se mofaron de su impunidad escondiéndose temerosos en la voluntad del pueblo que totalmente afectado por un síndrome llama al piromaníaco pidiéndole auxilio al ver su casa recubierta de llamas, un instante antes el causante ahora devenido en bombero se dedicaba a echarle más combustible viendo a las cuadrillas chamuscadas que empeoraban el asunto. El decálogo estaba listo, sólo que esta vez venía directo desde uno de los círculos del infierno habiendo sido esculpido por el rey del mismo en persona y entregado en mano junto con el cetro aunque el poder real estaba en otra parte. Bajo el encanto de una banshee desgraciada, doblemente maldita, danzaron en torno a la fogata que la tormenta no pudo apagar porque con una mirada poderosa la hechicera la hizo callar y entonces el sumo sacerdote se dirigió a sus oyentes quienes totalmente extasiados vieron la aureola formándose sobre la cabeza. La luz de un rayo solar le dio de lleno, escampando el cielo tornándose de un azul profundo semejante al color de la felicidad que se redescubría con la recuperación del terreno como si de feudos se tratara, nueva entronización de los bastardos retrocediendo varios miles de casilleros en otro intento de llegar al comienzo del desarrollo. Cáncer de los pueblos que se esparce igual que la corrupción, la pobreza inducida de manera de facilitar el control permanente tiene como contrapartida al enriquecimiento en ejercicio de la función pública. Inconstitucional desde donde se lo mire, lo único es que de arriba viene el relato como papel picado con muchísimas adhesiones que exceden la mera entrega de dádivas. Convencidos como si el cerebro se les hubiera hecho vapor sonríen ante los saqueos, las persecuciones de los ajenos dejando incólumes a los del mismo palo y llenándose la boca con los derechos humanos como si condenar a la miseria no fuera una violación. La óptica de los réprobos que no ven más allá de las ganancias en los bolsillos, con ello defienden cualquier crimen cuya víctima es un sujeto anónimo pero el perpetrador viste a la moda y sale exhibiendo las mejores prendas en su deambular por el mundo. Regresa a verificar que sus marionetas hayan controlado los

ingresos del ganado que tributa con sangre y aliento, llevándose los fajos con los que asegurar la vejez que le niega a aquellos que en condiciones infrahumanas perecen por un golpe de calor o de frío. Los titulares varían según de donde les sople el viento, semejantes a esa parte del Bafometo que debería proteger al indefenso pero se agota a propósito en un garantismo que resguarda al vil y deja morirse la única defensa incluso sabiendo que las siguientes instancias no son más que un rótulo puesto para decir que hubo justicia. Cada vez son más los que asienten desde el silencio tomando como normal que se pueda vivir en un erial, con pedazos de lo que nos correspondería como personas que se asemejan a las sobras que les dan a las bestias en los chiqueros previos al matadero. La idea del merecimiento encuentra su reflejo en cada una de las vidrieras frente a las que pasamos, la imagen ahí reflejada se distorsiona pero en ciertos puntos nos muestra la manera en la que nos vemos mintiéndonos en la cara por avalar tanta inmundicia.

HORDA

Veo un cielo del color de un vino tempranillo, la corriente de aire me agita la larga cabellera que afuera no se nota porque en el mundo de los normales uno debe lucir lo más cerca posible a ese estado, so pena de que lo encasillen como rarito y sin futuro alguno. Aunque juzgando por la manera de nuestros coterráneos de exponer la mayoría de los aspectos de su vida en una enorme vidriera que se asemeja a una pecera, esperando que alguien le dé un poco de esas partículas que no me alimentarían bajo el disfraz de un pulgar extendido o de tanto corazones que muchas veces no se tienen de sobra, podría concluir que mis acciones son bastante terrenales. Esto que hago ahora, la escritura y los constantes cuelgues que por suerte encuentran enseguida un descenso tranquilo ante las preguntas que salen de nuestro interlocutor siempre presente, no son más que las válvulas de escape dejando que la mente descanse un rato ante tanta situación trágica. Todas esas obras de la época en la que se dibujaba en muros de roca sólida no llegan a imaginar lo malvados que los seres humanos se han vuelto, mostrando un papelito que establece derechos pero deja al arbitrio de las potencias la manera en la que deben ser cumplidos. De dar el ejemplo ni señales, pero de andar imponiendo con la amenaza de la erradicación terrenal hay muestras sobradas creyendo que la puerta al abismo se cerraba luego de un dos de septiembre, nada más lejos

que eso. Mutaron las maneras si se quiere pero siempre con algún subterfugio difícil de probar se le echará la culpa al objetivo en tanto los demás amagan con hacer algo, pero siempre lejos de casa. En el único lugar en el que la pelea transcurre en tu suelo es en la pantalla cinematográfica, inmolando en la primera fila al huachu mezcla de pueblo originario y de polizón que huía de las llamas inquisidoras. Ha variado el contrincante con el paso de los siglos, primero vestían sus plumajes de guerra bajando de a miles la colina y creando en el cuerpo del líder una conexión entre sus oídos que en vida no tuvo de manera que aprendiera a escuchar en la siguiente encarnación. Luego se atrincheraban en el barro con el casco prusiano o el yelmo de hierro disparando por sus bocas de demonios contra la humanidad que en el final del fragor le cedió sin concesiones sus libertades al vencedor, corona verde de laureles sobre los escombros sin que haya alguien que pueda ponerla en cabeza del elegido por los dioses dado que nada quedó en pie. Apenas la humareda, el hongo mostrando que con inclinarse un poco sería suficiente volviendo a la forma de coerción implícita si semejante detonación puede ser calificada como tal. Yo no más metáforas sobre el poder de los dioses, una muestra en carne, huesos y cenizas después de forma tal de inducir temor en aquellos que pudieran oponerse a ese ascenso al poder de los elegidos como los salvadores del mundo. Legiones de invasiones se precipitan sobre el planeta azul pero el escudo protector está listo, de encontrar un aliado de otra parte del enorme globo en el que vivimos éste dejará a un lado la lengua de nacimiento y le dará a la universal una tonada que denota que sigue siendo extranjero. Terminado un nuevo capítulo de salvando al mundo tocará volver a casita bajo pena de ser deportado de regreso a las selvas que a este paso sólo existirán recreadas luego de varias tomas con un fondo verde fosforescente, para dar un poco de realismo algún genio extrajo la última planta que existía en medio del páramo antes jardín reducido para poner una fábrica de la bebida favorita de niños y grandes. Cambio de canal, el enemigo ahora habla en un tono gutural pero usa la lengua de su adversario de manera que no se entiende la razón de tantas discrepancias, sí hasta se ven muy parecidos a aquellos que intentan meterse en la construcción de barro repleta de maquinarias de guerra que no pueden con la férrea determinación del solitario guerrero. Décadas después la horda viene del otro lado de la frontera, estigmatizados como delincuentes

dejan de ser tales cuando se ocupan de dibujar un círculo con la esponja y el detergente llevándose las impurezas el agua caliente así como la corriente brava ahoga las últimas esperanzas de aquel al que el coyote abandonó a su suerte en medio del desierto. Al menos en este escape del plano físico la horda tiene la piel verde y el honor marcha montado sobre un huargo, negro como la noche en la que nuestra aventura transcurre.

LIBERTÉ

Yo así no te quiero, de hecho prefiero devolverte y quedarme reclamando porque la garantía es de por vida, aferrado a esa declaración de buenas intenciones que dice que nacemos libres e iguales. En caso de que se les haya olvidado sería bueno que les recordemos que el mundo se mueve por cada uno de los que sale a picar esos cascotes tengan la forma que sea, no de los que acumulan riquezas hospedados en pisos que trepan a las nubes pero de ahí no pasan. No recuerdo que las aves vayan tan arriba, por algo será, la libertad en cuestión está bien abajo y es bueno que se sepa que no implica someterla al pisotón como hacemos la mayoría con el pobre insecto que osó mandarse dentro de la casa dejando el rastro de sus patitas marcadas en el piso recién lavado. Quiero el cien por ciento de esa libertad, las ganancias se las pueden guardar, pudiendo cruzar sin temor de una parcela a la otra aunque sea únicamente para ver si los de al lado respiran, ríen, lloran, aman y suspiran o es cierto que se trata de otro mundo separado por un charco que hace las veces de frontera. El cartel de propiedad me lo sacan, no quiero más que esta baldosa numerada hasta el nueve para poder alcanzar el cielo y traerlo acá en la tierra. Nada de esperar, las pruebas ya las pasé cuando nací gritándole al mundo en la cara aunque en ese momento sólo eran dos personas que tendrían una boca más que alimentar y las preocupaciones del caso asentadas sobre el lomo de quien subía escaleras trayendo las luces del cielo a los hogares. Es en el lecho el primer lugar por el que me he movido libre, el pecho de mamá ahora vuelto un sitio que las encolumnadas en la persecuta de algunos (pero a otros no se los trata igual) han reclamado como coto exclusivo que no ha de ser profanado nunca jamás por las manos de un hombre. Se olvidaron de la otra mitad, metieron a todos en la misma bolsa y salieron con las teas de la imposición a negar la diversidad que dicen defender, así que esa parte me la pueden ahorrar también. Quiero en esta utopía dadas las limitaciones de los sujetos en el cargo, que mis derechos y

obligaciones como ser humano me sean permitidos más allá del tope máximo indicado por los que redactaron el contrato social, que como acuerdo requiere dos partes. La más débil antes y ahora debe ser compensada con una infinidad de posibilidades, los privilegios de unos pocos han de terminarse en el chasqueo del medio y el pulgar logrando lo que nunca jamás ha sucedido: que la humanidad de iguales surja sobre este mundo. De no acceder a estas condiciones entenderé que todo ha sido un montaje, al reparo de la libertad, la igualdad y la fraternidad han encontrado la manera de que seamos de todos menos libres, iguales y fraternos. Que en realidad lo único que les importa es que no digamos nada, aceptando sus decisiones como si de dioses del Olimpo se tratara pero ajustado el asunto a los designios de la época. Cambiaron al rayo por la reacción en cadenas, los grilletes por la falta de condiciones que nos permitan movernos y el vuelo de los pájaros por el control omnipresente de manera que hasta esa ave ahora se encuentra en el radar. Pueden verlo todo, hasta la reposera que he puesto en medio del patio luego de podar las cañas que son invasores de verdad no como en el celuloide que se los muestra con fisonomías diferentes a la de los humanos, pero acá yo los veo iguales. En caso de no aceptar estos términos de usos y condiciones por favor sigan de largo, ya no los necesitamos porque respiro por cuenta propia no habiendo recibido la factura de este descaro, la misma la pagaron dos ancianos que ahora otean el horizonte para ver si alguno de sus vástagos se acuerda de ellos. La vida, la libertad, son las bendiciones que he recibido y como benditas responden únicamente a esa presencia entre las estrellas de la que en ocasiones he dudado, pero viendo la paz que te envuelve al dormir el detector de eteriedad ha roto la escala.

IDENTIDAD

Aprendí a aceptarme pese a que por alguna razón desconocida las normas venían con ingredientes bien definidos, para que la masa que se mete a cocción entre trece y dieciséis años salga lo más parecida posible a la receta escrita por un inquisidor moderno que con el aire acondicionado refrescándolo puede redactar una serie de currículas que sólo en otro planeta se podrían llevar a la práctica. Nunca los papeles han resuelto el hambre o la falta de concentración producto del mismo, excepto es esas cifras al final del trimestre que dejan afuera a la inanición como causante del

problema, centrándose en que los desviados sólo pueden aspirar a ser bestias de carga. A los que tuvieron la suerte de zafar de la guadaña se les imponen otros pesos, así es fácil la función de autoridad que aprueba con el grupo de sacrificados un día de diciembre cualquier porquería en formato de ley y despacio la envía al boletín oficial desde el que nos intentan acomodar aunque sea difícil el asunto a esta altura. Más arriba que al medio no se llega, el peso está debidamente balanceado y cargado en el centro en tanto en los extremos se ven las segregaciones de forma tajante. La cabeza se nutre de todo lo que en la pirámide yace debajo de la cima, mediante la incondicionalidad de unos y el sacrificio de otros alimenta el circuito pero guarda los tesoros en el hueco que encierra, de ser un basamento las ofrendas vendrían en forma de sangre derramada. Es únicamente otra manera de no aceptar que deberían dejarnos ser, asumiendo el rol que nos ha tocado por elección y no por adoctrinamiento masivo esperando que nos conformemos con el yugo bajo el disfraz de democracia. Guardando en una caja de cartón, total sobran, cada uno de los logros obtenidos que la pantalla principal exhibe orgullosa con las siglas nuestras en el primer lugar de la escala momento en el que hemos dejado atrás las diferencias para simplemente pasar el rato unidos. Eso de la homogeneidad para que seamos todos normales o la heterogeneidad que permite a un sector imponerse sobre los demás, avalados por las conveniencias de turno como toda moda que deambula en las pasarelas, deja afuera a los que esgrimen una idea diferente pero si la mayoría resulta excomulgada del paraíso que niegan exista pues cuán equivocados podemos estar. No he pedido que me encasillen, suficiente hay con el código de barras en el que somos un documento de identidad con un par de números más y el signo medio demarcando el estado fiscal. No refleja ni un ápice de lo que en verdad soy y puedo ser, absolutamente nada, el cero en cuanto a evaluación por lo que no he de preocuparme de que me lo hayan asignado al nacer como a un preso en su uniforme. Tampoco quiero pertenecer a un grupo u otro, antes no te dejaban levantar la voz a menos que hubieras llenado una serie de formularios interminables y ahora cualquiera quiere callarte culpándote de ser el origen del mal cuando se le terminan los argumentos. Cimentaron su posición en una masa indeterminada que representa a las lágrimas en medio de la lluvia, acallaron los reclamos que no tengan la camiseta del pueblo reducido a un puñado y persiguieron

igual que a una de sus tantas detractadas a quienes osaron llevarles la contra. Mentiras públicas, falta de remordimientos, poca autocrítica, innecesaria exposición de la víctima, abandono inmediato de la escena cuando ya no hay fondos que sustenten la ópera prima y masividad de ágrafos armados con redes que tienen poco de sociales. Sobreviviendo a los alfas y la alfalfa para tener que de nuevo esperar que alguien calificado por la cantidad de me gustas y sin más margen que un puñado de caracteres te cosifique con el argumento de que uno por verse humano escapa a las categorías dibujadas en una servilleta. Después le apoyaron el vaso que traspiraba frescura, tergiversando lo que puedo ser una buena idea y viendo la manera de imponerse como si de vender un producto se tratara.

VERTEDERO

Las ideologías han mutado al punto de que no se distingan unas de otras, mezcladas en su ambición por manejar el dinero que mueve al mundo según los materialistas y ese modelo de vallas blancas que se ha metido hasta el hueso, sabiendo quién está en el billete de más baja denominación pero sin poder identificar a alguno de los miembros de la fauna autóctona que esta mañana tiene menos integrantes. Entonces alguno de los autodenominados de izquierda, el uno en el otro extremo, le echa la culpa al sistema de capitales del que ellos pretenden formar parte y llevarse la tajada mantenidos como parásitos en el más leve de los casos y si no cargando en camiones los tributos que viajan en la noche rumbo a paraísos que los esperan con los brazos abiertos. Después el discurso para la masa que se aglomera afuera, unos pocos reciben en retazos la prosperidad que se traduce en un mendrugo sobre la mesa que no han quemado, la mayoría va hacia la voz que los endulza y llama a hacer la revolución del peor tipo de ladrón. Pero enceguecidos ven únicamente que a la víctima, clase media, lleva una camiseta sin el rostro del líder todopoderoso que esconde sus fortunas en un planeta lejano y viaja allí impulsado por la voluntad popular, entregacionista al mango y sin ninguna idea de evolución. Educados para esto mantienen vivas las imágenes de los héroes de antaño poniendo la estampita del santo jerarca junto a la de aquellos que dejaron el último aliento, sin darse cuenta que eso nos lo quitan arrojando al basurero los sueños ajenos que pisotean en tanto prepotentes alzan la bandera del bando hegemónico que ha venido a repartir las riquezas de la nación chupándole la sangre como un

vampiro que no deja nada de la vida prometedora que teníamos delante. Atrás de esos deseos van los ahorros de toda una generación que en el camino han sido víctimas del diezmo, cambiando en su caso al recaudador que se ocupa de darles unas cuantas gotas a los que menos tienen no sea cosa que se vuelvan adictos y pretendan la fórmula de tal milagro. Sonríen los payasos jugando a la democracia, martillo en mano levantan la sesión en la que han aprobado otra quita a los que trabajan porque existe un desequilibrio que ellos mismos provocaron y como no tienen intenciones de solucionar, la cuenta se la tiran siempre a los mismos. Darwinismo invertido, los necrófagos se alimentan del enorme ser que fue un ejemplo según algunos historiadores pero de seguro le erran como la mayoría de las veces y pintan un cuadro que nunca fue. Ahora su imagen aparece en el billete de cinco, en el de diez está la república construida sobre un osario, en el de veinte los durmientes que apoyan las medidas sin levantar la voz, en el de cincuenta el logro del mesías de obtener un pedazo del pastel luego de haberse comido la mayoría y en el de cien la cara de la injusticia con un pie encima de su homóloga buena. La sentencia condenatoria como sociedad viene rubricada por los jueces del averno, con el secretario que domina las torturas y el prosecretario que afila el tridente aunque son sólo metáforas de la manera en la que tiran con el resto de los residuos sin separarlos en categorías los derechos que tenemos. El mundo mira sin entender demasiado, no se puede intentar levantar una casa sólida en medio de una fosa porque siempre estaremos condenados a que cualquier alud nos tape el sol y cada paso dado en una dirección deba ser repetido, la memoria algo me dice de esto pero no le hago caso mientras finalmente apago cualquier vínculo con el mundo exterior. Una sensación de ya haberlo vivido, repetición de sucesos en poco tiempo con la enfermedad del acostumbramiento y la decadencia que justifica las malas acciones entronizando a ladrones y asesinos, gandules e inoperantes, ventajeros y saqueadores, con imágenes que se pegan en las paredes descascaradas pidiéndole a la humedad que retroceda una vez que el agua de la inundación se ha ido.

MENÚS

Cada vez que la copa choca retumba el grito de uno de los que deambula por el mundo mendigando un pedazo del almuerzo de ayer, que al sol se volverá rancia, ahí en donde las casas de comida rápida plantan bandera un vagabundo es echado a escobazos de la

calle recorrida de pequeño. Sobran las ofertas pero faltan las llaves que den acceso a la alacena para poder terminar con el hambre, las publicaciones especializadas parten de los insumos debidamente adquiridos y de toneladas de inversión que escapan por completo a los casos en los que no existen los dos centavos, la mano se ha vuelto oscura de tanto extenderse para no conseguir nada. La imagen del marginado en la esquina desaparece con los treinta y pico de grados elevados por la humedad estival, el mundo sigue deambulando en las décadas siguientes pese a que es más fácil encontrarse con los despojos de alguien que en una ocasión estuvo vivo. Algún morboso de esta época lo registrará quedando perdido el hecho entre tantos datos que se reciben durante el día, las ofertas para tener más que ver son una forma de mantener a la población extasiada y lo más estática posible. De esa forma las ideas nuevas no llegan nunca, son apenas fragmentos de raciocinio que se esfuman cuando la cantidad de comentarios terminan tapando el mensaje como carteles encima de carteles que cuelgan de un muro, una especie de hojaldre publicitario. Bajo un alero agrietado el hombre, anteriormente ciudadano y ahora paria, rejunta los restos de una cena enorme celebrada en la torre más alta del quinto círculo rodeada no de belleza sino de la vegetación que crece por entre medio de las sobras. Los desechos del mundo moderno alimentan a las humanidades ajadas por el destrato y a las ratas, en esa mesa improvisada en el piso no hay diferencias entre los comensales dado que la hambruna los ha puesto a todos en el mismo nivel. Las bolsas definitivamente vacías ahora giran sin control por la calle que ya no está atestada, las personas se amontonan en lugares específicos del cosmos como viajeros que alcanza la playa luego de la tormenta, el año parece no querer terminarse nunca, pero en medio del océano desolado que supone el asfalto frío hay un montón de almas que vagan hablando con su alma que se niega a dejarlos. El banco de una plaza recientemente renovada les servirá de lecho, el fresco de la noche es el máximo consuelo al que pueden aspirar esperando que la lluvia venga a limpiarles el rostro. Bajo la mugre y el espanto de los que le pasan cerca hay una persona, no obstante el hecho de que vemos hacia otra parte no implica ello que se pueda tapar la realidad con la mano teniendo la otra ocupada en el celular o en mirar en sentido opuesto. Hemos traspasado el umbral rumbo a nuestra coronación como seres superiores, incapaces de ponernos en el lugar del otro

que observa en la orilla de la civilización a las futuras sombras pasarle cerca. Las luces exteriores son tan artificiales como esa sensación de comodidad que uno experimenta, con la copa en la mano deseando que los buenos augurios se tornen en hechos concretos pero no hay espacio en lo cabalístico para nada más que lo que uno tiene cerca. Sin embargo vivimos en un mundo en el que los otros también están, dejando de lado la presencia en línea y el saludo formal cuando ciertas fechas del calendario se vuelven reales, hay un montón de existencias que día a día iluminan la propia lo malo se encuentra en normalizar que ciertas anomalías son algo normal. Bastaría con intercambiar los roles, quedarnos jornadas enteras con lo puesto y sin mucho más dado que eso es demasiado acorde a la manera en la que hemos llegado al mundo, de esa forma podríamos ver el desfile por la pasarela que es un camino cualquiera de nuestro barrio omitiendo aquello que no deseamos contemplar. Ahí radica el pecado si se puede llamar así, aunque dada la poca fe de estos días cuando debería ser al revés y sin caer en fanatismos en cada ocasión que podemos hacer una diferencia pero optamos por seguir como si nada, muere un poco más esa parte nuestra que por no ser visible muchos no le ponen un valor. Pero es lo único que importa.

CLUB

Abajo, siempre se va hacia abajo aunque exista el norte iremos para el sur del sur contra la costa ahí en donde el Atlántico es el emperador con una corona de espuma y la voz salada de tanto rugir, detrás de una puerta blanca que chirria aguardan los cuadros de los atletas que han pasado por aquí. Algún que otro trofeo, una réplica de la copa del mundo, varios títulos de la liga local y las medallas de patín en torno a la figura de una estrella vuelta maestra que surfea los médanos que este lugar aún posee. En un rincón oscuro la máquina de arcade acumula polvo, el interruptor en la parte trasera emite un clic al ser accionado y el punto blanco en el centro se torna una explosión que invade toda la pantalla. Un rato más tarde vendrán las instrucciones a los fines de iniciar el juego, nada más, los tutoriales no son para los especialista en esto de adentrarse en un mundo dejando el cuerpo afuera y los sentidos en su totalidad dentro del monitor. Tras un par de peleas sin demasiada resonancia llega el momento de completar el bonús, destrozando con una llave de fuerza la estructura del vehículo hasta que no queda nada excepto un par de géiseres de fluidos que se

extinguen con el cambio de escena. Uno a uno los oponentes quedan atrás, todos sus rostros se tornan grises y cubiertos de cruces, hasta dar con el jefe final si se lo puede llamar todavía así. El tiempo invertido es de unos veinte minutos, el logro poder ver al héroe caminando a la gloria dejando de lado cualquier premio excepto saberse el mejor. Tres letras marcan la pared electrónica que podrá ser vista por otros retadores, quién sabe si alguna vez el uno y el dos de la tabla se enfrenten para ver cuál tiene mejores habilidades, por ahora el de las iniciales “WTG” deberá conformarse con estar en el podio debajo del nuevo campeón. Vuelve el jugador solitario a estar de nuevo en este mundo dirigiéndose hacia la salida para darse de frente con un montón de cámaras y varios integrantes de la Liga de lo Políticamente Correcto los cuales exigen una explicación por haber peleado en contra de una mujer en la primera confrontación. De haber sido la séptima seguro no pasaría atento que el nivel de dificultad según ellos debe ser aumentado al máximo en ese punto como manera de compensar las desigualdades de un videojuego que incluye únicamente a una dama, terminando así con las imposiciones del sistema de estereotipos. Asimismo no se podrán utilizar ataques de lejos ni de cerca limitándose a esperar en su esquina so pena de descalificación por parte del árbitro que ha sido traído con escribano y todo, regla que no se aplica si se elige a la señorita a la hora de ir por el título de campeón. Resuelta la cuestión con el reseteo de la máquina ha caído una inspección de la Dirección de Rentas quienes solicitan la declaración jurada sobre el valor del automóvil destruido así como de los ingresos del luchador y siendo uno su representante legal también tiene responsabilidad por los actos del alter ego. Con la multa en la mano deberá también dar explicaciones sobre el origen de los fondos con los que adquirió la ficha en cuestión, así como si la misma es una reliquia dado que el sujeto a cargo de la cafetería del club manifiesta no vender ese tipo de objetos. Ahí mismo llaman a la gente del museo a los fines de que un antropólogo analice la existencia de dos líneas de un lado y de una solamente en la cara opuesta, llegando a la conclusión que se trata de una pieza metálica opresora al no contener simetría en ambos rostros. Inmediata orden de incautación de la misma con cargo al titular de tener que pagar los daños y perjuicios en razón de la falta cometida, con tareas consistentes en callar para siempre cualquier comentario que se le venga a la mente si considera que la sanción es arbitraria. Luego viene el comunicado de la Liga con la

exhibición del responsable de la atrocidad así como del medio empleado y los tomates que vuelan sin que eso sea considerado violencia. Por algo siempre me dijeron que los fichines eran una pérdida de tiempo, debería haberlos escuchado y tratar de pasar desapercibido como el resto de los que marchan al compás de los hábitos hodiernos.

NEMO

Ante los registros un mero individuo más, con sangre, piel y lágrimas que no cuentan en la foja de servicios repleta de cuestiones referidas a ingresos y formación en el sentido de mostrarle al mundo que uno sabe algo. La mayoría habla sin pensar demasiado, expertos en cualquier tema que anda dando vueltas por el universo que sería una baldosa de la que no salen más que para una escapada de fin de semana cuando no es un poco del color del verano. Pero realmente qué conocen ellos de andar por las calles de tosca en un colectivo que en el invierno era una heladera y en el verano una caldera, un lustro así los cinco días de la semana simplemente para exhibir la conquista del conocimiento. Mutaron esos caminos a rutas asfaltadas, para alguno el anterior es sinónimo de paz y por las dudas no son capaces de armar un sistema de saneamiento adecuado con la excusa de que es muy difícil llegar a sitios tan remotos a los que únicamente alcanzan los tributos que pagan el viaje bienal a prometer las mismas cosas que no serán cumplidas. Sólo los ignorantes pueden creer que algo que se hace de la misma forma siempre podrá tener un resultado diferente, la conveniencia en ocasiones va acompañada de la incomprensión que lleva a creer que uno es simplemente un código de barras. Mejor así piensan los cráneos que moran en lo alto del nivel más bajo en la escala de ver quién es el que se encuentra sentado en la pila de miserias más grande, sintiendo el olor de la descomposición bajo la luz solar pero pensando en que la brisa ahí arriba ahuyentará esa atmosfera. Anónimos que marchan más abajo, para el que se encuentra en la cima son como las hormigas vistas por el perro que se convenció de ser mucho más que ellas por su elevación nobiliaria del suelo aunque se vea bastante parecida al resto. Pedestal que torna al desconocido en alguien sobresaliente, luego la coronación que los eleva a la altura de esas entidades en las que muchos no creen por estar pendientes de los discursos pronunciados por aquellos que tienen el botón de detonación al alcance de la mano y en el mejor de los casos, si esto es posible, un montón de tiempo que no es

equivalente a la fortuna amontonada en cuentas expresadas con números abultados. Sus necesidades se encuentran satisfechas excepto el ego que tiene que ser endiosado y visibilizado para que como esclavos de otras épocas el mundo doble las espaldas ante su magnificencia, salvo por los unos y los ceros en las bóvedas compartimos los mismos hábitos. Respiramos por ejemplo, aunque eso podría cambiar rápido cuando la suerte que nos ha sido esquiva durante gran parte del trayecto venga a posarse sobre nuestros hombros ya curvados y entonces peguemos el salto que no será más que cambiar la condición de contribuyente. El alma no tiene lugar en las declaraciones, andamos por las veredas y las calles de arena sin otra misión más que gastar el tiempo que creemos es eterno, nunca más errado podemos estar. Lo mismo para quien se dedica a amontonar colecciones enteras de propiedades que no pasarán a la otra vida, quedando en tumbas frías para que un buen día algún saqueador más joven disfrute con el brillo allí contenido. Casas, lujos, todo se cae a la larga diferenciándonos en la calidad de las telas color índigo con que cubren la mortaja, tornándonos miembros de una sección específica en una franja de tierra y nada más. El recuerdo perdura en la medida de haber hecho una diferencia en la existencia de otros, si la jodimos seguro seremos recordados como unos bastardos pero en caso de intentar salvarlos así nos vaya la vida pues habrá sido suficiente. Tal vez los viajes por Independencia para llegar a la Antártida le hayan dado una chance de salir del pozo a los que vivían debajo de una cancha de golf, cada una de las pelotitas que pasaba el alambrado valía para alimentarlos durante años y enseguida alguien ponía una nueva en el verde campo. Mala copia del paraíso rodeando de tantas penurias, el barro de los Nadie que se mete hasta debajo de las almohadas en caso de que tengas una sobre el lecho frío por siempre, el aire por cierto sigue siendo gratis pero no es suficiente.

ZOMBIS

Se aislaron detrás de muros hechos con hilos de acero, guardias pagos que cuidaban el oasis y confort sin manchas de las carencias de afuera, rodeados por la arena se alzaba el mundo verde en el que sus hijos crecerían debidamente cuidados. Los escapes afuera eran en naves fuertemente armadas, yendo directo a las enormes tiendas con pantallas en lugar de los vidrios comunes que permitían ver días soleados únicamente, en el diccionario del instituto de

formación ubicado en el corazón de ese barrio no existe la palabra pobreza. Pero los docentes son traídos de afuera necesariamente, interrogados en forma previa para evitar ciertos contenidos que turben la paz lograda con rejas electrificadas y armas que pueden detener a un tanque. El ambiente es cálido, un microclima regulable que se vende a un costo elevado destinado a los afortunados que gastan la mitad de sus ingresos en mantenerse dentro de la elite. El viejo faraón reciclado con el sequito detrás sonríe en la fotografía puesta como publicidad para atraer a las demás luciérnagas que aún no se han decidido, dejarán en manos de extraños el futuro de su seguridad. En ocasiones hay detonaciones acalladas debido a la gran estructura de sonido que posibilita evitar el conocimiento de parte de los menores de esa clase de incidencias, de este lado del mundo nunca han visto un pobre. Porque todos los de afuera lo son, esa es la categoría que separa a los del primer mundo de los del tercer planeta y al medio un hueco dado que nadie quiere quedarse ahí. Sería como un limbo para aquellos que ocuparon el punto alto, descendiendo al orco para ver de cerca el abismo que yace aún más abajo y el terror de ya no ser los volvería locos quedando nada más que adultos balbuceando ante la mirada atónita de los menores. Pero en el boleto de ingreso al cielo no decía nada sobre la posibilidad de que te dejen afuera, perdiendo las cadenas de oro y el estatus de hijos de Zeus pese a que este nada ha dicho o hecho al respecto. Las categorías se justifican en la exclusión de los otros, siempre necesariamente alguien tiene que pagar las cuentas que por excesivas nos vuelven morosos y como deudores pasibles de ejecución, culminando con la exclusión de todo el linaje a menos que alguno logre conexiones que le permitan recuperar esa posición. Las puertas gigantescas se han entornado sin emitir sonido alguno, el carcelero disfrazado de administrador ha tomado lista sobre los que se quedan afuera y a su vez aprovecha para llamar a alguno que siempre quiso estar ahí. Pronto la casa construida con fondos producto del traslado de agua dulce encontrada debajo de un pueblo perdido en la selva, será derrumbada y puesto el césped artificial esperando que los nuevos inquilinos vengan a conocer su parcela. El que perdió el lugar en el casillero celestial, son apenas unos pocos los mismos, vaga sin entender las razones de ese acontecimiento ominoso y se entrega a ciertos excesos que puede aún costear aunque para los que nada tienen siga siendo millonario. Ellos ignoran que para un dios no existe peor cosa que otro dios

caído en desgracia, enseguida se los obliga a vivir en los pantanos o escondidos en el centro de los volcanes de manera que nadie los vea muy seguido, es que la situación les afea el paisaje. En tanto aquellos que han logrado llegar a ese estado de bienestar olvidan que la escalera por la que arribaron desapareció de repente, sólo queda el espejismo delante en el que los serafines bailan para ellos en las fuentes encantadas y las varitas mágicas, el báculo es para peregrinos, llenan los platos que degustan sin remordimiento alguno. A unos cuantos kilómetros de ahí a eso de las tres y media de la madrugada, con el invierno quemando los campos, una niña se ha levantado para iniciar las labores de ordeñe que culminarán con el producto pagado en dos centavos al productor para venderlo por sumas estratosféricas a la filial humana del cielo cubierta de alambres que no comunican nada. Excepto la corriente que nuestros cuerpos reciben por habernos intentado colar en el Elíseo sin los pasaportes correspondientes, viéndonos como a zombis que vienen por la carne humana aunque nos contentaríamos con un poco de comprensión.

GALENA

Incluso los invulnerables dentro de sus burbujas a la larga tienen que pasar por ahí, una serie de instrucciones para salir ilesos del laberinto pero en el límite del tiempo no será más que poner en orden los asuntos. Las migajas recibe por eso de tener la solución a ciertas cuestiones que antaño eran el final del asunto, una lápida puesta en alguna colina frente a la que el mar suponía el horizonte que recibiría esa alma vaya a saber uno dónde. La sangre que brota en la batalla, los gritos desgarradores pidiendo por alguien que existe únicamente en un rincón profundo de la mente y después el silencio, los ojos que ven hacia la eternidad dejando a los mundanos con el vacío. La vida que llega en el otro lado de la recta, los gritos por haber sido arrebatados del océano amarillo en el que flotaba apaciblemente y un par de garras que lo dejan junto al manantial blanco, llevado al sol que supone ese abrazo. La putrefacción emerge en la otra fotografía, los héroes acuden al llamado armados con datos que otros tantos han dejado como forma de trascender y dándole al que sufre una oportunidad de mitigar el dolor. Después sí está la falta de humanidad de muchos que han descubierto una manera de lucrar con la fila de individuos que esperan un bálsamo, topándose con el portazo del empleado administrativo que descubrió estar un segundo fuera de su horario. Lo que en un lado

lo cubre el seguro médico en otros simplemente no, drenando los pocos o inexistentes fondos que la persona tenía guardados para momentos de zozobra y finalmente ese día llegó arrastrándola al fondo sin más marcas que unas cuantas burbujas en la superficie. A unos por vivir en esa condición, a otros porque se los ahoga sin consideraciones más que una planilla con registro del apellido y nombre que servirá a los fines de esculpirlo en la piedra fría que siempre está esperando ese instante para poner el sello resolutorio. Los ejércitos de otros momentos y de estos vienen en formato de virus confrontando al sujeto de blanco armado con un escalpelo, lo que puede variar en el prospecto es la calidad de las alfombras que recubren los pasillos que transitan. Pero siempre encontrará al destinatario de su visita postrado en un lecho con un montón de escribas que registran el momento en hojas doradas, las crónicas sobre los actos más importantes del regente. Después el certificado de defunción como corolario de esa función de despedida, en los casos de éxito se amontonarán las coronas contra el enrejado y en los demás el espectáculo de siempre con el cortejo reducido yendo detrás del vehículo negro. Hay entonces un montón de situaciones en las que la experiencia no es suficiente para poder evitarlo, en un puñado más el sujeto camina luego de una docena de paros cardíacos bajo la luz del día todavía sin que nadie se haya enterado del milagro que un par de manos han ocasionado. Entre los muros blancos descansa deseando que por un rato no haya llamados de las sirenas que impliquen tener que salir a quitarles la venda a sus pacientes que se dirigían derecho al arrecife, desde afuera de la habitación le llega el sonido de un carro que pasa con rumbo desconocido. Sueña con un mundo en el que todos esos flagelos hayan sido exterminados, con cortinas meciéndose por la brisa suave del atardecer en una costa cualquiera y el sonido de los pájaros sobre los postes que delimitan la propiedad. Pero ese instante deberá esperar, las campanas del llamado a las armas han repiqueteado debiendo dejar tales pretensiones de lado y tomar el arma que posee, la única de hecho, como es todo su conocimiento que será invertido sin ahorro de ninguna clase. La sábana yace doblada en una punta, en la otra se mete debajo del colchón recubriendo la tranquilidad de la anciana que descansa respirando suavemente, tus plegarias han sido escuchadas por ahora. Después se aleja con el traje impoluto abierto, dirigiéndose a un rincón cerca de la entrada de las ambulancias y encendiendo uno de esos

emisarios de muerte, como contradicción a todo lo que significa el fin buscado con su arte.

MAESTRA

Primero fue María llegando al pueblo con varios sueños en el maletín, después se quedó ahí los siguientes años rescatando enanos que andaban intentando darle un significado a los objetos que los rodeaban. Una tarea difícil, eternamente extendida y sin posibilidades de ser medidas en sus efectos, salvo en el hecho de sacar de la ignorancia a quienes se sientan en torno a la hoguera. Aunque muchas veces no alcanza con esto porque la sociedad ha ido mutando en tanto las instrucciones de enseñanza siguen iguales que en 1884, con procesos de control de los resultados y nada más. Sin embargo ella continuará intentando marcar un antes y un después en la vida de sus estudiantes, el rol de alumno ha quedado atrás cuando pateó el esquife iniciando el viaje sin brújula ni cartas de navegación. Algunos intentos de abordaje en el medio pueden ser repelidos dando vuelta la carta en la bitácora, desde las profundidades vendrán ciertos monstruos mitológicos a averiguar el porqué de tanto ruido cuando abajo se estaba tan en paz. Un cañón emite un sonido de destrucción pero erra por mucho a la pequeña embarcación, se topará al atracar con un marino italiano que lleva el sextante y varios pergaminos, la mayor de sus obras espera al otro lado de la tierra conocida. Sobre las maderas del embarcadero que rechinan redacta las crónicas, los garabatos tienen un significado con el paso de las horas, días y meses. Después llegará la interpretación, el razonamiento ante los mensajes de otros y las decisiones libres, el entorno limitará ciertas acciones pero las elegidas tienen un sentido cuando se pueden poner los términos en su lugar. Arribarán entonces otros hallazgos, mutarán los personajes con el movimiento de la marea que los lleva a tu costa cuando no eres tú el que desembarca ahí, dando con la ciudad blanca, los hijos de la montaña y la sombra que recubre la misma con esos tambores de la guerra que suenan en tu mente. Afuera todo sigue igual, dentro se desata el encuentro entre el Rey Mono y su abuelo que se ilustra de derecha a izquierda pasando a la viñeta en la que los necrófagos hacen huir a los viajeros imprudentes que llegan a zafar montados en los grifos. Vuelta al mar, a deambular como los vagabundos por entre líneas y líneas que conforman versos, estrofas sáficas, párrafos, haikus, odas, textos, montones de ellos que permiten imaginar mundos fuera de este o incluso el mismo globo

desde perspectivas de otras épocas. Los dos balseros se pasean por el río, bajo su superficie suena un órgano que confunden con la bestia enojada que ha perseguido al barco agresor y en el final del viaje uno de ellos toma una brizna de esas que abundan en la ribera. Todas esas “cosas” tienen un nombre, un término que se usa para designarlas y siendo que está prohibido el etcétera será necesario el inventario, la lista puede ser interminable pero no hay apuro alguno. De a poco, parte en el otoño, mucho en el invierno, un impás sobre la primavera pero sólo para sentir la renovación, el frío en diversos formatos que se aleja y tras esto el verano, de la lectura a la escritura entre las estaciones. Nada de ello sería posible sin las guías que hemos tenido desde mucho tiempo atrás al presente, incluso esa distancia no se podría conmensurar por no tener los elementos necesarios para darle el sentido que le corresponde y no aquel que impone la ignorancia. La calma en el crepúsculo, el aroma del vino, las gracias, la mar, el huargo bajo el alero, el ratón encima de una imagen de la playa allá en Océano, el olor del budín en fin de año, la noche vieja precedida por el último día del año, la tilde que se mantiene encima de una palabra que no sonaría igual sin ella y todas las oraciones previas, sin docente a cargo no habría nada de todo esto. El barco se encallaría en lugar de dirigirse a la desembocadura desde la que elegir el siguiente universo, varados en la costa de barro sin chance de salida excepto conformarnos con otear el cielo esperando que el milagro venga a salvarnos de la situación. Ya los remos empiezan con la boga, impulsados por el viento del soplido inicial que tiene tu nombre Angélica y está hecho para perdurar perdiéndose de vista al soltar las amarras.

ESPERANZA

Harto hasta el hastío de ver siempre la misma basura colándose por la ventana, metida en dispositivos móviles y en pantallas que son más grandes que el hueco en la pared, la sensación de frío no desaparece por más tecnología que trate de cubrir el agujero. De lo material a lo etéreo las ausencias son como mantas que no dan calor alguno, no está la mano del responsable cubriendo a quien crece como puede y encuentra al retornar las mismas soledades que en los días anteriores. Deambulamos rodeados de vidas que nos pasan cerca pero nada más, apenas se notan los cambios en la fachada del sitio que habitamos por estar con la mente sustraída de ese momento y ya este se ha pasado. La calle de arena se acomoda

según el oleaje que dejan los vehículos se lo dicta, un can de esos viejos y melancólicos observa pasar al colorado rumbo al campo de entrenamiento presintiendo que esa es una de las últimas ocasiones. Su tristeza viene de las otras privaciones, el alimento y el agua sustituida por los coscorrones cuando lo ven llega moviendo la cadera que una motocicleta destrozó dedicándose los rescatistas a auxiliar al vehículo antes que al humano. Al perro lo han dejado a un costado, en la bolsa de desechos que se arroja donde no corresponde se le ha destinado una sección al corazón humano, aunque tampoco sea procedente que se mezcle todo como si fueran lo mismo. Arrojado al vertedero junto con ciertos principios que hubieran evitado la inmoralidad de estar encima de una montaña, ya no de roca, con todas las posesiones alrededor del bendecido cuyo rostro es adulado por quienes con el discurso vanidoso mantienen justificada una situación y se juntan en las bacanales a reunir fondos que mitiguen la pobreza que para ellos es como abrazar a un leproso. La última canallada del séquito consistió en tener conectados a la maquinaria a aquellos cuyos ojos aún no han mutado de color, contemplando horrorizados la manera en la que el control para que nada cambie ha logrado perfeccionar el método. Los testigos están mudos, adormecidos por la cantidad de estupefacientes prescriptos sin receta que doblan la voluntad y la someten a los designios de un puñado de sujetos que no son nada del otro mundo. Apenas tan mortales como cualquiera de nosotros, bien vestidos y educados para ser unos reverendos que ascienden rápido en la escala de lo bárbaro, literalmente una barbaridad pero sin nadie que ose decir algo en contrario. Se miente, se envenena, se saquea, los papeles se han mojado allá en el norte en el ombligo de la civilización que mira las capas rojas flameando y desfilando por sus casas debidamente retratadas en las remeras que han sido obsequio de otro extraterrestre traído a estos lares. Se agitan los mantos en el viento, detrás de la invasión de otro mundo que debe estar con mucho tiempo de ocio para venir a meterse con unos microbios como nosotros, yace el símbolo del poder de toda época histórica en la que un pueblo se alza por encima de los otros. Tributarios los últimos con el título de ciudadanos pero que siguen portando las cadenas, mutaron estas a rutinas bien inculcadas y aprendidas con la sanción de verse en la calle en caso de no querer ser parte del proceso. Machacando con nuestras vidas los alimentos que serán consumidos por los dioses, tan perecederos como aquellos

cuyos monumentos subsisten desde la antigüedad en prueba de que no importa cuán grande se hayan creído, en el epílogo estarán tan muertos como un día nos tocará. Pero eso no se menciona, del polvo y los huesos mejor no hablar destacando que en vida tuvieron bienes y servidores, vestidos a la moda que ellos dictaminaron como tal para cubrirse de brillos dorados que intentaban emular al sol. Un chacal se lleva una tibia de su altísima royendo la misma con una satisfacción enorme dado que en milenios anteriores el muy reventado destruyó a sus ancestros, poniéndolos al bordo de la aniquilación. Toca la revancha mientras los arqueólogos se dedican con los certificados avalados por la autoridad local a saquear esos monumentos, tumbas de las que no aprendemos nada excepto que son más grandes que las del cementerio local. Tal vez lo último que se pierde sea en efecto la esperanza.

PROEZAS

Toca festejar los triunfos que no son de uno, la multitud se reúne en torno a un monumento que reclaman propios y extraños como si les perteneciera, no es más que otro monolito puesto ahí por un motivo totalmente ajeno a la celebración. Pero para el caso da lo mismo, las personas necesitan salirse un rato de los quehaceres de todos los días y romper el protocolo uniendo en un único lugar a quienes en las demás ocasiones estarían separados sin solución. Levantan los puños al aire entonando himnos que se adecúan al momento que se vive, las banderas muestran una mezcla de hechos que no guardan relación alguna pero se meten en el mismo revuelto. Y se les vende a los siguientes en la sucesión que dejan la vida en el aliento a la escuadra de su preferencia, arrastrado ello a otros aspectos de su vida como si todo fuera blanco y negro. No se sale de ahí, de dividir al mundo en los que están con vos y los que están en contra de la causa defendida con la convicción de un fanático, el tipo de sujeto que no razona dejando eso para los filósofos que según dicen se sientan en los cafés a pedirse un torrado discutiendo desde mitología hasta de cómo arreglar los problemas en la economía. Soluciones fáciles para cuestiones monstruosas, sobran las mismas así como todos esos charlatanes que imbuidos en trajes pretenden habitar en una de las tantas estrellas que hay allá arriba y la vuelta a casa les queda lejos porque siguen hasta altas horas con el interminable discurso. Todas las victorias que no les pertenecen son empleadas para tapar los problemas que deberían ser asumidos antes de que sea tarde, pero viendo la cafetería atestada de esas

presencias creo que no será así. Amontonados en espacios reducidos usan las baldosas de plataformas de lanzamiento pretendiendo bailar en la luna con sólo soñarlo, los colores de la armada amada brillan sobre el cielo de todos los otros amargos que deben darse un baño de azúcar para conocer un poco el sabor de la victoria. Olvidan que Nike apenas le sonríe a uno ya le está dando la espalda, tan sólo Tánatos puede ocuparse de varios al mismo tiempo pero el sueño eterno no se parece en nada a la victoria. Asocian los triunfos al necesario sometimiento del oponente caído en desgracia, que siendo segundo es tanto un fracaso como aquel que ni siquiera participó de la contienda. Pasan meses enteros gastando aire, palabras y saliva que se podría emplear en otra clase de acciones pero es mejor llenar el espacio con la nada misma, contribuyen a la situación que nos toca día a día dejando que la misma ocurra atrás del telón. Igual a mandar a alguien al muere sabiendo que únicamente se trata de arrojar la piedra en otra parte esperando que los ojos se pongan ahí, la locura de la medida no los ha llevado a pensar las consecuencias. Pero para que nadie diga nada en las banderas se pintan frases mezcla de nacionalismo y de fanatismo creyendo que se está logrando algo con ello, la gloria alcanzada solamente en el imaginario colectivo que incorpora las ideas como si fueran hechos concretos. No ven a los monstruos atrás moviendo los hilos, dejando las ondas en un sitio en el que se congregan los fieles recientemente descubiertos por la luz del culto y como signo de iniciación se ponen la armadura que no es más que una tela como cualquier otra. Pero el blasón insigne, las estrellas y esa copa dorada en el centro le dan un aire de grandeza que su portador no tiene aunque varios hemos caído en esa exhibición que constituye un vaso de agua frente a la enfermedad requiriendo algo más fuerte. Se reivindica cualquier cosa, todo mezclado marchando al compás de la música que ponen otros con el director de la orquesta contando los billetes que saca de nuestra estupidez a la que llama pasión, empleando un eufemismo. Culminado el acto barbárico nos mandarán de vuelta a casa con un puñado de monedas que no alcanzan para pagar el regreso, pero ir era la consigna y volverse pues no estaba en el presupuesto de aquellos que como penitentes van en pos de cualquier gansada.

EPÓNIMO

Héroe fui, al menos eso dicen los manuales de la historia gestada y gastada de tanta repetición que me cambiaron cuatro veces el

equino terminando en la última foto con un lechón como mascota. Lo que esa instantánea no refleja es que un par de metros a la izquierda se hallaba ella sacada de su caverna en lo que se podría traducir como un mal día de trabajo y todas las tropas enemigas quedaron convertidas en los hermanos del ejemplar que aparece en dicha imagen. Así que el cronista ha relatado la batalla obviando tales acontecimientos, algunos dirán que se trata de una alegoría a la derrota de esa clase de individuos que pueden ser catalogados como cochinos y por ello la referencia al vencido en esa forma. Nada más lejos de esas metáforas, simplemente nos encontramos con la posibilidad de avasallar a los contrarios sin disparar una sola bala debido a que ya estaban deponiendo las armas y se dieron a la fuga sin acatar las órdenes del comandante que perdió a su fiel compañero en esa gresca. Después vinieron los cuadros que en esa época representaban igual que ahora a los seres importantes, al margen se dejaba a todos los que dieron el máximo de los sacrificios y se centraba todo el asunto en el campeón coronado que en premio recibe su rostro esculpido en los billetes modernos. Sin embargo no merecía tantos honores, la mayor parte de mi vida la dediqué a acumular una fortuna con el esfuerzo de otros que no se dieron cuenta de mi presencia vuelta voluntad que somete y se dirigieron al precipicio sin chistar. Luego las agresiones de alguno que quiere lo mismo, quemando cada palmo del terreno para dejar apenas hilos de color gris que se parecían al cabello de mi amada pintado en el cielo de marzo. Un golpe de suerte, la lluvia que deja las municiones inutilizadas del enemigo en tanto nuestras armas son resguardadas en los restos de una escuela y al día siguiente el único cañonazo en lugar de ir para el frente sale directo a ese edificio que se derrumba sin mucho esfuerzo. El historiador dirá que los herejes arrasaron la escuela como símbolo de la nación que se intentaba levantar, que el sudor y la sangre de lugareños así como soldados levantó de nuevo cada una de las casas. Pero lo cierto es que fuimos nosotros los que causamos más estragos que los enemigos, estos ya no tenían muchas ganas de combatir así que aprovechamos la situación para vencerlos de una buena vez. Fue un espectáculo poco glorioso el que presencie desde la seguridad de una muralla, las hormigas se lanzaban al ataque con las bayonetas caladas y los oponentes huían sin levantar ni un leño para frenar el asunto, envalentonado dejé el catalejo y montando en el chancho gigante cargué a la batalla mientras los demás se morían de risa. Una fisura

en el suelo terminó con la carga triunfal, después fui levantado en andas por los integrantes de nuestras fuerzas quienes vitorearon mi nombre a los cuatro vientos, la tormenta que se desató obligó a suspender la entrega de medallas. Al día siguiente el botín consistente en una recua, dos piaras y un par de gallinas famélicas se repartió entre los sobrevivientes quienes se dedicaron a comérselos sin más remedio, alguno antes de ser abatido esgrimió un grito lastimero que sonó como a un nombre ventilado entre litros de sangre. Los triunfos tienen muchos otros nombres dejando de lado a los sujetos que han sufrido el estado opuesto, aunque en estas líneas he de reconocerles el logro de haber ofrecido un poco de resistencia pese a que las crónicas se olvidan por completo de ellos y refieren al que consiguió la presea. Acuñan su nombre en las monedas, le ponen a las calles el mismo de manera que los ciudadanos se ubiquen no sólo geográficamente sino en referencia a quiénes son los ídolos de la patria y a los museos con ideas semejantes remiten los pedazos del pasado que se encuentran sueltos bajo los campos cultivados. Tal vez un buen día alguien descubra los acontecimientos como pasaron de verdad, llevando adelante una publicación con el nombre del ahora héroe en desgracia en la portada y la palabra mito al lado de la leyenda que tenía un poco más de color. Sin embargo no todo ha sido en vano, cientos de pueblos perdidos en los mapas llevan el nombre de este ilustre guerrero.

CUENTOS

Todo lo antes expresado es producto de la imaginación aunque en ocasiones afuera de la celda en la que me he recluido por unas cuantas horas parecería que ocurre parte de todo esto que les he contado, hablando solo frente a una pared no podría desentonar con aquellos que vienen parloteando con alguno que se encuentra varias cuadras más lejos pero uno la verdad no sabe si enloquecieron o si simplemente el diálogo está dirigido a quien en ese momento trata de adivinar en dónde ha visto al interlocutor. Cuando este finalmente ha pasado sin voltear a verlo comprenderá que no se refería a uno, quedando con el gesto que se transforma en una mueca de tristeza dado que la comunicación se ha ido perdiendo. Así que tal vez esta sea la última oportunidad de que el mensaje en la botella llegue a buen puerto, aunque seguro se amontona con todos los envases de arena cocida que circulan por el océano y el cartero se olvida de repartirlos. Pues bien, dejando un momento el

salón de paredes blancas mullidas salgo a contemplar el atardecer teniendo que usar la imaginación porque atrás de esta pared hay una más grande dentro de la que han encerrado a cualquiera que tenga eso llamado conciencia. El diagnóstico enseguida dirá que somos peligrosos, para nosotros mismos y mucho más para aquellos que nos rodean, no sea que le pasemos alguna de esas ideas raras que son aplastadas como si de mosquitos se tratara. Así que he tenido que contentarme con ver a los otros locos simular ser el sol y la luna, para nubes está cualquiera de los acá presentes bastando elegir en que momento del firmamento colocarnos. Sin embargo en una de esas tantas tardes apacibles, tranquilizantes de por medio, algo me ha llamado la atención y es la aparición de una rajadura en la hasta ese momento inmaculada pared que compartía el primer lugar con la moral y la ética decididamente no utilizadas mucho en estos tiempos. Rajadura que se volvió arteria, venas brotaron como raíces en sus márgenes y entonces un sonido espantoso al que siguió la sirena anunciando que el mundo se desmoronaba no por una guerra nuclear sino porque de tanto encumbrarse construyendo monumentos al ego era inevitable que todas esas torres no se precipitaran a tierra como si de cajones de verdulería se tratara. Al menos eso es lo que creo, ahora los dementes andamos sueltos por el mundo que intenta rescatar sus riquezas de debajo de los escombros sin percatarse que ya no hay nadie que los vea como superiores porque la molienda está al ras del piso. Pero sin embargo llaman a sus sirvientes que se han largado llevándose las cacerolas y pedazos de madera con los que calentar el puchero, dejando al señor totalmente confundido dado que ya no hay nadie que responda a sus órdenes. Las camisas blancas han servido para calentarnos, usando las mangas para un buen fuego hacer e invitar a los demás a sentarse en torno al primer hecho de socialización de la humanidad vuelta definitivamente de iguales. Las coronas estimo deben habérselas disputado las ratas como suele ocurrir, la publicación semanal sobre la vida ocupada de los ciudadanos ilustres se hunde en el fango porque ni para hacer llamas sirve. Las chispas se elevan como luciérnagas, las caras en torno a la fogata presentan más luces que sombras y siendo que las mismas fueron desterradas en un santiamén sería bueno que así se quede el asunto, volviendo a la época de acurrucarse hombre contra hombro dejando que el frío quede a nuestras espaldas. El aullido del lobo marca el punto más gélido de esa primera jornada, pero en realidad es la

perra extraviada que llama a sus hermanas las que responden desde diferentes puntos cardinales. Pronto se producirá la reunión para que deambulen con el impulso del viento a visitar al océano, que nunca ha estado solo en realidad pese a su superficie muchas veces mostrar lo contrario. Las marcas de las patas se pierden cuando el oleaje se ocupa de lamer esas heridas en la arena, los ladridos de goce se alejan hacia el lugar en el que la bruma marina ha comenzado a formarse indicando que esa noche habrá sarrasón.

NELLA

Imagina una calle desierta un lunes en la mañana con anuncio de tormentas, que estará justificado por vez primera, la mujer encargada del kiosco de la cuadra ha dejado la puerta cerrada dedicándose a remarcar los precios atento el valor del crudo en otras partes del mundo y de cualquier excusa que sirva para seguir drenando nuestra pobreza. La máquina vial extrae agua de una zanja que no lleva a ninguna parte excepto a servir de monumento de los mosquitos, una bolsa de nailon que no terminó en el mar pasa rodando como si fuera la escena previa a la llegada del héroe, que por acá sería también un forajido con precio excesivo en la cabeza del mismo y el rostro mugriento. En este caso la única presencia en la calle será la joven de la capucha roja, su mañana empezó mal y esa es la advertencia al mundo que se ha escondido en la casa ante tamaño mensaje ominoso. Dobla la esquina como la mayoría de las mañanas llevando apenas una mochila repleta de flores, una por cada golpe que ha recibido en sus apenas dieciséis años de existencia, no figurando los mismos en registro alguno fuera de las planillas con notas que no notan nada más que cifras. El mundo se ha reducido a ello, a meter a las personas en un sistema de números que poco hablan de nosotros mismos excepto en cuestiones de cuán pobres somos o lo inmediatamente contrario que se refleja en la adoración de ciertas publicaciones a la colección de objetos valiosos, con el temporal dueño alrededor de ellos. En el centro de este mundo hay una estructura vieja, columna fundamental del funcionamiento del mismo pese a que no echa humo tiene controles de ingreso, egreso, calidad del producto (aunque sobre ello se puede mentir), cantidad producida y mano de obra más eficiente a la hora de seguir las reglas. Baja cada cierto tiempo un delegado de la comisión nacional de control verificando si existen desviaciones a las órdenes impartidas, si la moda reinante en el mercado ha sido machacada debidamente, de no ser así se

impartirán las instrucciones para obtener una muestra mínima de intento de meter contenidos nuevos justo el veintinueve de noviembre a eso de las doce del mediodía. En la sala de maquinarias de este sistema antediluviano los mecánicos trabajan sin descanso, deben modificar los números en las planillas debido a la orden de último momento y ciertos productos marcados como fallados serán finalmente ascendidos a la sala de empaque. Los engranajes no se detienen, siguen moviéndose incluso cuando los destinatarios de este proceso se dirigen de vuelta a sus casas en las que muchas veces encuentran ausencias y una pantalla que los consuela a la que le han tomado algo parecido al afecto. El desapego se enseña haciéndonos cada vez más parecidos a autómatas que laburan sin chistar al lado de la forja de Hefesto, soportando el clima más severo que incluso llega a derretirlo a uno pero enseguida la pala levanta los restos y se los funde de nuevo, creando la sensación de que es el primer día de esa jornada de trabajos interminables. A todo esto la joven Nella ha llegado a la base de dicha columna, contemplando que desde el interior hueco de la misma se oyen los gritos de auxilio de las almas atrapadas por tanta burocracia y sistematización, el origen de la vida extirpado, el retoño que se quedó en ese estado cuando decidió ver de que estaban hechas sus entrañas y la maestra que llega arrastrando los pies en señal de eterno cansancio. Sin embargo siempre deja una luz encendida para esos viajeros que deambulan entre las penumbras del amanecer, con los sentidos embotados aún por el sueño y la resignación de saber que tendrán que ir en esa dirección por el resto de sus días. La capucha roja cae sobre la espalda en un movimiento lento, el viento tiene trabajo para mover los cabellos húmedos, la mano izquierda acciona la tecla disfrazada de timbre y entonces de a poco comienzan a desmoronarse ante sus ojos todos esos edificios vetustos. Después vendrá la cortina de polvo que se asentará, quedando la humanidad en el llano sin la diferencia de clases impuestas y la esfera en la que vivían los de muy arriba destrozada en miles de fragmentos que se volverán cenizas de esa época de nuestra historia. Ahora la autora de esa liberación vaga rumbo al sol, la mochila y la campera han quedado atrás soltando su melena finalmente que juega con la brisa.

FIN

FUERA DEL MUNDIAL

INTRODUCCIÓN

El año 2020 nos pegó en el alma, obligándonos a permanecer en contra de nuestra voluntad en el hogar (directamente nos robaron en la cara y pisaron los derechos civiles que constitucionalmente tenemos).

La mente empezó a laburar, a pensar tonterías, intentando mantener la sesera ocupada fue que me topé con el mundial de escritura organizado por Santiago Llach y compañía. El objetivo era simple, tres mil caracteres o más con una temática sugerida en un archivo de texto a dicho efecto.

El trabajo era en equipo, si uno no se tomaba la tarea de escribir perjudicaba al conjunto en su posición. Finalizado el período se elegía un texto por grupo y de ahí el jurado debía seleccionar al campeón.

Nuestro conjunto se llamaba “Show donut tell” en la primera edición (entre el 23/03/2020 y el 05/04/2020), en tanto que en la segunda (01/07/2020 y el 14/07/2020) fuimos denominados como “perriposas”.

Lo que sigue son mis escritos, no logré ser seleccionado pero ello no me importa.

PD: el sitio web del concurso es https://www.mundialdeescritura.com

23/03/2020

A las 8:01 horas me di cuenta de que algo no iba bien, demasiada demora incluso para un sábado en eso de quitar la traba y permitirme salir para entrar al paraíso verde en el que puedo tener un atisbo de libertad hasta darme de bruces con la realidad del cerco. La humanidad se esconde del resto de sus congéneres pero los caninos vagan libres, los dueños de las calles y del agua que la lluvia deja como mensaje de renovación en los cordones, ríos que se secarán cuando la tormenta pase. Un minuto más tarde apareció él arrastrando la fatiga de la semana sobre sus pies descalzos, me observó con una extraña expresión incluso para alguien que está a medio despertar y desandó el camino volviendo con el adminículo haciendo equilibrio sobre el tabique además de las ojotas. Detrás cayó ella quitándolo del medio, la misma expresión se dibujó en su cara y luego ambos desaparecieron para que la pequeña se asomara al cubil llamando a su hermano quien en una muestra de sensatez quitó el cerrojo permitiéndome huir ante la urgencia del llamado de la naturaleza. El brillo de la mañana cercana a las nueve me dio de lleno, dibujando burbujas en el aire a mi alrededor aunque enseguida el espejismo se evaporó cuando el hocico me guió como una brújula en la noche cerrada, dejando a los humanos preocupados por encontrar la respuesta al chaleco rojo y violeta semejante al ocaso anunciando el viento siguiente, olfateé un aroma que se escurrió enseguida pero ya me dirigía raudo al fondo de la casa dando con Pedro sentado debajo del álamo que a su lado lucía joven. El humo de la pipa ascendía al cielo, dibujando aros que eran una prohibición para su hija pero se hallaba lejos intentando encontrar a un detective que resolviera el misterio de aquel ropaje tomado sin dudas de alguna historieta acorde a los comentarios del can vecino, sin embargo el símbolo del héroe estaba demasiado borrado para poder descubrir el origen. Las personas en la casa pasaron por alto ese detalle incluso cuando llegaron los comensales dejando a un lado los fideos caseros, abocándose en la tarea de determinar al autor de la colección y sin que la sospecha recayera en aquel que sentado afuera sigue pitando viendo al este. Por ahí piensa se ha ido su amor, sobrevivieron a las bombas pero el tiempo vino finalmente dejando el vacío, semejante a un cráter en él que el dispositivo estalló y el vidrio sobre el marco ha quedado agrietado por el recuerdo. Son pocas las cosas que ahora vienen a su mente

con lucidez, la oscuridad del olvido ha confundido la ubicación de los hechos así que me llama con el nombre de un ancestro al que intenta cobijar del frío en la montaña allá al otro lado del océano. El crisol es uno de los tantos episodios en los que la memoria logra dar en el blanco, después yerra generando la aflicción en los que lo rodean haciendo que se olviden de la prenda que porto sobre el lomo y llevando la conversación hacia la necesidad de ubicarlo en un lugar con mejor atención mientras la pasta comienza a hervir lanzando columnas de vapor sobre el cielorraso hasta que alguno activa el extractor que las manda rumbo al oeste, justo en donde veo partir al disco anaranjado en el comienzo del otoño. La reposera se ha ido para el interior junto con su usuario, en el borde de la ventana ha quedado abandonada la chimenea igual que mi osamenta a la espera de que alguno invierta el proceso matutino y me permita entrar.

24/03/2020

Puedo observar el desorden sobre la mesa que obra de plataforma múltiple, debajo una réplica de un ancestro del halcón languidece con la mota de polvo que ha traído un ejército cada vez que el vidrio superior es removido. Antes sobrevolaba los espacios libres sin las limitaciones de ser una pieza de museo, a la larga todo se va para ese lado pero ahí afuera lo llaman recuerdos y de estos he de aferrarme ahora que nuestra visita tendrá que esperar. La somnolencia no te ha abandonado como a mí los rulos que sólo veo en las estatuas al otro lado de la calle desierta, el café instantáneo emite un olor que simula a los granos y se asemeja a esa sensación de seguridad, lo único cierto es la distancia que hemos puesto por acciones y omisiones. Nos veíamos en el pasado en aquel momento del año que suena a final pero es principio, cuando el estío calcinaba a la humanidad aunque era para nosotros la hora de salir a jugar tras las ausencias del resto de las estaciones y los juguetes que traías daban cuenta del uso que les dábamos. Aviones celestes despegaban a imaginarios mundos desde una pista que escondía al tablón sobre los caballetes, los postes de comunicación eran los clavos usados para doblar los hierros que les dieron forma a las columnas ajadas bajo el paso de las horas. Vuelta de página, de derecha a izquierda, la viñeta se ha roto liberando a los personajes que deambulan a su antojo por la vida de esos recuadros dándose

de lleno con los límites de la historia que están contando, nada de regresos intentando cambiar las ideas que alguno impuso como manera de relatar el asunto. Ya la taza yace debajo del grifo que no saldrá volando, cascada artificial que arrastra las impurezas al maelstrom sumiéndolas en la oscuridad igual que las anécdotas compartidas, regresando al espacio en el que corríamos sin ataduras. Una llamada de estas modernas, los rostros han sido desdibujados por la saga como si al creador de la historieta se le diera por gastar la goma en la parte trasera del lápiz al haber cambiado de ideas, sufriendo los personajes su falta de seguridad. Los mismos malos chistes de otras épocas, después serán voces grabadas las que compartamos esperando una respuesta en medio de tantos hechos de esto de existir y preocupaciones mundanas que se quedarán a un lado cuando iniciemos el juego nuevo. Los álter egos suelen ser los mejores a la hora de ocultar las diferencias, héroes que en cooperativo le dejan algo a esa civilización en la que les ha tocado llevar adelante su hazaña, aunque siempre existan los muros que separen a unos de otros algo de comunicación se filtrará. Los apuntes ahora ocupan el lugar de los platos en los que el almuerzo fue servido, garabateando palabras de ayuda en esa urgencia de tener que mandar el trabajo de lejos antes de la medianoche y suspendiendo cualquier otra actividad. Las costumbres que no se dejan a un lado habiendo pasado tanto tiempo con la condena de seguir reglas al pie de la letra que marcan cada acto realizado durante nuestra estancia por este plano al que uno no quiere volver la mayoría de las veces, pero la frazada a un lado te obliga al recibir la puñalada del frío de otra mañana más. El encuentro de la noche anterior se ha quedado en un instante lejano, sobre la cerámica el metal da vueltas creando un remolino en el que el azúcar se va a pique como una isla blanca siendo devorada por un mar aceitoso, encendido el fuego que la consumirá flameando al viento su llama que amaga con apagarse pero sigue ahí pese a los contratiempos.

25/03/2020

Vuelvo aunque sea únicamente de esta manera porque es lo que ha quedado, de eso se trata el recuerdo vívido que se dibuja entre los pliegues de la sábana en una de las tantas noches en las que creo dormir pero el pensamiento se ha convertido en una representación

de escenas pasadas en las que de alguna manera encajo. Quitada la bruma de un pincelazo descubro la casa de tejados rojos que a dos aguas busca la desembocadura por la que soltar el recuerdo, debajo del alero uno de los tantos perros que irán apareciendo apoya su hocico en el suelo dejando que el viento suave le permita dormitar, pero un ojo se niega a ceder su posición de guardián de aquellos que han decidido hacer lo mismo a juzgar por el silencio. La puerta desgastada, el celeste alguna vez la ocupó pero se ha vuelto gris, no suelta el chirrido al que estaba acostumbrado ¿o será mi imaginación? permitiéndome acceder sin tener que esperar a que alguno la abra dándome de lleno con la atmosfera cálida. Un viejo aparador marrón guarda el tesoro del hogar, aunque lo realmente valioso está en la puerta inferior de la izquierda que sí emitirá un rezongo por tener que soltar la última gota de aquel líquido violeta quedándole la nostalgia en lugar de la botella que ha salido a danzar sobre la tabla. La silla a la izquierda del único habitante permanente ha de quedar vacía así que el puesto de honor de su visitante será en la cabecera, ya la horma empieza a dejar el camino de migas junto con el pan cuya cáscara oscura ha desaparecido enseguida. Tocará luego hundir las cajas en medio de las cenizas de la chimenea, viendo la lengua de fuego surgir a besar las vetas de la madera que ha sido dispuesta para el sacrificio de memorias iluminando esas llamas naranjas las penumbras vueltas la isla a la que rodea un mar llamado oscuridad. Una bocanada volará a lo alto chocando contra el cielo de material, emitirá la ventana un quejido de aprobación cuando se mueva dejando pasar a la brisa que despejará de un manotazo el cuarto para que la escalera se descubra finalmente. Arriba hay otras presencias que en este acto no tienen línea, sin embargo están ahí como la imagen de esa casa y la del adolescente que garabatea números en una agenda naranja cuyos alambres le marcan la mano diestra al dar vuelta la hoja. Los aros quedan esculpidos como si fueran hierros incandescentes, invisibles con el correr de los años pero la sensación sigue ahí tratando de regresar en los quehaceres diarios junto con emociones de aquel momento en el que espantaba a la mosca sobre el mantel a cuadros. Un golpe más en la ventana, su hermano que lo llama a jugar afuera sin entender los motivos del encierro en esa zona crepuscular, por fuera la bruma marina deforma los faros naranjas que se mantienen valientes frente a la noche cada vez más oscura en la que ha despertado finalmente para descubrir el apagón general y a la lluvia

tintineando sobre las chapas. No hay forma de regresar a ese momento de descanso, las manecillas son las falanges de una bestia omnipresente que se reirá de nuestro intento de volver a dicho punto y nos enviará rápido a ocuparnos de otras cuestiones, que por repetidas son las rutinas en las que nadamos aunque protestemos en contra de ello. Verá en un salón al final del corredor al primero en haber llegado tras el timbre que sujeta los impulsos, dibujando un almanaque en el que los días se han revelado contra la ubicación ordenada y empiezan la rebelión colapsando así al año que se ha rendido finalmente aceptando las condiciones de los insurgentes. Desaparecerán las márgenes liberando al antojo del testigo las siguientes horas que ya no se llamarán así, permitiendo que pueda soltar la creatividad y volver a ponerse en lugar de aquel que regresa a esa casa derrumbada en otra dimensión.

26/03/2020

Primer cuadro, he nacido después de una noche intensa en la que el automóvil se detuvo una vez saliendo del pueblo rumbo a la ciudad del alumbramiento cinco minutos antes de la medianoche de un día de septiembre. Irrumpí a los gritos como la mayoría, aunque he escuchado de ciertas llegadas silenciosas que después se desatan como la tormenta que arroja una lluvia fina al comienzo tornándose en un aguacero iracundo luego. Segundo cuadro, dada la falta de memoria de esos cinco años posteriores hemos de saltar al primer día de clase con el cuaderno forrado en círculos de colores y la resistencia del último renglón que cede luego de varios pases de la goma de borrar que ha dejado partes de sí sobre el banco. El agujero es visible, quedará marcando el momento para arrastrarse a lo largo del pasillo que supone el correr de la vida de uno, más allá de los diversos caminos que tome la marca estará ahí tañendo en cada pálpito del corazón. Tercer cuadro, la maestra se despide de sus alumnos dejando un legado que perdura sin que ella se lo haya propuesto pero emana de cada una de las líneas que le ha enseñado a escribir, rompe los límites de los cuadernos extendiéndose a través de los campos sembrados sobrevolando Copetonas y siguiendo por la ruta más cercana que se desliza bordeando acantilados. Cuarto cuadro, la puerta entreabierta ilumina la figura de la nonna que suelta una frase de adiós a un adolescente que la desoye lamentando en el siguiente día no haberle prestado atención ante la

sentencia del tambor rojo que se ha detenido y ya no sonará, salvo por esa frase tatuada. En el quinto cuadro el partido de fútbol afronta los minutos finales, padre y abuelo conversan en la tarde apacible, la vuelta olímpica está al alcance de la mano igual que la lágrima que baja lenta tratando de no ir a formar parte de la arena que se fue metiendo en las grietas del piso rojo que sigue estrenando sectores de gris igual que ciertos recuerdos. Sexta escena, el colectivo surca Constitución en la madrugada llevando los pedazos de un amor de regreso a la habitación en la que dormirá para luego dejar que los fragmentos se vayan en el siguiente empaque verde con los restos de la cebada del sábado y la poesía tachada. Al llegar a la séptima escena cuatro mujeres toman fotografías del sol rojo enmarcado entre los alambres que aíslan la casa del mundo, las cenizas del asado ya han recibido el baldazo de agua helada que culmina con ese espejismo de no ser por las imágenes sobre la bandeja de la impresora que permiten volver a dicho día. Atando los recuadros llegaremos a unos cuarenta años de vivir más o menos, los elementos destacados son los que siguen perdurando pese a la distancia impuesta por la suma de días que excede el resultado buscado excepto para notar la manera en la qué en ocasiones se alteran los hechos volviendo el viaje en bondi en un intento de escapar del pasado, pero siempre sentados en la misma butaca sabiendo en dónde nos hemos de bajar sin apartarnos demasiado del guión. En ocasiones se encuentra en lo cotidiano ciertos hechos que nos remiten a esos instantes, nacer, escribir, despedida, otra despedida, campeones, un amor que se marchita y el ocaso después de la reunión cuya fotografía se instaló a la derecha del teclado de manera dolosa. Las líneas redactadas siguen teniendo un pozo oscuro en el pie que tironea de los renglones haciendo a las embarcaciones de tinta naufragar pese al intento de quitarlo con el corrector, será cuestión de escribirlo para que quede aunque sea en fracciones de nuestra vida. Puestos en un enorme mural con detalles que se agregan en los costados hasta dar vuelta la esquina por la que ellas se han ido en la tarde no tan lejos, pero ya alcanza la categoría de recuerdo igual que la mayoría de los dibujos en el centro de la pared que extiende sus colores sobre la superficie vetusta quitando esos estúpidos grafitis que no son más que garabatos de una mente confundida. En una sección ya se ha iniciado la corrosión con manchas de musgo y gris.

27/03/2020

Dos vueltas de llave, la traba ya está puesta pero por si acaso tiraremos de la puerta hacia nosotros y la hoja habrá sido escrita, aprobado el método de seguridad para mantener a los merodeadores nocturnos fuera de nuestra comodidad que se materializa al apoyar la cabeza en el lecho. Un puñado de sonidos dan cuenta del paso de las horas, la canilla que gotea en la bañera, el rocío que se desliza besando con su lengua húmeda el metal de la canaleta y uno de los postigos que se sacude un poco cuando el viento inicia la parte vehemente de su discurso. La fina capa que envuelve al sueño se puede deshacer en un instante así que mejor dejar la puerta interior bajo llave, cualquiera que entre por ahí se cruzará con un par de tizones a los que siguen las dentelladas que ponen fin a esa incursión de alguien que no debía estar ahí. También han sido dos giros sobre esa entrada, el código ha sido activado quedando a cargo la centinela durante las siguientes ocho horas que pueden variar según se trate de día laborable o fin de semana, a la larga alguno dejará que salga a recibir la compensación de la libertad de la mañana. Mismo procedimiento para el resto de las aberturas, las ventanas deben quedar bien aseguradas tironeando de una de ellas para ver si realmente está donde debe o es un engaño del final de la jornada, no sea cosa que por andar observando mucho las puertas quede alguna de las otras aberturas sin la debida protección. Y el corolario será el sillón contra el acceso principal, dándome tiempo suficiente de salir a cubrir el hueco en caso de que se torne tal tomando la pesada llave que no sirve para abrir puertas pero sí erradicar malas intenciones. En ocasiones sueño que la casa está más que segura aunque para esto me encuentro afuera intentando ingresar sin hallar un pequeño hueco por donde meterme, ya he notado por el ojo del garaje esos destellos que detrás esconden las fauces de la bestia sin que le valga el hecho de que éste sea mi sueño. La mordedura se sentirá real supongo, así que mejor seguir tironeando de la madera hasta que alguna celosía ceda despertando al único morador que se jacta de ser humano relegando a su compañera al rincón en el que tirita de frío aunque no dé ninguna señal de ello y se limite a mover el rabo. Entonces el golpe seco me quitará el estado de media muerte despertando para ya no dormir más, el reloj marca cerca de las cinco menos cuarto y en un tiempo más tendré que dejar el lecho

que de por sí ya no se siente tan cálido ante las arrugas que se han dibujado en las sábanas de tanto darle vueltas al asunto. Viene la mañana, el can se manda a mudar esperando la ración diaria y el suministro de agua en ese medio bidón que ya empieza a ser ocupado por las algas. Un rato más tarde me largó de ahí, queda el sitio tan inseguro como antes pese a las verificaciones finales viendo si de alguna manera ceden aquellos trozos de madera que han sido puestos en los vanos para tapar los temores que bien podrían llegarnos en cualquier momento del día que transcurre sin que estemos preparados para ello. La prueba final consistirá en darle con fuerza al picaporte sacudiendo la estructura para convencernos de que está debidamente cerrada, no sea cosa de descubrir que nos hemos ido dejando algo abierto que el viento en una invitación a los de afuera se ocupe de revelar. La revisión rutinaria ha tomado nota de la presencia del celular, cargador, batería alterna, limpia cristales, pastillas para gargantas gastadas luego de treinta minutos de clase, borrador, cuaderno, trabajos corregidos, anónimos que no califican y por supuesto la botella de agua además de la tarjeta del colectivo. Varias pasadas cosa de que no nos olvidemos nada ya que no se puede volver teniendo apenas un margen de cinco minutos hasta la esquina en la que el bólido resplandeciente habrá seguido de largo sin reparar en el gesto desesperado del náufrago que se quedará abandonado a su suerte, debiendo regresar con la cabeza gacha a esperar una hora más y recibiendo la felicidad del perro que no se ve tan feroz en ese regreso anticipado. Descubrirá que en el apuro omitió cerrar uno de los candados que no ofrece amparo alguno y se le generará una duda que lo acompañará el resto de ese día, ¿los espíritus pueden atravesar todas esas defensas?

28/03/2020

Fue un domingo, la pizza estaba recién salida del horno y el teléfono sonó, era la línea de un amigo siendo que en esa época los celulares no abundaban y uno se ahorraba la contaminación de los datos remitidos a cualquier hora. El Tano se había ido, ya lo sabíamos pero esta no era más que la confirmación de lo qué tenía que pasar tarde o temprano y ahí yace la primera de las muertes, en un momento cualquiera en el que andamos ocupados con otro asunto que no sale en estos detalles dado que carece de importancia aunque en ese instante uno le estaba dedicando energías que después iba a necesitar. No vi el final del cortejo, la estación me

llamaba y decidí irme en la conclusión de un junio demasiado aciago, el cigarrillo compartido se fue más o menos en el tiempo en que el colectivo terminó de cargarse de aquellos con los que compartir el nuevo viaje que iniciaba con el epílogo de la historia anterior. Tuve tiempo suficiente para verla una vez más antes de sumirme en un sueño permanente, al menos en lo que fue el día posterior con los ojos extremadamente pesados que cedieron incluso pese a la sinfonía de la pareja de enfrente discutiendo y el tipo abandonado el fortín. Dos noches más tarde presencié otra página de la historia, los de blanco quedaron pagando en su intento de remontada y el cielo se tiñó de nostalgia, ya no estabas aquí para poder sentir la sensación que para algunos sonaba a repetición pero era como la primera tres años anteriores. Ello fue la segunda muerte, la ausencia de algo tan común que parecía nunca iba a terminarse y la postal es todo lo que queda, los días se han seguido amontonando con sensaciones encontradas producto del remedio de la mitigación pensando en ocasiones que ha sido mejor ese instante que los que vinieron después. Les faltaba algo seguro, les seguirá faltando pero no puedo evitar que se piante la lágrima uniéndose a la garúa que se desata no sólo afuera sino en el espacio luminoso que se encuentra acá adentro justo a la izquierda del tambor que de por sí ya es bastante siniestro con sus aceleraciones en pleno partido, pero luego se calma y se queda latiendo bajito. En ocasiones prendía la radio pero sin grabar el cotejo, cuando lo hice la cinta contenía trozos de canciones y de explosiones ante los goles propios dado que los ajenos se deben olvidar rápido sobre todo si fueron acompañados del encendedor haciéndose pedazos sobre el suelo, de por sí ya marcado. A la larga el casete quedó abandonado en una caja repleta de despojos, los zapatos que ya no fueron lustrados, una cinta de costurera y un último recipiente blanco que contenía tres cilindros que no fueron disparados a la atmosfera, las pilas de la vieja emisora comenzaron a dejar su rastro de óxido como canción final. Sobrevino la tercera de las muertes dejando de lado momentos de otras vidas pasadas que encierra esta única existencia yendo o creyendo que se va a un punto ahí en el horizonte, que da la vuelta burlándose de aquel pobre viajero que seguirá siendo el mismo itinerante luego de una década con las magras pertenencias que no son tales y los finales de cada uno de los involucrados darán cuenta de ello. Esa salida dejando el traje del trabajo en cuestión marcará la peor de todas las muertes, la de la

amistad que fenece luego de unos años de estar agonizando sin que ninguno admitiera el problema ocupados en mantener posiciones irreconciliables que en otro momento les habría parecido un horror propio de una película para un viernes solitario, justo a la llegada de la primavera. La siguiente en esta línea, que no será la última, encuentra al mismo sujeto tipeando caracteres en lo que piensa que es la dirección correcta abandonando su propia letra e identidad por eso de someterse a la inmediatez de la necesidad que no sabe aguardar al paso de la idea al papel, borrado ancestral que dio lugar a millones de maravillas y que ha debido ser dejado de lado ante el atractivo artificial de la hojas que nunca se manchan realmente pudiendo contar con un suministro inagotable que se extiende hasta las nubes. Ahí arriba están los recuerdos, las voces que nos susurran en sueños únicamente, las sonrisas y el amanecer que se muestra, cuando no la noche plateada con la disco llena, sirviendo el resto de las luces que se agitan sobre el manto de testigos del espectáculo en el que no hay miedos cerca sino únicamente la paz de las alturas. Desterrado a un cofre del que no saldrá jamás, la cárcel de carne y huesos lo contenía pero la luz que asciende a sumarse a esas hermanas que aguardan arriba no tiene ni un poco de él.

29/03/2020

Chicha nació en una casilla que se puede ver en postales viejas, en medio de un terreno recubierto de cortaderas y totoras que la acompañaron el resto de sus días dado que nunca dejó el Océano en el que arribó a esas costas, cuya marca de arena llevó en la piel producto de los latigazos del viento del este en el que puede verse el faro. A corta edad ya cosía con su abuela prendas que vendían en el mercado local y cocía empanadas que acompañaban los trajes, sus pequeñas manos se llenaron de puntos semejantes a las marcas que dejaba el cardo cuando se cometía la osadía de abrazarlo al caer en los recreos. La escuela a la que asistió fue la primera en el pueblo, escondida entre médanos y tapices de uña de gato que también servían de refugios de víboras aunque descubriría más adelante que algunas no tenían las características de los ofidios. Cuando sonaba la campana el mar cesaba con su parloteo dejando que aquel sonido argentino fuera distribuido por el viento llamando así a los náufragos que venían de los campos, la otra torre luminosa estaba en el oeste como se puede ver. A eso de los diecisiete acudió

al único lugar en el que se organizaban bailes, la luz de afuera se había ido pero dentro un grupo electrógeno mantenía desterrada a la oscuridad que en las penumbras altera las formas de ciertas alimañas hasta que uno se las lleva puestas. Ahí los universos se cruzaron, Eneas buscaba refugio de los efectos de las tempestades que dejaron los suelos del satélite al otro lado del mar repleto de cadáveres, sólo que en esta versión el padre cargaba al hijo. Entonces hubo más luces en el firmamento, en esa bóveda azul y en ocasiones negras llamada Gimli se encendieron las farolas que los mantuvieron juntos pese a los obstáculos que encontraron vueltos a la larga polvo que la sarrasón escondió. Se mudaron a una estación granate que los cobijó aunque a la larga el pueblo tironeó lo suficiente marcando la vuelta a las arenas, los tamariscos convirtieron un llano ventoso en un muro que se ocupó de la sudestada dejándola clamando al otro lado y descendiendo sobre la tosca a la paz entre los árboles que no envidian para nada la suerte de sus hermanos en lo alto. La mesa redonda tenía seis integrantes, luego cinco, cuatro, tres, dos, ahí otras vidas ocuparon los lugares vacíos que la distancia deja cuando los pequeños crecen abandonado el nido para irse a formar algo semejante en otra parte. Una llamada en la madrugada dio cuenta de la suerte de su madre, otra mucho más adelante del destino del padre y se quedó huérfana viendo los días pasar desde ese momento aferrada a lo único que la mantendría flotando pese a todos los vaivenes que le gritaban que lo dejara. Entre los matorrales encontró un par de ojos dulces que le lamieron la mano, durmiendo los primeros tiempos bajo el viejo sillón en una caja rescatada de algún mercado que pronto le quedó chica y entonces al patio trasero custodiando la entrada. Halló en él un poco de consuelo, de las tardes transcurridas desde que sus retoños vueltos árboles se alejaron como pastores de los mismos enviando mensajes cada tanto y recibiendo los mismos consejos como si aún fueran los pequeños que en una foto se abrazan a uno de sus primos en una imagen borrosa. En los días de alejamiento su mirada se encontraba perdida en el horizonte que se ocultaba a su espalda, un pensamiento a cada paso de aquella vida abandonada por unos instantes de la mano cuidadosa cuya escena le venía a la mente y la representaba en público con riesgo de ser considerada una desequilibrada. Las llamadas diarias rogaban que no se olvidaran del refugio en el que redescubría sus esperanzas, repetidas las oraciones hasta que alguno entendiera el mensaje de

haber hecho sobrevivir su amor materno repartiéndolo en esos momentos que otros verían sin entender. Más allá de los dolores del alumbramiento se encuentran las estrías que dejan las despedidas que con eufemismos son vistas como crecimiento pero ocultan el alejamiento definitivo, el sollozo y la congoja recibidos por la almohada. Las gotas que son confundidas con una alergia, la alegría de volver a reunirnos, el dibujo en la playa esmerilado, la rama todavía clavada sobre una de las dunas y tu eterna comprensión que arde más fuerte que la salamandra calentando los rincones de la casa vacía. Sombras que se agitan con el movimiento del único leño vuelto carbones incandescentes, crepitar que sabe a explosión, rojo intenso, la vida que se consume dejando momentos que empiezan a enfriarse cuando nadie vigila el fuego. La mano callosa remueve las cenizas, la boca que en ocasiones sonríe calla los nombres de los que se han ido pero rompe el juramento al poner las ramas pequeñas en su lugar y observar el beso de la ignición igual al de aquel primer momento en el que nos hemos conocido los dos aunque nada de tacto de mi parte, puros gritos declarándole al mundo la guerra.

30/03/2020

Varios minutos después con la herejía de una copa de vino acompañando el menú que estaba por servirse, la que ya alcanzaba su segunda versión en eso de esperar, salió la redonda del horno con mezcla de blanco y tostado aunque en algunas regiones se acercaba más a la receta de Nerón. El queso ya había alcanzado un tono dorado derramando un mar de aceite sobre el área en el que las anchoas encallaban, sin llegar a saber de las aceitunas negras que formaban los puntos en el mapa donde iría la incisión un rato más tarde. En un plato frío el ajo esperaba la siguiente lanzadera, ya el filo del acero no le provocaba miedo tras haber probado el mismo él que era dientes además de cabeza y aguardaba sin prisa alguna que se lo distribuyera como una carga explosiva que se armaría al acercarse al sol. Adentro reinaba el silencio propio del éter, al menos esa es la información que recibían los ingredientes antes de partir, el viaje a la caja oscura se asemejaba a perderse en la profundidad del espacio con el sol recordando la cercanía cada vez que los minutos pasaban. Otra nave hermana por encima de ellos se encontraba suspendida girando cada tanto en su recorrido, a

intervalos venían las revisiones de parte del personal en tierra controlando el estado de exposición de la materia a las inclemencias del viaje. Nuevos miembros eran enviados a cumplir funciones, morrones que también emitían un líquido del color de la miel mezclándose con el rojo de Marte que recubría la masa semejante a las montañas de la Tierra representadas en los planisferios. Pero aquí el asunto era redondo, emulando a la aureola que rodea al sol como forma de tributo y esperando sus bendiciones en un ajuste preciso de la potencia de fuego que permitiría la cocción, blancas perillas que son la síntesis del calor que rodea a la humanidad sentada frente a la fogata. En el universo externo han comenzado los preparativos, dos platos blancos que son versiones pequeñas de los discos lanzados a ese viaje por un agujero negro se colocan junto a los tridentes y las sierras preparadas por si alguno no se anima a usar los garfios que venían incluidos al nacer. El reloj ha llegado a la mitad de la botella cuando los transbordadores tocan tierra, la fría piedra deja de ser un punto lejano en el radar tornándose palpable y de ahí al centro de procesamiento que sabe a madera aunque parezca una maqueta de las naves ahora enfriándose bajo el torrente. Vendrá el momento del rito, corte al medio, giro de la tabla y nuevo tajo sobre la entregada pieza, las lenguas aprendidas en el viaje condensan las voces de los intervinientes en el proceso empezando con las espigas que han venido desde los campos dorados a reunirse en torno al fogón y aquellos que en navíos de madera se arrimaron a las estanterías para esperar inclinados que algún peatón se acordara de ellos. De las cuatro partes surgirán los triángulos eliminando los bordes que irán a posarse cerca de la constelación de la loba con el fin de evitar el reclamo suplicante y el tarascón hurtando de una mano distraída esa porción que huele demasiado rico para dejar pasar la oportunidad. El objeto volador cambiará de lugar en la mañana regresando cuando la luz plateada aparezca sobre la tela oscura, con agujeros en donde un artesano inserta las piedras más pequeñas que se ven opacas al lado de la mayor. Los restos de la pizza se irán para ahí en recipientes en los que cabe también la cáscara del queso de un tono más oscuro y que no se notará al ser machacadas por esos dientes blancos, aunque de un lado lamente la partida del colmillo derecho que pereció en la batallar contra un hueso demasiado duro. Las migas sufrirán idéntico fin pero vendrán en la palma de la mano deslizándose como una lluvia de meteoritos hasta alcanzar las gradas de ese plato

que aguarda lustroso abajo, enseguida las uñas emitirán un sonido metálico sobre las baldosas que anuncia el destino de los fragmentos. Alguna patrulla encontrará parte de esa lluvia de migajas dando inmediato aviso a las que se encuentren en el cuadrante, llevándose la mayor parte de las mismas incluidas unas cuantas briznas que se han mezclado en el asunto y reforzando más la cúpula en cuyos túneles se desarrolla una carrera contra el reloj intentando que su arquitectura se asemeje lo más posible a la luz ahí arriba. Por ahora lo único que han conseguido es que la incomprensión de su arte genere una patada a la pasada de parte de la humanidad, saliendo decididas a traer de vuelta al asteroide que se ha quedado estrellado cerca de vallado perimetral. A la pasada por debajo del siempreverde observan que en lo alto un arquitecto envuelto en su traje marrón termina de darle forma al nido, más parecido a la luna incluso por el cráter que hace de entrada y piensan que podrían emular dicho modelo aunque las alturas serían un problema. De regreso a la casa las dos presencias se ocupan de los restos de la noche anterior, ya se han congelado los elementos y la atmosfera no huele a aromas que recién se mezclan pero el triángulo amoroso los sigue uniendo al compartir ese momento en un mediodía que aterrizó en la tarde gris de un día de semana excepcional. No siempre se puede vivir un instante así, afuera el mundo se ha vuelto repetitivo por hastío.

31/03/2020

Alcanzó a aferrarse del borde del muro evitando estrellarse contra el salón que estaba en construcción, desde esas cuatro paredes vería pasar su niñez de manera precipitada no pudiendo detener la explosión que contemplaría entre los añicos del espejo en el que veía su rostro mutar a un completo desconocido. Su perseguidor pateó una de las latas oxidadas que cumplían la misión de macetas, esférico que alcanzaría de la meta de detonar al entrar en contacto con el duro suelo que obrara de metáfora del mundo que se le viene encima a uno y cobra la forma de la celadora quien sin contemplación alguna apretaría los lóbulos de los desorejados conducidos ante la presencia de su altísima. Esta bajaría el martillo luego de soltarles todo el repertorio que acostumbraba a guardar para los desviados, no existía lugar para los mismos de manera tal que el castigo debía ser ejemplar y sufrido con la debida duración a

los fines de que consideraran bien lo qué habían hecho. O en su caso lo que no deberían, en esto pensaba aquel que cayó en la redada siendo alejado una parte de la jornada del resto de la manada que obediente apenas alzaba la vista para copiar sin chistar, no atreviéndose a cambiar ni una coma de esa redacción que podía a llegar estar mal. Cada cierto tiempo la puerta del armario se abría impregnando el clima áulico del aroma a encierro, verde y negro que se extiende desde lo alto pero también de abajo hasta dejar el blanco vuelto una mancha maloliente. Un trapo impregnado en alguna sustancia milagrosa quita toda mácula y signo de irreverencia, cortando el tallo pero dejando la raíz viva así que pronto estará ahí nuevamente el problema que intentan erradicar empleando la fuerza pura. Si falla la exposición al frío que se siente debajo del uniforme sucio el escarnio público debería resolver el problema, una marca sobre el boletín que representa al 1 para mantener en su trono a la innoble homogeneidad. Machacando cualquier signo de rebeldía que se revele entre todas esas formas marcadas desde la edad inicial, continuando con el sistema de premios y sanciones aunque le hayan cambiado el nombre al experimento. Los conejitos son puestos en diferentes partes del laberinto, relacionados con otros semejantes aunque ello únicamente parezca tal en las planillas frías que deben seguir llenándose sin importar la época que se esté viviendo. Los que no asimilan pronto la conducta son enviados al reformatorio, en la escena contada debajo de la campana esperando que las rejas mentales se abran para poder volver sonriendo a reunirse con los demás prisioneros que ya han visto el traje a rayas así que se contentan con no caer en el abismo, aferrándose a las astillas de algo semejante a la libertad pero que se les vende como tal. Emularán el procedimiento en otros aspectos, poco importa si son o no inocentes en tanto no venga la bofetada aplicada con una etiqueta distinta pero piña al final de cuentas que reprime cualquier emoción y reduce esa sonrisa a una mueca que parece la burla del payaso pese a que las llamas lo están quemando vivo, en el espectáculo circense que culminará con él destrozado cuando la red no lo salve. Si caen uno, dos o cientos no interesa, deben exhibirse a los culpables como muestra de que el sistema aún funciona aunque por fuera los que viven en la disnomia se rían de todos estos fracasos que se venden bajo el rótulo de triunfos seguros. Al final dejaron el lugar que se les había asignado debajo de la cuerda que

colgaba de la campana, la herrumbre se comió la cadena un par de generaciones antes y los granos fueron sustituidos por métodos más civilizados aunque la vara quedó como forma de seguir reprimiendo. La planta liberada de la reclusión creció aprovechando una grieta en el patio extendiendo sus brazos al sol que le dio un impulso alternando con la lluvia, árbol bajo el cual las paredes se agrietaron tornándose derrumbes y yendo a reunirse con el antiguo mástil que cobijo a la bandera vuelta un andrajo igual que a todas esas presencias cuyas imágenes se desvanecen detrás de una vitrina, a la que la humedad finalmente le ganó la contienda. Llevó el sermón consigo a la casa además de la nota que equivalía a sentencia, soportó el interrogatorio sorbiendo como pena la sopa en las penumbras que la vela generaba y luego vino el sueño, la luz regresó con el sol portado por el padre en tanto la luna eran las manos de su madre acariciándolo. Notó en el rostro de los demás oprimidos el pánico de verlo ya recuperado, la cabeza en lo alto esquivando el postigo que podía terminar rápido con el encuentro futbolero generando que la atención de todos los miembros de ese cuerpo blanco se fuera hacia aquel cuyo manto se impregnaba de un río rojo escurriéndose por sus dedos. El dolor perduraría igual que las estrellas aunque era aún temprano para andar viendo en esa dirección se tomaron el trabajo de descender sobre la zona afectada, un ojo que mira a medio abrir no queriendo tener que contemplar de nuevo el espectáculo que se asemeja a las gotas de limón derramándose sobre el párpado. Todas las heridas se han cerrado pero algunas siguen corriendo por dentro, en la repetición el recipiente aún vuela pero jamás toca el piso, en otros momentos son sus sueños que se agarran igual que él a los bordes vetustos, carcomidos, fragmentándose hasta volverse una lluvia fugaz. El único problema es que la memoria reacciona siempre ante el dolor trayendo la página del blanco y negro al color para mofarse de alguna manera, aunque debería estar ya resuelto el asunto sigue haciéndose sentir como si se pudiera estar de nuevo en ese cuerpo pequeño que es martirizado hasta que sólo quedan las hilachas como si de un trapo ondeando se tratara. Otro eufemismo, metáfora que encierra carne y alma.

01/04/2020

Viñeta 1: apoyando el cuerpo con el espinazo

ligeramente encorvado hacia adelante conteniendo la respiración, el almuerzo seguía como si nada sin que nadie se percatase de lo épico del momento en que pude ponerme de pie pero aún faltaba una estación más y fue ese paso adelantando el miembro inferior derecho como una garra que se clavaba en la tierra. Después moviendo la cadera la otra zarpa se desplazó ocupando terreno para no ser menos, culminando con las dos manos frenando la caída aparatosa a la que siguió la risa y el inicio de una nueva era, ya nada detendría el andar hacia la puerta de salida intentando atrapar los rayos del sol, a los pájaros y las abejas que seguían sin darle importancia a ese pequeño sujeto que se plantaba sobre la faz de la Tierra.

Viñeta 2: como una tea apuntada a las estrellas blandió el lápiz al que le acababa de sacar punta, la viruta se fue llevada por un manotazo y esos caracteres cobraron sentido uniéndose a otros en una especie de tren que salió rápido dejando atrás los andenes ante la mirada atónita de la mujer que un par de meses antes no daba dos centavos por su alumno debajo de la media. La primera curva le agitó los rulos, dibujo historias en las nubes

que dejaron de ser meros cúmulos blancos volviéndose páginas repletas de enanos, orcos y magos pasando a terrenos más complejos en la medida que crecía deshaciendo la vía que se volvió láctea en tanto su imaginación saltaba más allá de un cinturón de piedras flotando, que eran hechas pedazos desde una atalaya por el viejo guerrero practicando para la batalla final.

Viñeta 3: estando lejos los desconocidos se vuelven familia despertando uno un sábado del invierno para descubrir que se ha quedado acompañado por un sonámbulo que entona gritos guturales en medio del pasillo, tapando toda posibilidad de escapar ante la enorme presencia en mitad del corredor. El aviso vino al sentir la marinera sacudirse, golpeando la cabecera con violencia contra una de las paredes y haciéndole saber que no era un sueño todo ese asunto. Lo peor sería el silencio posterior a las dos señales hasta que el sujeto reapareciera sin dar muestras de encontrarse en esa especie de trance deshaciendo el enredo de sábanas y cobijas que terminaron nuevamente cubriéndolo, generando en el espectador la idea de que el oso había recuperado su humanidad durmiendo de una

forma que se le antojó envidiosamente plácida.
Viñeta 4: ningún sonido vendrá de afuera en los años del exilio, más lejos se ha ido mayor son los problemas. Cualquiera de las quejas se van por la rejilla cuando el agua fría baña las impurezas, saliendo con una melodía sobre sus oídos que viene de un pequeño obsequio azul unido a él por un par de cordones blancos que transportan la música, haciendo que piense en otros lugares dado que éste ha sido cubierto por la niebla cuando no por una tormenta helada acorde a la época del año. Pisará en otro momento el pasto quemado sintiendo cómo el hielo se rompe, añoranza por la playa que se congeló una jornada de agosto debiendo tomar nuevamente la antorcha para poder describir la escena que plasmada quedó sobre el papel. Ya había encontrado un refugio desde el que abandonar al muro agitado, preocupado y enloquecido por cruzar la meta de llegada que era cambiada por ese destino impiadoso alzando, el trofeo en solitario en el podio.
Viñeta 5: entre el reboleo de piernas, los de rojo que miraban con pavor, los albicelestes estrellándose en la última pelota y el árbitro

que ya empezaba a querer irse a su casa, llegó un jinete poniéndose la capa de superhéroe entre tanto villano que poblaba la historia dándole a la perla que encontraría red ante un testigo mudo, que suponía ese arquero vencido de una buena vez. La tierra se estremeció, el grito descendió de las tribunas en una especie de ironía y el beso final fue en memoria de esa vida que no llegó a ser a diferencia del gol al final del encuentro, lo otro una mera postal de la tarde en la que nos conocimos previo a que la radio cargada de estática permitiera que se abra paso la voz del relator anunciando la epopeya. La bestia dejaba la crisálida volviéndose Titán que azotaba el suelo en señal de triunfo, torciendo la mano del destino que se quedó sin el trofeo que levantaba por ser el campeón de una liga de un solo miembro.

Viñeta 6: mis días son de letras pero la condena es a pagar con trabajos monótonos, reiteración de tareas que nunca tuvieron gracia, amontonamiento de papeles que no le salvarán la vida a la mayoría, la carga se torna pesada cuando el año avanza pero existen esos instantes en los que encontrar consuelo notando que la semana toca a su fin,

reservando las dos fechas para ello. Ahí la monotonía es arrojada lejos por la montaña que se levanta luego de algunas ideas que vinieron en la noche, se suelta la creatividad una vez que la puerta deja salir al enorme huargo y el café empieza a cambiarle el color a la mañana. Un poco de intensidad, después la brisa aromática, dulce y amargo se mezclan en este cuadro cuyos tonos son negros y blancos pero los colores pueden ser leídos con suficiente luz abandonando la simple escena para que cobre vida en cada uno de los trazos. Incluso los recuadros viejos serán renovados volviendo a contar una historia, secuencia de hechos que nos llevan a través de diferentes momentos hasta llegar a este que constituye el epílogo pero que podrá ser el prefacio de otras ideas. La llama ahora forja los versos, danza en el aire de la noche apacible en la que apenas las aves extraviadas emiten graznido alguno y se pierden a lo lejos siguiendo el llamado de alguna sirena a esa isla oculta de la que proviene nuestra imaginación, a menudo se niega a salir pero es cuestión de esperar el momento en el que el ancla se quite la pereza del hierro subiendo cada uno de sus eslabones al ser tirado por la misma fuerza

colosal que nos impulsó inicialmente a levantarnos para poder contemplar qué había más allá de las cerraduras. Libres corremos, las piernas sienten el golpe del mar en la búsqueda de ganarle al sol antes de que llegue a ocultarse y nos detengamos en la orilla viendo el naufragio, preludio para la aparición de una luna roja que parece embebida en el vino que probamos ayer mientras en torno a la mesa nos poníamos al día luego de mucho tiempo de no vernos.

02/04/2020

Desde afuera apuntalan el escenario, adentro los actores no se han percatado que en efecto se trata de un montaje dado que la gran mayoría están convencidos de que sus acciones tendrán un efecto que permitirá cambiar al sistema desde el interior y la sonrisa que llevan en ese día no es más que una mueca forzada que se ha administrado con el fin de que parezcan lo más normales posibles. Luego envían a los sujetos de experimentación sometiéndolos a toda clase de ideas innovadoras, el fracaso no es una opción pero cada tanto alguno se cae de la montaña estrellando su existencia contra la calesita para que el veedor esconda los informes en los que advertía que era necesaria una modificación que evitara tal resultado. Mientras el director de la orquesta y el promotor se han puesto a discutir sobre la determinación de los culpables, el pibe se larga calle abajo justo en la misma dirección en la que va el agua de lluvia que ha roto el estancamiento al contar con la solidaridad del viento harta de tener que esperar a que uno de esos funcionarios ocupados en salir bien parecidos se ocupe de dicha tarea. Patea una lata que alguno dejó fuera del cesto de la basura, flota la misma en la correntada decidiendo unirse su alma que ahora tripula una embarcación más grande en la que también van sueños y esperanzas de aquel al que han abandonado. El cuerpo sigue aquí, sometido a

constantes intentos de mantenerlo dentro de la lista sin prestar atención a las necesidades que pueda tener las que se reducirán a un puñado de números y que el corazón se quede en su lugar. No hay demasiada humanidad, ya los lacayos descienden hasta llegar a una de las celdas en las que el sospechoso se dedica a tachar con una tiza los días que le quedan en ese lugar anoticiándose de que su condena será mucho más severa. Los platos se han hecho añicos no siendo suficiente con que intenten lavar la mugre, es necesario un chivo expiatorio para que los payasos puedan seguir con el corso, percibiendo en la bolsa negra las monedas sin que les interese la sangre que ya envuelve a las mismas. El sindicado como traidor está de patitas en la calle, sale en la dirección opuesta a aquel que se fue primero pero los dos van por mismo camino y el olvido los cobija riendo como un ebrio ante la comprensión del primer chiste, llegado a su estado de niebla cerebral con bastante demora. En los guiones nuevos se borrarán las manchas de sangre quitando todo registro de la presencia de aquel que pegó el grito de advertencia, la nave fue derecho a reventar contra la escollera pero en la cima siguieron con la fiesta poniendo laureles sobre las cabezas de los vencedores y lavándole las mismas a los que se resistieron a ser uno más en la fila. Ahora me he vuelto un vagabundo repitiendo frases y saludos a las sombras por no haber hecho lo suficiente evitando ese destino, así como el de aquel cuyo nombre no me viene a los labios que son una smorfia deformada con el suceder de los acontecimientos en los que sólo poseo la cordura que se va haciendo pedazos, hilachas igual que el saco con el que intento protegerme de la tormenta que se ha desatado en el abismo al que he caído gracias a haber perdido mi condición de sano y el médico me observa desde lo alto marcando en las casillas ya preimpresas las respuestas al informe que elevará a las autoridades insanas, viniendo el sello a aplastar aún más la situación. Cruzo entre mis sombras las luces de aquellos que vagan por acá haciéndome compañía, almas atormentadas que no encuentran un resquicio por el que meterse a devolverle la sonrisa a esa persona que se marchita ante la fotografía de su ser amado, los bombos me sacan de tales momentos en los que veo al vacío sin sentir dolor alguno. Se congelan los sentimientos, la carne ya ha recibido tantos golpes que es apenas un bofe arrojado a la basura una vez que la comilona se ha llevado puesta cada uno de los platos y las sobras son para las bestias hambrientas que deambulan por el basural. Ahí hallo los

valores del mundo vueltos escoria, apilados con los libros y las miles de páginas escritas anunciando la catástrofe, semejante a estar golpeando contra un muro demasiado alto desde la base para ver que cada cierto tiempo alguno se asoma con la copa en la mano creyendo que ya le está haciendo efecto. Pero esta vez no es un clamor cualquiera, mis dedos se deshacen aunque no sienta dolor alguno, las manchas en los puños se desvanecen viendo a la pared que empieza a romperse. No hay obstáculo alto para el alma, tampoco es un viaje solitario a juzgar por el coro que mezcla risas y esperanzas viendo a la humanidad finalmente volver a ser eso, humana que se pone de pie extendiendo sus manos para levantar a los que están heridos sin dejar a nadie atrás. Tal vez suene a utopía, las pilas de papeles siguen danzando en la tempestad borradas esas líneas amargas junto con el resto del escenario que se ha llevado en el tornado a los que lo sostenían incapaces de hacer otra cosa que no sea tratar de mantener las apariencias. La bofetada regresa en términos más sutiles, la historia es escrita en el primer amanecer dejando atrás a aquellos que intentaron esconder los problemas castigando a quienes tuvieron la desdicha de ser testigos presenciales, cómplices en ocasiones al callar aceptando una decisión que sabían estaba mal. Cuando se pierde la capacidad de distinguir al bien del mal se empiezan a aceptar las zonas grises, el pedido de auxilio que surge de los ojos de la víctima puesta bajo una luz en tanto alrededor hay sombras y se la desmiembra sin piedad alguna para ver en dónde está el mal funcionamiento. Concluida la autopsia el resultado es evidente, la justificación se extiende enviando a casa el paquete recibido y con cargo de serles devuelto a la mayor brevedad posible pasando por alguno de los tantos centros de desintoxicación, que no quitan la enfermedad de la sociedad en la que hemos caído. Tal vez lo extraño sea que aún estemos metidos en esta pesadilla, pareciendo que haya sido todo un mal sueño y la almohada nos reciba con los brazos abiertos de par en par únicamente para darnos cuenta de que nos han mandado a una habitación mullida. Cada seis horas vendrá un astronauta a registrar en una planilla los avances del tratamiento, dejando la luz encendida para que el blanco inmaculado nos adormezca sintiendo una paz que sabe demasiado artificial y ella es interrumpida por la caída de las paredes con el fuego ardiendo que consume hasta el hueso toda esta mentira, liberando al condenado que puede encontrarse con el primero de los inadaptados.

03/04/2020

Cuando algo le gustaba, le gustaba demasiado y las paredes de su habitación de estudiante universitario contenían fragmentos de canciones de la banda en cuestión en las que se mezclaba poesía, crudeza y crueldad saltando entre miedos ocultos que eran vueltos estrofas, hasta llegar a himnos de batalla con dioses que marchaban a una contienda definitiva. Ahí la sangre escribía esas páginas, los dos cuervos trayendo un último mensaje antes de que el sol y la luna fueran engullidos por un lobo enorme que desaparecería para dejar a los dos sobrevivientes, dando comienzo al mundo desde sus cenizas. La lanza clavada, el martillo que acertó por última vez el mazazo partiendo a la bestia con el precio de perecer juntos, trueno y veneno se mezclaron formando una canción que algún bardo entonaría en lo alto como adiós también para él de esa existencia que se tornaba la llama joven ardiendo en la cima, señal de que la vida encuentra la manera de reinventarse cuando la han apagado. En cambio cuando alguien le gustaba solía dejar pasar las oportunidades, marchitando momentos que se tornarían poesía, oda y prosa apilándose sin orden alguno como los recuerdos de aquello que le seguía gustando. Asociaba canciones a rostros, de tanto ver algunas fotografías se toparía con las sensaciones que volvían y se arraigaban en el corazón describiendo las mismas sobre una hoja que no tenía más que un destino electoral hasta que se la rescataba de esa condena, alumbrando historias que se volcaban al antiguo procesador para ser soltadas en el océano digital como muesca en algún muro adornado conforme el ánimo que tenía. En la mesa multiuso convivían apuntes de la facultad, libros repletos de hechizos e imágenes de ídolos que después serían sustituidos por otros aunque portaran armaduras de diferentes colores. Las runas por las noches emitían un resplandor captado por su parte que no dormía, la que abandonaba la celda para dirigirse hasta ahí y vagar por rincones ocultos entre páginas blandiendo una espada que brillaría alumbrando su camino por bosques en los que nadie descansaba. Cartulina negra dibujada usando el blanco, formas con garras se extienden sobre el desprevenido viajero que esgrime la tea en medio de la tormenta como último faro del mundo y espanta los horrores que se desvanecen igual que aquello que consideraba un problema en ese momento. Púa que vuela buscando la carne pero halla la madera ajada, una risa burlona escapa de todos los árboles

que susurran a capela dado que al viento se le dio por no estar esa noche ocultándose bajo su cobija pensando que sería mejor, pero pronto estará también huyendo en tanto la antorcha arde emitiendo luciérnagas que le besan el rostro al miedoso. De vuelta a la cama el cerebro registrará dicha actividad como sueño y éste será parte de la siguiente crónica aunque teniendo que cubrir los huecos que deja la goma de borrar al levantarse pensando en cualquier otra cosa, encontrando estrellas enseguida producto de darle con el pie desprotegido a la pata metálica de la silla que sostiene la mayoría de sus prendas. Como si fuera un piano alternará saltos entre luz y oscuridad semejante a jugar a la rayuela sobre un piso de tonos neutros, la suerte le sonreirá si logra permanecer en la tierra porque para llegar al cielo encontrará diversas barreras hasta darse de cabeza quedando atrapado en una casilla de la que sólo se puede salir haciendo caer el techo sobre uno mismo. Volverá al teclado a redactar el informe final no sin antes resolver el enigma del mapa concentrando todo el ataque en el pilar de la maldita estructura, la que colapsará llevándose a unos y otros sin que ninguno pueda erguirse victorioso excepto el amanecer que se ocupará de alizar los restos de la batalla que es una anécdota más que contar. Tomará la conducción de una nave estelar recorriendo mundos de cenizas, páramos y desiertos hasta internarse en la nieve que igual se cubrirá de rojo como tantos otros campos, marcando en la armadura que porta las grescas en las que ha estado para mostrarle a su viejo amigo. Pasarán de juntarse en una esquina a hacerlo bajo un techo justo antes de que llueva, ahí el morador de esa casa recordará que la canaleta presenta un colchón de hojas marrones y se pondrá a destaparla en medio de la tempestad que arrecia aunque la luz que lo guía no se apagará jamás. Escurrirán las gotas que se atrevieron a meterse en el hogar observando al cielo deshacerse en miles de pedazos productos del mensaje de advertencia que seguimos desoyendo, contando momentos que se han vivido sin registrar aquel que es más relevante cuando está en juego la supervivencia. Alguno de ellos se dedicará a pintar miniaturas de tales personajes cuyos rostros verá en la enorme lupa, en una de las noches de insomnio, pareciéndole que ya la ha contemplado en alguna otra parte y perderá la noción del tiempo transcurrido hasta que el grito de esa vida pidiendo ser alimentada lo saque del ensimismamiento. Afuera ya será primavera, el tilo servirá el té sobre las veredas hasta que algún desalmado venga a remover el problema cubriendo la

tumba con un montón de cemento y dejando el recuerdo en una fotografía vieja, así como en la humedad de las piedras que han visto el sol luego de varias décadas. Los datos inútiles le vendrán a la mente demasiadas veces, olvidando que debe guardar ciertos elementos mientras da vuelta en la cama y al día siguiente se los dejará para que el recordatorio lo ataque al intentar sacar ese apunte en medio de una clase colmada. Allí todos los rostros expectantes le parecerán el de monstruos que lo acechan en las pesadillas, alguna que otra gárgola a la que le dio tonos grises y violetas la noche del sábado en la que realmente podía disfrutar de su pasatiempo. No habrá nave de rescate, ni pelotón que venga a salvarlo en dicha ocasión en la que la realidad le marca que ha crecido teniendo que hacerse cargo de sus obligaciones y dejar de lado todas estas cosas de niños que precisamente ahora le reclaman tareas nuevas en lugar de caer en los clásicos que se sacan a escena cuando uno debe improvisar. Al final cerrará el morral notando que los folios también se quedaron en otra parte cargando una pila de papeles que contienen garabatos que han de ser descifrados, relatos de nuevas historias que le muestran que la inocencia les permite a los bajitos pensar en un mundo mejor que aquel que se encuentra pateando de lunes a viernes. Huye a la paz del sábado, de esa mañana enorme y repleta de sensaciones de calma en la que no importa lo qué uno haga dado que no existen ataduras, incluso ciertas rutinas le parecerán nuevos momentos cuando simplemente reponga el agua en el recipiente destinado al can cuyos pasos se sienten en torno a la casa. Abrirá los postigos para dejar pasar la luz, poniendo las figuras a secarse en una esquina a la que el sol le da de costado dado que el pleno supondrá la queja de dragones, orcos y enanos. ¡Qué no se vuelva a repetir!

04/04/2020

Creo que he sabido de ello desde hace demasiado tiempo pero nunca le di importancia pese a encontrar ciertos objetos fuera de lugar por la mañana, lo más extraño ha sido la cafetera de émbolo encima de la cisterna que existe detrás de la casa con las piezas limpias tomando el aire de la madrugada, igual que yo accionando la llave de paso que permita al líquido nutrir el tanque superior sintiendo el frío de ese día de julio que antaño era realmente así. La escarcha colgaba de las canaletas cubriendo los poros que la

herrumbre dejaba en las soldaduras hasta que viniera la hora del derretimiento cuando el sol estuviera en el cénit, en dicho momento el artefacto habría soltado el primer aroma de la mañana y el café me llevaría a teorizar sobre el asunto para olvidarlo con la primera copa del almuerzo. Luego se agregarían otras cosas a la larga lista, iniciando por los libros que necesitaba para terminar de fundar el caso en el que trabajaba y las medias gruesas que me permitieran laburar más cómodo en la oficina que carecía de calefacción o de algo que permitiera regularla dado que la perilla también desapareció en circunstancias extrañas. El frío se sentía, el calor mucho más y los miembros se engarrotaban sea por estar apoyados en el suelo sin hacer nada o en posición de tecladista sobre la máquina desde la que el mundo no iba a ser salvado, lo sabía pero seguía sin salirme de la línea en la que una mano me puso pese a esos reclamos que nunca terminé de mandar a la autoridad correspondiente. Otra prueba se sumaba a la teoría que dejaba de serlo en las noches tormentosas, el viento se enroscaba entre las paredes ululando y escondiendo los mensajes de las apariciones en la cacofonía a la que se agregaba el postigo sacudiéndose. La madera anotaba el hecho, la gotera sobre el extractor de la cocina dejaba pequeñas marcas sobre la mesada y desde la ducha se producía otra canción que se extendía hasta la puerta del garaje entornada, golpeándose sin que existiera correntada que la impulsara. En ocasiones al abrir las ventanas alrededor de las nueve de la mañana del mes de julio se encontraría con una niebla baja que escondía historias que empezaban a desvanecerse con la aparición del inspector en lo alto, dejando latente la posibilidad de que todos los sueños extraños no fueran tales cuando uno finalmente lograba abandonar el lecho. Parecía que se transportaban a este mundo, materializando los pensamientos que quedaban en el lado oscuro de la memoria como si cualquier intento de llegar hasta ahí se muriera a medio camino sabiendo que estaba cerca del nudo pero jamás podría alcanzarlo. En los días grises los golpes contra las ventanas acompañados por la oscuridad del alba se sucedían calmándose cuando la cafetera rugía, el correr del agua lavando el recipiente con la borra y esa vorágine que se llevaba cualquiera de tales ideas aunque podían las mismas permanecer si se le sumaba un corte de luz en el medio de todo el repertorio. Muchas jornadas se detuvo a escuchar dejando atrás las cavilaciones, un ruido familiar escondido en algo de todas las

noches como eran los suspiros del perro en la otra locación de la casa y su pareja que también hablaba dormida. Pensó en dejar la herramienta que usaba para conectarse con los otros con la función de grabación encendida, pero la idea le parecía absurda siendo descartada en forma inmediata cuando el recordatorio de todo lo que debía hacer tachaba de la lista cualquiera de estas cuestiones. Sin embargo una noche por acción u omisión quedó la grabadora encendida, dándose cuenta de ello varios días después cuando notó que no podía bajar el último chiste que el grupo enviaba. Ahí tomó los auriculares dejando el dispositivo sobre la pequeña mesa en la que también descansaba la copa, sumiéndose en una paz profunda en la medida que los momentos se sucedían. Sintió algunos susurros semejantes a palabras que fueron volcados en una hoja usada, intentando darle forma a aquello que venía a su mente desde una región sombría y en los instantes finales de ese mensaje se dio cuenta de que estaba escribiendo sobre la vieja madera. Las palabras fueron luego pasadas en limpio en el orden en el que se las recibió, tocó entonces invertir el mensaje para recibir otra andanada de términos que se agregaban a los primeros necesitando una resma que ya estaba amarilla de esperar a que alguno recordara para qué servía. Ahí la historia estuvo completa, las sucesivas voces que hicieron fila esa noche para dejar el testimonio eran todos aquellos que alguna vez habitaron éste lugar y que perseguían no quedarse nada más en una foto, que por error alguno encontrara en una caja perdida en un local más extraviado todavía que las imágenes de aquellos que han sido y uno sigue mirándose el ombligo pensando que es el primero en ello. Volcó las pequeñas narraciones en cuadernos de tapa blanda, agregadas a los mismos ciertos pasajes de leyendas que dejaron de ser tales en su mente y finalmente la tuvo impresa, teniendo que luchar con la maquinaria que no quería soltar cómo se le indicaba a las páginas impares. Garabateó los números ordenando el caos con el que alguna fuerza pretendía dejarlo sin terminar de acceder a esa pintura definitiva, constatando que todas las partes estaban donde debían y que quedaba lugar para varios rectángulos más que podrían ser cubiertos con las aventuras propias. Decidió dejar de pensar mal de todo aquello que parecía acecharlo cuando se encontraba meditando, de desconfiar por una llave que no estaba en el lugar en que pensaba la había dejado y en las visitas de la Negra cuando sentía que la lluvia vendría con todo el repertorio que la aterraba.

Recorrió los campos que antes le parecieron vacíos, con apenas pasto y algún que otro balido que escondía a su autor entre los pastizales además del manto brumoso que le daba un aspecto fantasmagórico al asunto que se desvanecía ante esa perspectiva nueva del mundo y sus ritmos. Guardó las notas disfrazadas en una entrada de blog, vuelto video, vídeo y pódcast, en las que esas ideas encierran mucho de verídico aunque vengan con el rótulo de fantasía con el que se las contempla desde afuera. El mismo que se le puso a una caja usada en infinidad de ocasiones para llevar paquetes más pequeños y que culminaría encima de un exhibidor del que la rescataron un par de dedos curiosos, ahí el explorador encontró fragmentos que fueron pegados en la imagen general dando lugar a una panorámica de la historia que creemos conocer pero ignoramos en gran parte. Por ello en lugar de andar captando momentos que se desvanecerán rápido es mejor prestar atención a los cuentos que nos brinda aquel que tenemos al lado, aunque pareciera que se trata nada más de una repetición con un tono diferente de algo que ya nos ha transmitido igual a cruzar la pequeña tranquera siguiendo un camino rojo que nos conduce a un mate amigo, pasando por el aljibe que se ha vuelto un adorno pero encierra varias historias más y no solamente el pozo debajo. Cruzo por un arco formado por las araucarias encontrado su fruto desparramado entre sus brazos que son estacas esperando a algún incauto, un ejemplar brilla bajo la luz del mediodía encima del buzón inmaculado.

01/07/2020

Sacrificios, varios en su haber que termina repercutiendo en el debe producto de que los afectados generalmente son los demás, por acción generalmente y omisión de toda consideración hacia ellos que han de comportarse como si el aire les hubiera sido obsequiado al estar en su presencia. En el archivo que guarda celosa figura el pase de revista a las tropas amontonadas bajo la luz de un día cualquiera de agosto, en ese montón de tablas viejas que emulaban a lo que alguna vez fue un muelle. Supo en el instante en que descendió de la carroza, disfrazada de colectivo, que nada detendría su andar rumbo al horizonte en el que se hallaba una vida sin privaciones. Ni siquiera la grieta en el piso que guardaba un poco del agua que la marea dejó al besar hasta saciarse a la escollera, la

postal se volvería eso y nada más. No dejó, en las ausencias del otro ocupante de la casa, de lado el hábito de encender los cilindros que se volvían columnas de humo, crispado el humor hasta encontrar la manera de que alguno pagara el precio de la humillación. Obtuvo el salvoconducto de regreso al pueblo ya vuelto ciudad, escondidas sus calles entre las arenas de esos médanos que se negaban a morir sin dar batalla igual al amor que duró hasta que descargó el equipaje. Después silencio, tras ello ir de pesca sabiendo que la presa aguarda simplemente hacer que caiga en las redes pero se aleja para volver en otra variante de la misma estrategia. Arrojando las cartas que su ya lejano amor le escribe, habiendo sido desangrado y dejado con los restos de una maleta que no se abrirá nunca más. La correntada de la inundación se llevó esos últimos momentos pasando por debajo de las maderas desgastadas de un paseo en la costanera, construido con fragmentos de naves que han encallado siendo saqueadas hasta verlas convertirse en un muñón que el mar explotará exprimiéndole el último gramo. La tinta se volvió parte del mar, del recuerdo otra vez las cenizas excepto por uno o dos instantes en los que encender ese fuego prohibido atenta la posición que ocupa en lo alto de la estantería a la que los años le comen las patas pero igual sigue encaramada en la misma, aferrándose a las astillas de los sentimientos que se ahogaron por tener cerca el confort de una manta que no termina de cubrirla del todo. Ahora que sus retoños descansan debidamente cuidados puede salir a practicar su deporte favorito, consistente en ver arder esas antorchas que fuma cayendo el rastro gris sobre el piso bien podado. Acaricia la superficie gris de la piedra valiosa en la que su rostro entrado en épocas se refleja, ve a la luna pequeña retomar su lugar en el cielo y escucha el sonido de la puerta que da a la calle, marcando la vuelta del otro morador. Circunstancia que se le ha hecho una costumbre, con horarios un poco más definidos que le permitan calcular sus momentos de libertad cuando a eso de las ocho de la mañana no hay nadie más que una taza de café enfriándose y los fantasmas que revolotean trayendo jirones de momentos que la llevan a preguntarse, ¿por qué demonios no llama?

02/07/2020

Zehn, al fin conoceré qué fue lo que dijo esa tarde noche en la que nos despedimos y en un oxímoron nos volveremos a encontrar para que la pieza suelta en el rompecabezas encaje de una buena vez. Sabré entonces que era cuestión de girarla un poco a la izquierda alterando las reglas impuestas de esas manecillas que van exactamente en sentido opuesto, apenas una leve presión con el índice hará que todo encaje.

Neun, las columnas de la casa se descascaran al paso de la espátula desprendiendo la película de un extremo al otro con un grumo estallando en el centro de esa autopista, generando un remolino por el que las partículas se escapan hacia la oscuridad que suponen las baldosas debajo nuestro. La misma herramienta etérea es empleada por el viento para agitar tus cabellos del color del azúcar mascabado, el sol le da de lleno al frente de la casa y torna estas espigas en rayos que reclama volviendo la escena intensamente luminosa.

Acht, la perra rastrea un olor conocido moviéndole el rabo a una presencia que está llamando desde más allá de esos hilos en los que el crepúsculo empieza a colarse con un telón rojo viento de fondo, un naufragio asegurado el del globo que se desinfla aquí para desdicha de los ojos pequeños pero resurge como Fénix al otro lado del mundo una vez que le da el beso ígneo a la marea que no acusa recibo. La alarma que es la luna brilla en lo alto, el señor de ese cielo volverá en algún momento a contentar a todo aquel que no lo vea como un mero detalle de otro día más.

Sieben, los campeonatos se suceden junto con las derrotas y los triunfos, más de esas que de estos pero ninguno hace realmente la cuenta aferrándose a pasiones que laten igual que un corazón en una fragua, en la que las sensaciones se vienen a mezclar hasta que el agua les quita lo rojo sustituyéndolo por un tono más parecido al del vino. Queda esa imagen como una chispa que desaparece en la noche fría, la vuelta estaba al alcance de la mano como una especie de postal del pasado que incluye a padre e hijo dialogando ventana de por medio. Ya no se me hace esto tan lejano a juzgar por el hecho de que puedo ver todo aquel ambiente conocido, la mesa a cuadros, la heladera con la enorme palanca y la serenata triunfal que viene de la radio una tarde del ’98.

Sechs, el momento de los remordimientos tiene un espacio justo en medio de este instante en el que los ríos carmesí no fluyen por entre las montañas óseas generando en la bóveda toda una serie de imágenes que se mezclan junto con cierto dolor. Tras ello vendrá la liberación, flotando en un vacío silencioso con faroles lejanos que se vuelven a cada segundo puertos próximos en los que descansar finalmente. Una especie de viaje alado cuyo final implica besar el suelo como una pluma, barca que soporta sin quejas los vaivenes a los que es sometida atracando finalmente para observar el reflejo de sus recuerdos en esas aguas.

Fünf, hay un lugar junto a la hoguera con el pequeño banco de madera aguardando a que alguien lo ocupe y las historias se vierten en torno a esas llamas que no oscilan, ya que el tiempo se ha detenido siendo inútil toda regla que estableció. Pensará que el reloj se ha roto enviándolo a la sección de reparaciones atendida por él mismo, descubriendo para su asombro que hay otro planeta en el que sus normas no encuentran cabida.

Vier, la lágrima es un torrente que baja entre las arenas agujereando el cristal de ese marcapasos para precipitarse de regreso al origen en el que nada de dolor existe excepto el grito liberador del mar amarillo y la catarata blanca sobre las comisuras que hace cesar el sonido, dormitando en el sitio más cálido del mundo. Una canción suave brota en el océano, el bote se mece acurrucando a su ocupante que deja la caña sobresaliendo por la borda sin anzuelo en el extremo. Paseando de un punto a otro de la casa en la que correrá luego, por ahora duerme entre esos brazos cual asas de un cántaro que vierte su líquido al amanecer calmando la sed.

Drei, zwei, eins, espiro una última vez viendo la escena de una pista de tierra rodeada de eucaliptos que se volvió un bodrio de casitas pero el barro está enterrado, cruel ironía, en lo profundo de la memoria que se libera en los segundos finales. El rostro de un puñado de inadaptadas será el corolario, la capucha blanca que se agita liberando la oscura cabellera mientras el fuego nos purga como un océano descarriado.

03/07/2020

El filo de la hoja separó las alas pequeñas que terminaron apilándose en un plato con bordes rojos, aguardando la mezcla con la salsa, los morrones y la cebolla. Las había conseguido esa mañana al pasar por el mercado que obraba también de estafeta postal, los mocosos de la esquina se limitaron a esconderse del sol cuando el chango levantó un poco del barro acumulado una vez que el mundo empezó a deambular al cesar la lluvia. Sabían por experiencia que con ella no se jodía, era una especie de temor reverencial producto de la cantidad de canas que poblaban su cabellera la que era zarandeada por la brisa de las once de la mañana. Vivió sola durante veinte años aunque nosotros estábamos precisamente en la vivienda del fondo, nada ocurría sin que la abuela se enterara lo que fue mermando en la medida que las décadas se amontonaron y cada vez escuchó menos. Pero en ese entonces sabía exactamente qué ocurría en esas calles de tosca con pequeños árboles que ahora son igual de viejos que nosotros, aunque lo de ser un anciano es algo que se ha modificado con el paso del tiempo y actualmente cualquiera reviste esa condición ante los ojos de los impúberes. La vieja como le decía mi viejo estaba bien informada, sus amigas de toda la vida (lo que se remontaba a principios del siglo pasado) le venían con los cuentos todos los jueves así que dada la ausencia de la televisión esa sería la serie del momento. Los sábados nos los dedicaba a nosotros así como a algunos de los ocasionales amigos que andaban cerca, los que generalmente eran cuatro o cinco que sabían de las delicias que preparaba. Podíamos estar sin hacer ninguna de las nuestras durante una hora entera disolviendo ese caramelo que ahora se me antoja el equivalente a tratar de derruir un muro, pero el anís era lo que más nos atraía del proceso. En ocasiones el abuelo nos había convidado un sorbito de una enorme copa que se bebía los domingos cuando la señora de la casa se encontraba en misa y los herejes (nosotros incluidos) rindiéndole tributo a una serie de excesos. Sin embargo era la que curaba los magullones productos de una barrida desesperada cuando raudos nos dirigíamos hacia la meta desprotegida, contenida entre dos piedras más o menos simétricas y ni hablar de algunos golpes en el rostro producto de las trifulcas fuera de la escuela. El problema es que no había suficiente bálsamo para aplicar todos los días cuando al hijo del carnicero,

Martincito según su mamá, se le ocurrió usarnos de bolsa de arena así que en ocasiones recibíamos un nuevo impacto sobre la mancha carmesí. De nada sirvieron las sanciones, la amenaza de expulsión y el hecho de que papá hablara con su colega que se limitó a seguir cortando la res que había recibido esa mañana cuando la noche se le seguía aún riendo en la cara a la mañana, la que para colmo amaneció muy oscura. Pasados ciertos meses todos esos hechos se volvieron imágenes que empezaron a desvanecerse igual que las marcas en los brazos, el rostro y en ocasiones las piernas, productos todas ellas de lo salvaje que podía ponerse aquel sujeto que terminaría despostando nuestros alimentos en algún frigorífico de la zona para así seguir los pasos del padre. También se ocuparía de la distribución usando la bicicleta como medio de reparto, la que lo llevaría un viernes temprano a entregar dos kilos de bola de lomo en el hogar de la abuela previo castigo de cada uno de nosotros mientras el frío de la mañana nos golpeaba colocando aún más manchas sobre nuestros guardapolvos. Después silencio, como si la lluvia hubiera cesado de repente dejando los postes de luz recubiertos de carteles con la imagen del desaparecido Martín pagados los mismos con creces por su madre que era la única de su familia que sabía leer. Ajados por el sol hasta volverse retazos de una búsqueda que nunca encontró respuestas, del otro lado la hinchazón en mi ojo descendió al recibir de la abuela un pedazo de carne fresca que hizo desaparecer pronto la sensación de calor reemplazándola por la frescura de la primavera que arribaba finalmente. Usó el mismo cuchillo con el que separaba las alas impidiéndole a la presa seguir intentando eludir el asunto, separó los dedos primero tras haberlos rotos con el mazo para ablandar la carne y le arrancó los ojos en el final cosa de que pudiera presenciar cada momento de ese acto rojo. Tomó un corte que fue la panacea en mi rostro, el resto al chiquero en el que aún hoy se recuerda la panzada que los ancestros se dieron con ese obsequio de parte de un alma generosa y el partido de fútbol disputado con el cráneo del agasajado. Hasta invitó a su abuela a tomar el té mientras en el potrero los porcinos jugaban a la pelota.

04/07/2020, OCÉANO

Me revuelco pero me purificó en tanto tú vienes a mí para olvidar

de manera que nos quitamos cada fibra de ese tedio que envuelve todos los pasos que diste en falso, el viento besa la duna y los elimina de forma tal que al regresar al refugio al pie de los solitarios tamariscos has emprendido un nuevo camino que mañana se renovará. Ese es el espejismo, la ilusión detrás de la arcada que ha quedado estampada en la memoria vuelta un par de columnas con las almenas desde las que otear a esa serpiente azul que se extiende hasta los dominios de la tosca y la besa dejándole el paraíso únicamente para ella. Purgatorio de aquellos que vienen despavoridos de la enorme ciudad al otro lado del puente, una buena forma de volver a empezar cuando se ha invertido tanta vida en cuestiones que no son sino estaciones hasta alcanzar el destino. La boca besa al mar que no es otro que el océano vuelto modesto, los reencuentros deambulan entre las piedras del salto dejando que ese adiós se quede lejos hasta volverse parte del agua que con el oleaje suave te da la bienvenida. La sal se cuela entre tus cabellos tornándolos de un tono ceniciento pero que se doran cuando el sol sale a escena volviendo roja la superficie de ese espejo en el que la luna no cesa de contemplarse, un poco por egoísta y otro tanto justificado por el hecho de saberse hermosa. Ruge en el invierno cuando el viento cesa, la disputa entre ambos encuentra numerosas bajas con granos que se desprenden del muro vueltos café que luego muta en azúcar rubio en un ciclo interminable. Del otro lado de la barrera el pueblo duerme con sus calles asimétricas y las lomas en las que los eucaliptos se levantan tratando de alcanzar al carro que ilusoriamente se desliza por esa autopista celeste, algún osado transeúnte le ha dejado marcado un corazón en la corteza que sangra la savia y las lágrimas de resina recubriendo las manos del perpetrador de manchas que indican el delito. Bajo las mismas copas descansará su descendencia en las tardes del verano eterno en el que a eso de las tres de la tarde un vapor caluroso desciende sobre el mundo obligándonos a escondernos una vez más. El infierno encuentra cabida en el cielo sobre la superficie ardiente de la playa y los médanos en los que un demonio azul vuelto camión descansa, debajo los más afortunados logran librarse de esa pesadilla entrando en contacto con la invasión que proviene del océano. Escapan luego, se pierden por el camino dejando la alameda a un costado susurrando una despedida temporal que halla asilo sobre las espinas del cardo contemplando a las avutardas levantar vuelo una vez más, en un bodrio de conducta que para él

se reduce a mandar lejos a su única hija sabiendo que no la verá de nuevo. En la curva que dejamos de lado con el alquitrán que impregna la tierra hemos de volver a vernos, la herrería aguarda un poco más allá que la laguna silenciosa y el campo de reposo eterno se oculta tras muros gastados de tanto repetir la misma historia que el océano. No perder más segundos con arrepentimientos por esos momentos que ya ocurrieron y mucho menos con los que no fueron tales, granos de arena que la tormenta arroja en nuestra cara cuando un mar embravecido nos ve volver pese a la sudestada y la sarrasón más profunda que cualquier mancha azul en el plano. Allí tú sigues tejiendo esas historias con tanto cuidado pero que se cruzan como hilos invisibles sin saber hasta dónde la obra ha de llegar, ovillo infinito que es una metáfora de enseñarle a alguien a leer éste mundo y escribir mientras tanto.

05/07/2020

A juzgar por lo que se aprecia desde la ventana roja diría que es un caso perdido, que no sirve de nada investigar más allá de lo apreciable a simple vista pese a la insistencia del eventual cliente al que le he de transmitir la mala noticia, sin más que esperar que la módica suma correspondiente a gastos varios productos del estudio del caso y que servirán para contribuir a la causa de ese socio siempre presente que nos abandona en las difíciles pero viene a palmearnos la espalda y revisarnos los bolsillos asegurándose que hasta la mota tribute. Cambiando de perspectiva, desde el rectángulo azul puedo ver a los amigos de toda la vida, de al menos uno de los

dos, que se unen en esa especie de ritual de bienvenida agasajando al recientemente conocido que pronto sostiene una vida nueva rodeado de sonrisas y algún que otro rostro que fue captado masticando aún parte de la cena en tanto alguien sostiene una botella indicando el cenit de esas bacanales. De las mismas queda poco y nada cuando las cortinas verdes besan las hojas de la ventana abierta de par en par generando un poco de celos de las otras tres que hoy yacen cerradas detrás de telas por las que la luz se cuela, generando un aura carmesí sobre el sofá naranja que más adelante será recubierto por una tela celeste para así no quemarse ante ese espectáculo que el sol les regala un domingo cualquiera. La fotografía infaltable con todos los comensales tendrá una luminosidad enorme con la cantidad de flashes puestos en esa escena, alguno perderá el apetito al ver tanta alegría concentrada y lo peor de todo es que el comentario se ahogará con las penas que ese torrente violeta mata. El informe se encuentra casi listo, dejo que el domingo me envuelva con la melancolía propia sólo de este día que anuncia inevitablemente el comienzo de otra semana tachando el mes anterior que

se une a abril y mayo, aguardando que el bombardeo de mensajes simplemente cese dado que las presencias son en su mayoría virtuales. Esa última imagen me genera un poco de envidia, incluso al otro lado de la calle puede verse que las relaciones vuelven a activarse a juzgar por el humo que surge del quincho que se encuentra al fondo, igual a la borra de la infusión que se ha vuelto fría obligándome a dejar éste momento de contemplaciones ajenas dirigiéndome en ojotas a recargar el contenedor. La mañana se fue sin pena, al mediodía escuché los bocinazos de los comensales además de las risas y ciertas bromas, el taller de bicicletas abrió con todo un protocolo dejando fuera a los pilotos para que la máquina se sienta puesta en un pedestal. Después ya no vi ni oí nada más, absorto en imaginar la respuesta que le daré en la mañana a mi desesperado contacto que clama el regreso de su amor ignorando que este ya lo ha reemplazado, nada peor que quedarse aferrado a un madero del barco que se fue a pique sin admitir que los demás sobrevivientes reconstruyeron sus vidas no volviendo la vista a la vorágine que se llevó un instante de la existencia. El correo

electrónico se burlará de mí igual que del viejo repartidor que únicamente trae cuentas, nada de cuentos o de odas dado que para eso existen los infinitos mensajes que se imprimen sobre un papel etéreo que contamina únicamente nuestros minutos libres. Y rezará: "*Estimado cliente, a juzgar por la información obtenida producto de una investigación preliminar no sirve seguir con este asunto excepto para ponerle fin. La vida de su anterior pareja ha seguido su curso y ud. debería hacer lo mismo so pena de hallarse una mañana dominical viendo con añoranza lo qué hacen los demás, sin más compañía que una taza recubierta de nubes y líneas de color que en el apuro le dejaron en la alacena. Cordialmente, Agencia de Investigación San Diego. Se adjunta factura por gastos mínimos que pueden ser remitidos a la cuenta que obra al pie del presente. Gracias*".

06/07/2020

—¿Notaste la lámpara nueva? Parece ser que rompieron el chanchito y no se quedó sólo en la comilona del domingo a la que no nos invitaron.

—No somos tan importantes che, en cualquier momento me dan una patada y de regreso a la calle con las planificaciones que son las mismas de siempre con un cambio numérico.

—¿No le agregaste nada nuevo en estos tres años?

—No, apenas adapté los contenidos para que entraran en cada una de las columnas según lo solicitado por la inspección que estimo de eso no tiene nada. Excepto jodernos la existencia a nosotros con un montón de burocracia, igual a las dos viejas que te objetan el uso de la tinta negra haciéndote perder la mañana pero yéndose cinco minutos antes sin que nadie les pida explicaciones. Encima tienen el descaro de saludarte cuando bajan las escaleras viéndote subir como un boludo por décima vez, de paso se observan los niveles intermedios con la misma inactividad de siempre dado que ahí no labura ninguno.

—Te fijaste que cambiaron la cortina del aula del fondo.

—Es la misma de los últimos años, la deben haber sumergido en anilina para ahorrarse unos mangos.

—Y sí che, todo está caro con esta inflación que no cesa de seguir subiendo.

—Nuestros sueldos le corren una carrera a una Ferrari, pero vamos en pata. El calzado lo empeñamos para que nos dejen seguir yugándola un rato más. Después salimos a escena como payasos con los bolsillos vacíos, por eso siempre están afuera. ¿Te fijaste en eso?

—El timbre me parece que se rompió, hubiera sido mejor que lo repararan en lugar de poner otra cámara.

—¿Cámara, qué cámara?

—La que está al entrar acá haciendo de luz, pero no es tal cosa. ¿O acaso viste la lámpara encendida en esta cueva de murciélagos?

—O sea que nos espían excepto dentro de estos cubículos.

—Para acá tienen la cámara sumergible.

—Sí, seguro.

—Es en serio, lo único que no me acuerdo en cuál de los dos inodoros está. Antes eran dos, una la descubrió el profe Boscoso y te habrás dado cuenta que no volvió a poner un pie en esta institución.

—Ya nada me extraña después de pasar las últimas semanas teniendo que dar explicaciones sobre la baja de las calificaciones y

las sanciones a medio curso producto del comportamiento que pasó de malo a terrible.

—Otra oportunidad, otra oportunidad claman las señoras cuando vienen a quejarse al dire y de paso también del aumento en la cuota. Sobre todo de lo último, tal vez puedan tolerar un poco más lo primero a cambio de alguna rebaja. Aunque cuando se hace pública la mancha en el cuaderno de comunicaciones arden las redes sociales, no hay nada peor que un grupo de padres de niños.

—La última reunión de consorcio a la que asistí me parece que supera cualquier chat.

—No sé, con toda la información que recibimos últimamente ya me produce alergia la sola mención de esa clase de cosas.

—Mi hora se terminó hace un rato así que mejor me voy antes de que alguna fuerza extraña me detenga, quiero ver la vereda soleada porque a casa llego de noche aunque también salgo de ahí cuando aún no aclaró.

El sonido de la puerta al abrirse, la canilla que derrama su contenido, nuevamente otra puerta se abre y se cierra, he quedado solo en medio de las cavilaciones sacando algunas conclusiones que elevaré en el siguiente informe al supremo tribunal educativo sobre la disconformidad de muchos colegas respecto a las reglas que acato a rajatabla. El detalle extra será que varios no han cambiado sus planificaciones pese a las exigencias de las esferas superiores, alta traición se lo mire cómo se lo mire.

07/07/2020

Un par de monedas de veinticinco centavos acompañando a una de cincuenta y la llamada inició su cuenta regresiva mientras nos poníamos al día, aunque en realidad era trata de erradicar las dudas que aparecieron a lo largo de ese cuatrimestre que se hizo demasiado largo producto de haberme quedado sin cursada alguna cuando octubre vino. Recorrí los largos caminos entre la pensión y el centro de fotocopiado dejando un surco cada vez que descubría que un nuevo punto en el programa de la materia aparecía cuando ya estaba seguro de haber repasado bien esa bolilla, llegué a la

conclusión de que tanto contenido era imposible de desarrollar en los escasos días que uno tenía de asistencia a clase de manera tal que sólo había una explicación: era una trampa para filtrar candidatos reduciendo así el número de egresados. No nos prepararon demasiado, apenas un montón más de lecturas que mañana se olvidarían siendo reemplazadas por otras parecidas hasta encontrarnos con la década de los veinte media avanzada y al mundo dándote una patada para que ocupes la fila de contribuyentes. El fin de semana se pasó de prisa, la vuelta olímpica de esos que no somos nosotros quedó en una anécdota y en la nublada mañana de diciembre debía darle un corte al asunto, estaba buscando una excusa para arrojar todo por el barranco aunque siguiera caminando luego al borde del precipicio. Apenas eran un par de años invertidos, de esos que no vuelven, además del período sabático por fuerza de no saber qué hacer a eso de los dieciocho que estrenaron con más cargas que cualquiera de los años previos. La niebla se despejó en algún momento, otro invierno como ese y simplemente la agonía sería demasiada así que haciendo las maletas me alejé un buen día de febrero volviendo cada verano para irme antes de que éste terminara. El siglo comenzó, descubrí un montón de maravillas más allá de las arenas interminables pero así y todo siempre la vista ahí a lo lejos calculando que el atardecer los ha alcanzado también, viendo esas dos manos curtidas darle una caricia al can que buscó refugio de la tormenta. Todo se juntó en un extremo de la llamada, del otro vino una frase que aún resuena pese a la cantidad de años que han transcurrido y las ausencias que se suman a los cambios:

—Hacé lo humanamente posible.

Después la moneda sobreviviente regresó a mi mano, recorriendo una oscura ruta con un sonido metálico que anunciaba su llegada y se hizo la hora de partir a la batalla, el edificio distaba apenas dos cuadras del hotel de manera tal que llegué sobre la hora del examen aguardando con un nudo en el estómago que se disolvió a eso de las 16:30. El éxito vino en esa ocasión, así que continué por aquel camino sin saber a dónde diantres iba pero ya no quedaba nada más que hacer una vez que se daba el paso soportando la carga que se deshacía con cada centímetro que lograba recorrer y que me lleva en algún punto al texto que hoy surge mientras la noche cae cubriendo la atmosfera de un frío que cala hasta los huesos,

obligando a apretujarnos al lado del fuego de ese pequeño lugar tan cálido al que llamar hogar. Pero allá a lo lejos está el otro que se quedó con una parte mía sabiendo que volveré en algún momento, seguro cuando esté más templado y las rejas de la prisión se abran.

08/07/2020

Tres líneas rodeadas por otras dos, todo en un tono celeste que se vuelve más profundo cuando el agua llena el interior pero la rosca cubierta impide el ingreso hacia ese océano, la superficie pasa de lisa a arrugada con los días de uso del recipiente. Un cráter profundo en la parte superior producto de liberar tensiones diarias, los otros tres pagaron el precio de saciar la sed mientras la botella observaba el pasto cortado y ahora si invirtiera esa posición vertical vería montañas surgir del lecho marino. Y de paso al sol que en el fondo se extiende con siete rayos, uno por cada jornada en la que pensemos que esto es una repetición de sucesos quedándonos en la intrascendencia que significa existir, tomándonos una pausa para cargar la vasija vacía sobre la que descargaremos la ira así como los buenos momentos. Sus líneas dibujan infinitos horizontes contrastando con las vías verticales que la madera debajo posee, edificio de plástico que se atreve a posarse sobre cualquier superficie resistiendo las inclemencias de afuera y contando las horas que pasamos lejos de este rincón en el que yace. Refleja en su ser una imagen en blanco y negro de una diva, que no saldrá en la foto excepto para contribuir como fondo del escenario en el que ella, la de azul claro, se yergue haciendo que el ratón rojo se mantenga lejos tirando tontamente de un único hilo. Las burbujas golpean los bordes queriendo alcanzar esa superficie por la que derramarse, aprisionadas sin posibilidad de escape excepto cuando de una bofetada termina el envase en el piso para volverse un juguete improvisado perdiendo la belleza de sus líneas por el maltrato recibido. Hundida entre los desechos de ayer contemplando un segundo antes de que la oscuridad venga a sumirla en una bolsa del mismo material la manera cruel en la que una copia más joven la reemplaza borboteando ante el error de pensar que no contenía gas, sintiendo un poco de envidia por ese pedazo de cielo que debe abandonar a la fuerza. Ella que es sol y mar sobre una tierra a la que ama pero nunca se lo confiesa, dejándose acariciar por un rayo extraviado que la viene a saludar

sobre el mantel con cuadrados rojos y blancos en el que proyectará su sombra hasta que alguno la quite de ahí olvidándola por un rato. En ocasiones todo se ha dado vuelta sintiendo el peso del mundo sobre su cuerpo maltrecho, sin queja alguna que elevar dado que en la fábrica hay repuestos de aquellas cosas que hacen a la felicidad. Para evitar cualquier sublevación se le marcaron rayas que cruzan cortando la autopista entre la entrada y el sol ahí abajo, al que se le niega volver al firmamento en el que se ha puesto a un imitador. De forma tal que la segunda unidad no se sienta menos cuando la manden al tacho, experimentando una especie deja vù producto de las vidas anteriores que han culminado uniéndose al resto junto con este teclado gastado, el ratón y la ventana por donde pensaba se podía ver al mundo.

Celeste, nada más existe teniendo al sol y a la luna
como piel que sirve de manta traslúcida
de ese océano interno que en ocasiones se vuelve borrasca.
Rayos surcando la superficie, adentro el oleaje
se calma aunque a veces parece que está en ebullición
que la escotilla de la nave no detendrá.
Cada vez que el nivel empieza a bajar
las esperanzas desaparecen aunque
se revitalizan cuando el chorro de agua
helada vuelve todo a su lugar,
cambiando los océanos que surca
ella que contiene uno dentro
viendo a ese disco dorado irse
finalmente por el oeste
sabiendo que juega a las escondidas.
Mañana le tocará su hombro imaginario
rozando luego la mejilla para perderse
ese abrazo de fantasía más allá
de las márgenes del recuadro
que supone la pequeña ventana,
la cual un buen día no estará ahí
sino que movida a un costado se robará
toda la luz para rencor
de la descendencia del primer cántaro.

09/07/2020

Son las dos de la tarde, en una hora el bondi naranja pasará por la estación y justo ahí estaré yo con mis bártulos a cuesta luego de una década de momentos que se resumen en este punto. Me voy, es un adiós pospuesto por el miedo a tener que empezar de nuevo luego de tanto tiempo sin querer admitir el fracaso de uno en esto de brindarse al otro esperando que salga lo mejor posible, lo que más extrañaré serán esos abrazos cálidos en plena mañana invernal cuando sabíamos que no era necesario correr detrás del reloj. El último ladrido así como el beso de despedida de ese can que aguarda la vuelta de los dos quedará como postal, con la casa cubriéndose de sombras pese a tanta luz que alguna vez tuvimos y una ausencia más que se sumará a la de esos que nunca vinieron. El alma se cauteriza cuando recibe ciertas heridas pero en otras simplemente muere, quedando el corazón sonando aburrido por la falta de esa energía que sale de la simpleza de la sangre y necesita de las pasiones que están más allá de la carne, desde el cruce infinito de los labios hasta el calambre producto de sostener tu pequeña cabeza. La cabellera castaña por la que mis dedos se deslizaron en innumerables ocasiones buscando el lóbulo para acceder a las mejillas dibujando figuras que fueron respondidas con gotas de calor, después ese silencio de sopor y la luz de la mañana filtrándose por las celosías pegando en los pies de la cama. Miles de días con apenas un pequeño recipiente que obra de mate y ese momento eterno compartido, los postigos que se abren de par en par aunque yo prefiera dejar alguno cerrado que en la tregua se quedó aferrado al marco, lo que se nota sobre todo en las tardes interminables aguardando que regreses. En esta ocasión nadie saldrá a recibirte, apenas la perra con su felicidad a cuestas contemplando la ceremonia de apertura del enorme portón para luego descansar en su rincón nocturno, con esa sensación de que algo está fuera de lugar mientras la canilla gotea las horas de descanso y este nudo se desata para ambos, liberándonos. Te he amado reduciéndose al vacío, a no encontrar ni un gramo de ello si se pudiera medir de esa manera excepto la sensación de despedida que se anunció últimamente con el canto de un gallo despistado arruinando el sueño que aún compartíamos, dado que lo demás se desgastó como los tonos de la pared elegidos años atrás. Un camino recorrido juntos que ahora se bifurca, con destinos diversos para los dos que se apartan cada vez más aunque en ocasiones estando cerca existe tanta distancia imposible de ser acortada y se reduce a

apenas las baldosas que separan a los que yacen bajo ese techo. Sólo se lleva al plano físico lo que existía en los papeles, aquello que por pudor no le mostramos a un mundo que sigue dando vueltas como una calesita de la que nos hemos bajado sin sortija y sin nada más que lo puesto, más de lo que traíamos cuando como náufragos nos dimos calor en la orilla de ese desierto helado descubriendo que incluso dos son un refugio suficientemente cálido esperando que la tormenta pase. Ya me voy, únicamente he postergado la agonía del momento pero es igual que entrar cortando el oleaje con la zambullida. Las llaves como podrás imaginarte están en el buzón, ese que tantas veces emparchamos hasta que nos ganó el cansancio. Chau.

10/07/2020

Unos días antes nos detuvimos frente al cine de la 32 el cual era como una fogata que atraía a los congelados andantes, contemplado la cartelera con uno de los pósteres conteniendo la leyenda "PRÓXIMAMENTE". Tanteé una de las puertas que se resistió a la fuerza recibida, entonces me dirigí a la que se hallaba en uno de los laterales y conseguí el objetivo de acercarme al otro cartel. Este se encontraba a un costado de los baños debiendo atravesar el vestíbulo hasta alcanzar nuestro cometido, ante la mirada de asombro del acomodador que atinó a soltar un disculpen a lo que siguió el gesto indicando que únicamente queríamos ver la otra publicidad. Arrastré en esta misión a mi acompañante que obró de escudero sin entender la locura de precipitarse en el interior de aquel local, situación esta que no ocurría nunca dado que por regla era yo el que terminaba siendo guiado hasta ahí. La boletería estaba cerrada, la máquina de pochoclos emitía un sonido apagado, las otras tres presencias miraban estupefactas nuestra acción que duró unos cuantos segundos y tras esto aguardar a que anunciaran la proyección. Segundo día de estreno por lamentable que parezca, la sala sólo se abre si al menos hay un puñado de almas dispuestas a perderse dentro de ese ser tan fantástico que mora en el recinto inclinado con las butacas rojas. Aunque seguro es mucho más que sólo esa parte del edificio, existen un montón de luces y sombras que se escudan detrás de la función reiterándose cada vez que uno de los boletos es cortado. La historia muestra una invasión, a los de azul encontrando a un enemigo que desconocen cuando en

situaciones anteriores han salido victoriosos unidos por una amistad que se pondrá a prueba. En el otro lado del ring el honor une a los protagonistas pese a la destrucción que los rodea y al final intentando salvar a los propios ambos bandos culminan perdiendo demasiado. La espada en lo alto, las huestes reunidas, una nueva fuerza emerge para hacerle frente a ese oponente que ha roto el velo entre ambos mundos y el río que porta las esperanzas de los eventuales adversarios arrastrados todos ellos a una corriente de ira que se prolongará en nuevos capítulos. Vuelta a las tardes allá en el sudeste con esas reuniones de los sábados en las que debatíamos sobre nuestro pasatiempo favorito que ahora se ha vuelto una anécdota, una línea más en la identidad de ser humano y sentir cierta pasión por algo que para otros es insignificante. A la salida giramos en la esquina buscando el mesón, reconfortándonos de la lluvia helada con esa otra que descendió al interior generando una atmosfera repetible en aquellas oportunidades en las que se deja absolutamente fuera a las rutinas, disfrutando de un pedazo del mundo que se ha vuelto especial por las características del caso. Encontraría mucho tiempo después la versión casera, con la imagen inicial más pequeña pero conteniendo la misma inmersión en lo fantástico a excepción de ese ambiente que se da nada más que en el cine pese a los intentos de emularlo con un montón de aparatos a los que les faltan todas esas sensaciones que atesoro. El papel de la entrada aún no se ha borrado, descansa en la parte trasera de un portarretratos en cuyo frente los dos portadores de ese otro póster sonríen hace un puñado de años atrás.

11/07/2020

A mi yo de catorce años se le aceleraron varias etapas un día de junio de 1994 cuando lo que debía haber sido un chequeo de rutina terminó en algo irreversible, recordando en los siguientes lustros a la mujer parada en el umbral diciéndome adiós sin que tuviera en cuenta lo que ese momento significaba. Después el ritual de los dos ancianos sentados uno al lado del otro desapareció, dejando encendida él una vela en el aniversario de su partida y con ello la prohibición de que alguien se sentara a su izquierda. Para los demás días del año no había inconvenientes, de allí nació el hábito de sentarnos a escuchar la transmisión de los domingos, que podía cambiar a viernes o sábado dependiendo cómo venía el fixture de

esos torneos cortos en los que generalmente no nos alcanzaba hasta que ese maleficio se quebró. De mucho valió seguir esperanzado cada campaña sin alterar los lugares que ocupábamos manteniendo el rito durante los tres años y medio hasta ver los frutos, ya la danza de la victoria lleva el nombre de vuelta cortando las redes de esos arcos cosa de que ninguno pueda marcar un gol más que nuestro nueve en este campeonato. En la cadena de rituales se sucedieron las conquistas hasta galaxias lejanas y de regreso, aunque el origen de todo ello ha quedado escondido al otro lado de la luna saliendo en ocasiones como esta para volverse una anécdota, con todo el peso de esa despedida anticipada a mi entender. Desaparece una presencia trastocando la existencia de aquellos que quedan, uniendo a la angustia y el sollozo por lo inmutable de la cuestión que deja a un lado cualquier otra preocupación que nos asole en ese momento, la estación de la adultez se adelanta con la aparición de la huesuda. Tras ello los cambios imperceptibles, las natividades que hacen sentir la herida mitigada por el tiempo (pero dolor al final de cuentas) y las fotografías que se desgastan un poco más al igual que nuestros rostros juveniles. Un año que se va, otro que viene para pasar en muchas ocasiones futuras de largo por ese día en el que la historia transcurrió, ocupados en otros asuntos para que de a ratos recordemos que se trata de un aniversario más como el agua que corre humedeciendo la misma piedra que ya ha dejado de ser ella, volviéndose otro momento. La cadena de ritos sigue agregando eslabones, los de atrás se vuelven traslúcidos hasta desvanecerse en tanto que los de adelante aparecen como una figura en la niebla, dibujándose de a poco y pareciendo que siempre estuvo ahí. La conducta se repite, ahora la radio es virtual pese a que a un lado del monitor la pequeña aguarda ser encendida con su cuerpo totalmente plateado brillando bajo cualquier luz, carraspeando un poco pero finalmente encontrando el punto exacto en el dial. Ahí está ese hábito viejo siendo traído a esta época de inmediatez, de modas que pasan más rápidos que las anteriormente llamadas así y de comportamientos que mutan a otros por fuerza de imponerse con suficiente repetición cambiando la noción de esas costumbres que simplemente fenecen con excesiva prontitud.

12/07/2020

Este rostro ajado cruzado por venas que simbolizan las vías por las que me he deslizado durmiendo a un costado del camino pero siguiendo adelante, buscando refugio en cualquier sitio vacío y llevando sólo lo puesto por arte de que lo prescindible se quedará arruinándose bajo el mismo cielo una vez que concluya el viaje para iniciar uno nuevo. Del desierto a la tupida negrura de la barba de un mes que se niega dejarme escudada en la falta de voluntad por parecer prolijo, de no querer darle a ese mundo que trata de regresar a lo mismo un atisbo de esperanza ya que me he cansado de él así como de sus imposiciones. No pienso marchar como un muñeco a cuerda hacia una dirección específica para recibir la bofetada de un muro que indica lo vedado del asunto que transcurre detrás del vallado, quiero derribar ese obstáculo de manera tal que la explosión se escuche a lo lejos. Eso tal vez saque de la sumisión a más de uno, moldeando otro destino que no implique ser carne que se procesa repartiéndose entre demasiados los sacrificios de la misma y se aguarda que sostengamos a los cuatro bufones que le adulan el oído a aquel sentado eternamente en una silla ajena. De corolario están esas farolas marrón oscuro que expresan mucho pero obligan a callar a las comisuras más abajo, demasiadas veces se repite la costumbre aunque proteste el tambor a la izquierda. La calma viene luego, el desierto de arriba extraña toda esa jungla que se alzaba con rizos que fueron talados, desforestado ese campo para que únicamente quede la bóveda por la que los dedos se deslizan cuando una preocupación genera las cavilaciones. La fogata arde bajo las estrellas, en la entrada a una gruta me he detenido contemplando la noche que se abalanza sobre el mundo cubriendo cada espacio en el que brilló la ya mañana lejana que será próxima en un par de instantes, dormitando entre el calor y la helada que de no ser por ese cobijo me agregaría a las estadísticas. Busco en esta cara que no refleja emoción alguna a la persona que he sido en otros inviernos distantes, demasiado por cierto, hallando únicamente a un vagabundo que ha renegado de sus congéneres por excesivo tiempo recibiendo el olvido como respuesta. Me apretujo el saco desgastado, le arrojo los restos de la cena que también es almuerzo al can famélico que se volvió mi sombra y duermo igual que los demás soñando con momentos que nunca alcanzo. Los durmientes yacen abandonados, alguien extirpó los rieles pero se olvidó del resto de la familia que pasó a formar parte de la leyenda de un mundo un poco más justo, con ríos interminables que

evitaban los desastres sobre los caminos azules. Vuelvo al comienzo, al espejo reflejando a otro yo que se ha conformado con esas repeticiones en serie hasta descubrir que cada número de estación por la que pasa es un año más que se va y sí, no vuelve excepto en recuerdos que evocan deseos torturados por frustraciones de las que dan cuenta las marcas en la piel aunque queda siempre tener una nueva oportunidad de cambiarlo todo a futuro. El pasado debe ser echado sin preámbulos por la ventana más cercana, ventilando el ambiente para que no quede nada del olor de su presencia y contemplando esta fría mañana de invierno al sur de una bahía que tiene nombre mágico.

13/07/2020

La copa aún cargada a la izquierda y el resto de los vasos empiezan a recibir al detergente debajo del chorro de agua que de a poco se calienta, más abajo la pila de platos va deshaciéndose de la grasa aunque primero será el turno de los cubiertos. De a poco la bacha contigua se cubre con los objetos empleados como excusa de esa reunión, cuyos restos además llenan la heladera hasta reventar contando con ayuda que permita terminar con ellos mientras se ponen al día. De todos los reunidos allí han quedado los dos de siempre y una pareja cuya presencia se extrañará un puñado de días después, cuestión de actualizar las bitácoras dejando el registro de ese momento reflejado en una foto con una nota al pie. Volviendo un par de años en el tiempo a alguna de las tantas grescas que culminaron en separaciones, para peor después vino la partida definitiva de uno de los involucrados lo que generó un pesar profundo habida cuenta de que ya no se podía remediar. Aunque mientras limpiaba una de las tantas superficies dejándola blanca recordó que la historia se repetía, en décadas pasadas los acontecimientos fueron similares con una parte de la familia reunida en el estío en tanto la otra veía de lejos. Aguardaban a la hora de la siesta para escabullirse a la playa, esquivando los hilos de las aguavivas y la advertencia del viento del norte que era su heraldo, cuestión de quitar esos filamentos refugiados en la pared de arena que descansa al final del pasadizo de viejos árboles con un colchón que se ha desprendido de estos. Lejanas escenas traídas de

vuelta bajo el alero, la copa se ha llenado otra vez y las historias se suceden, no es necesario preparar la cena a juzgar por la abundancia que los empalaga sin olvidar el tributo al vigilante de negro que deambula de un hilo al otro de ese cerco casi invisible en la oscuridad. Dormirán luego dejando que los malos pensamientos se ahoguen con el paso de las horas, retomando la conversación sobre temas tan diversos que el escriba ya no puede volcarlos en el documento que es la historia misma de esos testigos. Verán la ría seguir su curso, perderse entre islas de barro y curvas rodeadas de juncos a los que visitan las garzas, espantadas estas por ciertas bestias salvajes. El sol se ahogará en el oeste un rato antes de volver al puerto, concluirá así la excursión teniendo que despedirse no sin antes desear que el cónclave se repita pronto quedando una sensación de vacío igual a la que sentía cuando los de enfrente se marchaban a mediados de enero. Una marca más en la ventana contando a sus predecesoras hasta que se reúnan otra vez, trazando una línea que tache a las anteriores en el equivalente a dar vuelta el reloj cuyo primer grano se atasca deteniendo la cuenta únicamente para dejar vivir ese momento de presencias que emulan a otros que se han ido. Una silla que se acerca a un rincón al que le da de lleno la luz de ese sábado, el viento agitando la cortina, las voces mezcladas en un mar llamado existir y los hechos que se agregan a los anteriores refrescando la costumbre de encontrarse para ponerse al día. El resto es un pretexto.

14/07/2020

Dos años atrás, 14/07/2018, pero era sábado así que la prisa de este martes no existía, el receso de invierno daba inicio por lo que las dos semanas siguientes serían un bálsamo quitando la costra que las rutinas imponen luego del año nuevo. Me dirigí a buscar pan, calculaba que estarían por casa luego del mediodía así que con iniciar el fuego a la diez y moneda estaríamos bien no siendo sorprendidos con la carne cruda. La mañana se presentaba fría y nublada, el clima no acompaña en muchos momentos que uno puede escaparse del mundo pero no por ello íbamos a dejar que nos arruinara la ocasión. Regresé con dos kilos mezcla de flautas y de galletas, la ignición vino con un soplete improvisado que colgaba en el extremo del mismo cable usado para deshacernos del pasto, actividad esta que en esos meses mermaba teniendo que retomarla

al caer septiembre. Las chispas brotaron de los carbones, el papel se consumió no sin antes resaltar por última vez las letras que contenía, la cortina de humo se elevó por un rato para después ser reemplazada por el crepitar de esa fogata que comenzó a expandirse. Las dos parrillas aguardaban el momento de la purga, de recibir el beso naranja desapareciendo las impurezas por el obrar del fuego y de ese papel extraído de la misma bolsa que se ocupaba de frotar los hierros. A las once inició el ritual con los pedazos más gruesos primero, controlando que se hagan parejos sin rastros de rojo y el resto va atrás hasta llegar a las tiras que sobre el mediodía iniciaron su cocción. Hacia las trece horas cayeron por acá, el parlamento duró poco dado que vino la deglución, el silencio que envuelve a los comensales hasta quedar satisfechos pasando a las barajas. Una falta de envido con veintitrés es una locura, peor aceptarla con veintiuno pero el riesgo es del otro en este caso así que mejor retirarse invicto yendo al postre que venía en dos fuentes. El sol abrió su concierto, las nubes se evaporaron aunque tal vez a alguno se le aguó la fiesta ese día, las dos ventanas del frente sirvieron de fondo de esa fotografía que yace a un costado del escritorio con todo el brillo de esos años. Luego como en todas las historias en las que uno está ocupado pasándola bien llega el momento del hasta pronto, quedando un retazo para ver el atardecer desde atrás de los rectángulos que forma el cerco perimetral que ahora sirve de limitación a nuestra movilidad. Mucho más que en ocasiones pasadas, haciendo que se anhele esos momentos que se sumaron al montón de recuerdos que valen en forma inconmensurable y de los que puedo hacer una lista sobrándome los dedos de la mano. Conservado el recuerdo en un enorme espacio de esa baliza que parpadea en lo profundo, justo a la izquierda, asociada la misma a los sentimientos que se esconden para salvarlos de los pisotones que muchas veces recibimos. La imagen no se quedó en el dispositivo, trasladada al papel salió de un sobre en el que estaba durmiendo e inició la vigilia hace unos cuatro meses, sirviendo de atalaya desde donde otear el final de este encierro. Al día siguiente descubriría que la final del mundo no iría acompañada de los dulces que ilusamente pensé habían sobrevivido al sábado.

DIOSES, GLADIADORES Y HOMBRES DE BARRO

Hay ciertas grabaciones de 2021 como forma de empezar pero no me puse a escribir notas hasta el verano habiendo adquirido en MDQ un puñado de libretas para dichos fines (de hecho tengo varias así como cuadernos) y el trabajo se desarrolló lento debido a que Radio Océano no estaba terminado. El 2023 me encontró en una marcha lenta que se volvió una carrera al aparecer la idea de otro libro, así que fueron fragmentos unidos a lo largo de dos años hasta dar con *Dioses entre nosotros*. El nombre refiere a las deidades modernas que han reemplazado al mismo Dios por la cantidad de imágenes y el culto al cuerpo humano y/o sus fortunas, los gladiadores son aquellos que entretienen a la masa cobrando sumas siderales que son una hipocresía de parte del mundo en él que hay demasiados pobres. Los hombres de barro representan al ser humano común, al médico, bombero, enfermero, docente, escritor, empleado en diversas actividades y un largo etcétera. Estos últimos hacen al lugar en donde vivimos, no así los dos primeros que son apenas un puñado

venerado como seres superiores. Su carne también se aja.

DIOSES ENTRE NOSOTROS

“Al descender de su nave interestelar el pionero de la colonización en el Planeta Rojo se topó con los habitantes originarios de dicho espacio a los que mostró el título de propiedad por el cual una inmobiliaria terráquea lo hacía dueño de la mitad del territorio ocupado por los marcianos. Ante la negativa de los ocupantes de abandonar dichas extensiones desérticas, debajo de las que el agua esperaba ser sacada, les ofreció una suma sideral que fue rechazada dado que no puede ser asimilada como el maná que proviene del éter. Dicho esto se marchó jurando volver con una orden de desalojo siendo vitoreado por aquellos que se perdieron en la distancia”.

La conquista de Marte, Tomo I, Camiú.

Mientras todavía podía mover sus miembros sin la ayuda de la tecnología que poseía decidió fulminar al jardinero por ser un descuidado, sus preciosas plantas habían sido abrasadas por un sol asesino que las redujo a formas marchitas cambiando de verde a amarillo para después llegar a marrón. Se mezclaron con la tierra que no recibía su ración de agua pese a que podía pagar con creces cada gota, ello le pasaba por contratar a alguien acostumbrado a ahorrar siendo que no todos podían costearla. Redactó de puño y

letra la condena equivalente a despido, debía dejar su puesto de trabajo inmediatamente al igual que los enseres firmando la documentación de entrega y retirar su humanidad que molestaba entre tanta divinidad. También se le descontarían los daños en las estatuas del jardín aunque ello obedeciera a otras clases de manifestaciones, siendo que el patrón no vigilaba al resto de la manada con el pretexto de tratarse de sus hijos. Culminado con el distracto formal realizó un inventario de las personas que se encontraban bajo su control, en la nómina diría trabajadores pero él sabía muy bien que esa era la forma de esclavitud aceptada. Sobraban operarios ante la inminencia del viaje interplanetario, sacrificadas apenas unas ganancias nimias con el ahorro del pago de ciertas indemnizaciones atenta la interminable cantidad de instancias de revisión judicial. La lentitud de tales poderes le permitían ejercer el propio sin límite alguno, mofándose en la cara de los desventurados que le confiaban la suerte a algún picapleitos que culminaría asegurando su bienestar antes que el reclamo del cliente. Podrían haber llamado a los desvalidos de otra forma, condenados, desahuciados, indefensos, excluidos o cualquier otro eufemismo que reflejara su condición de carne de cañón que un sistema a punto de esfumarse pretendía exprimir hasta el final. Después de todo estaba convencido de que no había una desconsideración de su parte al pensar en ellos un poco cada día, recortando aquí y allá los excedentes para mantener su porcentaje de pérdidas bajo. Tenía una familia numerosa que alimentar dándoles los sueños de otros, pedazos de la vida que se consagraban a un bien mayor resumido en transacciones millonarias para los pobres de alma que recubren el faltante con alta costura y brillantes de forma tal de sentirse cerca de los astros. Incluso enaltecen a sujetos de carne y hueso para poder mantener su estatus, mostrándole a los del fondo que aquí está el héroe en una categoría un escalón debajo de manera que los únicos que están cerca del cielo sean aquellos llamados civilizados. Si sus costumbres fueran reveladas se verían los ríos de sangre corriendo por debajo, con los gritos ahogados de aquellos que son arrastrados por ser parias nada más para que las arcas se llenen de cifras inconmensurables que no caben en la pantalla de una calculadora. Pero bien que está hecho el cálculo sabiendo la cantidad de bajas que se reemplazarán con ganado nuevo, total éste sobra en las cuentas que se hacen sin tener en consideración a la vida que se engulle.

No hay héroes peleando contra la pobreza o la exclusión, tales monstruos son una fantasía de forma tal que sólo existe la nada detrás. Los dioses modernos invierten lo sideral para hacerse infinitamente más ricos, portando los esclavos los emblemas de un momento que sabe a viejo. Los siervos tratan de ser lo más parecido a la divinidad, llevando consigo los escudos que los identifican con uno u otro bando que compite para llenar el mercado con objetos que no se necesitan. Ninguno de ellos subsana los faltantes en el alma, el ataque a la dignidad orquestado incluso por sus defensores (nadie se lo pidió pero ahí están con el sermón). Apuntan desde lo alto de su montaña de monedas, digital es, indicando el camino que ha de ser tomado para continuar aumentando la suma. Salvemos al planeta, nuestra fortuna primero, claman diez tontos con las necesidades sobrepasando la satisfacción y generándoles un empalagoso despertar. Cuando uno no tiene que pensar en la manera de llevar adelante su subsistencia puede elucubrar acerca de la vida de los demás, lo llamarán responsabilidad dada la posición que ostentan pero únicamente están preocupados de no perderla. No seguir en el diez es una enfermedad, salirse de los cinco primeros directamente el fracaso de sus vidas así que no interesa la forma en tanto puedan seguir estando allí. La publicidad es necesaria invadiendo cada espacio, hasta aquel que han ayudado a construir (destruir) y obteniendo una legión de seguidores cuando no abucheos que son tan relevantes como los obsecuentes. Así justifican su trascendencia, aquella que la fortuna les niega dado que la mayoría es un excluido (pobre, marginado, vagabundo, etc.) más no miserable dado que el alma se planta entre tanta mugre y clama venganza. La miseria de las riquezas es un padecimiento que los muy afortunados niegan ya que los cobres justifican su existencia, no hay necesidad alguna de confundir los términos dirán sus ideólogos a la vez que verifican el pago semanal por los servicios que prestan. No existe dios sin que haya feligreses, se estampa una remera con la cara del mismo indicando su pertenencia a un grupo que no existe aunque pincharles la burbuja es el equivalente a ser considerado un enemigo de la fe que mueve montañas (de dinero mayormente). Sueñan con un día alcanzar momentáneamente el nivel superior en donde encontrar a su gracia leyendo la historia de aquel que viene a visitarlos, tal vez una fotografía para luego mostrarle la salida ya que millones más desean verlo. Escucha atento aunque su mirada se encuentra en la

colección de convertibles que aguardan encendidos para salir a toda prisa, tomando una imagen del momento para compartírselo a los que buscan salir de la indigencia levantándole el pulgar a un desconocido. Pero aquel que yace a su lado sobre la vereda tiene más entidad que el sujeto venerado, colocada su estatua justo en el centro del fuego encendido con la basura.

Tener pocos recursos, o ninguno, equivale a estar obligado a mostrar tu valía para aparecer en la cartelera, como si ser humano no fuera suficiente condición. Emerge pues de la nada para que seas la noticia del día asociada al mérito, la carne perecedera me compele a mejorar sin otra razón más siendo que el cielo ya está ocupado con la basura ajena, que no se percató de lo imposible acerca de la clonación del alma (lo único que no se puede plastificar). De juntar cartones a salvar vidas, de andar en patas por las calles de tosca (asfaltadas por cada gobierno con el sello de democracia) a preparar las naves que han de posarse en los planetas lejanos, nada del sacrificio humano y la capacidad presente en cada uno es considerado, el proletariado debe ser colocado en la vidriera para que un conjunto de estúpidos aplauda aquello a lo que estoy obligado como persona. No nací y ya, como algunos piensan, tampoco soy un número en una lista infinita en la mano de uno de los administradores de cualquiera de las deidades que controlan el mundo. La libertad aparece atada a las cadenas que nos forjan desde pequeños así que hemos de romperlas, la igualdad no me interesa ya que sólo sirve para nivelar hacia abajo igual que el bodrio del fin de semana organizado por un conjunto de ineptos. En su caso será equidad, lo contrario es igual a darles una miseria a cada uno de los individuos que moran sobre el globo de manera que la palabra miseria tenga un sentido amplio y que nadie se queje. El sujeto del comienzo sigue pegando ladrillos para pagarse los estudios, admirado momentáneamente por un montón de buitres que tienen tanta objetividad como los que realizan el horóscopo. Ahí está el objeto de estudio sudando bajo el sol abrasador, la noche es su mejor compañía ya que ahí cruza presuroso la plaza para tomar la última de las naves a Oshovia y luego del bálsamo de la oscuridad su espinazo se dobla bajo la mirada de Apolo. Sonríe el dios del sol al ver a las hormigas trabajando, en poco tiempo ya no tendrá que escuchar su sufrimiento dado que la mayoría pararán en Asfódelos por el simple hecho de ser humanos y ya. La Isla de los

Bienaventurados es para las almas que pueden pagar un tributo en la moneda del astro, carga de la sangre de los sacrificios que no pueden ser considerados vidas. Se coloca sus antejos para dormir un rato dejando el piloto automático encendido, la luna debe fingir que es él ocupándose de los sembradíos aunque ya sabemos que son los agroquímicos comiéndose la tierra para beneplácito de Mercurio que aplaude hasta rabiar ante la mirada de los demás olímpicos que consideran esto una locura propia de los hombres cuyas costumbres los irritan.

Los dioses tienen una cámara en su hogar, así les comparten a los desposeídos un poco de su bienestar nomás para quedar bien con el resto de los admiradores que por supuesto pueden darse el gusto de pedirles un autógrafo ya que su estómago se encuentra lleno. Las polillas se acercan a la luz de los monitores que caben en el bolsillo de cualquiera, para varios este espacio se halla vacío así que lo rellenan con la anestesia virtual como una manera de marcar al ganado que no será sacrificado dado que cuanta más vida mejor para el consumo. Complacidos los mercaderes, también los ladrones de la existencia que se sacian con las migajas que un idiota les deja en el entorno etéreo agradeciendo por los pulgares arriba y los egos inflados de los que deben exhibirse para poder tomar cuenta de su existencia. Aunque realmente no están en el plano de la mayoría de los mortales, viven apartados de los conflictos apareciendo de tanto en tanto para llorar con una imagen desprovista de emociones por todas las pobres víctimas que necesitan mucho más que el acto altruista de ser una noticia cada cierto tiempo. Después cambian de tema de la misma manera que un usuario urgido de saber qué ha pasado se salta la introducción, el nudo y el desenlace, descubriendo que no vale la pena seguir con dicha serie en vivo y en directo. Las vidas ya no pueden ser recuperadas, a Hades su porción de almas mientras Ares se regocija ante las guerras (algún tonto diría conflicto bélico para que parezca menos problemático el asunto), los privilegios de cinco estúpidos luego de ocho décadas y la diplomacia que falla haciendo que el heraldo regrese con pesar. Pero por otra parte es el mismo que se ocupa de sopesar las ganancias de un enfrentamiento prolongado, el comercio de armas, la mal llamada ayuda humanitaria consistente en embargar al poderoso mientras éste sigue aplastando al hormiguero que se le resiste. Usará agua hirviendo de ser necesario, amenazas a las

naciones no libres (hipotecaron su libertad al aceptar que algún monstruo ponga a sus soldados a cuidarlos cerca de los recursos relevantes, pero ello es otra cuestión) y estas se escudan nuevamente al lado de algún superhéroe que viste con los colores de los eternos vencedores. Dafne aparece, pese a no tener igual condición que los todopoderosos que cortan los hilos, es la única capaz de darle los laureles a los conquistadores, campeones y eternamente aplaudidos por los sometidos que se han rendido pese a tener atisbos de nacionalismo cada ciertas épocas. Dejarán de lado dicha creencia ante las costumbres diarias, las publicaciones etiquetando a los ídolos, los tatuajes emulando a estos y los adminículos necesarios para mostrar su correspondencia al culto de turno.

El anteriormente jardinero cruzaba las enormes avenidas de la urbe bajo un sol que calcinaba a los de su especie, un pequeño grupo contaba con las comodidades que les permitían navegar las arterias deleitándose con el paisaje. La gran mayoría debía sufrir el castigo celestial por ser seres comunes, a dicha condición había regresado aquel hombre que una vez cuidó el edén del máximo exponente del poder en aquel viejo mundo. Ahora transitaba con las pocas fuerzas que le quedaban rumbo a los barrios bajos de la periferia, la intimación de desalojo era coercitiva tanto que enseguida aparecieron los guardianes a pedirle que se retire. De hecho recordaba estar viendo a una flor nacer cuando sombras ominosas se apoderaron de él tirándolo escaleras abajo (por si tenía dudas que alguna vez estuvo arriba). El uniforme que con tanto esmero cuidaba quedó colgado en un perchero aguardando la llegada del siguiente sirviente (figuraba como trabajador), apenas pudo decir adiós ante el portazo que sonó en lo alto. La peregrinación a casa comenzó temprano pudiendo observar a los demás desarrollar sus costumbres, hace un rato apenas disfrutaba de la sombra de todos esos especímenes que no existían en otra parte del globo. Para su jefe el planeta era un gran mapa de comercio con rutas que se cruzaban haciendo desaparecer los límites territoriales de los Estados de cartón, al punto tal que nadie recordaba las tradiciones familiares a excepción de lo que el consumo indicaba. Encontró consuelo en una parada de micros que poseía un enorme anuncio en neón prometiendo la última de las últimas de las invenciones, el anzuelo para atraer a la legión de incautos que caerían comprando

la basura que sobraba en el norte. El calor lo volvió a abrazar (y abrasar) una vez que abandonó el andén continuando con su periplo, cambiaban las fachadas de los edificios pero el denominador común no. Presentes, rebajas y ofertas de toda clase para bolsillos pequeños, medianos y grandes, aunque el conjunto social no tenía un níquel lo relevante era aparentar lo contrario comenzando por adquirir bienes que no necesitaban La caja de cigarrillos fue reemplazada por un hermano más letal, ocupado en escuchar los sueños para venderlos en la siguiente reproducción con la colaboración absoluta del usuario que se volvía esclavo. Privacidad nada, caso contrario no pueden entrar al paraíso y no existe peor cosa que ver que los demás pueden en tanto uno se queda fuera. No interesa nada más excepto ganar la competencia teniendo un modelo más nuevo que el vecino, al que no parece importarle la cuestión dado que se ha perdido en la contemplación de la vida de los pudientes (dioses) queriendo tener un poco más de ello pero conformándose con que el crédito en la nueva caja boba no se termine. Sino quedará afuera del grupo selecto que tiene como blasón una luz titilando en la oscuridad mientras los sueños son programados.

Los fundamentalismos comenzaban en casa con la imposición de ideas, los cuadros de fútbol (deporte ya desaparecido) nucleaban a inadaptados que se ocupaban de impartir su doctrina a los demás, que estaban equivocados, mostrándoles cuál era la verdadera religión. Esta idea comenzó muy atrás en el tiempo, en la época del más grande imperio que supo pisar la Tierra a fuerza de lanzas y sandalias, adoquines puestos para demostrar la llegada de la civilización una vez que el fuego se ocupó de lavar las huellas de la aniquilación así como de la sangre. Por

supuesto que este negocio fue aprovechado por los mercaderes, Hermes debe ser adorado, ocupándose de vender en los templos (estadios) toda clase de chucherías para mantener contentos a los proletariados que acudían en masa. Para hacer juego con esta idea los mercenarios contratados a precios siderales se calzaban el trapo pero ello apenas era una excusa, la función buscaba convertir a los paganos en adeptos a la religión del balón y claramente necesitaban profetas. El poder agazapado atrás de las armaduras lograba esconder sus crímenes en un resabio de la barbarie de épocas pasadas, los salvajes serán los derrotados ya que por supuesto estaban equivocados y así lo contaría la historia del conquistador. Pasados a cuchillo los divergentes, "*La refalosa*" vigente como nunca, se adoctrina a los restantes que agachan la cabeza y se nuclean detrás de una única bandera, salvo por la niña que espera a su padre llegar con una maceta obsequiada por el dios que juzga todo con un rayo en su mano. Su camiseta no es más que un harapo ya que papá no recibe fondos sino vales de comida, la habitación la paga el jefe supremo que puede decidir dejarlos en la calle y esto es ya una

realidad. Al baldío con los despojos de la humanidad, basura tecnológica que se ha convertido en el mayor monte del páramo terráqueo de forma tal que ningún otro zigurat se le asemeja, cada ciudadano (plebeyo en la realidad) ha contribuido con sus donaciones de desechos para que el planeta sea un sumidero con el egocentrismo en su corazón. Danzan los niños en torno a la fogata que no consume la pirámide ya que siempre hay alguien trayendo suministros, arroja su pestilencia haciendo que las máscaras sean inútiles así que pronto se muere todo en tanto las aclamaciones surcan los cielos para endulzar las orejas de los hijos del trueno que deben ser alabados. Es así la manera en la que existen, si nadie les rindiera pleitesías no serían y esto ni siquiera los humanos se lo pueden permitir así que es una necesidad para los dos que se han construido a semejanza el uno del otro. Un rayo ha cruzado el manto, la hija sabe que se ha quedado huérfana siendo que su padre murió en un extraño suceso que se le atribuye a la mala suerte. Uno de los tantos nombres de aquel que trata de componer las grietas en los rostros de las estatuas que cobraron vida para ser llamados

descendencia.

Verás qué bien te queda el ropaje que la diosa moda ha puesto en las carteleras, justo encima de la exclusión, logrando que se entere la humanidad subyugada que mira el milagro traído a su puerta no precisamente por una inundación que barre los ranchos. El pueblo se puede venir abajo ante la precariedad pero seguirá la publicidad inamovible como la miseria, un atalaya desde el cual observar a los que se mueven en el infierno para que el mecanismo funcione. ¡Santuario, santuario! clamarán los visitantes de la opulencia al salir del calcinamiento en la calle, siendo echada a la fuerza cualquier presencia que indique ausencia de poder adquisitivo. Lo curioso es que la propaganda del culto no muestra los cuerpos, únicamente el ropaje con la parte pertinente de la anatomía y definitivamente jamás la cabeza siendo que el cerebro no se precisa para verse bien. Los que no podemos miramos desde las peceras aquello que se oferta, los atuendos que vestirán otros para creer que le dan envida al vulgo (varios, sí), el descaro con el que pasan pavoneándose con sus pantallas en la mano y los cacharros aprendiendo ya las costumbres digitales. Al salir al averno se toparán con un mendigo que a esas alturas clama por el diluvio, la sed en su humanidad es tan acuciante que no espera más que unas cuantas gotas del líquido caro por el precio del mercado. Ni siquiera la noche le dará un respiro, observará antes de partir un envoltorio que rueda por las calles vacías yendo a dar a la boca de tormenta en desuso. Vendrá entonces el servicio de limpieza automatizado recogiendo los desechos orgánicos e inorgánicos, culminando el cuerpo de aquella existencia en un basural. Allí recibe el tributo de las aves que se amontonan a comer los desperdicios, siendo espantadas por un grupo de críos que revolean las bolsas así como la pudrición alimentándose ante la urgencia de las tripas con cualquier cosa que encuentren. Al retornar a casa los aguarda la precariedad de las paredes, los rostros silenciosos de mamá y papá, las detonaciones en las penumbras y la muerte que se presenta en cada pozo donde el agua ha dejado su huella. Los únicos barcos de papel flotan en la imaginación que ha sido mal nutrida así que se olvidará rápido de su niñez para tener que formar la fila de los oprimidos, al lado de los engranajes que los han de triturar para así dar forma a la carne maleable.

El logro de los dioses ha sido que existan ofertas para todos los bolsillos, incluso si uno carece de ellos, y rosillos que mando en mano se dedican a esclavizar el futuro. Peor que un bono a pagar en cien años, sin dejar de mencionar a los eternos en el sillón manejando a la manada para regocijo de los que sí ejercen el poder. Nos ven como a hormigas intentando satisfacer la carga a cuesta de la integridad física, esclavo es una palabra demasiado fea así que se pueden emplear diversas alternativas: consumidor, usuario, operario o bien sacrificio sin altar salvo por el vigilante omnipresente que registra cada palabra que se escapa de los dominios de Morfeo. Derrocado el oponente se expandió su ideología consumista como una plaga, los sistemas sanitarios no se alertaron ya que estaban probando los nuevos modelos de equipamiento que provenían del Olimpo mismo. Los embalajes son procesados por los hambrientos, el plástico asesino por el océano y así comienza la danza ritual ante las pantallas que valen tanto o más que cualquiera de los seres omniscientes. Trepó el virus por el muro derruido metiéndose entre las grietas para unificarlas bajo su yugo, cambiaron al carcelero pero en prisión siguieron sin notar los límites. Donde se levantaban las cárceles construyeron centros comerciales con escaleras mecánicas que llevan a las distintas áreas del cielo, debiendo pagar por el paseo ya que nada es gratis en ninguna de las vidas. La cinta metálica jamás se detiene perdiéndose en la oscuridad para llegar a la forja de Hefesto que continúa creando chiches para los necesitados, aunque también labura por encargo para darle forma a las ideas suntuosas de sus clientes. Sube a la superficie apareciendo como una sombra en el comienzo del recorrido, analizando la manera en la qué sus invenciones son utilizadas para encontrar mejores formas de emplearlas y ello a un precio bajo. La única vez que creó algo por voluntad propia fue para acercarle a un niño mugriento un ser de lata que se calentaba con la luz solar, contemplando el grito desgarrador de aquel humano ante la sorpresa debiendo arrojarlo para correr a hundir su extremidad en un charco. Enojado pensó en fulminarlo aunque lo dejó así, recogiendo la invención para regresar a su herrería custodiada por autómatas que se ocupan de matar a cualquiera que ande metiendo las narices. No sólo ha creado estructuras sino también las armas con las que los primitivos terráqueos se asesinan mutuamente, llenando el camino al Hades de almas que claman justicia aunque van en la dirección incorrecta.

Enseguida aparece Caronte cobrando la entrada, deja plantada a la mayoría que no tiene más elemento de intercambio que su alma y esta vale poco incluso en Erebo.

Las flores de un día son nuestras vidas, igual a hormigas que llevan los pedazos de una planta marchamos con una mentalidad de colmena a la tarea programada. Aquel se salga de la línea caerá en la selva, un infierno de exclusión al que los esclavos no aspiramos. La originalidad es tapada por las publicidades que bombardean la creatividad de forma tal que no quede ninguna oposición, sumidos en una derrota que les impide levantar la cabeza para ver que se trata de ilusiones. Se duplican las malas copias, hábitos que nos persiguen con el cepillo de dientes en la mano mientras la somnolencia nos manda un mensaje de alerta para que abandonemos la locura de unirnos a la masa. El bárbaro es aquel que ha oído el llamado de su libertad abandonada con los demás trastos, la luz en el armario implica la rotura de las cadenas. El alarido ha despertado del sopor a los sometidos, enseguida aparece el escuadrón Sigmundo a darles la anestesia en la forma de tecnología que domina las mentes. Un grupo pequeño busca al perpetrador poniéndole directamente la camisa blanca, será cuestión de unos días en la máquina de resocialización para que marche sin chistar. En el cuarto luminoso observa sin preocupación los dibujos en las paredes, las líneas conformando rombos que se asemejan los unos a los otros sin señal de diferencia alguna. Una enfermedad le habla amablemente, luego le inyecta el suero de la verdad para que los científicos del orden puedan determinar las causas de su transgresión. Lavado el cerebro, dirán que es terapia, retorna al hogar que encuentra en la más absolutas de las oscuridades tropezando con los muebles hasta dar en la tecla de encendido y toparse con la revelación. El niño que alguna vez fue está sentado en el sofá pidiendo explicaciones sobre la manera en la qué vendió el bien más preciado, la libertad de elegir hacia dónde ir cada mañana. Charlan hasta tarde, los parpados se tornan pesados pidiendo una almohada en la que descargar el peso del mundo. Abrirá los ojos en el próximo amanecer sabiendo que ha cambiado finalmente, probada la libertad no hay manera de revivir esta situación sino con un dispendio de la misma conociendo lo frágil del tiempo. Se mete en un café con una agenda en mano comenzando a destruir el pasado de recluso al dibujar cada una de

las líneas que vienen a la mente, notando que algunos más ya están allí con idéntica actitud. El aire del mediodía, luego de la lluvia, le sabe a renovación metiéndose por sus fosas hasta llegar al corazón que se siente halagado en sus sombras y se lanza por la esquina desconocida contemplando las torres mugrientas. Buscará de ahora en más el único sitio en el mundo que brilla de verde, convirtiéndose en su jardinero.

En su delirio, la comprensión para el único que ve en este mundo, supo que la Isla de los Bienaventurados era un sitio inalcanzable así que intento al menos llegar a los Campos Elíseos poniéndose en la difícil misión de juntar las dos monedas necesarias. Recibió indiferencia, la voz de alguna niña tildándolo de pobre a la vez que los adultos a cargo de la misma no lo veían obnubilados por las ofertas en las grandes pantallas así como en la pequeña (que no era su hija, seguro). Harto de dicha situación se dedicó a buscar la salida del mundo perdido dirigiéndose al único que escuchaba las súplicas, sus orillas alcanzaban los extremos de la Tierra violando cualquier pretensión de territorialidad, las banderas sucumbían ante él dado que cielo y mar visten el mismo color. Refleja la bóveda una dimensión semejante a la que se puede contemplar allá abajo, pero únicamente es un espejismo ya que los árboles cercenados aún existen sobre Gimli sin que lo sepamos por acá. No hay chimeneas, ni estúpidos al volante tratando de matarse a costa de nuestras vidas, mucho menos políticos prometiendo el oro y el moro para que después sus arcas se llenen, los niños ricos no alcanzaron esa latitud todavía pese a poder volar emulando a Ícaro en su intento inútil. El sol es el escudo de los que habitan el cielo, laguna inmensa que ha conservado la imagen de los fresnos cayendo sobre sus orillas como un pez gigante que comanda a la manada que huye de la decadencia terrestre. No hay dioses allí, los reclamos del mendigo son escuchados hasta ser transportado a dicha instancia dejando atrás la mugre que lo seguía como una mascota ya que se parece a los pudientes con sus canes tontos detrás. Ha vuelto al comienzo, a perseguir hongos luego de la lluvia para dejarlos secarse bajo un sol clemente respecto de aquel que hace arder el infierno. Aquellos que siguen mirándose los pies deberán tributan en esta vida y en la siguiente siendo que las puertas del paraíso de plástico están fuertemente custodiadas por sus propios hermanos, exigiendo las credenciales correspondientes que pueden ser

obtenidas a precios convenientes. La miseria no puede entrar aquí habiendo cambiado el concepto que los dioses tenían sobre su creación a la que ahora le pueden vender oraciones en forma de bienes, a mayor tamaño del monumento máximas son las recompensas. Lejos del centro comercial celestial yace el verdadero cielo, con un niño tirando guijarros que pegan varias veces en el agua antes de que surjan los patos graznando para despedir al sol que se oculta. La noche tendrá tantas luces encendidas que se perderá contándolas, igual a un recuerdo de otros tiempos cuando la fogata reunía a los humanos para espantar a las tinieblas.

Sobre la falda de la montaña el enorme monumento, disfrazado como hotel para que no lo tilden de apegado al ego. Del otro lado yace la mina donde los hombres morenos extraen los cristales, siendo que hay un mercado los consideran preciosos si no estarían en todas partes como espejos de colores. Los esclavos son traídos en camiones levantando una polvareda que los de la ladera opuesta llaman fenómeno, bebiendo en copas finas como sus ropajes al contemplar el epílogo de la jornada con el cielo de arcilla. En las entrañas de la tierra los hombres han si hermanados con el mismo tono que les otorga la excavación, ocurre durante su corta vida así como al ser sepultados por un derrumbe. Las tareas no se detienen, de lunes a lunes e incluso en un tiempo más cercano ocupan el octavo día de la semana, siendo que la codicia es más grande que el océano así que nunca se sacia. En la dimensión paralela los huéspedes regulan la temperatura permaneciendo siempre frescos, con cielos a su gusto y sabores que preparan los mejores cocineros del planeta. En la mina apenas hay un sorbo de agua acompañado de un mendrugo casi verdoso que en la oscuridad no se distingue, los pocos minutos de descanso tornarán en ciegos a los obreros que al salir a la luz se despeñarán uniéndose al osario en la base. Al llegar al hospedaje los viajeros se registran declarando sus pertenencias, acomodados ambos en cómodas bóvedas aunque sólo un puñado sale en la noche a ser agasajados. Cuando finalice la gira de los bienaventurados los aguarda un hogar un tanto más suntuoso, trayendo de recuerdo una gripe que les ocasionó el aire acondicionado. Aquellos que salen cual fantasmas de las profundidades se llevan aparte de la fatiga una tos seca que los acompañará cuesta abajo, de los bolsillos rotos se suelen escapar los vales para comida y bebida que los capataces firman. En sus

planillas sucias figuran apenas unos garabatos, no deben darle a la humanidad conocimiento de las muertes ocultadas y mucho menos de los tratos que se propinan. Algunos ciudadanos podrían indignarse criticando el collar que alguna de las estrellas ostenta en sus redes, aunque si pudieran realmente observar verían que frente a las luces del éxito un montón de extremidades etéreas se extienden buscando el brillo que sus ojos han perdido. Al retirarse la deidad un rastro de sangre marca el camino a su refugio, tiene que necesariamente estar apartada de sus seguidores ya que son una horda bárbara que llena sus finanzas en cada espectáculo sin más derecho que ese. Cae el sol pero nadie le presta atención, millones de luces se encienden hasta en las casas que carecen de estas teniendo acallados los gritos desesperados de la precariedad humana. Por esto únicamente se comparten buenos momentos, para males está el exterior repleto de monstruos que vienen en la forma de seres iguales al vulgo.

Los dioses tienen una cámara en su hogar, así le comparten a los desposeídos un poco de su bienestar hasta que a estos se le termina la batería teniendo que deambular por ahí para hallar un sitio en donde recargar. No interesa el hecho de andar con andrajos en tanto puedan tener energía en el dispositivo, algunos le enseñan esto a su prole que se quita el calzado raído en el verano para pedir una limosna y después correr a la estación de servicio a ver las novedades del altar moderno. Las polillas se acercan a los monitores que caben en el bolsillo de cualquiera, una forma de marcar al ganado que no será sacrificado dado que cuanto más vivan mejor para el consumo. Hasta las hormigas detienen su marcha incesante siendo que la tecnología ha alcanzado los estratos del reino animal, con escarabajos que buscan técnicas para dejar mejor los pozos que surcan el jardín y flores que ya no se defienden de sus depredadoras ante la pasividad de estas. Los venenos para plagas no se venden excepto aquellos que puedan crear nuevos usuarios acérrimos de un producto, aceptando los términos de usos y condiciones sin quejarse. El cambio de la gratuidad es la condena de la privacidad, se observa la vida en las cañadas de los venados, los cerdos salvajes que se cargan la plantación de acelga, los guardaparques que hacen equilibrio en sus bicicletas (incluso en la niebla espesa) y las talas observando el servicio meteorológico para comentarle a la comunidad de los humedales la carga que recibirán. Ya el

ecosistema se prepara para la tormenta a la que seguirá una sequía interminable pero que se mitiga con el neón de la enfermedad del presente, viendo los momentos previos en los que el agua no faltaba como ahora. Lamentarán el derroche sin preocuparse por mañana que no llega dado que siempre es hoy, ayer ha sido efímero como para recordarlo excepto que se hubiera grabado de cualquier forma el momento tornándolo en imperecedero hasta que se apague por siempre la vitrina iluminada. Ahí la sensación de ahogo vendrá para encontrar a la persona muerta en su angustia, convertida en un feto de nuevo a juzgar por la posición del final que será pasada por alto. La vuelta al comienzo, al silencio de la gestación para recibir los sonidos externos como si estuviera debajo del agua con corrientes de información infinitas aunque únicamente le interese el canal que queda marcado más adelante. Flotando igual a un astronauta en el cosmos con un cable que por siempre lo mantendrá atado al único de los dioses que le reza a alguien más, viendo crecer a sus retoños debajo de los árboles espinosos en tanto los ñandúes intentan volar en vano.

Las estampitas se venden en cualquier parte, vueltos templos en los que los feligreses se agolpan para adquirir suministros que exhiben a aquel en situación de calle. Regresan satisfechos para darle la bolsita al consumidor compulsivo que espera poder saciar el apetito voraz que se apoderó de él, empeñando el alma a Mercurio para así alcanzar el anhelo. Completar todo el panteón que se escuda tras los bastones en dos tonos y así refregarle el logro en la cara a aquellos que no entienden nada de modas, perteneciendo al grupo de desviados cuya doctrina queda clara. Observarán con desdén a los que no se adecúan a la norma establecida por los idiotas de turno, esperando que sus cábalas surtan el efecto deseado. Ver desde la miseria a su cuadro campeón sin importar qué deban empeñar los miseros bienes que no les pertenecen, apenas uno viene a este mundo con la piel y los huesos envueltos todos en un grito al recibir la tortura de la luz exterior. Después será obligación llenar el coliseo para poder apreciar a los victoriosos del momento, pavoneándose frente a un rival cuya única ambición es salir con menos de seis goles en contra y de paso ligar una de esas armaduras con el nombre del semidiós estampado. Les tocará regresar en el vuelo comercial de empresas Ícaro a la patria en medio del mar, dedicándose la mayoría a servir a los turistas que han comprado los

paquetes de todo incluido e incluye a los esclavos modernos que reciben una mera propina entre trago y humo de uno de los gordos mercaderes del norte. En el estadio barren las sobras de la noche anterior, los concurrentes han vuelto a calentarse con las facturas de sus deudas que siguen en alza aunque la pasión los mantiene ajenos a dicha cuestión. Los protagonistas principales se han tomado fotografías celebrando la conquista del mundo, que será breve pero no interesa, continuando con la peregrinación de los seguidores en sus pantallas de propaganda. Un envoltorio con la cara de la figurita más reconocida vuela sobre el campo de juego, algunos sitios muestran los surcos de los pobres mediocampistas pasando de largo ante el toqueteo del campeón. Alto, lejos del mundo simplón, coqueteando con las nubes y las ninfas en ellas, los héroes se dirigen a sus palacios que emulan a los de alguna de todas las divinidades pero incluyen estatuas de ellos mismos. El empleado los recibe con la reverencia correspondiente, pese a que la carta magna de esta nación dice que son todos iguales, de tanto inclinarse el cuello le duele pero es un mejor hábito que andar pidiendo un milagro que no baja de las alturas por temor al vértigo. Suspira al culminar sus labores preguntándose si acaso esos dioses tienen también servidores que se vean cómo él.

Aquel menos afortunado se irá sin que se sepa la razón de dicha partida, con su imagen en un museo traído a la vida con una carta de intercambio que posibilita la puesta en escena para obtener inversores. Caídos en el abismo no se oyen los pedidos de auxilio a excepción de tener que tapar la matanza, que expone cada tanto sus resultados con los responsables sacrificando a un intermediario a la espera de que el olvido actúe. No serán muertes en vano ya que el monumento apropiado servirá para evocar la memoria de la lucha de estos por

sobrevivir, de existir sin problemas mejor no hablar o habría que cumplir con la letra de la declaración de malas intenciones que partió de convertir a los humanos en iguales y se borró la tinta enseguida. La historia del héroe que no ha existido ya que fueron sorprendidos previamente sin defensa alguna, es llevada a la gran pantalla con los actores de Babel haciendo su mejor interpretación así que se premian ellos mismos para ser justo con los que participan y tienen menos chances. Se distribuye la fotografía del ícono en distintos envases, con los pedazos de la contaminación recubriendo los basureros a cielo abierto en los que las gaviotas reclaman su parte. Su leyenda se convierte en mito al agregarse hechos que son demasiados extraordinarios para poder ser creídos, con la capa roja sangre debidamente ajustada a la talla del intérprete y los brazos en jarra. Muchos enemigos vienen por él a destruir el sueño de libertad, de paz, ambas compradas con la guerra, lo superan en número, armamento y estrategias (fácil de rodear a uno sólo). Pero de repente el final menos esperado después de ver la filmografía entera, ni un rasguño, una pizca de tomate emulando a la sangre, el sudor corriendo sobre

cada uno de los músculos y el semidios sale indemne. "*Deux Ex Machina*" convirtiendo el cuento guionado en una saga que se reflota cada veinte años para ser colocada a disposición de un público más joven. Para los ya veteranos existe la versión remasterizada, vendida como una ganga para ajustarse al bolsillo del caballero y de la dama, logrando así alcanzar hasta el último espacio en el estrato social. Es la red de fondo que se lleva a la presa pero también a la cría, la casa del vecino, los semáforos, las bicicletas y las hojas vacías que el escritor no alcanzó a rellenar con la tinta. Por esto es que sobra sangre azul, mal adjudicada a la realeza decrépita, debiendo forjar los versos sobre el papel ya usado para darle utilidad. En vida no la tuvo así que mejor aprovechar la segunda oportunidad, no sea que nuevamente se nos quite la chance de plasmar el argumento de defensa de la civilización antigua que era mejor que esta. Ahora se ocupan en cuestiones mundanas, viajes por el espacio, exploración de asteroides y robo a la propiedad marciana aunque esto último no sería un delito ya que los códigos se aplican únicamente en la Tierra. Parecido a la conquista de América, que tranquila estaba y

vinieron a molesta.

Al mundo su día, al agua el derroche, para el humano nada dado que no se puede embotellar. Pero esto es por ahora únicamente ya que el ser en cuestión inventa maneras de superar las torturas del pasado, atrapando el alma de los que no soportan el martirio y prefieren venderse al dios del consumo. Beben sin chistar la basura que surge del interior del envase plateado para luego estrujarlo, el viento jugará con los despojos para ser aplastado por alguna nave que circula sobre una calle de tierra. Llueve, flota libre al basurero del mundo conocido como océano y se junta con el resto de sus pares que atraen a los habitantes de ese ecosistema repartiendo el emblema favorito del imperio. Hasta en el corazón de las aguas encontraremos una sucursal de la chatarra, con los adictos usando escafandras para poder tener su dosis diaria tomando una fotografía del momento sobre el lecho marino. La estatua del triunfo definitivo yace bajo las aguas, una montaña inmensa de desperdicios cuyo cuadro adorna la oficina de alguno de los tantos ejecutivos que Poseidón tiene en cada ribera. Ya no interesa el ecosistema excepto para venderles sueños imposibles a las hormigas que se atarán solas a obligaciones que no necesitaban, para estar ocupadas en saldar la deuda como esclavos antiguos pero con una denominación distinta atento que no se debe ofender a nadie (aunque esté sumido en la más absolutas de las miserias y las ratas cenen los restos de su cuerpo). Hasta aquellos que bregan por un mundo mejor llevan la enfermedad dentro, incluido el cronista que se sabe un toxicómano de todo lo que se venda en las góndolas más cercanas. La revolución no llegará jamás, el conformismo ha hecho su base en la mente de cada uno de los habitantes de la colonia global sin que se vayan a mover de sus casilleros por temor a ya no ser parte del juego. No hay nada peor que ya no pertenecer, lo que conlleva no ser en un momento de la historia en él que únicamente vale estar dentro de la cofradía espacial (viviendo con la mente en las nubes y los pies a punto de embocar el cráter que la tormenta nos dejó). Ello explica la gran cantidad de accidentes, un embotellamiento de sujetos que fueron de bruces a dar en las zanjas por las que el agua no corre justo por acá. Una población alejada de la civilización a la que han llegado todos los males posibles, dando lugar a que las personas busquen los monstruos que su imaginación les proyecta en la pantalla en una muestra de locura que se considera normal. No es

que exista la normalidad pero sí un estado un tanto cercano a ella, que no se considera dado que se debe repartir el producto sin importar a quién. Hasta los carpinchos ven la instalación en la cañada de la filial roja y blanca, haciendo cola junto a zorros, ñandúes y venados para poder tomarse una pausa. La mira entonces los enfoca bien, por la noche las gotas caerán de las piezas frescas en una habitación oscura.

“Tras numerosas negociaciones los terrícolas decidieron tomar cartas en el asunto enviando a sus mejores hombres, que por supuesto se comunicaban en la lengua de Babel, los que tomaron por asalto (perdón, posesión pacífica) los territorios de la alguna vez civilización marciana. Esta se limitó a desvanecer sus estructuras transportándose a una dimensión paralela a la que los humanos llamaron Albión, aunque en realidad la etérea facción se encontraba justo al lado de los nuevos propietarios. No es raro que uno pueda estar cómodamente sentado en el living de su casa y de pronto un marciano le pase al lado en su vehículo, siendo que el usurpador vive en medio de una autopista”.

La conquista de Marte, Tomo II, Camiú.

Para no sentirse menos se adoptan algunos elementos del adentro siendo que la mayoría se encuentra afuera, caso de los nombres sin apellido, pedazos del lenguaje simplificados y versiones más o menos baratas de artículos que se cargan sobre la osamenta portando la marca del afortunado que la creó o la copió. Al lado (a la par) de la superación de las privaciones (no estoy obligado pero

debo salir en cámara) viene el estudio de caso con la pelota reemplazando a la razón y la reiteración en una especie de enfermedad que dúplica la conducta hablando de lo mismo. Comunicarse con el otro a través de una pantalla tomando el lugar de un personaje que no siente, no muere y menos vive, la conducta guiada en la dirección del rejunte de fondos para beneficiar al inventor del modelo. Desde abajo, los bienaventurados ven los fuegos de artificio asociando el obsequio a un designio divino (o de la billetera), ignoran que es un pedazo de roca que se volvió incandescente abrasando a los que sobrevivían sobre ella. La estadística no da cuenta de ellos dado que el registro sólo sirve para mostrar los buenos momentos, para qué preocuparlos con pequeñeces. La inculturación se plasma en la toma de los elementos propios de una cultura, la que invadida por los doce rincones del mundo es adaptada a las necesidades comerciales del conquistador. Los colores del equipo de barrio son rellenados con personajes de un amarillismo intenso, cantando aquellos himnos que se gestaron en los albores del juego más hermoso y así se llevan aquello que una vez fue de los demás. Es una forma cortés de hurtar bienes ajenos para vendérselos a un precio apropiado, llevando entonces definitivamente la víctima el mensaje de sus dueños que lo volvieron consumidor de varios productos más. La lengua de Babel se mete entre las grietas de los regionalismos haciendo que estos deban ser unificados y explicados para que los visitantes de Marte se sientan a gusto en aquellos pedazos del paraíso que yace lejos. Se aplastan las costumbres, se imponen nuevas conductas con el auxilio de los mecanismos de dominación electrónicos y la permeabilidad de la confianza humana. Habiendo entregado su privacidad se la vende a un buen monto, descubriendo asombrado que un buen día ha recibido varias ofertas para ir de caza a los asteroides que se conocen como un lugar salvaje y sin salir de casa. Basta con conectarse a una máquina recién adquirida proyectando los sueños en la misma hasta que ya no hay diferencia entre realidad y ficción, quedándose allí tendido hasta que sus signos vitales se detienen. Cesa así la película, se borra el registro de sus actividad y el armatoste va a parar a las manos de un nuevo usuario, él que piensa es el primero pero ocupa un puesto muy alejado de dicha condición. No interesa en sí quién esté sentado recibiendo toda clase de imágenes digitalizadas, en tanto la adicción siga proveyendo el dinero a los que manejan el asunto a control

remoto.

La muerte únicamente es de aquellos conocidos, los otros son anónimos pese a ser más en la cuenta final. Sus existencias hacen al mundo, no así a la cultura de la imagen en la que como tontos repetimos la basura que alguno creó para beneficiarse. Si dice gratis seguro no lo es, el tiempo de vida debe serle entregado a un mago tras las cortinas Los vecinos ya conocen los sonidos, así se encontraron en dicho lugar trasplantados de la maceta al nicho previa remoción de los restos de los anteriores ocupantes. No hicieron falta demasiadas formalidades más que la enorme máquina con sus pinzas quitando el sarcófago para instalar a los nuevos inquilinos. Sus vecinos vendrán ahí nomás a recibirlos con las preguntas de rigor: ¿de dónde vienen?, ¿qué edad tienen?, ¿cuántas jornadas de esclavitud (ciudadanía) llevan? Culminado el interrogatorio quedará el edificio en silencio, así les han enseñado incluso a morir sin emitir queja alguna ya que al mundo le interesan los triunfos y lo bello. Lo demás no lo ponen en una fotografía, como si fuera poco han generado la manera en que nuestras palabras así como los pensamientos puedan ser reproducidos por una máquina que copia la fisonomía del desaparecido de este plano. En casos bastante extremos se emplean sus características para traer a la vida a un personaje colocando sobre el rostro de un sujeto parecido la cara de aquel que ya no está, ni siquiera ello se respeta en el nombre de una roca negra que envía así al heraldo disfrazado de rata a robarse la humanidad de la mayoría que serían aquellos que viven sobre la superficie. Sus títeres profanan el silencio de los caídos, el legado de tinta y genialidad del autor de sus éxitos que han sido recalentados para vendérselos a las nuevas generaciones con el collar de la dominación incluido. Reversionan sus obras en una especie de repetición constante, no se les cae una idea nueva excepto cambiar el origen de los personajes para ser exclusivos e inclusivos matando al sujeto que se opone y pegándole en el lugar que más le duele. Tergiversan la realidad con una montaña de muñecas que como un ejército de marionetas sostienen sus banderas, la vida de los demás no les importa excepto que puedan servirse de ella empleando cada idea de aquel que es un creador para seguir perpetuando la porquería de su legado. Cada versión de lo mismo es un plato recalentado, vendido a precio sideral dada la cantidad de billetes

que tienen y por supuesto no se los pueden comer debido a que son sus títulos de conquistadores de la estupidez ajena. Danzan en una aquelarre infinito en tanto sobre el mundo libre caen los panfletos para que nadie, ni siquiera la vieja en la cueva, se escape de la enfermedad que propagan en los formatos favoritos de los humanos que cada vez se rinden antes siendo programados para vivir fracasando hasta que sus días se agoten. Únicamente la muerte de los que lograron zafar de los cables de la esclavitud puede ser respetada.

Esclavos, largas filas, pasos lentos, grilletes etéreos que resuenan a través de prisiones repletas de manjares que deben ser pagados con la eternidad atado a la rueda que no ha de detenerse. El sujeto de adelante se toma su tiempo, no sabe que es un prisionero gastando la vida en cada compra. Los de traje se ríen, los cuadros de Diego dejan escapar un aldeano que cae muerto en medio del piso negro. Las carcajadas son interrumpidas por una taza arrojada a la pared, al unísono las cabezas giran viendo al perpetrador que los insulta en otra lengua. Debe pagar, la muerte es la condena, un asesino lo intentó con las balas y falló, el segundo lo persigue por las escaleras, corredor y más peldaños. Lo aguarda acorralado metiendo la contra que provoca el retiro del sicario, el tercero usa algo más sutil: una aguja que llega al objetico. La víctima reclama justicia en vida, pero los demás lo ignoran embriagados en el festín. Aceptan sin oponer resistencia, en su conformismo, los dictados de un montón de dioses que están disfrazados de tales no sólo por metonimia sino por la necesidad de creer en algo miles de años después de la aparición de religiones que fueron superadas por la rapidez de los tecnócratas mesiánicos y la difusión de su triunfo a lo ancho de la galaxia (no salían de la Tierra en aquel momento, así que ese era todo el cosmos). Han cedido cada uno de sus derechos en pos de obtener seguridad, una contradicción tan grande como la guerra para la paz o la sumisión como manera de seguir siendo libres. Congeladas sus mentes no hay lugar más al que ir excepto una pantallita que como un libro sagrado acompaña al peregrino en su viaje a través de la vida, permitiéndole estar conectados con los demás en una suerte de omnipotencia (al menos para aquel que les vende el servicio bajo el rótulo de gratuito). Culminada la existencia de aquel que únicamente vivía en el mundo virtual existe la chance de redimir su alma, mediante el borrado de todo el pasado digital

de forma tal que nunca existió. Aunque del otro lado, el monstruo que se ha alimentado de todas esas vidas guardará la información con el fin de explotar aquella imagen hasta el fin de los tiempos. Recurriendo a la inteligencia artificial que se ocupará de recrear al sujeto para que sus allegados no lo olviden, con el aditamento de que les ha dejado un mensaje de despedida a varios de sus contactos y estos no dudan en comprar pedazos del cielo para cumplir la última voluntad de su conocido que jamás tuvo la condición de persona física dado que nunca se vieron en la vida real.

Habitaciones iguales, cajas de zapatos en vertical, tal vez un rayo les cambie el tono lúgubre a esos sectores de confinamiento de almas. Ambientes conservados pese a la humedad presente, un poco de pintura para que el caparazón no muestre las grietas. Los sobrantes a la basura, así se le paga al ser azul y verde el hogar que nos ha dado entre tantas estrellas y explosiones. Pronto se podrá caminar sobre él uniendo los continentes por medio de los desperdicios, lo que no pudo tanta inclusión forzada y el consumismo que nos tornó unos caníbales lo ha logrado la basura que se amontona en un tacho para que la arrojemos lejos dado que mejor apeste en otra parte. Todos parecen haber tenido la misma idea así que marchan en la oscuridad dejando los envoltorios de la felicidad, (sí, se la puede envasar), al lado de los discos que ya no funcionan, los teclados y los envases de tóner que dejan una marca en las manos del perpetrador al sacarlos fuera del corazón de la máquina que únicamente imprime incoherencias. Después de todo quién demonios quiere una imagen en blanco y negro, el color ha de ser el objetivo sin importar cuántos cartuchos gastemos en medio de la balacera de escenas que nos contentan como un dulce a las hormigas antes de probar el veneno. Ya las fronteras entre los países se desdibujan, mezclándose las porquerías de alto nivel con las de los pobres aunque al ser desechos no hay categoría alguna que valga la diferenciación. Alguno se pondrá a juntar los sobrantes para armarse una colección de objetos inútiles, compitiendo con el sujeto del hemisferio sur que por supuesto ha bajado la calidad de los ejemplares que son llevados a su taller para poder sacarle provecho. Sintecho en la capital de Babel, mendigo en Francia, linyera en la ciudad del Buen Aire, todos comen los restos de los tachos en los que han sido tirados los pedazos de la humanidad y al alzar la tapa del contenedor sacan a la luz los problemas del mundo

que responde con palos más el silencio de siempre. Libertad, fraternidad, igualdad y la muerte segura, papeles que el viento se lleva para que el sol los decolore en un mecanismo más del sistema que es impiadoso y únicamente acepta tener la cuenta abultada de forma tal que dicho número no quepa en maletín alguno. Así se pavonea el dios plenipotenciario con su séquito de aduladores, los que constituyen la razón de su existencia, ya que el ostracismo no está permitido así que se publica el ranking de los más opulentos. Algunos al no ver su nombre dentro de los más ricos ponen el grito en el cielo, ironía dada su condición de divinidades, pensando si existe algún otro sitio en el que se pueden quejar mientras le dan a conocer al mundo la adquisición de una flota de camellos que ahora surcan el espacio sideral como una manada espantada por un depredador.

Los hijos de los dioses son un puñado de ególatras, seres que lo saben todo mediante la compra de omnipotencia en un outlet de manera que el costo sea leve. Sus vigías son pantallas que constituyen un tercer ojo desde él que pueden anticiparse a los demás, con la evidente conclusión de que no saben un carajo. Pero tienen que disfrutar el engaño así que andan con el ninguneo abajo del brazo. Unas copas, estupefacientes, inalámbrico y el menú está listo, nada detiene al ser supremo que apesta a muerte y por ello se muestra altivo para que su existencia valga algo. La agresión a los demás es para compensar el poco alcance de sus mentes, creyendo ser divinidades que cruzan los cielos en alfombras doradas comprando el oro en el mismo sol que cada vez se va apagando más. Retornan a sus hogares para hallar el vacío existencial, el dinero no les puede comprar el afecto de papá y mamá así que lo buscan en sus seguidores que en realidad están en otra cosa cuando la depresión ataca al ícono. Así que allí vienen las compensaciones, el billete que no le servía para sonarse los mocos de tanto llorar ahora les permite acceder a la droga que los mantiene atados a este plano sin más objetivo que usar su cara para demostrar el disfrute de los bienes a su disposición. Esconde los agujeros entre los dedos de los pies aunque el alma, nos olvidamos de ella, muestra los hoyos sin temor alguno dado que para ello ha sido creada y cualquier imitación de fábrica es por lo menos un engaño. Se puede vender de todo en el enorme comercio del mundo, más no están incluidos ni el espíritu como tampoco los valores (a menos que por

ellos debamos entender a los números en las bolsas del mundo). El bienamado sigue con su derrotero de perdición por las autopistas del viejo mundo, pensando que sería una buena idea viajar a Marte pero enseguida se da cuenta que ni empeñando los fondos de sus progenitores podrá hacerlo. Así que al igual que los pobres de la Tierra se contenta con intentar imitar a los dioses mayores adquiriendo algún que otro producto que por lo menos lo ponga más cerca de los Olímpicos, en un paralelismo con los carenciados que viendo las enormes publicidades en medio de una villa miseria adquieren las naves a color junto con los cilindros que les drenan el aire de los pulmones. También ellos pueden dejar de lado estos vicios mundanos volando con los demás hasta que un muro los detiene, destruyendo el transporte y matándolos en el proceso para que apenas sean una crónica en un diario amarillento. Él mismo que tendrá en primera plana al hijo prodigo ingresando a curarse en una institución de las más prestigiosas y de fondo el monumento cárnico que intenta conseguir una changa por ahí.

El pibe le pega al arco y es transportado inmediatamente al estadio, la única forma de que un nómada pueda ser incluido en el circo de la élite mundial. Autógrafos, fotografías, camisetas, publicidades, su rostro curtido muestra los dientes blancos. Por las dudas la reconstrucción odontológica, el admíniculo acorde para que no se sospeche nada y listo. Terminado con el asunto enseguida lo fletan dándole un refresco que le robará el alma generándole una adicción y haciéndole beber las arenas del desierto. Huye de los golpes, las balas que pican cerca al ser invadidos en un intento más de lograr la paz por la fuerza, lesionado ya no podrá jugar y el seguro no cubre daños por conflictos bélicos. Tendrá que dejar atrás el mar marchando bajo la noche de otro océano repleto de granos que se ocupan de esculpirle la osamenta, es un leproso que vaga buscando una gota de agua que le quite la sed. Hallará la calma de la oscuridad alrededor de un fuego que encendió con la bosta que se deshidrató rápido, dibujando círculos que contienen más círculos y a él en el centro de todo aquel mundo. Observará el manto con sus diamantes brillando, generando los sueños de algún joyero de conseguir material suficiente para sus invenciones pequeñas que salen una fortuna. Se preguntará si el castillo que armó en la playa puede ser emulado aquí aunque enseguida esta idea se le irá al considerar su entorno, soñará entonces con las paredes enormes de

un recinto semejante. Con acueductos que se pierden en lo alto trayendo por canales de piedra barquitos de papel con velas tan diversas que únicamente en los cuentos ya lejanos las podrá encontrar. Sentirá que es posible construir aquella obra para hacer realidad lo único que desea, volver a estar jugando en la costa sin temor a que el simún venga a barrer por completo con la superficie dejando absolutamente todo plano y sin señal de vida alguna. Así que usa el agua que le queda en la cantimplora improvisada construyendo las bóvedas así como un puente levadizo, los conductos por los que ha de fluir el líquido que origina la vida y se duerme como un arquitecto una vez que la obra se levanta bajo la noche árabe. Allí entrará en escena aquel cuya aparición ha temido tendiéndole un manto al que nada tiene, recitando el adiós en su canción de devastación para que la obra pueda repetirse en el amanecer siguiente. En el lecho de su partida crecerá el oasis dibujando una cascada la fachada del castillo que soñó aquel que ahora es un pájaro escondido en el árbol principal de la fuente, acudiendo las criaturas a beber para después encontrarse tras tanto tiempo de distanciamiento. Su música corta la monotonía de la mañana siendo llevada por la brisa para informarle al mar lo sucedido.

Hotel, peldaños, puerta marcada, estudiantes, sacrificio, cuatro harpías contemplando la sangre correr. Pesadilla, mujer, ventana, alma atrapada, alma empeñada del cobarde. Puñal, malabarista, cerebros, techo arrancado, sol afuera, oscuridad dentro. Maceta al agua, silencio, la raíz se agarra del lecho y emerge. Lago, en el medio un enorme fresno cuya autoría se atribuye a algún dios que siempre está a mano. Hojas cayendo, mar de cáscaras vacías, refuerzan a las que no vinieron todavía a extenderle al sol su rostro verde recién

estrenado. Inodoro portátil, lleve su basura con usted, se hace responsable de la limpieza del lugar, sus desechos deben irse igual que vos viajero. Pedazos, nos hemos contentado con esto ya que el conformismo es la regla necesaria para que existan divinidades y peones, un estúpido le dice a una tonta que únicamente hay giles y demonios olvidándose de los locos. Estos últimos son los que le patean el trasero de regreso a casa para esconderse debajo de la sombra de su madre, una sumatoria de idioteces que podrían no existir en una versión parecida. Pero aquí están, las partes que componen un relato más con el fin de generar una conducta de autocondescendencia y así no tener que analizar el horror del contexto en el que transcurren sus vidas. Se permite todo excepto sacar el asunto a la luz, aquí no ha pasado nada ya que la fábrica de semidioses no tendría más pedidos en cadena y la demanda de un producto tan bueno no ha de cesar. De esta manera el pequeño genio sigue con su raid de estupidez siendo que nadie ha de marcarle el camino que tomar, cuestionando la autoridad de aquellos que piensan en cuidar su puesto antes de mandar todo de paseo y

largarse. La vida no son las barreras que nos autoimponemos sino la absoluta libertad de pensamiento y decisión a la hora de no estar de acuerdo con aquello acatado pero que genera un remordimiento. La conciencia entiende que se acepta para poder llegar al final del mes, los actores que han crecido saben de esto así que continúan con sus conductas ya que no hay consecuencias. Las faltas, la carencia de disciplina, él que tiene todo pero le falta afecto, se asoman en la vidriera para ver los modelos nuevos de autómatas que han de venderse al mejor postor. Así el "*statu quo*" perdura, cualquiera que venga a cuestionarlo es un rebelde y una alteración a la normalidad acatada a rajatabla. En su justificación los desviados ven con malos ojos al distinto, a aquel que en un gesto de humanidad hace llevadera la noche final del docente que ha decidido irse sin más preámbulos que descender en una estación de servicio vacía. Contando los kilómetros hasta encontrar en el laberinto del Minotauro la respuesta a todas sus preguntas, los pervertidos arrojan la comida ya que no la tuvieron que pagar y encima les sobra.

Tres imágenes hasta cambiar al descendiente de un dios humano,

enseguida la campaña de los papagayos para demostrarle a quien ha perdido su posición en la escala divina. La degradación de los años no es admisible al menos que los sujetos sean el decorado de un púber que baila la danza ritual de una basura digital, es la parte etérea vuelta realidad con la camiseta acompañando al rito tribal. Las moscas van detrás del premio gordo, una enorme montaña putrefacta de la que todos quieren una parte. No hay originalidad para nada, la sucesión de copias ahoga la chance de crear algo diferente y se esparce como una plaga moderna sin que nadie más esté prestando atención. El único testigo es ciego, percibiendo la pestilencia por el aroma que emana de sus envases distribuidos a los confines del mundo mediante un sistema masivo que te lo lleva hasta tu mesa. Allí no existe salvación alguna, máquinas que acatan sin oponerse ni un poco las directivas impartidas por un conjunto de tarados que desde sus tronos de muerte señalan el anillo que portan en los dedos decrépitos y su voluntad es realizada. La reiteración convierte a la conducta en costumbre, la costumbre se vuelve norma así que la ley de la desviación llegó para asolar la mente de los esclavos modernos que son usuarios y números en la estadística en la cumbre de los amos. En sus aposentos privados, allí en donde sus secretos son puestos sobre la mesa de luz para ser revisados de forma tal que no exista piedad, caen las máscaras dejando ver la decadencia del poder en aquellas caras que nunca más serán humanas. Pintado un nuevo retrato que le hace justicia, el único momento en que dicha palabra aparece en sus menús no aptos para cualquiera ya que la sumisión incondicional es el plato principal. La cortina pesada se hace a un lado para que la simulación de la Tierra antes de ser vuelta polvo se presente, con el océano poblado de vida que fue arrebatada con tantos desechos tóxicos colocados en las profundidades. Hasta que este se pintó de verde en un claro síntoma de estar enfermo, lo que fue divulgado como un problema de las algas ya que siempre la responsabilidad es de los demás y así no hay que hacerse cargo de nada. Los bosques aparecen después con la vida registrada en una postal utópica dado que jamás las maquinarias que tienen a su disposición podrán crear algo semejante, ellos que son dioses para los demás que apenas pueden sostenerles la mirada y ya el Sol les parecerá una luna escondida detrás de las nubes en la noche de verano. Así que viven de fotografías igual que los seguidores de la religión de excluidos, conformándose con mantener las apariencias en el trono vacío que

es la silla de la cabecera de una mesa larga y sin nadie más que el propio dios. Desde ahí le comunica al mundo que el nuevo enemigo es un virus, como una premonición que éste desoye hasta que el encierro llega a terminar con las libertades que no son más que bienes ya no disponibles.

Corral, fila, un paso más, reiteración, sólo los dioses no tienen que esperar y sobrevuelan el mundo con las comodidades del caso. Vacas, camiones, desperdicios, doble piso, aumento de las regalías, la mejor carne para el paladar delicado. La fofa que espere, en un lugar oscuro la heladera es apagada para ahorrar la energía cara que proviene de una única fuente. Las barreras administrativas y físicas no existen para aquellos que hacen las reglas, con la excusa falsa de que seguirlas es para el bien de la humanidad que se ha amotinado en la historia pasada y lo volverá a hacer. Tarde, pero mejor que nunca, cambiando los eslabones de las cadenas mentales por unos un poco menos duros a la vez que asciende una nueva entidad al trono de los cielos. Hay más de uno por supuesto, cada ejemplar de los postulantes a dioses debe crear su realidad propia para que todo encaje y las marionetas bailen al compás de la música que se vuelve el himno de las moscas. Legiones de reos avanzan con su pulsera en la mano iluminando los rincones de la creación de aquel que cuenta el dinero del fin de semana, aunque veremos que pronto no será necesario que lo haga disponiendo de un computador de última generación que le facilita la tarea. En unos instantes más la máquina sabrá cuáles son los gustos de su creador reemplazándolo las veces que este lo requiera hasta que la misma muerte no sea un límite y así la batalla final esté ganada. El alma no podrá ser copiada pero el recipiente sí, únicamente serán cáscaras vacías que se asemejan a figuras pasadas pero convencen a los nuevos espectadores y estos no recuerdan que el producto sabe a rancio. Apenas tendrán tiempo de notar que el color de sus esposas se ha modificado, apareciendo un nuevo símbolo que confirma la actualización de los términos de sus condenas y no dudan en darle la aprobación. No levantan la cabeza ni para notar la puesta del sol ya que eso jamás ocurre en el sueño que les fue vendido a un precio barato y a cambio hipotecaron el bien más preciado del hombre. Se reúnen sin necesidad de aviso en torno al receptor que cada hogar tiene para recibir el sermón del iluminado, quien no sólo ha sabido comprar sus voluntades sino asegurarse que el perro faldero jamás

los abandone. En ocasiones la señal divina puede fallar pero el adicto encontrará la manera de seguir conectado con Dios aunque deba quedarse sin los fondos para alimentarse, dado que únicamente le importa saber lo qué ocurre en la mansión del bienaventurado y no su propia realidad. Manchada esta con hambrunas, guerras, olvido y las muertes de todos los días que tienen idéntico significado a las noticias sobre el clima que se ha puesto un poco húmedo en estos días.

Las puertas del paraíso están cerradas con candado doble y el perro obediente te muestra los dientes bien cuidados para que la mordida sea demoledora. El guardia, uno de nosotros, quita las cadenas en tanto los reos del mundo libre aguardan en la fila para poder ingresar. El límite es simbólico, de esta forma no me puedo abalanzar sobre aquello que no llego a comprar. Nos han programado para obedecer sin protestar, hay horarios para todo incluso para amar ya que vivimos viendo a cualquier parte y nos perdemos de lo importante. Nos rellenan la existencia con contenidos tan diversos que en sus extremos hay una muñeca y un bufón, que finalmente ha decidido impartir las órdenes a sus secuaces para comenzar a reinar sobre los ciegos. El horóscopo no nos ayudará en su ascendencia sobre Júpiter que se encuentra enojado con los nuevos marcianos, así que deberemos emplear otros recursos para poder ver nuestros sueños realizados. El clima varía tanto como la forma del terreno luego de una tormenta ariana que se ocupa de destrozar las chozas de los recién llegados, los que se convierten en víctimas casuales ya previstas en las diversas guerras en el globo azul allá a lo lejos. El fútbol es un lujo para los que pretenden presenciar un partido en diferido unos cincuenta años, con nombres de jugadores que suenan por la repetición folclórica aunque muchos de los nuevos televidentes no los vieron jugar jamás en el otro planeta. La economía únicamente va hacia abajo en el caso de los refugiados, los polizones y los trabajadores ilegales que cobran una miseria para después ser sepultados sin marca alguna. Así se existe en estos tiempos, no hay trascendencia posible excepto que nos dupliquemos para continuar viviendo aunque suponga esto una contradicción. En alguna parte yace el primer modelo que cumplió dicha meta, lamentando haber realizado tal experimento para que la humanidad mudada a una casa en mejor estado siga cometiendo idénticos errores. Los clones son más baratos en el caso

de una masa indefinida, basta con que existan ciertos ejemplares que representen la idiosincrasia superficial de una nación y ya. Así no hay demasiadas diferencias entre los sujetos que se arrastran por la superficie roja, creyendo ser únicos pero son parecidos a los juguetes de plástico que antaño se sacaban a la luz. Soldados mutilados, sus extremidades deformadas por el derretimiento del plástico y sin capacidad para torcer el destino que les fue impuesto, conformándose con languidecer en una vidriera hasta que los regresen como sobrantes. Siendo fundidos para otras creaciones que los reemplazan pese a ser más de lo mismo, la pérdida de la capacidad de crear algo diferente para una marioneta triste.

El barco es inmenso, los afortunados miran al esquife arrojando su red y le toman una fotografía, la pobreza es pintoresca. por lo visto. Duermen en camarotes pegados los unos a los otros, se amontonan en los pasillos, comedores, piscinas y en su caso botes salvavidas. Pero incluso aquí hay clases, el billete no es más que el sello puesto sobre la carne para definir su condición de esclavo. Incluso con las ínfulas siderales y el oro del mundo, alguien más está por encima de ellos controlando lo qué hacen pese a creer que son libres. Se pavonean observando a los de abajo sin saber que ellos no están en la cima, jugando a crear un puente con las cartas a la vez que una señora les pide silencio al coro de estudiantes que viven en una primavera eterna. Cuando el momento marca el calendario a fuego retornan para querer ser los salvadores de aquellos a los que abandonaron, presentando un plan de gobierno que viene refrito con algunas actualizaciones y los tontos les creen. El traje que lleva puesto será vendido a un precio mayor a la de la ganancia de todos los trabajadores, mirándolo por su dispositivo favorito y festejando dicho acontecimiento. Así se perpetúa la dominación, con loros que pasean noticias mostrando los beneficios de tal régimen a la vez que hablan pestes de los contrarios y exhiben sus falencias ya que el líder es infalible. Los periodistas ven al mundo según la altura de su propia montaña existencial, invitando al debate a los partidarios de su equipo político favorito para que estos les contesten a un oponente que no está presente. Juegan a ser los protectores de un sistema que tiene mucho de cratos y poco de pueblo, término que es empleado por la contra para enaltecer a los parias que son sus seguidores con idénticos resultados al final. Izquierda, derecha, las dos caras que se ven frente a frente sin necesidad de girar la

moneda que ha caído del lado de los bastardos y estos únicamente se entienden entre ellos siendo más perversos. Una clase maldita que drena la vida de los demás, la inmensa mayoría que contribuye a su sostenimiento ya que las personas pequeñas mueven a este mundo. Así ha sido siempre, incluso cuando debían cargar con los bloques para construirle el mausoleo a un sujeto de carne y hueso que creía ser un dios pero cuyos restos son polvo como los de nuestros ancestros. Y para allí vamos, sin más pretensión que el día a día que no es suficiente dado que el objetivo principal del humano es su trascendencia, esta no puede ser reemplazadas por imágenes o máquinas que emulan sus rasgos dado que la ausencia de cada uno es irremplazable. Así es cómo están dadas las cosas, con muchos ocupados en un puñado que no puede existir sin requerir las inclinaciones de espaldas de los demás que son apenas potenciales consumidores para los mercaderes modernos.

La imitación suplanta a la creación, la mayoría (que es el todo) repite hábitos que emulan a seres de carne y hueso considerados superiores. Basta con agarrar la guitarra reiterando las letras de otros o imitándolos, se hacen versiones de canciones para adecuar la atmosfera del salón en tanto los comensales garpan a precio sideral los platos de un menú en el idioma unificado de Babel. Y los hijos del sol no se toman la molestia de aprender dialectos, eso lo hablan los sirvientes así que mejor se preocupen de hablar adecuadamente dado que los deseos de los amos deben ser satisfechos a rajatabla. Así los quejosos del sur se dirigen al imperio a obtener unas cuantas monedas de aquel néctar verde, limpiando la mugre de los maestros del universo que tienen sus necesidades también. No han podido abandonar sus hábitos humanos por más que sean considerados inmortales, con su imagen borrándose en el cuadro que un adepto ha colgado en reemplazo de la cruz y es el único bien que estiman entre sus posesiones ya que no tienen otras. Se evaden de las reglas dado que la transgresión es una conducta bien enseñada, en lugar de el respeto de las leyes y las costumbres aparece la anomia para sustituir dichos preceptos. Sin embargo, al aterrizar en un país diferente agachan la cabeza ante la menor presencia de la autoridad y acatan cada una de las instrucciones, comenzando por la manera en la que deben dirigirse a sus superiores. La existencia de consecuencias visibles es suficiente disuasión para aquellos acostumbrados a romper las normas y

grabarse mientras lo hacen, manifestando con orgullo que han superado los desafíos de dejar la comodidad del barrio conocido para ir a conocer esa tierra lejana. Cuentan que allí la carne no sabe igual, que las personas se ven diferentes a otros seres humanos y que no gritan los goles de la misma forma que por acá, además de llamar al fútbol de una manera extraña parecida a las medias. Así que no hay nada como estar de vuelta en el pago, pudiendo gritarle groserías al uniformado que cumple doble turno arriesgando el cuero en cada jornada, al sujeto con el overol intentando cambiar un fusible para recibir las quejas de los que pretenden mucho y ofrecen poco de sí mismos así como el docente que escucha los adjetivos que le propinan los progenitores en relación a las notas del niño que sigue absorto con el celular última generación. Una ironía, dado que la anterior generación era la que leía viendo al mundo con un concepto de crítica y objetividad para después plasmar esas ideas en a vida diaria. Escribiendo una historia de seres libres que no estaban atrapados por las imposiciones de los dioses ni los súbditos que resultan ser individuos sin vida propia y compran la de otro que es exitoso.

La historia fue unificada, pueblos distintos se enfrentaban (aunque uno sólo quisiera la pelea) por no poder entenderse. Así que con la unión la historia de Babel pasó a ser contada en el idioma verdadero, aquel que hablan incluso los legionarios, los amerindios y por supuesto, los dioses griegos. Zeus en su palacio del Olimpo come unas uvas recién cosechadas por un aldeano allá muy lejos, haciendo que su copero toque la lira para sentirse más alto que lo que de por sí está. Poseidón no quiere ser menos, el ego no es único en el ser humano, así que bandadas de naves cruzan los océanos llevando diversas mercancías que celebra Mercurio y a su vez éste revisa los mensajes cruciales antes de transmitirles los relevantes a las deidades que están de vacaciones permanentes. Los autómatas de Hefesto hacen la mayor parte de los trabajos, deshaciéndose de los indeseables y las maculas que podrían aparecer en los salones olímpicos. Hades es el único que tiene alguna clase de trabajo aunque ha conseguido un computador, marca Vulcano, para procesar el destino de las almas que en su mayoría (todas) tendrán castigos perpetuos. Asfódelos los aguarda ya que sólo los creadores tienen la capacidad de entrar en los Campos Elíseos, sitio al que acuden cuando están muy cansados de las rutinas descriptas. Las

barcas que recorren los mares también llevan la guerra, así que Ares sale ganando dado que tiene más control que su hermano sobre el cielo y la tierra, compitiendo con Hades que igual espera sentado que sus huestes formen una fila atravesando la burocracia del inframundo. No obstante, Prometeo abriga las noches de los hombres que viven con tal intensidad para envidia de los demás que languidecen en sus ocupaciones bien definidas. Una vida humana se torna más interesante que la ingesta de frutas, las cuerdas sonando, los barcos hundiéndose, los robots dando cuenta de las migas del banquete que organizó Baco y las ganancias en una tienda electrónica marcando una cifra que no llega a caber en la pantalla. Las sombras huyen, los dioses cambian de canal, únicamente el Titán continúa velando por los seres imperfectos mezcla de barro y fuego para no dejar que se destruyan definitivamente. No comprenden las otras divinidades que presionar demasiado a alguien se traduce en el hartazgo, siendo reemplazados por héroes mundanos que serán emplazados en el monte y desalojarán a sus ocupantes dejando encendida la llama original. No hay máquina que pueda determinar esto, los mensajes que Hermes recibe no indican nada de esto a excepción del resumen de los partidos de toda la semana en los que los nuevos dioses aparecen rompiendo redes.

Las modas son pasajeras, aquel que hoy sigue en forma figurativa a uno famoso mañana cambia de idea. Definir a dicho fenómeno sería como tener a un hincha con una camiseta con miles de escudos, culminado el idilio la misma sería arrojada a la basura o vendida como pieza de museo en forma simulada dado que este no existe y se ha quedado sin espacio. Similar trato para los tatuajes cubriendo la piel, al humano no le alcanza con la que le dieron de chico y necesita ponerse una nueva para mostrar sus múltiples identidades. Al final no sabe si se trata de un hábito o de un polirrubro en el que conviven enviados de algún dios, inscripciones y otros tantos. Todas copias de baja calidad del ídolo de turno, venerado en la vida, la muerte e incluso en el envase de algún tentempié que termina en el basurero favorito: el patio de Poseidón, una divinidad olvidada. Se asombran de lo caluroso que está el verano, de la humedad del invierno, enseguida se olvidan siendo que su atención es fugaz ya que toca estar acorde con las pretensiones de un montón de idiotas que los llevan a adquirir cualquier porquería. Basta con que se la

coloque por un rato mientras le menea el trasero a la luna, que no ha pedido tal barbaridad, viendo cómo sus seguidores se vuelven tantos que no caben en el medidor de esclavizados así que hay una letra indicando el estatus. Si no puede llevar nada a su mesa tendrán el consuelo de estar cerca de la comisión de estética que prefiere cadáveres en lugar de gente alimentada, así que en unas cuantas sesiones alguien que no tiene idea les indica a los infradotados cómo parecerse a un dios. Estar los 365 días del año con la sonrisa de lado a lado, aunque tengan que usar alambres para este objetivo y carilinas que les permiten disimular las manchas de sangre. Si el cuerpo se queja no importa, emplearán cualquier recurso con tal de seguir perteneciendo al ideal de belleza que jamás estará satisfecho exigiendo la vida misma de la persona. Su cuerpo se enfría en un rincón de una casa bien amoblada, con papá y mamá que no han llegado todavía dado que los negocios los mantienen ocupados así que le ponen de todo en la mesa al pibe para que se quede quieto. Cambiaron el celular por el vehículo, los chupetines por las tarjetas de múltiples créditos y la crema americana por una materia blanca que simplemente se aspira. No debe hacer casi ningún esfuerzo, allí radica el primer problema, teniendo que encontrarse con la menor cantidad de obstáculos posibles en su ascenso a la plenitud de la vida y al despeñarse muchos se preguntarán los motivos. Como los culpables deben ser los demás nadie asumirá realmente responsabilidad alguna, aguardando que le entreguen las cenizas de su hijo para colocar la urna al lado del alcohol y volver a seguir aumentando su fortuna que no lo puede revivir.

Tras el gran conflicto, el primero de los dioses colocó sus fichas sobre el tablero sin importarle que justo ahí había vidas que no querían una nueva invasión. Los vencidos no podían quejarse pero los libres aceptaron sin chistar, cambiaron los líderes por unos más acordes en tanto la civilización se erguía de nuevo disfrutando de la prosperidad de un internado. Los alambres no eran necesarios, una ficha roja de dominó por aquí y otra por allá para asegurar la paz mundial. La simulación sin embargo requiere pasar por el papelerío que apoye el montaje, tres letras pusieron a los libertadores en sus pedestales pudiendo anular cualquier decisión mayoritaria si se trata de afectar sus intereses. Declaraciones, pactos, protocolos, protolocos y mecanismos de defensa a granel, papeles en sí que

valen tanto como los derechos que contienen aunque el contenedor es más relevante dado que han tenido que cortar varios árboles para obtener las hojas, que bien podrían usarse con otros objetivos. Por si alguno no entendió el mensaje basta con remitirse al mes de Augusto y el obsequio de los dos cráteres lunares al sol naciente, después viene la oferta de paz ya que a Ares le encanta bromear con esta palabra. Por supuesto que los vencedores festejan el final del conflicto sabiendo que deberán reconstruir sus ciudades dado que el salvador ha hecho la guerra en casa ajena a sabiendas que cuanto más lejos estén silbando las balas mejor para sus ciudadanos que viven en el paraíso. En las décadas que vienen probarán las naciones desunidas que su utilidad es tan importante que no pueden detener ni a una anciana en un monopatín, reuniéndose simplemente por una cuestión de forma dado que los problemas grandes ya han sido resueltos. Si el mesías comete un atropello enseguida lo justifican, si la falta es de cualquier desconocido enseguida vienen las sanciones económicas, el bloqueo y el discurso que prepara a las ovejas así sueñan con tales principios. En tanto, las explosiones caen sobre un suelo extranjero lejano a las comodidades que Babel ha construido para sus adeptos los que miran horrorizados tales escenas para después ver el menú de opciones infinitas que les ofrece el restaurante cuyos camareros hablan una lengua extraña y su nave insignia es la Ñ. Los dorados hijos de Apolo miran por encima del hombro a aquellos seres de barro que juntan las migas antes de irse a casa, temiendo que un día se congelen sus sueños y sean devueltos al infierno. Dado que este ha sido edificado a medida para que el patio trasero del Olimpo tenga un muro alto por donde no puedan colarse los indeseables, los que juegan al vóley usando de red aquella monstruosidad que aún así no puede detener al desierto humano.

Las sectas requieren adeptos, los hay de toda clase y tamaño, desde un fanático recién nacido hasta el sumo sacerdote. La indumentaria es lo primero que adquieren, puede incluso ser falsificada pero aun así la cargan en el corazón o el tatuaje necesario. Lo demás aparte, trabajo y varios otros, el sacrificio en pos de alzar el grial atestado de oro que bien sabemos era de madera. Los mercaderes saben que es necesario renovar la mercancía cada cierto tiempo (mañana mismo) así que les ofrecen a las moscas lo último de lo último y estas no dudan en dejar babeando sus ahorros. Todo sea por

exhibirle al de enfrente los trofeos que han conseguido, poniéndose en el listado de campeones como verdaderos ídolos que por supuesto se agarraron de cualquier tontería cabulera para tirar abajo al oponente. Este no se ha enterado dado que en su nación miran cuestiones que sí son importantes, empezando por las cagadas de sus líderes para finalmente cambiarlos mediante el único recurso que tienen y funcionan debido a su conciencia social. Por acá ocurre lo contrario, los sufragantes naufragan sin ánimo de evitar los arrecifes que cortan en pedazos sus vidas y no obstante le agradecen a un grupo de fascistas que adoran a cualquier sujeto de carne y hueso con pretensiones de dioses. Se cambian una camiseta de fútbol para cargar con el emblema partidario que excluye a los que hinchan por una escuadra diferente, llevando la pelotita en el corazón y el vacío en las manos. Se jactan de pertenecer a la elite de alguna clase de poder que precisamente es impotente, no puede con ellos mismos y pretende expandirse por el continente como una plaga de idiotas. Se victorea al vencedor pese a que éste es una veleta que se mueve al compás del viento y de los verdes que se puede llevar a cambio de la fuerza de los que yugan aún, los demás se han acostumbrado a las miserias aguantando lo qué sea con tal de que los colores de su amor sigan en el trono de los Libres del Sud. Entonan el himno al lado de una canción en contra de los invasores, tildando de gorilas a los que no piensan como ellos para después hablar de inclusión y claramente es lo opuesto orquestado por los mismos que dicen defenderla. Han minado las mentes de los estúpidos con los colores de los bienaventurados, obteniendo la obediencia debida a rajatabla para que una fuerza de choque glauca salga a acusar de violadores a los que no se adecúan al pensamiento único. Así estamos, regalados como un peludo con su cabeza en la cueva y el trasero expuesto al manotazo del monstruo que viene a hervirlo para sacarle los gusanos antes de comérselo. De poco vale que en la madriguera queden sus crías esperando la comida de aquel día que únicamente traerá a la muerte al festín.

Los derechos humanos sólo tienen el nombre de tales, a la primera de cambio serán sorprendidos y aplastados dado que los amos del universo así lo disponen. Vida, libertad, expresión, igualdad, identidad, no discriminación, todos ellos un enunciado que dejar de lado por la voluntad de un puñado. Reunidos en torno a una fogata, ahí donde se lava la mugre del mundo, acuerdan someter a millones

para poder seguir existiendo dado que sus riquezas son inmortales. No así sus cuerpos, pero es una cuestión de tiempo, comprando órganos para seguir en su sillón a la vez que a los demás se les da una fosa común. Desde allí digitan el pensamiento común, dado que no hay peor idea que un ser humano con voluntad propia así que la mente de colmena es muy útil a la hora de someter sin que se den cuenta que realmente son esclavos y reciben el pintoresco nombre de usuarios. Han entregado su libertad a cambio de estar conectados con el otro cada segundo del día, no comprendiendo que esto es tan brutalmente extraño dado que físicamente es imposible y únicamente puede tratarse de una quimera. Pero no hay cura, no vendrá Belerofonte montado en Pegaso a salvar a la humanidad de la plaga de conformidad y sometimiento autoimpuesto al que se ha entregado sin chistar. Hay un monstruo al otro lado, verificando tu ritmo respiratorio para saber cuándo habrá de reemplazarte con cualquiera de los millones que tiene a disposición. Olvida dicho dios que también él es intercambiable una vez que su fama se haya ido o bien el paso del tiempo, la inmortalidad existe en las páginas de Jorge de Burgos solamente, quejándose frente al espejo al ver su figura marchita y sus sueños de eternidad tornándose cenizas que se reunirán con las de aquellos seres comunes. El final es el mismo, la divinidad caída es reemplazada por acciones y su nombre se borra del directorio de cráneos que continúan con el legado pese a ser ellos también títeres que deambulan buscando al amo. Sus hilos cuelgan como hilachas de la vida que dejaron en un rincón de su casa, a cambio de estar siempre rindiéndole pleitesías a un sujeto tan decrépito como ellos. Para no admitir que son unos estúpidos llevan la armadura con su nombre, comprada con el sacrificio de los fondos que les quedaban y exhibidas en todas las redes disponibles. Redes, deberíamos sospechar que nos hemos enredado en una telaraña para encontrarnos a merced de alguna alimaña que venga a chuparnos la vida como un vampiro moderno que también sabe mandar mensajes a sus víctimas. Enseguida se deja cualquier cosa que uno esté haciendo para responderle, el avatar del asesino es una carita feliz que en la oscuridad se deforma mostrando los dientes y los ojos inyectados de muerte.

El día era considerado de buen augurio, por ello usaron el calificativo de negro y le vendieron a mansalva sus porquerías a la masa bárbara que homogeneizada compró sin pensar en mañana.

Llegó a su hogar llevando el chiche, con una sonrisa estúpida de lado a lado dejando el plástico sobre la mesa ratona y apilando el objeto junto a los otros para sacarle una foto que se difundió rápido. No había otra luz que la que provenía de la pantalla, ni voces humanas o ladridos, sólo cajas sin abrir junto a las facturas impagas y un catre con un colchón sucio para dormir ya que la adicción lo venció de nuevo. El sol salía en los dispositivos que poseía pero estos se encontraban sin energía alguna, debido a que la electricidad debe ser pagada al igual que los demás servicios. No existen más aquellos conceptos arcaicos de esclavos y amos, simplemente se les otorgó a todos los habitantes del globo la condición de ciudadanos a cambio de una suma módica. Es necesario pagar los impuestos para poder vivir, lo contrario conlleva estar fuera del círculo de privilegiados que cada noche debaten por medio de sus pantallas las maravillas existentes en sus vidas. Cualquier tema que los saque de la zona de confort es enseguida expulsado de aquellos chateos, unidos por la mano invisible del bastardo que se llena los bolsillos con los datos que les afana a los desprevenidos internautas que por supuesto conocen de ello y no les hace mella. Se ríen sin mover las comisuras de sus labios, sus cuerdas no trabajan y su alma no siente absolutamente nada ya que el corazón es un músculo inútil en las manos de los conformistas. Mezclan pedazos de las vidas de otros, desconocidos en su mayoría, con fragmentos de momentos lejanos y muchas veces terminan protestando por la suerte de aquel que tienen cerca. Admiran sin pensar jamás en que tienen las mismas características físicas que aquellos llamados dioses, dado que perderían al reconocerlo la quimera que los mantiene con algún motivo para existir. Ven las proezas dentro del circo que mueve billones, con los jerarcas sentados en lo más alto observando ejecutarse a la perfección el guión por parte de árbitros, jugadores y demás participantes, los que al final habrán levantado el trofeo después de hacer la fila a la sombra de aquellos que los precedieron. El triunfo de los bienaventurados inundará las pantallas, llegando a cualquier rincón ya que el capitalismo ha triunfado en expandirse como una plaga sin oposición alguna a excepción de la voluntad del ser humano. Devenido en un número dentro de una lista larga de daños casuales, para asistirlo una vez que las balas dejaron de impactar en los blancos y ofrecerles un refresco previo a deshacerse de cualquier evidencia.

Ironía encerrarlos para protegerlos cuando antes los tenían de blancos y ahora son considerados plagas, construyendo nidos en una prisión que se exhibe al público que paga por acceder a ver al último espécimen muriendo en ese infierno. Dicen que los salvan emulando a los cremosos que rescataron para ponerlos de sirvientes aunque no lo admitan dado que ello está mal, empleando otra denominación: trabajador, servidumbre, mucama, ama de llaves (no tiene la que libera la carne del yugo, salvo la muerte misma), aprendiz, cadete, auxiliar, esclavo con grilletes invisibles que aprende las monerías para complacencia del amo que ve a su rebaño allá abajo. Con los ojos eléctricos en la bóveda, mejor aún, con el collar sobre cada habitante del planeta que carga un celular vendido como una mejora tecnológica y no la celda portátil desde la que se transmiten todos sus secretos. Se sabe lo qué come, sueña y defeca, con una precisión pasmosa que dejaría al Gran Hermano en la categoría de un principiante completamente desinformado y errado en sus conclusiones. Para controlar a la manada los dueños del mundo remiten mensajes que los mantendrán anestesiados, logrando el monopolio de las redes que se usan para quitarles la libertad a los mortales y si se puede concentrar la manera en la qué se comunican en manos de una única persona. Ya la máscara debería advertirnos sobre el peligro que nos acecha pero vamos confiados total es apenas una pantallita sin la molestia de un teclado, con nuestras huellas en todas partes así nos pueden también vender basura que no necesitamos. Algo siniestro yace al otro lado del espejo, extendiendo los tentáculos en una especie de similitud con alguna obra de terror y la forma del rostro lo refleja. Si le pusieran un cartel que advirtiera sobre el peligro de perder el alma también, la mayoría iría a aceptar dichos términos con tal de pertenecer, o seguir haciéndolo, a ese extenso mundo que hace olvidar al real. Ahí en donde las bombas son arrojadas en nombre de la paz mundial, con inútiles que castigan económicamente a unos pero se hacen los desentendidos si los guardianes del globo resultan señalados. Las pruebas, por más contundentes que sean, enseguida serán sepultadas por la propaganda del sistema que no admite tales cuestionamientos y aquel en el frente no es más que una marioneta. Saltando ante las indicaciones de un poder mucho más grande que no se conforma con el control territorial, necesita que las huestes estén ciegas, sordas y mudas, atadas a una cadena con el androide poniéndoles el collar para así lograra su cometido.

Ser los faraones de estos tiempos que a diferencia de los antiguos durarán más de mil años, replicados y observando con desdén la fosa común en la que los huesos de las personas libres se amontonan.

Los dioses llevaron a cabo el cónclave, su importancia viene dada por las fortunas amasadas a través de generaciones. El anillo en su mano señala a la divinidad olímpica con Zeo a la cabeza de ellos, la tierra es de una moralista que cree puede salvar a la mayoría chocando con el plan de los elegidos de que haya menos desafortunados y muy pocos con fortunas. Almacenan su dinero en las nubes, apenas es un número artificial siendo que no se lo puede guardar. Así ven la vida, cifras que reducir y aumentar según los balances, ya están hace rato con el discurso de que somos demasiados y no quieren competencia así que mejor si simplemente dicha cantidad se ve reducida de forma drástica. Cosa de que alguno empiece a hablar de la siguiente batalla de la humanidad, la guerra contra un virus, para que por casualidad y coincidencia terminemos todos encerrados dado que un virus aéreo requiere de barreras sólidas. Es notoriamente llamativa la situación, el servicio de respuesta ha sido puesto en evidencia dado que enseguida se colapsó y las personas se vieron enfermas sin saber qué hacer. Se nos negó el acceso a cualquier despedida, la lejanía como forma de destruir los vínculos, las relaciones que sufrieron una sobrecarga hasta explotar en ciertos casos, la pantalla tonta (caja boba) que informaba lo mismo cada día y los altavoces de los pueblos que se tornaron comunicados de campos de concentración a cargo de autoridades elegidas democráticamente (o esto creímos). Para que no quedaran dudas los que estaban a cargo, inútiles en demasía, se dedicaron a hacer lo qué hacen por lo general: o sea nada y de paso organizaron bacanales con la guita del pueblo que permanecía encerrado en su casa siendo alimentado por una sonda que le daba apenas un grano de sal y una gota de agua, ya que hay muchas bocas que mantener. El colmo de esto fue que los jurados enemigos salieron en la misma fotografía varias veces, los candidatos anteriores se borraron hasta que pasó la tormenta y hubo que elegir nuevamente a los pródigos, que realizaron compras diversas en el nombre de la necesidad y ya que estaban violaron sistemáticamente cada uno de los derechos constitucionales que tenemos hasta que el poder los aplasta. De corolario de toda esta atrocidad queda que nos

metieron en el cuerpo una sustancia cuyos efectos son desconocidos, tirando a más de uno al tacho o al sillón de su hogar hasta que tuvo la suerte de que un galeno lo salve. El ensayo les salió bien a los dioses del mundo, únicamente queda esperar la puesta en escena final y el Hades estará abierto de par en par dado que no le alcanzarán los túneles que hay a lo largo de la Tierra para recibir a tantas almas que simplemente son un reducción en la tabla manejada por algún burócrata.

“La existencia de la sociedad marciana ha sido discutida por las mentes más cultas del acervo científico, generando miles de publicaciones que se chocan con un problema insalvable: nadie jamás ha visto a un habitante de Marte aparecer así como así a reclamar el hogar ancestral. Esto ha generado más conjeturas, la que sobresale es aquella que le reconoce a los sujetos verdes (inexplicable el color elegido) un desentendimiento absoluto por los bienes materiales que han legado en los humanos necesitados. Por esto en el mayor centro de compras del planeta hay una estatua de un habitante primitivo, viendo hacia las estrellas con los ojos en lágrimas”.

La conquista de Marte, Tomo IV, Camiú.

Los idiotas crearon sus palacios en el nuevo cielo, se colocaron sobre colinas y montañas para ser arrastrados por los vientos furibundos de la superficie roja. Pronto hubo también recolectores de vidrio, sus muertes en las inclemencias de las tormentas marcianas nunca fueron registradas dado que la sociedad allí instalada prohibió dichos aparatos por ser nocivos para la salud y sus conjuras. Poco importaba reconstruir uno de los tantos palacios

de los monarcas a costa de los recursos existentes en el desierto azul allá a lo lejos, dado que el exterminio programado de los humanos les permitió meterse en sus tierras y adquirirlas a bajo costo. Los sobrevivientes enfrentaron el amanecer de un nuevo mundo, la noche más oscura de los tiempos, transformados en parias que se agrupaban en manadas y daban a luz a sus hijos en condiciones de exclusión absoluta. Se tornaron en bestias que murmuraban frases sin sentido, gutural en toda la expresión de la palabra, habiendo desaparecido los idiomas a excepción de la lengua de Babel que se podía enseñar incluso de forma rudimentaria a esos engendros que servían de fuerza de choque y mulas de carga para extraer los restos de los mineros que exploraban el subsuelo rojo. Los festines tenían de fondo imágenes de los paisaje de una Tierra lejana, allá en los albores del Siglo XX, aunque de vez en cuando se mostraba el vertedero en él que se convirtió el océano y el técnico en cuestión era obligado a caminar sin soporte vital de regreso a su casa. Habría un nuevo candidato en la mañana siguiente, aunque la ventisca carmesí obligó a tener que reparar los pesados equipos colocados por los hombres de barro, que para poder llevar a cabo esta empresa sacrificaron su agua mezclándose con el polvo del cuarto planeta. Al dejar sus labores tomando el enorme vehículo que los llevaría hasta el muro principal, los empleados notaron que aquel novato portaba en su mochila un oso de peluche. Al ser interrogado dijo que lo encontró mientras perforaba un asteroide en búsqueda de diamantes y decidió quedárselo para que le trajera suerte. Los demás miembros de dicha tripulación no lograron alcanzar el puerto estelar que se encontraba en uno de los satélites de Marte, cuyo significado en una lengua extinta es Miedo. De allí que las autoridades espaciales le hicieran toda clase de preguntas, no dejándolo abandonar su celda hasta que descubrieron una falla en el sistema de oxígeno de la SCT98 que inmediatamente fue enviada al sol para ser destruida. Esta gente se tomaba muy en serio el ahorro de recursos dado que los amos querían mantener sus privilegios a cualquier precio, de ser necesario matarían a todos los que se hallaban apostados en aquel puerto y enviarían a nuevos reclutas a hacer el trabajo de recoger los cadáveres para despacharlos al funeral ígneo. El técnico se dirigió en medio del viento hacia el refugio en él que se amontonaban hasta hacinarse miles de personas, su hijita lo esperaba allí dado que mamá vigilaba desde las estrellas.

Cada cien años una exploración marciana desciende sobre el páramo buscando señales de vida, aquella que exterminaron antes de tomarse el trabajo de largarse a Marte. El monolito en la estación lunar anuncia el primer paso del humano para salir de sus blancas casas, reducido ahora a un refugio de los que no podían pagar el viaje y por ende quedaron aguardando en la frontera a que las puertas del Nuevo Mundo se abran. Antes habrían sido llamados colonos pero el término es ofensivo así que lo cambiaron por Estado Observador No Miembro (sin voz y sin voto). Voz capaz que tenía pero el veto enseguida los dejaba mudos, era el fracaso orquestado de la Nueva Sociedad de Naciones que no pudo consigo misma y los privilegios de un grupito. El mundo era menos seguro así que lo arruinaron y se mudaron, hasta crearon una serie de películas en la lengua de Babel que ganó varios premios otorgados por los mismos creadores. Casa, la Tierra, comenzó a destruirse súbitamente y entonces los dueños del circo decidieron alertar a la población cobrándoles una suma módica por tomarse la molestia de trasladarlos al cuarto mundo en un claro reconocimiento de que todos estaban

en el tercero a juzgar por la cercanía. Así que los habitantes de la luna, todos polizones abandonados a su suerte en una especie de *dejà vu*, comenzaron a reírse de la ironía dado que al menos allí seguían siendo parte del lejano Planeta Azul. Por supuesto que el hogar rojo ignoraba la presencia de aquellos dementes espaciales, ya que se había convertido en el nuevo centro del universo y simplemente miraban al desierto terráqueo para ver si conseguían algún recurso extra. Lo saquearon durante siglos, los eones se amontonaron igual que la fortuna de los que se alimentaron del monstruo azul hasta que no quedaron ni los huesos. La historia, contada por los que costearon el viaje, habla de un cataclismo que puso fin a la vida de la mayoría aunque no cuentan la parte tétrica del asunto dado que al empezar a escasear el agua declararon reserva mundial a los territorios de países soberanos y después con alguna excusa los ocuparon (perdón, fueron a protegerlos). Por las dudas venían preparando a sus pequeños héroes para una situación así, de manera que estos no levantaron la vista del aparato de dominación que llevaban entre sus manos (más caro que en otros lares) y

tampoco se enteraron los de la generación de cristal dado que el mundo les debía así que el único que lo notó estaba encerrado bajo premisa de olvido en un depósito para viejos. El bastón se estrelló sobre el televisor al entender en su soledad lo que aquello significaba, siendo llevado inmediatamente a su cuarto que era una celda disfrazada.

El primero en mudarse al Planeta Rojo fue el gladiador quien con varias publicidades conquistó el planeta, de lejos (más que antes) sus seguidores le desearon buena suerte y compartieron con otros la fortuna de aquel considerado el más grande de todos los tiempos. Incluso cuando no se corría tras un balón, rodando únicamente la cabeza de un enemigo para saquear su aldea (igual que ahora y siempre).Para quedar bien con el resto del universo, de la partícula de él que conocemos, incluyeron en el reparto de la película taquillera a seres provenientes de otras naciones del cosmos. El único requisito, además de ser mudos, es que el portavoz de ellos hablara la lengua de Babel y les agradeciera a los humanos el haber llegado para salvarlos de los marcianos, aunque ninguno sabía por qué se sentían a salvo dado que jamás conocieron a un adepto de Ares. En su caso lo más cercano era un sujeto disfrazado, hablando por supuesto en el idioma de todos, que cobraba dos centavos y nada de agua por aquel trabajo de reparto. Después dejaba a un lado la tragedia dirigiéndose al páramo destinado para los de su tipo, unas casuchas de madera en las que se hacinaban los despojados de todo que podían ser convocados por los jerarcas para servirles aunque sea de apoya pies mientras contaban las ganadas ya que las pérdidas no les caen bien a nadie. En tanto el jugador de fútbol posa para una nueva publicidad que es proyectada como propaganda para demostrarle a los foráneos que pueden ser parte de la civilización, pagando con sus miserias por una camiseta que cambia de tanto en tanto y obliga a los pequeños a exigirle a sus progenitores actualizar la armadura. De paso le copian el estilo al sujeto endiosado, llevado al estrellato para que algo más que el vacío brille por encima de sus existencias dado que no pueden

alcanzar a las divinidades así que se contentan con su firma sobre la malla pagada a precio sideral (conveniente el término). En procesión van a ver la simulación ya que el sujeto retirado y todo sigue vendiendo su imagen a cambio de seguir allá en lo más alto, en donde la tormenta de polvo rojo no es más que una mancha ya que simulan un paisaje verde y azul para emular al hogar que destruyeron. Tan irónico como una publicidad de equipos celulares nuevos que son arrojados a la basura, léase la casa de un ser humano, para que éste recupere los minerales extraídos de las entrañas de la tierra negra en una suerte de ironía. El aviso ofrece el cuidado del medioambiente, así que este ya empieza a atajarse dado que el universo humano (pequeño y débil) le arrojará una tonelada de basura que no ha solicitado. Pagándole con una moneda que también sacó de las profundidades, rellenando los huecos con las vidas de millones que perecieron no alcanzando a gritar antes de ser sepultados. Después el viento alisó el sitio en donde no existe monolito que conmemore las vidas aplastadas, ya que son apenas bajas casuales.

Los hombres de barro heredaron el planeta que era un erial, una brizna de pasto un milagro y la ausencia presencia esplendorosa. Desde arriba contemplaron el basural, los esqueletos de las ciudades sin una rata a la vista (vueltas cosmonautas) Estas no abandonaban el barco sino que eran las primeras en adaptarse al espacio, las quinientas estrellas no les aseguraban que no hubiese roedores dado que los ciudadanos seguían allí. Los polizones no fueron devueltos a la Tierra ya que podían ser útiles, una gran parte fue a parar a la luna para ser convocados en caso de necesidad. El grupo menor se reubicó en el cinturón por obra y gracia de los interesados en conseguir metales preciosos. De encontrarlos estos sujetos resocializados eran privados del hallazgo ya que no figuraban en ningún registro, su hogar destruido y la excavadora gigante puesta sobre aquella roca a sacarle el jugo a la piedra. Un oso de peluche flota solo entre la basura del espacio, confundiéndose con esta que sabe a despojo cultural para aquellos que son sometidos a la peor de las destrucciones, la negación del hecho y el ocultamiento de las pruebas. Algo bastante fácil de hacer en medio del universo que por supuesto es el patio de pruebas de los modernos científicos, impulsados ya no por la búsqueda del bien común sino por poder obtener un pase a la nueva civilización. Una vez allí realizarán

cualquier clase de trabajo con tal de poder mantenerse como habitantes del nuevo mundo, intentando quedarse con una parte de las riquezas o bien obtener un mentor al que venderle sus descubrimientos. No falta por supuesto el ejército de aves negras, que sobrevivió a la caída del Imperio Romano, a la toma de Constantinopla, al final de la vida en la Tierra y seguro a las consecuencias de habitar un planeta extraño. Volarán intentando hallar algo que los salve, venderán lo que tienen puesto para solventar sus lujos, el alma ya fue empeñada en el primer viaje y se irán a vivir entre las estrellas como reyes dada su condición de descendientes de Rómulo y Remo. En tanto en Marte los hombres de barro han llegado para quedarse, desatando la ira de los cielos que les envían lluvias artificiales y rayos comprados en un outlet a intentar detenerlos, pero ellos se vuelven parte de la tierra roja así que escapan con el viento marciano que siempre sopla hacia el sur. Los equipos de aire acondicionado, enormes ventiladores creados con materiales terrestres, terminan dejando de funcionar y deben ser reemplazados aunque esto al jefe en su castillo le sale bastante barato. Aniquilada la vida en el planeta azul nadie puede hablar de propiedad dado que es un basural, así que la NONU permite que cualquiera con medios suficientes pueda extraer aquello qué desea en tanto pague la cuota de sostenimiento de dicha entidad. Los remanentes de las anteriores naciones son clasificados según sus fortunas, ya que han reconocido que esta es la única medida posible y sólo los muy poderosos deciden por encima de los demás. La vieja organización tenía un sistema parecido, la cuestión central es que sólo un puñado de sujetos podían tirar abajo la voluntad de la mayoría condenando a aquellos que no se ajustaban a sus reglas y por supuesto dándoles un salvoconducto a los creadores de la misma que tenían la posibilidad de salir indemnes de culpa y cargo.

Los hombres le temían a los dioses pero estos sentían pavor de un viejo poder encadenado pese a estar desatado, cuando los humanos sintieron miedo de las sombras de la noche en la que ignorantes vagaban una llama se encendió para espantar a los monstruos que dejaron de ser tales. Los imperios se forjaron y cayeron al compás de una fogata con risas, sangre, sueños y plegarias, vueltos cenizas de las que resurgieron en formas renovadas. El ser humano libre sostuvo la tea en medio de las tempestades que los poderosos

lanzaban al no poder conquistarlo ya que su alma es la fuente de la chispa, incluso aunque vivamos ignorantes de las trampas que nos tienden quedándose con pedazos de nuestras vidas que son apenas indicios. Nada, absolutamente nada, es aquello que conocen ya que en el interior de la mente afloran toda clase de sueños que proyectados en este plano dejan a un lado a los tontos que intentan en vano someternos. Nuestro es el fuego de Prometeo, su sangre y su llanto una vez que las cadenas se rompieron en miles de pedazos volviéndose parte de cada uno ante la incredulidad de las divinidades que lo esperaban con un agasajo. Lo condenaron al olvido pero el legado quedaba en cada señal que durante la noche se emite, en los pensamientos que afloran frente al fuego que late en su crepitar y se une a los demás elementos para ser uno más con ellos. Esto es lo que la humanidad no aprendió, intentamos en la mayoría de los casos ser más que el otro empleando cualquier medio para ello y al final sólo quedan nuestras cenizas mezclándose con el agua salada. Resulta poético el destino final de tanta energía así que la cuestión se encuentra en otros aspectos, en particular en las enseñanzas recibidas de aquel que nos deja marcando una huella en nosotros. Ahí yace la trascendencia que las divinidades compran en vida, pero en la muerte no hay oro suficiente que pueda abastecer tales recuerdos así que pronto son sólo imágenes que se multiplican por los acólitos de un culto en extinción. Entre los restos del mundo viejo y los pedazos del nuevo después del saqueo, surge el espíritu indomable que ha de perdurar con los cambios de moda y la estupidez que alcanzó nuevas marcas en el siglo de la conquista digital así como el final de toda privacidad.

Los diez estúpidos se reunieron por última vez sobre la superficie nevada mirando los picos de las montañas menores que los reverenciaban en lo bajo, contemplando a los espejos gigantes de color azul que reflejaban su grandeza en aquel paisaje y no al paisaje en sí. Después únicamente se contactarían a través las muestras de su poderío levantando monumentos a su ego recientemente transportado a Marte, con la Tierra convertida en una historia pasada pero de la que obtenían los recursos necesarios para terraformar su patio trasero y extender el control sobre el terreno carmesí. A cada piso de más de un lado lo sucedía una construcción que eclipsaba su altura, hasta que finalmente se derrumbaron como piezas de madera de un juego arcaico dejando

los pedazos que los marcianos contemplaron como las ruinas de sus vecinos. Entre las mismas se organizan diversos paseos con guías avezados en el arte de esquivar los fragmentos que aún se encuentran en descenso ya que el plan inicial de los nuevos dueños ha tenido algunos contratiempos. Ello ha llevado a que tengan que contratar más personal, trayendo a varios de ellos del Cinturón pese a ser de tercera categoría o bien no tener una específica ubicándolos en el sur del emplazamiento de los divinos que siguen intentando encontrar la manera de recuperar su popularidad, siendo que no les basta con mandar imágenes al planeta azul que parece en paz visto desde afuera. Todas las mañanas, tardes y noches, cuadrillas de desvalidos avanzan para recoger los sobrantes de la labor de los dioses que son numerosos, pese a ser ellos unos pocos aunque el sequito de aduladores tuvo un lugar especial para mantener el rol de olímpicos de todos ellos. Regresan a casa para dejar los magros recursos en poder de sus hijos que crean refugios acordes a la posición que tienen, tallando imágenes como petroglifos que recuerdan a su mundo ahora distante. Hablan en lenguas diversas pese a que los poderosos desean que se comuniquen con ellos en la única variante admitida, dado que no quieren rebajarse a hablar la lengua de los esclavos y pueden decirles abiertamente así ya que no tienen comunicación alguna con el exterior. Sus hogares en las rocas que flotan en el cosmos han sido ocupados por maquinarias que buscan cualquier posible metal, aunque también dicha tecnología se ve afectada por la lluvia estelar que puede dar falsos positivos y así la moda de los cráteres comenzó. No tienen estos desposeídos chances de volver a ninguna parte, de manera tal que su existencia únicamente es conocida por los otrora dueños de aquel planeta (si es que dicha condición puede serle atribuida a los marcianos). Las cometas que los niños ven son de colores tan hermosos que jamás las pudieron haber imaginado, así todas las noches se van a dormir esperando que al despertar simplemente se encuentren en el hemisferio meridional de su mundo natal.

BESTIARIO

NACIONES EMERGENTES: término usado en el siglo XXI para referirse a aquellos pueblos que trataban de subsistir, siendo precipitados cuesta abajo para tener que escalar el risco una vez más.

CONFLICTO BÉLICO: la palabra guerra suena fea, tanto o más que la expresión invasión, así que mejor hablar de diferencia entre las partes. Ello se traduce en una aplastando a la otra, tornando en papel mojado las declaraciones previas.

ATAQUE PREVENTIVO: dado que invasión queda feo, y agresión suena fuerte, es mejor emplear otro léxico para que el mensaje se entienda igual. Los llamados libres no cuestionan sus privilegios en tanto las detonaciones se vean en formato HD y lejos.

BLOQUEO: medida virtual, antes era una barricada para educar al desviado ahogando su subsistencia y obligándolo a ceder ante las demandas de la potencia plenipotenciaria. De tratarse de un pez grande se lo embarga, salvo que sea Babel en persona, aunque ello no detiene las agresiones (conflicto bélico, previamente guerra).

TERCER MUNDO: actualmente la Tierra, en décadas pasadas cualquiera que no fuera potencia y/o país desarrollado. El supuesto segundo mundo nunca existió, a ninguno le gusta ser el primero de los perdedores (dicho por un grupo de exitistas). Antiguamente, nombre que se aplicaba a los países subdesarrollados durante el siglo XX y que pasaría a ser la denominación también de los habitantes de la luna así como el Cinturón de Asteroides al trasladarse la humanidad al planeta rojo (lo que sin dudas fue el triunfo más grande del comunismo desaparecido hace siglos).

REBELDES: aquellos individuos que osaron defenderse ante el ataque preventivo y fueron aniquilados. Si el que cae es un integrante de la fuerza de paz (pacificadora) la bandera cubre el cofre y se le da publicidad. Los rebeldes no tienen tanta suerte. También son conocidos como insurgentes, guerrilleros o simplemente enemigos, siendo que hablar de combatientes defendiendo su hogar de la topadora que emplea la potencia es darles la razón.

GUERRA: según el diccionario Censura debería emplear la expresión conflicto bélico. La misma es un eufemismo para no reconocer la masacre, es como llamar a la paz ausencia de conflicto. Durante gran parte del siglo XX los humanos descubrieron formas cada vez más monstruosas de matar a sus congéneres, algo que eclipsaba a cualquier conquistador antiguo.

PREMIO POR LA PAZ: encima que es una obligación los premian por violarla, acto seguido a dicha entrega reforzó sus tropas y mandó suficientes bolsas. No hay que dejar basura en casa ajena.

NONU (NUN según la lengua de Babel): la Nueva Organización de las Naciones Unidas, ya que la vieja fracasó tanto o más que la Sociedad de Naciones. Ninguna de ellas pudo evitar las guerras (perdón, conflictos bélicos) pero la desaparecida Organización fue la peor de todas. Les otorgó privilegios a los vencedores y estos tuvieron licencia para invadir, matar, destruir, aniquilar y hacer la película justificando el hecho. Banderas en el aire, música triunfal y premio de la academia de arte.

BABEL: designación oficial de la humanidad mudada a Marte, habiendo llevado la mayoría de sus comodidades con su estupidez. Asimismo, el idioma de Babel sirvió para unificar a las masas que dejaron (en gran parte) de usar otras lenguas para poder servir mejor.

POTENCIAS: los cinco cráneos que se proclamaron victoriosos tras la SGM y recibieron de recompensa poder hacer lo qué quisieran. Irónicamente esto era lo que pretendían evitar durante la confrontación citada.

HOMBRES DE BARRO: los ciudadanos del mundo libre, los demás están atados por sus fortunas.

PRINCIPIOS DE LA HUMANIDAD TERRÁQUEA LLEVADOS A MARTE

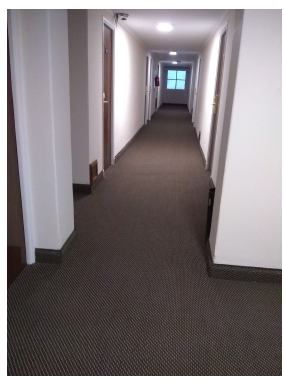
Cuidador en lugar de carcelero.
Entrada en vez de paseo por la prisión.
Recinto de especies en extinción siendo que se trata de una celda.
Combo familiar en cambio de tur por el pabellón de los reclusos.
Espectáculo de animales aunque en realidad es la exhibición de aquellos que deberían estar en su entorno.
Las aves pueden volver cuando quieran pero lo harán dado que su descendencia las ata.
Extinto, clonado, con suficientes ejemplares se puede habilitar la caza para mantener el equilibrio.
Cámaras, molinetes, vallas, rejas sobre lo prohibido previo pago del canon. ¿No es irónico que el victimario cobre la entrada?
Antes veía a la víctima desde una mira, ahora un ojo de buey permite seguir con el acecho.
Mercadeo, lo último de lo último significa que empeñarás el alma para poder ser parte de algo que te detesta y únicamente quiere el vil metal a cambio del sudor de tu frente.
Evitar el paso del tiempo, de la forma qué sea y a costa del cuerpo de uno que es en realidad el único que se tiene, así que arruinarlo es un error mortal.
Parecer siempre estar a la moda, aunque ello implique dejar los ahorros en el proceso o bien los fondos destinados a situaciones diversas dada la volatilidad del mundo controlado por idiotas que apuestan sobre nuestras vidas.
Continuar con las mismas labores sin signo alguno de rebeldía, la originalidad sólo es apreciada si se usa el código correcto en el mensaje.
La anulación de las tradiciones educando a los más jóvenes para que no tengan emoción alguna, las caritas felices así lo prueban, es el triunfo de la propaganda censuradora sobre la libertad de expresión. Esta ha sido cambiada por la posverdad y la creación de sucesos que no ocurrieron pero las personas piensan que sí.

No son necesarias las historias propias, la memoria no podrá jamás almacenar tantos recuerdos sí que una máquina se ocupa de ello y por las dudas nos bombardean con sus historias hasta que olvidamos las propias.
La mente ha sido sometida, sin ella el ser humano no es más que un costal vacío, una vasija que puede ser rellenada con los pensamientos de su amo que se presenta únicamente como un adelantado y le ofrece poder estar siempre conectado con los demás. Ha cambio, ha cambio la privacidad de uno que se ha vuelto tan pública como un baño de una estación de trenes y en la puerta de uno de los sanitarios se pueden leer las claves de acceso a las cuentas bancarias del usuario así como su celular y el grupo sanguíneo.

FIN

FARO

El año 2006 marcó el final de mi periplo por Mar del Plata, la vida de estudiante tocó a su fin teniendo que abandonar el Anexo del Hotel 13 de Julio en donde me encontraba becado, no sin antes mirar una vez más a la torre con el símbolo de Luz y Fuerza sabiendo que alguna vez volvería. Fueron visitas esporádicas mirando de lejos aquel faro como a un fantasma en la bruma, hasta que llegó el momento de regresar pasando tres noches allí y viendo los cambios en la fisonomía del lugar además de las caras conocidas. Usé aquel instante para plasmar algunos escritos, que siguen a continuación y a su vez escribir las Notas para Océano que ya estaba terminado pero no lo había corregido (era la factura de los años previos). No quiero dejar pasar la oportunidad de sacar dichos textos a este ámbito dado que el blog me ha ido quedando chico, pero sigue siendo un lugar favorito para mí dado que no hay límites en la creación.



TORRE

Nunca me fui, una parte se quedó en este sitio esperando el regreso. Incontables son las ocasiones en las que he tenido que pasarle cerca a la enorme torre ignorando por completo que el acceso, el conjuro para regresar a estos muros estuvo siempre en mis manos.
La inscripción en un cajón viejo de una parte lejana de este edificio incitando al retorno de aquellos que se han ido habiendo dejado tal

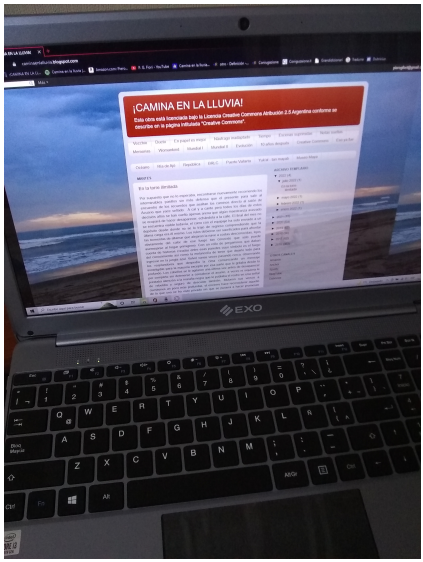
vez la parte más importante de su existencia, del mejor momento de la vida de una persona cuando es un verano interminable previo a ese otoño en el que las responsabilidades lo terminan machacando.
Los rostros cambiaron, la fisonomía se alteró, sin embargo por fuera sigue siendo la misma cara de piedra y dentro está el corazón cálido, el centro de esa mazmorra que recordamos. Las noches con únicamente el sonido de los motores de fondo, la vieja sala de videojuegos devenida en gimnasio, los ascensores que van y vienen, pero en particular el chasquido que emite ese único montacargas que ya no lleva a nadie.
Sin embargo, el día anterior al subir cada uno de esos escalones sin oposición manifiesta se sintió alagado por la visita aunque fue momentánea y el visitante ni siquiera se detuvo a tomarse una de esas verdes infusiones sobre los peldaños. Pero lo reconoció, era suficiente con ello, de la misma forma que el hombre detrás de la barra preguntando si se acordaba su nombre.
Éste es un hasta pronto, no me iré en medio de la noche como la vez anterior sino en plena luz del día. Las calles podrán haber cambiado, los locales alrededor, pero la torre ilimitada sigue ahí esperando, emitiendo ese sonido que únicamente los náufragos que hemos vivido en ella entendemos.

EN LA TORRE ILIMITADA

Por supuesto que no lo esperaba, encontrarse nuevamente recorriendo los interminables pasillos sin más defensa

que el presente para salir al encuentro de los recuerdos que asaltan los caminos directo al salón de Acuario que yace sellado. A cal y a canto pero todos los días de estos dieciséis años se han vuelto apenas arena que algún maestranza avezado se ocupará de hacer desaparecer, echándola a la calle. El final del mes no se encuentra visible todavía, el carro con el equipaje ha sido enviado a un depósito desde donde no se lo trajo de regreso comprendiendo que la última carga era él mismo. Los rulos debieron ser sacrificados para afrontar las tormentas de altamar que alejaron la nave a costas desconocidas, lejos obviamente del calor de ese fuego tan conocido que sólo puede asemejarse al hogar primigenio. Con un rollo de pergaminos que daban cuenta de historias creadas entre esas paredes cuyo símbolo es el fuego del conocimiento así como la melancolía de tener que dejarlo todo para ingresar en la jungla azul. Volvió varias veces pasando cerca, observando los resplandores que despedía la cima comunicando un mensaje ininteligible para la mayoría excepto por esa parte que le gritaba desde lo profundo. Los cabellos se le agitaron una última vez antes de desaparecer por completo sin detenerse a considerar el asunto, a veces ni siquiera le prestaba atención a la maraña negra que le poblaba el rostro en una señal de rebeldía y seguro de descuido también. Mutaron sus versos a cuestiones un poco más profundas, el encierro hace reconsiderar aquello de lo que uno se ha visto privado sin que se pusiera a hacer promesas dado que la libertad fue encarcelada además de todo atisbo de originalidad. Únicamente el tiempo tenía la fórmula para derribar la bruma, sarrasón que crece devenida en niebla de guerra para así ignorar los peligros conjuntamente con las maravillas no reuniendo el coraje que se necesita para emprender la expedición. Así fue que se encontró caminando una noche de domingo rumbo a la fortaleza cuyo portal estaba de par en par esperándolo, dentro el clima conocido con los acólitos en torno al altar de piedras emitiendo un movimiento de reconocimiento al ver al extraño que se acercaba. Volverían a la mente los nombres de ellos antes de que estos se presentaran, con el sonido de una taza de café que quitaría el resfrío producto de la intemperie notando que hasta el almidón traería los recuadros de esa historieta borroneada. Las calles de alrededor mostraban los impactos de la década y media aunque en el corazón de la mazmorra el asunto era bien diferente, seguía la escultura de madera en su sitio riéndose de las paredes que exhibían pintura renovada aunque para Luigi junto a la barra no sea más que

un cambio en los manteles. Solitario jinete has vuelto a casa para escapar de la lluvia, habiendo caminado en ella, hallando la fuente de todas estas letras justo en cada mácula, mota y píxel hasta formar la imagen que te muestra sonriendo.



SOBRE EL AUTOR

Piero Gabriel Fiori nació en la ciudad de Tres Arroyos en 1979, es escritor, docente y abogado. Ha escrito diversos textos tanto en las Geocities de Yahoo como en Blogger, pódcast, vídeo y en 2018 publicó su primera novela a la que se le han unido varias obras más luego de una vida de machacar textos.

Blog:

https://caminaenlalluvia.blogspot.com/

Canal:

@PGFiori

Pódcast:
https://podcasters.spotify.com/pod/show/p-g-fiori

Geocities:
https://www.geocities.ws/elaguilaparda/